

VIDA PRODIGIOSA
DE LA VENERABLE MADRE
SOR CLARA
DE JESUS MARIA,
VIRGEN ADMIRABLE,

RELIGIOSA DE VELO BLANCO EN EL VERGEL
de las delicias de Dios, el Observantísimo, y Religio-
sísimo Monasterio de la Purísima Concepcion, Descal-
zas del Celestial Orden de N. Señora de la Merced, Re-
dempcion de Cautivos, en la Ciudad de Toro;
con algunas Notas Theologicas, &c.

SU AUTOR

EL R. P. Fr. MARCOS DE SAN ANTONIO,
*Leñtor de Artes, y Sagrada Theologia, Comendador que
fue de los Conventos de Herencia, y Santa Barbara de Ma-
drid, Disinidor General, Redemptor en la Ciudad de
Tenez por esta Provincia de Castilla, y aora
segunda vez Provincial de ella, &c.*

DEDICADA

AL VERBO DIOS ENCARNADO;
*à la Purísima Virgen Maria, y Dulcísima Madre de Dios
Vivo; y à su Dulcísimo Esposo, y Putativo Padre
de Christo, Jesus, Maria, y Joseph.*

CON PRIVILEGIO: En Madrid, en la Imprenta de
Manuel Sanz, año de 1734.

WILD PRODIGES

DE L'AMERIQUE

SORCIER

DE L'AMERIQUE

DE L'AMERIQUE

DE L'AMERIQUE

DE L'AMERIQUE

DE L'AMERIQUE

DE L'AMERIQUE

DE L'AMERIQUE

DE L'AMERIQUE

DE L'AMERIQUE

DE L'AMERIQUE

DE L'AMERIQUE

DE L'AMERIQUE

A L

VERBO DIOS ENCARNADO;
A LA PURISSIMA VIRGEN,
Y DULCISIMA MADRE DE DIOS VIVO;
Y A SU DIGNISSIMO ESPOSO,
Y PUTATIVO PADRE DE CHRISTO;
JESUS, MARIA, Y JOSEPH,

DEDICA , OFRECE , Y CONSAGRA;
con sumisiones rendidas , este pequeño Libro
de la dilatada , y prodigiosa Vida de la V. M.
Sor Clara de Jesus Maria, Virgen, Religiosa de
Velo blanco en el Observantissimo Convento
de la Purissima Concepcion de la Merced de la
Ciudad de Toro . ~~la Provincia de Mercenarios~~
Descalzos Redemptores de Cautivos
Christianos de las dos
Castillas.



AUNQUE faltara (Trinidad Santissima
de la tierra) el justo reconocimiento,
que deben todas las cosas à su prin-
cipio : Aunque faltara el natural impulso con

que desciende lo grave al centro , à su esfera el fuego , y al anchuroso mar los rios , no faltàran en nuestra obligacion justificadissimos respetos, que precisàran nuestro alvedrio , para consagrar en las Aras de Magestad tan Soberana el corto , ò ningun obsequio de este Libro. Pues ademàs de ser falible , è incierta la esperanza de otra proteccion, y amparo, que el de vuestro infinito poder divino , que os conviene por la hipostatica union el ser la substancia de este corto volumen compendio de la prodigiosa vida , y muerte de nuestra V. Clara, nos precisa, con mas que natural impulso, à ofrecerle à vuestras Aras.

Ochenta y cinco años viviò (Señor) vuestra Sierva en este miserable mundo , y todos , desde el Bautismo , si los viviò disfrutando singularissimos favores de vuestro amparo , los viviò tambien esmerandose en reconocidas , y humildes demonstraciones de respeto. Pues ademàs de averos escogido (Divino Jesus) desde su tierna edad por Esposo, por Madre à Maria , y por Padre al que lo fue tambien de vuestra Magestad Santissima; os diò en su niñez el alma , à San Joseph la vida , y à vuestra Divina Madre Maria todas sus obras , con tantas veras , que alguna vez olvidada de su oferta , ò lo que es mas cierto,

embobada en la hermosura de vuestra Magestad Divina , queriendo ofrecer no sè que flores , ò frutos , que avia cogido sòlicita en el jardin ameno de su bien cultivada , quanto trabajosa vida , la respondisteis cariñoso: *Con esso , hija Clara , à tu amorosa Madre , y mia , que yà sabes es la Depositaria de tus obras.* Y si así (Señor) mirasteis por el honor , y credito de vuestra Esposa , no queriendo , que aun en apices faltasse al desempeño , y cumplimiento de su palabra ; como avias de permitir , que para el todo de sus obras , buscásemos nosotros aora agenas Aras ? Sin duda , que ladear este dòn àzia otro lado , alterando este depósito , fuera usurpar à vuestra Magestad Divina , y à vuestra Divina Madre un justissimo derecho , y causarla , en lo que cabe , à nuestra Clara un sentimiento grandissimo ; porque sintiera , y con razon , su devocion , y piedad , saber que buscaban sus acciones mas sagrado , que el de Jesus , Maria , y Joseph.

Es el Libro compendio de las virtudes , y perfecciones de su alma ; y parte de èl formado con los rasgos de su pluma. En ellos manifiesta , y dà à entender claramente la suma veneracion , y respeto con que adoraba

en su alma à esta Trinidad Beatissima ; pues emmedio de no ser nada culto su estilo , sino es sencillo , y llano , le hace (aunque devoto) en algun modo pesado las muchas veces , que repite su cariño estas dulcissimas palabras , *de mi Señor , mi Madre Santissima , y Señor San Joseph*. Tantas son , y han sido en sus escritos estas voces , que como nos ha demostrado la experiencia , han sido rarissimos los pliegos , en que no les ha faltado à los Impressores caracteres , para gravar sus reverentes expresiones.

Assi hablò , y escriviò nuestra Clara en esta vida ; y assi piadosamente creemos , que hablarà espiritualmente en la Gloria ; pues como sencilla , y blanca Oveja , siempre es una la voz , ò el ecco con que bala : *Voce semper eadem*. Fue en su virtud misteriosa yedra , que no tuvo en su niñez mas arrimo , ni mas Maestro que su Magestad Divina , *nititur in sublime* ; pues si de esta planta dicen , y lo acredita la experiencia , que *nec recisa recedit* , que ni aun cortada se aparta ; como nos hemos de persuadir , que pudo la muerte cortar el hilo à su devocion , porque se le cortò à su vivir ? Antes si diremos con el Apostol de las Gentes San

Picinel. Mund. Simbol. lib. 5. num. 547.

Picinel. l. 9. num. 187. ibid.

S. Pabl. ad Rom. c. 8.

Pablo : Quis nos separabit à charitate Christi? :::

ne-

neque mors , neque vita. Ni la muerte , ni la vida podrán hacer , que no tenga devocion à Jesus , Maria , y Joseph nuestra Venerable Clara.

Nació en ella este singularissimo respeto, que tuvo à su enamorado Esposo , à su Madre Santissima , y à su Padre , y Señor San Joseph del ardentissimo amor , que diò fuego à su corazon , quando en su balbuciente edad pusieron Madre , y Padre en las manos de Clara al Niño Dios en forma de hermosissimo Pastor. Y si del amor profano dixo , que triunfaba del tiempo , de la muerte , y de la vida, Othovenio ; por què no hemos de discurrir esto mismo del Divino?

Tempus edax rerum penias decurtet Amoris:

Sed vim , tela , faces , non domat ulla dies.

Sic licet imminuat venerem etas languida Amanti,

Non tamen affectus tollitur omnis ei.

Oth. Emb:
Amor. fol.
236.

Finalmente , si à cada uno , Señor , le acompañan à la otra vida sus obras , segun nos dice el Sagrado Evangelista : *Opera enim illorum sequuntur illos* ; siendo esta vida de nuestra Venerable Clara obra de su alma , de su entendimiento , y de su pluma , preciso es , que lleve

Apoc. c. 13.

el

el mismo rumbo ; siguiendo el buelo de su
espíritu , hasta llegar al trono de su Madre , de
su Padre , y de su enamorado Esposo , para que
alli consigan tanto amparo sus escritos , como
serà el premio de sus heroycos hechos. Así
lo cree , espera , y pide postrado ante vuestro
Divino acatamiento.

*El Provincial , y Definitorio de esta
de Mercenarios Descalzos.*

APROBACION DEL P. Fr. NICOLAS
*de San Juan Bautista, Maestro de Estudiantes, que
 ha sido de su Colegio de Salamanca, Lector de Theo-
 logia Moral del Sacro, y Real Convento de Calatra-
 va, Rector de dicho Colegio de Salamanca, Comendador
 del Convento de Ciudad Real, Examinador Synodal
 del Arzobispado de Santiago, y al presente Definidor,
 General del Orden de Mercenarios Descalzos,
 Redemptores de Cautivos Christianos en
 esta Provincia de San Joseph.*

DE orden de nuestro R. P. Fr. Alexandro de San Anto-
 nio, Calificador del Santo Oficio, y del Real Con-
 sejo de la Suprema, y General Inquisicion, Theologo
 Examinador Apostolico en el Tribunal de la Nunciatura
 de España, Predicador de su Magestad, y segunda vez
 dignissimo Provincial de la Provincia del Señor San
 Joseph en las dos Castillas de Mercenarios Descalzos,
 Redemptores de Cautivos Christianos, he visto la *Vida*
de la Venerable Soror Clara de Jesus Maria, flor de singu-
 lar fragancia en el pensil ameno de nuestras Mercenarias
 Descalzas de la Ciudad de Toro, escrita por nuestro
 R. P. M. Fr. Marcos de San Antonio, Lector de Artes, y
 Theologia, varias veces Comendador, Redemptor,
 Definidor General, Ex-Provincial de esta Provincia del
 Señor San Joseph del Celeste, Real, y Militar Orden de
 Mercenarios Descalzos, Redemptores de Cautivos Chris-
 tianos en ambas Castillas; empecè admirado, y continuè
 confundido, no solo por lo singular, y admirable de la
 Vida, que parece entre todos los assombros de la gra-
 cia, maravilla; si no tambien por los hermosos colores
 con que su Autor la dibuja; y assi me parece tan oportu-
 na, como verdadera aquella sentencia de Seneca: *Quan-* *Senec. l. 1. 7.*
tum in eo sit animi, quantum imperij, quantum iam epist. 11.
etiam profectus satis sermo iste ostendit. Pues basta qual-
 quiera clausula de esta ingeniosa, y elevada obra, pr-

ra retratar con alma la Vida, y Alma de nuestra Venerable Clara; como tambien para acreditar el grande caudal de la pluma, que para delinearla, se remonta hasta la esfera; pudiendo decir, no con vanidad, lo que canto de sí aquel infeliz, que acertò à poner en musica la historia de sus desgracias, sino con humildad religiosa: *Carmina major imago sunt mea.*

Ovidius.

Desde sus primeros años fue el Autor de este Libro consumado Maestro, como à nuestra Venerable Clara (prefume nuestra piedad) desde su niñez, en la virtud muy adelantada. No se si conocieron los principios, que veneran todas las cosas, de aumento, principio, y estado, pues en los principios se registran con el diadema glorioso de los fines coronados: *Facies, & laminam de*

Exod. 28.

auro purissimo. Entre todos los adornos del Sumo Sacerdote, era la lamina, dice la Interlineal, el mas supremo, y excelente: *Hoc supremum est, & excelens omnibus Ornamentis.* Pues por que ha de ser lo mas excelente la lamina? Mucho mysterio esconde la materia. Era de oro: *de auro*; y avrán reparado una especialidad en la voz *oro*, que no encontrarán en otras. Empieza en una *O*, y acaba en una *O*. De la misma suerte se lee empezando desde el principio al fin, que desde el fin al principio. Es la *O*, por la forma circular de que consta, simbolo de la perfeccion: Pues la lamina, representacion de nuestra Clara, y de el Autor de su Vida, es de oro; porque lo especial de esta alma, y de el pincel, que con tan vivos matices nos la pinta, es tener, no como otras criaturas, solo en el fin la perfeccion, sino en el principio de su edad. No era oro como quiera, sino oro purissimo, dice el Texto: *De auro purissimo*; porque la inteligencia del Autor de este Libro, es tan clara, como nuestra Clara pura; y en uno, y otro parece, que no se divisa mezcla de tierra. El Eclesiastico llama à esta lamina Corona: *Corona autem*; porque se llevó la Corona este elevado ingenio, entre todos los que fuimos sus Compañeros, y Hermanos, en los afanes de los estudios; y nuestra Clara se coronò de triunfos, teniendo (como la Sierva de Dios dice) à Jesus, Maria, y Joseph por soberanos Maestros. Al fin, el mismo nombre de

Eclesiast.
cap. 48. v.
34.

de Dios, dispone el Altísimo, que se imprima en esta lamina de oro: *In qua sculpes, &c.* porque en Clara, animada lamina, escribió el nombre de Jesus la Providencia. Fue Clara de Jesus, y Jesus de Clara, discurre nuestra piedad; pues de qué fuerte? Yá lo explicó el Abulense: *Duo sunt in lamina: sculpere, & zelare.* Fue adunar las dos celebradas artes de el buril, y del pincel, que una forma las letras quitando, otra las forma poniendo; porque para escribir el nombre de Jesus en Clara, la dispuso Dios como Escultor, y como Pintor; pues parece, que no hubo defecto, que no quitasse, ni color de perfeccion, que su gracia no pudiesse. Uno, y otro lo escribe el Autor con mucha gracia. Sin duda, que como tan versado en las Divinas Letras, tuvo presente aquel emblema de el Monte Oreb, en quien reconoció el Niceno el arte mas cabal de tratar argumentos delicados. Zarza, y luz percibia Moyfes à un mismo tiempo, para que el dolor de la escrupulosa inteligencia, representado en lo penetrante de las espinas, tuviesse presente el alivio en el lucimiento de la llama; y si el oído introducía al alma zozobras con el horroroso estallido de la Zarza, los ojos lograsen juntamente recreos en la hermosura de la luz, con que se doraban sus puntas: *Natura enim lucis illius veluti in duorum objecta sensuum divisa, ut in oculos splendere radiorum, sic in auditum immortale Dogma tunc intonabat.* Quien leyere esta ingeniosa obra, hallará mas acreditado mi parecer en sus Notas; pues à lo suave, y dulce de sus doctrinas Theologicas, se adormece tan de el todo el enfado de la escrupulosa espina, que se tendrá por muy hermosa la punta, à vista de la superior llama, con que se borda: *Natura enim lucis illius, &c.*

Exod. 31.34

*S. Gregor:
Nis. in Cat.*

Pero con ser el Autor quien es, es mayor que lo que dicen mis clausulas; y solo será menor, quando leyere sus elogios de mi pluma. Debo, pues, darme al silencio, y saber de el Autor mismo, lo mucho, que le ha favorecido el Cielo, porque querer yo decirlo, no passara de intentarlo.

*Tibull. lib.
ad Mess.*

*Nec tua, te præter chartis intexere quisquam,
Facta queat, dictis ut non majora supersint,
Est nobis voluisse satis.*

Solo debo decir, que este Libro enseña, y deleyta, excitando tiernos afectos, y despidiendo luces Christianas. No tiene cosa contraria à las buenas costumbres, ni à los Catholicos Dogmas; por lo qual juzgo, que se le debe dár la licencia que pide, y aun obligarle à que saque à la luz publica los lucidísimos trabajos de su estuudiofa rarea. Este es mi parecer, *salvo, &c.* En este de Santa Barbara de Madrid, y Noviembre 15. de 1733.

Fr. Nicolàs de S. Juan Bautista
Definidor General.

LICENCIA DE EL ORDEN.

Fray Alexandro de San Antonio, Theologo, y Examinador Apostolico en el Tribunal de la Nunciatura de España, Calificador de la Suprema, y General Inquisicion, Predicador de su Magestad, y Provincial por esta de el Señor San Joseph de Mercenarios Descalzos, Redemptores de Cautivos Christianos en las dos Castillas, &c. Por el tenor de los presentes damos nuestra bendicion, y licencia (por lo que à Nos toca) al P. Fr. Marcos de San Antonio, Ex-Provincial, y Redemptor por esta de Castilla, para que pueda dar à la estampa la *Vida de la Venerable Madre Sor Clara de Jesus Maria, Virgen*, por quanto de orden, y comission nuestra, ha sido aprobada por persona de nuestra satisfaccion, à quien la remitimos à Censura. Y para que conste, mandamos dar, y dimos las presentes, firmadas de nuestra mano, y refrendadas por nuestro Secretario, en este nuestro Convento de Santa Barbara de Madrid en 17. de Noviembre de 1733.

Fr. Alexandro de San Antonio,
Provincial.

Por mandado de nuestro Padre Provincial,
Fr. Alonso de el Espiritu Santo,
Secretario Provincial.

CENSURA DE EL Rmo. P. M. Fr. MELCHOR
 Garcia Navarro, Maestro en Sagrada Theologia, Co-
 mendador, despues de otros muchos, de el gran Con-
 vento de Madrid, Redemptor à Argèl dos veces, y otra
 à Tunez, Definidor General, y dos veces Vicario
 Provincial en la de Castilla de nuestra Real Orden
 de la Merced Calzados, Redempcion de
 Cautivos Christianos, &c.

HE leído la Vida de la Venerable Sor Clara de Jesus
 Maria, Religiosa de Velo blanco de el Real Orden
 de nuestra Señora de la Merced Redempcion de Cautivos
 en su Convento de Descalzas de la Ciudad de Toro, escri-
 ta por el Reverendísimo P. M. Fr. Marcos de San Anto-
 nio, de la misma Descalcèz, Comendador de los de He-
 rencia, y Santa Barbara de Madrid, Redemptor por esta
 Provincia de San Joseph en las dos Castillas, y Ex-Pro-
 vincial de ella, &c.

Fuimos Compañeros en la Redempcion, que nuestra
 Sagrada Religion hizo en la Ciudad de Tunez el año de
 1725. y el trato familiar, que durò algunos meses, por el
 viage que hicimos con los rescatados à Roma, me diò à co-
 nocer, y aun me obliga à admirar la profundidad de su ta-
 lento, la sutileza, y claridad de su entendimiento, la
 madurez de su juicio, y la solidèz de su virtud. Esta re-
 flexion en la ocasion presente, desde luego me traxo à la
 memoria lo que dixo San Geronymo de los libros de San
 Hilario: *Hilarij libros in offenso decurrat pede*: y me per-
 suadiò à que podia sin el menor tropiezo, ni embarazo
 correr seguro en la leccion de este libro, como de tan exac-
 to Autor, y Maestro. Pero no me he satisfecho de averle
 leído una vez con atencion, sino que lo he repetido segunda,
 así por lo serio, y grave de la materia, como porque su
 lectura, al passo que suspende, llama; quando mas deleyta,
 menos facia, y llena, y siempre muestra, y mueve la ex-
 pectacion de alguna novedad; porque nunca parece ha de-
 zado la pluma el P. Maestro, ò la ha suspendido, hasta se-
 necer

D. Hieron.
 ad Letam.

necer toda la Obra : y , como sucede en las mesas , y combites de Soberanos , reparte, y mezcla excitativos de nueva sed, y hambre , para que quanto à mayor altura arrebatara al Lector , tanto à mas viva ansia excita su apetito de gustar , y saber lo demás. Condiciones son estas , que pide un Docto instruyendo al perfecto Historiador : *Sit denique dictio , quæ Lectorem suspensum teneat , quæ cum placeat , non expleat , semperque novæ aliquid expectætionis ostendet , ut nusquam deposuisse calamum sentiat , nusquam finisse , nisi Opere universo expleto : & quod in mensis assolet magnorum proritamenta ubique interspargat novæ famis & sitis , ut , quo altius Lector fertur , hoc avidius ad reliqua suspiret.*

P. Car. Screeban. Instit. Pol. Christ. cap. 14.

Nunca se escriben mas bien las historias , que quando se refieren los sucesos como fueron. Consegue este fin el P. M. en la presente con la mayor felicidad , encadenando su relacion con la que de ellos hace la misma Venerable Sor Clara , con tal destreza , y propiedad , que dexando correr la pluma naturalmente , fabrica sin la menor violencia domicilio al texto original , como si de otra suerte , ò en otra parte no tuviese lugar proprio , aumentandole de hermosura , y gracia quanto carece , y le quita de coaccion : *Carent genio , & decore suo coacta ; & ubicumque vis est , verustas exulat* , que dixo el Docto ya citado. De aqui nace , que este libro , propriamente no es Tratado de la V. Sor Clara , sino la Venerable misma : y asì , sino fuere su Historia , con la mayor propiedad es su Vida. Para apartar qualquiera apariencia de escabrosidad en lo que dice la V. pone el P. M. algunas Notas llenas de doctrinas solidas , sacadas del rico mineral de la Sagrada Escritura , Santos Padres , y Autores clasicos , que dexando el passo libre à este Libro , manifiestan el singular estudio , y desvelo del P. M. en la union de sus materiales. Que venir de Ophir el oro ; ni de Tyro , por el Rey Hyran , los Cedros ; ni del monte labrados los Marmoles , sin golpe de martillo , ò escoda al alentarlos , no privò à Salomon de la gloria de ser fabrica fuya , la que hizo para el Arca , por el estudio , y disposicion que en ella puso. A la alta especulacion de tan estudiosa erudicion , deben los sucesos de la V. Sor Clara la calificacion de su verosimilitud ; pero no menos al encendido afecto con que se ponderan , ò se refieren sin ponderarse las

Idem ibid.

Las virtudes que practicò, reconoce esta descripción por su principio, y origen. En el corazón, como en principal Taller, se forjan mas vivos los sentimientos, que en las voces, y formados rasgos se descubren, y presentan à la consideracion; y al atender la ternura con que expresa los fervores de la V. y la destreza con que juega el P. M. la Theologia Escolastica, Moral, y Expositiva, con la Mystica; no solo parece esta obra hija de un ingenioso, y erudito estudio; sino de un corazón fervoroso, exercitado en semejantes virtudes, que no pueden nacer de pecho tibio afectos tan encendidos, que tanto encienden, y persuaden: *Quis ergo dubitet, illa te diligere, qua constat voce publica suasisse*, que dixo Casiodoro.

Casiod. lib.
5. var. 21.

S. Ther. t.
1. de sus
Cart. aviso
9.

Para ser venerable esta prodigiosa muger bastaba averse criado compañera, y en su reputacion esclava de tan regaladas Esposas de nuestro Redemptor Jesu Christo, como las que han vivido, y viven en el Convento de Toro, que desde su principio ha florecido en frutos de copiosas virtudes, como jardin hermoso de las delicias de Dios; pero los singulares rocios con que su amorosa bondad parece ha fecundado el alma de la Madre Sor Clara, lo ha convertido, ò transformado en concha, tanto mas apreciable, quanto mas pequeña, y menos ostentosa de tan preciosa Margarita. Esta preciosidad no le provino à esta Perla, ni la gloria, que piadosamente creemos goza, de las Visiones, y Revelaciones que refiere; porque tengo presente la doctrina de mi enamorada Madre, y Doctora Mystica Santa Theresa de Jesus, que desde el Cielo avisa à sus hijas, como no consiste la perfeccion en la experiencia de Visiones, y Revelaciones, sino en la practica de las virtudes; y lo que la Santa tiene, y goza en el Cielo se lo dieron por las virtudes, no por las Visiones. Y advierte, que en las imaginarias, sino van juntas con las intelectuales, (lo mismo se entiende de las corporales, aunque la Santa Madre ninguna tuvo) puede aver mas sutil engaño, y ilusion del enemigo, transfigurado muchas veces en Angel de Luz.

Por esso el Rmo. Autor, viendo esta Vida llena de visiones corporales, y revelaciones imaginarias, que fueron frequentísimas, en la V. Sor Clara, no intenta, ni quiere

ya calificarlas , y solo muestra la no repugnancia ; fundando solida, y doctamente, que la doctrina de ellas no tiene oposicion alguna con la Sagrada Escripura , ò con la mas sana Theologia ; pero suponiendo siempre lo que debemos todos , que à semejantes escritos no se debe dar mas credito, que el de una fee humana falible , apoyada de la sanidad de la doctrina , y buen credito de la virtud de esta Venerable muger ; y en este sentido se han aprobado las Revelaciones de Santa Brigida , las de Santa Gertrudis , las de Santa Hyldegardis , Santa Maria Magdalena de Pazzis , la Venerable Sor Maria de la Antigua , (de quien se hace varias veces mencion en este Libro) y otras de los presentes, y passados tiempos.

N O T A.

A este punto llega este gran Maestro , quando su vida temporal diò fin , para empezar la mejor , aviendo dado primero en breve su dictamen , para que no se detuviera la licencia , quiso explayarse en este papel , en que empieza à dar muestras de lo mucho , que alcanza su insigne talento , tanto por su continuo estudio , quanto por su grande exercicio en puntos Mysticos. Y es de tanta estimacion su recto dictamen en todo ; y en esto mas para nuestra Descalcèz , que me manda lo ponga en este lugar, para que à vista de su prudentissimo , sabio , y religiosissimo juicio , quede este Libro muy autorizado. Lo que hago con toda voluntad , porque sè por experiencia , và muy acertada en essa resolucion mi Provincia , y que en alabarle (que ya no tiene riesgo , por difunto para nosotros , para nuestra piedad vivo en el Cielo) se quedara corta ; porque su prudencia , su virtud, y sabiduria juntos, suben à mayor estatura.

SUMA DEL PRIVILEGIO.

Tiene Privilegio de el Rey nuestro Señor el Rmo. Padre Fray Marcos de San Antonio, para que por tiempo de diez años pueda imprimir, y vender el Libro, intitulado: *Vida de la Venerable Madre Sor Clara de Jesus Maria, Religiosa de Velo blanco en el Convento de Mercenarias Descalzas de la Ciudad de Toro*, como consta de su original. Dado en el Pardo à doce de Marzo de mil setecientos y treinta y quatro.

FEE DE ERRATAS.

FOL. 38. lin. 14. putet, lee, *pater*. Fol. 40. lin. 23. vãn, lee, *han*. Ibi, enseñando, lee, *enseñado*. Ibi, lin. 35. castigaron, lee, *castigar an*. Fol. 48. lin. 11. amari, lee, *amare*. Fol. 49. lin. ultim. se ha, lee, *sea*. Fol. 50. lin. 26. general, lee, *genial*. Fol. 52. lin. 33. saber, lee, *saber*. Fol. 69. lin. 16. avia, lee, *avian*. Fol. 71. lin. 7. confirmaba, lee, *conformaba*. Fol. 96. lin. 18. uo, lee, *no*. Fol. 98. lin. 25. la voz luego, lee sin parentesis, y ponle dos puntos, porque es para significar lo que despues dice la M. Agreda. Fol. 99. lin. 32. despues de : facilmente, añade: *se compone todo*. Ibi, lin. 36. ibi, lee, *ubi*. Fol. 110. lin. 1. su vida, lee, *subia*. Fol. 112. lin. 18. la, lee, *al*. Fol. 145. lin. 11. al, lee, *la*. Fol. 296. lin. 28. porque lo, lee, *por lo que*. Fol. 388. lin. 5. imprecationem, lee, *impretationem*. Ibi, lin. 7. horum, lee, *orum*. Fol. 404. lin. 16. esta, lee, *este*. En la lin. 1. despues de la palabra Señor, pon un punto. Fol. 425. lin. 17. sino es lo que, lee, *sino es que lo*. Fol. 429. lin. 27. estaban, lee, *es tabar*. Fol. 432. lin. 26. teñir, lee, *reñir*. Fol. 435. lin. 38. al que, lee, *à que*. Fol. 451. lin. 1. diciendo a su Confessor, lee, *escribiendo à su Confessor: dice ussi*. Fol. 453. lin. ultim. remedio, lee, *remedo*. En la lin. 1. despues de la voz Señor, pon un punto, pues luego habla Christo. Fol. 454. lin. 2. dicen, lee, *dice*. Fol. 484. lin. 11. mi Elpосо, lee, *su*. Fol. 492. lin. 24. llevaron, lee, *llevaran*. Fol. 493. lin. 12. los, lee, *las* en dos partes. Fol. 514. lin. 7. era, lee, *eran*. Fol. 515. lin. 24. tocante, lee, *tocantes*. Fol. 520. lin. 36. quax, lee, *quexar*. Fol. 529. lin. 2. spiritu, lee, *spiritus*. Y lin. 8. borra el iuum, y di en su lugar: *Felicioni in actu loann in puerum consecraste, & insignisse in filium suum*. Y à la margen r. citatione 54. lee, *est. 4*. Fol. 533. lin. 34. pervediendi, lee, *pervenienti*. Lin. 35. dunc, lee, *nunc*. Fol. 536. lin. 2. quæ libet, lee lo junto. Y lin. 16. pudo, lee, *puedo*. Y lin. 31. à la palabra duda, quita los dos puntos, que se figuen. Fol. 538. lin. 19. panas, lee, *penas*. Fol. 544. lin. 8. fala, lee, *falta*. Y lin. 36. hallòse, lee, *hallarse*; y quitar el punto de antes. Fol. 545. lin. 15. ecibir, lee, *recibir*. Fol. 553. lin. 21. se, lee, *le*. Fol. 560. lin. 23. despues de la voz gracia, quita el signo de parentesis, y pon dos puntos. Y lin. 25. el otro signo de parentesis, y hazle 1. Fol. 561. lin. 7. auria, lee, *avria*. Fol. 579. lin. 3. emboba, lee, *embobè*. Fol. 581. lin. 6. en, lee, *con*. Y lin. 11. à charidad, lee, *à la charidad*. Fol. 587. lin. 27. dixo, lee, *dexo antes*. Fol. 586. lin. 6. affigen, lee, *astigian*. Fol. 612. lin. 17. habitaba, lee, *habilitaba*. Fol. 614. lin. 38. na, lee, *no*. Fol. 615. lin. 15. yo, lee, *io*. Fol. 629. lin. 13. puedo, lee, *pudo*. Fol. 632. lin. 13. estaban, lee, *estaba*. Y lin. 26. fuera, lee, *fuera m*. Fol. 636. lin. 31. el, lee, *en*. Y lin. ultim. habla, lee, *balia*. Fol. 645. lin. 39. falta, lee, *falte*. Fol. 646. lin. 37. hacerto, así, lee, *hacerlo así*. Fol. 647. lin. 11. aviendo, lee, *avia*. Y lin. 38. deba, lee, *debe*. Fol. 654. lin. 23. principio de 14. borra lo que. Fol. 660. lin. 23. enalzado, lee, *en/alxado*. Fol. 665. lin. 2. así: pon una coma despues. Fol. 674. lin. 30. alentado, lee, *alento*. Fol. 682. lin. 8. derecho de, lee, *vuestro*. Fol. 684. lin. 22. hizolo, lee, *hicelo*. Fol. 696. lin. 22. emax, quita el punto que se sigue. Fol. 697. lin. 25. es, lee, *era*. Fol. 765. lin. 24. al que, así, lee, *era*. Fol. 743. lin. 36. lamento, lee, *la intento*. Fol. 746. lin. 1. aunque, lee, *uno*, y quita el que. Fol. 760. lin. 24. suon, lee, *sumno*.

He visto el Libro, intitulado: *Vida de la Venerable Sor Clara de Jesus Maria, Religiosa en el convento de la Concepcion de Mercurianas Descalzas de la Ciudad de Toro*, su Autor es R. P. Fr. Marcos de San Antonio, Provincial dos veces de la misma Orden; y con estas erratas corresponde à su original. Madrid, y Julio 28. de 1734.

Lic. D. Manuel Garcia
nicsson

Corrector General por su Magestad.

T A S S A.

DON Miguel Fernandez Munilla , Secretario del Rey nuestro Señor , su Escrivano mas antiguo , y de Gobierno del Consejo : Certifico , que aviendose visto por los Señores de èl un Libro , intitulado : *Vida de la Venerable Sor Clara de Jesus Maria , Religiosa de Velo blanco en el Monasterio de la Purissima Concepcion de la Merced Descalza de la Ciudad de Toro* , su Autor Fr. Marcos de San Antonio , Lector de Artes , y Sagrada Theologia , del Orden de Mercenarios Descalzos , que con licencia de dichos Señores , concedida al susodicho , ha sido impresso , tassaron à seis maravedis capliego ; y dicho Libro parece tiene noventa y cinco y medio , sin principios , ni tablas , que à este respecto importa quinientos y setenta y tres maravedis , y al dicho precio , y no mas mandaron se venda ; y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro , para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste , lo firmè en Madrid à treinta de Julio de mil setecientos y treinta y quatro.

D. Miguel Fernandez Munilla.

APROBACION DE EL Rmo. P. M. FRAY
Juan Raspeño , Calificador de la Suprema , y Gene-
ral Inquisicion , y Maestro del Numero el mas antiguo
en su Provincia , del esclarecido Orden de Predicado-
res , en su Convento de Santo Thomàs de esta
Corte, donde ha sido Prior, &c.

DE orden del señor Lic. Don Antonio Vazquez Goya-
nez y Quiroga , Abogado de los Reales Consejos , y
Theniente Vicario de esta Villa de Madrid , y su Partido,
he visto , y leído con atencion la admirable *Vida de Soror Cla-
va de Jesus Maria , Religiosa de Velo blanco en el Gravissi-
mo , y Observantissimo Convento de Mercenarias Descalzas
de la Ciudad de Toro* , escrita , y coordinada por el Re-
verendissimo Padre Maestro Fray Marcos de San Anto-
nio.

En el presente assumpto confieso , que al ver en esta
prodigiosa vida tan multiplicado apreciable colmo de vir-
tudes heroycas , me hallo en la confusion , è indiferencia,
que decia de si Enodio : *Sed mihi circumspecta hac rerum co-
pia , que potissimum capeffenda sit via , qui aditus fiat in-
certum est.* Hallome por todas partes rodeado de tan gran-
de , varia , sobresaliente copia de virtudes , que me es in-
cierto , què camino tomar , ò por què senda , y rumbo dis-
currir ! Y no es mucho , pues al leer los prodigios de esta
gran Sierva de Dios , me ha sucedido lo que à los que ca-
minan por la apacible frondosa eminencia de el Monte
Libano ; donde lo primero , que ocurre à la vista , es un
tan agigantado Cedro , que no parece es posible otro
mas encumbrado ; mas se halla luego el desengaño en cada
uno de los que se figuen al primero ; siendo en hermosa uni-
forme dissimilitud todos tan enguidos , que excediendose
mutnamente en la grandeza , tanto mas tienen que ad-
mirar los ojos , quanto mas caminan los passos. Así lo
clausuló un Discreto : *Sicut in Libano , que viatori pri-
ma occurrit arbor , prestantissima videtur , ulterius pro-
gresso , non minus secunda placet ; magis etiam tertia , atque*
ita

Ap. Fer.
f. 189.

Delr. in
Cantic.
lect. 6.

ita quo longius procedit , quod laudet , amplius semper invenit.

Con esta misma admiracion he caminado por el ameno frondoso Libano de la Vida prodigiosa de esta candida Mercenaria , con nuevas admiraciones siempre ; pues aunque la mano de Dios no está ligada , ni lo poderoso de la Divina gracia tiene determinados limites , causa notable dificultad à lo terreno , y limitado de nuestro entender, que en esta Sierva de Dios , apenas en la Aurora de la naturaleza se viesse tan portentosas prevenciones de la gracia. Las que ella , como Authora principal de su vida , declara, que tuvo desde los cinco años , motivan mi dificultad ; porque el ser desde luego grandes à pocos , ò à ninguno se concede , siendo las imperfecciones , y rudimentos accidentes inseparables de lo que tiene principio en frasse de Tertuliano :

Contr. Hermog De Vel. Virg. 1. *Rudimentum est accidens principij.* Y por la misma razon gozar de la perfeccion lo mismo , no es efecto repentino , segun el Gran Gregorio : *Nemo repente fit summus.* Con que quien leyere los prodigios , y favores , que desde los cinco años hacian , y executaban Christo , y su Santissima Madre con esta su Sierva , y Esposa , preciso es piense despacio , como sin principios , ni rudimentos , se adelantò tanto la gracia ? y mas quando esta , y la naturaleza figuen , dice Tertuliano , el curso , y methodo de un mismo Autor , y principio : *Sic & justitia , nam idem est Deus justitia , & creatura.*

Fuerza bastante hace este reparo ; mas suponiendo piadosamente la authorizada verosimilitud de el hecho , juzgò dà salida à la dificultad el mismo , que diò el fundamento. Con continuo movimiento , dice Tertuliano , provida la naturaleza en diversa succession de formas , alternando , y asimiles , yà disimiles sus compuestos , produce , y forma varios portentos , y monstruos : *Monstris , & portentis naturalium forma turbatur.* Y si segun antes dixo este enfatico Eseritor , es uno el Autor , y principio de la naturaleza , y la gracia ; si produce con la alternacion de sus movimientos la naturaleza monstruos , no le harà increíble , el que madrugue tanto à hacer , y formar portentos la eficacia poderosa de la divina gracia : *Nam idem est Deus justitia , & creatura.*

Para que no sea extraño de lo verosímil este discurso, tengo calificada aprobación de mi Doctor Angelico. Nunca fueron los Angeles niños, porque sin accidentes de principios, y rudimentos, se hallaron desde luego grandes, empezando en ellos con la naturaleza la gracia, dice el Angel de las Escuelas: *Et ideo rationale quod Angeli, qui meliorem naturam habuerunt, etiam fortius, & efficacius ad Deum sint conversi.* Estas repentinas creces no logran los racionales, à lo menos comunmente, porque contra su naturaleza de inclinaciones contrarias; mas tal vez suele suceder en ellos, lo que en los Angeles, y es quando en razon de principio passivo logran tal perfeccion, que sin impedir, ò retardar, reciben desde luego el lleno de las impresiones de la divina gracia: *Sic contingit in homine.* Cabe, pues, en el especialissimo orden de la sobrenatural Divina Providencia, dice Santo Thomàs, que empiece una alma en la gracia por el superior grado de perfeccion, en que la de otros se consuma: *Contingit quandoque, quod aliquis incipiat ab altiori gradu sanctitatis, quam sit summum, ad quod pertingit perfectio alterius hominis.*

1. p. 9.
62, art.
6.

Quodl. 5
q. 11. ar.
tic. 1.

En vista de tan autorizados fundamentos (no aprobando la rigida extraordinaria Critica, que tiene por imposible todo lo que no camina conforme à las comunes reglas) cessan las dificultades, y se quedan en la linea de piadosamente creibles estos raros prodigios, y portentos, que desde la casi informe niñez de cinco años se refieren en la prodigiosa Vida de esta Sierva de Dios. Pudo aquí, segun la regla de el Angelico Doctor salir de los limites de el comun obrar la especial Providencia de Dios, con que escogió para sí esta criatura. La pudo prevenir con la bendicion de sus dulzuras tan de ante mano, que quando por la edad aun no era de sí arbitra, se viesse tan favorecida, prevenida, y aun galanteada de la poderosa mano de su Esposo, que con tan raros esmeros quiso manifestar, que la escogia desde luego por singular, y privilegiada: *Contingit quandoque.*

Me he detenido algo en este punto, por ser el primer passo de tan portentosa especial vida; ofrecia dificultad grave, respecto de lo que en la comun, y regular providencia sucede. Tendiendo la vista desde este primer pas-

paffo por lo restante de el Libro, què maravillas no se hã-
llan, que aficionan la voluntad, y admiran al entendimien-
to? Se ven las varias continuas persecuciones, luchas, y
batallas, con que fue exercitada casi toda su vida, yã Se-
glar, yã Religiosa; unas de estraños, y aun domesticos;
y otras de el Principe de las tinieblas. No huviera sido es-
pecialmente escogida, si no huviera vivido tan mortifica-
da; pues es caracter unico este, con que se sellan las gran-
des almas; porque como decia el Chrysologo: *Amor pro-
batur passionibus.* El padecer, y sufrir es unica prueba de
el amor; y no solo se prueba, sino tambien se mide el amar,
por el padecer: *Qui plus diligit, plus dolet.* Por esto esta es-
cogida Sierva de Dios padeciò tanto, porque fue grande
la charidad, con que la favoreciò su Esposo: padecia al
paffo que amaba, permaneciendo siempre inmoble, y const-
tante en las batallas, y luchas.

Los dilatados exercicios de muchas, varias, y heroy-
cas virtudes, que esta Sierva de Dios continuò en la lar-
ga carrera de ochenta y cinco años, sus continuos raptos,
extasis, y à causa de elevadas contemplaciones, una total
enagenacion de sentidos, causan la mayor admiracion; mas
con particularidad se la llevan las singulares continuas vi-
siones, y apariciones, con que la favorecieron Christo,
Maria Santissima, San Joseph, los Santos Juanes, Santa
Clara, y el Angel de su Guarda. Todas son muchas, y
raras, sobrefaliendo entre ellas el desmedido favor de ve-
nir el Esposo Christo à assistirle, aun quando estaba en la
humilde mecanica de su Cocina. Estos excessos obra el
amor, por quien dixo bien, el que dixo: *Sic licet ignis
amor, at non leve pondus habet.* Aunque sea fuego el amor,
es muy crecido su peso. En estos raros favores, que de
Christo para con esta su Sierva, y Esposa se refieren, se
descifrò de el amor el enigma. Como si es fuego, baxa
tanto? O como abate su peso à una tan voladora llama?
Se descifrò en este lance, digo; pues siendo el Amor Di-
vino ligerissimo volador fuego, le abatieron à favorecer à
esta querida Esposa sus finos amorosos condescensos, como
si fuera pesado plomo: *Sic licet ignis amor, at non leve pon-
dus habet.*

En esta línea de los prodigios de la memorable vida
de

de esta Sierva de Dios ; y favores , que la hizo su poderosa mano , parece pedian especial detencion ~~loc que la concediò en benefico subra^gio~~ , y alivio de las almas de el Purgatorio. Muchos , y raros son los que se refieren ; hasta uno , que parece inaudito : el suspenderse un dia por sus suplicas , y ruegos de aquellas angustiadas almas los tormentos , y penas. El punto es critico , y delicado : suspendo la decission , y dexandolo en el credito de su verosimilitud , sin que repugne à una piadosa credibilidad , se me ofrece en el hypothesis el gran decir de mi preexcelso Agustino : *Sed si angustiantur vasa carnis , dilatentur spatia charitatis.* Si se cierran , y estrechan los vasos de la carne , ensanchense , y estiendanse los espacios de la charidad. Ay corazones tan aislados , tan cerrados , y estrechos , que como poseidos solo de carne , y vacios de espiritu , se cierran , y comprimen , sin compadecerse siquiera de los mismos de su carne , y sangre , que tienen à la vista , por mas afligidos , y necesitados que los miren ; ay empero corazones tan excesivamente magnanimos , tan acalorados de el Divino fuego , y amor , que no se pudiendo contener en sus terminos , passan mucho mas allà de los limites de lo carnal , y terreno , y su incendio fogoso los ensancha , dilata , y abre , estendiendo su compasivo afecto , hasta aliviar , y socorrer aun à los que viven en la region del olvido : *Dilatentur spatia charitatis.*

De Verb.
Domin.
Ser. 10.

Hasta aqui he reparado con breve recopilacion lo mas sobresaliente de la prodigiosa vida de esta Sierva de Dios. Fue su feliz , y dichosa muerte el periodo , que cerrò , y consumò la dilatada meritoria carrera de ochenta y cinco años. El numeroso gustosamente atropellado concurso de la Ciudad de Toro , y Lugares circunvecinos manifestó en su feliz transito la veneracion , y aprecio , que de la fama de sus virtudes tenian. Es esta piadosa festiva aclamacion , y commocion de los fieles premio , que Dios destina à las almas virtuosas , aun en esta vida , mientras llega el tiempo , que manifieste el incomparablemente excesivo que gozan en la otra.

Este es el prodigioso , aunque abreviado todo , de vida , y muerte de la Sierva de Dios Clara de Jesus Maria , en que parece faltaba para su complemento , lo que en

Lib. de
 Plant.
 Noe pro-
 pe med.

Este oracion refiere Philon Judio ; dice de tradicion de sus mayores , que concluida la fabrica de el mundo , preguntò Dios à los Angeles , si faltaba algo ? Respondiò uno , que solo un Sermon , un Panegirista , que refiriesse , elogiassse , y aplaudiesse aquel consumado todo : *Respondit ille quidem esse perfecta , & plene ubique omnia ; unum tamen se requirere ; qui enarret ; laudatorem horum Sermonem.* Y si en frasse de San Gregorio , es Cielo una alma Santa : *Cœlum est anima Iusti* ; y segun Estio , una alma elevada , y contemplativa goza de Cielo el nombre , y gages : *Per Cœlum cœlestes intelliguntur.* Consumado con dichosa muerte el mystico Cielo de la elevada contemplativa Sierva de Dios Clara de Jesus , no falta lo que en aplauso del otro todo , echò menos Philon Judio : *Qui enarret.*

In Apo-
 tegm.

El todo de la prodigiosa vida de esta illustre Mercenaria , que en sucinto , y humilde recitado escribiò por obediencia ella misma , ha tomado à su cargo su amante Hermano , y Confessor algun tiempo , hecho justo Panegirista , y Predicador publica , aplaude , y celebra su prodigiosa vida ; dice con novedad , aunque no diga cosa nueva : ha juntado este clarissimo Escritor con elegante estilo , suave , y eficaz decir , erudicion rara , fundados , y authorizados discursos , ha llenado los numeros , que en un perfecto Autor Panegirista pedia Erasmo : *Suavi quodam , & in affectato dictionis fluxu , & pietatem , & eruditionem , & acumen sicubi res postulat , & perspicuitatem , & iucunditatem complectitur.*

Naz. in
 erat. 11.

Escrive este clarissimo Maestro , aplaude , y celebra la vida de una hermana , dadora especial de la poderosa mano , con que en estos tiempos quiso ilustrar , y honrar los Claustros de la Merced Descalza ; escribe como decia el Nacianceno : *Sororem laudans , domestica predicabo ; non tamen quia domestica , ideo falsa ; sed quia vera , ideo laudabiliter. Vera autem non modo quia iusta , verum etiam quia nota.* Alabando à mi hermana , predicarè cosas de casa ; pero aunque domesticas , no por esso son falsas , antes por ser verdaderas , puedo loablemente decirlas : son verdaderas , no solo por justas , sino tambien por ser publicas , y notorias.

Publique , pues , aplauda , y celebre este clarissimo Au-

Autor la prodigiosa vida de su hermana , porque es justicia , pues fueron sus virtudes publicas , y notorias à tantos como la experimentaron , y admiraron , asì Seglar , como Religiosa. Es tambien justicia , no privar à las almas devotas , y que anhelan à la mayor perfeccion debida (especialmente las Religiosas de su esclarecida Orden) de un espejo , y magisterio de exercicio de varias , y superiores virtudes , como las que en este Libro se contienen , para comun estimulo , y enseñanza. Puede estàr gozoso de que con la leyenda de su Libro conseguirà estos fines , y aprovecharà à muchos , pues le ha escrito autorizado , y exhortado con todas las leyes , que para semejantes efectos pedia mi preexcelso Padre Agustino : *Eloquens in verbis suis agere debet , ut veritas pateat ; veritas placeat ; veritas moveat ; ut pateat , debet loqui clare , & aperte ; ut placeat , debet loqui compositè , & ordinate ; ut moveat , debet loqui ferventer , & devote.* Para cumplir con lo que debe el eloquente Escritor , ò Orador debe solicitar , que la verdad se manifieste , agrade , y mueva ; para que se manifieste , debe hablar con claridad , y distincion ; para que agrade , debe hablar con orden , y compostura ; y ultimamente para que mueva , debe hablar con fervor , y devocion.

Asì ha escrito este clarissimo Autor ceñido à las prudentes reglas : habla en su Libro con toda claridad , y distincion la verdad de el hecho , como la hallado. Se hace apreciar el orden , compostura , erudicion , y doctrinas , con que la dice ; y la piedad , fervor , y devocion , que en todo se halla , puede mover al mas tibio : Por lo qual queda en mi sin accion el oficio de Censor , tocante à este punto ; además , que me hallo con la misma razon , que en semejante lance decia de si Casiodoro : *Neque enim fas erat , ut quem familia tanta produxerat , sententia nostra in eo aliquid corrigendum inveniret.* No podia ser , que hallasse yo algo , que corregir en un sugeto , que produjo tal , y tan grande familia : asì decia Casiodoro ; y yo debo decir , que en sugeto tan condecorado , tan conocido por sus prendas , y dictados , como el clarissimo Escritor de este Libro , à quien produjo la Ilustre , Grande , y Religiosa Familia de la Merced Descalza , ni era dable hallasse yo en obra suya , que censurar , ò corregir.

En quanto à lo contenido de el Libro , lo que he dicho , aunque con ayre de Panegiris , sea dicho sin contravenir en un punto à los Decretos , y determinaciones Pontificias , ni prevenir de algun modo el juicio de la Iglesia en materia semejante. Y no conteniendo el Libro por lo demás cosa alguna contraria à nuestra Santa Fè Catholica , y buenas costumbres ; antes pudiendo conducir mucho , para estimular , y encender muchos tibios corazones , es mi parecer , *salvo* , &c. se debe conceder à su Autor la licencia , para que con el beneficio de la Prensa se haga comun su leyenda à todos. Afsi lo siento , y firmè en este Convento de Santo Thomàs de Madrid. Agosto 7. de 1734.

Fr. Juan Raspeño

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Francisco Valero Belazquez, Theniente Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, Sedevacante: Por la presente, y por lo que à Nos roca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprimir el Libro, intitulado: *Vida prodigiosa de la V. M. Sor Clara de Jesus Maria, Religiosa de Velo blanco en el Vergel de las delicias de Dios, el Observantissimo, y Religiosissimo Monasterio de la Purissima Concepcion, Descalzas del Celestial Orden de nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos en la Ciudad de Toro; con algunas Notas Theologicas*, su Autor el R. P. Fr. Marcos de San Antonio, Lector de Artes, y Sagrada Theologia, Comendador, que fue de los Conventos de Herencia, y Santa Barbara de Madrid, Definidor General, Redemptor en la Ciudad de Tunez por esta Provincia de Castilla: Atento, que de nuestra orden, y mandato se ha visto, y reconocido, y parece no tiene, ni contiene cosa, que se oponga à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Dada en Madrid à veinte y cinco de Febrero año de mil setecientos y treinta y quatro.

Lic. Valero,

Por su mandado;
*Antonio de Santiago
y Santaella,*

P R O L O G O

AL QUE LEYERE.

POR ser contra el dictamen de Doctos (Lector Cristiano) lo que practico en este Libro , necesito , para dár razon , de cansarte con este Prologo. Es su assumpto una prodigiosa Virgen , que à juicio de cèlebres Maestros de espíritu , es en todo admirable. Mandaronla escribir todo quanto obrò en ella la Divina Misericordia ; proporcionòse la gracia , y sabiduria à la naturaleza : esta fue de casta muy sencilla , y à lo de por acà tan tosca , como dice ella misma en su escritura. Por esta causa no ha sido possible à mi poca habilidad poner en methodo lo que ella escriviò ; meditèlo despacio : me daba lastima no poder reducir à methodo sus escritos ; y yà que no pude mas , determinè poner muchos fragmentos de ellos , aunque me riñessen los Doctos. El motivo , que tuve , fue lo primero , no ponerme à peligro de alterar la historia en los mas altos puntos de las comunicaciones divinas. Lo segundo , que sintiendo en mi espírituales efectos , que hace su sencilla (para el mundo barbara) narracion , me pareciò injusto quitar este fruto al Pueblo fiel : porque si en mi pecho de pederal hace tan notable operacion , quanto mas hará en los corazones devotos , y blandos , que con sencillez buscan à Jesu Christo. Lo tercero , para que se admiren sabios , y no sabios , al vèr , que siendo esta Sierva de Dios en sus expresiones tan inculta , en llegando à puntos , en que en el modo de decir suele aver peligro , habla con tanta propiedad de voces , que se conoce tuvo , para entenderlo , y escribirlo , divinas luces. Lo quarto , por no huir el cuerpo à la dificultad. Ay cosas muy extraordinarias , las que mudada una palabra , podrá correr llana su inteligencia ; (si lo hubiera hecho asì , me hubiera quitado de un trabajo bien particular , que fuera el de las Notas , que aunque valgan poco , à quien puede menos , le cuesta immenso trabajo) y para de-

demonstrar, que puede correr aun en los términos, que lo dice esta Sierva de Dios, lo determinè poner al publico, para que à todo el mundo fuesen notorios sus especiales dichos. Y finalmente, para que se viera por su escrito la divina gracia, que comunicò Jesus al mas tosco barro.

He procurado notar los passos mas dificiles, para dexarlos en su inteligencia corrientes. Alguna se me avrà passado, por parecerme no tener tropiezo; como en el folio 513. en que se refiere, que mandò al demonio el Santo Angel de guarda de la Venerable Clara, dixesse el Misere-
rere por penitencia. No ay para este enemigo cosa mas sensible, que hacer officio de penitente. Esto tuve por cosa llana, por estàr expresso en la Escripura, pueden los condenados hacer alguna infructuosa penitencia. *Pater Abraham miserere mei.* Dice el Rico, que no tuvo misericordia con el Pobre Lazaro. Pide misericordia, dice Hugo Cardenal, para que le perdonen su culpa: *Peccatum dimitendo.* Y el mismo demonio clama à gritos, pidiendo misericordia à Christo, para librarse del tormento, que causaba à su furor la Divina Presencia: *Ut vidit Iesum, procidit ante illum, & exclamans voce magna dixit: quid mihi, & tibi est Iesu Fili Dei Altissimi? Obsecro te, nitorqueas me.* Esto es pedir misericordia: aunque coacto, y rabiando, conoce, y cree el divino poder. Experimenta la infinita misericordia de Dios en las almas, que engaña, è intenta engañar. En unas, porque las levanta de su ruina, sin que èllo pueda impedir: en otras, porque no solo no las dexa caer, sino es, que las dà virtud, para que venzan, y pongan à su soberbia en la mayor afrenta, y confusion. Con estas experiencias; yà que no pueden desfaltar de su pravedad, ni de su obstinacion; yà sea por razon de el estado miserable, yà sea por su condicion *ab intrinseco* inflexible. (de estas disputas me abstengo, porque tengo passo llano; y en verdad, que con tanta variedad de opiniones dan muchas armas para esta defensa los Theologos) Con todo esto pueden hacer oracion, no à pedir perdon de culpa, si à querer alivio de pena. No oracion, que sea virtud; sino es una oracion, que carece de toda bondad; una

Luc. 16. v.
24.

Hug. hic.

Luc. 8. v.
28.

Bañez in
1. p. q. 64.
ad art. 2.
col. 520. lit
D. O. E.

penitencia rabiosa, una penitencia no detestativa de la culpa, sino es en quanto al castigo, y la pena. Así se entiende el *Pœnitentiam agentes* de la Sabiduria, dice el Sapiensissimo Bañez. Esta es la penitencia de los demonios llevados de su ira; esta misma repite aora por mandado de el Santo Angel à la presencia de Clara. Mandale decir el *Miserere*, no que haga choro con el Angel, y la Venerable Clara: èl por sí, y para su dolor; no en compañía de quien alaba à Dios, y pide misericordia con verdad: èl para sí, y para confusion; no para alivio à su penar. A solas lleve la penitencia, pues èl solo queria impedir la fuya à nuestra Venerable Clara.

Los dos puntos mas criticos, que parece se deben notar, son: El primero, las continuadas visiones, y visibles asistencias continuas de Jesus, Maria, Joseph, y &c. El segundo, la libertad de tantas Animas de el Purgatorio: uno, y otro punto medité *pro posse meo* muy despacio, haciendo la reflexion, que en esto no consiste la fantidad, y que en no recelarse puede aver grande peligro. Gastè para este negocio en consultar, y estudio año y medio; otro año, y algo mas en bolver à reflexionar, para poderlo escribir. Hallè, por lo que toca al primer punto, que de revelaciones ay volumenes enteros, y muchos exemplares de continuas visitas de la gloria, con maravillas mas extraordinarias; y como Dios siempre es el mismo, y como dixo de San Hilario el Doctissimo Maldonado, la Iglesia se aumenta en gracia, y sabiduria por horas (como se nota en esta Obra, folio 560.) no me hizo dificultad, que en estas dignaciones prosiguiese Dios. Los exemplares son notorios en la Iglesia, y se vè en la Venerable Madre Maria de Agreda, que aunque impugnada de tantos modos, siempre ha triunfado la luz, y la Iglesia Catholica la mas sabia, y sola ella sabia, los permite correr.

Añadiòseme à mí sentir el vèr, que estas han passado por el crisol de muy Santos, sabios (y especialmente en Escolastico, y Mystico) Maestros, que destinò la Divina Providencia, para que guiàran à esta su sencilla Esposa: de parte de el alma dirigida tan patente en declararse, que no escondia el mas minimo pensamiento à su Di-

reñtor, y Padre: el andar perpetuamente cautelosa, temiendo no quisiere el demonio robar su tesoro con tan lucida capa. El no ser caprichuda, sino es muy prompta à quanto Dios por su Ministro, y Padre la enseñaba, afianzando su aprovechamiento espiritual en su doctrina, mas que en estos favores, y externas visitas, ni qualesquiera otras. Nunca fincò los progresos en estos, sino es en amar à Dios sobre su vida, y todas las cosas, y padecer por su Esposo Jesus, imitando à Jesus, Maria, y Joseph. Mas: En las soledades, desamparos, y aridez era muy constante en la Fè, en la Esperanza, y en la altissima virtud de la Charidad, afinando en su pecho el fuego del divino amor, y avivaba el proprio conocimiento con profundissima humildad. Con estas, y otras señales, que se hallan en esta historia, y los infinitos exemplares, que tiene la Iglesia, me sossegùè en este punto, siempre rendido al dictamen de los Doctos. En algunas humanissimas dignaciones de el Niño Dios, como la que se refiere al folio 11. de las torticas para alimentar innocentes criaturas, y otras, que se leen, de ayudarla à las obras de cocina, no me parece ay que reparar; porque Jesu Christo Niño, y de mayor edad, essas, y otras dignaciones ha hecho con grande amor; aunque no huviera mas exemplar, que el que hizo su fineza con la Madre, Compañera de Santa Theresa, Ana de San Agustin, no era necessaria mas prueba, para que se sossegàra la inteligencia mas escrupulosa. La refiero al folio 50. alli puede verlo, quien quisiere ver una maravillosa expresion de Dios Niño.

En las castissimas demonstraciones de abrazos, y llantos de Niño, que hacia Jesus, y tambien la Corte Celestial, como de ellos todo era respirar ardores de charidad, incentivos de buscar la mayor honra de Dios, deseo de la conversion de las almas, con intimo dolor de que fuesse ofendida tan amabilissima Magestad, como toda esta historia indica, y respira; y por otra parte no hallarse en ninguna de las visiones, ni apariciones la mas minima indecencia, como lo verá quien con advertencia, y piedad leyere toda esta historia, antes si mucha humildad, mas ansias de servir al Divino Amor, vivissimos deseos de

padecer por él , y cooperar à su amor , en querer se conviertan todos à vida celestial , me asegurò , que caso , que no fuesse cosa de Dios , sino es viveza de imaginacion natural , no era cosa de diablo ; porque à la corta , ò à la larga se huviera descubierto ; que humildad , verdad , y detestacion de vicios poco tiempo lo pueden ocultar los Angeles Demonios , por muy sobervios.

Por lo que toca al segundo punto , que es la libertad de las Añimas de el Purgatorio , hallè menos dificultad ; porque aunque se dice , que salen de penas tantas , no dice la Sierva de Dios , que era por sus obras satisfactorias , sino es por los meritos , y satisfacciones de Christo , y su Madre Santissima. Por esto repite muchas veces , no pide à criatura miserable , sino es al que es todo Poderoso , y que por todo el mundo satisfizo derramando su Sangre , y luego à Maria Santissima , à todos los Santos Angeles , y demas Santos ; con que juntandose à esto toda la Iglesia , pueden salir de el Purgatorio à millares las Almas. Esta debe ser sentencia de Navarro , y de muchos Theologos , que le siguen ; hablando en su Psalterio , y Rosario este insigne Doctor , al Miscellaneo 11. dice assi , num. 3. *Nequis tamen ex hoc inferat , parum prodesse communicationem orationum , & aliorum meritorum quoad vim merendi , quando quidem nihil prodest ad merendum de justitia ; consideret ea , quæ conclusimus (In chirid. de Oratione in cap. 19. num. 46.) nempe , quod plerumque majora impetrantur per viam liberalitatis , & congruitatis , quam justitiæ. Qui enim fodit in vinea Regis , via justitiæ , certum quid meretur ; qua via preces Regina non possunt mereri aliud tantundem ; via tamen decenti liberalitatis , & magnificentiæ potest ei plus mereri Regina uno verbo , quam ille centum dierum operis.* Si esto en la tierra es assi , y Maria Santissima , que es la Reyna , y no como quiera , sino es Madre de tan alto Hijo , y no sabe negarse à la misericordia ; y à esta Reyna pide su hija Clara con la Iglesia , y la Madre Reyna à su Hijo , que tiene infinito precio , que repartir , quien pondrà duda en que lo harà ? No será piadoso el que afirmar repugna à su divino derecho.

Que esto sea por este camino , y no por satisfacciones
pro-

propias , està claro ; porque quando se obligò por algun alma , ò salió fiadora por ella , como se lee de Santa Catalina de Sena , (Vide en esta Historia , fol. 422.) fue mucho lo que padeciò , y penò , respectivamente tanto como avia aquella alma de padecer. Pues què , un alma le cuesta tantas penitencias ? Luego quando salen muchas , no es por sus satisfacciones propias. Es patente la consecuencia ; pues quando sale tanta multitud , es la satisfaccion de Clara muchas veces menor. Y no se puede creer se entienda , se le diga à la Venerable Clara , salen por menos trabajo muchas , quando experimenta mayor padecer por una sola : Luego quando la Venerable Clara pide por millares , no es por sus satisfacciones , sino es que en pago de lo que ella padece , apliquen Christo , y Maria todo el precio de sus satisfacciones , y que por ellos salgan à millares , pues asì tambien lo pide la Iglesia con todos sus fieles. Vease la Nota del fol. 405. y la del 454. que me parece , que dexan este punto sin dificultad , pues damos , especialmente en la segunda , numeros mayores , que los que en esta Vida de la Venerable Clara se refieren , y sin los additos diminuentes , que en este Libro se manifiestan al que leyere. Confirrase esto con muchos casos , que se hallan en este Libro ; pero especialmente al fol. 699. en que diciendo , pidiò muchas almas la Venerable Clara à nuestro Señor , le diò todas sus pobres oraciones ; y todo lo demás que padeciera por su Magestad ; que se hincò de rodillas , y lo puso en sus manos ; que las repartì el Señor , y que quando el Señor las repartia , salian de sus manos unos hermosìsimos rayos ; y que cada rayo se iba para cada alma. Prosiguela Sierva de Dios aora asì : *Diòme mi Señor à entender en esto , que aquellas mágicas mias , que yo le presentè à mi Señor por las benditas Animas , el precio , y valor , que las diò puestas en sus manos , pues siendo tan pocas , tuvo para muchas almas ; pues en cada mágica de mis pobres exercicios , los diò mi Señor tanto valor , que con cada cosita me daba un alma ; y despues por dia de su querido San Juan , me diò muchas almas.* Vea aora el mas escrupuloso , si Christo las dà el valor , y precio. Luego no es por el valor de sus obras , sino es que à su impetracion se digna el Señor por su liberalidad à

aplicar sus satisfacciones à manos llenas; y esto la dà à entender à su Sierva, y Esposa: Luego ella piensa, que no es por ella, sino por la liberalidad de Dios hacer esta gracia, sin que aya precio de Justicia, sino es lo poco que corresponde à sus obras. Mas claro se manifiesta en lo que se sigue de las que la dà por dia de San Juan, pues alli sus migagicas yà no tienen lugar, porque yà las repartió el Señor: Luego juzga esta Sierva suya, que por impetracion de su grande Amigo, y Precursor hace esta gracia su mano liberal. Clarísimamente se sigue, y se experimenta en este, y otros casos la sentencia de Navarro, y de los Theologos. Dice con su inocencia, que Dios se las dà, porque para su amor à estas amigas de su Esposo hacerlas bien, es como si con ella se executara esta divina dignacion. Esto es lo que hallo en esta Historia, que me parece, es muy conforme à la piedad divina; y mas, que se refina este concepto; pues quando no ay congruencia en algunas almas, que no estàn suficientemente purgadas, no alcanza Clara, ni con sus migagicas, ni con sus suplicas: como se nota fol. 459. por dos almas, que pidió; y se dicen fol. 457. al principio. Guarda Dios siempre el rigor de justicia, y aplica liberalmente su precio para satisfacer, quando ay alguna congruencia, para mostrarse misericordiosamente liberal. No por esto desfiendo, ni esto, ni las revelaciones, solo si demuestro la no repugnancia de unas, y otras; y descubro lo que puede aver de equivocacion en el modo de entender de esta Sierva de Dios. Ni es razon yo las desfienda, pues es derecho de la Santa Iglesia Catholica; ni la Sierva de Dios se fiò de esto jamàs, sino es en servir, padecer, y amar à Dios sobre todo con toda su alma, toda su mente, y todo su corazon; ni huviera dicho una palabra, ni escrito, si la obediencia no la huviera obligado con repetidos, y apretados preceptos. Tampoco apruebo, ni repruebo esta resolucion de mandarla escribir, aunque ay mil exemplares en la Iglesia de hombres doctísimos, y benemeritos en ella. Pero no puedo menos de admirar, como esta Sierva de Dios rindiò su juicio à la obediencia en cosa, que despues del sumo peso tenia total repugnancia, en medio de ser tan sencilla, que creia, sucedia cosas semejantes à las demàs Religiosas.

Lo mas notable , que hallo en todas las visiones , y revelaciones , es , que ninguna enseña relaxacion , ni pone niebla à las costumbres Christianas , antes (sino me engaño) las fomenta. No son contra la Escripura , ni Santos Padres , ni resoluciones de la Iglesia Catholica , como en las mas dificiles he procurado especular , que todo funda no repugnancia , quedandose la verdad de ello para Dios , y para la Iglesia Catholica , que como Esposa de Christo querida es la Regla visible , è infalible , que nos dexò en la tierra.

Algunas erratas debo tambien advertir , se ponen en su lugar ; pero la que està al fol. 529. es forzoso repetirla en este lugar , para que en una, ù otra parte la prevenga el Lector, y se libre de la dissonancia, que hace alli. Unas palabras de San Pedro Damiano. Son assi : *Virginem amplexu feliciore in ortu Ioannem puerum consecrassè , & insignisse in filium suum.* En el lugar citado , solo se dice : *Virginem amplexu suum.* Quien lo podrá entender ? Sabrase , que es errata ; pero no todos tendran en prompto lo que està de menos.

Sobre el nombre de su Angel, que se dice al fol. 639. à mas de lo que digo alli , hallè despues , que el Angel de la Venerable Juana de la Cruz se llamaba *Laruel Aureo*. Sobre lo que hace anotaciones eruditas el Maestro Fray Pedro Navarro , digno de verse en el lib.2. cap.4. fol. 200. 209. y 213. La obra la divido en quatro libros : El primero le empleo en la infancia , siguiendo los passos , y exercicios , hasta que tratan de darla estado. El segundo , en las cosas , que en esto la sucedieron , hasta que consiguió todo lo que deseaba su enamorado pecho , que era ser Esposa de Jesu Christo. En el tercero , procuro poner todo lo que hizo en servicio de los proximos , y las persecuciones del enemigo comun. Y en el quarto , acomodo las obras de Dios en las festividades especiales de Christo, y su Madre, y Santos especiales de su mayor devocion. No pongo capitulos de virtudes , ni otras desfolaciones ; porque están tan llenas de actos heroycos todas las maravillas , que se refieren , que alli las hallará el Lector , porque yo no he sabido como las tengo de separar.

El que leyere esta admirable Vida , si no quisiere leer las

las Notas, dexelas en claro, y siga à la historia el hilo, porque el averlas puesto cada una inmediata al caso, que le toca, ha sido, lo uno, para que el que hallare dificultad, vea en ella, si halla satisfaccion; y lo otro, siguiendo el exemplo de otros mas sabios que yo, que lo executan assi. De lo que hallares bueno, dà gracias à Dios: de los defectos, culpame à mi. Pide a Dios, tenga misericordia, y que me los perdone, con otros muchos que me acusan continuamente. VALE.

PROTESTA.

COMO verdadero hijo de la Iglesia, obedciendo à los Decretos del señor Urbano VIII. protesto no ser mi animo dàr mas fee à esta historia, que la que merece una pura relacion humana, ni es mi animo dàr, ni titulo de santidad, ni otro honorifico, (que toca à la Iglesia Catholica) al sugeto de esta historia, ni à qualquiera otro de los que en ella se hallan. Lo mismo protesto à cerca de las visiones, revelaciones, gracias impetradas à las almas, assi de esta vida, como de la otra, ni las doy, ni es mi animo darlas alguna certeza, solo las refiero, por parecerme no repugnar, como procuro declarar en las Notas; ni estas tampoco las defenderè, si la Iglesia Catholica no diere su permission, como la da para otras, ò identicas, ò semejantes, porque yo no intento mas que la gloria de Dios, y la obediencia à la Madre Iglesia, regla infalible de las verdades Catholicas, y de la sana doctrina, à cuyo infalible juicio, con humilde, y sincera obediencia rindo mi juicio, y todo lo escrito; y tambien à los Theologos, especialmente en las Notas, en que no intento, sino es declarar no es cosa estraña, ni repugnante à la Divina Escritura, &c. y por si yerro, por esso lo rindo, como verdadero Catholico, al infalible juicio de la Iglesia, y al de los Doctores, y Maestros en ella. Assi lo protesto; y assi, quiero lo tenga todo el mundo entendido.

TABLA DE LOS CAPITULOS de este Tomo.

LIBRO PRIMERO.

- C**apitulo I. Patria , y Padres de Sor Clara de Jesus,
Maria , fol. 1.
- Cap. II. Infancia, y principios de su espiritual vida, fol. 2.
- Cap. III. Enseñanla la devocion con el Señor San Joseph,
y lo que hacia en su honor , fol. 6.
- Cap. IV. Prosigue la V. Clara con sus ejercicios , y el Ni-
ño Dios con sus dignaciones , fol. 9.
- Cap. V. Prosigue el mismo caso , fol. 13.
- Cap. VI. Dicese la devocion , que tuvo con San Juan Bau-
tista , y un admirable passo la noche de su fiesta , fol. 16.
- Cap. VII. Dicese un caso maravilloso en la visita de Cru-
ces , que hacia en aquella Villa la V. Orden Tercera de
San Francisco , fol. 20.
- Cap. VIII. Refiere otros sucesos de su tierna edad , con
los favores del Niño Jesus , fol. 24.
- Cap. IX. Enseñala à orar el Niño Jesus, y maravillas, que
se siguieron à esta santissima Oracion , fol. 28.
- Cap. X. Prosigue el suceso del antecedente , fol. 39.
- Cap. XI. Exercicio , que vino à nuestra Niña , por asistir
à su abuela paterna, fol. 42.
- Cap. XII. Llevan à la Niña Isabèl à Madrid; refiere lo que
la sucediò hasta la entrada de la casa de su tia , fol. 59.
- Cap. XIII. Como siendo bien recibida al principio, la du-
rò esta dicha poco , fol. 64.
- Cap. XIV. Tiene sentimiento de no poder oir Missa con
continuación ; y dice otra maravilla singular , fol. 67.
- Cap. XV. Dice su devota diversion , y prosiguen las ansias
de comulgar , fol. 70.
- Cap. XVI. Mudala su abuela de en casa de su hija , y lle-
vala donde halle lo que Isabèl desea , fol. 75.
- Cap. XVII. Desea saber leer , y lo que en esto la sucediò,
fol. 79.

- Cap. XVIII. Efectos de estas divinas lecciones , y doctrinas en esta alma sencilla , fol. 85.
- Cap. XIX. De la leccion de la pobreza , se inflama su corazon à dar limosna , fol. 89.
- Cap. XX. Profigue la misma materia , y procura imitar à Maria Santissima , fol. 96.
- Cap. XXI. Demonstraciones , que hicieron Jesus , Maria , y Joseph con su Sierva , por imitarlos en la pobreza , y limosna , fol. 101.
- Cap. XXII. Dice el horror , que tenia à un Sacerdote , y por què , y el modo de su conversion , fol. 109.
- Cap. XXIII. Profigue la conversion , que es la segunda parte de el antecedente , fol. 114.
- Cap. XXIV. Armas de que usò contra el veneno de su Enemigo , fol. 124.
- Cap. XXV. Como de resulta de estas batallas , la introduxo su Enemigo à escrupulosa , fol. 128.
- Cap. XXVI. Dice lo que la sucediò con un enfermo despues de su oracion en el prendimiento de Christo , f. 132.
- Cap. XXVII. Traza , que diò para huir de una indiferente diversion , y pago , que la diò el Niño Jesus , y enseñò como avia de imitar à su Madre , fol. 137.
- Cap. XXVIII. De otro favor , que la hizo el Niño Jesus por escusarse de otra recreacion , lo que la sucediò con su Padre al punto de morir , fol. 141.

LIBRO SEGUNDO DE LA VIDA de la Venerable Clara de Jesus Maria.

- C**AP. I. Tratan de darla estado , y lo que sucediò en este passo primero , fol. 148.
- Cap. II. Declara su deseo de ser Monja al Cavallero , que la criò , y lo que sucediò despues , fol. 152.
- Cap. III. Sigue la nueva persecucion , y dice otro suceso , en que Maria Santissima la diò su amparo , fol. 157.
- Cap. IV. Hacense las ultimas diligencias , y dispone el viaje para Toro , fol. 168.
- Cap. V. Dice las cosas notables de su piadosa peregrinacion à la Ciudad de Toro , para recibir el santo Habito tan deseado , fol. 172.

- Cap. VI. Prosigue la materia de el antècedente , fol. 178.
- Cap. VII. Recibe el Habito de Religiosa Descalza de nuestra Orden de la Merced en el Convento de la Ciudad de Toro , titulo de la Purissima Concepcion , fol. 181.
- Cap. VIII. Prosiguen las persecuciones de su Enemigo , con otros sucesos , fol. 185.
- Cap. IX. Prosigue la materia del passado , con otros sucesos , fol. 192.
- Cap. X. Dice su Profesion , y los favores , que en ella recibio de su Niño Jesus , fol. 198.
- Cap. XI. Dice algo de sus exercicios en las virtudes , fol. 212.
- Cap. XII. Empieza à padecer persecuciones de criaturas , fol. 217.
- Cap. XIII. Prosigue la misma materia del passado , fol. 228.
- Cap. XIV. Enseñala Dios su Vergel. Dice lo que la diò à entender de su virtud , fol. 236.
- Cap. XV. Como exercitaba el oficio de cocinera , y sucesos , que à esto pertenecen , fol. 242.
- Cap. XVI. Expone otras maravillas , que dicen alguna connexion con las passadas , fol. 252.
- Cap. XVII. Explica con los proximos el amor de Dios en efectos prodigiosos de santidad , fol. 261.
- Cap. XVIII. Prosiguen los prodigios de el capitulo passado , fol. 267.
- Cap. XIX. Prosigue lo mismo , que los passados , fol. 277.

LIBRO TERCERO.

- Capitulo I. Refierense algunos temores , con que se califica de bueno su espiritu , fol. 288.
- Cap. II. Remedia consecuencias de un delito , fol. 292.
- Cap. III. De conversiones de almas , que hizo Dios por la oracion de su Sierva , fol. 304.
- Cap. IV. Prosigue con el mismo assunto del passado , fol. 315.
- Cap. V. Prosigue con el mismo assunto , fol. 322.
- Cap. VI. Dice la repugnancia , que la ponen los enemigos para la conversion de las almas , con otros sucesos pertenecientes à esto , fol. 331.

- Cap. VII. Libra à un mozo à que inquiera quitar la vida su padre , y reduce otra alma , fol. 339.
- Cap. VIII. Como oye voces de quien la llama en sus aflicciones , fol. 345.
- Cap. IX. Explica su amor à Dios en sus hermanos los Cautivos , fol. 349.
- Cap. X. Prosigue con la misma materia, y refiere una vision maravillosa , fol. 371.
- Cap. XI. Explica el amor à Christo en el deseo de aliviar à las Animas del Purgatorio , fol. 379.
- Cap. XII. Prosigue la misma materia , fol. 389.
- Cap. XIII. Refiere algunos casos , que la han sucedido con Animas del Purgatorio , fol. 395.
- Cap. XIV. Prosigue con las Animas del Purgatorio, fol. 422.
- Cap. XV. Vino à pedir socorro el alma de un Sacerdote rico , fol. 433.
- Cap. XVI. Prosigue su amor con las Animas , y dice un caso especial de una Religiosa , fol. 444.
- Cap. XVII. En que se refiere lo que la sucediò dia de Todos Santos , y Animas , y en las Exequias , que hace la Religion , à imitacion de la Iglesia , fol. 451.
- Cap. XVIII. Explica su amor à Dios en padecer , y despreciar à su enemigo capital , fol. 459.
- Cap. XIX. Dice algunos sucesos pertenecientes à la materia del pasado , fol. 467.
- Cap. XX. Prosigue con lo mismo , fol. 473.
- Cap. XXI. Prosigue lo mismo , y dice un caso estupendo, que la sucediò en unos ejercicios , fol. 486.

LIBRO QUARTO.

- C**APIT. I. Dice algunos favores dia de la Natividad de Maria Santissima , y su Presentacion , fol. 498.
- Cap. II. Dice otro singular favor en los mismos dias de Natividad , y Presentacion , fol. 512.
- Cap. III. De algunos sucesos dia de la Santissima Encarnacion de el hijo de Dios , y Visita à Santa Isabel , fol. 520.

- Cap. IV. Favores del dia del Nacimiento de su Dulcissimo Jesus, fol. 530.
- Cap. V. Dice algunas maravillas, y finezas, que hizo Maria Santissima con su Hijo a esta su Sierva en la fiesta de su Santo Nacimiento, fol. 549.
- Cap. VI. Dice favores, que recibio dia de la Purificacion, y Presentacion al Templo de Jesus, fol. 562.
- Cap. VII. Prosiguen con sus favores Jesus, y Maria en su Purificacion Santa, fol. 569.
- Cap. VIII. Sigue a Christo al desierto, y comunicacion de su Pasion, que hace con su Esposa Jesus, fol. 576.
- Cap. IX. Dice como el Señor se la manifestó lastimado, y la manifestó como descendio al Limbo ya ditunto, fol. 590.
- Cap. X. Dice una peticion dia de Pasqua de Espiritu Santo, y lo que la sucedio, fol. 598.
- Cap. XI. Explica su especial devocion con el Augustissimo Sacramento de la Eucharistia, por lo que la sucedio en algunos dias de su fiesta, fol. 611.
- Cap. XII. Sigue la misma materia, y otras cosas dignas de nuestra memoria, fol. 622.
- Cap. XIII. Algunas cosas singulares dia de la Assumpcion de Maria, fol. 638.
- Cap. XIV. Dice algunas cosas particulares, que la sucedieron en diversas festividades de nuestra Madre Maria Santissima de las Mercedes, fol. 653.
- Cap. XV. Dice un favor dia del Patrocinio de Maria Santissima, fol. 665.
- Cap. XVI. Gloria del señor San Joseph, que en su dia viò, con algun favor especial, fol. 676.
- Cap. XVII. Prosigue con los favores dia del señor San Joseph, fol. 687.
- Cap. XVIII. Casos maravillosos, que la sucedieron dia de San Juan Bautista, fol. 693.
- Cap. XIX. Propone algunos sucesos en dias de diversos Santos, y lo que viò quando colocaron en su Convento la Imagen de San Cayetano, fol. 708.
- Cap. XX. Dice cosas prodigiosas, que la sucedieron dia de Santa Clara, fol. 718.

- Cap. XXI. Concluyē con las maravillas , que huvo en los dias de Santa Clara , fol. 730.
- Cap. XXII. En que se dice la ultima enfermedad de la V.M. Clara de Jesus Maria fol. 742.
- Cap. XXIII. Dice la grande aclamacion , que tuvo de Santa (y algunas cosas notables , que se han experimentado) despues de su preciosa muerte , fol. 752.
- Cap. XXIV. Dice algunas cosas notables , que han sucedido despues de su dichosa muerte , fol. 756.



LIBRO PRIMERO.

CAPITULO PRIMERO.

PATRIA, Y PADRES DE SOR CLARA de Jesus Maria.



E una Flor de prodigiosa fragrancia nacida, fino en el Monte, en el Valle de las Olivas, cuyos frutos son expresa demonstracion de las Divinas Misericordias, trasplantada al Huerto cerrado de las delicias del Amor Divino, es de nuestra Historia el blanco. La Venerable Madre Sor Clara de Jesus Maria, Religiosa de Velo blanco en el Paraíso de Virtudes, en el Huerto cerrado á todo lo que es terreno, solo patente á el Soberano Esposo Christo (de quien, si huviera de contar los Virgultos Soberanos de Virtudes, Arboles en fantidad célebres, eran necesarios siglos, y libros, que llenáran medio mundo) el Gravíssimo, y Observantíssimo Convento, y Monasterio de Mercenarias Descalzas de la Ciudad de Toro en Castilla la Vieja, bien celebrado por las grandes experiencias, que tienen de la suma Religion, y Virtud, que se professa en él.

Nació, pues, nuestra Clara en un Lugar de la Alcarriá, llamado Val de Olivas, Obispado de Cuenca. Su poblacion mas que mediana, sus blasones claríssimos, è ilustres, por aver dado al mundo esta prodigiosa Flor, cuyas hojas son frutos, cuya dulzura es celebrada en los Cielos. Sus Padres se llamaron Juan Portal, è Isabel Ruiz, gente de mediana fortuna;

tuna, y en el estado de Labradores los principales de aquella Villa, personas de señalada virtud, como lo testifica en los hijos que tuvieron, la piadosa, y vigilante educacion. Pusieron en el Bautismo (que fue en veinte y nueve de Enero de mil seiscientos y quarenta y ocho, aviendo sido su nacimiento à los veinte y dos del mismo mes, y año) à nuestra Clara, por nombre Isabèl; en quien se esmeraron sus Padres, porque muy de ante mano hallaron en su inclinacion admirables luces, pues desde los brazos de la Madre empezaba ya en ella el exercicio santo de las virtudes. Nació Oliva muy especiosa; y si es symbolo de la Misericordia, à Clara le vino como nacida. Aun no sabia bien hablar, quando todo era hacer oracion por las afligidas Almas de el Purgatorio. Sus primeros passos se enderezaron à usar misericordia con vivos, y difuntos, siendo muy devota de assistir al entierro de los unos, llevandola su tierna inclinacion à consolar los enfermos.

Era de tres años, poco mas, ò menos, quando, con la bendicion de su Madre, (de cuya obediencia no salió jamás, aunque tan niña) assistia à todos los entierros, sintiendo fervor extraordinario à aquella edad, y jubilo espiritual en encomendarlos à Dios. Sacòla fuera de sí en una de las muchas ocasiones, que assistia à los entierros, su tierno espiritu, y arrebatada de la voz del Choro, levantò su voz al mismo passo, y cantò el *Requiem aeternam dona eis Domine* con el santo Clero. Admirò el Auditorio la voz, y la Niña se quedò avergonzada à la commocion popular. Causò ternura à el Auditorio, verificandose la letra de David, que en la boca de los niños se hallan perfeccionadas las alabanzas, y bendiciones de Dios. Pues solo Dios pudo mover la lengua à nuestra Niña, para que así oràra por las Animas.

CAPITULO II.

INFANCIA, Y PRINCIPIOS de su espiritual vida.

FUE su educacion tan propria de virtuosos Padres, que así como pudo vivir à lo advertido (se presume con gran fundamento la adelantò Dios el uso de la razon; porque à los

los Espirituales Exercicios , antes de el orden comun de los demás niños , afsistia con tanta atencion , como si entendiera lo que alli se exercitaba.) Todos sus deseos eran servir à su Divino Esposo ; y movida con el buen exemplo de su Madre (como la misma Sierva de Dios dice) se encendia fervorosamente en el Divino Amor. Era su tarèa continua el rezar el Santissimo Rosario; frequentar con su Madre el Santo Templo. Oia Missa , y aun todas las que en aquel Pueblo se decian ; y en medio de ser tan Niña , (pues quando esto sucedia no llegaban à siete sus años) no se acordaba de alimentarse: porque toda su comida era emplearse en los agrados de Dios. Sus entretenimientos pueriles eran irse habilitando à las haciendas de la casa , y oir leer Vidas de Santos , ò los trabajos de Jesus.

Tenia comunicacion su Madre con una santa muger , que tambien trataba de su adelantamiento espiritual. Icala à visitar llevando siempre à Isabèl consigo (no pudiendose apartar la Niña de su Madre, porque tenia aprehendida la verdad de su virtud , y tras de ella corria su amor.) Se empleaba el tiempo de esta visita en leccion Espiritual. Era su Libro Christo, pues eran los trabajos de Jesus , donde se leen los Mysterios de la Santissima Humanidad. Dispuso Dios llevasse mal aquella santa muger , que fuesse con su Madre la Niña , juzgando impediria con pueriles juegos , y niñerías el fruto de su lectura : ocasion de que se affigiera la Niña , y se ocultara en el regazo de su Madre avergonzada. Sossegòla con decir su Madre la buena inclinacion de Isabèl , y podia ser despertara Dios en ella con aquel santo Exercicio centellas de su Divino Amor. Empezò la buena señora à leer , la niña à poner anciana atencion. Sucediòla lo que ella misma refiere. Dirèlo con sus sencillas palabras , que , aunque toscas , son de mucho espiritu, y edificacion.

„ Como en la lectura hablaban de el Nacimiento , y de el
„ Niño Perdido , y de la Muerte , y Pasion de mi Señor : y
„ como yo oia leer todo esto ; y como mi Madre nos contaba
„ todo esto para endevotar à sus hijos , y nos decia como era
„ tan hermoso el Niño Jesus , me daban à mi muchas ansias
„ de amor por el , y deseaba yà mucho ser yo suya , y de verlo ,
„ y de oirlo nombrar. Yo ya decia à mi Madre , que fuera-
„ mos à oir leer de el Niño Jesus. „ „ „ Despues de referir

como , y con què razones avia foflegado à la amiga fu Madre , profigue : ,, Con esto empezò à leer la amiga de mi Madre .
 ,, Yo estava escuchando , y ellas pensaron , que yo me avia
 ,, dormido : porque no me rebullia debaxo de la mantellina .
 ,, Mas afsi como leian del Niño Jesus , de como le tenia Ma-
 ,, ria Santifsima en sus brazos , fali : : : à escucharlo mas de cer-
 ,, ca , y yo estava muy embobada .

Admiraronse las dos de demonstracion tan estraña en una Niña ; conferianlo en sus corazones ; mirabanse pasmadas , viendo la atencion , y afecto tierno , como mostraban en la Niña dulces lagrimas de sus ojos . Daban gracias à el Amoroso Jesus , porque à los parvulos manifiesta los secretos de su corazon . Tenia tan en memoria lo que oia leer , que nunca se le olvidaban los mysterios de el Niño Dios . Se acordaba frequentemente de su Niño , y se la llenaba el alma de gozo . Como se dice en la Escritura , y lo avia oido leer , que el Niño Dios estava sujeto à sus Padres , decia la Niña Isabèl à su Madre , queria fervirla , como el Niño Jesus servia à sus Padres ; y con este pensamiento barria la casa ; fregaba , y quanto alcanzaban sus fuerzas , hacia las demàs cosas , que en la casa se ofrecian . Afsi empezò à fructificar la Palabra Divina , que sembrò Dios en su inocente corazon con tal lectura , y fue tan de su agrado , que se lo pagò muy presto . Dice la misma Sierva de Dios afsi : ,, Barria yo , y fregaba , y limpiaba la casa , y
 ,, los basares . Un dia me subì à un basar , que estava muy alto ,
 ,, à limpiar unas fuentes , y me ayudò el Niño Jesus à subir (era tal su sinceridad , que entonces no le conocia) ,, pre-
 ,, guntòme mi Madre , como avia subido à aquel basar tan
 ,, alto ? Yo la dixè , que un Niño muy hermoso (faltò : me ayudò à subir .) Dignacion grande de Dios , que aunque lo ha hecho con otras niñas , como se lee en diversas Historias , no dexa de ser singular fineza . Como tambien leian Vidas de Santos Eremitas , deseaba imitarlos . Era muy inclinada à el ayuno ; pero en tan tierna edad no la dexaban ayunar mas de quatro dias en la semana , porque consultaba su Madre à el Confessor , (de quien ella misma dependia para sus exercicios) y le preguntaba como se portaria con su hija Niña , que aspiraba à ayuno perpetuo su devocion tierna ? Y considerando lo à lo prudente , ò porque Dios por entonces no queria mas , ò porque la prudencia humana lo mira segun comunes reglas ,

no la permitiò el Confessor mas facultad , que para los dichos quatro dias , siendo los Viernes de Quaresma ayuno de pan solo. Mas como el ingenio de el amor alcanza tanto , lo que hacia la Niña , era dar su comida à los hijos de un pobre vecino viudo , y de su mismo padre desamparados , porque avia perdido el juicio ; y ella , à imitacion de los Santos , especialmente del Señor San Juan Bautista , à quien amaba con especial devocion , comia las yervas silvestres que podia. Durò algun tiempo esta penitente vida à la Niña , hasta que lo costumbro la Madre , por lo macilenta , como tambien un aspero filicio de espinos muy agudos , con quien tenia atormentado , y llagado el cuerpo. Una de las niñas del viudo , à quien beneficiaba con su plato , llevada de agradecimiento , la abrazò con tanta fuerza , que , como no estaba prevenida , se diò por sentido el natural , y en la demonstracion lo llegò la Madre à conòcer. Riòla agriamente por una , y otra penitencia , diciendola , era para esos rigores muy Niña. Mas como el amor de Dios dà fuerzas , clamò à su Madre por sus regalos , y filicios con mucha instancia. Edificada , y enternecida à las suplicas dela inocente Niña , supliò , aprobandolo su Confessor , el filicio , y las yervas : por el filicio de espinos , uno de cruel hierro , que le embiò el santo Religioso consultado ; y las yervas guisadas con alguna grossura.

Aviendola dispuesto un quarto aparte , para que de noche reposasse con una hermana suya , no era posible , sino recostarse en el duro suelo ; decia , que el Niño Jesus dormia en el suelo por sus pecados. Elevòla tanto esta meditacion , y el afecto de imitar à su Niño Jesus , que no hubo fuerzas para reducirla , à que dexasse el suelo , y reposasse en compania de su hermana ; y asì se vieron obligados à ponerla un gergoncito en el suelo ; y dice la misma Sierva de Dios , era tan estrecho : Dirè sus palabras : „ Mas como me veian asì , trataron „ de hacerme un gergoncillo , que no cabia sino es mi cuerpo. Estaba yo muy contenta , porque lo llenaron de esparto , y picaba muy bien , y metia yo de noche unas piedras. „ Este era el lecho florido en que se regalaba la Niña , imitando à su Niño Jesus , llevando por su Amor aquellas punzaditas , ya que no podia mas. Estos son los indicios de su amor , por donde empezò su vida à respirar.

CAPITULO III.

ENSEÑANLA LA DEVOCION
 con el Señor San Joseph , y lo que hacia
 en su honor.

AL tiempo que la devota Madre la informò con la devocion de las Anímas , cuyos efectos se vieron , y se dirà en el progreso de su Vida , entre las utilísimas doctrinas, que diò à esta bien inclinada criatura , fue la devocion del Señor San Joseph. Sentòla muy de veras en su corazon en aquella inocente sinceridad ; pidiò , y recibì por Padre al Señor San Joseph ; y no aviendo Imagen de el Santo en su Lugar , como avia entendido , que siempre le pintan con el Niño Jesus en los brazos , le pareciò era San Joseph una Imagen de San Antonio de Padua , que avia en la Parroquial , à quien procuraba obsequiar , buscando florecitas del campo para adorar , y bendecir à la Flor hermosa de el , y celebrar à San Joseph su inocente devocion. Rezabale , y ofrecia las flores. Avianla dicho otras niñas de su País , que quando atronaba , y las nubes despedian rayos de luz , eran carros que avia en el Cielo , y en que se passeaban los Angeles , y que por grande fiesta despedian invenciones artificiales de fuego , como sucedia acá en los festejos del mundo. Creyòlo así la inocente Isàbel ; y estando en su exercicio de coger flores , para poner à su Santo , y al Niño Dios , levantòse una furiosa tempestad , y à cada trueno , que oia , ponía toda su atencion à lo alto de la Esphera : todo era hacerse ojos , para alcanzar à ver el passeio de los Angeles en sus carros.

Estaba sentadita disponiendo sus flores , quando dà un horrible trueno , levanta muy apriesa los ojos , ve , que rasgandose los Cielos , arroja un monstruoso rayo. ,, Cayò
 ,, (dice ella misma) junto à mi. Anduvo por el suelo , y daba muchos saltos arriba , y abaxo. Yo me levantè , que estaba sentada con mis flores ; recogilas en el mandil , y fui corriendo tras el rayo , porque yo pensè que era cohere ; mas el rayo se desviaba de mi , y tambien vino mi Padre
 ,, San

55 San Joseph (no le conocia en edad de cinco años que tenia)
55 à libramme para que no me quemàra. Yo , como andaba tan
55 divertida con el rayo , aunque el Santo me llamaba , no le
55 respondia , hasta que me cogiò de un brazo , y me dixo,
55 que era rayo , que no era cohete ; me dixo lo diera una pa-
55 tada , y se metiò debaxo de tierra. ,, Hasta aqui palabras
fuyas , y que bien indican, ha de pisar su inocencia à el Dra-
gon infernal , pues pisa los rayos de su furor. Claro es son mu-
chas veces invenciones fuyas las tempestadès , aunque justissi-
mas expresiones de la Santissima ira , ò las Divinas permif-
siones. Profigue con su narracion.

55 ,, Dixome el Santo , que me fuera derecha à la Iglesia ;
55 que estaba el Santissimo manifesto , que lo avian sacado
55 por los grandes truenos , que eran la ira de Dios aquellos
55 rayos , y truenos , que me avian engañado. Empecè à llo-
55 rar como me dixo el Santo esto ; mas me dixo , que no ve-
55 nian para mi , que no temiera ; mas hasta otro dia yo no co-
55 noci , que era mi Santo ; (tratabalo como en su tierra se
trata à los hombres provectos, y de años) ,, dixele fuera con-
55 migo hasta la Iglesia , que como atronaba tanto , yo tenia
55 miedo. El me cogiò otras poquitas de flores , para que se
55 las echàra al Santissimo ; y me dixo , que otro dia bolvie-
55 ra à la misma parte , que èl me las tendria cogidas muy
55 lindas. Entra el Santo en la Iglesia conmigo , y adorò à mi
55 Señor Sacramentado. Estaba en la Hostia un hermosissimo
55 Niño ; y me dixo San Joseph , repartièra las flores , y que al
55 Niño , que estaba en la Hostia , le ofreciera con las flores
55 mi corazon , que me queria mucho el Niño ; yo lo hice asì.
55 Quando le llevè las flores à el Altar , alargò el Niño la ma-
55 no , y me la puso sobre el corazon , y sentì me lo avia to-
55 mado , porque sentì mucho ardor en el alma , y regocijos,
55 y dolor en el corazon : vi en la mano de mi Niño el cora-
55 zon. Cessò la tempestad ; encerraron à el Santissimo ; mas
55 allà me llevò el corazon mi Niño.

Hasta aqui son palabras fuyas. Las apreciarà mucho , y
harà en ellas gran ponderacion, quien , como yo que la tratè,
supièsse su santa sinceridad incapaz de saber fingir ; mas à mi
no me admira el favor , quando contemplo en esta Niña tantas
anxias de comulgar , con tanto anhelo à unirse con Christo por
medio de este Altissimo Sacramento ; porque siendo toda unida
con

Serna
de Dono
Sap. dif-
put. 5.
leñ. 8. à
num. 3.

con Christo efecto de este Altissimo Sacramento, como con Santo Thomàs dice mi Doctissimo Fray Pedro de Jesus Maria, aliàs Serna, à buscar la causa de esta union avia de aspirar su inocencia, para conseguir la Vida Espiritual, que deseaba, y aun no conocia, verificandose en su tierna edad aquella maxima mystica, que mas, que se conoce, se ama. Estas manifestaciones del Niño Dios en el mismo Sacramento del Altar, todas son expresas señales de su amor à el Divinissimo Sacramento, y se las paga la Divina Bondad con llevarse à si su corazon, ya que al corazon de su inocencia no se comunica Sacramentalmente su Bondad. No fue unica esta vez. Siendo ya de mas edad, como de ocho años, iba con su Madre à la Iglesia, quando confessaba, y comulgaba; à vista de su Comunión se encendia su alma en deseos de comulgar; y con su santa inocencia pedia à su Madre la diese una partecita de la Hostia, ò Forma con que comulgaba; y ya que no podia otra cosa, todo era hacerla fiestas, y besarla en el pecho, porque alli se le manifestaba su amor en forma de Niño muy hermoso, para que se consolasse con aquella señal, y retrato, ya que al Señor no le podia recibir en su Sacramento.

Dióse fin à la devota adoracion, y manifestacion de el Santissimo Sacramento, aviendo cessado ya la tempestad. Bolvió la Niña de su santo embeleso; buscò à su Santo por la Iglesia, no le hallò, ni aun fuera, porque el Santo ya avia desaparecido. No por esso dexò de ir otro dia à el mismo campo, y puesto donde el Santo la avia mandado, con el ansia de sus flores, cuidò el ir quanto antes; mas ya el Santo estava de prevencion, y la dixo, como avia tardado tanto? A que respondiò no podia ir sin la obediencia de su Madre, la que avia sido causa de no aver ido hasta aquella hora. (Ya empezaba à dar señas de su especialissima obediencia, pues aun siendo para su Niño las flores, templò su amor, por no perder la ocasion de obedecer.) „ Ya el Santo Patriarca (son voces suyas, „ no quiero decirlo con otras.) Ya el Santo Patriarca San „ Joseph me tenia prevenido dos ramitos muy hermosos de „ diferentes flores; y me dixo, toma estos ramitos, y pon- „ selos al Niño Jesus, y à San Antonio, que es à quien po- „ nes las flores por mi (entonces conociò, la efigie no era de San Joseph, sino es San Antonio, y que quien la hablaba era Señor San Joseph.) „ Yo te agradezco el amor que me tienes,

„ como à Padre ; yo por Hija te recibo, y por Esposa de mi
 „ Hijo Jesus Nazareno ; (que por esso digo yo muchas veces:
 Valgate Jesus Nazareno , quando succede alguna cosa) ,, To-
 „ mome en brazos mi Padre San Joseph , recibìome en ellos,
 „ como à Hija , y me dixo siempre cuidaria de mi , pues yo
 „ lo avia tomado por Padre , y queria yo seguir la sujecion
 „ de su Hijo Jesus con èl , y con mis Padres , que agradaba
 „ yo mucho à su Hijo , y mi Señor Jesus Nazareno. Y que
 „ esta sujecion mia , que avia de tenerla con muchos , que èl,
 „ y su Hijo Jesus , y Maria me lo irian diciendo , y que avia
 „ de resplandecer en las manos de mi Señor , juntamente con
 „ mis obras , unas hermosísimas rosas para mi corona. Pon-
 derense las maravillas de Dios , y con quantas gracias previe-
 ne à esta tierna santidad. Llevò sus flores à el Niño , y San
 Antonio , y las aceptò el Señor con tal gracia , que jamás dexò
 de verlas en sus manos la inocente Niña , siendo afsi , que
 quantas ponía , se las quitaba , ò la curiosidad , ò la devocion ;
 pero estas siempre las viò , hasta que se fue , ò la llevaron à
 Madrid , que sería por lo menos termino de cinco años. No
 sabemos , si el verlas era , porque las mismas flores persevera-
 ban , ò porque el Señor se las manifestaba à ella frescas , y
 hermosas en su aceptacion ; pues ofreciendole unas , para que
 se sirviessse de ellas , pues las criaba , pidiòle la hiciessse su Es-
 posa. Respondiòla el Niño en voz sensible , que las aceptaba
 su amor , y que para ser su Esposa le daba el si. Y quiso el Ni-
 ño Dios conservar à su Amor las flores frescas , como que
 eran en sus Desposorios la dativa. Bendito sea su Amor , pues
 afsi sabe dignarse su Misericordia , y Poder.

CAPITULO IV.

PROSIGUE LA VENERABLE CLARA
 con sus Exercicios , y el Niño Dios con
 sus dignaciones.

SI la caridad de el Samaritano fue tan celebrada de Chris-
 to , por aver usado misericordia con un enfermo herido,
 y llagado , desamparado en medio de nuestro penoso camino.

digna es de celebrar la misericordia de nuestra Niña ; pues en sus años tan cortos , como à los cinco , las alas de su caridad la llevaban bolando al alivio de quantos avia en aquella Villa , y Pueblo fuyo ; y aunque , como tan pequeña , era poco lo que podia su vigor natural , empleabase como alcanzaba en alivio de su aficcion ; pero la fuerza superior de su espíritu era mas primoroso , pues con ver à la Niña hallaban consuelo los enfermos. Causaba admiracion su asistencia , no solo porque estaba continuamente empleada en tan santo Exercicio , sin seguir el rumbo de las niñas de su edad , sino es porque ni à enfermos , ni à enfermedades , ni à los fatales olores , que suelen arrojar enfermedades asquerosas , jamás se diò por sentida , nunca se la conociò horrorizada , si de los enfermos muy lastimada ; y todo esto junto en una Niña , que no avia llegado à los años de la discrecion , segun el orden natural , y comun , causaba à los mas advertidos grande admiracion ; y así , quando los enfermos estaban demasadamente afligidos de su mal , y por èl no podian dar el alivio à su cuerpo con el natural alimento , llevaban la Niña , si alguna vez faltaba , especialmente quando era de tres años , y con su vista , y sus ademanes graciosos , y llenos de misericordia , se alentaban ellos à desechar , ò vencer su inapetencia , y socorrer , y conocer alivio en sus males.

A tanto extremo llegó el concepto de su misericordia en los habitantes de aquel Pueblo , que si no iba tan prompta à su alivio , les causaba sentimiento ; pero decian , es cierto , que la Portalica (así la llamaban por su Apellido) no sabe , que en casa ay enfermo. Así sucedia , y quan agradable fue al Niño Dios , lo manifestó en un lance de estos ; pues dice ella misma , que aviendo un enfermo , que ella ignoraba , un Niño muy hermoso la diò aviso , para que fuesse à aliviar à aquel pobre desconsolado , que la llamaba para su consuelo. Sintió grande alivio este tal enfermo en su accidente , por averle puesto la Niña de su mano un defensivo , ò confortante. Con estas demonstraciones iba creciendo en ellos la admiracion , y la misericordia en la Niña Isabel.

Esta misericordia , que usaba con los estraños , usaba tambien con los propios. Governabala Dios con las reglas de la caridad , y no avia de faltar , por Niña , à lo que esta Reyna de las Virtudes induce de obligacion. Por un muy recio tiempo

poral, que cogió en el campo à el Padre de Isabèl, vino à tal extremo repentinamente su salud, que puso en confusion à toda la familia, y aun al Lugar; entre essa confusion fueron à avisar una hermana de la Madre de Isabèl, y de camino llevó, la que iba con el aviso, à Isabèl, y otros hermanitos suyos, aun mas pequeños que ella: introduxolos en la casa la muger, que iba à dar aviso à la dicha hermana de la Madre de Isabèl; empezó à darla gritos, que se moria su hermano. La buena señora partiò à la casa de el enfermo, y con la confusion no atendió, ni aun viò à los niños. La otra que los llevó, se los dexò allí, sin reparar no quedaba nadie en la casa. Los niños gelados de frio, faltos de alimento, y siendo à las tres de la tarde, poco mas, ò menos, no se acordaron de ellos.

Como estaria la caritativa, y misericordiosa Niña pequeña, sin pan, sin lumbre en tanto frio, y sin alimento el mas minimo, como ni defensa para el yelo, que traspasaba su alma, y al cuerpo de los angelitos! Hallòse muy afligida, por no poder socorrer aquella urgentissima necesidad. Los niños traspasaban la alma con sus lamentos; veíase destituida de todo socorro humano, pues la tia los avia dexado encerrados, y no avia à quien pedir el favor mas minimo. Acudiò à lo alto, clamò al Cielo para que mirasse por sus angelitos. Hizolo con tanto espíritu, que se la vino à las manos el Santissimo Niño Jesus luego al punto, acompañabale el Santo Angel de Isabèl (todo lo dice la Sierva de Dios) traxeronla harina, y hicieron unas torticas, el Santo Angel hizo lumbre, cocieron sus torticas, calentaronse los niños, y socorrieron su necesidad con alimento tan soberano, como fabricado de manos de la inocentissima Niña, acompañandola, y ayudandola el Niño Jesus, y su Santo Angel. (Asi lo dice ella misma.)

La Niña Isabèl comió poco, porque su caridad, solo en el alivio de las Imagenes de Dios se sustentaba, por ser año fatal, no hallarse pan en aquella tierra, y temer, si pasaría adelante el olvido de sus gentes, quiso à su costa guardar para los hermanitos. Pidiò à su Niño diesse à su Padre salud. (dirlo con las palabras de la Sierva de Dios), „ Pidi yo à mi „ Niño la vida de mi Padre; mas callò, y no me dixo nada, „ solo me dixo, que ya estaba aliviado mi Padre, que à las „ ocho del dia vendria mi tia à darnos de comer, que nos „ andaban buscando en casa de los pacientes. Fuese mi Señor,

„ y mi Niño , y no me respondió. Yo le di gracias por tan-
 „ tos beneficios como me hacía , y de aver socorrido tan
 „ gran necesidad. „

Afsi premia Dios la tierna , y temprana misericordia de
 nuestra Niña Isabel , y mucho mas en este suceso , lo qual di-
 re lo mas con sus palabras. Passaron aliviados aquel tenebro-
 so tiempo ; pero como avian llorado tanto , y estaban muy
 descoloridos , y maltratados , se lastimaba la Niña sin con-
 suelo. Clamò à la Madre de Clemencia , fue à sus voces muy
 prompta ; siente Isabel abrir la puerta , y admira à la entrada
 una Señora muy hermosa con su Manto , que esparcia los co-
 razones. Y prosigue en su narracion afsi : „ Y me preguntò:
 „ Hija , por que lloras ? Yo la respondi , que por aquellos
 „ Niños , de verlos tan pequeños , y que apricià sabian de
 „ trabajos , y que si mi Padre moria , quedaban huerfanos.
 „ Dixome : Y tu no quedas ? Tan grande eres ? Dixela : Se-
 „ ñora , no quedo muy grande , mas ya podrè trabajar. (Con-
 siderala de poco mas edad , que el mayor Niño , que solos te-
 nia cinco años , y ella no avia llegado à los años de siete.)
 „ Dixome , que no me desconsolara , que aora no moriria,
 „ mas caeria , y levantaria : unas veces estarà mejor , otras
 „ peor ; de esta manera andarà hasta que tus hermanos sean
 „ ya grandes. „

Afsi sucediò , pues estuvo peleando con sus males diez
 años , poco mas , ò menos , con suma penalidad. En estas,
 pues , platicas estaba con la Santissima Madre , quando vino
 el Divino Hijo suyo en forma de el mismo dicho Niño , y di-
 xo à su Dulcissima Madre , fuesse en su compañía , porque los
 estaban esperando para socorrer otra afliccion , y pena. En-
 tonces la Niña Isabel le hablò afsi : „ Niño mio , y mi Se-
 „ ñor , anoche empezaste à socorrer mis necesidades ; mas
 „ quando os pedi la vida de mi Padre de la tierra , os hicis-
 „ teis muy sordo. „ Respondiòla estas palabras , que se si-
 guen , y ella misma refiere. „ El consolarte le tocaba à mi
 „ Madre , y tuya , que para esto la criò mi Padre Eterno , pa-
 „ ra Madre , y consuelo de pecadores ; y afsi yo te socorrí
 „ con pan ; el consolarte para mi Madre , y tuya , y tu Seño-
 „ ra. „ Dicho esto con grande amor , desaparecieron , quedando
 llena de consuelo su alma , y tan alentada en sus fatigas ,
 que todos los trabajos se la hacian poco por su Niño Dios.

Al mismo tiempo que se acabò esta feliz visita , vino con su Madre la tia , (sin poderse persuadir à que estarian en su casa , por averla dexado cerrada) muy affigidas , juzgando hallar à los niños casi muertos , yà por la falta de alimento, yà por el fumo-frio, y hielo, (que aunque no dice en què tiempo fue , dice fue una nevada cruel , la que causò en su casa , y familia la presente confusion) hallaronlos muy alentados à la hora , que antes avia dicho el dulcissimo Jesus la vendrian à buscar ; y teniendo à milagro lo sucedido , la preguntaron que avia sido, ò como, el averles dado alimento à aquellos Angelitos ? porque la tia no avia dexado un remedio. Entonces el hermano mayorcito dixo el caso de las tortitas ; pero no supo , ni la Niña dixo el mysterio. Dieron gracias à Dios por el singular beneficio de aver hallado vivos los niños, y nosotros debemos darlas , por el premio que el Señor dà à las misericordias terrenas.

CAPITULO V.

PROSIGUE EL MISMO CASO.

Sabia, como virtuosa, la Madre de Isabel, que en la soberana Medicina està vinculada nuestra salud, y con este pensamiento mandaba à su inocente hija oyera Missas, y rezara por su Padre ; y la mandò dixesse à la amiga, que leia en los trabajos de Jesus, hiciesse por su salud oracion, y tuviesse presente à su Padre enfermo en sus espirituales exercicios. Entrò à la Niña en cuidado, què sería esto de exercicios. Preguntòlo à su Madre, y como la respondiessse, que era estar pensando en la Passion de Nuestro Señor Jesu-Christo, y que se daban fuertes disciplinas, y se ceñian filicios de hierro; y como la Madre la dixesse, que no tenia cosa alguna de estas, (porque lo mismo fue oirlo, que querer executar lo) ella se ingeniò, ò el amor de Dios la enseñò à hacer los tales filicios peores que de hierro, (de los que yà hemos dicho) y crueles disciplinas, con que frequentemente se affigia el cuerpo. Junto con ponerse un filicio-cruel, à manera de faxero, (dice la misma Sierva de Dios Clara) muy apretado ; y con las disciplinas yà executadas, y con el actual filicio, se iba à pensar en

la dolorosísima Pasion de Christo, como su Madre la avia enseñado. Y haciendo fervorosísima oracion, decia al Señor estas palabras: „ Señor, yo he menester hacer penitencia por „ mis pecados, que son muchos: por ellos está mi Padre ma- „ lo, y padece por mis culpas, y los Angelicos de mis her- „ manos lo padecen tambien. „

Considere la piedad Christiana este passo. Vea en tanta inocencia, y sincero corazon, como no se descuidaba Dios en fundar este edificio en humildad. Es este el fundamento solido; y así, sentó esta piedra, y basa en su corazon; y lo sentia en si con tanta verdad la inocente Niña, que sencillamente lo repetia à cada hora; y al natural sentimiento, que hacia su delicado cuerpecito, decia: No quieres sujecion, asíllote pagalo, pagalo. Llegò à tal estremo de pobreza su casa, que al pobre enfermo no podian regalar, como pedia su aficcion, y dolor; à tal estado su inapetencia, que de lo poco que tenían, nada le gustaba. Como la Niña tenia tal estimacion de la virtud de su Madre, y la veia afligida por su poco caudal, y por los trabajos, que de ai se seguian à su compasion, la Niña se afligia mucho, y sentia las penas de su Madre con intension mayor, que pedia su edad. Llegò à lance de inapetencia tal, que lo poco que avia, no lo pudo comer. Afligiòse la virtuosa Madre: llegòla al alma esta aficcion à la inocente hija, y queriendo Dios aliviartas en este doloroso passo, vino el Niño Jesus à Isabel, à quien la Niña por entonces no conociò, si bien dice: „ Sentia yo en mi alma, quando lo veia, grande „ amor à este Niño, que se me abrazaba mi alma, y corazon, „ y no me queria apartar de él siempre que lo veia. „

Fue su dignacion, y venida à decir à la inocente Isabel, que fuera à su Abuelo, que venia del campo, y le pidiesse para su padre la perdiz que avia cazado en él. Saliòle la Niña al encuentro, quando venia del campo; (era el tal Abuelo padre de su Madre) preguntòla donde iba? Y respondiò, que iba por la perdiz, que avia cazado, para dár à su padre de comer, porque lo que avia dispuesto, no lo podia arrostrar. Admiròse el Abuelo, porque su caza nadie la avia visto, y informado, que un Niño muy hermoso la avia dado el aviso, para sossegar sus lagrimas, motivadas de ver à su Madre con tanta pena, diòle, admirado, la caza, y tuvo cuidado de socorrer con aves al enfermo; porque decia no podia ser otro:

Niño que Jesus, quien avia avifado à la nieta, puesto que nadie avia podido ver su caza.

No sossegaba su oracion, ni devocion; antes si con mas espiritu, y devocion clamaba à las puertas de la Divina Piedad. Ibase à la Iglesia, entrabase en una Capilla, que ay en ella, de Maria Santissima de el Rosario, descansaba con Maria Santissima, como con su Dulcissima Madre, la contaba sus penas, y hablaba con la Gran Señora (dice la misma Clara) como si fuera con otra igual suya. Tal era su sinceridad. Deciala (son sus palabras),,, Señora, y Madre de Dios, bien vès las necesidades de mis Padres. Vuestro Hijo los dió,, con que passar, y se lo ha quitado; y asì amparelos; y de,, los fuerzas, para que padezcan por vuestro Santissimo Hi,, jo; y mire por muchos pobrecitos huerfanos.,, Me pasma oir cosas tales; proponer las necesidades de su casa, y pedir solo resignacion, y paciencia para llevarlo por Dios! Y una Niña? Quando en varones perfectos fuera hazaña? Bendito seais Dios mio, que asì te comunicas, y à una inocente criatura enseñas à pedir con tanta perfeccion, segun los mas altos puntos de la caridad, como se vè en lo que añade, pues siendo año en que quedaban infinitos huerfanos, y sumamente pobres, cortando la segur las vidas de sus Padres; à todos estiende las entrañas de su caridad; y la razon que dà, es, porque ya ella no los puede socorrer. Mas bolviendo à su oracion, y platica con Maria Santissima, (la que su inocencia hizo publica, porque toda ella fue en voz alta, y no faltò quien la oyera, y se admirara) quedò tan elevada de ella, que se estuvo toda la mañana en la Capilla. Dicelo en estas palabras:,, Yo me estuve toda la mañana con nuestra Señora, tan embebecidos mis sentidos, que estaba fuera de mí,, toda elevada; mas yo no sabia mas explicarme, que me,, parecia me avia dormido, y en este sueño vi à Maria Santis,, sima, y à su Hijo, y à San Joseph muy hermosos todos,, tres, que me consolaban, y me decian: Calla, Hija, que,, aqui estamos todos tres, y lo socorreremos todo. Y el Ni,, ño me dixo: Calla, Esposa, que no te faltarè en tus traba,, jos, y me abrazaron, y se fueron. Yo bolvi de mi sueño,, que asì lo llamaba yo.,,, No echò menos el alimento, aunque era tan Niña, como dice ella misma; verdad es, que era su sustento la Divina Palabra: esta es la que alimenta el al-

alma , y dà vigor tan grande , que passa à lo corporal , para que no se llegue à sentir. Sucedió todo lo que viò en el sueño , que ella dice : y quanto la dixeron el Niño , Maria Santissima , y San Joseph , lo viò executado à poco tiempo , porque no les faltò , y tuvieron los hermanos , como passar , y vivir à fuerza de los fervores de la ardiente caridad de la Niña Isabel.

CAPITULO VI

DICESE LA DEVOCION, QUE TUVO
con San Juan Bautista , y un admirable passo la
noche de su fiesta.

COMO el Hijo de Dios Verbo de el Eterno Padre , tenia possession de el corazon de nuestra Niña , su voz la arrastraba el alma. Es la voz del Verbo S. Juan Bautista , y con esta voz se elevaba su espiritu à su imitacion prodigiosa. Era grande el amor que tenia à San Juan ; todo su anhelo era imitar su virtud ; y quanto le permitió la obediencia de su Madre , (cuya direccion pendia de un docto Religioso de nuestra Señora de el Carmen , que residia en el Observantissimo Monasterio , que esta Ilustrissima Religion tiene en aquella Villa) seguia sus austeridades en la aspereza de silicios , en lo duro de las disciplinas ; superior penitencia , à lo que podia naturalmente tolerar su edad tan tierna , y principalmente en la prodigiosa abstinencia de yervas silvestres , y solas , lo qual , como hemos ya dicho , siguiò , hasta que lo templò la humana prudencia , sin perder el eco de esta voz , que continuamente nos predica Bautismo de penitencia , tomandolo tan por su cuenta la Niña , que la parecia no disponia los caminos del Señor , porque sus muchos pecados se la oponian , y querian impedir , domando à penitencias su inocente cuerpo , para que quedasse à el Santissimo Cordero el passo llano , y no huviesse mancha en su corazon , que la pudiesse impedir este celestial Bien.

En esto , como en todas sus operaciones , era suma su alegria ; con esta celebraba à San Juan con especialissimo fervor. Una vispera del Santo (como es tan celebre en todo el

mun-

mundo) lo era tambien en su Pueblo: una vispera, digo, del Santo Bautista fue muy singular: daba saltos de placer, como à vista del Niño Dios los diò el Santo Niño Bautista en el claustro maternal. Aviala aseado muy bien una hermana suya, diciendola, que la ponía tan limpia, y à lo galan, para que el Santo Niño Bautista la echara su bendicion, porque al amanecer le passeaban los Angeles en un Carrito triumphal, avia mucha fiesta en el Cielo, y celebraban con mucha alegria al Santo Niño. Creyòlo su sinceridad: no se quiso retirar à su reposo, por lograr al amanecer ver aquel celestial regocijo. Esperaba, pues, ver el passeio de los Angeles con San Juan. Dexò descuidar à la hermana, y se fue à la hera de sus padres para verlo mejor, porque afsi tambien se lo avia dicho su hermana, y por no perder la bendicion, que la dixo avia de darla San Juan, para que fuesse buena, y para ver al Corderito, que el Santo siempre nos señala, estuvose toda la noche esperando, y muy atenta, mirando al Cielo. Desde aqui lo dirà todo ella con la sinceridad que acostumbra.

„ Decia yo à los Angeles: Señores Angeles, no lo quie-
 „ ran todo para ellos: dexenme ver al Señor San Juan, que
 „ lo quiero yo mucho; y afsi, no lo lleven corriendo en los
 „ carricos. Dexenmelo ver, y al Corderito, que para vistos
 „ son. Ea, acaben Señores, no se hagan tanto de rogar, que
 „ sola estoy. Ea, Señoritos, pues, denme la mato, que yo
 „ subirè, y no tendràn esse trabajo de baxar. „ Esta es la sen-
 „ cillissima suplica de la credula Niña. Contemplela bien la de-
 „ voçion, y ternura, y vea aora del Cielo la respuesta. Oyganla
 „ à la misma. „ Estaba yo (dice) con esta alegria, y esperan-
 „ za, y se abrió el Cielo, y salian muchos resplandores, y
 „ vi una procesion de muchos Angeles, y Santos. Andaban
 „ al rededor cantando; y como en mi Lugar aquella noche
 „ ay danzas, y cantan, y baylan, à mi tambien me parecian
 „ danzas, y bayles que avia en el Cielo. Yo empecè à baylar,
 „ y dar saltos, y cantar, y alargaba las manos, para ver si los
 „ podia yo coget, porque yo tambien veia à San Juan con el
 „ Cordero, y me parecia los veia cerca de mi; y quando lle-
 „ gaba San Juan cerca de mi, lo queria quitar yo el Cordero,
 „ y no podia, y se alegraba el Santo de verme afsi. Mas dixo
 „ Maria Santissima que me lo diera, que bien lo merecia,
 „ que harto me lo avian dexado desear. Entonces me levanta-

,, taron en el ayre , y me metieron en la procesion, y me diò
 ,, mi querido San Juan el Cordero , y en mis brazos se puso
 ,, un Niño muy hermoso , y me dixo : Este es el Cordero,
 ,, Hijo de Dios , el que quita los pecados , que tu tantas an-
 ,, sias tienes por él , y el que te ayudò à hacer las torticas. Y
 ,, mi Madre , y mi Señora me dixo , que me alegrara con su
 ,, Hijo. Yo veia en esta procesion todo el Cielo , y niños,
 ,, unos mas grandes , y otros mas pequeños , y andaban en la
 ,, procesion ; y me dixo Señor San Juan , y Maria Santissi-
 ,, ma , estos niños que agora vès , han estado vestidos de tu
 ,, carne. Son los que acabados de nacer se los quitò mi Hijo
 ,, para si , que quando los infundiò el alma , dispuso se los
 ,, avia de quitar à sus padres , porque así convenia fuesse.
 ,, Muchas veces dicen sus padres muchos disparates , que con
 ,, ellos nos desobligan à que tome mi Hijo lo que es suyo , y
 ,, se lo dà de gracia. Se enojan , como si no fueran de mi
 ,, Hijo todos : y con esto todos los niños me cercaron , y me
 ,, pedian al Niño Dios. Yo les dixeme lo dexàran gozar , que
 ,, ellos siempre le gozaban , y yo no le tendria tan apriessa.
 ,, Anduvimos todos en la procesion , y los Angeles cantaban
 ,, muchos versos à San Juan. Todos me abrazaron , y San
 ,, Juan , y me dixo que me queria mucho , y seria yo su devo-
 ,, ta. Y dixo mi Madre Maria Santissima à los Angeles , que
 ,, me llevàran , que me andaban à buscar. Y me dixo , que me
 ,, despidiera de su Hijo , y me lo tomò San Juan , que como
 ,, era su dia , le tocaba tener en los brazos , como predicaba
 ,, en el mundo , al Cordero Hijo de Dios ; y en el Cielo se ha-
 ,, cia aquella memoria , y la cantaban los Angeles. Me echò
 ,, mi Señora la purissima Maria la bendición , y sentì un mo-
 ,, vimiento , como à uno que lo baxan de un alto , y lo ponen
 ,, en el suelo , y bolvi à verme en la hera de mi padre. Bolvi
 ,, à mirar al Cielo , y à no veia la procesion tan hermosa,
 ,, aunque veia todavia resplandor , y que quedaba el Cielo
 ,, hermosissimo. ,, Hasta aqui son sus palabras.

Si no fuera interrumpir el hilo de la historia , se debia ha-
 cer reflexion en cada palabra , porque es un cumulo de prodì-
 gios el que se halla en este maravilloso suceso. Quede à la
 consideracion de quien lo leyere , que hallarà bien que enten-
 der , y puntos dignos de alta consideracion. Como faltò la
 Niña de la casa , y no venia à deshora , todo el cuidado fue

en buscarla , y la providencia de Dios en esconderla , hasta que yá à la hora que se acabò tan hermosa procesion , se acordò la hermana lo que la avia puesto en la cabeza. Dixolo à la Madre , y como sabia su sinceridad , la embiò à buscar , adonde ella la avia inducido à ir. Fue diligente : yá venia la Niña à su casa , quando la encontrò toda embelesada , la cara muy encendida , dando saltos de placer ; y preguntada de donde venia ? la respondiò : Vengo de ver los carros , y passeio del Señor San Juan , que me dixiste ayer. Y informada de la procesion que avia visto , (dixolo sencillamente , y sin recelo) juzgò la hermana estaba embriagada de algun vino , que la avrian dado. Dixolo à la Madre todo , y su sospecha ; y aviendo hecho su diligencia , e informadose bien , hallò fer sospecha sin fundamento , y la dixo : Las señales son de otra embriaguez , que se usa poco por acá.

Tan agena estaba su sinceridad de lo que se decia , que assi que oyò señales , juzgò que era esto de que dicen la buena-ventura , y que las Gitanas (que avia muchas entonces en aquella tierra) la avrian enseñado à decirla , y la enseñaba la mano , para que se la dixera. La Madre celebrò mucho la simpleza de la hija , y porque la dexàra , la cogiò la mano , hizo ademan de ver sus rayas , y la dixo la buena-ventura ; y fue : Esta Niña se ha de casar con el Niño Jesus. Estàs contenta ? Si , Madre , respondiò , y como ! Pongo esto ultimo , para que se vea como las dignaciones de Dios caian en esta Niña , adornada de estraña sinceridad ; la qual conservò en sus años mayores , y siempre fue Niña para la possession de esta virtud ; y assi , en ella crecieron los dones , y misericordias de Dios , magnificando el Señor con esta sincera criatura su altissima misericordia , como sucediò à la otra grande Isàbel , madre del Niño , celebrado en este passo ,

San Juan.



CAPITULO VII.

DICESE UN CASO MARAVILLOSO EN LA
visita de Cruces , que hacia en aquella Villa la
Venerable Orden Tercera de San
Francisco.

ERA el descanso de la Niña Isabèl vivir en la casa de Dios; eligiendo la casa de su Divina Magestad para continuo exercicio de su amor. Con la bendicion de su Madre , como siempre , fue à oir Missa el dia faustissimo de la Cruz de Mayo; en que la Venerable Orden Tercera de San Francisco hacia sus santos exercicios. Oyòla tiernamente devota : contemplò, aunque tan pequeña , los Santissimos Mysterios de la Santissima Trinidad , el amor de Christo exercitado en la Cruz. Concluida esta piadosa obra , la Venerable dicha Orden Tercera formò una devotissima procesion , para visitar las Cruces , y renovar la memoria de Christo , y su Passion dulcissima. Llegòla tanto esta procesion el alma, y corazon à la Niña Isabèl, que sin acordarse, no tenia para esso licencia de su Madre , se fue corriendo en alas de su amor tràs de esta memoria dulce. Fue notable la devocion , que causò en la multitud que concurriò à esta obra , muy mirada, porque no iba otra Niña. Rezaba como toda la procesion , però con mucho trabajo , y afan , aunque lo hacia suave su amor. Fue la causa lo que ella misma refiere. Fue assi.

„ A la primera Cruz vi un Niño muy hermoso , que iba
 „ detrás de todas (las Terceras se entiende) con una Cruz
 „ acuestas muy fatigado. Yo como le vi tan hermoso con su
 „ tunicela morada , me diò mucha lastima , y fuime para èl,
 „ y lo dixè, si queria que yo se la ayudara à llevar? Dixome que
 „ si. Dixele , que quien se la mandaba llevar ? Y me dixo
 „ que su Padre, y que èl tambien gustaba de llevarla por obe-
 „ decer ; y si à ti te la dieren, llevala , y no lo refuses. Dixe,
 „ que si queria , yo llevaria aquella , porque descansara èl.
 „ Dixome que si. Dixe que me la pusiera en los ombros , y
 „ pusomela , y pesaba muy bien ; y dixè : En verdad , Niño

5 mio, que pesa muy bien : no sè, si podrè caminar. Dixome:
 „ Anda, camina, que aqui voy yo, que te ayudarè ; que yo à
 „ muchos que la llevan, y me figuen, los ayudo yo. Y como
 „ pesaba tanto, yo sudaba, y me fatigaba muy bien. Llega-
 „ mos hasta la Cruz, que lo enclavaron :: Alli me quitò la
 „ Cruz, y me dixo : En tus trabajos siempre te acordaràs de
 „ mi, y de avèrme visto en esta procesion. Abrazòme, y se
 „ me quedò tan en la memoria, como si acabàra de suceder.

Escriviò esto, y todo lo demàs, que diremos en esta His-
 toria, por obediencia, y rigorosos mandatos, siendo de edad
 de cinquenta años, y lo tenia tan prompto, como si acabàra
 de suceder. Claro es no la faltò jamàs Cruz, y se avia de veri-
 ficar, lo que la dixo el Niño hermoso en esta ocasion. Quedò
 muy gozosa de aver llevado la Cruz por su Niño ; de alli se
 passò al Sepulcro. Viò al Señor, que se representaba en el Al-
 tar difunto, y se trocò su gozo en terníssimo llanto, de ver à
 la Vida, muerta ; à la Hermosura, afeada ; y con mil tiernas
 consideraciones estuvo alli, hasta que la Tercera Orden con-
 cluyò con su funcion, y bolvian à la Iglesia rezando el Rosa-
 rio à la Puríssima Virgen Maria. Bolviò en sè, y ya su pena,
 y dolor era el aver faltado à la obediencia, porque no avia
 avisado à su casa, ni su Madre sabia de esta obra santíssima.
 Llegòse à ella una santa muger de aquellas de la procesion, y
 como era ya tan tarde, y sin aver tomado alimento la Niña,
 (era como de nueve años, poco mas, ò menos) estava muy
 debilitada en las fuerzas de el cuerpo, aunque robustíssima en
 las del espíritu, la llevò de la mano, y aun la puso en sus bra-
 zos para averla de traer, porque la Niña no podia caminar.

Con estos, y otros semejantes favores se alentaba la Niña
 Isàbel à contemplar, y saber los Mysterios de la Santíssima
 Divinidad, y Humanidad ; y para disponerse à recibir los Di-
 vinos Sacramentos de Eucharistia, y Penitencia, era su anhe-
 lo aprender la Doctrina Christiana. Y como en los Pueblos se
 acostumbra el ir los Maestros cantando por las calles las ora-
 ciones, que se deben saber, y terminar en hacer preguntas de
 la Doctrina Christiana, no faltaba à esta accion piadosa nue-
 tra Niña, incorporandose con las demàs, para informarse en
 los Mysterios mejor. Preguntabanla tambien à Isàbel : ponía-
 sele à su lado un Niño, que (dice) seria de su edad algo me-
 nor, y la decia lo que avia de responder. Celebraban sus res-
 puest

puestas por acertadas ; pero si el Niño no iba , sus respuestas no eran tan buenas ; y así , para que no se le fuera , lo asia de un saquillo , que vestia muy precioso , y con esso respondia muy bien à lo que era preguntada. Y dice ella : „ Yo repa-
 „ re en este Niño , y tenia muy lindo pelo , y cara ; yo no me
 „ podia apartar de èl , y me llamaba su Palomita ; y con ser,
 „ que yo huia mucho de los muchachos , sino es de mis her-
 „ manos , de este no , porque me llevaba mucho. Un dia
 „ estaba yo cantando à la puerta de mi casa , porque era muy
 „ alegre , y cantaba yo cantares al Niño Jesus , y los cantaba
 „ yo muchas veces , y decia yo :

*Con el Niño Divino me quiero casar,
 Que lo estimo , y adoro muchos dias ha:
 Jesu Gbristo me llama desde su Vergel,
 Dexarè todo el mundo por irme con èl.*

„ Con estos cantares sentia yo dentro de mi muchos regocijos,
 „ y este Niño , que me enseñaba en la doctrina , quando yo
 „ estaba cantando estos cantares , que digo , se me apareció
 „ en un instante allí. Mas yo no discurri , podia ser el Niño
 „ Jesus , porque se me puso à preguntar : Què tanto yo que-
 „ ria al Niño Jesus ? Yo le dixè , que mas que à mi alma. El
 „ tambien te quiere à ti ; y me dixo : Que si sabia , què era
 „ Vergel ? Yo le respondi , que no ; mas que yo discurrìa fe-
 „ rìa el Cielo , ò algun Convento de Monjas , aunque yo no
 „ las avia visto , ni sabia como eran. Y me dixo : Yo te lo di-
 „ rè algun dia , y te has de alegrar mucho. Y con esto se des-
 „ pidiò de mi , porque le llamó su Madre. Todo lo que me
 „ dixo , se me quedó en la memoria. Yo acá entre mi decia:
 „ Si sería el Niño Jesus aquel ? Despues me respondia yo à mi
 „ misma : Soy muy mala , y muy pecadora , para que el Ni-
 „ ño Jesus venga à conversaciones conmigo. Siempre le te-
 „ nia en la memoria , y en mi corazon.

Todas estas demonstraciones amorosas hacia el Niño Dios con Isabel , para ir la preparando de cada dia mas. Alude està demonstracion à la de aver hecho la Niña , en tiempo que unas Doncellas se consagraron à Dios , una tierna suplica , y fue llevandole unas flores (son las que diximos en el Capitulo tercero) pedirle encarecidamente la hiciese su Esposa en uno de los

los Templos, donde en perpetuo Claustro le veneraban Esposo las Doncellas. Aceptó el Santísimo Niño, y la dixo sería su Esposa, como lo deseaba. Aquí miraba el Niño Dios, quando la significò la explicaria, que cosa era Vergel; y aunque esto no consta de lo que nos dexò escrito, sabemos ciertamente se lo manifestó à su Director, y Maestro.

Prevenida ya con tantas bendiciones de Dios, como llevamos dichas, y otras que diremos despues (quiero poner esto aqui, por està cerca de la enseñanza de la Doctrina Christiana, en que se la comunicò Dios de palabra, y son preveniciones para recibir la Sagrada Eucharistia) à los nueve años cumplidos determinaron darla la Comunión, por ver tantas señas de amor à este dulcísimo Pán. Consultò la Madre al Reverendísimo Padre Prior del Convento de el Carmen; y siendo bien informado, aprobò la diessen la Comunión; llevòla su Madre à el Cura, quien hizo la misma diligencia. Confesòla; diòla el Santísimo Hijo de Dios en el Altísimo Sacramento de el Altar. Así que recibió la Sagrada Forma, sintió singulares gozos en su alma, y dice ella: „ Mas como era Niña, no me sabìa explicar. Preguntòme el Padre Prior, como me avia ido con el Señor Sacramentado? Yo le dixè: Ay Padre, que he pensado ser abrasada. Y me preguntò, que avia yo sentido? Dixele, que como unas llamas, como las de un horno, que suben àzia arriba, que así sentia yo me subian al corazon. „ Esto es lo que pudo decir. Lo que obraria aquel Divino fuego en el horno de su alma, se queda para su Amor, que obra Divinos efectos sin entenderlo la criatura; antes si entendiè menos, quando ay en el alma mas. Salian las calenturas de amor à la cara; conocíalo su Madre, y sin saber que cosa era; solo advertia, que desde la Comunión estaba transformada, y aun congojada à su parecer: no debia de poder llevar tan Divino fuego su flaco natural, elevandose sobre sus fuerzas à causar en aquella inocente alma impresiones peregrinas. Con este cuidado, y verla tan embòbada, la preguntaba, que sentia? y la Niña Isabel nunca supo responder mas, que no lo sabìa; solo si sentia mucho ardor. Así haga presa en nuestras almas, como hizo en el corazon de esta inocente Niña,

* * *

CAPITULO VIII.

*REFIERE OTROS SUCESSOS DE SU
tierna edad , con los favores de el
Niño Jesus.*

ERA la Niña Ifabèl muy aficionada à la soledad. Allà la llevaba su espiritu , llamando à su Esposo al campo. Como en sus flores hallò siempre à Jesus , el campo la llevaba el corazon : en èl se recreaba , y en la diversidad de criaturas alaba à Dios su inocencia. Llevaronfela unos tios una temporada à su casa , para que les sirviessè de consuelo su compaõia; y siendo al tio , como Labrador , forzoso el ir à sus labores, la Niña le suplicaba la llevassè con èl , despues que en el Santo Templo ya avia contemplado las grandezas de Dios ; y aunque por tan pequeña el tio lo resistia , especialmente en el rigor del Invierno , era tal su instancia , que se viò precisado à darla gusto. Allí se empleaba, en lo que podia hacer. En tiempo de aceytuna , cogia con tanto gusto , que el tio se quedaba pasmado. En una ocasion de estas , estando cerca de un arroyo , se juntò una multitud de paxarillos , si bien tambien avia muchos grandes , y de diversos colores. Empezaron à cantar, y le sonò tan bien la musica , que pidió licencia à su tio para ir à oirla de cerca. Diòla licencia , y mandòla que fuesse à merendar con ellos ; (era por la tarde) y la sincera Ifabèl lo executò à la letra , como su tio lo mandaba , pues el pan que tenia , lo deshizo en menudos pedazos , y llamó à los animales , y les dixo : „ Venid , paxaritos , à merendar conmigo, „ que merienda ay para vosotros , que tendreis hambre , y „ tambien os criò el Niño Jesus. Venid à merendar , y luego „ cantarèis , y le festexareis. „ (son palabras suyas) Y prosigue asì. „ Todos baxaron à comer muy contentos , que se „ me cubrieron las faldas de paxaros , y comieron todo el „ pan ; y dixelos : Ea , cantad por el Niño Jesus , que por èl „ os he dado de comer. Empezaron una harmonia , que yo „ me estuve mucho tiempo embobada. Yo , como no sabia „ alabar à mi Dios , me daban muchos regocijos , y decialos:

5, Bendito sea el Niño Jesus , que os criò , y os diò tan lindos
 ,, picos , y estaban muy alegres , y aleteaban con sus àlicas de
 ,, contento. ,, Acabada esta alegrissima funcion , los mandò
 fuessen à buscar donde alvergarfe aquella noche. Fueronse,
 como quien obedecia , y quedòse con uno muy grande , que
 dice , era muy hermoso , y de diversissimos colores , para en-
 señarle à su tío ; como era tan grande , quiso el tío quitarsele,
 para que le sirviessse muerto , mas la Niña no quiso , para que
 alabasse à Dios vivo ; y asì , le soltò , y le embiò con los de-
 más , encargandole cuidasse de alabar al Niño Jesus.

Señas , y obras clarissimas del amor al Niño Jesus , son
 las que se ven en esta ocasion , que saliò à lucir su sinceridad ;
 y bien claro demonstrò el Señor quanto le agradaba su ino-
 cencia , pues hacia la acompañassen para alabarle las aves
 con sus dulces musicas. Tanto le llevaron tràs si estas aveci-
 tas de Dios , (yo creo fueron llevados alli con especial , no
 sè , si diga milagrosa providencia , porque aquella tierra no
 tiene paxaros de esta variedad , y hermosura) que al otro dia
 era su anhelo irlos à buscar ; más sucediòla , que por aver
 estado en la Iglesia à las obras de piedad , que acostumbraba , y
 aver un difunto , à cuyo entierro no pudo faltar su devocion ,
 quando bolviò à la casa de su tío , y à cansado de esperarla , se
 fue al campo. Sintiòlo mucho la niña quando vino ; pero el
 amor de los paxarillos pudo con ella tanto , que se determinò
 à ir allà , poniendose en manos de Dios. Rezaba à las Animas ,
 para que la guiàran donde estaba su tío. Afigiase mucho , por-
 que no le encontraba con este remedio. Dabale voces , por si
 estaba cerca. A estas voces saliò un Niño ; pero mejor será
 decir con las voces de esta Sierva de Dios todo el suceso.
 Dice asì.

,, Mas saliò de entre unos arboles un Niño , (me acuerdo
 ,, muy bien de èl , y de como estaba vestido con su tunicela
 ,, morada , como capotillo , que entonces se usaba mucho , y
 ,, traia en el brazo metido un zurrón pequenito , y un cayado
 ,, en la mano) dixome , que a quien llamaba ? Dixele , que à
 ,, un tío mio , que se avia ido al campo sin mi , y yo no acertaba
 ,, adonde estaba , que iba yo à ver à mi tío , y à coger olivas ,
 ,, y à ver unos paxaritos muy hermosos , que yo avia visto el
 ,, dia antes , adonde mi tío estaba ; mas el Niño me dixo , que
 ,, èl me llevaria donde estaba , que èl sabia muy bien en el

„ término que estaba con los Obreros, y me cogió de la ma-
 „ no, y me llevaba para mi río. Él estaba descalcito, yo le
 „ quise poner mis zapatos, porque me parecía se picaba, por
 „ los muchos espinos, que avia en el camino; mas dixome,
 „ que nunca se los avia puesto. Dióme tanta lastima de verlo,
 „ como se picaba con los espinos, que lo cogi en mis bra-
 „ zos, y fui caminando con él, y pensaba muy bien, que me
 „ puse sudando, y se lo dixi al Niño: En verdad, amigo mio,
 „ que estás bien criadico, que vuestra Madre os tiene bien
 „ gordico, (no sabia la inocente, con quien hablaba) y os
 „ cuidan muy bien vuestros Padres. Dixome que sí, y que
 „ muchos cuidados los avia costado, y trabajos, y muchos
 „ sustos su vida. Dixele, que por qué? Respondióme, que
 „ por muchos lobos rabiosos, que lo despedazaban su cuer-
 „ po. Dixele, que adonde lo querian despedazar? Dixome,
 „ que en un Huerto empezaron. Yo le dixi, que adonde mas?
 „ Me respondió, que en siendo yo mas grande me lo explica-
 „ ria, como me explicó la doctrina con los muchachos, y
 „ muchachas, quando andaban por la calle, y en la Iglesia
 „ nos preguntaban, y él me iba diciendo. Yo le dixi: Ay,
 „ Niño mio, y mi Pastor de mi corazon, y mi alma, que lasti-
 „ ma fuera, que los lobos os despedazaran, siendo tan hermo-
 „ so, y lindo.

„ Yo embobeme con él. Yo no era amiga mucho de ni-
 „ ños, mas entonccs me infundió su Magestad un amor, y
 „ regocijo, que yo nunca lo pude explicar; como tenia yo
 „ tambien pocos años, pues no tenia diez cumplidos. Yo
 „ abraceme con mi Niño Dios, y él se abrazó conmigo: yo
 „ le besé los pies, y manitas, que eran muy hermosísimas,
 „ y tenia sus llaguitas en manos, y pies; mas yo pensaba, se
 „ le avian hecho de los espinos, como andaba descalzo por el
 „ campo. Mas dixome, que los lobos rabiosos se las avian
 „ hecho. Yo le dixi, que como se llamaba? Y dixome que
 „ Manuel. Yo le dixi: Dime, Manuel, no podía tu Padre
 „ embiar otro hermano tuyo, si lo tienes, á cuidar de las
 „ ovejas? Mas dixome, que su Padre no tuvo mas Hijo que
 „ él, y que desde que nació avia cuidado de sus ovejas, para
 „ librarlas de los lobos infernales; y que él, aunque Niño,
 „ siempre hacia lo que su Padre lo mandaba. Y como le veia
 „ tan lindo, y tan hermoso, decia entre mi: No es posible,

que criatura tan hermosa aya en el mundo ; y por otra parte
decia yo : A el poder de mi Dios no ay nada imposible,
aunque yo estaba en el entender , que era el Niño Dios ;
mas como yo soy tan miserable criatura , decia yo entre mi,
que siendo yo tan pecadora, què como mi Niño Dios se avia
de dignar , que yo le tuviera en mis brazos ? Y acordabame
tambien , quando mi Madre me decia , que el Niño Jesus,
quando estaba sujeto à la obediencia de su Madre Maria
Santissima , y à San Joseph , tambien conversaba con los
demàs niños de su edad. Yo decia à mi Madre , que serian
buenos , y santos , pues conversaba con ellos. Yo entre mi
tenia estas contiendas con mi Niño en los brazos , y se me
aprasaba el corazon de amor de este Niño. Yo estaba tan
embobada con èl , que no me acordaba de mi tio , ni
hacia diligencia de buscarle ; y aunque no avia almorzado,
y era tarde , no me acordaba de comer.

Era su sustento el Pan de la Vida eterna ; y à su presencia,
aunque no le conocia , lo sentia su corazon , y no echaba me-
nos estorro pan. Grandes maravillas explica en sus sinceras
palabras : con ellas levanta llama aun en corazones de piedra.
No se acordò en fin de la vida temporal , porque tenia pre-
sente la eterna salud. No se acordò de el sustento , aunque Ni-
ña , hasta que el Santissimo Niño se lo traxo à la memoria.
Preguntòla , si instaba el hambre , y necesidad , para darla
alimento ; y ella respondiò , que aunque desde la noche antes
no avia quebrado el natural ayuno , que no se avia acordado
del menor alimento. Entonces el Niño ; pero mejor es pro-
seguir con sus palabras , son como se figuen.

Yo le dixè , si tenia un poco de pan que me dar , que yo
hasta que me lo acordò , no avia echado menos la comida,
y desde la noche no avia yo comido bocado. Mas mi Niño,
y mi Pastor me dixo , que alli en su zurrón tenia un po-
quito de pan , que si tendria yo hartto ? Dixè que si , que
algunas veces , siendo bueno el pan , satisface mas , que mu-
cho . A punto hemos llegado , en que se debian hacer con-
sideraciones dignas de este suceso , y proprias para enseñan-
za de los que desean el alimento para aliviar sus trabajos ;
porque en esta Niña , destituida de humano socorro , hallò Pan
de los Cielos , solo porque se olvidò de èl , y puso en el Ce-
lestial su corazon ; y para averfelo de dar el Niño Jesus , la

mandò, y enseñò à orar. Es cosa digna de su amor, y para nuestra Isabèl favor especial. De ello haremos Capitulo aparte, juntandolo con otros sucesos à este consiguientes.

CAPITULO IX.

*ENSEÑALA A ORAR EL NIÑO JESUS,
y maravillas, que se siguieron à esta Santissima
Oracion.*

SOlo el pan no es suficiente alimento para vivir; quicn mas alienta, es la palabra de Dios; significòlo à su inocente Isabèl, mandandola se pusiesse à orar, antes de darla el pan, que la ofreciò. Mandòla decir el Padre Nuestro, que con èl se pedia el pan à Dios; que ya sabes, la dixo, ser esto así, pues èl se lo avia pedido con esta oracion por todo el mundo à su Padre Celestial. „ Mi Niño se puso à orar (dice la Sierva „ de Dios) à su Padre; yo con èl, y le pedia yo à su Padre „ por todo el mundo, como èl me lo avia enseñado en mi alma; y èl estaba elevado mirando al Cielo, yo me embobè, „ mirandole à èl, tan embobada, que no me movia. Entonces vinieron muchos paxaros, y animales de muchas maneras, y algunos animales, à mi parecer, eran feroces. Todos iban rodeando à mi Niño; mas quando llegaron estos „ animales tan feroces, abracème con mi Niño, no reparè, „ me podian hacer mal, sino es à librarlo, no lo mordieran, „ como me avia dicho, que los lobos rabiosos le avian hecho „ aquellas llaguitas; y así, me diò tanta ansia, que yo no reparè, que me podian hacer mal.,,

Ardiente amor! Pero miren què defensa à la bruta ferocidad una Niña de menos de diez años! Pero el amor no atiende à estos impossibles à su valor, sino es à explicar su fortaleza à costa de la vida, sin reparar en otra cosa. Mas presto falliò de el susto, pues à su vista todos se postraron à los pies de su amado Niño. Como avia ido à buscar los paxaritos de el dia antecedente, vinieron al mandato de Jesus con los demás animales; y en pago de la fineza, y amor de la Niña Isabèl, mandò à las avecitas la dieran dulce musica para festejar à su

Esposa tierna , y enamorada. Cantaban con dulce harmonia; rodeabanla , y se ponian sobre su cabeza , y sus falditas ; entonces se acordò , que no tenia que darles , como el dia antes , de comer. ,, Mas mi Pastorcico (prosigue la Sierva de Dios) ,, me facò el poquito de pan de el zurroncico , que tenia , y ,, me lo diò para los paxaritos , y me dixo , se lo diera , que ,, para que yo comiera , lo traeria su Padre , que èl lo estaba ,, esperando.

No tardò mucho el cumplimiento de su palabra , pues à poco vino el Señor San Joseph , y traxo pan , y fruta , que , dice ella misma , eran manzanas muy lindas , y la diò para comer , diciendola : *Toma , Hija , y come.* Mas como todos sus cuidados eran el Niño hermoso , le dixo , comiera èl ; el Niño se escusò diciendo , era todo para ella. El Santo Joseph la puso junto à si , y la Niña todo era mirarle , como quien queria conocerle. Dixola el Santo : Mucho me miras , Hija ; me conoces ? Pareceme , que sois , el que me librò de el rayo , quando cogia las flores para San Joseph mi Padre ; y me dixo bolviera à otro dia , me tendria para mi Santo otras muy hermosas. Yo fui (prosiguiò el Señor San Joseph) y vengo à traerte de comer ; porque vi , tenias necesidad. Y vengo tambien à darte à conocer à mi Hijo , el que dixes tenia , quando te di las flores en el campo , y que te queria casar con èl ; à que me respondiste ; querias solo casarte con el Niño Jesus. Y prosigue la Sierva de Dios con las replicas , que la hizo el Santo , y fueron afsi : van sus sencillas palabras.

287 ,, Dixome : Todas las mugeres no se casan con el Niño Jesus ? Dixelo , que no. Que eran hombres. Dixome : Pues ,, que entiendes tu de casarte con el Niño Jesus ? Dixele , que ,, yo entendia eran unas Doncellas , que se encerraban en unas ,, Iglesias , y que no las veia nadie , y que no andaban vestidas como las Seglares , sino es de fayas blancas , y pardas , ,, y que el dia que se casaban con el Niño Jesus , las ponian ,, una corona en la cabeza , como à las Santas de el Cielo : ,, que afsi lo entendia yo :: Y à mi me parecia estaban hermosas , y afsi queria yo ser. ,, Agradò tanto à Dios esta devota inclinacion , que acabado este razonamiento con el Señor San Joseph , se la puso à preguntar , si las avia visto alguna vez ? Profigue : ,, Dixome mi Pastorcito muy alegre , si avia yo visto Monjas ? Yo dixelo , que no ; mas que me decia mi Madre ,

„ dre, que las avia en un Lugar cercano al suyo. „ Y el Niño; sin aguardar á mas, la cogió la mano; y siendo afsi, que á estas demonstraciones tenia la castíssima Niña grande horror, á su Niño Dulcíssimo no la supo retirar; si bien tan advertida á su Niño Jesus, se la tardaba en dar. Entonces el Señor San Joseph la dixo: No te quieres casar con mi Hijo? Bien quisiera, Santo Padre mio, porque me gusta mucho, y á la verdad no quisiera apartarme de él, porque tras sí me lleva alma, y corazon. Mas por otra parte no quisiera dexar de ser Esposa de el Niño Jesus, y perder la corona tan hermosa, que dá á sus Esposas. Adviertase la sinceridad de esta criatura puríssima, que siendo todas las señas tan claras de Dios, no lo llega á pensar aun. O humildad, y sinceridad digna de eterna memoria! Y, ò Sabiduria Divina, que afsi te dás á querer entre tan dissimulada forma! Mirese esto verdad, en lo que se sigue: seràn sus palabras formales.

„ Dixome mi Niño, que tanto lo quieres? Dixele yo:
 „ Mas que á mi vida, y á mi alma, y en solo nombrar al Niño
 „ Jesus, me alegro muchíssimo, tanto, como el verte yo
 „ á ti tan lindo, y hermoso. Bendito sea Dios, que te criò,
 „ y la Madre que te pariò, y el Padre, &c. (Bien dá á entender no le conoce, pues juzga es nacido como los demás niños, sin hacer memoria de la Generacion Eterna, que ya bien se la avia enseñado en la Iglesia, quando la explicò la doctrina.) „ Dixome mi Niño: Mira, mi Padre hizo el estado de los casados, y de las Monjas tambien lo hizo con el Espíritu Santo. Dame la mano, y palabra de ser mia, que siendo mia, seràs del Niño Jesus. Yo le dixe: Como esso sea, yo te la doy; y en siendo mas grandes entrambos, nos desposarèmos los dos, segun dispusiere tu Padre con el Espíritu Santo. „ Bendito seais, Dios mio, como os comunicais á la inocencia, y como haceis, que el amor trague cosas, que no entiende! y no entendiendo, todo lo alcance. Es tu sabiduria infinita, y lo dispone, como gusta, tu Santíssima Providencia. Ya no tiene reparo en dar la mano á su Niño; y no repara, que sino es que este Niño sea Jesus, no puede alcanzar á lo que aspira su amor, porque todo casamiento, sino se disuelve, impide tan perfecto estado. Pero si ama, aun mas de lo que entiende, y con acertado juicio, y perfeccion, no importa no sepa, como la ha de venir.

Satisfecha con la mano , y palabra , yá pregunta de go-
vierno á su Niño , como Espoſa. Dicele así : ,, Ea , pues , nos
,, hemos dado las manos los dos , dime lo que tu Padre diſ-
,, pone con el Espíritu Santo ? Dixome : Yo te diré lo que
,, diſponen : Los dos rigen , y gobiernan la Iglesia por me-
,, dio de ſus Miniſtros :,,, y los dan luces para que enseñen á
,, todos los Chriſtianos , y aun á los Moros , y dan el estado
,, que los conviene á los caſados , y á las Monjas , y á los
,, hijos de mi Madre. Dixelo : Como era el estado de los hi-
,, jos de ſu Madre ? Y dixome , que eran los Frayles. Yo le
,, dixi , que yá los avia viſto ; así huviera viſto las Mon-
,, jas. Y dixome , tu las verás en ſiendo grande. Diome tanto
,, gusto eſto , que ſin detenerme mas , me abracé con mi Ni-
,, ño , y mi Paſtor. ,, Qué ternuras infundiria en aquella ino-
,, cente alma ! Qué afectos de Amor Divino ! No ſoſlegó la Ni-
,, ña Iſabél : quiſo ſaber quienes eran eſtos Miniſtros , por quien
,, gobierna ſu Iglesia el Espíritu Santo , y afable el Niño la reſ-
,, ponde : ,, Son los Curas , y Religioſos , que ſon Paſtores co-
,, mo yo ; que los dos (ſon palabras con que lo dice) los dan
,, muchas luces , y dones , que llaman de Sabiduria , que ſon
,, los que dá el Espíritu Santo , á quien quiere , y como quie-
,, re , que ſon los dos tan unidos , que lo que el uno quiere ,
,, quiere el otro ; y así dá á los Miniſtros de la Iglesia eſta Sa-
,, biduria , para que enseñen , y den luces á los Catholicos de
,, ſus grandezas , y venida al mundo del Hijo de Dios , y en-
,, ſeñarlos la ſuma perfeccion ; y doctrina. Dixelo , qué era
,, perfeccion ? Dixome , que hacer la voluntad ſuya , y de ſu
,, Padre , que con eſto hacian la voluntad de Dios , con exer-
,, cicios , y penitencias , y ſujecion á los padres , y los que
,, nos confeſſaban , que con el tiempo yo lo entenderia. Mas
,, ay ! á los que los dá el Espíritu Santo el Dón de Sabiduria ,
,, y no la emplean bien en ſu Iglesia , dixi yo , qué los harán ?
,, Dixome mi Paſtor , y mi Niño , ſerán caſtigados en el Tri-
,, bunal de Dios.

Entróla en cuidado eſto de Tribunal , que ella no ſabia en-
tender ; y qué coſa era caſtigar en eſte Tribunal Dios ? Y así
le pregunta á ſu Niño , como era eſte tremendo paſſo , de eſte
modo. ,, Dixelo : Manuel , como ſerá el Tribunal de Dios ?
,, Quien lo viera ! Dixome , poco mas , ò menos , yo te lo
,, enseñaré. Dixelo : Como ? Ahora lo verás ; y puſo un arbol

„ como mesa , y su sitial. En un instante vinieron muchas
 „ ovejas , con un silvo que las diò ; mas las agassajaba , y no
 „ se querian sujetar , aunque algunas se pusieron à sus pies
 „ muy cuitadas , y se los lamian , como pidiendo misericor-
 „ dia ; porque se puso mi Pastor , y mi Niño tan severo , y
 „ vestido de justicia , que yo me puse temblando , y lloraba
 „ sin poder mas ; porque diò con el cayado un golpe en la tier-
 „ ra , que se abrió , y se undieron muchas ovejas , y por don-
 „ de se undieron , salian unas llamas denegridas con malos olo-
 „ res. Yo del temor me caí en el suelo , hasta que mi Padre
 „ San Joseph , como siempre me ha favorecido , me favore-
 „ ciò entonces , y me levantaron Padre , y Hijo del suelo , y
 „ me dixerón : Levantate , hija , que este castigo no es para
 „ ti , que es para los remissos , y cobardes , que son contra la
 „ voluntad de mi Hijo ; y así , te lo enseñò , como le dixiste,
 „ querias ver el Tribunal de Dios. Yo le dixi à mi Padre San
 „ Joseph , que yo queria hacer la voluntad de su Hijo. Como
 „ yo estaba tan asustada , me agassajaron los dos , y me die-
 „ ron agua en una cantarilla , que me parecia nueva , segun el
 „ olor , y el agua muy dulce era , que me confortò el corazon. , , ,
 Nadie se admirarà confor-te divinamente esta agua , si tiene ori-
 gen de la purissima Fuente , que salta à la vida eterna , adonde
 esta Niña prodigiosa aspira con toda su alma.

N O T A.

Aunque en los ocho Capítulos antecedentes parece no
 aver cosa , en que tropezar , porque semejantes digna-
 ciones ha hecho con muchas Siervas suyas el Niño Dios ; co-
 mo especialmente consta de la Historia , y Vida de la Venera-
 ble Madre Ana de San Agustín ; y aunque en las palabras pare-
 ce , se implica alguna vez , es nacido de sencilla explicacion ,
 con todo esso podrá algun escrupuloso reparar , si es , ò no ,
 verdadera la locucion , que refiere este Capítulo ; pues son
 todas las apariencias de falso ; mayormente en quanto dice
 que su Padre , y el Espiritu Santo gobiernan la Iglesia , &c.
 Porque es afirmar , causan el Padre , y el Espiritu Santo efectos ,
 en que no entra à producir el Hijo ; y siendo todas las opera-
 ciones ad extra comunes à toda la Santissima Trinidad , no

párece muy conforme à la Fè semejante locucion, si se hace propria esta operacion de los dos. De donde se sigue favorecer al error de los Lulistas, que daban à cada persona alguna cosa, que realmente no producía la otra en las operaciones *ad extra*. O à la sentencia de Henrique de Gandabo, à quien tiene por temeraria sentencia de gravísimos Theologos, que introduce al amor, è inteleccion nocional por principio necesario, y proximo à la operacion exterior. Y es la razon, porque, ò son estas operaciones peculiares de estas dos Personas, ò no; si no son proprias de ellas solas, se señala algun influxo particular, que no tiene el Hijo, y así se nombran especialmente en este gobierno: luego ya con los Lulistas dà cosa particular à cada Persona. Si son proprias, es preciso sea por lo nocional: luego à Henrique de Gandabo dà favor. Uno, y otro es sospechosísimo: luego se debe repe- ler por falso. Mas: aunque en todos los efectos *ad extra* debe entrar el Hijo en el gobierno de la Iglesia, se debe explicar como mas necesario; porque el gobierno, no solo exterior, sino es interior, en quanto al influxo de dones, y gracia, toca à su Santísima Cabeza: *At sic est*, que Christo es la unica Cabeza de la Iglesia, sin que pueda en quanto esto entrar otra Persona, aun increada: luego en quanto al gobierno, è influxo inmediato, à nadie toca, sino es à la Persona de el Hijo; de este no hace la locucion memoria: luego tiene sus apariencias de falsa. La menor es sentir de graves Theologos, especialmente el Ilustrísimo Araujo. La mayor cierta, y comun; y la consequencia buena.

Si se mira tambien, lo que configuientemente dice, es à saber: *Son los dos tan unidos, que lo que quiere uno, quiere el otro*, acaba de conocerse su falsedad; porque en quanto à el obrar, no son dos, ni tres, sino es uno unico principio; ay unidad, no union, porque la union es de distintos; *sed sic est*, que en Dios no ay distincion, sino es quanto à la oposicion relativa: luego decir ser unidos, es proposicion falsa. Mas: decir lo que quiere el uno, quiere el otro, dice conformidad de voluntad; *sed sic est*; que conformarse, es entre dos: luego son dos en el querer; esto no se puede decir; por que alli no se halla, sino es identidad, y unidad en la razon de principio, sin verificarse nada de lo que toca à distincion, contra Henrique de Gandabo: luego ni es verdadero decir, *son tan unidos, que lo que uno quiere, quiere el otro*,

Araujo
in 3. p.
q. 8. art.
6. dub.
unic. n.
45.

D. Th.
 n. 2. q.
 98. art.
 3. ad 2.
 Exod. c.
 33. v. 11

Para responder à estos reparos, que son verdaderamente escrupulosos, se ha de advertir, que Dios se acomoda en sus locuciones à nuestro modo de entender. Lo qual sucede en la Divina Escritura, como suponen los Expositores, y deducen de Santo Thomàs, y lo prueban con muchos textos de ella, como quando se dice en el Exodo, que habla Dios à Moyses cara à cara. Si se mira al rigor, es falso, porque en Dios no ay cuerpo. Si se mira à la acomodacion, y opinion de el Pueblo, como dice Santo Thomàs, es verdadera; para que lo entienda èl. De donde para saber, si la locucion es falsa, ò verdadera, se debe mirar las circunstancias de tiempo, persona, è intento de la obra. Puesta esta advertencia, digo, que la locucion se acomoda al genio, è ingenio de esta inocente Niña, à la ocasion, y circunstancias, porque se reducìa à confirmarla en su proposito en querer ser su Esposa; y como dissimulaba el Niño Dios su Persona, como hizo en otra ocasion, quando sus tristes Discipulos iban al Castillo de Emaus, era forzoso no nombrarle, porque era forzoso, ò nombrarle, como distinto de èl, ò como èl mismo. Si como distinto, se expone à falsedad, porque representandose en aquella Imagen el Hijo de Dios, era no seguir la verdad de su representacion; si como èl mismo, era forzoso descubrir, que el Hijo de Joseph, que ella pensaba, no era el Niño Jesus, lo era, y se quitaba la ocasion, de que la Niña manifestasse su fineza. Que ella juzgasse con su inocencia, que era distinto, lo conocerà quien advirtiese, no queria darle la mano, pues para ello no tenia mas razon, que quererse desposar con el Niño Jesus; y solo porque dixo, que dandosela à èl, se la darìa al Niño Jesus, se la diò, y se conformò. La razon que la diò fue, porque su Padre, y el Espiritu Santo disponian el estado de los casados, y de las Monjas. Y concluye: *Dams la mano, y palabra de ser mia, que siçado mia, seràs de el Niño Jesus.* Dixola la verdad, pero con dissimulo, sin que la Niña penetràra el suceso. Esta fue la causa de no nombrar à el Hijo, quando fue diciendo el gobierno, para proseguir con su sabio dissimulo. Pero esto hace falsa à la locucion? *Minimè*, aunque se tome en todo rigor Escolastico, porque dice al Padre, y à el Espiritu Santo, pero no excluye à el Hijo, y solo excluyendole, fuera falsa la locucion, porque así se oponia à la verdad; y que no excluirlle, basta, como consta de muchif-

simos textos de Escritura. El mismo Christo dice : *Nemo potest venire ad me, nisi Pater, qui misit me, traxerit eum.* Ioan. c. 6
v. 44.
Ninguno puede venir à mi, sino es que mi Padre, que me embiò, le trayga.

Como es esto, dice Cayetano, sino es por inspiracion, y revelacion? Esta es comun à toda la Santissima Trinidad; Luego es falsa, porque dice, que el Padre le ha de traer? *Absit.* No dice, que le trae solo el Padre; no pone exclusiva, y esto basta para que sea verdadera. Lo mismo en la proposicion à San Pedro : *Quia caro, & sanguis non revelavit tibi, sed Pater meus, &c.* Infinitos textos à mas de este se pueden traer; pero el que mas aprieta, es el de San Juan, donde Christo dice, que su Padre no juzga à nadie : *Neque Pater iudicat quemquam, sed iudicium detulit Filio, &c.* En este lugar, de tal suerte juzga el Hijo, que se niegue la razon de Juez à el Padre, con todo esto el juicio es comun à toda la Santissima Trinidad, como dice Santo Thomàs. Como se ha de verificar? El Santo lo compone facilmente, dando la potestad de Juez al Hijo; no como propria, sino es como apropiada, y de esta suerte queda el *ly non* entendido, que el Padre no juzga *per appropriationem*, porque assi el Hijo es el que juzga; pero *ly non* no excluye à las dos Divinas Personas en la razon comun de juzgar; y esto basta para la verificacion de esta Evangelica proposicion.

O se puede explicar, que la particula *neque*, vel *non* se determine por la adversativa *sed*, de tal modo, que haga este sentido : *Pater non iudicat quemquam sine Filio, vel nisi per Filium*, y assi no se excluye el Padre. Assi lo trae Suarez; y aunque no para en ella, con todo es verdadera, y fundada en Santo Thomàs *ubi supra in solutione ad secundum.* Y aun *per appropriationem, & attributionem*, se puede aplicar à todas tres Personas el juicio sin oponerse al Texto, porque en el juicio se requiere de parte de el Juez autoridad, razon, y rectitud. La autoridad se le atribuye à el Padre; la razon à el Hijo; la rectitud à el Espiritu Santo, y con todo esto es à todas tres comun. Y el Texto dice, que *Pater non iudicat quemquam*, y todo se verifica: Luego en la referida locucion se debe entender lo mismo, sin que se dè favor à los Lulistas, que para persuadir, que el Mysterio de la Santissima Trinidad se podia *conocer naturaliter*, daban en los efectos *ad extra* co-

D. Th.
3. p. q.
59. art.
1. ad 1.

Suarez;
tom. 2.
in 3. p.
supr. q.
59. &
artic. 1.
f. 1069.
col. 2. lit.
B.

la, que cada Persona producía realmente, que no producía la otra, lo qual es muy ageno de nuestra verdadera Fè, y de la alteza de el Mysterio de la Santissima Trinidad. En nuestro caso nada se dà producido, que no sea comun à todas tres Personas; porque aunque no se nombre el Hijo, no por esso se hace de las dos Divinas Personas el efecto proprio, ni cosa producida por las dos, que el Hijo no aya de producir; antes bien, si nombrando à el Padre, se nombra el Hijo, pues el Padre todas las cosas las hace por el Hijo, como supone Santo Thomàs ubi supra in solutione ad secundum per hæc verba. *Augustinus dicit, quod filius est ars Patris::: Ut, scilicet, sicut Pater facit omnia per filium, in quantum est ars ejus.* Oca figuese con evidencia, ser la locucion à la verdad muy ajustada, sin temor de incurrir en el error de los Lulistas, ni caer en manos de Henrique de Gandabo, porque no se dà en lo nocional cosa propria, sino es apropiacion; y esto es doctrina de Santo Thomàs agena de toda sospecha, y error.

Y que en punto de apropiacion venga muy al justo el gobierno de la Iglesia al Padre, y al Espiritu Santo, es muy seguro, porque el gobierno de la Iglesia se reduce à unir con Christo esta Esposa; esso se atribuye al Padre, y al Espiritu Santo: luego es muy propria la locucion para el intento. La mayor es cierta: la menor serà clara; porque las almas se unen à Christo por Fè, y por Caridad, y assí vienen à unirse con el. La Fè toca al Padre, la Caridad al Espiritu Santo: luego à los dos, &c. La menor, en quanto à la primera parte, es de

Joan. 6.6 Christo. En San Juan al capitulo sexto dice assí: *Omnis, qui de Præd. audivit, & didicit à Patre, venit ad me. El que oyò, y aprendi. Sanct. 1. diò de mi Padre, vendrà à mi.* Y si preguntas, què es venir à *1. cap. 8.* Christo? te responde San Agustín. Oyele: *Quid est ad me venire, nisi credit in me.* Y exponiendo estas palabras, dice, *de Lege, tract. 26. in Joann. cap. 6. Si non credit, nec venit. Sed sic & Grat. est,* que el venir ha de ser por el Padre: luego el ereer: luego *q. 2. sect. 10. num. 341.* por esta parte està bien apropiado el gobierno de la Iglesia à esta Santissima Persona. En quanto al Espiritu Santo, consta de texto expreso. Dice assí: *Charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctum.* Y en quanto à unirnos à *q. 8. art. 2. 3. p.* Christo, lo dice Santo Thomàs con estos terminos: *Et ideo in solut. vivificat, & unit.* Y con quien la une, sino es con Christo, *ad 3.* pues

pues no es tal sin su Cabeza; y así, la locucion dice, que Padre, y Espiritu Santo dan luces, y dones de Sabiduria, &c. porque las luces de la Fe, y los dones se atribuyen á los dos, aunque son comunes á todos tres; de donde pudiendose apropiat á los dos, y no excluyendo al Hijo, para que sea á todas comun, la locucion no falta á la verdad.

Ni el ser el Hijo Cabeza debilita la verdad de la locucion; porque aunque es verdad, que sola la Persona del Hijo, *prout est in homine*, sea Cabeza de tal modo, que no lo sea ninguna Persona increada, y sea al Hijo muy propria, como es verdadero, que solo el Hijo juzga; *prout homo*; porque el juicio se exercita por la humanidad, y á las otras Divinas Personas no les toca essa immediacion; pero con todo esso es infalible, que *Caput Christi Deus* es Dios; porque aunque como Hombre sea Cabeza, cause gracia, y tenga otros influxos propios de Cabeza, es *purè meritoriè, è instrumentaliter*; en quanto la Humanidad es instrumento conjunto á la Divinidad para la operacion; pero *authoritativè*, y como causa principal los comunica, y dá el Espiritu Santo como Dios: Y como esto sea comun á la Santissima Trinidad, viene á ser Cabeza de Christo como Hombre todo Dios; y así, no se le quita á Christo su immediato influxo instrumental, y meritorio, como dice Santo Thomàs, pero el *authoritativo* le toca á Dios.

Suarez
ubi sup.
f. 1068.
col. 1.
lit. B.

D. Th.
3. p. q. 8.
artic. 1.
ad 1.

Por lo que toca al otro reparo, es á saber: *Son los dos tan unidos*, &c. tiene menos dificultad; porque como es modo de hablar nuestro, para explicar intimidad la mayor, que se puede decir, para explicar su unidad esencial, se la declara por esta union intima el Niño Jesus, sin que tenga mas que advertir, que acomodarse á la inocencia, y tierna inteligencia Dios. Ni es tan estraña la locucion, que en rigor Theologico no pueda passar, pues se dice en todo rigor, que el Espiritu Santo es nexo; y que Padre, è Hijo son connexos por el Espiritu Santo. Ita Beatus Ægidius Romanus Doctor fundatissimus: *Nexus autem, & concordia* (dice) *conveniunt Spiritui Sancto, cum ipse sit amor, & amor habeat unire, & jungere.* Ve ya en un tan gran Escolastico la voz union, y connexion sin distincion. Y mas claro in Responsione ad quartum, fol. 589. *Quod omnia sunt connexa propter Spiritum Sanctum connexionem amoris, ut Magister exponit in littera. Unde talis connexio non accipitur per comparationem ad unitatem*

B. Ægl.
dit in 1.
d. 31. q.
2. art. 3.
ref. dup.
pag. 587.
Idem in
resp. ad
4. f. 589.
tem

tem absolutè sumptam, quæ appropriatur Patri, secundum quam verificatur, quod omnis ordo est ab unitate incipiens; sed sumitur per comparationem ad unitatem (atiende aora) ut dicit unionem plurium in amore, quæ convenit Spiritui Sancto. Mira el termino mismo de union; y aora vè, si se puede verificar la locucion *unidos sin distincion*, antes con suma unidad; y mira en un Escolastico tan fundamental, ser el reparo un escrupulo sutil. Y si quieres oír el termino *unidos*, y distintos, oye à los dos mayores Maestros de la Escolastica San Buenaventura, y Santo Thomàs. San Buenaventura dice así: *Similiter quia persona Spiritus Sancti secundum rationem intellectiõnis est tertia. Concordantia ponit duos concordabiles, & etiam concordantem; ideo incipit concordia, ubi primò intelligitur oriri Persona tertia. Et sic putet, quod concordia appropriatur alicui, non quia de communi aliquid faciat proprium; sed quia distinctos connectit.* Mírese los terminos *concordables, distintos, y connexion*. Oye aora ly *unidos* en Santo Thomàs, comentando al Maestro de las Sentencias, exponiendo la voz *concordia* de San Hilario, dice: Que el Santo hace memoria de un Concilio, que se congregò contra los Sabelianos, que negaban las tres Divinas Personas realmente distintas, contra los quales el Santo Concilio, para que se distinguiera el orden de las Personas, y la gloria, ò dignidad personal, y substancia, *id est hypostasis*, confesò ser el Padre, el Hijo, y el Espirita Santo: *Per substantiam tria, per consonantiam unum; & acceperunt* (prosigue Santo Thomàs) *substantiam, non per essentiam, ne divisionem essentia secundum Arianos inducerent; sed pro hypostasi, ut Sabellianorum confusionem excluderent. Et dixerunt, quod sunt unum per consonantiam.* Y expone el Santo: (atiende, veràs *unidos* en pasiva) *In quantum ununtur amore, qui est Spiritus Sanctus.*

Vè en estas luces de la Iglesia todas las voces de nuestra locucion, y no tendràs que reparar.



CAPITULO X.

PROSIGUE EL SUCESSO DE EL
antecedente.

A Lentada ya con agua , indice de la dulzura eterna , prosigue con sus dignaciones Dios. Su Sierva la relaciona así : „ Dixo San Joseph à su Hijo, que me llevara, adonde estaba mi tio , que el se iba , que lo estaba esperando su Madre. Dixelo , que por què no venia con nosotros ? Y me dixo : Que muchas veces me avia de ver. „ Con esto dieron Niño , y Niña principio à su camino : à un quarto de hora de jornada detuvo el Niño su curso : enseñòla à su tio , y se despide de Isabèl sin querer llegar. Averiguada la causa , fue el cantar un Jornalero las cantinelas , que acostumbran : no la queria oir , y mas porque aviendole su tio reprehendido , no queria cessar. Despidiòse el Niño de Isabèl : ella fue à su tio abraçada en Divino Amor , refiriò con su inocencia lo sucedido. El tio , admirado de lo que oia , con sentimiento de que no huviera llegado , siendo la causa los cantares indignos del Jornalero , bolviòlos à reprehender , haciendolos cargo de que los niños los enseñaban à ser honestos , pues huye un Niño pequeño de su liviandad. No entendia era el Niño Jesus , ni lo entendia Isabèl , aun con tantas señas de su bondad.

El tio prosiguiò con la inocente Isabèl : la ponderaba mucho , que los Pastorcitos eran Santos de ordinario. Con estas noticias se encendian en su corazon nuevas amorosas ansias. Todo era suspirar por su Niño , y su Pastor. En medio de su poca edad , bien conocia era extraordinario impulso el amor castissimo à su Niño Manuel. Yà llegò à columbrar , que aquella hermosura , y dulcissimas palabras no podian ser de humana criatura : diòla luz de quien era ; con esto lloraba por su Niño , que no hallaba consuelo. Todo era mirar entre los arboles : como de alli saliò , allí juzgaba su inocencia bolverle à hallar. Todo era desojarse , ò por mejor decir , hacerse ojos para irse con el ; no lograba su amoroso tiro , y se des-

deshacia en llanto. El tío, viendo estas demostraciones tier-
nas, sentia mucho no poder aliviarla. Como sabia la causa,
y por que avia sido la ausencia del Niño, por quien tanto sus-
piraba, bolvió la reprehension con mas fuerza, añadiendo,
ò pretextando nuevamente el dexar perder mucha oliva. En-
tonces la Niña movida de caridad suplicò al tío cessasse
en la reprehension, que depusiesse su enojo, que ella cuidaria
de recogerlas con todo esfuerzo; y aunque al tío le parecia
era mucho, al deseo de Isabèl todo se la hacia poco. Empe-
zò à coger, tambien à llamar à su Niño Jesus. Dice así.

„ Empecè à llamar à mi Niño, y mi Pastor, y vino, y
„ me ayudò muy bien, y llenamos un costal los dos, aunque
„ era tarde, y mi tío se admirò, que huvieramos cogido
„ tantas olivas del suelo. Antes que mi Niño me huviera ve-
„ nido à ayudar à coger las olivas, estaba yo rezando las
„ oraciones, que solia à las benditas Animas, à Maria San-
„ tísima, y à San Joseph, (como siempre lo hago) para que
„ me traxeran à mi Pastor, como me lo depararon. Quando
„ vino à ayudarme, me preguntò, que à quien rezaba? Dixe-
„ lo, que por las benditas Animas, à la Virgen Maria mi
„ Madre, y à San Joseph mi Padre. Y èl me dixo, que su-
„ yos tambien: : : Los quieres mucho? Yo le dixe, y como
„ que los quiero, que ellos me van enseñando la doctrina;
„ porque yo me he encomendado à ellos mucho, y me ha di-
„ cho mi Madre Isabèl, (note la advertencia el discreto, à su
„ madre natural pone el distintivo de su nombre, para que se
„ sepa, que su principal Madre es Maria),, que la Virgen ayu-
„ naba mucho, yo quiero, me enseñe à ayunar. Dixome en-
„ tonces mi Niño: si, mucho ha ayunado: yo tambien. Yo le
„ miraba, y lo dixe: Tan Niño ayunabas? Dixome que si,
„ que èl, aunque era Niño, siempre fue grande. Yo le di-
„ xe, si tambien se azotaba? Y dixome, que èl no; mas que
„ todos se los dieron por junto, porque su Padre lo permitiò,
„ se los dieran sus enemigos. Yo lo dixe: Qué lastima, Ni-
„ ño mio, te castigaron tanto aquella gente tan mala, y tan
„ sin Dios, y caridad! Y tu Madre, que hacia? Dixome:
„ Lloraba mucho por mi; mas no me pudo librar, porque lo
„ quiso mi Padre. Mi tío bien nos oía platicar à los dos, y
„ tambien viò à mi Pastor, mas no pensò, que podia ser mi
„ Niño Dios, sino es hijo de algun Pastor, que andaria

,, apacentando ganado. Estabamos los dos algo apartados de
 ,, mi tío, y los jornaleros; mas nos veían, donde estabamos los
 ,, dos, y mi tío lo preguntò, que como se llamaba. Mi Niño
 ,, lo respondiò, que Manuel. Dixo mi tío, que hermoso Pas-
 ,, torcito! Dios te bendiga. Y en esto vino su Padre, y lo lla-
 ,, mò. Dixo à mi Niño, que su Madre lo estaba esperando; y
 ,, me despedi de mi Niño Dios, y de su Padre; y los dixè, que
 ,, mirassen la palabra, que los dos me avian dado; pues me de-
 ,, cian, que lo que el uno hace, hace el otro. El estado de ca-
 ,, sadas, y de Monjas, que yo Monja queria ser, y casarme con
 ,, el Niño Jesus, que para esso lo di la mano, y èl me diò la
 ,, palabra.

Con esto se fueron; y siendo afsi, que yà tenia luces in-
 teriores, de que el Niño Pastorcito era Jesus, con todo esso no
 podia acabar con su humilde sinceridad, que ella fuesse tan
 dichosa, que se viniesse el Niño Dios con ella. Afsi amaba,
 y dudaba: parecia no poder ser pura criatura, quien daba res-
 puestas tan divinas. Por otra parte era estraña dignacion, pa-
 ra que à una criatura hiciera tanta merced. Todo lo dice su
 humildad: ,, Yo quedè acà en mi alma con mis cuidados de
 ,, que todas las palabras, que me havia dicho mi Pastor, me
 ,, parecia que no podia ser criatura en sus respuestas, sino es
 ,, el Hijo de Dios? Pero en mis pocos años decia yo, que co-
 ,, mo avia de venir el Niño Dios à tratar conmigo, siendo yo
 ,, criatura, y èl el Hijo de Dios; y por otra parte decia yo: Su
 ,, amor todo lo puede, y no mirará que soy yo criatura, por-
 ,, que su Magestad es todo poderoso, y todo lo puede hacer. ,,
 Estas batallas de amor exercitaba su pura sinceridad. Con
 esto se quedaba absorta en pensar en su Niño, sin poder olvi-
 dar su fineza. Rebolvia en su corazon, como su Niño la avia
 dicho, enseñaban sus Ministros penitencia, para que los peca-
 dores renovassen su vida. Hacia sus cuentas: Yo soy muy gran
 pecadora; à quien mas que à mi pueden predicar peniten-
 cia? Con esta consideracion, llegada que fue la noche, tomò
 una cruel disciplina, y con humildad profunda, al compàs
 de crueles azotes, decia: Afsi pagarè tantos males. Yo he
 ofendido à Dios? Yo lo tengo de pagar.

Todo era suspirar por su Dios, por su Niño, y su Manuel,
 no le podia apartar de su memoria. Con esto se acordaba de
 la dada palabra. Sus suplicas eran pedir à Dios, diessè medios

à sus Padres , para confagrarse à su Magestad. Si la decian; era imposible , ella respondia : Dios todo lo puede; y afirma, era esta su respuesta , porque era muy firme su esperanza , que tenia cada instante mas certeza; era Jesus, quien la diò la palabra ; por lo qual à todas horas le tenia en su memoria con tal viveza , que passando un Pastorcito con su Padre por la puerta de su casa , dexò lo que estaba haciendo , y se fue exhalada à encontrarlo. Hallòse burlada , porque aunque el Pastorcito le pinta muy lindo , no era su Niño enamorado. Bolviòse triste , solo hallò refugio en estàr contemplando en las perfecciones de su amado Niño. Era tan ardiente esta memoria , tan dulce à su corazon , que se quedaba muy frequentemente absorta con suma facilidad. No perdia sentidos , pero los tenia como sin uso , porque la llevaba tanto esta suavissima memoria , que ni oia , ni entendia , sino que hiciesen eco à su Niño las palabras. Lo digno de nuestra veneracion es , vèr como se acomoda Dios à las ocasiones , y criaturas ; con què humanidad respondia à las inocentes preguntas ; pero como fuyas levantaban en el corazon inocente amorosas llamas. Claro es fueran ilusorias estas manifestaciones , y ajenas de la verdad, sino causaràn sobrenaturales efectos en su enamorado corazon. Bien prendia la Divina Palabra , pues sus ecos siempre estaban presentes en su memoria ; las ardientes brasas de su amor siempre labrando en su alma. Todas las señas de Dios, que pide Santa Teresa, y los Mysticos, se hallaron en estos successos maravillosos. Bendito sea siempre , pues con tal abundancia se comunica à los inocentes humildes.

CAPITULO XI.

*EXERCICIO , QUE VINO A NUESTRA
Niña , por assistir à su abuela
paterna.*

COMO las divinas delicias abundaban en su corazon , no perdia instante : ibase continuamente à la dulcissima Fuente. Como en el campo hallò artificiosa abejita la flor, de quien percibia la dulzura de la vida eterna , era su anhelo pro-

seguir en su tarea laboriosa. Passados que fueron los tiernos lances poco ha referidos , como era tan obediente , y humilde , fue à la mañana à pedir la bendicion à sus Padres , (lo que hizo siempre , quando estuvo en casa de los tios , para irse al campo , despues de aver orado en el Templo) detuvo la su Madre el passo , fue el aver venido su Abuela paterna el pretexto. (ibase esta señora con una hija suya à Madrid los Inviernos) Mandòla fuesse con su Abuela , porque asì lo queria , y deseaba , para tener compañía. Sintiólo mucho la Niña , ya por la terribilidad de la Abuela , ya porque se le quitaba la ocasion de sus tareas , y à bueltas de ellas su amor , y dulzura , pero sacrificòse à la obediencia : fue tarde , pero con esto usò de una amphibologia , que la valiò para empezar su penitencia. Ya hemos dicho lo abstimente , è inclinada que era al ayuno. Era Viernes : diòla su Madre desayuno del dia ; preguntala su Abuela , si ha comido ? La responde que si : con lo que desistió la Abuela , y ella siguiò su ayuno , porque tenia muy en memoria , lo que la havia dicho su Pastor Niño. Era aver el ayunado mucho , y ella queria imitarle quanto pudiesse , como en lo demas , en esto.

Entrò , en fin , en la palestra. Procuraba cuidar mucho de servir la , porque se templasse su aspereza ; no por temor del mal , si porque no queria verla reñir ; pero como era tan prolixa , y aspera , en nada acertaba à darla gusto nuestra Niña. Mostrabala siempre gran severidad : ella la servia con grande amor , todo por su Niño ; porque la avia dicho , avia padecido mucho. En una ocasion la desagradò tanto , lo que hacia la Niña Isabèl , que la castigò colerica con suma crueldad. Daba la golpes à sus tiernas fuerzas insufribles. Entonces (dice ella) se acordaba del Niño de su alma. Estuvo al cruel sacrificio como una estatua , que no tiene movimiento , llamando à su Manuel Pastorcito , clamandole , porque le diera valor , para sufrir los golpes en obsequio de su Bondad , que si el Niño los llevò por ella , justo era , los sufriessse por su amor , como pecadora.

A esto se llegaba el hablar mal de su Madre. Esto sentia de corazon , porque tenia à su Madre por muger de gran virtud. Como à esto se llegaba el filial amor , llegaba al alma ; aunque manifestaba semblante alegre , en si tenia gran pena. Con toda esta aspereza queriala mucho , pero todo para su tormento.

Cuidaba de su adorno , y aseo ; queria fuesse tan al uso el tocado , que à la tierna Isabèl la servia de martyrio. Apretaba tanto el cabello , poniale tan tirante , que la atormentaba cruelmente; pero esto lo llevaba con alegria suma, porque decia que Christo padeciò mas por ella con la Corona de Espinas. Regalabase dulcemente con esta consideracion : llevaba con animo , y fortaleza el penetrante dolor , que causaba su apretura. Con todo el golpe , y trabajo no podia menos de sentirle su tierno cuerpo , donde à las violencias del tocado se puso pàlido , y desfigurado su rostro. Notòlo la Madre; creia era la causa la mala vida , que la daba la Abuela. Preguntabala : ella nunca respondia mas, que èstar bien regalada, y querida de su Abuela. Claro es , si era ocasion de tener que ofrecer à su Niño Jesus.

Llegò à termino de tener muy mala la cabeza con el tocado. Advirtiendole la Madre , qual podia ser la causa , la librò de esta pena ; si bien la de no èstar con su Madre , nunca la faltaba. Pero en este lance dice ella : „ Se lo ofrecia à mi Dios „ con mucha alegria ; y acordabame de lo que padeciò mi „ Niño , y mi Pastor. Bendita sea su grandeza , que tanto „ padeciò por el amor , que nos tiene. „ Con estos dulces soliloquios , se encendian nuevos ardientes afectos. Disponia-se à padecer , quanto fuesse la Divina Voluntad. Una cosa fue la que no pudo sufrir la pacientissima Niña. No avia igual à esta pena. Pretendiò la Abuela , por cierta impertinencia suya , que al dar el descanso necessario , fuesse no con el mas decente modo. A este punto saltò la castissima Niña sin aguardar à mas lances ; coge los vestiditos , que ya tenia sueltos : Huye de la Abuela, como si fuera cruel enemiga ; no confiente en la determinacion , que la Abuela tenia. El por què? Ella lo dice asì : „ Porque el Niño Jesus , y el Angel de mi „ Guarda , no me han de ver de esta manera. Huyese , pues, sin averse acabado de vestir: và llorando à la casa de su Madre, porque se viò en lance, para su amor puro , muy suerte. Salidola al encuentro el Niño Dios , y el Señor San Joseph. Preguntanla , por què llora ? Ella les dice la causa. Prosigue su relacion asì : „ Y asì que me hablaron , alcè los ojos à mirarlos, „ y echaban entrambos muchos resplandores, y mi Niño mostraba en su hermosura quien era. Yo como iba medio desnuda, „ dica , me corri de que me huviera visto asì mi Niño , y me-
rimo

5, timè debaxo de la capa de mi Padre San Joseph, y mi Niño
 6, se tapò los ojos con sus manitas, y me dixo: Ea, ya estoy
 7, tapado los ojos, vístete, y te llevarèmos con tu Abuela,
 8, que si quieres ser Monja, y ser mia, quiero que tu Abuela
 9, sea, la que te labre las flores primeras de tu corona, y me si-
 10, gas en mi padecer, y desamparo de mi Padre, que tambien
 11, me dexò solo. Yo lo dixe: Solo te vi en el campo; mas des-
 12, pues te vino à ver, y à mi me diò el pan, y las manzanas.
 13, Y mi Niño me dixo: Tambien me dexaron solo, y así con-
 14, vino padeciera solo. No vayas à dar pesadumbre à tu Ma-
 15, dre, y hacerla llorar. Yo le dixe: Tambien la vuestra, y
 16, mia lloraba. 17, Aquí ya confiesa, lo conociò; porque como
 18, era ya grandecica, dice ella misma, iban dando en mi alma
 19, à entender, quien eran. Profigue:

20, 21, Y así, todas las palabras que me decian, las imprimia
 22, yo en mi alma. 23, Y profigue respondiendo el Niño: 24, Mi
 25, Madre, es verdad ha llorado por mi, y ha padecido; pe-
 26, rò no es como las demás mugeres, porque la fortaleciò
 27, Dios mi Padre. Es muger muy valerosa, y así nunca des-
 28, mayò, aunque tuvo muchas penas, y trabajos; y así, aun-
 29, que tu Madre es buena, no ha de llegar à la suma perfec-
 30, cion, y alteza de mi Madre; y así, buelvete à tu Abuela,
 31, que la diremos no te quite la camisa. Yo lo dixe: Si, que
 32, lo demás yo lo llevarè de buena gana por ti; pero no se ol-
 33, viden de cumplirme la palabra, que me han dado de ser
 34, yo tuya, dixe yo à mi Niño; y à San Joseph lo dixe, fuera
 35, mi Padre, que yo no lo tenia. 36, Ponderaba esto la tierna
 37, Isàbel, porque el Padre con sus enfermedades no la podia en-
 38, sus deseos amparar. Ella clamaba por su palabra; queria, que
 39, San Joseph fuesse Padre, para que buscandola medios, el Ni-
 40, ño se la cumpliera. Empezaron à caminar à casa de su Abuela,
 41, quando la santa vieja venia en su busca. Encontrò esta santa
 42, Compañia, que ella juzgò ser de la vecindad. La dieron à en-
 43, tender, como se avia de portar con la nieta; que no turbasse, en
 44, lo que pedia, à la castíssima Niña; y añadiò, dice la Sierva de
 45, Dios, el Niño, que saliò por la otra punta de la capa del Santo,
 46, estas palabras. Son tuyas todas. 47, Entonces me sacò debaxo de
 48, su capa. Saliò por el otro lado de la capa mi Pastor, y mi Ni-
 49, ño Dios, y la dixo tambien à mi Abuela: Mire, Abuela, que si
 50, lo hace (lo que la prohibian) me la tengo de llevar à mi casa,
 que Isàbel se cria para mi, que lo ha dicho su Madre.

Avrà dignacion mayor ! Encantan sabiamente las finezas de Jesus. Así lo dixo su Madre, quando la buenaventura : aora para acomodarse à lo humano , y no descubrirse sino es à la Niña Habel , se vale de este modo su purissimo amor. Festejó mucho la Abuela, ver al Niño decir con tanta gracia; y dice la Sierva de Dios , que sin saber lo que se decia , convino con el Niño , que para esso la criaba , y enseñaba. Acabòse este hermoso passo , y abrazandose de San Joseph , y su Niño Isabèl , se despidió de los dos. Produxeron tan prompto efecto, que no solo lo que la mandaron hizo la Abuela , sino es que como en su casa , la puso aparte una camita , en que ella con su Niño reposaba ; mas en puntos de su aspereza hubo poca mudanza. En esta parte prosiguiò la Divina permission , para que se labraran hermosas flores à la corona de la inocente Isabèl. Era tal su ayrada delicadeza , que los apices mas minimos la abochornaban : fuesse la causa del enojo quien se fuera , los golpes todos eran para la Niña. En esto padeciò muy bien ; si bien por otra parte no la faltaba ocasiones para exercitar con Madre , è Hijo su amor ; porque aunque tan terrible , y aspera su Abuela , era muy buena Christiana. Frequentaba el Templo , llevaba à la nieta consigo , oia Missa , è Missas , segun daba lugar su Abuela. Un dia , que la Santa vieja se entretuvo con ciertas amigas suyas , se fue à la Capilla de Maria Santissima del Rosario , donde la Niña hallaba su refugio , alli suspiraba , allí contaba , como à Madre , sus trabajos la afligida Niña : era mucha su penalidad , por aver de tratar una Niña con una Señora ; contra la edad , è inclinacion benigna, muy aspera. Confieffa, le servia de pesada Cruz, muy terrible à su natural , y suave inclinacion. Sentia mucho carecer de la doctrina de su Madre. Con este dolor decia à Maria Santissima con profunda humildad : Bien sè , soy muy pecadora , no merezco tanta dicha , sed vos mi Madre : decid à vuestro dulcissimo Hijo, me cumpla la palabra de ser mi Esposo : vuestra Magestad mi Intercesora, y Madrina. Consolòla interiormente la gran Madre : no faltò el Hijo con su amor fuerte ; y aunque lloraba con la gran Señora , con estos socorros sentia fortaleza , è interior alegria. Dicelo así : „ Yo, „ aunque llorè con nuestra Señora , tenia acà en mi alma muchos regocijos , y consuelo , y animo para padecer por mi „ Dios, y imitar à mi Niño , como me lo dixo lo imitara, que

„ aunque sus Padres lo querian mucho , sus parientes de su
 „ Padre lo aborrecian , y lo decian , que era un holgazan , que
 „ comia del sudor de su Padre. Esto me lo dixo mi Niño , pa-
 „ ra que me alentara à padecer por èl ; y por esso me dixo ,
 „ que mi Abuela avia de ser la primera , que me avia de labrar
 „ las primeras rosas para mi corona.

Todas estas doctrinas las entendia , para lo que era adelan-
 tar à su alma ; lo demas se solia quedar sin entenderlas. Viò-
 se en el rigor , que usaba en las penitencias , y padecer de su
 cuerpo , porque esso era lo que intentaba su Santissimo Niño.
 Pero en punto de corona no entendia mas de la corteza , pues
 juzgaba era la material corona , con que à Santos , Santas , y
 Monjas adorna , ò ceremonia , ò significacion Christiana.
 Bien se hecha esto de ver en las palabras , con que concluye es-
 ta dulce locucion ; y asì , como yo veia à muchos Santos con
 muy hermosas coronas , decia yo para mi : „ Si querrà mi Ni-
 „ ño , y mi Pastor , que sea la mia asì . „ Causabala mucha
 alegria , como si ya tuviera en su mano la corona , porque to-
 do su anhelo era , que el Niño la cumpliera su palabra de ser
 Monja , donde las ponen en el Espiritual Desposorio una co-
 rona florida.

NOTA A CERCA DE ESTOS DOS Capítulos.

POR quanto estos Escritos pueden llegar à muchas manos ,
 no siempre seràn de doctos ; pareceme (fino es ya escri-
 pulo en mi , ò temor de agena delicadèz) conveniente , poner
 algunos reparos , para que lleguen libres de sospecha à todos.
 En el Capitulo decimo *ad illa verba*.

Y tu Madre , què hacia ? Lloraba mucho por mi , mas no
 me pudo librar , porque lo quiso mi Padre.

Mas : Se puede reparar , como vieron tio , y jornaleros al
 Niño , y à què fin ? Mas : Si estaba apartado el tio , como le
 hizo preguntas ? A la primera de el llanto de Maria , no pa-
 rece se puede dudar , como cosa , que entre los Padres es muy
 sentada ; y expressamente San Agustin , San Anselmo , San An-
 tonino , y todos , ò muchos de los que niegan el pasmo en
 Maria , no contradicen las lagrimas , como San Antonino , el

Eximio Suárez, nuestro Doctísimo Fray Pedro de Jesus Maria, y el Expositor de las Revelaciones de Santa Brigida, quien trae las palabras de San Agustín. Vide, & D. Augustinus in sermone de Passione multoties repetit. Ubi referens,

Lib. 4. *quod Christus Matrem suam, Ioanni commendavit illis ver-*
 Revelat. *bis: ecce Mater tua, curam, inquit, illius habe, eam tibi com-*
 S. Birg. *mendo; suscipe Matrem tuam, immo, suscipe Matrem meam*
 ad c. 70. *dum hæc pauca diceret, illi duo dilecti lachrymas fundere non ces-*
 fol. 311. *sabant; tacebant illi duo Martyres, & præ nimio dolore loqui*
 S. Birg. *non poterant. Isti duo Virgines Christum audiebant, & voce*
 ubi sup. *loquentem, & ipsum videbant paulatim morientem, amari fle-*
 S. Ansel. *bant, quia amare dolebant.* El doctísimo Salmeron dice, que
 de Ex- *in Vita Christi, dice lo mismo, y trae palabras expresas de*
 cel. Vir- *San Anselmo; el qual entre otras dice estas: At tu cum Ma-*
 gin. c. 5. *tre, & Ioanne accede ad Crucem; & perfusum pallore vul-*
 ap. Lod. *tum Iesu cominus intuerere. Quid ergo? Tu sine lachrymis aman-*
 de Vita *tissima tue Domine lachrymas videbis.* Y San Antonino,
 Christi, *per hæc verba: Stabat verecunda, modesta, lachrymis ple-*
 p. 2. cap. *na, &c.*

63. de Finalmente, no es indigno à Maria Santísima en lan-
 Passione ce tan atroz llorar, quando en su Hijo Jesus no lo fue con
 Christi, causa menor. No pudo haver mayor causa, que ver à un Dios
 f. 653. Hijo cargado de pasiones, è injurias. Menor fue la muerte
 S. Ant. de Lazaro, y llorò Jesus: *Lachrymatus est Iesus*: no fue esta
 ap. N. vez sola, sino es muchas. Así lo dice San Juan Chrysofomo,
 Pet. à la homilia sesenta y dos in Ioannem, per hæc verba: *Flen-*
 su Mar. *tem quidem illum frequenter invenies.* Quede firme, no tie-
 sufficit ne peligro la locucion por esta parte. Mayor dificultad po-
 concion. dia aver en decir, no lo pudo librar, porque los azotes los qui-
 fol. ad so su Padre; y no pudiendo querer cosa mala, parece atri-
 marg. buirla; pero esto es menos, porque se entiende, que por
 Ap. Lo- lo que tiene de culpa, lo permite, que es quererlo *permissi-*
 dulph. *vè.* Por lo que tiene de pena, y sirve à satisfacer la Divi-
 Cartuj. na Justicia, y ser Redemptiva de la miseria humana, la
 de Vita quiere positiva, y eficazmente Dios. Quiere el efecto
 Christi, de los azotes; esto es, la gran fortaleza, con que su
 p. 2. cap. Hijo los llevó, la pena que causaron, fue nuestra Re-
 17. n. 13 dempcion; pero la causa, y principio de ellos, que fue

la malicia de los Judios, no lo quiso, sino es permitiendo. En esse sentido, dice Christo à Pilatos, que no tuviera potestad; si de arriba no se la huvieran dado. Potestad para injusticias? No, permission de essa potestad; ò por mejor decir, permission de su abuso, para que assi se siguiera el efecto por Dios intentado, y querido; es à saber, la Redempcion del Genero Humano.

Assi se verificò, que Maria Santissima no le pudo librar, porque no podia menos de conformarse con la voluntad de Dios. Como era tambien Madre de Pecadores, queria la salud del mundo; por lo qual la voluntad del Padre, Christo, y Maria estaban en un mismo deseo; pero esto no le quitò su gran dolor, ni lagrimas purissimas, que aunque San Ambrosio escribe: *Flentem non lego*, no quita à Maria el llanto; porque es cierto, que San Ambrosio no lo lee en Evangelista, porque èl passò de largo las lagrimas. Firme quede tambien, quiso nuestro Dios no se librasse su Hijo en el sentido dicho, como sentencia comun de Expositores, y Theologos. Vase el Abulense sobre el segundo de los Reyes, cap. 12. *Quest. utrum Deus sit causa mali?* Donde doctissimamente, como suele, decide esta question, y nos quita los escrùpulos à toda delicadèz. Al otro reparo: Como vieron, &c. digo, que los fines de Dios no se pueden apurar: solo se, que no es la primera vez, pues en nuestra Niña Theresa de Jesus sucediò lo mismo con una hermanita mayor. Fue el caso, que estando la devotissima Niña en su repòso, donde tenia siempre un hermosissimo Niño, con quien tenia celebrado su desposorio, entrò esta hermanita algo mayor, viò un Niño muy resplandeciente, que con la Niña estaba asido à una Cruz, por esso se supo, y la pintan assi de ordinario. Lo mismo pudo ser acá, querer Dios sirviesse de edificacion para estorvar la causa, que antes lo fue de su ausencia; es à saber, los cantares menos puros del Jornalero. No fue sin fruto, porque el tio diò bendiciones, y alabanzas al Niño, aunque por èl ignorado. Lo otro: Como le hablò, si estaba apartado? Es muy facil aver llegado, donde estaban con la novedad. De essa fuerte se compone bien. Es muy natural quererlo llegar à conocer. Esto se ha dicho, porque no sirva de reparo.

N. Presentacion en la Vida de esta admirable Niña, Luero de San Lucas, f. 135. en la impresion ultima.

En el Capitulo once se puede reparar, lo que dice: Mi Niño se tapò los ojos con las manitas, &c. porque esto parece ageno de la gravedad, que piden esos casos. Aquí se puede añadir, lo que hemos dicho algunas veces que se iba, porque le esperaba la Madre, &c. que todas estas cosas parecen superfluas, y pueriles, y no es digno, se digan de el Niño Jesus. Tambien se puede reparar, que encmendando la fortaleza de su Madre Maria: luego dice, que lloraba; pero esto no tiene que hacer, pues hemos dicho, son sus lagrimas conformes à fortissimo juicio, y razon.

El primer reparo me parece tiene poco de piadoso; porque aviendo hecho otras cosas mas menudas, no se tienen por indecencias. Quando Niño, como Niño se portaba (excluyendo todo lo que puede decir moral indecencia) estuvo muda la Sabiduria Eterna; hablaba luego con los otros niños, como uno de ellos, y otras mil cosas, que hacian ver, y creer al mundo, parecia pura criatura en su trato, y forma; por que, pues, no se ha de tener por dignacion amorosa la demonstracion de taparse la cara? Quando trata con una Niña, siendo en aprobacion de su castissima honestidad, causa sobrada para tener por seria, y grave su demonstracion? Por otra parte acomodarse à su edad; pues estas acciones son, con las que muestran sus sinceridades. Lo mismo digo de el decir espera su Madre, ò à el Niño, como algunas veces, ò à San Joseph, como otras, porque todos estos modos de decir, y hacer, son acomodacion à la general condicion de los niños, para hacer Dios con estas dignaciones sus sabios disimulos. No se admirará de estas menudencias, quien viere en una muger ya provecta las demonstraciones mismas. En la Vida de la Venerable Madre

Fr. Alonso
de S. Gero-
nymo Vida
de la V. M.
Ana de San
Agust. lib.
I. cap. 15.
fol. 35.

no fuesse piadoso, por niñeria. Dice su Historiador así:
Otra vez, estando en el jardin del Convento, y contemplando en la vida de las plantas la brevedad de la humana, y levantando por los efectos sensiblos la consideracion à lo insensible, levantò los ojos, y viò, que entre las ramas, y hojas frescas de un arbol estaba su hermoso Niño Jesus Divina Flor, que alegra el Cielo. Llevada de un fervoroso impetu de amor, con la amable presencia empezó à trepar por el arbol para besarle sus

sus Divinos Pies; y quando estubo cerca, se passò el Soberano Niño à otro arbol. Bolvió à trepar por aquel, y sucediòle lo mismo; y assi andaba de arbol en arbol, &c. Que dirà el escrupuloso à esto? Podrà decir, que fue indigna esta sublime dignacion? *Abfit.* Fue el motivo santissimo. Acrecentò con las ansias el amor de su Esposa. Como no seria con mas razon en nuestra Niña? aviendo sido la causa de su demonstracion, no querer la viesse menos decente el Niño Jesus, fue aprobar su honestissima cautela, celebrar el Niño Jesus su sinceridad pura.

Otro reparo puede ser haga el escrupuloso, sobre las palabras que afirma la Sierva de Dios, la dixo el Niño para consuelo del maltrato: Son estas: *Imitar à mi Niño, como me lo dixo lo imitara, que aunque sus Padres lo querian mucho, sus parientes de su Padre le aborrecian, y lo decian, que era un holgazan, que comia del sudor de su Padre.* Dirà alguno, que estas palabras, aunque no necessita, quien quiere oprobriar, fundamento para maldecir, con todo no se debe creer lo harian sin tener alguna apariencia para colorear su malicia: esta no la pudo aver, antes de la Escritura, y Padres de la Iglesia se infiere lo contrario; assi por lo que toca à lo ocioso, como lo que mira al sustento. Por lo que dice de holgazan, no pudieron pretextar, en sentir de muchos Padres, y Theologos; porque, segun su sententia, exercia, y trabajaba en el Arte de Carpinteria, con lo qual conjeturan muchos con el Eximio Suarez, que despues de la vida de Joseph alimentaba à su Madre con este modo de vivir. Lo prueba el Eminentissimo Cayetano de un texto de San Marcos, donde dice le llaman los Judios, no solo Hijo de Carpintero, como en San Matheo, sino es Carpintero Hijo de Maria: *Faber Filius Mariae.* Expone Cayetano, que uno, y otro es verdadero, porque en San Marcos el *saber* està con articulo, que indica Persona cierta de aquel officio: *At sic est,* con esse exercicio nõ podia estar ocioso; *aliàs* no cursaba las Escuelas: luego continuamente trabajaba en este exercicio. Que lo entendiessen assi sus Parientes, lo deduce Cayetano de otro texto Sacro. Es tambien de San Marcos cap. 3. que refiere, como aviendo empezado la predicacion: *Exierunt tenere cum; dicebant enim; quoniam in furorẽm versus est.* Decian, que avia

*Caiet. sup.
Marc. c. 6.*

*Caiet. in 3.
p. D. Tb.
in Exposit.
q. 40. c. Ad-
verte b.*

*Caiet. ubi
immediatè.*

perdido el juicio , y por esso salieron à contenerle sus deudos , porque lo juzgaron assi. Aora Cayetano: *Porque hasta aquella edad le avian visto exercitarse en el Arte de Carpintero ; y como de repente oyeron, que predicaba, y que le seguia el Pueblo, dixeron : Sin duda ha perdido el juicio.* Prosigue Cayetano : *De estos textos de los contrarios contra ellos se ve ser la doctrina de Christo, no Humana, sino es Divina, y de ningun modo adquirida, y que avia Christo conversado entre sus Ciudadanos, y Parientes hasta aquel tiempo sin ofensa, ni escandalo; sin duda el qual no huviera evitado, si un Mancebo pobre Carpintero inerte in opera se exhibuiffet; assi concluye su comento. Como en sentir de este Doctór Eminentissimo podian colorear el oprobrio, si por averse continuamente exercitado en essas obras, pensaron avia perdido el juicio.*

Lo mismo en quanto al trabajo de manos , y oficio de Carpintero sienten San Basilio , y San Justino Martyr ; San Basilio , en quanto propone à sus Monjes por exemplo à Christo. Intimandoles el trabajo de manos , dice San Basilio en el libro de sus Constituciones : *Propter quem potestimum etiam hoc à nobis exemplum inductum est, qui prima sua aetate parentum suorum imperio esset subiectus : & labores corporis omnes equo una cum ipsis animo illis obediens tolleraret. Verisimile est enim, cum homines illi essent, & iustitia, & pietatis cultores; tamen, neque necessarijs ad vivendum copijs satis instructi (quod ex praesepio intelligi potest, in quo venerabilis ille fatus est factus) solitos esse in assiduis corporis laboribus versari; & hac ratione, quotidianum sibi victum quaerere; porro Iesus cum his, ut divinae litterae predicant, esset subiectus, sine dubio in perferendis etiam una cum ipsis laboribus morigeram declarabat suam obedientiam.* Donde se ve claramente la mente del Santo, es à saber , que cooperaba al trabajo corporal de su Nutricio, para ganar con su sudor el alimento. Y San Justino Martyr en el Dialogo con Triphon Judio , diciendo , que era juzgado Carpintero , señala las obras que exercia. Son sus palabras entre parentesis : *Haec enim subvilia opera, cum inter homines viserentur; aratra, & juga faciebat.* Confirmanse mas con una revelacion de Santa Brigida , donde Maria Santissima la dice essas palabras : *Aerascens vero aetate, &*

S. Basil. in
Const. c. 4.
fol. 727.
lit. D. imp.
de Paris,
col. Grieg.
y Latina.

S. Just. M.
in Bibliot.
Vet. PP.
t. 2. fol. 25.
lit. A. & B.
S. Brig. lib.
6. Revelat.
cap. 58.

Sapientia, qua plenus erat, laborabat manibus, &c. De donde inferire el Autor de las Notas con el Eximio Suarez, ser probabilisimo, que fue revelado à Santa Brigida, fue el Señor Carpintero, citando à San Basilio, San Justino, San Ireneo, San Buenaventura, y otros. Siguese de todo lo dicho, que en sentir de estos Padres, no pudo colorear la malicia tan horrenda calumnia; y así la locucion se puede tener por sospechosa.

De dos modos se puede responder à estos reparos, sin que dexé dificultad a la verdad de lo dicho; ò negando se exercitasse en esse oficio de Carpintero Christo; ò caso concedido, declarar el modo, y color del opprobrio. Veamos este segundo modo, y luego iremos à el primero. Quanto à esto responderà por mi San Buenaventura. Pondera el Santo, que la Divina Escritura no habla palabra, ni dice, si se dedicò à alguna obra. Què diremos hizo en este tiempo? se pregunta el Santo: *Quid ergo mirabimur, & imaginabimur ipsum fecisse?* Por ventura estuvo el Señor ocioso tanto tiempo, de tal modo, que la Escritura no se empleasse en sus obras? Pasmase el Santo; y llamando la atencion à la piedad, exclama: *Sed attende hic benè, quia patenter videre poteris, quod nihil faciendo fecit magnifica.* No estuvo ocioso el Señor; pero de tal modo hacia cosas excelsas, como si nada executara. Como entenderia aquel Pueblo estas obras? Què diria de el Señor, y de ellas? Dicelo San Buenaventura. Nada en Christo vaca de mysterio; pero así como virtuosamente obraba, así callaba; así estaba en descanso; y refiriendo despues el Santo todo lo que executaba, prosigue: Admirabanse todos, que un Mancebo tan gallardo, y de singular hermosura, y fortaleza, no hacia cosa digna de alabanza. Esperaban de el cosas grandes, y obras de insigne Varon (el ser Carpintero, no lo era, antes con esso se burlaban de el, como se dirà despues) antes si se mostraba à su vista vil, despreciable, y como necio; se pasmiaban, y decian con burla, viendo las admirables señas, que avia dado, hasta los doce años; y que de allí, à los treinta, nada: *Iste est quidam inutilis, ipse est Idiota, & homo de nihilo, & stultus, & insipiens, nec etiam litteras discit, & inter gentes in*

*S. Bonav.
lib. Medit.
Vit. Christi,
cap. 15.
per totum.*

Proverbium venit, quod erat grandis. Todas son palabras de San Buenaventura. Miren si se pueden decir mas injurias de el mas defastrado hombre? Si le tenian por ocioso en el mundo, pues le reputaban inutil, y con color à su malicia, pues hacia cosas grandes, sin que lo pareciese; dissimulaba, lo que hacia, porque le juzgassen por hombre para nada: *Homo de nihilo.* Como tambien sientea lo mismo Lodulpho Cartujano, y el Iluminado Padre Simon de Casia; como no se seguirá de esto, como cosa natural, que aviendo hecho sus Parientes juicio por los hechos de la infancia, avia de ser en la mayor edad honra de su Familia, por sus hechos, y obras magnificas, y ver burlada su esperanza, y que à todos servia para desprecio, y burla, *deridebant eum*, le aborreciesen ellos tambien, y le oprobriassen con el termino de holgazán, que es el termino, que dixo à su Niña Sierva el Niño Jesus? Porque el ayudar à la Carpinteria, la tenian por obra mecanica, y para sus esperanzas, como cosa de burla; y juzgaban, que por no trabajar se contenia en esta miserable esfera, y que pudiendo adelantar à su Familia en bienes de fortuna, queria por su ignavia estar en aquella pobreza, por esso le zaherian con decirle era un holgazán, que de el sudor de su Padre se sustentaba: contra esto no prueban, ni se oponen los argumentos de arriba, queda seguro, no ay en la locucion sospecha de falsa.

Si negamos fuesse Carpintero, que es el segundo medio, quedan tambien fallos los discursos contra nuestro caso. Y siendo el fundamento de la sentencia contraria, que no aprendiendo letras, como no las cursaba, se seguiria estar ocioso, como quiere Cayetano, ò el parecerlo, como el Eximio Suarez con Fonseca, citando à San Buenaventura, y todos quantos tratan de la Vida de Christo, digo, que este inconveniente no hace fuerza, porque no estuvo ocioso; pero lo parecia à los ojos de el mundo. Dá fundamento San Buenaventura, porque preguntando, si estaria ocioso el Señor en aquel tiempo? Se palma, y responde, que *nihil faciendo, fecit magnifica.* Las obras magnificas para no estar ocioso: *Nihil faciendo*, para parecerlo; y segun San Buenaventura, el Señor lo queria asì, pues dice, hacia sus obras *modò mirabili, & incognito, ac retroactis tem-*

poribus inaudito. Como? Ya lo dice: *Se videlicet reddendo in conspectu hominum inutilem, & abjectum, & insipientem,* haciendose à la vista de los hombres inutil, despreciable, è insipiente. Si trabajara de oficio à la Carpinteria, y continuamente, como quiere el Eminentissimo Cayetano, no le llamàran inutil; porque de un Hijo de un Carpintero pobre, què podia esperar mas aquel Pueblo carnal, que otro Carpintero? Luego señal es, que nõ tenia este Arte. Es cierto, dice el Iluminado Simon de Casia: *Artem nullam discebat, unde captaret necessaria vite.*

Simon. de
Cas. l. 4. de
Vita Chris-
ti, cap. 2.
fol. 119.

Confirmasè con doctrina del Serafico Doctor. Refiere el Santo las obras en que se exercitaba, así espirituales, como corporales; y dice así: *Subtraherat ergo se à consortio, & conversatione hominum, ibat ad Synagogam, id est, Ecclesiam, stabat multum ibi in oratione in loco vilitati se ponens. Redibat ad domum, stabat cum Matre, & aliquando suum nutritium adiuuabat.* Abstraíase Christo Jesus de la compañía de los hombres, y de su conversacion: iba à la Iglesia, allí estaba mucho tiempo en oracion: poníase en el lugar mas vil: bolvia à la casa, estaba con su Madre, y algunas veces ayudaba à su nutricio el Señor San Joseph. Puede estar mas claro el Santo? Porque, ò tenia el oficio, ò no? Si no le tenia, tenemos el intento. Si le tenia, y solo trabajaba alguna, ò algunas veces, quien nõ lo tendria por poco aplicado à la obra, y su oficio, siendo tenido por Hijo de un pobre Carpintero? Què mas color, y apariencia? Ciertamente es, se infiere de San Buenaventura, no era este su oficio, pues tan poco tiempo gastaba en ayudar à su nutricio. Prosigue el Santo, y dice: Que pasando, y bolviendo entre hombres, iba, y estaba entre ellos, como si no los viera; y luego entra diciendo lo que esperaban, con lo que dexamos dicho arriba: de todo lo qual se infiere, que en obras exteriores, y de cuerpo se exercitaba muy poco, y permitia le pudiesen tener por inutil, y hombre ocioso en el mundo, y para nada de provecho. Y si alguno me dixere, que todas estas injurias se las decian, no porque no exercia estas manuales obras, sino es porque no se empleaba en las letras, en correspondencia de la gracia, y sabiduria, que avia mostrado en su infancia, digo, que considerando en lo que (segun el Santo) se exercitaba; à

todo alcanza lo que decían aquellas gentes de su Pueblo; porque refiriendo el Santo, como no hacia obras algunas, dignas de alabanza, y que por esso le burlaban, al llegar à las letras, dice: *Nec etiam litteras discit*; donde la particula *etiam* es ampliativa; como quien dice: Este hombre es tan inutil, que no hace obra alguna, ni siquiera cursa las letras.

Y para mas claridad, vease lo que el Santo dice en el mismo citado capitulo, §. *Et redeamus*. Despues de decir los Oficios de la Santissima Virgen Madre, y Señor San Joseph, prosigue: *Compatere etiam Domino Iesu; quia ipse eam adiuuabat, fideliter laborabat in his, que poterat. Venit enim, ut ipse ait, ministrare, & non ministrari. Non ne ergò in ponenda mensula, cubilibus aptandis, & alijs secretioribus domus eam adiuuabat?* Compadecete; dice, de Jesus, Hijo Santissimo de Dios; porque ayudaba à la Santissima Madre en los humildes ministerios de la casa, en poner la pobrissima mesa, aptando los aposentos, (mejor diremos Oratorios) y en otros ministerios mas ocultos, porque el Señor vino à servir, y no ser servido, como lo dice en su Evangelio. Quien dice cosas tan menudas, no dixera tambien el trabajo, con que ganaba su alimento? Parece cierto. Veamos a Lodulfo Cartujano, que dice lo mismo, que el Santo San Buenaventura; y añade: *Et nihilominus intucere etiam Dominam, & Ioseph senem pro vite necessarijs laborantes*. Mira, y con devocion, à la Santissima Señora, y Joseph, que trabajan para los socorros necesarios de la vida. Y Jesus? Nada, dice el Cartujano; y en verdad no avia mejor ocasion. Siguese por conclusion, que todas las obras que hacia, eran tan altas, que no quitaba la apariencia à la inutilidad, y ociosidad à aquel carnal Pueblo, que no alcanzaba Sacramentos tan profundos.

Y para mas abundancia, diremos lo que de este punto escribe la Madre de Agreda en su Mystica Ciudad de Dios: *En la edad, y en las obras iba creciendo nuestro Salvador. Dios, p. 2. Passando ya de la puericia, y en todas consumaba sus obras, que en cada una le encomendò el Eterno Padre, en beneficio de los hombres. No predicaba en publico, ni tampoco hacia entonces en Galilea tan patentes milagros, como hizo despues, y avia hecho antes algunos en Egypto; pero oculta, y disimulada-*

Lodulph. de
Vit. Christ.
p. 1. c. 16.
num. 16.

Mystica
Ciudad de
Dios, p. 2.
cap. 8.

mente siempre obraba grandes efectos en las almas, y en los cuerpos de muchos. Visitaba los pobres enfermos, consolaba los tristes, y afligidos; y à estos, y otros muchos reducía à la salud eterna de las almas, ilustrandolas con consejo particular, y moviendolas con internas inspiraciones, y favores; para que se convirtiesen à su Criador, y apartassen del demonio, y de la muerte. Estos beneficios eran continuos, y para hacerlos, salia muchas veces de casa de su Beatissima Madre.

Mirad despacio estos ejercicios, y podeis considerar, si tenia para otros mecanicos tiempo; pero oid otra vez à la Venerable Madre, que dice mas abaxo: *Lo restante del tiempo passaba el Hijo Santissimo con su Madre, y ocupandole en oracion, y enseñarla, y conferir los cuidados, &c.* Luego segun esta doctrina, no exercia temporal obra? Luego estaba ocioso? *Absit.* Nunca mas bien exercitado, que quando obraba como Redemptor del mundo: Luego no podia exercer otros ministerios, que los ya referidos; estos no quitan la aparente ociosidad à los ojos de carne: Luego es muy natural el dicho de sus parientes? Y para mayor claridad, veamos lo que dice en otra parte. Pondera, como el Señor se sustentò de los trabajos del Señor San Joseph; y quando à ruegos de la Santissima Esposa dexò de trabajar el Señor San Joseph, Hijo, y Esposo se sustentaban del trabajo, y sudor de la Santissima Madre. *Vease en la citada 2. part. lib. 5. cap. 13. n. 857. & n. 859. & cap. 15. n. 873. en la impresion que yo uso, Razonamiento que hizo Maria Santissima al Señor San Joseph, y otro à su Hijo Santissimo. Y finalmente, en el cap. 13. ya citado, n. 858. dice: De allí adelante cesò en el trabajo (scilicet, San Joseph) corporal de sus manos, con que ganaba la comida para todos tres, y los instrumentos de su Oficio de Carpintero los dieron de limosna, para que nada estuviessen ocioso, y superfluo en aquella Casa, y Familia.* Luego Christo no tenia tal Oficio, aliàs no estarian superfluos, ni ociosos los instrumentos: Luego las obras de manos que hacia, deben ser, las que señala San Buenaventura; y como algunas eran ayudar al Señor S. Joseph, sea haciendo arados, y yugos, como quiere S. Justino, (y sería, porque significan la Cruz, y à esto se aplicaba gustoso, como Divino Redemptor) ó sea en las demás obras de el Oficio; como faltò el principal,

el accessorio cesò; y consiguientemente estaban ociosos los instrumentos, y no Christo, aunque no exercia esse trabajo. De donde tambien se sigue, que no sustentò à la Madre con el oficio despues de San Joseph muerto; pues segun esta doctrina, antes de morir, à Hijo, y Esposo sustentò Maria purissima con la labor de sus manos.

*Dion. Car-
tuj. in Mat
th. ai, c. 13.
art. 26. in
fin.*

Al argumento de Cayetano con el texto de San Marcos, respondo con el Venerable Dionysio Cartujano. Es verdad, que los Judios llamaban à Christo Carpintero en pluma de San Marcos, no porque lo era, sino es, ò *despecti-
vè*, diciendole por oprobrio el que era Hijo de Carpintero, ò porque ayudaba à su Padre putativo el Señor San Joseph en esse oficio; lo qual se verifica en el modo, que nos enseña San Buenaventura. A su confirmacion se responde, que el juzgarle perdido el juicio sus parientes, no fue porque avia continuamente exercitado el Arte Lignaminis, sino es porque no le avian visto cursar las letras, y se hicieron à su parecer un prudente juicio. Este no ha cursado, ni aprendido letras, y se pone à predicar? Sin duda perdiò la cabeza, y como à tal le sigue la turba. Esta fue la causa de salirle à detener, por no saber era su doctrina celestial. Con estos argumentos es cierto que ellos mismos se convencen, que la doctrina de Christo es soberana, no adquirida. Pero esso es prueba de Carpintero? No, si de no aver estudiado. En lo que dice, que sin ofensa, ni escandalo viviò entre sus Ciudadanos: componganlo con San Buenaventura, que dice lo contrario, como yà hemos visto; y con esso hallo, que si no executaba esse oficio, en sentir de Cayetano no podia sin ofensa, y escandalo aver estado entre ellos: se sigue, que aviendolo padecido en graves injurias, y ofendiendose ellos de ver su modo de vida, sin duda no exercitaba continuamente essas obras.

A San Basilio, San Justino, y Santa Brigida digo, que se empleaba en obras de manos, pero era en la forma, que San Buenaventura enseña, el tiempo que no era de oracion, y exercicios de Maestro, y Redemptor. Y de San Basilio: *Patet*, pues lo pone à sus Monges por exemplo. Para què? Para que sepan, que despues de su continuo exercicio contemplativo algun tiempo han de emplear en la

la labor de manos ; y siendo exemplo , no es necessario sea en todo , como no lo era en lo contemplativo ; pues ni los Monges podian llegar al principio de su mucha contemplacion , y assi era forzoso se empleassen en la labor de las manos mas ; y lo denota el titulo del Capitulo , como lo puede ver el curioso. Assi entiende à estos dos Santos el Venerable Padre Fray Joseph de Jesus Maria, primer Historiador del Carmen Descalzo , pues los alega para probar esto mismo. Dice assi: *Y ayudandolos en los ministerios domesticos algunos ratos, que dexaba libres de los exercicios de la contemplacion.* Y prologuando, y ponderando estos exercicios, concluye: *El tiempo que le sobraba de la oracion, dicen los Santos, que lo empleaba en obras de manos, para ayudar al Santo Joseph à ganar el sustento de su familia.* Y para prueba alega los dos Santos ya dichos , y las mismas palabras. Santa Brigida en el mismo capitulo , antes de decir que trabajaba *manibus* , dicela la Madre de Dios : *Cum vero venit ad maiorem etatem, in orationibus erat continuus, & obediens ascendit nobiscum ad statuta festa in Hierusalem, & alia Loca, &c.* Y luego dice ; *Laborabat manibus.* Esto es verdad todo , y lo que aviamos ya dicho de San Buenaventura. *Concluditur ergo* , que la dicha locucion es muy conforme à la verdad , y à Doctores sabios , sin oponerse à Santo alguno, ni à la Escritura , ni aun à los Theologos , que en esta segunda parte parecen nuestros contrarios.

*Histor. V.
Mar. lib. 4.
c. 36. f. 517.
à principio,
y fin de la
col. 1. y em-
pezada la
2.*

CAPITULO XII.

LLEVAN A LA NIÑA ISABEL
à Madrid. Refiere lo que la sucediò
hasta la entrada à la casa de
su tia.

Quiso la Flor divina de los Campos trasplantar este pimpollo de Rosa , donde descollara mas su gracia, y hermosura. Crece en fragancias trasplantada la Rosa , y por esso quiere Dios salga Isabel à luz mas Clara. De la penosa enfermedad , y larga cura vino à disiparse

cafi en el todo su casa, y quedar, como se suele decir, por puertas: por lo qual la Abuela Paterna, que la avia de cuidar, solicitò llevar à la Niña con una hija fuya à Madrid; donde por abundar en bienes de fortuna, con facilidad podia mantenerla, y dar esse alivio à su Padre, y familia. Llegò el lance en que nadie sabia, como avia de ser; los Padres lo sentian de corazon; amabanla tiernamente, y no sabian como avian de desposeerse de su inocente hija, pues ella sola era el alivio à sus congojas. La Madre decia, que la sencillez de Isabèl podia tener riesgo en la confusion de Madrid; y aviendola assegurado persona docta, que con el tiempo adelantaria mucho en los Exercicios Espirituales esta Niña, no queria ponerla en ocasion, que se perdiera. A todo satisfizo la Abuela; y preguntada la Niña, si queria ir? La respuesta fue, hicieran lo que les agradara: porque desde su nacimiento ella no era fuya (decialo esto, porque siempre avia andado en ajenas manos, que aunque parientes, al fin no eran sus Padres) y afsi, que dispusieran à su voluntad, que desde muy pequeña avian cuidado de ella Dios, y Señor San Joseph, y esperaba en su Magestad, no la avian de faltar.

Sentia muy de corazon el averse de apartar de la compania de sus Padres, y decia: Mi Padre significa lo mucho que me quiere; pero mal se conoce, porque afsi me aparta de su lado. Luego bolvia: esto me convenrà, pues Dios lo dispone afsi, y es verdad cierta, y evidente, me quiere mas que mis Padres. Acordabase muy vivamente de la sujecion, que avia tenido su Niño Jesus à su Santissima Madre, y Señor San Joseph; y como el Niño la avia dicho, le siguiera en el padecer, consolabase tanto con esta consideracion, que lo mas de las noches se llevaba en considerar, lo que padeciò desde Niño Jesus. Le decia: „ Mi Manuel, y mi „ Pastor, no me olvides, ni defampares, pues gustas de apartarme de mis Padres. Mira à los peligros que voy, cuida de mi, y librame de las maldades de el mundo. „ Dispusieron, en fin, de llevarla à su tia; arrojase à los pies de sus Padres, para que la den su bendicion. Fueron tantas las paternas ternuras, que no pudieron hablar palabra para despedirla. No sabia la Madre soltarla

la de sus brazos; como quien conoçia, que se iba la lumbre de sus ojos, pues con la santissima vida de la Niña llevaba la Madre resignada las aflicciones de la fuya. La Niña con una estraña entereza, siendo afsi, que sentia el apartarse en el alma; pero como se acordaba de los trabajos de su Niño Pastor, todo se le hacia dulce por su enamorado Jesus. Y aunque todos los parientes salieron à el camino hechos un mar de llanto; porque à todos se les iba su consuelo, ni aun esto la hizo llorar; si bien se llegò un tanto à sentir, pero fue con tanta ligereza repelido el sentimiento, que no le dexò parar en su corazon un punto.

Llevòla un tio fuyo, y como à tan Niña, la recostò en su pecho; donde juzgando, que dormia, èl comunicando con otros, que iban el mismo camino, sus negocios; la Niña con Jesus, Maria, y Joseph trataba los suyos. Dicolo afsi: „ Yo platicaba con mis tres Amantes de Madre, Hijo, y San Joseph; y los decia en mi alma: Ea, Madre, y Señora, admiteme por hija; y à San Joseph, que me admitiera tambien, que ya yo no tenia mas Padres, que à los dos. Y à mi Niño Dios lo decia: Cuida de mi, mi Mannel, y mi Pastor, no me coman los lobos, que dicen ay en Madrid. Yo me embobè mucho con los tres; y los pedi por mis Padres los afsistiera mucho, y los consolara. Diòme mi Señor por el camino muchos desconuelos de verme sin mis Padres en poder de hombres. Mas me decia mi Madre Santissima, y su Hijo en mi alma: (no fue locucion sensible, como otras) No vàs sola, que contigo vamos, que yo por hija te admito, para que seas Esposa de mi Hijo; mas quiere, que sientas lo que yo senti, y mi Hijo tambien, quando se despidiò de mi; quando se diò à conocer al mundo, que empezaron sus enemigos à perseguirle, y contradecir sus doctrinas; y quando se despidiò de mi, para ir al Desierto à pedir por todos los pecadores, y por ti. Mira quanto sentimiento Yo tendria en la ausencia de mi Hijo; y mi Hijo tambien lo sintiò mucho el dexarme, aunque algunas veces me llevaron los Angeles al Desierto à ver à mi Hijo, que pedi licencia à mi Padre Eterno, y à el Espiritu Santo, que me guiaban las

dos, y estaba siempre dispuesta à lo que me mandàran; y
 así tu los veràs tambien, y à mi; mas tambien nos has
 de imitar en nuestras penas. Todo me lo daban à entender
 mis Señores, y mis Padres, que como ya tenia yo diez
 años, ya lo entendia todo lo que me decian en mi alma.

Con platica tan divina passaba el camino dulcemente
 su alma. Avivaba su sentimiento el decir los caminantes,
 como apartaban tan presto à aquella Niña tan pequeña de
 el amparo de sus Padres? Con esto era su alma mas favore-
 cida, porque hacian mas presa las palabras dulcissimas de
 la Gran Señora. No permitiò desnudarse en las posadas,

Intuere Do- porque eran hombres su compañía, ni pudo toda la auto-
minum le- ridad, y ruegos de el tio persuadirla; y así fue preciso ce-
sum super der à su deseo, y dexarla fuesse su abrigo el suelo en un
humum in buen frio. Estaba muy contenta, y decia: „ Con esto imi-
sero post „ tarè à mi Niño Dios, y dormirè en el suelo, recostada la
orationem „ cabeza en un banquillo. „ Durmiò muy poco. Velaba su
se compo- corazon en la memoria de Madre, Hijo, y Señor San Jo-
nere per seph: la atrebatava con tan dulce violència, que en no
singulas no descansar, descansaba. Así passò el viage; y para que fuesse
etes tam mas favorecida de Dios la Niña, permitiò, que à fuerza de
longissimi negocios, que traia el tio, ò tomò por su cuenta, por me-
temporis, jor decir, dexò la Niña en una posada; y juzgando venir
sic humili- presto para llevarla en casa de su tia, se la dexò en un quar-
ter, sic vi- to, y la mandò cerrasse por dentro; ella lo hizo así, y me-
liter. D. Bo drofa de ladrones, como los que hubo en el camino, no osla-
navent. lib. ba respirar, porque la gente de la posada no la llegàra à
Med. Vita sentir. Tardò el tio mucho (negocios en la Corte nunca
Christ, cap. se despachan presto) y aviendo llegado à la mañana, esta-
 bafe en ayunas hasta las dos y media del dia. Apretò la ne-
 cesidad comun de la vida, y como la avia dicho el tio no
 saliera, se hallaba su aliento en gran congoja. Era ya el des-
 mayo hasta no mas; ella no salia à pedir alimento, por no
 faltar à la obediencia de el tio. En lance tan apretado que-
 xose à Maria Purissima, y su Hijo, y los dixo así:

„ Hasta esto quereis que tenga, y me dexais sola, me
 morirè de hambre, y sed. Socorrame, Madre mia, y mi
 Pastor, y mi Niño. Padre mio San Joseph, adonde os
 aveis ido, que así me dexan, y las criaturas tambien?
 Agradò mucho esta inocente peticion à Jesus, Maria, y

Joseph; y doliendole de su fatiga, socorrieronla abundantemente, y aliviaron su pena. Dícelo ella así: ,, Vinieron
 ,, mis tres Amantes, mi Madre, y mi Padre San Joseph, y
 ,, mi Niño, y me dixeron: Ya te venimos á socorrer, hi-
 ,, ja, me dixo mi Madre, y Señora; y me dió una empana-
 ,, da con dos peces, y me dixo: Mata tu hambre. Y el Ni-
 ,, ño me dió una cantarilla de agua, y me dixo: Mata tu
 ,, sed, que Yo tambien la tuve por ti en la Cruz. Y San Jo-
 ,, seph me dió cinco datiles, que me dixo así se llamaban,
 ,, porque se lo pregunté, que yo no los avia visto nunca.
 ,, Mientras comi me acompañaron, y me alentaron mucho,
 ,, como yo estaba medrosa, y muy desconfolada, por lo
 ,, que me esperaba; y decia yo, que será de mi en tierra
 ,, agena, y sin mis Padres? Me dixeron: No temas, que
 ,, a la villa estamos de todo, y te guardaremos. Ya vendrá
 ,, tu tio, que con los negocios del Duque (era el de Pastra-
 ,, na) se ha olvidado de ti. Se despidieron de mí; yo me
 ,, abracé con mi Madre, y Señora, y la dixé me llevára
 ,, consigo; mas me dixo, que no podia ser, hasta que fu-
 ,, Hijo quisiera. Fuime á mi Niño, y se lo pedi, y me dixo,
 ,, que no era tiempo; que su Padre Eterno queria, que yo
 ,, trabajára más, que aunque el decreto tenía dado su Pa-
 ,, dre desde que nací, que no era para aora, que era para
 ,, tiempo mas largo (bien se ha cumplido, pues está en
 ,, ochenta, quando esto se escribe, y cartas por ver) para
 ,, darme mas tiempo para imitar el padecer de mi Madre,
 ,, y tuya. ,, No quiere decir, que con el nacimiento se dió
 el decreto de el tiempo de morir, sino es que desde el de-
 creto de su nacimiento está dado el de su fin, y curso con-
 sumado. Dixoselo el Niño Jesus en aquella frase, para
 que entendiesse lo que la queria decir, sin ponerse á expli-
 car, que los decretos son ab eterno, por cosa impropor-
 cionada á una tierna Niña. En este sentido se ha de enten-
 der lo que la dixo Maria Santísima, y San Juan, que
 aquellos Niños, que veía, eran los que acabados de nacer
 quitó su Hijo á sus padres para sí, que así lo avia dispues-
 to quando los infundió el alma. Así está, y se dice á el ca-
 pit. 6. de este libro, §. Decia yo infra medium. Y con esta
 advertencia entre el devoto á navegar este mar de miseri-
 cordias en tan breve esfera, como un quarto de posada,
 donde se hizo cielo la tierra.

Que

Que el tío ya viene fatigado, acusandose à sí tanto descuido. Traía mucha pena. La Niña muy embobada, y abrasada de Divino Fuego con tan alta visita, llevaronla alma, sentidos, y potencias, y afsi estaba absorta. Juzgò el tío nacia del desmayo: lo mismo juzgaron los compañeros. Tenian sus conferencias sobre el punto, todos lastimados de no averla llevado à la casa de su tia desde el principio. Todo lo estaba oyendo Isabèl; pero como estaba toda el alma, y potencias en sus tres amantes, nada la hacia impresion, porque enmedio de toda su platica estaba ella fuera de sí, y absorta. No tenia mas que lo passivo de oído, hasta que al hablarla bolviò de todo punto à su sentido. Dabanla alimento delicado, para que bolviera poco à poco à su natural brio, que ellos ya juzgaban extenuado; mas la Niña se escusò con decir, que una Señora la avia dado unos peces empanados; porque como la avia visto tanto tiempo allí, se avia movido à compassion. El tío juzgò, sería por consolar su pena, bien que cesò en su porfia, y sin dilacion la llevò à casa de su hermana, donde fue muy bien recibida.

CAPITULO XIII.

COMO SIENDO BIEN RECIBIDA
al principio, la dura esta
dicha poco.

Aunque la tia, hermana del Padre de la Niña Isabèl, no hizo demonstracion especial, recibìola con grande amor; juzgando, à lo que se viò, tendria en su sobrina Isabèl, con que alimentar su vanidad; pero como ella se hallaba en fortuna, y honra, y que en la Corte era estimada, como quien se avia criado en Palacio en cumplimientos, y ceremonias, y en la inocente sobrina no hallaba, sino es una santa sinceridad, (que llama simpleza la mundana doblez) se corria fuesse su sobrina; y afsi, à sus amigas las decia era una Aldeanita, que avia traído, para que anduviesse por la casa, y tuviesse una niña, y quedasse libre la otra criada.

Tenia allí un hermano de Isabel, y como à este le reconociò por sobrino, por averle ya puesto à su modo, no quiso supiesen era su hermano. Llamabala tia la inocente criatura; y ella se la ponía muy seria, aunque no tuvo aliento para decirle no la llamasse tia, sino señora. O vanidad, y como tratas à la virtud! no hiciera mas un Gentil, que tener por afrenta la christiana sinceridad. Notòlo todo Isabel, y preguntò à el hermano, què queria significar en su tia aquella seriedad? Respondiòla llanamente el hermano (que hasta que se lo preguntò, no quiso decirlo, por no darla sentimiento.) Sintiòlo mucho como criatura; pero sacrificòlo à Dios, como enamorada Esposa. Quiso imitar à su Niño, à quien tuvieron los parientes de su Padre aborrecimiento, y pasarían à desconocerle; pues no decían sus obras à su parecer carnal, como ellos le querían ver. Todo es creible, y San Buenaventura da fundamento para entenderlo, como ya hemos dicho.

A tanto llegò esto, que la quitaban tratar con los niños de la casa, porque la llamaban prima; y fino es que fuesse en parte retirada, no la veían. Eran muy parecidos los dos hermanos. Y las señoras, que iban de visita, si los veían juntos, decían, no pueden negar ser hermanos, porque se parecen mucho. El hermano negaba por contemplar à la tia; decia: No señoras, no es mi hermana. Ella callaba por no mentir; pero no saliò mas à las visitas por evitar la ocasion. Con esto se retiraba à las haciendas de la casa; era muy officiosa; pero muy devota en las acciones mas minimas. Llega lance de limpiar los quadros en las pinturas de Jesús, y de su Madre Santissima; se detenía à pedirlos licencia para exercer aquella obra: como se detenía à pedirlos perdon, porque por estàr en alto, era preciso golpear, viendola detenida, juzga la criada se embobaba mirando las pinturas. Como su tia era tan presumida, juzgaba era rusticidad, lo què en todas veras era sencillissima devocion. Con que à la criada hacia señas, para que la avergonzàra; y la Santica lo hacia muy bien, y la mortificaba con primor. A esta conveniencia vino con su tia; y si esto fuera solo, ya lo toleràra bien, mas sentia en su alma la falta de quietud; porque las Niñas hijas de la tia con la imitacion de las visitas que hacían, la impedían. Ibanse al retiro de Isabel, donde
ella

ella estaba ocupada en su labor, allí hacian como niñas todos los cumplimientos, y ceremonias, que notaban en las visitas, que con su madre se hallaban; bolviafe à Maria Santissima, y à su Niño Dios, pidiendoles su amparo, lastimandose de ver empleados en aquellas vanidades à unos inocentes niños.

Llegòla tanto al corazon, que no lo pudo dissimular. Empezò à decirles, que mejor era, aprendiessen el Padre Nuestro, y Ave Maria; que lo dixessen con ella, y dexassen las vanidades de la vida terrible, polilla del alma; mas como niñas se enojaron con Isabèl, y cargando sobre ella, la deshiciéron su labor. Un hermanillo de las niñas lo quiso remediar: diòlas una bofetada, porque la dexaran hacer media. (eran para èl) Las niñas gritaron, saliò la tia como una Leona riñendo con la inocente, diciendo, que si avia venido à ser madrastra de sus hijos, sin quererse persuadir, no avia sido Isabèl la agressora, aunque el Niño que las diò, lo asseguraba. No respondiò palabra à la reprehension, è injurias; antes si acordandose, que la avian dicho Maria Santissima, y su Hijo, que los avia de imitar en su padecer, rebolvia en su memoria lo mucho, que Hijo, y Madre avian padecido por ella; con esto se templaba de tal modo, que las afrentas la servian de gusto, y regocijo. Altissimo punto, à que impele la caridad! Alegrarse de padecer por el Divino Amor. En estas delicias passaba su vida: en termino de dos años padeciò de estas cosas sin termino, porque la tia nunca la tuvo amor; porque aunque era buena Christiana, la tiraba este Cortesano decir, no podia consigo entender aquella fanta simplicidad.



CAPITULO XIV.

TIENE SENTIMIENTO DE NO PODER
oir Missa con continuacion , y dice otra
maravilla singular.

BIEN sentado tenia Isabèl en su alma , que el padecer afrentas por el amor de su Niño , era la mayor conveniencia. Por esta causa llevaba con grande amor todos los lances , que se le ofrecian de padecer ; pero tambien sentia su alma , que carecer de bienes espirituales , no era felicidad alguna. Con esta consideracion se ansiaba su enamorada voluntad , porque carecia su alma de afsistir continuamente al Santo Sacrificio de la Missa. Acordabase mucho de lo que gozaba en su Pueblo , afsistiendo todos los dias al Santo , y Venerable Sacrificio ; y como en el tiempo que fue à Madrid , era en el que su Abuela passò à su Lugar , se viò destituida de todo amparo. A la tia no se atrevia à suplicar , por verla tan aplicada à lo temporal , y terreno ; pareciala no la daria licencia : y con este temor se encogia sin consuelo la devota Niña. Verse sin recibir al Santissimo Sacramento del Altar , la llegaba al corazon.

Mas como los dias de Fiesta era forzoso la embiasse su tia à oir Missa , iba un hermano suyo à acompañarla ; y por no perderlo todo , dixo la llevassè à oir Missa à un Convento , porque queria confessar. El hermano la llevò al Gravissimo Convento de Padres Trinitarios Calzados , que era el mas cercano à su domicilio. En este Convento avia un Religioso de especial virtud , con quien su Abuela se confessaba , quando estaba en Madrid : llamabase el Padre Teleña. (dice la Sierva de Dios) Era el Reverendissimo , y Venerable Padre Maestro Fray Francisco Teleña , hombre de señalada virtud , insigne Predicador , no solo por lo docto , sino es por lo espiritual , y gran fruto , que hacia en cada Sermon. Cèlebre Escolastico , y mas Mystico , como lo acreditaron muchos Hijos Espirituales , que governò , y la fama lo publica ; y dice assi : Llamòle , y al verla tan niña hizo exacto

*Muriò à
26. de Fe
brero de
1679.*

examen de su capacidad , y hallò (como bien experimentado) à pòcos lances , en un pequeño vaso gran virtud. Satisfecho, pues de las prudentes , y humildes respuestas de Isabèl , confesada la mandò comulgar. Ella lo executò con gran fervor. La misma lo explica así.

„ Fuime à comulgar: dispuseme para recibir à mi Señor, y
 „ mi Amado, que tanto deseaba: hacia muchos actos de contri-
 „ cion, que mi Niño, y mi Madre Santísima me enseñaban para
 „ recibirlo, limpiando mi alma, y mi corazon con el Agua Ben-
 „ dita, y la Confesion; y entre mi regaba la casa de mi alma, y
 „ hacia un Altar para recibir mi Señor; y con la Confesion, y
 „ los Actos de contricion que yo hacia, y con el amor, que de-
 „ seaba tener à mi Señor, y mi Esposo, hacia de ramilletes de
 „ azucenas , y de rosas una custodia para colocar à su Magest-
 „ tad; y quando me postraba para decir la Confesion antes
 „ de comulgar , decia yo à su Magestad : Venid , Señor , y
 „ mi Dueño , venid à mi alma à purificarla , y à confortar-
 „ la , y à guardarla de los ladrones de mis sentidos , que ro-
 „ ban mi alma , y la dexan pobre , y sin fuerzas ; porque este
 „ mal asnillo de mi cuerpo la da mala vida. Venid à mi, Ama-
 „ do : venid à colocaros , que yà està el Altar puesto. Venid,
 „ y vivireis conmigo , y yo contigo : Sea yo para vuestra Ma-
 „ gestad , y vos para mi. Y luego lo recibia à mi Dios Sacra-
 „ mentado , y me recogia con su Magestad , y sentia yo que
 „ hacia custodia de mi corazon , y que se colocaba en èl;
 „ y en el regocijo , y ardor , era como si pusieran velas ar-
 „ diendo al rededor de mi corazon , y subia mucha fragran-
 „ cia de olores. No distinguia yo , què olores eran , porque
 „ eran riquísimos , y me parecia , lo incensaban los Angeles,
 „ porque yo los oia cantar la gloria. Yo no estaba en mí, toda
 „ estaba embobada con gracias à mi Señor; (quiere decir dan-
 „ do gracias, dicefe así por no faltar un apice à sus palabras) y
 „ descansando con su Magestad , y dandolo mis queexas amo-
 „ rosas , diciendolo : Adonde estabas , Señor mio, ocupado,
 „ (què inocencia !) que tanto tiempo me has dexado sola? Y
 „ me dixo en mi alma : No te he dexado sola , mas tambien
 „ quiero que me busques ; que es como los niños , que deste-
 „ tan sus madres , y las andan buscando con mucha ansia, para
 „ que les den el sustento de la leche , y ellas se esconden , mas
 „ no por esso las falta el amor de madre : Así soy yo , que no
 „ me

„ me ha faltado el amor de Padre para todos, y para ti tam-
 „ bien, y de Esposo; pero quiero que me busques Sacramen-
 „ tado, que ya eres grandecita, (tenia doce años cum-
 „ plidos) y me sigas en padecer, y acompaÑes à mi Madre,
 „ y à mis Apostoles.

En este maravilloso passo estuvo muy largo tiempo. Con doctrina tan celestial, como serian los ardientes deseos de su corazon! A expresiones de Dios tan benignas, se llenò su alma de dulzuras. Fue tanto, pues, el tiempo, que temiendo el hermano avia la tia de reñir, la despertò de su dulce sueño, y la dixo: era ya tiempo de concluir, porque la tia se avia de defazonar. Sucediò asì, porque al punto empezó à reprehender su tardanza, increpandola gastaba mucho tiempo sin necesidad en la Iglesia. Respondiòla humilde Isabel, era la causa averse detenido à confessar; y que era forzoso dar sustento al alma, que no avia de ser para el cuerpo solo las conveniencias; y que lo echaba menos su devocion, por tener costumbre à ello desde menor edad. A esta mansìsima, y devota respuesta se irritò mas su colera, è ira, despreciando à la inocente Niña con sobrada aspereza, à lo que enmudeciò su humildad; y con este silencio se fue à su labor, (era domestica, y forzosa, y no lo impedía ser dia de Fiesta) donde no apartaba los ojos de el blanco, que la avia robado el alma, y sentidos. Luego que concluyò sus tarèas, se recogìò en el interior de su alma à saborearse con las dulzuras de el Augustissimo Sacramento, y de su Divina possession sacar nuevas ansias de comulgar.

Los mas dias no se defayunaba: la causa era (dicelo la misma) porque ya que no la dexaban ir à Missa; ni Comulgar, como estaba la casa de su tia cerca del Templo, y oìa la campanilla, quando elevan en la Missa el Sacramento Augusto; pero mejor serà decir sus palabras. Dicelo con estas sencillas.

„ Porque ya que no me dexaban ir à Missa, y comulgar;
 „ como yo oìa tocar à Missa (que vivia cerca de la Iglesia mi-
 „ tia) oìa tambien tocar la campanica, quando alzaban à
 „ nuestro Señor; y como yo estaba con cuidado lo oìa mejor,
 „ y asì que tocaban, me ponìa en una ventana pequeña, que
 „ avia adonde yo dormìa, y desde allí lo adoraba à su Ma-

gestad , y comulgaba muchas veces ; y lo sentía yo à mi Dios Sacramentado en mi corazon, y en mi alma , segun los regocijos interiores , que yo sentia en mi alma. En este sencillo modo de decir conocerà el mas rudo , no habla de la Comunion Sacramental , porque aunque sentia los efectos, como si lo recibiera , es , porque el Señor no tiene à los Sacramentos ligada su gracia , ni el poder de comunicar sus divinas afluencias. Y aunque dice, sentia à su Señor Sacramentado , se entiende en quanto à los efectos , y intelectual presencia , como clarísimamente se trasluce de sus palabras. De estas dulzuras sacaba espíritu , para regalar su inocente cuerpo con crueles disciplinas ; y no contenta con estos regalos , añadía terribles silicios , traialos siempre ; y dice , que como era poco mortificada , y los niños de su tia traviesos, llegaron à introducirse tanto en lo interior , que sin gran pena no se podia mover. Esto atribuía à ser poco mortificada, quando era un tormento sobre sus naturales fuerzas ; pues los niños con sus pesados juegos , y golpes , que la daban , hacian traspasassen las puntas de los silicios lo intimo , y mas escondido de la fabrica humana , hasta tocar los huesos. Llegò à tanto el dolor , que no pudieron dexarlo de conocer , pero dissimulaba la humilde Isabèl sus penas : el amor la daba alas, para que le fuesen ligeras ; y à las preguntas , que la hacia , ò la curiosidad , ò la compasion , respondia , sin decir lo que sentia, la verdad.

CAPITULO XV.

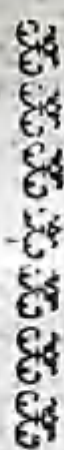
*DICE SU DEVOTA DIVERSION,
y prosiguen las ansias de comulgar.*

Permite muchas veces el Señor , hagà en sus Siervos su oficio el natural , para que sirva de exercicio al alma , y se vaya radicando en humildad la fabrica , que su Magestad intenta. Sucedia asì à Isabèl ; dexabala sentir los desprecios de la tia , para que asì recurriera à èl humillada. A su Niño era siempre su amor : à èl clamaba en su amarga soledad ; y para traer-

traerle à sus ansias , le cantaba sus coplitas. Considerabafe sola para padecer : que sus mismos parientes la mortificaban mas ; pero esto , bolviendo à su Niño , le servia de descanso. Porque à las quejas de naturaleza : respondia , no eran en su tia aquellas obras defamor ; antes si mucha caridad , pues con aquellos desprecios imitaba à su Pastor , y su Niño ; y acordandose la avia dicho, le avia de imitar , se confirmaba santamente con la voluntad de Dios. Con esto passaba à dulce alegria , lo que la politica , y amor del mundo la representaba fuerte pena. Cantaba à su Niño hermoso , donde tenia puestas potencias , y sentidos. Era asì:

*Manuelito del alma,
Donde te has ido?
Llevame , querido,
Para tu Nido.*

*Pastorcito de el alma,
La tu Pastora
Muerta està de amores,
No la dexes sola.*



*Pastorcito de mi alma,
Duclase de mi,
Que soy niña , y muchacha,
Y nunca en tal me vi.*

*Cumpleme la palabra,
Mi amigo Manuel,
Cumpleme la palabra,
Que te quiero bien.*

Pongo las coplas , no por el metro , si por el espiritu , que siendo tan sencilla , y en lo natural tan poco exercitada en estas obras , el metro no avia de ser muy artificioso ; si lo fuera , yo , que la tratè , le tuviera por ageno , no suyo ; pero lo decia su sinceridad con tanto espiritu , como un insigne Poeta lo hiciera de vano. Las niñas primas suyas , como oian estas coplitas , querian saber , à què Manuel las cantaba su amor ; y ella para aficionarlas à Jesus , dixolas , que à èl , con su santa sinceridad. Y asì los dias de Fiesta , que se iba la tia , y demás familia à visita , y ella con los niños se quedaba sola , cerraba todas las puertas , juntabalos , y con una Cruz , y una Estampa de la Purissima Virgen Maria hacian los niños con ella su procesion ; ella empezaba à cantar la doctrina , como avia visto à los niños de Escuela en su tierra. Seguianla todos en el cantar ; y en terminando la procesion , empezabalos à examinar. Preguntaba los Mandamientos. El que sabia , los decia , à el que no , ella lo enseñaba ; y con esta santa diversion , gastaba la tarde aquella congregacion Angelical. Otras

veces estendia su deseo de enseñar à los niños vecinos; los congregaba con los de su casa, y hacia la procession misma. A quien no edificaria este tierno espectáculo? A su tia, que con el cuidado, que ponía, en que nadie entendiessé era su sobrina Isabél, la quitò essa devocion. No queria viniessen niños de fuera; porque los suyos, como niños, la llamaban delante de los otros, Prima. Y como esto à la tia la llegaba al corazon, atropellò con todos los respetos de piedad. No por esso dexò la Niña de proseguir esta devocion con los de casa; porque aunque no podia estenderse à lo que queria su amor, hacia lo que podia, por dar à conocer la divina verdad.

Estaba esta tan de afsiento en su alma, que era su sustento, y comida. Por ella estaba siempre suspirando; por esso clamaba à su Niño por el Pan verdadero. Avia ya passado el termino de ocho dias, que no recibia alimento sacramentalmente su alma: todo era suspirar; pero no se atrevia à pedir, porque siempre tenia à su tia contraria, y la avia de negar la Sacramentada Mesa, como la suya; si bien con esto estaba muy à su gusto, porque ayunaba à su salvo. Valiòse no obstante de su hermano Joseph, para que pidiesse licencia à la tia para ir à confessar. Hizolo assi; pero la pobre inocente Isabél llevó la penitencia antes de la confesion, porque la tia hizo de las suyas; y dice ella: „ Mas yo todo lo merecia, por ser yo „ tan mala, y pecadora. „ Diòla en fin: fue vispera de la Santissima Trinidad; fue al Convento de este Santissimo Orden, y al Confessor de la vez passada bolviò à referir su vida. Examinòla segunda vez: ella patente, y sencillamente le dixo todos los secretos de el corazon; mas no contentò con este examen, y diligencia, inquireò del hermano todo su modo de vida. Pudòsele decir, porque en sus exercicios no se guardaba de él: era virtuoso, y tenia satisfaccion de su silencio. Como viò el devotissimo Padre, que concordaba con el interior el exterior exercicio de virtud, aprobò su espíritu; mandòla fuesse frequentemente à recibir los Sacramentos. Comulgò aquel dia; lo que sucediò, lo dirè con sus palabras.

„ Mandòme comulgar el Religioso; y en comulgando, „ me recogia, como siempre, con mi Señor, à conversar à so- „ las con él en mi alma, y corazon, ofreciendome toda à su „ Magestad: y su Cuerpo, y Sangre por todos los pecadores, „ y por los Cautivos Christianos, que assi me lo mandò el

Religioso, pidiera à mi Dios por ellos , que cõmo son Tri-
 nitarios , es su Regla de redimir Cautivos ; y assi , acá den-
 tro de mi alma pedia al Padre Eterno , y al Hijo , y al Es-
 piritu Santo por todos. Daba yo gracias al Padre Eterno,
 porque me diò à su Hija la Virgen Maria por Madre , para
 que me amparàra , y defendiera de aquel maldito Dragon.
 Pedia asistiera à los Cautivos Christianos , y los diera mu-
 cha firmeza en nuestra Santa Fè ; y al Hijo le pedia tambien
 por ellos, y le ofrecia los meritos de su Santissima Passion, y
 Muerte, y su Sangre preciosissima, que no se perdiera , pues
 tanto amor nos tenia , y vino al mundo para conversar con
 las criaturas, y à enseñarnos. A el Espiritu Santo lo pedia los
 diera luz en sus almas , y con su divino amor los fortalecie-
 ra , pues nos admitiò en su Iglesia, y nos enseñaba , y dicta-
 ba en las almas , y nos daba los consejos, para que siguiera-
 mos nuestra Santa Fè , y nos guiaba al camino del Cielo con
 las perfecciones , que se han menester para este camino del
 Cielo.

Dabame mucha lastima , que padecieran tanto los Cau-
 tivos ; y assi , todo se lo ofrecia à estas tres Divinas Perfo-
 nas de Padre , Hijo , y Espiritu Santo. Y à mi Madre San-
 tissima la pedia los asistiera con muchas ansias. Y con es-
 tas ansias , que yo tenia , se me encendiò mi corazon , y mi
 alma con el Padre , el Hijo , y el Espiritu Santo , y mi Ma-
 dre Santissima , que me quedè embobada , viendo yo al
 Padre Eterno como recibia mis pobres oraciones , y su-
 plicas. Y el Hijo , como à mi Esposo, las recibia con mucho
 cariño , y magestad. Y el Espiritu Santo tambien , que es-
 tendia sus alas , y las recibia con tres rayos hermosissimos.
 El un rayo , era de el Padre , y el otro , era de el Hijo , y
 el otro , era de el Espiritu Santo , y todos tres llegaban à mi
 corazon. Y el del Padre salia de su boca , en que me decia,
 me admitia por hija de su casa. Y el del Hijo (suple : que)
 me queria por Esposa , que avia mucho me avia dado mano,
 y palabra. Y el rayo del Espiritu Santo decia , que me ense-
 ñaba , y guardaba para mi Pastor, que era lo que me avia di-
 cho en el campo, que como son Personas tan unidas , lo que
 quiere uno , quiere el otro. (vid. c. 9. f. 20. in fine, & in nota
 per totam) Con estos tres rayos texieron una cadena los tres,
 con que me ataron à ella mi alma, y mi corazon , y vino mi

5, Madre Santissima muy hermosissima vestida toda de blanca
 ,, co, y se la entregaron , para que me tuviera presa con la ca-
 ,, dena. No me lo declarò por entonces mas, hasta que se llegó
 ,, el tiempo de ser Monja , que me lo declararon.,, Hasta aqui
 explica este assombro ; y aunque no le toca en este lugar la ex-
 plicacion , que la dieron Hijo , y Madre, con todo la dice con-
 figurante à este assombroso caso ; pero nosotros lo guardamos,
 y reservamos para su tiempo ; y assi , dicha la explicacion,
 prosigue.

5, Mas no apartaron de mi corazon la cadena , con que me
 ,, ataron, porque el Padre queria hacer como Padre conmigo,
 ,, y el Hijo como mi Señor, y mi Esposo ; y por esso salia de su
 ,, Costado su rayo , para que yo en mis fatigas , sed , y ham-
 ,, bre de su amor , me fuera à su Costado à refrigerar mi alma,
 ,, y matar mi hambre , y sed en mis congojas , y fatigas , que
 ,, tuviera con las batallas de el mundo , que avia de tener mu-
 ,, chas. Y el Espiritu Santo con sus divinos consejos , y luces
 ,, fortaleceria en las batallas de el mundo , demonio , y carne.
 ,, Para que mi alma se labrara , me avian de dar batalla todos ;
 ,, mas que yo avia de salir victoriosa , que por esso hicieron los
 ,, tres esta cadena , y se la entregaron à mi Madré Santissima,
 ,, para que , como Madre , me librara de todos mis peligros,
 ,, como lo hizo su Magestad. Sea bendita , y alabada de toda
 ,, la Corte del Cielo , y de la Tierra. Y sea bendita , y adora-
 ,, da , y glorificada toda la Santissima Trinidad , que tan lin-
 ,, da Madres nos ha dado para nuestro amparo , y remedio. ,,
 Esta es parte de la explicacion de la cadena , falta la otra , que
 se dirà , quando convenga. Fue esta singular gracia, y favor en
 el cèlebre Templo de la Santissima Trinidad , que tiene esta
 Sacratissima Religion de la Observancia en Madrid , donde
 estuvo largo tiempo embelesada en estos santissimos coloquios.
 Buelta que fue à su casa , pidió perdon de sus faltas , y besò la
 mano à su tia ; y empleada en las mas humildes obras de la ca-
 sa , todo era dar alabanzas à la Trinidad Santissima , que sien-
 do la Fuente , y Origen de todo bien , de essa Fuente Divina
 bebia dulcemente su amor , y anegada en tanto mar de deli-
 cias , todo quanto hacia , se le hacia poco para agradar à las
 Divinas Personas. No la fatigaban ya los desprecios , solo
 queria fosiiego para sus santos exercicios , pero se conforma-
 ba con la voluntad de Dios. Sin saber ella , disponia Dios
 mu

mudarla, á donde tuviera soledad. No tardò en darla este gozo, para que se defahogara su fogoso incendio.

CAPITULO XVI.

*MUDALA SU ABUELA DE EN CASA
de su hija, y llevada donde halle lo que
Isabel desea.*

COMO Doña Maria Ana de el Portal tenia la ya dicha aversion à su sobrina Isabel, no avia ministerio humilde, en que no la exercitasse, dando mejor lugar à la criada, porque no fuesse de nadie vista su sobrina. Quando estaba esto en su mayor ardor, bolviò la Abuela de Isabel de Orche su Lugar; y viendo el mal trato de la Niña, la traspasò toda el alma. Observaba, que estaba siempre retirada; que la criada estaba, donde avia de estar su nieta: que la criada estaba muy lucida; su nieta como la mas desdichada. Diò sus sentimientos à su hija; ella buscò sus disculpas. La Niña Isabel era quien la disculpaba mas; y assi, pidiò à su Abuela, puesta de rodillas, que no tuviera con su hija pesares, ni se diera por entendida. La razon, que diò à su Abuela, fue en esta forma:

„ Porque yo era mala, què mucho era, que mi tia me riñera,
 „ y no quisiera que yo la llamàra tia; que yo gustaba de estar
 „ retirada de los cumplimientos de mi tia, que como yo era
 „ tan tosca, no entendia los cumplimientos de la Corte, ni
 „ en mi entran. Y assi antes padece mi tia mucho con mi tof-
 „ quedad: y assi gusto yo mas de barrer, y fregar, y andar
 „ por la casa, y hacer labor en mi retiro, por no correr yo à
 „ mi tia con mis faltas. „ Claro es, halla su descanso con su
 Dios: con èl era su conversacion; gustaba mucho el Pastorci-
 to de su sinceridad, y el ser tosca, era para su amor perlas
 preciosas. Deciale sus fatigas, y èl la consolaba con su gra-
 cia, y hermosura, antes si alguna vez la llamaban, lo sentia.
 En una ocasion estaba con su Niño Jesus; llamaronla à la visi-
 ta; ibase el Niño Jesus con su sincera Pastorcilla; oyò cosas
 no muy de caridad contra el proximo, y se la huyò luego al
 punto. Esto si sentia de corazon, y por estas causas estaba alli

contra su voluntad ; por lo qual , y por persuadir à su Abuela , decía. Serà con sus trases , para que nadie lo estrañe , porque siendo tanta su sincera humildad , no le parecerà mal la locucion. ,, Abuela , no es la miel para la boca del asno : no es el ,, estrado para una pobre Labradora , como yo , sino es paja , ,, y cebada. ,, Celebraba la Abuela la Humildad de la Niña ; pero no por esso dexaba de sentir el trato , que con ella tenia su hija Maria Ana.

Y assi , tratò de disponer con una amiga suya se la llevara à su casa , descubriendo era nieta suya aquella niña. Era la señora Doña Damiana Anguiano , muger de un Cavallero Alemán , llamado Don Pedro Simon Floróz , ambos muy nobles , y mas en la virtud. Propuso la Abuela el suceso , y su pretension , Doña Damiana , consultando con su marido , la admitiò con buena voluntad , diciendo : Yà que Dios no me dà hijos , à esta Niña la tendrè , como si fuera hija mia. Dispusieronlo de modo , que à la tia de Isabel no le fuesse de sentimiento. Despidiòse de su tia la inocente Isabel , pidiendo la perdonasse lo que la avia dado que sentir , que no avia sido de voluntad. La tia , en medio que lo tenia por juego , no dexaba de salirle los colores al rostro. Fuese muy alegre con Doña Damiana , y de verse en casa , que en la quietud era como Convento , le salia à su corazon el jubilo : hacia extremos de gozo , y los Señores recibian en ello gran gusto.

Destinaronla domicilio , y al punto se fue à conversar con su Dueño. Hallò en aquel retiro un Crucifixo muy devoto , representando los passos de su Cruz muy à lo vivo. De que lo viò tan lastimado , empezó à llorar amargamente , considerando avia por sus culpas llevado tan recios golpes. Hacia , è hizo muchos actos de contricion , para agradar à aquella ofendida , y agraviada Magestad. Assi empezó en su nuevo retiro , esforzando su corazon à imitar à su Dueño ; mas como era criatura , sentia mucho el desamparo de los suyos , daba faltos de placer , por verse sin niños , que la pudiesen estorvar ; y con esta soledad tan deseada , tenia à su Niño Dios en su buena compania. Assi vivia absorta en Dios : Assi se espiçyaba en el trato con su Divina Magestad ; si bien no la faltò contrapeso para gran mortificacion , porque la Señora la queria como hija ; y assi , como à tal la portaba. Sentialo en su corazon verse vellida al uso de la profanidad , porque aunque el vestir era ho-

honesto, à ella, por la inatèria, le parecia profano. Vestíase como la Señora de seda: esto era un gran filicio para su alma. Suplicaba à la Señora la dexasse vestir estameña. Replicaba la Señora no podia ser asì, porque como si fuera hija suya, la avia de tratar, que el andar vestida con asseo, y decencia, no se oponia à la virtud Christiana. Cediò la Isabel por parecerle punto de obediencia; pero tambien dice hacia juicio andaba vestida de seda, como à asnillo, que le ponen albarda para honra del amo, mas sobre su vestido la ataviaban con seda. Con esta consideracion templaba el sentimiento su humildad; y juntamente guardaba, como su dulcissimo Niño, obediencia, y sujecion. En lo que mas la afficaba la Señora; dice la Sierva de Dios. ,, Era de que me ponian un guardainfante, que llamaban Sacristan, que yo no podia con èl; mas yo como pude, me lo quitè, hice uno de cambrones, (que yo pedì à la lavandera de casa, me los traxera de su huerto) y asì lo hice, y con un poco de xerga, con que tapan las mulas, hice un manteico aforrado en cambrones, y me lo puse à raiz de las carnes, y decia yo para mi: Este si, asnillo mio, es buen verdugado, y muy linda gala para recibir visitas: no la trocàrò yo por la gala de ninguna. Traxela algunos tiempos; mas como se me hacian heridas en el cuerpo muchas veces, me costaba mucho trabajo de levantarme, y andar; mas yo tenia el animo à levantarme de presto por los dolores, y para disimular no me conocieran alguna cosa la Señora, y las criadas. Decia yo, levántate asnillo, que perezoso que es, tà, como se vè con peludengues; y Señora de estrado. **Hasta aqui la Sierva de Dios.**

He querido poner sus palabras, para que admiren à los que sinceramente lo leyeren, vean su rara humildad, penitencias, y amoroso ingenio para disimularla. Celebrò mucho la Señora el chiste, sin penetrar el fondo su contraste. Celebrabanlo las criadas, si bien no la querian mucho. En esto hallò Isabel lo que deseaba, y porque buscando soledad, y desprecio, en la casa; y criadas lo hallò todo junto: se conociò su ingenio de su Pastorcito; pues confèssaban, que el despreciarla no iba en su mano. Se veia patentemente esta verdad, porque su ausencia las causaba dolor. Sentian mucho no estar en su compañía; y quando llegaba el caso de verla, la despreciaban. En particular à una huvò de entrarla la embidia,

y en enojandose la maltrataba. Dabala muchos golpes, y todas sus quejas eran, porque en Isabel se miraba, como en espejo, su ama, que toda la felicidad era para Isabel; todos los gages para la Niña, que no lo trabajaba. No se podia la buena muger ir à la mano, pero Isabel la estimaba el bien, que hacia à su alma con los desprecios. Amabala de corazon, y iba à ayudarla en sus labores, por pagarla tanta caridad; pero fue en una ocasion tanta su furia, que à empellones la arrojò por una escalera. Fue con tanto impetu, que la buena Isabel llevò un buen descalabro: hiriòla en la cabeza. Al fuerte golpe, y ruido sale la Señora: conociendo la criada lo mal que la avia de venir, si se decia la verdad, previnose con la Señora, diciendo, que se avia rodado por la escalera. La Señora estaba con algun cuidado, porque de aquella criada no tenia hecho, en orden à esto, muy buen juicio. Preguntòlo à Isabel, si lo que la criada decia, era verdad. Y ella, que respondiò: O ingenio de la caridad, en medio de tanta sencillez! Por no mentir, dice la Sierva de Dios, y no faltar al amor, que à la criada debia tener, dixe: *Cari, Señora.* Y con esta frase amphibologica, librò à la criada de la amenazada ruina. La Señora juzgò, que era explicacion barbara de su País, y con esto se soslegò. No se contentò con esto, sino es que à la muger de govieno, sabidora del caso, la suplicò no dixesse nada al Ama del suceso.

Asi passaba dulcemente su vida en desprecios, y en penitencias; sola del mundo, y acompañada del Cielo; pero como nuestro Divino Salvador queria de todos modos zanjar en su alma la virtud, permitia se moviessè la poca tierra, que avia quedado en su corazon, para sacarla fuera con el hazadoncillo de la humildad, quando estaba en los mas altos fervores de mortificacion, y penitencia. Quando los desprecios subian de punto en esta santa casa, donde la trasladò Dios por medio de su Abuela, le entrò un ladron al centro de su alma, con una capa muy buena. Fue lo que ella misma dice, de quando en quando acometia à su corazon. El dolor de estàr enagenada de sus Padres, sin estàr sujeta à ellos, como à Maria Santissima, y San Joseph su dulcissimo Niño, quexabase à èl, que siempre la avia traído por agenas manos; pero por otra parte sentia este sentimiento, y la alentaba el Señor, à que conociesse era un carnal ardid, por donde el enemigo la queria engañar;

har ; y afsi , se acordaba de su Niño , y de su Madre Santissima ; llamabalos , y les decia : Bien se conoce me aveis dexado , pues la carne , y sangre me ha vencido. Vease su temor: Llamase vencida por una proposicion pura , de quien consiguió estupenda victoria; pues respondiendo à la propuesta con insignes actos de contricion , apartò la tierra , que la molestaba , de su alma con gran celeridad , poniendose en manos de su Madre Santissima , para que tirasse de la dulcissima cadena , y no permitiese frialdad con cadena labrada de mano del Divino Amor. No lo dexò la Madre de Misericordia afsi. Confirmòla en su proposito con una dulce reprehension. Dicolo la Sierva de Dios : No me reprehendiò , sino es me consolò; pero porque este consuelo no fue en el lance , que hemos referido , dexamos de decir el como fue , hasta que llegue tiempo de decirlo en su lugar.

CAPITULO XVII.

DESEA SABER LEER , Y LO QUE EN esto la sucediò.

Inspiròla Dios , que para agradecerle importaba saber leer , y emplear algunos tiempos en lecciones de su amor , gastando algun tiempo en Libros Espirituales , en que hallaria celestiales bienes. Con esta consideracion se inclinaba mucho à exercitarse en leer. Veia los Libros : tràs las letras se la iban los ojos. Notòlo la Señora : Dixòla , si queria aprender? Ella , con toda el alma , dixo que si. Y no acomodandose à que la enseñara la Señora , porque su cortedad no la daba licencia , pidiòla , que una amiga suya , muy sierva de Dios , amiga estrecha de la Señora tambien , la dexasse darla leccion , que con esta Santa muger no tendria ellà cortedad. Afsintió la Señora : la otra ofreció hacerlo con toda diligencia. Venia dos veces al dia para enseñarla. Estaban muy contentas Maestra , y Discipula , porque la una veia bien empleado el tiempo , que gastaba en enseñar ; la otra conociò las medras de su espíritu en aprender. Duròla poco

à Isabèl esta dicha , porque su Maestra cayò enferma. Sintiólo de corazon , y recurriendo à Maria Santissima , la dice : Madre mia , hasta este consuelo quiere mi Señor , que no tenga? Vino Maria Santissima , y la dixo : ,, Calla , hija , que Yo te ,, darè leccion , mientras que està buena Doña Francisca mi ,, Sierva , y de mi Hijo. ,, Afsi , y con estas palabras lo dice esta Sierva de Maria Santissima. Mas para que este suceso se entienda todo claro , y porque aunque Maria Santissima la diò leccion , no la enseñò de una vez , lo diremos todo con sus palabras : hallarà mucho que entender, el que quisiere leerlas. Dice en otra parte afsi:

,, Digo otra vez , como mi Madre Maria Santissima me ,, enseñaba à leer , por falta de esta señora amiga , que me ,, hacia caridad de enseñarme ; y como cayò mala , no me la ,, podia dar (esto es , la leccion) ya me avia puesto mi amiga ,, à leer por libro ; y en lo que yo avia aprendido , gustaba ,, yo mucho de la lectura , porque tenia mucha doctrina , y ,, enseñanza para la oracion. Yo , por la misericordia de ,, Dios , siempre fui muy aplicada , y deseaba mucho el tenerla ; y à los que la tenian , los embidíaba mucho , la sabian bien ramiar. Mas como no tenia , quien me la enseñara , ni ,, quien me diera leccion en este libro , que enseñaba mucho , tenia yo muchas ansias por leer. Y afsi pedia yo à mi Madre Santissima me enseñara , que no tenia quien me enseñara ; y ,, y afsi , vino à mis ruegos , y ansias , que yo tenia ; y dixo mi Madre , y Señora : *Ya vengo , hija , à darte leccion , en lo que deseas meditar en la Vida , Muerte , y Passion de mi Hijo. Rumiála tu , como tu amiga , que te han de hacer mucho provecho en tu alma.* Y afsi me daba todos los dias una leccion en las Meditaciones ; y me diò la primera , que avia de meditar aquel dia , de el Mysterio de la Encarnacion , de que yo mucho gustaba.

,, Y como mi Madre , y Señora me daba la leccion , lo iba ,, yo rumiando , como me lo mandaba su Magestad. Diome tres lecciones de una vez , y se me quedò en la memoria todo el capitulo de la leccion ; deteníame mucho en cada leccion , porque , como mi Señora , y Madre Santissima , me iba declarando todo el Mysterio de la Encarnacion del Verbo Eterno en sus Virginales Entrañas. Dios me dè gracia para que yo sepa decir , lo que mi Madre , y Señora me enseñò. No lo

5, podrè yo declarar , como mi Madre me lo dixo , porque
 ,, ninguna criatura puede comprehender la sabiduria , y espi-
 ,, ritu de Madre, y Hijo; mas como mi Dios me diere gracia lo
 ,, irè diciendo : Yo como me hallaba indigna de que mi Ma-
 ,, dre me diera leccion , me acortaba mucho ; mas me dixo
 ,, mi Señora : *No te acortes , que mi Hijo gusta , y yo de ense-
 ,, ñarte à leer , y gustes de su Vida , y Pasion. Yo , hija , mu-
 ,, cho me alegro conozcas , que no mereces que yo te enseñe , y me
 ,, imites , que yo , quando el Angel San Gabriel me traxo la Em-
 ,, baxada de la Encarnacion del Hijo de Dios , y mio en mis en-
 ,, trañas , me turbè ; mas dixelo , se hiciesse la voluntad de Dios
 ,, en mi , segun su palabra , que yo no era mia , sino es suya ; y
 ,, assi , hija , no eres tuya , sino es de mi Hijo ; desde que nacif-
 ,, te , ha cuidado de ti mi Hijo , y yo , y mi Esposo Joseph.*

,, *Y assi , hija , te dirè los regocijos de amor , que mi Hijo
 ,, me comunicò , assi que encarnò en mis entrañas. Abrasabase mi
 ,, alma de amor de mi Hijo. Yo le decia : Seas , Señor , muy bien
 ,, venido à esta alma , y corazon de vuestra Esclava : toda soy
 ,, vuestra. Este corazon , y alma mia es vuestro , para que to-
 ,, meis possession , y asiento en èl , y hagais casa , y posada , basta
 ,, que sea vuestra voluntad el salir para remedio , y amparo de los
 ,, hombres , y confusion del Infierno , y quebrarlo la cabeza , y dár
 ,, la salud eterna à los hombres , y darlos luz con tu venida al
 ,, mundo. Siempre estaba yo pidiendo de rodillas à mi Hijo por
 ,, todos. Siempre estoy con mucho cariño , y amor pidiendo à
 ,, mi Hijo por los Hijos de la Iglesia. Hasta aquí Maria Puríssi-
 ,, ma. Y prosigue la Sierva de Dios. ,, Y como mi Madre me
 ,, lo iba diciendo ; se iba mi corazon , y mi alma encendiendo
 ,, en este Divino Mysterio. Seria mucho amor de mi Señor,
 ,, y asistencia : dabalo yo mi alma , y corazon , como me de-
 ,, cia mi Madre , pues era yo suya , y nada mia. Yo no que-
 ,, ria ser mia , sino es de su Magestad , y de mi Madre Santíssi-
 ,, ma ; y assi embobada con mi Señora en este Mysterio de la
 ,, Encarnacion , estuve mas de dos horas à mi parecer , aun-
 ,, que à mi muy breve se me hizo.*

En esta ocasion fue la reprehension, que dexamos el Capitulo an-
 tecedente por decir. Viendola la Madre de Dios tan fervorosa,
 y con quanta ansia deseaba imitarla en dár à Dios el corazon,
 y alma suya; dice la Sierva de Dios assi. ,, Mi Madre Santíssi-
 ,, ma me reprendió muy amorosamente; no me reprendió, sino
 ,, es me consolò (en el punto de sentir, andar en manos ajenas)

Me dixo mi Madre Santissima : „ *Hija , no te desampara mi*
 „ *Hijo , ni yo , que por lo mismo que eres Esposa suya , digo,*
 „ *que has de ser hija mia.* Yo me alegrè de oírsele decir à mi
 „ Señora. Mas quisela preguntar , que quando ? Yo no me
 „ atrevia ; mas me lo conociò mi Señora , y me dixo , que no
 „ passarian muchos años. Yo la dixè : Pues yà vuestro Hijo
 „ me diò la mano , y palabra. Y me dixo : *Pues dispondrà mi*
 „ *Hijo , para que se festejen las bodas ; y à tu amiga , y de mi Hi-*
 „ *jo la darà salud , para que te ayude , que por esso no la lleva*
 „ *mi Hijo. De tus parientes no esperes nada , que en esso has de*
 „ *imitar à mi Hijo , que fue pobre , y despreciado de los parien-*
 „ *tes , y se sujetò à la obediencia mia , y de su Padre Joseph , y*
 „ *tan obediente , y sujeto , como à las disposiciones del Padre*
 „ *Eterno.*

Dicho esto desapareciò la Divina Madre : ella se quedò re-
 bolviendo en su corazon leccion , y doctrina tan singular , en
 que levantando su alma hasta los Cielos , la enseñaba à dexar
 todos los arrimos del mundo. Afsi alentada gastaba en estas
 lecciones muchas horas ; y siendo la ocasion el bolver à repassar
 la leccion , que la avia dado su Santissima Madre Maria , bolvia
 tambien el fuego de sus palabras à encender nuevo calor en su
 alma. Afsi gastaba el tiempo Isabel , que permitia la afsisten-
 cia de su obligacion : fue en esto tan atenta , que no perdiò
 un punto de esta pauta , reputando por oracion agradable à los
 ojos de su Dios el tiempo que gastaba en servir , imitando en
 esto à su Dulcissimo Niño , que tambien se exercitò en servir ,
 y en obras de manos. Lo que la sobrava de esto , empleaba en
 leer , y en orar ; pero tuvo en ello gran contradiccion , pues la
 embidia de una criada todo era ponderar , que para que la Ni-
 ña aprendiera , no tenia su amo renta ; porque gastando las no-
 ches en vigilia para este fin , la hacienda del Ama costeaba per-
 petua luz. Sentia mucho estas voces Isabel , por si podian ser
 causa de perder estas divinas afluencias su corazon ; pero los
 Señores , en lugar de sentir el gasto , la animaban à seguir su
 buen intento. Con esta santa bendiccion , consolada en su alma ,
 proseguia en leer , y orar ; y la Madre Santissima en dár à su
 hija leccion. Poniale à leer : lo que no la avia passado Maria
 Santissima , solo podia delatrecar ; venia entonces la amabilis-
 sima Señora , y la enseñaba à leer aquella leccion muy per-
 fecta. Diòle despues de lo dicho la leccion , que avia de

meditar aquella noche , y à otro dia : era de la Visitacion de Maria Santissima , y del Nacimiento de su Hijo , segun dice esta Sierva suya ; y aviendola dado con grande amor su enseñanza , luego la diò celestial doctrina. Alentabala à padecer por su Hijo , que le imitara en las persecuciones , que tuvo desde que nació , y en la caridad que tuvo con todos. En la humildad , estrechèz en la pobreza , y todo genero de virtud. Cargò mas la mano en la pobreza , la dixo Maria Santissima : (son palabras , que la misma Clara dice) ,, *Y no la desprecies , que ay muchos hombres , que en faltandolos los bienes , que no los tienen muy de sobra , les parece , que ya mi Hijo los ha olvidado , y entonces està à la mira de sus penas ; y mas si estàn como hijos suyos , con aquella Fè , y esperanza , y resignacion en su voluntad , con alegria en su pobreza , y conocen esta voluntad suya , se agrada mucho , y premia su Magestad , y los llama hijos mios , herederos de mi Gloria , imitadores de mi pobreza ; y en esta vida los dà con que passar ; porque como los ha de dàr los bienes del Cielo , no les dà prosperidades de la tierra. Assi lo dispone , porque à los que dà los bienes de esta vida , es para que ganen el Cielo con la limosna , que pueden hacer à mis hijos los pobres ; y assi , no es suyo lo que tienen.*

Al llegar à ponderar esta doctrina , exclama en favor de la pobreza , y de la limosna. A uno alienta , y à otro anima con espíritu , exerciendo por sî , como se verá despues uno , y otro. Alienta à la pobreza , y dice assi : ,, *Digo yo à mis pobrecitos , y mis hermanos , no se tengan por despreciados de mi Dios , ni digais , que os olvida por la pobreza , antes os quiere mas ; porque os llama hijos , porque lo imitais en su pobreza ; ni os tengais por menos valer el pedirlo , porque Hijo de mi Dios , y nuestra Madre Santissima lo pidió , siendo Rey de Cielo , y Tierra ; y siendo todo suyo , quiso ser pobre , siendo tan rico , para darnos exemplo. Y pidió tambien en nombre de su Padre lo dieran un poco de pan , siendo Niño yà grandecito ; y unas mugeres se le daban , y una no se le diò ; mas todo la sucediò mal , porque faltò à la caridad de Dios , que la pedia en su nombre , y estaba esta muger en el horno cociendo pan ; y como se lo negò al Niño Jesus , siendo todo suyo , todo el pan se le abatiò en el horno , y en todo lo demás la fue muy mal.*

„ Así me lo dixo mi Señora Madre Santísima ; y así , her-
 „ manos míos los pobres , pedid en el nombre de mi Dios,
 „ que llena el alma , y corazón ; y no os tengais por desecha-
 „ dos , ni por descredito , como dicen en el mundo , pues vi-
 „ vis en el de Dios , y en el amor que nos tiene. Buelvo à de-
 „ cir , que quando mi Madre Maria Santísima me daba lec-
 „ cion , me dixo esto mesmo ; que como yo era corta , y toda-
 „ via tenia yo mis punticos de parecerme me despreciaban
 „ todos , y yo era pobre , con muchos deseos de ser Monja,
 „ yo decia à mi Dios : Señor , muchos deseos me dás de ser
 „ Monja ; mas los medios no me los dais , y el pedirlo se me
 „ hace cuesta arriba , que no tengo animo por mi cortedad.
 „ Entonces me dixo mi Señora : *No te acortes , hija , que no
 „ te desprecia mi Hijo , no te desconsueles , que con su Santíssi-
 „ mo nombre se han de mover los corazones de muchos ; y en
 „ viendote , te han de socorrer para lo que desees , mas que pa-
 „ ra el estado de casada. (Veráse despues lo que intentaron à
 „ este fin)* „ *Prosigue con la Oracion en las lecciones que te doy,*
 „ (que fueron , à mi parecer , hasta diez y ocho) porque me
 „ las diò hasta la venida de el Espíritu Santo , desde la Encar-
 „ nacion. „ Todas son palabras suyas , en que demuestra su
 „ humildad , su deseo , y su amor. Y en todo se ve el por què
 „ no quiso Maria Santísima enseñarla de una vez , pues con re-
 „ petirlas , la enseñaba mas en el alma , que podia servirla en su
 „ leccion la doctrina ; y para que se humillasse mas , la dexò
 „ proseguiesse su amiga , y por cumplir su palabra , que la avia
 „ de dar leccion , hasta que su amiga estuviessse buena , y por
 „ aficionar à la Maestra mas , para que despues hiciessse diligen-
 „ cias , para que fuesse Monja con mas ardor.

N O T A.

Aunque muchos DD. dicen, no fue Christo tan pobre, què
 pidiesse limosna , y à mi me parece muy bien , no se
 opone à lo que dice esta Sierva de Dios , porque este es un
 caso particular , en que el Señor quiso executar este acto de
 virtud , porque no le quedara cosa por hacer para nuestro
 exemplo. Verifícase , pues , que no pidió limosna para ad-
 quirir el sustento ordinario por esta via , que es lo que los
 DD. enseñan. Pero no quita lo hiciessse alguna vez (ò algunas)
 para

para enseñarnos por este medio à vencer nuestro altivo natural. Quando la Madre de Dios la explica, obedecia Jhesus al Santissimo Joseph como al mismo Padre Eterno; quiere decir *ly tan*, y *ly como* con la proporcion debida, lo qual lo advierto, no para el sabio, sino es para el escrupuloso, no juzgue, quiere decir, eran los preceptos, y disposiciones de igual valor, sino es que en obedecerle, obedecia al Padre Eterno, y con esto se le quitarà el escrupulo.

CAPITULO XVIII.

EFFECTOS DE ESTAS DIVINAS LECCIONES,
y docttrinas en esta alma sencilla.

Quien viere tantos favores, y que no referimos desamparos, y sequedades, juzgarà la vida muy dulce, y que sin trabajo alguno podia tolerar los demás males. Pero advierto por cosa general, no la sucediò à esta Sierva de Dios así; antes eran las sequedades, y confusion à el passo de tanto favor celestial, mezclando Dios amargo, y dulce, para que se formasse, y fabricasse este espiritu mas fuerte. Nunca la faltò; lo uno, temor de ser engañada, aunque los efectos soberanos la daban mucha certeza. Jamàs caminò sin descubrir, aun desde muy pequeña, los mas ocultos secretos de su corazon à su Padre, y guia Espiritual; solo assegurada al arrimo de la obediencia, caminaba ciegamente por estas sendas dificultosas. Lo otro, temores de conciencia, porque la parecia estàr llena de culpas, y con un ardimiento las detestaba, como quien de todo corazon, y humildad de si las creia. Con esto suspiraba al Divino Amor, el que muchas veces la dexaba en una penosa sequedad, sin que entonces la alentassen los favores Divinos, antes la servian de Cruz, porque los juzgaba arte de su enemigo falaz; si bien siempre firme en el Divino Amor, sufriendo, y tolerando estos tristes, y amargos passos con profundissima humildad. Y aunque veia sus potencias desvaratadas, los sentidos desobedientes al alma, voluntad, y entendimiento, como si fueran de insensible materia, siempre estuvo firmissima en su resolucion, gastando quanto tiempo podia en orar, arrojando se à los pies de su Niño, y Madre Maria Santissima, dexando se en sus manos, para que la governassen su alma.

Passaba muchos tiempos en esta escuridad ; si bien interpolados con la divina luz , que como dicen los Santos , es el modo , que Dios tiene de gobernar a sus siervos. Pero en uno , y otro estado no olvidaba el poner en execucion las lecciones de Madre ; è Hijo , llevando con humildad ya los desprecios , con que la zaherian , diciendola , no servia de cosa , ya exercitando la caridad por imitar al Niño Jesus. Servia no solo à la ama , que la favorecia , sino es à las criadas , que la mortificaban. Y si caian en alguna enfermedad , alli echaba el resto su fervor , no dexando la mas minima diligencia , que pudiese servir de alivio à su fatiga. Enfermò una , fue con todo cuidado à su asistencia. Aplicabala toda la medicina , que se ofrecia ; y sintiendo alivio en su accidente pesado la enferma , todo su anhelo era , no se apartasse Isabel de la cabecera de la cama. Tomòlo tan por su cuenta su ardiente caridad , que no solo el dia , sino es toda la noche velaba por aliviar su dolor. Enfermaba con los enfermos , y assi aliviaba à la enferma sus trabajos. Llegò à los ultimos terminos de la vida con la enfermedad ; alli fue el clamar à Dios *Isabel*. Pediale con infancia la vida de aquella doncella , para que en servirle , y amarle la empleara toda. (no queria Isabel huviesse vida , sino se empleaba para Dios , y su gloria) Instò , orò , y alcanzò. Alargòla por sus ruegos Dios la vida ; pero la dixo Dios de camino , que era para ayudarla à labrar su corona , pues tanta instancia hacia por su vida.

Alcanzò perfecta salud ; y cierto , que ya sana , la labraba su corona con mucha propiedad. Fue con tanto exceso , que la labrò muy à lo fino , y le daba muy buena priessa à ello. Ya se dexa ver , si era instrumento de la permission de Dios. Pero la Niña , como estava en buena edad , y el conocimiento en gran perfeccion , era grande su interior alegria ; cada ofensa la recibia como piedra preciosa para su corona. „ Labrabame la „ corona (dice ella misma) como mi Dios me lo avia ofrecido. Mas yo estava muy contenta , y tenia muchos deseos „ de imitar à mi Madre Santissima , y à su Hijo en la caridad ; „ porque en la leccion , que me diò , que meditasse en el Nacimiento de su Hijo , me dixo mi Madre , y Señora : *Tèn , „ hija , esta meditacion de el nacimiento de mi Hijo. Mira con „ quanta caridad , y amor estava mi Hijo reclinado en el pesebre „ en aquel pobre benn , tiritando de frio. Mira aquellas her-*

5, *masifsimas lagrimas*, que de sus ojos salian, y pedian à
 ,, su Padre Eterno por la salvacion de todo el mundo, pues le
 ,, avia embiado à èl, embiandolos la paz, y ofreciendolos el Cie-
 ,, lo. Yo, hija mia, lo di las gracias à mi Dios, y a mi Hijo, y
 ,, lo di la bienvenida al mundo, y se la di por todos, quando lo
 ,, vi nacido, y lo tomè en mis brazos, y lo arrimè à mis pechos,
 ,, y lo dixè: Toma, Hijo, y Señor mio, alimentaos con la leche,
 ,, que Vos me aveis dado. Quando merecì Yo ser vuestra Ma-
 ,, dre, siendo vuestra Esclava? Muchos fueron los regocijos,
 ,, que recibì, de ver nacido à mi Hijo. Pero muchos los sustos,
 ,, y penas quanto tiempo estuvo mi Hijo en este mundo, pues
 ,, fueron treinta y tres años.

,, Siempre estuve en mi alma con cuchillo de dolores, quando
 5, yo le embolvìa, y veìa aquel hermosissimo Cuerpo, y cara,
 (claro es, con què resplandor, y què luz! con què ojos de Vir-
 ,, gen purissima!) lo decia yo: Ay, Hijo mio! este cuerpecito
 ,, tan lindo, ha de ser herido? Este rostro tan hermoso, que los
 ,, Angeles adoran, y se emboban, ha de ser manchado con sa-
 ,, livas tan asquerosas? Este pelo tan riquissimo ha de ser ar-
 ,, rancado? Ay! Hijo de mis Entrañas, decia yo muchas veces,
 ,, y arrimaba su rostro à el mio, y derramaba yo muchas lagri-
 ,, mas con mi Hijo.

Con estas dulcissimas, y sentidissimas sentencias se deshacia Isabèl en lagrimas, considerando eran sus pecados à Maria Santissima causa de tanto dolor. Admiraba en Hijo, y Madre tan altissima caridad; y asì, no solo se deshacia en deseos de imitarlos en el padecer, sino es en exercitar la caridad. Y ya que no podia ofrecerse por la salud espiritual de sus proximos, procuraba sacrificarse à la salud de los cuerpos, ya por este beneficio, y ya, por si de resultas podia servir para la salud de el Cielo. Con este santo pensamiento se fue à los señores, que la tenian en su casa, y pidiòles licencia para ir à los Hospitales, y sus Enfermerias; en particular à el de Anton Martin, donde asisten los Padres de San Juan de Dios. Aplicòse à estos pobres, porque tenian gran conocimiento en su casa los Padres, y la parecia se facilitaria el ir à à el Hospital, por ser en la Casa de San Juan de Dios. Asì fue. Dieronla la licencia, que pedia; fue à asistir à los enfermos, cuyo mal causaba mas asco, y molestia. Servialos en todo genero de limpieza; porque semejantes medicinas, pi-
 den

den mucha , por ser muy pestilente su maleza. Quando estaban las almofias , ò jofaynas llenas de podre , y miseria , iba la Santa doncella à limpiarlas , à veces (como era de tan mala calidad el horror que contenian) no podia con muchos lavatorios dexarlas limpias. Llegò esto à causarla mucho asco , como ella dice , y ha hacer muchos gestos el natural : no podia ya con tanto fetor : al vèr esta resistencia , se detuvo mucho tiempo à mirarlas ; y enojandose santamente contra si misma , se arrojò à chupar la podre , y fetidissima materia ; decia : „ Aora , jumento , tienes repugnancia ? (son palabras suyas) „ Despues de muchos dias , que vàs , y vienes à limpiarlas , „ (las almofias) tiras coces , que avias de estàr mas manso ? „ Peor que esto eres , (*id est* , peor eres tu , que esta horrorosa „ maleza) y con la lengua acabè de limpiar las jofaynas de los „ pobres , y me echaban muchas bendiciones. „ Con estas palabras dice esta estupenda accion , que no lo dexa de ser , por averlo hecho Santos de excelentissima virtud ; por ella la echaban mil bendiciones los pobres , porque à ellos les causaba horror los fetores de sus mismos males ; y si no limpiaba la caridad de Isabèl tanta miseria , se estaban con ella muchas horas , fino es que fuesen dias.

No se contentaba con la asistencia personal su fogosa caridad , y amor à Dios , sino es que cuidaba de pedir à los Señores , para llevarlos con que regalar su inapetencia ; yà con vizcochos , yà con otras cosas. Ibalos repartiendo , y como si fuera un espiritu muy anciano , iba tambien consolando. Si le parecian moribundos , les alentaba à que confiàran en Dios , que se encomendaran à sus amantes Jesus , Maria , y Joseph , que eran buenos amigos , y hacian caminar al Cielo. Entre muchos , à quien llegò fue à uno , que estaba en la realidad en los ultimos alientos : hablòlo. No la respondiò. Estaba yà con las angustias de la muerte : llegò allí , sin saber como , porque no le avia en aquel aposento , un Religioso , y la mandò fuesse à avisar muy apriesa , y dixesse , que aquel pobre se moria , que viniessen para averlo de asistir , y ministrarle la Uncion. Hizolo , como se lo mandò el Religioso. Encontrò un Platicante , ò Practicante : le dixo en el peligro , que estaba aquel pobre , porque el ronquido que tenia , era de muerte. Escusòse el Practicante diciendo , que no era señal de morir , porque todos tenian aquel ronquido en su enfermedad. Replicòle ,
que

que era ya la fatiga de la muerte, que un Religioso la avia mandado los avisasse. Fueron con esta advertencia luego al punto, no solo el Practicante, sino es los Religiosos. Hallaron ser verdad estar el enfermo moribundo, pero no al Religioso que avia dicho, sino es al enfermo, para respirar descubierta el rostro. Preguntaron à Isabel si ella le avia descubierta, para que pudiesse respirar? (era la tal enfermedad, que su cura quita la respiracion, porque era forzoso estuviesse el rostro cubierto para sudar) Respondiò, que no; y apurando quien seria aquel Religioso, y que no avia sido ninguno del Convento, entonces la dixeron los Religiosos, seria su Padre San Juan de Dios, que nos avisa de nuestra obligacion por ti. La Sierva de Dios no supo mas, pero no pudo menos de ser el Gran Padre de los Pobres San Juan de Dios. No la faltò en esto su poquito de Cruz, porque la riò asperamente un Religioso de terrible condicion, ponderando, que alli no avia de entrar ella, pues no entraba otra alguna, sino es que fuese de los enfermos parienta. Ella lo llevò con gran paciencia; solo sentia la quitassen ocasion de servir à aquellos pobres enfermos, porque assi no imitaria à su Niño, que por los enfermos en el alma, se hizo Hombre, y baxò à la tierra. Y ya que ella en esto no podia servir, porque era enferma como los demàs, queria servir en enfermedades externas, por si podia de alli saltar alguna centella à las almas: comprando el campo por la Margarita; limpiando lo terreno, para infundir lo Divino.

CAPITULO XIX.

DE LA LECCION DE LA POBREZA;

*se inflama su corazon à dar
limosna.*

QUanto la Purissima Madre Maria Santissima la infundia en el corazon, tanto pensaba hacer en el. Aviala dando la leccion, explicado, como en la pobreza avia de imitar à su Hijo: que los pobres eran sus amados; y assi,

que el hacerlos limosna , era de sumo agrado à su amor , que lo contrario lo despreciaba su bondad. Con esta santissima doctrina se encendia en vivos deseos de socorrer à los pobres su alma. Mas como era pobre , dice la misma Sierva de Dios , se lastimaba de los pobres , ya que no podia mas. Causabala mucha congoja oír llegar un pobre à la puerta , y decia atlà en lo intimo de su corazon : Niño mio , hagase tu santissima voluntad ; pues tan pobre me has hecho , que no puedo socorrer ni à uno de tus pobrecitos. No pudo mas con su caridad : à la cara , y la lengua le saliò su abrasado amor. Dixo à la muger de gobierno su pena : consolòla con santas palabras , porque ella tampoco podia ; pero no obstante se lo dixo à los señores , los que edificados de su devocion , y ternura , dispusieron corriese por su mano la limosna , que se daba en su casa.

Interin que passaba esto , y que no podia ella hacer otra cosa , sino es dar la limosna à los que llegaban à la puerta , (porque esta era la disposicion de la ama) hizo lo que pudo con una señora noble pobre , y incapáz de poder pedir , ya por su nobleza , ya por su cortedad , la qual vivia inmediata à la casa , donde Isabèl vivia. Dispuso Dios se descubrieste à esta santa criatura , claro es , sin esperanza de que por este medio hallasse su miseria socorro , pues la veia pobre , y à merced , pero lo hacia por aliviar su mal. Condoliòse tanto de su necesidad , que viendo no la podia socorrer , buscò un ingenio su caridad , fue darla su desayuno , y mitad de la comida ; lo que ministraba à esta pobre por una ventanica , que miraba à su casa. Daban la pobre madre , è hijos gracias à Dios , ya por ver socorrida parte de su necesidad , y mas por el modo , y tan à costa de Isabèl. Echabanla mil bendiciones , llamandola alivio de sus males. Estaban admirados , porque con solo la mitad de la comida de esta criatura se hallaban satisfechos , llegando à pensar su experiencia , que lo aumentaba Dios por el amor con que aquella santica lo daba. Quando no los podia socorrer , porque los dias de ayuno (eran quatro dias en la semana , segun el orden de su Confessor) como estaba à la mesa con los señores , la hacian comer todo lo que la daban , sin poder guardar para sus pobres la menor cosa. Luchaba en su corazon la obediencia , compafsion , y caridad : yencia la obediencia por amor de Dios , à quien se han de dirigir todas nuestras obras , y assi en esso , como en todo , preferia à Dios por

por Dios, sin quedar en ella por esse lance mas, que su compasiva caridad, y con ella se assomaba à la ventana de su patio, y los decia: Pobrecitos, oy no tengo que dar; y con estas palabras ella misma se traspasaba el corazon.

Causabala mucha ansia esta repulsa: encendiafe su amor à esta eslabonada; llegò à hacer tanta presa, que la sucediò una cosa bien graciosa. Llevada de este impetu, se fue à la despensa de la casa; partiò de tocino una buena presa: todo el animo era para socorrer sus pobrecitos. En el mismo punto que la avia partido; le entrò en su corazon un grave escrupulo. Reparòse, y dixo entre si allà en el centro de su amor: „Esto no es mio, y aunque es para socorrer esta necesidad, ya es hurtar. No quiero ofender à Dios, que su Magestad los socorrerà por otro camino. „ Esto es digno de ponderacion. Ver en esta inocente alma, con què cuidado mira evitar todo lo que puede tener olor de malicia. Premiòla Dios este cuidado, y dispuso para los pobres el socorro. Entrò en este lance la muger de govierno para partir tambien de el tocino. Estaba Isabèl de lexos observando lo que sucedia con su partido pedazo. Viò, que la buena muger se empezò à admirar, y à decir: Quien avrà entrado en la despensa, y avrà hecho aquesta corta? Entonces impelida de la caridad, y que no culpassen à nadie, sino es à el agressor, dixo, era ella la culpada. Como la tal muger queria à Isabèl con extremo, la dixo Isabèl secretamente su desigñio: cayòla tan en gracia su piedad, que luego fue à contar à los señores el robo de Isabèl. Edificò tanto à los señores, que la dieron el tocino, y otras cosas. Ella mucho se corrió; pero tambien decia: Mas pasó mi Señor Jhesu Christo por mi. Y con el buen efecto de socorrer à sus pobres, se quedò su corazon muy alegre.

Otro ingenio hallò su misericordia para socorrer à sus pobres vergonzantes en su miseria. Como corría por su cuenta la limosna de la puerta para pobres mendigos, y demandas, decia entre si: „ Estos pobres à todas partes pueden ir por limosna; mas estotros no pueden, que son vergonzantes; y „ asì, los pobres, que pueden ir à todas partes, un ochavo „ les basta (era la tasa de los señores un quarto, y para las „ demandas, esto es, à cada una dos quartos) y guardarè estotro para mis pobres. „ No obstante ser tan prudente su resolucion, no se determinò à executar este modo de caridad,

fin que passasse por la prudencia, y juicio de su Confessor. Era Religioso de nuestra Orden en el Gravissimo Convento de nuestros Reverendos PP. Mercenarios de la Observancia, vivia cerca de alli en Barrio-nuevo. Era Religioso de grande espíritu, y doctrina; ella le llama Fray Pasqual de el Espíritu Santo. He procurado saber de este gran Varon; y aviendo rebuelto todos los libros, è instrumentos de el Gravissimo Convento de nuestros Reverendos Padres Calzados por medio de un Religioso muy verfado en estos puntos, no se halla noticia de èl por este nombre; con que se supone ser nombre, que servia no mas, que para precisa distincion de su oficio, y lugar donde exercitaba el Confessionario, como Clara nos dixo: que era el sitio, ò lugar al pie de un Altar dedicado à el Espíritu Santo. Dixolo su intento; respondiòla, era la limosna muy accepta à los ojos de la Piedad Divina, que al punto executàra su resolución, que era una obra muy conforme à la caridad. Con esta respuesta llena de misericordia se fue Isabel à exercitar la fuya; y embolviendo en un papel sus quartos, se los embiaba en la cestica, en que acostumbraba poner sus antiguos socorros.

Agradòle mucho à Dios este ingenio de caridad. Se lo pagò muy bien, y que cierto fue así; pues aviendo estado esta limosna en secreto muchos días, para que tuviesse Isabel esse gusto, dispuso la Divina Providencia una cosa, y permitiò otra. Dispuso la viera dar los dineros una criada, que la queria mal. Seguiala los passos à la inocente limosnara: en una ocasion viò, que daba dineros à los vecinos; y permitiò el Señor (que es la otra cosa) que esta tal criada la tuviesse por ladrona. Con este pensamiento se fue à los amos, y les dixo, como Isabel los robaba el dinero para darlo à los vecinos. Sorprehendiò la noticia à los amos (à el señor podia irle mucho daño.) Si miraban su miedo, se les hacia facil de creer; si à la vida de la que hacian agressora, se les hacia imposible esta malicia. Con todo esto la decian oprobrios, por ver, si en el rostro se la conocia el hurto. Decianla, como despues de averla criado, y sustentado años enteros, avia sacado procedimientos ingratos? Si de su buena enseñanza avia sacado por fruto el ser ladrona? Vaya, vaya fuera de casa, no quiero la suceda en mi compania alguna afrenta, descreditando à sus Padres, como publica ladrona. Assustòla el extraño caso, no tanto por la imputacion, quanto por

que

que ya no podria boilver con su limosna otra vez. Padecia afrentas , y criminaciones falsas. Quitaronla dar la limosna. Ya ni con su comida podia socorrer à su pobre amada. Finalmente , se cerrò tanto la puerta à su consuelo , que ni confesarse , ni ver à su Confessor la dexaron.

En esta tribulacion (que fue grande) padeciò muy à solas , no solo de criaturas , sino es de las consolaciones divinas , pues Madre , è Hijo se retiraron , dexando su corazon como en un desierto. Pero ni desamparos de el espiritu , ni aspereza de los años , la pudieron apartar de la caridad de Dios. Ella se iba à orar , sin tener en sus ejercicios un punto de intermision. Llamabala Dios tambien , que en medio de desamparos anda muy amoroso , aunque la criatura no lo conozca con su desconuelo. En las noches la mayor parte de ellas era buscar su Pastor Divino , à su Madre Maria Santissima para su amparo. Allí oraba , allí se deshacia su alma en amorosos suspiros , penetrando la viveza de su Espiritu los altos Cielos. Decia : „ Mi Pastor , y mi Manuel , adonde te „ has ido , que ha mucho que no veo esta hermosura ? „ Muy bien me aveis dexado sola , y mi Madre , y mi „ Maestra tambien se ha retirado. Mas ya veo , mi Pastor , „ y mi Niño , que foy muy mala , y que vuestra Ma- „ gestad es el Hijo de Dios , y padecisteis por mi mu- „ chos trabajos , y testimonios , y mi Señora , y Madre „ Santissima os imitò en todo. Mas os pido me fortalez- „ cais el alma , y dame todos los trabajos , y contra- „ dicciones , que quisieres. „ Así oraba , así su corazon se deshacia. Fue tan piadoso el Divino Amor , que la fortaleciò à una grande conformidad , no sola , sino es acompañada con gran gozo , y alegría. Sentiale muy singular , quando se le ofrecia , y repetia esta ocasion de padecer. Estaba con una alegría summa , con ella proseguia en sus ejercicios , y penitencias , deseando siempre la imitacion de su Niño Pastor , y seguirle sus passos en amar , y padecer. Todos los dias eran de silicios , y disciplinas , sino es el Domingo , que le dedicaba à la Resurreccion gloriosa.

Su gozo , regocijo , y alegría le salia continuamente à la cara , y como estaba en desgracia por el levantado falso testimonio , era ocasion para su mayor desprecio. Hasta las

eria.

criadas todas de la casa la decian, que no tenia vergüenza. Miren que alegría, despues de ser ladrona, y robar la casa. Decianla mil injurias, todas por su Niño las llevaba con amorosa igualdad, sin templar la alegría, que daba testimonio de su inocencia; pero permitiò Dios huviesse individuales señas del hurto, para que fuesse en las criaturas mas creible su juicio. El enemigo comun era la causa de que lo juzgaran assi; pues viendo tan mal aparatada aquella criada, embidiosa contra Isabèl, èl movia talegos, y dineros de ellos sin cessar. A la media noche oian este ruido, y traspalo de dinero: con esso, no solo ella, sino es los Señores, y demàs familia se confirmaron en su hurto, por cuya causa (viendo al parecer faltos los talegos, y que no podia ser el ladron otro) dispuso la Señora quedarse con las criadas en vela, para de improvizo cogerla en la trampa, y que no pudiesse negar, lo que à ellas parecia hacer. Fue la celada en un desvan muy contiguo al aposento de Isabèl, desde donde se veia claramente el otro, donde estaba el caudal. A este desvan acudia Isabèl à exercitarse en sus penitentes disciplinas. Los hizo estar aguardando hasta las dos de la mañana; y despues de rociarlas muy bien con la sangre, que à su impulso vertia por amor de su Niño, y su Pastor, se bolviò à su quarto, sin saber estaban alli. Ella se fue con su inocencia; pero tan en silencio, que juzgaron averla ya cogido en el hurto, porque no la avian visto ir à su quarto. Pareciales imposible, sin averlo de ver. En los oidos de la escolta sonaban los talegos del dinero. Pareciales, segun el ruido, no podia ser sino es sacar tesoros. Salieron de su desvan muy passito: juzgan cogerla en ladronicio sin remedio. Arrojanse de repente al quarto, y se hallaron con los talegos solos. Quedaron assombradas: passan al de Isabèl aturdidas, hallanla puesta en oracion, sin saber que la avian de decir. Levantòse muy alegre, y risueña: preguntalas, que se ofrece à aquellas horas? Dicelas, que ha sucedido? Ay ladrones? Ellas pasmadas, sin tener que responderla, ella las dixo: „Ea, queridas, obrèmos bien, que Dios es Padre, y buelve por los pobrecitos.

Con todas estas evidencias no descansò la Señora. Aun daba credito al testimonio de la criada. Fue à confessar, lleva consigo à Isabèl, (era de una, y otra el mismo Confessor) y le advirtiò examinasse à la Niña, porque la decian que los robaba.

Pasmòse el Confessor oyendo el testimonio. Advirtiò à la Señora no diessse credito, que era invencion del enemigo comun, para inquietar las almas, y turbar en aquella pobrecita su inocencia. Entonces descubriò el Confessor à la Señora, como la limosna que hacia à aquella pobre viuda, era de la limosna de la puerta: la que por su direccion, y consejo cercenaba à los demàs, porque podian ir à otras puertas à pedir. Afeòla huviesse quitado à la pobre perseguida el ser limosnera, quando lo empleaba con tanta cordura. Finalmente, diòla un consejo, para que saliesse de su cuidado, y fue el contar el dinero. Aceptò la Señora el arbitrio; y hecha esta diligencia, que avia de descubrir la verdad, hallaron no faltar de sus sumas, y quantas, ni un maravedi. Sintiò la Señora el testimonio falso de corazon; y si no huviera sido por intercesion de la ofendida, huviera pagado muy bien la culpada; pero como en todo miraba à Dios, que lo permitia, para que imitara à su Niño Jesus, no le pareciò à Isabèl era aquello digno de pena, ni que merecia castigo la criada, que culpò à su inocencia. Bolvieronla su limosna; esto era lo que avia causado dolor à su ardiente caridad, si bien la Virgen purissima, y su Hijo avian suplido su falta, ministrando à aquella pobre la porcion comun en su habito, y forma, por la misma ventana, y su cestica. Assi se lo dixo la Madre de Dios, para consolarla, y alentarla mas. Fue en lance, que vino à darla leccion, y à consolarla en sus congojas, y males, y la dixo: Hija, no tengas pena, porque tu limosna, que mandò tu Padre Confessor hicieras, aunque te han quitado la repartas, no falta, que mi Hijo, y yo los hemos socorrido por ti. Assi pagò Maria Santissima, y su Hijo los deseos de esta criatura enamorada de la pobreza, y templò los dolores de la ofensa, que padeciò por su causa.



CAPITULO XX.

PROSIGUE LA MISMA MATERIA , Y procura imitar à Maria Santissima.

COMO el amor à pobreza la deshacia su corazon de toda cosa superflua ; como por ser pobre mas , que en el espíritu , (pues se puede esta componer con la riqueza) no podia socorrer à los pobres, (si bien estaba muy gustosa , por imitar en esto à Jesus, y Maria) se abraçaba su corazon en ansias de socorrer à quien padecia necesidad. Con estas piadosas consideraciones se le venia à la memoria , como Maria Santissima en medio de su pobreza socorria de la labor de sus manos à los pobres, con quien partia su estipendio : acordò tambien de imitarla en esto ; pero como ella no podia por si , se aumentaba su dolor. No se atrevia à hacer labor para si , por no faltar à los Señores , que la tenian baxo su proteccion. Con todo esso en la labor , en que era diestra, por estar en ella muy cursada , se determinò à darse mucha priessa , para que concluida la tarea que la daba su ama , lo demás emplearse en labor para vender , y socorrer al pobre , que alcanzara su caudal. Notò la muger de gobierno lo que hacia Isabel ; y como esta la amaba de corazon , no dudò decir lo que intentaba con aquella labor. Explicòla su intento , y fin : edificòse tanto la buena muger , que ella la ayudaba , buscando donde despachar la labor , y obra , para que se acrecentasse su caudal , y explayasse en misericordias su corazon. Estaba assi muy contenta Isabel ; mas como nunca està sola , y sin amparo la caridad , dispuso la Madre de Misericordia tuviesse compañeras Isabel. Eran otras dos virtuosas criaturas , que seguian la misma carrera , y se governaban por una pauta, por un mismo Confessor quierò decir, en el dicho Convento gravissimo de nuestro Orden de la Merced. Juntaban estas tres sus pobres jornales , y le repartian en socorrer à los pobres. Dícelo la Sierva de Dios en estas palabras.

„ Y cada una poniamos nuestro caudalico ; y compra-
bamos vizcochos , y azucar rosado , y panecicos regalados ,
„ con tres garrafones de limonada , y hasta los vidrios lleva-
bamos de limosna ; y fuimos à dar de refrescar à las enfer-
„ mas del Hospital de la Pasion. Hacia calor entonces , y
„ calenturientas las pobres , y la bebida estaba fria , todas las
„ pobres nos echaban muchas bendiciones ; decian , que Dios
„ nos lo pagara , y nos consolara el alma , y nos acompañara ;
„ y asì lo hacia , que yo iba dando à cada enferma su pan de
„ azucar , como me lo mandaron mis amigas , que eran ya mu-
„ geres grandes , y yo como era mas moza , servia à las enfer-
„ mas muy alegre. Iba yo con mi canasto de panes de azucar
„ rosado repartiendo ; mas mi Niño , y mi Pastor vino à ayu-
„ darme à servir à las enfermas , y mi Niño llevaba el canasto ,
„ yo iba repartiendo los panes de azucar. Mis amigas echaban
„ las bebidas , y yo , y mi Niño las dabamos de beber. A la
„ vista de mis compañeras parecia llevaba yo quatro vi-
„ drios en dos platos , mas los dos los llevaba mi Niño Dios ;
„ y como las enfermas eran muchas , y las salas largas , decian
„ mis amigas que me sentara , que estaria yo cansada. Andaba
„ yo muy aguda , y muy ligera , y dixo mi Niño : Dilas que mi-
„ dan , que yo , y tu acabaremos de dar el refresco. Yo hice
„ lo que me mandò mi Niño , y las dixè , que se estuvieran
„ quedas , que yo serviria todo. Yo andaba muy alegre con
„ mi Niño , y mi Pastor ; y quando bolviamos por mas bebida
„ para las enfermas , me daba la mano mi Niño , y me decia , que
„ asì lo llevaba su Padre Joseph , quando iba à trabajar para
„ los pobres , que todo era para ellos ; y lo que su Madre tra-
„ bajaba tambien era para ellos. „ Asì pagò el Niño Dios la
„ caridad : Asì , el que huviesse agenciado para los pobres à su
„ imitacion , y que aviendo tomado à Jesus , Maria , y Joseph
„ por Esposo , y Padres , siguiessè sus passos , è imitassè sus mi-
„ sericordias , y costumbres ; pues siendo pobres , todo
„ lo que producìa su labor , lo empleaban en
„ socorro de la agena necesidad.



NOTA.

SE ha de notar, que quando el Niño Jesus la dice, que todo el producto de la labor de su Madre, y San Joseph se empleaba en los pobres, era, porque se empleaba la mayor parte, porque como Familia pequeña, y parcissima con poco se alimentaba; y como faltando al todo la menor parte, no se suele computar, mayormente quando las circunstancias de personas, tiempo, y lugar lo indican, no ay que admitir dixesse el Niño era todo el producto para los pobres, quando la menor parte se empleaba en la Santissima Familia, que venia à socorrerles. Esto *patet à contrario sensu*, quando se dice muchos: entendido *absolutè*, no quiere decir todos *sin exclusion* de alguno; y con todo esso el *pro multis* de Christo, quando dixo derramaba su Sangre, es por todos: luego lo mismo se ha de decir de la voz *omnis*, quando se excluyen pocos, y mas si tiene commoda significacion, y distincion como en el texto dicho, que aviendo derramado Christo su Sangre *pro omnibus quoad sufficientiam*, solo *pro multis quoad efficaciam*. Lo mismo puede, y sucede en nuestro caso; llegò à tal la largueza, y misericordia de Maria, que se quedò sin el preciso alimento para su casa, y vino el socorro para ellos por la altissima Providencia. Assi lo dice la Madre Agreda por estas palabras: *Sucedia tambien no pocas veces, que la Divina Señora, y su Esposo San Joseph se hallaban pobres, y destituidos de el socorro necessario para la vida, porque con los pobres eran liberalissimos de lo que tenian (ly luego) no se olvidaba el todo Poderoso, &c.* Y dice el modo como los socorria: luego estas veces todo lo daban. Es claro. Pues esto basta, para que se verifique lo que la dixo Jesus, quando la animò, y ayudò à aquella obra de piedad.

Mas: Esto se puede verificar de otro modo, que indica el Doctõr Eximio. Prueba, que Christo, aunque pobre, no pidió en el tiempo, que estuvo sujeto à Joseph, y Maria para su alimento preciso, limosna. Una de las conjeturas que trae, es, que Maria Santissima fue heredera de los bienes de sus Padres. Cita à Nicephoro, y Eusebio Emiseno por este parecer, y lo supone la Venerable Madre Maria de Agreda: pues dice, que de la hacienda heredada de sus Padres San Joachin,

Marc.
c. 14. v.
24.

Assi exponen
los Sagrados
Interpretes. Vea
se Dionysius Car
tux. y
Cayet.
p. 2. n.
433.
Suarez
de Vita
Christi,
disp. 17.
sect. 3.
§. 2. hinc
colligo.

ción, y Santa Ana, una parte dió al Templo, donde avia *Part. 1.*
 estado; otra, se aplicó á los pobres; y la otra, quedó á quem- *lib. 2. c.*
 ta de San Joseph para que la governasse. Esta pudo quedar pa- *22. n.*
 ra el parcísimo alimento de la Santísima Familia: luego to- *761.*
 do el producto de su labor pudo ser para limosna. Esto se in-
 fiere claro de lo que la Venerable Maria de Agreda refiere im-
 mediatamente á lo dicho. Enseña en su Mystica Ciudad de
 Dios, que aviendo aprendido el Señor San Joseph en sus pri-
 meros años el Arte de Carpintero, para adquirir honestamen- *Ibi n.*
 te el alimento necesario, preguntó á la Santísima Virgen, *762.*
 si gustaria exerciese aquel Oficio para servirla, y grangear pa-
 ra los pobres algun socorro? luego no era para adquirir para
 la Familia el sustento, sino es para exercer la virtud de la mi-
 sericordia con los pobres de Christo. Siguese, pues, que es
 muy facil de entender daban de limosna toda la labor, ó por-
 que daban lo mas, y muy poco reservaban para sí, ó por-
 que lo daban todo, teniendo lo necesario para la vida de la
 parte, que reservó de su Patrimonio la Gran Señora. Ni se
 opone á esto, el que el Señor San Joseph ganasse el alimento
 para los tres con su Arte, y sudor, ó porque muchas veces se
 valian de él, ó porque se hallaban en destierro, ó porque de
 la labor de Maria, y Joseph se tomaba lo preciso, como ya
 hemos ponderado. Y para verificar, que lo daban todo, basta,
 que, ó lo hiciessen, como se ha dicho, reservando poco
 para su alimento, ó dandolo muchas veces, aunque no todas.
 Y si no se opone á sustentarse de su trabajo, el no llevar por
 las labores precio, como sucedia muchas veces, que los Di-
 vinos Obreros no lo pedian, ni ajustaban, ni los que lo en-
 comendaban, cuidaban de tener con los Santísimos Esposos
 correspondencia; como dice tambien la Madre Agreda. Co-
 mo se ha de oponer, el que todo el precio de su labor lo repa-
 rtiessen con misericordiosa liberalidad? Facilmente. No sien- *M. Agre-*
 do siempre, ni el darlo todo, ni el alimentarse siempre de el *da, p. 2.*
 trabajo; pues alguna vez sucedió traer los Angeles el alimen- *lib. 4. c.*
 to forzoso, porque no avia socorro en lo humano. Vease la *6. num.*
 Madre Agreda *ibi inmediate*. Esto así notado, *434*

Prosigue con sus labores Isabel, para socorrer, y visitar
 en los pobres á Dios. No se contentó con adelantar sus labo-
 res para socorro de los pobres de Christo, sino es que el tiem-
 po, que la daban para su diversion, le empleaba en trabajar.

(No se entiende los dias de Fiesta.) Era muy atenta à los preceptos de la Iglesia. Empleaba estos dias en el Santo Templo; mucho de el dia hacia Templo de su retiro, y algun rato daba à honesta recreacion, para alentarse à caminar mas; en estos casos le sucediò uno muy curioso. Refierele su Confessor en un quaderno, que ha llegado à mis manos. En cierto lance de juego, en que acudia un sugeto, à quien ella tenia aversion (la causa se dirà en capitulo aparte despues) Llamaronla para que asistiera alli; ella, al ver al tal, se huyò: fuese à su retiro, y con unas piedrecillas, como hacen las niñas, tenia su diversion, y juego. Tràs de Isabel, dice este gran Varon, se entrò un Niño de hasta doce años, y se puso à jugar con ella, sin entrar en el menor recelo, que siendo asi huia de compañia de niños, no se estrañò à la presencia de el que agora se le venia à las manos. Jugaban Oraciones por las Animas: ganòla el Niño muchas. Mandòla, que las rezase en su presencia, y la dixo: *Rezas tu, que agora te tengo de sacar el corazon.* Pasmòla el dicho, y replicò: *Es por ventura Judio, que me quiere sacar el corazon? Si* (la respondiò el Niño) *Judio soy, que Yo naci en Nazareth; id est, fui concebido: Quod enim in ea natum est.* Y diciendo esto, tirò la mano à sacarla el corazon. Ella diò un grito, porque el Niño apretò la mano, y desapareciò al punto. En estos juegos se entretenia Isabel en compañia de Jesus. Como era dia de Fiesta, la tuvo el Niño con su Esposa; llevala su corazon, para que solo viva en el, y se dedique à su imitacion. Las horas, pues, que su Ama la daba para diversion, las empleaba en obras para la caridad. Advirtiòlo la señora, y riò à la muger de gobierno, porque en tiempo de divertirse la señalaba tarea. Escusòse con significarla la causa, y quedò tan edificada la señora, que ella misma la ayudaba, y aun de la labor que hacia para su gasto, la daba tambien su estipendio, y la misma señora lo guardaba, para que hiciesse su empleo à tiempo oportuno. Asì empleaba el tiempo, y su caudal, quando à la misericordia quiso Dios añadiesse la virtud de la piedad, pues su Madre, y Familia se veia en la ultima afliccion. Llegò el Padre à estàr ya muy postrado, la casa sin humano remedio; avisada de tanto trabajo, obligòla tiernamente la piedad, à que la misericordia fuesse con pobres, que se les debia por estrechísima obligacion. Diò gracias al Padre de las luces, y

à la Señora , que la ayudaba à cuidar de aquellos affigidos , y miserables , confiando tendrian la riqueza de la gloria , pues su Niño queria fuesen pobres en la tierra.

CAPITULO XXI.

DEMONSTRACIONES , QUE HICIERON
*Jesus , Maria , y Joseph con su Sierva , por imitarlos
 en la pobreza , y limosna.*

YA que avia exercitado las virtudes de misericordia , y caridad : ya que à sus bueltas por testimonios agrios avia exercitado paciencia , y resignacion , para cuyo fin el medio fue la Divina Maestra suspender por algun tiempo darla leccion , vino la Gran Madre , y aviendola consolado con su presencia , socorrido à sus pobres , tomando su disposicion , y forma , la diò leccion , y doctrina , para que meditara en su vida , virtudes , y paciencia. Fue la leccion en dos puntos ; uno , de la vida que hacia esta hermosissima Trinidad ; otro , en la huída à Egypto de su enemigo cruel. Antes que passemos à decir , lo que Maria Santissima la enseñò , dirèmos el favor , que la hicieron Jesus , Maria , y Joseph ; y ferà en sustancia , y accidentes , como lo dice la misma Sierva de Dios. ,, Afsi que
 ,, me diò Maria Santissima la leccion , me quexè muy bien à
 ,, ella , que lo podia yo hacer con el amor de Hija à Madre.
 ,, Yo la dixè : Muy bien me aveis dexado sola , Señora , en mis
 ,, batallas. Y me dixo con mucho amor : *Hija , yo estaba à la*
 ,, *vista , viendo como se labraba tu corona.* Entonces vino mi
 ,, Niño , y mi Pastor , y San Joseph , y me pusieron entre los
 ,, dos una corona hermosissima , que texieron mi Niño Dios ,
 ,, y mi Pastor , y mi Padre S. Joseph , mientras estaba mi Madre
 ,, Santissima dandome la leccion. Y afsi la traxeron los dos , y
 ,, se la dieron à mi Señora , y Madre Santissima , para que me la
 ,, pusiera , (mas ya me iba mi Niño consolando , y se declaraba
 ,, mas de que avia de ser su Esposa) Y afsi , dixo mi Madre à
 ,, su Hijo , que à el le tocaba ponerme la corona , como à su
 ,, Esposa ; y à S. Joseph tambien le tocaba , como Padre , y Pa-
 ,, drino , el ponerme la corona ; y à mi Madre Santissima la jo-
 ,, ya , como de Madre à Hija ; y afsi los dos me pusieron la co-
 ,, rona. Y dixo mi Niño al ponerme la corona : *Afsi premio Yo*

„ à mis Esposas , que me siguen. Y San Joseph dixo : *Yo asis-*
 „ *to à mis hijas , que me quieran , y me aman.*

„ Mi Madre Santissima me puso una joya muy rica con
 „ hermosísimas piedras , y enmedio estaba mi Madre retra-
 „ tada, con un corazon en las manos con unos rayos muy her-
 „ mosos , que salian de él , y se lo daba à su Hijo. (siguefe,
 „ que estaria allí retratado) Dixome mi Madre , si conocia yo
 „ aquel corazon ? Dixe : No Señora. Dixo : *Pues es el tuyo,*
 „ *que como siempre me tienes en él , y me le das , para que se le*
 „ *presente à mi Hijo , porque eres suya , y mia , siempre està en-*
 „ *tre los dos ; y assi , lo puse en la joya , que mi Hijo traxo para*
 „ *que te la pusiera.* Mi Madre Santissima pidió el Anillo para
 „ ponerme ; mas dixo : *Señora , ya la di la mano , y palabra,*
 „ *quando me viò de Pastor : agora ya la he puesto la Corona , y*
 „ *Joya , otro dia será el Anillo. Presto será , aun la falta en el*
 „ *mundo que padecer para imitarme.* Dixole mi Madre Santissi-
 „ ma à su Hijo : *Yo , Señor , y Hijo mio , pido lo que la toca à*
 „ *tu Esposa , y mi Hija ; mas hagase vuestra voluntad.* Esto fue
 „ para enseñarme à humildad , y à conformarme con lo que
 „ mi Dios disponia por medio de sus criaturas ; y así , dixo mi
 „ Madre Santissima à su Hijo : *Hagase , Señor , vuestra vo-*
 „ *luntad , que yo soy vuestra Esclava ;* y lo decia muchas veces. „
 Con este singular favor , se alentò mucho la Sierva de su Ma-
 gestad à seguir los passos de su Divino Esposo Jesus , viendo
 que por imitarle en su pobreza , y à todos tres en hacer limos-
 nas , la coronaba con enseñarla à conformar su vida con la de
 sus Santissimas Personas. A esto se dirigió la una parte de la lec-
 tion. La dixo Maria Santissima , como los tres conversaban
 en su casa. Prosigue sus sucesos la Sierva de Dios , y dice así.

„ Se hincaba muchas veces de rodillas , quando estaban à
 „ solas los tres en su casita conversando cosas del Cielo , y las
 „ grandezas de él , y las disposiciones de su Padre Eterno , y la
 „ venida suya al mundo ; y así , quando decia su Madre , que
 „ era su Esclava , decia el Niño Jesus à su Madre : *No sois ,*
 „ *Señora , sino es mi Madre ,* (*id est* , no solamente Esclava ;
 „ sino es Madre , en el sentido que tambien lo dixo San Pedro
 „ Damiano : *Accedens ad aureum illud Divinae severitatis Tribu-*
 „ *nal , non rogans , sed imperans. Domina , non ancilla.* Esto es,
 „ no solo Esclava , sino es Madre , y Señora) „ Sino es mi Ma-
 „ dre , que para esto te criò mi Padre Eterno pura , y perfec-

S. Petr.
 Dam. ap
 Vicyr. p.
 21. fol.
 419.

ta, escogida entre todas las mugeres para Madre mia, y para que me ayudeis, Señora, à llevar mis penas, y trabajos. (no como Auxiliadora, sino es como Madre afectuosa) En este mundo en todo me aveis de seguir: aveis de ser Madre de todos los Hijos de la Iglesia, y Consejera de todos mis Apostoles, y Discipulos, y consoladora de todos. Esto me decia mi Madre, y me lo daba à entender, para que yo consolara à los pobres sus Hijos. Todo esto decia el Niño Jesus à su Madre, y mia. Como yo era devota de estos Misterios, porque con ellos tenia yo en mi alma muchos regocijos, me decian lo que hacian los tres en su casita solos, aunque siempre los asistian muchos Angeles.

*D. Amb.
epist. 82
ad Verc.
Eccl. pro
pe fin.*

Decia mi Madre Santissima, que iban muchas mugeres à ver à su Hijo, como era tan hermoso, que alegraba los corazones à todos los que le veian, que avian de ser suyos, y seguirlos; (como dirè) y asì, decian las mugeres à Nuestra Señora: Maria, dexa que veamos à tu Hijo, y nos alegraremos en verlo, y que ande con mis hijos: (decia cada una) siempre lo teneis retirado. Mandabale salir Maria Santissima à su Hijo à la puerta de su casa, para que lo vieran las mugeres, y se alegraban con èl; y si estaban tristes, y tenían otros males, los sanaba; y tan alegres lo tomaban en sus brazos, y los hijos de ellas venian corriendo à verle, y se alegraban con èl, y el Niño los tomaba las manos con las suyas, y los agasajaba, en muestras de agradecimiento. No se querian apartar de èl, como lo hicieron quando grandes.

NOTA.

POdrà reparar alguno, como dice se apartaron quando grandes, si dixo antes le avian de seguir? Parece contradiccion; pero no lo es, porque una cosa es seguirle finalmente, y asì no apartarse. Otra cosa es apartarse à tiempo, y finalmente seguirle. Muchos con la contradiccion de los Principes, y todo genero de enemigos dudaron, temieron, y se apartaron; pero vistos despues los prodigios, bolvieron à èl, le siguieron, y hubo una Iglesia muy grande en Jerusalèn. Aun los Apostoles en los mayores lances se apartaron. Hasta Pedro, que quiso seguir, se puso en ocasion de negar à su Maestro,

tro, y lo executò de facto; pero esto no quitò el que le siguiessen despues, y que fuesen sus Discipulos tan de corazon: con que no tiene repugnancia, mayormente contradistinguiendolos de sus enemigos, que desde alli empezaron à dar muestras de ser sus contrarios. Miradlo en lo que se sigue.

„ Mas otros muchachos no se quisieron llegar à el, ni sus
 „ madres; porque decian, que sola Maria era para si, y que
 „ era presumida, (siendo la misma humildad) siendo tan perfecta, tan piadosa, tan amorosa, y Madre de todos, y tan apacible en todo. Decian, que lo criaba muy regalado, y siempre lo tenia en su regazo; mas en estas mugeres, y niños conociò Maria Santissima avian de ser sus enemigos; y así, decia Maria Santissima à su Hijo: *Ay! Hijo de mis entrañas, apriessa he visto tus enemigos.* Y así traspasò el corazon de su Madre; y decia Maria Santissima, que quando se apartaba su Hijo de su lado, siempre estaba con pena, y cuidadosa, no le huvieran quitado la vida. Esto era lo que me comunicaban los tres amantes míos de Madre, Hijo, y San Joseph, que hacian en su casita. „ Hasta aqui la Sierva de Dios: todo muy conforme à lo que escribe la grande Historiadora de Maria Santissima en su Mystica Ciudad de Dios.

N O T A.

SOLO parece sospechoso en Maria Santissima el temor de perder la vida su Hijo, quando comunicando con el las disposiciones de su Eterno Padre, ò comunicando con Maria Santissima su Hija las Divinas disposiciones; siendo una el tiempo, y modo de su muerte, se colige, no lo ignoraria la Santissima Madre: luego falso es temiese, que de pequeño quitassen la vida à su Hijo; *aliàs* dudaria Maria Santissima de la divina disposicion. Que no la ignorò, es constante en Santa Brigida, donde se puede ver: luego es sospechoso decir, que temiz la Gran Señora, avian de quitar la vida à su Hijo, quando faltaba de su lado.

S. Brig.
 Ser. An-
 gel. cap.
 16. y 17.

No dudamos, entendiò las Divinas Profecias; que sabia el modo, y muerte de su Hijo; que no avia de ser en la infancia; pero esto quitò el temor, que tuvo la Gran Señora, quando Herodes lo buscaba? No, dice San Anselmo. Temió à

Hes

Herodes, y solo por el cumplir la Ley fue al Templo à su Presentacion. En lo qual dà el Santo à entender, que Herodes le buscaba antes de llevarle al Templo. Y aunque no consienten los Autores, perseguiessse, ni lo intentasse antes de aver ido à Jerusalèn, pues lo ultimo que le moviò à quitar la vida à los Inocentes, y perseguir al Niño Jesus, fueron la causa las alabanzas de Ana, y Simeon: con todo esso se sigue, que supone el Santo cupo en Maria temor, de que Herodes le quitasse la vida, aunque entendiò avia de ser muerte de Cruz, y no en su infancia. La razon de todo es, porque aunque sabia la Madre Santissima podia impedir su muerte con su Divina potencia, tambien sabia no convenia descubrir antes de tiempo su poder Divino; ni era conveniente empezasse de Niño à hacer milagros. Así lo notò un Autor bien grave, por estas palabras: *Non decebat Salvatorem adhuc puerum miracula exordiri, atque ante tempus Divinam ostendere virtutem.* Pues si por una parte veia la inclinacion de sus enemigos; por otra, que no era tiempo de guardar su vida à milagros: bien podia temer le quitassen la vida, y creer seria su Muerte, y Cruz no en su infancia. No fue menor la Fè de Maria, que la de Abraham; y en el Sacrificio de su hijo, una cosa temia, y otra creia, y esperaba. De la disposicion de la causa temia perder su hijo; pero tenia firme esperanza, se avia de cumplir la Palabra de Dios Soberano: Lo mismo en Maria, atendida la humana providencia, no estaba su vida segura, así temia. Esta es la razon, dice el Eximio Doctor, por què huyò à Egipto el Señor; porque segun la humana providencia, no estaba segura de Herodes su vida, no quitò valerse de su presciencia, sino es mirar la gravedad del peligro, y evitarle, segun el modo à nosotros acomodado; porque esta Señora, segun la disposicion humana, consideraba, en lo que à su Hijo aborrecian, en grande peligro su vida. Y como al passo del amor, es el temor de perder lo que se ama, era forzoso, que segun lo humano, temiesse à la vida de su Hijo gran peligro, y así se le comoviesse à dolor su corazon materno. Confirmalo Suarez, explicando à San Anselmo, por estas palabras: *Quod ergo Anselmus dixerat: Parentes Christi timuisse Herodem, etiam ante purificationem* (suponen que lo temieron despues) *non est intelligendum, ac si timor ille ex revelatione ab Angelo facta ortus esset, sed quia ex humana coniectura, & prudentia cum arden-*

Eusob. l. 9. Demonstr. Evang. demonstr. 4. apud Suarez, ubi infr. sect. 1. litt. B. & ibi. Fugit non formidine humana sed dispositione divina. Fugit non necessitate, sed potestate. Sum. 2. in 3. p. de Vita Christ. disp. 16. sect. 1. col. 2. lit. G.

ti amore ad Christum juncta , & diligenti cura custodiendi illum , suspicionem aliquam , vel timorem concipere potuerunt. Con tan buenos Patronos , como San Anselmo , y el Doctor Eximio , no juzgarán el caso por sospechoso , por lo que no me detengo mas en este punto ; pues quando esto sucedia , tenia Maria Santissima de todas las profecias soberana inteligencia , y con todo esso estos Padres son de sentir , que temia , segun el amor , y segun prudencia humana. Profiga la Historia.

Decian à su Sierva sus exercicios , y conversacion , para que se alentasse mas , y mas à servir , è imitar à sus Divinos Padres , y Dulcissimo Esposo Jesus. Como al Santo Joseph se le abrasaba el corazon en fuego de amor , y deseos de imitar à su Dios , dixeronla los sabios disimulos de el Dulcissimo Niño , para que de estas , y otras altissimas operaciones , no conociessen las gentes el mysterio altissimo , que en aquella humilde casa estaba encerrado. Profigue la Sierva de Dios su narracion de aqueste modo.

„ Y para disimular con el mundo el Niño Dios , quando
 „ venia de fuera el Santo , salia el Niño à vista de los vecinos
 „ à recibir à su Padre Joseph con los bracitos abiertos para
 „ que lo tomasse en los brazos. Tomabalo San Joseph , y el
 „ Niño le echaba los bracitos al cuello , y con aquello se en-
 „ cendia mas el corazon de San Joseph , y decia (despues à
 „ solas) lo que decia Maria Santissima : *Quando , Señor mio ;*
 „ *mereci verte yo en mis brazos ? Quando mereci yo estar en*
 „ *vuestra compañía , y en la de vuestra Madre ?* Dixo el Niño à
 „ San Joseph : *Por que no me llamas Hijo , pues yo os llamarè*
 „ *Padre ? Porque mi Padre Eterno me diò à vos , que lo fue-*
 „ *rais en la tierra. Y assi , Padre Joseph , solo vos merecisteis*
 „ *ser mi Padre en la tierra , y para esso os criò , para que fue-*
 „ *rais depositario de mi Padre Eterno , y me depositò à mi para*
 „ *que cuideis de mi , y de mi Madre siempre , hasta que mi Pa-*
 „ *dre Eterno me mande salir en publico al mundo à cumplir,*
 „ *lo que me tiene mandado. Y assi , dixo mi Niño : Todo esto*
 „ *te lo declaramos , para que bagas casa en tu corazon , y nos*
 „ *recibas en èl à mi Madre , y à Joseph , y à mi , como à Espos-*
 „ *so , porque avrà muchos , que no nos den posada en el suyo ; y*
 „ *assi , vendrèmos à èl , porque aunque se la pidan , se hacen*
 „ *sordos.*

Aquí se levantò su espíritu de punto , y llegó à lo sumo el sentimiento. Preparò su corazon con excessos de amor para recibirlos ; mas como la caridad no busca su conveniencia , sino es que quiere se comuniquè à todos la gracia , porque en todo quiere para Christo la gloria , exclama pidiendo à los Fieles , arranquen , para recibirle , las puertas de su corazon de los umbrales. Dirè sus palabras , que puede ser , que por sencillas , y nacidas de su amor , y caridad , hagan en las almas mayor operacion. Dice así : ,, No os hagais fordas , almas Christianas ; recibid à estos tres Amantes en vuestro corazon ; recibid à Jesus Sacramentado en vuestras almas , que nos està combidando con el amor de Padre amoroso. Limpiad con la confesion vuestras almas , que està sucias , y asquerosas con vuestras culpas. Quantos Sacerdotes , acabados de recibir à mi Señor , con bien poca reverencia , ojalà no fuera así , (experimentòlo en uno , à quien dimos despues convertiò por Divino mandato) ,, Como si huvieran comido un pedazo de pan , votan , juran , juegan , y lo demás , que no digo , y con decir : Ya he dicho Missa , sin detenerse mas à saber , y reverenciar à la grandeza de un Dios (suple : les parece , que todo lo han hecho bien , porque en sus palabras queda imperfecta la sentencia) Reparate , Ministro de Dios , desviate de los vicios. Mira lo que tomas en tus manos. Mira que es la grandeza de un Dios ; y aunque es piadoso , tambien es justiciero. Si continúas en tus yerros , no solo ofendes à mi Dios , sino es à Maria Santisima , que como Madre suya , y nuestra , siente mucho le ofendamos , y perdamos las grandezas de su gloria. San Joseph lo siente , como Padre putativo. Los Angeles lo sienten , como à su Señor , que os està embidiando , siendo Angeles , no mereciessen la potestad , que vosotros tenéis ; y así , à quien esto leyere , los pido por amor de este Señor , no lo ofendan. Recibanlo en su corazon limpio , como à Padre amoroso ; pues se nos quedò en el Sacramento para consuelo de el alma , para fortalecer la de nuestros enemigos (*id est* , contra nuestros enemigos) de el alma , para darnos los bienes de su gloria. Amen. ,, Así concluye su exortacion , la que no puedo negar , me edifica mucho , siendo de bronce mi pecho. Qué sera al que le tenga suave , y blando.

Todo efecto de el fuego , que ardia en su alma , como lo significa el efecto de estarse toda aquella noche en el ocio santo, en una fervorosissima Oracion, en una humildad profunda, junta con inefable alegria , no pudo fer otra cosa , pues tuvo à sus tres enamorados Santissimos casi toda ella de visita , en coloquios santos , en dulces , y amorosos regocijos. Ella lo pondera , diciendo , que estuvo toda la noche , ò la mayor parte embobada con sus tres Padres , y Esposo, como si eituviere en el Cieló. Diòios muchas gracias ; echanla la bendicion todos tres , llenando de bendiciones su tierno corazon. De tal modo quedò la devota criatura , que el trato de las demás le pareció algarabia. A la mañana , parecia la venia del otro mundo , porque el lenguaje de este se le hizo muy extraño ; siendo cierto , que en la casa , donde residia , se trataba de mucha virtud ; no se componia con su trato , y conversacion. Causaba mucha dificultad , porque se acordaba , y tenia muy presente la Santissima , y dulcissima comunicacion ; porque de oir las palabras (dice) de Jesus , Maria , y Joseph , se le ardia el corazon. Aquella enamorada dulzura la arrastraba con sabrosa violencia su alma. Pero como se acordaba tambien de aquellas mugeres , y niños , que se apartaban de el Dulcissimo Jesus , llamaba à Jesus , Maria , y Joseph en su fervorosa Oracion , à que viniessen à hacer casa de su corazon. Acordabase de la segunda parte de la leccion , y viendo huir à los tres Divinos Amantes , se enternecia su corazon ; queria con mas eficacia fuesse su corazon casa de refugio de los tres. Allí el verlos padecer : allí verlos en desolacion , peregrinos , y sin alivio en lo humano. A este punto se le huyó Dios de su pecho en el modo , que acostumbra con los suyos , dandola sequedades terribles , y obscuridades , como tinieblas palpables. A este punto fue su dolor. Pero como el dolor fue la resignacion en la Divina Voluntad. Aquí el parecerla era una de las criaturas , que no daban à Dios en su corazon posada ; que por esto le huia , y andaba peregrino , buscando amparo en los agenos. Iba à la Oracion ; no hallaba sino una grande obscuridad. Pedia perdon de sus culpas , y que usasse con su alma de misericordia. Aquí le apretaba el corazon , parecerla , si seria como los niños , y mugeres , que despreciaban à Jesus. Exclama à su dulce Esposo : No permitas , Señor , y Dueño mio , sea yo como los niños , que huyan de vuestra

Magestad siendo Niño. Dícelo con estas palabras : „ Pedia yo
 „ à su Magestad , que tuviera misericordia de mi , que no per-
 „ mitiesse fuera yo , como los muchachos , que huian de su
 „ Magestad , siendo Niño , que eran sus enemigos. No per-
 „ mitais sea yo ellos , sino es como los que te siguieron en
 „ todo.

Profegaiã en sus sequedades , por mas que repetia sus su-
 plicas , y oraciones ; llamabale à su alma , alegando su fragil
 barro , à el qual queria guardasse en su centro. Era este el Di-
 vino Amor , y queria estuviessè ardiendo à su llama , para que
 no se bolviera otra vez tierra. Estuvo mucho tiempo en esta
 obscuridad. Ya clamaba por su Confessor , para comunicarle
 sus penas , como lo hacia en todas sus obras : como repartia
 el tiempo noche , y dia. Esta fue una de las terribles fatigas,
 que padeciò aquesta alma pura. Bien necesitò de la divina
 leccion , para valerse de ella , y tener conformidad , porque
 estos aprietos de el alma son los que hacen à los Espirituales
 mas guerra. Pero como siempre està en el interior Dios , aun-
 que el alma no lo llegue à sentir, alentabase à paciencia , y con-
 formidad , viendo en esta huida , y persecucion la resignacion,
 y paciencia de Jesus , Maria , y Joseph.

CAPITULO XXII.

DICE EL HORROR QUE TENIA
à un Sacerdote , y por què , y el modo de
su conversion.

ES successo este de tanta edificacion , que no le puedo escu-
 far , diràse de modo , que no se pueda conocer , por-
 que no ha un siglo que sucediò. Fue la ocasion , el estàr muy
 enfermo el Cavallero, en cuya casa tenia Iiabel su amparo. Lle-
 gò à tanto su melancolia, que fue necessario buscar quien le di-
 virtiera. Tenian inclusion con un Sacerdote , cuya discrecion
 era notoria ; la sal en el decir muy conocida. A este suplicaron,
 fuesse à consolar al enfermo. Aceptò , los señores le pusieron
 mesa, y quarto, en todo tan afsitido, que no tenia que cuidar de
 na-

nada el Santo Clerigo. Su vida despues de comida , y cena al quarto del enfermo , y con sus sales , y gracias divertia à todos : sola Isabel no gustaba de sus donayres ; el por que lo dice ella con estas voces.

„ Mas yo no gustaba de èl, porque un dia de San Sebastian::
 „ oí su Missa , y así que comulgò , se vino para mi mi Señor,
 „ y me dixo : Recogeme en tu corazon , y librame del pecho
 „ de aquel tyrano , que siempre que me recibe , me maltrata,
 „ y renueva mis heridas , y llagas. Yo lo senti mucho , y sin
 „ poder mas , llorè mucho por mi Señor , y por aquella alma.
 „ Hice à mi Señor la cama en mi corazon , como lo ví tan he-
 „ rido , y tan sudado , y le dixe : Mi Señor , y mi Pastor , y
 „ bien de mi alma , y de todas las que son tuyas , descansa en
 „ esse pobre corazon mio. Siento yo tus penas , y trabajos.
 „ No se pierda esta alma , y muchas que te ofenden. *Sentia yo*
 „ las heridas , y dolores en mi corazon , y en mi alma , que
 „ sentia su Magestad , y el verlo tan enojado , que yo en mu-
 „ chos dias no me podia alegrar ; y como avia menester tratar
 „ con criaturas , avia menester hacerme mucha fuerza para
 „ estar alegre , y no mostrar mis penas, y dolor que yo sentia;
 „ y como tenia todas las noches à la vista el malhechor de mi
 „ Señor , se me doblaba mas mi pena : y como le veia yo al
 „ Sacerdote tan descuidado , y divertido , jugando con sus
 „ chanzas , decia yo entre mi (viendo yo su cara , conocia yo
 „ como estaba su alma , que esto de estar en pecado mortal , y
 „ los que están en desgracia de Dios , tienen diferentes señales
 „ para mi en todo genero) decia yo de este Sacerdote: Pobreci-
 „ ta de ti (el alma) que negra te tienen los vicios , que estás
 „ hecha tizon del Infierno. Yo yà como conocia las traycio-
 „ nes , que hacia à mi Niño , y mi Pastor , no queria verlo , y
 „ me iba à mi aposento. „

Esta era la causa de retirarse de este Ministro. Fue tal su cuidado en no asistir , que Señores , Sacerdote , y Criadas lo llegaron à reparar. Se admiraban , porque era muy alegre , y sin melindre : era mas la admiracion , porque à otro Sacerdote , que solia ir à consolar espiritualmente al enfermo , y lo estimaban mucho , Isabel no rehusaba su trato. Como las gentes de la casa estimaban à este Sacerdote , à la fugitiva daban algunas mortificaciones con aspereza. Llamabanla singular , extraordinaria , que no huia del Sacerdote de afuera , y

no queria estar en presencia del de casa. Si era devota de tratar à los Ministros de Dios, tambien lo era aquel. A esto escribe ella (aunque no respondia à quien la argumentaba) que era muy Santo, muy espiritual, y que tenia licencia de su Confessor para tratar con èl : dice muchos elogios de sus exercicios , y virtud. Apretò tanto esta dificultad al pobre Sacerdote , viendo que à èl hacia rostro diferente , que pidió à los Señores la mandàran salir de su quarto , y fuesse adonde estaba èl en su juego. Hicieronlo asì : ella vencì su repugnancia por obedecer (era mandato de su Confessor , no dexasse de obedecer à los Señores jamàs) Asì que el Sacerdote la viò , dixo: Señora , por què huye de mi ? No soy de cara blanca , como los demàs ? La prudente , y sencilla Isabel callaba , por no descubrir en què consistia. Estuvo el Sacerdote tan porfiado , que à su importunacion le respondiò asì : „ No Señor , no la „ tiene , sino es muy negra , y fea ; y si su alma està asì , harta „ lastima es. „ No dixo mas , porque no lo avia comunicado à su Confessor , al que en todos los successos comunicaba su humildad , porque sin licencia no executaba la menor cosa.

Solo si hacia multiplicadas penitencias , y rigores , se prostaba à los pies del Señor , pidiendo le sacara de aquel mal. Todas las ofrecia à su Esposo , para que en la union de su Passion tuviesse merito , y por los meritos de su Passion , y deseo de nuestro bien , le pedia librasse de los lazos del demonio , y con su gracia bolviesse à su dignidad dignamente aquel Ministro. Mientras ella estaba en estas suplicas con Dios , la familia pensaba en como la avia de mortificar. Llegò un dia à desayunarse , despues de celebrar , y la mandan le lleve el chocolate à pesar de su dolor. Obedeciò humilde : fue con rendida obediencia , porque siempre hacia juicio , era Dios el que mandaba. Diòle el chocolate , y al punto que hizo la accion de recibirle , sucediò una cosa admirable. Dìcelo ella en esta forma. „ Asì que se le di (el chocolate) saliò del pecho suyo „ la Hostia que èl avia comulgado , con un Niño hermosissimo , „ y se vino para mi , y el Niño se abrazò de mi , haciendo pu- „ cheritos , sudando por su hermosissima frente , y cara mu- „ cha sangre , y me enseñaba sus manicas con sus llagas , que „ yo tenia pasado el corazon ; y como querian quitarme la „ repugnancia , que yo tenia con el Sacerdote , me hacian estar „ delante de èl , hasta que tomara el chocolate , y mientras

estaba mi Niño abrazado conmigo , y con sus cabellitos ; que eran muy hermosos , se tapaba por no verlo , porque sentia mucho perder el alma de aquel Sacerdote , porque muchas veces lo avia tocado , y se avia hecho sordo ; y le avia dado enfermedades , y que lo avia dado palabra de enmendarse ; y en estando bueno , luego bolvia à sus vicios , como si yo fuera criatura , que me podia engañar. Todo esto me decia mi Niño : quitame delante de èl.

Fuime con mi Niño allà dentro , y aunque andaba entre las criadas , andaba yo con mi Niño abrazada , con la pena , y dolor de verle tan herido , y lo mal que lo tratan las criaturas. Yo el rato que podia , me apartaba con èl , y decia yo : Ea , mi Señor , y mi Niño , no se pierda esta sangre preciosissima , que derramas : rocíala por todas las almas , y corazones de los hombres ; pues por el amor que vos tienes , quisiste venir al mundo à padecer , y derramarla por nosotros : no se pierda en su alma de este Sacerdote. Y me dixo , yo lo comunicarè con mi Madre , y se fue , que vino San Joseph , y muchos Angeles por èl , y lo limpiaron la sangre de su rostro , y se lo llevaron à su Madre. Hasta aqui son palabras suyas.

Luego se levantaron en el alma de esta criatura nuevos deseos , y ansias , de que se salvàra esta alma. No se atrevia à poner medio alguno , porque siempre tuvo vinculado en su Confessor el acierto ; porque aunque en estas cosas no dudaba era Dios , por los singulares efectos de amor , y dolor , compuncion , y confusion , que sentia en si : con todo esto sin la pauta de su Maestro jamàs se moviò à dár un passo. Fuese la Confessor , que la mandaba tres veces en la semana Confessar , y Comulgar. Oraciones , Exercicios , y Comuniones , se los repartia por los dias de la semana , yà por los Cautivos Christianos , yà por las Animas del Purgatorio , yà por toda la Iglesia Catholica , yà por Infieles , y pecadores , para que à todos los traxesse à su gracia ; y finalmente , por las necesidades de todo el mundo. Pediala quenta de todo , ella obedecia puntualmente. Dabale quenta de horas , y minutos de noche , y dia , porque afsi lo mandaba. Tocòla este dia de Confession los exercicios por los que estàn en pecado mortal , y despues de decir todas las cosas que la avian passado , al llegar à los que estàn en pecado mortal , empezò à llorar sin conuelo.

No podía hablar palabra , hasta que la mandò que se sossegará. Fue tan poderosa la obediencia , que al punto se estancaron las lagrimas. Refirióle el caso de el pobre Clerigo : tambien los lances , que la avian passado con su Niño. Observò el sabio Ministro los sucesos ; y examinadas bien las circunstancias , aprobò la revelacion. Mandòla comulgar por èl , y que aplicara sus exercicios , para que Dios le diese luz , y en todo procurara su conversion. Instruyòla en el modo , para que fuera secreto , (tenia buena opinion en su casa , y èl habitaba en ella) que pues era tan de fiesta , entre sus gracias le dixera lo que faltaba à su alma , con otras menudencias , que observò. Lo que diremos aparte en otro capitulo , porque es el suceso un poco largo.

N O T A.

Quando la oyes decir , que se huyò la Hostia , que avia comulgado , al Sacerdote de su pecho , advierte fue en la representacion , significando con este representativo modo , que era el Sacerdote de essa pena digno. Lo que claramente indica ver en ella à Jesus en forma de Niño , acomodandose à essa edad en los pucheritos , y llanto , vertiendo sangre , y trasudando su amor , porque el pecado tiene este efecto en su maligno ser. Vinieron los Angeles , y Joseph à limpiarle el sudor , sangre , y lagrimas , para significar , que los Justos solos enjugan sus lagrimas , y templan sus penas. Y aunque no dice repugnancia , el que la Hostia saliera con toda verdad , pues todo està sujeto à su poder , ni es ageno de su dignacion ; con todo esso no ay motivo , que nos obligue à entenderlo assi : porque de la Hostia , como tal , no hace su Sierva mas mencion , y era muy natural , si fuera la misma hostia , se depositara en el pecho de su Sierva , y una cosa tan singular no la dexara de decir. El averse abrazado con ella , quando se muestra congojado , indica , que en sus penas se consuela con sus Siervos en el sentido , que se dice : *In Servis suis consolabitur Deus*. Y con esta advertencia no hallaràs , como no hallò su Confessor , la menor duda. Quando dice el Niño Jesus : *Yo lo comunicarè con mi Madre*.

dre, no es decir, necessita de su consejo, sino es manifestar, que así como por dignacion la obedecia en esta vida mortal: así por dignacion comunicaba con su Madre, lo que queria su misericordia hacer. O fue decirle, que acudiesse à su Madre Santissima; porque como cuello, por donde descenden las gracias de nuestra Cabeza Christo à las demás criaturas, de quien es Cabeza secundaria Maria; como el ingenioso Carlos de el Moral en su Theologia Mariana, tom. 1. fol. 365. num. 22. & 23. enseña, y no es cuello que influye, como quando el licor passa por instrumento inanime; ni como agua, que passa por conducto sin vida, sino es influyendo con sus meritos, y suplicas, por esse divino conducto avia de conseguir la conversion de su Ministro, porque se dignaba concederla por sus meritos.

CAPITULO XXIII.

PROSIGUE EN LA CONVERSION,
que es la segunda parte de el antecedente.

CON la direccion de su Padre Espiritual no descansaba la Sierva de Dios. Como era su ansia tan fina, no queria se passasse en apartarle de su error una hora; pero como la obediencia la avia enseñado, era forzoso el secreto: templaba sus ansias con ella, aguardando ocasion, que fuesse oportuna. Ofreciòsela Dios un dia, que venia de comulgar. Estaba, como siempre, cerrada la puerta de su casa; llamò, estaba el Sacerdote en su quarto mas pronto, à cuya causa saliò à abrir la puerta con las chanzas, que acostumbra. Tomò la ocasion rodada, que la vino; y como sin testigos executò el mandato, digalo ella.

„ Saliò à abrirme con las chanzas, como siempre; y tuve
„ ocasion de hacer, lo que me mandaba mi Confessor. Y dixele:
„ Señor, va à decir Missa? Dixome, que si. Yo le dixele:
„ Muy buena preparacion es essas chanzas, y lo demás. Dixome:
„ No puede conmigo usted, y así me dice esso. Yo me
„ confieso, y así con el Agua Bendita se quita todo por entonces.
„ Yo le dixele: Essas son confesiones de cumplimiento, por

el mundo, que lo vè decir Missa, que no son por dolor de sus
 pecados. Y lo dixè lo que me dixo mi Niño: que si pensaba
 que era criatura, que con dichos se engañaban? y assi se lo
 dixè à èl. Piensa usted, que es mi Dios como las criaturas,
 que con sus chanzas las emboba, y passa su vida? Mire lo
 que hace; y porque quiero bien à su alma, se lo digo. Yo no
 le aborrezcò, sino es à sus vicios; apartese de ellos, mire que
 ofende mucho à su Magestad, y à mi con ellos; que ofender à
 su Magestad, es ofenderme à mi, y por esso huyo de V. md;
 y si quiero mucho à Don Ricardo (era el Sacerdote santo)
 imite V. md su vida, que obligacion tiene, como Ministro
 de mi Dios. Mire como debe estàr su alma dispuesta, y su
 cuerpo, para que baxe à sus manos, que aora bien negras, y
 manchadas las tiene, y su alma; y si la tuviera bien dispues-
 ta, y en gracia de mi Dios, yo lo tratàra, y no me estraña-
 ra, y quisiera. Siento mucho, maltrate de nuevo al Hijo de
 Dios. No ay hartos Judios todavia en el mundo, que lo
 hagan, sino es V. md, siendo Christiano? Buelva sobre si,
 mire, que el demonio lo tiene ciego, para que no goce la
 grandeza de Dios, y de su hermosura, y de aquella hermo-
 sissima Aurora nuestra Madre, y Señora la Princefa de los
 Cielos, que viendo sus hijos, y hijos de la Iglesia delante
 de si, que gozan de la gloria, que Christo su Hijo, y mi
 Señor nos tiene aparejada, porque se han aprovechado de
 la Sangre de su Hijo, por la contricion, y sus meritos, es
 para Madre Santissima mucho regocijo, y gloria acci-
 dental el verlos delante de si, que como es Madre de todos,
 siempre se alegra de nuestro bien. Y assi como el enemigo
 envidioso, y por su sobervia lo perdiò todo, quiere, que
 usted lo pierda tambien. Buelva sobre si, y clame à Maria
 Santissima, para que lo afsista.

Al llegar à este punto hace un parentesis à todos los Fie-
 les, que leyeren su quaderno. Y dice: „Yo à todos los que
 leyeren esto, los digo lo mismo que aqui està escrito, que
 ay muchos, que caen en este pecado. Ojalà pluguiera à
 Dios no fuera assi! Y assi, por Maria Santissima los encar-
 go, que buelvan sobre si, no se dexen engañar de el enemi-
 go, y carecer de la grandeza de mi Dios, y de su gloria. „
 Concluido este parentesis, prosigue lo que le dixò: „Y sin
 saber lo que me decia, me diò acà en mi alma una eficacia

de decirle , que pudiera ser no viviera mucho , y afsi , que no viviera descuidado.

Esta platica fue dicha con tanto espiritu , y las ultimas palabras hicieron en su corazon tanto eco , que creyò todo venia de mano de su Magestad , y que aquella criatura la elegia para instrumento de su conversion. Afsi se lo dixo à su predicadora , llena de amargura , y llanto el alma. Fue tal la eficacia de su dolor , que sin dilacion se fue à confesar. Puso en orden su vida : procurò con penitencias assegurar partido para su alma. Fue esto con tantas veras , que el enemigo comun se convirtiò en horribles iras , mas contra el instrumento de la conversion , que contra el que se le avia escapado de su poder. Despues dirè la traza para engañarla , si podia , y afsi vengar en la inocente su colera.

Bolviò , pues , su ira contra el Sacerdote ya contrito , valiendose de su antiguo instrumento. Hizo publico , ya que no pudo mas , lo que en secreto la dixo à su Sierva el Niño Dios. Fue el medio para el caso la piedra de escandalo , que le arrastrò à tanto vicio ; porque viendose la mugercilla despreciada con el retiro del Sacerdote , y nueva vida , se convirtiò ella toda en furiosa rabia. Vino à la casa donde residia , y con sus escandalos la alborotò con la calle toda. Aqui se vieron patentes todos los vicios del pobre arrepentido. A la vista de este exceso quedò corrido , y avergonzado , porque Señores , y toda la familia acudiò à los gritos de la muger desfalmada. Como viò , que con los que estaba en buena opinion , era forzoso que sus voces le avian de defacreditar , fue tanta su pena , que le cascaron unas fuertes , y recias calenturas ; à cuya violencia , sin ser poderosas las Medicinas , perdiò totalmente la cabeza ; pero tan firme en su confianza , y su contricion , que loco como estaba , se enfurecia contra la muger , porque avia sido causa de su perdicion.

Era con tales extremos , que yà se manifestaba bien loco ; pero nadie lo avia echado de ver. Aunque daba recios golpes , no lo sospechaba la gente ; no obstante , por si se le ofrecia algo , mandaron los Señores à su predicadora baxasse à su aposento. Viòle en una postura muy conforme à como estaba su cabeza , despedazando las sabanas de el lecho , armada su mano con un palo. Viendole afsi , no se atreviò la Sierva de Dios à entrar. Preguntòle desde la puerta de

de la sala, que era lo que queria? El respondiò: (era la tema con la muger) Quiteme esta muger de delante: quiteme este tizon del Infierno, que me ha muerto, y queria echarme al Infierno. A su predicadora decia: Dios se lo pague, que me despertò estos sentidos. De aqui se debe inferir, que este era el cuidado de su interior, que con esta especie le cogiò la locura, pues estando sin razon perseveraba en ello. Avisados los Señores de la desgracia, causòles gran pena. Trataron de embiarlo à su patria, que era bien distante de donde esto sucedia, y allí procuraron curarlo. No pudo ser, porque el vivir poco se avia de cumplir; pero fue Dios tan misericordioso con èl, que no dexò la obra empezada sin su perfeccion. Bolvió en sí, estando todo un dia en su razon, bolvióse à confesar, recibió los Santísimos Sacramentos con grande dolor de contricion: pidiòlos èl mismo, porque conociò se llegaba su termino. Finalmente, antes que los criados de los Señores se vinieran à Madrid, diò su alma al Señor, que la criò, embuelta en lagrimas de contricion, siendo los actos de contricion tan repetidos, que sirvió de exemplo, y edificacion à todos. Concluye la Sierva de Dios con estas palabras., Yo
 ,, estaba muy contenta, y di muchas gracias à mi Dios, de
 ,, que lo avia dado tanto conocimiento de sus culpas. Supe
 ,, estaba en la Carcèl de los Justos: Yo, aunque mala, y pe-
 ,, cadora, lo encomendaba mucho à mi Dios; y à muchos
 ,, Religiosos que yo conocia, se lo pedia lo hicieran en el Sa-
 ,, crificio de la Misa; y mi Padre Confessor lo hacia muy en
 ,, particular, como lo conocia, y sabia todo:

Yà que se viò perdido con esta alma el enemigo comun, y que no avia podido bolverla à robar, dirigió sus tiros contra el humilde instrumento, valiendose de un perro, como èl, para el tiro. Valióse, dice la misma, de una perrilla fina, que avian hurtado de la casa. Despues de tres días perdida, tomó èl, que es dragon, su forma, conociendo que la Sierva de Dios acariciaba todo animal, porque era hechura de su Criador. Estando en su aposento retirada, entrò la fiera con estiz mascana, haciendola muchas fiestas. Pusola la mano compadecida, y con su santa sinceridad la hizo sus preguntas.
 ,, Adonde has estado, (la dice) animalejo de mi Dios, que
 ,, en tres días te has puesto tan flaca, y desastrada? Bien her-
 ,, mosa te criò Dios. O Dios mio! dixè yo, que hasta los ani-

„ males sienten la mala vida. Yo la dixé : Ven acá , pide la
 „ comida como antes con las manicas , por el amor del Señor
 „ que te crió. „ Tu que tal oíste , picado que estaba ya con
 averle dado con la hermosura perdida , aunque ella ignoraba
 à quien decia la sentencia , y aora que pida , y que sea por
 amor de quien èl aborrece tanto , no pudo ya sufrirlo. „ Dió,
 „ dice , un bramido como toro , y se fue. Entonces conocí
 „ que era el enemigo.

O astuta fiera ! como tus artes contra Dios nada pueden !
 Estaba armada aquella inocencia con la asistencia de Dios , de
 quien cuidan sus Padres , y Espofo Jesus , Maria , y Joseph :
 no pueden nada contra ella tus trasses , y disfraces engañosas.
 Pensabas era carnal el amor , que tenia à los animalitos de la
 altísima Magestad ? Te engañaste. Bien contra tu soberbia lo
 experimentò tu astucia , y se viò à los pies de su humildad tu
 cabeza quebrantada. Con todo no dexò el infernal veneno de
 hacer su tiro , pero no hizo estrago ; porque usò de la triaca
 preciosa de los meritos de Christo. Dirèmoslo con sus pala-
 bras en otro capitulo ; pero antes dirèmos otro suceso singu-
 lar , que concierne al zelo , que tuvo de otra conversion , para
 que así se vean las misericordias divinas con su Sierva , y la
 immutable justicia con otra alma. Es caso , dice , que la suce-
 diò siendo de trece à catorce años. Dirèlo de modo , que
 no se venga en conocimiento del sugeto , y sirva de exemplar
 para otros.

Era esta persona de muy alta esfera , à quien esta Santica
 comunicaba , porque en aquel tiempo era señalada su virtud,
 y resplandecia , asistiendo à cierta devota Congregacion.
 (llamanla Escuela de Christo) Elevòle la fortuna à honor mas
 alto , que el que tenia ; y en este se olvidò tanto de Christo,
 y de su Escuela , que todo se convirtiò à la avaricia. Llegò
 tiempo , en que fue à su casa Isabel acompañando à la que tenia
 por Madre ; porque tenia cierta dependencia , la qual se avia
 de liquidar en esta casa. Llegò antes un pobre tan lastimado,
 que daria compasión al corazon mas empedernido. Este le
 pidió una limosna , y su amparo , porque le avian puesto (qui-
 tando el instrumento con que vivia) en el mayor desconsuelo.
 Despidiòle con un horrible desprecio , llenandole de injurias
 por vagamundo. Lastimada Isabel , quitòse para socorrerle
 los vestidos , que no hacian falta à la decencia , y estado. Mo-
 vi-

vidas otras tantas mugeres de su exemplo, hicieron lo mismo, acusando su piedad à la tyrània de aquel hombre cruel. Con otro Religioso, que clamaba, y pedia justicia, para que se diese à unas Religiosas sus rentas, porque si no quedaban sin el preciso alimento para mantener la vida, lo hizo peor. A este respondiò con mas desprecio que al pobre, diciendo, que si las Religiosas no tenian con què passar, dando el preciso sustento à la vida, que la Prelada las abriera la puerta, y cada una fuera por donde pudiera, y los Religiosos a Campaña. Què Cristiandad en lo que era debido de justicia! Qual haria, si lo huviera de pagar su bolsa?

No pudo sufrirlo la piedad de la Niña Isabel: no impidiò su altura el zelo, que Dios puso en su corazon. Despues de hablar con Doña Damiana, preguntòla: Què ay, doncellica? Ella respondiò: „ No ay mas, que V.md. regañando à los „ pobres, y las Religiosas: no era así V.md. No dexé la Es- „ cuela de Christo por este oropel de la vida: no imite al Ava- „ riento Rico del Evangelio. Bien puede servir al Rey de los „ Cielos, y de la tierra. „ Esta dulce advertencia tomòla el tal Señor à gracia; y buuelto à Doña Damiana, la dice: No vé usted como me riñe su doncella? Bolviò à tomar la mano otra vez, y prosigue su reprehension. „ Yo le dixé, que pe- „ caba en poner de aquella manera à los pobres, y à las Reli- „ giosas, y Religiosos, que miràra que se avia de morir, que „ à nadie perdonaba la muerte. El dixo, que con un pequè „ le perdonaria Dios. Yo le dixé: Sabe si le daràn lugar para „ ello? No se fie tanto de si: si no ay obras, no se como será. „ No se descuide tanto. Diòme mucha lastima de verlo, así „ que conocì lo lexos que estaba de mi Dios.

Concluida esta reprehension, y despedida de èl, no podia desecharle de si, clamando à Dios por èl. Un dia de fiesta en su casa, en que las criadas se divertian, querian tambien hicièrse lo mismo esta Niña Sierva de Dios. Ella respondiò, que como fuessen Oraciones del Santo Sudario por las Animas, entrarìa à jugar muy enorabuena. No quisieron aceptar las demás, y ella se fue à su Oratorio à jugar con Dios. Fue como lo refiere así: „ Yo fuime al Oratorio, y me puse à jugar, y „ combidè al Niño Jesus, que lo teniamos en el Oratorio muy „ hermoso. Yo jugaba una mano por el Niño Jesus, y otra „ por mi. Yo le decia: Señor, lo que yo os ganare, ha de

„ ser por las Animas , y yo os darè mi alma , y corazon. Yo
 „ me acordè de aquel Señor :: Y dixè à mi Niño : Una mano
 „ de las que yo ganare , ha de ser por esta alma para que no se
 „ pierda ; y empecè à jugar. La primera mano era por mi Ni-
 „ ño , y la ganò ; la otra era por las Animas , yo se la ganè à mi
 „ Niño ; y otra por el Señor , y la perdi. Yo lo senti mucho ;
 „ y todas las que le tocaban , se perdian ; y me quexè à mi Ni-
 „ ño , y vino muy hermoso , y dixome : No te canfes en que-
 „ rer ganar esse. Por las Animas pideme lo que quisieres , que
 „ son mias , mas essotro no. Yo le dixè : Pues tambien le
 „ criaste , Señor , como à los demàs , y venisteis à el mundo por
 „ el. Si , dixo , mas el me ha dexado , y assi , yo tambien lo
 „ dexo , porque de mi , ni de mi Madre no se acuerda ; nos
 „ ofende mucho con la avaricia , y con el desprecio , y po-
 „ ca lastima , que de mis Esposas tiene , de lo que por mi pa-
 „ decen , y de los Religiosos mis Ministros. Y quien despre-
 „ cia à las Religiosas , y à mis Ministros , me desprecia à mi.

„ Y assi no es de los mios , sino es tizon de el Infierno , y
 „ estàn en su alma echadas tantas raices de maldades , que
 „ aunque mas lo toco en su alma por muchos , que me lo pi-
 „ den , y su muger tambien , que conoce sus yerros , mas à
 „ nada me atiende ; y assi lo que me ganares , seràn para mis
 „ amigas , y tuyas. Yo te he de ganar el alma , y corazon. Di-
 „ xelo : Pues aguardese , Niño mio , hagamos el concierto :
 „ A cada mano de mi juego quantas almas me ha de dar ? Di-
 „ xome : Quantas quieres tu ? Yo le dixè : A cada mano seis
 „ mil almas. Dixome : Bien quieres. Yo à quantas te he de
 „ ganar ? Yo le dixè : Niño mio , à las que quisieres. Dixo-
 „ me : A la primera , que yo ganare. Yo le dixè : Enhora-
 „ buena ; mas me dexò muchas manos que lo ganara. Y me
 „ dixò : Muchas almas me ganas ; què codiciosa estàs en ganar-
 „ me ! En esto si estoy , mi Niño. Dixo mi Niño : *Aora he de*
 „ *jugar yo , que tu todo te lo quieres jugar.* Jugò mi Niño , y
 „ me ganò el alma , y el corazon. Y dixò : *Venga lo que he ga-*
 „ *nado , que me quiero ir , que me està esperando mi Madre ; y*
 „ *se echò en mis brazos , y me abrasaba el alma , y corazon.* Yo
 „ lo dixè à mi Niño , y mi Señor tambien : Niño mio , aveis
 „ ganado mi alma ? mira , que me la abrasais. Y me respon-
 „ diò : *De lo que es mio , hago lo que quiero , abrasarte con mi*
 „ *rai pecho tu alma , y corazon.*

„ Mi Padre San Joseph siempre andaba assi su alma , y co-
 „ raxon ; y quando me tomaba en brazos , se abrafaba mucho
 „ mas. Tambien estoy en los tuyos. Yo lo dixi : Pues Niño
 „ mio , haga lo que quisiere : quemelo todo ; alma , vida , y
 „ coraxon todo es suyo ; mas aora lo tengo en mis brazos. Yo
 „ no lo tengo de dexar , hasta que me dè aquella alma de aquel
 „ hombre. (dice el Oficio) Dixome : Ya te he dicho , que quien
 „ desprecia à mis Esposas , me desprecia à mi , que son las niñas
 „ de mis ojos. Quien son las que de dia , y de noche me alaban en
 „ los Coros , como lo hacen los Angeles , y mis Cortesanos en mi
 „ Gloria , sino es ellas , y mis Ministros , y Religiosos ? Que si
 „ algunos , y algunas de mis Esposas caen en faltas , se levantan
 „ con humildad , son muy pocas las que se apartan de mi Rebaño.
 „ Ellas son con mis Ministros columnas de mi Iglesia , y de toda
 „ la Monarquia. Son Palomas , que con sus arrullos , y ruegos
 „ aplacan mis iras. Mira tu , si sentirè me las maltraten. Yo las
 „ he de hacer justicia , y à mis hijos los pobres , que me claman
 „ se la haga , que esse que me pides , en la tierra no ay quien se
 „ la haga à el ; (id est , no ay quien le castigue) y le parece na-
 „ die se le ha de atrever , ni yo tampoco. A Judas le toquè mu-
 „ chas veces , quando tratò de venderme. A este por quien pi-
 „ des , lo he tocado muchas veces tambien ; y cada vez se pone mas
 „ duro su coraxon : Cierra las puertas de sus oidos , para que
 „ su alma no oyga nada , ni se aproveche. Judas murmuraba de
 „ que Maria Magdalena gastaba los dineros en olores , que la
 „ admitia yo à mis pies : Esse por quien pides , murmura de mis
 „ pobres , y no mira , que en mi nombre lo piden ; y estor-
 „ va que socorran à mis Esposas , con lo que yo di à sus padres
 „ para su sustento. Mira como quieres , que lo perdone. Fuese
 „ mi Niño.

Considera la entereza de Dios con su Sierva en este punto ;
 estando tan apacible para las Animas , y su coraxon enamorado.
 Quedò , pues , la Niña Sierva de Dios abrafada en ardiente cari-
 dad ; pero à vista de la agena repulsa , partido de pena el cora-
 zon ; pero se debe atender como satisfizo à su Esposa con razo-
 nes tan llenas de consuelo , y para Religiosos , y Religiosas muy
 exprefsivas de su agrado. Bendito sea el Señor , y como de-
 ben tener los enemigos de las Religiones , y pobres la tremen-
 da ira de Dios ! Arravellada de este compassivo dolor , exclama
 à todos los de alta esphera , y dice.

„ Mirad , Señores , y Governadores , de què os sirven
 3, vuestras grandezas , si vivis en esta ceguedad ? No aguar-
 2, deis à la hora de la muerte à cuidar de vuestra alma , que es
 2, ceguedad muy grande el decir : Vivamos con nuestros gustos , y deleytes , que con un pequè en aquella hora , nos
 2, perdonarà Dios , no sabiendo si os darà lugar , como à este
 2, que dexo dicho , que lo estuvo esperando mi Señor ; mas
 2, como no respondiò à sus inspiraciones , de repente muriò
 2, rebentado , como otro Herodes. Y despues de ser yo Mon-
 2, ja Novicia Professa (quiere decir estando en el Noviciado ,
 2, despues de Professa : deben segun sus Constituciones estar
 2, dos años en el) como yo estaba siempre con el cuidado de
 2, esta alma , permitiò mi Señor lo viera , que lo llevaban los
 2, demonios su cuerpo (donde estaria el alma !) con mucho
 2, fuego , y ruido. Yo mucho llorè por este alma , como
 2, lo conocia , y me escriviò la Camarera de su muger
 2, avia muerto sin confesion , que yo le encomendàrà à Dios.
 2, Como yo yà lo sabia , lo senti nuevamente , porque mis po-
 2, bres oraciones no le podian servir. „ La verdad de este su-
 cesso se viò patente por el hecho. Todo lo refiere con los testi-
 gos fidedignos , que lo vieron en si , lo que à ella , ò en reali-
 dad , ò en espiritu la manifestò el Señor. Yo lo dexo , no sea
 que vengan à saber el individuo. Esto se pone solo para que
 nos sirva de exemplar , y se vea como hervia en el alma de su
 Sierva el amor de Dios , como el Señor mira por sus Religio-
 sos , y como castiga à los que los ultrajan temerarios.

NOTA AL CAPITULO XXIII.

QUando leyeres en este suceso aquellas palabras : *Yo mu-
 cho llorè por esta alma , y lo senti nuevamente*, has de con-
 siderar , que esto no nacia *ex electione rationis* , sino es
 por modo de passion , ò sentimiento natural ; no por amor de
 caridad , porque ya condenado , no es capaz de los efectos de
 ella. Avia deseado su salvacion , por el grande amor , que
 tiene à Dios. Viòlo perdido , sintiòlo mucho , pero no *ex
 electione rationis* , sino es por modo de passion ; y de este modo
 todos los viadores le pueden tener , no el primero , como
 nos enseña Santo Thomas *in additione ad 3. partem , que st. 94.
 art.*

art. 2. in corp. porque la compafsion *ex electione rationis*, nace en quanto alguno quiere, y defea que el otro no padezca el mal que tiene; *sed sic est*, que no podemos querer, que el condenado no lo fea: luego la misericordia, que nace *ex electione recta rationis*, no puede tenerla criatura alguna; si empero la misericordia, que nace como pafsion en la parte inferior; porque aunque en los bienaventurados esta no pueda componerse con su estado, porque en ellos no puede aver compafsion en la parte inferior, que no fea conſiguiente à la eleccion de la razon; por cuya causa dice Santo Thomàs, no ay en ellos, ni otra misericordia, ni compafsion, *nifi ſecundum electionem rationis*, puede en los viadores averla; porque ſegun ſu estado, la compafsion en la parte inferior, *non eſt conſequens electionem rationis*, como ſe infiere del Santo, y ello es aſſi: de donde de la doctrina toda del Santo ſe debe decir, no es la compafsion de eſta Sierva de Dios, en quanto eſta compafsion pide querev, ſe le quite el mal, que juſtiſſimamente por ſus culpas, y final impenitencia le aplicò la rectiſſima Juſticia de Dios, ſino es en quanto en eſta parte inferior cabe compafsion natural: como ſe vè claro, pues ſu ſentimiento es, porque no pudo alcanzar, lo que en el tiempo que oraba podia ſer; y porque agora con ſus oraciones no le puede ayudar, ni à el le pueden ſervir: luego cree, que no puede orar por el; *at ſic eſt*, que el que tiene misericordia *ex electione rationis*, & *amore charitatis*, puede orar; como ſe ſupone de la miſma razon de la caridad, que ſiempre ſe dirige à aquel, con quien puede comunicar en la union del ſumo bien: luego eſta que ſabe no puede orar, ſabe que por amor de caridad no puede tener compafsion de el: Por otra parte tiene commiſeracion con renovacion de ſentimiento: luego eſta commiſeracion es natural, y en la parte inferior, la qual vimos de Santo Thomàs (y es ſentencia de los Theologos) ſe puede tener con los condenados, ſin poder orar por ellos. Veafe al Padre Fray Joſeph à Spiritu Santo, Carmelita Deſcalzo, tom. 2. *Myſt. diſp. 6. num. 122. §. ad Confirmationem*. Por lo que toca al juego, no me parece avrà que reparar, quando otras menudencias las ſabe executar ſu dignacion con ſus Eſpoſas. Son ſus delicias el eſtar con los hijos de los hombres, y por ſignificarlo, hace eſtas maravilloſas humanidades. Por lo que toca à las Animas, que parecen muchas, y por un juguete, por adra digo, que eſto es

lo que ella pidiò ; no dice empero , que se las diò ; y aunque parece sería el juego en suposicion de el pacto , con todo esto no dice la diò las almas , como otras veces lo dice en el progreso de esta Historia ; ni la respondiò mas que : *Bien quieres, que es equivoco.* Pero sea lo que fuere , no estamos obligados à defender , se las diò (como pedia) para probar , que la vision no repugna. Vease lib. 3. cap. 13. alli digo à cerca de este punto en la nota de dicho capitulo. Por lo que dice le tocò muchas veces *por lo mucho que le pedian buenas almas , y que no le atendia* : el docto sabe , lo que en esto ay ; à el que no lo alcanza , el mismo Señor se lo explica , trayendo por exemplo à Judas , con quien hizo tantas finezas.

CAPITULO XXIV.

ARMAS DE QUE USO CONTRA EL veneno de su enemigo.

Permitiò Dios à esta su Sierva una tribulacion nacida de la fiera , que la quiso engañar , causando lo que acostumbra , aun quando se aparece de gala. Fue así , segun su relacion : „ Como yo la avia passado las manos , me pegò muchas „ obscuridades en mi alma. Que avia gastado el tiempo en „ valde en los exercicios que avia hecho : que si no podia yo „ hacer limosnas , que como me avia de salvar ? Muchos dias „ padeci esto ; mas me diò mi Dios , y mi Pastor mucho valor para resistir. Y decia yo entre mi : Si me valdrán delante de Dios ? Unidos estos Exercicios , y Comuniones con los meritos de la Pafsion , Muerte , y Sangre preciosa de mi Señor , y Redemptor , tendrá mucho precio , y valer. Por el amor que me tiene , vino al mundo , y desde que me echò à mi en él , no me ha desamparado , sino es ha cuidado mucho , que es mi Señor , y mi Pastor. Y esto lo decia yo muchas veces al dia , siempre que me venian estos pensamientos. Yo llamaba continuamente à mi Señor , y mi Pastor , y à mi Madre Santissima , y à San Joseph , y los decia : Ea , Señores , y Padres mios , no me desamparéis en estas batallas , y desconfuelos : tened misericordia de mi.

25 mi, dad à mi alma fortaleza para padecer por mi Señor.
 Luego bolvia à hablar à su alma, y la decia: „ Ea,
 30 pobrecita, ten valor, no desmayes, armate contra esse
 35 enemigo asnillo (su cuerpo) que te ha querido derribar;
 40 que se ha valido de el el enemigo, y ha echado sus af-
 45 tucias, à ver si lo puede derribar, como es de este
 50 miserable barro quebradizo; mas lo hemos de defender,
 55 y poner à sus pies al miserable dragon. Ea, alma mia,
 60 animo, y pongamos fortaleza à este pobrecito muro,
 65 para quando venga nuestro enemigo à darle batalla. De-
 70 cia yo à mi alma: Vamos vistiendo este asnillo: pon-
 75 gamosle la albarda bien guarnecida, y pesada. Y pu-
 80 lelo todo de muchos filicios de hierro, y dos cruces,
 85 una en las espaldas, y en el pecho otra; quatro filicios
 90 de hierro, y dos anchos de cerdas atravesados por el cuer-
 95 po por cincha. Y decia yo à mi alma: Ea, levantale, y
 no te fatigues, lleva este asnillo à trabajar, que luego
 le regalaremos. Iba yo à la Señora para ir (esto es, iba yo
 à la Señora à pedir me dexara ir) à ayudar à la cocina, y à
 todo lo que me mandaran. Dexabame ir con las otras, y
 barria, y fregaba. Teniamos en casa fuente muy hermo-
 sa con una pila. Iba yo con un cantaro, y lo llenaba, y
 poniamelo yo una sogá al cuello, y metia yo el cantaro en
 ella, y decia: Trabaja, asnillo; pensabas poder mas que
 mi alma? Y subia yo, y baxaba aprieſſa; y à lo ultimo me
 metia en la pila, que estaba llena (era en forma honestissima)
 Y decia: Ea, regalate, y me refregaba contra la pila, y
 con esto se clavaban mas los filicios; y decia: Ea, vamos,
 que à la noche te dare el pienſo. Y todos los dias le daba
 tres disciplinas; à almorzar lo daba una, y à medio dia otra,
 y antes, ò despues de cenar otra, quando tenia ocasion de
 baxar à una cueba, que no me vieran; y decia yo à mi cuer-
 po: Vès ai todos los regalos que has menester, y los que
 mi alma te dà para essa miserable carne. No vès ai lo que
 apeteces? Y si pides otro apetito, yo te lo dare, que es
 muy lindo. Alegrate, no te entristezcas, que yo te regalare.
 Y decia yo à la criada, que no me queria mucho,
 que me cargara sobre las espaldas unos maderos, que
 ella avia menester para cocer conserva, y estaban en
 un sotano. Ella me los puso sobre las espaldas en

,, Cruz , como yo se lo pedia , atados con una foga , y que
 ,, de ella me llevara aprisa , à imitacion de mi Señor , con la
 ,, Cruz acuestas ; y passamos por el patio donde estaba la fuen-
 ,, te , y metime en la pila llena de agua , y dixè à la criada ;
 ,, Dexeme refrescar ; y decia yo para mi : Este es el Arroyo
 ,, Cedron , en que à mi Señor lo echaron sus enèmicos ; y la di-
 ,, xe : Agora tire de la foga , y saldrè del agua ; y tirò , y di al
 ,, salir de la pila una caída , y reia se mucho la criada de mi , y
 ,, hacia mucha burla de mi ; y decia para mi : Mi Señor cayò
 ,, con la Cruz , y hacian mucha burla de su Magestad. Y decia
 ,, la criada : Muger , no te sabes aprovechar de la ocasion , que
 ,, si yo fuera la querida de mis amos , me avia de estàr to-
 ,, do el dia en el estrado con ellos , y me avia de dexar rega-
 ,, lar , y servir ; y no como tu , que quieres andar en estas hu-
 ,, mildades , y cansada. Yo la dixè : Esto es bueno para el
 ,, alma , y essotro no. ,, Con estos regalos , y con estas olan-
 ,, das regala Isabèl su cuerpo , para templar las furias , que qui-
 ,, so introducir su enemigo. Esto era por el dia , por la noche
 seguia à Christo en su Cruz , considerandole en el Calva-
 rio ya.

Tenia en su aposento una ; la mayor parte de la noche se
 estaba en ella. Acordabase de las horas que en ella padeciò su
 Dios. Sucedidla una noche un lance , en que echò el resto el
 enemigo para vencerla. Fue como ella lo cuenta assi : ,, Te-
 ,, nia yo la Cruz con sus clavos para poner yo las manos , y
 ,, pies , y decia yo : Regalate , alma mia , con mi Señor en la
 ,, Cruz. Esto no lo pudo sufrir mi enemigo , y vino una no-
 ,, che , haciendose la muger de gobierno , que como me que-
 ,, ria mucho , decia , como ella me solia llamar , y decia el
 ,, traydor à la puerta de el aposento : Hija , no te des tan mala
 ,, vida , regalate , y dexate estimar , que me das mucha pena
 ,, el ver la mala vida que te das. Yo le dixè : Vete de ai , Sa-
 ,, tanàs , que esta es la mejor vida , que tengo , que me estoy
 ,, regalando en la Cruz con mi Señor. De quando acá te com-
 ,, padeces de las criaturas de mi Dios ? pues en ti nunca ha
 ,, avido caridad (desde que es Lucifer , y perdiò la gracia)
 ,, pues eres la misma soberbia. A mi alma no llegaràs , que
 ,, estoy con mi Señor en la Cruz , que me defenderà , y mi Ma-
 ,, dre purissima , que me asistirà , y te quebrarà la cabeza.
 ,, Estoy entre Jesus , Maria , y Joseph , que me defienden de

ti. Llegó à ver, quien puede mas. No lo pudo sufrir, y se fue bramando como muchos toros.

Con esta bizarría de espíritu ilustrada en lo interior de lo alto, repelió, y aun retó à su enemigo. A vista de humildad tan valerosa, de desconfianza de sí, y confianza en el auxilio de Dios, en el amparo de sus tres queridos Jesus, Maria, y Joseph, no pudo sufrir mas el enemigo comun. Viendo sus ardides, y engaños descubiertos, se fue bramando como toro picado, y aun herido; pero no por esto desfiló. Como no tiene cuerpo, no siente con los golpes debilidad. Acomete à su mortificadísimo cuerpo con total inapetencia para todo alimento, ò sustento de la vida. En esto falló tambien descalabrado. Decía la inocente alma à su cuerpo: „ Mejor, que „ con esto avrá que dar à los pobres, que será mejor que „ ellos coman, que no tu. „ Mas como es natural cosa, que à falta de la comida sienta el pobre cuerpo flaqueza, llególa à padecer muy grande en esta ocasion, y solo à fuerza de la obediencia se pudo reparar. Mandóla su Confessor comiera: venció la obediencia el mal, que su enemigo introduxo por su malicia; pero su dulce Jesus, que gustaba verla padecer, no quiso templarla el dolor de sus batallas; y así prosiguieron aun con mas fortaleza. Llegó à tanto, que siendo continuo su deseo de comulgar (en esto se aumentaba su fervor) ya huía de la Santísima Mesa su humildad, obscurecida con un fortísimo temor. Parecía desagradaba à su Niño Jesus con las Comuniones. Huía tambien de el Confessor; si iba à su casa, que solía suceder, se escondía donde no la pudiesen hallar.

Advirtió su falta muy en breve el discreto, y Espiritual Maestro, y sucedióla un lindo caso. Refierele así: „ Yo no „ podía parar: queria ir con mi Confessor, y luego resistía, y „ acá en mi interior me hacia mucha fuerza para resistir, y „ no podía olvidar à mi Confessor. Tenia muchas ansias por „ ir à estar con él. Yo decía entre mi: Dios mio, que es esto? „ Nunca he tenido estas ansias por mi Padre Confessor: no lo „ puedo desechár; si querrá, que yo vaya allá? Hizo tanta fuerza el impulso interior, que determinó el ir, aunque sus miedos la inclinaban à cessar; pero venció a sus temores, y se fue à rendir à la disposicion de su Padre Espiritual. Al mismo punto, que iba à entrar en la Iglesia, ya iba mandato de el Confessor, que fuese venciendo toda dificultad. Como luego

la

la hallò tan pronta, preguntò si avian ido à llamarla. Respondiò lo que la avia sucedido; entonces la reprehendiò gravemente, y la mandò, que otra vez no resistiese à impulso semejante, porque fue causado de mandato, y obediencia, que la avia puesto para exercitarla. Entonces la mandò dixesse la causa, por què avia cessado en la frecuencia; porque como experimentado Maestro conociò avia alguna nueva guerra, que la combatia el alma, como era verdad. Ella le dixò todo lo que passaba en su interior: las armas, que avia usado para vencer. Alentòla mucho entonces. En medio que era muy docto, y gran mystico, y por su exercicio continuo de muchos años, experimentado, con todo esso le costò mucho trabajo su alivio, aunque no hallò total remedio; porque siguiendo el enemigo comun su rumbo, la entrò luego por otro lado. Dirèmoslo en el siguiente Capitulo.

CAPITULO XXV.

COMO DE RESULTA DE ESTAS batallas, la introduxo su enemigo à escrupulosa.

YA que no avia podido vencerla por desconfianza, ni pudo introducir la vanagloria, y que à todos sus artes resistia, intentò entrar por donde, ya que no la pudiesse perder, la estorvasse adelantar. No ay para que ponderar hacen estos efectos los escrupulos; pues el menos experimentado lo hallarà à los primeros passos cierto. Desesperado, pues, el demonio de vencer por aora, toma su malicia esta traza. Introduce en su corazon, que no se confiesa bien. Hizola mucha fuerza en su interior. Apenas se levantaba de los pies de su Padre Espiritual, quando queria bolverse à postrar à sus pies, decia: Señor, yo no estoy bien confessada, con tales ansias, y congojas, que se viò precisado à hacer para su remedio cosas estrañas; y animandola, yà con desprecio; finalmente, à pura obediencia pudo vencer el temor aquella alma affligida, porque con esto se juntaban las invasiones passadas. Entre las cosas, que usò

usò para ahuyentar de su alma el temor , fue mandarla ir à la pila de el agua bendita , que la traxesse publicamente con su cara descubierta , que la llevasse junto à si , y la derramasse à sus pies. Avia mucha gente de todos estados en la Iglesia, porque la de nuestros Padres Calzados de esta Corte es muy frequentada. Como era honestissima , y la mandò ir à cara descubierta à hacer una accion tan desusada , se la cubriò el rostro de pùrpura , indicando su recato el gran pudor que la costaba. Despues la mandò ir à comulgar. Ea , aqui fue el estupor : aqui el suspirar : aqui verse atada con la obediencia , quando juzgaba indisposicion en su cuerpo para recibir la Sagrada Hostia. Quedò con esto con sus escrùpulos mas confusa ; y para su consuelo el Confessor la diò una reprehension bien àgría. Recibiòla con humildad ; ella proseguia con su confusion : el Venerable Padre mandarla comulgar sin quererla admitir à sus pies ; con esto , y orar , procurò adelantarse aun mas de lo que su enemigo intentaba impedir. Siempre el enemigo piensa en nuestro mal ; Dios , que le permite , en convertirlo en nuestro bien , por lo que à influxos de la obediencia entre tanta confusion bolaba su alma mas pura.

En medio de tanta turbacion nunca dexaba sus exercicios , ni templaba el orar. Alli se quexaba tambien , representando su flaqueza , y debilidad , teniendo contra si un enemigo fuerte , y cruel. Decia à su Esposo amado : „ Mi Señor , mi Redemptor , y mi Pastor , como me has dexado tanto tiempo sola ? No me dexeis , Amado mio , en manos de mis enemigos. Libra mi alma de los lobos infernales ; mas si es vuestra voluntad , luche yo con ellos : no deis licencia para que lleguen à mi alma , y en lo demás luchemos lo que fuere vuestra Santissima voluntad , que vuestra Magestad darà las fuerzas. Luego iba à Maria Santissima , dabala sus queexas en esta forma : „ Madre Santissima , y mi Señora , y mi Maestra tambien , vuestra Magestad se ha retirado , como su Hijo. No sabes , Señora , que mi Dios os ha criado para amparo , y refugio de los pecadores ? Para consuelo de afligidos ? Venid , Señora , à exercitar vuestra caridad con esta pecadora , à consolar esta mi alma afligida con tantos debates en ella. Ea , Señora , venid. „ Agradò à la Madre de Misericordia tanto esta sencilla suplica , que no tardò mucho su amor en responderla. Pues al punto que acabò con su afligida

peticion , la hablò assi su Magestad. Son palabras con que lo refiere. „ Dixome mi Señora , y Madre de Misericordia: „ *Hija , no te he dexado , ni mi Hijo , que à la vista estamos de todo , y gusta mi Hijo de verte luchar. Tambien èl , y yo te asistimos. No sabes , que mi Hijo quiso ser tentado en el desierto y à mi se quiso atrever; mas yo le quebrè la cabeza , y siempre estuvo à mis pies. No ves , que has de imitar à mi Hijo tambien ? Saldràs bien de sus astucias ; saldràs victoriosa , y èl corrido. Atiende à lo que te mandare tu Padre Espiritual , y quedaràs libre de essas batallas. „*

Con vista tan buena , con palabras tan llenas de dulzura quedò la Sierva de Dios muy consolada ; pero las batallas se quedaron en pie. No quiso la Madre Santissima se le quitassen , fino es por el medio comun , y ordinario , que es la obediencia en los Ministros à su Hijo , la dexò en fin mucho tiempo padecer. La Sierva de Dios lo pondera con encarecimiento especial , pues lo dice assi : „ Porque muchos dias estuve padeciendo , à mi entender , mas que muchos martyrios. „ Qual seria la tribulacion , pues un alma , tan enseñada à padecer , lo explica con esta ponderacion. Finalmente , fue luchando , y atrancando dificultades con mucha angustia , hasta que las sossegò su Confessor , con un estrecho precepto de obediencia , cumpliendose à la letra lo que la Madre de Dios la respondió , quando estaba en su oracion tan affigida.

Sossegada ya de estos golpes , entrò en otro temor para su consideracion muy grande. Llevòse Dios à su Padre Espiritual , que ella llamaba el Padre Fray Pasqual del Espiritu Santo , porque à la fazon avia oido de este nombre , y èl la avia dado esta señal para distinguirle de este , porque su Confessionario le tenia baxo de un quadro de este Santissimo Mysterio en uno de los postes de aquel Templo. Hace grande aprecio de èl , ya por su virtud , ya por lo que la enseñò , ya porque era muy docto , y mystico , y como hombre mayor , muy experimentado : dice el gran fruto , que hacia con su doctrina en las almas , ya confessando , ya predicando la Divina palabra , que tenia don especial para estos dos ministerios , como lo experimentaron las almas de muchos. La falta de este gran Padre , Director , y Maestro , causò gran pena à su animo ; porque aunque (como quien sabia el tesoro , que se escondia en aquel tosco barro) la dexò encomendada à un amigo , expli-

candole su espíritu; y como avia de ser su direccion, y gobierno, como ella se consideraba tan bruta, (palabra suya es) y que no se avia de saber explicar, y el Padre, por mas docto que era, no la avia de entender, la causò tanta pena, que en congojas, y sustos se le ahogaba el alma. Temia sus desmedros, que el atildador maligno, como ella dice, no hiciera en su pobre alma muchos tiros. No fue poco tiro este temor, pues la traia fuera de sí; pero como ya sabia el lugar de refugio, se iba à la oracion luego. Allí era clamar al Señor, diera luz à aquel Religioso, y à ella, para explicarse, acierto para que el dragon no la hiciesse algun tiro.

Quisola entrar el enemigo por el amor proprio. Tirò tambien à experimentar los fondos del amor à su Padre Espiritual, si era, ò no era, para caminar, el mejor. A esto permitiò Dios fuesse el Religioso pronto. De lo que nacia, que siempre que llegaba le hallaba enfadado. Ella le pedia perdon, juzgando era la causa de su penalidad; y aunque la consolaba, diciendo no era ella la causa; antes si se consolaba con oirla, con todo esso la apretò tanto la dificultad, que no queria bolver, porque la puso su temor, ò el enemigo, en el pensamiento: (y no se si seria su humildad, que todo concurriò à ser cuchillo de su corazon) „ Tales son mis pecados, que se escandaliza de „ mis culpas, y dice que es su natural, por no desconsolatme; „ y decia: Mejor será retirarme. „ Entonces le acometia por otra parte el temor; es à saber, que su alma se desmedraria, porque la faltaba la luz. Ahora juzgaba el enemigo lograr la suya, que passaria la raya del sentimiento esta alma, porque se acordaba del bien perdido del Padre Espiritual, que con tanto acierto la avia enseñado once años; pero no lo logró, porque se bolvió à su Maestro Celestial, à su Niño Jesus, y Pastor: pediale no la desamparará, que pues la avia quitado el Padre, que le avia dado por luz, fuesse luz, que la guiasse, su Divina Magestad. Dexòla en esta pena algunos dias, pero con gran conformidad en sus penas; considerando, que avia Dios premiado los trabajos de aquel insigne varon, y que depararia su providencia modo de mirar su bien. Con esta conformidad; y con esta pena estuvo de su nuevo Confessor algunos dias retirada; pero Dios que la llagò de su mano, de su mano la diò el remedio por medio de este mismo Religioso. A él avia dado obediencia, y quenta de su espíritu, y alma solo

Vid. cap.
24.

la detenía el no escandalizarle con sus culpas. Para vencer esta, en su humilde corazón, verdad, y en la verdad no era así, dióle Dios al Confessor un impulso, para que desde su retiro la pusiera precepto. Valióse el Señor de este medio, para que fuese modo natural el advertir este docto Padre, faltaba esta criatura á dar cuenta de su espiritual profecucion. Y á la avia dado á ella en su interior, que la obediencia la obligaba á ir, á la manera que la avia sucedido con su difunto Confessor. No resistió á este lance, porque al precepto del difunto, aun está obediente. Dixole como iba, porque en su alma avia sentido la llamaba. Y reprehendiendola como no avia ido en tantos dias, ella respondió el por qué, que es lo ya dicho. El Padre la replicó eran ardides de su enemigo, que no dexasse lo comenzado, con otros discursos concernientes á este punto. Con esto se serenó tan enteramente aquella borrasca, que no dexó de ir de allí adelante, siquiera un dia de aquellos, que el nuevo Confessor señalaba. Con esta diligencia concluyó el enemigo comun sus tiros por aora, y ella fue prosiguiendo en sus exercicios, oracion, y penitencia, siendo el obedecer para todo la regla, ó pauta.

CAPITULO XXVI.

DICE LO QUE LE SUCEDIO CON
un enfermo, despues de su oracion en el
prendimiento de Christo.

UNA de las señales, è indices de Amor á Dios, era el deseo grande, que desde muy Niña tuvo á que le sirviesse todo racional: Por lo qual sentia muy de veras en su corazón las culpas, que contra su bondad cometia, y comete nuestra ingratitude; pero al mismo passo deseaba la conversion de las almas, para que se lograse su sangre preciosissima. Esto era lo que continuamente pulsaba en su interior: gastaba muchas horas en pedir á Dios por todo racional la eterna salud, que no la perdiesse ningun Fiel, clamando

à favor de los Infieles por su conversion. Como esta era su continua suplica, se fue à su retiro, y Oratorio à tratar estos negocios con su Pastor, y su Niño. Recogida cierto dia en su interior aposento, fue su oracion, y contemplacion en el prendimiento de Christo. Entrò en este passo con tanta viveza, y ternura, que se hizo un mar de lagrimas. Lo dice así.

„ Derramè muchas lagrimas, viendo à su Magestad pade-
 „ cer tantos trabajos por mis pecados, y en mi entendimento,
 „ aunque no le tengo „ (dice de si es muy bruta, con esta
 voz, es cierto que para lo humano fue muy tosca, y así res-
 plandeciò en ella mas la gracia divina), „ y con mis potencias,
 „ como antes, que lo prendieran à su Magestad, lo vi tan her-
 „ moso, tan amoroso, y apacible, con tanta Magestad, que so-
 „ lo el mirarle abraçaba los corazones; y el ver aquellas manos
 „ tan lindas, que tantos milagros, y maravillas avia hecho con
 „ ellas, y dentro de poco las vi tan moradas, y maltratadas, y
 „ defolladas aquellas manos divinas con las sogas, con que le
 „ ataron: su rostro hermosísimo tan desfigurado: su pelo tan
 „ rizado, y lindo, y su barba todo arrancado: sus labios mas
 „ hermosos que el coral: sus dientes mas hermosos que las
 „ perlas, verlo tan maltratado, y denegrido: hinchados aque-
 „ llos hermosísimos labios, y con las salivas asquerosas de su
 „ boca ponzoñosa, lo desfiguraron de tal manera, que lasti-
 „ maba mucho el corazon de su Madre, y los suyos. Aquel
 „ hermosísimo rostro, y cara, que quando predicaba, cor-
 „ rian las mugeres, hombres, y niños à ver su hermosura, y
 „ santidad: verlo despues tan desfigurado, que si sus amigos,
 „ y los que conocian à mi Señor, no lo huvieran visto (se en-
 „ tiende en este passo, y sin saberlo lo vieran) no lo cono-
 „ cieran. Tenia yo mi corazon, y alma muy fatigada de pena,
 „ y dolor, que me parece que si no llorara, me muriera de la
 „ pena, y dolor de ver à mi Señor de aquella manera. Estaba
 „ yo muy embobada (pasmada, y abforta, quiere decir)
 „ viendo à mi Señor tan maltratado, y veia yo à su Madre
 „ Santísima, que me decia.

„ Mira, hija, como estaria yo! que saliò de mis entrañas,
 „ y le estaba viendo padecer, y desde que nació, siempre estuve con
 „ muchos sustos, quando no veia à mi Hijo. Y con mucha pena, y
 „ dolor veia yo (contemplando, y con presciencia divina,

y revelacion, que su Hijo la avia hecho. Así se debe entender esta voz veia yo), *aquellos Sayones tan furiosos.* ,. Hasta ,. aqui Maria Santissima; y prosigue aora la V. Clara: Que ,. el infierno los tenia tan ciegos, que no querian ver, ni oír ,. la luz Divina de mi Señor. Pedia yo à su Magestad, que ,. no permitiese, que ningun hijo de la Iglesia lo perdiera, ,. como aquella mala gente lo perdió por su ceguedad. Decia ,. yo: Señor, dalos luz à los hijos de la Iglesia, para que se aprovechen de vuestra Sangre, Muerte, y Passion, que por todos padeciò. Estando yo en esta peticion, que siempre yo he tenido, y muchas ansias de la salvacion de las almas, que están en desgracia de Dios, vinieron, &c. He puesto todas sus palabras, para que se vea, como era su deseo, que las almas no se perdieran; ni he querido mudarlas, aunque las voces no están bien colocadas, ni las sentencias bien dichas, porque ellas dan testimonio fiel de su sinceridad, que es mas preciosa, que la artificiosa pulcritud.

Dice despues la ocasion, que le ofreciò la Divina Piedad con un enfermo, que estaba con todos Sacramentos, hasta Uncion. Fuele à ver, y à exortar, sin reparar à ella no le tocaba, porque es officio proprio de los Ministros de la Iglesia, y en la ocasion no faltaba; ni reparò su caridad, que podia ser reparable, siendo muger. Claro es, que no avia de reparar, si la llevaba la Misericordia Divina à aquel enfermo para su eterno bien. Estaba ya en las agonias; era muy grande su inquietud, sus movimientos sin exemplar; un ahullido tan horroroso, que su Confessor, y Agonizante estaba confuso; atemorizaba con horror à todos. La Sierva de Dios no hacia mas de animar al Confessor, no le dexàra de exortar; apretaba à que le preguntàra, si le oprimia la conciencia. Estaba con mucha pena esta criatura caritativa, porque sabia no avia sido su vida muy ajustada. Saliòse afuera, por si se reconciliaba; interin resolvia en su corazon, si la avria dado algo aquella mala muger, que le servia de diversion. Bolviò à entrar con este cuidado, viòlo de la misma manera inquieto. Ella con mas ansia de su quietud, con fervoroso deseo de su salvacion. Estando con este anhelo, sintiò un impulso extraordinario en su espiritu. Diòle impetu de ver lo que tenia baxo de las almohadas, porque dice columbrò una cosa negra. En lugar de causarla horror, puso espuelas à su flamante caridad.

Pidió licencia al Confessor , que le asistia , para sacar una cosa negra , que le parecia avia baxo de las almohadas. Dixo el Sacerdote , que si ; y aun levantandole la cabeza , la ayudò à esta buena obra. Avia la tal cosa negra ? A los ojos de su espíritu , si , à los mundanos , no ; porque lo que hallò , fue una muy buena caxa , en ella una muger bizarra , y profanamente pintada. Pasmòse el Sacerdote. Ella le dixo : Señor , con estas ansias pedia el enfermo le quitàran esta enemiga. Llegòse à el enfermo la Sierva de Dios , y le dixo : Ya le he quitado el enemigo , causa de su mal. Alentòle con un razonamiento vivo , y muy espirituoso. Alentabale à ir à Christo Crucificado à meterse en sus llagas , que alli tenia su refugio : que el Señor estaba para admitirle con los brazos abiertos.

A esto respondiò como pudo , mostrando su agradecimiento , porque le avian quitado su enemigo. Con que se confirmò ser verdad lo que avia visto esta sencilla muger ; pues quemado el retrato (que lo hizo por su mano , sin fiarse de ninguno) se puso en admirable quietud. Alentòle à que se reconciliàra otra vez , pues tenia à Christo , que le esperaba con amor. Hizolo asì ; con todo esso fue luego recia su batalla , porque aun le daban guerra sus culpas , y el enemigo aun mas ; porque como se le escapaba , y estaba ya para morir , (como à las dos horas espirò) echò todo el veneno su furor ; fue empero mas poderosa la gracia , que se dignò Dios darle por medio de las diligencias de esta criatura caritativa ; por cuya causa , buelto corazon , y alma à Dios , postrado humildemente à sus pies , acabò su temporal vida embuelto en fervorosos actos de contricion. Diò muchas gracias à Dios Isabel , por averse dignado ilustrarle con su luz , y que à fuerza de su Santissima Sangre huviesse finalizado su vida con tan intenso dolor ; juntamente le diò gracias , por averse servido de manifestarla , como era aquel retrato el enemigo capital de aquella alma. Era su alegria muy particular , por aver quitado à su enemigo aquella alma con tan pronta conversion.

Pero su fervor , y misericordia no queria solo fuesse con el alma , sino es , que asì como avia tenidola con el alma muerta , para que fuesse viva , queria tenerla con su cuerpo difunto , poniendole de su mano la mortaja. Impidiòselo la obediencia , porque los señores que la criaron , escarmentados de otra ocasion en que la dexaron amortajar una difunta (era de este

este difunto propria muger) por averla dexado sola en essa misericordia , estuvo cerca de una enfermedad muy recia ; los señores no quisieron bolviessè à la ocasion otra vez , que mortificasse su alma , y contuviessè esta su caridad. Sintiólo mucho ; mas porque para siempre la echaron el fallo , y verse destituida de exercer esta misericordia , y caridad , atravessaban con esto un dardo à su corazon. Dixo à su Confessor lo que se mortificaba en no exercer esta obra. Respondióla el Confessor , exercitasse la obediencia ; añadiendo : Ya Dios ha recibido su buen deseo de exercitar la caridad ; à los señores has de obedecer , como à mi. Con esto baxò su cabeza , obedeciò humilde à esto , y à todo lo que la mandaban. Acordabase avialà dicho su Niño , avia de obedecer à sus Padres , y à otros ; y como todo su anhelo era imitar à su Niño , y no replicar à sus mandatos , antes si exercitarse prontamente en ellos , era su obediencia a los señores , que la criaron tan rendida , que ellos mismos se admiraban. Por esta causa la querian tan de corazon , que se miraban en ella , como si fuera hija propria , assi lo executaban ; pues no avia de estar apartada de su lado , fuesse en diversion , ò fuesse en obra espiritual ; y aunque esto la servia de suma mortificacion , con todo esso la venia mucho bien : lo uno , por las industrias , que ella usaba : lo otro , por la agena embidia , porque no la faltaban limosnas de mortificacion con las criadas , pues todo era sentir , que para ella era el regalo , y favor. En ella empleaban sus amos el cariño , de las demás no hacian tanto caso ; però no entendian bien sus deseos , pues lo que à ellas parecia favores , y regalos , ella los convertia en filicios , como dirà el siguiente caso.



CAPITULO XXVII.

*TRAZA QUE DIO PARA HUIR DE UNA
indiferente diversion , y pago , que la diò el
Niño Jesus , y enseñò como avia de imitar
à su Madre.*

CONsiderando la señora , que como Madre cargò sobre
si el cuidado de nuestra Niña , que lo serio de la vir-
tud, pide la pausa de una honesta recreacion , cuidaba se
divertiese algunos tiempos Isabel. Una de las ocasiones de
este festejo , fue llevarla à una Comedia , para su desaho-
go. Llevaba muy à mal Isabel este modo de recreacion,
porque tratar con Jesus , y luego irse à oir tanta profani-
dad , no la parecia razon. Llegòse à esto ponerla muy à lo
lindo : esto à su amor causò mas peso , porque ver à
su amado Esposo coronado de espinas , y ella vestida de
gala , no podia tolerarlo su fineza ; pero como era precisa
la obediencia , se rindiò cerrando los ojos à lo que se
la mandaba. Usò , no obstante , de una burla pesada , y
graciosa , viendose tan ataviada ; pero lo diremos co-
mo ella.

Y así , dexè que me pusiera galana la criada , co-
mo lo avia mandado la señora. Yo dixè à mi cuerpo:
Afnillo , muy bien te han enjaezado , muy buenos ti-
rantes , y campanillas te han puesto : aora te falta el cin-
charte. Puselo muy lindos silicios , y dixelo : Aora si
que estàs bueno. Puseme una campanilla , que tenia la
señora , para llamar à las criadas , al pescuezo , y salì
corriendo al estrado donde estaba la señora , y como me
viò salir corriendo con la campanilla al pescuezo , dixo la
señora , què es esto ? Yo la dixè : Señora es mi afnillo , que
viene enjaezado , como usted mandò , para que vamos à la
Comedia. Riòse mucho ; mas me dixo , si estaba loca , y todas
las criadas se reian mucho de mi , y yo por esso lo hacia ; y
decian : A esta es lastima ponerla nada , ni cosas pulidas,

„ que tenga tan lindo pelo ! que mal empleado ! A esta? una
 „ cola de borricon. Como yo hacia el afuillo , y me puse en
 „ quatro pies , para hacer burla de mi , se sentò una criada
 „ sobre mis espaldas , y era mocetona , y pesaba mucho ; y
 „ como yo estaba cargada de filicijos , me los clavò de fuerte,
 „ que se me llenò la tunica de sangre ; yo , por disimular,
 „ se me demudò el rostro , de los dolores que tenia. „ Esta
 burla se hizo à si para su cuerpo pesada , ligera para su amor.

Notòlo la Señora , como tambien su inaudita constancia ;
 pues en medio que hizo su oficio el natural , no se immutò en
 nada su interior , ni se quexò , ni se huyò ; antes si con mas
 valentia prosiguiò en su tramoya. Admiròse la señoa de tal
 paciencia , y viendo , que la criada proseguia con su molesta
 burla , dixo la señoa à la criada : Harto bestia eres tu , pues
 no columbras la causa de esta demonstracion. Levantòla la
 señoa de la afnal postura , y la mandò se bolviesse à poner en
 la forma primera , que ella la mandaba ir à la Comedia , y que
 se avia de aderezar como hija suya , que no se oponia à la ho-
 nestidad aquel modo de vestir , ni tal cosa permitiera jamás.
 Con esto se sacrificò à la obediencia con prontitud , conside-
 rando , que en ello obedecia à su Esposo , Dueño , y Señor.
 Fue con la señoa , y otras de sus amigas ; empezò à oir solo
 por obedecer ; pero fue muy poco ; impidiòlo su Niño,
 porque vino à buscarla , quando empezaba el primer tono.
 Como fue ? Son sus palabras para mi tan expresivas , que no
 las trocarè por las mas elevadas. Digalo ella.

„ Llevòme à un aposento , que avia alquilado , y llevò à
 „ sus amigas , y asì que salieron à representar los Comedian-
 „ tes , no oì mas de un tono , ni vi mas , porque vino mi Ni-
 „ ño , y mi Pastor , y me puso en el rostro su tunicela morada,
 „ y el se quedò con la zamarrica de Pastor , y me dixo : No
 „ quiero , que veas , ni oygas esta Comedia ; que como has de
 „ ser , y eres mia , no gusto veas estos malos passatiempos ; y
 „ asì , vengo à cuidar de ti. Yo toda la Comedia solo veia à
 „ mi Niño , y mi Pastor acompañado de muchos Angeles,
 „ Estuve muy embobada de ver à mi Niño tan hermoso , y à
 „ los Angeles. Y quando se acabò la Comedia , me quitò de
 „ el rostro mi Niño su tunicela , y se la puso , y me dixo : Ya
 „ se acabò la Comedia ; y me dixo se iba , que lo esperaba su
 „ Madre. Yo lo besè sus manicas , que eran muy hermosas.

y se fue. Yo estaba muy embobada con la vista de mi Niño,
y mi alma abrafada de amor de su Magestad.

Asi respondiò el amor de Dios à los deseos de no querer
passar el tiempo , sino es con su Magestad. Veanse las digna-
ciones de Dios con quien le ama con sinceridad ; como premia
la obediencia tambien, pues ella la obligò à ir ; premiòla Dios
con un teatro divino los deseos de evitar el profano. Y pues
quiso estorvarle con tan penitentes burlas, nuestro Señor cum-
pliò sus deseos con regaladas veras. La señora , y las amigas
repararon al salir en ella, y la vieron iba absorta. Preguntaron-
la , què era lo que tenia ? Què la avia parecido la Comedia?
Què las damas ? Què los galanes en su representacion tan vi-
va ? Ella respondiò lo que entendia , y lo que avia visto en el
teatro de su alma. Ella las dixo , llevada de su embeleso , que
eran muy lindos , hermosos , y galanes los Angeles. Ellas ce-
lebraron mucho su sinceridad , y la dixeron , no eran Angeles
los de aquel festin.

Las señoras , llegadas à casa , fueron à su refresco ; Isabel
fue à una cueba escondida à dar à su asnillo tambien su me-
rienda con una cruel disciplina , que durò tres quartos de
hora. Luego vino muy dissimulada (porque ya la echaban me-
nos las señoras) la mandaron tomar chocolate , que tomò,
porque se lo mandaron , por no desagradar con la desobedien-
cia à su Niño. Las de la visita echaban en su chocolate polvos
muy ricos de Indias ; ella querian los echara , y con sinceri-
dad , y linda gracia las dixo , tenia ella polvos de mas alta es-
fera , eran mas ricos que los suyos. (eran de acibar , que
acostumbraba ella tomar tres veces al dia , y el Viernes à todas
horas) Llevòlas la curiosidad : no les oliò muy bien , y la di-
xeron : Ricos pueden ser ; pero à mi no me has de engañar.
Pafsò en fin con su acibar , para que fuesse todo el regalo para
el alma. No pensaba esta criatura en otra cosa : siempre era
su anhelo à contemplar la grandeza de su Niño , y sus penas:
no queria , que su cuerpo descansara , sino es que acompaña-
ra al alma en acompañar à su Niño. Deciale : *Tambien para ti
serà despues regalo.*

No avia podido tener oracion aquel dia , porque los ofi-
cios , como tan largos , avian impedido esse socorro à su alma.
Asi que se acabò el refresco , y las de la funcion empezaron à
jugar , ella se fue à su oracion ; y aunque no fue mas de una

hora, no quiso perderla. Tomò por materia de aquel rato con-
templar en el Myfterio, en que se dice se perdió el Niño Dios,
quando disputò en el Templo con los Doctores de la Ley. Di-
ce lo que la sucediò en ella así : „ Yo acá en mi entendimien-
„ to, y memoria me embobè, mirando à mi Niño, como se de-
„ xò perder, y con la hermosura, y sabiduria que disputaba
„ con los Doctores su venida al mundo ; y consideraba yo las
„ penas, y fatigas de su Madre, y San Joseph, con el ansia que
„ le buscaban entrambos. Yo sentia esta pena, y congojas de
„ de los dos, que no me podia contener de lagrimas. Yo de-
„ cía à mi Madre, y à San Joseph : Ay queridos Padres míos,
„ lo que padeceis tambien por los Hijos de Adan, sin tener
„ culpa „ (se entiende por distribucion : esto es de Maria San-
tissima, que fue concebida en gracia, sin tener parte de Adan
en quanto à la culpa, sino es, aunque por privilegio, en quanto
à la corpulenta substancia. San Joseph si contraxo la culpa, y
así era parte de la causa de las penas), „ pagais la pena. Yo fui
„ à buscar al Niño (se entiende espiritualmente) al Templo,
„ como su Madre. Yo le di las quejas por ella, y le dixè : Co-
„ mo, Señor, la aveis dado tanta pena ? Qué culpa tiene de lo
„ que yo te he ofendido, y mas vuestra Madre siendo tan pura ?
„ No merece su hermosura, y caridad padezca tanto.

A esta inocente, y sencilla queja, no se dedigna responder
el altísimo Rey de la Gloria. Oyela con mucho amor. Res-
ponde à sus quejas así : „ (palabras suyas) *Quiso mi Padre*
„ *Eterno me siguiesse mi Madre en todo, y me viera dispu-*
„ *tar con los Doctores mi venida al mundo, y darlos luz à los*
„ *ciegos, y pertinaces, y declararlos, como se avian cumplido*
„ *las Profecias de mi venida, y lo que avia yo de padecer. Y*
„ *como mi Madre lo sabia todo, siempre estaba con penas, y*
„ *dolores por mi, haciendo siempre su amor, y caridad oficio de*
„ *Madre, pidiendome siempre por todo el mundo. Y así, tu*
„ *imitala en la caridad, y siguela.* „ Bendito seas, divino Ena-
morado, que así respondes à tus siervos ! Respondes à
estas inocentes quejas. Enseñas la caridad de tu Madre
dulcissima : Alientas à la imitacion de sus virtudes hero-
cas. Así lo hacia esta Sierva de Dios, como en parte he-
mos visto ya, y en adelante se verá mas clara esta imita-
cion. Ahora prosiguiendo su fervor, pone en manos de Ma-
ria todo su caudal, que, aunque à ella se le hace corto,
la

la Madre de Misericordia, por su amor, y caridad, se digna tenerle en gran precio. Sus deseos eran muchos: dice que daba sus migajas à la Madre de Misericordia, para que las repartièra entre pobres, y Animas, ya que ella no podia hacer, ni limosnas, ni mandar decir Missas; porque el caudalito de su labor le tenia empeñado la virtud de la piedad: como esta en los extremos passa à justicia, se remató el caudal à favor de ella, sin quedarla lugar à la limosna; porque, como hemos dicho, su Padre llegó à casi estrema.

CAPITULO XXVIII.

DE OTRO FAVOR, QUE LA HIZO EL Niño Jesus, por escusarse de otra recreacion, y lo que la sucedió con su Padre al punto de morir.

LA censura comun de la familia, era, y fue causa de que Isabel se adelantara; porque además de las ocasiones, que la daban de mortificacion, ella lograba el aumentar la caridad. Respondia à sus disgustos con regalos; à sus quejas, con respuestas blandas; à sus malas obras, con obras buenas; añadiendo su ardiente caridad hacer diligencias con la señora, para que sus favores los empleara con ellas; pres de esto era, de lo que se quexaban las criadas todas. Se viò patente en una ocasion, que determinaron los señores divertirse todo un dia en un jardin. Resolvieron llevar à esta Santica à la recreacion. Supieronlo las criadas, levantan sus voces, y quejas, clamando era Isabel sola privilegiada, que siempre avia de ir à las funciones de gusto, y siempre ellas atareadas al remo. Viò la fuya Isabel para darlas el alivio, movida de caridad: importuna à la señora, la dexa sola en la casa, que fuesen todas las criadas al jardin, que en guardar la casa, tendria ella muy buena recreacion. La señora, como advertida, conociò la causa, y
no

no la hizo buen asiento su suplica. Enojòse con las criadas, porque daban sin justa razon injustas queexas à la Niña; porque sobre no estar como criada, sino es como hija, no queria igualarlas en la estimacion, y conveniencia. Pero al fin, à la rendida suplica de la caritativa Isàbel, se huvo la señora de rendir, porque las disculpò con razones tan ajustadas à la caridad, que aunque conociò no era ótra la causa, que su amor al retiro, y queexas de las otras, se diò por contenta, porque la Niña lo quedaba en la casa.

Fueronse todos, ella muy gustosa cerrò todas sus puertas, asseò todo lo que era necesario en la casa, de tal modo, que las criadas no tuviesen que hacer, al venir de su recreo, porque vendrian cansadas de no estarlo. Concluidas por entonces las obras de Marta officiosa, tomò el officio de Maria contemplativa; y como el ser Esposa de Jesus, se tardaba, empezò ella con sus queexas, y le decia: „ Muchos dias ha, que „ yo no os veo mi querido Pastor: como teneis otras Pastor- „ citas tan buenas, y tan amantes, os vais con ellas, y de- „ xais sola à esta pobrecita pecadora. Para pecadores naciste: „ venid, mi Pastor de mi alma: venid à mi alma, que està en- „ ferma por vos. Venid, y con vuestra vista sana mi alma, y „ corazon. Sola estoy, y no de vos: venid, y sana mis heri- „ das, y lava mis manchas, para que estè mi alma hermosa, „ y sin verguenza delante de ti. „ Con tal humildad, y amor dixo estas sentidas palabras, que se viò obligado à venir el divino Niño Rey de la Gloria. Prosigue assi.

„ Vino mi Niño, y mi Pastor con muchos Angeles, y „ dixo: *Yà te venimos à acompañar, y à ayudarte.* Y dixo: „ *Llegate à mi costado, y te sanarè tu alma, y corazon, y lava- „ rè sus manchas, como tu me pides, y hermosearè.* Llegueme „ al costado de mi Niño, y él echòme sus bracitos, y llegò- „ me à su costado, y dixome: *No te acortes, llega, alientate, „ y consuelate essa alma, y corazon, y fosiégate de todos effos „ temores que padeces.* „ Acordòse esta alma de tanta multitud de baterias, y tentaciones, como avia passado, quando la quiso engañar su enemigo, por esta causa està en su presencia muy confusa. No osaba de verguenza mirarle à la cara; estàr delante de su Magestad, la causaba gran temor. Dicelo ella assi: „ Entonces el dulcissimo Jesus la dixo: *No te acortes, „ mirame.* Levantè los ojos à mirar à mi Niño, y lo vi tan

hermoso, y tan lindo, y traia en la mano una Palma muy hermosa, con una vandera con muchas piedras hermosísimas muy brillantes; y entre estas piedras, y vandera, estaban estampados mi Niño, y su Madre, y San Joseph con su titulo, que decia: *Jesus, Maria, y Joseph*, con sus rayos; y los rayos daban en mi corazón, y llegaban à mi boca, y recibia yo con ellos mucho consuelo, y aliento en mi alma, y corazón. Mi Niño me diò à entender lo que significaba la Palma, y Vandera, y las Piedras preciosas; y así, me dixo: *Esta Palma que ves, esta es la que tienes para mi Gloria, como las demás Esposas mias, y Virgenes. Estas piedras, que ves en esta Vandera, son los triunfos, que has ganado al demonio con el nombre de mi Madre, y mi Padre San Joseph; porque en todo lo que te ha molestado con tanta diferencia de tentaciones, te has defendido con el nombre de mi Madre, y mio, y de mi Padre San Joseph. Te has valido de mi Vandera, y fortalecido con nuestro nombre de Jesus, Maria, y Joseph. Y así como siempre nos tienes en tu corazón, y alma; y lo que está en el alma siempre, está en la memoria; y así sale por la boca, y no se olvida; y así, estos rayos, que salen de tu corazón, y suben à tu boca, son aquellos hermosísimos rayos del nombre de Jesus, Maria, y Joseph.*

Esta divina explicacion del Señor, la levantò fuego de nueva caridad en honra de sus Padres, y amoroso Esposo Jesus, no acertando à nada de esta vida, sin empezar con Jesus, Maria, y Joseph; de tal modo, que no empezando por estos Divinos Amantes, se le ocultaban las Divinas luces. Y aviendola escogido Dios para alivio de muchas almas, como se verá despues, no podia consolar à los afligidos con cartas, porque nada podia dictar, sino empezaba por Jesus, Maria, y Joseph. (esto será para despues, pues el escribir le sucedia puesta ya en la Religion) Lo digno de advertir, es, como, y que Sabiduria explica el Señor en la Celestial vision, Combida con la Gloria, si como las demás Esposas, y Virgenes, persevera en ganar la Palma; por esta parte la enciende en fuego de su amor. Dicela sus triunfos contra el demonio, para que en sus temores tenga folsiego; dicela por quien triunfò, para que sepa no fue por su virtud, sino es por la suya, y la proteccion de su Madre Maria, y amparo de Joseph en la pelea. Enseñala à ser muy humilde, à que reconozca su baxe-

xeza, y con estas virtudes siga su Vandera, y conseguirá enteramente la Palma.

Concluida, pues, esta maravilla, fue forzoso à Isabèl proseguir los officios de Marta, porque queria cumplir su deseo, en que las criadas à la buelta se diessen al descanso. Empezò su obra, à la que Niño Jesus, y Angeles ayudaron à concluir. Con tan buenos obreros, prestò se acabò el trabajo. Tomò otro, que es lo que llaman las mugeres labor. En esta obra, el Niño Jesus se puso à descansar en el regazo de Isabèl. O altissima dignacion! Dícelo así: „ Los Angeles le daban „ musica, y se durmiò, puesta su manica sobre su rostro, con „ una gracia recostado sobre mi pecho, que no me hartaba yo „ de mirarlo. Estaba hermosissimo: grave, pero apacible, y „ despertò diciendo, que lo llamaban, que decian: Jesus, „ venid à asistirme; y así, que iba à asistir à quien lo llama „ maba, Dixome, aunque me voy, contigo me quedo: recoge „ gete conmigo en la oracion, que yo te embiarè una visita.

Otro caso como este sucediò à nuestra Venerable Madre Sor Matia de la Antigua. Determinò su Confessor el Venerable Padre Fray Bernardino de Corbera, se comunicasse con dos hijas suyas espirituales, en la qual sucediò; pero una de ellas, llamada Francisca de la Concepcion, lo jura, y testifica, en esta forma: Entrò en la grada misma un Niño muy lindo, como de tres años de edad. Traia un pedacito de pan blanco en la mano; y deteniendose à la puerta del Locutorio, le llamaron todas las que estaban en èl, que eran esta testigo, y la bendita Madre Maria, y la Hermana Isabèl de San Francisco. Entrò el Niño, y dicha Francisca de la Concepcion cogiendole de la mano, le puso enfrente de la bendita Madre, la qual empezò à enardecerse, y abrafarse de amor, y mostrar unos afectos fervorosissimos con muchas lagrimas, y hablar al Niño, como si hablara al Niño Jesus, preguntandole muchas vezes: Si era Hijo de Maria la pobre, y si se llamaba Jesus. El Niño à nada de esto respondiò, y fixando en ella los ojos sin pestañear, la estuvo mirando por muy gran rato: con esto se encendiò mucho mas la Santa Madre, y le mandò dicha Francisca de la Concepcion le abrazasse, y besasse en su nombre. Por darle gusto le abrazò, y sentò à su lado, y allí en sus faldas se durmiò el Niño, hasta que se huvieron de levantar para irse, &c. Son palabras formales, que allí

alli refiere, el que saca à luz el Libro, con otras que profigue, lib. 2. Annot. al cap. 19. Sigamos el hilo, que con este suceso, y maravilla no tropezará alguno en la obra.

Juzgo sería la visita de su Madre Maria. Con esta buena fee se entrò en la oracion, con tanto espíritu, como se debe creer de antecedente tan santo. Estuvo dos horas con notable alegría. Concluyó su oracion (se entiende despues de las dos horas) con la corona de Maria Santissima, y otras oraciones, pidiendo à la gran Madre por su difunto Confessor. En este ofrecimiento vino à la visita; pero no fue la que pensaba. Fue su Padre, que acababa de espirar, (el huvo de ser quien invocaba à Jesus, pues en lances tan forzosos, es necesario clamar mas à el) y la dixo: ,, Hija, damelas à mi tus oraciones, que aora acabo de salir de la carcel de mi cuerpo, que tu Padre Confessor (este es el que llaman Pasqual del Espíritu Santo) ya no lo ha menester; (son palabras que ella refiere, y profigue) y el Santo Angel de su Guarda me dixo: Ya no (*id est*, ya no lo necesita) porque tu Esposo Jesus, y mi Señor, y su Madre, lo llevaron à su Gloria à darlo el premio de lo que avia trabajado en la Religion, y premiarle tambien las almas, que le avia dado con su doctrina, y buen zelo; y así, tu Esposo Jesus te embia tu Padre (el que la diò el ser) para que lo alivies de sus penas; pues en el mundo avia cuidado de aliviarlo de que cuidasse de mi. Llegòse mi Padre à mi para abrazarme; mas como yo nunca avia sido amiga de abrazar à nadie, sino à mi Pastor, y à mi Niño, y su Madre, y mi Señora, la purissima Maria, lo estrañè yo mucho. Dixome mi Padre: Hija, abrazame, que no soy hombre, que soy espíritu. Abrazòme muy apretadamente.

En este apretado lance se hallò muy afligida entre sombras de muerte. No avia tratado hasta entonces con difuntos, fue por esso fatalissimo su miedo. Como no eran aquellas sombras, ni sombras de las celestiales visitas, la hizo horrible novedad. Llegò à mucho su temor: como estaba en la casa tan sola, se arrojò impelida del miedo à la puerta. Admirabase la gente que passaba, no solo de ver à aquella puerta una doncella, que jamàs avian visto, sino es verla tan demudada el semblante, que se daba à entender, la movia à estàr allí causa muy urgente; pero dispuso Dios nadie acertara à preguntar, para què esta-

viessse en sus congojas, y de nuevo con gran pudor; porque ver que la miraban, se juntaba à su afliccion una gran verguenza: hasta que vinieron los señores, y la consolaron, oida la causa de tan nuevo acontecimiento; si bien de esta ocasion tomò la criada, que hemos dicho, nuevo modo de mortificar. Como ella sencillamente contò el suceso de su Padre, y que lo avia visto, dixola la señora, por consolarla, seria su miedo, que tal cosa no seria, que se soslegara. Con esto tomò la mano la criada su bienhechora, y dixo: „ O, señores, que ya tiene revelaciones la Santa! Avrà comido muy bien, y tomado chocolate, que se lo mandò mi ama, y amo, que es la hija regalada, y la dexaron bien, con que se regalasse. Se avria dormido, y caten ustedes las visiones. „ Con estas voces lo refiere.

¶ Pero no pudieron menos de conocer la maliciosa sospecha; porque no se componia aquel juicio con tanto, como avia trabajado en la casa; pues dos sin cesar, no avian de averlo podido hacer. Mírase como una sola se podia echar à dormir. Con esta experiencia despreciaron el dicho de la criada: la paciente se lo estimò como obra buena, pues ella sola la conocia. Todo era persuadirla, no era asì; pero ella firme en que era, como lo viò. Verificòse, porque luego se tuvo noticia avia muerto à la misma hora, y dia, que se le apareciò en su casa. Aquí fue el llegar al corazon su dolor; no tanto por lo que en los buenos es natural, sino es por piadosa compafsion, asì de su Madre, porque la tenia por Santa, como por sus hermanos, que aunque grandes, no eran mucho; y aunque estaban en sobrada edad, para que se verificasse lo que la dixo Maria Santissima en otra ocasion, con todo esto à la caridad piadosa de Isabèl se la hacian pequeños, para que se pudiesen vandear; pero exclamò su perfectissima confianza en estas voces, que causaban ternura, viendo el espíritu con que salian de su alma. „ Mas pues cuida Dios de mi, que soy tan mala, „ mejor cuidará de ellos, que son buenos; y mi Madre es „ una Santa; y asì, que su Magestad los asistira. „ Y decia: „ Yo sacrifiqué à mi Dios el amor, que tuve à mis Padres: se le ofreci à Jesus, Maria, y Joseph: ellos son mis Padres, como se lo pedi, y lo han hecho conmigo, como „ quien son. Yo les pedi me recibieran por hija, que yo no

5, tenia mas Padres que à los tres. ,, Estas, y otras ternuras decia con tanto fervor, que moviò à llanto à los que estaban alli, no tanto por la falta de el Padre, sino es edificandos de sus fervores. Ellos la consolaron con ofrecerla su arrimo de nuevo; y sabido por aquellos Santos Señores, que en su Madre, solo por aquella hija eran los pesares, la embiaron à decir, no tenia que cuidar de su hija Isabel, que quedaba baxo de su amparo; y que hasta ponerla en estado, no descansarian un punto. Afsi fue, pues muerto el Padre empezaron à buscarla prebendas para dote. Yà iba disponiendo el Niño Jesus fuesse Esposa regalada de su Vergel; y afsi, esta fue la ultima pausa, aunque no la ultima pena, porque la costò el lograrlo mucho, como diremos en el segundo Libro.





LIBRO SEGUNDO

DE LA VIDA DE LA VENERABLE
CLARA DE JESUS, MARIA.

CAPITULO PRIMERO.

*TRATAN DE DARLA ESTADO,
y lo que sucedió en este passo
primero.*



VIENDO empleado Isabél sus primeros años en tan altos exercicios, quiso el Señor de todo se fuesse disponiendo el como tomara estado. Con la muerte de su Padre natural, alienta à los señores que la criaron, à que executen su altissima disposicion; si bien obraban con otro bien ageno fin. Era su intento se colocasse en estado de matrimonio, que aunque Santo, para esta criatura muy contra gusto. Empiezan à buscarla prebendas para dotarla, y adquirido competente dote, darla esposo virtuoso, y de buena sangre; pero como tenia dada palabra à su Niño Jesus, estas esperanzas temporales, jamás la sentaron bien. Asistia à la casa de estos señores un Oficial de Theforeria, (era el tal señor Thefore-ro) como quien dependia de ella, virtuoso, bien nacido, y de algunas conveniencias. Visto por él lo que los buenos se-

ñores intentaban , y que el retiro , y virtud de esta doncella merecia grande estimacion , y que era lo que podia desear para su compañia , pretendiò con los señores se la dieran por Esposa. Sentòles bien la proposicion , pero no se lo dixeran à Isabèl ; porque como sabian lo ageno , que estaba de querer conveniencias temporales , se fueron de espacio en proponerla estos , que ellos juzgaban favores.

Ella ignoraba esta fabrica , y assi profeguia en sus deseos con inocencia , hasta que llegadas Pasquas , que llaman las del Nacimiento del Hijo de Dios , quisieron saliesse à vistas , con el pretexto , que el Oficial avia ido al cumplimiento de Pasquas. Mandò la señora à la muger de gobierno la mandàra salir. Hizolo , y de camino la dixo el para què. Aunque la cogiò de susto la noticia , no se embarazò su espíritu para entibiarse los designios con una burla graciosa. No dexarè de decir la con sus palabras , aunque todo el mundo me riña. „ Dixela à la muger de govierno , que dixera à los señores que ya iba. Cogi una manta muy vieja , y una foga , y me lié toda , y con los cordeles de la cama hice una cabezada , como las que hacen à los borricos , y me la puse por la cara , y cabeza ; y dixela à una de las criadas me sacàra con un cabestro , y una vara , que yo llevaba en la mano , y me sacàra donde estaban los señores. Reianse de mi mucho , y decian , si era entremès lo que yo iba à hacer ? Dixela que si , que me sacàran ellas. Sacaronme de el cabestro , y me iban dando con el palo , y decia yo : Arre jumento , que tusamos te quieren vender ; y por toda la sala me traia la otra criada.

Este agradable expectaculo para el Cielo , si para el mundo ridiculo , solo le entendieron los que conocian el ingenio humilde de esta sincera criatura , viendo amontonar en un solo acto tanto genero de virtud , todo era dar gracias al Señor. Ella profiguò con su tramoya ; y llegando-se à los señores , dixo à su ama : „ Mis señores , yà està aqui el jumento , para que lo vendan. „ Apenas pronunciò esta sentencia humilde , quando dixo la compraria el pretendiente. Entonces ella respondiò : No podia ser , que desde Niña tengo dada palabra , y mano à un hermosissimo Pastor. Los señores no entendiendo el mysterio , la dixeròn : De esto no se hace caso , como de

de palabra de Niños. Fuese de sus ojos fugitiva : los Señores, y pretendiente lloraban de edificados , viendo cosas tan estrañas en una Niña , por huir del mundo. La humilde Isàbel pareciala , que se avria defengañado el pretendiente con la vista de una simple demonstracion ; pero fue tan al contrario, que con estos actos de virtud creció su aprecio. Mandò la señora bolviessè al estrado , sin la mascara passada. Allí fue la mayor bateria ; porque como avia crecido la estimacion de su virtud , fueron nuevos los motivos para avivar su pretension ; pero la humilde Isàbel no levantò los ojos del suelo , si el corazon à su purissimo Niño ; deciale con rendido amor : „ Mi Señor , y mi Pastor , no permitas se quebrante „ la mano , y palabra , que me diste , y te di , por criatura „ ninguna. Cuida de mi , Niño mio. Mi Madre Santissima, „ Madre de todos , lo que es por aora , bien sola me aveis „ dexado.

Isàbel estaba en estas platicas con su Niño , Esposo , y su Madre Santissima , interin que los señores , y pretendiente estaban en las fuyas. Ellos mirando à lo temporal , ella buscando solo à Jesus. Fue algo dilatada esta platica : la oracion de la misma manera. Advierten los señores su mortificacion al parecer , porque no sabian, en lo que se empleaba su corazon, y por su aliviò la mandaron ir à su aposento , diciendola de camino , que Dios lo dispondria todo muy bien. Assi lo espero , respondiò ella , de su bondad ; pero cada uno en diverso sentido , porque ellos hablaban à su intento , Isàbel al suyo : con esto los dexò libre el campo. Retiròse à su aposento , y dexando este negocio en manos de su dulcissimo Jesus , ella se puso à orar. Fue la materia una de las lecciones , que la diò Maria Santissima , ya dicha antes de aora. La que entonces la diò , fue de su Santissimo Hijo , quando predicaba por el mundo. (Del punto de su estado , nada le dice aora à su amor ; porque està muy confiada , que su palabra se ha de cumplir , solo pensaba en acompañarle , y oir su doctrina celestial) „ Y „ assi , con mi entendimiento , (dice) y mi memoria , y sentidos , iba yo buscando à mi Señor por Plazas , y Synagogas ; y en donde le topaba mi alma , allí me detenia à ver „ su hermosura , sus Sermones amorosos , sus palabras tan suaves , que en oirlas , mi alma se me abrafaba. Yo acompañaba à mi Madre Santissima , y mirabala yo tan embobada :

mirandò à su Hijo como predicaba , y tan encendido su co-
 razon en amor de su Hijo , que por su rostro , y corazon
 salian muchos rayos hermosísimos , y que llegaban à su Hi-
 jo , y que los de su Hijo , que tambien salian de su boca
 muchos rayos de amor de Hijo , se comunicaban el uno al
 otro con estos rayos tan amorosos , lo que passaba en el
 corazon de Madre , y Hijo. Yo estuve mucho tiempo
 embobada , viendo la Hermosura de Madre , y Hijo
 con el amor , que se comunicaban con estos hermosísi-
 mos rayos.

Dabanme à entender entrambos Madre , è Hijo el re-
 gocijo , que tenian de ver las almas , que seguian à su Hijo
 en sus Sermones , y como sanaba muchos enfermos , à cie-
 gos daba vista , y sanaba leprosos. Y Maria Santissima se-
 guia à su Hijo en los Sermones , como en lo demás. La de-
 cia la gente : Dichosa muger , que tal Hijo pariò tan hermo-
 so , tan perfecto : la daban la enorabuena , y muchas (mu-
 geres) decian lo que decia Marcela. Yo lo digo muchas
 veces tambien , y la doy la enorabuena , de que sea Madre
 de tal Hijo ; y el Hijo de tal Madre tan pura , tan hermosa,
 que sea bendito el Vientre , que tal Hijo pariò , y sea ben-
 dito el Hijo , que tal Madre escogió. En esta oracion al-
 tissima estuvo toda la tarde entera. Allí la comunicò Dios sus
 dones en ilustraciones divinas. Oia sus palabras , veia sus pas-
 sos , y todo lo que refiere , con oidos , y ojos del alma , con
 tanta claridad , y mayor , que si se huviera hallado allí , levan-
 tando en su corazon tantas llamas de Amor Divino , que se li-
 quidaba su corazon en alabanzas de su enamorado Esposo.
 Maria Santissima viendola tan enamorada de su gracia , y
 hermosura , y que del Hijo passaba à su maternal amor con
 sus alabanzas , la dice con semblante sereno , y gran dulzura.
Yo tambien te quiero à ti por hija. Profigue la Sierva de
 esta gran Madre , y dice : Y me puso mi Señora una tunica
 blanca , y un manto suyo , tambien blanco , en premio de la
 manta , que me puse para salir à vistas al estrado , para que
 me viera el seglar , (escribe yà Religiosa) y me puso una
 toca. Me veia yo muy galana , y estaba yo muy contenta ,
 y regocijada , y vino mi Niño , y mi Pastor , y dixole
 su Madre , y mia : *Qué te parece , Hijo mio ? No està
 mi hija vestida à tu gusto.* Dixo : *Si Señora , de esse*
 ,, *ves-*

vestido gusto yo se vista , y será mia vuestra hija.

En este singular favor , aunque ni el Hijo , ni la Madre la explicaron cosa alguna , bien conoció , que la daban à entender avia de ser Religiosa , que la confirmaba el Niño su palabra , y que no corria riesgo , por mas que los señores que la criaron pretendiessen otra cosa. Hacíase sus quantas , que no tenia mas que tres prebendas ; pero concluyó su oracion con actos de singular confianza , de que avia de disponer dote , y que la avia de llevar à ser Monja , adonde fuesse su voluntad santíssima , porque aquella forma de Habito blanco , no la avia visto nunca. Salió , en fin , abrasada en Divino Amor , tanto , que la conversacion , aunque buena , de las criaturas no la podia tolerar , porque estaban recientes las palabras de Hijo , y Madre , y no venia bien con aquella dulzura , la locucion mas pura , y cuerda. Pero aunque , llevada tanto de estos rayos , procuró acomodarse al humano genio , respondiendo , y hablando , como lo pedia la ocasion , sin perder de vista su Maestro , y doctrina celestial. Este fue el primer passo que dió para sacudir el mundo de sí , para abrazarse con Christo , y su Cruz , para no poder bolver atrás , digo en quanto al estado , que mientras dura esta vida , no ay criatura en seguro.

CAPITULO II.

DECLARA SU DESEO DE SER
Monja al Cavallero que la crió , y lo que
sucedió despues.

COMO al passo de sus ansias à caminar à la perfeccion , por medio del estado Religioso , se multiplicaban las baterias para ponerla en estado muy contrario , se resolvió à declarar su pensamiento al Cavallero , que la tenia à su cuidado , como si fuera Padre suyo. Dixole : Señor , no es otro mi anhelo , sino es tomar estado de Religiosa , para esto pido me ampare , supliendo mi pobreza. Sintiólo mucho el Cavallero , porque la queria de corazon , y no podia sufrir el apartarla de sí. Empezó à hacerla cargos , como la avia cuidado como à

hija, para tenerla siempre en su casa, para que en sus accidentes continuos, su asistencia le sirviese de consuelo. Estaba muy enfermo; su mal le tenia muy melancolico; y solo en la presencia de su adoptada hija hallaba alivio. Viendo Isabel su afliccion, le procurò consolar, ofreciendole no faltaria à su asistencia el tiempo, que le durasse la vida. Tenia fee, que avia de ser presto Monja: con que por consequencia le dixo seria muy en breve su transito à la vida eterna. Así fue. Pusieronle los Medicos en cura, y à fuerza de los medicamentos, à los dos meses dieron con él en tierra. Viendose ya en apretados terminos, acordòse de los descos de Isabel: llama à su consorte, la dexa encargada à la Niña Isabel, y que no la diese estado contra su voluntad.

Prosiguiò su accidente agravandose cada dia mas: prosiguiò con su asistencia Isabel. Viendo el enfermo que se acababa su vida por puntos, pidió encarecidamente le diesen los Santos Sacramentos. Era de eético su accidente mortal. Estaba en su cabal juicio, y razon, y los recibió con tal devocion, y ternura, que la causò à los que asistieron à esta funcion Christiana. Tratò de disponer à los ultimos lances con mas fervor su conciencia, para ir al Tribunal de Dios, fiado en su Divina misericordia. Decia à su Agonizante adoptada hija, que en aquel lance le ayudara. Ayudame tu agora (la decia) dime los actos de contricion que sabes; y lo que dices à Jesus, Maria, y Joseph, quando los llamas en tus aflicciones. Obedeciòle puntual: deciale de modo que no le fatigara, con espacio, para que le sirviera. „ Madre Santissima Maria, re-
 „ fugio de pecadores, ampara à vuestro devoto, y esclavo en
 „ esta hora. Para esso os criò mi Dios, para Madre de pe-
 „ cadores, para que seais la medianera en su Tribunal Di-
 „ vino. Venid, Señora, à asistirlo. Bolvase à Jesus, y de-
 „ cia: Mi Jesus, y mi Redemptor, aqui està este pobrecito
 „ leproso esperando le laveis las manchas de su alma, que he-
 „ redamos de Adan, y Eva: lavadlas con essa sangre, y agua
 „ de essa hermosissima Llagas de el Costado, que quisisteis se
 „ abriera, para que se laven con ella nuestras culpas, y ma-
 „ temos la sed, y hambre: meteme, Señor, en essa hermosis-
 „ sima Llagas para librarne de mi enemigo.

Esto repetia el enfermo en su corazon, alentandose à actos de amor, y caridad: pedia à la Sierva de Dios lo repitiesse muchas veces, porque se consolaba, y alentaba mucho con aquellas tiernas voces; pero al passo que se alentaba el alma, se desfallecia la temporal vida. Visto por esta Santa criatura, que iba por la posta, llamó à los Religiosos, que estaban para alentárle, y ayudarle en la hora ultima: conoció se llegaba el termino, porque vió venir à Maria Santissima, à su Hijo, y al gran Padre San Francisco, de quien era hijo el moribundo, por estar en su Orden Tercera professó, y alistado; los quales venian por su alma, y para consolarle en la ultima hora. Llegó esta Santissima Compañia, al mismo tiempo los Religiosos, que estaban destinados à aquella santa obra; y ya alentado con la luz exterior, y mas con la interior, que le daban los tres, dió su alma embuelta en un fervorosissimo acto de contricion. Con tan buenas señales, con tan dulce compañía (que piadosamente se puede creer fue à ruegos de esta criatura Santa, además de la buena vida del Cavallero, por quien venian) tenemos congeturas muy fuertes de su dicha, y nuevo principio à Isabel de nueva pena.

Experimentòla presto, porque aunque el yá difunto dexò advertido à su consorte no la diessè estado contrario à su inclinacion, que la dotasse de su caudal, hizo poco caudal de esto la viuda; porque solo quiso darla dote para casada, por no apartarla de su compañía; y assi, la pidió estuviessè con ella en su viudez, que la dotaria cabalmente, para passar esta vida temporal. La Sierva de Dios la respondiò, no tenia esse intento, porque su animo era ser Monja de velo blanco. No tiene V.m.d. que pensar ha de ser en Calzadas, como quiso algun tiempo mi tia, ha de ser en Convento de Descalzas, que alli se professa mas rigor, y yo quiero seguir à mi Niño pobre, y con su Cruz. La viuda replicò: Para Monja no quiero darla dote de mi Casa, ni passo el menor para efecto, que seas Monja. Entonces Isabel vistiendose de zelo, amor, y confianza, la respondiò: No importa, Dios lo tomarà por su cuenta. Juzgó la buena señora, que con estos desvios no avia de lograr la Sierva de Dios su intento, porque era cortisima, sin conocimiento, y sin tener en esta vida à quien bolver los ojos, porque hasta sus parientes la dexaron todos; pero saliòle mal, porque una Santa muger, aquella Doña Francis-

cisca, que la daba leccion, y la enseñaba à leer, cuyas ausencias supliò con amorosa dignacion Maria Santissima, mas que una vez, hablò à una señora muy rica, llamada Doña Maria de Gamboa, muy virtuosa, y dedicada à socorrer doncellas, para que huyeran del mundo, y en Religion se consagrassen Esposas de Jesu-Christo. Fue tan bien recibida, que siendo así, que la propuso no tener mas que tres prebendas para negocio tan costoso; y que la Doña Damiana para este fin no hacia el menor caso, la alentò, y ofreciò ampararla, y juntamente buscar, quanto fuesse necesario; y à no hallar, estaba su caudal para suplirlo: à cuyo fin hablò à su marido Don Matheo de la Via, hombre piadoso, y limosnero, el qual con otros bienhechores se dieron tan buena maña, que compusieron el dote, y todo lo necesario muy apriesa.

Como constaba mucho de prebendas, y sus cobranzas no estaban prontas, saliò Don Matheo por fiador de todo, para que executivamente se la cumpliesse su deseo; pero aun en el mismo estado, que ya tenia tan vecino, padeciò bastante turbacion su animo; porque aunque muchas personas llevaron bien tomasse estado tan santo, querian fuesse de velo negro. Persuadianla à esto contra su vocacion, diciendola entraba à ser Esclava de las de velo negro, que era un grande trabajo. A esto respondia Isabel animosa: En la Casa de Dios, quien mas trabaja, mas gana. Viendo, que no la podian entrar por este medio, la decian no convenirla ser de velo blanco; porque de ellas hacian las demás Religiosas mucho desprecio, con otras cosas tan falsas como esta; pero la Sierva de Dios, permitiendo fuesse así, respondia, que su Niño Jesus padeciò muchos desprecios por nuestro amor, que si por ser de velo blanco hallaba ocasion de imitarle, y seguirle en sus desprecios, daba gracias à su Niño Soberano, por tan singular beneficio. Con sentencias tan profundas confundia estas piedades falsas: edificaba, y enseñaba à quien la persuadia: decia estas, y otras sentencias con tanta eficacia, que à su vigor todos los suafiores enmudecian.

Vista ya su ultima resolucion, y que de ella no la podian apartar, por su ardiente deseo de padecer, empezaron à hacer diligencias para aliviarla sus penas, y congoxas. Don Matheo de la Via tenia mucha inclusion con nuestra Venerable Madre Gertrudis Maria de la Corona, Fundadora de el

insigne Monasterio , que nuestra Descalcez tiene en la Ciudad de Toro , en Castilla la Vieja , espirtu de tanta elevacion , que sus heroycas virtudes no se pueden escribir en breves clausulas. Escrivieronla los dos confortes Don Matheo , y Doña Maria. Significaron , como esta Sierva de Dios queria ser Religiosa , que les avisasse , si para velo blanco avia en su Monasterio plaza. Hallabase Prelada , y era forzoso ella lo supiera. Tardò la Santa Madre en responder : (esta es la voz con que la honra esta Sierva de Dios) como instaba tanto el deseo de esta criatura , para abrazar con la Cruz , no pudo sufrir tanta dilacion ; por cuya causa hicieron diligencia en el gravissimo Convento , que en la Corte de Madrid tienen las Descalzas de la Santissima Trinidad. Propusieronla à la Comunidad , y unanimes los votos la dieron el sì. Aora la dificultad : Responde lá Venerable Madre Gertrudis tiene Plaza ; que sin dilacion la embien la Monja. Ya no podia ser , por estar recibida en esta otra Santa Comunidad. Assi lo responden à la Venerable Madre ; pero replica no se cansen , que ha de ser en su Convento , porque assi es voluntad de Jesu-Christo. Como Doña Maria de Gamboa tenia à la Venerable Madre en tan grande opinion , no se detuvo en hacer su voluntad , porque creia era esta la de Dios ; teniendo por cierto era revelacion , que avia hecho Dios à esta insigne muger. Probòse claro , pues las Madres Trinitarias , sabiendo lo que perdian , no hicieron el menor sentimiento. Como se iba disponiendo tan bien , no le cabia de gozo à Isàbel en el pecho el corazon , ni la Madre Gertrudis podia sufrir tardanza , porque le parecian siglos cada hora : huvo de saber por alto venia à su Vergel en esta nueva Monja una prodigiosa flor , y temia no se la despintara ; si bien por lo alto estaba muy segura.



CAPITULO III.

*SIGUESE LA NUEVA PERSECUCION,
y dice otro suceso, en que Maria Santissima
la diò su amparo.*

Tiempos avia, que su Niño Jesus la avia dado palabra avia de ser suya en un hermoso Vergel, donde se consagran Virgenes Esposas de su amor; pero tambien la previno la avia de costar trabajo, persecucion, y desvelo. Y como el Señor està à cumplir lo que le toca, era necesario se cumpliesse de su parte lo que faltaba. Hasta aora avia padecido su deseo; esto no obstante, para mas abundancia, y perfeccion de la obra, permitela Dios nueva guerra. Fue el enemigo Doña Damiana: à esta señora le pareció caso imposible lograr el estado que pretendia, si ella se echaba de esta obligacion afuera; porque ser pobre, y retirada, no conocida, ni tener dote, pareciala no podia ser: à lo que sucede en el mundo, es verdad; porque de lo que menos se cuida, es de dedicarse à tan santas obras, sino es que sea con mucha sollicitud, y aya quien hable con alguna authoridad; pero mirandolo à lo Christiano, y piadoso, se ve muchas veces el engaño, porque à la voluntad de Dios nadie puede resistir; y siendo palabra de Jesus, que avia de ser Esposa suya en su Vergel, como poderoso, y enamorado, avia de disponerlo à su tiempo. Así fue. Viòlo Doña Damiana: como la cogió tan de susto, se doblò su sentimiento: fueron tales las demonstraciones que hizo, que à menos espiritu, y fortaleza, que la de Isabel, huviera trastornado la voluntad.

Empezò Doña Damiana à llorar sin consuelo. Hacíala el poderoso cargo de averla criado, educado, y hecho officios de madre, quando la desampararon los suyos, que aora viuda, sin hijos, ni el menor consuelo, queria dexarla sola à morir à manos de su amarga soledad. Con esto el enemigo, hizo tal operacion en su semblante, y salud, que

que parecia iba à espirar. En esta terrible indisposicion que lentia, iba à buscar à su retiro à Isabel. Allí la bolvia à clamar: Mira como me tiene tu ingratitude (decia) assi estoy desde que me quieres dexar por ser Monja. Tu me quieres quitar la vida. Si me dexas, sin duda morirè. No me dexes, sino ya por gratitud, por caridad. Ya no te quiero hacer cargos de tanta multitud de beneficios, como he executado contigo; solo si que mires à Dios, y exercites con esta pobre sola la caridad. A tanto llegó este intento astuto del enemigo, que la hizo compadecerse de modo, que à no tirar-la Dios, y su Madre de la cadena, pudiera averla engañado el titulo de caridad, que se la proponia, tan falso; pero como Dios es fiel, aunque permite la tribulacion, no la dexa en ella su bondad. Llegò à tanto estremo su aparente enfermedad, que puso à los Medicos en gran confusion. Por una parte les parecia iba à espirar; por otra hallaban no tener el accidente menor; y con estas, y otras astucias, el enemigo comun detenia el cumplimiento de tan santa obra. Aun llegaron à entender los bienhechores de Isabel, que ya estaba arrepentida de su santa determinacion, porque Doña Maria de Gamboa la avia dicho, fuesse continuamente à darla quenta del estado, que tenian los papeles de las prebendas, para hacer su fianza. Como no iba allà, ni tenian noticia alguna, empezaron à desconfiar de la Monja; pero desengañaronse presto, porque supieron luego el caso. Viendo el Confessor de Isabel, que todos aquellos males los ofrecia el enemigo solo à la vista, para que no se lograsse lo que Isabel deseaba, tratò de desengañar à Doña Damiana, y decirla, que su mal era tramoya, que tuviesse cierto era el demonio, que con tantos pretextos, y apariencias quiere apartar à las almas de Christo.

Con todo esto no avia fuerzas para conseguir licencia de Doña Damiana para que hiciesse las diligencias de recoger los papeles necessarios para cobrar las prebendas. No tenia quien las hiciera, porque, como ya hemos dicho, sus parientes todos la desampararon, aun el mismo Dios se retirò; pues la unica bienhechora que tenia, quien la avia de acompañar en esta obra, cayò enferma, y no la pudo servir de arrimo, para sacar los papeles de los Patronos. Altissima disposicion de Jesus! para que siguiesse sus passos, y desamparos en su Cruz, y Passion, è imitasse à su Madre en su amarga Soledad. Esta

Señora enferma suplicò à Doña Damiana la embiasse à Isabèl à sus diligencias ; y pues no sabia las calles, la embiasse con un criado de confianza. Aquí bolvieron las ternuras ; pero mas eran oprobrios dictados todos del diablo , pues porque queria ser de velo blanco , la dixò, tenia ruines pensamientos ; y desatando la lengua contra las Religiosas , decia , que à las Legas trataban como à criadas : dictamen de Satanàs , bien ageno de lo que sucede ; y de la caridad, y hermandad con que se tratan. Deciala : Como has de poder con tanto rigor , vigiliàs , y ayuno , aviendote yo criado como si fueras hija, con tanto regalo ? A esto , y otros despechos de su sentimiento, respondia Isabèl con animo sossegado , fiando en Dios la daria valor , como hace con las demás, que si à las demás las cuida por Esposas , ella lo deseaba ser, y esperaba en èl tener por èl para todo valor.

No cessaba en sus designios por estas , y otras respuestas, que la debian edificar ; antes si buelve de nuevo à su amargo llanto ; y en tono de compasion la decia , que hacia quenta, que se malograba , y se despeñaba , haciendose Monja Lega. A esto concurrían todas las amigas , y parientes de la señora, y la decian tenían lastima à una moza tan buena , que queria tan desastrada fortuna , que no lo debia hacer , aunque estuviera desesperada. Aquí pudo llegar la persecucion con tan buena cara , que ya no se oponian à que fuera Religiosa ; y como lo principal del intento de esta criatura , solo era ser Esposa de Jesus en uno de los Jardines de su amor , podia contrastar esta ingeniosa bateria , aunque fuera la mas mortificada muralla. Pero què fue su respuesta ? Breve , y compendiosa. Decialos : Yo espero de Dios la Gloria : quien quiere està en el siglo , està desesperado. Gravissima respuesta ! Pero se debe notar , no responde al cargo de Lega , porque ya lo avia hecho en otra ocasion : ò adora no avia de conseguir mas fruto ; ò la daba respuesta sobrada para desengaño ; ò porque el intento de todos era apartarla absolutamente del estado ; y una vez que la vencieran à no ser de velo blanco, y à acabar-la de persuadir et a menos dificultoso, porque no avia dote para mas ; y si lograban esto , conseguian lo que pretendia su intencion ; pero ella guiada de Dios, responde à lo que intentan, dexandose à un lado sus palabras.

Claramente se viò , pues concluidos por todos modos , ya

apelan à que sea enorabuena Monja (sin meterse de que velo) pero que sea en Madrid , que assi (decia la señora) te podrè embiar de mi mesa un plato , y chocolate por las mañanas , y me daràs gusto. En verdad, que no es mala cerradera; pero oygase su respuesta pronta. ,, Yo la dixè : Si mi Dios quiere , sin nada de esso podrè passar con el ayuda de Dios ; y fino su Magestad me socorrerà por otro camino, como lo ha hecho hasta aqui. Estimèlo mucho su socorro que me ofrecia , que mi Dios se lo pagasse ; mas que la Madre Gertrudis la Santa (en tanta estimacion tenian à esta gran Madre , aun en vida) me llamaba fuera à su Convento , que queria darme el Habito antes que saliera de Prelada , que me queria Dios en el Convento de su Madre Santissima , y que me queria apartar de los parientes. ,, A esta humildissima respuesta replicò Doña Damiana tuviesse por cierto , que si era Monja fuera de Madrid , no haria de ella caso , ni se acordaria de su Isabèl mas , ni la ayudaria con nada , como lo cumpliò. Con esto echò el cartabon , y la Monja à sus respuestas tambien , concluyendo : ,, No importaba. Yo no queria se acordara de mi , que como mi Pastor , y mi (Niño) Salvador , y Maria Santissima su Madre se acordaran de mi , que las memorias del mundo no me hacian falta. ,, Yà cansada de tanta persuasion , preguntas , demãdas , y respuestas , con las que se alargaba su angustia , y no conseguia lo que tanto deseaba , pidióla licencia para hacer sus diligencias : la suplicò la diessè una criada , ò criado de confianza , que la acompañara para hacerlas. Enojòse mucho la señora , y la dixo , que à quien tenia animo para dexarla , no daba à nadie que la acompañasse en sus diligencias. Diciendo esto , vestida de entrañas de fiera , la arrojò à empellones de su casa. Pusola ella misma el manto , y la plantò de pies en la calle con enojo fiero.

Aora fue el mayor dolor , aqui el desamparo mas fatal. Diràn sus palabras el suceso hasta concluirlo. ,, Sentilo mucho (dice) por verme sola : no sabia las calles , sino es muy pocas , no sabia la calle donde vivian los Patronos de mis prendas , solo sabia como se llamaban. Echème mi manto , y fui preguntando por las calles , y si conocian à los Patronos , diciendo sus nombres. Unos decian , que no los conocian ; otros , que si ; y yo me cansè mucho de andar , y me fatigaba mucho de verme sola por las calles , y decia yo à

„ mi Señor , y mi Niño , y à su Madre : Como , Pastor de mi
 „ alma , me dexais sola en la mayor necesidad ? Yo decia à
 „ mi alma : Tambien vuestro Padre Eterno os dexò solo en el
 „ Huerto padecer muchas congojas , y fatigas por mis peca-
 „ dos. Y acordandome yo de lo que padecia mi Señor , llo-
 „ ra yo mucho por mi Señor , y derramaba muchas lagrimas. „
 „ O amor à Dios ! yà no se acuerda de sus penas , solo las con-
 „ gojas de su Dios la fatigan ! Profigue : „ Era por la mañanz,
 „ y tocaban à Missa en la Iglesia de Santa Cruz , que lleguè
 „ hasta alli rendida de andar. Entrè à oir Missas , que avia
 „ muchas ; y me acuerdo , me entrè en una Capilla , donde
 „ està el Santo Sepulcro , y mi Madre Santissima de la Sole-
 „ dad , y alli me estuve toda la mañana hasta las dos , y mas,
 „ descansando con su Magestad , diciendola : Madre , y Se-
 „ ñora , bien sola me aveis dexado en lo mas preciso. No
 „ me desampareis , Señora : acompañaime en esta necesidad.
 „ Bien sabeis la cortedad , que tengo con las criaturas. Yo
 „ no conozco à estos Patronos , ni sè adonde viven : acom-
 „ pañeme vuestra Magestad , como Madre. Sola estuviste al
 „ pie de la Cruz ; mas el dia que refucitò vuestro Santissimo
 „ Hijo , os consolò con su vista. Consuela , Madre mia , à
 „ esta pobrecita sola , y no de vos. En esto vino una Señora
 „ viuda muy hermosa , y me levantò el manto de la cara , que
 „ yo le tenia echado , porque no me vieran ; y me acariciò , y
 „ me dixo , por què lloraba ? Dixele la causa ; y dixome mi
 „ Madre Santissima de la Soledad , aunque entonces no me di-
 „ xo mi Señora era su Magestad , mas en su hermosura , y con-
 „ suelo , que mi alma sintiò , la conocì :: porque todo el dia
 „ avia estado muy desconsolada , y fatigada hasta que la vi,
 „ que me dixo : Calla hija , yo te acompañarè en tus diligen-
 „ cias , que yo sè adonde vive el Patron , que falta te dè los
 „ papeles de la una prebenda : : : y me cogiò de la mano , y
 „ me llevò de la mano , y me dixo , que en viendome el Pa-
 „ tron , al instante me despacharia ; como lo hizo , que así
 „ que llegamos à la casa de el Patron , el mismo saliò à reci-
 „ birnos con mucha alegria , preguntandonos lo que que-
 „ riamos ?

„ Y mi Madre Santissima se lo dixo , y de la manera que me
 „ avia visto en la Iglesia ; y que de lastima , y por ser
 „ Esposa de Christo , la avia yo dado mucha lastima ; y así ,

que me iba acompañando. Y como el Patron me viò tan llo-
 rosa, lo di la última, y me cogió de la mano con mi Madre
 Santísima, y nos metió en su quarto, y dixo: Que al
 instante me avia de despachar; y llamó à su muger para que
 nos asistièra, mientras despachaba; mas como mi Madre
 Santísima estaba tan hermosísima, la miraba mucho el Pa-
 tron, y su muger, y no se querian apartar de su Magestad
 los dos. Y nos preguntaban, si aviamos comido? Y dixo
 mi Madre, y Señora: Esta Niña no, porque desde ayer por
 la noche no ha comido bocado, como era así; porque yo
 ayunaba, y eran ya las tres del dia, y no avia comido na-
 da, sino es muchas lagrimas ::: mas mi Madre Santísima,
 como tan piadosa, cuidò de todas mis necesidades, y de
 socorrerlas; y dixo al Letrado, y su muger, que yo tenia
 necesidad de comer, mas que yo era tan corta, que pri-
 mero me dexaria morir, que pedirlo. Sintió mucho el Pa-
 tron huvieramos ido tan tarde, porque ellos ya avian co-
 mido, y dixo à su muger nos hiciera un poco de chocolate;
 y dixo Maria Santísima, que bastaba con un poco de pan,
 que yo ayunaba. Sacaronnos unas buenas xicaras con viz-
 cochos. Yo dixè, que pan bastaba. Y dixome mi Madre los
 comiera, y me diò los suyos, y su chocolate, aunque à la
 vista del Letrado, y su muger, les parecia lo avia comido
 su Magestad; mas à mi me lo diò todo, y me dixo: Come,
 hija mia, y mi pobrecita: calla, que has de ser muy
 rica.

A así amparò Maria Santísima à esta sola, y desconsola-
 da hija de su amor, y regalada Esposa de su dulcísimo Hijo
 Jesus. Estas dignaciones hace Maria con aquellos, à quien por
 Christo el mundo desampara. Como tiene tanta autoridad su
 amor, aun sin ser conocida, obliga, è impele al Letrado à
 executar lo ofrecido puntualmente, su misericordia maternal.
 Sin dilacion alguna, ni importunidad de tiempo, que no sir-
 viò de estorvo, hizo el despacho, dexò sentada con toda for-
 malidad la prebenda, para que fuesse pronto el dinero al tiem-
 po, que professara. Con esto se despidieron del Letrado: sa-
 liò con la gran Señora, si bien aun no la conocia, aunque por
 los efectos que sentia, lo sospechaba. Prosigue así, diciendo:
 Yo no la conocí, hasta que me llevò en casa de la señora,
 que

que avia andado à mis diligencias para mi Habito. Yo te-
 nia à mi Madre Santissima por una Señora viuda ; mas co-
 mo era tan hermosa , y con tanta Magestad , yo me embo-
 baba mirandola. Y como yo sentia en mi corazon , y en mi
 alma tanto consuelo , embobabame mucho mas ; tanto , que
 no sabia si ponía los pies en el suelo, ni reparaba si iba gente
 por la calle , ni coches , con ser que anda siempre mucha
 gente , y coches por las calles de Madrid ; mas mi Madre
 Santissima me libraba no me atropellaran los coches. No
 bolví en mi hasta que mi Madre me dixo : Hija , ya vás des-
 pachada , donde quieres ir ? Entonces conocí yo estaba en
 la calle. Y dixe : Señora , lleveme en casa de una señora
 amiga , que me hace caridad de andar conmigo à mis dili-
 gencias. Yo no sé las calles ; mas sé que vive à Barrio-Nue-
 vo , y se llama Doña Francisca Lopez , porque yo no tengo
 de bolver en casa de Doña Damiana. Y dixe à Maria San-
 tissima : Señora , me puso el manto , y me echò de su casa,
 y me dixo no bolviera , que buscara mi vida. Aunque tengo
 parientes en este Lugar , todos me desamparan , y no mi
 Dios , ni su Santissima Madre. Y me respondió Maria San-
 tissima : *No , hija , que te quieren mucho , y quieren Madre , y*
Hijo los imites en el desamparo , que tuvieron Hijo , y Madre ;
el Hijo de su Padre Eterno , y su Madre en la soledad , y des-
amparo , que tuvo al pie de la Cruz ; y assi , como te quieren
tanto , quieren que los imites , mas en todo te asisten , y no se
olvidan de ti. Llevòme en casa de esta amiga , y llamo à la
 puerta ; y antes que abrieran , se despidió de mi , y en un
 instante se desapareció , y oí una musica muy linda. Conocí
 entonces que era mi Madre Santissima , que mi alma , y co-
 razon me lo decian con su presencia , y hermosura , y lo que
 yo avia estado embobada.

Assi terminó este singular beneficio : ella muy elevada en
 Dios podia decir lo que los Discipulos con Christo , quando
 iban al Castillo de Emaüs. Abrieron la puerta en fin , no dexò
 de causar à Doña Francisca novedad , porque no saber esta ho-
 nestissima doncella las calles , y venir à aquellas horas à parar
 à su casa , la debia causar. Sabida la causa de este suceso , se
 lastimò su piedad mucho. Queríala de corazon : estimaba en
 mucho su virtud ; y en medio de estar enferma , la ofreció le-
 vantarse para ampararla ; pero no la estuvo mal , pues cobró

puntualmente la salud, y al siguiente dia pudo salir à proseguir con Isabel las diligencias. Bendito sea el Señor, que así ampara à los que fían en su bondad.

N O T A.

A Cerca del suceso en Santa Cruz, que se dice en este Capitulo tercero, se debe advertir, que quando dice se entrò en la Capilla del Santo Sepulcro, y Maria Santissima de la Soledad, no quiere decir, era de Soledad la Santissima Imagen de Maria, que està alli. Dice lo que pensaba en aquella ocasion, como quien se veia en amarga soledad, por averse manifestado la gran Señora vestida de viuda. Y como es modo comun estar con el Sepulcro la Soledad, juntò en su escrito la realidad de Sepulcro con la verdad de su amparo. Consta ser así, porque ayiendolo examinado yo este punto, è investigado, si tal Capilla avia en Santa Cruz, hallè la avia, con la Imagen de Maria Santissima, con titulo de la Caridad, y en sus brazos al Niño Jesus, que siempre aquel Altar avia estado así; por esta causa la examinò uno de los diestros Confessores, que la governaron, preguntandola como decia, era Maria Santissima de la Soledad, si es titulo de la Caridad, vestida de gala, siendo sus brazos trono del Niño Jesus? Tengo en mi poder la respuesta, y es en la siguiente forma: „ En „ lo que me dice mi Padre, que està nuestro Señor en el Sepul- „ cro en la Capilla de la Iglesia de Santa Cruz, y que està mi „ Madre Santissima encima del Altar con un Niño Jesus en „ sus brazos, vestida de gala. Así es verdad, mas no baxò „ mi Madre Santissima de el Altar à consolarme, como yo „ estava tan afligida, y llorosa; sino es vì, que venia de la „ Capilla Mayor de la Iglesia. Yo la tuve por señora particu- „ lar, que estava oyendo Missa. „ Refiere la causa de su tra- „ bajo, ya escrita en este Capitulo, y prosigue: „ Entonces me „ afligì mucho, como no sabia las calles. Estaban tocando à „ Missa en Santa Cruz, y oì muchas Missas, y metime en la „ Capilla, que yà tengo escrito, que està mi Señor en el „ Sepulcro, y mi Señora, y Madre Santissima en su trono, „ con mi Señor, y Niño Dios en sus brazos. Es verdad, que „ asì està mi Señora; no reparè en el vestido que tenia; mas

5, bien se no estaba de Soledad: solo la vi, quando entrò mi
 ,, Señora à consolarme en mis trabajos; entrò de Soledad,
 ,, como yo la decia me acompañasse en mi soledad; pues yo
 ,, estaba tan sola, me socorriera, y amparara, como Madre
 ,, tan piadosa. Entonces me levantò mi Señora el manto, y
 ,, me consolò mucho, y con su toca me limpiò los ojos,
 ,, y la vi tan hermosa, y linda, y me dixo me acompañaria
 ,, siempre, y iria conmigo en casa de el Patron, para que
 ,, me diera los despachos :: Me llamò mi Señora, hija mia,
 ,, y me consolò mucho. (fue segunda vez) Entonces co-
 ,, noci mas (en los efectos) que era mi Señora, y Madre
 ,, Santissima, y me echè à sus pies para darla las gracias,
 ,, de lo que me amparaba como Madre. Y me dixo: se avia
 ,, agradado mucho, y su Hijo (no porque se diò à cono-
 ,, cer: es su modo de decir, como explicarè despues) quan-
 ,, do me llevaron à Madrid :: Lloraba mucho mi Ma-
 ,, dre por mi :: Yo la dixè, no llorara, que tenia Ma-
 ,, dre en nuestra Señora, y su Hijo Santissimo mi Padre,
 ,, y cuidaria de mi. ,, Vease ya claro como entendì la
 Soledad en el Sepulcro en quanto à su amparo, aunque la
 purissima Señora esta de gala con su Hijo en los brazos.

Tambien se debe notar, no la conociò con toda certeza,
 aunque afirma, la conociò mas, sino es que se lo decia con
 mas firmeza el consuelo, que recibia en su alma, como
 se vè clarissimamente en lo que dice al 6. *Apsi ampara*, de
 este Capitulo, en que la tenia por una Señora viuda. Y lue-
 go se despidiò de mi, y en un instante se desapareciò, y oì
 una musica muy linda, conoci entonces, que era mi Madre
 Santissima, que mi corazon, y mi alma me lo decian con su
 presencia, y hermosura, y lo que yo avia estado embobada.
 Quando? Quando la diò las gracias, por lo que la favorecia;
 quando la limpiò los ojos con su toca; quando por la calle no
 sentia poner los pies en el suelo, sin ser atropellada de al-
 guno. Entonces lo conocia mas, y mas, conforme hacian su
 obra en el interior; pero al fin lo conociò con certeza en
 los efectos mas claros. No obsta, la dièse las gracias como
 à su Madre, porque bien lo parecia, pues en la mayor
 afliccion la consolaba, y socorria. El decir la dixò, avia-
 la agradado mucho, y à su Hijo, &c. Decialo como
 quien lo escribe, y entonces lo sabe; no porque pasó

en esta forma, aunque si en la substancia, y como quien mezcla en lo que escribe unas cosas con otras, para mayor prueba de su sinceridad, acomodandose Dios à su corteza, proporcionando à ella su gracia. Yo no quiero mudar sus voces para explicar su inteligencia, porque de esso no es solo lo que en sus escritos se halla. Y yo como verificado en sus frases, y modo de hablar, que voy seguro con su explicacion.

En el mismo caso està manifesto, pues diciendo la gran Señora lo que agradò à los dos su eleccion en querer por Padres à Jesus, y su Magestad, dice las palabras de la gran Señora, como si las dixera ella; ò las dice como si no las dixera la gran Señora. Lease con cuidado lo que dexa en este punto escrito, y hallarà el mas escrupuloso ser (lo que digo) cierto; pues no dixo Maria Santissima esas palabras en esta forma, sino es en la misma forma, que la dixo. (refiriendo Clara que la avian dexado todos, pero que no Jesus, y Maria) Prosigue la Señora: *No, hija, que te quieren mucho, y quieren Madre, y Hijo los imites en el desamparo, que tuvieron Hijo, y Madre; el Hijo de su Padre Eterno, y su Madre en el desamparo, y soledad, que tuvo al pie de la Cruz; y assi, como te quieren tanto, quieren que los imites, mas en todo te asisten, y no se olvidan de ti.* Ahora no habla Maria Santissima, como si lo fuera, sino es prescindido, ni lo entiende la Venerable Clara: esto fue despues de averla dicho se agradaba, &c. Luego es claro, que no se explicò Maria Santissima sino es en la forma que agora: luego es modo de escribir, que tiene esta sencilla Sierva de Dios. Confirma esto el caso de el Crucifixo, que diremos al capitulo doce de el Libro segundo: *Abracème.* Consolandola en esta afliccion la gran Madre. Refiere las palabras de Maria en estas clausulas: *Hija, consuelate, &c.* Y como no pudieron quitarte de comulgar, &c. Y no pudieron sacar nada de la Prelada, ni de ti, desclavaron de el pecho de tu Prelada la Imagen de mi Hijo, para ver si podian sacar algo de la Prelada, ò de ti; mas no sacaron nada de entrambas; antes si la Prelada, como era tan virtuosa, y me viò à mi, que estava tan fatigada, me alentò mucho, y decia à mi Señor muchos actos de amor en su corazon, y te acompañaba en tu pena, y no sabiais una de otra.

Note el mas critico , hallará su inocencia ; y notorio lo que digo. Todas aquellas palabras se las dixo Maria Santissima , pero no afsi como lo dice el contexto , que no , no admite la interpretacion de parentesis la connexion de sentencias , y voces ; y unas palabras las dice como dhas de Maria , y otras como suyas , siendo todas de la gran Señora. Parecela lo explica afsi mejor , ò Dios no la dà otro modo de decir. Indica esto mismo el decir *era virtuosa*. Quando lo escribe era difunta , y viene bien el *era* ; y el escribirlo afsi , à esso mira. La gran Señora no lo dixo afsi , sino es de presente ; pues quando sucediò , era en esta mortal vida. Concluyo , en fin , que su conocimiento empezò desde el principio , mas no fue con tanta claridad , como en el experimentò de la conclusion, pudo decir con toda verdad , no la avia conocido hasta lo ultimo ; porque por las ultimas señales conociò ser cierto , causando aquella musica , y despedida tantas afluencias al alma , que alli no la quedò prudente duda , la qual podia sospechar en las primeras. Esto , pues , se puede con toda verdad decir , como se dice en ciencia mas superior. Manda sacrificar Dios à Abraham la prenda de su amor , esperanza de su posteridad. Obedece ; y al dàr el amago , deteniendo el brazo el Cielo , le dice Dios : *Aora conoci , que temes à Dios : Nunc cognovi , quod timeas Dominum*. Antes no ? Tambien , pero se puede aora decir con toda propiedad , pues conociò por experiencia lo que antes sabia ; afsi Cornelio : *Nunc cognovi , scilicet , per experientiam , quasi diceret , Nunc revera expertus sum*.

Gen. cap
22. v. 12

Alap. bic
exp. 3.

☞(✠)(☞



CAPITULO IV.

HACENSE LAS ULTIMAS diligencias , y disponen el viage para Toro.

Concluidas las diligencias de las prebendas , y cobrados los papeles para sus pagas , passaron las dos Doña Francisca , è Isabèl à recaudar otras limosnas ofrecidas , para comprar todos los recados necesarios para Habitos , y demás cosas ; que en estos lances se necesitan , aunque para esta prevencion tenian suficiente caudal ; para otras cosas de agasajo , no tenia la pobre Isabèl dinero. No se atrevia à hablar una palabra a su fiadora Doña Maria de Gamboa ; mas ella como yà instruida en estos lances , conociò lo que passaba , por lo que insinuaba su semblante triste. Alentòla , y la dixo , no tenia que affigirse , que ella la daria para quanto necesitasse : con esto , y averlo executado assi , dispuso quanto deseaba llevar. Compraron para Habitos , demás ajuares , y para otras menudencias , que se suelen llevar para las Religiosas , y Novicias. Impelia su desseo à sus bienhechores dispusiesen el viage , porque yà à su amor se le hacian siglos los instantes , que yà gastaba el tiempo impertinentemente ; mas el enemigo comun temiendo la nueva guerra , que esta Esposa de Christo le avia de presentar , procurò el estorvar , quanto pudo , esta jornada , pues aviendo tenido dos buenas conveniencias para su partida , se las desbaratò su maliciosa astucia. Ofreciòse tercera : esta no la quiso impedir. Entendiò no la avia esta criatura de aceptar , porque como era mucha la comitiva , no la avia de estimar por conveniencia. Fue assi ; y para mayor merito suyo , permitiò Dios no tuviesen sus bienhechores , para conducirla con decente comodidad , ni espíritu , ni animo.

Finalmente , viendo la Venerable Madre Gertrudis de la Corona , que este Habito se dilatava , dispuso que un Harriero de confianza la condujera. Escriviòlo assi à Don Matheo : al

mismo Harriero le encargò el cuidado. Dispufose afsi. El Harriero la dixo lo hacia de corazon, porque estimaba mucho à aquel fantiffimo Convento, eftando cierto, que por las Oraciones de fus Religiofas le avia Dios librado de grandes peligros. Entraron en pactos. Eran, que no avia de tocarla para subir, ni baxar de la cavalleria, que efto no avia de fer hasta la noche; que de dia avia de eftarse quieta en la cavalleria, como fi caminasse. Otro, que avia de adquirir quarto en la Poffada para de noche, que tuviefse cerradura, con llave, para cerrarse por dentro, ni falir hasta hora de caminarse de fu quarto. Pasmòse el buen hombre de oirlas, porque experimentado en caminos, no avia hallado otra muger de esta honestiffima forma. Dixeronle lo que pafaba; quien era, fu vida, y la que iba a fer Monja: con efto cesò fu admiracion, y empezò à mirarla con un refpeto fingular.

Pidiòle termino de tres dias para despedirse de algunas Señoras. Como estas la avian favorecido mucho, no quiso faltar à esta demonstracion de agradecimiento. Entre las que fe fue à despedir, fue Doña Damiana, que la amaba de corazon; en este lance se conociò claramente, que las demonstraciones que avia hecho contra fu Vocacion fanta, fue por amor que la tenia; fi bien, por no fer el mas elevado, atropellò los mejores refpetos fu sentimiento. Mas la buena Ifabèl, como fiempre olvidò los malos tratamientos, y nunca los beneficios: como los avia recibido fingulares de mano de esta Señora, no pudo olvidarla. Fue, pues, à pedirla fu bendicion: pues como Madre la avia cuidado hasta alli. La buena Señora se affigiò, hecha un mar de lagrimas, fi poderse remediar, tanto, que no podia echarla la bendicion; antes, fi echandola tiernamente los brazos, no sabia como deffasirse de esta, que era la Niña de fus ojos. Enterneciòse Ifabèl; procuròla consolar: y para templar fu tristeza, la ofreciò eftarse todo aquel dia en fu casa. Estuvo muy alegre con fu compania. En verdad, que la previno de un pesar, que fi saberlo se tomaba por fu mano; porque comunicandola como tontaba Eftado, señalandola el que avia de fer fu Efpofò, la dixo: Señora, yà no es niña: para paffar bien, tiene hacienda. Entrefe en un Convento de Seglar, con la conveniencia de dos criadas,

que la ayan de servir : Esto solo la està bien. Mire , que si se casa , ha de tener muy mala vida. Enseñola el Esposo como he dicho , y la dixo este gracejo : Señora , la alma buena puede ser ; pero la cara la tiene de pocos amigos. Por conclusion la dice , que advirtiesse no avia de ser , como en el primer matrimonio ; pues ni en la hacienda , siendo suya , avia de poner mano ; no avia de tener libertad , ni para que la visitassen , ni visitar , ni salir de casa , sino es como Christiana à Missa. Todo le sucediò asì , porque no quiso seguir su consejo , y hallò cumplido todo lo yà (podemos decir) profetizado. Despidiòse , en fin , tiernamente de su bienhechora , y Madre , concludido aquel dia muy alegre.

Al otro dia fuese à despedir de su Padre Espiritual , recibier su bendicion , y preparar Viatico para passar su camino , recibiendo à su Señor Sacramentado. De allí se fue à despedir del Christo del Rescate , que traxeron los Redemptores con una Imagen de Maria Santissima en su Pura Concepcion , dice asì : ,, Entonces à Madre , è Hijo pedi mercedes , en haciendo miento de gracias de que los dos , Madre , y Hijo , estaban ,, en casa de sus Hijos , (es el Convento de nuestros Reverendos Padres Calzados) y los avian sacado de poder de Moros. Los pedi con muchas lagrimas à los dos , me sacaran del mundo , y movieran los corazones de sus criaturas , para que me ayudaran para ser su Esposa ; y à Maria Santissima la pedia por su Purissima Concepcion , me concediera ser su hija ; y desde entoces se fue componiendo mi Habito , y movieron Madre , y Hijo los corazones de todos , y se dispuso mi venida muy aprisa ; y asì , todos los dias los iba yo à dar las gracias desde la Capilla Mayor de nuestros Padres Mercenarios Calzados , que como à mi Madre , y Señora la tenian en el Coro los Religiosos , y asì me ponian enfrente à rezarla , que aunque no veia la Imagen de mi Madre , veiala con los ojos de mi alma , y corazon. Desde que la vi , tuve mucha devocion con su Magestad ; y siempre que la rezaba , y meditaba en su Concepcion Purissima , sentia yo muchos regocijos en mi alma , mucha pureza en mis tribulaciones , siempre que la he llamado.

Todo esto que dice aqui , no es proprio de este lugar ; pero lo hemos reservado para aora , porque lo pone como parentesis de su despedida , como se verá oyendola proseguir.

con estas palabras : ,, Y afsi , me fui à despedir de Hijo , y
 ,, Madre , y los dixè me acompañaran , que bien veian , quan
 ,, sola iba de criaturas , en poder de hombres , que no conocia ,
 ,, por buscar los dos , y apartarme lexos de la carne , y fangre .
 ,, Echème a los pies de mi Señor rescatado , pidiendole per-
 ,, don de mis culpas , y que me echara la bendicion . ,, Afsi
 concluyò su despedida , levantandose regocijada , y animosa ,
 desde donde fue à despedirse ultimamente de otra bienhecho-
 ra fuya , hija de la tal ya dicha Doña Maria de Gamboa .

Alli la sucediò un caso raro . Estando en esta funcion pia-
 dosa , vinieron à llamar para empezar la jornada : ella sin ad-
 vertir , se quedaban aun allà Doña Francisca , y Doña Maria
 de Gamboa , saliò fuera : puesta que fue à la puerta de la sala ,
 viò un horrible Dragon à la punta de una escalera , que avia ,
 por la que forzosamente avia de baxar , para averse de ir . Tan
 fiero , dice la Sierva de Dios , que era , que parecia Leon , arro-
 jando lumbre de iras por los ojos . Arrojòla con tanta furia ,
 que si no la socorre su devoto Archangel San Miguèl , acaba
 con su vida . Dìcelo afsi : ,, Mas el Archangel San Miguèl ,
 ,, (que siempre le he sido devota) con un alfange de fuego ,
 ,, me defendiò del demonio Lucifer , que afsi dixo mi Santo
 ,, Archangel se llamaba , quando lo diò con el alfange de fue-
 ,, go , que (y despues) le dixo : Vete de ai , maldito Lucifer ,
 ,, que aqui estoy yo para defenderla , que no estorves su buen
 ,, intento , y me levantò . ,, A este golpe la favoreciò Dios
 por medio de su Archangel . Nadie lo viò , y sino fuera à
 fuerza de obediencia , ni esta , ni otras cosas se supieran , por
 averlas passado sola . Fue beneficio , pero sin disminuir el me-
 rito ; porque los dolores horribles de mano tan pesada , no
 quiso Dios se suspendieran : los tuvo , duraronla en la jorna-
 da , y muchos dias , estando yà Religiosa . Aun no se ha can-
 sado el enemigo comun de probar , si puede , yà que no estor-
 var , à lo menos detener . Passò este lance , y caminando don-
 de estava esperando el Arriero , hallò avia puesto su enemigo
 otro embarazo , porque ocultò los instrumentos , que avian de
 servir , y tenian preparados para alguna comodidad . Defazo-
 nose el Ordinario , pero Isabèl conociendo eran ardidès de
 su enemigo , atropellò por todo , fofsegò al pobre Ordinario ,
 y sin essa comodidad empezò su camino , venciendo al demonio
 con suma conformidad ; ofreciendo sus penas en obsequio

de su Esposo Jesus. Dexòla por aora su enemigo de perseguir , por temor del fuego que le amenazaba de mano del Archangel San Miguel. Con esto concluyò sus despedidas , y determinò empezar sus jornadas.

CAPITULO V.

*DICE LAS COSAS NOTABLES DE SU
piadosa peregrinacion à la Ciudad de Toro,
para recibir el Santo Habito
tan deseado.*

NO dexò de padecer Isabèl , aunque se veìa assegurada en su felicidad ; porque siendo el despedimiento de la Sierva de Dios , que la acompañò en su tribulacion tan tierno ; à su impulso se desató el corazon en llanto. Permittiò Dios juzgasse, estaba Isabèl yà arrepentida de su determinacion. Llevada de este juicio, la dice con grande suavidad : Estàs arrepentida? no temas, yo te llevarè à mi casa , que no es razon, tomes estando contra voluntad. Llegòla al alma el dolor , en pensar fuesse posible apartarse de aquella santa voluntad. Respondiòla humilde , y confusa , era su vocacion cierta , que Dios la llamaba , que aquellas lagrimas nacia del amor , que la tenia , y con santa resolucion hizo la ultima diligencia para empezar la jornada , tanto , que à su vista quedò la Señora nuevamente edificada. Empieza su viage dia de la Santissima Ascension del Señor : subese por esos Cielos con su Magestad ; pero antes se llevò otro sinsabor, pues encontrandola dos Religiosos de Orden de Predicadores , y viendola en su edad primera bien ataviada , y llorosa , juzgaron la llevarian aquellos hombres robada ; y con el zelo , y piedad que acostumbran los hijos de tan illustre Religion , la preguntaron si iba violenta , ò si la llevaban robada , ofreciendose à hacer los officios de piedad, que fuesen necessarios en semejante ocasion. Aunque fue dolor grande para su honestissimo pudor , no se turbò su animo, respondiò iba à ser Religiosa con toda voluntad , y gusto. Que el ir con el semblante lloroso , avia sido causado de despedirse

de quien avian sido sus bienhechores , que hizo su oficio la ternura natural , y como criatura avia hecho en ella su oficio el dolor , y amor.

Con esta respuesta se soslegaron los Religiosos , ella prosiguiò su camino ; y para que en adelante no sucediera otro lance asì , se despojò de todos los atavios graciosos , que llevaba consigo ; cubriendose su rostro , fuese à seguir à Jesu-Christo en su viage à los Cielos. Como esto fue, lo dirà ella misma asì. ,, Yo asì tapada me recogì con mi Madre Santissima, ,, y la combidè, para que me acompañara en mi viage , y à su ,, Hijo , y à mi Padre San Joseph ; y dixè : Ea , mi Niño , y ,, mi Pastor , (dixefelo con mi alma) como me aveis dexado ,, tanto tiempo sola en todos mis trabajos , y tribulaciones en ,, poder de las criaturas? No me disteis, mi Señor, y mi Pastor, ,, y mi Amado, palabra, y mano , quando yo era Niña , en el ,, campo , de que siempre avia de ser tuya , y vuestra Ma- ,, gestad mio ? Y que me avias de meter en la Iglesia con las ,, doncellas , que yo os decia , que son Monjas : : : mas como ,, yo era Niña , y tosca Labradoradora , no sabia explicarme de ,, otra manera. Mas, Amado , y Señor de mi alma , como to- ,, dos los corazones, y almas los juzgas, y lo vès todo, no avias ,, menester yo me explicàra, para que vos me entendierades. ,, Mas diciendo yo estas queexas amorosas à mi Señor, se me ,, encendia mucho mi alma con estos coloquios , y todo el dia ,, me estuve embobada con mi Señor , con su subida à los Cie- ,, los , que como era dia de la Ascension, se fue mi alma à ver- ,, le subir , y acompañar à su Madre , y à sus Discipulos ; y ,, decia yo, como decian sus Discipulos , y su Madre, y mi Se- ,, ñora : Como me dexais sola en este viage tan largo , sin aver ,, quien me acompañe en poder de hombres, que no conozco?, En esta oracion estuvo hasta las dos de la tarde: llamabanla pa- ra que tomasse alimento , pero como su alimento era hacer la voluntad de Dios, no pudo responderlos, hasta que Maria Santissima, y su Hijo la dieron licencia, porque iban acompañandola. Ella disimulò con los Ordinarios, diciendo se avia dormido, que no la aguardaran en otra ocasion; porque no era razon, ni justo, padecieran incomodidad por ella en el camino. Asì elevada, conversando con sus tres amantes, Jesus, Maria, y Joseph, pasò su jornada, y dia. A la noche cumpliendola su deseo, la dieron quarto con llave , para que se cerrara à su gusto.

Toda, ò la mayor parte gastò en orar vocalmente, rezando la Corona; mentalmente contemplando Divinos Mysterios, en que estaba muy instruida, como quien avia sido enseñada por Jesus, y Maria. Eneomendabase tambien à todos los Angeles, y Cortesanos de la Gloria. Con estos santos exercicios crecía mas su ansia, para llegar al estado que su alma deseaba. Acusaba à la noche de tarda. En estas ansias, oracion, y anhelo, se hallaba à la mañana sin aver dormido; pero como estaba en mas alto descanso, el corporal no le estimaba mucho.

Al rayar la luz, todo su anhelo era caminar, para llegar al termino, centro de su corazon; por cuya causa instaba à los Ordinarios, para que dispusiesen la partida. A ellos les parecia esso mal, y decian: Parece duende esta muger, pues no fosiiega, ni dexa fosiegar. Decianla, suspendiessse su priessa, que aun no era hora; mas socorriò el Cielo su afficcion, pues una Señora los dixo: Levantaos, y llevad à essa pobrecita à su Convento, no la molesteis mas, que harto trabajo tiene de ir sola, con lo demàs que padece. Ellos juzgaron era la huespeda, porque debia la tal estar muy bien portada; y por esta causa no les hizo novedad la Señora que veian; pero no era, dice la Sierva de Dios, sino es mi Madre Santissima, les dixo, &c. Probòlo el efecto, pues sin resistencia se pusieron en camino. Bolviò à combidar à sus tres amantes Jesus, Maria, y Joseph; porque, como ella misma dice, en todo el camino no faltaron de su alma, y corazon. Este es el modo que tiene de explicarse muchas veces, quando la acompañan estos Señores; y engolofinada de su amable presencia, repite con ansias, no falten en este viage de su compañía. No le saliò irritado su voto, y deseo, pues à poco tiempo se lo pagaron con un gran beneficio. Fue aviendo caminado un buen trecho, deteniendose en una Venta los Ordinarios, dixeronla, caminasse un poco adelante, porque tenian que comprar en aquella Venta. Hizolo asì; en esta ocasion la sucediò lo que ella misma dirá.

„ Yo hice lo que los hombres me dixeron. Fui caminando, y encontre con un Niño muy hermoso, vestido de peregrino, con su tunicela morada, y su Madre, y su Padre lo llevaban de la mano. Diome gran ternura ver un Niño tan hermoso, y su Madre à pie; me diò tal lastima, que me iba

à baxar, para que se puñera à cavallo el Niño, y su Ma-
dre, y la dixè: Señora, subase en este macho con esse Ni-
ño tan hermoso, que es lastima que vaya à pie, y yo vaya
à cavallo. Dixome mi Madre entonces: Estate queda, hija,
que todos cabrèmos; para todos ay lugar: toma mi Hijo,
y ponlo en tu regazo, que mi Esposo, y yo tambien subi-
rèmos contigo. Tomè mi Niño, y embobème con èl, como
era tan hermoso, y reparè, que con la esclavina tenia
puesta su tunicla morada, y su poco de zamarrica; y en lu-
gar de bordon un cayado muy precioso, y su zurroncico pe-
queñito, como Pastor; mas en lo que sentia yo en mi al-
ma, y corazon de regocijos, y que se abrafaba mi alma, y
corazon con mi Niño en los brazos, y con la vista de su
Madre, acordèmè, como le avia yo visto quando Niño de
Pastor, mas no de peregrino. Y preguntè yo à su Madre,
donde iban? Entonces me dixo mi Niño: No me conoces,
que soy tu Pastor, y tu Esposo? Vengo à cumplirte la pa-
labra, que te di en el campo quando Niña. No te dixè, que
lo que queria mi Padre, y Yo, y el Espiritu Santo, todo se
hacia, y lo que mi Madre queria? Yo te tenia para mi Con-
vento de Trinitarias Descalzas; mas mi Madre te quiso para
el suyo de Mercenarias Descalzas, y que vistieras el Habito
de su pureza, que aunque eres devota de la Santissima Tri-
nidad,, (Se entiende de la Religion, que de la Trinidad
Dios, se supone, pues toda devocion se ha de tener à este Se-
ñor, como nuestro fin, y todas las demàs devociones à esto
han de mirar, y se vè parente en lo que prosigue diciendo el
dulce Amante),, por la devocion, que tienes con los Cauti-
vos. Tambien mi Madre es Redemptora, y es Madre de
las Monjas donde vàs; y con sus oraciones ayudan à
los Cautivos; como los Religiosos con limosnas los van à
rescatar, y tu iràs muchas veces con mi Madre. (esta sen-
tencia se verà despues, como repetidas veces se cumplió)
Alcè los ojos à mirar à mi Señora, y la vi estava muy hermo-
sa toda vestida de blanco, como las Monjas.

Y me dixo: Vès aqui el Habito, que traen mis Hijas.
Pufome una joya muy linda, de hechura de los Escudos,
que traèmòs (que despues de estar yo acá, reparè en los
Escudos, que traian las Religiosas, y me acordè de la joya,
que me avia puesto mi Madre Santissima) Dixome mi

Lib. 1.º.
15.º. a. 8.
Dabame

„ Madre: Hija, esta es la joya, que me toca ponerte como Ma-
„ dre, y Madrina de tu desposorio con mi Hijo; y echòme
„ una cadena, que su Hijo la diò. Era muy linda, acordème
„ de una vision, que tuve acabando de conulgar en la Santif-
„ sima Trinidad, siendo de doce à trece años.

Aora la explicacion que falta, y prometimos para este lugar, pues aora fue quando Hijo, y Madre la declararon. Dice asì: (tomamos las ultimas palabras, que diximos en el Capitulo quince, porque aora, y alli se mostrò Maria Purìssima vestida de nuestro Habito), „ Vino mi Madre „ Santìssima muy hermosìssima, vestida toda de blanco, y se la „ entregaron, para que me tuviera presa con la cadena, y me „ cuidara mi Madre. Esto de la cadena, no me lo declarò por „ entonces mas, hasta que llegò el tiempo de ser Monja, que me „ lo declararon Madre, y Hijo, diciendome, que era la vo- „ luntad de su Madre, que fuera yo su Hija de la Redempcion „ de sus Hijas, y de Pedro Nolasco, que su Magestad se lla- „ maba Maria de las Mercedes, que queria decir de la Mi- „ sericordia; y à mi me queria por Hija, como à las demàs „ que tenia. Que era verdad que me querian las tres Divinas „ Personas de la Santìssima Trinidad en la Religion, que yo „ me inclinaba de Trinitarias Descalzas; mas como vieron „ las tres Personas de la Santìssima Trinidad, que Maria San- „ tìssima me queria para su Hija Mercenaria; como son tan „ unidos los tres, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, asì unie- „ ron los tres rayos de luz hermosìssimos, hicieron la cadena, „ y se la entregaron à mi Madre Santìssima, mas no aparta- „ ron, &c. „ Como en el Capitulo, y Libro ya citado. Esto la explicaron en el camino significaba la vision, quando se apa- „ reciò vestida de blanco como aora. Prosiguiendo con su rela- „ cion, que và conforme à lo escrito, no dice estas palabras „ aqui, porque lo dexo declarado en el citado lugar. Pro- „ sigue.

„ En esta vision me entregaba la Santìssima Trinidad „ à mi Señora, y queria su Magestad fuera yo su hija; y por „ esso me entregò la Santìssima Trinidad à mi Madre. Yo la „ dixi, que tambien era su Esclava, y por esso me echò la ca- „ dena, y mientras yo estaba en el mundo, me traia mi Señora „ atada con ella, para librarme de los peligros de esta mi- „ serable vida, como andaba tan sola en èl. Me sacò „ muy

5, muy bien. Y dixome mi Madre Santissima, y mi P. S. Joseph, que el estar la cadena, con que mi Señora me traia atada, resplandeciente, era por la constancia que avia tenido en todas las contradicciones, y fortaleza en resistirlas tan à solas, y que por esso resplandecia tanto la cadena de su Hija, y de su Esclava.

N O T A.

EN esta singular demonstracion de amor, que con su Esclava hicieron Jesus, Maria, y Joseph, nos dà mucho que admirar, y alguno podrá juzgar, en que entender. Pero bien sabe el Docto, que la voluntad de Dios eficaz siempre se cumple; pero la ineficaz no siempre, sino es en algunos medios. Dios quiere, que todos se salven; esta voluntad se verifica en los que se salvan; y en los que no, se verifica en darlos la suficiencia, para que se salven; ò se verifica queriendo con voluntad antecedente, y no consiguiendo, como ex Damasceno, dice Santo Thomàs. Pero de modo, que esta distincion se tome ex parte volitorum, non ex parte voluntatis Dei: *Inqua nihil est prius, vel posterius.* Y assi podia Dios tener à esta su Esposa para Religiosa Trinitaria, en quanto la diò la inclinacion à esta Religion Sacra, y con voluntad antecedente, ò condicional; esto es, si Maria Santissima no pedia para llevarla à su Casa; y assi ser el Decreto condicionado *ex parte obiecti*; pero con absoluta determinacion de parte de la voluntad Divina, para que fuera Mercenaria; pues con su infinita sabiduria sabia, que Maria Santissima avia de orar, y hacer la peticion; y el mismo Dios determinò, que la hiciera; con que queda llano, que pudo, y puede ser verdadera la dicha locucion, sin poner, ni quitar en la divina voluntad; porque de estos modos, y locuciones, ò yà sean condicionadas, ò yà absolutas, como la referida de San Pablo, ay muchas en la Sacra, y Divina Escripura.

1. p. 99.
1. art. 6.
ad prim.
num.

* * * * *
* * * * *

CAPITULO VI.

PROSIGUE LA MATERIA DE EL
antecedente.

EL júbilo, y espiritual consuelo, que sentia esta criatura en su corazon, no se puede ponderar; porque las dignaciones, que el Niño Dios hacia en voces sensibles, eran en su alma seraficos ardores, porque la ungia con su gracia interior, derramando con afluencia en su alma dones, è internas ilustraciones con que ardia en fuego de divino amor, el qual no apagaban las aguas de tribulacion, ni persecucion infernal; como se viò en un suceso bien ageno à su pureza, que asustàra à otra menos prevenida. Fue el caso, que en el camino se encontró con un Cavallero mozo, disoluto, y desatento. Empezò à hablar con defenfrenado horror. Ofendia à los oidos de quien estimara por ceremonia el ser Christiano. Irritaronse los Ordinarios tanto, que hubo de aver un motin muy bueno; pero sin turbarse su animo, ni con la inquietud, la mas contraria à su apacible condicion, ni à las impuras voces de el agressor, clamò à Hijo, y Madre sossegàra aquella horrible tempestad; y descubriendose el rostro (que aun llevaba, y llevò siempre cubierto) con castissima mansedumbre, con dos palabras llenas de suavidad, y amor de Dios, convirtió la borrasca en apacible serenidad, quedando unos, y otros edificados; de ver tal virtud, y honestidad, confusos: ella dando gracias à su Madre, y su Esposo Niño. A esto se siguiò otro prodigio, que aviendose levantado un nublado muy grande, lloviendo abundantemente, ni la Sierva de Dios, ni los Ordinarios se mojaron, aunque fue tanta la lluvia, que los arroyos iban como rios. Admiraronse los buenos hombres: juzgaronlo por milagro, porque acompañaban à aquella Señora que se iba à confagrar à Christo. Fue afsi cierto, porque Hijo, y Madre, dice la misma, mandaron à las nubes no los mojaran. Bendito sea el Señor, que aun en cosas tan pequeñas manifiesta su amorosa bondad.

Con estas suavissimas demonstraciones de Dios, à vista de

de tantos excessos de caridad, no podia apartar los ojos de de Hijo, y Madre Isabel, y con estas atenciones puras, reparò llevaba su Peregrino unas conchas muy lindas en el sombrero. Dirèlo con sus voces, porque conviene se sepa por ella misma algo de lo que executa Dios en la Casa de Maria.

31. Traia mi Niño en su sombrero de Peregrino unas conchas
 32. muy lindas, y dentro de ellas unos corazones muy lindos.
 33. Yo estabalos mirando, y me dixo mi Niño: Que te pare-
 34. cen estos corazones? Señor, le respondi, están muy lindos,
 35. y hermosos. Dixo mi Niño: Son los de mis Esposas, y el
 36. tuyo. Y fue así, que despues de estar yo en el Convento,
 37. supe como lo continuo andaba mi Niño en brazos de la Ma-
 38. dre Gertrudis, y la Madre Maria de la Santissima Trinidad
 39. mi Maestra. Supe de su boca, como por las Pasquas hacia
 40. cuna de su corazon: esto me lo decia (era la Madre Trini-
 41. dad, que era yá Prelada quando revelò el secreto à la Ve-
 42. nerable Clara) para que yo me allanara, y dixera, como à
 43. Prelada, lo que el Señor me favorecia, que en hablandola
 44. de las grandezas de mi Niño Dios, se regocijaba mucho. ,,
 Qué admirable ocasion para decir algo de estas dos insignes
 Esposas, entre las muchas que ha tenido en este hermosissimo
 Vergel el dulcissimo Jesus; pero son necessarios libros para
 cada una, y no conviene introducirlos en esta historia: solo
 digo, que de unas à otras en este Santo Monasterio es tal la
 fama de santidad de las dos, que no la podrá el tiempo acabar.
 Y de unas à otras conservan noticias de singulares cosas,
 además de las que están archivadas.

Bolvamos à nuestro viage: Concluido, pues, el razonamiento del Niño Dios, en que la significò, lo que querian aquellos corazones explicar; y la turbacion del Cavallero mozo, causada de su temerario juicio, y aver llevado con igualdad de amor, solo mirando al agrado de su Esposo Jesus, así lo prospero de divinas luces, como lo adverso de descomedidas razones, llegò el passo tierno en que de su Esposa se despidiò el Santissimo Niño, lo mismo hizo la Purissima Madre. Uno, y otro dixeron: Vamos à avisar à mis Hijas, y Esposas, para que salgan por tí los Religiosos de tu Convento. Esto fue el último dia de jornada. Llegando à Toro, hallò à los Religiosos, que estaban esperando en casa del Ordinario, para llevarla al Convento, como lo hicieron. Llegò à él, hallò

prevenida à la Venerable Madre Gertrudis de la Corona en la grada , donde tenia yà à una Señora llamada Doña Theresa de Sierra , para que la llevàra à su casa , y fuese para la funcion de Habito su Madrina : con que hallò puntualmente avia sido cierto el aviso de Hijo , y Madre ; porque de otro modo no podian estàr dispuestas estas cosas puntualmente. Recibieronla con jubilo las Religiosas ; y para certificarse de una cosa singular , que sucede en aquella casa , quando ha de venir alguna Monja. (es venir una Paloma , que demuestra hasta la condicion de la pretendiente en las demonstraciones , que hace entre las mismas Religiosas , teniendo experiencia , que si es de apacible condicion , la Paloma se muestra afsi. Si es un poco viva, lo muestra la Paloma con viveza ; y afsi de las demàs cosas. Como tambien han experimentado , que si la que viene no ha de professar , en lugar de Paloma , viene un Aguilucho, que ellas llaman) Para certificarse , pues , de este suceso , preguntaronla , què dia avia partido de Madrid ? Respondiò , que dia de la gloriosa Ascension de Christo. Oida su respuesta , ajustaron aver ido la Paloma al mismo tiempo : la que con manfedumbre singular se fue à la cocina , para significar , avia de estàr allí Isabèl con gran paciencia. Sabido tambien su nombre de Isabèl , como avia otras, con quien se podia equivocarse , trataron de mudarle. Para esto echaron fuertes en diversas cedulillas , que tuviera el que Dios le deparàra. Hizose con todas las ceremonias : tocòla el nombre de Clara. Afsi la hizo Dios ; pero dexemonos de Panegyricos , figamos nuestro assumpto ; y desde este punto dexarèmos el nombre de Isabèl , usarèmos el de Clara , que es el de Religion , por el que es celebrada su virtud. Concluido yà su viage , y llegada al termino , verèmos como recibe su deseado Habito.



CAPITULO VII.

RECIBE EL HABITO DE RELIGIOSA
 Descalza de nuestra Orden de la Merced en el Convento
 de la Ciudad de Toro, titulo de la
 Purissima Concepcion.

Clarissima luz amaneciò à nuestra Venerable Clara de Jesus Maria, el dia que la honrò su Madre con nombre, y vestido de su pureza. Podiafe de ella decir, lo que la Esposa, celebrando à Salomon. Ver la alegria de su alma, era una gloria. Llegò el deseado dia: fueron sus Padrinos, Jesus, Maria, y Joseph, hasta la puerta. Pidese en ella à la Religión misericordia para la entrada. Admite la Prelada, abriendo la puerta. Afsistieron hasta allí sus tres Antantes, viò como el Niño Jesus avia cumplido la palabra, que la avia dado, quando se la apareciò de Pastor: entonces el Niño, con su Madre, y Señor San Joseph, con el Prelado, que avia de dàr el Habito, la echaron su bendicion. Al punto se desaparecen, como quien dice: No tenèmos yà que hacer: dexanla sola en su júbilo; si bien sentia, se huviesse ido tan presto, sin afsistir à la funcion de su Habito. Al dia siguiente bolvieron muy de gracia, y hermosura: danla de su fuerre feliz la enorabuena. Clara entre humilde, y enamorada diò à su Niño Esposo, Madre Maria, y Joseph Padre, tiernas queexas. Como, Esposo, y amados Padres mios, me aveis dexado sola en lance, que os entrego mi corazon, y alma toda? En estos esponsales falta mi Esposo? En esta dulce entrega de mi alma, falta mi Madre, y Madrina? Al cumplimiento de este deseo mio, falta mi Padre Amado?

Oyeron con agradable dulzura las amorosas queexas de su Esposa, è Hija: responden à su sentido amor Jesus, Maria, y Joseph: Hija, esta funcion no es nuestra: toca al Espiritu Santo solemnizarla; porque esta entrega, como es de amor, se atribuye al Espiritu Santo su solemnidad. El te ha afsistido, bate recibido baxo de las alas de su Amor. No tienes que quexarte, era forzofo luciesse el fuego ardiente de su caridad.

Muy consolada quedò con las dulces expresiones de sus tres Amantes, Clara; pero no dexò de clamar à sus tres Señores su fineza. Proponeles con humildad las obligaciones grandes, à que la empeña su amor. Hacelles cargo de su inutilidad con profundissimo conocimiento de su baxeza; suplica den fortaleza à su nada, que sus deseos son cumplir los agrados de su Divina Magestad, para lo que en ella no ay, ni señal de virtud. En vuestro dulcissimo amparo fio mi desempeño: Si, hija, y esposa, no te faltará nuestra asistencia, la responden. Pero advierte serà muy rara la vez, que nos veas. Entrado has yà en la palestra del amor, en dònde es necessario nos imites en el padecer, desamparo, y soledad. Despues la dice el Niño Jesus: *Yà te he cumplido, hija, la palabra, que te di de entrarte en Religion, para que fuesses mi Esposa: seme tu fiel, que yo no tealtarè.* Con esta dulcissima oferta se desaparecieron de su vista, quedando Clara consolada, y animosa para entrar en las mas penosas batallas.

No tardaron mucho. Apenas avia puelto los pies en la Casa de Maria Purissima, quando empezaron à despreciarla las Religiosas. Decian: Valgate Dios, que Niña tan celebrada; cierto no ay otra en casa mas fea. Y dice ella con linda gracia: No era muy malilla, sino que el Ayre, y el Sol me avian puesto un poco fea. De empezar por este medio, prosiguieron en perseguirla en mas importantes puntos. Como la Venerable Madre Gertrudis sabia el fondo de su espiritu, hacia con reflexion de èl algun aprecio; si bien como gran Maestra en la virtud, con Clara no hacia la menor demonstracion. Valiòse de esta ocasion el comun Enemigo contra ella, incitando à la Religiosa, que con la buena Clara asistia à la còcina, permitiendo el Señor no acertàra con hacienda de las de su obligacion, con que las pareciesse, era inutil para la Comunidad. Empezò à publicarlo la hermana Provisora, pidiendo, la embiassen à su casa. Alegaba mil razones para esta resolucion, tocando en puntos, que persuadian convenir assi. Como lo decia, lo creia; porque el Señor permitia se engañara. Todo lo decia con juicio errado, pero con santo zelo. Pareciala no cumplir con su obligacion, si no demonstraba, lo que sentia era assi.

Llegò à tal extremo esta persecucion, no bastando para templarla, los mas altos, y bien executados actos de pacien-

cia, y humildad, que las Religiosas de el Choro dixeron no podian arrojarla de su compania; porque era immutable à tanto golpe su constancia, y pacienciam, que sino fuesse à proposito para la cocina, no faltaria cosas en que emplearla. Fatigase mucho con turbacion, y persecucion de esta linea; porque esto de arrojarla de la Religion, la llegaba al alma. Todo su anhelo era el dar à las Religiosas gusto, para que no la quitassen estar en Casa de su Madre Maria Santissima con su Niño Esposo. Viendo su Enemigo frustrada su malicia, moviò à las Compañeras de cocina, à que el arrojarla de la Religion, era caso de conciencia. Con este zelo errado arman à la inocente Clara muchos tiros. Assienta el Enemigo en sus corazones, que convenia hacerla con varias molestias saltar. El Demonio para persuadir las mejor, echò en las hollas ceniza, para persuadir à las Religiosas avia en la Novicia intencion dañada: pues si en el agua hacia legia para guisar, qual podia ser su intencion? Con esto las Religiosas Compañeras iban à la Prelada, para que viesse no convenia Clara para la cocina, y consiguientemente para la casa. Con esto dudaban las Madres; ellas se certificaban, y con esto de nuevo la perseguian. Añadiase el permitir el Señor se perdiessen unas cosas, y se quebrassen otras; todas por mano de Clara; de aqui tomaban assunto, para que la Maestra lo mortificasse todo, saliendo sus defectos à lo publico. Es costumbre en la Descalcèz, llevar los pedazos de qualquiera cosa quebrada al Refectorio, quando estan los Religiosos en la Mesa comun. Mandòla la Prelada dixesse allí su culpa. Dixola, con estas palabras: *Mi culpa es, aver venido à destruir la Religion.* Dixola con tanta humildad, que sirviò à aquella Comunidad de Santas de mucha edificacion.

Entonces la Prelada, que era una Religiosa muy espiritual, y de señalada virtud, la diò una fuerte, y agria reprehension, diciendo, entre otras cosas, no era digna, ni convenia para la Casa de nuestra gran Madre, y Señora; porque solo tenia habilidad para destruir la Religion. Diòla despues su penitencia, si bien la mayor era, juzgar la arrojarian de su compania. Bien conocia la Santa Prelada (era la Venerable Madre Gertrudis Maria de la Corona) era toda aquella aparente fabrica, astuta, y diabolica malicia; pero como tan sabia Maestra en aquellas turbaciones, con el fuego de la

mortificación quería acrisolarla. Como siempre fue suma su sinceridad, parecía à Clara, todas estas mortificaciones, y expresiones salian à la V. Madre de corazón. Con esto se culpaba con profunda humildad; y llevada de un enojo santo contra sus culpas, clamaba incessantemente à las puertas de la Divina Clemencia. Oraba de continuo, sin poder apartar su corazón de su amado Esposo. Llamaba à las puertas de su dulcísimo Pastor, para que acogiese aquella perdida Oveja, y llevase à sus hombros aquella Pecadora. Hacíase tambien sordo à sus voces en lo aparente el Divino Amor, si bien en lo interior asistia con su purísima luz; pero como es liberal, y desinteresado, hacíalo, sin que se conociese este alto beneficio. Con esto se confirmaba mas, y decia, tenian las Religiosas razon en querer se fuesse à su casa, y no ocupasse plaza en la Casa de Maria Purísima; porque si Dios, decia, que mira el corazón, me desampara, señal es, que reconoce en mí muchas culpas; como no me saldrán à la cara, y lo reconocerán mejor que yo las Religiosas? Con estas consideraciones se deshacia su alma; pero al passo de su dolor, era su resignacion en la divina voluntad. Era en la bondad de Dios su esperanza, con tal firmeza, que respiraba su corazón mas ardientes llamas de charidad, en que elevaba su espíritu hasta la alteza de el corazón de Dios.

Aunque la apretaba mucho considerar, que podian quitarla el ser Monja; alentabase con la consideracion, que mas avia padecido por ella su Niño Jesus. Con este lenitivo se le hacia todo su padecer muy ligero. Ofrecíase de nuevo à su Pastor dulcísimo, deseando acompañar en sus desamparos à su Amado Esposo. Con todo esto ella padecia mas, y mas desamparo: en verdad, que sus Amantes la cumplian la palabra de no dexarse ver con continuacion; por que en todas estas batallas de criaturas la dexò muy sola. Como no estaba enseñada à este retiro, à su sinceridad se le hacia muy penoso. Para templar estos amargos passos, hizo otra travesura el Demonio; fue, yà la comida sazónada, bolverla à llenar de ceniza. Como iba de segunda, levantò en el corazón de las erradas zelosas nueva polvareda. Confirmabanse en el dictamen, y dicho, de que Sor Clara no era para el Convento. Todos los intentos del Enemigo eran, que no profesara en aquel Santo Monasterio; porque como avia singulares exemplares de virtud, se determinò à imitarlos, como otro gran

grande Antonio , que todo lo que veia de especial virtud en cada uno , proponia en su corazon executar , y se haria sus quantas : Esta sin exemplar me ha hecho en el mundo tanta guerra : à vista de exemplares tan raros en la Religion , ha de dexar à mi sobervia este gusanillo sin honra. Por esta causa multiplicaba sus tiros por si , y por las Santas Compañeras , ocultando su astucia , todo lo que podia oler à malicia , coloreando con vivezas de zelo , lo que tenia mortales ansias de enojo.

En este segundo enredo de su Enemigo estuvo su corazon inmovil , como en el primero. Huvose con una rendidissima humildad : y sabiendo quien la hacia el tiro , jamás pronunciò disculpa su labio ; antes si , decia , tenian las Hermanas razon , que de todo era la causa su maldad : Pedia perdon de sus yerros con humildad profunda ; llevaba sus mortificaciones , y reprehension de su Prelada , que sin apelacion recibia como justissima pena. Bolvia à llamar à las puertas de su Madre Maria ; pero la Madre piadosissima aún se hace sorda : quiere que prosiga en padecer , para que se abraze sola con la Cruz , solo por el Divino Amor. Como lo quiere Maria , y Jesus , assi lo executa Clara , por imitar à los dos , llevando sus penas con tanta constancia , que se admiraban las Monjas. Viò el Enemigo le saliò mal este ingenio ; convierte su ira à otros , con los quales puso en tal estrecho à su inocencia , que llegò à puntos de estar su profesion muy dudosa. Claro es , avia de ser assi , para que fuera Clara su virtud ; porque virtud no perseguida , suele tener mucho de sospechosa.

CAPITULO VIII.

*PROSIGUEN LAS PERSECUCIONES
de su Enemigo , con otros sucessos.*

EStaba el Dulcissimo Jesus viendo con gran gusto à su Clara padecer : servia de diversion , y juego à su Amor ; porque si la ganò alma , y corazon en un juego à la primera

mano ; la primera mano con que la quiso hermosear en la Religion, fue sentarla bien su Cruz, permitiendo al Enemigo usarse de sus artes , para que Clara se burlasse de sus ardidés. Ya vimos como empezó su malicia , aora se verá como prosigue su astucia. Hasta aora solo commovió à las Compañeras de cocina contra la Venerable Clara ; yà passa à que la desprecien todas las Religiosas ; y lo que mas es , el Confessor , la Extatica Madre la Venerable Gertrudis Maria de la Corona , y su Maestra , que segun indica , fue , ò era aquella insigne Muger la Venerable Extatica Madre Maria de la Santissima Trinidad, todas à porfia contra ella , porque permitia Dios no acertara con cosa. Asistia à las enfermas abraçada en charidad ; mas las enfermas no sentian su ardor. Entre ellas era la Venerable Madre Gertrudis , todo lo que hacia, la desagrada. Este era punto para Clara tan cruel , que si fuera lanza , no la pasara mas el corazon ; porque como era su Maestra para la direccion de su alma , su Madre , que como à tal la miraba , y con ella eran los officios hasta alli de Madre amorosa , verla aora con tanta severidad ; y que à esse passo la Maestra era su continuo cuchillo de dolor , affigiafe mucho , daba por cierto la quitarian el Habito. Luego veia , que si las Novicias hacian alguna travessura , tenia la culpa Clara ; llevaba por todas la pena. Sentaban en su corazon con tantas veras , que todas aquellas operaciones eran malicia de la Venerable Clara , que llegaron à pensar era otra cosa de lo que parecia. La preguntaban si avia hecho lo que la imputaban ? Por no mentir , decia que no , como assi era verdad. Esto les leabantaba mas fuego , para que creyessen era en Clara malicioso artificio. Con esto la mortificaban de tal modo , que no hallaba en Dios , ni en Prelada , ni en Maestra el menor amparo : si iba al Confessor , la trataba peor que hasta alli , porque almismo Confessor se le figuraba , era una hypocrita embuftera.

La causa de este juicio fue , entre otras cosas , una acusacion , que hicieron contra su abstinencia suma. Fue figurarse à las Novicias , que estaba comiendo à deshora , que siendo mayor que ellas , no las daba buen exemplo. Fundose este artificio en averla mandado su Maestra , comer un par de huevos fuera de la hora regular , por motivos que tendria la Maestra , y estar à la fazon no muy sana. Con este zelo de las Novicias llegó à noticia del Confessor la ponderada fal-

ta. Como estas menudencias las tienen nuestras Religiosas por de mucha importancia, y por otra parte veian en lo publico, era muy parca en el tomar alimento, se fue el juicio à la hypocresia luego al punto. Con esta causa, y otras, que lo parecian, la mortificaba el Confessor sin tassa; llamabala tonta maliciosa, con otros dièterios; y llegó à pensar tan de veras era hypocrita, que la negò en una ocasion el Santissimo Sacramento dia de Comunión, en presencia de todas las Religiosas, que estuvieron à comulgar; tanto, que llegaron à exclamar: Valgate Dios por Novicia, què mala suerte de criatura! Aquí fue el reventar el dolor, no à lo sensible, si à lo espiritual, y fuerte, porque veia, ò le parecia, que su Enemigo avia de salir con la suya, como estuvo muy cerca, si Dios no la amparàra. Por otra parte, que hasta el mismo Dios la negaba, repeliendola en publico por indigna. Creia-lo su sinceridad humilde. Sin duda, decia, son muy terribles mis culpas; mi amor proprio no me dexa conocerlas. Con esto hacia muchos actos de humildad, y bolvia à su Dueño, y Esposo con ternura, y dolor. Deciale: Amado mio, muy sola me dexas en la Religion. Acordabase entonces, como avia querido ser Monja Trinitaria, sin hacer memoria, era gusto de su Madre Maria tenerla en su Casa. Ni la venia à la memoria cosa, que la pudiesse consolar, solo si lo que la podia causar dolor. Decia: „ Por ser yo llamada de la Ma-
„ dre Gertrudis, y que avia sido yo bien recibida de todas,
„ dexè yo de ser Monja Trinitaria; mas aora veo yo me miran
„ como à estraña; que el averme llamado la Madre Gertrudis
„ à este Convento, debia de ser, porque no avia Religiosas pa-
„ ra la cocina; porque una avia salido à fundar, y otra esta-
„ ba mala. Solo dos avia de continuo, y la una era Novicia
„ como yo, y à mi luego me metieron en la cocina, que aun
„ no tuve los dias de Novia como las demás Novicias, y
„ asì por la necesidad me huvieron de llamar; mas que
„ este no debia de ser el Convento donde me queria mi Se-
„ ñor.

Todas estas luchas interiores fueron al instante que la negò la Comunión el Confessor, en esto no muy prudente; si bien era hombre de especial habilidad, y gracia para el ministerio. (aunque por disposicion del Altissimo, el espiritu de esta Sierva suya se le fue por alto) Viòse muy acongojada; por

una parte la apretaba la consideracion de sus culpas ; por otra, que estaba alli contra la disposicion divina. Con estas batallas, y congojas acude à su remedio, aunque hasta alli se le avia retirado. Profugue Clara lo empezado, y dice:

NOTA.

Concuerda, y se conforma con lo que dice la Madre Agreda en la p. 2. lib. 6. c. 7 donde dice: *T* aunque tan-
tos avian acla-
mado, y reco-
nocido à Chri-
sto N. S. por
Rey, no hubo
quien le hos-
pedasse, ni re-
cibiesse en
su Casa, num.
1124. in fine.
Mas abaxo:
*E*stuvo su Ma-
gestad en el
Templo ense-
ñando, y pre-
dicando hasta
la tarde, y sin
recibir este, ni
otro refrige-
rio, bolvió
aquella tarde
à Bethania,
num. 1125.

Yo estaba con todas estas batallas en el Choro pidiendo à mi Señor, y à mi Madre no me desampararan, no me dexaran sola. Recogime con mi Señor: y vinieron Madre, y Hijo à consolarme. Dixome mi Señor: *N*o te he dicho, que me has de seguir en mi padecer, *E*sposa mia? Quando me recibieron en Jerusalem la Entrada de Ramos, todos me festejaron, mas despues todos me dexaron solo, y no hubo quien me diera à comer, porque yà todos los corazones se avian mudado; y assi estaban ya tibios, y bueltos contra mi. Sotto Marta, y Maria me recogieron, y me dieron à comer. Yo estaba muy gustoso con entrambos. Y assi, *E*sposa, me has de imitar en todo; y assi, mi Marta, mi Maria, y mi Paloma, vengo à socorrer tus congojas: : : que siempre estas con las ansias por mi, y por mi Madre. Dixome mi Madre: *H*ija, yà sabes, que me has de imitar en todas mis congojas, y penas, que yo tuve mientras vivió en el mundo mi Hijo. *E*a, regalate agora con mi Hijo, y conmigo: yo tambien me regalaba, quando lo veia; porque quando andaba peregrinando de Lugar en Lugar con sus Discipulos, que yo no lo veia, estaba yo con muchos sustos, y congojas. Y decia yo: *A* donde estará agora mi Hijo? Si me lo avran quitado la vida? Siempre estaba yo con cuidado, y pena. Assi estas tu, quando no lo ves, que te parece, que yà te ha dexado. Me cogió mi Madre de la mano, y me metió entre los dos, y me dixo: *E*a, Hija, consuelate, y goza de mi Hijo. Y dixole mi Señora: *H*ijo mio, dignaos, de que tu *E*sposa os goze Sacramentado. Yà weis con las ansias que està, como no os ha recibido. Yà ella ha hecho las diligencias de todo mas su Confessor no la ha querido escuchar. (Llegó à tanto, que ni confessoria quiso, y la despidió con notable desprecio.) Yo me postre à los pies de mi Señor, à pedirlo perdon de todas mis faltas, y dixelo: Yà sabeis, mi Señor, soy vuestra Esclava, y de vuestra Madre, y mi Señora. Pidióle mi Señora à su Hijo me perdonara mis faltas, y mandó à sus Santos Angeles me traxeran una Forma del Copón de el Altar de mi Madre de la Salud. Traxeron todo el Copón, para que

55 mi Señor me comulgara por sus manos, asistiendo mi Seño-
 56 ra, y muchos Angeles, y mi Padre San Joseph, que como
 57 tambien me favorecia, se alegrò mucho, de que mi Señor
 58 me huviera consolado, porque mi querido Santo sentia mu-
 59 cho, estuviera tan desconsolada tanto tiempo; que como
 60 siempre lo llamo en mis congojas, todo lo oye muy bien, lo
 61 que le pido; mas hasta que se hace la voluntad de mi Dios,
 62 està el esperando, porque tambien quiere que se haga la vo-
 63 luntad de su Hijo, y Señor. Quedòme mi Señor muchos dias
 64 fortalecida mi alma, para los demás golpes que me faltaban.

Esta fue la primer visita, despues de tantas batallas. Eran
 yà passados meses de tribulacion, quando llegò este prodigioso
 beneficio, y dulce serenidad. No se contentò el Señor, con dar-
 la su Santissimo Cuerpo, sino es que quiso fuesse por su mano,
 como à nuestro insigne Cardenal S. Ramon. A este, porque no
 hubo Sacerdote, que le ministrara en su ultima hora: à esta, por-
 que no quiso el Sacerdote en la mayor, que parece, ultima pe-
 na. Grande visita! yà que fue rara. Otra maravilla sucediò con
 ella, y las demás Novicias. Estaban en la recreacion de medio
 dia. Dexò por directora à la mas antigua la Maestra, porque
 la era forzoso asistir à otra cosa. Empezaron su colacion espi-
 ritual: à decir cada una sus espirituales Exercicios. Fue la cola-
 cion para el Niño Jesus de tanto agrado, que se puso, para oír-
 la de cerca, en medio. Veíalo la V. Clara, y se deshacia en an-
 fias de amor su alma pura. Veía el agrado, y gusto, que mostra-
 ba à todas las Novicias; y aunque ellas sentian dulzura espi-
 ritual en su santa conversacion, no conocian la causa de tan ale-
 gre novedad. Acabaron su santa plática espiritual, y el dul-
 cissimo Niño las echò su bendicion. La V. Clara con dissimulo
 se inclinò à besar los pies à su Pastor Niño. Permittiòlo su
 Magestad, mostrando especiales señas de su amor. Las demás
 Novicias notaron su inclinacion à la tierra. Preguntaronla, què
 significa aquella postracion? Responde la V. Novicia: Inclino-
 me, y me postro à besar la tierra, porque entre vuestras Cari-
 dades soy en los Exercicios Espirituales la menos aprovecha-
 da. Con este dissimulo callò el favor de su Niño. Fuese cada
 una à su Celda, concluida la espiritual colacion: la Novicia
 Clara se preparò nuevamente à padecer. Porque aunque cessa-
 ron las persecuciones, se serenaron con algunos desengaños
 las Religiosas, queriendo el Señor huviesse alguna pausar
 durò

*N. Ioan:
 à Pres. in
 Vitad an
 Eli Ray-
 mundi,
 & do-
 mest. ac
 omnes
 multi
 extra-
 nei. Ap.
 Mirand
 in Vita
 S. Ray-
 mundi,
 lib. 4. c.
 12. fol.
 164. col
 1.*

durò poco , porque bolvieron à renovar lo passado , si bien con diverso motivo.

Haſta aora fue formalmente intentar , que ſe fuera de la Religion. Parecialas la convenia à ella , y à la Comunidad aſſi. No podian deponer eſta conciencia : como à eſto tambien el Confessor cooperaba , la exercitaron ſin medida. La Venerable Clara ſe exercitò en las virtudes todas ; eſpecialmente en humildad , conſtancia , y paciencia. Cumpliò el Confessor el tiempo de ſu oficio , vino otro , y ſe mudò el teatro. Hizofe cargo de la dificultad , y hallò ſer el eſpiritu de la Novicia perſeguida piedra de mucho valor : la que , como Mercader diestro , procurò ganar con ſu enſeñanza , y modo ; ſi bien , quiſo ſe hicièſſen pruebas à fuego , como ſe califica el oro. Eſte motivo ſanto , puſo à nueſtra Venerable Clara en ſumo aprieto ; porque ſu claríſſima ſinceridad , quanto veia , la hacia creer. Mortificabanla ſin reparo , no ſe detenian en que huvieſſe cauſa , ò motivo ; porque Maestros , y Prelados no le neceſſitan , para probar à los eſpiritus ſus fondos. Levantabanla mil teſtimonios , ponderando hacia muchos exceſſos ; por lo qual , unas veces la ataban las manos ; otras la deſpojaban de Eſcapulario , y velo , alegando para ſu execucion , obras agenas de Religioſas. Como todo lo creia , todo lo humillaba. Juzgaba era aſſi verdad. Si examinaba ſu conciencia , y no hallaba nada de lo que decian , ſe reſpondia : Como me ciega mi amor proprio ! pues no conozco lo que à los ojos de las Religioſas , y mi Confessor es manifeſto. Muy mala , y pecadora ſoy , à mi Maestra , Prelada , Religioſas , y mi Padre Eſpiritual doy que hacer.

Con eſta conſideracion levantaba à Dios ſu eſpiritu , baxandola ſu humildad à menos que polvo. Representaba al Señor ſu mala inclinacion ; pedia à ſu miſericordia , la corrigiera con piedad ; y en una humildad profunda , en llamas de puríſſimo amor defataba ſu alma. Nada la turbaba , ſolo ſi el no ſer como debia para ſu Eſpoſo , la aſſigia ; pero como humilde ſe arrojaba à los pies de ſu amado Dueño , para que la refugiàſſe , y libràſſe de ella miſma , entrandola en ſu puríſſimo Coſtado. Entre muchíſſimas pruebas , propias de Maestras de Novicias , fue una con buena apariencia. Era Cocinera la Venerable Clara : tuvo trabajo eſpecial un dia en ſu oficio ; valiòſe de eſta ocasion la Maestra para lograr ſu intento.

Como quien tenia compafsion , la mandò , acabada la cena de las Religiofas , recoger : mandòla dormir ; era tal la Novicia Clara , que hafta en lo que no estaba en fu mano obedecia. El motivo de la Maestra era , porque lo mas de la noche se le iba à Clara en orar ; y si no dormia , no podia lograr la fuya. Obedeciò puntual , dexando de estar con Dios por Dios. Fue antes de Maytines a ver si dormia : visto que si , la pufo medio pan baxo la almohada. Passado el tiempo , que pareciò bastante para el caso , fue à verla : la despertò con el pretexto , que no estaba como Religiofa : con el mismo la levantò cabeza , y almohada , con que logrò el intento de fu prueba. Al poner la mano , como sabia donde estaba el pan , como quien le avia puesto , tropezò con el luego al punto. Sacalo à luz , y la dice : Hermana , què es esto ? medio pan tiene fu Caridad en la tarima , y de noche ? Cada dia descubre mas gracias : bien dicen las Religiofas , que ha de destruir la casa ; no tiene renta para sustentarla , pues come tambien de noche como las bestias.

Quedòse absorta la inocente Novicia ; como no pudo , ò no pensò jamàs cupiesse en humano artificio este (aunque levissimo) engaño ; si bien para ella de gran peso , decia : „ Como „ yo subiria este pan ? porque yo no tengo faldriqueras , ni he „ subido la ropa de la cocina tampoco , para que entre ella le „ huviera yo subido el pan. Yo decia para mi : Este es mi ene- „ migo atildador. Y decia yo delante de mi Maestra : Jesus , „ Maria , y Joseph , arredro vayas , Satanàs , con tales enre- „ dos. „ Entonces la Maestra : De lo que fu Caridad hace , à fu enemigo no culpe. Con esto acabò de creer lo avia ella subido , aunque no sabia como , por lo qual se conòcia digna de qualquier castigo. Profiguiò la Maestra : Yo se lo pondrè al cuello , para que lo lleve al Refectorio , veràn las Madres quien fu Caridad es. La Sierva de Dios aceptò fu penitencia con humildad. Llegò la hora , sabia el por què , y como de aquella mortificacion , la Santa Prelada , diòla una tan fuerte reprehension à la sincera Novicia ; (que à la verdad fue la tal reprehension una de las mayores pruebas) concluyòla diciendo : *Como no se corre de venir tantas veces mortificada ? Argumento de sus continuadas culpas , y ninguna emmienda. Ya no tienen paciencia las Religiofas , para sufrir Monja tan regalada , y de conciencia tan perdida. Escrivirè à Doña Maria de Gam-*

boa , embis por su Caridad , que no es para la Religion. Creialo por cosa tan cierta , que ya se juzgaba fuera de la Casa de Maria ; mas tan firme su confianza , que no turbaba su animo esta fuerte polvareda , no obstante , que la parece , que de parte de las Religiosas esta excluida , su santa simplicidad busca modo como no las valga.

CAPITULO IX.

PROSIGUE LA MATERIA DEL PASSADO, con otros successos.

NO se contentaron con decirla , que la avian de excluir de la Religion , ni aver dicho la Madre avia de escribir para este fin , adelantaron , que ya la Madre avia escrito , que diera su Habito quitado por hecho. Esto la decian para oirla , la Clara Novicia lo creia como cosa cierta , tambien lo hacian con esta intencion , como estuvo muy cerca de hacerse , permitiendolo su Esposo Santissimo , y queriendolo el diablo ; mas como en estas permisiones altissimas no queria el Señor mas que clarificar à su Novicia Esposa , no permitió mas en el juicio humano , que lo necesario para conseguir este efecto. Oia , y creia ; amaba , y discurria. Lo ha de decir su relacion sencilla , pues fue una muy buena simpleza.

„ Yo callaba , (dice) y para mi decia : Bien pueden venir por mi ; yo me esconderè. (que sinceridad !) Yo discurria adonde me podria esconder , y acordeme de un desvanillo , que avia adonde estaban las gallinas , que era muy alto , y muy obscuro , que estaba muy apartado de la Comunidad ; que alli no iba mas que la Provisora à llevar la comida à las gallinas ; y que como estaba alto , y obscuro , y retirado , no me buscarian alli. Y con esto me consolaba , que si vinieran por mi , alli tenia mi guarida ; y que si tenia hambre , para no morirme , comeria , de lo que comen las gallinas. „ A nadie revelò su intento , sino al Confessor. Fue el segundo , llamado el Padre Fray Juan de la Ascension , hombre de gran literatura , como se conociò , y se viò , siendo

do Lector del Colegio, que nuestro Orden tiene en Salamanca; pero lo principal, Religioso de gran virtud, gran Maestro para dirigir almas à la perfeccion. Celebròlo mucho, y dexòla en su discurso sencillo. Aprobò su determinacion à su parecer, creyendo ella, que creia lo mismo, que su sencillez, el Confessor. Consolòla, diciendo, quando viniessen por ella, la avisaria, para que se escondiera. Fue pretexto, para elevar su corazon à lo alto. Dixo-la: Entre tanto que vienen, escondete en el Purissimo Costado de tu Esposo, que no te sacará de èl todo el mundo. Con esta proposicion se encendió nuevamente su abrasada voluntad, y volando como purissima Paloma, se fue à esconder à los Agujeros Purissimos de la Santissima Piedra.

Padecia muchas batallas quando esto sucedia. Doblabá los ejercicios de mortificacion, y penitencia. Como este Confessor, aviendo penetrado, queria Dios en esta Alma levantar un altissimo edificio espiritual, se aplicò con su divina gracia à cooperar, como Ministro suyo, à que fuesse con firmeza, enseñandola el camino de la perfeccion: añadiendo à las Reglas de la Orden nuevos ejercicios, ayunos, y disciplinas, segun, y como prescribia su gran prudencia. Para asegurarle todo, con gran blandura hacia fortissimas pruebas. Como la Sierva de Dios en su aprecio era la mayor pecadora del mundo, como tal se tenia, y assi lo sentia con conocimiento muy profundo. Viendo à su Confessor tan Santo, y apacible; à su Prelada Santa, y prudente; à la Maestra como à las dos; y à todas las tenia por Santas, se confundia, y sumergia en proprio conocimiento. Hablando con Dios, decia: Señor mio, „ què mala que soy, à todos doy que hacer con mi „ mal natural! Què mala tierra que soy! Què mal fruto „ doy! Pues en lugar de rosas, doy espinas; y assi, haf- „ ta mi Padre Espiritual tiene que quitar mala yerva. „ Què raíces tan profundas ha echado esta mala tierra! Què „ de culpas, y pecados tengo! Què poco me enmiendo, y me „ conozco! Ten, Señor, misericordia de mi, y dad pacien- „ cia à mi P. Confessor, para que me sufra, pues siendo tan „ apacible, yo le doy tambien ocasion, para que me mortifique.

Sentia de sí estas cosas con tanta verdad, como si las viera. Confundíase, como no conocia las culpas, que la imputaban,

y ella tenia por ciertas. Viòse en esto : Como llòvian sobre su alma mortificaciones , y penas , (bien se puede decir las tenia como llòvidas , porque Prelada , Maestra , y Confessor descargaban aguas de tribulacion , como nubes densas , y espantosas) llamòla el Confessor ; preguntòla , si sabia las culpas por que la mortificaban con tantas , y tan continuas penitencias ? Respondiò asì ; vaya como lo dice : „ Yo le respondia llama-
 „ namente lo que sentia : Padre mio , tengo tanto porque me
 „ mortifiquen , no sè por qual serà : V. R. lo sabrà mejor que
 „ yo ; porque yo tengo mi alma vestida de esta miserable car-
 „ ne , llena de amor proprio ; y aunque conozco soy mala , no
 „ conozco lo mala que soy. (ò que metaphysica de humil-
 „ dad !) Yo lo que veo , y conozco , que à V. R. y à todos
 „ mis Prelados , y Confessores , he dado mucho que hacer , y
 „ à mis Preladas , &c. „ Este peso de sus culpas la affigia :
 este la quitaba la alegria. Bolvia à Dios , y decia : „ Pastor
 „ mio , no me olvides , no veis lo mala que soy ? Toma el
 „ alvedrio que me diste , como à las demàs criaturas. Yo no
 „ lo quiero : sea vuestro. Bolvedme à atar con la cadena , que
 „ me ataste , y me entregaste à vuestra Madre , y Señora. „
 Respondiò el dulcissimo enamorado Jesus à esta suplica , llena
 de humildad , y propria confusion , y la alentò. Prosigue : „ Di-
 „ xome mi Señor en la oracion , que si haria ; mas que seria
 „ para que yo lo imitasse en su Palsion. „ Diòla à entender ,
 quan sin culpa avia padecido por ella ; que esto era una señal ;
 que la faltaba mucho , como lo iria viendo. Significòla en ter-
 minos claros , que despues los Superiores la perseguirian , por
 lo que les pareceria justo.

Congojòse mucho con todos estos lances , que nunca pu-
 do apartar de su corazon , eran culpas suyas terribles. Contem-
 plòlo el Santo Confessor , y procurò templar el rigor en estas
 mortificaciones ; porque yà viò los fondos de humildad , que
 pretendia : reconociò su prudencia , era necessario consolarla ,
 porque no hallaba para sus culpas acomodadas penitencias. Su
 enemigo ; que observaba todos estos movimientos , veia frus-
 trarse sus designios. Quiso probar segunda vez la mano , bol-
 viendose à su principio. Es caso extraño , y es forzoso el que se
 diga , como la Venerable Clara lo ha escrito.

„ Siendo yo Cocinera , vi à mi enemigo , que me mata-
 „ ba la lumbrè , que era por la mañana ; y como se ha menester
 „ que

que este prevenida para la comida : pufela muy encandilada,
para que la Provisora hiciera el defayuno à las Religiosas;
mas yo , aunque lo vi la estaba apagando , me fui à la ora-
cion de por la mañana , y me estuve en la oracion un rato
con mi Señor , y lo dixè : Que como daba licencia à mi ene-
migo para que me matàra la lumbre , que yà sabia que avia
de resultar de aquello pesadumbre, que si la lumbre no esta-
ba bien prevenida , se inquietaria la Provisora. ,, Notefe,
que no cuida de si , ni si à ella la podia venir daño , levantan-
do contra su profefsion nuevos ruidos ; sino es que la Proviso-
ra no se defazonara , y perdiera la Comunión , que era de re-
gla. Vease en lo que prosigue. ,, Porque en aquellas dos ho-
ras de oracion , y de las horas , se hacia el defayuno para
las Religiosas , y quedaba la olla cociendo : : : porque aquel
dia , era dia de comulgar , y como nos deteniamos mas en
el Coro , se quedaba con mas cuidado prevenido ; mas yo
conoci , que tiraba (el enemigo) à inquietar , y que no co-
mulgaramos. Mas yo le dixè à mi Santo Angel de mi guar-
da , que què hacia , que no iba à echar aquel Dragon malig-
no de la cocina. Despedime de mi Señor , y salime del Co-
ro , para irme à mi obligacion de mi cocina : abri la puerta,
y vi , que mi Santo Angel tenia atado à aquel animal malig-
no con una cadena, haciendole que encandilara muy bien la
lumbre.

Tan lindamente lo hizo , que parecia queria abraçar el
Convento , porque era tal la llama , que affustò à algunas Re-
ligiosas , y huvieran alborotado à las del Coro , sino las fofse-
gara la Venerable Clara. Prosigue : ,, Dixome mi Santo An-
gel : Entra , y toma esta cadena , y tenlo atado , mientras
compone lo que ha descompuesto. Yo le decia : Ea , mala
bestia , pon la lumbre asseada como estaba , no me descom-
pongas las ollas. Dabale yo con la cadena, y deciale : Anda,
maligno , què querias inquietar à la Provisora , para que no
recibiera à mi Señor Sacramentado, que tu por tu sobervia lo
perdiste de gozar en el Cielo , y de sus grandezas ? Bramaba
de que yo le decia esto , y de que le tuviera atado debaxo de
mis pies ; y mi Santo Angel lo daba con un espadon de fue-
go , y le echò al infierno.

Sirviòle este maravilloso caso para mayor confusion al de-
monio ; no pudo lograr el tiro. No dexò la Provisora de co-

nocer alguna novedad , la diò las gracias , porque lo avia dispuesto bien: cosa que no hizo jamás. Respondiòla humilde: „
 „ Mi Dios lo hace todo. Aviendo silencio, paz, y presencia suya,
 „ entre los platos, y escudillas nos assiste mi Señor. „ De donde se infiere lo llegaron (à lo menos esta Religiosa, que lo atendia de mas cerca) à entender , pues la causò edificacion.

N O T A.

QUando la oyes decir al enemigo , que perdiò à su Señor Sacramentado por su sobervia , no juzgues , que aunque tan sencilla, entendia , que lo podia recibir Sacramentado en el Cielo , porque la previno Dios de su sabiduria; y en puntos de Fè , y Dogmas , jamás la ha permitido engaño: Quiere decir , que porque el perdiò el gozarle , y recibirle como los Angeles en el sentido espiritual , y que se llama Pan fuyo : *Panem Angelorum manducavit homo*, queria, que las almas no le recibieran Sacramentalmente , logrando los efectos soberanos , que causa en las bien dispuestas , por esso le dice, perdiò gozar al Señor , que està Sacramentado , no que perdiò recibir el Sacramento.

Viendose , pues , el demonio burlado por este medio , y que el apagar la lumbre no levantò fuego , sino es contra el, tomò otro disfráz , para ver si podia vencerla, à que desertara. Fue el caso : Estando , como solia , de semana de cocinera , se fue à un pozo , que tienen en el jardin , para lavar las minucias de un animal , que avian muerto para alimento comun. Estaba embebida en Dios, exerciendo este oficio con profunda humildad , alegrandose en servir à las Esposas de su Dios. Vino al jardin el demonio en figura de un feifsimo mozuco , muy legañoso. Hablòla , (juzgò ella al principio, era algun mozo, que aviè entrado con leña , y por no saber las Porteras , que estava en el jardin , le avian dexado entrar) deciala : A Lega te has metido? Mira à lo que has venido. En el mundo eras señora , muy vestida de gala ; y aora en este vil oficio , y despreciada de tus Compañeras? Respondiòle Clara sin saber à quien era : „ No soy , le respondi, sino es muy querida de mi Dios,
 „ y de mi Madre Santissima , y à entrambos sirvo en la Religion. Bolvi la cabeza à ver quien me hablaba , aunque en
 „ lo

,, lo que me decia conocia yo , que era mi enemigo ; y vilo
 ,, con las patas puestas del carnero , que las tenia por zapatos ;
 ,, mas no pude dexar de hacer burla de el , y de los zapatos
 ,, tan pulidos , que tenia puestos. Yo le decia , que eran (co-
 ,, mo de su gusto) de animal. Yo lo corri mucho , y se fue de
 ,, corrido. ,, El modo con que mas le afrentò , dixo ella à
 su Confessor , fue llamandole legañoso , puerco , mala figura.
 Deciale : Mira que mala figura tienes ? Y te criò Dios à ti mas
 hermoso que à mi. Hizote Dios, mi Señor , alta , y pura cria-
 tura ; mas hermoso eras que este , veslo aqui. Sacò una ima-
 gen de un Angel , que traía consigo ; y con esta burla se fue
 afrentado el demonio. No pudo hacerla tiro con la vanagloria,
 y soberbia , con lo que avia dexado por Christo, aun viendose
 perseguida , y con laboriosas tareas ; pero no foflegò su rabia,
 viendo sus medios perdidos. Fueron una noche , y la dixerón
 avian de echarla del Convento , como (*ad tempus*) lo hicie-
 ron ; pues la sacaron , y llevaron à la Plaza de la Ciudad , y la
 atormentaron à su satisfaccion. Afsi lo refiere su Confessor el
 Doctífsimo Padre Fray Julian de San Joseph ; pero ni
 con esta diligencia pudieron hacer mella en su constancia ;
 por lo qual tratò de dexarla por aora : con que llegando el
 tiempo de los ultimos Votos , foflegada toda la borrasca an-
 tigua , la admitieron unánimes, y àlegres las Religiosas todas.
 Fue este alegre dia la Invencion de la Santa Cruz , dia celebre
 siempre para su amor. No la estuvo mal , porque su Niño vino
 à visitarla, y darla de su Cruz la enorabuena. Vino acompaña-
 do de su Madre Santífsima , y Señor San Joseph en lance , que
 estaba dandole gracias , embedida en Santa contemplacion.
 Despues que todos la dieron su parabien , en presencia de los
 dos la dixo el Niño Jesus : Yo ratifico contigo los Esponfa-
 les. Alargò la mano , y se la diò de nuevo fino enamorado.
 Celebraronse mucho sus Votos en la Comunidad : aquellas
 Madres daban mil gracias à Dios : eran como Santas, sus feste-
 jos dar alabanzas à su Santífsimo Esposo , à la Madre de Mife-
 cordia , y al Señor San Joseph , que en toda nuestra Descal-
 cez se le tiene especial amor , como Protector , y Padre , que
 es. Afsistieron à estos santos jubilos Jesus , Maria , y Joseph,
 que son sus tres enamorados. Con esta nueva feliz se alentò
 mucho su corazon ; y deshaciendo aquellas nubes densas de con-
 fusion, amañeciò en su alma luz de inmensa claridad.

CAPITULO X.

DICE SU PROFESION, Y LOS FAVORES
que en ella recibió de su Niño Jesus.

Entre los singulares beneficios, con que ilustrò à su Sierva el Niño Dios, no fue el menor su dignacion al tiempo de professar. Este, dirè, como la misma le refiere. Mandòle su Padre Espiritual, porque no pereciesse la memoria de tales beneficios, y misericordias de Dios, que las apuntasse, y escribiesse, para noticia de la posteridad. Ella instruida superiormente, que esconder los Altissimos Sacramentos del Divino Rey era bueno, y aun lo mejor, batallaba precisada de la Obediencia, sintiendo su humildad fuerte repugnancia. siendo asì, que para decirlo tenia suma simpleza. No es laudable esto, como no lo ha sido en otras Siervas de Dios: permitiò empero esta resistencia, aunque humilde, su bondad, para tener ocasion de mandarlo, confirmando el mandato de su Confessor. Por lo qual, Jesus, y Maria Santissima la mandaron, que obedeciera. Asì lo executò, consultado nuevamente su Confessor, porque temia mucho el padecer algun engaño. Empezò à cumplir su Obediencia; el Señor à permitir no se acordara de lo que la favoreciò en su profesion, para mandarla escribir esto con especialidad. Dexòla ir escribiendo; passados muchos lances mas allà, la advirtiò su olvido, mandandola no lo dexara en silencio. Escrivelo asì.

„ Irè diciendo de mi profesion, porque se me avia olvidado divertida escribiendo las grandezas de mi Señor.
 „ Mas su Magestad me lo acordò, diciendome: De mi Madre,
 „ y de mi mucho has escrito; mas lo que te asistiò, y
 „ los desposorios conmigo el dia de tu profesion, no has escrito.
 „ Y asì digo, que desde la vispera de mi profesion me favoreciò mucho mi Señor, y su Madre, porque mi corazón, y mi alma me los tenian los dos ocupados con su vista. Estaba yo en el Coro desde la vispera; mas tan fuera de mi cuerpo el Alma, que parecia un costal de paja, de ligero: mas fino me llamaban para comer, no iba. Bien oia
 „ yo

„ yo , que me decia mi Maestra , que siquiera à todos los ac-
 „ tos de Comunidad asistièra ; mas mis sentidos , y poten-
 „ cias estaban ocupados en mi Señor , y su Madre , pidiendo-
 „ los mercedes para el dia de mi profèssion , que miràran
 „ me avian de dár muchas Almas del Purgatorio , y muchas
 „ avia de sacar de pecado mortal , y librarlas de sus enemi-
 „ gos ; y muchos Cautivos me ha de dár en la Redempcion de
 „ aquel año. Y à mis Religiosas , sus Esposas , las avia de asistir
 „ mucho en todo , y darlas mucho Cielo ; y à todos los Hi-
 „ jos , è Hijas de mi Religion , y à toda su Iglesia.

„ Al otro dia que profesè , y profesè con otra Religio-
 „ sa Hermanica mia , (dice Hermana , porque era de velo
 „ blanco como ella) era de Morales , y como està cerca ,
 „ avia casi todo el Lugar de gente , porque eran muchos los
 „ parientes que tenia. Y en esta Ciudad , yo como era forastera
 „ del mundo , poca gente tenia , sino es la que avia combi-
 „ dado Doña Theresa de Sierra , Madrina en el mundo. Mas
 „ la verdadera , que era mi Madre Santissima , y su Hijo :
 „ Combido mi Madre Santissima à todas las Virgines del Cie-
 „ lo , y mi Señor combido à todos los Angeles , y Santos de
 „ su gloria. Empezamos la otra , y yo à cantar la profèssion :
 „ *Amo Christum , in cuius thalamum introibo , &c.* que es el
 „ primer verso. Yo decia con la boca , y mi corazon : O Se-
 „ ñor , y Madre de mi alma , quien os supiera amar , y dár
 „ gracias à tantos beneficios como siempre me haveis hecho.
 „ Ea , Señora , y Esposo , asistidme aora , para que yo sepa
 „ corresponder ; disponed mi alma , para que os desposcis
 „ con ella. Ea , mi Señora , y mi Madrina , asistame. Y
 „ vino mi Señora con todas sus convidadas las Virgines ,
 „ muy hermosas con sus Coronas , y Palmas ; y Señora San-
 „ ta Ana vino tambien. Mi Señor vino con los Angeles ,
 „ muchos , y tambien muy adornados , y hermosos , y los
 „ Santos ; y entre ellos San Juan Bautista , que como yo
 „ lo quiero tanto , me alegrè de verlo. Pusose à mi lado mi
 „ Señora , y Madre Santissima , como mi Madrina , y Señora
 „ Santa Ana de el otro , y me quedaron (es termino Castella-
 „ no , ò de Castilla la Vieja , muy usado en ella) en medio de las
 „ dos ; y la Compañera , que professaba conmigo , caia al la-
 „ do de Señora Santa Ana. Desde el Altar Mayor empezaba
 „ el P. Presidente , y mi Confessor à llamarnos : *Veni Sponsa*
 „ *Christi*

33 *Christi, accipe coronam, quam tibi, &c.* Todos los Santos,
 33 y los Angeles inclinaban las cabezas, quando mi Confessor
 33 cantaba estos versos. Yo oia à mi Señor, que decia: Ven,
 33 Esposa mia, te pondrè la corona, que te tengo prevenida para
 33 mi Gloria. Traia esta corona en la mano Señor San Juan,
 33 que se la diò mi Señor para mi, para ponerme la.

33 La otra, y yo ibamos cantando los versos, que se seguian,
 33 y acercandonos à mi Señor, y à mi Padre Confessor: *Suscipe*
 33 *me Domine secundum eloquium tuum, & vivam, &c.* Acerca
 33 base mi Señor con mi Confessor à la rexa, llamandonos, Es-
 33 posas mias. La otra, y yo nos hincamos de rodillas, mien-
 33 tras nos llamaba. Yo decia en mi alma: Amado mio, y
 33 Señor mio, viva soy en este Valle de lagrimas, no me con-
 33 fundas en èl. Refucita mi alma, que solo viva en vos, y
 33 en mi Señora, y Madre Santissima: Tened misericordia de
 33 mí, y de todo el Genero Humano. Se llegó para mí mi Se-
 33 ñor dentro del Choro, y mi Confessor por parte de afuera,
 33 y cantamos los demàs versos, y en manos de mi Señor re-
 33 nunciè el mundo, cantando para que lo oyera el Pueblo; y
 33 con mi alma decia yo à mi Señor: No solo el mundo, mi
 33 Señor, y mi Esposo, renunciàra por vos, sino es mu-
 33 chos, si huviera; y si mucho huviera, que dexar por vos,
 33 mucho dexàra, por seguivos en todo. Y como mi Confessor
 33 nos echaba las bendiciones en el nombre del Padre, y del
 33 Hijo, y del Espiritu Santo, nos echaba la bendicion mi Se-
 33 ñor con su mano; y como mi Señor nos echaba las bendi-
 33 ciones en el nombre de su Padre, del Espiritu Santo, y su-
 33 yo, bolvian todos los Cortesanos del Cielo à inclinar la
 33 cabeza.

33 Fueronme poniendo las insignias de Esposa de Christo;
 33 mi Señor. Dixo mi Madre Santissima: Pide, hija, à tu Es-
 33 poso. Pedi cantado el Velo, como lo manda el verso de
 33 la Profesion: *Posuit signum in faciem meam, ut, &c.*
 (dicese este verso despues que las ponen el Velo, y esto llama
 pedirle cantado, como lo hace con lo demàs que se sigue.)
 33 Estaban las dos Preladas esperando las dieran el Velo por la
 33 ventanica del Comulgatorio, como los tenia mi Prelado, y
 33 Confessor para echarlos las bendiciones; y assi que se las
 33 echaron, se los dieron à la Madre Vicaria, que era la que
 33 los esperaba los Velos de las dos. Y à la otra, como tenia

53 siete meses de Habito mas que yo, y era mas antigua, fue-
 13 ron primero à ponerla el Velo, y à mi solo doblado me
 23 lo dexaron en la cabeza, y fueron las dos Preladas à com-
 33 poner à la otra. Mas como estaba mi Madre, y Señora
 43 conmigo, y mi Señor, y Esposo, entre los dos me pusie-
 53 ron el Velo, y mientras, estaba mi alma pidiendo à mi Se-
 63 ñor: Admiteme, Señor, por Esposa, viva yo en vuestro
 73 corazon, y vos en el mio. Buelvo à deciros, que toda
 83 soy vuestra, y de mi Señora vuestra Madre. Yo no quie-
 93 ro tener nada mio, y ni el alvedrio, que dexais libre à las
 103 criaturas. No solteis la cadena, que echasteis, quando
 113 Niña, y me entregasteis à vuestra Madre, para que cuidara
 123 de mi, y me librara de los peligros del mundo, tambien
 133 aora lo estoy, porque estoy vestida de esta miserable carne.
 143 Pedì la corona cantado: *Egredimini, & videte, &c.* (quie-
 153 re decir, que cantò lo que manda el Ritual de profersion,
 163 despues que la ponen à la nueva Professante la corona), Pu-
 173 sieronme la corona con rosas, y espinos de cambrones, que
 183 yo entendì en mi alma, era esta corona de espinas, con la que
 193 coronaron à mi Señor en el dia, que se desposò con su Ma-
 203 dre la Sinagoga, que era de espinos muy crueles, y de muchas
 213 afrentas por todo el mundo, y por mis muchas culpas. Mas
 223 como levantè los ojos à ver à mi Señor tan hermoso junto à
 233 mi, y tan amoroso, llorè de alegria, y de regocijos, que re-
 243 ñia yo en mi alma. Pusome mi Señor, y su Madre la corona,
 253 que traia San Juan para mi, que era muy hermosa, pusieron-
 263 mela encima de las de espinas, que me avia puesto la Prelada.
 273 Dixome mi Señora: Hija, esta corona de espinas le pusieron
 283 à mi Hijo sus Enemigos, y tu le has de imitar tambien con
 293 ella. Trabaja con los trabajos, y fatigas de esta vida, que mi
 303 Hijo te la ha de dár de rosas, y azucenas muy hermosas en la
 313 gloria, y mas hermosas de las que te hemos puesto aora.

323 Pedì à mi Señor Crucificado, tambien cantado: *Mihi autem*
 333 *absit gloriari, &c.* (entiendese de la Cruz, como en el Velo, y
 343 Corona; porque debe la nueva Professa cantar los versos que
 353 cita), Por mi Señor Crucificado dexè el mundo. (aunque à
 363 la verdad desde muy niña le dexè; porque aunque vivia en el,
 373 era contra mi voluntad; y assi lo miraba para mi, como cosa
 383 por demás, hasta que se hizo la voluntad de mi Señor el traer-
 393 me à su Casa.) Buelvo à mi profersion. Pusieronme en las ma-
 403 nos un Santo Christo, que era la tercera insignia de Esposa de

3, mi Señor. Tuvele enarbolado, y vino el Padre Eterno. Pedí la
 5, luz, y me pusieron en la otra mano una vela encendida; dixet:
 3, *Lucerna pedibus meis Verbum tuum*, &c. Vino el Espiri-
 3, tu Santo, con que afsistió la Santísima Trinidad à mi pro-
 3, fesion. Dixome mi Señora: Hija, ha afsistido el Padre
 3, Eterno à los desposorios, como à su Hijo, y mio lo criò
 3, en mis Entrañas, para dartelo por Esposo, y à muchas al-
 5, mas fuyas, y muy puras. El Espiritu Santo afsiste tambien,
 3, porque fue por obra suya engendrado en mis Entrañas.
 3, A tí te han criado, te han enseñado, y guardado tu pu-
 3, reza, para que fueras Esposa de mi Hijo; y te han dado
 3, luz, para que ayas escrito las grandezas de mi Hijo, y
 3, mias. Tambien bolviòme à echar la Cadena mi Señor por
 3, su mano, su Eterno Padre, y el Espiritu Santo con su pi-
 3, quito hermoso me la echaron al cuello; y caía la cadena
 3, en mano de mi Señor, y su Madre, y mi Señora. Esta ca-
 3, dena me diò mi Señor à entender, que era la union, que
 3, avia yo de tener con su Magestad, y su Madre, que yà
 3, no era mia, sino suya, y su Madre me avia recibido por
 3, hija; y afsi, que no avia yo de tener mas voluntad, que
 3, la de Madre, y Hijo; que si el natural, como criaturas,
 3, quisiera otra cosa, que no sea su voluntad, que Madre,
 3, y Hijo me tirarian de la cadena, que tambien dependia
 3, de mi corazon (la cadena) para que lo levante con mi
 3, memoria, y voluntad à la de entrambos. Y afsi, siem-
 3, pre que los pido à entrambos algunas peticiones, que me
 3, encargan muchos, los digo à Madre, y Hijo, que los pi-
 3, do, lo que me mandan les pida, haciendo su voluntad, si
 3, conviene, me lo concedan; porque tambien me ha dicho
 3, mi Señor, que me dice la gente, le pida cosas, que mu-
 3, chas veces no los conviene para el bien de su alma.

3, Mientras cantaba la carta mi compañera,, (llama car-
 3, ta, porque la profesion la hacen, y leen, ò cantan puesta
 3, por escrito, como la firman luego),, bolvi yo à hacer
 3, memoria à mi Señor de las almas, que lo avia pedido, y
 3, la redempcion de los Cautivos Christianos, y muchas al-
 3, mas, que estuvieran en desgracia suya. Diòme muchas,
 3, y las que estaban en la Iglesia, que era mucha la gente, que
 3, avia. Dixo mi Señora à su Hijo: Oy es dia de mercedes, y
 3, afsi, lo que pide vuestra Esposa, no se puede negar. Diòme

,, muchas Almas del Purgatorio. En la primera Redempcion
 ,, me llevò mi Señor, y su Madre à ella, que asistieron los
 ,, dos; porque los Redemptores tambien los llamaron à los
 ,, dos, para que ablandàran los corazones de aquellos barba-
 ,, ros, que estaban muy sobervios, y hinchados; mas co-
 ,, mo asistiò mi Señor, y su Madre, se mudaron, y se pusie-
 ,, ron apacibles, y no caros en los precios. Hicieron la
 ,, compra de los Cautivos Christianos, y con esto compra-
 ,, ron mas, y fue copiosa la Redempcion. Dixo mi Señor:
 ,, Estàs contenta? No es copiosa la Redempcion? Dixe: Si
 ,, Señor. Ya te he cumplido tu deseo. Estaban los Redemp-
 ,, tores muy contentos, y dieron gracias à su Magestad, y
 ,, à mi Madre Santissima, porque les avia parecido, no avian
 ,, de poder rescatar tanta gente, como avian rescatado, y
 ,, muchos niños, y niñas muy lindas. Yo di las gracias à
 ,, mi Señor por tantas almas como avia librado de el peligro
 ,, de perderlos. Y cantè tambien mi Carta, (esto es mi pro-
 ,, fesion) dando à mi Señor, y su Madre Santissima palabra,
 ,, y à todos los Santos, de guardar la Regla de N. P. San
 ,, Agustín, y las Constituciones de nuestra Descalcez, guar-
 ,, dando Obediencia, Castidad, y Pobreza, y perpetua Clau-
 ,, sura hasta la muerte. Assi que acabè de cantar, me puso
 ,, mi Señor las manos llenas de anillos, y mi Madre quatro
 ,, perlas muy hermosas, y grandes en la corona. El Padre
 ,, Eterno diamantes, y el Espiritu Santo con su pico, azu-
 ,, cenas, y San Joseph unas piedras de color de esmeraldas,
 ,, y San Juan de rubies, Señora Santa Ana de jacintos. To-
 ,, das me las pusieron en la corona.

,, Y Santa Ursula me puso una palma muy adornada,
 ,, como la que ella, y las demás Virgines tenian en sus ma-
 ,, nos. Luego salimos por el patio (no es claustro en forma,
 ,, porque no està hecho el Convento àun todavia), en pro-
 ,, cession, cantando todas las Religiosas el *Te Deum laudamus*.
 ,, Mi Madre Santissima me llevaba por la mano, (id est una)
 ,, y mi Señor de la otra, y Señora Santa Ana, y San Joseph,
 ,, todos iban junto à mi. Bolvi la cabeza à mirar, y vi tanta
 ,, hermosura de Virgines, y de Santos, y de muchos Ange-
 ,, les, que nos acompañaban en la procession. Bolvi-
 ,, mos al Coro. Luego fuimos abrazando todas las Religio-
 ,, sas, mi Compañera por un Coro, yo por el otro. Lle-

,, vaba de la mano à mi Compañera la Prelada, y à mi mi
 ,, Señor, y mi Madre con la Vicaria. Ibamos abrazando à
 ,, todas, y à todas las Santas Virgines, que estaban puestas à
 ,, choros con las Religiosas, que tambien las vi, estaban
 ,, aquel dia hermosas mas particular, que otras veces; por-
 ,, que tambien se dispusieron para renovar la profesion, y los
 ,, quatro Votos con nosotras. Tambien las abrazò mi Señor,
 ,, y mi Madre Santissima, y todas las Virgines, y todos los
 ,, Cortesanos del Cielo. Mi Padre Confessor se enterneciò
 ,, de vernos, segun me dixeron. Solo vi à la Madre Gertru-
 ,, dis, que lloraba de alegria, que como era Prelada, cantè
 ,, la Carta en sus manos. Quando se acabò toda la funcion de
 ,, mi Profesion, pedimos la bendicion al Prelado, y nos
 ,, la echò; y mi Señor, y mi Esposo, y mi Madre nos la
 ,, echò; y el Padre Eterno, y el Espiritu Santo con sus ali-
 ,, cas, que las tendiò sobre mi cabeza, y las aleteò para echar-
 ,, mela, y à mi Compañera, y à todas sus Esposas.

,, Todas las Virgines, y los Angeles, y Santos me
 ,, dieron la enhorabuena, y se despidieron de mi; y mi Señor
 ,, me abrazò, y mi Señora Purissima Maria, y S. Joseph, y S.
 ,, Juan Bautista, y mi Abuela Santa Ana, y se fueron todos
 ,, en compania de mi Señor, y Madre, que todos me llevaban
 ,, mi corazon, y alma; y por muchos tiempos estuvo mi al-
 ,, ma muy regocijada, y fortalecida, y muy impressa es-
 ,, ta funcion en mi alma, como si aora huviera acabado
 ,, de ser todo el dia de mi Profesion. Al otro dia signien-
 ,, te tenia yo la corona, que mi Señor, y mi Madre me pu-
 ,, sieron, la que me puso la Prelada, no; porque las re-
 ,, cogieron la de mi Compañera Sor Phelipa, para guar-
 ,, darlas; mas la que me puso mi Señor, puesta la tuve,
 ,, hasta que mi Señor quiso, que yo no me la viera.

Todo esto referido à la letra, es, como la Sierva de
 Dios lo explica. En esta dignacion altissima de Hijo, y
 Madre, ay mucho que aprender, mucho que alabar al
 Supremo Autor, y aun algunas cosas, que notar,
 para que passen sin riesgo las miseri-
 cordias de Dios.

* * * * * * * * *
 * * * * * *

N O T A.

EN el rapto, que tuvo la vispera de su profesión deseada, donde estaban casi sin uso sus potencias exteriores, puso Dios en tanta elevacion su espíritu, que se llevaba trás sí con dulce violencia el cuerpo. Pareciala estaba sin alma. Esto quiere decir, quando escribe: *Mas tan fuera de mi cuerpo el alma.* No se entiende, ni quiere decir desamparase el alma al cuerpo, aunque sus efectos eran tales, que podia dudarlo, como le sucedió à San Pablo: *Sive in corpore, sive extra corpus, nescio.* Sin que esto sea compararla con San Pablo en su santidad, ni en nada; porque los raptos no son indicios de mayor santidad, como dice mi Doctissimo Maestro Fr. Pedro de Jesus Maria; antes sí estos se disminuyen regularmente, quando la santidad se aumenta. Por lo qual no se leen de la Santissima Virgen Maria, ni Christo, ni aun de los Apostoles, sino es rarissima vez. Todas son palabras de este Gran Maestro. Y para mas confirmacion, prosigue: *Multi etiam eos sunt experti in principio suae conversionis, aut profectus; secus verò postea, capacitate crescente, & conde dilatato:* y prosigue dando la razon Theologica, y mystica. Pues si un San Pablo ignoraba, si su alma estaba fuera del cuerpo, que mucho esta, en comparacion de San Pablo, pigmea criatura? Además, que es doctrina de Santa Theresa; pues dice: *En estos arrobamientos, parece no anima el alma al cuerpo.* Así le pareció estaba su cuerpo como sin alma, y tan ligero, como si fuera paja. Esta es la frase con que se explica. Que el raptito tenga muchas veces estos efectos, lo dice Santa Theresa en el capitulo citado de su vida, por estas palabras: *Digo, que S. Theresa muchas veces me parecia, me dexaba el cuerpo tan ligero, que toda la pesadumbre de él me quitaba, y algunas era tanto, que casi no entendia poner los pies en el suelo, &c.* Pero como lo podria saber, si estaba en esta elevacion, ni advertir, si estaban tan ne-

N. Petr. à Jesu Maria de Dono Sap. disp. 4. lect. 8. §. unico, fol. 185. num. 1.

Em Cap. 20. Suae Vitae, fol. 164. col. 2.

ubi supra fol. 171. col. 2. in fine.

S. Ther. ibi ra, f. 166. c. 2.

ra, que aunque el espíritu le llevara sí, y es con suavidad grande, sino se resiste, no se pierde el sentido, à lo menos yo estaba de manera en mí, que podía entender era llevada. Todas son palabras suyas: Luego en essotto raptò podia suceder conocer la ligereza del cuerpo, sin que dexasse de tener la razon de tal raptò. Y se califica era en esta forma; porque como quien oye à lo lexos, sentia, quando su Maestra la decia algo. Tambien notò Santa Theresa podia esto suceder; pues dice: *Y aunque no puede hacer nada de sí, quanto à lo exterior no dexa de entender, y oír, como cosa de lexos.* Esto, dice la Santa, se entiende, quando no està en lo subido del raptò, que en este lance, ni oye, ni entiende. Segun indica tambien en su relacion, parece que le duraba, y durò toda la vispera de su profesion; pues llamandola para ir à lo forzoso, dice tenia sus potencias, y sentidos ocupados con Dios. Esta dificultad se puso à sí misma Santa Theresa en esta forma. Diràme V. md, que como dura alguna vez tantas horas el arrobamiento? Responde: *Lo que passa por mí muchas veces, es, que como dixè en la oracion passada, gozase con intervalos.* Y prosigue la Santa con su celestial doctrina. Estos intervalos pudo tener, y en efecto los tuvo nuestra Venerable Clara; porque estando toda en Dios, acabando con lo forzoso, que la mandaba el Derecho Natural con la obediencia, se bolvia otra vez, adonde el Señor le engolfaba, y se estaba allí muchas horas.

Quando dice, la pusieron el Velo Jesus, y Maria, su Esposo, y Madre, no fue perceptible à los demás, sino es solo à la Venerable Clara, que viò, y sintiò ponerse el Velo de sus dos amados Esposo, y Madre; pero las demás Religiosas no lo advirtieron, ni la Prelada lo diò à entender; (si bien piadosamente se puede creer lo viesse, por ser una Sierva de Jesus, muy favorecida del Señor; pero esto no nos consta, y assi no necessitamos de afirmarlo, ni negarlo) solo si asseguramos lo hizo Dios con modo admirable, que sintiesse el favor quien le recibia, y no lo notassen las demás Religiosas. Y si la Venerable Madre Sor Gertrudis (muger de singular virtud, cuyas informaciones están hechas para tratar de su Causa en Roma, la que estava acostumbra à semejantes favores, y regalos, como consta de lo que dexò escrito por obediencia, y superiores mandatos) Prelada, que daba la Profesion lo viò

Ubi sup. f.
172. col. 1.

S. Ther. ubi
sup. fol. eod.
col. 2.

escondió el secreto del soberano Rey ; sino ? dexòlo Dios en disposicion , y modo , que le pareciesse ponía el Velo ; ò pudo ser , ponerla Dios el Velo en altíssimo modo , que fuesse en lo intelectual , ò imaginario : suele ser tan fuerte lo segundo , que parece evidencia al exterior sentido ; de qualquiera modo , (a mi me parece ser cierto el primero ; esto es , averlo puesto Jesus , y Maria Santíssima en realidad , y acto phísico) no tiene el caso peligro , ni debe ser notado , pues no es la primera vez , que ha hecho estas , ò semejantes cosas con sus Siervas , y Siervos.

En lo que dice : ,, Pusieronme la corona con rosas , y espinas , nos (se entiende la que ponen las Preladas à las nuevas Professas) de cambrones , que yo entendi en mi alma , era esta corona de espinas con la que coronaron à mi Señor en el dia , que se desposò con su Madre la Synagoga , que era de espinos muy crueles. ,, Fue esta consideracion al decir : *Egredimini* , &c. Esto , sea consideracion suya , ò inspirada sentencia , (à esto segundo me inclino , por ser esta frase con que muchas veces explica tales secretos) no contiene error ; antes si es muy conforme à los Padres , y Expositores de la Santa Escripura. Que se entienda de la Corona de espinas el lugar del cantico , lo hace claro el ponerla de Espinas à las Professantes en su desposorio. Fuera de esta consideracion , lo dice Gaspar Sanchez , refiriendo à otros : *Alij hic coronam aliam* , & *aliam Matrem agnoscunt* , *banc quidem Synagogam ; illam vero* , *spineam* , *qua morti iam proximus* , *redimitus est Sponsus*. Cita à Theodoro , à tres Padres sin nombre , y luego à San Bernardo. La duda està , como dice fue la Esposa la Synagoga , si fue la Iglesia ? Supongo no es inconveniente , fuesse la Synagoga Esposa , por ser Madre , como dice el Cypriano Complutense : *Neque cuiquam debeat videri mirum* , *si quam Sponsam appellamus* , *Salomon Matrem appellet*. *Fuit enim Populus ille* , & *Mater* , & *Sponsa*. Y aunque la razon , que alli dà , no adeque para nuestro fin , basta para que entendamos , no se opone el ser Madre à ser Esposa ; porque si en el lance , que dice Cypriano , fue Madre , y Esposa , porque hizo este Pueblo la voluntad de Dios , conforme à lo que enseñò Christo : *Qui fecerit voluntatem Patris mei* , &c. En el caso de la Corona de Espinas , se llama Madre , porque lo es aquel Pueblo por su nacimiento temporal. Es Esposa , porque la ha comprado con

Sanchez, c.
3. fol. 150.
num. 46.

Cyp. c. 3. ad
V. Egredi-
mini.

Sanch. ubi
supr.

Aët. c. 20.

Cayet. hic.

S. Thom. in
Ioan. c. 10.
lect. 4. §. Po-
nit fruct.
litt. E.

S. Bonav.
hic f. 372.
col. 1.

Dyonis. hic
art. 26. lit.
G. O. H.

su Sangre preciosísima ; porque como enseña el Docto Padre Gaspar Sanchez , comprò , guardando la costumbre de los Hebreos , la Esposa , y la copulò consigo , siendo su Sangre el rico tesoro , que sirvió de precio. Oye sus palabras : *Tunc Sponsam , Hebraeorum more , sibi Christus coemit , sociavitque , quam acquisivit sanguine suo.* Como comprò Jesu Christo à Gentiles , y Judios con su Sangre preciosísima , y de unos , y otros formò su Iglesia ; de ai es , que en verdadero sentido se puede honrar la Synagoga con el especioso titulo de Esposa , aunque por infiel pierda este tesoro , en quanto à la eficacia , lograndolo , aunque muchos , los menos respectivè à toda la Synagoga , y Plebe Hebrea. Mas : La Synagoga fue figura expresa de la Iglesia ; configuientemente pertenecen à la Iglesia todos los de la Synagoga : esto indica Christo , quando habla de su Pasion , y Desposorios en su Santissima Cruz : *Animam meam pono pro Ovis meis :: & alias Oves habeo.* Quien son estas otras ? El Pueblo Gentil , dice Cayetano ; añadiendo , que de las unas , y las otras ha de hacer un Rebaño comprado con su Sangre , como yà hemos dicho con Gaspar Sanchez : Luego unas , y otras en Cuerpo Mystico son su Esposa. Expresa sentencia de mi Maestro Santo Thomàs , hic per hæc verba : *Et habet unum Ovile , id est , ex duabus gentibus Judæo , & Gentili Populo , una Ecclesia fidelium.* San Buenaventura : *Et habet unum Ovile , id est , Ecclesia una. Ipse enim est pax nostra , qui facit utraque unum ; ipse enim est lapis angularis factus in caput anguli , utrumque Populum , quasi duos parietes coniungens.* Y el Venerable Dyonisio Cartuxano : *Habet unum Ovile , id est , una Ecclesia , sive una fidelium Congregatio ex electis Judæis , atque conversis Gentilibus constans , quæ dicitur una propter fidei , spei , charitatisque unitatem. Ipsa enim est unum Mysticum Corpus Christi , quod ab uno Capite , scilicet , à Christo gubernatur , &c.* Y mas abaxo pone lo que dixo San Buenaventura , per hæc verba : *Christus ergo ex duobus Populis nunc fecit unam Ecclesiam , propter quod dicitur , lapis angularis ; quoniam sicut in lapide anguli uniuntur duo parietes hic in Christo , tanquam in capite , coniuncti sunt duo Populi.* Y todo ello quando ? *Et animam meam pono.* Quando vierte su Sangre : quando nos dà su vida ; quando en el Real Trono de su Cruz se vè coronado de Espinas por manos de su Madre la Synagoga cruel. Por esso dice : *Nunc Dyonisio,* Aora que

que se ve en su Real Trono coronado de gloria por las espinas. Que fuesse este el dia de su gloria, es manifesto: pues siendo el Talamo de estos desposorios la Cruz, à ella la intitula Trono de su exaltacion: *Cum exaltaveritis filium hominis, &c.* Y lo dixo expreso San Pablo: *Videmus Iesum propter passionem mortis gloria, & honore coronatum.* De todo lo que se dexa entender, que lo dicho (sea consideracion, ò doctrina inspirada) es verdadero, ni contiene error contra la inteligencia de la Sacra Escritura.

Ad Heb. c. 2. vers. 9.

Lo que la Madre de Dios la dice, que la corona de su gloria ha de ser mas rica, que la que la ponen en sus desposorios, y fiesta; no estamos obligados à decir, la revelò Dios su corona, y certeza de perseverancia final; antes si, que este es un favor, en que Maria Santissima la muestra el gran premio, que tendrà en la Vida Eterna, si persevera fiel Esposa. Es como animarla, y alentarla à la perseverancia con el dulce plato de immarcesible corona. En punto de la corona, que la puso Jesus, y su Madre, no tengo que decir; porque, aunque gran favor, no es el primero, y quien quisiere censurar este prodigio, se ve necesitado à censurar los otros, ò ha abreviar la mano de Dios con error, y temeridad. De edad de siete años era Santa Brigida, quando Maria Santissima la puso una corona en la cabeza. En lo demàs, no me parece, que tropezará nadie; porque la cadena, es tenerla presa por amor, y dignacion, que no quita libertad. Decir, que el Padre criò la Humanidad de Christo, y el Espiritu Santo la engendrò, viene à ser lo mismo uno, que otro; y la inteligencia de estas voces, son patentes, y comunes, sin atribuir mas, que el concurso, que consta de las Escrituras Divinas; aunque activa generacion, no la hubo, sino es la obumbracion, que prueba Divino Testimonio, con lo que se puede llamar *generationis author, sed non generans.* Por lo qual no me detengo, no cayga en la nota de prolijo.

Oviedo tra Vit. Ioan. à Cruc. lib. 1. cap. 5. in annot. f. 57.

María Santissima la dixo, que la avian enseñado, para que escribiera sus grandezas. Se ha de advertir, la gran Sabiduria de Dios, que se acomodò à su sinceridad, y natural modo para lo escrito: yà en las voces tan sencillas; yà en la falta de metodo en lo que escribe; yà en referir dislocadamente, como se la

ofrece, ò como el Señor se lo avisa: como sucede en este lance maravilloso de la Profesion, que despues de escritas mil cosas de su vida, y dignaciones prodigiosas de Dios. Aviendo escrito lo que la avia sucedido en el Noviciado, y despues de professa, los dos años, que están como Novicias, no se acordò de este especial beneficio, hasta que Jesus, y su Madre se lo advirtieron. Finalmente, tan sin orden todo, que sin faltar à la fidelidad en muchas cosas, no se pueden dàr en su nombre à lo publico; por lo qual no se executa, por no caer en manos de quien lo censure, por no tener conocimiento práctico de este espíritu sencillo, y simple.

En punto de aver llevadola Jesus, y Maria à la Redempcion, no lo podemos dudar, por hallar lo que refiere de hecho verdadero. Su profesion fue el dia diez y ocho de Junio del año de 1673. aviendo recibido el Habito Santo, dia tres de Junio de el antecedente de 1672. La primera Redempcion, que se hizo, fue el año de 1675. en que hallamos quanto dice, segun de noticias, y tabla, hemos averiguado ser todo cierto. En ella fueron Redemptores por la Provincia de Castilla, Calzado, el R.mo Padre Maestro Fray Lorenzo Mayers Caramuel; (despues dignissimo Obispo) Descalzo, nuestro Venerable Padre Fray Bernardo de Jesus Maria, de quien se puede decir, que fue Obispo, por Santo. Era singular su espíritu, y virtud. (si à mi me tocàra, hiciera resumen de su singular vida) Por la Provincia de Andalucia, el Reverendo Padre Fray Ginès Melgares, por la Familia Calzada; por la Descalza, el Padre Fray Agustin de Santa Maria. En esta Redempcion, que fue en Argel, no ay duda padecieron mucha turbacion; y que siendo tan codiciosos, y crueles, se suavizaron tanto, que con la suma de 312223. ducados, rescataron 520. Cautivos. Ajustese uno con otro, se verà baxissimo el precio; principalmente siendo rescatados diez y siete Religiosos; cinco Sacerdotes Seculares; veinte y un Niños; siete Niñas, y treinta y dos Mugerres. Todo este genero de gente es muy costoso. En otra Redempcion se huvieran llevado la mejor parte del caudal; pero en esta lo dispusieron todo Jesus, y Maria. Verificase, eran muchos los Niños, y Niñas; porque además de las siete, en las

treinta

treinta y dos avia muchas de poca edad, y las puede llamar Niñas tambien. Las Niñas tales, avia una de pecho, otra de dos años, otra de quatro, dos avia cada una de à ocho años, otra de diez, y otra de catorce años. De las mugeres avia quatro de treinta años, una de 27. otra de veinte y seis, dos de veinte y cinco, una de veinte y quatro, otra de veinte y dos, y otra de veinte, que en todas hacen diez y ocho, todas de edad, que estiman mucho los Moros; por lo qual sus rescates son costosísimos. En esta fue, en la que se hallò. A esta la llevaron Maria, y Jesus. Fueron à templar à aquella gente barbara, porque todo se rinde à su mano divina. Vease la Tabla de nuestro Claustro de Santa Barbara, que està à la esquina, que mira à la Estacion de la Visitacion de Nuestra Señora, se hallarà fielmente transcripto lo que llevo dicho, se confirmará mas en lo baxo de los precios, y rescate; porque ay otras personas, que el sacarlas cuesta mucho; porque todos los de Oficio, aunque no sean de esfera, cuestan doblado, porque los Moros hacen juicio, (y no se engañan, que yo lo he visto ser cierto) que tienen mucho dinero; y como lo han ganado entre ellos, quieren se buelva à su principio. Y que dice bien la Sierva de Dios, fue copiosa, mas que se esperaba, la Redempcion, porque fueron quinientos y veinte rescatados; entre ellos los referidos, que siempre son muy costosos.

Quando significa en este tierno desposorio, que la dixo Christo: *Estás contenta?* No es copiosa la Redempcion? se debe entender, como lo que refiere otras veces, nacido de su tosca sinceridad, no porque fue allí, sino es porque quando lo escribe, avia sido ya.



CAPITULO XI.

DICE ALGO DE SUS EXERCICIOS EN las Virtudes.

Quantas, y quales sean las virtudes, que con especialidad exercitò nuestra Venerable Sor Clara, bien lo dån à entender los sucessos de su vida; siendo el norte de sus operaciones el mayor, y mejor libro de las virtudes Jesu Christo su dulce enamorado, que desde Niña le diò su alma, y corazon, dandole por trono su pecho; pero no puedo dexar de decir las palabras con que las explica el insigne P. Fr. Julian de S. Joseph, gran Maestro en la Theologia Escolastica, y mayor en especulativa, y practica de la Mystica. Este fue muchos años su Confessor, y tomò à su cargo para aprobar, probar de mil modos su espiritu: este la mandò escribir los sucessos de su vida, y aprobòlos todos con las pruebas, que hallò, viendolos fundados en los fondos de toda virtud. Hechas, pues, todas sus pruebas, aviendola exercitado su Maestra, las explica en estas palabras.

Exercitase esta Sierva de Dios en la oracion, y contemplacion de Dios con desvelo continuo; siendo la presencia de Dios de todo el dia, como una oracion continuada; y sus meditaciones mas frequentes, son los Mysterios de la Pasion de Jesu-Christo, en que siente singulares ternuras. Y pareciendo para lo del mundo de capacidad superficial, en las contemplaciones divinas, habla con formalidades muy delgadas, y metafisicas. En las Virtudes Theologales se exercita con alto rumbo, pues la confianza, esto es, Fè para los atributos, y confianza para lo que pide, tan cierta en los atributos divinos, la aseguran tanto, no solo en los Mysterios, sino es en sus peticiones, que de nada duda conseguir de lo que pide à Dios. Y à esta Fè la favorece Dios, condescendiendo al ruego de sus oraciones. En las demás Virtudes Cardinales, y Morales, està muy fundada su virtud; siendo muy especialmente resignada en la obediencia, muy exercitada en la caridad con todos. En la castidad no padeciò (ni ha padecido hasta oy) la mas leve tentacion, ni del natural, ni del de-

monio, ni se que la aya padecido en esta materia por medio ninguno. En los trabajos, y persecuciones, no se inquieta, porque la presencia, y amor de Dios, todo se lo hace facil, y llevadero; y assi, siempre anda alegre, y risueña. En la humildad esta bien zanjada, pues nunca padece pensamientos de vanidad; y aviendo tenido, ya trabajos del demonio, ya favores del Cielo exteriores, que las demàs han conocido, nunca el demonio la ha acometido con vanidades de ellos. Y con esta sencillez en los años passados, à qualquiera Religiosa, ò Seglar decia con facilidad sus secretos del alma en preguntandose, hasta que los Confessores se lo prohibieron, viendo que la curiosidad movia à unos, como à otros la necesidad. Hasta aqui su Confessor.

Todo esto, y mucho mas he experimentado por mi mismo, y no contento con esto, he procurado saberlo de otros Confessores, que la han asistido en diversos tiempos; pero todos concuerdan en lo mismo, experimentando cada uno nuevos aumentos. En la altissima virtud de la Caridad se ha exercitado con primor, amando à Dios por Dios, y su bondad, no queriendo otra cosa que su amor. Estos rayos, y fuego divino respira en todos los sucessos de su largo tiempo, assi por lo que toca inmediatamente à Dios, como lo que pertenece especialmente al proximo. Si es en el ansia de conversion de pecadores, se deshace su espiritu. Si por las Animas del Purgatorio, se ofrece à sus penas por su alivio; lo principal, porque vayan à ver à Dios, y le amen, y alaben sin cessar. Si es en la sanidad de enfermos, ha obrado Dios por sus deseos muchos prodigios; y todo el fin en estas ansias es, que todo el mundo ame à Dios con todas veras.

Como en todas estas cosas puede aver peligro, jamàs sin la obediencia de Prelado, ò Confessor diò passo, ni faltò jamàs à su direccion, ni un punto. No solo en estos puntos exercitò con primor su obediencia, sino es en las cosas mas minimas. En una ocasion la mandò su Prelada una diligencia en lance, que no podia dar un passo, dice su trabajo à la Prelada, como no puede andar: replica la Prelada, que vaya, y fino puede andar, eche à correr. Como lo oyò lo executò: corriò, como si volàra, ha hacer el mandato, y diligencia, quien por fuerzas naturales no podia dar un passo, por su obediencia, y prontitud la alentò su espiritu à volar. Es necessario mirar lo que se manda; porque es su obediencia propriamente cie-

ga, sin atender su humilde sinceridad, si lo que se la dice, es, o no conforme à razon, mientras no sea contra su amado Jesus. Bien lo califica un suceso gracioso, en que à su obediencia favoreciò un prodigio. Diràlo ella.

„ Tambien digo à V. Rma. que el dia, que estuvo en la
 „ grada, que lleve dos rosas para que alabarà à mi Dios,
 „ que las criò tan hermosas. Yo decia para mi, quien
 „ sino es mi Señor, y Redemptor las puede hacer
 „ tan hermosas, y perfectas? Y dixè: Que era lastima, que
 „ el coco las comiera, que avia muchos gusanos en el
 „ jardin, y dixome V. Rma. que los conjuràra, (dice
 „ el Confessor, que fue el P. Lector Fr. Juan de San Pa-
 „ blo, que muriò siendo Rector, Varon de gran virtud, y
 „ letras, admirando su obediencia ciega, que se lo dixo de
 „ burlas en presencia del P. Fr. Julian de San Joseph, Com-
 „ mendador que era à la fazon de el Convento del Señor
 „ San Joseph en Valladolid, su Maestro, que yà hemos ci-
 „ tado (como Confessor que fue de esta Sierva de Dios) en
 „ este mismo capitulo. „ Yo solo atendì à esto, y me fui
 „ à seguir la Comunidad, que tocaban fuera à ella, y
 „ y fui; y luego fui al jardin, y dixè à todos los gusani-
 „ llos, que mi P. Confessor me mandaba los conjuràra;
 „ y assi: En el nombre del Padre, y del Hijo, y de el Es-
 „ piritu Santo, y de mi Madre la Purissima Virgen Ma-
 „ ria, y todos los Santos, y Angeles, y Archangeles, y
 „ Cherubines, y Seraphines, y Patriarchas, y Prophetas,
 „ en nombre de todos los decia, no hicieran daño à
 „ las flores, que eran para mi Señor todas. Y en esto se
 „ levantaron de los rosales una multitud de mosquitos, y
 „ otros gusanillos con alas, y me cubrieron à mi todo
 „ el cuerpo; que era decirme, que de que se avian de
 „ sustentar, sino es de las flores, y yervas. Yo los dixè:
 „ Animalicos de Dios, yo no os digo, que no comais,
 „ sino es, que no hagais mal à las flores, comed de la
 „ yerva. Yo me sacudi mi Habito, y todos cayeron en la
 „ tierra.

„ Yo me fui al Choro à rezar la Corona; y dixè à mi
 „ Señor Sacramentado: Yo, Señor, no quito, que los
 „ gusanillos coman, sino es, que no hagan mal à las (flores)
 „ que son para V. Mag. Y otro dia por la mañana bolvi al

„ jardin , y no vi en los rosales à los mosquitos ; mas fui
 „ à ver unos lirios muy hermosos , y muchos que avia ; y
 „ vi en estos unas avecillas , que eran grandecillas , y eran
 „ coloradas , y muy duro el cuerpecillo , y las paticas , y
 „ los ultrajaban ; y los espantè con el Escapulario , y los
 „ dixè : Idos vosotros de ai ; como os atreveis à ultrajar el
 „ lirio ? No sabeis , que representa à mi Señor , y dice , que
 „ es Lirio del valle , y Rosa del campo. Vayanse de ai ; y
 „ bolvi à tender el Escapulario de mi Madre Santissima de
 „ las Mercedes , y se fueron. Avia unas abegitas tambien
 „ muy pequeñitas , y estaban muy metidas en el cogollo
 „ de el lirio , y se querian ir. Yo las dixè : Estaos vosotras
 „ quedas ; mas no hagais mal al lirio , que vosotras traba-
 „ jais para labrar la cera para mi Señor , y la miel para
 „ todas las criaturas , y los niños , que muchos tendrà
 „ mi Dios para sus Ministros , y para Santos , y asì traba-
 „ jad , y coged de las flores. Y los animalicos parecia te-
 „ nian instinto (entendimiento quiere decir) , porque for-
 „ lo cogian de la simiente , y con tanta sutileza refregaban
 „ el cuerpecillo , que por no hacer mal à la rosa , alzaban
 „ los pies àzia arriba , mientras cargaban las manos , y
 „ luego levantaban las manos , y cargaban los pies , y se
 „ ponian muy cargadicas , y se iban à sus colmenas.

En este suceso se manifiesta su altissima obediencia , su
 amor à Dios , su sinceridad , è innocencia , y pureza de in-
 tencion ; finalmente es una clarissima prueba de espíritu
 bien fundado ; pues sobre la insigne bondad suya se fun-
 da una promptissima obediencia ciega , con tanta adver-
 tencia , que si la mandan del Cielo cosa incompatible con
 la que sus Prelados , ò Prelada la mandan , se escusa humil-
 de , y no executa , sino es lo que en la tierra es mandada.
 Para prueba de esto ay otro suceso maravilloso. Bueno fe-
 rà lo explique su espíritu sencillo.

„ He asistido à todas las horas de Oracion , y actos de
 „ Comunidad , y à mi labor ; aunque la que me dãn à mi
 „ es bien penosa ; porque hilar alambre para el alma es
 „ muy linda , porque se està casi en cruz. Y mas para mis
 „ dolores de los brazos ; mas por mi Señor todo es poco.
 „ Estuve todo lo mas de la mañana de rodillas , lo que yo
 „ podia , haciendo mi labor con mucha ansia para acabar-
 „ la,

„ la , para irme la siesta al Choro con mi Señor ; mas tenía
 „ mucho que hacer. Mas mi Madre , y Señora me asiste
 „ tanto , que me vino à ver , y me dixo , que me baxàra al
 „ Choro. Yo la dixè à mi Madre : Señora , la Obediencia
 „ me ha mandado hile este alambre. „ Con esta respuesta
 humilde , prosiguiò con la labor de su alambre. No se ba-
 xò al Choro por no faltar à la Obediencia un punto. Fue
 para Maria Santissima tan de su agrado , que pidiò à su
 Hijo , con quien la fue à ver , la ayudasse para concluir-
 lo , y asì estar libre de la Obediencia para ir al Choro.
 Así prosigue.

„ Y como venìa con el Niño Dios , mi Señor , le dixo ,
 „ me lo ayudàra à hilar. Yo lo escusaba , porque me veìa
 „ delante de entrambos con tantas culpas. Yo estaba aver-
 „ gonzada. Dixome el Niño , que gustaba de verme asì. Y
 „ pidiòme la madexa , que me la ayudaria à hilar , que se lo
 „ mandaba su Madre , y mía : que èl , quando su Madre hi-
 „ laba para el Templo , la ayudaba à hacer las madegitas
 „ para la tela ; que èl muy bien sabìa de todo. Y asì hilamos
 „ entrambos , y èl hilaba , porque era mas trabajo , y yo
 „ cogia. Y lo di mis quejas , como dexaba tanto padecer
 „ à sus Esposas ; y me dixo : Todo lo permitia su Padre ,
 „ aunque sentia mucho , fueran los hombres tan duros para
 „ sus Esposas , que harto los inspiraba ; y abrazòme , y
 „ abracèle , y estuve mucho rato embobada , y abressado mi
 „ corazon entre sus brazos ; y tambien me abrazò mi Ma-
 „ dre , y me echò su bendicion , y me dixo , me baxasse
 „ al Choro , y diesse gracias al Padre Eterno por las mer-
 „ cedes , que me hacia de embiarme à su Hijo para mi am-
 „ paro , y consuelo , y para mi Redemptor , y remediador
 „ de todos los hijos de salvacion. Y me estuve toda la ho-
 „ ra del silencio hasta despues de Visperas en el Choro , y
 „ pedì al Padre Eterno por todo el genero humano , y le
 „ di las gracias , como me lo mandò mi Madre , y mi Seño-
 „ ra. En este tiempo no estuve en mí , hasta que tocaron à
 „ Visperas , que bolvi muy gozosa. Mirè si avia alguna Rea-
 „ ligiosa. No vi ninguna , de que me alegrè mucho mas de
 estar à todo esto sola. „ Otro esmalte tiene en su obe-
 diencia , que ella obedecia à toda criatura , aunque no
 fuesse Prelada. Dicelo un apretado caso , en que para co-

mer no tenían huevos. Vióse la Tornera afligida, y vafe al refugio á la Venerable Clara, y la manda pida a Maria Santísima, y á su Hijo, que trayga para comer los necesarios huevos. Ella lo dice. „ Mandóme la Tornera, fuera á pe-
„ dir á mi Madre, y á mi Señor, que la traxeran huevos,
„ que no tenia ninguno; y fui al Choro, y se los pedi á mi
„ Señor Sacramentado, y á mi Madre, y embió á mi Angel,
„ y le dixo mi Madre, que entraban dos mugeres en Toro,
„ que los traían á vender, fuera, y las guiara para el Con-
„ vento. Y afsi fue, que como quando llega una persona
„ á otra, y la habla, y la dice lo que ha menester. Y afsi
„ vinieron las Hueveras derechas al Convento, y traxeron
„ los huevos á la Tornera una hora antes de las once. Afsi
„ me lo dixo mi Santo Angel. „ Este fue el exito de su obe-
diencia, que no reparò mas de que se lo mandaban, sin
atender á otra cosa.

Estas con todas las acciones de su Vida, son eficaz prueba de la obediencia, y las demás virtudes, que respira en cada palabra. Por lo que no harèmos Capítulos especiales de sus virtudes; irèmos escribiendo, y anotando todo lo que ha obrado, y padecido; y en ello hallará cada uno lo que de-seare para su doctrina, y exemplo. Porque no se pueden los casos decir, sin que tropiecen en otras virtudes, además de la que se quisiere ponderar; por lo qual irèmos refriendo los sucesos de su vida con que enriqueció su alma, en estado ya de Religiosa.

CAPITULO XII.

EMPIEZA A PADECER PERSECUCIONES de criaturas.

Como no ay espíritu bien fundado, sino se purifica en el fuego; ni el oro se tiene por fino, sino se prueba en el horno; permitió Dios fuego terrible de persecucion contra nuestra Clara, sin saber como, ni por què su innocencia. No se ofrecia cosa mal hecha, (y aunque fuera buena, sino lo parecia) que no tuviesse culpa la Venerable Clara.

Si la Prelada reñía , tenia la culpa esta Sierva de Dios. Si advertia alguna falta , nadie lo avia dicho sino Clara. Finalmente se amontonaban los testimonios falsos contra su inocencia , sin poder persuadir à otra cosa à las Religiosas. Valióse una Religiosa de la Tornera para ocultar un agassajo , que quiso hacer à un sobrino suyo ; este avia de passar por la cocina , como por mano de la Tornera , y como era cocinera la V. Sor Clara , no pudo menos de saber lo que sucedia. En este punto à la Tornera la pareció , no debia incurrir en una notoria falta de constitucion , como era esta. Por lo qual fue , y lo dixo à la Prelada ; para que con su bendicion se hiciera. Fue assi , aunque para Clara , maldicion ; ~~porque~~ sintiendo la Religiosa supiese su trampa la Prelada , à nadie echò ~~la culpa~~ , sino es à la pobre Cocinera. Con esta ocasion se levantò una polvareda terrible. Yà la llamaban embustera , yà chismosa , yà otros tantos dieterios , como dixeron à su Esposo. Ella pasmada ; porque no sabia toda aquella tempestad , por que venia sobre ella ; pero muy alegre , porque la decian lo que à su Esposo , y con esto tenia ocasion de imitarle en su manifestumbre , alegria , y sosiego. Llegò à tal extremo , que no hallaban castigos para esta , que llamaban inquietadora de la Comunidad con capa de virtud ; y por mas que la Tornera testificò , era ella , quien lo avia dicho , no fue remedio el creerlo.

Lo que sentia en este punto su humildad , era fuesen sus culpas causa de tanta confusion ; por lo qual quiso retirarse de la Celda de la Prelada , porque no se perturbàran las Religiosas , viendola en su compañía. Pareciale era muy dañosa en la Comunidad , que debia estar retirada en su Celda ; y solo à servir à las Esposas de Christo avia de salir à la cocina. Con este pensamiento se fue al Confessor muy affigida ; pero todo lo serenò la obediencia. Mandòla profiguiese en lo empezado , que no era razon faltasse à lo que Dios disponia por la obediencia ; porque las Religiosas erroneamente sentian mal de sus cosas. Serenòse en fin con esto , y como todo su anhelo era padecer por imitar à su Niño , profiguò su carrera con grande esfuerzo.

Como profiguò en asistir à la Venerable Prelada (era la Madre Maria de la Santissima Trinidad) las Santas Reli-
gio-

giosas profiguieron con su tema. No hablaba palabra, que no sentasse mal à todas, una por una, pero especialmente à sus hermanicas de cocina. Por lo qual en cierta ocasion se fue à quejar de Clara una de sus Compañeras, tratandola de mal hablada, y otras ponderaciones, que hacía culpando à la Prelada, porque lo consentia. Llevò por su causa una terrible mortificacion; pero todo lo ofrecia à su Niño Jesus; siendo norte de sus obras vèr la humildad, y paciencia de su Niño, quando estaba en esta vida. Saliòle este tiro mal al demonio. Era su astucia el Autor de estas tramas, y su idea fue, à lo que se viò, inquietarla para que à la mañana no fuera à comulgar: como llevò su mortificacion con indecible paciencia, à el se le convirtió en ira. Dexòla recoger, y que se llegasse à dormir, para llenar su garganta, y boca de tanta tierra, que la pobre se ahogaba. Despertòla su congoxa, empieza à llamar como pudo à la Prelada; visto el suceso, facò la tierra como pudo, y mandòla comulgar, diciendola, que aquella tierra la tenia por arte del Enemigo, para privarla del Santissimo Sacramento; y assi vaya, que yo se lo mando, comulgue. En llegando à puntos de obediencia no se detenia; y como era una Religiosa muy Santa, como la misma Clara dice, y assegura, satisfizo sus escrúpulos, y dudas con su rendida obediencia à una Madre tan Maestra de espíritu, y experimentada en estos casos.

Signiò con buena fee, no sè si con especial mocion, la opinion de muchos Doctores, que enseñan, no quebranta el ayuno natural la tierra. La defiende Corella, y cita à Caramuel, Juan Sanchez, Juan de la Cruz, Luis de San Juan, Diana, Pasqualigo, y Leandro. N. Fr. Luis de San Ramon trae dos soluciones, que tiene por probables. En la una dice de la tierra lo mismo, que dà el oro, plata, y otras cosas semejantes. Por ella cita à Juan Sanchez, Leandro, Pasqualigo, y al P. Dicastillo; y en la otra dà disparidad, aunque siempre confiesa, no es alimento humano proprio; pero se estima, segun el uso comun, por tal; y esto basta, para que impida la Comunión. Dà eleccion al que leyere, para que siga la que gustare; pero, como dice Corella, el comun error no hace à la tierra alimento, ni la intencion de recibirle por tal: pues la intencion de no

Cor. Confer. de Euchar. tract. 9. conf. 8. §. 2. cas. 4. num. 747. N. Fr. Luis de S. Ramon, tom. 2. tract. 4. de Com. ref. 9. à n. 149. al arg. 4.

Apud Cor.
ubi supra
S. 5. num.
776.

recibirle, que es alimento, como lo que se introduce por violencia en el estomago, no quita sea tal, y quebrante el natural ayuno, como dicen muchos Doctores contra otros: Luego el que voluntariamente tome lo que no es alimento por modo de tal, no lo puede hacer alimento. Además, que la tierra no pasó de la garganta; lo que no passa de la garganta, ni llega al estomago, no es comida, ni bebida: como no es comunión, sino llega al estomago la Forma consagrada: Luego aunque fuera alimento la tierra, no podia impedir la Comunión à nuestra Clara. La mayor está declarada por la Sierva de Dios, como se ve en su escrito. La menor, es de los Doctores communmente, y la consecuencia clara. Porque el alimento no quebranta el ayuno, porque lo es in actu primo, sino es porque con él se verifica comer in actu secundo. Como pariter es de los DD. todos.

Hecha esta nota, prosigue haciendo de esta Madre el siguiente elogio. „ Como conociò era mi Enemigo, dixo: Hija, no importa; no ha de dexar de comulgar; vaya, que yo se lo mando. Que como he dicho era una Religiosa muy Santa, y muy Espiritual, y Madre para todas, y Maestra de toda la mas parte de la Comunidad, y mia. Llamabase Soror Maria de la Santissima Trinidad, que era muy devota; y así, à la hora de su muerte la premiò estas tres Divinas Personas, asistiendo la Trinidad de la tierra Jesus, Maria, y Joseph, hasta que llevaron su almaz. Mas yo no la llamè muerte, sino es transito, porque murió cantando alabanzas à mi Dios.

Comulgò en fin, y recogida con el Santissimo Sacramento, le decia mil ternuras; le daba tambien sus quejas. Deciale: „ Señor, y Amado mio, siempre me quereis tener con congojas, y fatigas; mas mayores las padeciò V. Mag por mi: que esto que yo padezco, son unas migagicas; que como soy yo tan miserable, de nada se me hace mucho. „ Con estas consideraciones se humillaba mucho en presencia de su Dios, no queriendo mas, que padecer por él. Rabiaba de ira el demonio, viendo perdía todos sus tiros; mas como no se cansa, urdiò otro enredo. Pusò otra batería para ponerla mal con la Santa Prelada; tomò un sefgo tan malo, como suyo. Aguardò oportuna ocasion. Ofreciòse mandar à la Prelada una cosa de priessa; no hallò otra mas à mano,

que

que à la V. Clara ; era avisar à la Enfermera para un remedio , que instaba ; quiso obedecer como solia ; pero no pudo , por mas que su voluntad estuvo prompta. El por que? lo dirà ella. „ Fui à obedecer ; mas no me podia menear ; por-
 „ que un Santo Christo , que tenia la Prelada en el pecho ,
 „ lo desclavò mi Enemigo , (lo desatò de la cinta en que le
 tenia pendiente en la saya al pecho , como se acostumbra en
 la Religion , quiere decir) , y me lo clavò à mi en la plan-
 „ ta del pie ; y la Prelada me daba mucha priessa , y se in-
 „ quietaba como yo no iba con la priessa que queria ; mas
 „ arrastrando , como pude , subì una escalera , hasta que
 „ perdì de vista à la Prelada : y como la subì con tanto tra-
 „ bajo , à lo ultimo de la escalera , que es larga , me sen-
 „ tè à vèr lo que tenia en el pie ; y vi estaba mi Señor clava-
 „ vado en la planta del pie. Y asì que lo vi , fatiguème mu-
 „ cho , y llorè muchos tiempos de aver yo ropado à mi
 „ Señor en la planta del pie. Dixe yo : Señor mio , como
 „ aveis permitido , os aya puesto (se suple mi Enemigo)
 „ vuestra Santìssima Imagen à mis pies ? Tèn misericordia
 „ de mi. Yà veo , que con mis culpas os ultrajo , aun mas
 „ que esto ; mas no me lo mostreis de esta manera. Muera
 „ yo primero , que ofenderos ; dadme todo lo que quise-
 „ reis que padezca ; mas no permitais sea de esta suerte :
 „ muera yo crucificada por vuestro amor. Cogì la Imagen
 „ de mi Señor , y abracème con ella , y fui à hacer lo que
 „ me avia mandado la Prelada , y fui apriessa , como me lo
 „ avia mandado la Obediencia. Y como yo me avia deteni-
 „ do con mi Señor , fui con el passo acelerado , aunque con
 „ muchos dolores en los pies , manos , y todo mi cuerpo ,
 „ que toda me descoyuntè , y con mucho dolor en mi
 „ alma , y corazon de mi Señor. Baxè con el recado ,
 „ que me avia mandado la Prelada ; y como me viò
 „ triste , y melancolica , y llorosa , me preguntò , que si llo-
 „ raba , por lo que me avia mortificado ? Yo la dixè , que
 „ no , que mirara , si era aquel su Santo Christo , y saquèlo
 „ de mi pecho , y le lo enseñè , y dixome , que sí. Yo la dixè
 „ lo que avia pasado , aunque yo no la dixè como estaba mi
 „ alma , y corazon , y de pena solo se lo dixè à mi Confessor.

Fueron tales los efectos de propria confusion , humil-
 dad , y amor à Dios , que saliò el demonio bien descalabra-
 do ;

do de lo que pensò lograr tiro. El lo hizo en venganza de que no la pudo quitar la Comunión con la tierra. Esto lo hizo en venganza de no poder, ni aver podido sacar fruto con la persecucion, que la moviò con sus hermanas; y si de la primera, y segunda llevò tan fuerte palo, en esta tercera fue el golpe mas recio; porque atribuyendo la humildísima Clara à sus culpas esta permission tan dura, se arrojò su corazon, y alma à exercicios, y nuevas penitencias. Es costumbre, y ley en la Descalcèz, hacer todos los años, à lo menos diez dias de Exercicios; en los quales, fuera de la comun Observancia, y perpetuo silencio, se añaden nuevos rigores, total abstraccion, y retiro. Pidiò, pues, Clara estos Exercicios extraordinarios, yà con los de Regla tenia cumplido. No podia con esta pena descansar: dollala mucho aver tenido à su Dueño Crucificado à sus pies, y pisado de su maldad, como ella decia en un continuo clamor. Dicelo con estas voces su humildad.

„ Estaba yo con esta pena, y dolor de aver tenido à
 „ mi Señor Crucificado en la planta de mi pie. Pedi yo à mi
 „ Confessor licencia, para hacer exercicios, y penitencias
 „ particulares por mis culpas, y para retirarme como San
 „ Pedro à llorar mis pecados à solas, à pedir perdon à mi
 „ Señor de todos; y como San Pedro levantò los ojos à mi-
 „ rar à mi Señor, quando lo hablò en el corazon, y conociò
 „ su culpa de aver negado à su Magestad; yo levantaba los
 „ ojos al Cielo à pedir misericordia à mi Señor, y mi Ama-
 „ do; mas como veia yo al Cielo tan hermoso, consideraba
 „ yo à mi Señor, y mi Pastor, y mi Señora dentro, que lo
 „ hermoseaban Madre, y Hijo con sus Cortesanos, todos
 „ tan hermosos en compañia de mi Señor, y su Madre,
 „ yo tan fea con mis pecados, baxaba yo los ojos del Cielo
 „ corrida, y avergonzada, considerando me estaba miran-
 „ do mi Señor, y su Madre, tan llena de manchas mi al-
 „ ma; y que diria mi Señor: Como te atreves à mirarme,
 „ y à mi Madre, y à mi Gloria? No vès, que està tu alma
 „ muy negra con tus culpas? Lloralas como mi Discipulo
 „ Pedro, y se purificarà, y alcanzará à ver mi Gloria; y
 „ quando alzaban en la Missa à mi Señor, me sucedia lo
 „ mismo. Mirabalo con muchas ansias, y luego baxaba
 „ mis ojos. Muchos dias estuve de esta manera, hasta que
 „ en-

53 entrè en Exercicios , que comulgaba yo todos los dias. Tanto como agradò esta humildad , y confusion al Cielo , otro tanto guardada proporcion defagrado al demonio; no solo , porque no lograba sus tiros , sino es porque facaba esta alma nuevos frutos. Dexèmos aora al enemigo , y concluyamos este caso. Profigue de este modo.

„ El primer dia me confesè , y me dispuse para recibirlo con muchos actos de contricion , y combidè à mi Madre Santissima , para que fuera mi Madrina , como siempre lo avia sido en todo , para que me perdonara su Hijo. Quando lleguè al Comulgatorio à recibirlo Sacramentado , iba yo diciendo à mi Señor : Ea , Señor de Cielo , y tierra , perdona à esta pobre pecadora , que los Reyes , y Señores de la tierra perdonan à los que los han agraviado , y los hacen mercedes. Pidiendolo en vuestro nombre Santissimo , y de vuestra Madre , y mia , y mi Señora , mejor lo ha de hacer vuestra Magestad por vuestra Madre , y ser quien sois , tan piadoso , y amoroso con todos los pecadores. Yo soy una de ellos. Mira , que soy vuestra Pastora , que llamo à las puertas de vuestra misericordia , para que me recojais en vuestro Rebaño , como à vuestras Ovejas buenas. No me desconozcas , ni me confundas , como à las que me mostraste siendo Niña , en el campo. Ea , Pastor mio , entra en este corazon , y alma mia , à consolarla , y à santificarla , y limpia las manchas , que en ella avrà. Toma posesion de entrambos , para que viva yo en vos , y vos en mi , que habitando vuestra Magestad en mi alma , tendrà fuerzas para defenderse de mis enemigos.

Afsi empezò sus exercicios , confusa , y profundamente humillada , deshecha en purissimos actos de penitencia; abrafada en purissimas llamas del Divino Amor. Con segurissima confianza de poner al dragon baxo de sus pies , yã que su malicia , por la divina permission , puso al Santissimo Crucifixo afsi , à pesar de la Venerable Clara , y contra su voluntad. Llegò con suma confianza à recibir la Santissima Eucharistia , hallò logrado su intento en el amoroso , y abrafado amor de Jesu-Christo. Profigue afsi.

„ Lleguè , y recibilo à mi Señor Sacramentado ; y afsi que lo recibì , senti à mi Señor en mi alma , y corazon.

„ Sentí un consuelo , un regocijo amoroso con un ar-
 „ dor , y dolor , como si me huvieran atravesado el co-
 „ razon con una lanza ardiendo. Yo no sé declararme me-
 „ jor : solo mi Señor , que lo hizo , lo sabe. Y me arre-
 „ bataron mis sentidos : no sé como lo diga. Digo , que à
 „ mi parecer , como una oleada de ayre muy recio , que
 „ arrebatara las hojas de los arboles : à esta manera lo sen-
 „ tí en este arrebatamiento , ò embobamiento de sentidos.
 „ (yo no sé , como los llaman los sabios , que el que lo en-
 „ tendiere , y los tuviere , bien lo entenderà) Digo , que
 „ ví à mi Señor , como quando andaba por el mundo , y à
 „ su Madre , y mia ; que amorosos ! Que lindos ! Que
 „ hermosos ! Quien los pudiera pintar tanta hermosura !
 „ Tanto amor de Madre , y Hijo ! Ninguna criatura , digo ,
 „ Siervos de mis Señores , podrá decir la hermosura de
 „ Madre , y Hijo ; quanto mas yo , siendo tan mala , y pe-
 „ cadora , y tan basta como yo : mas como pudiere , diré el
 „ amor de Madre , y Hijo , que tienen à los pecadores. De-
 „ cía mi Señora , y Madre mia à su Hijo : Hijo mio , no po-
 „ demos dexar de consolar à vuestra Esposa , y mi Hija ; y
 „ demás , soy su Madrina. Ea , Hijo , consolemosla , que
 „ ha muchos dias està con estas ansias , y fatigas con estos te-
 „ mores desde que diste licencia (esto es , permitiste) à los
 „ Espirius infernales , para que la mortificaran con vuestra
 „ Imagen. Yà sabeis ha estado su alma , y corazon en un
 „ martyrio. Entonces abrazòme mi Señor , yo con èl , y dixo
 „ mi Señor : Ven acá , Ovejita mia , te recogerè en mi Re-
 „ baño. Yo , y mi Madre estabamos à la vista de todas tus
 „ ansias , y fatigas para librarte de los lobos infernales ; mas
 „ gustaba yo , y mi Madre de verte balar por mi Madre , y
 „ por mi ; pero como es mi Madre , y tuya tan piadosa conti-
 „ go , y con todos , conocilo , y la dixe : Vamos , Señora , con-
 „ solemos à vuestra hija , y mi Pastora , y mi Oveja , que ha
 „ muchos dias , que bala con muchas ansias por mi Madre ,
 „ y por mi. Y dixo mi Señor : Abraza à mi Madre , que es
 „ tuya , y vuestra Madrina ; y así , en sus penas la has de
 „ imitar , y à mi en mi Passion.

„ Y abracè à mi Madre , y me dixo : Hija , consuelate , que
 „ siempre te assiste mi Hijo , y Yo ; mas yà sabes , que lo has
 „ de imitar , y à mi en el padecer. Mi Hijo permitió , que los

5, Espiritus infernales te claváran en la planta de el pie fu
 6, Imagen, para mayor pena tuya. Los que te clavaron la
 7, Imagen de mi Hijo en los pies, eran los Espiritus in-
 8, fernales, que incitaban à los Verdugos, y Judios, para
 9, que atormentáran à mi Hijo; y como nõ te pudieron qui-
 10, tar de comulgar, quando te llenaron la boca de tierra, y
 11, no pudieron sacar nada de la Prelada, ni de ti, desclava-
 12, ron del pecho de tu Prelada la Imagen de mi Hijo,
 13, para ver si podian sacar algo de la Prelada, ò de ti; mas
 14, no sacaron nada de entrambas, (antes si la Prelada como
 15, era tan virtuosa, y me viò à mi, que estaba fatigada, me
 16, alentò mucho, y decia à mi Señor muchos actos de amor
 17, en su corazon.) (Esto lo dice ella como parentesis, y prosi-
 18, gue luego la Santissima Señora) Y te acompañaba en tu pe-
 19, na, y no sabiais una de otra. Todo lo que has padecido, hi-
 20, ja, me dixo mi Señora, son piedras preciosas para tu coro-
 21, na. Y como eres mi hija, yo he gustado de verte balar por
 22, mi, como al corderillo, que ha perdido su madre de vis-
 23, ta, y bala hasta que encuentra con su madre: asfi eres tu;
 24, y asfi tambien te he venido à consolar, y à recogerte
 25, entre mis pechos. Arrimate, y regalate tambien, mi Cor-
 26, derita. Mi Hijo es el Cordero Divino, que à todos con-
 27, suela, y tu la Corderica pecadora, que mi Hijo, y yo
 28, queremos. Mi Hijo padeciò por los hombres: yo padeci
 29, con mi Hijo tambien por ellos. Y asfi, siendo tu Esposa de
 30, mi Hijo, y hija tu mia, nos has de imitar en las fatigas, y
 31, dolores, que padecemos los dos por el mundo. Y asfi, hi-
 32, ja, has de padecer por las almas, que pides à mi Hijo, y à
 33, mi, las muertas, y vivas, que con tus ruegos, (*id est,*
 34, por tus ruegos) los libramos de los lazos de sus ene-
 35, migos; y asfi, hija, essas fatigas, y congojas, y dolo-
 36, res, y descoyuntamiento de hueslos, que sientes mu-
 37, chas veces, que te ponen tus enemigos, quando te
 38, maltratan, sentia mi Hijo, y yo en mi alma, quando
 39, veia yo, lo llevaban por los Tribunales, dandolo tantos
 40, empellones, y pisadas à aquella hermosura de mi Hijo,
 41, salido de mis Entrañas, que se dignò, y favoreciò el
 42, Padre Eterno, se criara de mi Sangre.

33 Mira tu, que sentiria yo de ver à mi amado Hijo tan

„ maltratado, y azotado. Y à todo estuve à la vista, quando
 „ lo clavaron en la Cruz, y tiraron de los cordeles, para
 „ que alcanzàra aquella mano Divina, que à tantos ciegos,
 „ y leprosos, y pecadores sanò. Y los pies hermosísimos,
 „ que todos los Angeles se avian postrado à ellos, y mi Es-
 „ poso Joseph avia tenido entre sus brazos, y averlos be-
 „ fado muchas veces. Mira tu, que sino fuera por lo que
 „ me asistió el Padre Eterno, y mi Hijo, como yo lo
 „ avia de llevar? Y lo mismo, y mas sentí, quando dieron
 „ la lanzada à mi Hijo despues de muerto; que à mi me
 „ partieron mi corazon, y costado juntamente con mi Hi-
 „ jo. A ti no te faltaremos en tus penas, y dolores, aunque
 „ ninguna criatura podrá padecer, como mi Hijo, y Yo:
 „ mas padecerás como mi Hija, que me asistia mi Hijo, y
 „ su Padre Eterno, y así te asistiremos entrambos. Mas
 „ como me decia mi Señora todo lo que avia visto padecer
 „ à su Hijo, y lo estaba yo viendo tan hermoso, y confide-
 „ rando yo su padecer, me puse à sus pies, y lo di muchas gra-
 „ cias por el amor, con que avia padecido por nosotros. A
 „ sus pies derramè muchas lágrimas de amor, y dolor.
 „ Dixome mi Señor: Tus lágrimas no se perderán, que son
 „ amor, y dolor, que tienes de mí, mi Ovejita, y me las
 „ limpiò con mi velo. Quedè por muchos dias consola-
 „ da.

En estas altísimas comunicaciones, y celestiales dulzuras vinieron à parar las infernales persecuciones, y astutas malicias; en exercitar las virtudes la Sierva de Dios en alto grado: en comunicarla Hijo, y Madre las dulzuras de su pecho, repitiendo avia de padecer; porque à uno, y otro debia imitar; à Christo, por Esposo; à María Puríssima, por Hija; y si Hijo, y Madre avian padecido por el mundo, ella, como Esposa, è Hija avian de padecer por las almas, que les pedia; dandola à entender, que todo lo que padecia, y avia de padecer, era participacion de las pasiones suyas, y de su Hijo Jesus. Por esto la explica, lo que padecieron ambos; que nadie puede llegar à lo que Hijo, y Madre supieron padecer; pero que ella padeciera como Hija suya: En que dà à entender la Puríssima Señora, que con singular modo participaria de sus pasiones divinas: y como fueron perseguidos Hijo, y Madre, tambien ella lo era.

era, y lo sería. En verdad, que ha sido así; porque en toda la vida no la ha faltado persecucion, ya de esta vida, ya de la infernal canalla.

ADVERTENCIA.

EN los puntos, que toca en este capitulo, no me parece; que ay que advertir; porque si es en la Lanza con fuego, no es la primera à quien Dios ha favorecido. Si es en el Arretrato, tambien es comun à muchos Siervos, y Siervas de Dios. Decir, que en este rapto viò, y oyò à Madre, è Hijo bañados de hermoso resplandor, no se opone à la verdad. Vista se llama la inteligencia; es tan clara su luz, que asegura con mas firmeza, que la vista corporal. Con que sea intelectual, ò imaginaria la Vision, no tiene el suceso dificultad. Que Maria Santissima estuviessè à vista de todos los sucesos de la Pasion de su Santissimo Hijo, es constante. En unos, porque se hallò en ellos. En otros, porque los tenia tan presentes, como si los viera, y siempre à la mira de lo que sucedia. Por lo qual, quando Maria Santissima la dice, veia llevar à su Hijo, por los Tribunales, se verifica, porque lo tenia muy presente en su consideracion con mas claridad, que si lo viera. Y así, aunque no se hallasse en todos los passos, y bueltas en que trataron, y ultrajaron à su Hijo por su honestidad purissima Virginal, se verifica, lo viesse en su corazon: que estuviessè à la vista, y mira de todo lo que su Santissimo Hijo padecia, y la traspasaba el alma. Todo lo demás, que dice la enseña, y declara Maria Santissima, es tan conforme à la verdad, que nadie podrá poner reparo con razon.



CAPITULO XIII.

*PROSIGUE LA MISMA MATERIA
de el passado.*

PARA que tuvieran nueva causa de perseguir, y mortificar à la V. Sor Clara las criaturas, permitió, ò quiso Dios darla un tan fuerte exercicio, como accidentes mortales por espacio de tres años. Quedabase sin sentido à la fuerza de ellos. Quando bolvia, era con dolores muy intensos. A esto se le juntaban unas fiebres continuas, que la ponian inhabil para su exercicio, y dependencia; porque el dia, que la daba el accidente, como estaba tan debil, por fuerza de la calentura, no podia estar en pie un instante siquiera. Tan recios, dice ella misma, eran los dolores, que las fuerzas naturales no podian resistirles; porque desbarataban tanto la humana fabrica, que parecia los huesos se echaban fuera. Con esta penalidad asistia à la Cocina la semana de su obligacion; y para aliviarla su pena, mandò la Prelada, la diesse fuertes ligaduras una Religiosa de buenas fuerzas, para que assi no la diessen, los accidentes con tanta continuacion, ni se cayesse en la lumbre, ò el pozo, quando fuesse por agua, ò à guisar: dice, era tanto su trabajo, que con unos dolores, y otros estaba en un martyrio. Atribuyelo su humildad à su poco espiritu, y mortificacion, pero era realidad; pues experimentaba con estos males arreciarse las calenturas, quando avia de hacer en su exercicio alguna fuerza, que no por esso faltaban los accidentes, quando Dios lo disponia. Con que juntar accidentes rigurosos, fuertes dolores con calenturas terribles, à esso llegarse trabajar en su oficio con ligaduras crueles, considere el menos compasivo, si la Sierva de Dios padeceria poco?

Como esto era exercicio dado de la mano de Dios; quiso prosiguiesse para mortificacion de su Sierva la Divina Magestad; y para que tuyesse efecto su industria sabia,
dis

dispuso la calentura de tal forma, que indubitablemente la tuviesen por ectica. Y Cocinera? Considerese, yá por la caridad del proximo, yá por mirar por si, quanto se alteraria aquella Santa Comunidad. Todas clamaban se curasse, por ser su mal de ectica, de donde podia seguirse gran daño à las Religiosas. Hicieronlo afsi para mortificarla mas; porque aviendola sajado, y acabado à Medicinas, las calenturas, y accidentes se quedaron en su fuerza. Visto, y considerado todo el processo de el mal por el Medico, declarò no ser ectica aquella calentura. Esto bien lo llevo à entender, decia el Medico; pero no puedo conocer, ni el accidente, ni malicia, ni què principio tiene aquella horrible calentura. Visto por el Confessor lo que el Medico asseguraba, mandò no se hiciesse mas medicina. Diòla un dia un accidente tan recio, que yá juzgaron las Religiosas avia espirado. Llaman al Medico à toda priessa: mandala dàr unos garrotes fuertes, para que bolviessse à su sentido: con ellos la hizo mas daño, que provecho; pues tuvo que curar toda una Quaresma: con que la molestaron mas, que con sus accidentes, y calenturas.

Llegaron à entender en la Comunidad eran sus accidentes exercicio, segun dictamen de Medico, y Confessor: con esto, y ver, que la dispensaban en las abstinencias de Quaresma, (cosa para Clara muy sensible) fue necessario engañarla, para templar su pena. Dixola el Confessor, avia de comer lo que el Lobo: ella juzgando comia yervas este carnicero animal, quedò muy alegre con esta disposicion, hasta que se viò burlada, pero cediò al imperio de la obediencia. Con esta, pues, dispensa entrò, por permission de Dios, y arte de el enemigo infernal, un juicio tan contrario à la verdad, que los tres años de accidentes, fueron una continua persecucion. Unas contradicciones tan raras, que exercitaron con primor su paciencia. Lo que padeciò, y virtudes, que exercitiò, lo dà à entender aquella grande alegria, que siempre conservò en el interior del alma, no pudiendola separar del amor de Christo, ni el fuerte exercicio de su mano, ni la persecucion de su enemigo.

ni la persecucion, que sus hermanas con santo zelo la hicieron; y à sabe el docto, no ay mas sensible dolor, que la persecucion del justo. Moviòse yà à compasion su dulcissima Madre Maria: pidiò à su Hijo aliviassè las congojas de su Esposa. Dicelo assi en breves palabras. „ Al cabo „ de los tres años me los quitò mi Señor los accidentes, „ por intercesion de mi Madre Santissima, que como pa- „ decia yo tanto en la Religion, por disposicion de mi „ Dios, dixo mi Señora, y Madre à su Hijo, que yà era „ tiempo cessaran aquellos accidentes; y estuve buena, lue- „ go que lo mandò mi Señora.

Con esta repentina mutacion serenòse la dicha tempestad: quedaron reconocidas de la verdad, y assi dexaron su contradicion. No las fue dificultoso, porque su motivo era santo. Luego que vieron faltaba lo que avian aprendido en su juicio, facilmente desistieron; pero no lo hizo assi su enemigo, porque viendo se avian sossegado con tanta facilidad, que la avian dexado de perseguir, tomò otro modo, que siendo menos posible de averiguar, fuesse imposible la dexassen de perseguir, permitièdo Dios todas estas tramoyas, y perspectivas, para que la paciencia, espíritu, y virtud de su Esposa quedasse clarificada, y calificada. Visto, pues, no conseguia fruto con ninguna de las industrias de su infernal ingenio, apelò à lo ultimo. Fue tomar su forma, apariencia, voz, y cuerpo, trastornar sus palabras, pelear, y batallar con las Monjas, que le parecia ser para su intento de mas importancia, diciendo razones sumamente escandalosas. Con esto se pasmaban de oirla, se consultaban estas cosas entre todas; y pronunciando sentencia contra quien juzgaban escandalosa, era una confusion, lo que la mortificaban, y perseguian. Con esto se iban al Confessor: este se pasmaba, quitandole Dios el conocimiento, de lo que sería, como quien podia causar à su alma mas dolor; pues aviendo de ser el consuelo en sus congojas, fue potro para acrisolar su paciencia. Como el Confessor era norte de sus operaciones, y exercicios, llegó à fatigarla, viendole tambien su contrario. Daba sus descargos, no admitia el Confessor, ni daba credito; antes si juzgò aver en aquel espíritu una gran soberbia, à quien aplicò terribles cauterios para curarla. Oid el caso de su plu-

plumá. Refiere un suceso , y favor , que la hizo Dios , que diremos en su lugar. Diremos las ultimas palabras , que la habló Christo , y proseguiremos escribiendo lo que es á nuestro intento.

„ Y lo que por Fè me buscas en tus batallas , y descon-
 „ fueros , que continuamente padecia , y contradicciones,
 „ que levantaban mis enemigos contra mi en la Religion.
 „ Es verdad , que yo soy muy mala , y muy criatura. Mas
 „ mis enemigos estaban siempre muy odiosos contra mi,
 „ que es lo que yo me reia mucho ; aunque otras veces , y
 „ lo continuo me hacen padecer , porque mi Dios los daba
 „ licencia ; y así , si decia yo alguna palabra á la Religion,
 „ (á las Religiosas quiere decir) tomaban mis ecos , y for-
 „ ma mia , y peleaban mucho con las que les parecia todas
 „ mis acciones , y palabras mal ; y como tira á que se es-
 „ candalicen de mis palabras , las ponía en los oídos muy
 „ malas razones. Y con esto se bolvia contra mi la Reli-
 „ gion , y al instante se iban á quejar de mi á mi Confessor,
 „ y lo sentia mucho. Yo mucho mas , de que por mi oca-
 „ sion padeciera , y lo dieran pesadumbre , aunque yo en
 „ mi alma lloraba mucho ; mas aunque yo mas hacia de mi
 „ parte , no era facil el poder contentar á toda la Religion.
 „ (*id est* , á todas las Religiosas) Estaba algunas veces tan
 „ fatigada , y temerosa de todo esto , que algunas veces me
 „ faltaban las fuerzas. Yo daba mis descargos á mi Padre,
 „ mas como deseaba el provecho de mi alma , sentia mucho,
 „ perdiera yo el tiempo , y me escrivia algunos papeles tan
 „ ardientes con la buena voluntad del bien de mi alma , y
 „ provecho , que toda la asistencia de mi Señor avia me-
 „ nester. Y como soy tan mala , y soberbia , y su R. me
 „ lo conocia , me decia , que por la soberbia cayeron en el
 „ infierno los Espiritus malignos. Yo como por mis culpas
 „ lo merezco , mis fatigas , y temores eran de esto. Y mis
 „ enemigos me daban contexto , porque vieron el papel,
 „ que mi Padre me escriviò , y me decian , que yo ya era
 „ compañera de todos ellos , y hacían , que me avian de lle-
 „ var al infierno , (*id est* , por llevarme) y forcejaban con-
 „ mígo , y me daban muchos empellones.

En qué afliccion se venia esta Sierva de Dios ! perseguida de las hermanas , ajada del Confessor , con temor de que

todo era verdad, segun se lo pintaba su humildad, y propria confusion. No tiene, ni ay ponderacion, para poder explicar este modo de padecer: luego venir sus enemigos confirmando con palabras, y hechos ser cierto todo; pero como el amor, que tenia à Dios, no podia menos de darla luz, quedando su corazon confuso de pena, considerando manchada su alma; por lo que toca à sus enemigos, se levantò como fuerte guerrera, y tratandolos de embusteros, cabilosos, los hablò con gran desprecio. Prosigue.

„ Yo los dixè: Todos sois unos mentirosos, que mi Señor, y mi Redemptor no me criò para vosotros, que la Sangre de mi Señor, y mi Redemptor me ha de valer. Mi Padre Espiritual me puede decir lo que quisiere, porque mira por el bien de mi alma; mas vosotros no sois nada sin la voluntad de mi Dios; y mi Confessor, por su Ministro os puede echar à vosotros en el infierno; y à mi con su doctrina en el Cielo, que esta es su voluntad; y por esto me dice estas claridades. Me arrastraron mucho por la Celda.

Asi se vengaron de su desprecio, defahogaron su ira, por ver malograda esta traza; si bien no desistiò de ella, porque no fue sola una vez, quando tomò su apariencia, y forma, sino es muy de continuo, llevando el malissimo fin; Dios, santissimo en su permission; porque siendo por esto, lo mas de su vida atormentada, y perseguida, se purificaba con este fuego la alma. Fue tanto lo que en esta ocasion la maltrataban sus enemigos, que la Venerable Clara apelò à sus Padres, y Esposo amado. Son sus palabras.

„ Yo entonces llamè à mi Señor, y mi Pastor, y à mi Madre Santissima, y mi Madrina, y vinieron à socorrerme, y mi Padre San Joseph, y entre los tres me pusieron; y el Archangel San Miguel, y el de mi Guarda los echaron al infierno, y los decian, que sobre mi no tenian dominio, que solo Dios, que me avia criado para si, le tenia, y su Madre Santissima, que yo era su hija, y mi Confessor, como yo los avia dicho, tambien.

Fueronse rabiando de ira, sin poder sufrir à Miguel, ni su ardiente espada. Con esta santa visita quedò muy alentada, y fortalecida, pero muy quebrantada, y su mortificacion en su fuerza; porque esta en las Santicas, y Confessor

prosiguiò, hasta que Dios fue servido de serenar, ò por mejor decir, templar tanto fuego; dando algunas pausas à su afficcion, para que bolviera con mas brio à pelear. En medio de tanta guerra estaba muy serena su alma; mas la affigia el parecerla tenian razon, que lo que atormentaban à su paciente humildad. Ni oprobrios, ni testimonios falsos, ni afrentas facaban de su dulcissimo centro à su alma. Bien lo significò un prodigio, con persona, à quien por sus oraciones librò de las garras infernales, que a viendo dicho la verdad de lo que sucediò, lo entendieron al revès; porque juzgaron de este, avia dicho sanaria de su enfermedad; y luego muriò, (dirèmos el caso à su tiempo) como no lo avian entendido asì; levantòse una gran borrasca contra el credito, y su virtud. Fue tanto lo que se dixo, que huviera acobardado al mas valeroso animo. Llegò a tanto lo que supo la malicia decir, que ya la amenazaban con la Santa Inquision. Con esto se turbaron las Religiosas; de aì, quanto seria lo que dirian contrax ella? Llevadas de este dolor la mortificaron mas que bien, alegando defacreditaba el Convento con sus enredos: que vendria la Inquision à castigarlos. Pero como su corazon estaba en gran tranquilidad, y lo que avia dicho, era verdad delante de Dios; penas de esta vida no la causaron congoja, ni el tremendo amago de tan Santo Tribunal pudo turbar su sencillo corazon, expuesta à padecer por su Amado quantas penas, y afrentas fuera servido su Pastor Niño. Pero esto, como todo lo demàs, lo serenò Dios, despues de averla exercitado en la virtud de la resignacion en su santissima voluntad, y en la alegria de parecerla tenia ocasiones de imitar à su Divino Pastor.

No avia lance, por bien exercitado, que no fuera tiro fuerte contra su zeloso espiritu. En todo hallaba la engañada imaginacion motivos de calumniar su virtud. Las mercedes de Dios las arguian de falsedad, sutilizando, como si fueran Theologos Mysticos muy consumados, los que estuvieran muy bien rindiendo su juicio; esta era una gran confusion para su sinceridad. Esta, y la sinceridad santa de la Prelada

eran causa muchas veces de levantar esta guerra. La Prelada, como tan gran Maestra, queria, la dixesse los secretos de su alma, obligabala, y hacia patente el camino, refiriendo los beneficios, que ella recibia de la Divina mano. No dexarè de poner uno singular escrito por esta Sierva de Dios, y con sus palabras tambien. Son las que se siguen.

„ Y assi digo, que esta mi Prelada, y mi Maestra (refiere esto despues del suceso del Crucifixo) era muger de mucha caridad, y oracion, y favorecuala mucho mi Señor; porque una Pascua de Navidad hizo cuna de su corazon. „ (lo mismo refiere de la Madre Gertrudis, y podia referirlo de todas, en quanto à esta consideracion, y exercicio, porque assi lo executan, con mas, o menos viveza) „ Y siendo Enfermera se le apareció crucificado en la cama, donde avia una enferma, y la dixo: Maria, asistiendo à las enfermas, me agradas mucho. Y la ayudaba su Magestad à llevar los barreños de sangre de las sangradas. Esto no puedo dexar de decir; porque me lo dixo, para enseñarme à ser obediente.

Mas no dice la ocasion, y causa de esta dignacion de Dios; pero la dirè yo por ser tradicion comun. A las Religiosas del Vergel hermoso de Jesus, (es el ya dicho Convento de la Purissima Concepcion) oí decir, y me certifique muy bien, que sucedió à la V. Madre Maria, tener grande horror à asistir à una enferma. Llegò en una ocasion à tan alto punto, que, armada de la Santa Cruz, se arrojò à abrazarse de la enferma para vencerle de una vez; lo hizo con tanto amor, y espiritu, que se lo pagò Dios, viendo en la enferma à Christo Crucificado, donde la mostrò, quanto se avia agradado de la mortificacion tan alentada en su obsequio. En el segundo caso fue el motivo un dolor, que padecia muy penoso; no podia doblar el cuerpo, para baxarse à los ministerios de su oficio. Fue necessario sacar de la Enfermeria un barreño de sangre de una enferma. Fue lo à executar; al baxarse diòla un fortissimo dolor: Hizola clamar à Jesus, diciendole: Ayudadme, Jesus mio, que ya no puedo. Entonces el Humanissimo, y Compasivo Señor vino, y la dixo: Ya vengo à ayudarte; y humildemente palmada, y agradecida, con Jesus llevó el peso; este antes la molestaba; aora se le hacia Cruz ligera. Esto lo he

pues

puesto , porque lo sè de Religiosas de mucha virtud; para que no se oculte à la posteridad : sirva este de parentesis à nuestro hilo , aunque tambien sirve , para que se dè à los suceßos credito. Con esto la V. Clara la decia sus secretos mas escondidos. La V. Madre se enternecia mucho ; aunque entendida , era sencilla ; y lo contaba à las demás , para que se edificàran. De esso resultò un examen entre las Siervas de Dios tan riguroso , como si cada una fuera su Maestra de espiritu. Fue ocasion de futilizar el ingenio curioso de las Santicas demasiado , y poner à la V. Clara en un potro. Dieronla bien en que merecer ; arguyendo (digamos prudencia humana) y fiscalizando las obras , y mercedes de Dios. En esto padeciò mucho , tanto , como no ser la menor parte de piedras labradas para su corona. Yà por lo que ellas veian , (hizo Dios muchas mercedes à su Sierva publicas) yà por lo que la Madre las referia se hacian fiscales de todas. Dícelo la V. Clara.

„ Mas como somos criaturas, aunque lo avian visto, despues
 „ me sirviò para que se labràra mi corona. Sea alabado
 „ mi Señor.

En este golpe terrible estuvo su alma alegre , y constante ; porque como todos los secretos de su alma comunicò , y comunicaba siempre con su Confessor , (que fue siempre Theologo , y de gran virtud) no la fatigaba su animo , si feria , ò no, lo que la sucedia, engaño de su Enemigo ; porque este recelo le tenia antes de manifestar à su Confessor, lo que passaba en su alma ; y ha sido en esto tan singularmente observante , que à los Confessores que tuvo , siempre manifestò los arcanos de su pecho. Solo à dos , dice que no. Uno , porque la dixo , que no la entendia. Otro , porque no la daba entrada. Dexandola Dios en esta soledad , para que tuviera mas que padecer , y sentir. Llegandola mas al alma este desamparo , que todas las perfecciones del mundo, è infierno. Porque decia ella con su humildad : „ Yo soy una pobrecita Lega menor de todas, aun-
 „ que (*por esso se debe añadir*) el Señor no me ha librado de
 „ las pensiones , que tienen los hijos de Adan de las cul-
 „ pas , y necesidades , que el alma suele padecer. „ Su dolor miraba este punto , de lo demás no le hacia. Y así dice : „ Muchos temores padeci en este tiempo ; porque

„ como no tenia quien me ayudara , me parecia , se desca-
 „ cia mi alma , y estaba mas tibia , que quando me ayuda-
 „ ban mis Confesores.

Con este mayor sentimiento , eran muy ligeros , los que causaban los examenes rigurosos ; pero no obstante crecian sus temores , por verse por una parte perseguida en puntos , que tocaban al alma , y por otra , no tener en esse tiempo guia , con que assegurarla. Pero en todas sus turbaciones estaba su espiritu en amor , y resignacion muy firme. Fue esta guerra en uno , y otro modo la mayor parte de su vida , si bien con intervalos , para que descansara un poco su paciencia ; supliendo esta falta la continua batalla , que ha tenido con la infernal chusma ; como se vera en el progreso de esta Historia , por lo qual no decimos mas en particular de sus persecuciones , porque en todo lo mas de su Vida lo hallara el que la leyere.

CAPITULO XIV.

ENSEÑALA DIOS SU VERGEL.

*Dice lo que la diò à entender de
 su virtud.*

ANtes de escribir los frutos , que por amor de su Divino Pastor ha producido. esta enamorada Esposa en los proximos, para temporal , y espiritual bien , me parece conveniente describir , segun lo que la enseñò Dios , el Vergel , à que desde Niña deseò volar su amor. La ocasion para esta ostension , fue mortificarla primero muy bien. Para vivificar su espiritu , mortificar primero su alma , y cuerpo. Sucediò renunciar una Religiosa cierto Oficio , que tenia ; y diòle la Prelada à otra , que à su execucion tenia gran repugnancia. Mandò à la Venerable Clara alentasse à obedecer à aquella Religiosa ; hizolo con gran viveza de espiritu , con que humilde se rindiò la elegida à su ministerio. Como Clara en esto obrò con suma sinceridad , no se guardò de

la otra Religiosa, por cuya renuncia avian elegido à esta otra. Hizo juicio, se dirigia aquella platica de la Obediencia, à afear su renuncia. Llevada de esta imaginacion, como Leona fiera blasfema de su sinceridad, siendo tan terrible su furia, perdida con el bochorno la cabeza, que tuvo que apartarse de su presencia Clara. Lo que en este lance padeciò, no se puede ponderar, porque la Religiosa, permitiendolo Dios, sin saber lo que se hacia, no avia entrarla por camino, para entender no hablò contra ella la Venerable Clara. Retiròse donde padeciò muy bien de la inclemencia temporal, de alli se fue donde estaba una Imagen de la Purissima Concepcion, à pedirla, diera à aquella pobrecita luz. Dirèlo como lo escribe.

„ Ibame à una escalera, donde tenemos colocada
5, una Imagen de mi Señora, la Purissima Concepcion,
6, (esto es, que representa este Mysterio) à pedirla
7, compusiera aquella Religiosa, y la diera luz en su
8, alma, y se lo pidiera à su Hijo. Lloraba yo mucho
9, por ella, y examinaba mi conciencia, si yo era la
10, causa; mas la conciencia no me acusaba; porque yo
11, avia hecho, lo que la Prelada me avia mandado. Mas
12, como yo soy para tan poco, huia de esta Religiosa;
13, mas ella no me dexaba. Y así la decia yo à mi
14, Señora Purissima, que mirara por aquella Planta del
15, Vergel de su Hijo, no la arrancara el Enemigo. Mas
16, estando yo en estas suplicas à mi Señora, vino mi
17, Santo Angel, y muchos, que le acompañaban,
18, y me dixeron: Què haces aqui tan llorosa? Dixelos:
19, Que estaba descansando con la Imagen de mi Señora
20, (ya se entiende como) la Purissima Maria. Mas di-
21, xome mi Santo Angel: Vente conmigo al Choro,
22, que alli estàs mejor. Allí te visitará tu Señora, y
23, mia, y su Hijo; y aunque era à deshora de la noche, abrió
24, la puerta del Choro mi Santo Angel, (cierranle siempre) y
25, me metiò en el Choro. Yo lo di las gracias, por lo que de
26, mi cuidaba. Yo embobème de ver la hermosura de aque-
27, llos Santos Angeles; mas acordabame de las veces, que
28, yo avia visto à mi Señor, y à su Madre; mas aunque era
29, mucha la hermosura de estos Santos Angeles, era mas la

de mi Señor, y su Madre. En este embobamiento vino mi Señor, y su Madre, y mi Señora, como andaba mi Señor por el mundo, y mi Señora, y Madre mia. Qué Magestad de Hijo, y Madre! No Magestad, que espanta, sino es Magestad, que roba los corazones, agradables, y lindos. Un Redemptor hermoso, una Madre hermosísima, y muy piadosa.

Dixome mi Señor: Vengote à enseñar mi Vergel de mis Esposas, que tanto cuidado te cuesta; y mi Señora dixo: Yo el de mis Hijas, que con zelo santo plantaron. En esto me diò Maria Santísima à entender eran las Madres Fundadoras. Enseñome mi Señor un Huerto muy lindo con muchas flores, todas de un color, blancas, que de blancas tiraba el color como azulado: era el color hermoso. Algunas estaban muy descolladas, y algunas estaban muy en bosquejo, y chiquitas, y metidas entre la yerva, y espinos. En estas me diò mi Señor à entender las que poco avian caminado en la perfeccion Religiosa. Tocabalas mi Señor con sus manos, mas afsi se quedaban. Tocaba à las otras mas descolladas, y se ponian mas hermosas, y mas grandes, y mas resplandecientes. En estas me diò mi Señor à entender, eran las mas obedientes, y humildes, y estaban mas adelantadas en las virtudes, y perfeccion Religiosa. Quando me enseñò mi Señor este Huerto, vivian algunas de las primeras Madres, que tomaron este Santo Habito en este Santo Convento, y vivian muchas de mi Noviciado, que mi Señor llevó para sí en este Vergel. Me enseñò mi Señor una Rosa grande, y hermosa, que salia de sí mucho resplandor, y se lo comunicaba à otras Rosas pequeñas, mas muy hermosas, y alegres, como las Rosas de Alexandria, que con el fresco de la mañana estaban muy frescas, afsi estaban estas alegres, y hermosas. Estas, me dixo mi Señor era mi Maestra con las Novicias, que con su doctrina, y enseñanza avia arrancado de ellas las espinas, y abrojos, que de el mundo avian traído, con la asistencia de los Padres Espirituales, que entonces aviamos tenido, que ellos con su doctrina, y trabajo avian cultivado. Tambien estaban en este Vergel; eran dos arboles hermosísimos, y muy pomposos, que las ramas alcanzaban à todas las flo-

res. En esto entendi, que como la mas parte de la Comunidad eramos Novicias, los Padres Espirituales con su buen zelo, y doctrina cultivaban los espíritus de las Esposas de mi Señor; y así era, que no las dexaban de la mano. El uno se llamaba Fr. Juan de la Ascencion, y el otro Fr. Gonzalo de San Ramon, que eran los que estaban en el Vergel, que eran los Arboles tan pomposos, y resplandecientes: que las ramas, y rayos de luz, que salian de los Arboles para todas las flores, era su buena doctrina, y ansias, que tenian de que se aprovecharan, y adelantaran en la perfeccion Religiosa las Esposas de mi Señor, que eran sus plantas, y flores del Jardin, ò Vergel de sus delicias; y sus Ministros los Hijos de mi Madre Maria Santissima de las Mercedes las alentaban con su trabajo, doctrina, y asistencia.

Esta descripción hicieron Hijo, y Madre del Vergel, y tan hermosas flores. En esto se elevaba su corazon, y ver luego lo material del Jardin, elevaba à su espíritu à ponderar los altos secretos, y misericordias de su Esposo Celestial. Lo digno de notar en este caso, es, que en este Vergel ninguna de las Religiosas dexaba de estar florida, y hermosa; y aunque algunas pequeñitas, y no caminaban mucho; pero no dexaban de dar algun passo, aunque algunas espinillas sofocassen mas alto progreso. La Maestra, Rosa grande, era la Venerable Sor Maria de la Santissima Trinidad, de quien ya hemos hecho mencion. La Fundadora, la Venerable Sor Gertrudis Maria de la Corona, cuyo zelo, y espíritu, plantò las mas hermosas flores de virtudes en este hermosissimo Huerto. Los dos Confesores, que dice, fueron hombres de señalada virtud, de muchas letras, exercitissimos en el gobierno de almas, y muy aplicados à esta forma de vida. Esto les grangeò merecer ser Arboles resplandecientes en el candido Libano de la Merced, y aver dado tantas flores en el Jardin de las delicias de Dios. Esto, y por esto exclama ya à las almas nuestra Venerable Clara, que busquen para su espíritu director; porque con su enseñanza pueden ser purissimas flores de su Santissimo Vergel. Que de almas (dice la V. Clara) pueden llevar à mi Dios los Sabios, y Mysticos; y que de Cielo pueden ganar! Yo por el provecho, que à mi me han hecho, lo di-

„ digo , y lo tengo muy experimentado , que con su doctrina me han llegado à mi Señor , y su Madre Santísima , y me han librado de mis enemigos.

„ Y así , à los Confesores , y Sabios no los disculpa mi Señor , ni yo tampoco ; porque la sabiduría se la dà mi (Señor) su Magestad , para que la participen (comuniquen) con las almas , y las lleven à su Magestad ; y así , yà que mi Señor los dà esta sabiduría , no estèn perezosos en aprovecharse mucho para sus almas , y para las demás almas de la Iglesia de mi Señor , y de sus Esposas , y las que vieren , quieren seguir à mi Señor en el camino de la perfeccion , y son llamadas de su Magestad. No lo digo yo , aunque lo escribo : dicelo mi Señor , y Maestro , que me lo dice. „ Esta doctrina la enseñò Dios , para que la dixera , y le revelò para su confirmacion una cosa maravillosa. Fue à su Confessor. Dicelo así : „ Y porque el primer Padre , que tuve desde Niña , me le enseñò mi Señor la gloria , que tenia por las almas , que lo avia dado con su doctrina , y trabajado para librarlas de sus enemigos. Tenialo mi Señor à este mi Confessor con muchos grados de gloria ; y todas las almas , que avia dado à mi Dios , lo cercaban muy hermosas. „ Lo que que tambien me parece digno de ponderar , es , no la significasse Dios cosa particular de su estado : siendo en esto conocida la singular sabiduria de este Señor , pues aviendo significadola el valor de algunas flores , la passò en blanco à ella ; porque no se juzgàra digna de estar en tan Santa Compañia , removiendo Dios las ocasiones de vanidad , y soberbia en esta sencilla criatura , à quien no consta , permitiessè en este punto la menor sombra , como yà dexamos dicho arriba.

Al passo , que las favorece Dios con su continua , è intima comunicacion , à esse mismo las dexa en desamparo temporal , estando comunmente en suma pobreza , y aun para el alimento preciso con muchas faltas. Este trabajo passa à la Venerable Clara el Corazon : sentia mucho , estuviessè en tanta apretura aquel Hermoso Vergel. Pedia remedio à Dios , para que socorriessè aquella necesidad. Una vez , entre otras , dice : „ Lo primero , era por esta Casa , que como siempre avia cuidado de sus Esposas , que yà sabia , corrian por su cuenta , y por su Madre Purísima

5, mā, que yo no queria me lo manifestàra, que no lo avia
 2, yo menester, que sin esso, yà sabia lo podia hacer como
 2, poderoso; y asì, que lo hiciera, y que cuidàra de su
 2, casa. Dixome mi Señor: Yà cuida mi Madre, que yo
 2, cuido de las Rosas de mi Vergel, y de cultivarlas. Y el
 2, manifestarte yo à ti mis disposiciones, y las de mi Madre,
 2, yà te he dicho, es mi voluntad, y de mi Madre. Yo lo dixi
 2, à mi Señor: Hagase vuestra voluntad, y la de vuestra Ma-
 2, dre, y mi Señora, y les pedi perdon por averlos replicado.

Donde parece suponer, hubo sobre estos puntos antes co-
 municacion con su dulcissimo Jesus; y que dandola noticia,
 de lo que era agrado de su bondad, ella, como otras veces,
 le suplicaba, no se lo diesse à entender, que para amarle, y
 servirle, no necesitaba de estos favores. Desde que la man-
 daron los Confessores no hablar pàlabra, porque con sus
 sencilleces la hacian à ella muy buena obra, puesto que lle-
 vaba mortificaciones de marca mayor, pedia incessantemen-
 te à su Pastorcito, no la diesse mas, que amarle con verdad,
 hacer muchas cosas en su obsequio: y especialmente favo-
 res exteriores de ningun modo. Siempre la respondiò Dios,
 avia de hacer su voluntad; que se conformasse en pura, y
 sencilla resignacion: por esso la hace cargo de averlo yà an-
 tes dicho. Ahora la enseña, como su dulcissima Madre cui-
 da de lo temporal, y que su misericordia se dirige à cuidar
 de las Rosas de su Vergel, mandandola vaya à su Madre, que
 por esse medio espiritual, y temporal se consigue, como
 siempre ha sucedido asì; porque aunque muchas veces las
 ha dexado exercitar la confianza, y resignacion, (de esto
 algo puedo deponer, porque me ha cogido algun ramala-
 zo à mi) nunca las ha faltado con que tomar el, aunque muy
 preciso, alimento. Edificandome yo mucho de vèr la es-
 piritual interior, y exterior alegria, con que por Jesus, y
 su Madre, llevaban los golpes de su pobreza; teniendose
 cada una por muy feliz en imitar en algo la pobreza de su
 dulcissima Madre Maria, y enamorado Esposo Jesus.

De esto se podia decir mucho, pero serìa cortar à la

Historia el hilo: lo dexo para mejor Pluma,

y prosigo la tarèa, que se

me manda.

CAPITULO XV.

COMO EXERCITABA EL OFICIO
de Cocinera , y sucessos que à esto
pertenecen.

PARA ir descubriendo el amor, que exercitò con los próximos , es justo, empecèmos por su oficio. Siendo el laborioso de Marta , le juntaba admirablemente con el de Maria. En la cocina hallaba , como ella dice , à Dios entre las ollas. Allí trabajaba sirviendo à las Esposas de Christo , porque eran prendas de su Dueño. Impeliala el Divino Amor à mirar en sus Esposas difundida su bondad. Ponia sumo cuidado en guisar la comida à las Religiosas ; „ por-
„ que las miraba (dice) como Esposas de mi Señor , y Hi-
„ jas de mi Madre Santissima , y decia yo à mi : Esto que
„ guisas , Clara , ha de ir bueno , y bien fazonado para las
„ Esposas de tu Señor. Yo ponía mucho cuidado , y à mi
„ me parecia estaba bueno. „ Servialas con tanta humildad,
y amor , como si fuera para su Divino Jesus. Ponia cuida-
do sumo , pero muchas veces lo disponia Dios al contrario.
Quando mas cuidado ponía para servir las su ardiente cari-
dad , les parecia estaba la comida peor. En una Quaresma,
arreatada de su consideracion continua , puso gran dili-
gencia , para dar fazonada la comida à sus Religiosas , per-
mitiò la eterna Sabiduria, sirviessè mas que de alimento , de
mortificacion à la Comunidad , el anhelo con que las queria
servir. Dispuso su comida , y pareciala estaba muy fazona-
da : salieron de la mesa las Religiosas tan poco, que la mor-
tificaron bien , y mucho. Quexaronse amargamente à la
Hermana Provisora. Preguntala esta , como asì trataba à
las Religiosas ? A su respuesta humilde , y sencilla se siguiò
una nube de piedra , descargando el golpe de la repre-
hension con tanta fuerza , que otro menor espìritu fal-
tara.

Lo que se siguiò de este passo , fue servirla de grande
con-

confusion, y acogerse à su amado Esposo Jesus, deciale: Bien sabeis mi buena voluntad, si vuestra Magestad quisiera, las supiera bien la comida, assi fuera. Notese, no alega su habilidad, ni su cuidado; sino su buena voluntad para el acierto, dexando el favor, ò sinfavor à la voluntad de su Esposo. Passò assi la Quaresma con esta penitencia, y mortificacion; y la semana, que era de cocina la llevaban las Religiosas tambien. Concluida la semana de Passion, entrò la Semana Santa nuestra Clara de cocina: empezò dia de Ramos, y como dia de triunfo, combidò à comer à su Esposo. Dirà ella todo el caso. „ Vino el Domingo de Ramos. Yo dixè à mi Señor: Oy, Señor, es dia „ de combidaros à comer: vengase à mi alma, y à la cocina, y eche la bendicion à la comida para vuestras Esposas, que oy es dia, que estè bueno, y vengas à echar la bendicion. Yo me di priessa, para ir à la bendicion de los Ramos con todas las Religiosas, y asistiò mi Señor à ella. Yo me vine à la cocina; y mientras estaban las Religiosas cantando à la puerta del Choro; y quando preguntaban las Religiosas, que hacian el Pueblo de Jerusalèn, à las que hacian los Apostoles, si era el Hijo de Dios, y las respondia con las otras, que hacian à los Apostoles, nuestro Redemptor es, aqui lo teneis à nuestro Salvador: èl vino à darnos la salud del alma, y cuerpo. No lo dexeis solo, combidadlo vosotras: no lo dexeis solo, como hicieron los de Jerusalèn, que lo recibieron, y luego le dexaron solo, y nadie lo combidò à comer; y assi, yo lo dixè: Yo, Señor, os combido todo el dia, y se vino à mi alma, y à la cocina; y lo dixè, que echàra la bendicion à la comida, para que estuviera buena para sus Esposas, que era dia de que asistièra su Mag. que era dia de alegria, y fuyo, y no era dia de que yo las mortificara.

„ Dixome mi Señor: Quando no las sabe bien la comida, es porque yo no quiero, que tu las diligencias haces. Yo acepto tus deseos, que por mi lo haces todo. „ Tambien quiero, que mis Esposas estèn tan contentas, quando estè bueno, y (*id est*, como) quando estè malo, „ que mis Siervos no comen por gusto, sino es para sustentar la vida, hasta que yo quiera.

De este documento huvo de aprender nuestra V. Clara,

pues jamás por gusto probò la comida , antes procurò con mucho cuidado , se passasse la comida sin tropezar en el gusto : solo cuidaba gustarla , quando era Cocinera ; entonces por servir al gusto de Dios , y en sus Esposas servirle aun en esto poquito con humildad. Prosigue aora su narracion.

„ Y dixo mi Señor : Anda acá , vamos à ver la comida. Y me dixo : *Què tienes aqui ?* Dixe : Señor , el potage , y echò la bendicion ; y luego fuimos à la cazuela de las verduras , hizo lo mismo , y al pescado. Y me dixo : *Aora te diràn , que ha estado todo bueno ; y las responderàs : Quando Dios quiere , todo està bueno , y quando quiere , està malo. Querrè yo , se mortifiquen ? Diràs tu : Tengan paciencia , y assi lo quiero yo.* (esto es , mi Señor : y à tengo advertido su sencillo modo) Fuese mi Señor. Yo lo dixe , que se iba muy apriessa. Y me dixo : No me voy , que contigo estoy , y siempre. Voy con otras Esposas tambien , que me han combidado. Estaba mi Señor muy hermoso. *Què pelo tan lindo tenia !* Y el color de la tunicela era morado muy hermoso , que tiraba à un rubio muy lindo : entre estos dos colores me parecia , aunque yo no sè dár bien la razon de la hermosura. Yo me abracè de sus pies , como hizo Marta , y Maria Magdalena , y levantòme mi Señor en sus brazos , y se fue. Yo quedè con los regocijos , que siempre.

No solo se colige de este beneficio la dignacion de Dios , en venirse à los combites de su sinceridad , sino es el anhelo , que tiene en servir à las Religiosas por el Señor , aceptando el amante Dueño sus deseos , declarandola estè segura , lo hace por su amor todo. Con tanta adhesion hacia estos officios , que en otra ocasion hizo con sumo trabajo una obra bien pesada , que la pudo estàr muy mal à su vida. Avia de combidar al Señor para otra funcion , como la passada , porque al Señor viò muchas veces con las Religiosas en cabezera de mesa , echando la bendicion à todas , quiso adornar el Refectorio , para que estuvièssè decente à huesped tan digno. Con este pensamiento , sin mas atender , que su Esposo quiere la limpieza de corazon , (como ya esta , la demàs hace poca falta) quiso juntar à la

pureza de corazon, que supone en todas las Religiosas la limpieza de Refectorio, y mesas; para lo qual hizo estranas diligencias à sus fuerzas superiores, y excessivas, tanto, que huvo de perder un brazo, porque à la fuerza de un golpe, se dislocaron sus huesos; pero no atendiendo al gran dolor, que la causò, prosiguiò con su obra hasta darla fin, diciendo, que no se avia de dexar de servir à su Señor, y Esposas por el ligero trabajo de un dolor, y angustia. Afsi passò; y al passo del tiempo se puso muy malo el brazo; pero fue, para que no la faltara mortificacion; mas sanò facilmente, disponiendolo Dios afsi, porque hasta aora no huvo para su curacion diligencia humana. Fue premio de su fee, pues lo executò para expresion de su amor. Pero bolvamos à la semana de cocina. Como la fue tan bien el Domingo de Ramos con la comida, bolviòle à combidar el Jueves Santo, ò de la Cena. Dícelo afsi.

„ Y el Jueves Santo tambien afsistiò, que lo com-
„ bidè yo. Y me dixeron las Monjas, que mi Señor avia
„ de venir à echar la bendicion à todo, que era dia de
„ Pasqua. Yo dixè, que para mi no tenia que echar la
„ bendicion à la comida, que por todas seria; y afsistiò
„ al Lavatorio con sus Apostoles. Mientras el Lavatorio
„ de los pies, estaba mi alma, y corazon interiormente
„ deshaciendose de lagrimas, de ver à mi Señor con tan pro-
„ funda humildad, como me decia en mi alma, lo que avia
„ padecido, y humilladose.

En este dia estuvo muy absorta, y humillada, con nuevos deseos de servir à las Religiosas, viendole al Señor de todos humillado à los pies de sus Discipulos, y no dexò de empezar por ài; pues viendo que la atribuian las Religiosas à ella, huviesse echado su bendicion el Señor à la comida, (sintieronlo afsi en los efectos, afsi del gusto, como del espiritu) ella con humilde disimulo las dixo, no necessitar de su bendicion, como quien con esta frase huia à la aprobacion de las Religiosas el golpe, y luego à imitacion de Jesus con muchas ansias quiere servir las su humildad. Afsistiò al Lavatorio de las Religiosas, dandola noticia Clara en su alma de los Mysterios de aquella humildad profunda,

y la dignacion amorosa con sus Esposas ; expresiones que en varios mysterios repetidas veces ha hecho el Señor con las Esposas , y fragrantés flores de su querido Vergel. Para mas probar sus humildes deseos de servir , la puso en buenos aprietos el Señor. Llegò ocasion , que por atrassos de la casa , ni aun agua tenian para surtir la cocina. En estas semanas caia la suerte de servirla à nuestra Venerable Clara.

Es la Ciudad de Toro muy falta de agua. Toda por lo general se trae de el Rio Duero , aunque ay tal qual pozo , pero no es para uso comun , ni de beber , ni guisar ; por ser agua muy mala , no es util para estas Oficinas. Debiasse en una ocasion casi trescientas cargas de agua al pobre , que las servia ; como avia de alimentarse de su trabajo , y à pagarle , estava impossibilitado el Convento , cesò de traer agua , sin que le moviesse la falta de las pobres Religiosas ; porque la caridad propria le hacia ir , adonde le daban su propina para mantener su pobre familia , y casa. Sucediò este aprieto , y lance por quatro veces ; una en el Adviento de el año de 1696. dos la Quaresma de 97. y la quarta , la Pasqua de Resurreccion. En todas quatro veces de falta , que yà las otras Compañeras dexaban poco menos que apuradas las tinajas , entraba Clara de cocina. Ella deseosa de que no faltasse à las Religiosas , lo que era necesario cada dia ; haciendo cargo al Señor , de que era forzoso cuidar de las flores de su Vergel , con suma confianza en su Esposo gastò en estas semanas quantà agua quiso ; y al fin de cada semana dexaba à la siguiente hermana las tinajas llenas. Como esto fue tan sensible ; por otra parte era forzoso , las Religiosas , especialmente Prelada , y Porteras , lo notassen ; porque sabian no venia el aguador , y por otra parte sobrava agua , gastando sin tassa quantà era menester ; yà advertidas de muchos sucessos , se fueron à ver las tinajas el Sabado Santo. Vieron al medio dia , que no tenian gota , ò muy poca ; una Religiosa , que ha sido muchas veces Prelada , cuyo nombre no se dice , porque aún està en esta vida , quando esto se escribe , fue el Mattes de Pasqua , y las viò llenas ; era Portera ; sabia no se avia llevado al Convento , ni siquiera una sola cantarilla. Admirada esta , y las demàs , que andaban con este cuidado , se fue-

ron al Confessor ; contaron el prodigio. Era aquel gran hombre , yá otras veces mencionado , el P. Fr. Julian de San Joseph , el qual , para certificarse , mandòlas , que siu que Clara lo viera , sacassen una buena porcion de agua de una tinaja , y hecha esta diligencia , estuviessen à la vista , para notar , si la traia de fuera. (como avia pozos , quiso assegurarle como diestro) Hicieronlo assi en tiempo , que Clara , mientras la fiesta , se iba à velar con Christo , como enamorada Esposa. Quedò menguada un palmo à mas de lo poco , que la faltaba , que era como la mitad de otro. Baxò à su tiempo Clara ; ella siempre à la vista. Y observando no avia llegado à la tinaja en espacio de media hora , que avian hecho la centinela , bolvieron à registrar la tinaja , y hallaronla otra vez como antes llena , pero con observacion , que era solo el hueco , que ellas avian hecho con el agua que avian sacado.

Aunque pudiera averse contentado con este examen el sabio Director , passò à otros mas exquisitos , para que no quedasse à la duda el menor assomo , ni à su seguridad el menor recelo. En todos sus examenes hallò ser prodigio de altissima mano , que se la diò à la Venerable Clara , para cumplir su deseo , y cooperar al amor , y humildad , con que servia à sus Esposas , mirando , y venerando à su Magestad en ellas. Otra regla , por donde se convencìo este Maestro sabio , fue ser el agua muy buena , suave , y dulce. (no podia en los pozos tener este sabor , ni le han tenido jamas , ni la han usado para beber.) Era muy dulce , y clara ; bebian de ella las Religiosas , sin reparar era de tinaja , donde dexaban su grassa los pucheros , y hollas. No poco aumenta para su verdad , no reparar mugeres con delicadèz. No era mucho , pues à esso no tenia el menor resabio ; tenia solo el gusto de prodigiosa , pues lo era la fuente , y mano , de que manaba. Certificado este gran Varon de los sucesos , y su verdad , passò à hacer inquisicion de el modo , preguntando à Clara como avia sido esto ? Respondiòle : Assi lo dice este insigne Director : *Me respondiò* , como todas quatro veces avia sido viniendo de comulgar , y apareciendola Christo como andaba en el mundo , y que viendola afligida por no tener agua , ni el Convento medios para traerla , la primera vez , el mismo Christo , cogio en sus ma-

nos

nos un cantaro , que estaba alli , y saliendo al Claustro , mirando al Cielo , (era à hora que llovía) llenò el cantaro , y echandolo Christo en las dos tinajas , quedaron ambas llenas ; y la dixo : No te aflijas , gasta quanta huvieres menester , que no te faltará mas agua. Afsi fue gastando , y quando sacaba , se menguaba , y luego al punto crecía , y todas quatro semanas al salir de su cocina , quedaban las tinajas llenas , para que gastasse , la que se seguía.

La segunda , y tercera vez hizo Christo la misma accion. Cogiò el cantaro , levantò los ojos al Cielo , como orando , y pidiendo : Se llenò el cantaro , vaciòlo en las tinajas , y se llenaron , como en el lance primero. Solo ay la diferencia , que en estas dos veces no llovía. En la quarta vez no hizo Christo mas , que echar la bendicion , y meter sus santas manos en las tinajas , y se llenaron. Hasta aqui refiere , y testifica este insigne Varon. Bendito sea Dios por tantas misericordias , y dignaciones , como executa su amor con los humildes. Como premia su amor con el mismo amor , como alienta à la rendida humildad , y deseo de servir. Como à esso vino el Señor al mundo , ampara , favorece , y premia , à quien le sigue en este ministerio , y officio. Nuestra Clara le executa con tanto anhelo , que por seguir en él à Christo , dexa al mismo Christo ; pero no Christo sin premio.

Siendo Cocinera en otra ocasion , se hallò muy sola , à causa de estàr la Provisora enferma. Tenia mucho en que entender ; era forzoso , ò no cumplir con la obligacion de la cocina muy à punto , ò faltar à la Missa , è incremento Sacrificio. Considerò el aprieto. Si Oygo Missa , dice , hago falta à mi Señor , y à sus Esposas. Sino quiero hacer falta , y estàr puntual , es forzoso faltar à mi Señor. Qué remedio? Pedir licencia à la Prelada , para dexar esta santissima obra , è irme à la cocina , aunque se mortifique el alma ; porque à las Esposas de mi Señor no se puede faltar ; esso serà faltar yo à su amor. Es Lunes principio de Semana ; no es razon empecemos con faltas à sus Esposas. Hizolo afsi. Concediòlo la Prelada sin dilacion. Ahora dirà ella desde aqui.

„ Pedí licencia à mi Prelada de la Missa contra mi voluntad , y me mortifiqué mucho. Yo decia entre mi à mi Señor ; Bien sabe V. Mag. Señor mio , quanto siento no as-

5, assistir à la Missa; mas por no hacer falta à la Comunidad;
 6, (à vuestras Esposas) me quedo en la cocina. Yo me mor-
 7, tificaba mucho; porque lo continuo comulgaba en la Mis-
 8, sa de mi Padre Espiritual. Por mandado de mi Señor, y de
 9, su Madre, y mia, me comulgaban una vez San Juan Evan-
 10, gelista, y otras veces el Santo Angel de mi Guarda. Mas
 11, como yo no pude ir à la Missa, hicieron un Altar en un
 12, instante, y mi Señor se puso en el, como andaba en el
 13, mundo, acompañado de sus Discipulos todos al rededor
 14, del Altar con una Hostia en sus Santissimas manos: y vi
 15, que tambien estaba en ella muy lindo, y hermoso, y me la
 16, diò por sus Santissimas manos, y me dixo: Vès aqui me
 17, recibes de mi mano, como quando me quedè en el Altar,
 18, antes de ir yo à morir por todo el mundo; y me declarò,
 19, que lo mismo avia hecho con sus Discipulos la noche de
 20, la Cena; y tambien me declarò la doctrina amorosa, que
 21, los bolviò à decir, y lo que sentia el dexarlos; y aunque
 22, se iba, no se iba, que siempre quedaba con ellos, y que
 avia de venir à disponer cosas de su Iglesia, por mandado
 de su Padre Eterno. Esto me declarò mi Señor entonces.

Nota aquella palabra, *por mandado de su Eterno Padre;*
 esto es, que era voluntad de su Eterno Padre, que los dos
 embiassen su celestial espiritu, para complemento de su Re-
 dempcion, y acabar de perfeccionar la nuevamente funda-
 da Iglesia; porque aunque Christo se va, y viene, no es en
 visible mission; solo si bolviò en el Espiritu Santo, el
 que perfeccionò con su gracia todos los fundamen-
 tos (que fueron, y son los Apostoles) de su Igle-
 sia.

Con esta dulcissima visita, y la presencia de su Due-
 ño amoroso, se la ha olvidado lo que tiene, que hacer
 en la cocina, y passando de largo el servir las Esposas de
 Christo por supuesto, passa à ponderar lo que la sirviò
 esto en su oracion, para alentar su espiritual vida, quan-
 do no sentia en ella ardiente llama. Yo por no apar-
 tar uno de otro, lo dirè aqui, aunque no parezca, ser de
 el, ò el caso.

„ Quando yo estoy en la oracion, y medito es-
 23 tos Mysterios, y comunicaciones con sus Disci-
 24 pulos, quando à mi me parece, no està mi alma

,, tan ardiente en el amor de mi Señor, y (*id est*, antes si)
 ,, cobarde yo en padecer por mi Redemptor; digo yo para
 ,, mi á los Discipulos de mi Redemptor: O Varones esco-
 ,, gidos de mi Redemptor, que dicha tuvisteis de oír sus
 ,, doctrinas, y andar en su santa Compañia! Como no os
 ,, abrafabais de amor muchas veces, decia yo; y entre dia
 ,, traia yo estos ardores en mi alma, como mi Señor me
 ,, los enseñò, los viera, quando me comulgò. Y otra vez
 ,, en la cena cogiendo yo las migagicas de la mesa, mien-
 ,, tras mi Señor los hacia aquel Sermon amoroso, y como
 ,, ellos estaban tan confusos, y no entendian todo lo que
 ,, mi Señor los decia. Y como yo avia visto á mi Señor
 ,, tan hermoso, y apacible, me daban estas ansias de mi Se-
 ,, ñor, y los decia esto á los Santos Apostoles. Y dixome mi
 ,, Señor: Esposa mia, yo lo dispuse afsi, para que otras al-
 ,, mas, y tu esteis con essas ansias de amor. Yo os las pre-
 ,, miarè, y lo que por fee me buscas en tus batallas, y
 ,, desconfuelos.

Vide cap.
13. hui. lib.
 2.

Supone aver comulgado otras veces por alto; no se me
 ha passado á mi: iráse diciendo conforme lo pida la ocasion.
 Comulgòla Christo por su mano; no es la primera vez. Fa-
 voreciòla siendo Novicia tambien; pero alli fue ciertamen-
 te Comunión Sacramental, en esta no lo dice con tanta
 distincion; mas parece ser afsi. La razon es, porque la
 dice el Señor la comulga, como lo hizo con sus Discipulos
 la noche de la Cena; y aunque se puede entender, quanto á
 los efectos, no aviendo repugnancia, como no la ay, de-
 bemos creer fue Comunión Sacramental, aviendo traído
 una Forma de el Consagrado Copòn; puesto, que no dice,
 sino es que tomò una Hostia, ò Forma, sin decir si la consa-
 grò, ò no consagrò. Y si fuesse averla dicho Missa, como se
 lee, hizo San Agustin con la Madre Ana de su nombre. Y
 parece no es muy disforme, quando dexò de oír Missa por ser-
 vir á sus Religiosas, entonces se debe ciertamente decir, fue
 solo en la inteligencia, ò en vision imaginaria; porque aun-
 que puede Dios hacerlo en realidad, no lo debemos en-
 tender sin alguna evidencia moral; y quando no tenemos,
 ni aún fuerte congetura, solo el ser imaginario puede ser
 en algun modo, y este muy á lo humano creído. Solo se si-
 gue ser un favor singular, en premio de aver dexado á
 Chris-

Christo por Christo : dignandose Dios hacer Altar de su Sacramento en una cocina , donde se hace para su honor , y por su honra Iglesia.

Afsi hace N. V. Sor Clara con su humildad , y pureza de amor , buscando à Dios en todas las criaturas , especialmente en las que estàn à su amor dedicadas. Por esto se esmerò Dios en favorecerla , y aun ayudarla à los exercicios de cocina ; bien lo testificò su amor , quando llegó el caso de los processos de la Venerable Sor Gertrudis Maria de la Corona , yà otra vez citada en esta Vida. Estabase formando el processo *de non cultu* , visitòse el Venerable Cuerpo. En este tiempo , y hora hallabase sola en la cocina la Venerable Clara. Descaba ver el cuerpo de su Santa Directora ; pero era , quando por su ocupacion no podia ; como tampoco avia para suplir otra , se afligia , y desconsolaba ; pero atendia primero à afsistir à su obra. Estando en estas congojas con grande resignacion , se la apareciò en su cocina el Niño Jesus , y la dixo : *Vèn à ver à tu Madre , que luego te ayudará yo*. Fue puntual al Choro en su compañía el Santísimo Niño , y visitado el cuerpo de la Venerable Madre , quando las demás Religiosas , la mandò el Niño bolver à su cocina , diciendola : *Tà has visto à tu Madre , agora vamos à hacer la comida*. Fueron , pues , guisaron la comida entre los dos ; y dice su Confessor , que examinò esta dignacion de Jesus , que escogia las verduras para darfelas , y que dispusiesse saynete para las enfermas , y quando hacia sus tortillas , que en breve quedaban sazoadas , quitaba el Niño la sartencilla , y las iba bolcando en la cazuela à este fin preparada. No tenia en este lance especies para guisar , pidió à su Niño , echase la bendicion. Hallò luego tan lindamente sazoadada la comida , como de mano Soberana. El tiempo era poco , y sobrò mucho ; porque el Señor , que tiene todas las criaturas à su mandado , hizo se sazoadasen todas presto. Y certifica el P. Fr. Julian , se conociò ser afsi ; porque la comida jamás la hallò con aquella estraña sazoon. Dice se admirò mucho , como aún no sabia el prodigio. Todas estas maravillas son prueba del amor , y humildad , con que sirve à las Religiosas por Esposas de su Niño Jesus.

CAPITULO XVI.

*EXPONE OTRAS MARAVILLAS,
que dicen alguna connexion con las
passadas.*

Dispufo la Eterna Sabiduria estuvieffen largo tiempo las Hermanas de Velo blanco enfermas, para que afsi fuesse Clara por muchos dias Cocinera. Permitiò, ò dispuso, se cayesse parte de el Convento, para que afsi fuesse à Clara doblado trabajo, y exercitasse mas el amor en servir. En estas aflicciones, y obras huvo dignaciones de Dios proprias de su amor, y grandeza. Dirèlo como lo escribe. Escribe à su Confessor, que la manda, no dexede de decir todo lo que la comunica Jesus, y le dice, ha muchos dias no escribe, por estàr à su cargo el mandar lo execute. Y afsi, que se descuida, por ser para poco; tener correspondencias, que la molestan: y profigue.

„ Y como he menester acudir à mis obligaciones, ando
„ siempre falta de tiempo; y como soy tan miserable, can-
„ some mucho; porque para corresponder à estas almas,
„ lo hago siempre de noche, hasta las dos, ò una de la no-
„ che, por no faltar à las obligaciones de mi cocina, y ser-
„ vir à todas mis Monjas, Esposas de mi Señor. Y afsi,
„ desde las dos, pido licencia à mi Señor, y à mi Madre San-
„ tissima para que descanse este mi asnillo, para que pueda
„ bolver à su exercicio de la cocina; y pedi à mi Angel, me
„ despertàra; que como soy de esta miserable tierra, de-
„ rendida me echaba sobre la tarima, y muchas veces los
„ dolores de mi cuerpo no me dexaban sossegar; porque
„ despues de mi exercicio de cocina, que con la obra anda-
„ ba yo bien corriendo: que como fui tantos tiempos Coci-
„ nera, porque mis hermanas estaban malas, no me podian
„ ayudar. Y afsi, estuve muchos dias guisando à mis her-
„ manas con mucho gusto, y contento; porque mi Señor
„ me queria Cocinera; (Provisora no) y afsi estoy siempre
„ muy contenta.

Fue por
Agosto de
1698.

5, Mas quando la obra , como hacia calor , y la lum-
5, bre , y todo cerrado por los Obreros , yo avia menef-
,, ter muchos trastos para servir à la cocina , andaba yo
,, como los Ladrones cogiendo las bueltas à los hombres,
,, para alcanzar los trastos para mi Oficina. Mas lo uno,
,, y lo otro no dexaba de congojarme ; aunque con mucho
,, aliento en mi corazon , y mi alma se lo ofrecia à mi Se-
,, ñor. Mas à la verdad , sentia yo mas , el vèr padecer à
,, mis Padres , à la Madre Comendadora , y todas las Re-
,, ligiosas con la casa caida , y sin dinero , que todos los
,, trabajos mios ; pues no son trabajos , sino regalos pa-
,, ra mi alma. Y de estos tenia yo muy à menudo con las
,, oleadas del mar de la Religion ; que como soy tan
,, mala , todo lo malo , que suele suceder , aunque sea
,, muy leve , siempre he sido la malhechora de todo.
,, Mas por mis muchos pecados no lo conocia yo , haf-
,, ta que mis hermanas me lo han dicho , no lo he
,, conocido , como soy tan bruta. Y afsi he tenido
,, mucho que llorar à mis solas mis muchos pecados , y
,, de que yo sea la causa de que todas padezcan tanto
,, por mis culpas. Y afsi , le pido à mi Señor , y mi
,, Dios , lo pague yo , y no sus Esposas. Muchos dias
,, he estado , y estoy con estas batallas clamando à mi Se-
,, ñor , tenga misericordia de mi ; y como conozco mis mu-
,, chos pecados , aunque es verdad , que quando vienen las
,, oleadas del mar de la Religion , lo siento como criatura,
,, mas por otra parte me alegro ; porque la Religion me dà
,, sus tesoros para el bien de mi alma , y pònerme muy
,, hermosa , para que estè delante de mi Dios. Todo
,, lo dispone mi Amantissimo Señor , pues me dexa , que
,, vea à mi Enemigo , que alborota el mar de la (Religion)
,, tan sossegado , y bueno.

Todo lo que he escrito hasta aqui , en este capitulo
lo he puesto , para que se vean las virtudes suyas redu-
cidas à Compendio. Vease despacio , y se encontraràn
virtudes Theologicas , y Morales en su escrito ; de
esto ay mucho , y repite , como es tan sencilla , y tosca
muchas veces estos casos : todo como lo dice , lo
cree ; siente ser mala , pero lo cree , aunque se lo digan de bur-
la ; porque este es un profundo conocimiento de su nada , y la
hace

hace creer es causa de toda quanta ruina temporal padecen las Religiosas. Con esto acude al Divino Amor, con quien exercita fuertemente su esperanza con firmíssima fee, con que la lleva la caridad à lo mas alto, y superior del Cielo; ò porque ella se va à su Divino Costado; ò porque el Señor se la viene à su pecho. Vease aora.

„ Estuve bien fatigada en la cocina(en una semana de estas
 „ obras fue lo que dice aora)con mis dolores, y muy cansada,
 „ y de las contradiciones de las criaturas; y afsi, quexème à
 „ mi Dios, y à mi Niño, como me dexaba sola, que ni Padre,
 „ ni Madre tenia con quien descansar mis fatigas. Yo esta-
 „ ba sola en la cocina, y mucho que hacer; porque tenia
 „ que guisar para los hombres, y la Comunidad, ni tenia
 „ agua para las ollas, y fregar, y para todo se compraba;
 „ mas vino mi Niño Dios tan hermoso como siempre, y
 „ mi Señora, y Madre Santíssima, y San Joseph, y me
 „ dixeron entrambos, que tomasse mi Señor, y su Hijo, y
 „ mi Padre, y descansasse con mi Señor, pues tantas ansias
 „ tenia yo por èl. Dixo mi Niño: *Tomame en brazos, mi*
 „ *Cocinera*; mas como me parecia no estàr yo muy decen-
 „ te para tomar à mi Niño en mis brazos, me lo conociò mi
 „ Madre, y Señora, y se quitò una toca, que traia puesta
 „ en su cabeza, y la tendiò en mis faldas para que yo no me
 „ acortàra, y recibiera à su Hijo, y mi Señor. Y me lo
 „ puso en mis brazos, y se abrazò conmigo mi Niño, y me
 „ dixo descansàra con èl todas mis fatigas, y debates inte-
 „ riores, y exteriores, que èl era Padre, y Esposo mio.
 „ Para ayudarte soy Padre para que descanses, y para pre-
 „ miarte lo que padeces por mi. Dixome, le dixera lo que
 „ tenia. Yo le respondi: Bien lo sabe vuestra Magestad;
 „ mas me puso su manica hermosíssima en el corazon, y
 „ quedè muy sossegada mi alma sin fatigas, y muy abraza-
 „ da mi alma en su amor, y muy fortalecida. Mi Madre, y
 „ Señora se fue, y me dexò à su Hijo, para que me
 „ ayudàra con mi Santo Angel de mi Guarda. Mi Seño-
 „ ra, y Madre Santíssima se fue à assistir con San Joseph
 „ à otra hija suya tambien, que se estaba muriendo,
 „ y la llamaba mucho, que à la noche vendria por su Hijo.
 „ Y dixo mi Niño à su Madre, y mi Señora, que fuera, que
 „ asistiendo su Madre, no hacia èl falta; mas que hasta otro
 „ dia

„ dia no avia de morir , porque no queria darla de purgato-
 „ torio , mas que dos dias. Mas yo le dixè entonces à mi
 „ Niño , que yo lo passaria por ella dos dias de purgatorio,
 „ y que la llevasse luego à descansar à su Gloria. Dixome,
 „ que partiria , que un dia la daria , y otro à mi , para que
 „ no padeciera tanto. Que hasta otro dia , que tenia dis-
 „ puesto muriera , empezaria (*id est* , no empezaria) yo à
 „ ayudarla , que entre tanto queria , que yo descansara con
 „ èl , y ayudarme à las haciendas , y aliviarme de mis do-
 „ lores.

„ Y asì fuimos todos trabajando ; y asì , yo me puse
 „ à guisar la merienda para los Carpinteros de la obra , y
 „ mi Niño me mondò el perejil , y tambien para guisar la
 „ cena de sus Esposas. Mi Angel me ayudò à traer leña. Y
 „ mi Niño dixo , que tambien èl la queria traer ; y como
 „ estaba tan hermoso , y el cuerpo seria de quatro años , yo
 „ me embobaba con el , y no queria yo que traxera leña ; mas
 „ dixo , le diera tres palitos , y se los di , y de ellos hizo una
 „ Cruz. Yo entonces empecè à llorar , porque pensè , que mi
 „ Señor me representaba mis culpas , y con ellas yo nueva-
 „ mente lo avia crucificado , como me pidiò à mi los palos
 „ para hacer la Cruz , y no se los pidiò à mi Santo Angel ; mas
 „ me dixo mi Niño , que no me afligiera , que me enseñaba
 „ como yo la traia en mi corazon , quando llevo la leña à
 „ la cocina , y que siempre la tengo de tener , que su Ma-
 „ gestad me asistiria , que yo le diera mi corazon , para
 „ asistir siempre en èl. Yo le dixè : Toda soy tuya , no mia ,
 „ sino es tuya , y de la Obediencia.

Notese , y de la Obediencia , para que se crea , no la pa-
 recia era de Jesus , sino se dedicaba à obedecer : era de la
 Obediencia , y suya ; porque ser de Jesus , es obedecer à sus
 Ministros nuestros Prelados , y como en esta virtud fue tan
 excelente nuestra Venerable Clara , no la omite , aun quando
 dà su corazon à su Niño con el alma toda. En estas , pues ,
 obras , y otras , que entre los tres hacian , no avian aun
 compuesto para los Carpinteros la merienda. Viene la Ma-
 dre Comendadora à pedirla : como no estaba dispuesta , se
 enojò mucho la Prelada. Reprehendiòla su descuido à la
 embobada Cocinera , y dice : „ Me acuerdo , que no fue
 „ dia para olvidado. „ Huvo de aver mortificacion de
 „ bas-

bastante bulto , yà por el palo , yà por el regalo , no era el dia para echado en olvido. Y prosigue.

„ En todo esto mi Niño me estaba mirando. Dixome,
 „ no te aflixas : dilos , vayan por el vino , y se sienten à co-
 „ mer. Y afsi fue : Yo luego las echè el recado , y mi Ni-
 „ ño las menè con el cucharon , (eran almondeguillas) y
 „ las fazonò. Estaban muy ricas. Comieron muy bien , y
 „ como las alabaron tanto , las probò mi Padre , y las Por-
 „ teras , y dixeron lo mismo. Yo dixè para mi : Si supiera-
 „ des , quien las ha fazonado , mas comierades. Y lo mismo
 „ hizo mi Niño con la cena de sus Esposas. Yo estaba muy
 „ contenta ; porque siempre quisiera estuviera la comida
 „ muy à gusto de todas ; y afsi , siempre digo à mi Madre
 „ Santissima , y à mi Señor , echen la bendicion en todo : : :
 „ Mas buelvo à mi Niño , y mi Santo Angel , y mis Com-
 „ pañeros , que este dia , afsi me llamaban los dos.

Aqui hace una digressiõ de la obediencia : hace men-
 cion de las veces , que la diò el Señor el agua. Yà lo hemos
 referido con los examenes , que se hicieron. Dice luego
como vino Maria Santissima ; pero nace este desorden
 de que lo cuenta su sinceridad. Lo dexatèmos para des-
 pues de concluir con la cocina , que es lo que se sigue à lo
 tratado , por legitima consequencia. Fue , pues , conclui-
 da la merienda de los Obreros , otra singular dignacion de
 el dulcissimo Niño. Vease.

„ Dixo mi Niño : Ea , Compañera , (què amor !) va-
 „ mos à fregar , (què humanidad !) que los hombres te han
 „ enfuciado los platos , para que cenèn tus hermanas , que
 „ vendrán presto del Choro. Los tres estuvimos solos (es à
 „ saber el Santissimo Niño , el Angel , y Clara) porque la
 „ Provisora , afsi que repartiò la merienda , se fue à su Cel-
 „ da , hasta que fuera hora de cenar las Religiosas. Mas aun-
 „ que tenia yo tanto que fregar , no me diò cuidado , por-
 „ que tenia yo muy buenos Compañeros ; y afsi , yo iba
 „ fregando , y mi Santo Angel iba enjuagando todos los pla-
 „ tos , y trastos , y mi Niño llenaba la olla de la legia , para
 „ bolver à fregar en cenando las Religiosas. Todas las her-
 „ radas , que no tenían agua , y las tinajas me las quedò
 „ (dexò) con agua , y la artesa de enjuagar tambien , con la
 „ bendicion , que à todo echò.

Esta es distinta de las quatro ya referidas, que fue las tres en Quaresma, y en Adviento, como ya dexamos dicho. La una en Quaresma, se entiende por aver sido en la Pasqua de Resurreccion, como inmediata à la Quaresma. Se ve claro en lo que prosigue.

„ Las tinajas no las llenò, como aquellas tres Quaresmas, y Adviento las llenaba; (Nota, que no son las Quaresmas distintas, sino es las veces en la Quaresma, como dice su Confessor. Es propria esta impropriedad en su modo de decir) „ y como lo conocieron las hermanitas, „ y sacaban el agua de las tinajas, y la derramaban de curiosidad, (no sabia, ni ha sabido era mandato de su Confessor) y para ver si se bolvian à llenar, como se bolvian. Mas anduvièron necias, porque traian mucha priessa à lavar con ella, y mi Señor no la daba para esso, porque era superfluo, lo que lavaban :: y mi Señor la daba para la necesidad, porque avia mucha sequia, y no tenian dineros para tanta agua. Yo mucho lo sentia, y que se gastara el agua, que avia metido mi Señor las manos para acrecentarmela para el gasto de mi cocina. Mi Señor, no queria, hicieran esto: y assi, desde entonces no quiso llenar las tinajas, porque no lo hicieran.

N O T A.

NOtese, que no dexò Dios de proseguir con el beneficio del agua, por la derramada de orden del Confessor, sino es por la que las Religiosas quitaban para lavar, llevadas de indiscreta devocion, porque faltaban à otras obras mas agradables à sus ojos, y hacian con el agua lo que no era preciso; pues lavaban la ropa, ya por la lavandera limpia, y solo por lograr toear con aquella agua dulcissima su pobre ropa. Y esto, aunque tiene buena apariencia, no agradò à Dios por curiosa, è inutil al alma. Y fue la fortuna aver sido en la ultima ocasion, que si no, no huviera llenado las tinajas otra vez. Pero no dexò el Señor de socorrer la falta de agua, que avia en esta funcion quinta. Dexò empero la precisa, pero no las tinajas llenas.

Concluidas, pues, todas las funciones de cocina, bol-

viò con el Señor San Joseph , y muchos Angeles la gran Señora. ,, Dieron quenta (dice) de su Esposa , como que-
 ,, daba padeciendo el purgatorio con muchas fatigas , y
 ,, congojas , hasta que mi Señor la aliviara. Todo
 ,, esto le diò quenta su Madre , como sino lo supiera ; y
 ,, mi Niño la diò quenta de lo que me avia afsistido , y
 ,, me abrazò , y todos los Angeles , y mi Madre , y Se-
 ,, ñor San Joseph. Y luego se fue mi Niño para su Madre,
 ,, y estaba en los brazos de su Madre , y mia tambien con
 ,, gran Magestad. Entonces todos los Angeles se hincaron
 ,, de rodillas , yo tambien , y cantaronle , y alabaronle por
 ,, todos los que le servian , y deseaban hacerlo. Yo como
 ,, siempre tengo deseo de hacerlo , y no hago cosa de pro-
 ,, vecho , pedi à todos los Angeles lo hicieran por mi. Y lo
 ,, hicieron , y me echò mi Niño la bendicion , y Maria
 ,, Santissima , y se fueron , y quedè muy abraçada mi
 ,, alma.

Afsi se concluyò esta santissima labor : afsi quedò hon-
 rada la cocina , dignandose el Señor llamarla su Cocinera.
 Claro es avia de ser afsi ; pues no miraba en este exercicio
 su humildad , sino es à su amoroso Jesus , sirviendo à sus
 Esposas , porque lo eran , sin mirar à mas respectos , que
 su celestial hermosura. Inmediatamente à estas cosas la em-
 biò Dios aquella alma , à quien avia ido Maria Santissima
 à afsistir , mientras se quedaba en la cocina el Niño Jesus.
 Mas como en esto se embuelve padecer purgatorio , y des-
 pues castigarla su enemigo , con otros sucesos , lo dexamos
 para otro lugar , donde citaremos esto para la con-
 nexion.

Concluiremos este negocio con otro singular beneficio, que
 en favor de la pobreza , y contra sus enemigos hizo Christo
 Niño en la cocina, siendo Clara de semana. Como hacia este
 officio con tanta humildad , se enfurecia contra ella el sober-
 bio dragon. Era por Adviento. Como estaria con sus exerci-
 cios el diablo ! Dicelo ella afsi : ,, Dos dias antes de Pasqua
 ,, de Navidad era yo cocinera, y tenia yo una sartén de acy-
 ,, te hirviendo para hacer la comida à las Esposas de mi Se-
 ,, ñor. Y le pedia yo à mi Señor, me diera gracia para fazo-
 ,, nar la comida para sus Esposas, que eran pobrecitas, y no
 ,, tenían otra cosa, que comer, sino es lo que se les daba de la

5, co cina. Yo estaba divertida con mi Señor, pidiendole esto;
 ,, y en un instante vinieron dos sobervios demonios, y me
 ,, metieron una mano, y me la abrafaron. Tuve muchos do-
 ,, lores, que no podia estar. ,, (Considerese si serian de
 ,, classe superior, pues los diablos se la quisieron freir, si bien
 ,, su ingeniosa malicia no les valiò) ,, Y despues de esto, to-
 ,, da la farten de aceyte me la vertieron, que lo senti mas
 ,, que mis dolores. ,, Y por què? Ya lo dice: ,, Por la Po-
 ,, breza. ,, Esta fue la principal causa de su dolor, para que
 se vea por este indicio, quan amante, y observante fue de
 esta virtud. En otros lances se compadecia de la pobreza
 del Convento, y por ella hacia Dios con Clara prodigios;
 pero en esta, y otras muchas, por la pobreza virtud: es la
 que, para imitar à su Niño, y Madre Santissima, siempre
 amò de corazon.

Otra razon tuvo tambien para sentir arrojasse el aceyte
 al suelo el inventor de todos los daños. Ya la dice: ,, Y
 ,, porque mi Compañera se avia de inquietar conmigo, que
 ,, à esso tiraban los Espiritus malignos. Mas yo clamè mu-
 ,, cho à mi Niño Dios lo remediara, y me sanara para cum-
 ,, plir con la obligacion, y que no se inquietara mi Compañera.
 Mis dolores de la quemadura eran muy grandes;
 ,, mas yo se los ofrecia à mi Señor por mis amigas las Ani-
 ,, mas, y su Divina Magestad los recibìo por mis amigas,
 ,, y las aliviò, y vino mi Niño Dios, y me sanò la mano:
 ,, solo de la quemadura quedaron dos dedos señalados.
 Mandò mi Niño Dios al aceyte se bolyesse à la farten, y
 ,, en el suelo no quedò señal ninguna, y todo se bolviò à
 ,, la farten, como se lo mandò mi Señor.

Quedò el caso tan en silencio contra la intencion de el
 demonio, que siendo assi que se quexaba la V. Clara de la
 terribilidad del dolor, nunca la Compañera lo llegò à
 entender. Solo por la señal de los dos dedos decia à las
 Religiosas, que Clara se avia quemado. Esto passò assi,
 exercitando en esto Clara una multitud de virtudes muy
 preciosa. La pobreza con singularidad: la paciencia, como
 acostumbra su amor. Para su Compañera deseo de la quietud.
 Para las Animas el alivio en el penar, y para las Es-
 posas de Christo, que tambien tuviesen en la sazonzada co-
 mida su refrigerio. Explica luego quien eran estos maldi-

tos, que la quemaron, y el por què; y dice, que eran los que entran, y salen en Sor Michaela, à quien tienen robado el juicio, y quieren, y lo hacen quitar à las Religiosas el sosiego.

Estos, vispera de la Purissima Concepcion, estuvieron muy rabiosos, y trataron à la criatura muy mal. Fuela à ver: diòla mucha compasion, y viendo que eran los malignos sobervios, les dixo: Como teneis assi à la Esposa de mi Señor, y Hija de Maria Santissima? Y dice: Y los malignos estaban muy sobervios, y desvergonzados, que estos dias de mi Madre Santissima estan muy rabiosos. Como los viò assi, llamò à la Madre Comendadora, y otras Religiosas; una, y otra los castigaron con una fuerte disciplina. Y prosigue: ,, Mas con su sobervia no se querian postrar, mas ,, yo los postrè en nombre de mi Madre la Purissima Virgen Maria, y de la Santissima Trinidad; y como unos ,, perros rabiosos se echaron en el suelo, para llevar la disciplina, bramando, como quien son, y se fueron, y ,, dexaron à la criatura mas (sossegada) quieta, y mansa ,, por muchos dias; mas los sentidos, como siempre, adormecidos. De esta manera la sujeto yo sola muchas veces ,, con rigor: y agassajo muchas veces, como quiere Dios, ,, y me lo enseña.

Esta fue la causa de quemarla. Estaban (dice) muy rabiosos contra mi, porque la vispera de la Purissima Concepcion de mi Madre Santissima, &c. no pueden sufrir su humildad sencilla, ni que les quite el asustar con estas inquietudes en Michaela à las Religiosas. Yà que no pudo vispera de la Purissima hacer sus enredos por los conjuros de Clara, quiso por este medio introducirlo en su Compañera, quando avia de festejarse nacido su Santissimo Niño, siendo el teatro de todas las afrentas, y batallas, el campo humilde de la
Cocina.



CAPITULO XVII.

*EXPLICA CON LOS PROXIMOS EL
amor de Dios en efectos prodigiosos
de sanidad.*

TOmamos el hilo por lo menos , para acercarnos à lo mas. Todas las miserias de los proximos queria su amor socorrer ; yà se ha visto en sus principios , como se deshacia por dár limosna à los pobres de su Dueño ; yà como deseaba , y procuraba la conversion de pecadores à Dios ; yà asistir enfermos , y aliviar difuntos. En todos estos efectos de amor de Dios empezó con primor à subir desde que diò el passo primero en la Religion ; y aunque en puntos de limosna puede menos que en su casa , por ser mas alta su pobreza , con todo los ayudò con su compassion , y suplicas à la Divina clemencia , yà que de socorrerlos temporalmente no tenia , ni posibilidad , ni forma. Tambien la llevò Dios à librar à un pobre , que esperaban para robarle una carga de pan , y dineros , que llevaba à cierto Convento de Religiosos ; porque era tal el hambre , que no avia hombre para hombre. Esto se dirà en otro lugar , y vamos à principiar las obras de su amor à Dios.

Demos principio por el enfermo , que yà empezamos à decir , quando se levantò por el caso gran borrasca contra su virtud. Tenia Doña Theresa de Sierra un hijo en Salamanca Colegial. (de què Colegio no dice , y por no importar mucho , no se hace diligencia para saberlo) Cayò muy malo. Traenlo à su casa : como esta Señora avia sido en Habito , y Profesion Madrina de nuestra Clara , la pidiò encarecidamente le encomendasse à Dios , si convenia le diese salud. Hizolo , yà por caridad , yà por agradecida , y hecha una Novena à nuestra Señora del Populo , Imagen muy milagrosa , que preside en el Choro de

de su santa Casa , cobró salud. Vino à visitar à su Clara muy contenta por el favor la buena señora. Entonces la dixo : Son palabras tuyas , Señora , no dexes ir à su hijo à Salamanca ; mire , que no le està bien el que vaya à Salamanca ; y aunque no la dixe el por que , yo solo lo entendí para mí. He aquí claro dòn de profecia. Pero porque de estas cosas ay muchas mixtas con otras gracias , no hacemos capitulo especial para ponderar este favor , por no quitarlas de su lugar. Y que entendió ? Yà prosigue. De que avia de bolver à caer malo , y de aquella enfermedad se avia de morir , y ser ayudado por las criaturas à su enfermedad. Todo se verificò , como lo dirà el caso. La madre con el amor del hijo le persuadiò , no bolviessse à las Escuelas : porque asì convenia , por averlo dicho la Madre Clara. El la escribiò , para ver si era verdad : hallò lo que no queria ; pero despreciò el aviso , como de muger ilussa ; y despreciando aviso , y persona se boviò à Salamanca. No eran bien passados tres meses , cayò muy malo. Segunda vez se lo bolvieron à su casa ; pero para llevarlo à la sepultura. Huvo de ser hechizo , como lo avia pronosticado ; porque se secò , y puso en solos los huesos. Bolvieron Madre , y enfermo à clamar : tenia , como mozo , el enfermo grande deseo de vivir. La Venerable Clara bolviò à su oracion : fuese à Maria Santissima , como Madre piadosa. Mas la gran Señora la dixo : Hija , no te quiso crear el enfermo , que peligraba su vida , yà te lo dictamos en tu alma , para que se lo avisaras. Yà mi Hijo tiene dada la sentencia , y se ha de cumplir su voluntad ; que asì conviene. Yo de èl cuidarè ; pero es para el bien de su alma. Y asì fue , que con la afsistencia de mi Señora la Purissima Maria le diò muchos auxilios , se confesò muy bien , y hacia muchos actos de contricion , y pedia à todos los de su casa muchos perdones ; porque con el mal estaba de muy mala condition. Mas se puso como una oveja muy apacible , y con mucho conocimiento de sus pecados. Los Medicos lo dieron de vida tres dias , porque estaba sin pulsos ; mas viviò ocho , ò nueve por intercessiòn de mi Señora , y Madre del Hijo de Dios.

Efectos prodigiosos para el estado de la gracia se vieron en este joben por intercesion de Maria, y verificado lo que avia dicho la Venerable Clara; pues por instantes iba finalizando la vida. El P. Procurador de las Madres fue à esta sazón à visitar al enfermo en nombre de aquella santa Comunidad. No fue visto de el enfermo, quando empezó à asirle para buscar su alivio. Como se viò cogido de su desatencion, à dár credito à su Madre, y aver contradicho la divina voluntad, clama aora con ansias, pidiendo de su desacierto perdon, y dando palabra de obedecer, no solo à sus padres, sino es à la Sierva de Dios. Ofreciòla mudar de vida, haciendo à su Divina Magestad eficaz promessa. Vino à nuestra Clara con esta suplica el P. Procurador, à que respondiò sencilla estas palabras: „ Què quiere V. R. lo responda? Que serà resucitarlo de muerto à vivo: que serà la resurreccion de Lazaro, si vive. Se que Maria Santissima lo ha tomado por su cuenta; pero es para el bien de su alma.

El Santo Religioso, ò yà fuesse por consolar, ò porque no entendiò la respuesta bien, dixo en nombre de Clara avia de vivir. Consolaronse mucho, però no viviò el enfermo. Esto lo oyeron muchos, asì Seglares, como Religiosos. Luego se verà el efecto. Con estas noticias favorables, aunque falsas, cobrò el enfermo aliento, y fuerzas. Y creido avia de conseguir su deseado triunfo, clamò por la Milagrosa Imagen de Maria Santissima del Populo. Y dice Clara.

„ Y se la embiò mi Prelada para que se consolàra el enfermo. Y como es su Magestad tan hermosa, y muy milagrosa, se alentò mucho el enfermo, y la decia muchas cosas. Su Magestad lo estaba disponiendo su alma, y quando hace mercedes, muda colores. Se pone muy encarnada, aunque un Seglar que avia allí, que presumia de sabio, dixo, que los colores, que mudaba mi Madre, y Señora, serìa con las luces. Y con razon no lo pudo decir; pues mi Señora Purissima diò vista à su hijo, como queda dicho. (hace mencion de este prodigio. Despues al referirle se verà, y conocerà el ingrato). „ Quando vinieron por su Magestad, estaba yo en el Choro pidiendo lo dispusiera al enfermo. Era yà cerca de las „ ocho,

„ ocho , y vinieron en un coche por mi Madre , y me dixo :
 „ Hija , por mi vienen en este coche , que oyes. Yo à dis-
 „ poner al enfermo voy , y asistirlo , para consuelo suyo ,
 „ y librarlo de sus enemigos. Viviò los dias , que he di-
 „ cho por intercesion de mi Señora. Con esta noticia se fue
 „ à la Tornera , sin saber lo que se hacia , y la dixo , mandàra
 „ abrir las puertas , porque venian por la Purissima Señora.
 „ Admiròse la Tornera , y la preguntò , de donde lo sabìa?
 „ Reparòse à la pregunta , y respondiò : „ A mi me parece ,
 „ que esse coche , que viene tan de priessa , viene por su
 „ Magestad. Vã la gran Señora : la enfermedad se agraba ;
 „ mientras mas la piden , se doblan los accidentes , y visto se
 „ moria , y que el Procurador avia dicho lo contrario , en nom-
 „ bre de Clara , se levanta una tan horrible persecucion , que
 „ estuvo muy apique , y en tablas el credito de su virtud.

Las Religiosas , que oyeron tratar de embustera , em-
 baidora , y las demàs gracias , que se suelen decir , quando
 à la lengua se dà libertad , y que la avian de llevar à la In-
 quisiçion ; fue tanto su dolor , que sobre Clara llovian pie-
 dras terribles de severidad. Piedras fueron de gran valor ;
 pero de tanto peso , que solo asistiendo Dios se podian
 sufrir. Pero Clara ? Oye lo que dice : „ Yo no tenia pena
 „ de esso ; porque yo sabia no avia de venir ; porque lo que
 „ yo avia dicho era verdad , y muy clarò , y sin ceremonias
 „ ningunas. Mas no obstante estaban las Monjas muy in-
 „ quietas contra mi , con la polvareda , que levantò mi Ene-
 „ migo ; que solo mi Señor , que me diò las fuerzas para
 „ tolerar tantas borralcas , podia yo vivir , y tolerarlas ;
 „ mas con su asistencia me sacò bien de todo ; (esto es ,
 „ salì bien) porque la verdad no tiene mas que un cami-
 „ no : se adelgaza , mas no se quiebra. Se debe considerar ;
 „ como seria la persecucion , pues alegrandose con los opro-
 „ brios , y ludibrios , confiesa en esta persecucion muchos
 „ excessos. La verdad no tiene mas que un camino ; es fra-
 „ se , que usa , muy comun ; porque ha sido muy comun à sus
 „ cosas la contradiccion ; pero ha sido siempre tan firme su
 „ confianza , que bien han podido adelgazar ; pero quebrar ;
 „ hasta aora en sus cosas no se viò.

Eligiò Dios un camino muy raro , para sacar la verdad
 à lo publico. Como la gran Señora alcanzò de su Hijo pro-
 lon-

longar à la vida de el enfermo el plazo , y se estaba cada instante muriendo , y no llegaba el fin al dicho mozo ; acordòse su madre , de como avia su hijo de morir , si bolvia à Salamanca otra vez. Con esta noticia , y advertencia , no podia creer, huviesse dicho la Madre Clara , que su hijo avia de vivir. Así lo pensaba piadosa la buena señora , y con este pensamiento , se fue à saber la verdad de Clara misma. Hasta concluir el caso , serà como Clara lo dexò escrito.

„ Vino la madre de el enfermo à saber de mi la verdad,
„ como se la avia dicho , quando su hijo se bolviò à Sala-
„ manca. Yo la dixè : Señora , lo que dixè à el Padre
„ Procurador , digo à usted , que si su hijo vive , serà resu-
„ citarlo mi Dios de muerto à vivo , como refucitò à Lazaro.
„ Maria Santissima , si lo assiste , es para el bien de su al-
„ ma , que no para que viva ; porque yà tiene dada la
„ sentencia mi Dios , y no serà otra cosa. Dixome Doña
„ Theresa : Eſso es lo que yo digo , que V. R. me diria
„ la verdad. Usted bien claro me lo dice , que mi hijo
„ morirà. El Padre Procurador no dixo lo que V. R.
„ decia ; sino es , que avia de vivir. Yo quise saber de
„ cierto , si era verdad , que usted lo decia ; porque à mi
„ me parecia no avia de decir V. R. que mi hijo avia de
„ vivir , pues se estaba muriendo. Y me acordè de lo que
„ me avia avisado de su ida à Salamanca , y no me quiso
„ obedecer. Muriò este enfermo , y vino à mi despues de
„ muerto à encargarme una dependencia , que avia teni-
„ do de credito de otra persona , llamè à su madre , y se
„ lo dixè. Y su padre me vino à ver , y lo hablè en la
„ misma materia , porque convenia para descargo de su
„ hijo. Su madre , y su padre lo compusieron ; aunque no
„ dexò de purgarlo mucho el difunto.

Este fue el fin de la milagrosa salud , de la muerte feliz ; de los dias prolongados , (el como se entiende esto , bien lo sabe el docto) la borrasca levantada , y averse descubierta la verdad durando aun al enfermo la vida. No quiso Dios fuesse despues , porque serian necessarios milagros para apurar la verdad ; quiso que la palabra de su madre , dada à su Sierva , se viesse à todas luces clara. A estos , y otros muchos golpes se exponia el amor de esta sencilla criatura , porque servia à su Jesus en comunicar à todo ge-

nero de gente el bien celestial de cuerpo, y alma. Y porque su Divino Esposo resplandece en toda criatura, à todas quiere se entienda su favor, y gracia. Las armas, y medicinas, eran sus oraciones, y suplicas; à las veces Agua Bendita. Los Medicos, que hacian la confeccion, eran Jesus, Maria, y Joseph. Bueno serà, aunque no sca de los primeros, decir un caso maravilloso. Pondera, como rabian sobervios los demonios al oír nombrar sus tres Enamorados. Dice, como causa à su sobervia grande horror, oír nombrar Jesus, Maria, y Joseph, y que por esta causa ha tenido con ellos fuertes luchas. „ Algunas veces (es-
 „ crive) han luchado conmigo; mas el todo Poderoso me
 „ ha sacado con victoria contra ellos. „ A todos sus devo-
 tos embia à estos tres Enamorados suyos, à quien ella re-
 curre en sus necesidades, y aprietos. A Jesus como Es-
 poso, à Maria Purissima como à Madre, y à Señor San
 Joseph como à su Padre, y Protector, que es en todas sus
 congojas, y penas. El prodigio es, como le dice, así.

„ Vinieron unos dias à pedirme agua para unos enfer-
 „ mos. El uno era Soldado, y estaba apestado, y de muer-
 „ te. Era hijo de la Ciudad de Toro, se llama Don Alonso
 „ Trexo. Se estaba curando en Salamanca, y me embiaron
 „ un barril. (los ay de Zamora muy acomodados para el
 „ caso) y se lo llevè al Choro à mi Señor, y mi Niño Dios,
 „ à mi Madre Santissima, y Señor San Joseph, para que
 „ echàran al agua su bendicion, y la santificàran; y los pe-
 „ di la salud de el alma, y la del cuerpo, si lo convenia pa-
 „ ra el bien de su alma. Bebiò el enfermo un buen golpe
 „ de agua con mucha fee, y luego fanò. Y diò el enfermo
 „ muchas gracias à mi Señor, y à su Santissima Madre, y à
 „ Señor San Joseph, y se ofreciò mucho à ser muy devoto
 „ de la Trinidad Santissima de la tierra, que es, Jesus,
 „ Maria, y Joseph. Sea bendito, y alabado mi Señor, por
 „ lo mucho que nos ama, y quiere, y nos favorece, y am-
 „ para en nuestras fatigas, y trabajos, y enfermedades.
 „ Mas somos tan hijos de Adàn, y Eva, que luego se nos
 „ olvidan los beneficios, que nos hace su Divina Magestad,
 „ y no cumplimos la palabra, que lo damos. Así me lo di-
 „ xo mi Señor en muchas ocasiones, que le he pedido por
 „ algunas criaturas en especial.

Este prodigio, y sanidad fue executada en un instante, sin poderle poner algun inconveniente. Porque estar mortal, no obrar los remedios para la mejoría de salud, ni poco, ni mucho, y el agua bebida ser el antidoto unico, es sin duda milagro. Pero no es mucho en verdad, si al agua echaron la bendicion, y la tocaron Jesus, Maria, y Joseph. Dícelo así la Sierva de Dios, después de advertirnos es necesario cumplir las palabras, que à Dios damos. No se nos olvide con la salud el beneficio recibido de la mano de Dios. Son sus palabras. „ No puedo dexar „ de decir las finezas de mi Señor, que hace con sus cria- „ turas. Que mi Señor, y su Santissima Madre, y mia, y „ Señor San Joseph metieron las manos en el agua para sa- „ nar el enfermo, y à otros muchos, que la piden con tan- „ ta fee, y los han sanado mis Señores, y de mi alma. Todo „ el mundo los alabe, y sirva por siempre, y los asista (el „ Señor se entiende) con su Santissima Fè.

Con Medicos tales, que con sus manos hacen los remedios para los que son fieles, bien se puede andar à milagros de sanidad, que no la faltará Jesus, y en su compañía Maria, y Joseph. Son innumerables los enfermos, que han cobrado salud por las oraciones de esta Sierva de Dios, y por la gran fee, y confianza, que tiene con sus Amantes, y Señores Jesus, Maria, y Joseph.

CAPITULO XVIII.

PROSIGUEN LOS PRODIGIOS de el Capitulo passado.

Prosigue en nombre de sus tres Amantes, Esposo, y Padres, Jesus, Maria, y Joseph, diciendo de los demás enfermos, que se dignaron curar con su bendicion. Y lo explica así. „ Muchos enfermos me han pedido agua de Reliquia (llamaban los Fieles agua de Reliquia, porque ella les decia, que sus Señores con su bendicion la santificaban, no explicandoles lo que sucedia; solo si, que ellos eran los que por medio de aquella agua los curaban, para que

*Lucern.
myst. tract.
4. cap. 5.
num. 33.*

en el uso de esta gracia, no la faltasse circunstancia alguna de las que piden los mysticos.),, Ibame al Choro con la jarrica, (llevaban de parte de los enfermos los vasos para ella) ,, ò à nuestra Celda, y me recogia con mi Señora, y Madre Santissima, y su Santissimo Hijo, y mi Patriarcha San Joseph, pidiendo à los tres echassen la bendicion, que yo era una pobrecita pecadora, para sanarlos. Yo en el nombre de los tres se la echaba, y en el nombre de todos los Santos de el Cielo, y luego sanaban. Aunque à los que avian de sanar, me ponía mi Señor en mi alma mucha eficacia, y esperanza con gran eficacia, y à los que no, estaba yo muy tibia. No se, si me se explicar. Digo, que no era voluntad de mi Señor el darlos la salud. Yo así lo entendia; como entendí de un Sacerdote, que avia de sanar, y estuvo muy à los ultimos de su vida, y con enfermedad larga. Y lo embiè dos, ò tres veces agua de Reliquia, y se lo pedia yo mucho à mi Señora la Purissima Virgen Maria lo diera salud en el alma, y en el cuerpo, porque avia de ayudar à una Religiosa con su limosna; para que professara, que èl avia dicho, que si mi Dios lo daba vida, la avia de ayudar. Dieronfela mis tres Señores; llamase el Sacerdote el Licenciado Garcia, (ni dice su nombre, ni de què Lugar era; y así, no podemos decirlo, ni averiguarlo) que oy vive.

*Fue año de
1701. Se-
ria natur.
de Toro.*

No dice los que no sanaron, porque no la pareció de el caso advertirlo. Dice algunos de los favorecidos, para alentarnos, à que seamos fieles, y devotos. Dice no sanaron muchos, por enseñarnos la resignacion en la voluntad de Dios. Por lo que ella misma aprendió en su severidad. Aunque interrumpamos la historia, dirè el caso, como la Sierva de Dios le cuenta. Llegò el tiempo en que dispuso Dios dar premio à los meritos, y trabajos de el V. P. Fr. Julian de San Joseph, Confessor de nuestra Clara muchos años, de quien ya hemos hecho memoria, si bien à su virtud, y demás prendas es corta toda alabanza; y escribiendo al P. Fr. Juan de San Pablo, Discipulo, y Sucesor de este gran Varon, y entonces Rector de nuestro Colegio de la Universidad de Salamanca, donde diò fin el año de 1707. dia primero de Julio, dicho V. P. Fr. Julian. Le dice:

22 Dios le pague tanta caridad, como ha hecho con su

22 Padre;

5, Padre, y mio. Bien le considero con la pena, y fatiga;
,, que ha estado, y está. Mire V. R. mi corazon de muger
,, tan apocado, como avrá estado. Que aunque es verdad,
,, mi Señor ha muchos dias me lo decia en mi alma con mu-
,, cha eficacia, que avia de llevarlo para sí, no lo daba
,, credito; porque me parecía, eran ardidés de mi Enemigo,
,, que me lo decia para darme que sentir, porque siempre
,, he clamado à Dios por la vida, y salud de mi Padre, ha-
,, ciendolo cargo à Dios la falta que haria en la Religion, y
,, à esta Casa, que tambien queria su Divina Magestad fue-
,, ra yo agradecida à tanto, como yo le debia, y exercitado la
,, caridad. Siempre clamando por su vida, como V. R. me
,, lo mandaba. A que mi Señor (atiende) se me mostrò fe-
,, vero, y me dixo, que no me resignaba en su voluntad;
,, que suyo era, y no mio; y que se lo queria llevar para sí.
,, Que si yo queria quitar lo que era suyo, y que gozàra de
,, el deposito, que su Madre, y mi Señora lo tenia guar-
,, dado de mucha gloria; que harto tiempo avia, que me
,, lo decia en mi alma, y el deposito de sus meritos, y
,, oraciones, que yo le avia adquirido (de unas amigas
,, mias Religiosas de Zamora) en una enfermedad, que lo
,, diò mi Señor en esta Casa... Como vi à mi Señor tan
,, enojado, me fatiguè mucho mas de lo que yo esta-
,, ba. Mas entonces vino mi Señora, y mi Padre San-
,, Joseph à ser mis Padrinos, como siempre lo han
,, hecho, y pidieron me perdonàra mi Señor la poca
,, resignacion, que avia tenido en su voluntad, como
,, criatura.

Con esta demonstracion la enseñò, como se avia
de pedir, y con què rendimiento la vida temporal.
Podia en esta criatura aver alguna aficion, aunque
bien fundada; pnes en los muchos años, que la asis-
tiò este Venerable Padre, adelantò mucho con su
doctrina. Permittiòla Dios, pensasse ardid de su Enemi-
go, lo que era voz de su Esposo, para que asì se
moviesse con mas viveza à pedir; y apartarla
con su semblante severo de essa, aunque santa
aficion. Por lo qual la reprehende con aspereza; pero
facilmente la convierte en blandura à la presen-
cia de su dulcissima Madre Maria, baxo de cuyo
ampa-

amparo vivia nuestra inocente Clara. Mire vuestra devocion, como prosigue.

„ Entonces me dixo mi Señor (quando se interpuso
 „ Maria Santissima con su Esposo Joseph) le dexaria por
 „ algunos dias. Yo me alentè mucho , pareciendome avian
 „ de ser muchos , aunque me dixo mi Señor segunda vez,
 „ era fuyo , y se lo avia de llevar , quando quisiera. Yo lo
 „ dixe , (escarmentada) que se hiciera su santissima volun-
 „ tad. Quedè consolada, por lo que me avia dicho. Mas me
 „ dixo mi Señora : Hija , entiende que los dias , que te ha
 „ dicho mi Hijo , son los que ha de estàr en la cama puri-
 „ ficandose, y disponiendose para recibirle Sacramentado. „
 Este es el suceso, y el no averlo escrito antes, le dice, es por
 no tener entera certeza , y no tener à quien comunicarlo;
 y asì , hasta esta segunda vez no se enterò de la verdad;
 pero en esta quedò tan sentado en su alma , que no pade-
 ciò para si la menor duda. Sucediò à la letra todo. Acaba-
 rèmos con todo este suceso , por no dexarlo empezado,
 aunque lo que se sigue , no es de nuestro proposito. Dia,
 pues , de la Santissima Trinidad , once dias antes que mu-
 riera este insignè Varon , tuvo la siguiente vision despues
 de comulgar , pidiendo por su P. Fr. Julian , y por lo que
 acostumbra en su oracion. Estuvose lo mas de el dia en el
 Choro ; porque , como enferma , que estava , no podia
 otro oficio ; à hora , que no sabe decir , se embobò , co-
 mo ella explica , con su Señor. „ Me estuve embobada
 „ (dice) con mi Señor , y Señora. Iba asistiendolos una her-
 „ mosa procesion de muchos Angeles , y Santos , y mi Pa-
 „ dre San Joseph , y N. P. San Pedro Nolasco , y mi Se-
 „ ñora llevaba el deposito , que tenia guardado de sus meri-
 „ tos de toda su vida , y de todas las oraciones de sus Hijas,
 „ y las que yo le avia adquirido de otras almas amigas mias
 „ Religiosas. Las llevaba mi Señora en una arquita muy
 „ hermosa como un Copòn , y dentro su corona muy ref-
 „ plandeciente , y hermosa , y muy bien fabricada , y à ca-
 „ bada de fabricar. „ Citase aqui à otra , que tuvo en la re-
 ferida conformidad , que dice , y à tiene escrito ; pero no se
 halla, como otros muchos quadernos, que faltan , por aver-
 lo asì permitido Dios por accidentes bien raros , sin aver
 bastado à conservarlos el cuidado mas esquisito. Por esto
 dice

dice acabada de fabricar. ,, Yà acabada de fabricar, que
 ,, como tengo en otros papeles escrito, me la enseñò mi
 ,, Señora, quando estuvo malo en esta casa, que mi Señora
 ,, como depositaria suya, recibia sus buenas obras, y las
 ,, oraciones de sus hijas, y de las amigas mias Religiosas
 ,, de Zamora. Y venian sus Santos Angeles de cada una à
 ,, ofrecerlas à mi Madre Santissima, como depositaria de
 ,, todo, en nombre de estas Santas Religiosas. Ibalas re-
 ,, cibiendo mi Señora; y me acuerdo muy bien, que me en-
 ,, señò tambien la corona, (no acabada de fabricar) y me
 ,, dixo su Divina Magestad entonces: Hija, aunque vès la
 ,, corona de tu Padre tan hermosa, todavia le faltan aquí
 ,, mas piedras, y flores, que la fabriquen, para que estè mu-
 ,, cho mas hermosa. Y es assi, que aora que la ví otra
 ,, vez el dia de la Santissima Trinidad, estaba mucho mas
 ,, hermosa la corona.

Todo esto alude à que en los ultimos años de su vida
 padeciò mucho con criaturas, llevando pesares de mucho
 cuerpo, y de mucha alma: crecia mas su dolor, pues el re-
 tiro avia sido su modo de vivir; pero hubo de ser tan fuerte,
 y constante su resignacion en la Divina voluntad, que los
 martillos de pena, fueron piedras à su corona de gran va-
 lor. Preguntòla este su Confessor, si se avia hallado à la
 muerte del Padre Fr. Julian? Responde.

,, Padrè mio, no me hallè à la hora de su muerte,
 ,, como à otras me ha llevado, porque no me convendria, y
 ,, no queria (su Señor, y de todos se entiende) asistiera
 ,, yo à su muerte. Mas me dixo mi Señora, que aquella
 ,, hermosa procesion de Angeles, y Santos, que asistian
 ,, al Viatico, (Notese, que habla, como si al escrivirlo
 le estuvieran dando los Sacramentos, para que se vea, lo
 que yà tengo notado; y es que al tiempo de darlo el Viati-
 co, nuestra gran Señora le revelò este prodigio) y mi Se-
 ,, ñor Sacramentado, que V. R. lo diò, le avian todos de
 ,, asistir hasta la ultima hora. ,, Què procesion es esta, que
 supone? No la hallo escrita: señal, que como otras, se per-
 diò el quaderno, ò carta, en que daba quenta, como las de
 muchas almas, à que asistiò à la ultima hora, lo qual supo-
 ne en esta ocasion que no asistiò; pero dan à entender que
 à todos, y à todos aprietos se estiende su caridad, fino es
 que

que sea, la que viò dia de la Santissima Trinidad; pero del Viatico no hace mencion alli. Espirò dicho Padre Fr. Julian dia primero de Julio de 1707. A que hora, no lo advierte el que asistiò; pero nuestra Clara dice, vino à visitarla, acompañado de dos Angeles, el suyo, y otro, à su parecer, à las ocho de la noche; y aunque se consolò mucho en verle, por venir muy hermoso, se contristò de mirarle con purgatorio, porque avia hecho juicio, se iria sin tropezar al Cielo. Dixerónla empero los Santos Angeles, no se fatigàra, porque eran muy ligeras sus penas, que presto iria à ver à Dios, que en el semblante lo podia conocer. Dice:., Como yo soy tan tosca, y tarda en entender las cosas, me declararon, como eran las penas que tenia. Me dixerón los Santos Angeles: Has visto un Segador sudando con mucho calor? Afsi son las penas que tiene. Y con los sufragios, que yà quedan en su Convento à darlo oy, y mañana tambien, y vosotras, que se los hareis luego; y las oraciones, que lo aveis dado, afsi que cayò malo, y los sufragios, que se haràn en Valladolid, Madrid, Ribas, y Alcalà, con estos solamente irà à gozar de Dios en nuestra compañía; (me dixerón los Santos Angeles) y los demás sufragios, que le han de hacer, seràn para gloria accidental. Es opinion de los DD. comun, con Santo Thomas, ap. Trull. in Exp. Bull. Cruc. lib. 4. dub. 5. fol. 526. num. 7.

Afsi concluyeron los Santos Angeles su razonamiento, y luego empezò el difunto. Dixola palabras de consuelo para su dolor. Son las que Clara dice afsi. Mi Padre me consolò tambien, y me dixo: No vès, hija, que he sido criatura como las demás; y que las almas Religiosas, que han vivido con mucha perfeccion, no han dexado de tener algo, que purificar, que hemos de ir delante de Dios tan acrisolados como el oro; y para que yo goce del deposito de mi Madre Santissima, que me tiene preveido, he de ir à su presencia resplandeciente como el Sol. Y me dixo: Yà te dexo à San Pablo, (se entiende el Padre Rector Fr. Juan de San Pablo) para lo que se ofreciere. Fuese al Choro con los Santos Angeles à adorar à mi Señor Sacramentado. Echò la bendicion à las hijas, y se fue con los Santos Angeles.

Estarian sin duda en Maytines las Religiosas, y por esso fueron al Choro, (los rezan, ò cantan à las nueve de la noche en aquel tiempo) para agradecer con su bendicion, lo que le avian ayudado con sus oraciones ante el divino Tribunal. Se ha de advertir, que el otro Angel que venia con el de su guarda, era uno de los de su Confessor, dice la Venerable Clara, que como Prelado, que actualmente era en el Colegio de Salamanca, tenia otro mas, segun lo revelò à esta criatura èl mismo, ò los mismos Angeles que venian. Lo advierto, porque se sepa, lo dice, y juntamente notar, es de muchos Theologos opinion. De los Principes, assi Ecclesiasticos, como Seculares, es doctrina comun. De los Prelados inferiores es muy probable opinion. Por lo qual no es cosa agena de verdad, aver tenido esta noticia por revelacion; que siendo ella no mas que probable, y de fee humana, no tiene inconveniente permitirse como otras. Vease al Eximio Doctor. Prosigue con unas palabras la Sierva de Dios, en que significa el ardiente deseo, de que vaya à la gloria su P. Fr. Julian, y afirma no puede sossegar, hasta que sepa està con Dios. „ Porque noche, y dia „ (dice) todo era clamar lo lleve à descansar. No sè, si me „ avrè dado bien à entender, como soy tan mala escritana. „ Pongo estas palabras, para que adviertan, lo dice con verdad; porque escribe muy mal, con falta de letras, que solo quien està cursado en sus frasses, y escritos, lo puede entender bien, y muchas cosas ha sido necessario preguntarla, y con bastante cautela, para ver si se contradice, ò desdice en algo nuestra Venerable Clara, y se ha hallado en todo tan cabal la verdad, que no nos queda cosa contraria, ni duda la menor.

De el dicho desassosiego, y cuidado la facò muy presto el Cielo. Entre otras cosas, que escribe à su Confessor, dice, como subìo al Cielo el P. Fr. Julian. Son sus palabras: „ Y trabajo nos ha de costar, para gozar de la grandeza divina de Dios. Mi Padre yà lo goza, y lo alaba como los „ Cortesanos de el Cielo. Tuvo poco Purgatorio, como „ lo dixè à V. R. pocos dias, como el calor, y sudor del „ Segador mas bueno; porque quiso acrisolarlo presto, para „ que lo gozara. Y para llevarlo al Cielo, fue mi Madre „ Santissima, y nuestro Padre San Pedro Nolasco por èl,

*Suar. lib. 6.
cap. 17. à
num. 21. y
24.*

,, y los dos Angeles, que lo llevaron al Purgatorio. Iba
 ,, muy hermosísimo, muy resplandeciente con la corona,
 ,, que le tengo dicho à V. R. que quiso mi Señora, y Ma-
 ,, dre nuestra, que lo viera con la corona, que le tenia
 ,, guardada; y me dixo: Mira, hija, tu Padre Espiritual,
 ,, y alegrate de verlo hermoso con la corona, que yo le te-
 ,, nia: :: pidele: :: que pidiera à mi Señor por la Religion,
 ,, y esta Casa; y à mi Madre, y Señora la dixen, se lo pidiera
 ,, à su Santísimo Hijo, y me echaron la bendicion, y se
 ,, llevaron à mi Padre en procesion. ,, Y en otra parte,
 respondiendole à otra, dice: ,, En lo que me dice mi Padre
 ,, de la alegría, que tendria mi P. Fr. Julian, y P. Fr. Bar-
 ,, tholomè, mucha tuvieron las dos almas de verse gozar
 ,, de Dios, y alabarle con todos los Cortesanos del Cielo.
 No sabemos, si habla de el P. Fr. Bartholomè de la Santísima
 Trinidad, ò San Lorenzo. El primero fue Presidente
 de aquella Casa; el segundo, muy estrecho de el P. Fr. Ju-
 lian.

De este suceso es el dicho fin, aviendo empezado con
 severa reprehension: con la que aprendiò à enseñarnos es-
 tar conformes en estos lances con la divina voluntad; por
 lo qual siempre que se hallaba en pedir salud temporal
 con tibieza, templabase con ser voluntad de Dios, y no
 convenir al enfermo salud. Prosigamos, pues, en los
 sucesos prodigiosos de sanidad. Enfermò en la Ciudad de
 Toro Don Joseph Garcia; y siendo creencia comun de
 aquel gran Pueblo, y los circunvecinos, que la Madre
 Clara alcanzaba salud de Dios à todos los que la invocaban
 con fe, la embiò con su madre Doña Josepha de Valen-
 cia à pedir la encomendara à Dios: y si moriria de aquella
 enfermedad? Respondiò à la Señora las siguientes pala-
 bras: ,, Señora, mucho mal tiene su hijo, que si vive, sera
 ,, de milagro; porque como su Magestad nos quiere tanto,
 ,, puede ser lo de vida, para que se enmiende, de lo que le
 ,, ha ofendido con sus travesuras. Cure el alma con la con-
 ,, fesion, y los Sacramentos; que haga proposito de no
 ,, ofender à la grandeza de mi Dios, que yo fio de su Ma-
 ,, gestad, le ha de dar salud del cuerpo, aunque tiene mucho
 ,, mal. Mas Poderoso es mi Dios, y de muerto le puede
 ,, dar vida.

Tres cosas la manifestó Dios en este enfermo. Lo primero, ser su enfermedad mortal. Lo segundo, ser cierta, aunque de milagro, la salud. Lo tercero, su modo de vida, y que por su enmienda le concedia la salud deseada. Otra mas la manifestó Dios, que su accidente, y fatiga la causaba una interior apostema. Oid.

„ A mi me parece, su mal es apostema en el pecho, ò en
„ el estomago; mas V. md. no se desconsuele, que como la
„ digo, tengamos esperanza en su Magestad, que su hijo
„ tiene muchas oraciones (siempre se echà con su humil-
„ dad fuera) „ de almas buenas. Y oraciones de muchos
„ buenos son oídas en el Cielo.

Fue la madre muy consolada, y con la fee que tenia con esta criatura, muy cierta de la salud, que para su hijo queria con tanta ansia. Diò la respuesta à su hijo enfermo, y luego la Venerable Clara se la diò por escrito, y executando la medicina, dispuso con los Santos Sacramentos el alma. Leia muchas veces el papel de Clara, aplicòle con gran fee por medicina, y à pocos lances arrojò por la boca una horrible apostema, y aseguró con la salud la vida. A este milagro se siguiò otro, aunque despues de algun tiempo. Tenia consigo Don Joseph Garcia un niño, sobrino suyo, muy gracioso; serviale de mucho entretenimiento, tanto, que le quitaba qualquiera otra diversion, que le podia dañar; todo disposicion del Altissimo, dice la Venerable Clara, para que conservàra su alma con la restituida inocencia. Cayò enfermo de peligro, ibale à los alcances la muerte à ligero passo; y como temia este santo mozo su flaqueza, sentia con estremo perdiessse el niño la vida. Fue muy afligido à nuestra Clara; la dixo, estaba su sobrinito muy malo, que le parecia, moria sin remedio: que pidiesse à Dios por su salud, si convenia para gloria suya. Respondiò la Venerable Clara. „ Y como siempre respondo à todos, lo dixe:
„ V. md. no se fatigue, que yo tengo fee, y esperanza en mi
„ Dios, lo ha de dar vida. Harèle una Novena à mi Madre
„ Santissima Maria de la Salud, porque lo dè salud al niño.
„ Encarguèselo mucho à su Magestad, y sanò el niño.

Es la Imagen de Maria Santissima de la Salud muy milagrosa. Está en el Altar del Comulgatorio, frente casi de la puerta de la Iglesia. Esta Señora habló al Padre Fr. Pedro

del Espíritu Santo, que siendo Lector actual de Theologia, fue à servir de Confessor extraordinario à las Religiosas. Tenia con esta Señora mucha devocion; y diciendola allà en su corazon, y aun verbales ternuras: (era gran Siervo de Dios) le respondió la gran Madre de nuestra eterna salud: *Si te quieres salvar, vente con mis Hijas de este Convento.* Fue el caso prodigioso. Llegò el tiempo de Capitulo. Dieronle el cargo de Confessor de aquel Convento; y aviendo sido su doctrina fuerte baculo para caminar en el camino de la perfeccion à las Religiosas, en este Relicario diò à su Criador la dichosa alma, dexandonos grande exemplo en su virtud, y en su transito feliz grandes prendas de su eterno galardón. A esta Señora dirigiò para salud del Niño la suplica, y como conducia para la salud del alma de Don Joseph, diò liberalissimamente la gran Señora al Niño su salud.

Con otro Niño sucediò otro caso portentoso. Vino à la Ciudad de Toro un Cavallero à ciertas informaciones. Traxo un Niño hijo suyo unico, y solo. Cayò enfermo con tan recias calenturas, que juzgaron le volaban. Acudiò Don Alonso Escudero, Theniente de la Ciudad, donde el Cavallero hacia su mansion, al sanalo todo del universal remedio: (así llamaban, y llaman à Clara en la Ciudad de Toro) suplicala, pida à Dios por la salud de aquel Niño, que sentiria mucho, perdiessse en su casa el hijo unico aquel Cavallero. Respondiò Clara, como acostumbra, lo encomendaria à Dios, le diera salud, y dice: „ Mas à mi „ entender no avia de ser nada, porque à mi entender seria „ un ahito. „ Miren què Medica? Si, à lo soberano; porque de allà se lo dixeron. Mandò el remedio ordinario para este mal, con el que al punto sanaria el Niño. Como lo dixo, así sucediò. El Cavallero se quedò absorto: no sabia de esta Sierva de Dios, como forastero, y de golpe con este prodigio le entrò tanta fee, que la fue à visitar, y dar las gracias por la adquirida, à su parecer por milagro, salud. Responde Clara así: „ Señor mio, à mi Madre Santissima Maria se las dará V.m. à mi no, que su Magestad, „ y su Hijo Santissimo son los que han sanado à su Hijo, que „ yo no, que soy una pobrecita pecadora. „ Dixo estas pocas palabras con tan humilde espíritu, que el Cavallero quedò

mas

más assombrado de esto , que del prodigio ; y profiguiò con su feè con mas satisfacion , y creyò , quanto se decia en orden à su santidad , y virtud. Sea Dios bendito , que afsi honra à los humildes , y limpios de corazon , quando estos solo quieren sea toda la gloria para su Divina Magestad.

CAPITULO XIX.

PROSIGUE LO MISMO QUE LOS
passados.

EMpezarèmos este Capitulo por el prodigio , que dexamos yà citado , con un hijo de aquel que contra los prodigios de Maria se mostrò sabio , è ingrato. Dicelo afsi :
 ,, Dirè de los demás enfermos , que en el nombre de mi
 ,, Madre Santissima , y su Santissimo Hijo sanaron , y en
 ,, el nombre de mi Patriarcha San Joseph , digo , que un
 ,, Niño de Don Diego Vazquez : ,, (Pongo su nombre ,
 porque la repulsa del prodigio de mudar color Maria Santissima , no fue maliciosa , ni presumptuosa , sino es , no se si podre decir , que fue mostrar su discrecion : era muy bien entendido , lo conocì , y tratè mucho.) ,, Vino su madre
 ,, (llamabase Doña Theresa Garcia) à la grada commigo ,
 ,, y me traxo à su hijo , y pidiò à mi Prelada , me lo entraràn , para que yo lo pusiera las manos en los ojos ; porque el Niño no veia , sino es los bultos. Entraronmelo , aunque yo me mortifiquè mucho , que me mandàran hacerlo ; porque como soy tan mala , y pecadora , como podia yo con mis manos pecadoras sanar un Angelito ? ,,
 Notarà el advertido la causa de su confusion , parecerla , que à un Angelito , que està en gracia de su Esposo , no era digna de poner las manos , quando no lo repugnò con otro alguno. Ella como pecadora , como avia de tocar para salud à quien estava en possession de la divina gracia. Llevada de este pensamiento se fue à Maria Santissima con el Niño. Dicelo afsi : ,, Mas cogi a mi Niño , y se lo llevè à mi Madre , y Señora del Populo al Choro , y Señor San Joseph , y à un Niño muy hermoso , que està tambien en el Choro , y puse-

Lib. 2. cap.
17. §. 1.ª
la embiò.

„ pufelo entre los tres. Pufe à mi muchacho en el pecho de
 „ mi Madre Santifsima , y de iu Hijo , y San Joseph , y los
 „ dixe , que entre los tres lo avian de hacer. Reco-
 „ gime en oracion para encargafelo à los tres , y todos los
 „ Santos del Cielo. Y en mi oracion me dixo mi Señora , y
 „ fu Hijo en mi alma , que en el nombre de los tres pufiera
 „ yo mi Velo en la cabeza al Niño , y tendria vista. Yo afsi
 „ lo hice , lo pufe mi Velo , y se lo embiè a fu Madre.

Llegò el Niño à los brazos de fu madre , y dixo : Ma-
 dre , yà veo bien. Quedò con vista perfecta , fin que bol-
 viesse atrás en fu vida. Doña Petronila (no fe sabe el ape-
 llido , solo si era muger de Don Francisco Amaviscar , ve-
 cino , y natural de la Ciudad de Toro) la llevò otro Niño
 pequeño hijo fuyo , para que Maria Santifsima le echàra la
 bendicion. Yà sabian , que pidiendo en esta forma , no fe
 escufaria. Fue por averfele maltratado , y quebrantado un
 dedo de una mano. Jugando con otro Niño , lo huvò de pi-
 far con tanta fuerza , que lo quebrantò , y moviò el huef-
 cito de ella. Vino la tal Señora muy afligida , porque los
 Artifices , ò Cirujanos la decian perdia la mano el Niño fin
 remedio. Dixola Clara , no fe afija , Señora , no perderà la
 mano el Niño , que era poco lo quebrantado , y la misma
 naturaleza arrojaria el hueffo , lo quebrado faldria , y la ma-
 no con los demás dedos quedaria buena. Afsi difsimulò el
 prodigio: lo que los Cirujanos decian , à lo natural era cier-
 to. Y lo dice à fu Confessor bien claro por estas palabras,
 despues de aver dicho que sanaria. „ Afsi sucediò , porque
 „ yo en nombre de mi Madre , y Señora , y de fu Hijo pon-
 „ go la mano à todos los que à mi vienen. „ Dà à enten-
 der claro fue milagro de fus tres Señores , y significa fon mu-
 chos los que vienen. Aunque no dice San Joseph , se debe
 fuponer , porque siempre lo hizo afsi ; y ella , como fuele
 decir , es mala efcrivana , se fuele dexar algunas voces ,
 pero fon conocidas.

Otro caso la sucediò con la Prelada de fu Convento.
 Eralo la Madre Sor Maria Antonia de la Anunciacion : ca-
 yò enferma de peligro , segun declaracion de los Medicos.
 Eran calenturas malignas : declinaron en syncopes , que
 muy apriessa la conducian à la muerte. Sentianlo mucho las
 Religiofas : no puede fer mejor feñal de buena Prelada.
 Sen-

Sentíalo mucho el Confessor tambien. Todo esto passaba à la compasiva Clara el corazon. Veia à las Religiosas en tanta pena, esso la passaba el alma. Estaba en exercicios, y dice, diò grandes queexas à su Madre, y Señora Maria Santissima: „ Como lo haceis assi con vuestras hijas? „ (la decia) No las veis con la pena, que están de su „ Prelada, y vuestra hija? „ Estaba rezando el Rosario à la gran Señora: dirigia el tiro à favor de la enferma; y afirma, la diò por tres veces un fuerte impulso de ir à ponerla las manos. Dice, que fue la Señora Santissima, quien la diò esta eficacia para hacerlo en nombre de su gran Señora, y su Santissimo Hijo. Ibase à levantar, y poner en execucion el impulso, que sentia; pero el estar en exercicios, y no ser llamada, la retardaba, decia: „ Quien me mete à mi, ir „ donde no me llaman? Que si lo fuera, fuera voluntad de „ mi Dios, porque todas las veces, que las he puesto à al- „ gunas Religiosas, y à otras personas, y al Medico de ca- „ sa, que pidió, se las pusiera en la cabeza, y mejorò, (su- „ ple) han sanado, ò mejorado. Mas sino me llaman para „ la Madre Comendadora, no será voluntad de mi Dios, „ y bolvime à mi Choro à recogerme à mi oracion, mien- „ tras era hora de Maytines. Estuve mas de hora en mi re- „ cogimiento de mi oracion por la enferma. Mas dixome „ mi Señora: Hija, vè à visitar à la enferma. Yo dixi: Se- „ ñora, yo no la puedo hablar, por estar en exercicios; „ mas me dixo su Magestad, no importa, entra en la Celda „ de la enferma, y ponte enfrente de ella, que aunque tie- „ ne cerrados los ojos, los abrirà para verte, y te llamarà, „ para que la pongas las manos en la cabeza, que es adon- „ de tiene lo mas del mal, que con esso no será la calentura „ maliciosa, como lo esperan.

Fue à cumplir el mandato de Maria Santissima, y puesta junto à la enferma, abrió los ojos, que tenia cerrados, para mirarla. Llamòla, para que la pusiera las manos, como se lo avia dicho su Madre, y nuestra. Puestas en nombre de los tres Santissimos Padres, y Esposo, no vino la calentura maligna, y salieron de fusto. Fue à dár las gracias à la Santissima Señora, y la enferma quedó muy presto sana. Admiro la dignacion de Maria Santissima, pero mas admiro su enseñauza; pues pudiendo mandar, que hablàra, no
qui-

quiso, sino es que observàra el rigoroso silencio de los exercicios; ni quiso dispensar en esta observancia un punto, asegurandonos con esto, que el modo con que se le ha de servir à su Hijo, es guardar nuestros Estatutos, y no quebrantarlos, ni para hacer un milagro; porque virtud, y favor, que no se funda en observancia de la Santa Ley, no puede ser verdadera, ni por ella hacer milagros Maria Purissima.

Otro caso fue con el P. Fr. Ambrosio de Santo Domingo, exerciendo el oficio de Procurador de aquel Convento. Enfermò de mucho peligro: el Medico le diò por muerto. En este aprieto apela à la Madre Clara: embiala à decir, que pues es salud para todos los de fuera, no serà razon, dexeperecer à los de casa, que aya agua de reliquia para èl, como ay para todos los demàs. Cayòle en gracia à nuestra Clara; pero dissimulò diciendo à la Tornera, le significàra, no estaba en su mano su salud, que à estarlo, yà se huviera librado de la enfermedad. Fuese à la oracion à sus Señores, y les dice: Poderosos sois, para dár salud à este Religioso: no pido à criaturas, sino es al que todo lo puede, y manda. Pusome mi Señor en mi alma mucha fee, y esperanza con grande eficacia, que me decia, de esta no morirà. Así lo decia: el Medico asseguraba lo contrario; pero como era Dios el Medico, que curaba la enfermedad, contra la eiperanza, y temor del Medico terreno le diò salud.

N O T A.

SI reparares, en que pide à sus tres Señores, y que luego dice, que no pide à criaturas, donde parece supone no lo son Maria Santissima, y Señor San Joseph: debes advertir en lo que despues dice, que pide al que todo lo puede en singular, y à quien todo lo manda: como este solo es Dios, de solo Dios afirma con la fee, que no es criatura. Y nos enseña esta verdad con doctrina, para que sepamos pedir, advirtiendonos, que Maria, y Joseph son potentissimos intercessores, y Abogados, pero solo Dios el author de los prodigios: èl solo por essencia poderoso, que aunque era tosca criatura, en puntos de fee la enseñò Dios, y aprendiò con suma claridad.

Ha llegado à tanto la fee , que los fieles tienen à esta Sierva de Dios , que no es necessario de agua , ò otro medicamento para hacer milagros , sino es aprender viene algo por su mano , para hacer juicio ha andado el Niño Dios, ò los Angeles por medio : con lo que se ha experimentado sentir prodigioso beneficio. Estando yo Confessor de esta, y demás Religiosas de aquel santissimo Convento , sucediò año de 1709. uno con el Padre Fray Lorenzo de San Juan Bautista , Procurador General por esta Provincia de Castilla. Hizome de èl memoria , (yà yo no me acordaba) y lo escribe en esta forma , ofreciendose à jurarlo , y testificarlo (como otro que le sucediò despues , pasado algun tiempo) dentro , y fuera de juicio.

Yendo yo , dice , desde el Colegio de Salamanca con otros condiscipulos à tener las vacaciones en el Convento de Valdonquillo ; era camino por la Ciudad de Toro , y con la ocasion de ver al P. Fr. Marcos de San Antonio, (por ser nuestro Maestro) fuimos al Convento de las Madres , y yo por no estar enseñado à camino , ir à pie , y ser el calor muy terrible , lleguè mas muerto , que vivo, con una calentura , que me quemaba. Era la hora de comer ; dispusieronnos la comida , aunque à mi , segun me hallaba , era imposible probar la mas minima cosa ; sentamonos à la mesa , y por instancias que me hicieron , no pudieron por entonces conseguir la llegasse à tocar ; hasta que instandome mi Maestro , dixo : Comalo , que aunque estè malo , no le hará mal ; (era de abstinencia la comida) y prosiguiò diciendo : Gustelo , que aunque no tenga gana , le ha de saber bien , porque Clara es cocinera esta semana , y acaso los Angeles la avrán ayudado à guifarlo. Con estas razones me alentè à probar el potaje de garbanzos , que me avian puesto , y proseguì con tanto gusto , que acabè con la escudilla. (talera la fee , con que empecè à comerla) Traxeron pescado , y comì de ello , y tambien unos huevos estrellados , y todo con tanto gusto , que me parece , en mi vida he comido cosa mas sazónada. Y no solo no me hizo daño , ni me aumentò la calentura , sino es que se me quitò al instante , y quando me levantè de la mesa , me sentì bueno , y alegre , sin dolor , ni impedimento para seguir nuestro camino. Este caso es cierto , y passò como lo dice , quedandonos admi-

rados de ver tan repentino prodigio. Era lo natural fuesse contraria à quitar la calentura, no solo la comida de abstinencia, sino es qualquiera otra cosa, por delicada que fuera; pues el cuidado con los enfermos es, que en rigor de calentura no tomen ni un bocado: y esto por la fee de que esta Sierva de Dios lo guisò, y la creencia, que todos tenían, la ayudan los Angeles à estos ministerios; ò yà por experiencia, ò yà por relacion de experimentados.

El segundo, de que depone aver en si experimentado es de este modo. Passò desde Valladolid à Toro, (no se acuerda, si fue el año de 1711. ò 1712.) à un Lugar llamado Castro-Membibre; se dirigia su camino à cierta diligencia, que le avia mandado su Prelado. Posò en casa de Lucas Lopez, Escrivano de aquella Ciudad, gran devoto de la Venerable Clara, y la Religion. En esta casa passaron la mayor parte de la noche (llegò por la tarde) en conversacion santa, y fue así; pues se gastò en referir prodigios de la mucha santidad, y virtud de las Madres Mercenarias Descalzas, plantas admirables de el amado Vergel de Dios. Lo principal, que hablaron, fue lo que sabian de la Venerable Fundadora Sor Gertrudis Maria de la Corona, y la Venerable Clara. Passaron de los prodigios de la Maestra, à los admirables sucessos de la Discipula; que como eran tan notorios en aquella Ciudad, sin recelo, ni reparo de estar Sor Clara aún en esta vida mortal, publicaba la fee, y devocion comun. Le dixerón tales cosas, (me contaron, dice, en su relacion) tales maravillas, tantos prodigios me dixerón, y tantos assombros de virtud, y milagros patentes me relataron, que yà los que antes me avian pasmado de la Madre Gertrudis, yà solos los de la Madre Clara me tenían pasmado, sin ser posible decirlos: solo dirè, lo que me dixerón en comun, cosa bien especial: Es, que la Madre Clara era, y es la Botica, donde se receta el Sanalo todo. En ella hallaba alivio el desconsolado, salud el enfermo. Con solo nombrarla hallaban todo lo perdido (como otro San Antonio)

Se promovió de nuevo su fee à vista de esta relacion, que sabemos de experiencia, ser en aquella Ciudad, y tierra voz, y fee de todo el Pueblo, y Comun; no le estuvo muy mal. Con estos nuevos fervores solicitò tener alguna prenda, con que tener presentes su proteccion, y virtudes. No

pudo lograr mas que un papel escrito de su mano , apreciò-
 le como rico tesoro. Despidiòse de su posada , tomò su ca-
 mino para cumplir su obediencia. Como era mozo , y iba
 de camino , no reparò , fuesse abundante el defayuno , y bien
 salado , y de dura digestion , y muy facil para un accidente
 mortal. Succediòle así. Aviendo caminado como una le-
 gua ; à violencias de la sed , se arrojò à beber un recio gol-
 pe de agua , suavizòle por el prompto la sed ; pero à la
 media legua yà se veia morir. Acometiòle un flato tan hor-
 rible à la boca de el estomago , *tan fuerte* , dice en su depo-
 sicion) *y con dolores tan vehementes , que me moria , no po-
 dia respirar.* Llamaba à Dios , y à todos los Santos de el
 Cielo , no hallaba alivio. Por instantes crecia mi congoja,
 y llegò à tanto , que ni aun apearme de la cavalleria podia,
 yà juzgando , que la muerte estaba cerca , ò bien por el ac-
 cidente , ò por no poderme apear , si me arrastraba la mu-
 la. Viendome en este lance morir sin remedio , me acordè,
 que llevaba la carta de mi Madre Clara; llamèla , y echando
 la mano adonde la tenia , saquèla , (aqui el assombro) dice,
 besèla , y con la mano me la puse sobre la boca de el esto-
 mago , diciendo al mismo tiempo : Madre Clara , hermana
 mia , pues si à los estraños acudis en sus ahogos , yo , que soy
 vuestro hermano , no he de ser menos ; pedid à vuestro Es-
 poso , me saque de el peligro , en que me veo. Lo mismo
 fue decir estas razones , (bendita sea la grandeza de Dios!)
 que quedar sano , y bueno ; y como si el accidente fuera tan
 corporeo , de modo que se pudiera asir con la mano ; el qui-
 tarle fue tan sensible como esto ; porque aplicar la carta , y
 mano al pecho , y sensiblemente quedar sano , y sin impedi-
 mento en la respiracion , todo fue uno. Y como me hallè
 en un instante de muerto vivo , di gracias al Señor cantando
 el *Te Deum* , &c. Lo que no dexè de hacer , yà cantado , yà
 rezado , hasta dàr fin al camino. Referì el caso con sus cir-
 cunstancias al señor Cura de aquel Lugar : y teniendole por
 milagroso , me ayudò à dàr gracias à Dios , y con su Sierva
 cobró el santo Cura nuevamente mas viva fee. Referolo
 con sus mismas palabras , porque no parezca al Lector , en-
 carezco la cura. Y aviendole yo preguntado ,) por no ha-
 cer de ello memoria en su escrito) si al sentirse bueno , hizo
 la naturaleza algun movimiento de expulsion , segun el orden

natural? Me respondiò , que de esso , ni señal , porque el quitarse , aunque fue sensible , no fue segun el comun orden , ni por los conductos que dispone la naturaleza , para desahogarse de semejantes fatigas; disponiendolo asì Dios , para que entendiese lograba esse beneficio , porque se avia valido de la proteccion de su Sierva en su desconsuelo ; y aprieto.

Tambien depone este mismo , aver oido à una Señora de Valladolid , muy devota de Clara , y la Religion , que conservando un poco de agua de Reliquia , en la forma y à otra vez ponderada , viò à un Estudiantico natural de Palencia , con un fuerte impedimento en la vista , sus ojos accidentados , muy sangrientos , y encarnizados , muy apique de perderlos , el devoto niño con todo esso tan aplicado à estudiar , que por su mal no omitia ni una leccion. Moviòse à compasion la Señora , como lo veia de continuo à la puerta de Escuelas , frente de las que tenia la Señora las casas de su morada. Llamòle , oida la causa de su mal , (parecia ser heredada , pues era antigua) y como por cumplir con su obligacion no queria , àun estando asì , dexar de estudiar , alegando gastar sus padres mucho : y no se componia con su conciencia , dexar de estudiar , aunque fuesse con sumo daño. Entonces impelida de la caridad , le dixo , le daria un remedio , que era un poco de agua dada por una Sierva de Dios , llamada la Madre Clara , Monja Santa de la Merced. Que tuviesse fee , y sanaria , que con ella avia hecho muchos prodigios ; pero advirtiesse , avia de rezar por las Animas. (encargabalo asì la Sierva de Dios ; porque es muy codiciosa por los alivios de las Animas Benditas , y quiere todos concurren à su consuelo ; pues acà ellos buscan alivio) Ofreciòlo hacer el niño Estudiante. Dase con el agua en sus ojos , cumple por las Animas lo ofrecido. Diòse con el agua al recogerse por la noche à su lecho , y amaneciò bueno , y sano , sin aplicar , ni aver aplicado otro remedio. Viendo el niño Estudiante el prodigio , (sanos sus ojos , como si jamás huvieran estado enfermos) sabiendo que una niña hermana suya , de edad de seis , ò siete años , tenia con el mismo accidente sus ojos , diò à sus padres la misma receta ; embialos à Palencia su agua , refiere lo que con él sucedia , conciben los padres una fee grande , no se detie-

detienen en especular lo que el niño les dice: aplican el agua con viva fee, rezan por las Animas, que era la devota condicion, y sin mas medicina, siendo así, que estaba desde su nacimiento casi ciega, promptamente se hallò sana, fuerte la vista, y la niña como si no huviera padecido la menor cosa. Tuvieronlo à milagro, como lo fue; admirados los padres ver à su hija con los ojos claros, fuertes à todas luces, y que aviendo gastado sin provecho mucho en medicinas, avia cobrado la salud con un poco de agua clara. Todo esto supo la Señora por experiencia de ver al Estudiantico al punto sano, y el caso de la niña, por carta que le mostrò de sus padres, que lo referian como vâ dicho à la letra. Unos, y otros dieron gracias al Señor, que tiene en su Iglesia estas Almas para beneficio universal.

Darèmos fin à este capitulo con una relacion, que me embiò un Religioso de uno, y muchos prodigios. Serà como me la escribe, yà por ser de un sugeto de mi satisfaccion, y actual Lector de Theologia en nuestro Colegio de Alcalà, es el Padre Fr. Juan de Santa Barbara; yà tambien por ser la tal relacion jurada, y porque me consta, tuvo algun tiempo bien poca fee con las cosas de la Sierva de Dios; y à fuerza de prodigios, que ha experimentado, ha desistido de su escrúpulo. Aunque esto no me lo dice à mi, lo dice escribiendo à otro Religioso, cuya carta tengo en mi poder. Noticiado, como yo disponia los portentos de la clarissima Vida de Sor Clara, depone lo que sabe en esta forma.

Sabrà V. R. como el año de 1723. estando Maestro de Estudiantes en Ribas, sucediò, que por el mes de Julio le dieron al Hermano Fr. Joseph del Espiritu Santo, Estudiante Artista en dicho Colegio, unas recias calenturas, que le pusieron à juicio de los Medicos en grande peligro de perder la vida. Succediò, pues, el quedarme un medio dia, mientras la Comunidad estaba comiendo à primera mesa, solo con el enfermo, al que repentinamente en mi presencia le acometiò un gravissimo accidente, en el que le faltò el habla, torciendosele la boca, los ojos bueltos, las manos, y pies muy torcidos, frios, y casi yertos; el vientre recogido contra los riñones, y bañado el rostro en un gran sudor. Yo hallandome emmedio de todo esto, solo, y sin saber que hacerme, ni tener animo para dar voces, para que su-

biciò

biessen, los que estaban en primera mesa, por parecerme ser primero el exhortarlo à bien morir, como lo empecé à executar. Se me ofreciò de repente el passar corriendo à la Celda, que yo vivia, y traer una xicara, que hasta oy dia tengo, y fue de la Madre Sor Clara de Jesus Maria, Religiosa de nuestro Habito en Toro, y por la que me dixo ella, aver tomado diez y siete años chocolate. Teniàla ocupada con un poco de agua usual, que es el remedio, que yo usaba, y uso contra el reumatismo, sintiendo sin otra medicina de mi mal el alivio. Entrè en la Celda del Religioso enfermo, y sin averme detenido en echar mas agua del cantaro, con aquella que tenia la xicara, mojando los dedos de mi mano, le fui haciendo cruces en todos los miembros, y partes de su cuerpo, que se estaban tan desfiguradas, y torcidas, como quando yo fui à buscar la xicara. Cosa rara, y maravillosa! que conforme le iba haciendo la señal de la Cruz, iban cobrando aquellos miembros su perfeccion, y bolviendo el enfermo de su accidente. Otras muchas cosas podia participar à V. R. como es averseles quitado à algunos de los Estudiantes (tanto en el Curso, que fui Maestro, como el de Lèctor) las calenturas, solo con beber agua por esta xicara, no aviendo bastado para librarse de ellas las purgas, y medicinas, que con este fin avian tomado. Todo esto como testigo ocular puedo assegurarlo, y lo afirmo *in Verbo Sacerdotis* ser como lo llevo mencionado.

Yendo algunos dias à casa de mi Madre, (es el Lugar Saucelle, Obispado de Salamanca, raya de Portugal) llevè esta xicara, y no pudiendo convencerme, à que se la dexasse, llenò dos cantaros de agua, y metiendo en cada uno la xicara, la guardò como si fuera bendita. Asseguròme, quando la bolvi à ver, aver sanado muchos de calenturas, solo con beber un poquito del agua, que avia guardado. Otros averse libertado de varias dolencias, y humores, solo con ponerse paños mojados en este agua. Supieronlo en el Reyno de Portugal, de quien mi Lugar es vecino, y viniendo, segun mi Madre me dixo, tambien à buscar de esta agua, dice, la asseguraban los que venian, sanar con ella los enfermos. Esto lo digo solo por las noticias, que me ha participado mi Madre; pero lo que yo vi en Salamanca es, que un hombre, que se me ha olvidado como se llama, al-

sistente en las Arcas Reales , avia padecido , segun me dixo, diez y ocho meses de quartanas. Estaba hinchado , y andaba con gran fatiga , con la que llegò à nuestra Celda à pedirme , le diesse un poco de agua por aquella xicara , que le avian dicho yo tenia. Bebiò , y continuando unas quantas tardes , me asseguraba sentirse cada dia mejorado , y aun casi del todo convalecido, y verse libre de calentura, y accidente , como èl mismo me decia. Esto es lo que puedo participar à V. R. cuya vida , &c. Alcalá, y Diciembre 27. de 1726. Fr. Juan de Santa Barbara.

En la otra carta , que tengo en mi poder , refiere otro lance , que se le olvidò en este : Es decir , que entre lo que le refiriò su madre , fue , que un hombre vecino de su casa tenia un brazo muy inflamado ; y visitandole el Cirujano por la tarde , le significò al doliente , seria necesario por la mañana hacer un remedio grande , una curacion , que fuesse mal mayor , que la enfermedad. Ocurriòseles ir por un poco de agua en casa de esta señora , donde avia entrado la xicara yà señalada. Dieronle con ella en el inflamado brazo, y sin mas medicina , ni artificios de manos , que esta agua, hallò el Cirujano el brazo bueno , y en su natural figura. Este , y otros muchos , è innumerables se podian decir ; y se vè con evidencia , que solo con una cosa , que se aprehende ser de esta Sierva de Dios, basta para multitud de prodigios , y milagros de sanidad. Bendito sea el Señor, que con la inocencia se manifiesta tan liberal.





LIBRO TERCERO.

CAPITULO PRIMERO.

REFIERENSE ALGUNOS TEMORES,
con que se califica de bueno su
espíritu.



OR quanto se han escrito muchos favo-
res del Cielo, y aun faltan otros mas
prodigiosos, pareciòmeme, y me parece
conveniente escribir los temores, que
en esto ha padecido, y las cautelas, que
usò siempre para librarse de engaños.
Yà hemos dicho, como nada la suce-
diò, que no passasse por el fuego, y pie-
dra de toque, y fiel contraste de Confessor docto. Siguese
ver sus cautelas, y temores en la variedad de sus casos. Es-
crive à su Confessor sobre cierto punto, y le dice: „ Digo
„ à mi Señor, no mire son de tan mal gusanillo (las oracio-
„ nes) de la tierra hecha tan mala como soy, sino es que
„ son por V. R. Lo que lo pido, que por mi no merezco
„ nada. Por mi lo pido tenga misericordia de mi alma, y
„ me perdone tanto, como le he ofendido en tantos años,
„ que me ha dado de vida, y lo mal, que lo he correspon-
„ dido à sus finezas. Lo continuo traygo, Padre mio, este
„ exercicio, y temores, que es lo que mas me atormenta,
„ mas que todos los dolores, y exercicio de criaturas,
„ aunque lo ay bastante. . . Y en otra ocasion le dice, como
cum-

Exemple su Obediencia, y hecha oracion, por lo que se la manda, sencillamente dice, no sabe, lo que Dios dispondrá en aquella materia. Lo mismo en otra ocasion, adonde se ve su sincera verdad, que dice lo que sucede, y no sucede, y faltará primero à su vida, que à la sincera verdad su alma.

„ Yo no se lo he preguntado, dice, (à Dios se entiende)
 „ porque yo no quiero sino es que en todo yo haga su santissima voluntad, por los temores que siempre tengo de
 „ no ser engañada de mis enemigos. „ En este punto siempre està de el mismo modo; necesita de asegurarla el Confessor; muchas veces su Angel, quando el Confessor no puede, con efectos patentes de la divina virtud, para que se sosiegue en sus batallas su buena, y sencilla voluntad. Confirma esto mismo lo que escribe à su Confessor. En otra parte habla de los muchos dolores, que padece, y prosigue:

„ En verdad, Padre mio, que pues me los dà mi Señor,
 „ que no los tengo de padecer, sin que me los pague; que
 „ se los aplico à mi hermano Fr. Thomàs, que lo he pedido me lo dè mi Señor para Pasqua, vaya à festejar al Cielo su Resurreccion santissima, que me lo ha mandado mi Señor, y lo sacará del Purgatorio. Mas que yo lo vea,
 „ (quiere decir, menos que yo lo vea) y sepa de cierto es
 „ assi, no lo escribirè. La razon? Miren su modo de explicar! que dias ha estoy como Santo Thomè, ver, y creer.
 „ En estando cierta lo escribirè. „ Y à entenderá el discreto, como ha de entenderse el ver, y creer; y que es modo de explicarse, para significar, que necesita de asegurarse mucho por no padecer engaño; y como estaba ausente el Confessor, andaba con mas cautela para su seguridad. Concluirá la verdad de este punto, un caso maravilloso, semejante al que diximos en el capitulo undecimo. Dirèle con sus palabras, como el otro. Escribe à su Confessor el Padre Fr. Julian, y dice assi:

*Lib. 2. c. 12
 §. Y como
 venia.*

„ Harto lo siento de muchas maneras, pero yo no me
 „ puedo guiar por mi; porque al passo, que me dà su Magestad estas suspensiones en la oracion, aunque en ellas tengo muchos gozos en el alma de amor, y con mucha ternura, y compasion de todos los trabajos de mi Señor, que padeciò por mi, mi gozo es quando lo veo Niño muy hermoso; y quando lo veo mas grande, que busca las al-

„ mas , y sus Esposas las busca , y las ronda. Y así , por
 „ lo mismo que à mi me hace estas finezas , tengo cada día
 „ mas temores , porque al passo mismo tengo despues mu-
 „ chas baterias , y batallas , si será así , ò no será así , aun-
 „ que lo vea con los ojos corporales. Y así , quando me
 „ dexò mi padre en el Confessionario , (fue prueba) todo el
 „ tiempo que estuve esperando , estuve con estas batallas,
 „ de que no me se explicar , ni se dàr razon de nada. Y así
 „ si , estuve pidiendo misericordia à mi Señor , no me des-
 „ amparasse ; y como mi Padre no vino , me fui al Refecto-
 „ rio muy fatigada , no podia comer ; porque con la fatiga
 „ que tenia de reprimirme las lagrimas por las Monjas , y
 „ muy llena de dolores , y con mucha labor , y dandome
 „ mucha prissa la Madre , porque la avia menester ; y por
 „ otra parte las Religiosas à que las quitara el pelo: Yo , que
 „ como tengo este natural , que no se decir de no à ningun-
 „ na , aunque mas tenga que hacer ; porque no quiero de-
 „ xar de obedecer à todas , (notese cada palabra) porque
 „ si no lo hago , me parece me las embia su Magestad , para
 „ que yo exercite la caridad ; yà que yo no la tengo. (mi-
 „ ren lo que implica la humildad !) Y así lo pongo por
 „ obra : porque si no lo hiciera , me pareciera , no obedecia
 „ à sus mandatos. Esto me passò despues de Refectorio.

„ Mas despues me fui al Choro , y me estuve hasta des-
 „ pues de Visperas ; mas como me sentia tan cargada de do-
 „ lores , y tanto que hacer , le dixè interiormente al Niño
 „ Dios , me viniessè à ayudar ; y vino muy puntual. Vino muy
 „ hermoso para alegrarme mi corazon ; porque yo estaba
 „ bien melancolica ; y me dixo , fuera quitando el pelo à
 „ sus Esposas , que èl me iria echando la plata à las madejas
 „ de alambre , que tenia yo por echarlas. Yo tardè en hi-
 „ lar la una toda una tarde ; mas no se si seria media hora ,
 „ lo que tardaria mi Niño en hilar tres madejas , y me dixo ,
 „ se las baxara à la Prelada ; y la Madre me dixo , que Dios
 „ me lo pagara , que estaban muy lindas. Yo dixè interior-
 „ mente , tales manos lo han hilado. „ Ahora el caso. Dice-
 „ lo al fin , y fue al principio.

„ Mas , Padre mio , si en su Magestad cupiera el reirse
 „ de mi , se riera ; porque yo me levante , y le echè Agua
 „ Bendita , como yo estoy con estos temores. Mas conso-

5, lómeme, y me dixo, que era el Niño Dios, que no temiesse; que como yo lo combidè, me venia à ayudar, como estaba tan fatigada; me dixo, que lo tomassè en los brazos, y quedè muy consolada; y se despidiò de mi, y quedè muy abrafada en su Magestad, y llevada mi alma con la vista de tanta grandeza, y hermosura. De esta manera estuve mucho rato, y luego tocaron à la Oracion. En este admirable passo se ven todas las virtudes en exercicio: Proprio conocimiento, y humildad en no seguirse, y gobernarse por si, aunque mas patente sea la verdad. Obediencia pura, con que lleva con resignacion la mas acrisolada prueba. Amor de Dios, y del proximo, en tener todo su consuelo, viendo reducir, y galantear las almas à Christo. Obedecer à todas las Religiosas, por Esposas de su hermosura amada. Y finalmente, emplear su humildad, la caridad, sin ser en ella, ni aver assomo en su juicio. Penitencia, pidiendo à Dios perpetuamente misericordia. Una altissima fee, en no querer dar credito à otro, que Dios, y sus Ministros, no dando credito, ni à su juicio, ni à sus ojos. Y finalmente, sus cautelas tan de el divino agrado, que permite, le intente apartar con Agua Bendita, como si fuera enemigo: y se digna su amor en asegurarla con fuego de caridad, para que se llene de alegria su corazon.

Tanto como agradò con estos temores à su dueño, otro tanto, con debida proporcion, se desagradò su enemigo. Manifestò su furia, quemando el papel, en que escribia. Escribia, pues, este suceso, y temores, y el demonio con rabiosa embidia abrasò el papel entre sus furiosas llamas, maltratandola la garganta, la lengua, y boca, con tan vehemente dolor, que no la podia abrir. Y que razon tuvo el maldito? Ella lo dice: „ Porque no parle, y (esto es, ni) comulgue. „ Aviala dicho antes, quando la quitò el papel: Todo se lo paras à tu Confessor? Esto era para su depravado intento el mayor cuchillo: el decirlo todo, el no asegurarse con lo evidente, y manifesto, (en lo que se puede decir por los efectos santos) porque con esta cautela, y santa sinceridad, nunca pudo arrojar en esta alma su veneno el traydor. Uno de los motivos, porque tanto encarga à las almas, no se guien por si, que procedan con todo temor, y recelo, dando obediencia à un Padre Espi-

ritual docto, es por lo que con esto rabia nuestro enemigo, Sabelo por experiencia, por no aver sido esta ocasion sola, en que le quema, ò quiere quemar el papel su diabolica rabia. En otra ocasion, que escrivia à un alma (que la pedia consejo) recibiesse, y se governasse por obediencia de Confessor: en forma de gato la quiso quemar el papel; y bien en esta forma, pues pierde por este medio el oficio de la uña, y no puede lograr la pesca. En estos temores, y desconfianza de si ha estado sin hallar en su espiritu novedad. Para mas asegurarla nuestro Señor, quanto le agradaba este temor, y rigorosa obediencia en todo à su Padre Espiritual, en quantos accidentes, y golpes, que llevó de el demonio, (que no ay para contarlos guarísimo) fincò el Señor su alivio en entrar su Confessor la mano; y assi la dixo: Que el modo de aliviarse en sus fatigas, era, que su Confessor se lo mandara. Cosa maravillosa! siempre hallò el alivio para sus males; solo à lo preciso, para adquirir en el exercicio de su obligacion nuevos espirituales bienes. Esto la confirmaba mas en su obediencia; mas, y mas no fiar à su juicio lo que la passaba, queriendo siempre fuesse peso el juicio de su Padre Espiritual, empleandose ella intèrjm en el amor de Dios, y procurar por los proximos el alivio en todo genero de necesidad, dirigiendolo todo para bien de sus almas, y que la Divina Magestad no fuesse ofendida. Puesto este capitulo como preludio, proseguiremos en referir el amor de Dios, que exercitò esta su Sierva para su gloria, y para bien de todos los hermanos, è hijos de la Iglesia.

CAPITULO II.

REMEDIA CONSEQUENCIAS de un delito.

EL suceso, que dirà este Capitulo, es un caso bien raro. Avia comedido un Cavallero un delito proprio de los que suelen los de su estado. Traxo consigo las consecuencias, que à tales empleos acompañan, donde yà pelagra el pun-

pundonor, y à la salud de un alma racional. Todo se hallaba en manifiesto riesgo, quando tomò Dios la providencia misericordiosa, que baxo de condicion, que se avia de cumplir, avia decretado su bondad. Mas porque la Sierva de Dios lo dice por extenso, lo referirè con sus palabras, y estilo.

„ Estando yo un dia en la Oracion pidiendo à mi Señor
 „ por todas las almas, y muy en especial por las que esta-
 „ ban en desgracia suya; y se lo pedia con muchas ansias
 „ à mi Señor, y à mi Señora, como Madre de pecadores,
 „ los diera luz en sus almas, para que salieran de las escuri-
 „ dades de las ofensas, que lo hacian, y gozàran de sus
 „ hermosuras, y las grandezas de su gloria; vino à otro
 „ dia una persona à hablarme à la grada. (hizo muchas inf-
 „ tancias para hablarme) Era persona de muchas obligacio-
 „ nes, y buen credito que tenia: No me podia hablar de
 „ lagrimas: Yo, como mi Señor me enseñaba, procurè
 „ alentarlo, y consolarlo. Yo luego conocí su trabajo; y
 „ èl me lo fue explicando, diciendo, avia ofendido à Dios,
 „ aunque se avia confesado de todo. Mas la pena que tenia,
 „ era estar la señora embarazada yà de tiempo; que nadie lo
 „ sabia, aunque vivia con muchas personas; que lo que sen-
 „ tia mas, era el credito de ella, que harto seria se escapàra,
 „ sin que lo supiera la gente; y ella tambien tenia buen cre-
 „ dito, y era estimada: Que èl daba palabra à Dios, y à Maria
 „ Santísima, y à mi de no bolverlos à ofender: que yo se
 „ lo pidiera à mi Señor, no fueran descubiertos de este
 „ pecado.

„ Yo lo dixè, que lo pediria à Dios, mas que cumplie-
 „ ra la palabra, que avia dado à Dios, y à Maria Santíssi-
 „ ma, que no fuera la palabra, que se suelen dàr las criaturas
 „ unas à otras, que no la suelen cumplir; que se la daba à
 „ un Dios todo Poderoso, y no puede ser engañado:
 „ que nos espera con amor de Padre de misericordia.
 „ Mas si no correspondemos à sus santas inspiraciones,
 „ nos castiga, y nos dà por morada aquellas cabernas de el
 „ inferno. Yo se lo decia de parte de Dios. El se fue con
 „ sus buenos propósitos, de no ofender mas à mi Señor.
 „ Este es el aprieto. Veamos de su Oracion el fruto. Algunos
 „ dias tardò en responder la Divina Piedad, pero al fin res-
 „ pondiò. Díclo así:

Yo lo suplicaba mucho à mi Señor , y à mi Señora ; no se perdieran aquellas almas. Muchos dias se lo pedi à mis Señores ; y un Domingo acabada yo de comulgar , vino mi Señor , y mi Señora , como andaban por el mundo , muy hermosos con su tunicela morada , como edad de doce años. Mi Señora con vestido blanco , y manto azul muy hermoso ; y me dixo mi Señor : Yà he hecho lo que me has pedido , y mi Madre me lo ha pedido por ti ; porque essa muger lo que tenia en su vientre se acercaba el tiempo para tener alma , segun dispongo yo à todos los niños ; mas por pedirlo tu , no infundo el alma , y ha quedado un tronco de tierra , que (segun las diligencias de la que avia , ò debia ser madre , huviera ido al Limbo , si tu no me lo huvieras pedido , porque la muger diligencias ha hecho (è hiciera) para que no viviera , y no llorara , quando naciera , (quiere decir , quando abortara , pues esse era el intento de la Señora , para no ser descubierta en su maldad) , Darèla lugar , para que entierre el tronco de tierra ; y la darè lugar , para que se confiese de sus pecados , y me pida perdon de ellos.

Este es el caso maravilloso , en el qual procediò con gran miedo , y temor , juzgando , si seria ilusion , viendo una maravilla singular , temia no fuesse enredo del demonio ; con que quisièsse engañarla con capa de virtud à su salvo. Explicalo afsi.

Yo en estas cosas siempre estoy temerosa , si serà engaño del demonio ; mas me dixo mi Señor , y mi Señora : No temas , hija , que es mi Hijo. Y mi Señor me dixo : No temas , mi Esposa , y mi Pastora , que yo soy , que aunque me tienes en tu corazon Sacramentado , (yà dixè acabada de comulgar) quiero , que me veas con tus ojos corporales , porque gustas tu de verme , como andaba yo por el mundo en compañía de mi Madre , y mi Padre San Joseph. Y como te alegras quando me ves retratado , mejor te alegraràs siendo el verdadero Jesus Nazareno , que siempre que te sucede alguna cosa me nombras à mi , y te alegras mucho de nombrarme ; y para que me veas , vengo à responderte , de lo que has pedido à mi Madre , y à mi. Abrazame , y creeràs que soy yo. Y mi Madre , y Señora me abrazò tambien , y se fueron , y me quedò muy gran certeza , que era

3, mi Señor, y su Madre, y mi Señora; y me quedò mucho
 3, amor en mi alma, que se me abracaba; y mi corazon
 3, con grande alegria.

N O T A.

EN las palabras, que la dice Jesus, llamandose *Verdadero* en contraposicion de su Imagen, tambien verdadera, parece dà à entender, es la misma Persona del Hijo de Dios humanado, ò el mismo Jesus, como es; y no pudiendo ser, sino es representacion; pues de estatura, y edad de doce años, no lo es en el Cielo; y de representacion à representacion, parece ser una misma su verdad, pues no sale de la línea de representacion, parece no està en forma la locucion, y por consiguiente no es de Jesus; pero en la misma forma de arguir, se halla la solucion. Lo primero, porque siendo el author el mismo Dios, ò por sí, ò por ministerio de Angel, ha de ser la representacion tan viva, que respecto de ella no sea verdadera la pintada, que à tanto amor la movia. Lo otro, porque en esta Imagen habla; y siendo voz, que expressa à su Santissima Magestad al vivo, se debe decir, es el Jesus verdadero. Así hablaba Dios en la Ley Antigua, y decia: *Ego sum, qui sum: Deus Abraham, &c.* Y con todo esso, ni la voz era de Dios, ni la Imagen era de Dios; pero la expressaba tan al vivo à nuestra humilde capacidad, que en toda verdad decia, era Dios, era el que era, y no podia faltar. En este sentido se ha de decir, es el Jesus verdadero. Y lo otro, porque por esta representacion de niño, como medio, comunica à su alma riquissimos tesoros, yà de amor para su alma, yà de penitencia, y misericordia, para la honra, y alma de aquellas personas afligidas; y como estos son efectos de verdadero Dios, con toda propiedad, y rigor dice, es el verdadero Jesus, pues no se queda solo en representacion.

Sobre aver pedido a Dios, no intundiese el alma, porque avia de ser ocasion de culpas, y si naciera, avia de ser monstruo, y quitar la vida à la madre, y perderla para siempre, pues rebentara en el parto; y el, si viviera, avia de ser muy malo, como la Sierva de Dios afirma, la dixo su
 Ma-

Magestad en estas palabras, que faltan de referir. Mandòla el Confessor explicar mas, (que no se asseguraba en nada, si no lo consultaba con èl, aun despues de tener la certeza, que dà en esos lances Dios) porque no decia los terminos bien, y quiso el asegurarse mas.

„ Mi Señor me de gracia, para que yo me sepa expli-
 „ cat. Digo, Padre mio, que esta criatura no tenia el tiem-
 „ po, que los demàs niños (animados) para tener alma, se-
 „ gun las disposiciones de mi Señor :: que si lo tuviera
 „ ra, tambien tuviera el alma, como los demàs niños,
 „ que tienen las demàs mugeres en sus vientres; y si muer-
 „ ren en èl, vãn al Limbo. Este que yo digo, no tenia tiem-
 „ po, y asì quedò tronco de barro; pero en la disposi-
 „ cion de mi Señor, tenia dispuesto tuviera su tiempo, como
 „ los demàs niños, y organizarlo el alma; (infundirlo el alma,
 „ quiere decir, que no entiende esto como es) mas como yo
 „ se lo pedi à mi Señor, y à su Madre, y mi Señora, quedò
 „ en el vientre de esta muger este tronco de barro. Yo no sè,
 „ si me avrè explicado bien. Ahora me explicarè mas; por lo
 „ que tambien pedi à mi Señor no criara esta alma: digo, que
 „ si naciera al mundo, fuera para castigo de esta muger, por-
 „ que ella pariera; mas luego rebentàra, y fuera su castigo
 „ para siempre, y lo que pariera fuera monstruo de naturale-
 „ za; y asì, me dixo mi Señor, que bien le pedia, y à su San-
 „ tissima Madre, y me lo concedian no criar el alma de
 „ aquella criatura, en el vientre de aquella muger, que
 „ hartos ay en el mundo, que le ofendan.

En esta, pues, peticion se puede reparar, porque lo dice Santo Thomàs sobre las palabras de S. Matheo: *Bonum erat ei, si natus non fuisset*, que dixo Christo por el miserable Ju-
 das. Dice el Santo: *Ex hoc sequitur occasio erroris. Dicunt enim quidam, quod non existenti non infertur pena, ideo dicunt, quod melius est simpliciter non fuisse, quod est contra Apostolum ad Roman. 9. Undè secundum Hieronymum dicendum, quod loquitur secundum communem modum loquendi, id est, minus nocuum, id est, maius tormentum sentit, quam si natus non fuisset homo ille.* Donde parece inferirse no fue la peticion acertada; porque si fue en comparacion de la honra de los que debian ser padres, es mayor bien el que pierde el inocente, à que tiene derecho, que no el que perdian los cul-

Mat. c. 26.

v. 24.

D. Tb. hic.

pados, pues la vida, y el sèr, es de superior orden à la honra, que es modo de ella; y aliundè esta se podia por otro medio reparar. Si era, porque llegando à animarse podia padecer pena de Limbo, por el error de la muger en procurar el aborto, es menos mal este, que no tener sèr, esta que se empezó à formar racional criatura. Si porque no valiendo los intentos de la muger, avia de llegar el parto, y este la avia de conducir à lo profundo, podia esto remediarse pidiendo la salvacion por otro medio: con que siendo pena no infundir el alma, como enseña Santo Thomàs, no parece esto se debia pedir.

Para la explicacion de esta dificultad, solo basta exponer su peticion. Debèmos suponer, que quando el Cavallero hizo la suplica, proponiendo la causa de su pena, esta Sierva de Dios no sabia, si se avia infundido, ò no el alma en la que se debia, en virtud de las causas, formar racional criatura. En cuya fee su peticion fue pedir por el bien de aquellas almas, como se ve claro, en lo que dice ella misma: *Yo lo suplicaba, mucho à mi Señor, y à mi Señora, no se perdieran aquellas almas.* En fuerza de esta suplica la revelò el Señor, que aun no avia infundido el alma, aunque essa determinacion tenia su providencia; y que se avia de perder, ò ofenderle mucho, si llegaba à vèr la comun luz; perderse, segun las diligencias de la muger, para ahogarle, porque su llanto no publicasse su delito. Todo consta de sus palabras, aunque en su orden invertidas. Lo primero dice: *Yo pedì à mi Señor, y à mi Señora, no se perdieran aquellas almas*: Luego no pide mas que la salvacion; es cierto. Vienela Dios à vèr, y dicela, que segun las diligencias de la paciente, si se huviera aquella criatura informado, el alma se fuera al Limbo: Luego segun esta determinacion de causas, essa alma se perdia, y la muger multiplicaba las divinas ofensas. Tambien es cierto. Añade mas à Señor, y la dice: *Que si naciera, la madre reventara, y se perderia*; y concluye enseñandola, naceria monstruo, y le ofenderia mucho; y luego dice ella: *Por lo que tambien pedì à mi Señor, no criasse el alma*, dà por razon lo que acabamos de decir: Luego el pedir no fuesse el alma criada, fue en fuerza de la revelacion, de que ella, y la madre se perdian.

Esto asì explicado se vè claramente, que fue su peticion muy acertada, y en favor de aquella, y la otra criatura. La salud de aquella alma no la podia pedir en fuerza de

aquella revelacion ; como ni podemos pedir la salvacion de el Ante-Christo por la razon misma , como enseñan los Theologos , y signantèr Fr. Joseph de el Espiritu Santo: Luego pudo pedir lo que la estaba menos mal: *At sic est*, que mejor le es à la criatura no ser , que perderse , ò ofender al Supremo Autor : luego pudo pedir no infundiera el alma, para que no se perdiera. El antecedente primero es nuestro caso , y queda su verdad probada con la razon que se dà por el Ante-Christo ; digo probada la verdad de el antecedente , y que en fuerza de aquella razon no repugna la de nuestro caso , pues su pericion es con acierto. La primera consequencia es clara ; porque de dos males , es justo elegir el menor. La subsumpta es verdad catholica: y se infiere de el mismo Santo Thomàs à luz muy clara ; porque el Santo dice : Que aunque es verdad , que no se puede elegir no ser , antes que ser *absolutè* , & *simpliciter* ; pero si *per comparationem ad aliud*. Oye sus palabras, que estàn despues de las que cita la dificultad propuesta: *Quid ergo dicendum? Potest ne aliquis magis eligere non esse, quam penale esse? Ideò dicendum, quod non esse dupliciter potest accipi. Vel secundum se, vel per comparationem ad aliud. Secundum se dico, quod non est eligibile, ut dicit Augustinus: Sed per comparationem ad aliud est eligibile, ut dicit Hieronymus.* Estas son sus palabras, y và dando su razon : y buscando yo , como dice San Geronimo hallo assi : *Non autem ideò putandus est antea fuisse, quam nasceretur, quia nulli potest esse bene, nisi ei, qui fuerit, sed simpliciter dictum est: multo melius esse non subsistere, quam male subsistere. Et in ipsa cat. sup. Marc. cap. 14. ait in Hieronym. scilicèt: Intimo latens utero materno melius enim est, non esse quam ad tormenta esse. Et Theodoretus, quantum enim ex fine melius fuisset ei, quod esset, si non proditos existeret, nam Deus fecit ipsum ad opera bona, sed postquam ad tantam devenit malitiam, melius fuisset ei, si natus non fuisset. Scotus ubi infra.* Luego ex mente Hieronymi, & D. Thomæ mejor es no ser, que estar en el infierno tan mal. *Sed sic est*, que mucho peor que el infierno, es el pecado con que Dios es gravemente ofendido: Luego le es mejor no ser, que no ofender à Dios , ex mente D. Thomæ; pues es mayor la razon. La subsequente estan cierta , que por evitar un pecado , no solo se ha de elegir para una criatura el no ser,

D. Thom.
in Math. c.
26.
Hieronym.
in Cat. D.
Thom. sup.
Math. cap.
26.

fino es la existente debe elegir su anichilacion , si bien concurrir à ella positivè, no; dice el Doctor Subtil. De todo esto se deduce otra razon, para clarissima prueba, y ver à buena, y sana luz , ser la peticion de nuestra Clara muy segura.

Porque aquello se puede pedir con toda seguridad , que la criatura , si existiera , podia apetecer , y elegir ex amore charitatis ad Deum ; *sed sic est* , que podia esta alma , si existiera , apetecer ex amore charitatis ad Deum , no ser , antes que ofender à Dios : Luego se puede pedir , no se crie esta alma , antes que ofender à la Magestad Divina. La mayor es constante , y se deduce de doctrina de muchos Theologos , que defienden , se puede pedir à Dios la destruicion de uno en lance menos apretado ; pues porque no perviertan à los fieles , pudiendose libertar , y siendo en ellos libre el consentir , puedo pedir à Dios , destruya à los Hereges , y Paganos. Y lo confirman con la Collecta de la Iglesia, en la qual pide nuestra piadosa Madre , quite la vida à los Infieles; como se puede ver en el Curso Moral Salmanticense. La menor es expressa en el Doctor Subtil. Vá probando dos modos de no ser , y lo dice con gran claridad. Prueba de el modo que se puede apetecer el no ser *ad fugiendam culpam* ; y como no : Es à saber , siendo causa de el no ser , como es causa de la maldad ; de esse modo , dice , no puede ser. Y al numero once dice asì : *Velle illo modo non esse, ne, scilicet, quis peccet mortaliter, est velle non esse, ne in honore Dei; sed hoc procedit ex maxima charitate, & dilectione Dei, quod potius vult non esse, quam transgredi.* En clarissima ex Subtili Doctore , que el elegir no ser , por no ofender à Dios , es acto de una gran caridad.

Præterea ; la peticion, de que no se infunda el alma, fue à favor de la gloria de Dios, porque no fuera ofendido. At, primero debèmos pedir à Dios, se haga lo que es su honra, y gloria , que para las criaturas todos los bienes à que puede llegar su esperanza: Ergo. Es la ofensa mortal hecha à Dios, de infinita gravedad ; pospone à Dios , dando à la criatura mejor lugar; y criatura que asì ha de ajar à Dios con su afecto , se debe pedir , no tenga lugar , ni ser en el mundo. Por esto aprobò el Niño Jesus su peticion , y diò por motivo, avia sobrados para ofenderle en el mundo : Luego esse avia de ser uno.

Salmant:
Curs. Mor.
t. 5. tract.
20. c. 13. p.
5. n. 43.
Scot. ubi in-
frà.
Scot. in 4.
dist. 50. q.
2. num. 11.

De todo lo qual se sigue el sentido, en que Santo Thomás enseña ser error, decir, que es mejor no ser, que el ser: Si se entiende *secundum se* es verdad, como el Santo dice con S. Agustín. *Si per comparationem ad culpam, vel infernalem penam* es falso; y en este sentido lo afirma San Geronymo, como ya hemos visto; lo dice expreso Dionisio Cartujano sobre este citado lugar. Mejor fuera, dice, nunca aver sido, que aver cometido tantos pecados, y ser privado de gracia, y gloria. Mas apetecible es al hombre absolutamente no ser, que ser condenado por aquella eterna, y penalissima miseria; y aunque el ser condenado no sea peor, que no ser por razon de la pena, que no quita todo el ser criado; es peor por razon de la culpa, y la eterna averfion, que trae anexa, yes *omnibus modis inapetibilius, esse damnatum, quam non esse, ex parte damnati, non autem ex parte rei.* Todas son palabras de el Venerable Cartujano; con que queda clara la dificultad de Santo Thomás sobre el texto.

De donde se sigue solucion para lo demás; porque no fue la peticion para quitar la deshonor de los que debian ser sus Padres, el no criar el alma para estas comunes luces; sino es, porque no ofendiera à Dios, ò no muriera con la culpa original: que esta es mayor mal, que no ser, como dice el Venerable Cartujano, *ratione averfionis annexæ.* Y así, no es este menor mal, sino es mayor: *Non ratione rei, sed ratione damnationis, & aternæ averfionis.* A lo tercero, respondo, que como el Señor no está obligado à dar mas, que los auxilios comunes, en fuerza de sus divinas determinaciones; (yà sabe el docto, ay otra solucion bien probable para este punto; pero no la traygo, por parecerme bastar esto) no quiso turbar la providencia ordinaria en la administracion de sus criaturas: quiso conceder, el que no fuera, y no conceder, el que este orden se alterara. Se ve claro, que aviendo primero suplicado, el que aquellas almas no se perdieran, lo otorgò Dios para las existentes; no quiso, para la que aún no avia llegado à ser, y levantò la mano de su produccion. En esto, es à saber, en quanto à la disposicion de infundir el alma; fue como otros Decretos Divinos, que se llaman condicionados, que cumplida la condicion, se cumple el Decreto, y no cumplida, no. Y como su infinita sabiduria todo lo dispone, y penetra, tiene dispuestas las cosas segun la determinacion de su providencia altis-

Dion. Cartuj. in Ma-
th. 41. fol.
84.

Alma. Tenia, pues, segun la providencia comun, y ordinaria, dispuesto infundir el alma en aquella, que se iba organizando para racional criatura; y tenia dispuesto lo contrario baxo de condicion, que su Esposa Clara lo avia de pedir; y tambien tenia determinado, lo llegasse su Sierva à suplicar. Queda, pues, cierto, que segun la inclinacion de las causas segundas, y concurso de Dios, segun su ordinaria providencia, se avia de informar aquel cuerpo con alma racional; pero por esta extraordinaria, y fuera del orden comun, tenia determinado lo contrario el Supremo Author. Todo lo qual es muy conforme à sana Theologia, y queda la peticion, y revelacion clara. Profigue la historia.

Sucedio todo bien, asì como la dixo el Señor. Fue à darla el Cavallero las gracias, por el buen exito, que avia tenido en su afliccion, y pena. Entonces tomò la mano la Sierva de Dios, y le dice: „ Dèselas V. md. à Dios, que yo „ nada puedo hacer, que soy muy mala, y pecadora, y un „ vil gusano de la tierra. Mi Señor es el que lo ha hecho, „ como todo Poderoso. Cuide de su alma, como se lo he „ dicho, y retirese de essa señora. No responda à sus papeles, „ aunque le escriba, que bien cierta estoy, no le irá à buscar. „ Socorrála con todo lo que pudiere con secreto, y no mas. „ Viva con cuidado: porque el demonio lo ha de hacer guer- „ ra. Y si èl la escribe, digála, que cuide de su alma: que V. md. „ quiere cuidar de la fuya; y por ella no quiere perder à Dios, „ è ir al infierno, que mire ella por la fuya, y corresponda à „ Dios, como debe.

Este es uno de los lances, en que se manifestò el deseo de la salvacion de las almas, la rabia de sus enemigos; y como todos estos beneficios le eran muy costosos. Bien lo significa el siguiente suceso. Fuese à su oracion como siempre, y la supplica, que hizo entre otras, era, diessè à estas criaturas el don de perseverancia; no dexarlos otra vez caer, sino es, que los mantuviera en su S. mo amor. A la noche rezando la Letania à Maria SS. en el retiro de su Celda, entrò un Esquadron de demonios muy feos, y muy furiosos: Echabanla mil maldiciones; decíanla: Tu lo has de pagar, pues nos has quitado lo que para ganarlo, aviamos gastado mucho tiempo. Avia mucho, les persuadimos su perdicion: y yá que aviamos logrado nuestro intento, tu con tus embustes nos los has quitado. A nosotros nos castigan en el infierno, por aver-

averlos , por cobardia nuestra , perdido , à ti te hemos de llevar por ellos ; mas la Sierva de Dios no se imutò por esta horrible amenaza , antes si de ellos se burla , y les dice.

„ No me llevareis , malditos , que no me criò mi Señor
 „ para vosotros , que mi Señor Jesus Nazareno , y su Ma-
 „ dre Maria Santissima , y mi Padre San Joseph me defen-
 „ deràn de todos vosotros. Yo no os temo , que no me po-
 „ deis hacer mas mal , que lo que mi Señor os dè licencia:
 „ (permission) mi alma es de mi Señor , y así à ella no to-
 „ careis. „ Dieronla muchos golpes : dice la cosieron la
 boca con una lesna ardiendo : (lo que con San Ramon hi-
 cieron los Moros , solo la falta el candado) Luego la ata-
 ron à un poste de un corredor , y la trataron muy mal. Fue-
 ronse los malditos , y la dexaron atada , y llena de tormen-
 tos. Compadeciòse el Esposo enamorado , viendola en tan
 cruel aprieto , y baxando con su Madre Maria Santissima,
 firviendolos el Angel de guarda de la V. Clara , la desataron
 del poste. Estuvo tres horas : el Angel la descosiò la boca,
 que avia cosido el diablo à cabo , y lesna. Así lo ha res-
 pondeido preguntada , pero los dolores no la dexaban mo-
 verse. Entonces la dixo el Señor : (con sus palabras lo
 referirè)

„ Padecelo mi , Esposa , y mi Pastorcita por tus ami-
 „ gas las Animas , que ay muchas. „ Lo que sentia despues
 de los muchos dolores , era un terrible ardor , que se abra-
 saba los huesos hasta no poderlo sufrir. Llevabalo con ale-
 gria por su Señor , y por sus amigas las Animas. „ Eran unos
 „ malos olores , (dice) que me dexaron los enemigos , que
 „ yo rebentaba de asco. Eran de azufre , pez , y resina , y
 „ otros muchos , que yo no distinguia , y dixome mi Señor:
 „ *Podrás con todo esto?* Yo dixi : Señor , con vuestra ayu-
 „ da podrè , mas por mi nada. Y me dixo mi Señor : *Te
 „ quiero dár à conocer lo que hago por ti. Este fuego , y ma-
 „ los olores , que sientes , son del infierno , que estaban para
 „ las almas , que me has pedido , y para otras muchas , y por tí
 „ las he librado , por lo mucho , que me has estado pidiendo
 „ por ellas , y à mi Madre , y à San Joseph tu Padre , y mio ,
 „ no te las he podido negar , por el amor , que nos tienes. „* Esto
 modo tiene el Señor de explicar à su Sierva , quanto le agra-

da su amor, deseo, y sed de la salud de las almas, y nos declara las muchas, que ha librado por su peticion; y que siempre lo ha pagado bien, como en los lances se verá.

Dicho esto por el Niño Jesus, entrò Maria Santissima como Madre con su peticion. Dícelo su hija asì.

„ Dixo mi Señora à su Hijo, me quitara aquellos malos
 „ olores del infierno, que me dexara solo con los dolores
 „ por las Almas del Purgatorio. Mi Padre San Joseph pi-
 „ diò lo mismo, que mi Señora, y le dixo: Señor, y mi Hi-
 „ jo, yo tambien la quiero mucho, que siempre me quiso
 „ mucho desde Niña, y me ponía las florecitas, que tu crias-
 „ te; y asì, quitafelos. Me los quitò mi Señor, y me dexò
 „ con la fragancia de su hermosura, y gloria de los tres, y
 „ se fueron, y quedè con los dolores continuos, que me
 „ avia dado hasta la festividad de mi Señora de la O. „ Fue
 este caso por el mes de Noviembre, y cosa de un mes estuvo
 con estas congojas. A esta se siguiò otra, que es confirma-
 cion de lo que el capitulo passado decia. Por estos prodigios,
 y conversiones estaban rabiosos los lobos infernales.
 Ya que no podian mas, la ponian obstaculos en su interior.
 „ Poníame (dice) muchas veces el demonio muchas escuri-
 „ dades, y temores en el alma, si sería asì, lo que me de-
 „ cía mi Señor, ò engaños del demonio? Y decíanme: Si,
 „ del demonio son; y asì, fuya eres. Dabanme en el alma,
 „ y corazon muchas fatigas, que no podia respirar, ni llo-
 „ rar, y mucha tristeza, y he padecido esto mucho; mas
 „ peleaba yo mucho para no creer lo que ellos me decían; y
 „ los decia: Mentis, vosotros, que mi Señor me dà certe-
 „ za, que es todo verdad, y todo suyo; y luego sentía mi
 „ alma mucha fortaleza, y fee, que me decía mi Señor: Mia-
 „ eres, y todo lo que te comunico es mio. Yo te quiero
 „ para mi, y mi Madre te admitiò por hija. Yo soy tu Paf-
 „ tor, y tu mi Pastora: para mi Gloria te quiero. Quedè
 „ por muchos dias quieta, y bolvían mis batallas con otras
 „ vivezas de esta manera.

Como todo lo que entendia, passaba por el juicio de su Padre Espiritual, se servia el Señor darla seguridad interior, y poder para increpar à sus enemigos de falsos, mentiro-
 fos, y embusteros. Con que se ve en todo este suceso el
 amor,

amor à Dios en sus proximos , no solo à lo temporal, honra , y credito , sino es à lo espiritual , eterno , y soberano.

CAPITULO III.

DE CONVERSIONES DE ALMAS, que hizo Dios por la oracion de su Sierva.

Diverfos medios quiso la Divina Providencia , tuviesse esta su Sierva , para enseñanza , y conversion de criaturas ; yà clamando à Dios por unas , yà dirigiendo por escrito à otras , yà à otras persuadiendo en voz , siendolo del Verbo, para predicarlos su salud. Pero debo advertir, lo que escribe ; y es , no podia dictar palabra en carta alguna, si no empezaba por la Santissima Trinidad de la tierra. Si Jesus, Maria , y Joseph no eran en sus cartas principio , no podia formar una letra de consuelo. Y si las voces (quando era la conversion *viva vocis*) no la enseñaba Dios , ni podia articular. Iránlo probando los sucesos : con sus voces lo veremos claro. Hablando , y escribiendo de estos puntos à su Confessor , dice asì.

„ Sabe mi Dios , con harto trabajo escrivo à muchos
„ Siervos, y Esposas de mi Dios , que aunque me hago mu-
„ chas veces sorda , pelean mucho con sus cartas , hasta que
„ las respondo. A mi me confunde mucho su humildad de
„ todos , que como son personas , que saben muy bien , y
„ de mucha oracion : yo soy tan bruta , tan sin oracion , y
„ no sè para mi , como tengo de enseñar , à los que me pue-
„ den enseñar à mi? Aunque ando con mucho cuidado , no
„ sean astucias de mi enemigo ; mas tengo à mi Dios de mi
„ parte , y à mi Madre Santissima , y à mi Angel , y à San
„ Joseph mi Padre. Todos me enseñan lo que los tengo de
„ responder à todos , y mi Padre tambien , (se entiende el
„ Espiritual , que sin el no diò passo jamás) y conozco , lo
„ que es curiosidad en una Monja , no porque yo lo entien-

do, sino es por lo que me enseñaban; porque hasta que me pongo à escribir, no sè nada, hasta que mi Señor, y mi Madre, y Señora me enseñan à responder à las almas, ò de palabra, ò por escrito. Mas buelvo à mi Monja latinera con muchos altos, y baxos con capa de sujecion à su Padre Espiritual, respondi, lo que mi Santo Angel me mandò. Dixela, que yo no avia estudiado latin: que no sabia mas del camino llano, que mi Dios me enseña, y mi Padre Espiritual, que se quitara de Theologias, que no son para mugeres, sino es para los Padres Espirituales, que los criò mi Dios para esto, y para nuestra enseñanza, y no gattara el tiempo en latines, y curiosidad: que tomasse su Padre Espiritual, y se sujetasse à lo que la dispusiese con la obediencia ciega à todo, y no se metiera à arguir con èl, como con todos, porque es tiempo perdido.

Todo me lo enseñò mi Santo Angel por mandado de mi Señor, y mi Madre, como saben con los temores, que tengo en todo, y que yo no sè nada, si no me lo enseñan; y así me parece, no puede ser esto de mi enemigo, porque èl no dice lo que las està bien; sino tira à despeñar las almas siempre. En estas ocasiones pelean para quitarme el papel, que escrivo, porque en todos vãn puestos los nombres de Jesus, Maria, y Joseph, y las alabanzas de mi Dios, y su Madre, y mia, para que todos los alaben, yà que yo no sè.

La razon de poner estos dulcissimos Nombres, la dà en otra parte, donde escrivo.

Y así, todo lo que escrivo, despues que soy Monja, todo el principio de las cartas van lo primero con el Nombre de estos tres Amantes mios de Jesus, Maria, y Joseph; porque si no los escrivo lo primero, no acierto à escribir nada; y luego me vãn enseñando à decir, lo que he menester para bien de las almas de muchas, que estando affligidas, y escrupulosas, dicen tienen consuelo con mis cartas, y se alientan. Esto hacenlo mis tres Amantes de Jesus, Maria, y Joseph, porque yo no puedo nada, porque yo soy muy bruta; mas todo lo bueno me lo enseñan estos Amantes mios con la asistencia del Espiritu Santo. Y tengo la experiencia de que me lo enseñan, y aconsejan.

Me dictaban en mi alma escriviera yo à algunas almas,
 que estaban en desgracia de mi Dios, para que se confes-
 sáran, y se arrepintieran de sus pecados, que como nos
 quiere tanto, quiere no perdamos su gloria; y así, me
 enseñaban Jesus, Maria, y Joseph, y el Espiritu Santo,
 como los avia de escrivir; las razones, que los avia de
 decir, para la conversion de estas almas, para que
 no se espantaran, y me entendieran. Enseñabanme
 las escriviera amorosa, acordandolas la hermosura de
 mi Dios, y de su Madre, y mi Señora la Purissima Ma-
 ria, y la hermosura de su gloria, y Cortesanos del Cielo.
 Y por los vicios engañosos del mundo, que nos ofrece,
 y con los ardides del demonio, que los ciega con sus en-
 redos engañosos, que à todo ofrece con su astucia, y
 embidia, como èl por su sobervia la perdió, quiere que
 las criaturas de mi Dios pierdan aquella hermosissima
 gloria, y vista de mi Dios, y su Madre, y Hijo; y con la
 mesa, que los pone de los vicios, los emboba para co-
 gerlos debaxo, y pierdan aquella hermosura de Madre, y
 Hijo, y su gloria, que tiene para los suyos. Y así los en-
 cargaba, y encargo no se dexen vendar los ojos del dra-
 gon astuto, y no se priven de gozar de esta grandeza de
 Dios; y con esto me entendian, y me agradecian el avi-
 so, que los daba, y se confesaban para ponerse en
 gracia de mi Dios.

En esta esta expresion se vè todo lo dicho con clari-
 dad: debo advertir, que en medio de su certeza siempre
 passaba por mano de su Confessor lo que escrivia. Por esto
 dice la enseñaba su Padre Espiritual, porque solo escrivia,
 lo que aprobaba èl. Dice la enseñaba el Espiritu Santo: no
 hace memoria del Padre Eterno; es que el ser Doctor, y
 enseñar voces para enseñar, toca al Espiritu Santo por at-
 ribucion; así lo canta la Iglesia, donde dice: *Tu septiformis
 munere :: Digitus paterna dextera :: Tu rite promissum Pa-
 tris :: Sermonem ditans guttura.* Con este notable empecemos à
 ver las misericordias, que ha obrado Dios por la oracion, y
 deseos de esta criatura à su amor tan fiel.

Un dia de la Natividad del Señor, despues de averla
 Dios concedido lo que diremos en su lugar: clamò
 à la Madre de Misericordia, y à su Hijo, por mu-
 chas

estas almas , que estaban en pecado. Dixo à la Madre de Dios.

„ Otras almas del mundo , que están en peligro contra
 „ la voluntad de vuestro Hijo , y mi Señor , os pedi el dia
 „ de vuestra Presentacion , (eran del Purgatorio las otras)
 „ y me dixo vuestra Magestad me las daria. Y la respondiò
 „ la gran Señora : *En la Missa , que se celebra oy despues de*
 „ *Maytines las veràs.* Fuele mi Señora à assistir à celebrar
 „ el Nacimiento de su Hijo en el Cielo , y dixo me lo ense-
 „ ñaria. „ Con esta promessa estuvo en Maytines con una
 grande esperanza : los quales concluidos , al dàr la Comu-
 nion à las Religiosas , despues llegaron muchas Seglares à
 la Santissima Mesa , y dice veia al Niño Dios en la Hostia.
 Son como se siguen palabras suyas.

„ Vi en la Hostia un Niño muy hermosissimo ; y quan-
 „ do llegaban las Religiosas à comulgar , alargaba las mani-
 „ nicas , y las acariciaba mucho ; (como que las echaba su
 „ bendicion) y quando yo lleguè , me abrazò , y dixo se
 „ queria estar todas las Pasquas conmigo ; mas que pri-
 „ mero queria pedir licencia à su Madre , y à su Padre San
 „ Joseph. Y tambien queria enseñarme las almas , que yo
 „ le avia pedido , y à su Madre , que à mi me avian costado
 „ muchas lagrimas estas almas , que estaban en su desgra-
 „ cia , y apique de perder à su Magestad ; y que en aguinal-
 „ do me las daba ; mas que me las queria enseñar , quando
 „ comulgàran las Seglares. Así fue , que así , que comul-
 „ gò la Comunidad de las Religiosas , llegaron muchas Se-
 „ glares à comulgar , y entre ellas me enseñò mi Niño , y
 „ mi Señor estas almas. Algunas estaban muy feas , y otras
 „ no tanto ; y estaban algunas muy cobardes , y remissas en
 „ llegar à esta Divina Mesa de mi Dios Sacramentado. En
 „ esta Divina Hostia , que estaba mi Niño Dios enseñando
 „ su Llaga hermosissima del Costado , y manaba hermosis-
 „ sima Agua , y Sangre , y se las daba à estas almas , y las
 „ purificaba , y se ponian muy hermosas ; y à las que esta-
 „ ban remissas , y cobardes , las llegaban sus Santos Ange-
 „ les para que recibieran este licor divino de la Sangre , y
 „ Agua , y à mi Señor Sacramentado. Y juntamente quan-
 „ do salia el Agua , y Sangre del Costado de mi Niño , salia
 „ un rayo muy hermoso de luz muy resplandeciente , y

,, llegaba á mi corazon , y con èl me daba á entender , que
 ,, aquellas eran las almas , que me avia ofrecido de darmes-
 ,, las en aguinaldo su Madre , y mi Señora , y su Magestad ;
 ,, y que las almas cobardes , eran unas almas , que avian sido
 ,, muy pecadoras , y muy ignorantes , y de esta ignorancia
 ,, se avia valido el enemigo .

,, Decialas , que yá no avia perdon de mi Señor para
 ,, ellas ; y afsi , aunque algunas veces querian llegar , no se
 ,, determinaban , por parecerles no avian de alcanzar per-
 ,, don de mi Dios , por sus muchos delitos . Estas son las
 ,, almas , que me dió mi Niño en aguinaldo . Estas son las
 ,, remissas , que estaban en peligro de perder á mi Dios
 ,, por sus delitos , y el enemigo capital , que las ciega los
 ,, sentidos , poniendolas delante , no avian de alcanzar per-
 ,, don de mi Dios .

Siente esta Sierva de Dios tanto esta desconfianza ,
 que exclama contra ella su caridad sencilla , y dice á
 las almas : ,, Pues sabeis tenèmos tan buen Padre en mi
 ,, Dios tan amoroso , y tan deseoso , como el buen Pas-
 ,, tor , que desea recoger sus ovejas , para darlas buen
 ,, pasto , y á beber , y matar su sed , y hambre . Afsi mi Dios
 ,, desea lleguen todos los pecadores á este Sacramento de la
 ,, Confesion , con dolor verdadero de sus culpas ; porque
 ,, como Padre , y Pastor està con los brazos abiertos para
 ,, alimentar , y apacentar las almas con aquel Divino Pan
 ,, Sacramentado , y matar su sed con el licor divino de su
 ,, Sangre , y Agua , para disponer sus almas , y darlas su glo-
 ,, ria . Todo esto me dió mi Niño Dios á entender *en mi al-*
 ,, ma , y corazon la noche de Navidad ; y afsi , pido á los que
 ,, leyeren esto , aunque mas pecados tengan , no dexen de lle-
 ,, gar á estos Santos Sacramentos . No miren , que esta pecc-
 ,, dora lo escribe : es doctrina de mi Señor , y mi Niño , que
 ,, me lo manda lo escriba , y mi Madre Santíssima Maria , y
 ,, mi Padre Espiritual ; porque yo soy tan floja en escribir ,
 ,, que todos estos mandatos he avido menester , despues de
 ,, todas estas mercedes , que mi Dios me hacia .

Advierte , que decirla avia de pedir licencia á su Ma-
 dre el Niño Dios , es ajustarse á la representacion de Niño ,
 y la obediencia de aquella edad ; y enseñarla , debe en todo
 obedecer , en esta admirable demonstracion . En lo que

dice de las almas que viò , quando las Seglares llegaron à comulgar , fue enseñarla las que avian logrado su oracion; no que fuesse alguna de las que llegaban à comulgar ; porque aquellas remissas , cobardes , y feas , con aquella Sangre , y Agua se pusieron hermosas , y alentadas ; pero fue mediante la Confesion. Y como aquellas estaban ya confesadas , y lo comun es ser mugeres piadosas , (como lo sè de experiencia ; y vista) no se puede entender llegassen feas por estar remissas en confessar ; pues llegaban promptas à la Comunión ; y si à la Comunión llegaban feas , con ella se pondrian horrorosas. Si replicares , podian hacer acto de contricion à influxos de la Divina Piedad por la Sangre , y Agua , que de el Costado de el Niño Jesus se representaba correr , no tiene la replica en este caso ; pues las moviò à confessar este auxilio divino , como lo explica en sus palabras la Sierva de Dios bien claro. Oyela. ,, Así desea mi Dios , lleguen à este
 ,, Sacramento de la Confesion , &c. porque como Padre,
 ,, y Pastor està con los brazos abiertos , para apacentar,
 ,, y alimentar las almas con aquel Pan Divino Sacramen-
 ,, tado , &c. ,, Con que supone la Confesion para llegar se
 al Altar. Siguese , pues , que quando dice , que los Angeles los llegaban à la Divina Mesa : supone el averlas llevado à la Confesion , para limpiar con ella sus culpas. Esto lo advierto , para que no se juzgue habla de las que llegaron à comulgar , sino es ; que entonces la manifestò las reducidas el Niño Jesus.

Siente mucho , y sintiò siempre salir à las gradas : solo por este fin de conquistar almas , y obediencia , se rendia.
 ,, Que si no fuera así , (dice) no lo mandara la santa Obe-
 ,, diencia ; ni yo tampoco los admitiera , sino es para esto,
 ,, (se entiende , para consolar , y dár consejo , como
 ,, dice antes de esto) y para ganar almas para mi Dios ,
 ,, y desviarlas de malos passos , y ofensas à mi Dios , que
 ,, algunos he quitado con el ayuda de mi Dios ; en particu-
 ,, lar una , que me causaba mucha lastima , ò me lastimaba mu-
 ,, cho su alma , porque la tenia muy encenagada , y per-
 ,, dida , y ofendia mucho à mi Dios. Yo lo sentia mucho.
 ,, Yo no tenia conocimiento con esta persona , aunque mi
 ,, Dios me la diò à conocer , por la pena , que yo tenia de que

se perdiera esta alma à mi Dios, que tanto le costò. Mas mi Dios me la traxo à las manos: porque le diò una enfermedad muy peligrosa; y èl me pidió oraciones, y que lo escriuiera. Yo lo hice para consolarlo, y atraerlo para que se confesàra, y estuviera en gracia, y amistad de mi Dios, y le dixè toda su vida, y que si vivia (salia) de esta enfermedad, sería milagrosamente, para que se enmendàra de sus culpas. Así fue. Hizole tanta impresion el papel, que puso por obra el cuidar de su alma, y aviendo salido de la enfermedad, cuidar de enmendar su vida con mucha aplicacion. Vino à dàrle las gracias. Diòle una monitoria muy buena, encargandolo correspondiese à Dios, pues à èl debia una, y otra salud; que era ella un vil gusano de la tierra, y muy pecadora. Con tanto espíritu lo dixò, que el buen hombre se compungió de nuevo, viendo que se humillaba hasta lo profundo. Buelve otra vez à escrúpulizar sobre què la buscan las almas, siendo ella tan bruta, que no sabe decir una palabra, si el mismo Dios no la enseña.

A esto se seguia el venirla mucha gente à consultar. Con esta ocasion no faltaba quien juzgasse venian mas por curiosidad, que por otro motivo, ò razon. Cerraban à veces la puerta à que la hablàran, y resultaba contradiccion contra esta Esposa de Jesus, y Sierva suya. Todo ardid de el infernal dragon, para que algunas almas desconfiassen de conseguir su salud espiritual. Así sucedió con un Religioso, no dice què Habito era el suyo, solo si, que estaba sumamente desconsolado. Con la aprehension de que venian à hablar à la Venerable Clara por curiosidad, juzgò lo la Prelada de este Religioso en la presente ocasion. Por lo qual negò licencia, para que la hablàra: causa, porque en èl cayò una profunda melancolia; en la Sierva de Dios una compàsiva lastima; porque conocia el mal estado en que le ponía aquella pena: pero como ella dice: „ No soy mia. De- „ xabalo yo à la disposicion de mi Señor, y mi Pastor, y „ Maestro; quexabame yo à mi Señor, como cerraba las „ puertas à aquella alma: „ Al mismo passo se quexaba el alma de su desamparo. Decia entre si, no le tenia para su gloria Dios: que estaba destinada su alma para el infierno. Con esto llegó su afliccion al mas alto punto, y las voces de

De Clara hasta los Cielos. Diòle à conòcer Dios su mal, aunque no lo conòcia, ni avia visto en su vida al que tanto suspiraba por hablarla: Con esto sentia mas su dolor; porque el tal era buen Religioso; pero le traia muy acosado su enemigo. Moviò Dios, despues de tanta guerra, para conseguir el intento, el corazon à la Prelada: y aviendo alcanzado lo que le costò tanto deseo, à primera vista conòciò bambaneaba en el pecho de el Religioso la fee, y la esperanza: nuestra Clara, y èl lo explicò como lo vimos arriba. El motivo fue, lo que dice esta Sierva de Dios, que es estar el enemigo rabioso, porque Maria Santissima, à quien con amor servia, le avia sacado del peligro secular, è inflamado al estado de Religion. Avia sido en sus mocedades travieso; por lo qual rabiaba su enemigo, por verlo yà Religioso.

„ Combatiale, dice la Venerable Clara, con estas me-
 „ morias, para que perdiera el tiempo en la Religion para
 „ el bien de su alma. Con estas batallas lo tenia muy em-
 „ bobado, y vendados los sentidos, para que no recibiera
 „ la luz, y voces, que mi Señor lo daba con sus santas in-
 „ spiraciones muy en particular, y su Santo Angel. Mas lo te-
 „ nian embobado en este yerro, y le parecia estaba mejor en
 „ el mundo, que en la Religion, que no atendia à nada.
 „ Mas con la asistencia de mi Señor, y con lo que me ense-
 „ ñaba con sus divinas luces, lo fui declarando sus contradic-
 „ ciones, que el enemigo lo hacia, y con esto se me fue
 „ declarando. Consolèlo mucho, como mi Señor me ense-
 „ ñò, y lloraba como una criatura sus yerros. „ Hicieron-
 „ le tanta operacion en el alma las palabras de esta criatura,
 „ que detestò los yerros con gran firmeza, fugando las tinie-
 „ blas causadas de el enemigo comun, quedando muy sereno
 „ su corazon. Diòle palabra de escribirlo para su aliento, con
 „ cuyos papeles confesò recibir mucho animo, y librarse con
 „ lectòs repetidas veces, de los acometimientos antiguos de
 „ los dragones infernales. Sintieronlo mucho estas horribles
 „ fieras. Bien lo dieron à entender en demonstraciones cla-
 „ ras. Diràlo la Venerable Clara con sus palabras sencillas.

„ Yo lo ayudaba muy en particular con mis pobres
 „ oraciones. Una noche de Jueves, que yo tengo devo-
 „ cion de quedarme en el Choro recogida con mi Señor
 „ en su Pasion con algunos exercicios la mas parte de la

,, noche , y muchas veces toda ,, (en otro lugar diremos ,
 es de nuestra Venerable Madre Maria de la Antigua este
 ejercicio , y oracion) ,, acordabame mucho de esta alma ,
 ,, y pediasela yo à mi Señor mucho. Oia yo en mi alma à mi
 ,, Señor , que me decia : Mia , y tuya será , y tu la has de ga-
 ,, nar con mi Imagen , y muchos amigos que tienes , que te
 ,, ayudarán. Estaba yo con mi Señor en la Cruz muy em-
 ,, bobada ; y quando bolvi de mi embobamiento de senti-
 ,, dos , todos ocupados con mi Señor , mirando aquellas
 ,, hermosísimas Llagas de mi Señor de manos , y pies , me-
 ,, tia yo mi alma , y las almas de todos los pecadores en
 ,, ellas , para que se salvàran nuestras culpas ; y en particu-
 ,, lar el alma de mi Religioso. En este coloquio , que bol-
 ,, vi de con mi Señor , vi venir un Esquadron de Enemigos
 ,, rabiosos contra mi con lanzas , y flechas en forma
 ,, de guerra , diciendo se las avia yo de pagar , porque
 ,, les avia quitado el alma , que ellos avia tantos tiem-
 ,, pos , que andaban tras ella , y que las flechas , que
 ,, tenian , que tirar al alma , que yo les avia ganado , (*id*
 ,, *est* quitado) que à mí me las avian de tirar. Eran las
 ,, flechas de fuego muy hediondas , y las lanzas muy feas
 ,, tambien. Y por lo mismo que eran muchos , me diò mi
 ,, Señor mas fortaleza contra ellos , y mucho animo.

,, Reime mucho de ellos , y dixelos : Ay desdichados
 ,, de vosotros ! que por vuestra soberbia perdisteis al Altí-
 ,, simo mi Señor ; que toda soy suya , y mi Dios todo mio ,
 ,, que me librará de vosotros ; que aqui està conmigo en
 ,, aquel Vaso Sagrado del Altar ; y aqui lo tengo crucifi-
 ,, do. (Era la Imagen , que la dixo el Señor con que
 ,, avia de ganar aquella alma) ,, Y alcè los ojos à mirar à mi
 ,, Señor , que estava encima de la puerta del Choro crucifi-
 ,, cado de bulto ; y como estava algo alto , donde estava mi
 ,, Señor colgado , puse un banco del Choro , para alcanzar
 ,, lo ; y todavia no alcanzaba yo bien ; mas mi Señor le fue ba-
 ,, xando del clavo donde estava colgado , para que yo le to-
 ,, mára ; y dixelos : Vosotros sois tantos con tantas armas
 ,, contra este pobre gufanillo ; que mi Señor me criò para sí ,
 ,, y no para vosotros ; y por el amor que me tiene se puso en
 ,, en esta Cruz , y labar mis culpas con su preciosísima
 ,, Sangre , que mana de estas hermosísimas Llagas ,
 ,, que

„ que con vuestros ardides , y embidia por medio de los
 „ Judios abristeis à mi Señor. Ellos con esto bramaban,
 „ diciendo , me avian de ganar el alma , que les avia quita-
 „ do. Yo dixè , mirando à mi Señor , que lo enarbolè con
 „ mis manos : No ganareis tal , que la tengo metida en es-
 „ tas hermosísimas Llagas de mi Señor , metido debaxo de
 „ esta Vandera de la Cruz de mi amado Señor ; y afsi , no
 „ la llevareis. Aquí tengo à mi Redemptor, y Señor de Cie-
 „ lo , y tierra , y de vosotros, que os ha de confundir al in-
 „ fierno , malditos de mi Dios. Decian , que mi alma avian
 „ de llevar , por la que yo los avia quitado. Todos se pu-
 „ sieron en ala para tirarme las lanzas tan feas , y sucias , y
 „ las flechas. Yo levantè mi Señor en alto , y lo dixè : Ea,
 „ mi Señor , guerra contra mis enemigos , y de todas las
 „ almas, que son vuestras. Ellos fueron à pelear conmigo, y
 „ vino mi Madre Puríssima, y Señor S. Joseph, mi Padre, y
 „ mi devoto S. Juan Bautista, y muchos Santos. Traia San
 „ Juan el Cordero en sus brazos , y su vandera. Mi Madre,
 „ y Señora tomò la vandera : yo metime debaxo de ella con
 „ mi Señor Crucificado abrazada; y todos los Santos se me-
 „ tieron debaxo de la vandera , y todos los enemigos iban
 „ contra mi. Peleamos; mas los dixo mi Señora: Al alma no
 „ la aveis de llegar. Diòme mi Madre S.ma. la vandera , y
 „ me dixo , que la menara para un lado , y otro ; y se puso
 „ mi Señora puríssima à mi lado, y S. Juan del otro, y bati
 „ mi vandera; y afsi que la bati, iban bramando , y hacien-
 „ do un estruendo , como unos truenos muy recios. Iban
 „ diciendo de mi Madre Santíssima : Esta muger siempre
 „ nos ha quebrado la cabeza ; y afsi , siempre sale à la de-
 „ fensa de esta mugercilla , que si nos dexáran , la hiciera-
 „ mos muchos pedazos. Esto lo decian por mí, porque oye-
 „ ron, y sintieron lo que me asistia mi Señora, y Madre pu-
 „ ríssima, y mi Señor, y todos los Santos.

„ Oyeron decir mis enenigos à mi Señora , y Madre
 „ Santíssima, à su Hijo al tiempo de la batalla : Pongamos,
 „ Hijo mio , à vuestra Esposa , y mi hija , en medio de los
 „ dos ; y Juan mi sobrino , y su devoto del otro lado , y la
 „ guardaremos de sus enenigos. Y oyeron al tiempo de la
 „ batalla , que vino el Archangel San Miguel ; y dixo mi
 „ Señor : Miguel , à ti te toca esta batalla contra el infierno;

„ y así , al tiempo de acometerme à mi , alzò la mano
 „ derecha mi Señor , y su Madre , y el Archangel San Mi-
 „ guèl su espada de fuego , y todos se hundieron. Se despi-
 „ diò de mi mi Señor , y su Madre , y mia , y todos los San-
 „ tos , y me consolaron mucho , y me dixeron , que siem-
 „ pre me avian de defender , como hasta aora , de mis ene-
 „ migos. Yo quedè muy consolada , y con muchos regoci-
 „ jos en mi alma por muchos dias , aunque el cuerpo con
 „ muchos dolores , hasta que mi Confessor mandò se me
 „ quitaran , para poder asistir à mi obligacion de mi
 „ cocina.

Este fue el fin de la batalla cruel , permitiendo Dios pa-
 deciera , para que la costasse trabajo la seguridad , y salud
 de aquella alma. Ganòla en guerra viva ; y aunque no la to-
 caron las flechas , porque los Señores Jesus , y Maria con
 San Miguèl , y demás Santos la defendian , no dexò de lle-
 var los dolores , que correspondian à la cruel lucha , para
 que fuesse mas celebre la victoria. Y aunque es necesario
 tantas palabras para decir todo esto , no fue necesario mu-
 cho tiempo , para entenderlo , y executarlo. Llevò en fin el
 alma para Dios , quedò confusa la chusma infernal , y ella
 diò mil gracias al Señor , por aver comunicado los tesoros
 de su Sangre à aquella alma feliz.

ADVERTENCIA.

NOtarà el Critico habla la Venerable Clara en este lan-
 ce con inconsequencia , por quanto dice , que al
 acometer la chusma infernal , à la presencia de Maria se die-
 rieron à la fuga. Luego dice , que al tiempo de la batalla,
 al amago de San Miguèl se hundieron ; pero debe tener pre-
 sente , que esse es su modo de decir ; porque así aprende su
 sinceridad , se explica mejor. Fue el baxar Maria , el entregar
 la vandera , y aparecer San Miguèl con su espada , todo en
 un instante : ellos empezaron à huir como truenos , con
 todo lo que refiere , y se hundieron luego al
 instante à lo profundo.

*** ***

CAPITULO IV.

PROSIGUE CON EL MISMO ASSUMPTO
de el passado.

ES tanta la multitud de almas , que Dios la embia , que su corazon se congoja. Hacesse cargo de su inutilidad; si bien confiesa la enseña su dulcissimo Jesus. Dice se la venia el Niño Jesus muchas veces à la grada, y la enseñaba las palabras , que avia de decir à las almas afligidas. Todo esto, dice , es necessario , para resistir à la repugnancia , que tiene à salir al Locutorio; especialmente para tratar con hombres , aunque sea para salir de sus vicios , y males. Mas con la vista de su dulcissimo Jesus , ni los bultos casi llega à ver; y por esta causa en no siendo puntos , que toquen reducirlos à Dios , ni una palabra los puede entender , aunque los oye hablar ; de tal modo , que si responde à algo , es como suelen decir ad Ephesios. Lo mismo suele ser con las Religiosas , si con ellas sale à alguna visita : preguntanla , si sabe de lo que allí se hablò ? y de nada puede dar razon, por mas que la dan señas de lo que fue. Tanto clama al Señor , porque la recogiera à ella , como oveja perdida , considerandose inutil para servirle en esta santa obra , que le dice , la ponga sobre sus ombros , para librarla de sus enemigos, porque le busca como à su Pastor , y Esposo. Respondiòle à esta suplica el Señor. Dícelo assi.

„ Y me dixo mi Señor , tambien quiero seas mi Pasto-
 „ ra : te darè ovejas de las mias , para que tu las cuides , y
 „ las recojas , como yo à ti , en mi Rebaño. Y me ha dado
 „ à entender son sus criaturas , para que los aliente en sus
 „ trabajos , y lleven la Cruz con mi Señor, que las fia , y lo
 „ sigan con valor , para que nos recoja à su aprisco , como
 „ nuestro Padre , y Pastor. Yo digo à mi Señor me enseñe,
 „ para que yo se las encamine , porque soy muy bruta , y
 „ tosca oveja , y su Pastora. Embiame muchas mi Señor,
 „ que me hacen ir dos , ò tres veces à la grada , segun los
 „ clamores manifiestan , que algunas veces salgo con la

„ cabeza bien mareada, como soy de este mal barro; mas
 „ me hace la costa mi Señor, que luego se me passa el ma-
 „ reo, para poder estar à solas con mi Señor, para dispo-
 „ nerme como para morir, y acabar como la ultima hora,
 „ que he de dár cuenta à mi Señor de todo. Harto lo temo,
 „ por lo mucho que le he ofendido. „ Afsi dà cuenta à su
 Confessor. Yo lo pongo, por los fondos, que estas palabras
 inclayen de virtud; aunque no pertenece à la materia pre-
 sente de conversion. De estos encargos, que la hace Dios,
 habla muchas veces; y dà cuenta à su P. Espiritual, para que
 la desengañe, y enseñe, si và bien; porque al passo de tan-
 tas misericordias de Dios, està timida en estas altas em-
 pressas, y para atemorizarla, el diablo aguza sus uñas.
 Pero el Señor la alienta, y desengaña, si la pone dificulta-
 des para reprehender vicios, viendose en su humildad
 mas miserable; ò por cansada, y yà medio ciega, nuestro
 Señor la alentaba. Despues diremos en què forma. Si
 era, porque juzgaba era mejor estar à solas con Dios, y
 hablar con su Magestad, y no con las criaturas, de su
 grandeza, y amor? Tambien el Señor la enseñaba lo
 que en esto le agradaba, tratase con sus criaturas. Eseri-
 velo à su Confessor en estas palabras, explicando, vive
 fuera de lo natural, porque sus dolores la vida no los pue-
 de sufrir. Dice.

„ Porque afsi lo quiere mi Señor, que como mi Señor;
 „ y mi Pastor, y Esposo, sea Pastora „ (quiere decir: Co-
 mo mi Señor quiere sea Pastora), „ me embia muchas ove-
 „ jas para que las cuide; y mi Señor las recoge en su Reba-
 „ ño, y las libra de los lobos infernales. Y afsi lo conti-
 „ nuo. No me dexan las criaturas de Dios, aunque, yo
 „ mucho me mortifico; mas hagase la voluntad de mi
 „ Señor; que yà lo digo, que aunque de noche estoy à so-
 „ las con su Magestad, que de dia quisiera tambien estar
 „ con él. Procuro estar, aunque estè con las ovejas, con-
 „ tenta, por ser su voluntad esto. Mas à la verdad, mas
 „ contenta estoy de noche; porque gozo mas à solas de
 „ mi Señor.

Quien fuere verificado en materias de espíritu, (yà
 que no lo soy yo) ponderará los fondos de amor, que se ha-
 llan en esta sincerissima charidad. Hallará en su modo
 aquel

aquel gran deseo de San Pablo: *Esse cum Christo melius,*
&c. Agrádale à Jesus su amor. Agrádale su resignada
 voluntad. La responde à esta obra así. ,, Quando estàs
 ,, con mis ovejas , estoy yo muy contento , porque tra-
 ,, bajas por mi , y por ellas , no se pierdan. La noche es
 ,, para tu alma , y te alegres conmigo , y tambien llores
 ,, por lo que padeci por todos , y por ti: y por lo que te
 ,, quiero , y me quieres , y à mi Madre , y tuya. Y por
 ,, esto he querido seas tu su hija. Y así , te doy las Almas
 ,, de el Purgatorio , que me pides por mi Madre , y tuya ; y
 ,, perdono à muchos pecadores , que me han ofendido mu-
 ,, cho : y te fio padezcas por todos , y por lo que yo pade-
 ,, ci. ,, En otra ocasion la reprehendiò su Mag. por estos te-
 ,, mores , que hemos dicho , en ocasion , que se elevò su espi-
 ,, ritu à sentir los dolores de su Dulcissimo Esposo. Ha sido
 muy devota de la Muerte, y Pasion de su Dulcissimo Jesus,
 y de su Nacimiento. ,, Mas en la Pasion de mi Señor (de-
 ,, cia) sentia yo mucho dolor de mis pecados , y de los que
 ,, le ofendian. ,, Entonces la dixo el Señor: Pues sientes
 ,, tanto , que me ofendan , como reufas el dár à las almas,
 ,, que me ofenden, las luces de lo que me ofenden? ,, Entonces
 ,, respondiò: Señor, bien sabeis, que deseo el retiro de cria-
 ,, turas , y solo deseo estár à solas con vos. ,, Y prosigue. ,,
 ,, Mas me dixo: Contigo estoy siempre; mas es menester dês-
 ,, à algunos ciegos, que me ofenden, luces, y lo que me han
 ,, costado todas las almas , y me atormentan , y me crucifi-
 ,, can nuevamente. Y así , lo vi muy acardenalado , y cor-
 ,, riendo sangre sus santissimas Blagas de pies , y manos ; y
 ,, de verlo así , se me arrancaba mi corazon , y mi al-
 ,, ma , si mi Señor no me hiciera la costa de todo , se-
 ,, gun la pena , y dolor que yo sentia. Y dixome : Yo
 ,, te embiarè algunas almas , para que las dês luces , de
 ,, lo que he padecido por todos ; y de mis grande-
 ,, zas de gloria , y lo que es el infierno. ,, Con estos
 reperidos avisos la alentò el Señor. Como la manifestò
 su agrado , por cuya ansia es todo su anhelo , y la
 dixo de padecer , se animò mucho su amor ; no
 perdonaba trabajo para servir à los proximos , en todo
 lo que fuera para su consuelo. Todo lo que confirma
 despues escribiendole otra à su Confessor ; porque no

podiera asistir à unos , y otros enfermos , quíero decir enfermos de alma , y temporal salud) sino fuera con el aliento , que la dà su Magestad , conociendo sensiblemente su mano , en efectos de vigor à su natural muy agenos.

Embiòla , como se lo ofreciò , muchas almas ; las que fueron muy contentas , oyendola sus saludables consejos , sus doctrinas santas , ponderandolas los trabajos , y los dolores del Señor con ardiente espíritu , bolvian muy contritas , y consoladas. Entre estas la embiò el Señor dos , que la molieron muy bien. Un hombre , dice , con especialidad , à quien à la primera vista , le pareciò un condenado , como venia de sobervio , y fiero. Veniala à hablar , no de su espiritual salud , sino es contra un alma , que assegura la Venerable Clara era muy santa , y aún martyr en el padecer. Pero huvo de prorrumpir en tales delirios , que no dexò ni à la Santa Iglesia , ni religiosos Choros. Pasmada estaba oyendo à este hombre cruel , como quien oye à un Gentil. Y dice la Sierva de Dios entrò su Santo Angel à acompañarla , porque no la perdiera el respeto aquella fiera. Iba la diciendo lo que avia de responder ; lo decia con grande espíritu , como acompañada de tal Maestro.

„ Los Choros de las Religiosas , y Religiosos siempre
 „ están alabando à Dios , y combidando à los Santos Ange-
 „ les , fueran à acompañarlos à alabar à mi Señor , y baxan
 „ del Cielo à alabar à mi Señor con todas las Comunida-
 „ des. Y à todas las criaturas de Dios combidaban todas
 „ las Comunidades para que alaben à mi Señor , y están
 „ pidiendo por todos los pecadores , y por el que estaba
 „ metido entre los vicios. Y prosigue. Me mandò mi San-
 „ to Angel , se los dixera todos , y como eran : que se bol-
 „ viera à Dios nuestro Criador , y Redemptor , porque si
 „ no , seria su alma , y cuerpo condenado , para siempre.
 „ Ponderèle como era el infierno , y la gloria de mi Señor ,
 „ y su hermosura , y la de nuestra Madre Santissima , Abo-
 „ gada nuestra , que pedia por todos los pecadores , y por
 „ èl , deteniendo la mano de su Justicia contra èl , y otros ,
 „ que lo han ofendido tanto. Y mire , que esto que le di-
 „ go , se lo digo de parte de Dios , y de mi Señora la Purif-
 „ sima Virgen Maria mi Madre , y de todos los peccador-
 „ res. „ Dixolo esto con tanto ardor , (porque se le diò
 Dios

Dios muy grande , por librar esta alma de sus delitos enormes) que se hacia mucha fuerza para que no la viera llorar; si bien lo conociò , y advirtiò , porque era bien entendido; pero à la fuerza de el espiritu , que estas sencillas razones en palabras toscas , incluian , quedò tocado fuertemente de el Señor , empezò amargamente à llorar , empezò à detestar sus errores , horando sus pecados , y delitos , acompañando à la Sierva de Dios , y à sus descos. Hincòse de rodillas delante de un Señor en passo de *Ecce Homo* , que tienen las Religiosas en el Libratorio , muy devoto ; alli pidiò con mucho dolor , y contricion perdon de sus culpas. Implorò la divina misericordia , haciendo efficacissimo proposito de mudar de vida , y de confesarse ; ,, y à mi me la ,, diò. ,, (dice la Venerable Clara) Dixola como iba à escribir todos los desordenes de su vida. Pidiòla le eligiera Confessor de caridad , y paciencia ; porque eran tantos , que en considerarlos , se acortaba mucho. Hizolo asì , embiandole un Padre Capuchino , llamado Fr. Pedro de San Bartholomè , de quien dice era docto , y Santo la Sierva de Dios. Entrò un Leon fiero , y saliò un Cordero manso ; mudò tanto de vida , como estàr siempre con este Religioso , y à su obediencia siendo muy exemplar ; y en su mente aver dexado claras señales de su salvacion.

Sintiò mucho este lance el inferno , rabiaban de furor ; porque avia (y por este medio) conseguido aquella alma su espiritual salud. Y armandose contra la inocente Clara , la dieron fierissimos golpes à medida de su ira ; tanto , que la postraron en una cama , y si su Angel no viene , acaban con ella. Diòle las gracias por tan señalada merced , y pedia la amparasse contra la furia infernal. Entonces la dixo el Angel : Siempre estoy contigo por mandado de mi Señor , y tuyo. Hete librado de muchos peligros : (explicòselos , y dice la Sierva de Christo , que ignoraba estos casos hasta que el Santo Angel se los dixo) tu Señor , y mio te quiere mucho ; porque al salir del poder de tus padres , quando niña , ofreciste aquel sentimiento grande de dexarlos , con amor à Jesus , y Maria su Madre , y mi Reyna , y los elegiste por tus Padres. Tambien se agradò mucho de lo que cuidaste socorrer à tus padres , que avias dexado , mirando en ellos à Dios , y que por su pobreza era mucho su padecer.

Todo

Todo esto la declaró su Angel, que confiesa Clara no saber; aunque en otra ocasión se lo significó en forma de Señora Viuda la Madre de Dios, y dice estuvo mucho tiempo el Santo Angel con ella para confortar lo rendida, que la dexó lo que trabajó con aquella alma, y porque no boivieran los enemigos à molerla de nuevo con sus golpes; si bien en visitarla son frecuentes; ,, y si no entran, dice Clara me hacen mucho ruido, y echan muchas cosas inmundas en la Celda, para ver si me pueden inquietar; mas así si que me vea, se van. ,, De estos puntos hablaremos despues.

Despues de esta conversión vino à ella una muger, que dice la molestó mucho mas. Era una doncella honetta, con sus buenos principios de virtud. Cuidaba confessar con frecuencia, para tener su alma muy limpia. Pero la embidia infernal turbó totalmente su alma, sentido, y corazón. De tal suerte combatieron los Enemigos esta fortaleza, que vino à parar en fatal ruina. Apartaronla de todo punto de lo bueno, quitaronla hasta el juicio; hablabala Clara de los Mysterios de nuestra Fè: sus claras palabras la servian de confusión. Explicabala la Vida, y Passión de Christo; tambien lo que contenia el Credo. Mas esto con la explicación de Ave Maria, Salve, y Padre Nuestro, era como arrojarlo en un pozo. Como no hacia movimiento alguno, preguntóla la Sierva de Dios, si entendia los Santos Mysterios? Y respondióla: ,, A todo atiendo, pero se me olvida todo; porque no puedo responder, si lo entiendo, ò no lo entiendo. ,, Alentóla à confessar; por consiguiente à recibir la Sagrada Comunión. Explicabala como el Señor estaba en la Sagrada Hostia, y como Choros de Angeles lo asistían; y la respondió: *Quando mis padres me hacen ir à Missa, al elevar el Sacerdote la Hostia, para que la adorásemos todos, yo no veía sino es la calavera de un berrico.* Son palabras formales de su respuesta; con la qual bolvió à explicar este, y otros Mysterios la Sierva de Dios. Quedóse de esta sesión así; pero no así la Sierva, y Esposa de Jesus; porque aunque quedó muy fatigada, y molida, se fue al Choro à clamar por el alma de aquella pobrecita doncella. Hizo su oración à su Esposo con grande humildad; impeliála con gran fuerza el amor de Dios, no reparando iba

Iba tan mala , que parecia la metian agudas lanzas por la cabeza. A este amor intenso la respondiò promptamente el dulcissimo Esposo , y la dice:

„ Arrimate à mi pecho , y costado à descansar de lo que
„ has trabajado por mi, y por el alma de aquella doncella,
(quitòla los dolores con esta diligencia : prosigue su bondad) „ Esposa mia , y mi Esclava , no te canfes en dár luces, y trabajar por mi ; que yo mucho trabajè antes de mi Muerte, y Pasion por librar las almas de Lucifer, y de todos los demonios, por darlos los bienes de mi gloria. Y así anduve en el mundo por las almas cansado con calores, y frios: y mi descanso era sobre una piedra; me recostaba en ella , que tambien mi Padre me dexò padecer por los hombres; y mi Madre tambien padeciò conmigo, y en todo me imitò; y convertia almas, y las daba luces de mi, y de los bienes de mi gloria; y se lo pagaban con ingraticudes, y murmuraban de mi Madre , que era grave: y siendo Muger de un Carpintero, no parecia bien tanta gravedad. Decian esto de mi Madre como la veian en su retiro. Como ignoraban todos , era mi Madre tan Pura , y Santa, pues su trato era con mi Padre , y conmigo, y mis Angeles , mi Padre , San Joseph no la hablaba, sino es lo preciso ; porque tambien estaba su alma , y corazon elevado con mi Padre , y conmigo , y trabajaba para los pobres. Trabaja tu por las almas para que participen de mi gloria, y consuelalas. Bolverà la doncellita à estàr contigo; dila, vaya al Confessor la santigue los ojos con los dedos, que tienen mi Consagrado Cuerpo , y quedará buena. „
Hasta aqui Jesus.

Con esta medicina prevenida , bolviò la afligida doncella. Diòla la receta (aunque no dixo venia por mano de Dios la medicina , por no descubrir su visita) tenga fee , la dice , será sana. Hizolo así , vino à dár la noticia , como con el remedio quedò sana , y bolviò à la devocion antigua ; porque bolviò en si , y decia : No sè adonde he estado. Iba à rezar , y no podia ; à Missa , y de ella no entendia nada. Claro es , si el enemigo la ponía visiones horrendas , como avia de ver las Ceremonias Sacras. Sintieronlo mucho los demonios , pero no les diò permiso para hacerla mal el Supremo Dueño.

Bendito sea el Señor , pues cifró la salud de esta alma en la señal de la Cruz , formada de los dedos con que se consagra. A alguno le podrá parecer impertinencia , fuese con los dedos , que se tiene al Señor , el formar la señal de la Cruz ; pero aviendo sido el embeleso contra el Sacramento Augusto , parece muy congruente , develasse su señal al enemigo ; y no puede , à lo que alcanza nuestra fragilidad , parecer sospechosa , pues hizo tan grandes espirituales efectos en una , y otra alma , pues à mas de la santidad , ambas sintieron en su alma humildad , sencillez , y fino amor de Dios.

CAPITULO V.

PROSIGUE CON EL MISMO *assumpto.*

EMpezarèmos este capitulo por el daño , que causa la imprudencia en el Confessionario. Referirè casos , que sucedieron con algunas almas à nuestra V. Clara , para que aprendamos los que tenemos , ò debemos tener este exercicio , à tener paciencia , à imitar à nuestro Maestro , y Señor en no aceptar personas. Entre las almas , que la vinieron à buscar , fue una afligida , y despechada muger. (en verdad , que estaba bien accidentada la V. Clara , por aver padecido por sus amigas las Animas) vino el Angel à prevenirla , venia esta muger , y tuvo que ayudarla à vestir , que por si no lo podia hacer. Fuese à confessar la tal muger muy coniosa , y la pufo mas , averla tratado el Confessor con aspereza. Escandalizòse de oir algunas de sus culpas , y cometiendo sacrilegios , se dexò los mas feos de espantada. Bien conociò su daño ; pero à vista de la severidad , y aspereza del Confessor , la precipitò su despecho. Vino llorando amargamente à confessarse con Clara : dixola toda su mala vida : alentòla mucho la Sierva de Dios , ponderandola , ella era mas pecadora. ,, Buelvase à confessar , (la dice) que yo no ,, tengo potestad ; y assi , no la sirve esta confession : los ,, Ministros de Dios la tienen para absolverla. ,, Ella afligida

da respondiò : No queria bolver à confessar con aquel, porque la avia despechado su aspereza , y avia precipitado à sacrilegios su alma. Templòla la V. Clara con amor, y blandura. Diòla Confessor de su satisfaccion : (que seria el suyo, pues dice era del Orden nuestro) dixola era muy santo, y afa-ble, y podia con toda satisfaccion descubrirlo los mas ocultos secretos, que la podian acobardar. Llamò antes al Religioso : informòle de las calidades del sugeto. Con esta preven-cion hizo la confesion con tanta felicidad , que el demonio se llenò de rabiosa confusion , y à no estorvarle su Angel de Guarda , la huviera hecho pedazos hasta quitarla la vida. Así lo dice nuestra Venerable Clara.

Tuvo noticia de otra alma , que avia mas de un año no cuidaba por la Confesion de limpiar su conciencia , avien-do llegado à desesperar , con animo firme de no llegar mas al Sacramento Santissimo de la Penitencia , y Confesion. El demonio , que viò en buen astillero la fuya , no le dexa-ba à Sol , ni à sombra. Embiòle à llamar , instruida de esta noticia. (creemos fue por alto su inteligencia) El buen hombre fue muy contento , porque le llamaba la Sierva de Dios , para cumplir sus mandatos. Hablòle con grande amor ; y quando hallò la fuya , le preguntò si avia cumpli-do con la Iglesia ? Respondiò , que no, ni que jamás se avia de confessar ; porque avia ido el Lunes Santo à hacer las di-ligencias de Christiano : despues de aver esperado largo tiempo , porque avia antes otros , al parecerme , que llega-ba mi turno , me sentè de rodillas para hacer mi confesion; y siendo yà las doce del dia , me hizo levantar para que lle-garan otros hombres , y mugeres , que estaban despues : lla-maba à estas , y estos , porque estaban muy ataviados , y à mi por pobre , y mal vestido me arrojaba à un lado. Llegò à concluir con estos , y dexandome à mi , se levantò al pun-to. Yo desesperado me fui con animo de no confessarme ja-más. Esta fue la respuesta , y el demonio le instaba se estu-viesse firme en ella. Entonces la V. Clara enseñada de Dios, empezòle à decir lo que le estaba bien , ponderandole era el demonio , quien le instaba tal despecho , para que fuera su compañero en lo profundo. Ponderòle las penas del infier-no con el amor de Dios , y su misericordia ; los bienes de la gloria , y embidia del demonio , y sus condenados , con tal

fuerza , y dulzura , que se diò à partido su dureza , y la dixo compungido : Confessarème , Madre , aunque me cueste mucho trabajo , y desprecio del Confessor , por no perder à Dios , y los bienes de su gloria. Dios la premie los buenos consejos , y doctrina , para que no se pierda mi alma. De tal modo reduxo con sus palabras toscas aquel corazon despechado , que no dudaba bolver con el Confessor , que le causò su despecho ; pero la V. Clara no quiso ponerlo en contingencia. Embiòlo à un Confessor docto , y apacible , al qual recibìo con grande amor ; y aviendole puesto en forma el alma , cuidò de èl muchos dias , perseverando este pobrecito en santa sinceridad , llevando en sus obras por norte la gloria , y honra de la Divina Magestad , y logro de su salvacion.

Tan bien afsido le debian de tener los demonios , que rabiaban de ira , porque le avia librado de sus manos. Vinieron furiosos , y la empezaron à decir , y acabaron con obrar. Decianla : Esta mugercilla todo lo que ganamos nos lo quita. Esta Lega la hemos de hacer pedazos. Acometenla con unos garabatos , que traian para despedazarla. Entoaces rociò con Agua Bendita la Celda , à que yà por ser à la noche , despues de Maytines , estaba con su Dios recogida. Tomò en la mano un Crucifixo , y Reliquias , que tenia , y les dixo : Venid , que aqui tengo à mi Señor en mi defensa ; mi Señor os criò espíritus puros , para que le alabais , y sirvierais. Sois unos traydores demonios. Vosotros fuisteis los verdugos , (esto es , los que influisteis à los verdugos) que le acotasteis ; y hasta que le crucificasteis , no parasteis , perros rabiosos. Ellos bramaban ; mas no me hicieron ninguna herida , sino quedè con muchos dolores , y molida. Yo llamè al Archangel San Miguel , y lo dixè , viniera à ayudarme como Capitan valeroso contra todos los espíritus malignos infernales ; y vino mi devoto Archangel con una espada de fuego contra ellos , y los dixo : Idos , malditos de Dios , al infierno , y seguidores de los Christianos. A mi me dixo : No los temas , que tu Santo Angel siempre te afsitte , y no te ha de faltar.

Este es el suceso prodigioso, cuya causa fue el Confessor imprudente, ò indiscreto, por ser aceptador de penitentes contra el genio de la Santissima Justicia, y muy ageno de los Ministros, que deben repartir los Divinos Tesoros de la misericordia. De estos, y estas ocasiones se vale el demonio, para causar en las almas despechos, y precipicios; se conoce lo mucho, que en este trato gana; pues contra quien lo deshace, manifiesta tanto su ira. Otras consecuencias de este prodigio se dirán en su lugar à su tiempo.

Ehoja mucho à Dios el no tratar à las almas con charidad, y sino se las confiesa, especialmente aviendo obligacion, como lo dice este caso horrendo, y singular. Avia un Cura, que cuidaba muy poco de su Feligresia; unos no se confessaban para la otra vida; otros, sin uncion iban à dár à Dios su cuenta: todo por el poco cuidado de este Cura, y el mucho que tenia en ir à caza. Tuvo noticia de la Venerable Clara, y por tentar curioso, fue à visitarla de intento. Conociò Clara lo que passaba en su interior. (siempre la decia Dios quien la buscaba por curiosidad) y le dixo: „ Mas viene vuestamerced à verme de curiosidad, que de devocion de mi Santo Habito. Yo soy una pobre Legua, muy bruta, y mal gusanillo de la tierra. „ (Habla en Latin, no obstante oida respuesta de tanta claridad. Respondiòle; pero sean sus mismas palabras: „ Hableme vuestamerced en romance, que yo no he estudiado. Mis libros son de la Vida, y Muerte, y Pasion de mi Señor, y lo que me enseña, aprenda en mi alma, lo que padeciò por todos, y por mi. Y que aprenda yo de las Religiosas, que son sus Esposas, que todas son muy Santas. Profigue: „ Esto le respondi; mas, aunque pobre Legua, lo decia cuidara de su alma, y de sus Feligreses, como tenia obligacion; y otra cosa que tenia, que no era del agrado de Dios, que mirara somos mortales, y podia morir de repente, como mueren muchos; y él muriò así.

No dice la Sierva de Dios la otra cosa, que no era del divino agrado; pero no sería ello muy bueno.

Causòlo confusion , y saliò castigada su curiosidad. Dixolo à otro Sacerdote amigo suyo ; y en verdad , que no cayò en saco roto. Verèmoslo todo despues. Veamos aora de este otro Cura el fin. Pondera lo mucho que Dios premia à los Confesores , que miran con caridad las almas , y las aplican à la virtud , oracion , y demàs cosas , que apartan de las culpas. Y dice estas palabras : „ Pocos se aplican à esta „ doctrina : porque ay muchos no quieren confessar , sino „ es , à personas graves. Tanto le costò à mi Señor al po- „ bre , como el rico. Digo esto ; por lo que tengo dicho de „ unos pobrecitos , que no los querian confessar à todos, re- „ niendo obligacion de confessar , que para esto son Minis- „ tros de Dios. Y si estas almas se pierden , por no querer „ confessarlas , mucho lo penaràn en la otra vida. Y à mi „ entender , sino se confessan de la poca caridad , que han „ tenido con las almas , y las hablan con desagrado , lo pe- „ naràn ; porque hacen , lo que los demonios desean. „ Ha- „ bla en especial de los Curas , y trae por exemplo à este mi- „ serable , y desdichado ; pues aviendole reprehendido su „ Obispo , purgòse falsamente. Prosiguiò con su diversion , sin atender ni à su reprehension , ni à la amonestacion de esta „ Sierva de Dios , que le hablò con claridad.

Por este tiempo se puso vispera de Corpus en su ora- cion , llamando à las puertas de la Divina Piedad. Entre otras cosas pidió , que las almas que le comulgassen , y cele- brassen aquel dia , todas lo hiciessen en su divina gracia. Cargò con mucha singularidad para este miserable Cura su peticion. Vino el Señor , y la dixò : „ No me pidas por „ esse , que los gustos , que diò à su cuerpo , lo padecerà „ su alma para siempre. „ Sintiòlo mucho esta Esposa de „ Jesu Christo ; y abrazada en su divino amor , hablò à su Dul- „ cissimo Esposo assi : „ No derramaste vuestra Sangre precio- „ sissima , y padeciste por èl , como por los demàs pecadores ? „ Por què en esta alma no cayò un rocio de vuestra precio- „ sissima Sangre , y Agua de vuestro Santissimo Costado , y „ lo podiais labar todos sus pecados ? „ Respondiòla el Se- „ ñor : „ Mi Pastora , que me encaminas las almas , èl lo qui- „ so perder todo ; porque yo lo di avisos por mi Principe de „ la Iglesia , à quien debia obedecer ; y no hizo caso de lo „ que le reprehendiò. Y tu le diste buenos consejos. „ Con- „ esto

esto concluyó Christo ; y el miserable Cura dió defastrado fin en un momento ; pues viniendo muy tarde un dia de su caza. Pero diré sus palabras. ,, Un dia vino yá de noche ,, (de la caza) muy cansado ; se acostò , y amaneciò muerto. ,, to.

Este horrible fin tuvo, el que no cuidò de su obligacion. El que por andarse à caza, dexaba cazar las almas à la mas cruel fiera. Vino à cazar la fuya, por no cuidar de las almas, que se encargò, ministrando en los Sacramentos el alimento espiritual. Viò el suceso el otro amigo Prevendado ; y considerando à la letra cumplida la profecia de la Venerable Clara, bolviò en si, y tratò de mirar por su espiritual salud. La temporal estaba muy corta. Escriviò à nuestra Clara, como deseaba venir à su presencia, para contarla su mala vida, y alentar con sus voces à su alma ; que queria escarmentar en cabeza azena. Por lo qual la suplicaba, alcanzasse de Dios para èl salud, para pedir à Dios de sus culpas perdon, mudando enteramente de vida, y darse de corazon à la penitencia. Dixo Clara para si : Si no vienes muerto, vivo no serà. Manifestòla el Señor, avia de concluir sus dias en la enfermedad, que al presente le molestaba. Escriviòle en respuesta : ,, Yo lo encomendarè à ,, Dios le dè salud, si le conviene ; mas procure V. md. ,, confessar, y recibir à menudo à nuestro Señor, que dà salud al alma, y al cuerpo, si conviene.

No se anduvo en burlas, no fuesse caso, le sucediesse lo mismo, que al otro Cura, por no seguir su consejo. Confessòse muy bien ; pero no dexò de instar. Embiò à un Religioso la rogasse en su nombre alcanzasse de Dios para èl salud. A este, Clara le habló claramente la verdad, que se viò. Dixole, no tenia remedio : ,, que se moria, y acababa ,, ba, como una vela encendida, que se acaba el fuego con ,, la cera ; porque se està quemando vivo las entrañas ; yà ,, està muy à los ultimos de su vida. Alientelo V. R. à que ,, se confiesse à menudo, como se lo escrivi. ,, Afsi lo executò. Le fue muy bien con el aviso ; porque anduvo muy listo el demonio ; porque como avia conseguido de el Cura, no hicièra caso ; queria de este Sacerdote Prevendado lo mismo. Dabale guerra cruel, proponiendole sus culpas con horror. Clamò à Maria Santisima con mucha fee. Oyòle

Maria Santissima con amor; y dice nuestra V. Clara, que vino, y arrojò al demonio; acabò su vida en paz, dexando señales de su eterna salud. Vino afsi que espirò à visitarla; yà que no pudo en vida; dixola estas palabras: „ Maria „ Santissima me afsistiò en aquella hora, echò al demonio, „ como se lo pediste à tu Señora, y su Santissimo Hijo. „ Voyme al Purgatorio à purificar mi alma, porque he „ ofendido à Dios mucho. Y como Padre amoroso, y de „ misericordia me ha perdonado. Ayudame con tus ora- „ ciones, que yo voy muy contento con la esperanza de „ ver à Dios. Porque el demonio me diò mucha guerra, „ probando, que era fuya mi alma. Estuve en la enferme- „ dad muy melancolico; pero siempre con mucha fee, y es- „ peranza en Dios, que por su misericordia me avia de per- „ donar. No te olvides de rogar por mi mucho à Dios. „ Fuese muy contenta el alma, quedòlo tambien esta buena Pastora, y enamorada Esposa del Señor; pues à todos quie- re, se le comunique su bondad.

Con estas pesadas guerras, cuyas consecuencias han sido miserias muchas; viendose unos sugetos conocidos de la Sierva de Dios en la miseria mas fatal; llegaron yà à titubear en la Fè, y las llevaba el demonio tan adelante, que las llevaba tràs sî, si la Venerable Clara no le hace frente. Llamòlos, viendolos del demonio tan perseguidos; „ con la ayuda de Dios, y de su „ Santissima Madre (dice la Esposa, è Hija de los dos) „ à mis exhortaciones se reduxeron al conocimiento de „ sus grandezas, y misericordia, y despues de confessado (era el principal, y cabeza de la familia) „ se lo llevò „ Dios à la Carcel de los Justos. He trabajado mucho pa- „ ra adquirirla para el Cielo. „ Debía de ser el mas tenta- „ do, en verdad, que no se deseuidò en visitar à su bienhechora, pues vino à decirla; pero digamoslo como ella: Escribiendo à su Confessor el Padre Fr. Julian, que era Prelado en Valladolid, le dice: „ No puedo de- „ xar de hacerlo (escribirle largo) para que dè gracias à Dios de la gracia de un alma „, que estaba yo acabando de escribir à nuestro Padre, y me vino à decir: No ciertes la carta de tu Prelado; pidele por mi ocho Mis- sas, que con esso me irè à gozar de mi Dios, y tuyo, y

Tu Madre la Virgen Maria, y tu devoto San Joseph, que á los tres me tenias encargado, no se perdiera mi alma. Con otra alma le sucedió lo mismo, con quien tuvo para reducirla trabajo inmenso; al fin dióla Dios su luz, y se firmò en la Santísima Fè; pero no la estuvo tan barato, como la otra: porque ahora la dieron sus enemigos muy buena felpa; si bien ella de todos se reía, auyentandolos con la salutifera agua; les dixo: Dios, y Maria Santísima son contra vosotros, fueronse corridos; pero no desistieron del empeño; pues desde una Religiosa, á quien tenían, y tienen robado el juicio, pusieron en forma sus formidables tiros; pero ella los castigò muy bien, y salió triunfante la honra, y gloria de Dios.

A otra buena muger la librò de persuasiones de una hechicera con su oracion. Era el caso hallarse pobre con muchos hijos. Entròla el diablo por este medio. Dirèmoslo, como Clara: „ Dixome mi Señor en la ora-
 „ cion, avisàra à un alma, que era buena; mas que
 „ la combatia el demonio por la codicia de mucho di-
 „ nero. Proponiala el demonio, que tenia muchos hi-
 „ jos, que admiciera lo que la decia otra alma, (pe-
 „ ro no la dixo era hechicera: Dios si, se lo dixo à
 „ Clara) una mala muger: digo mala, porque era he-
 „ chicera, y la queria engañar à estotra, que era bue-
 „ na. Yo dixè à mi Señor, que por librar esta alma
 „ de el peligro, que no se le perdiera, que tanto lo
 „ costamos, padeceria mucho, y daría mi vida por
 „ ella, y por su amor santísimo. Dixelo me diera
 „ luz para librarla de el engaño de el demonio, por
 „ medio de aquella mala criatura. Mas à otro dia muy
 „ de mañana, me embió mi Señor esta alma temero-
 „ sa de Dios, con muchas ansias de quèrme hablar.
 „ Diòme licencia la Santa Obediencia, y me dixo lo
 „ que la passaba, y lo que la decia la otra alma; mas
 „ aunque la decia tendria mucho dinero por un te-
 „ soro, que sacaria en su casa; mas que (*id est*;
 „ pero que) no lo avia de saber su marido, ni na-
 „ die, que el tesoro se bolveria suelas de zapatos, y
 „ la aconsejaba otras cosas, que la parecia eran con-
 „ tra Dios; y su marido, y sus hijos. Yo la def-

„ engañe , como mi Señor me lo avia dicho , y ladixé,
 „ era aquella muger hechicera , que la queria engañar,
 „ para que su alma se perdiera , que la despidiera con amor,
 „ &c. „ Con esto , y advertir al marido , lo que uno , y
 otro debian hacer , se librò de este horrible mal. Mandòla
 diese gracias à Dios , à quien debia tanto bien. Vinieron
 quexandose à ella , como suelen , sus enemigos , diciendo,
 les avia destruido su trabajo , en que avian gastado buen
 pedazo de tiempo , que los castigarían à ellos , por averlo
 dexado perder , queriendo arguir lo debia ella pagar. En-
 tonces , con animo , y fuerte espiritu , los dice : „ Maldi-
 „ tos , no fuerais vosotros sobervios , y no huvierais per-
 „ dido à nuestro Señor Jesu-Christo , y à mi Madre Santis-
 „ sima la Puríssima Virgen Maria mi Señora.

Dieronla muchos golpes , pero se reia de sus amenazas,
 y males , echòlos Agua bendita , y se fueron bien de prisa.
 Es verdad , quedò muy maltratada ; pero dice lo aplicò por
 un pobrecito , que por robarle lo avian muerto en el cam-
 po , el qual pedia à voces confesion. „ Mas nadie (dice
 „ Clara) passò por alli , y se confesò con mi Señor , pí-
 „ diendole perdon de sus pecados , y lo perdonò mi Señor,
 „ por el dolor que tuvo , y ansias de confesarse. Era octa-
 „ va de la Assumpcion , quando yo vi esta alma , y me pidió
 „ mis pobres oraciones , y las Comuniones , para irse à
 „ descansar , que esso le faltaba para ver à mi Señor. „ Para
 otro pobrecito la llamaron , à el qual el demonio quiso en-
 gañar. Apareciòsele en forma comun de hombre , que le
 queria hacer bien. Ofreciòle mucho dinero ; pero no quiso
 admitirlo. Como sobervio , y altivo no pudo sufrir el des-
 precio , arrojòle de la mula en que venia , con mucha fu-
 ria ; y dice Clara , que su Santo Angel le detuvo , que à no
 le hubiera hecho mucho daño. Vino à la V. Clara , muy
 affigido. Contòla su desgracia , animòlo mucho , y mandò-
 le que si bolvia , no le respondiera palabra , solo llamàra à
 Jesus Nazareno nuestro Redemptor , y Señor , y à Maria
 Santíssima , que con estas armas se avia de librar del infier-
 no ; y dice : Dìselo por escrito todo lo que avia de decir
 contra el infierno en las alabanzas de mi Señor , y mi Seño-
 ra , y la intercesion que los avia de pedir ; y con esto se fue
muy consolado el pobrecito. Hasta aqui este caso.

CAPITULO VI.

DICE LA REPUGNANCIA ; QUE LA
ponen los enemigos para la conversion de las
almas , con otros successos perte-
necientes à esto.

COMO eran tantas las almas , que à sus consejos se reducian à mejor vida , ò à mas perfecta , y veian los enemigos el infaciable anhelo de esta Esposa de Jesu-Christo à comerciar en este santissimo trato ; y que sus golpes , y amenazas furiosas eran diligencias frustradas , trataron de ponerla tedio por el cansancio. Representabanla , como estaba muy cascada : el trabajo de su officio : la obligacion primera de obedecer en escribir , no lo podia escusar ; y no teniendo para esto lugar , pues de noche lo podia solamente hacer , representòla un horrible tedio à escribir à las almas , y aun à este otro escrito mandado ; si bien nunca pudo arrancar de su corazon el ansia , de que las almas se convirtiesen à Dios ; porque como ella dice : „ Muchas almas , „ por la gran misericordia de Dios , sea bendito , y alabado „ de todas las criaturas , se convencieron con mis razones „ por palabra , y por escrito. „ Pero no obstante , por lo dicho , y por aver escrito mucho , y faltarla la vista en bastante grado , iba suspendiendo algo de estas cosas , pero no el amor à Dios , y à las almas. Con todo esto , estando un Jueves en la oracion , que acostumbra , (es la de la V. Madre Sor Maria de la Antigua) en memoria de la Passion de Christo , gastando en ella todo el mas tiempo de la noche , dice como se sigue.

„ Vi à mi Señor , como quando andaba por el mundo „ predicando , y vi lo seguian muchas ovejas , y eran muy „ hermosas. Y mi Señor se detenia con ellas , al instante se „ echaban à sus pies. Yo estaba embobada , mirando las „ ovejas tan hermosas , y tan humildes. Yo me alegrè en „ verlas ; mas aunque no se lo preguntè à mi Señor , que

„ significaban aquellas ovejas? Me dixo mi Señor : Mucho
 „ te alegras con estas ovejas. Las conoces? Dixelo : No
 „ Señor. Dixome : Estas son las almas , que tu me has ad-
 „ quirido con tus voces. Enamorada Pastora mia , por que
 „ te acobardas , y te causas de publicar mis grandezas? No
 „ sabes has de imitar à mi Madre , y à mi como à tu Pastor?
 „ Tu como mi Pastora , y Esposa , canta , da voces , sed
 „ mi pregonera de amor : adquiereme almas , y libralas con
 „ tus voces , que yo te enseno , y te asisto en lo que los
 „ escrives , y hablas , y tambien concedo lo que los con-
 „ viene.

En esta ocasion la buelve à decir , lo que antes en orden
 à lo que se le ha de suplicar. Lo que para el alma importa:
 lo que para el cuerpo , si conviene para el alma. Prosigue el
 Señor , y ella lo escribe assi : „ Concedo lo que les convie-
 „ ne para el bien de sus almas , que es lo primero. Yà se
 „ te dicen muchos , que hagas conmigo , que yo haga que
 „ convenga , lo que piden. Primero es el bien del alma,
 „ como te ensena mi Madre , y yo , y nos piden bienes
 „ temporales : el que los tiene , pide hijos. No puede ser,
 „ como te digo , respondas no ay mas de una gloria , que
 „ es la mia , que la de la tierra es muy peligrosa ; y assi,
 „ gloria en la tierra , y en la mia , no puede ser. (dixome
 „ mi Señor , y mi Pastor) yà has visto los condenados,
 „ quando di licencia à tu Angel te llevara al infierno , para
 „ que vieras castigar à los que no me siguen , y me ofenden;
 „ y entre los que viste avarientos , viste uno en particular,
 „ que tenia mucho en el mundo , nunca estaba contento ; y
 „ las migajicas de los pobres todas las queria recoger. Siem-
 „ pre estaba ansioso , y hambriento , no hacia ninguna li-
 „ mosna ; aunque yo lo tocaba , è inspiraba , à todo estaba
 „ sordo. Siempre me pedia hacienda , mas no me pedia mi
 „ gloria. Enojome mucho con la avaricia : dilo hacienda,
 „ mas no le di mi gloria : dilo el castigo en el infierno,
 „ como viste.

En este passo se manifiesta la gran Sabiduria de Dios.
 Mostròle para ensenanza , mas no le dixo quien era , porque
 esso no conducia. Mostròle tambien un hijo muy deseado,
 que estaba padeciendo fuego eterno. Supo (dice) sus padres:
 estuvieron mucho tiempo en el Purgatorio ; pero quienes

eran como el primero. Dirèmos el segundo caso, porque asì se concluye toda la doctrina de Christo en los dos puntos, que en orden à pedir mal propuso. Dìcelo la Sierva de Dios asì.

„ Vi tambien otro condenado, que echaba muchas
 „ maldiciones à sus padres; y asì, por la poca sujecion, y
 „ veneracion, que los avia tenido, (se perdiò, falta para ha-
 „ cer sentido) avia sido muy deseado de sus padres, y pedi-
 „ do a Dios con mucha instancia. Mas como nació tan de-
 „ seado, no lo enseñaron bien: hacia todo lo que queria;
 „ mas quando fue grande no se podian valer sus padres con
 „ èl. Todo èl era vicios, muy travieso: quitaba muchas vi-
 „ das, y honras, y a su padre lo matò, porque que-
 „ ria quitar fuesse à una fiesta de toros. Fuese tan sin temor
 „ de Dios à ellos, que à la primera salida, que hizo lo matò
 „ el toro, sin tener lugar de penitencia, y se condenò, por-
 „ que matò à su padre, y por la poca obediencia, que los te-
 „ nia. Su padre, y su madre estuvieron muchos años en el
 „ Purgatorio, por la mala crianza, que hicieron à este des-
 „ dichado mozo. „ Asì se lo significò su Angel, y el Señor
 „ de todos, para que sepamos lo que debemos pedir, sobre lo
 „ que su Esposa, y Pastora hace esta exclamacion. „ Pedimos
 „ à Dios cosas, que no nos convienen, que en el mundo di-
 „ cen se pida con eficacia; aunque la eficacia, que llaman los
 „ hombres, es muy diferente de la que yo entiendo; porque
 „ la disfrazan mucho de otra manera; y es, que pedis à Dios
 „ conceda lo que quereis, y à veces no conviene; pero lo
 „ pedis à Dios, y à su Madre con tal imperio, que pare-
 „ ce tratais con las criaturas, que à punta de lanza que-
 „ reis sacar lo que no es vuestro, y ofreçeis dár, para ver si
 „ podeis conseguir, lo que quereis. Asì hacedis con Dios, y
 „ con mi Madre, y Señora la Puríssima Virgen Maria. Los
 „ ofreçeis à Madre, y à Hijo muchas cosas, si conseguis-
 „ lo que gustais, y decis: Sino lo dà, no lo dareis; como
 „ sino fuera todo de Dios, y nada vuestro. Yo digo, que es
 „ eficacia sobervia, que antes lo desagradais, que lo obli-
 „ gais; y asì, aunque lo concede muchas veces su Magestad
 „ Santíssima, es para mayor tormento, y pena, como queda
 „ dicho de los condenados.

„ Siempre quiere Dios que le pidamos, y à su Madre S. mas
 „ pero

pero ha de ser con una eficacia santa, y sencilla, pidiendo nos conceda lo que le pedimos, si es su santissima voluntad, y de su agrado para servirlo con ello, ofreciendo con amor, y sencillez alma, vida, y corazon, y todos los bienes, que nos ha dado, y dará, y todo lo que pedimos, poniendolo à sus pies. De esta manera obligamos à Madre, y à Hijo, y no de essotra manera: que es querer engañar à Dios, y no puede ser engañado. Vosotros sois engañados, (de vosotros mismos) y ciegos.

N O T A.

SE debe notar no condena los votos condicionados, los quales no obligan, sino consiguen lo que pretenden. Lo que condena es, la absoluta peticion de lo que quieren, sin sujetarse à la disposicion de Dios, y que piensen impeler à su Magestad o on ofertas, y atraherle à su pretension con la amenaza de no darlas, como se hace con las criaturas. Se hace oferta de una alhaja para obligar; y si no, amenazan con negarla para atraher. Pensar, que este es modo de obligar à Dios, siendo todo suyo, es un manifesto engaño. En esta forma es verdad de fee certissima, lo que pondera nuestra Venerable Clara, quando dice: Concede muchas veces, lo que no les conviene, para mayor pena. Quiere decir: Que por lo que tiene de culpa, lo permite; y luego dà justo Juez la pena merecida. No dudamos ay opinion se pueden pedir las cosas temporales absolute, y sin la condicion, si conduce à la Vida Eterna, si son de las necessarias à la conservacion de la vida: pero no habla de estas la Venerable Clara, como se puede claramente colegir de los terminos, y exemplo de su exhortacion, y reprehension. Mas: Habla de la eficacia, con que se pide, imperando; que llama con razon sobervia. Esta no se puede tolerar: porque ha de ser humilde la oracion. Luego en los terminos que habla, es proposicion verdadera la suya. A mas, que ay opinion probable de lo contrario; con que siendo mas seguro caminar por aqui, lo que dice nuestra Venerable Clara es lo mejor. Esto lo advierto, no lo repare algun escrupuloso, para que vea en el Salmanticense su desen-

fengaño, en la explicacion de la Oracion Dominica. Que Dios los conceda lo que daña, se ha visto en mil exemplares. Esto como se entiende sanamente, lo enseñan los Doctores, y es lo mismo que la Sierva de Dios dice. Esto fue puesto, y concluida la exhortacion à vista de lo que la dixo su Esposo Jesus por las ovejas, que le avia ganado su amor, prosigue con ellas, y dice:

„ Buelvo à decir de las ovejas, que mi Señor, y mi Pastor hablaba. Passaba la mano por la cabeza, y las daba pan, y ellas gustaban mucho de comerlo, y de que las passara la mano por la cabeza. El Pan que las daba, era el del Altar, mi Señor Sacramentado; y como estaban en gracia de Dios, gustaban de las fantasmaticas inspiraciones de mi Señor, y de llegar se al Santo Sacramento de la Confesion, y de el Altar; y como veia mi Señor lo buscaban, se iba mi Señor llegando à ellas, à assistir las, y à inspirar las mucho mas, para el bien de sus almas; y así, las iba llegando para si, que fueran gustando de su Sagrado Pan, y Sangre Preciosissima, y darlas en sus almas muchas luces, y claridad; que como hagamos de nuestra parte, nos ayuda, y hace lo mas. Esto es lo que me diò à entender mi Pastor en llegar se à las ovejas, y passar su mano Santissima por las cabezas.

Con estas demonstraciones de agrado, su ansia, era adquirir almas para su Esposo. Suspiraba siempre por su reduccion, repeliendo las impresiones de su enemigo infernal. Viòse en lo que trabajò con tres almas; dos, que citados à un desafio, deseaban acabar el uno al otro la vida por influxo de el demonio. Supolo por alto, y puso su amor el remedio. Quedaron reconciliados entre si, y con el Divino Señor. Estaban tan protervos, que confiesa la Venerable Clara la costò mucho trabajo. Otra alma estaba muy mal, y su eficacia la reduxo à estado mejor. Convenciòla à confessar sus culpas; à perseverar en estado de no volver à cometerlas, lo que consiguió por entonces con la Misericordia de Dios, que puso en su Sierva razones para poderlo reducir. Todo esto era, para estar mas rabioso el demonio; no se quedaba solo en ira, permitia Dios passarse à ser obra; para que así fuesse mas meritorio en su Sierva. Aguardò estuvièssse à la punta de una grande escala de piedra,

Salmant. Mor. tom. 5. tract. 21. cap. 9. p. 6. à num. 99. Videatur Anaclet. in sum. tract. 5. dist. 1. num. 52.

y diola fuerte golpe para despedazarla en la caída ; pero estubo prompto el socorro de la gran Madre , y Señora , que manteniendola en sus brazos no la dexò herir , pero si llevar horrible golpe para padecer , y juntandose con el cansancio , que confiesa Clara , nacido de aver andado muchos dias en la yá dicha piadosa diligencia , (costòla mucho , porque fueron necessarios despues de reducidos à buen estado , para perseverar , quitar estorvos , y para este fin , fueron diligencia , y arbitrios) era cosa de assombro como quedò perdido el sentido à la fuerza del golpe , y crueldad : no supò quien la diò el golpe , hasta que oyò la zambra , que traia la buena gente . Esto fue despues de buelta en sí , que oyò como huian de la Purissima Virgen Maria Madre de Dios , su cuerpo quedò lastimado , su animo mas valeroso ; porque siendo por llevar ovejas à Dios , todo le parecia poco padecer .

Contemplando un Viernes Santo los dolorosos Pasos de Christo , como llegò su amor à lo sumo por rescatar al mundo de pecado , se arrebatò tanto su espiritu , que pidió saliesse de su desgracia muchos de los que tenia ligados el demonio con la culpa . Pidiòlo à Maria Santissima con mucha fee , mirandola al pie de la Cruz , cooperando à nuestra redempcion . Pedia tocàra algunas en su corazon para que se reduxessen à la verdad ; porque no podia llevar con su amor , se perdiessse la Sangre purissima , y preciosissima de su dulcissimo Hijo , derramada por nuestro remedio . Dice luego : „ Me diò cinquenta , que se convirtieron en los Sermones de Semana Santa . El Viernes Santo en el Sermon de la Pasion (predicado en su Convento por el P. Fr. Julian de San Joseph) „ se convirtieron ocho almas , „ y se confessaron , que avia mucho que no lo hacian , y estaban en desgracia de Dios . Tambien se convirtieron „ dos Renegados ; no sè si era en Argèl , ò mas adentro de „ la Morisma ; solo sè , que un Sacerdote , que al parecer „ tendria quarenta años , vi se apartò con tantos de Cautivos en un campo , como en las eras de por acá , iban en „ su seguimiento dos Renegados ; à lo que yo alcancè , era „ para ver lo que hacian los Christianos ; mas el Sacerdote „ se subìo en una piedra para alentarlos à nuestra Santa Fè ; „ los predicò la Pasion con tanta devocion , que lloraban todos

5, todos mis hermanos los Cautivos muchas lagrimas por
,, mi Señor, que aunque sus amos los Moros los martyrizá-
,, ran, lo lleváran con mucho amor, segun el fervor tenían.
,, Sacò el Sacerdote à mi Señor crucificado, y el Sacerdote
,, lloraba tambien, segun se veía, y clamaba à mi Señor por
,, aquellos dos Renegados, que lo estaban oyendo, los reco-
,, giessè en su Rebaño, y los labassè con su Santissima San-
,, gre, y mi Señor nos los diò; porque luego se echaron
,, à los pies de mi Señor, pidiendo misericordia, y la con-
,, fesion, y tomaron à mi Señor en las manos, y lo be-
,, saban los pies, y decían el Acto de Contrición con el
,, Sacerdote, y los confesò. Todo esto ví el Viernes
,, Santo (1698) con mi Señora, y Madre, y las demás al-
,, mas, que se convirtieron, me lo dixo mi Señora, y mi
,, Madre Santissima.

Es à saber, hasta las cinquenta; pues todos fueron Ser-
mones de Semana Santa, donde salieron las almas converti-
das. Hablar de este punto, serà no hacerle en un año; porque
ha llegado, y llegò à tal estremo su amor à esto, y el temor
de las gentes, para hablarla en cosas de sus conciencias,
que solo en pensar, que los avia de ver, bastaba para que se
llegassen à convertir. Vilo yo de experiencia, no quererla ir
à ver, sin primero confessar; ponerse primero en gracia,
que ponerse à su vista; era la causa, que los mismos, à
quien referia su vida mala, para que se apartáran, lo pu-
blicaban à gritos, dando gracias à Dios por tan seña-
lada merced. Con esta voz todos temian les avia de decir
su vida cara à cara; como sabian, que era para su bien,
hacían primero su confession (bien hecha) para no
dexarla decir, y se convirtiessè la vista en alentarlos à
perseverar en sus buenos propositos. Llegò tiempo,
que yo ví, que el que lograba persuadir à alguno de ma-
la vida, fuesse à visitar à nuestra Venerable Clara, hi-
ciesse con esta diligencia una estupenda conversion, por-
que al punto se vãn à confessar, procurando, y apar-
tandose de toda ocasion. Bendito sea Dios, que la
hizo tan clara, pues hace conversiones Dios por sola su
sombra.

Si dixessemos aora, quantos han sentido beneficio, yà
de su oracion à la hora de la muerte, yà de su presencia, no

folo de Religiofas , que es facil , fino de Seglares invocãdola , que es mas dificil , no acabaramos. Dièmos uno en efpecial de eftos ultimos tiempos. Enfermò de muerte por los años de 725. en la Villa de Villa-Frechòs , Doña Therefa de Mena , hermana de la Madre Sor Ifabèl Maria de San Juan Bautifta , Religiofa en el Monafterio donde lo era la V. Clara , y hallandofe dia 23. de Octubre del fòbreditcho año en los lances de mayor aprieto , invocò con grande fee à Maria Santiffima de la Merced , Madre nuestra , y à nuestra V. Clara , (fe fupone fe guia aun fu mortal carrera) para que la ampararan en aquella fatal hora. Vino la Madre de Dios à Clara , y la dixo : Vamos à focorrer à quien nos llama , hija. Llevòla Maria Santiffima à la enferma , y eftando la enfermedad en el mayor rigor , fe dignò la Reyna Santiffima dexarfe vèr , y abriò los ojos à la enferma , para que viera à fu hija Clara. Viòlas , pues , à la hija afida de la Santiffima Madre , y alborozada con vifta tan divina , empezò à dár voces , y decir : No tengo que temer , que veo à Maria Santiffima de las Mercedes , y à la Madre Clara. Oyeronlo los circunftantes , y para que no fe olvidaffe este beneficio , y divina liberalidad. Avisò de lo que paffaba , testificado un Sacerdote , llamado Don Manuel Giròn , Mandòla el Confessor , (que mirò mucho este fucelfo) baxo de Obediencia , le dixeffe lo que en efto avia , concordò con la enferma , fin quitar nada , de lo que importaba. Y fi de efto fe hiciera efpeculacion , fe hallaran à millares cafos de fu ardiente caridad. Algunos con Religiofas , y otras personas , fe dirà quando tratèmos del amor à las benditas Animas. A la enferma la faliò como dixo , pues con la prefencia de Madre , è Hija muriò muy alentada , contrita , y confolada , fin darla pesar efpecial entrar à pelear con la que caufa horror , dexando de fu falvacion prendas , de que tambien dice algo la Venerable Clara.



CAPITULO VII.

*LIBRA A UN MOZO A QUIEN
quiere quitar la vida su padre, y reduce
otra alma.*

ENtre las cosas admirables, dignas de eterna memoria, que sucedieron à nuestra V. Clara, fue libertar à un mozo la vida, escusar su muerte yà determinada, y resuelta por la paterna espada. Fue el motivo tratar con persona indigna de matrimonio. Llegò à tal aprieto, que fue à buscar socorro por alto, llamando à la Purissima Virgen Maria, y à nuestra Clara; y dice la Sierva de Christo: „ Una noche estaba yo en oracion, y oia una voz à lo lexos, que me llamaba por mi nombre; (què dignacion de Dios!) yo dixè à mi Señor, y à su Madre, que si era alguna necesidad, que la remediara, yà que yo no podia. Vino mi Señora, y me dixo: Ven conmigo, que me han llamado, y à ti para socorrer à un mozo, que su padre avia mandado quitar la vida, ò quitarsela èl, sino lo hacia à quien se lo mandaba. „ Prosigue dando la causa; es, dice Clara: „ Porque se queria casar con una moza de gente de malas costumbres publicas, y perdido todo su linage por esto. El mozo era de padres nobles; y conociendo el riesgo, y que su padre queria matarle, estaba muy afligido. Viendo à su padre colerico, y con la determinacion de matarlo, todo era clamar à Maria Santissima, y fue mi Señora, y yo con ella, y se templò; y como estaban todos alborotados los del Lugar, se le apareció mi Señora como una Señora forastera (no vieron à Clara) muy hermosa, y se puso entre padre, è hijo, y puso paz, y el mozo pidió perdon à su padre, y le dixo, no queria hacer cosa contra su voluntad, que èl no sabia era la moza de tal linage, que se dexò llevar de la mocedad. Mas que no la debia nada, solo la diò palabra. Se vino mi Señora, y yo, y librò al mozo de el pe-

„ ligro , y foflegò al padre , que queria destruir el linage de
„ la moza.

Se debe ponderar, aquí no fue sola una vida la que librò,
fino muchas , y muchas almas , que librò de culpas , y al
padre de executar contra Dios tantas injusticias. Como el
padre oyò al hijo llamar à la Madre Sor Clara con Maria
Santissima en su amparo , vino à visitarla , y contar el
fucello como era. Digalo Clara tambien. „ Vino el padre
„ de este mozo al otro dia à hablarme de fecretò , y em-
„ pezòme à decir lo mismo, que yo avia visto con mi Seño-
„ ra. Diòme el Cavallero mucha lastima, porque lloraba co-
„ mo una criatura , de lo que le avia passado. Y que fino
„ fuera por una Señora muy hermosa , que no la conocia,
„ que lo templò, para que no lo matàra à su hijo , lo huvie-
„ ra muerto , y hiciera muchas muertes , que èl lo atribuia,
„ que aquella Señora la avia embiado la Virgen Santissima,
„ porque su hijo la llamaba mucho , y à mi ; y que estaba
„ determinado ir à servir al Rey , por no darle pena , (à
„ su padre) porque temió , no le echàra su maldicion , y
„ que su hijo le avia dicho , viniera à tomar consejo
„ mio , para ir à la guerra. A toda esta propuesta respon-
„ diò Clara. „ Vaya en hora buena à la guerra ; mas à la
„ moza la ha de dar vuellamerced para su remedio. Y
„ me respondiò : En lo mismo estoy , porque lo he con-
„ sultado con dos Theologos , y me han dicho lo mismo.
„ Y dà la razon , porque refuelve afsi ; porque si se avian
„ de perder dos casas , no se pierda la de este Cavalle-
„ ro. Y à mi me dixo mi Santo Angel , que cuida de
„ mi siempre , que bien lo avia respondido ; porque avia
„ yo quitado , se perdieran muchas almas. „ „ Conso-
„ lòse el padre mucho , con animo de hacer lo que le
aconsejò , y el hijo se consolò tambien de ver à su padre
emplado.

Lo que yo admiro , es la advertencia de la Sierva de
Dios , que ni aun para darla gracias à Maria Santissi-
ma quiso revelar el fecretò de la Suprema Magestad,
siendo tan sencilla : lo tengo à milagro , no lo di-
xesse para honor de su Santissima Señora. Pero como
ella intervenia en el prodigio , callò como una Santa , por-
que de ella no se hiciera memoria : solo mirò à responder

al caso, resolviendo en las circunstancias de este punto, lo que mandan, se determine, los Theologos, porque à tal desigual, y no conocida, de quien hacia el trato, como lo confiesa; por otra parte no aver contraido otra deuda, que esponsalicia palabra, nadie duda, que no obligue, ni aun para restauracion de honra, pues no ay en este punto cosa alguna. Con toda propiedad aconsejò, la remediase, para que asì en algun modo se hiciesse demonstracion, de que se atendia à la moza con caridad.

En esta virtud la conocian todos eminente, y se la hacian exercitar con la de la paciencia, pues por caritativa la pedian cosas, que ella sabia no convenir, por ser alguna de ellas injusticia; y porque no lo hacia, la martyrizaban sus hermanas muy bien, juzgando era escusa, y falta de caridad, permitiendo Dios, que aun mismo tiempo la tuviesen en opinion de ser prodigiosa su caridad, que se estendia à toda fatiga, y dolor; y por otra parte, que faltaba à ella, para que asì saliese mas brillante su corona. Con mas certeza lo mostraban sus enamorados Padres, y Esposos, pues la llevaban à socorrer à todos los affigidos. Estando, pues, con esta persecucion de criaturas, la vinieron à llevar à una emboscada. Mejor serà, lo diga ella.

Este dia, que por obediencia, pidiò lo que la parecia no convenir, (en que se conoce ciega su obediencia, juzgando primero engañarse en lo que la decia Dios, que no en faltar à obedecer) puso à los pies de el Señor, y de su Santissima Madre, pidiòle perdon de sus culpas, estimando à las Religiosas, la declarassen sus miserias; y antes que viniese el Juez, à quien avia de suplicar, le sucediò, lo que agora dirà: „ Este dia, seria como las quatro y media de „ la tarde, vino mi Señora la Purissima Virgen Ma- „ ria, y mi Padre San Joseph, y mi Señor, y en- „ tre los tres me llevaron por el ayre; y à mi pa- „ recer era lexos adonde fuimos, porque camina- „ mos mucho. Llegamos à un campo muy despoblado cerca de un monte, y vi muchos con mascarillas, que parecian manada de diablos; mas como

„ yo iba con mi Madre, y mi Señor, y mi Padre San Joseph,
 „ no me dieron cuidado. Si me viera sola, tuviera:
 „ porque temo à estos mas, que al infierno junto, por-
 „ que estos dexados de la mano de Dios, no atienden à
 „ sus inspiraciones, y quitan vidas, y hacen muchos ma-
 „ les. El demonio no puede hacer nada contra la volun-
 „ tad del Altísimo, que no dà licencia para que quite
 „ la vida, sino es que castiguen, son sus Ministros, y
 „ no pueden castigar mas de lo que los dan licencia;
 „ aunque ellos, si pudieran, mas hicieran, por la embidia
 „ que nos tienen de vernos pecadores, y que con el Sacra-
 „ mento de la Penitencia nos perdona mi Dios. De esto ra-
 „ bian ellos; mas son perros atados, y no pueden hacer na-
 „ da; mas los hombres dexados de la mano de Dios,
 „ (en esto dice, que tampoco estos pueden cosa, sin permi-
 „ sion; pero habla segun el modo comun, y de obrar las cau-
 „ sas libres), „ son peores que ellos, quitan las vidas sin te-
 „ mor del castigo del Cielo; y asì, esta manada de enmasca-
 „ rados vi salir de un monte à un buen hombre devoto de
 „ Jesus, y Maria; pues fuimos à librarlo de aquella mala
 „ gente, que lo querian matar; y à otra vez se les avia es-
 „ capado, y andaban con cuidado con él. El pobrecito
 „ bien conociò sus traydores, y se encomendò mucho à sus
 „ devotos Jesus, Maria, y Joseph, iba rezando el Rosario
 „ de mi Madre. „ (llevaba una carga de pan à unos Reli-
 „ giosos, que no lo avian probado aquel dia, por ser tiem-
 „ po de summa falta, y lo llevaba oculto en un seron con
 „ unas cepas encima. Llevaba tambien dinero; todo lo dice
 „ en su narracion), „ Salieron al camino estos Ladrones; mas
 „ entre sus devotos, y yo lo llevamos por otra parte, que
 „ no lo encontraron, y le pusieron mis Señores à la puerta
 „ del Convento, y à mi me traxeron (al mio) porque las
 „ Monjas me andaban à buscar, y no me topaban; porque
 „ avia venido el Theniente à saber lo que yo le queria pe-
 „ dir; hizo lo que pudo, en lo que yo le encarguè.

Así premian Jesus, Maria, y Joseph à Clara el amor,
 que professa à los tres, en querer sean todos beneficiados
 en el orden de la gracia de su mano liberal; dà tambien à
 entender, no pudo el Juez hacer, lo que se le pedia; pues
 no dice, lo executò, sino es lo que alcanzò su poder. Con-
 que

que sale cierto no convenia el pedir, lo que repugnaba por noticia superior. Yá que hemos dicho de Ladrones, ferá razon digamos de un hurto, que avia hecho un Gitano, Iban peleando dos demonios, dice, por el alma de un Gitano, que en un hurto, que avian hecho, lo avian muerto los otros. Era, ò fue por una bestia hurtada con una canasta de fruta. Iban los demonios peleando, y disputando entre sí, quien avia trabajado mas. (como si para los Gitanos sean necesarios extraordinarios medios) Cada uno alegaba avia de ser premiado de Lucifer, por aver ganado aquel Gitano su actividad. Mucho sintió Clara esta pérdida. Como sabe es Justiciero, como Piadoso, lo llevó todo á su amor; si bien resultò una buena cosa de aqui. Como avian sacado del Gitano su fruto los demonios, procuraron derribar al pobrecito, á quien avian agraviado con el hurto. Era muy pobre, y le avia costado mucho trabajo, y angustia el juntar la fruta, y bestia. Como le vieron tan afligido, le pusieron con mucha fuerza, y asentado juicio, avian sido parientes suyos los autores del hurto; lo hizo fundar, en que una bestia que tenian, se le figuraba la suya; y el demonio, que es buen Pintor, lo fingió con mucha propiedad. Llegò á tanto, que determinò sacar, eran Ladrones al publico, y quitarles su asno. El diablo pensò armar lazo, pero cayò en èl sin remedio.

Oid el caso: Engañado de el demonio, se valiò de una muger, para que comunicasse á Clara su intento, como era comun sentir, que todo lo que avia, se lo decia Dios, preguntòla por este medio, si sabia algo del hurto. Respondiòla claramente no sabia sus cosas, que lo encomendaria á Dios, para que tuviera su alma, y conciencia quietud. Prosigue diciendo á la muger: „ Que no sabiendo de cierto „ era aquel su asnillo, no partiera de carrera, y no siendo „ el suyo, le podía suceder mayor trabajo, que el perderlo; „ que podía ser, que del campo se le huvieran llevado los „ Gitanos, como iban á la feria, que avia de San Juan; „ que tuviera paciencia, que Dios le ayudaria, y lo daria el „ socorro, que no hace Dios cosas acafo. „ Ahora es tiro „ contra el demonio, porque la muger estaba en muy mal estado. Prosigue Clara diciendo: „ Como oyò esto la mu- „ ger, pensò, que yo conocia sus pecados; si lo conocia en lo

„ lo que ella me fue hablando de si à ella la parecia, (*id est,*
 „ de que à ella la parecia) que en su entendimiento todo lo
 „ alcanzaba. Pero no era afsi, por las ignorancias , que yo
 „ la conocì, y mucha melancolia , y poca conformidad con
 „ la voluntad de Dios. Dixela , que se confessàra , que es-
 „ taba en pecado mortal ; y me dixo : Que muchas veces
 „ se confessaba , mas que no recibia à mi Señor. Dixela,
 „ Hacia muy bien de no llegar ; porque haria sacrilegio,
 „ estando en pecado mortal. Mas la dixe : Confessando, co-
 „ mo no la daban licencia para comulgar ? Y dixome : Por-
 „ que los Confessores no la absolvian. Yo la dixe : Que
 „ hacian muy bien , mientras no se arrepentia de sus peca-
 „ dos ; y que podia acostarse , y amanecer en el infierno.
 „ Mire, que es el demonio, que avia echado raices en su al-
 „ ma de aquel pecado , para hacerla caer en otros mayores.

Con tal espiritu dixo estas ultimas palabras , que à la
 buena muger la convencieron à curar su conciencia , y al-
 ma. Hizo confesion con muchas lagrimas , y quedò para
 en adelante corregida , y nuestra Venerable Clara matò dos
 paxaros con una piedra ; pues à esta muger la convenció à
 buen vivir , y al pobre resignarse en la voluntad de Dios,
 ofreciendo el golpe , que le avia venido , con conformidad,
 detestando los depravados intentos , que avia introducido
 en su alma el demonio. Tanto fue su sentimiento , que vi-
 nieron à buscarla , dandola muchos gritos. Decianla , que
 los quitaba con sus persuasiones sus ganancias. Respon-
 deles con valor , y espiritu : Hice muy bien , que eran
 de mi Dios , que los criò , y no de ellos. Dieronla muchos
 golpes para vengar en ella su rabia , y temiendo
 lo que otras veces , se fueron
 à toda priessa.



CAPITULO VIII.

COMO OYE VOZES DE QUIEN
la llama en sus aficciones.

Y à que en el capitulo passado diximos, como oyò las vozes de el affigido mozo, parece conveniente decir, como atendia, à quien la acertaba à llamar, dandola Dios, ò à el oïdo, ò à la voz virtud, para que la llegasse à entender, para socorrer à cada una en su afficcion. Sean las primeras unas Religiosas Franciscas de Zamora. Era suma la devocion, y consuelo, que tenian en comunicar à la Venerable Clara lo superior de su espiritu. Eran Religiosas de mucha virtud; por lo que las puso insidias la embidia infernal; empiezan à llamarla en su afficcion. Oyelo la Venerable Clara, y juzga la llaman sus Religiosas. Preguntaba à una por una; la respondian, que nadie la llamaba; ella oïa una voz clara, y cierta, que por su nombre la llamaba. Como no hallaba à quien responder, aunque oïa la voz, no sabia que hacer. Pero sacòla su Angel muy presto de cuidado, diciendola el mysterio. „ Religiosas son, dicela el Angel, las que te llaman, mas no son de tu Convento. Son tus amigas, que te llaman Madre, y te comunican toda su alma, y tienen consuelo contigo, y fec con tus oraciones. Molestalas el enemigo, y las affige con muchas diferencias de fatigas; y afsi socorrelas, y pide à tu Señor, y mio las consuele, y afsista. Ellas te escriviràn, que ha mucho no las escrites, por tu cortedad de vista, &c. „ Hasta aqui el Angel. Y prosigue Clara. „ Escrivieronme, que eran Religiosas Franciscas Descalzas de la Concepcion de Zamora. Yo las queria mucho, porque eran muy virtuosas: y por lo mismo las molestaba el enemigo. Yo las escrivia, lo que las importaba para el bien de su alma: y para que no las molestàra tanto el enemigo, para que no las estorvára ir por el camino de la perfeccion, de quien tanto de-
„ sean

„ sean (los enemigos) apartar las almas. „ Consolaronse
 „ mucho ; y por entonces cesò la batalla del diablo.

Otra voz , ò voces oyò de un Cavallero llamado Don Pedro Bustamante , que con su Madre la invocaba , por hallarse en una impensada desgracia. A ambos oia ; à ambos los ponía en la Divina Presencia ; por ambos rogaba los librasse el Señor de la fatiga que los apretaba. Estaba este Cavallero mozo cazando en un monte con otro Cavallero de su esfera , muy amigo. Juzgò al disparar un tiro , que lo dirigia bien à un conejo ; pero saliòle tan al rebès , que à su compañero diò un escopetazo mortal. Afigiòse mucho. Entonces fue clamar à la Venerable Clara su desmayado animo. Como la llamaba tanto , dice la Sierva de Dios :
 „ Me diò mi Señor à entender en el trabajo , que estaba en
 „ el monte solo con el herido. Consolabalo yo , (claro
 „ està que en espiritu) y se alentò , y traxo à su casa à el
 „ herido , y lo hizo curar , aunque estuvo muy malo :
 (aquí fue llamarla Doña Antonia de Melgar , madre de el tal Don Pedro) „ pedi yo à mi Señor la diera vida , por-
 „ que las heridas eran de muerte ; mas como fue sin querer ,
 „ y entrambos amigos , me diò mucha lastima uno , y otro.
 „ Sanòlo mi Señor , y oy dia vive. (quando ella escribe el caso) El Cavallero agressor fuela à visitar , y decirla como la avia llamado , y entonces viò era cierta la voz , que avia oido. Diò muchas gracias à la Suprema Bondad , y al Cavallero le dixo lo que le estaba bien.

El Marquès de Avendaño , passando el Puerto de Guadarrama con su familia , dirigia su viage à Madrid ; en el Puerto se hallò en gran confusion. Era la nieve en tanta abundancia , que à cada passo se undian en ella ; llamaban en su aficcion , oye la voz , pide socorro à la necesidad , y los ayudò à salir. „ Porque me llevò , dice mi Santo Angel ,
 „ y con el ayuda de mi Señor , y de mi Angel salieron
 „ bien. „ Aunque salieron elados , fue interior el fuego de devocion para dàr gracias à la Suprema Magestad , que por su Sierva Clara los avia librado de su aficcion. Otra pobre muger castigada injustamente del marido , con frecuencia llamaba para su defensa , y socorro à la Venerable Clara. Llamabala muchas veces ; una ocasion se viò en tanto aprietò , que acababa con ella , si la Venerable Clara no se la qui-

la de las manos. Era vicioso, queria, que sus culpas las pagasse su inocente compañera. Todo lo dice Clara. „ Se la „ quitè de las manos; porque me llamò muchas veces, y „ me dà mucha lastima lo que padece con èl, porque el „ demonio lo tiene ciego con vicios.

Son innumerables las almas, que la invocan; pero solo hemos querido poner estos lances, que ella escribe por mandado de su Confessor, (dexando algunas, que la llamaron en su ultima enfermedad para otra vez, como hemos notado yà) y concluirèmos este punto con lo que dice à cerca de esto. Acaba de escribir los casos dichos. Y prosigue. Y muchas personas, que no las conozco me llaman, mas con todo voy à mi Señor, para que lo remedie todo, como puede; y como Padre de misericordia, y Consolador de todas las almas, y Medico de ellas, nos consuela, y sana nuestras dolencias, congojas, y fatigas. O grandezas de mi Señor, y Amador! Dad vista à los ciegos, para que vean vuestras grandezas, y amor, para que vean estas hermosissimas Llagas de Manos, Pies, y Costado, para que recojan essa Sangre tan amorosa, que sale de ellas, para que se purifiquen nuestras culpas. Abridlos los oidos, y sentidos, (se entiende por el alma, como sabe el versado en letras) para que se aprovechen de las santas inspiraciones vuestras, y (persuaciones) de el Santo Angel, que nos has dado, para que nos dicte en el alma, lo que nos està bien para ella; y abridnos los sentidos para que nos aprovechemos de las doctrinas, que nos enseñais por medio de vuestros Ministros, para que el alma se encienda, y abraçe en vuestro amor. Amen.

Esta era su oracion, quando era llamada de quien se hallaba afligida. Con esto socorria à toda necesidad, à todo genero de afficcion, las quales muchas veces ignoraba; solo si que la llamaban, oia, y entendia. Como sabia, que Dios no obra ociosamente en estos beneficios, siempre entendió eran afficciones, que por su oracion imploraban el divino amparo. Y assi dice otra vez. „ Favoreciame mi „ Señor con mis devotos, y devotas, que en sus afficciones „ de trabajos estaban; y queria mi Señor, las oyera yo en „ mi alma à la hora que me llaman; y por el ayre oia yo muchas veces, que me llamaban. „ Juzgaba, como hemos

dicho, eran sus Religiosas. Con que se infiere, manifiesta el Señor la voz, pero no el genero de necesidad. Por esto hace esta comun oracion, cargando la consideracion, sobre que no abras los ojos, para oir las doctrinas, que nos dà el mismo Señor por sus Ministros, aludiendo en esto, à lo que muchas veces ha dicho: que no sujetandose el alma à un Director, no puede ir en el camino de el Cielo bien. Esto aconseja siempre; y à las voces, que la dãn, recurre à su oracion, juzgando por una de las cosas importantes esta, que las almas no se gobiernan por si. Concluye su suplica pidiendo, enseñe al alma, à buscar su direccion por Ministro suyo verfado en el camino espiritual. Assi ocurre à las voces de quien la llama, porque Dios quiere sea instrumento de sus misericordias.

No me detengo en referir como iba à cumplir deseos, sin llamarla tambien; ni que sin ser llamada, socorria à sus devotos en los males, que ellos mismos no sabian; porque podia decir, como estando su Madre con deseos de ver à su hija, antes de pagar à Dios su deuda, se dignò Dios por ministerio de su Angel llevarla à su Lugar. Escriviendome su Confessor lo dice assi: Quando yà tenia como veinte años de Habito, estaba su madre muy deseosa de ver à su hija Sor Clara; y desde el Convento me dixo, que la llevaron à su Lugar sin poner los pies en el suelo en todo el camino.: Y primero la entraron en la Iglesia de su Lugar à hacer, como hizo, oracion al Santissimo Sacramento: Luego la llevaron à su casa, y viò à su madre, y à una cuñada de Clara, que estaban junto al ogar de la cocina, una à un lado, y otra à otro, reclinadas cada una en una mano baxo de la mexilla. La madre expavorida exclamò: Ay hija mia! Y la cuñada: Ay hermana! Fue la madre à echarla los brazos, y no pudo tocarla, porque la retiraron, y fue buelta al Convento. Vino despues de algun tiempo à ver à Clara su hermano: y luego que la viò, la dixo: Ni mas, ni menos oí yo à mi madre, y à mi muger, que la avia visto à usted. Ella procurò dissimular, con que seria sueño, y le dixo: Yo tambien soñè, que las veia, y la Iglesia que està de otro modo, que quando yo era niña; y todas las señas, que diò al hermano de la Iglesia, y de la Casa, confesò el

hermano, que eran así. Ni tampoco hago especial ponderacion de aver ido à atajar los passos à la muerte à una señora Marquesa de la Mota, muy devota de nuestra Clara, la qual estando enferma, y dando descanso con un dulce sueño à su fatiga, dulcemente se le acababan los alientos al defecto de la sangre, que se la huía por una breve scisura, yendo Clara à poner el dedo en ella, mientras despertaba, y bolvian à poner la venda; porque son tantos los casos de estos, y los favores, que ha hecho Dios à sus devotos por su medio, aun sin llamarla, que era necessario texer para ellos una historia sola.

CAPITULO IX.

EXPLICA SU AMOR A DIOS EN SUS hermanos los Cautivos.

EN primer lugar se dirà en este capitulo, lo que passò à la Venerable Clara con la Redempcion de Argel del año de 1711. en la que fueron Redemptores por la Provincia de Castilla; Calzados, los muy Reverendos Padres el Maestro Fray Francisco Estevan Sotelo, Definidor, y Secretario General de todo el Orden de la Merced Calzada, y Examinador Sinodal de el Arzobispado de Toledo; y Padre Procurador General Fray Eugenio Sanz. Por la nuestra, Descalzos, nuestro Padre Fray Juan de la Purificacion, Padre de Provincia, y Theologo Examinador en la Nunciatura de España. Por la Provincia de Andalucía; Calzados, el Reverendo Padre Maestro Fr. Luis de Villavicencio, Elector General; y Padre Profensado Fray Diego Sylva. Por la de Descalzos, el Padre Fray Andrés de San Pedro Pasqual, Calificador de el Santo Oficio. Esta Redempcion fue Cautiva, pues la apresaron los barbaros de Tunez. Año y medio los tuvieron en su esclavitud. Era ocasion de decir los casos, y prodigios, que

que passaron aqui ; pero lo dexarèmos al Historiador General. Solo dirè en estos puntos lo que hace à nuestro proposito , y lo que en lo perteneciente à esta Sierva de Dios hallamos claro.

Fue uno de los exercicios de Niña el cuidar , y compadecerse de los Cautivos Christianos, lastimandose estuviessen sus almas sumergidas en inevitables peligros. Atravesaba su corazon oir , avia Cautivos entre tanta crueldad. Afsi profiguò su vida , como quien estaba destinada para Hija de Maria Redemptora. Llegò el año de once, para la Redempcion fatal , por averse visto Cautiva la misma Redempcion. Llegò à los oidos de nuestra Venerable Clara aquesta infausta noticia. Llegòla el dolor al alma , viendo frustrado el santo zelo , con que trabajaron los Redemptores para alivio de los miserables Cautivos. Esto avivaban sus ansias amorosas , y dice : „ Yo me quexo à mi Madre , y Señora Santissima , como à quien lo podia impedir. „ Dice à Hijo , y Madre : „ Como aveis permitido los buelvan à cautivar? „ Y pues lo aveis permitido , id , Señores , à consolarlos , y assistirlos , para que no falten à nuestra Santa Fè , y no pierdan tan gran bien , como de gozaros en vuestra santissima gloria. „ Esta era su continua oracion. Llegò el dia de la Natividad de la gran Madre , y Señora , aplicò la Comunión por los Cautivos , y decia al Señor : „ Si fuera vuestra santissima voluntad , me trocarà por el rescate de todos. „ Hizo esta suplica con tal eficacia , que se le arrebatò el alma con gran fuerza. Explicalo en esta forma.

„ Con tales ansias se lo decia yo à mi Señor , que tenia „ yo en mi alma , y corazon muchas fatigas con un arrebatato tan grande , que me llevò alma , y corazon. Aunque „ me hacia mucha fuerza , yo sentia este arrebatato ; y como „ pude me sentè , por evitar reparos , como otras veces ; „ y mi Señor me consolò , que le vi en la Hostia muy hermoso ; y me dixo : Ningun Cautivo se ha de perder sus „ almas , de los que han rescatado los Redemptores en Argel , por las oraciones de los Hijos de mi Madre , y mis „ Ministros , y por las de mis Esposas , y por las de los Redemptores , porque à mi Madre , y à mi nos clamaban „ mucho por sus Cautivos Christianos ; porque los Redemp-

tores sentian mas , lo que padecian los Cautivos , que lo que ellos padecian ; y padecian harto por mi , y por mi Madre , y por rescatar las almas por mi . Yo las asisto , y mi Madre , dandolos fuerzas , y amor para padecer por mi ; y en premio de todo lo que padecen por mi amor , les fabrico una corona muy hermosa para la gloria . Mi Madre , y tuya te la enseñará , que es la depositaria de las coronas de sus Hijos . Van texidas con ricas piedras , y rosas , que son las doctrinas , con que alentaban en el Navio a los Cautivos .

Con este regalo se alentò esta enamorada de Dios , ansiosa del ageno bien , como la dixo estaban sus almas seguras por las oraciones de sus siervos , que le clamaban : quedò muy contenta , porque esto se avia de verificar , ò siendo siempre salvos , como ha avido otras revelaciones de este modo ; ò sacandolos de la ocasion , donde se podian perder : con que *ad minimum* assegurabala Christo de su rescate , y Redempcion . Prosigue el Señor , y dicela la causa de este suceso . Refierelo assi : . El demonio estaba muy rabioso , porque entre los Cautivos venia uno , que el demonio lo queria coger para èl , dandole consejos , como suyos . Decialo , que era de buena gente , y se veia esclavo de los Moros . Y se valian los espiritus infernales de un Moro rico , para perturbarlo en nuestra Santa Fè , ofreciendole riquezas , y regalos , para que dexara nuestra Santa Fè , casandose con una hija suya . Mucho lo combatian con estas riquezas , y regalos . El era buen Christiano ; mas con estas conveniencias del demonio el Cautivo batallaba mucho , si lo haria , ò no . Fueron en este tiempo nuestros Padres Redemptores a rescatarlos , y se alegrò mucho este Cautivo , porque le tocò la suerte de ser rescatado . Mas el demonio rabioso , como no avia cogido esta alma , levantò borrasca en el mar , para hundir el Navio , de donde iba ; mas no los diò licencia (el Señor) para hundirle . No queria mi Señor los cautivaran en Tunez , mas lo permitiò , porque los convendria , para que se fabriquen las coronas (escrivia esto quando estaban Cautivos Redemptores , y Rescatados) hermosas , de que nuestra Madre Santissima es depositaria . Assi me lo dixo mi Señor . Yo quedè muy conso-

lada. Quiera mi Señor mover los corazones à las buenas
almas , para que ayuden à sacar del poder de los Infieles
à mis Hermanos los Cautivos , como se lo pido , aunque
mala , y pecadora. . . Yo le digo à mi Señor , no lo haga
por mi , sino es por aquellas almas , que tanto descan es-
târ en nuestra Madre la Iglesia , y morir entre sus herma-
nos los Christianos.

El amor à los Cautivos , y libertad de sus almas , no
la dexò pensar , que los Moros no la querrian à ella ; pues
el oro finissimo de caridad , por aquella tierra no passâ
con su amor , y vida queria ser precio de la cautividad
agena , llegando su amor à los puntos , que Christo pres-
dicò , ser los mas altos ; siendo en esto hija verdadera de Ma-
ria Santissima de la Merced , que obligò à sus Hijos à poner
en tabla su libertad , para que sirviendo como prenda de
precio , quedasse libre el Cautivo. Premiòla Dios , mani-
festandola su agrado , declarandola para su consuelo , no se
perderia alma alguna de aquellos Cautivos. Siguiòse à este
prodigio cumplirla la promessa , que la avia hecho de las
coronas ; y assi , estando en la Missa , que à la Madre Purif-
sima se le canta los Sabados , como perpetua memoria , la
sucedìo lo que ella dice.

Un Sabado , que era en Octava de mi Señora tam-
bien , estaba acabada de comulgar , se arrebatò mi alma
sin poderme remediar , aunque mas hacia , porque esta-
ban en el Choro cantando la Missa de mi Señora ; mas
quedè de rodillas casi toda la Missa. No perdì el oido de
todo punto , porque oia las alabanzas , que cantaban à
nuestra Madre , y Señora ; mas otro mormullo , que te-
nian , no oì ; porque me embobè mas con mi Señora , y
muchos Angeles , que la acompañaban , y traian las Co-
ronas de los Padres Redemptores , que me dixo mi Seño-
ra : *Vè ai , hija , las Coronas de mis Hijos.* Estaban muy
hermosas , y me llevaron à ver uno de los Redemptores,
que estaba de rodillas en un rincon , que me pareciò obs-
curo , y muy lobrego. Mas èl estaba hermoso ; porque
èl , me pareciò , estaba muy asistido de mi Señor , y mi
Señora en muchos coloquios su alma con mi Señor. Pu-
sole mi Señora la Corona , para que yo lo viera , y me
dixo : *Que assi premiaba à sus Hijos , que la servian,*

„ y amaban à su Hijo. Què te parece como esta , que lo està
 „ asistiendo mi Hijo en su alma ? Yo la dixè : Señora , es-
 „ tà hermoso , como quien le assiste , que es vuestro Hijo ,
 „ y mi Señor. Yo mal gufanillo , tan malo como soy , me
 „ postrè à los pies de mi Señora para darla las gracias de
 „ tantas mercedes , (*id est* , como hace) à esta criatura
 „ tan mala como yo , y tan ruin. Me echò la bendi-
 „ cion , y se fue en compañía de los Santos Angeles , y
 „ bolvi en mi poco antes de acabar la Missa. „ „ Así pre-
 „ mia la gran Redemptora los fervores de su hija , el
 „ amor à los Esclavos , y deseos de su libertad para los
 „ bienes eternos.

N O T A.

DIce en este punto no perdiò enteramentè el oïdo:
 Como sea esto ? yà lo oïste decir à Santa Theresa,
ubi supr. en la Nota al capitulo diez del segundo libro, fol.
 205. & 206. Siguese tambien , fue en espiritu esta elevada
 portacion ; pues notaron las Monjas en su postura, que avia
 estado fuera de si la Venerable Clara ; no la fue de po-
 ca mortificacion , por esconder el secreto de el Eterno
 Rey. Preguntabanla con mucha cautela , para que no se
 escapara con alguna amphibologia ; pero aunque se viò en
 mucho aprieto , no les dixo , ni mentira , ni el caso ;
 si bien fatigada de estas exterioridades , clamò à su Es-
 poso Jesus , no la pusiese en estos lances , si era su san-
 tissima voluntad. Deciale : „ „ Señor , si es tu santissima
 „ voluntad , no me pongas así , que yo mas quiero pade-
 „ cer por tu amor santissimo , y por mis muchos pecados.
 „ Yo no merezco estos favores ; bien sabes , mi Señor ;
 „ lo mala , è ingrata , que soy à tantos beneficios. „ „
 Con esta consideracion la daban impulsos grandes de
 amor à su bondad , y le decia : „ „ Diera , Señor , mu-
 „ chas vidas , si tuviera , primero que dexarte de amar ,
 „ y estàr siempre à tus pies , y de tu Madre , y mi Señora ,
 „ para que me ampare. „ „ Dabala tambien grandes temores
 de si serja , ò no verdad , aunque en los efectos , dice , sen-
 tia mi alma ser así. Conocia con grande humildad ,

eran beneficios de Dios ; pero como avia muchos tiempos, que no eran las mercedes soberanas en publico , bolvió à sentirlo de nuevo , y à suplicar à su piedad hiciesse lo que fuesse de su agrado , pero sin nota de el mundo. Esto no lo pudo conseguir , por lo que yà la avia dicho su Esposo Jesus en otra (ò otras) ocasion.

Mas todo lo llevaba muy alegre ; porque sirviessè à poner la Cautividad libre , ò cautiva la Cautividad , dandose por precio al Señor ; no por sí , sino es por los meritos de su Santissima Pasion. Y el año y medio , que padeciò la Redempcion cautiverio , estuvo en un clamor continuo , esperando el cumplimiento de la palabra de Jesus con vivissima fee , de que no avia de faltar. Cumpliòse el termino ; empezó su amor como al principio , dando gracias à la Clementissima Señora , porque avia alcanzado de su Hijo aquella gracia ; y al Esposo de su vida , por averla cumplido su graciosa palabra. A vista de estas mercedes , y misericordias batia con mas brio su amor las alas , y estendia su deseo , no solo al Cautivo entre Moros , sino es à los que pasaron de esta mazmorra , à la que tienen los Justos en la otra vida. Lo que por las Animas de el Purgatorio ha anhelado siempre su devocion , parte se ha visto , y mucho se verá despues. Estaba , pues , en oracion una noche cerca de la Resurreccion de el Señor , pidiendo por las Animas de los Justos , que estaban purificandose en el fuego de el Purgatorio , para que fuessen à festejar la gloriosa Resurreccion à los Cielos. Y prosigue.

„ Y le dixè à mi Señor , que me avia de dár muchas pa-
 3, ra que fueran à gozar de su Divina Magestad , y festejar-
 5, lo con todos los Cortesanos de su gloria las Pasquas de su
 3, Resurreccion. Y entre estas Almas me ha de dár las de
 3, los Cautivos Christianos , que han muerto en poder de
 3, Moros (porque à mi me dån mucha lastima estèn en po-
 3, der de aquella mala gente , sin oír Missa , ni confessarse.)
 3, Me dixo mi Santo Angel , que muchos Cautivos avia en
 3, el Purgatorio , que avian muerto en Tunez , y los avian
 3, maltratado mucho los Moros , y avia mucho estaban cau-
 3, tivos , y los Moros querian que renegàran , y ellos cla-
 3, maban à Dios por nuestra Santa Fè. Avia Sacerdotes
 22 Cautivos , y dos en especialidad iban à alentar à los Cau-

5, tivõs , y à decirlos (Missa) los dias festivos de mi Señor,
 5, y mi Señora ; y los pobrecitos derramaban muchas lagri-
 5, mas. Los dos Sacerdotes , uno iba à unos , y el otro , à
 5, otros , y los confessaban , y los enseñaban las Oraciones
 5, comunes , y Mandamientos.

5, „ Cerca de Semana Santa los decian los Sacerdotes: Hi-
 5, jos , ya estamos cerca de Jueves Santo , que nuestro Se-
 5, ñor comulgò à sus Discipulos. Nosotros somos sus Mi-
 5, nistros , y os venimos à confessar , y daros à nuestro Se-
 5, ñor Sacramentado. Que los Sacerdotes, de las cortezas de
 5, unos panes , que los dieron unas Moras , recientes , hi-
 5, cieron unas Formas muy pequeñas , y las consagraron,
 5, diciendo Missa en una Granja , que los embiaron à tra-
 5, bajar , y las metieron en una caxita de madera , que la
 5, traian en el pecho , para ir à comulgar , y confessar à los
 5, Cautivos , quando tenian ocasion. Muchos morian por
 5, el poco sustento que los daban , y trabajaban mucho , y
 5, los daban muchos palos ; y otros murieron en las maz-
 5, morras. Todas estas almas le pedi à mi Señor la Semana
 5, de Lazaro , me las diò mi Señor ; mas me dixo avia yo
 5, de ayudarlas , y padecer lo que ellas avian de padecer en
 5, el Purgatorio , que era mucho ; què si lo queria yo pade-
 5, cer , me dixo mi Señor? Yo lo dixi : Si Señor ; que con
 5, vuestra afsistencia , todo lo podrè sufrir , y llevar por mis
 5, amigas. Luego me cargò mi Señor de tantos dolores,
 5, que parecia estaba yo cargada de cadenas ardiendo con
 5, muchos picos , que se metian por todo el cuerpo , que me
 5, hacia mucha fuerza para andar , y me costaba trabajo el
 5, estàr de rodillas en la Missa , y en la oracion.

Despues de passados dolores , y cadenas tan terribles;
 desde la Semana , que llama ella de Lazaro ; esto es , desde
 la Dominica in Passione, hasta Viernes Santo, bolviò à cla-
 mar à su Dueño por las Almas ofrecidas , y las de los Cauti-
 vos , que estaban en el Purgatorio , y la dixo el Señor
 5, Pideselas à mi Madre , y tuya , que es la Redemptora ; y
 5, la vispera de Pasqua (dice la Sierva de Dios) ,, se las pe-
 5, di à mi Señora , y que como Madre de todas las Almas , y
 5, Refugio de pecadores , y Redemptora , fuera à sacarlas
 5, del Purgatorio à todas las Almas , que yo pedi à mi Se-
 5, ñor , que me mandò las pidiera à su Madre , y mia. Mi

Señora , y Madre Santísima me dixo , iria à facérlas para que fueran à festejar la Resurreccion de su Santísimo Hijo, mi Señor , con los Santos Angeles , y Cortesanos de su gloria, y la acompañarian mi P. S. Pedro Nolasco , S. Ramon , y S. Paschasio, (San Pedro Pasqual, quiere decir) que los martyrizaron por los Cautivos Christianos: Y assi , que en esta Redempcion de almas avian de acompañar à mi Señora , que los avia nombrado para esta Redempcion de las almas. Yo dixé à mi Señora, que no avia visto à San Ramon , ni à San Paschasio , que me avia favorecido : Y me dixo mi Señora : Tu los verás , como irán en procesion con las Almas , que has pedido. Las verás antes que se acabe la Missa.

Con este buen anuncio no quiso hacer falta al Choro. Se previno desde las diez de la noche de el Sabado , para estar à tiempo en Missa, que se canta despues de los Maytines muy de mañana el Domingo ; como avia tantos combidados , quiso tambien estar prevenida para recibirlos. Passò en oracion , y santos exercicios la festiva noche, aguardando al Sol , que avia de resucitar , y à la Santísima Luna , que avia de venir vestida de resplandor. Cantados los Maytines , al entonar el Evangelio , elevòla en espíritu su Divino Esposo. Dícelo assi. ,, Vi à mi Señora con toda la procesion de las Benditas Animas, con todos sus Santos Angeles , y mi Señora con ellas. Mi Padre San Pedro Nolasco llevaba la Vandera de Redemptor , San Ramon la Custodia, para que yo los conociera. ,, (San Pedro Pasqual se olvidò poner, sin duda iba tambien alli), Iba mi Señora en medio de los tres (quien avia de ser el tercero , sino es San Pedro Pasqual , segun la palabra, que Maria Purísima la diò ?) Iba el Archangel San Miguèl asistiendo à mi Señora , y iban muchas Almas de Cautivos , y Cautivas con sus insignias de Cautivos , y dos Sacerdotes con sus coronas muy hermosas , y resplandecientes. Dixome mi Señora, y mi Madre Santísima : Hija mia , estos son los Sacerdotes , que alentaban à los Cautivos à la Santa Fè , y los confesaban , y comulgaban, y padecieron mucho con los Moros , porque les parecia dexaban el trabajo , que los mandaban , porque iban à confesar à los Cautivos , y

53 muchas veces mandaba mi Hijo , y tu Señor , y Esposo ;
53 hiciera un Angel el oficio de el trabajo , que los manda-
53 ban hacer : porque los Sacerdotes fueran à consolar à los
53 Cautivos Christianos en los campos , y los Moros los an-
53 daban acechando ; y como veian estaban trabajando , no
53 decian nada los Moros sus amos ; mas eran los Santos
53 Angeles , que asistian al trabajo , mientras estaban los
53 Sacerdotes alentando à los Cautivos Christianos , y à con-
53 fesarlos ; y aquellas coronas tan hermosas , que tenian ,
53 se las daba mi Señor en premio de lo que avian trabaja-
53 do por su amor , à adquirir aquellas almas para su glo-
53 ria , que la gocen ; y à los Sacerdotes muchos gra-
53 dos de gloria con aquellas coronas tan hermosas.

Yà avia dias eran trasladadas à la Region de la Ver-
dad , con que aviendo estado muchos tiempos cautivos ,
quando viò Clara este passo , eran en cautividad yà mucho
tiempo ; y si en este gobierno que oy tienen , que es me-
nos cruel , y que se llega en algun modo à la razon , (di-
golo por lo que he visto , y tocado , y lo oì à los que estu-
vieron mas tiempo que yo en Tunez) que jamás en aquel
Pais se viò ; padecen tanto los Cautivos , como nuestros
Padres Redemptores en la cautividad dicha en este capitulo
experimentaron , que no es ponderable lo que unos , y otros
padecieron , y tambien con mis Compañeros yo vi
(aunque en el empleo , y caracter , que llevamos , nos tra-
taron con cortesia , y atencion singular) que muchos los
trabajaban sin piedad ; què sería en otros tiempos , en que
governaba menos la razon ; y era mas predominante la crueldad ?
Bien cierto es , padecerian mucho ; y mas en llegando
à ser enfermos ; pues quien con los mismos de su sangre , y
de su Secta no tiene piedad , menos la tendrá con los po-
bres de el Señor. Yà en parte està remediado , por aver en
estos novissimos tiempos la Sagrada , è Ilustrissima Religion
de la Santissima Trinidad de Calzados , fabricado un cèlebre
Hospital , donde los curan , y cuidan para la temporal , y
eterna salud. Lo hacen con tanta charidad aquellos Santos
Religiosos , (y todo à su costa) que à mi me edifica-
ron mucho. Tambien se sigue un grave documento para
que vivamos con cuidado ; y será el ver à aquellos Vene-
rables Sacerdotes tantos tiempos en el Purgatorio , aviendo
gana-

ganado coronas tales , y tan resplandecientes por sus trabajos , y fervoroso zelo en alentar , y confirmar en la Fè à los Christianos affigidos , y tentados. Si con tanto exercitar la virtud , servir en los proximos à Dios , no bastò para tenerlos purificando en la Carcel de los Justos : muy justos debèmos andar , y no hemos de escapar de sus manos. Bien nos enseña el Señor , con quanto cuidado hemos de vivir.

N O T A.

SE puede reparar en si ferà el Angel quien la dixo lo de los Cautivos ; porque entre otras cosas la enseñò , que los Sacerdotes consagraron en unas formas hechas del pan , que unas Moras les dieron ; y siendo pan fermentado el que usan alli , y no otro , como lo sè yo muy bien ; y à mas , me he informado de los que por termino de diez y ocho años han estado entre ellos haciendo este , y otros officios , parece no ser verdad , por ser contra precepto de la Iglesia ; y tan riguroso , que segun nuestro Fray Luis de San Ramon , es comun de los Doctores , no poderse consagrar en pan fermentado , aunque sea para dàr el Viatico à un enfermo en el ultimo peligro. Y con tanto rigor lo afirma Tamburino , apud Sporer , que dice : *Malim permitere , & permiti aliquem anima , & corpore perire , quam sequi oppositam sententiam , &c.* Fuerte rigor ! Siendo , pues , tan zelosos los Sacerdotes , ajustados , y deseosos de la honra , y gloria de Dios , no parece creible consagrasen estas formas contra un precepto tan riguroso de la Iglesia ; mayormente , aviendo remedio para su alma en el Sacramento de la Penitencia.

No tengo la menor duda en este punto , y aun tiene menos inconveniente , que otros ; porque llevados del zelo de las almas los Sacerdotes , pudieron executar esta consagracion con error invencible , ò acaso por Divina dispensacion , ò inspiracion de las fuertes , que el Señor suele dàr , para socorrer à aquellos pobrecitos con los tesoros de su Redencion ; y pudieron ser hombres doctos , y seguir en este apretado lance la sentencia de Mayor , que dice se puede con-

N. Ludov.
à S. Raym.
tom. 2. tr.
4. resol. 3.
n. 51. f. 121
Sporer. in
Theol. S. a-
cram. p. 2.
c. 3. sect. 2.
§. 2. n. 148

conflagrar en pan fermentado para dar Viatico al moribundo, la qual sentencia lleva el doctissimo Padre Delgadillo, citando à Luis de San Juan, y à Soto, (si bien Soto dice lo contrario in 4. dist. 12. art. 3. al argumento) y donde lo cita Delgadillo, que es en el art. 4. no lo hallo. Por esta sentencia cita el Salmanticense à Nuño, y no la reprueba Gobat, ni Tannero, y la tiene por probable La-Croix, en quanto dice es mas probable la que èl sigue contraria; y en parte la lleva Sporer, en quanto refiriendo el severo dicho de Tamburino, prosigue apud Tannerum citat. num. 134. *Qui tamen non audeat damnare hanc sententiam secluso scandalo, vel perturbatione.* Consent. Gobat Alphab. Sacrif. num. 42. *Consentio & ego, licet vix videam sine scandalo, vel perturbatione practicari posse, ut ex pane communi usuali scindatur frustillum in formam Hostie, & consecretur.* Luego secluso escandalo, y perturbacion se puede seguir, *sed sic est*, en la region donde sucedió, porque allí no ávia quien se perturbasse, ni escandalizasse; antes bien se darian gracias à Dios, se socorriese por algun modo posible su áfficcion, y necesidad, instruidos los Cantivos, se hacia con aquel pan, por no aver otros: Luego estos Sacerdotes pudieron executar lo, llevados de esta opinion, que aunque fuerá menos probable, las circunstancias se la hacian probable con sobrada suficiencia. Y el doctissimo Dicastillo dice, en fuerza de los fundamentos que tiene, que si guiera esta sentencia, si la común de los Doctores no lo estorvára.

Y à la verdad, para nuestro caso me parece ser muy fuerte el argumento; porque siendo este Angustissimo Sacramento vigorosa arma para mantenerse en la Fè todo Catholico; siendo instituido para bien de los fieles, y aliundè estar aquellos pobres en inminente peligro de perderla, se debe presumir de la benignidad de la Iglesia, dispensa en este lance en su precepto, para que sirva el Sacramento de escudo à aquellos pobrecitos desamparados. Y si es muy probable, puede un Sacerdote sin estar ayuno decir Missa, para dar el Viatico à un enfermo, sino ay otro modo; siendo mas riguroso el peligro, y menos posible el amparo, por los obstaculos de los barbaros Moros: (y no obsta el precepto Eclesiastico) como hemos de creer quiera la Igle-

Delgad. de Euch. c. 5. dub. 6. remissivè ad c. 3. dub. 5. n. 54.

Nuñ. 3. p. tr. 6. resol. 99. ap. Salmant. Mort. 1. tract. 4. c. 4. p. 1. n. 19. in fine. La-Croix, lib. 6. p. 1. q. 78. §. 12. Sporer t. 3. Theol. Mor. Sacr. p. 2. c. 3. sect. 2. §. 4. n. 148.

Dicast. ap. La-Croix, lib. 6. p. 1. de Euchar. q. 114. §. 7.

fia impida su precepto el socorro de estos afligidos, y perseguidos, para dexar la Fè, de los Moros! Me parece, que ni aun los Doctores de la sentencia contraria, han de ser nuestros enemigos, aunque tengan por verdadera sentencia, por lo que mira à dár Viatico; porque el del Viatico puede tener otros auxilios, y no tiene mas obstaculos, que los comunes, que tiene qualquier Christiano. Pero estotros pobres perseguidos possitivamente de hombres tan fieros, en una ocasion terrible de perder la Fè, creerà ninguno, que nuestra Madre la Iglesia, avia de querer quitarles por su precepto tan poderosas armas? Yo por lo menos no lo creo, y los que ayan experimentado lo que es, diràn lo mismo.

*Felix de
Poteft. t. 3.
fol. 228. n.
332.*

Esto se confirma con lo que escribe Felix de Poteftate; y siendo de opinion contraria, en el tomo tercero de su Examen Ecclesiastico, dice ser licito celebrar algunas veces sin Altar de piedra consagrado, para cumplir con el precepto Natural Divino de ofrecer Sacrificio algunas veces al Señor supremo, contenido baxo del *unum cole Deum*, que es el primero del Decalogo; lo qual dice acontece en tierra de los Hereges, donde no es libre el uso de la Religion Catholica. Y añade al numer. 340. aprobando la sentencia de Marchesio, estas palabras: *Immò Marchesius num. 36. id pluries in Præfatis Regionibus concedit ex tacito consensu Ecclesiæ ad fovendum fervorem fidelium Sacrificium expofcentium.* Quiere decir, que Marchesio concede esto muchas veces en las Regiones dichas, por consentimiento tacito de la Iglesia, para fomentar el fervor de los fieles, que piden el altissimo Sacrificio de la Miffa. Si esto se concede, y presume de la Iglesia piadosissima, solo por devocion de los fieles; quanto mas, se debe creer de su piedad, por la necesidad, que tienen para confirmarse en la Fè, y en Regiones donde ay menos libertad; porque aunque es verdad se permiten Ministros, è Iglesias en Tunez, y otras partes, con todo esso à los pobres Cautivos no les es libre el ir, sino es quando à los Moros les viene voluntad. Y si estàn à persuadirlos dexen la verdadera Fè, como sucediò en el caso, que se ha dicho yà: como sería libre el uso de los Sacramentos à aquellos pobres Cautivos? Y si es
pre-

precepto de la Iglesia en materia de mucha, y alta significacion la del pan, no se, que sea menos el del Altar, representativo de la Santissima Cruz? Y si en este precepto ay consentimiento tacito de la Iglesia, para celebrar sin Ara consagrada, mucho mas fundamento ay para el caso de nuestra sentencia.

Mueveme à sentir esto lo que dice mi Maestro Santo Thomas; que ha avido tiempo en que la Iglesia Latina, ha consagrado en pan fermentado. Esto mismo sigue San Buenaventura, Scoto, Durando, y Ricardo, y es comunissima, apud Cardinalem Bona, lib. 1. *Rerum Liturgicarum*, cap. 23. num. 5. La llevan tambien el Astense, Bartholomè de San Fausto, y Soto, todos à nuestra sentencia contrarios. La causa fue el error de los Ebionitas, que afirmaban se debia guardar con el Evangelio las ceremonias Judaycas; y por remover de los fieles la ocasion de creer este delirio, mandò se celebrasse en pan fermentado: Luego mirar por los fieles, y apartar de la Iglesia errores fue la causa. Es claro. Luego si estos pobres estàn en peligro de la Fè, y con este Sacramento se les puede dar armas, y no ay sino es pan fermentado para formas; se cree de esta primera determinacion su consentimiento, para darlos armas à no caer en error, para darlos armas para expugnar la infidelidad; porque si ya se ha permitido, ò mandado en la Iglesia, por el bien fuyo, y de sus fieles; porque siendo para bien de estos pobrecitos, sin remedio, y muchos daños, no se ha de creer consentirlo? *Immo* tacitamente mandarlo? Mejor que consagrar sin Ara, pues no aviendo exemplar en la Iglesia de que se celebre sin Ara, con todo esto se presume consiente la Iglesia, no solo por necesidad, sino es por la devocion de los fieles: con mas razon en nuestro precepto, pues ha avido en la Iglesia exemplar contrario.

Y no siendo (en conclusion) universal en toda la Iglesia, sino es en parte, es à saber, en la Latina, consagrar en pan acimo, hace mas poderoso el argumento para nuestro assumpto; el qual hace à Tannero tanta fuerza, que ninguna razon le convence de la sentencia contraria; y no siguiendo esta sentencia, no la reprueba, aun estando en

*D. Tb. in 4^o
dist. 11. à 2.
§. ad 3. q.
Dicendum.
Astens. in
Sum. lib. 4.
t. 9. f. 188.
Barth. à S.
Faust. de
Eueb. l. 1.
q. 52.
Soto in 4.
dist. 9. q. 1.
art. 412. ar-
gum. §. In-
cipit ad Ut.
ad 12. ar-
gum.*

terminos de Viatico , y Iglesia Latina , donde no son tantos los obſtaculos à la Fè , y al alma.

Mas : Es ſentencia de algunos Doctores , que la Iglesia Latina empezò à uſar de los Azymos deſpues de el cisma de Phocio , que fue el nono ſiglo; para rebatir el error de Phocio , que inſultaba à la Iglesia Romana. Y con todo eſſo, por conſervar la union , y no ſcindir la Iglesia , permitiò proſiguièſſen los Griegos con el Pan fermentado para la confeccion de el Euchariftico Sacramento : Luego ſe debe creer , que lo permite la Iglesia muy piadoſa ; porque ſus hijos fieles perſeguidos , no ſe aparten , no ſolo de la uniãdad de la Iglesia , ſino es de la Fè Catholica , y ſe fortalezcan en ella contra invaſiones tan crudas. La mayor es cierta ; la tal opinion la refiere Graveſon loco intrã citando. La menor ſe vè manifeſta en todos los Doctores Catholicos. Y la confequencia es mas forzosa. Porque ſi à los Griegos cismaticos , porque no ſe aparten de la union de la Iglesia , permite la Iglesia Romana proſiga con ſu Rito ; en medio de aver ſido ſu iniquidad la cauſa de uſar de los Azymos , ſegun eſta opinion ; quanto mayor razon avrà para eſtender ſu piedad à eſtos pobres , que por la Fè de Jeſu Chriſto padecen tantos trabajos, y miſerias: padecen falta de los ſocorros divinos , que dexò Jeſu Chriſto en los Theſoros de los Divinos Sacramentos : y porque de todo eſto ſe aparten , los brindan con temporales conveniencias los Mahometanos, los apartan à muchos (y à eſtos de nueſtro caſo con eſpecialidad) de los Divinos Sacramentos , en las poquiſſimas ocasiones , que ſuelen tener para recibirlos, aun en eſte tiempo, que en Argèl, y en Tunez permiten Miñiſtros Evangelicos los Agarenos, y creer, que lo quiere aſi la Santa Madre Iglesia , para que con ſuſtento tan divino, aunque eſtè con otro diverſo Rito conſagrado, puedan ſoſtener el intolerable peſo de la perſecucion, y el formidable embite de conveniencias temporales con el uſo de todas las delicias ſenſuales, y ſenſibles, es congruentiſſimo , como ayudarlos con eſtos ſocorros divinos , quando eſtàn metidos en peligros tantos , acomeriendoles poderosa mente , para que ſean Deſertores de nueſtra Santa Fè , y verdadera Religion; y que ſon muy fuertes los incentivos del vicio , muchos , y terribles , y el mal trato, con la golofina de conveniencias,

acomodado medio para vencer à la flaqueza humana.

Porque este Divino Sacramento, además de su efecto primario, que es aumentar la gracia santificante, tiene, no solo remitir los pecados veniales, sino es preservar de los mortales, como enseña el Concilio Tridentino session 13. cap. 2. y esto lo hace dando fuerzas, y añadiendo robustez, por la gracia, que aumenta. Lo segundo, apartando la ocasion de pecar; mayormente quando està en mano de el recipiente. Lo tercero, amparando contra las impugnaciones de el demonio, reprimiendo à estos infernales enemigos. Item, disminuye el fomite, y desordenado apetito; porque Christo en este Sacramento, no solo se dà como alimento, con que nos mantengamos en la vida espiritual, sino es como medicina salutifera, con que se curen nuestras pravas, y perversas inclinaciones: Vease à Mastroio en su *Theologia Moral*, disp. 18. quæst. 4. à 1. num. 50. pues quien mas necesitado, que el que està mas herido? Quien mas, que los Cautivos, que están impugnados, no solo de sus inclinaciones, y apetitos, sino es de los demonios, de los Mahometanos, y de todo el mundo, yà por terror, yà por vicio blando? Considerelo profundamente el que no lo huviere visto. Y el que lo huviere visto, no se olvide de la compafsion, que causa ver tanto estrago, como hace en los fieles pechos en la evidencia de tantos Christianos Apostatas, como pueblan las Ciudades de Africa, y hallará ser muy seguro el dàr à estos afligidos fieles el Divino Sacramento de la Eucaristia, aunque sea en fermentado, por tácita voluntad de la Iglesia.

Mas: Es opinion de el Doctissimo Cardenal Bona, que en los principios de la Iglesia se usò de uno, y otro Pan; es à saber, así azymo, como fermentado, para consagrar el Santissimo Cuerpo de Christo en el Eucharistico Sacramento, (no aprobando la sentencia de Santo Thomàs, y San Buenaventura lib. 1. *Rerum Liturgicarum*, cap. 23. ubi num. 5. *illam refert, & respuit*) la qual tiene, y sigue por mas probable el Padre Ignacio Jacinto Graveson en su *Historia Ecclesiastica*, tom. 4. part. 1. coloquio 3. fol. 38. donde cita por ella, no solo al Eminentissimo Bona, sino es à Mavillon, Sirmondo, y à Natal Alexandro. Esta sentencia la prueba el Cardenal desde el num. 13. latissimamente,

y con gravísimos fundamentos. Y al num. 14. trae la siguiente congetura. Accipe eius verba: *Quia cum Ethnici Christianos à Iudais non distinguerent, eo quod utrique idola execrabantur, verissimile est Apostolos, & Apostolicos Viros, qui Christum Gentibus predicarunt, ab Azy-
mis aliisque Iudaicis caeremonis abstinuisse, ne viderentur eorum Ritibus consentire, & eandem Religionem Sectari, quam Gentes summopere abominari, & detestari non ignorabant.* Ex quo sic: Verissimile es, que los Apostoles, y Apostolicos Varones, que predicaron à las Gentes, se abstuviesen de Azymos, para facilitar la conversion de las Gentes à la Fè de Jesu Christo? Luego verissimile es, que permita la Iglesia, en caso imposible de otro pan, el fermentado, para socorrer los Cautivos, y facilitarlos, no la conversion, sino es la perseverancia, y constancia en la Fè, contra la que estàn muy instigados à que la renuncien, y sin socorros divinos, mas que los Sacramentos con gran dificultad, y el Eucharistico solo en pan fermentado. La consecuencia parece cierta. Porque mas feo es dexar la verdad conocida, y Religion Catholica yà profesada, que no el dexar de convertirse à la Fè, que nunca recibieron, como dice Pellizario. *Vide nostrum Incendium charitatis*, lib. 2. disput. 1. num. 2. donde le refiero, y pongo sus palabras. *Sed sic est*; que para no impedir la recepcion de esta, es verosimil, que usassen los Apostoles de el Pan fermentado: luego *potiori iure* es verosimil, que la Iglesia suspenda su precepto, para roborar en la Fè al que yà la ha admitido, y està en vehementemente peligro de renunciarla. Ni vale, que con la confesion podian passar. Porque el Sacramento de la Eucharistia es Sacramento de la Fè, y es muy necesario para su conservacion, y externa confesion. En el caso de los Cautivos quien peligrà es la Fè: luego este es muy necesario, aunque no *simpliciter* necesario, para su conservacion. Mas: Tampoco era necesario *simpliciter*, que los Apostoles dexaran el Azymo (como no lo dexaran, si fuera de *Iure divino*) para la conversion de las Gentes, aunque ellos los juzgaran Judios por este Rito; y con todo esto para facilitar la dicha conversion le dexaron: luego aunque acá, &c.

Mas : El Obispo Venecienſe Antonio Godeau, lib. 1. de la Historia Ecleſiaſtica , ſ. 10. pag. 151. hablando de los Azymos, eſcrive aſſi : *Eccleſia Latina his hodie vititur in ſuo Sacrificio. Sed viri docti exiſtimant, & merito quidem, ut mihi videtur, hunc uſum recentiorum eſſe : & hanc opinionem, quæ communem convellit, ſe probare credunt authoritate veterum Canonum, & Patrum per plura ſecula. Examen huius controverſiæ non eſt huius loci : & mutatio, quæ paulò ante Leonem Nonum facta eſt, nihil proſus officit huic veritati, nec propter hoc Eccleſia Latina à Græca ſeparata eſt : non enim agitur de dogmate eſſentiali, ſed de Ritu Ceremoniali, obquam non debet unitas ſcindi.* En nunc : no es dogma eſſencial, ſino es Rito Ceremonial el de Azymo, ò fermentado, y por èl no ſe debe romper la unidad de los fieles : luego por la obſervancia de èl no ſe debe dexar de conſervar eſſa unidad *ne ſcindatur.* La conſeſquencia es recta. Porque ſi entre Griegos, y Latinos no debe ſer dogma, que rompa la unidad de la Igleſia : luego eſſe Rito no debe ſer cauſa para que ſe rompa la unidad en la Fè, que es *una Fides, unum Baptiſma.* Mas por eſſo no quiso comprehendere la Igleſia Latina en ſu precepto à la Griega ; porque no es variacion eſſencial en dogma eſſencial, y les permitiò el uſo de el fermentado por graves congeturas, y ſignificaciones, en que ſe fundan los Griegos, como dicen los DD. Eſcolasticos ; *ſed ſic eſt,* que ay gravíſſimas congeturas, que funden gravíſſima neceſſidad moral del uſo de el fermentado para conſervar la Fè en los Chriſtianos Cautivos, como preſto diremos : luego ay fundamento para creer de la piadoſiſſima Madre la Igleſia permite, ò ſuspende el precepto de los Azymos para que reciban el Sacramento Eucharíſtico en lo que pudieren, ſea Azymo ; ò ſea fermentado.

Mas Permite la Igleſia Romana, que dentro de la Igleſia Latina muchos Griegos vivan en ella obſervando los Ritos de el fermentado ; como en la Igleſia Griega ay tambien Templos, ò ha avido para los Ritos Latinos : y eſto por què ? Creo que ſerá para beneficio de los fieles, aumento del Divino Culto, y fomento de la union Catholica entre todos los fieles de Chriſto : luego donde no ay

alguno, como era en tiempo pasado en Tunez, y Argel, y oy en muchos Villages, y Pueblos del Africa, unos, y otros permitirà la Iglesia, ò la que los Infieles aceptaren, como no fuesse en desprecio, ni de la Fè, ni de la Iglesia Latina, ni Griega, para consuelo de aquellos fieles, para conservar la Fè en ellos, y para fortalecer sus animos: luego tambien permitiera, que usàran los Sacerdotes, sean Latinos, ò sean Griegos, de el Rito, que pudieran, sea Griego, ò sea Latino, para el mismo fin, quando ni uno, ni otro quisiera admitir el Agareno infiel, y fuera necesario hacerlo en oculto, para lograrlo. El antecedente es cierto. Y del Rito Griego en la Iglesia Latina, lo testifica Thomas Tamburino, libro unico de *Methodo expeditæ Communionis, seu Opusculo de Communione, cap. 2. §. 9. num. 6.* diciendo, que en la Diocesi de Montreal, en un Lugar, que se llama Piana, tienen sus Templos los Griegos, y los Latinos los suyos.

La razon parece congruente, porque como la Grecia està infestada de Infieles, y Miguel Cerulario desuniò la Iglesia Griega de la Latina, è introduxo algunos errores, que aùn perseveran, como dice Graveson en su Tabla Chronologica ad *Sæculum undecimum*, para que viviesen con tranquilidad en la Fè Catholica, y huir peligros de perderla, los acogeria la Iglesia, y permitiria sus Templos, y Ritos, para conservar la union, y Fè de la Iglesia Catholica Romana. De esta razon la consecuencia es legitima; porque en la cautividad estàn mucho peor, que los Griegos estarian usando de su libertad. Que permitiera la Iglesia Templos Griegos, y Latinos en el Africa, es constante; porque para todos ay esclavitud, y mas de los que habitan en Sicilia, pues ay muchos Sicilianos cautivos.

Y para donde no ay cosa de esto, y ay Sacerdotes cautivos, que puedan socorrer con este Divino Sacramento en pan fermentado, y no de otro modo? Y esto con prudentissimo recato, no lo pierdan todo por la impiedad de los Moros? Confieso, que fio tanto de la piedad de la Iglesia Catholica, que haciendo esta demonstracion con otros fieles, respectivamente à sus Ritos, permitiera explicitamente, (y tacitamente, no siendo consultada, por no ser posible) que los Sacerdotes (sean Latinos, ò sean Griegos)

gos) celebrassen en el Rito que pudiessen, para fortalecer à aquellos pobres fieles sin libertad, sin Ministros, sin Templos, y llenos de invasiones diabolicas, y Agarenas, &c.

Mas: Siendo los Sacerdotes cautivos, y no aviendo, ni para Griegos, ni Latinos Ritos Templo; si à nuestra Madre la Iglesia se la propusiera la question: *An*, estos Sacerdotes impossibilitados à celebrar en Azymo, puedan celebrar en fermentado, para tener el consuelo de recibir este Divino Sacramento, y ofrecer à Dios, en protestacion de su suprema excelencia, este Divino Sacrificio tan agradable à sus ojos, què respondiera? No ha tocado esta question Autor, que yo aya visto; pero con tanto respeto, con tanta veneracion, y con tanta fee vivo de las piadosissimas entrañas de tal Madre, que creo, que como Esposa de Jesu-Christo, à quien en dote diò, è infundiò esta altissima misericordia, daria su consentimiento, ò no se opondria à que lo executassen assi, por los fundamentos, que llevo dichos; y à mas, porque siendo una cosa dificil de executar, y muy pocas las ocasiones, que se pueden ofrecer, no puede esta permission, ò no repugnancia de la Iglesia, ser causa para que la execucion passe à causar costumbre contra su universal Rito de Azymo, como dice Tamburino, hablando de la Comunión por Viatico, *ubi supr. cap. 3. num. 12. in fine.* Y à mas, que en este lance no se pide, que se muden las ceremonias, que es una de las disparidades, que dà Tamburino, respecto del Sacrificar, y ministrar el Sacramento por Viatico, *ubi supr. immediatè*) sino es la materia, que siendo certissima, y no aviendo por otra parte inconveniente alguno, ni de irreverencia, ni de desprecio; antes si el nobilissimo fin de conservar en aquellos pobres fieles la Fè, no parece se dà lugar à que se dude en que la piedad de la Iglesia en este raro lance, (y aunque fuera mas frequente, por los soberanos frutos, que de tal permission se logran) no dispense en la materia consecrable. Son estas circunstancias muy fuera de los casos, que los Autores resuelven. Y con todo esso, en casos de menos necesidad vemos, que resuelven, fundados en la insigne piedad de nuestra Madre la Iglesia, como y à hemos dicho, de celebrar sin Ara consagrada: luego si tratáran este pun-

punto , y en estos terminos , resolvieran lo mismo , por la misma razon de ser piadosissima nuestra Madre la Iglesia.

Por lo menos el doctissimo Dicastillo , que dexa de seguir la sentencia , de que *licet* para Viatico , por ser la contraria comun , lo defendiera ; porque de este caso no tratan los Doctores , ni en el (en el del Viatico si) se trata de daño particular , sino es de *prejudicio Fidei imminenti*, en el qual pelagra el honor de Christo , la honra de su palabra , y la suprema autoridad de Dios Trino , y Uno (aunque como uno no le niegue el Mahometano) y à esta gravissima causa se ha de focorrer en el modo posible , sin que sea inconveniente lo que pondera Gobat. Lo uno , porque no se puede hacer coltumbre contraria à la universal de la Iglesia Latina , como se ha dicho ya. Lo otro , que una vez que se permita el fermentado ; no se infiere , que se introduzca el que se consagre en una especie , el que se consagre *sin* Missa , ni el que se consagre *sub vesperas*. Como no se infiere nada de esto de la opinion , que afirma puede el Sacerdote celebrar no estando ayuno , para comulgar al enfermo por Viatico , si no ay otro medio.

Immo Juan Mayor defiende , no solo que es licito el consagrar en fermentado , para dar el Viatico , y celebrar no estando ayuno , sino es que se puede consagrar *extra Missam* para lo mismo. Y Jordàn defiende probabilitèr apud La-Croix , que *licet pro consecrando Viatico celebrare absque Vestibus Sacris , & Altaris*. Videatur La-Croix, lib. 6. pat. 1. de Eucharist. num. 610. & 611. Ni se puede de estas opiniones colegir se puede consagrar en una especie sola , porque esto es contra Derecho Divino , y todo lo dicho se dice , fundado el juicio en la piedad de la Iglesia , cuyo es el precepto. Como ni de la sentencia comun , que no se puede consagrar en fermentado para Viatico ; se infiere , que si el Sacerdote Latino , halla *post consecrationem utriusque speciei*, que la materia del pan no fue apta para la consagracion , no puede , no aviendo otra , consagrar pan fermentado ; porque la perfeccion essencial del Sacrificio , pide sea en ambas especies ; y el que sea azymo , ò fermentado , es precepto de la Iglesia. Lo que defiende La-Croix , *si absit scandalum* , cita à Pal qualigo , y Henao , *ubi supr. part. 2. n. num. 537.*

Además, que el Padre Tamburino en el lugar citado ipso num. 4. dice, que en tanta necesidad se inclinara à lo que *pro ordinato Viatico* parece se inclina el P. Suarez; es à saber, que el Sacerdote Griego en su misma Griega Iglesia pueda celebrar en azymo; lo que niega de el Latino por el fermentado. La razon suya es: *Quia minus est recedere à consuetudine partis, quam à consuetudine capituli*; sed sic est, que el Griego celebrando en azymo dentro de su Iglesia, se apartara de su Iglesia, *quæ est membrum, seu pars*: luego. No me detengo en impugnar este modo de decir, aunque para una, y otra Iglesia ay precepto igual, y que se pueda en una, porque es parte, y no en otra, porque es cabeza, y allà no se siguen las consecuencias, que se siguieran de ir contra la costumbre de la Iglesia Latina; siendo en una, y otra Iglesia insignes las significaciones de su Rito: y solo ha de ser inconveniente en una, y no en otra; siendo igual la necesidad de los fieles, y todos pobres de Christo? no lo puedo yo creer. Yo si estoy, en que no se pueda dar el Viatico, sino es celebrando cada Iglesia en su Rito, por la autoridad extrinseca de los DD. y con alguna razon; por aver socorros divinos para suplir esta falta por medio de la Confesion, que es mas facil, que la Comunión, pues ay Ministro: como se supone, que ay, quien celebre el Santo Sacrificio; y en aquel caso ningun Sacerdote es simple, (por lo que tengo por imposible la ponderacion de Gobat, y el parentesis de Tamburino) pero que se pueda en una Iglesia, y no en otra; quando uno, y otro pende de precepto santissimo de la Iglesia? Para mi no lo creo. O en ambas, ò en ninguna; pero à mi intento prueba mucho.

Porque si puede el Griego en su Iglesia celebrar con azymo; porque se conforma con la cabeza; siendo mas universal Cabeza Christo, fundamento, y raiz, y tambien Cabeza de el Edificio Espiritual la Fè; por conservar esta Fè; por la que se introduxeron los Sacramentos, para conservarla viva, conservarla absolutamente, y restaurar la pérdida de vida, que padece por defecto de la gracia, y caridad, que se pierden por qualquier culpa mortal, se podra conformar con la materia consecrable, que hallare *omnino certa*, y guardar los demás Ritos de la Latina Iglesia; sin que esto tenga el inconveniente menor; mayormente quando queda la necesidad en pie en los miserables Cautivos, y necesitan de continuo socorro;

aunque *conentur ad contritionem*. Inmò , para que *ad illam conentur* , importan mucho estos divinos socorros. Lo que la piedad persuade , aver razon mas poderosa para esta necesidad , que para la de Viatico , aun respecto del Griego , à quien permite poder consagrar en azymo el Padre Tamburino. Y no siendo (en conclusion) universal en toda la Iglesia , sino es en parte ; es à saber , en la Latina , consagrar en pan azymo , hace mas poderoso el argumento para nuestro principal assumpto , el qual hace à Tannero tanta fuerza , que ninguna razon le convence de la sentencia contraria. Y no siguiendo esta sentencia , no la reprueba , aun estando en terminos de Viatico , y Iglesia Latina , donde no son tantos los obstaculos à la Fè , y al alma.

Mas : El Santo Angel no dixo à la Venerable Clara , eran los Sacerdotes de la Iglesia Latina , pudieron ser de la Griega , y estos consagrar en fermentado ; y *con este Santissimo Sacramento* , que es el mismo que el consagrado en azymo , comulgar à Cautivos Latinos , y Griegos. Esto no es contra precepto de la Iglesia en caso de necesidad : luego si fuesse asì , està todo bien hecho , sin contravenir à ningun precepto Eclesiastico. La menor es constante , pues cada Sacerdote puede observar el Rito de su Iglesia ; y mas allà , que no ay otra , sino es la que se les permite , y no son domiciliarios , pues no son dueños de su alvedrio , y están contra su voluntad. La otra parte no es cierta ; pero tampoco es cierto ser de la Latina , y para reprobar la relacion Angelica , era necesario constara , porque de lo contrario se sigue impugnar à bulto , sin afianzarse en fundamento. La presumpcion no puede valer por la Iglesia Latina , porque ay muchissimos Esclavos en Tunez de la Griega , y algunos se rescataron en la Redempcion sobredicha. La menor es de Corella , pues dice , que pueden recibir los Legos de la Iglesia Latina la Comunión por modo de Viatico de mano de Sacerdote Griego en fermentado , sino ay Sacerdote Latino à la mano , que ministre en azymo este Divino Sacramento. Asì Corella , y cita por su sentir à Tamburino , y la lleva tambien La-Croix. La consecuencia es recta , porque aun es mas necesidad , que la de Viatico , pues la del Viatico tiene suplemento. En nuestras circunstancias , como ay peligro en desertar , y la Eucharistia Santissima,

Corella 3.
part. tract.
9. confer. 2.
§. 6. cap. 5.
num. 167.
Cita à
Tamburin.
La-Croix
ubi supra
quest. 114.
l. 7.

es utilissimo medio para mantenerse firme en nuestra Santa Religion, aunque no sea medio unico para salvarse, ni simpliciter necesario, sino es en voto; con todo es mas fuerte la necesidad, que para el Viatico.

Si huviessen sido Griegos los Cautivos, no teniamos question; pero, ò sean unos, ò sean otros, ò sean todos, nada impide à nuestro intento, pues tiene tan buena expedicion el caso, yà por la opinion dicha, yà por la benignidad de la Iglesia; porque si en otros preceptos bien graves, se ve contentir en su fraccion por necesidad, y aun por consuelo de los fieles, como diximos del Altar, y Ara consagrada. Siendo certissima materia el pan fermentado, y averlo permitido en otras ocasiones la Iglesia, porque se ha de creer, no lo permite en nuestras circunstancias? Por lo menos, yo tan fielmente estoy seguro de su piedad, que menos que la misma, por si, ò por sus Ministros me diga lo contrario, no me tengo de persuadir. Con todo, como humilde hijo, rindo mi parecer à su juicio; y en todo lo que digo, me sujeto à su correccion, y de los doctos.

CAPITULO X.

*PROSIGUE CON LA MISMA MATERIA,
y refiere una vision maravillosa.*

MUY continuo ha sido en la Sierva de Dios el deseo ardiente de dar à los Cautivos libertad; pondera muchas veces sus ansias con decir, es con sus pobres oraciones Redemptora; porque se va al Señor, y su Santissima Madre, y los pide por sus meritos, yà que ella es tan mala, les dè en sus trabajos resignacion, firmeza en la Fè; y para mas seguro, les franqueè libertad. Con este pensamiento escribe a su Confessor, trabaje por los pobres Cautivos, porque si siempre padecen mucho en los tiempos de guerra, que es quando escribe, es con exceso. Han muerto, dice, con la mala vida, que los daban los Moros, muchos Cautivos, pero muy firmes en la Fè: , Porque lla-

„ maban mucho à nuestra Señora de las Mercedes, los asis-
„ tiera como Madre, y amparo de pecadores; y mi Señora, y
„ Madre Santissima los asistió mucho en aquella hora. Po-
„ co estuvieron en el Purgatorio, porque el dia de la Purifi-
„ cacion de mi Señora, y Madre Santissima, fueron à gozar
„ de Dios mas de treinta Cautivos, con otras muchas al-
„ mas, que mandò subieran al Cielo con licencia de su Hi-
„ jo, y mi Señor. „ Supone murieron este año; y siendo
bien al principio, estuvieron corto tiempo en el Purgato-
rio. Dice, renegaron algunos de miedo, y que los arriaron,
para ir contra Christianos à corso, y fueron tan desgra-
ciados, que à la primera refriega murieron. Dios aya te-
nido misericordia de ellos en aquel lance: ayalos alcan-
zado su piedad; pues fue mas por miedo, que malicia,
su desercion. Manifestòla Dios la muerte de estos Rene-
gados; pero no el partido, y partida, que tuvieron, execu-
tando su infidelidad.

Un dia de la Ascension, aviendola manifestado el Señor
su gloria en pago de la fervorosa oracion de aquel dia, viò-
le acompañado de su Madre Santissima, como le recibieron
todos los Angeles con soberanas, y dulces musicas, espe-
randolo el Padre Eterno con el Espiritu Santo, (asì se lo
manifestò, para que lo entendiera bien) para sentarlo à su
diestra. Prosigue: „ Tambien lo recibieron los Santos Pa-
„ dres, que avian estado en el Limbo, hasta que refucitò de
„ entre los muertos, que eran los Santos Patriarchas, y
„ Profetas, y mi Padre S. Joseph, que estaba mas llegado
„ al Padre Eterno, como Padre putativo de su Hijo, y mi
„ Señor; y asì, en procesion todos los Angeles, y Santos
„ llevaron à mi Señor à su trono, acompañado de su Madre,
„ y con esta vista estuve toda la noche, que aunque tenia
„ muchos dolores, todos los podia sufrir con la vista de mi
„ Señor. „ Viò el trono de su gloria al tiempo que se apar-
taba de su vista. Manifestòla el trono, y gloria de su Ascen-
sion; pero no llevaba la compania, que subió con su Ma-
gestad. Esta se la manifestò à la entrada de la gloria, para
llevarle à su trono, y cantar la victoria, y darle la pal-
ma. Por esso subió con Maria, porque con su Ma-
dre fue venir à visitarla. Y asì, no es el animo de esta
criatura, decir como fue el triunfo de la Ascension, sino

es lo que la manifestó el Señor este dia, para representarla un rasgo de su gloria.

Este dia, pues, en que se dedica mucho à pedir por los pobres Cautivos; lo qual hace con la misma especialidad las Pascuas, y dia de Corpus, (no explica, si fue el mismo año) dice como se sigue: „ Me acordaba todo el dia de
„ ellos, y pedia à mi Dios, los diera mucha firmeza en su
„ Santa Fe. El dia de la Ascension de mi Señor me dió
„ mi Señor lugar para poder estar en el Choro casi toda
„ da la tarde, y toda fue por estos pobrecitos; y pedia
„ yo à mi Señora, y Madre mia, que como Redemptora
„ los asistièra, y consolàra; y vino mi Madre, y Señora,
„ y me combidò, para irlos à ver rezar su Corona à muchos
„ con un Religioso; mas era mi Padre San Pedro
„ Nolasco. A todos los avia confessado un Religioso
„ Francisco, y les avia dicho el dia que era, y los avia
„ combidado à rezar el Rosario de su Madre, y no pudo
„ ir, porque estaba ayudando à bien morir à otro Cautivo,
„ que lo avia confessado aquel dia tambien; mas un Moro muy
„ sobervio lo abrió media cabeza, y se estaba muriendo;
„ mas el Moro, con quien estaba, lo dexaba vivir en nuestra
„ Santa Religion, y dixo al Religioso, lo asistièra en todo;
„ y mi Padre San Pedro Nolasco con mi Madre, y Señora
„ asistià à estotros, y los Cautivos rezaban el Rosario con
„ gran fervor. Dixeron la Letania à mi Madre, y Señora. A
„ Maria Santissima no vieron los Cautivos, mas à mi Padre
„ San Pedro Nolasco; mas ellos pensaron estaba en esta vida,
„ como los demás Religiosos, y le dixerón: Padre, buelvanòs
„ à decir otra vez la Letania, que sentimos mucho gusto en
„ decir à la Virgen, que ruegue à Dios por nosotros. De esta
„ manera se explicaban lo que sentian en sus almas, con la
„ asistencia de la Purissima Virgen Maria; y dixolos mi Padre
„ San Pedro Nolasco: No dúdeis, hijos mios, que su Magestad
„ os está oy asistiendo, que es dia oy de hacer mercedes,
„ por la subida de su Hijo à los Cielos, y siempre os
„ assistirà, que es nuestra Madre, y Redemptora; y respondieron
„ todos, y como que lo creemos, y tenemos por muy cierto,
„ que nos está asistiendo; y oy mas en especial, por las
„ alegrías que tenemos oy todos.

„ Y los hizo una amorosa Platica (N. P. S. Pedro No-
 „ lasco) exhortandolos à la firmeza en la Fè , y los dixo:
 „ Hijos de Maria Santissima , y mi Madre , para vosotros,
 „ y todos los suyos tiene mi Dios el Cielo. Aunque los
 „ Moros os muestren sus grandezas , son falsas , que son de
 „ el mundo , y se hacen ceniza , y en ceniza se quedan.
 „ Por esto les dà mi Dios estas apariencias de riquezas en el
 „ mundo ; porque no los ha de dàr el Cielo , à los que muer-
 „ ren en esta mala Ley. Mas à nosotros , que hemos de
 „ seguir nuestra Santa Fè , nos ha de dar el Cielo , y todas
 „ las riquezas , que ay en èl : y no nos ha de dàr las falsas
 „ de los Moros ; aunque fïo de Dios, algunos nos han de se-
 „ guir en la nuestra , y han de dexar los bienes falsos de los
 „ Moros. Y los dixo : Todos los que aqui estais , aveis de
 „ ser rescitados, y yo tengo de venir con los Redemptores,
 „ se lo pedirè à mi Madre S.ma. venga à assistiros à todos.
 „ Todos se abrazaron de mi P. S. Pedro Nolasco , y yo los
 „ abracè, (no la vieron) y mi Señora, y Madre mia, y de to-
 „ dos, los echò la bendicion; y mi Señora, y mi P. S. Pedro
 „ Nolasco me bolvieron al Choro , y mi Señora se fue con
 „ mi P.S.Pedro Nolasco, acompañados de muchos Angeles.

Para consolar sus ansias , llevò la Santissima Madre à
 su Hija , para que viera como los assistia el Cielo ; porque
 ella rogaba por todos ; y como los alentaba su amor , dan-
 doles esperanzas de su libertad , dignòse Dios , viesse los
 Cautivos à su Padre , y nuestro , y les hiciesse un Sermon
 de el Cielo ; aviendolos ayudado à rezar Letania , y Rosa-
 rio ; pagando tambien al Religioso de el Orden Seraphico
 cautivo su buen desseo , supliendo su ausencia , porque se
 empleò en tan buena obra , como ayudar al otro pobre
 Cautivo para la vltima hora. Premiòle Dios con darle li-
 bertad , como à los otros , à quien mi Santo Patriarcha la
 ofreciò ; y fue con los Redemptores , pero estos fueron An-
 geles. Escribe este passo el V. P. Fr. Julian , à quien lo co-
 municò la Sierva de Dios.

Semejante suceso de rezar el Rosario , dice de el dia de
 San Juan con un Cautivo muerto à manos de un Renegado.
 Estaba haciendo la oracion de la Venerable Madre Maria de
 la Antigua ; estuvo desde el Jueves à prima noche , hasta
 las quatro de el Viernes de mañana , como acostumbra,

aunque acabò à las doce su tarea. Y dice : „ Y desde las
„ doce de la noche , hasta las quatro de la mañana estuve
„ con mi Madre , y Señora , y mi Señor muy lindo , y her-
„ moso de Nazareno , y mi Santo Angel. Me llevaron à
„ Berberia, me parece que era (porque me parece tienen Ca-
„ pilla , ò Iglesia mis hermanos los Cautivos , segun me di-
„ xo mi Madre Santissima) y mis hermanos los Cautivos
„ rezaron el Rosario dia de San Juan (Bautista se entiende,
„ que fue San Juan de Junio) y confesaron , y estuvieron
„ muy alegres los pobrecitos. Mas un Renegado , rabioso,
„ porque le dixo uno de los Cautivos : Hermano , por que
„ has dexado à Dios , y à la Virgen nuestra Señora , que es
„ nuestra Madre ? Pídelas su favor , que veras como alcan-
„ zas el perdón de Dios. Mas el Renegado se enfureció tanto,
„ que le dió con una daga , y el Viernes amaneció muerto.
„ Mas mi Madre, y mi Señora, y mi Señor, y Esposo en pre-
„ mio de su fee le asistieron, hasta que dió el alma à mi Se-
„ ñor. Yo con entrambos estaba muy gozosa , contenta , y
„ abraçada mi alma de ver à mi Madre , y mi Señor , y à
„ mi Santo Angel , y de ver como llamaba mi hermano el
„ Cautivo à mi Madre , y Señora , y à mi Señor. Estaba
„ muy en gracia de mi Señor , porque siempre avia sido
„ muy virtuoso , y muy devoto de mi Madre Santissima , y
„ de mi Señor. A las quatro me dexaron mi Madre , y mi
„ Señor en el Choro. „ Allí se estuvo, hasta que fue hora de
„ ir à su cocina , dando gracias à Madre , y Hijo por el bene-
„ ficio singular , que la avian hecho , de ver la virtuosissima
„ muerte de su devoto hermano , y que huvieffen asistido con
„ tanto amor al Cautivo , quedando su alma lastimada de la
„ protervidad infiel de el Renegado.

En la Octava de el Corpus de este año de 1695. dice:
Haciendo la oracion de la Venerable Madre Sor Maria de la
Antigua , estando rogando por sus Cautivos à las ocho y
media de la noche , enagenada de sentido , vió à nuestra Se-
ñora de la Merced , y à nuestro Padre San Pedro Nolasco
bañados de resplandor. Llevaronla consigo à tierra de Mo-
ros , à lo mas interior , y retirado , donde no ay Redemp-
cion ; llegaron à una casa grande donde avia quatro Cauti-
vos , un niño , como de ocho años , una niña de catorce , y
su padre , que era viudo , avia muerto la muger en el cau-
tivity

tiverio , estaba tambien alli el Religioso de San Francisco ; y como les avia ido en el Rosario tan bien , aora le estaban todos rezando con la Letania , para consolarfe de sus desgracias. Estaba entre todos muy affligido el viudo , porque el Moro amo suyo , enamorado de la hermosura de la niña , la queria para si , y para su Secta. Entraron los tres à esta fazon con dos Angeles muy ayrosos , en forma de Marineros. A estos si vieron los Cautivos , pero à Maria Santissima , nuestro Padre , ni esta Criatura , no. Dixerón los Angeles Marineros à todos los Cautivos con el Padre , niños , y Religioso : Venid , os pondremos en salvo. Entraron todos juntos en un gran navio , que formò el brazo poderoso , navegaron hasta ponerlos en tierra segura , poniendo al Religioso en casa de su madre , que aun vivia ; la buena muger se llenò de jubilo , viendo à su hijo , sin esperarlo. Y al Religioso le encomendaron los Angeles Marineros , cuidasse de aquellos pobrecitos , hasta ponerlos en sus territorios. Bolviò despues en si la sierva de Dios , y hallò : eran las quatro de la mañana , quedando con mucho gozo interior muchos dias. Examinò bien el suceso aquel insigne Varon el Padre Fray Julian de San Joseph ; y ya que no pudo saber el hecho , por ser los Cautivos de tierras estrañas , y distantes ; por los buenos efectos de aquel espiritu no hallò , por donde arguir à esta soberana merced de falsedad. Así premia Dios la devocion , y amor de esta criatura , quando mira con tanto cuidado aliviar à los Cautivos sus penas.

No solo pedia , y queria la salud de los Christianos ; à los Infieles ; y Moros se estendia su incendio , como otros muchos siervos de Dios , deseaba , les diese su Magestad luz , para que abiertos los ojos de el alma , respirassen , corregidos sus errores à nueva verdadera vida. Afinabase este deseo , quando el amor de Maria Santissima la llevaba à consolar los Cautivos. Se dolia mucho de el error de aquellos Infieles engañados ; deseaba , abriessen los ojos de el alma , para detestar tales yerros. En una de las veces , que Maria Santissima la llevò à los Infieles , refiere el Venerable Padre Fray Julian , viò un niño Morillo muy her-

hermoso , è inclinado à ser Christiano. Como eran sus ansias , se convirtieran todos à la santissima Fè , este Niño la llevó el corazon. Pedia con instancias à su Dueño , se dignasse convertir à aquel Niño , y darle , para alistarse baxo de su vandera , el Sacramento salutifero del Bautismo para logro de su gracia. Concediòla Dios esta gracia: lo fue grande para aquella criatura , pues logró ser martyr de Christo , siendo instrumento un hermano suyo. Llevaronla , dice este Venerable Padre , Maria Santissima , y Señor San Joseph por los principios de Quaresma de el año de 1697. al mismo lugar , donde viò al mismo Niño , que la acababa de quitar la vida otro hermano suyo , porque supo , que se avia hecho Christiano , (como era verdad) y viò à la Madre llorando muy desconsolada. Estas son las palabras , con que lo refiere este gran Maestro , aviendolo examinado muy bien , antes de escribirlo.

Si bien , aunque la sierva de Dios lo avia comunicado con este gran Varon , bolviò otra vez para asegurarse mas ; porque en esto , como en todo , temia de su enemigo engaño. No pudo estar con su Confessor el Venerable Padre Fray Julian , y le escribe , por no poder mas con su afliccion , y le dice : „ Desde que estuve con „ mi Padre , he estado con una continua batalla ; porque „ aunque le dixè à mi Padre , que vi en compañía de mi „ Madre Santissima en Turquía , y que vi el Morillo , que „ pidiò el Bautismo , y que queria ser de la Religion Christiana ; y como le martyrizò un hermano suyo de rabia , „ que tuvo , como otro Cain. Todo esto se lo dixè à mi „ Padre , y lo hermoso , que avia quedado mi Christiano „ nuevo , y en el Bautismo se puso Joseph , que como yo „ soy tan devota del Santo Patriarcha , me lo dixo mi „ Madre Santissima , para que yo me regocijara , y alegrata , y estuviera mas alegre , porque yo con mis „ batallas no lo he estado mucho ; porque yo siempre estoy „ en entender , que no me sè explicar en todo , lo que „ veo , y siento en mi alma de gozos , y ternuras con „ la vista de mi Señor , quando lo veo , y à mi Madre „ Santissima , y Señora ; y assi , con estos mis entenderes „ he padecido mucho estos dias.

„ El Sabado fui por la mañana , quando vino para la
 „ Exercitanta à pedir la Comunion , y tambien à ver si le
 „ podia decir alguna cosa de mi trabajo ; mas no pude ::
 „ Y no me atrevi (despues) à llamar à mi Padre un poqui-
 „ to para aliviarme de mis fatigas :: El Domingo me estuve
 „ en el Choro toda la tarde , y casi la mañana pidiendo à
 „ mi Señor , y à mi Madre Santissima misericordia de mi
 „ alma , *id est* , que tuviessen misericordia de ella) y
 „ que no me defamparen , y cuiden de mi alma , y me li-
 „ bren de mi enemigo. Todo el dia he estado de esta mane-
 „ ra ; mas mi Madre , y Señora , como tan piadosa , la ha
 „ tenido de mi. Y mientras la oracion de la Comunidad
 „ me visitò , y me dixo , que no temiesse ; que todas las ve-
 „ ces que me avia llevado à los Cautivos, asì muertos, co-
 „ mo vivos , era su Magestad misma , que no era engaño.
 „ Y todas las veces , que me ha dado à su Hijo de sus bra-
 „ zos à los mios , era mi Madre. Y quando me ataron en
 „ el patio mis enemigos , era mi Madre Santissima la que
 „ me baxò , y me ayudò à vestirme. Y el dia de mi Santa,
 „ quando me festejaron tambien los Angeles , y muchos
 „ Cortesanos de el Cielo , y mi Señor , y San Joseph , y mi
 „ Santa , y otras muchas cosas , que no digo por no can-
 „ sar à mi Padre. Todo esto se lo digo à mi Padre , porque
 „ asì me lo mandò mi Madre Santissima , y que todo se lo
 „ diga , que (asì) es su voluntad , y de su Hijo.

Con esta nueva relacion , y singular favor de Maria Pu-
 rissima , en que se compendia lo que hemos dicho. (y mu-
 cho que falta , y se dirà à su tiempo , siendo Dios servido)
 Tomò el V. P. ocasion para acrisolar en quanto cabe estos
 puntos , y averiguar à este prodigio los fondos ; porque le
 pareciò , que si en este caso se hallaba todo verdadero , los
 demás sucessos , y sus pruebas quedaban muy afianzados , y
 que en lo que cabe en fee humana , y reglas de mysticos , no
 parece podia sospecharse engaño. Asì lo hizo. Con su def-
 treza , y santo zelo lo examinò , è hizo pruebas de sus fon-
 dos ; visto que todas las señas mylticas se hallaban clara-
 mente , lo aprobò , y diò por seguro , y nos lo dexò escrito
 de su mano. Aùn el mismo decir Maria Santissima dixesse à
 su Confessor todo lo que passaba , examinò con viveza , por
 ver si cabia dissimulo de la serpiente antigua ; pero como es-

tas obediencias, y humildades las puede disimular poco el mas sobervio, encontrò no tener alli parte este cruel enemigo: dexando en la piedra de toque descubiertos los quilates de oro de charidad, que con Moros, y Christianos tuvo la Sierva de Dios. Y nosotros vamos seguros con dictamen de tan gran Theologo, y Maestro.

CAPITULO XI.

EXPLICA EL AMOR A CHRISTO en el deseo de aliviar à las Animas de el Purgatorio.

EN un punto entramos tan largo, y continuo, que no se le puede dàr vado. No podrèmos de lo que hallamos decirlo todo aqui; porque ay muchas almas, que se enlazan con otras maravillas, y nos es preciso decirlas juntas. Mas porque de el espirar al Purgatorio ay poco trecho, dirèmos primero, lo que hizo en favor de algunas Almas constituidas yà en la final hora. Algo hemos dicho yà; pero ofrecimos el referir algunas de estas asistencias con algunas Religiosas. Sea la primera una Religiosa de su Convento, la que la pidiò, la asistièsse en esta hora; porque avia sido Prelada; y aunque muy temerosa de Dios, sentia, y temia la avian sus enemigos de perseguir en aquel lance fatal. Entrò en la ultima enfermedad; alli fue su clamor, insta porque venga à asistirla la Venerable Clara, pide la consuele en aquella hora; porque para inquietarla, vendrian los enemigos à hacerla guerra. Asì se lo propuso. Respondiòla Clara, no temiesse: que no entrarian los enemigos, porque alli asistia su Madre Santissima, Señor San Joseph, y su Angel. Escrìvelo asì.

„ Yo la decia, que no avian entrado; que alli no estaban sino es mi Madre Santissima, y mi Padre San Joseph, y el Santo Angel de su Guarda. Y ella llamaba mucho à nuestra Señora, y à mi Señor, y todos los Santos, y se aquietaba mucho de los temores, que tenia, y los enemigos

5, harto peleaban por entrar; mas el Santo Angel no los de-
 3, xaba entrar; y me mandaba los echára Agua Bendita, que
 3, ellos andaban por representarla los Oficios, que avia teni-
 3, do, que sería mucha la quenta que tendría que dar á Dios,
 3, y lo hacian para perturbarla; que ella estaba bien confes-
 3, sada, y dispuesta, y padeciò mucho tiempo en la cama,
 3, y á mi entender muchos dolores, y así en la cama la diò
 3, mucho Purgatorio, porque toda estaba abrasada; y la
 3, llevò mi Señor á gozar de su gloria el Miercoles de Ceni-
 3, za. No estuvo mucho en el Purgatorio. La otra Reli-
 3, giosa me parece no estuvo mas que dos meses, poco mas.
 3, Que yo pedi á mi Señora, que su dia de la Concepcion,
 3, que celebra mi Madre la Iglesia, que la avia mi Seño-
 3, ra de sacar de el Purgatorio, que bien sabia, era su de-
 3, vota, y su hija; y mi Señora embiò su Santo Angel, pa-
 3, ra que la sacára de el Purgatorio.

3, Dixo antes: eran dos Religiosas difuntas, y que en
 vida á la una, (que era la Prelada) avia ofrecido ayudar-
 la á sus penas, y á la hora de la muerte; y que por esto
 padecia muchos dolores. Luego refiere lo dicho, y por
 no dexarlo manco, es preciso acabar con el suceso. De
 esto sucede mucho en estas maravillas, por estar en-
 treteixidas unas con otras. Yá que viò concedida por
 Maria Santissima la gracia, de que fuese el dia de su
 Concepcion aquella Religiosa á la gloria, prosigue.....
 3, Yo la dixé á mi Señora: Oy es dia de hacer mercedes en
 3, tu Concepcion Santissima, y así te pido me has de dar
 3, Almas de mis hermanas Religiosas, y Religiosos de mi
 3, Orden. Y así, á Señora Santa Ana, se lo pedi lo alcanzá-
 3, ra de mi Señor, y de su Hija mi Señora; y mi Santa se lo
 3, pidiò á entrambos, y me dieron por mi Madre, y Señora
 3, muchas Almas de mis Religiosas, y Religiosos Descalzos,
 3, y Calzados. Todos subieron con mi Hermana Sor Ja-
 3, cinto en procession con sus Santos Angeles. Las Almas,
 3, que subieron al Cielo, no lo sè, solo sè, que iban mu-
 3, chas. Y me dixo mi Señora; Estás contenta? Si Señora:
 3, Mas yo mas quisiera; mas otro dia me dará mas mi
 3, Señora, que no es criatura miserable, como yo,
 3, sino es Madre muy piadosa con todas las almas., Ad-
 vier-

vierta el que leyere , que dice à Maria Santísima, que no es criatura miserable, nõ, que no es criatura, sino es con el addito de miserable; y es verdad, porque no contraxo esta Santísima Señora las miserias, que las demás criaturas contraximos por la culpa, por esso añade: *Como yo*. Con este caso prodigioso queda satisfecho en uno, y otro nuestro assumpto.

Pero falta aún ver como asistió à otras Religiosas almas. Yo me hallè en uno de estos casos, que fue à la muerte de el Padre Fray Bartholomè de San Lorenzo, que entonces era actual Comendador de el Convento de Valdunquillo. Diòle Dios la ultima enfermedad en aquel Hospicio, passando à Salamanca à no sè que negocio. Detuvoose alli un dia, y cayò enfermo de tanto peligro, que desde luego se le echò el fallo. Para decir, que Religioso era este, y lo que sucedió, escrevirè como ella lo escreve. Mandòla quien avia sido su Confessor, y en cuyo poder estaba todo lo que escrivia, lo encomendasse à Dios, de respuesta le dà razon de todo lo que passaba. Recibió la orden antes de morir: y le responde en esta forma: „ En lo „ que mi Padre me encarga, encomendàra à Dios al Pa- „ dre Comendador de Valdunquillo; yà yo lo hacia, si lo „ convenia, lo diera Dios salud. No le convino, pues „ lo llevò para sí. Por oraciones no ha quedado, que se „ han hecho muchas en la Comunidad; le han servido para „ alivio de el alma. Tres dias despues que recibí la car- „ ta de mi Padre, dixè yo al Padre Presidente Fr. Marcos „ de San Antonio, que se moria el Padre Comendador; „ que si vivia, sería milagro, como la resurreccion de La- „ zaro, y otros muchos, que mi Señor hacia, y ha- „ ce; mas que me podia yo engañar, que aunque mi „ Señor me lo dè à entender, no me fio de mi, hasta „ saber bien los efectos de todo, y ser cierto son de mi „ Señor, que siempre vivo con esse cuidado. Era buen „ Religioso, muy virtuoso, y cuidadoso de los officios, „ que le encargò la Religion. Trabajò mucho en ella, „ y alababa mucho à Dios con sus cuidados en sus officios. Hizo à mi Señora, y Madre Santísima su Governadora, y

„ Capitana, como Redemptora de sus hijos, y él se hizo
 „ Soldado, que habitaba baxo de su vanderá, para que lo
 „ governasse, y asistiessse como Madre, y así lo hizo mi
 „ Señora.
 „ Y lo asistiá los tres días, que estuvo agonizando con
 „ todos sus sentidos, cantando Hymnos, y Psalmos á mi
 „ Señora, y á mi Señor Sacramentado. Tenía el habla muy
 „ poca, y para estas alabanzas de mi Señor, y mi Señora
 „ muy clara, y muy entonada. Predicò el Sermon de la So-
 „ ledad de mi Señora con mucho fervor, y amor á Maria
 „ Santissima; y así lo asistiò mucho á la hora de su muer-
 „ te, dos días, ò tres antes, y le mostrò su vanderá de Ma-
 „ dre, y Redemptora, y Capitana, como el difunto se lo
 „ avia pedido en sus officios. El viò la vanderá de mi Seño-
 „ ra, y lo dixo: Aunque dixo no era digno de tal favor á
 „ los Religiosos, que lo asistián. Asistieron quatro An-
 „ geles, San Gabriel, y San Miguèl, y los dos, que mi Se-
 „ ñor dà de guarda á los Prelados. No entrò en la Celda
 „ ningun espiritu malo. No pudieron entrar, que estaba
 „ allí asistiendole mi Señora con los Santos Angeles. Bien
 „ rabioso estaba todo el infierno; y los que vãn, y vienen
 „ en Michaela, estaban muy rabiosos, è inquietos dos días
 „ antes, que muriera el Padre Comendador, andaban en
 „ esta criatura, que parecia hervir. Echabanla las escale-
 „ ras, por donde iban; y la madera del pozo, pensè echa-
 „ ban abaxo. Yo paguè su rabia; mas buenos golpes los
 „ di. . . Yo asisti con mi Señora al difunto, hasta que es-
 „ pirò. Padeciò muchos dolores, y ha tenido muchas ora-
 „ ciones; y así, el día de la Ascension irá á gozar de mi
 „ Señor, y alabarlo con todos los Bienaventurados: yo
 „ muy contenta estoy. „ De todo lo que dice de hecho,
 „ fui testigo, y quando dice predicò Sermon de la Soledad.
 „ Empezòle á predicar: teniase á delirio. Cantaba el *Sacris
 „ solemnis*, con muy dulce voz, y grande aliento. Cantaba
 „ la Salve, y otras cosas. Alborozòse mucho al ver la vande-
 „ ra, y á Maria Santissima, y tambien á Clara; pero como
 „ estabamos en juicio, que estaba con delirio, no se hacia de
 „ ello mysterio, hasta que á mi, como Confessor, que en-
 „ tonces era, me dixo lo que avia; si bien, quedò sigilado,
 „ porque es bueno guardar á la Soberana Reyna de la gloria
 „ sus

Sus secretos. Muriò el dia veinte y nueve de Abril año de 1709. Fue dia de la Ascension el dia nueve de Mayo. Examinè esto con mucho cuidado , y colacionando lo que yo experimentè , con lo que la Venerable Clara me dixo ; y otra Religiosa viò , y oyò , sin saber una de otra , no halle en lo que cabe en lo humano dificultad , aunque todo lo reservè para mi , que lo escrivo. Lo que puedo decir , es , que siendo yo tan cobarde para afsistir à moribundos , entonces estuve con tal animo , que bien se conociò estaba alli compania del Cielo. Otros prodigios sucedieron en esta ocasion , pero no son de nuestra historia : el que tiene esse cuidado , lo dirà en la suya.

Hallòse tambien en la muerte de otra Religiosa de su mismo Convento , llamada Sor Beatriz. A esta la permitiò el Señor perder el juicio para el uso humano , ò terrenos ; pero segun se colige de lo que dice esta Sierva de Dios , y la virtuosa vida anterior de la dicha Beatriz , para lo alto estaba en su juicio ; porque refiriendo Sor Clara su muerte à su Confessor , que acabamos de decir ; le escrivi : „ Yà „ sabrà V. R. como muriò Sor Beatriz. Tuvo una muerte „ muy linda ; y tuvo en todo el tiempo de su encierro , y „ rezo , y ayunos mucho merito. „ Luego juicio ; porque „ sin juicio , ni libertad , no ay merito. Es cierto , que ayu- „ nò perpetuamente , que oraba mucho , y rezaba , segun oi „ à todas las Religiosas , que la trataron ; y Dios , como po- „ deroso , la quitò el juicio , para las òperaciones de por acá , „ ò al parecer de las criaturas , y se lo dexò para la contempla- „ cion de sus grandezas. Dice tuvo el Purgatorio en los tres „ dias , que estuvo agonizando ; „ y que de la cama se fue al „ Cielo. Quedò muy hermosa , no tuvo que hacer el enemi- „ go nada , que alli no estuvieron sino es mis tres Señores , „ Jesus , Maria , y Joseph , y el Santo Angel fuyo , y los „ que acompañaban a mis tres Señores. „ Este fue el fin di- „ cho de su afsistencia , y à las Religiosas de su Convento , „ era afsistir à su ultima enfermedad de continuo ; porque en „ medio de darla bien que padecer , y censurar muchas veces , „ permitiendolo para su exercicio Dios ; con todo , en lle- „ gando esos puntos , todas la llamaban para su consuelo. No „ dexarè empero de decir algunos casos particulares , porque „ ella los escrivi.

„ Jesus , Maria , y Joseph. Digo , que la primera Reli-
 „ giosa , que asisti à su muerte , era à una de las fundado-
 „ ras de Velo blanco , mi hermanica. Yà era muger mayor.
 „ Estuvo muchos años tullida : mas muy contenta , y resig-
 „ nada en la voluntad de mi Señor. No perdía el tiempo en
 „ la cama ; porque siempre estaba en oracion , y ella à sus
 „ solas hablaba con mi Señor , y mi Dios , y lo cantaba
 „ muchas coplitas ; siendo así , que en pies , y manos te-
 „ nia muchos dolores , y torcidas las manos , y pies , con
 „ llagas de la gota , y muchos humores , que la atormenta-
 „ ban , y se la pudriò una costilla ; mas aunque la curaban ,
 „ no se quejaba ; solo su alma estaba ocupada en ofrecer-
 „ selo à mi Dios. Llegò la hora de darla mi Dios el premio
 „ de su padecer , como se lo diò ; y dixo : Que avia de ir à
 „ ver à su Señor el dia de Maria Santissima de la O , como
 „ así fue , y fue desde la cama al Cielo ; porque en la cama tu-
 „ vo el purgatorio ; y se conociò , porque siendo así , que
 „ era muger anciana , quedò su rostro tan resplande-
 „ ciente , y hermoso , que parecia una moza de veinte y
 „ quatro años , con unos colores , que parecia tenia color ;
 „ y en donde avia tenido las llagas , tenia unas rosas muy
 „ lindas , y las manos , y pies , que avian estado torcidos ,
 „ tan derechos , y mandables , mejor que quando viva ; y
 „ tan ligero el cuerpo , que parecia el peso de una niña , que
 „ la baxamos al Choro entre dos , sin pesarnos nada. He as-
 „ sistido à muchas Religiosas à la hora de la muerte , y à
 „ todas las mas las ha assistido mi Madre Santissima , y San
 „ Joseph ; y à otras mi Madre , y su Hijo ; y à otras sus
 „ Santos de su devocion , y Angeles.

„ A mi Madre Gertrudis no asisti , porque era Cocine-
 „ ra de semana ; mas despues de su muerte la vi , que como
 „ Madre Fundadora , queria mucho à las Religiosas ; y la
 „ diò mi Dios licencia , para que las viniera à ver. Fue à ha-
 „ blar à la Prelada , que era la Madre Maria de la Santissi-
 „ ma Trinidad , que se querian mucho ; mas la Santa Pre-
 „ lada no tuvo animo para hablarla , y me habló à mi. La
 „ ultima vez , que la vi , fue en el Choro , que asistiò à las
 „ Honras , que la hicieron los Señores Canonigos , y Ca-
 „ bildo. Allí tambien la vi , y nos abrazamos las dos. As-
 „ sistieron nuestros Santos Angeles. El de mi Madre Ger-

Gertrudis dixo : Gertrudis , abraza à tu hija ; y el mio me
 dixo à mi : Abraza à tu Madre . Y afsi que se acabò la Mis-
 sa , y el Sermon , echò la bendicion à todos los que allí
 estaban , y à las Religiosas en nombre de Maria Santíssi-
 ma ; y se fue à gozar de Dios , en compañia de Maria
 Santísima , y de su Angel .

No será fuera de proposito decir en este lugar lo que
 sucedió quando las Honras ; pues de ellas acaba de de-
 cir . Fue , que siendo preguntada la V. Clara por el Padre
 Fray Julian , si sabía que decir en las informaciones , que
 se iban à hacer ? (eran de la vida , y virtudes de la Venerable
 Madre Gertrudis de la Corona .) Entre otras cosas dice : ,, A
 los diez dias despues de muerta movió Dios à todos los Se-
 ñores del Cabildo , ha hacer las Honras de agassajo , por el
 afecto , que la tenian todos los señores Canonigos , y Sa-
 cerdotes . Todo fue inspirado de Dios . El dia de las Hon-
 ras asistió su R. (la M. Gertrudis) à ellas por mandado
 de Dios , que como la favoreció tanto en vida , tambien
 la favoreció en su muerte ; y quando cantaron la Oracion
 en la Misa , y la nombraron , se postro , hasta que la acaba-
 ron de cantar . Esto digo , porque la ví , y la hablé ; y me
 dixo , avia de pedir por todos los que tanta charidad la
 hacian . Y me ponderò mucho las culpas leves , que allí
 se purgan , que acá nos parece , que es nada ; y en aca-
 bando la Misa , me abrazò como Madre , y el Santo An-
 gel de su Guarda , que la estuvo asistiendo , y el
 mio nos cogieron à entrambas , y nos abrazaron , y nos
 despedimos , y entrambos Angeles la llevaron al Cie-
 lo . ,, Esta es la pura verdad . Concuerdá con la re-
 lacion inmediata ; y aunque agora no habla de Maria
 Santísima , no la excluye , como ni la bendicion , que
 echò en su nombre . Concluyamos este caso con otro pro-
 digio .

,, Digo : Que el Padre Fray Gonzalo (yá hemos
 hecho mencion de este insigne Religioso) , fue à la rexa
 de el Choro , y llamó à la M. Gertrudis (está allí la sepultu-
 ra de las Religiosas) y la mandò en virtud de Santa
 Obediencia le respondiera ; y se levantò de su sepulcro ,
 y le dixo todo lo que estaba puesto en el Sermon .
 Esto fue antes de predicar , para enterarse en lo que

5, le avia dicho en vida ; porque estaba dudoso en lo que le
 ,, avia dicho , y para hacer su Sermon la llamò. ,, Gran fee
 de hombre ! y grande obediencia de Gertrudis ! Admi-
 ra. Y certifica este prodigio aver sido verdad todo , y
 que su vida fue maravillosa. Aviale dicho la Venerable
 Clara lo que avia passado despues de las honras , ò en
 ellas , y para hacer mas experiencia (claro es , fue impulso
 de arriba) bolviò à la rexa. Pero acabelo de decir la V.
 Clara. ,, Y como su Magestad la diò el dòn de obediencia,
 ,, despues del Sermon la bolviò à llamar , y hacer mas expe-
 ,, riencia de su obediencia ; y la preguntò lo que avia passa-
 ,, do commigo , y si avia estado con las otras Religiosas ?
 ,, Esto es lo que me manda responder mi Madre, y Señora. ,,
 Así concluye su relacion escrita al Padre Fray Julian ; y
 con todo esso le dice , no sè si oì mal lo que V. R. me dixo.
 Y esto , porque se avia embobado con la hermosura de Ma-
 ria Purissima. Y yà no se acuerda , que la mandò Maria
 Santissima responder ; solo si se acuerda de tener temor de
 si , y no fiar de su juicio jamás.

Por no dexar olvidada esta insigne Madre, hemos corta-
 do el hilo contra nuestra costumbre ; pero ha sido preciso,
 para que de esta gran muger se sepa algo en compendio, y à
 que no se han puesto en forma sus prodigios. Refiere otro
 prodigio , que la Madre Gertrudis declarò à la Venerable
 Clara. ,, Afsistì à una Religiosa , dice , que entrò pequeña,
 ,, y avia tres años no cabales , que avia professado. Tam-
 ,, bien tuvo el Purgatorio en la cama ; porque estuvo lo
 ,, mas del tiempo mala , y à la hora de su muerte la afsistie-
 ,, ron las Once mil Virgines , de quien era ella muy devo-
 ,, ta ; y quando la cantaban el Credo , al *Incarnatus est* , in-
 ,, clinò ella la cabeza , y diò su alma à su Criador. No en-
 ,, trò en el Purgatorio , sino es afsistìò à las Missas de los
 ,, Religiosos de Casa , y luego la llevaron las Once mil
 ,, Virgines con sus Santos Angeles de todas , que las
 ,, acompañaban todas con sus coronas de
 ,, de flores , y palmas.



N O T A.

Quando dice no entrò en el Purgatorio, no dice, que no tuvo pena de sentido, sino es que no entrò en el Seno, que tiene destinado la Divina Providencia, para purgar las almas de los reatos de culpa, sino es que le tuvo en el Convento, dispensando Dios el lugar, como ha hecho muchas veces, y ha avido muchas revelaciones de ello, y alguna hallaremos en esta obra; por cuya causa han querido algunos DD. decir no avia cierto lugar para esta purgacion, sino es que eran muchos. Entre ellos es no menos, que Hugo de Santo Victore; y tiene este cèebre Doctor por mas probable, padece cada uno el Purgatorio adonde cometìò los principales, y mayores pecados. Si bien esto no parece muy conforme à rãzon, porque se sigue, que el que cometìò gravísimos pecados, cada uno en lugar distinto, tantos lugares tendrà por purgatorio; lo qual parece ageno de la Divina Sabiduria, è improprio à su altíssima providencia. Lo contrario es verdadero, segun la ley comun; pero *dispensatoriè*, y *extraordinariè* dispone Dios à algunas almas, que purguen fuera de este Seno los reatos de sus culpas, como enseña el insigne Thomàs de Argentina, que dice, exponiendo à Hugo de Santo Victore: *Sed ista non repugnant sententia prædictæ, nec faciunt pro ista opinionione, quia sententia opposita est de lege communi. Permittit Deus quandoque aliquas animas pati purgatorium in aliquibus locis determinatis apud nos, & hoc vel pro illarum animarum celeriori liberatione, ut nos, scilicet, oremus pro eis; vel pro nostra informatione, ut scilicet, ex innotescencia suæ pœnæ, vitam nostram emmendemus.* El Eximio Suarez explica las revelaciones del mismo modo, en quanto à los lugares, aunque no dè estas razones. Y San Buenaventura, de quien tomò las razones Thomàs de Argentina, dice así: *Aviendo dicho, que segun la ley comun, el Purgatorio es infra, teniendo por increíble, è improbable, que purguen las almas donde cometieron las culpas. Prosigue: Si autem loquamur, secundùm dispensationem specialem, sic diversis, diversa loca concessa sunt, vel propter eorum celeriore liber-*

Arg. in 4. dist. 22. §. Sed contra. Suar. t. 4. in 3. part. disput. 45. sect. 2. n. 7. & sect. 4. n. 11. circa fin. in disp. 46. D. Bon. in 4. dist. 20. q. 5. §. Respondeo ad argum.

rationem, ut possint alijs suam indigentiam revelare, sicut docet exemplum de Paschasio; vel propter nostram instructionem, ut aliquando recogitemus magnam post hanc vitam pœnam infligi peccantibus. Vel propter alicuius Sancti imprecationem, sicut legitur, quod Sanctus Patritius impetravit cuidam, quod puniretur in quodam loco in terra. Ex hoc fabulose hortum est quod ibi est purgatorium, & sic sunt diversa loca. Esta dispensacion pudo aver con esta Religiosa, y con otras personas en aquel Monasterio, como se dirà en sus lugares; y asì, no la faltò purgatorio, aunque no entrò en el Seno.

Si reparas en que indica no tuvo pena de sentido, por decir, que tuvo en la cama el Purgatorio, respondo, que pudo no tener la pena de sentido ordinaria, que es de fuego, sino es una pena muy suave distinta, que padecen las almas, que no tienen grave reato de culpa. Y si son verdaderas muchas revelaciones, que dicen ay almas, que no padecen penas de sentido, antes sì, que estàn en un Paraiso muy ameno; y que por no estär aptas para la divina vision, no passan à ver la Divina Magestad, como refiere el Venerable Beda, y tiene por probable Bellarmino: no tenèmos que dudar, porque podia esta alma aver padecido todo lo que corresponde al fuego, y no aver acabado, con lo que faltaba para cumplir la pena de daño, que en algun sentido, lo es de sentido esta pena, segun escriven doctas Plumas, aunque no es pena corporea; como dice Suarez; y por lo menos se infiere de estas revelaciones, y sentencia, que por no estär apta para la vision Beatifica, padece mitissima pena, como dice el Doctor Eximio, que no lo dixera yo, sino es patrocinado de tan gran voto. Hablando de la gravedad de la pena de fuego, ò sentido, dice con San Buenaventura, no ser en individuo mayor la pena de el Purgatorio menor, que la mayor de esta vida. Prosigue: *Et morali ratione videtur hoc verisimile; quia si anima Purgatorij solum habeat unum peccatum veniale leve, non videtur mereri propter illud summos huius vite cruciatus; & tamen meretur aliquam pœnam Purgatorij: Ergò non omnis illa ita est acerba, ut superet omnes huius vite, quod à fortiori sequitur (aqui) si verae sunt revelationes supra relatae (las que di-*

*Suar. ubi
supr. disp.
46. sect. 3.
n. 6. col. 2.
litt. A.*

se poco hà) quod aliqua anima purgantur sine ulla pœna ignis ; ergò à fortiori purgabuntur aliqua levissima pœna. Què cosa mas clara para nuestro intento ? Esta, pues, alma, como no padecia la corporal pena de fuego, se puede decir no tenia pena de purgatorio, no porque no la tuvo, sino es porque fue tan levissima, que no parecia pena.

CAPITULO XII.

PROSIGUE LA MISMA MATERIA.

OTra Religiosa ; actual Prelada de aquel Monasterio, y Casa, llegó à enfermar de peligro, y fue necesario aplicar los ultimos remedios. Con todo la permitió Dios, no creyese avia llegado la hora para morir ; porque llegandose à decir, se empezaba à turbar. Hallòse à uno de estos lances la Venerable Clara : tomò el negocio por su cuenta. Primero clamò à Dios, porque la reduxera à razon, y conocimiento de que se acababa su vida, para que assi se dispusiera para la ultima jornada. Dixo à la veladora se fuera, que ella asistiria, como fue assi. Empezòla à predicar, se llamasse para los ultimos lances à los Religiosos ; pero como no entendia en morir, no quiso. Por fin à costa de buen trabajo se reduxo. El modo fue, introducirla en conversacion, sin acordarse de vivir, ni de morir, y quando la pareció ocasion, la dixo : „ No sabeis, Madre, que es hija de „ Maria Santissima, como ha muchos años es su Camarera, „ (lo fue de una Imagen de Maria) y de San Joseph, y „ del Niño Jesus nuestro Esposo, y muy devota de los tres. „ A esto, dixome, que siempre lo avia fido. Dixela, Madre mia, los tres la han de asistir en esta hora, no ay que temer : mire, que se muere. Muera con el consuelo de tener los Ministros de Dios à su cabecera, y reconciliése, si tiene què.

Fueron tan vivas estas palabras, en su corazon tan ope-

operatorias , que diò en tierra con toda su resistencia , y à la voz de esta Espoſa de Christo ſe diò por rendida. Dixò llamaràn al Padre Confessor , (era aquel gran ſiervo de Dios el Padre Fray Bartholomè de la Santiffima Trinidad) que queria reconciliarse , y hacer la ultima diſpoſicion para morir ; la eſtuvo muy bien , para aſſegurarſe en el negocio mayor. Cayò tan en ſu cuenta , que eſtando yà en las ultimas horas , llamò à Clara para darla gracias , por el bien , que la avia hecho , y lo mucho , que la avia alentado , que la avia dicho la verdad , y dado luz para el bien de ſu alma. Aſi ſe explicò la enferma. Proſigue Clara. „ La eſtuvo de-
 „ teniendo mi Señor en eſta vida hasta que ſe confesò , à
 „ interceſſion de mi Madre Santiffima , y San Joſeph , co-
 „ mo avia ſido ſiempre ſu devota. Eſtaba muy temeroſa ;
 „ mas la aſſiſtiò Maria Santiffima , y mi Patriarcha San
 „ Joſeph , y tuvo muy linda muerte.

Aſi diò fin à ſu vida con muerte dichofa , ſiendo orde- nado medio de la altiffima providencia la aſſiſtencia , y perſuaſion eſficáz de nueſtra Clara. Pero dice una coſa no- table para nueſtra correccion , por lo qual la eſcrive , y no la debo yo dexar. La dirè ſin quitar ni un apice de lo que di- ce ; que es como ſe figue. „ Mas deſpues que la hicieron los
 „ ſufragios como à todas , no ſe acordaron mas de ella , co-
 „ mo ſolian hacer con otras difuntas , que mucho tiempo
 „ las encomiendan à Dios ; mas eſta luego la olvidaron ;
 „ porque lo permitiò mi Señor. No puedo dexar de de-
 „ clararlo , porque eſcarmienten las Eſpoſas de mi Señor ;
 „ y aſi , quifo ſu Mageſtad ſe olvidàran las Religioſas de
 „ ella ; ſiendo Tornera , ſe detenia tanto con algunas per-
 „ ſonas , que no oia tocar à los actos de Comunidad.

„ Tambien ſiendo Prelada , ſe avia deſcuidado de una
 „ Religioſa , que ſe llamaba Sor Thereſa de el Espiritu
 „ Santo. (era muy buena Religioſa) Aviaſe cumplido el
 „ año , que avia muerto , y la Miſſa , que ſe canta , y Vi-
 „ gilia por cabo de año , ſe la detuvieron unos dias ; mas
 „ à la pobrecita la faltaba eſſe ſufragio para ir à ver à mi
 „ Dios. Mas como ſe la detuvieron , ſe me vino à quejar.
 „ Yo ſe lo dixè à mi Prelada , y me dixo : Que quien me
 „ metia à mi en eſſo ? Yo la dixè : Que podria ſer la faltara
 „ aquel ſufragio para ir à ver à mi Dios. Eſtaba mala la

55 Prelada ; mas se lo embiò à decir à la Madre Vicaria, que
 56 era esta Religiosa, que digo, que purgò tanto, que se
 57 llamaba Sor Ana de la Encarnacion. Mas estotra difunta
 58 me daba mucha priesa por los sufragios, que la faltaban.
 59 Mas yo la dixè, fuera à decirselo al Padre Confessor, y
 60 à la Prelada, y así lo hizo ; que fue à el P. Confessor, se
 61 se lo dixo, y à la Prelada ; mas no tuvo animo para ha-
 62 blarla. Mas yo llamè al Padre Confessor, y le dixè lo que
 63 passaba, y que tenia detenida esta alma por descuido.
 64 Y èl me dixo, le avia passado lo mismo con la difunta,
 65 como la avia visto como andaba por el Convento :::
 66 Mandò se hicieran los sufragios, y se fue à gozar de Dios.
 67 Mas estotra Sor Ana por el descuido de todo (esto es,
 68 de todo lo que lleva referido) fue olvidada de todas las
 69 Monjas, hasta despues de passado el año, y mas ; murió
 70 siendo Prelada. Vino à mi un Alma seglar, que avia sido
 71 muger de gobierno muchos años en casa de los señores,
 72 que à mi me avian criado ; mas aunque no venia con mu-
 73 chas penas, venia con algunas, aunque no muy espanto-
 74 sas :: Diòla mi Señor licencia para que me viniera à
 75 ver, para que la encomendàra à mi Dios. Era muger vir-
 76 tuosa :: Yo la preguntè : Maria, què penas tiene, y
 77 què padece ? Dixome : Que por culpas leves, que pade-
 78 cia mucho por el vicio de el tabaco, como yo sabia ::
 79 Y tambien me dixo : Como os aveis olvidado de la Ma-
 80 dre Ana vuestra Prelada, que aun està en el Purgatorio ;
 81 que su Santo Angel me lo dixo, y me la enseñò la que
 82 era en el Purgatorio :: para que te lo dixera, y se lo di-
 83 gas à tu Confessor, para que la hagan sufragios. Fue es-
 84 ta buena Alma bien despachada, pagandola lo que con Clara
 85 avia hecho en esta mortal vida ; pues esta buena Señora era re-
 86 fugio, y amparo en sus angustias, quando en Madrid vivia
 87 con los señores en una casa misma : y luego se convierte à
 88 mirar por la olvidada difunta. Prosigne. ,, Dixeselo, y
 89 mandò se la cantàra una Missa, y Vigilia, y todas la en-
 90 comendàron mucho à mi Dios. Y un día de San Joseph,
 91 que no se me olvidàra, que, como digo, era muy devo-
 92 ta de el Santo Patriarcha, mientras la Comunión, estuvo
 93 en el Choro à darme las gracias ; mas hasta que se acabò
 94 la Missa, que quedè sola en el Choro, no me dixo nada ;

*Vease al P.
 en la anot.
 2. §. 97. à
 la Vida de
 la V. Isa-
 bel de Je-
 sus, Car-
 melita.*

„ y así que quedè sola, me dixo lo que avia padecido;
 „ que es lo que està escrito.

Dixola el por què tambien. Y así lo escribe, y dice el nombre, para que se sepa, yà la culpa, yà la divina misericordia; y que sirva à las almas de escarmiento, y no fien en que los embelesos, y vanidades, no passan la raya de lo venial, que es cosa muy indigna à las almas dedicadas à Dios; y mas en nuestro estado, que debemos sacrificarnos de todos modos. Bendito sea su amor, y misericordia, que así nos avisa, y así nos enseña. No solo asistiò dentro de su Monasterio à las almas en esta terrible hora, sino es de afuera, si la llamaban, iba; porque la Santissima Señora se la llevaba. Sucediò una vez con una Religiosa de Santa Clara, ella lo dice de esta manera: „ Voy prosiguiendo
 „ con las demás Almas Religiosas, que asisti, aunque de
 „ otros Conventos. Una era en el Convento de Santa
 „ Clara. Llamaba esta Religiosa à mi Madre Santissima, y
 „ à mi: Estaba yo rezando una Vigilia por un difunto pobre
 „ cito, que me avian dado noticia; y así que la acabè, vi
 „ no mi Madre Santissima por mi, y me dixo: Hija, ven
 „ go por ti, que me llama una Monja, y à ti, de las de mi
 „ hija Clara; y al instante, sin poder yo resistir; arrebatá
 „ ron mi alma, y quedò mi cuerpo arrimado à la tarima co
 „ mo muerto. (Notese la palabra, no dice muerto, sino es
 „ como muerto, que es lo mismo, que sin uso de potencias,
 „ facultades, y sentidos) „ y fui llevada con mi Señora à as
 „ sistir à esta Religiosa, porque estaba con muchos temo
 „ res de morir, y hasta lo forzoso de morir, no la quisieron
 „ decir nada, ni el Medico. „ (Aquí dà una buena repre
 „ hension à los de esta facultad, porque no hablan claro.)
 „ Como se lo dixeron tan tarde, no le dieron mas, que
 „ el Santissimo, que el de la Uncion, à mi entender, no le
 „ llevò. La causa de su aficcion, era darla guerra el enemig
 „ go, porque avia gastado en algunas vanidades el
 „ tiempo. Mas (prosigue así) perdonála mi Señor
 „ por la Confesion; mas no estuvo à su cabecera,
 „ como à otras. Estuvo mi Madre Santissima; como
 „ la criò mi Dios para nuestro amparo, vino à sus cla
 „ mores, y me llevò à mi. Mi Madre Santissima mandò
 „ al Santo Angel de la Religiosa echàra à su enemigo

de allí, y con un alfange de fuego lo echò al infierno, y Maria Santissima la tomò de la mano à la moribunda, y se foflegò, y muriò, y la llevò fu Santo Angel à la Carcel de los Jultos, donde mi Señora le mandò. No quiere decir à la parte, que le señalò, fino es que ly *donde*, equivale en sus frasses à ly *como*; y afsi, queda esto claro, sin necesidad de hacer de su explicacion mysterio; porque solo quiere explicar, mandò la gran Señora al Angel la llevaffe al Purgatorio.

Lo que es digno de advertir, es la reflexion, que hace de no aver asistido à esta Religiosa, como à otras, el Divino Esposo, y aviendola perdonado: es significacion de lo que se desagrada, que almas que se desposan con tan estrecho vinculo con su amor, y bondad, asfogen los lazos, para echarlos à sus almas, con algunas pérdidas de tiempo en vano, como sucedia à esta Esposa de Jesu-Christo; y en castigo de esta diversion, no quiso asistir à su ultimo termino vital; pero se vè su gran misericordia; en averse dignado aya asistido su Madre Santissima con su Esposa Clara. Acabada esta funcion la bolviò la Madre Santissima à su Celda, donde dice sintiò los movimientos, que hizo Maria Santissima con su cuerpo, y alma. Yà se debe entender, los movimientos de el alma, no porque los tenga corporales, sino es, porque hace los tenga el cuerpo, como su forma vital; y en este sentido se ha de entender, pues antes sintiò el arrebatò, como si la arrancaran el alma de el cuerpo.

A otra Religiosa de el Convento de Santa Sophia, de Orden Premonstratense, ò San Norberto, la llevò Maria Santissima, y dice era de Velo blanco, como ellas mas dirè sus palabras: „ Me llevò à otra Religiosa mi Señora: era en el Convento de Santa Sophia, si mal no me acuerdo, à una Religiosa de Velo blanco, como yo. Se llamaba, me parece, Maria Alvarez. Con la enfermedad, estaba muy inquieta, se echaba de la cama; y como se moria, estaban las Religiosas con mucha pena, y en particular las Religiosas mas virtuosas, y temerosas de mi Dios, y lloraban de vèr afsi à la enferma. Todas clamaban à mi Madre, y Señora, y à

5, fu Hijo , y à mi. Vinieron por mi, Madre , è Hijo ; dixè-
 3, ronme entrambos , ven con nosotros , que nos llaman-
 3, Hacia muchos estremos con su cuerpo la enferma ; mas
 3, mi Señora la puso la mano en la cabeza ; yo en la frente,
 3, que me lo mandò mi Señora, y su Hijo la cogiò de la ma-
 3, no à la enferma , y se soslegò , y bolviò en su juicio para
 3, morir , y tuvo muy buena muerte.

Yo lo creo. Mire , que Agonizantes tuvo , para que no
 concluyera bien su camino. La Madre de Misericordia , el
 Señor de muerte, y vida , y con tanta fineza para Clara, que
 quisieron hacerla participante de esta graciosa asistencia.
 No refiere en este quaderno mas , y el que à este se sigue se
 perdiò. Creemos , por lo mucho que ha favorecido Dios
 esta sierva en estos puntos , que ay otros muchos casos; pe-
 ro ha querido el Señor no parezcan , porque estos bastan
 para prueba de su amor à Dios en esta linea. Pero no de-
 xaremos de contar otro , que ella refiere ; fue en Toro con
 una Beata professa de nuestro Habito. Dícelo assi. ,, Vis-
 3, pera que murió la hermana Theresa por la noche , que
 3, estaba yo recogida con mi Señor ; y me diò de repente
 3, muchas ansias de pedir à mi Señor por ella ; y era , que
 3, ella me llamaba , para que la asistièra en aquella hora
 3, Volvi en mí , y vi à su santo Angel , y el mio. Me dixè-
 3, ron , me llamaba , y me llevaron à su cama , y estaba as-
 3, sistiendola mi Señora de las Mercedes , y assi que me viò
 3, Theresa , se riò mucho de verme. Fray Gaspar (era el
 3, Procurador de las Madres) la viò reir , la preguntò , de
 3, què se reia ? No pudo responderlo , que la quitò mi Se-
 3, ñor el habla , solo la dexò los sentidos (ver , y oir) haf-
 3, ta que espirò. ,, Tuvo dichoso fin. El Procurador quiso
 ser curioso. Dixo à la Clara , como se avia reido mucho la
 enferma , y que la llamaba ; pero escondiò el secreto sobe-
 rano de Dios , escarmentada yà , de que aun à todos los
 Confessores no se lo podia decir ; por aver sido uno tan po-
 co cauto , que una cosa particular , que le revelò , la hizo
 publica , aviendola estendido por Salamanca.

Podiamos concluir este capitulo con la asistencia , que
 hizo à un Soldado à la ultima hora ; mas por aver sido man-
 dato de Maria Santissima , dia que celebra la Iglesia su san-
 tissima Assumpcion à la gloria , lo dexamos. ,, assi esto , co-
 mo

mó lo que dice de Animas , para quando digamos los favores de aquel dia , y daremos á este capitulo fin con un caso , que refiere el V. P. Fr. Julian. Dia de el Glorioso San Joseph de este año de 95. lo mas de el dia gastò en oracion en el Choro , y la mayor parte en pedir por los pecadores. Favorecióla Dios condescendiendo á su suplica ; porque enagenada de sentidos por mas de cinco horas , se hallò con Christo, Maria Santissima, y el Glorioso San Joseph, y Angeles , que los acompañaban en un lugar pequeño , que la pareció , era ázia la tierra de Armuña , en una casa pobre , donde una muger enferma , á los ultimos de su vida , y con un letargo , con que moria , sin confessar sus pecados , y por la piedad de Christo , y de los Abogados , que asistían , bolvió en su conocimiento con grandes muestras de contricion , y hizo llamar un Confessor Religioso Descalzo de San Francisco , que la asistia , y se confesò , y murió en gracia. A estas demonstraciones grandes de su dolor , movida otra muger , que avia cooperado á sus inhonestos tratos , celando , y encubriendo para obrar á lo seguro , tambien se bolvió á Dios , y se arrepintió de corazón , y verdad. Tambien el marido de la difunta , que sin duda tambien entraba en la danza. Hecha esta obra singular , en que reduxo á una alma , dexandola en buen puerto para eterna vida , se bolvió al Convento , conducida de los mismos , que la llevaron ; y diò gracias á su Magestad , por aver logrado para su gloria aquella alma , y que las otras dos tuvieran con seguridad , perdon de sus pecados , y de su enemigo victoria.

CAPITULO XIII.

REFIERE ALGUNOS CASOS, QUE
la han sucedido con Animas de Purgatorio.

Tenga el primer lugar entre todos el señor Carlos Segundo , nuestro amado Rey. Este piadosísimo Monarcha fue blanco , que mirò siempre esta Sierva de Dios , y su amada Esposa. En vida , y muerte lo deleò mucho

bien, porque lo robaba su virtud, y piedad, como lo testifica un suceso, y favor, que la hizo Maria Santissima, y su Hijo, rogandolos por él. Fue el año de noventa y siete, antes de caer en aquella enfermedad tan grave, de que hablamos en este mismo capitulo. Un Jueves, despues de aver hecho la oracion de nuestra Venerable Madre Maria de la Antigua, (tambien diremos en este capitulo qual sea) fuele à las doce de la noche à su celdita, y estancia, segun el prescripto de la Obediencia; passadas dos horas, fue à llamarla el Angel de su Guarda, y dice, que no tenia mucho valor para bolver, porque de la cocina saliò cansada hasta no mas; y luego los dolores eran de marca mayor. Con todo esto no la dexò el Angel sossegar. Mandòla ir al Choro, à que alli trabajasse su alma en espirital sosiego; que alli estaban esperando su Madre, y su Señor, que fuesse à postrarse à sus pies. Y prosigue:

„ Que me estaban esperando en el Choro, para que yo
 „ les fuera diciendo la Letania, que yo les hago todos los
 „ dias, y quando acabo de comulgar, que son las suplicas,
 „ y mercedes (que pido) por todas mis Religiosas, y por to-
 „ das las Comunidades, y Republica, y por nuestro Rey,
 „ porque lo tengo mucha lastima, y me dixo mi Señor, y
 „ mi Madre, que lo querian mucho; porque era muy de-
 „ voto de mi Madre, y es muy Catholico, y que padece
 „ mucho sin culpa. Uno de los Angeles, que estaban assis-
 „ tiendo à mi Señor, y à mi Madre Santissima, era de los
 „ que mi Señor dà à los Reyes de la tierra (no es el de
 „ guarda, que este no es mas que de una criatura, sino es el
 „ que se añade à los Reynos, y los Reyes de ellos) (esto quie-
 „ re decir) „ y los guardan (en la forma dicha) „ y solicitan
 „ las oraciones de las Esposas de mi Señor, y de sus Minis-
 „ tros, y de toda su Iglesia, para que con sus ruegos al-
 „ cancen de mi Señor los asista mucho en su alma, y
 „ en su gobierno; porque son muchos los cuidados,
 „ y peligros; y así, andan estos santos Angeles solli-
 „ citando en las almas de sus Esposas, y Ministros;
 „ &c. „ Aqui habla de los Angeles, respecto de diver-
 „ sos Reyes, y luego habla en particular del Angel de
 „ este Santo Rey, y dice: Esta dictando este Santo An-
 „ gel en su alma (se entiende à las Esposas, y Ministros

de su Señor), y pidan à mi Dios, y mi Señor por este
 „ Monarca nuestro Rey. Todo esto me dixo este San-
 „ to Angel; y mi Señor mandò me lo dixera todo
 „ muy bien. Y me agradeciò lo que yo pedia siem-
 „ pre por el Rey; que como este Santo Angel es el
 „ que solicita las oraciones para el alma de nuestro
 „ Rey, dixome: Le tocaba el darme los agradecimien-
 „ tos, y que siempre pidiera à mi Señor, y à mi Madre,
 „ y Señora por èl.

Bien califica el amor de Clara à este Santo Rey,
 por los fondos de su virtud. Aqui debia cessar; pero
 por ser en la misma visita, y Letania lo que se sigue,
 no es razon se separe. Fue por todas las Almas la ora-
 cion, no solo por la de el Santo Rey, porque no se
 estiende à tan corto numero su ardiente charidad. Por
 todas las almas de esta vida le pedia, no permitiessse se
 perdiessen, ofendiendo à su Magestad amorosa; y se
 viesen por ello privados de gozar de su gloria, y su
 grandeza; ni se perdiessse la Sangre preciosissima, que
 derramò con tanto amor por todas. A cuya suplica la
 respondiò el Señor: „ Querida, yo no quisiera se per-
 „ dieran, sino que gozaran de ella todos, que por to-
 „ dos la derramè con mucho amor. Muchos se apro-
 „ vechan, y muchos la han perdido, y pierden por
 „ sus vicios, y maldades, y muchos estan en mi gracia,
 „ y son de mi agrado, porque se saben aprovechar.

Al concluir estas palabras el Señor, se acordò de
 un encargo, que la avia hecho su Confessor el Padre
 Fray Julian. Hallabase con cierta batalla interior; pero
 dice este Padre en la margen de este papel, que le hizo el
 encargo en su interior con todas veras, (porqué se hallaba
 en una terrible fatiga, para que rogàra por èl) y la ex-
 plicò antes no deseaba en esta vida otra cosa, que es-
 tar en amistad de Dios, y su gracia. Mas no la diò à
 entender, deseaba que lo preguntasse, ò supiessse, si el
 que lo pidiessse à Dios; pero leyòle el interior, como à
 otra Religiosa, que deseaba en su corazon soledad, y
 retiro de criaturas, y lo confesò ella misma; pe-
 ro esto, y profecia es en ella comun. No tenemos
 en esto sobre què detenernos un punto. Como es

tan atenta à no ser curiosa, ni querer mas, que lo que quiere Dios, aunque sabia el deseo de su Confessor, no se atrevió à preguntar; y le dice à su Confessor en este papel.

„ Mas yo no me atrevì à decir nada à mi Señor con la boca; mas como es Señor, y Dueño de todo, y todo lo vè lo que està en el interior del alma, y se lo comunica todo à su Madre, y mia tambien, me dixo mi Señora, y mi Madre Santissima, que por que no decia à su Hijo, lo que mi Padre me avia dicho en el Confessionario?

„ Mas como tiene tanto peligro el preguntar, y mucho engaño, como mi Padre me tiene dicho, dixè à mi Señor; para no errarlo yo: Yo, Señor mio, bien lo sabe V. Mag. lo que quiero; y si es vuestra voluntad el decirmelo, mas fino, no quiero nada; pues me pregunta, y mi Madre, y Señora me lo manda, y me dixo: Dirás à tu Padre, que en gracia mia està, y de mi Madre, y fuya, y tuya, y de mis Esposas, y Religiosos, y de todas las almas, que quieren à su Madre; y quien à su Madre busca, busca à su Magestad; y que estè mi Padre con cuidado, porque el maldito dragon le procura dár guerra muchas veces con diferentes cosas. Todo esto me pasó desde las tres, hasta las cinco de la mañana, que se fue mi Señor, y mi Madre, y me echaron la bendicion, y se fueron.

Todo esto quiere decir, que no le falta su gracia, y la intercesion de su Madre, y de todos los hijos de la Iglesia, que con devota piedad reverencian à su Madre, para que resista, y venza en las batallas, que le presenta el dragon, que ande listo, que siempre le ayudará, y tendrá, si vence, en su gracia, y no otra cosa. Esto advierto, por si alguno reparara en la locucion: *Que en gracia mia està.*

Quedò con esta visita tan consolada, que verla era una maravilla, porque fue tanto su ardor, que no lo podia sufrir, y dice era mas que otras veces. „ Y bebì mucho, porque no podia sufrir el ardor interior, que tengo; mas es lo mismo, que si lo echara en un horno muy ardiente.

„ Yo me acuerdo de que me quexè à mi Padre del ardor que yo tenia, y me dixo mi Padre, que me dexasse arder: „ Yo dixè à mi alma, y à mi corazon: A mi alma, se quemasse en amor de mi Señor; y à mi corazon le dixè, que se quemasse el tambien. A mi cuerpo le dixè, que trabas-

5, jasse, y ayudasse à mi alma, y no la diera mala vida. No
 2, lo hizo muy mal, porque trabajò mucho todos estos dias,
 5, y anduvo à la noria por las Esposas de mi Señor.

Este fin admirable tuvieron las comunicaciones divi-
 nas de Jesus, y Maria en esta abrasada alma; y estos efec-
 tos que pidió, los experimentò el Padre Fray Julian. Y lo
 que hemos dicho del Santo Rey Carlos, se verá quando la
 diò los agradecimientos. Para que mas se vea, hemos dex-
 ado su penultima enfermedad, y lo que en ella sucediò pa-
 ra aqui, por decirlo todo de una vez: seguiremos el estilo,
 que hasta aora, diciendo lo singular con las voces de la V.
 Clara.

5, En el Santissimo Nombre de Jesus, Maria, y Jo-
 5, seph, irè diciendo lo demás; y así digo: Que el primer
 5, accidente, que tuvo nuestro Rey en su enfermedad, que
 5, estubo à los ultimos, y los señores Governadores pidie-
 5, ron por todos los Conventos de toda la Monarquia hi-
 5, cieran rogaciones por la salud del Rey, se hizo en esta
 5, Ciudad de Toro hasta los niños de la Escuela; y en este
 5, Convento en comun, y en particular. Yo lo hacia con
 5, mucho cuidado, porque yo siempre lo queria mucho, y
 5, con lastima; porque aunque no lo tratè, me daba mi
 5, Dios à entender padecia mucho con sus males, y criatu-
 5, ras, que no se como tenian animo para hacerle mal, por-
 5, que era muy virtuoso, y muy temeroso de Dios. Todas
 5, las cosas de su Monarquia muy bien las entendia :: y pa-
 5, decia de muchas maneras. Buelvo à mis rogaciones por
 5, su salud, que se hacian en esta Casa. Las Esposas de mi
 5, Señor, y mi Dios estabamos todas à las cinco de la ma-
 5, ñana en la oracion comun. Yo siempre con el cuidado de
 5, pedir por la salud del alma primero, que es lo que siem-
 5, pre pido à mi Dios, y luego la del cuerpo. Estando yo
 5, en estas suplicas con mi Dios por el Rey Carlos Segundo,
 5, arrebatò el Señor mi alma, y corazon à su gloria, à que
 5, hiciera yo la rogacion à su Magestad con todos sus Corte-
 5, sanos en el Cielo.

5, Vi todos los Patriarchas de las Religiones con sus
 5, hijos, è hijas de rodillas todos à los pies de mi Señor, y
 5, de su Madre Santissima à pedir esta vida en nombre de las
 5, Religiones de la tierra, cada Patriarcha por la suya, y

„ conoci à todos ; y al conocerlos à todos , conoci à mi
 „ P. S. Pedro Nolasco , que como hijo de mi Madre Santis-
 „ sima mi Señora , estaba muy cerca mi P. de su Mag. y dixo-
 „ me mi Señora : Vè ai à tu P. y mi hijo Pedro Nolasco,
 „ con sus hijos, è hijas. Metime debaxo de su vandera à pe-
 „ dir con todos mis Religiosos, y Religiosas. Empezò mi P. S.
 „ Pedro Nolasco à pedir à mi Señor, y à mi Madre Santissima
 „ por este Rey; y todas mis Religiosas, y Religiosos empe-
 „ zaron à hacer rogacion à Madre , y à Hijo ; y todos cau-
 „ taban las suplicas, que hacian à Madre , y à Hijo , como
 „ los Choros de las Esposas de n̄r Señor, y como los Cho-
 „ ros de Religiosos. A mi Señora la Letania ; à mi Señor lo
 „ hacian memoria de su venida al mundo , por el amor
 „ que nos tiene ; y de toda su Vida , y Pasion lo haciamos
 „ memoria. Yo parecia à los muchachos del mundo , que
 „ donde ay fiesta , se meten en el Templo con gran fur-
 „ leza , asì hacia yo. Estaba viendo con mi alma à mi Ma-
 „ dre , y Señora Maria Santissima , y à su Hijo ; y à mi me
 „ parecia no estaba yo tan cerca de Madre , y Hijo , como
 „ los Patriarchas. Se deshacia mi alma por llegar mas
 „ cerca de los dos ; porque me parecia , que estando yo
 „ mas cerca , (què innocencia , y sinceridad !) me avian
 „ de conceder los dos lo que les pedia en la rogacion
 „ con los demás. Mandò mi Señora , y Madre Santissima
 „ me llegara mas cerca de su Magestad para mi consuelo.
 „ Hicelos à los dos mis suplicas , y concediò mi Señor por
 „ su Madre à todos los Patriarchas , y à todas las Religio-
 „ nes la mejoría de el Rey Carlos ; mas me diò à enten-
 „ der mi Señora , y Madre Santissima , que no viviria mu-
 „ chos años ; y asì fue , que dentro de dos años , poco mas
 „ viviò. (esto es , viviò poco , por ser poco mas de dos
 „ años lo que despues viviò)

„ Buelvo à decir lo que me enseñò mi Señora en su
 „ Corte celestial. Dixome mi Madre : Mira , hija , to-
 „ dos mis hijos , y hijas , y mis siervos , que amaban à mi
 „ Hijo , y à mi. (esto es , que en la vida mortal amaron (y
 „ ahora mas) à mi Hijo , y à mi) Estendi la vista de mi al-
 „ ma , y vi tanta hermosura , y grandeza de todos los
 „ Cortesanos de el Cielo. Muchos con palmas , y mu-
 „ chas Virgines muy adornadas. Qué resplandor ! Qué

„suavidad! Què olores tan ricos! y què adornados to-
 „dos de piedras preciosas! Y el trono de mi Señor, y
 „de mi Madre Santissima, què hermosos estaban! Tam-
 „bien vi à muchos niños muy hermosos con sus coro-
 „nicas, y sus palmas, que tambien estaban en las ro-
 „gaciones. Valgame mi Señor! quien supiera escribir
 „estas grandezas, y riquezas del Cielo! „ En esta ad-
 „miracion acaba la primera parte de el suceso milagro-
 „so, y salud de el piadosissimo Rey Carlos Segundo. Ve-
 „rificòse à la letra lo que la indicò, ò enseñò Maria San-
 „tissima, pues aviendo sido su penultima enfermedad el año
 „de 1698. como dicen muchos, y aviendo muerto à primeros
 „de Noviembre de el año de 1700. son los dos años, poco
 „mas, que la sierva de Dios dixo. Y prosigue diciendo fue-
 „ron dos años y medio. Oidla.

„ Buelvo al Rey Carlos. Como despues de dos
 „años y medio murió. El dia que murió, yo lo vi. Es-
 „taba yo en el Choro, acabada de comulgar, y esta-
 „ba yo recogida con mi Señor. Oí, que me hablaban,
 „y desconoci la voz, porque no era de Religiosa; y
 „dixe yo: Quien me llama? Me respondió: Yo soy
 „el Rey, que te vengo à agradecer lo que me tienes
 „en tu memoria en tus oraciones. Pidote, que lo ha-
 „gas, y me ayudes à mis penas; pues lo hacias quando
 „yo vivia, que pedias à Dios me asistiera en mis fa-
 „tigas, y congojas, que he padecido con criaturas, y
 „mis males. Dilo palabra de hacerlo, y lo he hecho con
 „mucho cuidado, hasta que mi Dios lo llevàra à descan-
 „sar. La vispera de la Purificacion de mi Madre San-
 „tissima, (de el año de 1701.) me estuve toda la
 „noche recogida en este mysterio tan amoroso para mi
 „alma, pidiendo à mi Señor por este Rey Carlos.
 „Vino mi Señora con su Hijo à visitarme muy hermo-
 „sa, como quando iba al Templo; y diòmele le tu-
 „vieta en mis brazos, diciendome mi Señora: Toma
 „tu Redemptor, y mi Hijo: cantalo en tus brazos,
 „como hacia el Viejo Simeon. Cantelo; y tambien
 „lo cantè: Pues eres mi Niño, y mi Redemptor,
 „tambien lo eres de Carlos; y asì, no aveis de fa-
 „lit de mis brazos, y ni os tengo de entregar à vues-

,, tra Madre , y mi Señora , hasta que lo lleveis à descansar
 ,, à vuestra gloria.
 ,, Yà iba amaneciendo , y dixo mi Señora : Hija , dame
 ,, à mi Hijo , que se va llegando el dia de mi felicidad ; y
 ,, los Cortesanos de el Cielo han de festejar à mi , y à mi
 ,, Hijo. Yo me abracè mas con èl , y la dixe: Señora , has-
 ,, ta que me de vuestra Magestad , y vuestro Hijo al Rey
 ,, Carlos , y otras muchas Almas , no os lo tengo de entre-
 ,, gar. Entonces hablò mi Niño à su Madre , y la dixo:
 ,, Manda, Señora , à mis Angeles (que traia muchos acom-
 ,, pañando à mi Señora , con su Hijo , y San Joseph.) Man-
 ,, dò mi Señora al Angel San Gabrièl , y à San Miguel fue-
 ,, ran por èl , y por muchas Almas. Fueron los Santos An-
 ,, geles , y yo entreguè à mi Señora , y Madre Santissima
 ,, su Hijo , y Esposo. Besèle sus pies , y manicas , que te-
 ,, nia embueltas , como los demàs niños ; mas para echar-
 ,, me la bendicion las sacò. Mandò mi Señora à sus Ange-
 ,, les , que me traxeran cinco mil Almas de el Purgatorio,
 ,, y que en viendolas yo , las llevàran à su gloria , y la de
 ,, Carlos la dexàran en el Choro con sus hijas , para que
 ,, viera como festejaban su dia , y gozàra de los canticos,
 ,, que cantaban sus hijas aquel dia en el Choro. Assi lo
 ,, hicieron los Santos Angeles. Fuese mi Señora con su
 ,, Santissimo Hijo , y vinieron los Santos Angeles à traer-
 ,, me las Almas , que mandò mi Señora me traxeran , y la
 ,, de el Rey Carlos , que me la dexaron en el Choro con sus
 ,, dos Angeles , que mi Dios dà à todos los Reyes , y se ef-
 ,, tuvieron en el Choro , viendo celebrar todas las Religio-
 ,, sas el Oficio Divino con sus canticos , que lo servian de
 ,, alivio al Rey Carlos en las penas que lo faltaban. Assi-
 ,, tiò à la procession con las Religiosas , y sus dos Angeles
 ,, tambien , y cantaban los Angeles con las Religiosas. Y
 ,, asistiò el Rey Carlos à la Missa tambien ; mas assi que
 ,, adorò à mi Señor Sacramentado en el Choro , lo cogieron
 ,, de la mano los dos Angeles , y fueron abrazando à todas
 ,, las Religiosas , (no lo vieron ellas , ni lo sintieron , sino
 ,, es que tuviessen alguna mocion interior espiritual) y à mi,
 ,, y me diò los agradecimientos ; y lo llevaron mas hermo-
 ,, so , que lo traxeron , aunque no vino feo.

Assi concluye este singular beneficio , y hallamos , que el

el Santo Rey Carlos Segundo estuvo tres meses en el Purgatorio. Y siendo tan tanto, y con tales ayudas de costa. Esto, y otras cosas movieron à escribir à la Sierva de Dios, lo que se sigue.

„ No puedo dexar de decir, exclama à los Consejeros
„ de los Reyes, que los ayudeis, no à caer, sino es que los
„ ayudeis con buenos consejos à guardar su Corona; alen-
„ tarlo à que sea piadoso con todos, con sus pobres Vasa-
„ llos, y su familia pobre, y con los Ministros de Dios, y
„ sus Esposas, que como dexo dicho, ellos, y ellas, y
„ todos los pobres, son, Rey mio, y Governadores, los
„ Soldados de la Iglesia verdaderos, que sustentan vuestra
„ Corona, y aplacan à mi Dios su ira contra las maldades,
„ que se cometen. Aconsejarcis à vuestro Rey tenga paz
„ con todos. Haced justicia, quando es menester; pero mi-
„ rad, Rey, y Governadores primero como lo haceis,
„ y poneis muy à peligro vuestra alma. No seais como el
„ Ministro (uno de ellos, no digo como antes el oficio,
„ porque ha poco sucediò) de el Rey Phelipe Quarto, que
„ se condenò, como dexo dicho. Direis, que parla mucho
„ la Monja Lega. No puedo menos de daros avisos por
„ mandado de el Altissimo, que por su misericordia, y
„ grandeza favorece tanto à este pobre gusanillo de la tier-
„ ra, como yo. En las veces, que me ha favorecido de lle-
„ varme al Purgatorio, como sabe su Magestad lo devota
„ que soy de las Benditas Almas de el Purgatorio, y como
„ sabe las ansias, que tengo, de que todas las almas se sal-
„ ven, y gocen de las grandezas de mi Dios, y de su glo-
„ ria. Y así, en las veces, que fui llevada al Purgatorio,
„ ví muchas fatigadas, y de muchos años, y de todos es-
„ tados, Seglares, Religiosos, y Religiosas, y Clerigos.
„ Y así à todos os irè diciendo lo que os conviene. Tam-
„ bien fui llevada à ver el infierno, pero en muchos dias no
„ estuve en mi de fatigas que tuve, y temores de aver oido
„ tantos aullidos, y tanto odor, tan diferentes. Ví tantas
„ llamas, y tan espantosas, y feas, que pedi à mi Señor, que
„ por su santissima Passion no me llevara allí. Dixome mi
„ Angel, que no avia estado viendo esto sino es media hora;
„ mas à mi me pareciò avia muchos años, segun lo que yo
„ sentia en mi alma. „ Si esto es la representacion, que será
„ la realidad?

„ No puedo dexar de avisar à los Obispos , y Prelados de las Religiones ; porque en las veces , que he sido llevada al Purgatorio , como he dicho , à facar mis amigas , las que me señalaba mi santo Angel , vi un Obispo muy affigido , y me diò mucha lastima. Preguntèlo , què por què padecia tanto ? Y me dixo , que avia muchos años que estava alli , por el descuido , que avia tenido con sus ovejas , que lo avia entregado el Vicario de Christo nuestro Redemptor , y que à el todo se le avia ido en divertimientos , y deleytes ; que no sabia quando saldria , que le parecia era por toda la vida de los hombres , que por la intercession de Maria Santissima se avia salvado.

„ Vi un Prelado de una Religion , (no dirè la Religion ; que no es menester decirlo , para dàr aviso à todos para que vivais con cuidado. Esta tambien ha mucho que està.) era muy sabio ; que por lo mismo que sois sabios , teneis mas peligro ; y el yerro de el sabio , quando lo hace , es bien grande ; que Salomon bien sabio era , y por sus passiones adorò los Idolos , y se puso à peligro de perder à mi Dios. Sabe el docto ay opinion de que hizo Salomon penitencia , y que se salvò. Este Prelado està oy dia , quando escrivo esto , porque siempre quiso estar Prelado , y lo estuvo ; y assi eran muchas las penas que tenia. Que poco os acordais de los bienes de el Cielo , pues tan ciegos estais por este oropel de mandar. Y que cariño teneis al Idolillo infernal , que tanto os emboba , y os quiere derribar , y dañar el alma. Hasta aqui contra todo genero de Governador Politico , y Eclesiastico ; por lo que viò en el Infierno , y Purgatorio. No la dexò el Señor ver en el infierno alguno en particular ; en el Purgatorio si ; porque alli basta , que viesse las penas , sin ser necessaria otra cosa. Acà señala el Angel los Estados ; para que con la misericordia de Dios dè à todos importantes avisos. Luego va dando una monitoria à los Padres Espirituales , y Prelados , y Preladas de Religions ; pero porque no viò allà en el Purgatorio ningun Padre Espiritual , (no se deben de aplicar muchos à este exercicio , y por esso no hubo de ver alguno) por esso lo dexaremos de decir ; porque se reduce à enseñarnos

à todos los Ministros de Christo, tratèmos con charidad à las almas desconsoladas, no se gaste el tiempo en otra cosa, que lo que importa al alma. Y que à sus quejas, y sentimientos, les den muy pocos oídos en esta forma, en quanto dice no se las fomente en esta materia, sino es, que enseñandolas con amor, se resignen en la santissima voluntad: vayan arrancando esta mala yerva de el alma, que se dedica à Christo por Esposa. Hemos puesto toda esta obra aqui, porque prueba todo lo que es nuestra intencion; pues no salimos de el Purgatorio, que es lo que vamos refiriendo.

N O T A.

Parecerà à alguno ser imposible de una vez dár tantas Almas de el Purgatorio Dios; porque las satisfacciones de esta criatura, aunque las aplique todas, no parece pueden alcanzar à tantos millares de Almas, como en esta, y otras ocasiones, que despues se diràn, escribe la diò el Señor. Y mas con la sentencia de Santo Thomàs, que enseña, que ni el mismo Christo, el dia que descendì al Limbo, sacò mas Animas de el Purgatorio, que las que estaban sufficientemente purgadas, guardando el severo, y recto rigor de justicia. Por impetracion parece no puede ser; porque fuera pedir librarlas de gracia, arrimando à un lado la justicia: esso moviò à muchos Theologos, para decir, no saca Christo ninguna Alma de el Purgatorio por las oraciones de la Iglesia; porque ella solo pide las libre *ex iustitia*, y con sus oraciones alcanza disponga Dios medios por donde por ellas se cumpla la satisfaccion, que falta. Y consiguientemente dice, que el efecto de la oracion en quanto tal, à esto endereza su peticion: Luego esta criatura debe pedir las libre; *sed ex iustitia*, no parece ay satisfaccion para tantas: Luego no parece puede ser aya de una vez tanta libertad. Finalmente parece credulidad, digna de admiracion, llegar-se à persuadir, se sacan à millares las Animas de el Purgatorio, quando para sacar una, dà la Iglesia Indulgencia Plenissima, y con carga de muy buenas obras, como dice el docto mystico Carmelita M. Fr. Francisco de Santo Thomàs en su *medula*, tract. 6. cap. 3. fol. 328. n. 45. col. 2.

No me pongo à medir lo que solo toca à Dios, ni me quiero introducir à ponderar lo grande de sus obras en merito, y satisfactorio, porque no es de nuestro juzgado; pero debo decir, que estos argumentos no tienen mucha fuerza, pues todo ello es congetura, como dice el Doctor Eximio; y así, con otros Theologos digo, que siendo muchos modos los que tienen los Santos de alcanzar la libertad de estos pobres Cautivos, puedan estos mismos averacá, para que lo consigan los siervos de Dios, que aún están en esta vida mortal. Pueden los Santos orar, dice el Eximio Doctor: Lo primero, rogando à Dios, que los vivos les apliquen sus ejercicios satisfactorios: Lo segundo, que à los vivos de auxilios, para que satisfagan debito modo: Lo tercero, compensando con acervidad de las penas, lo que avian de estar de más, y acelerarlos la vista de Dios: (que no es poca gracia) Lo quarto, de las satisfacciones, que à ellos les sobran, rogar à Dios se las dexé aplicar por estos pobres, y aun rogar à otros lo hagan. Así podia esta sierva de Dios pedir à Maria Santissima aplique de las suyas à las almas; y con esto, lo que à ella le falta lo supliera Maria Santissima, que en verdad, que no han de decir, no tuvo obras con que satisfacer, una Señora, que no necesitò, y obrò tantas maravillas, y padeciò tantas penas. La consequencia es clara, porque si pueden los demás Santos, &c.

Mas: Es opinion de muchos Theologos, que los vivos sufragan por los difuntos *per modum impetrationis*; y una de las razones, que dãn, es, que no es mayor beneficio la remission de la pena temporal, que la dativa de gozo, y espiritual consolacion; *sed sic est*, que Dios dà liberalissimamente este gozo, y espiritual consolacion à las Animas del Purgatorio por oracion de los vivos: Luego tambien la remission de la temporal pena. Y à esta sentencia la llama el Eximio Doctor Snetez, aunque le parece incierta, sentencia pia, probable, & fortè vera. Son sus palabras: *Hac sententia est pia, & probabilis, & forte vera.* Quiere, pues, Dios, Dios misericordioso, y liberal pagar à esta sierva suya su fee, y devocion, y mostrarle con ella liberalissimo, dandola lo que pide por sus ruegos; y si los Santos pueden aplicar sus satisfacciones, aplicaralas

Christ-

Suar. t. 4.
in 3. part.
disput. 48.
sect. 5. n. 5.

Christo las suplicas ; y aunque para las Animas sea gracia, no dexa de ser la solucion *ex iustitia* ; de modo , que nunca se entienda , que los Santos apliquen sus satisfacciones inmediatamente por si. Esto no , (es proprio de Christo, y su Vicario) pero Christo si las suyas, y las de los Santos, que le ruegan. Y esto lo tiene por probable Suarez , aunque duda mucho haga , y use por si Christo de esta potestad , à lo menos de lege ordinaria ; pero no puede negar , puede hacerlo ; y que si alguna vez lo hace , *ex dispensatione speciali procedit* , que no cae baxo ley , ni sciencia. De donde se colige no ser cosa imposible salgan tantas almas , pues à la impetracion de sus siervos , aplica Dios su satisfaccion infinita.

Ni Santo Thomàs es contra nuestra doctrina ; pues en la solucion al primer argumento , que es de San Agustin , responde el insigne Discipulo , que de la sentencia del Grande Agustino no se infiere , ni se puede concluir , que todos aquellos , que estaban entonces en el Purgatorio, fueron libres de el , por aver baxado à aquel Seno el alma de Christo , sino es que algunos de ellos recibiesen este beneficio, ò aquellos, que estuviesen suficientemente purgados ; ò tambien à aquellos, que viviendo en carne mortal, merecieron por la Fè, y devocion à la Muerte de Christo, que baxando el alma de Christo al Purgatorio , los librasse de la pena de el. Sobre que Cayetano dice: *Et secundum hoc rationabiliter dicitur , quod Christus descendens ad inferos , multos in Purgatorio existentes , qui non tan citò fuissent liberati , ex speciali gratia descensus sui liberavit.* Lo mismo el Doctor Eximio , pues dice , que en aquellas almas , &c. y como en su lugar.

En aquellas almas hizo Christo el beneficio , en que hubo alguna congruencia de merito , por fee , y especial devocion a la gloria , y Passion del mismo Christo , lo que junto con su descension al Purgatorio , fue causa para que las librasse el Señor de las penas de aquel Seno , aplicando su oracion , è impetracion para su libertad : Luego juntandose la circunstancia de la impetracion de su sierva , y las solemnidades , en que fuele Dios hacerla esta concession, (como hacia con Ludovina , Virgen clarissima tambien) puede el Señor librar tantas almas , en que se halle especial

con-

Suar. ad q.
52.3.p.D.
Th. art. 8.
Comm. p.
78. col. 1.
litt. A. Et
disput. 33.
sect. 3. fol.
804. col. 2.
litt. C. in
t. 2.

congruencia de merito , y devocion , que à la Pafsion de Christo , à Mysterios , y fiestas de su Santissima Madre tuvieron en esta mortal vida. Quien sabrà no fue afsi? pues ella pedia por todas, como enseña la charidad sin excepcion; y quando pedia por algunas en especial , hacia mucha oracion , y aplicaba sus migagieas , como dice la misma Venerable Clara , y el Señor las aceptaba , como hacia con la admirable Christina , y otras infinitas siervas suyas. El aver ido al Purgatorio , è Infierno , ò en cuerpo , ò en espíritu , no es la primera , fue tambien la admirable Christina; si bien fue despues de muerta , al bolver su alma à informar su cuerpo , dixo uno , y otro ; y aunque avia visto à muchos conòcidos en el infierno. Vease el Padre Elias ; Santa Theresia, tom. 1. *Legationis Ecclesie Triumphantis*, lib. 2. cap. 39. fol. 692. y 693. à num. 10.

Ni lo que advierte el Doctissimo Francisco de Santo Thomàs es inconveniente , porque este gran Maestro de espíritu solo enseña la cautela , que el Confessor , y Director debe tener ; porque siendo tan costosa la pena , que se debe en el Purgatorio , que para satisfacerla , es necesario aplique la Iglesia una Indulgencia plenaria , se debe el Confessor cautelar , y no ser demasidamente credulo en estos puntos , sino es , como en las demás revelaciones , examinar sus circunstancias , y substancia con mucho cuidado ; porque siendo todo esto muy facil de contrahacerlo al enemigo , se puede hallar con esta credulidad engañado. Y no consiendiendo la santidad , ni virtud en ninguna vision , ni revelacion , se ha de cuidar de que no se desvie el espíritu , de lo que le hace Santo por cosas , que pueden ponerle à peligro ; pero una vez examinados los espíritus , y que estas visiones , no solamente no entibian , sino es que levantan nuevo fuego en el alma; y por otra parte no son contra la Divina Escritura , costumbres , y determinaciones de la Santa Iglesia Catholica, ni contra el unanime consentimiento de los Santos Padres, y Doctores de la Iglesia, pueden los Confessores disimular; y los que despues de la vida de estas almas escrivieren , decir lo que en esto passò. Contra lo que no dice cosa este gran Maestro , y afsi lo practican hombres doctissimos; por lo qual , y porque en esta multitud de almas , que refiere

esta Venerable criatura , no se prueba , que todas salgan del Purgatorio , por sus obras satisfactorias , no ay que tropezar en esta materia.

Lo que se infiere patentemente de lo mismo que ella escribe ; porque quando trata de alguna alma en particular , por quien se ofrece à padecer , suele ser cada una de las obras , que por ella aplica , aun mas satisfactoria , (mirada *secundùm se* , que por lo que pende de la gracia , y charidad , que las dignifican , solo Dios puede saberlo) que todas las que aplica por tanta multitud de almas ; y con todo esto , esta , y otras muchas , que ha hecho , no bastan para que aquella sola alma salga del Purgatorio : Luego quando dice , que salen tantos millares , no se puede creer diga , que son la causa sus satisfacciones , y meritos. Todo el silogismo consta de esta historia ; por lo que no me detengo en probarle. De donde se infiere , que el salir tantas , es porque quando ella hace su suplica , y aplica sus satisfacciones , se hallan todas aquellas almas suficientemente purgadas : como Santo Thomàs dice en el lugar yà citado , hablando de el descenso de Christo à los infiernos ; o porque juntandose toda la Iglesia à orar ; infinitas almas santas , que tiene en ella Dios , à aplicar sus obras por ellas ; infinitos Sacrificios de la Misa , (que en opinion de gravissimos , y no muy pocos , Theologos , es de valor infinito) aplicados por ellas , las acepta Dios , pues con los Sacrificios tienen suficiente , y superabundante precio para satisfacer ; y con tan adecuada solution , se las manifiesta à esta su sierva yà libres , en premio de su fee al valor de los meritos , y satisfacciones de Jesus , y Maria , y por su insigne devocion à las benditas Animas.

La que es tan agradable à sus Divinos ojos , que con los que la predicán , ha obrado su Divina piedad infinitos prodigios. Siguese , pues , que no probandose en estas materias , que por las puras satisfacciones de la Venerable Clara salen las Animas santas de sus penas. En lo demás no ay la menor repugnancia ; mayormente siendo tan liberal la Iglesia Catholica con estas verdaderas amigas de Dios , que franquea infinitas Indulgencias , que se pueden aplicar à ellas por modo de sufragio.

todos los Theſoros de la Paſſion de Chriſto. Con eſtas, pues, los Divinos Sacrificios, ò uno tantas veces repetido, tanta oracion de la Igleſia, como tal, tanta ſatisfaccion de la multitud de Almas Santas, que tiene Dios. Y finalmente, ſiendo las Animas las niñas de los ojos de la devocion Catholica, como lo experimentamos en nueſtro Reyno de Eſpaña: todos, chicos, y grandes, de mas, y de menos virtud aplican lo que pueden por aliviar ſu padecer; no ay en que tropezar en eſte punto, por lo que conſiado proſigo.

El ſegundo caſo, que la ſucedìò, fue, eſtando en exercicios, con el Alma de el P. Fr. Francisco Antonio de la Concepcion, que murió en Valdunquillo Comendador actual alli; eſtaba recogida en ſu oracion, dice, à los pies de Chriſto pidiendo por toda la Igleſia, ſu Religion, toda la Monarquia, y por los Confesſores, que haſta alli avia tenido. Avia ſido uno eſte Padre Fr. Francisco Antonio, y dice: „ Eſtando yo en eſtas ſuplicas à mi Señor, y à ſu Ma-

„ dre, oì una voz muy triſte, que me llamaba por la rexa

„ de el Choro. Y como no le reſpondia, me diò en la rexa

„ de el Choro tres golpes, diciendo eſta voz, que era mi

„ Confesſor. (que avia ſido dos años, y cerca de tres) Di-

„ xome: Que yà ſabia, que eſtaba yo en exercicios; mas

„ que como à Padre le reſpondiera. No ſabia yo que era

„ muerto: porque penſè yo eſtaba en caſa, y que nos ve-

„ nia à ver. Mas ſe me hizo novedad eſtuvieſſe en la Igle-

„ ſia tan de mañana. Y lo dixè: Què para què avia ma-

„ drugado tanto? Dixome: Hija, aora acaba de ſalir mi

„ alma de la carcel de mi cuerpo. Yo lo dixè: Con què es

„ V. R. difunto? Dixo: Si. Aora acabo de espirar. Ven-

„ gote à decir, que me ayudes con tus oraciones à llevar

„ mis penas. Yo le preguntè: Què penas tenia? Me dixo:

„ Que era tenerlas en eſta vida, y que eran de frio; y con

„ ſu boca me echò una bocanada de el frio, que en muchos

„ dias no entrè en calor. Encargòme hiciera la oracion, que

„ hacia la Madre Antigua, que es de toda la Paſſion de mi

„ Señor, que ſe reza mucho, y ſe contempla; gaſtaſſe toda

„ la noche de el Jueves haſta la mañana. Dixome: Que era

„ devoto de eſta ſanta Madre, y que avia ofrecido à mi Se-

„ ñor de hacerle eſta oracion por una enfermedad, que avia

„ tenido, y que no la avia podido cumplir: aunque era

,, verdad, que avia estado algo perezoso : y assi , que la hi-
 ,, ciera yo por un año. Hiciefela; mas la memoria de lo que se
 ,, avia de rezar en la oracion , y como se hacia , no lo sabia
 ,, yo. Mas él me dixo , que la Maestra de Novicias la tenia.
 ,, Pedifela por escrito ; como estaba en exercicios no la pu-
 ,, de hablar El difunto andaba por la casa mucho , y
 ,, muchas veces estaba en el Choro , mientras haciamos la
 ,, oracion , que entonces muchas me acompañaban , y al-
 ,, gunas acabaron el año , que me pidió el difunto , y mu-
 ,, chas lo veian tambien. Estaba lo continuo en la Iglesia,
 ,, y los Padres , que avia , venian à ayudar à los Maytines à
 ,, las Religiosas , y él tambien asistia con los Religiosos , y
 ,, oian cantar , y rezar ; y cantaba muy bien.

,, Estaba una Religiosa muy fatigada con unas batallas
 ,, en su interior , que no la hacian muy buen provecho para
 ,, su alma ; y me dixo el difunto : Anda , y di à Sor N. que
 ,, deseché las batallas , que se acuerde de los propositos,
 ,, que ha hecho à Dios. Yo fui , y se lo dixé ; y me dixo
 ,, Solo Dios sabe los propositos , que he hecho. Quien se
 ,, se lo ha dicho ? Yo la dixé , que el difunto , que me dixo
 ,, se lo dixera , para que delante de Dios no tenga disculpa.
 ,, A otras dos las avisé no dieran espinos en el Vergel de
 ,, mi Señor en lugar de rosas. Dixome el difunto : Hija,
 ,, tu ya las has avisado lo que las está bien para su alma,
 ,, mas como son criaturas no dexan de darte bien que mere-
 ,, cer. Assi fue , que me dieron bastante. Pedia yo à mi
 ,, Señor , que en aguinaldo , lo avia de llevar à gozar de su
 ,, grandeza , y de que fuera à festejar su Santo Nacimiento
 ,, con todos los Cortesanos de el Cielo ; que aunque yo soy
 ,, para poco , que yo saldria por fiadora de sus penas. - Y
 ,, me lo concedió mi Señor por intercessión de su Madre
 ,, Santissima , y el dia de su Nacimiento , à la Missa de el
 ,, Gallo , al alzar la Hostia , y el Caliz el Padre Presidente
 ,, (cantaba este la Missa) y se lo llevó su Santo Angel , que
 ,, iba muy hermoso à gozar de mi Señor. Yo quedé por
 ,, dos meses con las penas de el frio. Me acuerdo , que no
 ,, pude acabar de oir la Missa cantada en pie , porque se me
 ,, pulo el cuerpo tan encartado de el frio , que no podia es-
 ,, tar. Fuime à recoger à la celda , y dos Religiosas , vien-
 ,, dome assi , se compadecieron de mi. Hicieron diligencias,

5, para que entrara en calor ; mas templaronme el frio , que
 5, era de el tiempo ; mas el de las penas , no , hasta que se
 2, cumplieron los dos meses , que faltaban de penas al di-
 2, funto ; mas foy para tan poco , que me costò mucho el
 2, passar este frio .

Este es el fin de esta dichosa Alma , que por los
 exercicios , y oraciones de esta Sierva de Dios , boldò
 en breve à la gloria ; no dexarè de decir como quedò
 muy aficionada à la oracion de la Venerable Madre
 Maria de la Antigua , Religiosa Descalza de nuestro Or-
 den en el Convento de Lora , cuyos escritos son mara-
 villosos ; lo que la sucediò de contradiccion , ella lo di-
 ra . ,, Yo siempre he quedado con esta devocion de la ora-
 2, cion de la Passion de mi Señor , porque no la he he-
 2, cho vez , que no sienta yo en mi alma mucha ternu-
 2, ra , y dulzura , y coloquios con mi Señor. Bendito sea
 2, para siempre , que con su gran misericordia , y
 2, amor me ha favorecido tanto . ,, Tuvo muchas contra-
 dicciones. Cumpliò su año ofrecido al difunto ; de alli
 passò con su devocion , acompañòla una Religiosa de muy
 buen espiritu ; permitiò Dios se pudiesse enferma ; y lo apli-
 caron à las postraciones , que en este exercicio hacia. Con
 esto se levantò la contradiccion mas furiosa , y la dexaron
 sola ; mas no por esso dexò de proseguir , y gastar to-
 das las noches de Jueves en esta santa oracion ; si bien
 no quedaba sola : Por què ? Ella lo lo dice : ,, Me que-
 2, daba sola toda la noche , aunque no me quedaba sola ;
 2, porque los Angeles me descubrian à mi Señor Sacra-
 2, mentado en el Altar Mayor ,, (no es mucho , mas
 fue à la Madre Ana de San Agustin , que por ser Tor-
 nera , no pudo adorar al Augustissimo Sacramento es-
 tando expuesto ; y fue à adorar la Concha , que era
 la Custodia en la Sacristia , y milagrosamente fue la
 Divina Hostia , para cumplirla el deseo de adora-
 rarla .) ,, ponian el Copon donde estaba colocado
 2, como Custodia ; de suerte , que yo veia à mi Señor ;
 2, y los Santos Angeles le daban musica , y el Altar
 2, muy adornado de flores muy hermosas ; estaba el
 2, Altar hecho un Cielo. Y con esta compania esta-

ba ; no me hacia falta la compañia de criaturas.
Haciame ruido muchas veces mi enemigo , para
ver si me podia estorvar de mi oracion : y otras
veces se quexaba como persona : y otras veces ahu-
llaba , y daba muchos golpes à las puertas para
despertar à las Religiosas ; y se quexàran de mi , que
las despertaba , y espantaba à deshora de la noche,
como lo hacian. Logrò este tiro el enemigo comun,
pretextando , à mas de lo dicho , ser contra ley. Con
este santo zelo la buena Vicaria la echaba del Choro.
(si bien antes que ella lo fuera , tuvo pausa un po-
co de tiempo) esta Santa lo tomò con tal calor , que
ni una hora la quiso permitir. Echabala de el Choro,
y à mas de esso lo cerraba para que no fuesse à des-
hora , y con tal conato hizo esta diligencia , que no la
permitia lo que à otras. Tienen costumbre en las
Oçtavas con sus festividades de Maria Santissima , ir-
se al Choro à orar antes de amanecer , (sea el tiem-
po que fuere) y otros exercicios que las dicta su
espíritu , y devocion : Iba la Venerable Clara à pe-
dir , como las demás , licencia para esto ; pero à
otras se la daba : para esta no avia licencia , porque
se la avia puesto en la cabeza , se oian los ruidos,
quando iba à deshora al Choro la Venerable Clara.
Tomò la resolucion de hacer la oracion en su celda,
pero fueron las veces pocas. Porque mi Santo An-
gel (dice) abria las puertas de el Choro , y me ba-
xaba para que hiciera mi oracion ; porque , como era
voluntad de mi Confessor , que la hiciera , iba por
mi , y me baxaba al Choro , y la bolvia à cerrar,
solo tres veces lo dexò abierto , que fueron dias de
mi Santa. Harialo el Angel para que la Madre
conociesse su yerro , y dexasse libre el Choro ; pero ni
esso bastò hasta que fue por Confessor , y Presidente
el Padre Fray Julian de San Joseph , que con su pru-
dencia , y sagacidad venció todo el horror que las
Monjas aprendieron , à influxos de el infernal rui-
do.

Es la Venerable Madre Sor Maria de la Antigua, aque-
lla

lla singular muger à quien enseñò Dios, como avia de desengañar à los Religiosos, y los que professan el camino de la virtud. Escribiólo en doce libros, que andan impressos en un tomo de à folio. Fue primero Religiosa de Velo blanco en el Convento de Santa Clara en la Villa de Marchena, Provincia de Andalucia. De alli pasó à Religiosa de Velo negro en el nunca bien celebrado Convento de Lora de nuestro Orden de Descalzas de la Merced, donde tuvo su santissima vida fin. Fue, entre tantos Serafines abrazados en el Divino Amor, una, que les fue grande exemplar, y aviendo sido las fundadoras del Vergel hermoso de Christo, que el mismo diò à nuestro Orden en la Ciudad de Toro del de Lora. Como se criaron con esta devocion de nuestra Venerable Maria de la Antigua, empezaron en el nuevo Convento à publicarla; pero nunca tomò tanto cuerpo, hasta que vino à declararlo este, que yà era espiritu. Desde entonces se hace perpetuamente, siendo, y aviendo sido la Venerable Clara la Capitana, que va siempre delante. Trae la Venerable Madre Antigua este exercicio en el lib. 11. de sus Desengaños. Alli desde el cap. 29. empieza à tratar de estas Estaciones: Quisolas sumar: Quexase Christo de esto al cap. 30. y la dice: „ Tan poco tengo en los hombres, „ que ni aun darme gracias por las mercedes, que reciben „ de mi quieren hacer, ni aun contarlas como yo quiero, „ para que mis amigos me las den. „ Entendió mi Venerable Madre Antigua decia Christo à su alma esta sentencia; y así tratò de escribir por extenso este exercicio, como lo hace en el cap. 31. del mismo libro 11. el qual pondremos aquí, para quien lo quisiere hacer, y no tuviese las obras de nuestra Venerable Maria de la Antigua, con facilidad. Despues de referir lo que nuestro Señor la dixo, las escribe en esta forma. (son trece Estaciones, y estas las hacia desde el Jueves à prima noche, y acababa el Viernes) Dice así.

Rezabamos la Estacion del Santissimo Sacramento à la institucion suya, con seis Padre Nuestros, y seis Ave Marias, gloriados; y contemplase algun intervalo este Myserio, y el Lavatorio. Doce Credos à la despedida tierna, y dolorosa de cada uno de los suyos. Tres Padre Nuestros, y tres Ave Marias à las tres veces, que nuestro amorosissimo

mo Jesus orò en el Huerto ; y à la tristeza , agonìa , y sudor de la Sangre. Aquí las mas de las veces se gaitaba grande espacio. Tres Credos al imperio de su santa palabra : *Yo soy* ; y à la mansedumbre con que el Cordero de Dios se dexò prender de aquellos lobos carniceros. Aquí puede ofrecer cada uno con el amor , y ternura , que pudiere , su cuello , y todo su cuerpo à cada uno de los instrumentos , con que fue preso nuestro Salvador.

AQUI COMIENZAN LAS ESTACIONES de el Viernes.

PRIMERA ESTACION.

Rezabamos tres Padre Nuestros , y tres Ave Marias , en memoria de la bofetada cruel , que le diò el criado del Pontifice. En esta entrada en casa de Anàs , se meditaba con una priessa amorosa el poco reposo , que le daba aquella gente cruel ; y en la bofetada , y lugares , que nuestro amoroso Bien las recibió , à imitacion suya nos las dábamos en los rostros. Yo confieso de mi , que solo oirlas despertaba en mi alma ternura , y amor , al que afsi las avia recibido por mi amor.

SEGUNDA ESTACION.

EN la segunda Estacion se rezaban tres Padre Nuestros , y tres Ave Marias en memoria de todas las injurias , y afrentas , que padeciò nuestro Salvador en Casa de Cayfas , y à la priessa , y fatiga con que à este amorosissimo Bien le traian mis pecados , y al desamparo , y corrimiento de los Apostoles. Aunque aqui el Senor regalasse al alma , no parabamos alli , ni por esso el fuego de su amor se apagaba , porque nuestro dulce , y amoroso bien no miraba nuestra ignorancia. Aquí se rezaba un Credo , postrada la cabeza en tierra , en memoria de la negacion de San Pedro , de su amoroso , y tierno llanto , y rigida penitencia.

TERCERA ESTACION.

EN la tercera se rezaban tres Padre Nuestros, y tres Ave Marias, en memoria de el silencio, y paciencia con que sufrió nuestro pacientísimo Señor las falsas acusaciones en la Casa, y presencia de Pilatos, en cuyo Pretorio él estaba como Juez, y el Señor en pie, como si fuese reo.

QUARTA ESTACION.

EN la quarta se rezaban tres Padre Nuestros, y tres Ave Marias, en memoria de la irrisión, y burla, con que le pusieron la vestidura blanca, tratando como à loco à la Sabiduria eterna, juzgada del mundo, y pecadores. No sè yo (dice aqui la V. Madre) quien no tiene por honra, ser así llamado, por servir à quien así abrazò por mi tantos desprecios.

QUINTA ESTACION.

EN la quinta Estacion se rezaban tres Padre Nuestros, y tres Ave Marias, acompañandole à la buelta, y Casa de Pilatos; el qual, para persuadir al Pueblo, que ni él, ni Herodes le hallaban culpa, probando su inocencia, y limpieza, con la vestidura blanca le mostrò à la ventana primera vez, hasta que enfadado Pilatos de las voces del Pueblo, bolvió al Pretorio, y mandò azotar al Autor de la vida, y de nuestro remedio. Aqui se hacia la disciplina, donde à veces sonaban mas que los azotes, los sollozos, y gemidos.

Acabada la disciplina, se rezaba un Credo, postradas las bocas en tierra, donde se meditaba el desmayo, y caída, con que cayò en el suelo aquel Divino Señor, bañado en su preciosissima Sangre; y la crueldad, con que aquellos lobos sangrientos le hicieron buscar

su vestidura. Yo pedia en este lugar , que aquella natural verguenza , que sufrió mas penosa , que ninguna de quantas se han sufrido (porque como ninguno ha sido Dios , tampoco esta verguenza ha sido en nadie, como en él) por ella le rogaba , que en su Tribunal fuese mi alma libre de las afrentas , à que nos dexò Adàn sujetos por la culpa. No quiero para mi , Padre amoroso , (le decia) ninguna hoja del arbol , con que cubrir mi desnudez ; solo à vos quiero , que me la cubrais con vuestras afrentas , y en particular con esta.

SEXTA ESTACION.

EN la sexta Estacion se rezaban tres Padre Nuestros, y tres Ave Marias, en memoria de la coronacion de Espinas , y de todo quanto en ella padeciò , cuyos trabajos solo el silencio es , quien puede mejor ponderarlas. Aqui avia tanto tropel de bofetadas , que algunas veces fallia alguna con el rostro señalado , porque el fervor de aquel raptò , no daba lugar de acordarse , ni buscar salud para otro dia.

SEPTIMA ESTACION.

EN la septima Estacion se rezaban tres Padre Nuestros, y tres Ave Marias, al mostrarle segunda vez en la ventana , con aquella dolorosa , y lamentable figura, que ablandaria corazones de piedra ; mas deslumbrados de esta luz amorosa, por no merecerla , pidieron como hijos de tinieblas el matador de los vivos , y no al restaurador de los muertos ; y como esta injuria excediò à todas , sentianla aquellas benditas almas con un dolor muy lastimoso.



OCTAVA ESTACION.

EN la octava Estacion se rezaban tres Padre Nuestros, y tres Ave Marias, en memoria de la formidable sentencia, que se promulgò con tan gran menoscupio contra la alteza del Hijo de Dios vivo. Aqui se pedia, que por esta sentencia tan rigorosamente executada, librasse al Pueblo redimido en la venida à juzgar vivos, y muertos. Aqui se rezan cinco Credos, adorando la santissima Cruz, en memoria de la noticia, que llevò el Evangelista San Juan à la Santissima Virgen de la sentencia de muerte de su amado Hijo, y dolor que la traspassò, se rezaba tambien un Padre Nuestro, y Ave Maria.

NONA ESTACION.

EN la nona Estacion se rezaban doce Salves, andando de rodillas, (quien pudiere, lo hará afsi) en memoria de los dolorosos sentimientos de el Cordero innocentissimo de Dios, desde que le pusieron el muy pesado Madero de la Cruz sobre sus delicados hombros, obligandole à baxar con èl una escalera, y los demás passos de este camino, hasta llegar al Monte Calvario. En cada una de las Salves referidas se besaba en tierra, y deciamos en secreto: *Bendita sea la Sangre, con que mi Señor Jesu-Christo me redimiò.* En este camino tan lamentable se acompañaba à su Santissima Madre, desde que saliò al encuentro à su amantissimo Hijo, en que se vieron los dos Amantes, quedando sus corazones traspassados de dolor. Afsi proseguimos, llorando con las mugeres, que se lamentaron en su muerte: que con ser afsi, que tenèmos tantas faltas, como verdaderamente se conocen, sino fue aquella mozuela, que apretò à mi Padre San Pedro, no ay muger, que en la Pasion hiciesse algun defacato al amorosissimo, y bien nuestro Jesus; y si en el discurso de ella recibìò algunos alivios, de ellas fueron

hechos. Muchos hombres refucitò ; mas ninguno le defendiò ; y quando en ellos faltò la fortaleza , las mugeres , sin ningun temor , à voces , y en publico le lloraron entre sus enemigos ; y en ellas solas quedò amor para irle à ungir , y llorarle , como lo hizo la dulce , y enamorada Magdalena.

DECIMA ESTACION.

EN la decima Estacion llegamos al Monte Calvario, donde rezabamos tres Padre Nuestros , y tres Ave Marias en cruz sobre la tierra , en memoria de como aquellos verdugos crueles enclavaron aquellas delicadissimas manos , que tantos bienes repartieron para nuestro remedio ; y aquellos Sacrosantos , y Divinos Pies , que tantos passos dieron concertados por nosotros ; y sin levantarnos de la tierra , rezabamos un Credo al descoyuntamiento de aquella santa harmonia , y desencage de los huesos de mi unico , y amoroso Bien.

UNDECIMA ESTACION.

EN la undecima Estacion se rezaban tres Padre Nuestros , y tres Ave Marias en pie , y en cruz , en memoria de como fue levantado en ella , de lo que padeciò en ella , y de su muerte tan dolorosa.

DUODECIMA ESTACION.

EN la duodecima Estacion se rezaban tres Padre Nuestros , y tres Ave Marias , donde se meditaba , quando lo descendieron de la Cruz , y lo pusieron en los brazos de su Santissima Madre Maria Señora nuestra.

* * *

TERCIADECIMA ESTACION.

EN la terciadecima, y ultima Estacion se rezaban cinco Padre Nuestros, y cinco Ave Marias, al ponerle en el Sepulcro, y Soledad de nuestra Señora; donde cada una deseabamos hacer sepulcro de nuestros corazones, contemplando en el suyo hasta el Domingo de Resurreccion.

FIN DE LAS ESTACIONES.

Duraba este Exercicio muchas veces hasta el dia, y y quedaba el cuerpo algo cansado; mas si en esto se mezclaba algo de amor, que mi Señor (por ser quien es) le comunicaba à mi alma, quedaba algunas veces dos dias, que no podia entrar en mi; y quedabame, como antes era, hasta otro Viernes. Yo despues que mis Santas faltaron, las rezaba sola; porque me dixo una de ellas, (era de particular trato con Dios, sino que no tuvo quien la diera la mano, que esta falta es grande para una Comunidad, no aver quien enseñe este camino, ni permitir Maestros de almas: entre esta esterilidad recibia muy grandes mercedes de Dios; y assi, este Oraculo, yo le tuve por aviso de su Magestad) que en virtud de sola una persona, que en una Ciudad, ò Pueblo rezasse estas Estaciones, se librarian todos de grandes peligros, assi de almas, como de cuerpos, y que en particular de pestes, y muertes repentinas. Despues que quedaron en mi, yo las relajè, aunque no las perdia, aunque mas cansada estuvièsse. Hasta aqui la Madre

Antigua. Escriviòlo antes de passar
à nuestro Convento de
Lora.

N O T A.

EN lo que dice la Sierva de Dios ; es à saber : dixome ; que eran de frio , tenemos contrario à Santo Thomàs , que dice , que las penas de el Purgatorio , solo se explican por fuego ; el fuego quema , no yela : luego , segun Santo Thomàs , no se puede decir , que en el Purgatorio ay pena de frio ; pero no es contra nosotros el Doctór Angelico. Una cosa es , que por fuego se deban explicar las penas de Purgatorio ; y otra cosa es , que sea siempre ardor la pena , que se padece en aquel Seno. Lo primero es muy conforme à razon ; porque no ay cosa mas expresiva para decir purgacion , que el fuego , por ser sumamente activo ; pero no dice Santo Thomàs , que en el Purgatorio sola ay la pena de ardor , que causa el fuego ; sino es , que de el fuego , por su actividad , nacen todos los generos de penas , que padecen los amigos de Dios. Vease à Elias à Santa Theresia , que compone la sentencia , que dice , se padece frio , y enseña , que Santo Thomàs no dixo lo contrario. Y lo confirmo con lo que enseña Villarroel , exponiendo el Texto Sacro del capitulo tercero , vers. segundo del Exodo : *Apparuit Dominus in flamma ignis.* Dice : *Deinde quoniam ignis licet sit , habet dispositione Dei proprietates contrarias , nimirum , frigus intensissimum , quo in igne cruciabuntur damnati.* Porque el fuego , dice , aunque sea tal , por disposicion Divina tiene propiedades contrarias : es à saber , frio intensissimo , con que seràn atormentados los precitos. *Sed sic est* , que en sentencia del Doctór Angelico , y muchos Theologos es el mismo fuego el del Purgatorio , que el de el Infierno : Luego aunque sea solo en el Purgatorio el que castiga fuego , puede causar intensissimo frio. Como sea este modo de purgar , y si sea verdadero fuego el del Purgatorio , (que sino lo fuesse , logramos mejor intento) se puede ver en los Theologos , que no quiero alargar la historia con disputas que no necesito. Puedese tambien reparar en que se vaya al Cielo , antes que por si *satis* padezca , ò por ella *satis* haga.

*Elias à S.
Ther. lib.
I. cap. 34.
à num. 1.
Villarroel
tom. 3.
Thautol. 4.
in Exp.
lit. n. 42.*

faga, y porque serà remissa la pena antes de la satisfaccion. Mas esto tiene menos dificultad. Fue satisfecha la justicia, antes de ir à la gloria; porque aunque no està executada la pena en el fiador, està aceptada por el Divino Juez, y la llevó à la gloria *ex prouisione infalibili ex parte Dei*, de satisfaccion à la deuda. Lo que sucediò con las ofensas, y culpas hechas antes de Christo, que fueron perdonadas *dependentèr* de la Divina satisfaccion de este Señor, que es fiador de nuestras deudas. A imitacion de el Juez, que libra de la carcel al deudor, porque otro abonado sale à la satisfaccion, y paga, aunque no estè presentemente hecha, està aceptada, y esto basta para darle suelta. Veanse los *Theologos in 3. part. D. Thom.*

M. Garc.
f. 9. à n. 2.

Otro caso como este se lee en la Vida de la V. Isabel de Jesus, Carmelita, fol. 30. en la pag. 2. Vease la anotacion de el Maestro Garcia particular, donde dà nuestras razones, y alega à Santa Cathalina de Sena, quien por su padre saliò por fiadora.

CAPITULO XIV.

PROSIGUE CON LAS ANIMAS del Purgatorio.

DEcir las Almas particulares, que han venido à esta Esfera, à pedirle alivie sus congojas, es imposible; pero diremos algunas, de las que la misma Sierva de Dios habla, ademàs de algunas de quien yà hemos hecho memoria. Sea la primera la de un gran bienhechor de aquella casa, llamado Don Rodrigo; (no dice el apellido: para nuestro intento importa poco) por esta avia hecho muchas Novenas la Sierva de Dios, y mas para la disposicion de viage tan contingente, que por la salud. Muriò, y antes que la dieran aviso, vino à dar la noticia el mismo difunto: diòla muchas gracias por las Novenas, que avia hecho à Maria Santissima, que avian servido mucho para bien de su alma. Tuvo felicissima muerte; porque aquel poco tiempo de vida, la entregò de corazon à Christo, y su

Madre. Asistieronle Jesus, Maria, y Joseph, y sintió muy eficazmente su asistencia; porque con especiales actos de amor, y resignacion en la voluntad de Dios se lo decia el alma; y dice la Sierva de Dios, que fia en su Magestad ha de ir presto à su celestial morada à celebrar para siempre su grandeza. La segunda, es de un Cavallero conocido, (no digo el nombre por esso) el qual à sus persuasiones se convirtió à buena vida pocos años antes que muriera. Estaba muy contenta, que avia logrado su salvacion; pero muy afligida, porque era mucho lo que tenia que padecer, y no avia quien le ayudara; porque las deudas eran muchas, y no se le decia ni una Missa. Con estas ansias à todos pedia Sufragios para su alivio. A las Religiosas de su Convento, y de otros. Y finalmente no cessò de clamar hasta conseguir. La tercera fue el Marquès de San Miguèl, de quien dice, que despues de averla dado Christo muchas Almas para que fuessen à gozarle, y celebrar el Nacimiento de su Madre Santissima, dice, tiene que padecer mucho por
 „ el Marquès de San Miguèl, por quien dice, padezco
 „ muchos dolores, y fuego, que me abraço, y ando con
 „ mucho trabajo.

La quinta seràn dos, y con sus palabras. Escribiendo à su Confessor, como la hacen escribir para cosas temporales, profigue: „ Aora no digo mas, que tengo mucho que
 „ escribir, y vienen Pasquas. Yo tambien tengo mis pre-
 „ tensiones con mi Señor, y mi Señora, y Madre Santissima.
 „ Porque mis amigas me claman mucho, y no me dexan
 „ dormir. Y assi he menester pedir à mis Señores me las
 „ den en agninaldo, que Antonio Alvarez no me dexa, ni
 „ Lucas Lopez. „ Y en otra parte dice: „ Estoy cargada
 „ de dolores. Sea muy en hora buena; pues mi Señor me
 „ los dà; mas ni en cama puedo estàr. Es verdad me los
 „ dà mi Señor muy grandes para ayudar à dos bienhecho-
 „ res de esta Casa, que murió Lucas Lopez, que era bien-
 „ hechor; murió Antonio Alvarez; uno à otro se han lle-
 „ vado once dias, y eran muy amigos; dilos palabra de en-
 „ comendarlos à Dios; y assi, mi Señor me ha regalado con
 „ muchos dolores, y lo reparte mi Señor à entrambos.
 Murieron el año de 1712. à fines de Septiembre, ò prime-
 ros de Octubre; hallème en la enfermedad del uno, que
 fue

fue Lucas Lopez. Este bien se era entrado Oçtubre quando murió.

Otra es una Señora Flamenca, Doña Isabel de Vergès Peumon, muy devota de nuestras Religiosas, por el trato, y fama de su virtud. Fue alli à la Ciudad de Toro, (no se si sería à Quarteles, porque su marido era Sargento Mayor) y con la opinion de virtud, que tenian, y tienen estas Religiosas, fue à visitarlas. Enamorada de lo que experimentò, y creyendo era menos la fama, que la virtud, las entregò su corazon con tal fineza, que las asistió quanto pudo hasta despues de la vida. Agradecida Clara de este beneficio; y Dios pagado de su buena voluntad à sus Esposas, como fino, la embió à Clara, y ella la ayudò à sus penas. Diòla un accidente mortal, con tal extremo de frio, que no bastò à templarle un gran brasero de fuego. Todo se lo aplicò à su Flamenca devota; y llegando Pasquas del año de 1719. en el que avia muerto esta criatura, le pidió à Dios la llevàra à festejarle à su gloria, y avia de ser el primer dia de Pasqua. Prosigue: „ Me lo concedió mi „ Señor; mas la racion de los dolores con este accidente, „ que me diò, se me añadió por esta alma de la Flamenca, „ que así me lo ha dispuesto mi Señor, para que yo la „ ayude, y alivie, para que vaya à descansar, y festejar „ à mi Señor, con todos los Santos Angeles, y Cortesanos de (el Cielo) su santísima gloria. „ Y en carta que se sigue a estos sucesos, (Febrero de el año de 1720.) dice de la misma. „ Muchas Animas me diò mi Señor las „ Pasquas de Navidad, y el dia de la Purificacion de mi „ Señora; y me diò la Señora Flamenca, que nos hizo „ charidad de dexarnos lo que tenia. Mucha gloria la ha „ dado Dios mi Señor, que era buena alma, y padeció „ mucho con su marido, y muchas enfermedades; „ y así, mucho la ha premiado Dios todo lo que ha „ padecido.

Tiempo es ya que hablèmos de aquella alma, que escribimos al capitulo 16. del segundo Libro, en donde ofreció padecer por ella las penas, y dispuso el Señor como avia de ser. Vease en su lugar; y aun de lo que aqui dice se colige bien. „ Despues que se apartò de mi mi Madre Santísima, y mi Niño Dios, y mi Padre San Joseph;

„ fueron à assistir à la Religiosa , que se estaba muriendo.
 „ Era muy santa , y muy querida de mi Dios , y de mi Ma-
 „ dre Santissima , y assi la assistieron hasta dar la cuenta à
 „ mi Señor ; y assi que espirò me la embiò mi Señora , y fu-
 „ Madre , y mia ; era Religiosa de la Concepcion Francisc-
 „ ca , que por cartas nos aviamos tratado tres años ; y co-
 „ mo tengo mucho à que assistir , avia muchos dias , que
 „ no la escrivia ; ella hatto lo sentia : porque me decia , te-
 „ nia mucho consuelo con mis cartas. Esto lo hacia mi
 „ Dios , y mi Madre Santissima ; porque yo soy muy mala ,
 „ y no tengo espiritu para alentar mi alma ; como le tengo
 „ para assistir à otras , (notese la gracia especial que Dios
 „ la diò para este fin , y para mirar por la conversion de las
 „ almas al Señor) , para assistir à otras almas de mucha ora-
 „ cion , y virtud. Yo no tengo nada , ni habilidad para na-
 „ da , sino es para exercitar mucho à mis hermanas . , (no
 „ me admira lo escriba , sino es lo que siente con tanta humil-
 „ dad , que esto solo basta para asegurarse de su buen espiritu
 „ y virtud. Digolo por experiencia que tengo) , En fin , es-
 „ ta santa alma me agradeciò lo mucho que yo la avia ayu-
 „ dado con mis consejos , para seguir el camino de la per-
 „ feccion , y las luces que la di para caminar ; porque el
 „ alma , que por si se guia , no camina bien , porque cami-
 „ na à ciegas , y sin provecho , y à peligro de ser enga-
 „ ñada de el demonio , como es tan maldito , y falso
 „ embustero. Y assi , à todas las almas , que se comuni-
 „ can conmigo , que buscan el camino de la perfec-
 „ cion , en particular Religiosas , que son muchas las
 „ que he tratado , las aconsejo tomen Padre Espiritual ,
 „ y le den la obediencia , y sea ciega en todo lo que
 „ sus Padres Espirituales las dispusieren. Esto es lo que
 „ mi Dios quiere , que como à Ministros de mi Dios ,
 „ los darà luz para guiarlas à la mayor perfeccion ,
 „ rindiendose las almas à sus pies , como à los pies
 „ de mi Dios , dexandose à sus disposiciones , y manda-
 „ tos. Y declaren su alma con sus Padres Espiritua-
 „ les , que con esso caminan sin riesgo , y gustarán de
 „ este camino ; que aunque nos parece , que es muy
 „ agrio , no es sino muy dulce , y suave para el bien de
 „ el alma ; y como fuere caminando , irá el alma

5, mas engolfandose en el amor de mi Dios. Esto es lo que
 3, aconsejo siempre à todas ; y asì lo siento yo , aunque no
 3, me sè explicar en esto que digo , mas mi Padre lo en-
 3, tenderà.

3, Y asì , buelvo à decir lo que esta alma me dixo , co-
 3, mo la embiaba mi Niño Dios , y Maria Santissima , que la
 3, avia afsistido hasta lo ultimo de su vida. Y la mandò mi
 3, Señor , y mi Niño estuviera conmigo , porque yo la avia
 3, de ayudar à passar su purgatorio , que yo se lo avia pedi-
 3, do , quando estuvo en mis brazos , mientras la afsistia su
 3, Madre , y mi Señora , y la mandò mi Señor , y mi Niño
 3, me abrazàra , y con el abrazo me comunicaria à mi cuer-
 3, po sus penas. Asì fue , que al instante las sentì , aunque
 3, no eran tan grandes , como otras almas , que he visto ;
 3, mas como yo soy tan para poco , se me hicieron muchas ,
 3, porque sentì muy grandes llamas en mi cuerpo , y dolo-
 3, res , que no podia parar. No estuvo esta Religiosa mas
 3, que dos dias en el Purgatorio : yo tuve quatro dias. Asì
 3, me lo repartiò mi Niño Dios , porque como està esta po-
 3, bre alma sujeta à este miserable cuerpo , no puede sufrir
 3, tanto como el alma , que està en la Carcel de los Jus-
 3, tos ; porque mi Dios la afsiste , y dà fortaleza al espi-
 3, ritu , para que se purifique en el Purgatorio. Mas yo co-
 3, mo soy miserable pecadora , y està mi alma sujeta à esta
 3, carne , no tiene fortaleza para tanto ; y asì me lo parte
 3, mi Dios , para que pueda afsistir à las obligaciones , para
 3, que este asnillo no se eche con la carga ; y asì , tuve
 3, que padecer quatro dias por esta alma , aunque à la ver-
 3, dad por otras he padecido o mas dias , porque han teni-
 3, do mas penas , que esta Religiosa. Estaba muy hermo-
 3, sa ; yà se podia hablar con ella ; mas otras vienen muy
 3, horrorosas , y espantosas. Meten grima ; y aunque
 3, estoy tan hecha à verlas , todo lo he menester ,
 3, y el animo , que Dios me
 3, ha dado.

N O T A.

EN este passo se entiende muy bien quanto anhelo tiene por aliviar à las Animas del Purgatorio; quanto la buscan; y como se ofrece à padecer por ellas. Y si alguno notare, que dice puede el espiritu llevar la pena del Purgatorio, porque Dios la dà fortaleza para ello, y que ella no tiene esta fortaleza; porque està al cuerpo sujeta el alma; y dixere, que essa no es razon, porque essa misma fortaleza puede dàr al cuerpo: sino es que quiera quitar à Dios el poder. Debe entender, si es advertido, que al alma dà fortaleza de virtud, y resignacion en la linea espiritual sobrenatural sin milagro, y para el cuerpo puede hacerlo Dios; pero con él, por razon de que atendida la naturaleza del hombre, y su natural virtud, auxiliada segun el orden regular, no puede segun fuerzas naturales padecer penas de tan superior orden, sin que pierda su vida, no conservandola Dios por milagro, y extraordinaria providencia. Y esto es lo que quiere decir, y dice à quien viere, que afirma la repartió Dios sus penas para poder asistir à la cocina, y no echarse el asnillo con la carga: en esta linea habla de una, y otra fortaleza. Passados los quatro dias de llamaradas tan fuertes, que la hacian ir à buscar el ayre fresco, para dàr à su dolor un poco de aliento; dice, que conociendo sus enemigos sus congojas, dispusieron el aumentarla las fatigas, permitiendoles Dios, la metieran en un pozo, para que se refrescara, llevados de ira, porque avia convertido un alma. Se la quitò de las infernales uñas, y dice la costò mucho trabajo; mas que por ganar almas lo hace con gusto, porque por Dios todo es poco: Y por esto;

„ Estaban (dice) estas malas bestias muy rabiosas, y
 „ me cogieron, y me metieron en el pozo. Estuve la mas
 „ parte de la noche, y el pecho, y espaldas parecia me lo
 „ avian pegado uno con otro. „ (No fue mal descanso de
 los quatro dias de fuego, porque esto fue al concluirlos.)
 „ Tenia yo muchos dolores muy grandes, aunque pena
 „ no tenia yo de estar en el pozo; y estaba con mucho
 „ animo, porque mi Dios no los avia de dàr licencia para

,, quitarme la vida. ,, (No creyò jamás morir à manos de
 ellos, ni que esso lo avia de permitir su Divino Esposo), ni
 ,, me faltaba la presencia de mi Dios, y mi Señora, y Madre
 ,, Santissima, y los llamaba yo, y à mi Santo Angel, me
 ,, librasen de aquellos malditos enemigòs, que eran qua-
 ,, tro. Vino mi Santo Angel, y me sacò, y me llevó à la ta-
 ,, rima. Yo estaba muy rendida, y se me destemplò el cuer-
 ,, po: como avia estado con tantas llamas, y luego recibì
 ,, tanta agua, se me alteraron los humores, me diò calentura,
 ,, y en el pecho, y espaldas tenia tantos dolores, que no po-
 ,, dia respirar. ,, Así estuvo muchos dias. Como de estas co-
 ,, sa las Religiosas todo lo ignoraban, se ofrecieron en aque-
 ,, llos dias funciones, y obras extraordinarias bien penosas, è
 ,, hicieron, que Clara fuera à trabajar la primera. Aquí se arre-
 ,, ciaron, è hizo las haciendas con bien extraordinaria fatiga,
 Todo esto vino à parar en llamar al Medico; porque aun-
 que no supieron la causa, en los efectos conocian estaba
 muy trabajosa. Al fin, ello prosiguiò con una profunda
 sed; tanto, que no podia rezar. Estaba de esto muy
 afligida; porque avia ofrecido rezar à Maria Santissima el
 Rosario por las Animas sus amigas, sobre que sucediò un
 caso particular, que (pues es todo de Animas) no le
 tengo de dexar de decir aquí. Oidse lo à la sierva de
 Dios.

,, Era mucha la sed que padeci en este mal. No podia
 ,, rezar el Rosario de mi Madre, y Señora. Yo lo sentia
 ,, mucho; porque yo aquellos dias se lo tenia ofrecido de
 ,, rezar por mis amigas; que como siempre están esperando
 ,, mis pobres migagicas, yo estaba con mucha pena de no
 ,, poderlo rezar; que como los golpes de la cabeza eran
 ,, tan grandes, el menear los labios me correspondia à
 ,, la cabeza, hasta que vino mi Madre Santissima Maria,
 ,, y me puso la mano en la frente, y con esto pude rezar,
 ,, y mandò mi Señora, y Madre me ayudàra mi Santo Angel,
 ,, y el Angel San Gabriel, que vinieron con mi Señora; y
 ,, mis amigas las Animas tambien vinieron à ayudarme à re-
 ,, zar, y à recoger las pobrecitas oraciones. Los dos Ange-
 ,, les empezaban el Ave Maria, y las Animas, y yo la aca-
 ,, babamos. ,, (No porque las Animas merecian, ni satisfac-
 cian: porque en el Purgatorio *satis* padecen, no satisfacen;

pero acompañaban á quien satisfacía por ellas), la acabamos de rezar el Ave Maria; y mi Madre Santísima las recibía en sus santísimas manos, y estaban muy resplandecientes: y quando la llamabamos, Madre, ruega por nosotros pecadores, estaba de rodillas, y pedía á su Hijo por nosotros, y que el Rosario, que rezabamos, fuese para alivio de todas aquellas almas, que estaban rezando el Rosario conmigo. Y alegrabase mucho mi Señora la llamamos Madre de Dios, y nuestra. Entramos Angeles, y mi Madre Santísima, y yo pediamos á mi Dios llevase todas aquellas almas á descansar á su gloria. Y le pediamos lo hiciera por los meritos de su Pasion, y Sangre preciosísima. Y con esto vino mi Señor, y nos enseñò sus Llagas hermosísimas, y las manos iba poniendo á todas las almas, que conmigo estaban, y las puso hermosísimas. Yo tomè las manos á mi Señor, y se las besè muchas veces, y le di muchas gracias por tantos beneficios, como siempre me estaba haciendo, y por las muchas Almas que me avia dado, que eran ochenta y una, tantas como quentas tenía el Rosario, que era de siete dieces, y tres Ave Marias. Y cada una de las Animas estaba agarrada, de cada quenta la suya. Y de esta manera presentò mi Madre Santísima mi Rosario á su Hijo; y así, todas las llevó en procession á su Santísima gloria. Cada una llevaba su Angel; y me dixo mi Señor: Estas contenta? Dixe: Si Señor, que vuestra Sangre no se avia de perder, (*id est*, se avia de emplear) sino estaban todas nuestras culpas con ella, y mi Rosario no se avia de passar sin premio, porque me avian ayudado buenos compañeros.

En los Angeles, y Maria Santísima refundió su humildad el merito para el premio, aunque era suyo el Rosario, para que se vea con quanto pulso habla en estos puntos esta sierva de Dios, no faltando á la virtud excelente de la charidad. La razon para el premio es: porque me avian ayudado tan buenos compañeros; y así, todas tenían parte en el Rosario. Y el premio avia de ser mucho, por ser vuestra Madre, y mi Señora depositaria de todo esto. Dixome mi Señor que tenia razon.

(ò amor , y dignacion del Altissimo , y todo Poderoso ! Afsi favorece , afsi ensalza à los humildes , y llenos de charidad) ,, Porque estando el Rosario en manos de su Madre , y mia , y mi Señora , era mucho el ,, valor de mi Rosario ; y afsi , que à todas las avia ,, de dar su gloria doblada (esto es , avia de doblar el alivio , y aliviar doblado tiempo para ir à la gloria) ,, Echòme mi Señor la bendicion , y me abrazò , y ,, su Madre Santissima , y se fueron. Yo quedè muy con- ,, solada , y mi alma , y corazon abrasado con muchos rego- ,, cijos en mi alma , y consigo me la llevaron ; porque Ma- ,, dre , y Hijo estaban tan hermosos , que me llevaron con ,, su vista alma , y corazon ; de suerte , que todo el dia es- ,, tuve embobada con los dos ; de suerte , que las oia , ,, (à las Monjas) mas yo poco las respondia. Y como yo ,, estaba en la cama pude disimular , sin que conocieran ,, nada , me parece : y quando bolvi en mi , me parece ve- ,, nia yo de otra vida mejor , y mas alegre , y con mas re- ,, gocijos mi alma.

Este dichoso fin tuvo la pena , y Purgatorio , que pa- deció por la Religiosa de la Concepcion. En donde se ve las maravillas , que Dios hace por el amor à las Benditas Animas , pues por darla el gusto à esta su Esposa de que las aliviara con su Rosario dispensa à su Madre la visite , la alivie con su Divina mano puesta en su frente , la ayu- den à rezar los Cortesanos de el Cielo , y para consolar- la la embia las mismas Animas , para que tomen las quen- tas de su Rosario. Y no contento con esto , viene à mos- trarla sus Llagas el mismo Christo , y que vea alivia à sus amigas poniendolas su Divina mano. Este bien le traxe- ron sus enemigos , quando ellos intentaron mucho mal , como rabiosos perros. Pues no parò aqui. De esto resul- tò el tener bien que padecer , y con ello ayudar à otra Religiosa llamada Sor Juana de San Nicolàs. Ibase levan- tando poco a poco , y no fue sino es antes de tiempo , por assistir à esta Religiosa , que por la posta se iba à la otra vi- da. Como todo su afàn era asistir à todas , causabala el no asistir à mucha pena ; al fin se alentò , y asistiò , y lue- go la ayudò à padecer sus penas. Diràlo tambien con sus palabras.

Y me alegrè mucho assistir à la muerte de San Nicolás. Mucho padeciò en aquella hora, mas saliò victoriosa; porque se lo descontò de Purgatorio mi Dios, por lo que avia padecido en la hora de su muerte; que como la bolviò el sentido para morir, andaban los enemigos muy listos para inquietarla; mas no pudieron, solo la pusieron algunos temores: mas luego se le quitaron con la asistencia de Maria Santissima, si bien poco estuvieron; porque con el Agua Bendita, que yo los echaba sin parar, no se pusieron sobre la cama, porque bolaban como murciegalos; y assi no los dexaba yo parar. Poco antes que espiràra vino Maria Santissima; y su Hijo, y su Angel, y San Joseph por su alma. El dia de la Presentacion la llevò mi Dios à que gozàra su gloria. Yo aunque tan mala, y pecadora, la ayudè con mis pobres oraciones, y exercicios.

Si quereis saber los que fueron à mas de los ordinarios, todos nacieron de aquel principio. Huvo por aquel tiempo eleccion de Oficios; y viendo los Superiores, como estaba esta Sierva de Dios, (pues yà tanto golpe no pudo la fuerza del cuerpo disimularlo) trataron, movidos de charidad, relevarla de cocina, penosissima ocupacion. Aqui fue el levantarse borrarca, por ser cosa inaudita, permitiendo Dios, assi à los Superiores, como à las Religiosas, obrar con buen zelo, para que contra Clara fuesse mas cruel el enchillo; porque la persecucion de los buenos, es de las buenas la mejor, y demàs fondos. Los Prelados consideraban una criatura muy caida yà de fuerzas, yà de edad; las hermanas decian: Esto es sin exemplar, y por las mismas causas nos podian escusar à las demàs. (eran viejas tambien) Todo esto era para Clara, que al Superior nada decian; la Sierva de Dios todo era querer trabajar hasta caer; porque decia, que en esta vida no està bien quien descansa; y assi, ella pedia al rebès, aliviassen à todas las hermanas, que todo lo trabajaria ella; lo bueno es, que no podia levantar una paja. Al fin, esto se moviò para padecer, però no para dexar de trabajar: porque muchos años despues assistiò à su cocina, y todo esto se levantò para ayudar à su Purgatorio à esta Alma.

Otra Alma vino à ella, llamabase Simon Santos; à esta la viò ir al Cielo dia de la Ascension de el Señor, à la elevacion de la Hostia, en la Misa cantada, que fue por el. Otra fue Doña Josepha de Valencia. Otra de otro sugeto, que no dice, si bien, dice, es sugeto bien conocido, porque fue muy vicioso, y en opinion del Pueblo se avia perdido; pero no fue así, por la misericordia de Dios, pues por ser amigo de hacer limosna, y ser devoto de Maria Santissima, Madre nuestra de las Mercedes, se librò de las garras infernales. Así lo dice. „ Las culpas de este hombre eran „ muy grandes, y el las conocia::: mas no era amigo de ha- „ cer mal à nadie, y era amigo de hacer limosna: muy de- „ voto de nuestra Señora de las Mercedes: esso le valió pa- „ ra salvarse; y por intercesion de Maria Santissima tuvo „ lugar de confesarse, porque no tuvo mas que tres dias de „ cama::: y confesòse muy bien; tuvo mucho dolor de sus „ culpas, y pidió à toda esta Comunidad lo encomendara- „ mos à Dios; y todas las Religiosas lo hicieron, porque „ era bienhechor del Convento. Así que se confesò, em- „ pezò à delirar con su mal: y como era mozo, peleaba „ con las dependencias que tenia. Al juicio de las criaturas „ les parece está en el infierno: mas à la verdad sino fuera „ por Maria Santissima lo estuviera, y por oraciones de „ muchas almas. Muchos tiempos estará en el Purgato- „ rio, porque Missas tiene pocas. Quatro demonios vi- „ venir unos con otros; porque se les avia escapado de sus „ uñas esta alma. Decian unos à otros, que no los avian „ ayudado; pero como mi Madre era la Medianera, no les „ valió la diligencia à estos malditos. No sè como se des- „ cuida tanto la gente; pues saben tenemos tantos enemi- „ gos. „ Considerese lo que aqui trabajaria esta alma, de- „ seosa de la salvacion de todos, y que quanto antes fuesen à „ la Divina presencia, y mas la de este pobre „ mozo, desamparada su alma „ de Sufragios.

* * *

* * *

* * *

* * *

* * *

* * *

CAPITULO XV.

VINO A PEDIR SOCORRO EL ALMA
de un Sacerdote rico.

EN este caso ay mucho que decir, que para con el Purgatorio no dice conexion; mas dice para escapar del infierno; pero por ser conexo en el caso, y traerle la Sierva de Dios para exemplo, lo hemos reservado para este lugar, no queriendo defunirlo de como lo escriviò. Fue assi:

„ Jesus, Maria, y Joseph me den gracia, para que yo
 „ declare lo que premia las obras de charidad, y limosna,
 „ que hacen por mi Dios, y mi Madre Santissima. Estaba
 „ yo quando la falta de pan muy fatigada, y llorosa de oir
 „ los clamores de los pobres; me quebraban el corazon. Y
 „ y à mis hermanas, y Esposas de mi Señor, de lo mismo
 „ que yo, y de vernos tan pobres, y no poder socorrer las
 „ necesidades de los pobres. Mas de lo poco que avia, ha-
 „ cia lo que podia la santa Comunidad; aunque bendita sea
 „ la grandeza de mi Dios, no faltò lo preciso para comer
 „ todos los dias. Yo todos los dia daba, y se las doy (gra-
 „ cias à Dios se entiende) y tambien se las daba yo de vez
 „ à mi Padre, como Buen Pastor, con su zelo, despues de
 „ alimentar las almas de las Esposas de mi Señor con su doc-
 „ trina, y enseñanza, andaba, como Buen Pastor, buscan-
 „ do el pan para alimentar sus ovejas, (llegò à extremo la
 „ falta) para que no murieran de hambre. Despues dirè
 „ lo que me dixo mi Señora, y Madre Santissima. Y assi,
 „ clamaba yo à mi Señor, y Maria Santissima por todos, y
 „ ofrecia mis pobres exercicios. Pedia yo à mi Dios, si yo
 „ era la causa de sus enojos, me castigara, y no à sus hi-
 „ jos los pobres, porque se me representaban las pla-
 „ gas de Egipto, pues la gente se moria de hambre.
 „ Avia muchos ladrones, como aora, y todo lo hur-
 „ taban; aora tambien ay muchos, que hurtan por
 „ olgazanias; y ay muchos, y de muchas maneras, y
 „ por esso està mi Señor enojado; y mi Señora,

5, y Madre de pecadores siente mucho, correspondamos tan
 2, mal à las finezas de su Hijo; que como es Madre tan
 2, amorosa, no quisiera perdieramos la gracia de su Santif-
 2, simo Hijo, ni su gloria; pues baxò del Cielo à la tierra
 2, para padecer, y derramar su Sangre preciosissima por el
 2, amor que nos tiene, y està deseando lleguen muchos re-
 2, missos, y ciegos que ay, que està de muchos vicios di-
 2, ferentes; unos de la avaricia, y otros en los demás, que
 2, les ofrece el infierno.

2, Quantos està en estas obscuridades, (ojalà no fuera
 2, así!) que se acercan à las cabernas de el infierno, y hu-
 2, yen de recibir el rocío, y claridad de aquellas Fuentes
 2, amorosas, que manaron de las hermosissimas Llagas de
 2, mi Señor, y Amante de todas las almas, muerto de amor
 2, por todos los hijos de Adán. Estas quejas me diò mi Se-
 2, ñora de todos los que ofenden à su Hijo. Estando yo en la
 2, oración, pidiendo, por los que està en pecado mortal,
 2, los diera sus luces en su alma, para que no perdieran à mi
 2, Dios. Quien pudiera infundir en sus almas las luces que
 2, yo alcanzo, y comprehendo de las grandezas de mi Dios,
 2, y de su gloria, (dicelo en el sentido, que lo dixo al Ty-
 2, rano, San Eulogio. Alvaro Cordovense in Ordinario
 2, Toletano 11. Martij) mas yo soy tan tosca, que no sè de-
 2, clararlas como son. Yo bien quisiera para que algunas al-
 2, mas se aprovechàran de las grandezas de mi Dios. A nin-
 2, gun Christiano faltan las inspiraciones de mi Dios, y de
 2, nuestro Santo Angel (no quiere decir por esto faltan à
 2, los Infieles), , harto trabajan con nosotros; en particu-
 2, lar con los que se vãn retirando de estas inspiraciones de
 2, mi Dios. Viendo mi Señor, que con tantas inspiraciones
 2, se hace el alma sorda, y se mete en las obscuridades de los
 2, vicios, se retira mi Señor, y su Santo Angel lo siente
 2, mucho, (como es esto yà lo sabe el Theologo) y và, y
 2, viene à interceder con mi Señor, y su Madre Santissima,
 2, para que no se pierda aquella alma, que le encargò; y
 2, si fuera capáz de llorar, lloràra. Esto yà lo he dicho en
 2, otra parte; pero tengo tantas ansias en mi alma, porque
 2, las criaturas de mi Dios gocen de su hermosura, y de la
 2, de su Madre, y mi Señora, y de su Corte Celestial, que
 2, à los que esto leyeren, los pido por el amor que mi Dios

5, ños tiene, no pierdan por los vicios, que los ofrece este
3, mal mundo, ni dexen de gozar de los bienes celestiales,
3, que son muchos, y hermosísimos. El pobre, con la pa-
3, ciencia en sus trabajicos puede adquirir los bienes del
3, Cielo, llegando de quando en quando á los Santos Sa-
3, cramentos para fortalecer el alma, para tolerar las fati-
3, gas de esta miserable vida.

3, El rico con la limosna, con menos trabajo puede ganar
5, mucho Cielo. Y tambien llegate á la Divina Mesa de mi
3, Dios, que nos está combidando, y con esto resplandecē-
3, rán las almas delante de mi Dios, juntamente con tu li-
3, mosna. Rico, no despidas al pobre, sea Seglar, ò Reli-
3, gioso; porque quando llega á tu puerta, yá es mucha su
3, necesidad; y tambien te los embia Dios para que ganes
3, el Cielo con la limosna. No los cierras la puerta; porque
3, tambien mi Dios te cerrará las del Cielo: porque los bie-
3, nes, que tienes, te los ha dado; y te los puede quitar,
3, sino usas bien con ellos; y así, parate con los pobres, y
3, gana el Cielo, y te abrirán las puertas; mas si los bienes
3, los gastas en vanidades, y vicios, cierta es tu condena-
3, cion.

3, Esto tambien habla con los Sacerdotes, y Eclesiasti-
5, cos. Algunos hacen limosna, y los demás niegan la li-
3, mosna; y estos tienen mas obligacion de socorrer las ne-
3, cesidades; porque la hacienda que tienen, se la dá la Igle-
3, sia para que se socorran á sí, y á los pobres. Y estos tie-
3, nen mas obligacion á hacerlo, y aún mas peligro fino lo
3, hacen; porque esta hacienda suele ser de muchos, tra-
3, bajada de muchos pobres con su sudor; y quizá con un
3, poco de pan todo el dia ir á trabajar, (y qué de veces!)
3, y llevar el dinero de la renta, y si te falta el quarto de lo
3, que te lleva, te pondrás á regatear con el pobre; y á ve-
3, ces dicen están empeñados, no tienen para una libra de
3, carne, y estarán los doblones encaxonados (poco menos,
3, respondió uno, á una pobre de solemnidad), para quan-
3, do te mueras, que otros triunfen, y gasten con lo que tu has
3, ahorrado con el sudor del pobrecito, y tu lo vozeas en
3, la otra vida, donde no se oye. A! qué buena parte por
3, la codicia, pudiendo ganar mucho Cielo! Abrid, Mi-
3, nistros de mi Dios, los ojos, no lo tomeis á chanza, que

5, aunque yo lo escribo, no es mio, sino es del Altísimos;
 6, que os quiere mucho, y de su Madre Santísima.
 7, De esto que os aviso, he visto yo la experiencia por un
 8, Sacerdote de este Lugar. No diré quien era, porque era
 9, muy conocido: no me acuerdo si lo he escrito en otra
 10, parte, solo me acuerdo se lo dixé à mi Confessor. Este
 11, Sacerdote murió: Era muy rico: tenia mucha renta de
 12, la Iglesia: no hacia limosna, porque siempre decia no te-
 13, nia que comer, y tenia mucha hacienda solo en doblones,
 14, que de antiguos estaban mohosos. Despues de mi Dios,
 15, debió à un Religioso de mi Convento, (esto es, de mi
 16, Religion, ó de los que asistian allí) que era muy virtuoso,
 17, la salvacion, porque en vida le mandò hiciera mu-
 18, chas limosnas, que repartiò antes de morir. Esta alma,
 19, despues de muerto muchos tiempos avia, me lo mostrò mi
 20, Dios con muchas llamas con un vaso en las manos, y del
 21, vaso salian unas gotas de agua muy claras, y caian en las
 22, manos de mi Señor, y se convertian en sangre. Yo le pre-
 23, guntè à esta alma, que me declarara lo que significaban
 24, aquellas gotas de agua convertidas en sangre. Y me dixo,
 25, que era el sudor de los pobres, que èl lo avia llevado in-
 26, justamente; y que muchas veces se quedaban con un po-
 27, quitto de pan, por dárselo à èl, porque los daba muchos
 28, gritos, si no le daban el dinero cabal, aunque era poco;
 29, mas que à èl no le hacia falta, por lo mucho que tenia,
 30, y al pobre lo haria falta para su sustento; y como tenia
 31, la obligacion de socorrer las necesidades, y no lo ha-
 32, cia, sino es antes no los perdonaba nada, por esso estaba pa-
 33, deciendo tanto, y por toda la hacienda, que èl avia apa-
 34, ñado. Los que la llevaron, la gastaron mal, pudiendo
 35, èl en vida aver hecho buenas obras, y ganado mucho
 36, Cielo; y muchos se lo aconsejaban, y este Religioso que
 37, digo, en particular.
 38, Pidiò mis pobres oraciones, y las de la Comunidad,
 39, porque una Comunidad alcanza mucho con Dios. Dixeselo
 40, à mi Padre Confessor, para que se lo dixera à la Prelada,
 41, para que pidiera à las Religiosas le encomendaran à Dios,
 42, y le aplicaran los ejercicios, y comuniones. Pidiòme ocho
 43, Missas de limosna; (quien tuvo tanto! Bendito sea Dios!)
 44, y así lo hice, las quatro se las pedí à mi Confessor, y las
 45, otras

„ otras quatro à un bienhechor mio , que tengo en Madrid,
 „ que es muy limosnero. Este lo tiene mi Dios en esta vida
 „ para padre de pobres , porque todo lo reparte con ellos,
 „ y por lo mismo le multiplica mi Dios los bienes , y del
 „ Cielo muchos grados de gloria muy particulares ; por-
 „ que aquella casa se llamaba casa de pobres ; porque es
 „ para todos , para Hospitales, para Huerfanos, y para Re-
 „ ligiosas. Todos topan consuelo , y en mi tengo la
 „ experiencia , pues despues de mi Dios , les debo te-
 „ ner este Santo Habito. Miren la diferencia , que ay de
 „ uno à otro de lo que està arriba escrito , y la gloria , que
 „ Dios tiene para dár à este bienhechor de pobres , y mios ;
 „ y su muger (Doña Maria de Gamboa) era lo mismo , y
 „ muger de mucha oracion, y charidad. Yà la llevò mi Dios
 „ à darla el premio , y corona , que se la diò muy hermosa,
 „ que me la mostrò mi Señor un dia de mi Santa, que me fa-
 „ voreciò mi Señor. Vila muy hermosa entre los Cortesanos
 „ del Cielo. (Es memoria digna de la gratitud : fue este
 „ Matheo de la Via , de quien diremos como le asistiò en la
 „ muerte despues, ò en el Viatico, y fue à ella , sin darse à co-
 „ nocer despues de muerto.)

„ Quiero acabar con las oraciones de este Sacerdote: Co-
 „ mo le dimos las Missas, y oraciones, para que mi Dios lo
 „ llevàra à descansar; mas en verdad, que mi Señor no que-
 „ ria llevarlo tan apriessa , que se me hacia sordico. Mas
 „ combidè yo à su Madre, y mia, y mi Señora, para que me
 „ ayudàra à pedirselo. Mi Madre le ponìa el amor , que nos
 „ tiene : yo su Sangre preciosissima , y los meritos de su
 „ Pasion. Mi Señora se puso de rodillas: yo tambien, y me
 „ arrimè muy bien à mi Señora. Dixome mi Señor: Bien re-
 „ arcimas à mi Madre. Dixelo : Hago muy bien , que para
 „ esto me la diò tu amor para mi amparo, y de todos. Dixo
 „ mi Señora : Ea, Señor, y Hijo mio, danos esta alma, (como
 „ será ponderable esta dignacion! Danosla? Bendito sea el Se-
 „ ñor) y nos la diò. Yo le di las gracias à mi Señor , y à
 „ su Madre , y mi Señora , y me dieron esta alma. Estando
 „ yo en la oracion me vino à dár las gracias , que yà se iba
 „ à descansar.

Mucho me ha detenido en esto ; pero no puedo menos,
 porque así me lo mandan lo ponga todo , para que escar-
 mien-

mienten muchos , y no estèn tan ciegos con la avaricia , que en esto tengo mas que decir ; mas quiero aora acabar con el premio , que dà mi Dios por la limosna , y obras de charidad. Estando yo , como digo , con mi pena por tantas necesidades , como avia por la falta del pan , y acà tambien se padece lo bastante , porque mi Señor siempre nos tiene pobres ; quiere lo imitemos en su pobreza , (sobre este punto diremos la severidad , que la mostrò en una ocasion Maria Santissima , porque se afligia de la pobreza de sus hermanas) mi Padre , y mi Prelado andaba muy cansado , y fatigado , como no teniamos pan , ni dinero tampoco. Todo esto me daba mucha pena : yo clamaba mucho à mi Dios , y à su Madre ; y decia yo à las Religiosas fuèramos à la oracion à pedir por mi Padre , y por todos. ,, Y estando yo en la oracion , me mostrò mi Señor , y su Madre un trono muy hermoso , y grande. Mas estaba muy alto , y tenia como abrojos al rededor ; y tenia el trono unas coronas , y palmas muy hermosas , y muy adornadas. Parecia estaba plantado en el trono un Paraíso. Yo gana tenia de subir al trono , y tomar las palmas , y coronas ; mas como estaban tan altas , y tantos cambrones al rededor , no me atrevia à subir ; mas como mi Dios vè todo lo que passa en las almas , me dixeron los dos : *Què te parece ? Està el trono muy alto , y aspero ? Determinate , y sube , y gozaràs de essa hermosura.* Dixome mi Señor : *Para mis esposas las tengo.* Y dixen yo : Pues , Señor , tambien seran para mi. Dixo mi Señora : *Y para mi hijo tu Confessor , que tanto te lamentas que padece , y tus hermanas.* Dixo mi Señor : *Yo padeci mucho por vosotras , y mi Madre tambien padeciò por imitarme , sin tener la herencia de Adàn.* Y asì , me dieron à entender los dos , que primero aviamos de passar todas por las penalidades de la vida , y mi Padre.

,, Dixome mi Señora , que subiera al trono , veria mas de cerca las coronas , y la mia ; mas como avia tantos abrojos , y estaba tan alto el trono , no podia ir : resistia , y dolian mucho las picadas , mas diòme la mano mi Señora , y con esto subì , y vi la hermosura de las coronas , y palmas. Me dixo mi Señora : *Este es el trono , en que aveis de estar todas con vuestro Capitan Pedro Nolascò,*

en compañía de mi Hijo , y mia , que con mi asistencia , y la de mi Hijo caminareis por estas espinas , y abrojos de la vida , y subirán todas à mi trono , coronas , y palmas. Yo pedi por todo el mundo à mi Dios , y à mi Madre los asistiera mucho , y muy en particular por los que están en pecado mortal , y por los que se encomiendan à mis pobres oraciones: Así caba , y es su tema , pecadores , y animas.

No avrá sido ingrato al Critico , se aya dicho todo el suceso , pues está tan lleno de doctrina , y enseñanza , como de dignaciones , y maravillas. Si no fuera por no echar à perder el espíritu , que tienen estas sencillas palabras , dixerá algo de lo mucho que se debe considerar en ellas. Y ponderará en el caso del Sacerdote , que sino aviendo faltado à la justicia , solo por faltar à la misericordia , padeciò tan crueles penas , el que faltasse à la justicia , que será ? Lo que dice la compasiva Clara : Eterna condenacion. Si para ir sus hijos à la gloria , aun à la vista de el trono ay tantos abrojos , y espinas ; mas retirados de allí , quantos avrá ? Finalmente , si el usar de misericordia hace tan agradables à Dios las almas , que las adorna de palmas , y coronas , justo es , que al vicio contrario le cargue Dios de muchas penas. Si à esta sierva de Dios para subir al trono , aun en esta representacion , es necessario la de Maria Santissima la mano para poder passar , como passará à esta palma , quien huye del auxilio , y adiutriz mano de Maria Santissima ? Si à estas sus Hijas , y Esposas de su Hijo las ofrece trono con mi Santissimo Patriarcha Nolaseo , es con su amparo , y perseverando en seguir este tan aspero camino. Esto , pues , y otras cosas , aunque humildemente , dixerá ; pero sino basta el fuego , que llevan estas sus sencillas palabras , no lo he de lograr , no digo yo , pero ni aun la mas subida eloquencia.

Para concluir este capitulo , diremos otro caso , que hace à lo mismo ; y por aver tocado lo misericordioso de Matheo de la Via , y tocado la corona de su buena conforte Doña Maria de Gamboa , de quien dice en otra parte se fue al Cielo , sin passar por el Purgatorio , porque le tuvo en la ultima enfermedad con mucha paciencia , y espíritu : diremos el fin , que tuvo en sus buenas obras , de las quales,

y su misericordia con la miseria agena, se podia texer una grande historia. Diò la sierva de Dios quenta à su Confessor de Don Matheo de la Via, y su grave enfermedad; y dice asì. ,, Bendita sea la misericordia de Dios, que para todos tiene, y participa de su Cruz. (*id est* comunicà) ,, Yo, Padre mio, à la hora de esta bien fatigada estoy por la pena que tengo de Matheo de la Via. Yà veo debo resignarme en la voluntad de Dios; pero como lo he debido tanto, y esta Comunidad lo que pierde, no puedo alentarme nada. Y el estar mi alma tan traspasada, es por querer, mi Dios, y mi Redemptor, aya yo oido sus voces, que me llamaba, para que pidiera à Dios lo asistiera, y diera fuerzas para padecer aquellos dolores por su Magestad Santissima. Asì me lo dixo mi Santo Angel de mi Guarda, y el Martes pasado, sino me engaño, llevó mi espíritu mi Santo Angel, para que asistiera yo à adorar à mi Señor Sacramentado. Y lo ví estaba muy fatigado, y falto de fuerzas: y yo lleguè à levantarlo un poco la cabeza para que recibiera à su Divina Magestad. Y estaba con sus sentidos muy cabales; y lo recibì con mucha ternura, y devocion. Asistieron mucha multitud de Angeles, y mi Madre Santissima de las Mercedes, como es hijo, y Esclavo Congregante, como tiene muchos. No puede mi alma dexar de tener mucha ternura: pues estuvo oyendo muchos llantos de las criadas, y de muchos, que lo lloraban. Volví en mí, pidiendo à mi Señor, y Redemptor lo asistiera, y diera fuerzas para que padeciera por su Divina Magestad, como èl lo pedia.

A otro dia lo preguntè à mi Santo Angel, como estaba Matheo de la Via, y me dixo: El pleyto anda; porque ay muchos que pidan su vida; mas la voluntad del Altissimo se ha de hacer: tu no querràs otra cosa contraria à las disposiciones de tu Redemptor. Yo lo dixè: Angel mio, no quiero nada, sino es lo que el Altissimo disponga; lo que fuere su voluntad quiero. Padre mio, en lo que me parece, yà es muerto, es porque el Viernes, y el Sabado por la noche, (fue esto à los primeros de Octubre de 1703.) en acabando de mi obligacion de la cocina, me iba al Choro, y me recogia con mi Señor, à pedirle por las necesidades de mi Religion, y por otras muchas, y por

55 Matheo de la Via; y aunque yo estaba embobada, oia
 55 que me decian los encomendara à Dios, y llegaban, y
 55 me abrazaban; mas quien eran no lo vi: y por esto digo,
 55 que era Matheo de la Via. Pensè escribir mucho mas,
 55 mas no me dà mucho lugar la gente, y mis penas, muchos
 55 dolores, y de la cabeza muchos mas, por los golpes mu-
 55 chos, que me han dado mis enemigos; y toda la cabeza
 55 tengo llena de bultos. 55 Esto lo dice, porque la hace car-
 go el Confessor no quiere cumplir los preceptos de escribir,
 y propone su imposibilidad. Esto que lo tuvo por anuncio,
 lo supo despues de cierto, porque le viò, y lo ayudò, y mu-
 riò quando lo dicho. Viò, que como lleno de obras de mise-
 ricordia, y con la gratitud de Clara, subiò muy presto à la
 gloria, aviendo sido muy breve su purgatorio, porque el fue
 muy largo con las pobres de Christo, aplicandole la senten-
 cia dulcissima del Evangelio: *Quod uni ex minimis meis fecis-
 tis, mihi fecistis.* Afsi lo viò esta Esposa de Jesus, y diòle mu-
 chas gracias, por la gracia concedida à su bienhechor.

En punto de Animas, no ay que pensar hacer punto
 en socorrerlas: vengan, como el Sacerdote, à pedir, ò
 no vengan, porque no à todos dà licencia Dios. Su de-
 feo no para; por esso està en continuo dolor, y movi-
 miento para su ayuda. Padece continuamente por amor de
 Dios; pero à veces aprieta tanto, que se quexa el cuerpo,
 aunque està prompto el espiritu. Sentialo mas que por el
 padecer el no poder afsistir à su obligacion. En una de es-
 tas ocasiones llegò à tanto su imposibilidad, que ni aun
 està en pie la permitia el dolor. Quexòse à su Madre, y Es-
 posa. Y su Madre la dixo: 55 Yo te premio la esperanza, y fir-
 55 meza con la fee, que me tienes en amarme. 55 Consòlose con
 esto; pero los dolores quedaron en su punto. A esto Maria San-
 tissima con su dulcissimo Niño. 55 Hija, como quieres tanto à
 55 tus amigas las Animas, te dexamos padecer, para que lo
 55 ofrezcas por ellas: nos agradas mucho con esse amor à mis-
 55 almas, y las aliviarnos por tus dolores, mortificaciones, y
 55 comuniones, y por todos tus exercicios. Si passa adelante
 55 (miren si lo sabrian!) y dentro de poco tiempo no te ali-
 55 vias, à tu P. Confessor has de ir, para que los mande ali-
 viar. 55 Afsi explicò la Madre de Dios con su Hi-
 jo, quanto era este exercicio de su agrado. Explicò
 tambien como la sierva de Dios es tan ferviente esse
 amor.

amor, que no mira à personas en particular. Claro està la mira en Dios; y como este Señor no es aceptador de personas, Clara no lo es de estas, ò las otras Animas. Si bien à quien tiene particular obligacion, como à estos Señores Don Matheo de la Via, y otras personas, si mira por ellas porque Dios la quiere agradecida; y por quantas la encomiendan en particular, ò la embia Dios, porque à esso la impete la charidad tambien, y en esso sigue la voluntad de su Enamorado Dueño Jesus.

Con este anhelo padecia enfermedades con ardientes calenturas, à veces causadas de la mala compania, que la hacian sus enenigos desde una Religiosa su vecina, à quien por altísimos juicios del Divino Esposo, la quitar à esta criatura el juicio. En una ocasion la maltrataron de modo, que parecia la arrancaban à Clara pedazos de su cuerpo. No se daba por entendida; cerraba los ojos su inocencia, pareciendola, que con esta diligencia no veria tan malas figuras; pero à ellos esso no les impedia. Oid su explicacion. „ Mas por los parpados de los ojos se asomaban para que yo los viera, mas no me asustè, porque me defendiò mi Santo Angel. „ Pero no la quitò un fiero golpe, que ellos ayrados la dieron; y con este golpe dieron ellos en el infierno, el merito, y satisfaccion en el Purgatorio: porque aviendo sanado de sus males à fuerza de celestial medicina, que su Confessor la daba en repetidas comuniones, (à esto llegò en este lance la apretura del mal) aplicòlo todo por las Animas, y dice: „ Toda la Semana Santa, y Pas- „ quas me favoreciò mi Señor, y Madre suya, y mia, y me „ dieron muchas de mis amigas las Animas, que todos „ los dias subieron muchas al Cielo. „ No dice el numero, pero como salgan muchas, no cuida de saberlo.

El año de 1706. por las Quarenta Horas, en que aquel Vergel, y Plantio de virtudes las celebra contra las dissoluciones populares, sucediò una cosa muy de advertir para nota de su sinceridad, y prueba de lo que vamos ponderando de su amor. Hizo esta suplica assi. „ Sales, Señor, „ manifesto en estos dias, para que hagas mercedes à las al- „ mas: para esso sales en publico: para esso te manifiestan „ tus Ministros, y Esposas. Yo, Señor Sacramentado, os „ busco, y he buscado muy ricas rosas para adorno de la „ Custo-

33 Custodia, y que estès muy galán, y hermoso; y así:
 33 en premio me aveis de dár muchas Almas, para que go-
 33 cen de tu gloria, y otros muchos aumentos en sus almas,
 33 para que la puedan grangear con las penas, y afanes, que
 33 los dais en esta vida, y los aveis de asistir en todo. Yo,
 33 Señor, soy muy interessada, y muy amiga de que pre-
 33 mieis à todos los vuestros; y en verdad, Señor, que sino
 33 las dás, que no tengo de buscar adornos, ni poneros ga-
 33 lán.

33 A esta innocentissima sencillez, que os parece responde-
 33 rla el Señor? Dizeis, que lo que, y como à otras almas
 33 sencillas, à quien el amor intensissimo à Jesus dicta esta,
 33 semejante peticion. Y respondereis bien, porque fue
 33 así: porque mirandola con semblante blando, y amoro-
 33 so, la diò las Almas que pidió, sin tasa, para el Cielo; y à
 33 las que estàn peregrinando ofreciò por su amor auxiliarlas
 33 con especialidad. Claro està, que esto, segun el orden
 33 de su Divina providencia, segun, y como ella pedia, y el
 33 Señor la instò à que pidiera; porque siendo este amor
 33 don de Dios, y este causa de su oracion, y suplica, en
 33 esta forma se ha de entender ordenada segun las Leyes de
 33 su altissima Sabiduria. Oid aora la respuesta. Dize la ella.
 33 Mas mi Señor con un semblante amoroso me diò todo
 33 esto, que lo pedí. Las Almas, para que gocen de su
 33 gloria. Y las que estàn en esta vida, las ayudaria en sus
 33 trabajos para aumento de su gloria. ,, Notense estas ul-
 33 timas palabras, y por esta divina respuesta, se entenderà
 33 en que forma fue la suplica. No es la oracion por todos
 33 collective, como bien lo significa la palabra: *A otras:*
 33 para que se vea su discrecion en pedir enseñada por Dios;
 33 pues es comun sentencia de Theologos, no se puede pe-
 33 dir la salvacion de todos collective, sino es conforman-
 33 dose con la voluntad de Dios antecedente, *in qua*
 33 *vult omnes homines salvos fieri*, no constan-
 33 do de la consequente.

*Joseph à
 Spiritu
 Sancto t. 2.
 disp. 3. n.
 31. 32.*

KKK 2

CA

CAPITULO XVI.

PROSIGUE SU AMOR CON LAS
Animas, y dice un caso especial de
una Religiosa.

ANtes de referir su aplicacion à socorrer Animas afligidas de la otra Vida, escribe lo que la passa con las de esta. Pondera su miseria, y poquedad: como no es para cosa; y que sufre Dios por su misericordia, sus miserias: como por asistir al consuelo de los proximos, mandada de la Obediencia, se sigue gran persecucion al salir de estas visitas. Da la razon. „ Porque con estas gradasy „ que yo tenia, rabiaba el infierno, y levantaba las espumas „ en el mar de la Religion con sus bramidos, y queexas. De „ todo se valia; y assi, quando salia de la grada, tenia mucho que trabajar, porque todo era lamentos contra mi. Y „ assi, tenia yo que trabajar mucho interior, y exteriormente. „ Claro està, que las otras santas Hermanas, juzgaban, permitiendolo Dios, se estaba muy ociosa en sus visitas, y dirian se venia à ser señora, y para està en estrado podia averse quedado en el Siglo, y dirian otras cosas semejantes à estas, no atendiendo à lo que trabajaba en la Vida del Señor, porque las pareceria no era de su facultad, ni instrumento à proposito para tan alta operacion. No hacia ruido à este Enamorado Serafin en Carne, el que contra ella fuesse la persecucion tan fuerte; solo si sentia no se desagrada el Señor con aquella procelosa borrasca: porque ella siempre juzgaba merecia mas. Y por punto de no trabajar, no afligia essa pena su corazon; porque sus ansias eran trabajar por el Señor, y sus Amigas. Dicolo assi.

„ Mis deseos eran de trabajar por mi Señor, y por todos, y por mis amigas las Animas, que tenia muchas „ esperando mis migagicas. Yo las decia: Pobres, y ricas: porque esperaban ver à mi Señor, y con aquella conformidad, y paciencia, esperando mis migagicas de esta

5, peccadora como yo; y por ser mias las decia yo, que
 5, eran pobrecitas, y por ser mias tenian mucho trabajo.
 5, Mas si mi Señor queria valerse de ellas, unidas con los
 5, meritos de la Sangre, y Passion de nuestro Redemptor, y
 5, y Amador de todas las almas, y mias; decia yo à mi Señor,
 5, repartiera mis migagicas entre todas, que eran muchas.

5, Y assi, un Jueves de los que yo me quedè en el Cho-
 5, ro, me quedè toda la noche: porque yo tenia que hacer
 5, mis exercicios, que suelo hacer aquella noche, (yà se sa-
 5, be son los de nuestra Venerable Madre Maria de la Anti-
 5, gua) 5, y mi rezo de obligacion; y assi, toda la noche tuve
 5, que hacer. Y tambien vino mucha multitud de mis ami-
 5, gas las Animas, todas acompañadas de sus Angeles, (esto
 5, es el de cada una) y el mio, embiados de mi Redemptor,
 5, y Señor: à repartir entre todas mis pobres exercicios.
 5, Mi Santo Angel, à quien tocaba el repartirlas, iba dando
 5, à todas, como mi Señor se lo avia mandado; à unas las da-
 5, ba los Responfos, y Vigilias que rezaba: à otras, las ve-
 5, ces que levantaba yo el corazon à mi Dios, con el ansia
 5, de servirlo: mis fatigas, trabajos, y oraciones à otras: y à
 5, otras el trabajo corporal, y las erradas de agua, y cosas
 5, de peso, que por mi poquedad me costaba mucho traba-
 5, jo, y dolores.

5, Dixome mi Santo Angel, que el Oficio de la Corona,
 5, y el Oficio de mi Madre Santissima, à quien queria yo se
 5, lo diera? Yo lo dixè: Señor, y Angel mio, nada es mio;
 5, todo està à la disposicion de mi Redemptor, y mi Madre
 5, Santissima, y vuestra, mas si es voluntad de los tres,
 5, bien sabeis se lo doy à mi Hermanica Antonia, (era
 5, una Religiosa de Velo blanco, llamada Sor Antonia de
 5, Santa Maria) 5, que era la que avia estado mucho tiempo en
 5, mi compania en la Religion, y aqui la teneis. Estaba jun-
 5, to à mi. Bien sabeis, que à la hora de su muerte me
 5, pidió la encomendàra à Dios, y lo ha menester, y la
 5, aplico el Rosario, y el Oficio de mi Madre Santissima.
 5, Entonces vino mi Madre, y Señora, como era suyo,
 5, y se lo diò, y la concediò en nombre de su Santissi-
 5, mo Hijo mucho alivio, mientras lo rezaba yo, y el
 5, Oficio, y me dexò libre de todo lo que yo la quifiera dár.

(Como es este alivio vease al Eximio Doct. t. 4. in. 3. p. sobre
 este

este punto , y se entenderá muy à lo claro) ,, mas yo dixé
 ,, à las otras Animas mis amigas , que me perdonaran la
 ,, poquedad de mis oraciones , que yo quisiera aliviarias
 ,, mas ; mas que en yendo à gozar de mi Señor mi herma-
 ,, nita , las daria mas. Y tambien pedi licencia à mi Seño-
 ,, ra , y Madre , para que mis devotos tuvieran parte en
 ,, mis oraciones , que su Magestad , y su Hijo para todo eran.
 ,, (esta es la legitima , y acendrada charidad) Y dixome , que
 ,, participarán tambien , pues participaban (sus oraciones)
 ,, de los meritos de su Sangre , Muerte , y Pasion de su
 ,, Hijo , (por union de charidad) y participaban tambien
 ,, de ella , (*id est* , de los valores meritorios , y satisfacto-
 ,, rios de Maria Santissima) y en padecer con su Hijo , su
 ,, Magestad , como Madre , yo como Hija gozaba del pa-
 ,, decer con entrambos ; y assi , que gozaran mis devotos
 ,, del fruto de mis oraciones para el bien de sus almas ,
 ,, y el agrado de su Santissimo Hijo , como mi Señora se
 ,, lo pedia à su Hijo.

Y me dixo tambien : Tu querrás lo que yo , que co-
 ,, munique mi Hijo lo que mejor les està , para que le gocen ,
 ,, y su gloria , que muchos lo quieren à su modo , y no sa-
 ,, ben lo que piden. Yo la dixé : Señora , y Madre mia , y
 ,, sabeis , y mi Señor vuestro Santissimo Hijo , que no quie-
 ,, ro mas , que lo que fuere su santissima voluntad , y la
 ,, vuestra , que ambos , como Señores , y Padres amorosos
 ,, de todos , quereis lo que mas los convenga para todo su
 ,, bien ; que aunque à todos amo mucho en vuestras Magel-
 ,, tades , mas los amais Madre , y Hijo , que los crió , y
 ,, sois la summa perfeccion. (habla *servata proportione*)
 ,, Yo soy criatura , (No dice que no lo es Maria Santissi-
 ,, ma , ni la Humanidad de Christo ; bien sabe lo que , y co-
 ,, mo lo dice el docto) ,, y assi , es mas el amor de vuestro
 ,, Hijo , y el de vuestra Magestad ; y assi , hagase la volun-
 ,, tad de entrambos en todas las criaturas , y en mi. Y se
 ,, fue su Magestad , y todas mis amigas muy alegres , y
 ,, conformes con lo que mi Santo Angel las repartió. Y mi
 ,, hermanica Antonia venia todas las noches à gozar del ali-
 ,, vio con el Rosario , mientras yo lo rezaba , y se agarraba
 ,, de el. Y si me se olvidaba el Responso por ella , me lo
 ,, acordaba.

Estaba yo muchas veces cansada de mi trabajo de
cocina ; y la cabeza bien mala de la lumbre , y del mareo
de las visitas ; y solia acaecer aver tenido muy malas no-
ches ; como me castigaban tanto mis enemigos , (esto ha
sido toda la vida de Religiosa) que muchas veces no me
podia tener ; mas por no dexar el Rosario , y lo demás
para el alivio de mi hermana , con mucho trabajo , y do-
lores lo rezaba , siempre al lado el Acolito de mi herma-
na Antonia , hasta que acababa con todo ; mas una noche
estuve tal de dolores , que estuve bien fatigada , y no me
podia acostar ; mas como me veia asì mi hermanita , me
cogió , aunque era espírita , y me acostó. Explicarème lo
que senti quando me acostó. Como era espírita ; y no
era de carne , como yo , sentia yo como una tramoya,
que sale del suelo , y va subiendo azia arriba , que la sien-
tan hasta donde tiene intento el que la guie. Asì fui yo.
Me tiròme en la cama , mas no sentia manos corporales,
sino la forma. Veia el cuerpo , cara , y manos , que llega-
ban à mí , y sentia en mi cuerpo el apretarme , como si
fueran manos de carne , y me cogia las mias , y sentia lo
mismo. Yo , aunque veia era el espírita , (*id est* , cono-
cia) quise coger las tuyas , y con efecto las tenia entre mis
manos ; mas yo no topaba nada , sino es la forma , y ella
me las apretaba las mias , yo no podia. Yo la dixè : Mu-
cho aprietas , riendome. Y ella me dixò : Nò vès , que el
espírita tiene mucha fuerza ? Se despidió de mi hasta la
ultima que ya la faltaba , que era la vispera de Pasqua de
Espírita Santo , como vino la siguiente à despedirse de
mi , y à assistir al ultimo Rosario su espírita. Agradeciò-
me lo que avia hecho por ella , y lo que por ella avia yo
padecido ; que à mi no lo fiò ; (Dios) y à ti si lo ha querido
(fiar) has padecido , y padeceràs. Yo en viendo à mi Se-
ñor pedire por ti , y que te de fuerzas. Yo la dixè , que pi-
diera por toda esta Comunidad , y por nuestros Confesores,
que por nosotras avian trabajado mucho , y me diò pala-
bra de hacerlo , y por el P. Fr. Juan , que la avia assistido
mucho , dispuesto para aquella hora de su muerte. El dia
de Pasqua del Espírita Santo assistió à la Missa : adorò à
mi Señor en la Hostia , y Caliz , que entonces lo viò an-
tes de subir ; y asì que lo adorò , la llevó su Santo An-
gel,

„ gel, y mi Padre San Joseph, à quien yo encarguè la as-
 „ sístiera à todo, y en la hora de su muerte. Yo la decia à
 „ ella, quando estaba à los ultimos, lo llamàra; y assi,
 „ la asistiò, hasta que la llevò à gozar de mi Señor, y
 „ de su gloria.

Confiderefe los singulares prodigios, que contiene este admirable suceso. Qué dignaciones de Dios! Qué amor de la dulcissima Madre Maria para con su hija, y sierva! Con quanta piedad mira à sus escogidos, que estàn acrisolandose en el Purgatorio. Como à influxos de la piedad, y amor à su alivio, que muestra esta su sierva, los aplica los Tesoros infinitos de su Sangre preciosissima. Como se digna su bondad vengàn las almas à pedirle socorro, y como en particular hace à algunas este admirable beneficio! Si huvieramos de decir de las que ay en particular, no acabaramos de escribir de Religiosas de aquel Convento, y de otros: consta de sus escritos. De Religiosos lo mismo, como ella misma lo dice por las siguientes palabras. (Estàn al siguiente capitulo, y se han de poner en su lugar.)

NOTA.

SI alguno reparare en que dice viò su hermana Antonia à Christo, antes de subir al Cielo, advierta, no dice le viò como objeto de la bienaventuranza, sino es en la forma milagrosa, que se puede dàr compatible con la fee, la que tienen las Animas de Purgatorio, y no se pierde hasta llegar à lo claro, y vista intuitiva en el Cielo. Aunque no fuera inconveniente decir, viò *transcuntèr* claramente à Dios, ò à la Divinidad en Christo Sacramentado, que es lo mismo, ò al Señor como està en el Augustissimo Sacramento. De lo primero, dicenlo de San Benito muchos Theologos, y entre ellos San Gregorio Magno apud Navarro de Fide, disp. 3. de Obscuritate Fidei, dub. 2. §. 2. num. 12. dico 2. En donde de San Pablo dice lo mismo Santo Thomàs 2. 2. quest. 175. artic. 3. ad 3. Del Sacramento Augusto dicen los Nominales, puede el ojo corporal ver al Cuerpo de Christo, segun, y

como existe en el Augustissimo Sacramento *naturali virtute*; pero que esta por divina providencia impedia esta virtud, porque tenga lugar la Fe: Luego en esta sentencia puede verlo ojo corporeo por milagro; quanto mejor el humano entendimiento. La consecuencia no solo es de los Nominales; sino es el Alense lo afirma de la Purissima Virgen Maria, tuvo privilegio de ver con los ojos corporales el Cuerpo de su Hijo Santissimo en la Hostia. Y generalmente lleva esta sentencia San Buenaventura, Scoto, Ubaldensis, Victoria, Soto, y otros Thomistas, que se pueden ver en Suarez. Aunque el Eximio Doctor no la lleva de *oculo corporeo*, con todo no la niega de el espiritu: porque exponiendo el art. 7. de la qq. 76 de la 3. part. de Santo Thomas, donde el Santo dice: que no solo ojos corporales, pero ni el espiritu, sino es que sea glorificado. *Accipe ejus verba. Percipitur autem diversimode à diversis intellectibus. Quia enim modus essendi, quo Christus est in hoc Sacramento, est penitus supernaturalis; à supernaturali intellectu, scilicet Divino, secundum se visibilis est, & per consequens ab intellectu Beato, vel Angeli, vel hominis, qui secundum participatam claritatem Divini intellectus videt ea, que supernaturalia sunt, per visionem Divinae essentiae. Ab intellectu autem hominis viatoris non potest conspici, nisi per fidem, sicut & cetera supernaturalia.*

Suar. disp: 53. sect. 4. col. 2. liter. B. §. 2. sententia. D. Thom. 3. p. qq. 76. art. 7. in corpore.

Sobre cuya conclusion dice el Eximio Suarez en el Comentario assi: Solamente se ha de advertir, que aunque Santo Thomas añade aquella particula: *Per Visionem Divinae essentiae*, no por esso se ha de restringir la conclusion à sola ella (esto es à sola la Vision Beatifica) *formaliter*, como si la presencia de Christo en el Sacramento solo se pueda ver en el Verbo por la misma Vision formal del Divino Verbo. Esto es falsissimo, y sin fundamento, porque se puede ver en sí mismo, y en proprio genero por especies, y luz infusa, como otros entes sobrenaturales; porque este modo de presencia (*scilicet sacramental*) no es mas sobrenatural, ò infinito; *item*: porque la virtud de el entendimiento Divino, para ver esta presencia, suficientemente se puede participar por claridad, y especie sobrenatural proporcionada, y acomodada à la tal presencia, y modo milagroso. Santo Thomas, pues,

ò gratia illustrioris exempli, hace memoria de la Vision Beatifica; ò quando dice: *Vision*, dice *formaliter*, *vèl causalitèr*; porque toda ciencia *per se* infusa de cosas sobrenaturales, se juzga segun ley ordinaria, ser propria de los Bienaventurados, y que de algun modo se causa por la Beatissima Vision. Así explica à Santo Thomàs con tanta claridad, como solidèz: con que se sigue, que segun Santo Thomàs tambien, y el Eximio Doctor, aunque los ojos corporales no puedan vèr à Christo Sacramentado, ni por milagro, por esse milagro, y superior infusa luz, y ciencia, que regularmente nace, segun la providencia comun, de la Vision Beatifica, puede el entendimiento verlo con su modo en la Hostia. Y por què à una alma, que estaba tan proxima à la Divina Vision, no infundiria esta especie, è infusa luz la Divina Piedad? Constanos, que pudo hacerlo, no nos consta no lo hizo: con que aunque la sierva de Dios quiera decir viò en la Hostia à nuestro Señor, no dice cosa repugnante, ni à la Escritura, ni à la autoridad de Theologos, y Concilios, ni agena cosa à la piedad de nuestro Amante Dueño. Además, que la sierva de Dios no dice viò à Christo, y modo que tenia, sino es que viò à Christo en el Sacramento, antes de irse à la gloria. En vèr à Christo en la Hostia, no es la mayor dificultad, en vèr el modo es mucho mayor. Y con todo esto ay quien diga, que entendimiento criado, es à saber, el del Angel, puede vèr por especies naturales suyas, *virtute naturali* conocer evidèntemente, y en si el Mysterio del Augullissimo Sacramento (*intuendo*) mirando alli el Cuerpo de Christo debaxo de las especies Sacramentales, y el modo de existir que tiene alli. Y no son menos Autores, que *Scoto in 4. dist. 10. q. 8.* Mayor *quest. 5.* Palacios *disp. 3. concl. 7.* Oham *in 4. q. 5.* Gabrièl *lect. 45. in Canon. Missæ.* Y Egidio *Theorem. 16.* Omnes apud Suar. *ubi sup. scèt. 5. §. Superest præcipua Q. Sed sic est*, que lo que naturalmente ve el Angel, lo puede vèr por milagro nuestro separado espíritu à lo menos: Luego en sentencia de estos gravissimos Theologos no tiene inconveniente vièsse aquella alma à Christo antes de subir al Cielo. No me parece tiene el caso en que tropezar, pues ay tantos modos en que se pueda verificar la locucion, sin tener que irnos à hacerla antes de tiempo Bienaventurada *sin mas, ni mas.*

CAPITULO XVII.

EN QUE SE REFIERE LO QUE LA
 Sucedió dia de Todos Santos , y Animas , y
 en las Exequias , que hace la Reli-
 gion , à imitacion de la
 Iglesia.

Diciendo à su Confessor. ,, Visitas , bastantes he tenido
 ,, estos dias de mis amigas las Animas. A este tiempo
 ,, tuve la hermana de Sor Gertrudis, (llamabase Doña The-
 ,, resa Garcia) despues de muerta mas de año. Me pidió la
 ,, dixeran Missas , aunque yo la dixere , se lo dixera à su her-
 ,, mana , (por huir de apariencia de codicia) mas no tuvo
 ,, animo para hablarla : con que me fue preciso hacer la di-
 ,, ligencia , y dixeron docientas Missas , todos ofreciendose
 ,, con mucho gusto , gracias à mi Señor , para que aquesta
 ,, alma fuera à gozar de Dios mi Señor. De esto ay mucho
 ,, cada dia , Padre mio , que yo no lo puedo escribir , por-
 ,, que huviera de menester muchos tiempos , papel , salud,
 ,, y vista, que la tengo muy cansada. ,, Esto dice despues de
 aver hablado de muchas , que nosotros dexamos , miren si
 es prueba buena de nuestro intento. Por lo qual , desde el
 capitulo siguiente irèmos diciendo de las Animas en comun.
 Empecèmos , pues , à tratar la materia de este capitulo, que
 por ser extraordinario , lo diràn sus palabras , como otros
 muchos.

,, Jesus , Maria , y Joseph , y en su Santissimo Nom-
 ,, bre , escribirè lo que V. R. me manda , aunque me cuesta
 ,, harta verguenza , por ver lo mala que soy , y pecadora,
 ,, y tan vil gusanillo de la tierra como yo soy ; mas como
 ,, mi Señor , y su Madre , y mi Señora todo lo pueden dis-
 ,, poner , hacen su voluntad en esta pecadora , que yo no
 ,, tengo voluntad , ni nada mio: todo es de mi Señor. Esta-
 ,, ba yo el dia de Todos los Santos , dando las gracias à mi

5, Señor las gracias , por la gloria , que daba à todos los
 6, Santos , y pediale à mi Señor por todas las Animas mis
 7, amigas las llevara luego à gozar de su hermosura , y de la
 8, de su Madre , y mi Señora. Pedile por una Anima muy
 9, en especial , que avia poco avia muerto en Salamanca
 10, en San Pedro , (Canonigas Reglares de San Agustin son)
 11, que avia yà estado commigo , quando saliò su alma de la
 12, carcel de su cuerpo , y era muy virtuosa ; mas para gozar
 13, de mi Señor, ha de estar el alma mas clara, y resplandecien-
 14, te que el Sol ; y afsi , el dia de Todos Santos me la
 15, embiò mi Señor la viera muy hermosa , acompañada con
 16, otras muchas almas , y los Angeles de todas. Y esta Reli-
 17, giosa , y las demás almas, que la acompañaban me dieron
 18, las gracias de las oraciones , que yo las di , que mi Señor
 19, se las avia aplicado à todas , para ir à gozar de mi Señor.
 20, Yo las acompañè , que me llevò mi Santo Angel , para
 21, que oyera los canticos , y alabanzas de todos los Santos,
 22, y Angeles , como era dia de todos. Toda la Missa , que
 23, era cantada , me esturve viendo toda esta hermosura de
 24, Santos, y musica, y todos puestos en sus Choros; y à mi Se-
 25, ñor, y à mi Señora en su trono sentados; que aunque esta-
 26, ban con mucha magestad, se manifestaban muy amorosos;
 27, y alegres de ver sus Santos , y las almas , que yo avia
 28, acompañado.

„ Mis Señores estaban amorosos de ver (suple : que)
 5, las almas se avian valido de su preciosissima Sangre,
 6, que derramò por todos. Que yo siempre le pido à mi Se-
 7, ñor no se pierda , y labe à todas las almas con ella , y
 8, las purifique , para que vayan à gozarlo muy puras. Echè
 9, menos à mi Padre San Joseph , mas mi Señora me le
 10, enseñò muy hermoso ; y me dixo: Ve aqui , hija , à tu
 11, Padre, y mi Esposo Joseph. Siendo tu mi hija, es Joseph
 12, tu Padre, y mi Hijo tu Esposo. Yo Madrina , y Madre
 13, tuya , que asisti à tu profesion. (y siendo tu Niña , y mi
 14, Hijo tu Pastorcito) Yo pedi à mis Señores , y los dixè
 15, que al otro dia era dia de muchas mercedes , que avia
 16, de sacar tambien muchas almas de el Purgatorio , que
 17, era dia de todas , que aquel dia era dia franco con
 18, su poder , y amor. Y me dixo mi Señor : Y tu , que
 19, las dás de franco ? Yo lo dixè : Lo que quisieres
 20, dar.

dar-me, mi Señor, pues me darás mi Cuerpo, y Sangre; que te dà tu Prelado, y Confessor, y con ella las purificarè; y con lo que te he dado, que me ofrezcas con algunas cosillas de criaturas, que tu sabes, y muchos dolores, que te tengo de dàr, para que ayudes à tus amigas. Podrás con todo? Yo dixè à mi Señor: Con vuestra ayuda, y la de vuestra Madre, y mia todo lo podrè sufrir. Por mi, Señor, nada puedo, que soy miserable criatura, y de este mal barro. Dixome mi Señor: Yo te darè fuerzas para todo. Y mi Madre, y Señora me dixo: Yo te asistirè, hija, que soy tu Madrina. Dixo mi Señor: Tambien has de rezar el Rosario de quinze dieces dos veces por tus amigas las Animas. Yo dixè à mi Señor: Todo lo rezarè como vuestra Magestad me lo manda; mas tambien tantas quantas como tenia el Rosario de quinze dieces rezado dos veces, me avia de dàr por cada quenta cinco mil almas. Dixome mi Señor: Bien pides: bien quieres te las pague. Yo le dixè: Señor, à V. Mag. soy amiga de pedir, y no me cuesta trabajo, que eres todo Poderoso, y todo es vuestro. No sois criatura como yo; y así, à las criaturas no soy amiga de pedir, que son cosas de la tierra; y quando lo pido, me cuesta mucho trabajo, como lo sabe V. Mag. yo os pido como à Padre amoroso por todo el mundo, y por mis amigas. Dixo mi Señor: Mi Madre es la que ha de disponer se te de lo que pides. Y dixo mi Señora à su Hijo: Hijo mio, dadla à tu Esposa, y mi hija las almas que te pide; que dice bien, que eres todo Poderoso, y todo lo puedes hacer. Y me dixo mi Señora: Hija, à todas las has de ver subir à esta morada de la gloria de mi Hijo, que vès aora estàn gozando las almas, que han servido à mi Hijo, y purificadas, y resplandecientes. Bolvi en mi, digo mi alma à la carcel de mi cuerpo (ya està notado en otra parte, como se entien-

de esto) y à acababan la Missa cantada; mas luego sentì muchos dolores, demàs de los que traygo continuos, por ser yo de este mal barro.

Hasta aqui lo que sucediò con el Santo de los Santos, y todo el Cielo, dia de su festividad, todo el tiempo que celebrò su Missa aquel devotissimo Choro. Y siendo Vergel de Dios, era remedio de su Paraíso Celestial. Las Ani-

Vease lib.

2. Nota al cap. 10.

Animas, que lo dieron con la de la Religiosa, no las cuenta, pero dicen fueron muchas, y para su mayor gozo fue acompañandolas en espíritu hasta la gloria por ministerio Angelico. Allí echò su memorial para el otro dia, cèbre para su amor, y devocion. Allí hizo sus ajustes con Christo; y no sè si ay ajuste para el premio. Vamos à referirlo, siguiendo el mismo metodo.

„ El dia de las Animas (prosigue) me diò mi Señor, y
 „ mi Señora todas las Animas, que yo les avia pedido por
 „ los Rosarios, y dolores que me dieron. Y desde el Evan-
 „ gelio de la Misa (que tambien cantò todo el Choro de
 „ Religiosas, con todos los Rèsponsorios, que se cantan
 „ por las Benditas Animas) vino mi santo Angel, y me di-
 „ xo, que mirara la procesion de las Benditas Animas,
 „ que mi Señor, y mi Señora me daban. Era muy copiosa
 „ la procesion de Almas, que subian al Cielo, y durò
 „ hasta que se acabaron las Missas, que se celebraban en
 „ todas las Iglesias por ellas. Iban muy blancas, y hermo-
 „ sas, todas acompañadas de sus santos Angeles. „ Este
 fue el termino de el dia de todos los difuntos: esta celestial procesion, que alegrò su alma, y llenò de jubilo espiritual.

No sè si avrà quien lo contradiga, por parecerle muchas, si se juntan con las de el dia antecedente; però el que considerare lo mucho, que la Iglesia, y Fieles aplican aquel dia por las Animas, y las almas santissimas, que entre ellas tiene la Iglesia, y luego la dignacion de Dios con esta serva suya: no se le hará mucho, respecto de el poder de Dios, y infinita satisfaccion de justicia de su Muerte de Cruz. (Vease lo que yá dexamos notado à cerca de este punto el cap. 13. de este libro) Y ni à el que leyere, que à nuestro

Fr. And. en
 su Vida lib.
 2. c. 7. fol.
 398.

N. V. M.
 de la Anti-
 gua lib. 11.
 cap. 17.

Venerable Fr. Antonio de San Pedro dixo Dios: „ Porque
 „ oy se cumplen los diez y siete años de tu conversion à mi gra-
 „ cia, he librado à las almas de las penas de Purgatorio, que
 „ padecian. Y ni à quien oyere pedir à nuestra Venerable
 Madre Sor Maria de la Antigua, y la respuesta de Dios:
 Dice en el cap. 27. de el libro once de sus Obras, assi:
 „ Levantandome de la cama, comencè à escribir esto; y fui-
 „ me à la Misa, y mi amoroso Señor regalòme en ella, co-
 „ mo suele; y llegando à comulgar, dixè: Quantas veces

„ mi solo Amor, tengo de llegar aquí mas que esta? Esto
 „ dixé, acordandome de la muerte. Pareciómeme ver muchas
 „ Almas de el Purgatorio con los ojos de el alma, y que
 „ me decian: Como, hermana, nos quieres dexar? Estaba
 „ mi alma derretida entre esse amoroso fuego, y pediale á
 „ mi amoroso Señor, (no como merezco, sino es conforme
 „ á los favores, y mercedes con que soy tratada) y dixé-
 „ le: Que por el zelo, y amor, que de las Almas Religiosas
 „ su Magestad me avia dado, por el me concediesse el dia
 „ de mi muerte, que saliesse todas las Almas de Religio-
 „ sos, y Religiosas de el Purgatorio. A lo qual me dixo:
 „ Pide mas. Señor, sean las de todas las que han tratado
 „ de virtud, acordandome de mis hermanos los Terceros,
 „ que los quiero mucho. „ Hasta aqui esta gran Madre.

„ Considerese, siendo infinitas las Religiones, y mas
 los individuos de ellas, y creyendo con piedad bien fun-
 dada, que los mas Religiosos se salvan: y ampliando el Ve-
 nerable Fr. Joseph de San Benito lo que tanto estrechan
 otros, respecto de todo el cumulo de los hombres, en que
 dicen son mas los reprobos, que los predestinados, dan-
 do para estos corto numero, este siervo de Dios dice lo
 contrario, y ilustrado de Dios; mejor se ha de entender de
 los Religiosos; despues que dice ser infinitos los redimi-
 dos, y que gozan la salvacion, que no se puede contar,
 segun aquello del Apocalipsi: *Vide turbam magnam*, &c. Fr. Joseph
 y de los Cantares: *Et adolescentularum non est numerus*, de S. Ber-
 al numero quarto dice assi: *Por esta misma razon, mucho* nard. p. 2.
antes que el Verbo viniessse á redimirnos, se dixo tambien en en los Opus-
el Espiritu Santo, que avia en el Señor misericordia, y culos: Ar-
una copiosa Redempcion: Apud Dominum milericordia, & gumento de
copiosa apud eum Redemptio. Porque el que vino á ha- la Obra, n.
cer la dicha Redempcion, siendo infinito en Poder, Sabidu- 4. fol. 382.
ria, y Bondad, claro está, que no avia de escoger un nume-
ro tan pequeño de amigos para su Reyno, ni permitir, que en
esto le biciera ventaja el demonio, siendo mayor el imperio, y
dominio de este en hijos de maldicion, y tinieblas, que el Se-
ñor de la Magestad en hijos de bendicion, y de luz. To-
das son palabras suyas, las quales pongo por dos cosas:
 la una, para probar, que si tanto se estienda la Redemp-
 cion con el Estado Comun, mucho mas apretadamente

será en el Estado de Religion. Y siendo infinito el número de Religiosos, y Religiosas, serán infinitas las almas, que avrá de ellas en el Purgatorio, para cuya multitud es necesario mucho caudal de satisfacciones en quien mira con estrecha consideración estos puntos. Y con todo esto Christo la dice, que pida mas, y ella se estiende à todas las que trataron de virtud, y Christo se lo concedió; y esto nadie lo impugna: luego essotto caso debe ser admitido, y creerlo de un Señor tan piadoso, juntandose con sus Rosarios, Pasiones, y Exercicios toda la Iglesia con sus Sufragios. La segunda; porque si ay alguno tan rigido, que juzgue no poder aver tantas en el Purgatorio, por ser muy corto el número de los electos, vea bien despacio al Venerable San Benito, y creo caerá de su juicio severo, que à mi esta razon, que alega, siempre me hizo fuerza; pero despues, que se es divinamente enseñada, no me quedò la menor duda, ni me hace fuerza la terrible referida sentencia. Y con esta advertencia, pasèmos à la segunda parte, que ofrecimos en las solemnes Honras de nuestros difuntos. Prosigue assi:

„ El dia de las Benditas Animas de mi Religion Descalza, que tambien se hacian los Sufragios con su Missa en esta Casa; estaba yo acabada de (comulgar) recibir en mi alma à mi Señor Sacramentado, y les estaba yo aplicando à mis hermanas la comunión por todas; y me diò un grande arrebatò à mi alma, mas me pude sentar: que otras veces no me dà licencia mi Señor. Mas como yo tenia tantos dolores, me dexò sentar à este miserable, y flaco añillo, y viejo. Vino mi Señora, y Madre, y me dixo: Ven, hija, conmigo, que como soy vuestra Madre, y Redemptora, me toca à mi sacar mis hijas, y mis hijos de el Purgatorio: que como tu los quieres tanto, te vengo à combidar à sacarlas. Y fueron con mi Señora, y conmigo muchos Angeles, y el mio. Fue mi Señora sacando muchas hijas suyas, y à mi me dixo fuera sacando; y me dixo las que avia yo de sacar, que avia mucho estaban alli, Descalzas, y Calzadas. De este Convento no avia ninguna, que todas estaban en el Cielo, y ha mucho tiempo no ha muerto ninguna. (es assi; porque esto fue el año de 1711. y por entonces avia muchos años no avia muerto

alguna), Todas viven aora; (que sinceridad !), mas de
 otros Conventos Calzados, y Descalzos ay muchos Re-
 ligiosos, y Religiosas. Yo la pedi por dos almas, que es-
 taban junto à mi; mas me dixo mi Señora: No es tiempo
 aun para estas almas; y esta es Redempcion de Virgines,
 Esposas de mi Hijo, y mis hijas. Mas assi que dixo esto
 mi Señora, se agarraron de mi dos doncellitas, que allí
 estaban, y me dixeran, pidiera à mi Señora por ellas. Y
 me dixeran: Que ellas quisieron ser Religiosas, y que su
 padre lo avia estorvado, porque era hija unica, y sus
 padres no tenian otra; y à la otra un tio suyo,

Y dixe: Madre, y Señora, y Redemptora, y Madre
 de Dios, y Purissima Virgen Maria, por vuestra Virgi-
 nal Pureza, y ser Madre de Dios, por todos estos Attri-
 butos, con que te dotò Dios, y el Espiritu Santo (yà sa-
 bes como se entiende esta reflexion, es à saber, y el Espi-
 ritu Santo), has de facar estas doncellitas de el Purgato-
 rio. Me dixo mi Señora: Muchas cosas me dices, no te las
 puedo negar. Dixole à mi Señora el Arcangel San Gabrièl:
 Siendo, Señora, Vos Madre de el Hijo de Dios, y Hija
 de el Eterno Padre, y Esposa de el Espiritu Santo, como
 se las podias negar? De todo te hace memoria tu hija,
 porque la dès estas doncellas, Señora. Entonces me dixo
 mi Señora: Sacalas tu, hija, que tantas ansias tienes por
 las Almas. Sus Angeles, y yo las sacamos, y los santos An-
 geles fueron poniendo à todas corona, y palma, y à las don-
 cellas para que fueran en procession con las Religiosas, y
 Esposas de mi Señor. Quedabame que decir, como me
 divertì con las Religiosas, que N. P. S. Pedro Nolasco, y
 San Ramon fueron con mi Señora à esta Redempcion de
 sus hijos, y hijas, y los dixo mi Señora, fueran sacando
 sus hijos de el Purgatorio. Sacaron muchas Almas, yo no
 se las que fueron; que yo no se lo preguntè à mi Madre,
 y Señora. Entre los Religiosos iban quatro Hermanos de
 la Orden, por la hermandad que avian tenido con nuestra
 Religion; y avian hecho mucha charidad à los Religiosos,
 y por esto iban en compania de los Religiosos, como her-
 manos, y hijos de mi Señora, que eran muy devotos suyos.

Se compuso una procession muy hermosa de todas las
 Almas, entretexidas las Almas con los santos Angeles.

33 que cada una iba al lado de su Santo Angel. Mi Señora,
 33 N. P. San Ramon, y yo íbamos emmedio de los Choros,
 33 que me puso mi Señora junto à sí. Me dixo mi Señora:
 33 Ponte junto à mi, hija mia, que eres convidada de mi
 33 para esta Redempcion; y N. P. y mi Madre me tomaron
 33 de la mano, y me pusieron entre los dos à la mano dexe-
 33 cha, y San Ramon à la izquierda, con el Archangel San
 33 Gabriël. Yo dixe à mi Señora: Como no iba el Archan-
 33 gel San Gabriël con los otros Angeles? Y me dixo: No
 33 ves, hija, que es mi Angel, y siempre me ha afsistido en
 33 todo? y afsi vá à mi lado. Estaba muy hermoso. Fue
 33 subiendo al Cielo toda esta hermosa procesion, y mi
 33 Señor estaba sentado en su trono muy rico, y mi Se-
 33 ñora se subió al trono con su Hijo. Dixo mi Señora,
 33 dieran la obediencia todas à su Hijo, y Esposo de to-
 33 das; y todas por sus ordenes iban dando la obediencia
 33 à mi Señor, acompañadas cada una con su Santo
 33 Angel; y nuestro Padre las presentaba todas à mi Señor,
 33 como à hijas suyas. Y los Angeles las presentaban à mi
 33 Señor, y lo decían: Esta alma me entregaste, Señor,
 33 à tus pies os la pongo, y os la buelvo à entregar. Mi Se-
 33 ñor las mostraba la Llaga de su Costado, y las de las ma-
 33 nos, y pies, dandolas à entender el amor que nos tiene;
 33 pues derramò tan copiosa Sangre por ellas, para labar
 33 nuestras culpas.

33 Mandò mi Señor poner todas las almas en sus Si-
 33 llas de gloria, conforme los meritos de cada una. Y
 33 nuestro Padre con su Vandera delante de todas, como
 33 Redemptor, y Padre de todas. Y las doncellas entre to-
 33 das, por los deseos que avian tenido de ser Religiosas.
 33 Dixo mi Señora: Yà, hija, te he dado muchas almas, y
 33 te he cumplido la palabra, que te di. Yo los di las gra-
 33 cias à mi Señor, y à mi Señora, postrada à los pies de
 33 entrambos, y los dixe: Madre mia, y mi Señora; y à su
 33 Hijo: Mi Señor, mi Pastor, y mi Esposo, doyte mu-
 33 chas gracias, por lo que favoreces à esta vuestra Escla-
 33 va, y de vuestra Madre, que siendo yo este mal gusa-
 33 nillo de la tierra, y tan pecadora, me favoreccis tanto.
 33 Mi Santo Angel te dará las gracias por mi, que yo no te
 33 las sé dar, como lo siente mi alma, y corazon. Mi Santo

5, Angel se puso junto à mi , y se las diò , como quien
 23 lo sabia hacer , y me echaron la bendicion Madre , y Hi-
 23 jo , y me hallè en el Choro , que se avia yà acabado la
 23 Missa cantada. ,,,

Juntese esta multitud con la antecedente , y se harà el caso mas admirable ; pero notese , que la piedad de Dios , y su misericordia hace estas gracias , guardando el fuero à la rectitud de su justicia. Muchas almas dà el Señor à esta su Esposa ; pero es en la forma , que antes diximos , en quien ay alguna circunstancia , que con ella , y su intercesion se satisfaga su justicia ; como se vè patente en la peticion de estas dos almas , que refiere en esta vision ; las que no fueron sueltas , ni lo quiso conceder Maria Santissima , porque no era aùn tiempo de que salieran ;

CAPITULO XVIII.

*EXPLICA SU AMOR A DIOS EN
 padecer , y despreciar su enemi-
 go capital.*

Algunos extraordinarios passos , que han sucedido à nuestra V. Clara con el demonio , llevamos yà referidos , en lo que vè hasta agora escrito ; pero otros singulares , que hemos hallado algo separados , los diremos aqui solos. Decir lo que ha padecido con ellos , no cabe en muchos libros ; porque en todo el progreso de su vida en la Religion , es rato el dia , que no ha llevado golpes de la chusma infernal : siendo à la hora de agora cinquenta y seis años de Habito. Considerese , si se podrá hacer numero. Pero à esse passo han sido con ellos los desprecios ; si bien de ellos se le han seguido , permitiendolo Dios , martyrios à sus manos. Uno de los casos mas graciosos , y pesada burla fue , porque se introduxo à Pintora. Pintaba con su buena habilidad diablos muy feos , y horrosos , yà por no saber de pintura ni la primera linea : yà porque en su intencion los afeaba hasta la ultima diferencia. Despues de

pintados los picaba con alfileres con suma burla, y desprecio; por conclusion los arrojaba al lugar mas inmundo, Sintió mucho esta burla el sobervio dragon infernal; Tomalo por su cuenta, para tomar de este desprecio venganza.

Dispone, que sus diablos la saquen de el Convento; assi lo executaron (año de 1696. por el mes de Julio) y desde las quatro calles antes de la de los Zapateros, despojada el medio cuerpo, puesta à cavallo sobre un diablo, que para hacerla mal tomó apariencia de borrico, la llevaron por la Ciudad de Toro sin cessar azotando. Echaba uno el pregon, y decia alli: *Esta es la justicia, que manda hacer el Principe de los demonios en esta embustera, por Pintora de diablos feos; y burladora de ellos: quien tal hace, que tal pague,* y dabanla recios golpes, y lo festejaban mucho. Celebraban la burla, que la hacian; pero ella de essa misma burla, y sus golpes la hacia de nuevo, riendose de su burro. De alli la llevaron al rio de la Guarena; la entraron en el agua hasta la garganta; tuvieronla assi tres horas, y luego la bolvieron à su estancia. Fue mucho lo que padeciò de los golpes, y la frialdad. Este fue caso en que las Religiosas vieron, como sueltas, y ropa la tenia mojada; si bien ella escusò de responder à las preguntas, que la hicieron, la verdad, con una amphibologia clara, y exterior: todo por no mentir. Procurò el Padre Fr. Julian saber de raiz como fue esto, y hallò ser verdad, como lo lleva dicho.

Al año siguiente, que fue el de 97. porque explicaba el amor; que tenia à Dios en obsequiarle con flores de aquel Vergel, amenazada de sus enemigos, que si llevaba flores de el jardin para Culto de el Altar, avia de experimentar su furor, y ella al mismo passo hacerlo con mas espíritu, revocando las amenazas à su desprecio; no pudiendolo sufrir su sobervia, trataron de salir en mascara. Avia una en la Ciudad de Toro; (no se la causa del festejo) sacaronla por la puerta de el jardin; mejor será lo diga Clara, que lo pinta bien. ,, Sacaronme por la puerta de el jardin, que es la de el ,, Refectorio, y me llevaron à la Plaza, me pusieron una es- ,, tera por el cuerpo, y me pusieron unos cencerros, que ,, quitaron à un Harriero, que votò: y enojado dixo: Se ,, los llevarà el diablo. Fueron por ellos, y me los pu-
lie-

,, heron , y me daban muchos golpes en los pies con
 ,, ellos , y me echaron à rodar por un tablado. Yo no
 ,, podia hablar aunque veia alguna gente. Y decian aque-
 ,, llos malditos , que me llevaban en lugar de la Maldones,
 (debia de ser alguna fatua : y no se por quien lo dice)
 ,, que faltaba aquel disfráz en la mogiganga , que lo avia echa-
 ,, do menos la gente , que la hacia ; y que yo me engalana-
 ,, ba con las rosas por mi gusto , y que ellos me avian
 ,, puesto afsi por el fuyo. La gente pensaba , que estos
 ,, mis enemigos eran gente de la mogiganga ; porque me
 ,, traxeron macho rato por la Plaza ; hasta que fue mi
 ,, santo Angel , y me sacò de sus uñas. Eran catorce los
 ,, enemigos , y bien disfrazados ; de el medio cuerpo ar-
 ,, riba de hombres , y de cintura abajo de sierpes. Yo
 ,, estaba tan rendida de los golpes , de lo que me cor-
 ,, rieron , que no me podia menear ; hasta que me cogiò
 ,, mi Señora , y Madre , y Señor hermoso de Niño , y mi
 ,, Padre San Joseph , y mi santo Angel , y mi Señor , y
 ,, Niño me quitaron la estera , y los cencerros , y los man-
 ,, dò (à los diablos mismos) los llevaran al Hartiero.

,, Mi Madre , y Señora me queria tapar con su Manto ;
 ,, mas mi P. S. Joseph dixo à mi Madre : Señora , dadme
 ,, licencia para abrirla con mi Manto , que tambien es mi
 ,, hija. Quitòse mi P. San Joseph el Manto , y me tapò , y
 ,, mi Madre Santissima me tomó de la mano , y mi Señor,
 ,, y mi Niño , y me traxeron , y me echaron sobre la tarima ;
 ,, porque con su vista de los tres me quedè muy embobada ,
 ,, y con los muchos dolores , y rendida que yo estaba de
 ,, cansada , y sudando todo mi cuerpo , y rostro , y me lim-
 ,, piò mi Niño , y agassajò mucho , y me estimò mucho los
 ,, ramilletes , que le embiaba por la Sacristana , para que los
 ,, pusiera en el Altar : y que aunque me avian mortificado
 ,, dos con sus palabras , yo se lo avia ofrecido todo por
 ,, su amor , y no me acobardè , sino que proseguì con en-
 ,, biarle ramos. Y me estimò los aplicasse à los Mysterios
 ,, de sus Blagas , y Dones de el Espiritu Santo. Y en nombre
 ,, de su Madre , y mia me favoreciò por mi buena voluntad :
 ,, y por lo que padeci sola el Viernes despues del Corpus ,
 ,, que me llevaron los enemigos à la mica , (bien sabrán su
 ,, significado , el no es claro , porque es muy puerco , signi-

„ fica el efcremento humano) „ y me pusieron cabeza abaxo , y pies arriba ; (sin permitir el Niño Dios indecencia con su Clara) „ y me llenaron de tierra la boca , y de la „ mica , y piedras mayores , que avellanas , y un corte „ zon de pan , (miren que mezcla !) y todo el pecho por „ adentro lo sentia yo muy atestado , y muy grandes dolo „ res en él. Desde entonces no me ha quedado bueno : por „ que para echar tanta porqueria ha padecido muchos dolo „ res , y congoxas , y toda la Oçtava sabe Dios lo que se „ ha padecido.

Antes de este suceso , el mismo año sucediò otro seme-
jante. Fue por la Primavera. Sacaronla de la Clausura , y
llevandola al lugar inmundo comun , la golpearon muy
bien , y la llenaron pecho , y boca de aquella inmunda
tierra. Vino su Angel , sacòla aquella tierra , y la consolo
mucho. Con estos juegos diabolicos padecia con extremo
pero à esse mismo passo era mayor para el diablò el despre-
cio ; porque como todo esto lo dirigia à la mayor honra , y
gloria de su Niño Jesus , las bueltas eran horribles des-
precios para la chusma infernal , provocando à su sobervia
con una sencillez santa : cobrando animo de los tormen-
tos : siendo estos ocasion para conseguir de el mayor triun-
fo. Llegò à tanto su ira , que en una ocasion por los Inno-
centes quiso degollarla ; pero no le diò licencia Dios , pa-
ra tocarla à la vida , aunque le permitiò hierirla para con-
seguir victoria su innocencia. Dice asì : „ No me han to-
„ cado mas à mi : porque me he ido à Egipto con mi Se-
„ ñor , y su Madre Santissima , y mi Señora , y Señor San
„ Joseph à oir aquellas santas conversaciones , y me estare
„ con ellos hasta la Purificacion de mi Señora , y Madre
„ Santissima , y hasta la Quaresma estara mi alma asistien-
„ do en aquella pobre Casilla , y rica , que havitaba todo
„ el Cielo. „ Con esta acogida , que se la dara de el diablo
à nuestra Clara ? No sale de ella ; solo si , con licencia de
su Señora , à apagar un fuego grande , que se levantò de
discordias entre unas familias en Toro. Tenia para esto
gracia especial: se viò en su consecucion. Saliò instruida de
Casa de la Sabiduria Encarnada. Era forzoso apagasle esse
fuego , y guerra , que avia fomentado el demonio por me-
dio de juicios de criaturas , y conseguir la victoria de tal
bestia , como la que sacò à la mogiganga. No

No dexò de sobrecogerse el demonio ; sentia la hicièsse guerra una mugercilla como Clara : que le tuviesse tan poco miedo , que yà llegò à no hacer de èl , ni sus enredos caso , aun no estava seguro en los ayres , y nublados ; porque sin ser Exorcista , lo aterraba con sus conjuros. En una ocasion empezò una recia tempestad , con un granizo muy grande , y la Venerable Clara llevada de el bien comun , y el desprecio que hacia de el dragon infernal , se fue corriendo al jardin , y alli los conjurò ; diciendo : *Espiritus malignos de el ayre , en el Nombre de mi Señor , y de mi Señora la Purissima Virgen Maria , y de el Archangel San Miguèl , y de todos los Angeles , y Santos de el Cielo os mando , echeis la tempestad à los montes Pyrineos ; deshaced la piedra. Prosigue luego : Y levantaron el ayre : batiéron las nubes , y cayò agua : y à mi me levantaron como dos varas en alto con el ayre ; mas no los diò mas licencia mi Señor ; y gruñian como puercos. Yo los gritaba se fueran en Nombre de mi Señor. Huyò el diablo , pero no dexò de pagarlo Clara en su cuerpo , porque la quedaron dolores grandes ; pero gustosa : porque tenia para su Dios essas migajicas , que ofrecerle.*

Otra tempestad levantaron en otra ocasion despues de la tormenta , que diéron à Clara , los que entran , y salen en la pobre Michaela , à quien Dios exercita por este medio , y participaba tambien Clara , pues cuidaba de ella : fue muy terrible con aguacero , granizo , y espantosos truenos. El ayre era tan fatal , que arrancaba las texas , dice , de las tapiàs de el jardin. Saliò , ò assomòse à la ventana , y al punto los dice : Malditos de mi Señor , no os mandò mi Redemptor hagais mal à nadie , ni à la Casa de las Esposas de mi Señor , y vuestro Criador , que por vuestra soberbia lo perdisteis. En su Santo Nombre , y en el de Maria Santissima , y mi Padre San Joseph , y San Miguèl , y todos los Angeles , y Santos de mi Señor os mando vayais à los Campos de Barahona : que alli teneis harto campo , para descargar vuestra furia , y podeis jugar al toro unos con otros. Se pegaron muy bien ; y en un instante cesò , y se fueron con la tempestad. Sea mi Señor bendito , y alabado por todo , y de todo el mundo. Amen. Tan terrible fue la tempestad , que juzgò bolasse toda la casa , y jardin ; pero

no pudiendo resistir al conjuro de la Venerable Clara, tomaron passo àzia fuera, y se dieron muy buenos golpes que no los avia de llevar Clara siempre.

En otra ocasion estando muy sereno el tiempo, y Cielo, levantò otra terrible tempestad el diablo. Eran los truenos muy espantosos: los relampagos hortorosos, y con tal ruido, y voces, que parecia hablaban en el ayre. Atemorizáronse las Religiosas, acudieron todas à tomar las Espirituales Armas, rezando à Santos, y à Maria Purissima su Letania Santa; hizo la misma diligencia Clara con la Comunidad, y de alli se fue à la celda, y empezó à rociar las nubes con Agua Bendita; empezó el conjuro, que dixo antes à los mosquitos, al demonio., En Nombre de mi Dios, y de mi Madre Santissima, y Señora, y San Joseph, y todos los Santos: Belcebu, Principe de los demonios, idos al infierno, y no levanteis tempestades, ò descargad donde no hagais mal. Prosigue. Y por todas las ventanas de el Convento los echè Agua Bendita, y bramaban mucho con esto: y decia, avian de descargar en un hombre, que estaba en el campo, que era suyo. Yo les dixé: Que no era sino de mi Dios: que no daría permission, para que ellos le quitaran la vida. Yo se lo pedí à mi Señor, que no lo permitiera; y descargaron la tempestad donde no hicieron mal, por mandado de mi Señor, y su Santissima Madre, que embiò mi Santo Angel, y los echò à descampado, para librar al hombre.

Una de las tempestades mas fuertes fue sobre la misma Ciudad de Toro; cargò en especial sobre una parte de el rio de truenos muy terribles: de relampagos formidables: y para espantar à la sierva de Dios Clara, passaron toda la tempestad por el techo de su celda; y dice: Esto lo hicieron, porque les quitaba sus ganancias. Iban muy alegres (dice) à descargar adonde avian de tener ellos ganancia, (era junto al rio) decian los espiritus malignos: Vamos à descargar la tempestad à unas tudas (que llaman, que están junto al rio, y son unas cuevas en donde se suelen ocultar gentes à cosas à la pureza contrarias) donde tenemos mucha ganancia. Yo les dixé: No tendreis, malditos; porque mi Dios, y Redemptor no os dará licencias; porque el Altissimo nos quiere mucho à todos los pecadores,

Vide lib. 2.
cap. 11. 5.
Es necessario
mirar.

dores, y derramò su Santissima Sangre por el amor que nos tiene: y vosotros con vuestra soberbia, y embidia ayudasteis à que la derramàra: y no parasteis, hasta que lo concilisteis en la Cruz, y en la Resurreccion, de que teneis tanta embidia de nosotros. Es mi Redemptor, y mi Dios muy misericordioso, aunque es justiciero: mas en Nombre de mi Redemptor, y de Maria Santissima su Madre, y Señor San Joseph os digo descargueis la tempestad adonde no hagais mal à las criaturas, à estas, ni à otras, que fio en mi Dios los ha de dàr luz en sus almas, para que se arrepientan de sus culpas.

Con este conjuro rabiaban de furor; yà que no pudieron mas, descargaron en la fortaleza de la Ciudad con tales, y tan espantosos truenos, rayos, y tenebrosidad, que estaba toda la Ciudad muerta de confusion, si bien los efectos fueron admirables; porque à gritos se commovieron à penitencia, aun los pechos mas rebeldes. Lloraban amargamente sus culpas. Fuesse por el temor de el riesgo; fuesse por sus culpas, siempre era temor sobrenatural, sintiendo la mano de el Supremo Juez; por esta parte hizo mas provecho, que daño la intentona del demonio; pero lo pagò todo Clara, suponiendola de todas sus quiebras la causa, llevando golpes de los acostumbrados; pero todo era añadirla mas meritos para su espiritu; y satisfacciones para las Animas de el Purgatorio.

Como esta sierva de Dios era tan vigilante de la salud espiritual de el proximo, quitòles una alma, que estaba muy perdida. Estaba quasi vencida de el demonio à despechos; y desesperada de su salvacion, la parecia no cuidaba Dios de su remedio, y necesidad: porque veia faltaban los medios, perdia la fee para lo divino, maldiciendose, como si esse fuera remedio. Llamòla Clara, que tuvo (y feria por alto) noticia de esta miseria; alentòla à la resignacion, y la dixo, no se desconsuele: tenga fee, espere en Dios, que èl la remediarà su necesidad, seame muy devota de el Glorioso San Joseph. Fueron muy eficaces estas palabras sencillas. Consiguiò el que se confessara de las maldiciones, que se avia echado, pidiendo con muy gran dolor de contricion perdon de sus yerros. Ofreciòla para alentarla mas, que hecho esto la socorreria Dios, y saldria facilmente de su

necesidad. Cobró, pues, mucha fee, esperando en Dios la avia de cumplir esta palabra, que pensó la daba Dios por medio de su sierva: no fueron vanos sus votos, pues así que se confesó con verdadero dolor, y la admitió á su gracia su Divina Magestad, vió patentes las maravillas de su poder. Socorrióla puntualmente, y para en adelante se movieron muchas almas limosneras á tener las causas de esta pobrecita por suyas.

Tambien los malditos estuvieron cuidadosos de dár á Clara su premio: pues rabiando de furor, porque les quitó esta alma, que la tenían yá con sus despechos vencida, la arrojaron al pozo, y puesta en un arco de piedra, sobre el cuerpo la pusieron otra grande, pesada, y buena. Tuvieronla la mayor parte de la noche; y como era tan grande la piedra, no solo la heria, sino es, que el peso la fatigaba sobre manera. Decíanla: Aora hemos de acabar con tu vida, á ver si nos haces mas guerra; á ver si nos quitas nuestras ganancias. La valerosa Clara (aunque estaba oprimido el cuerpo de tierra, estaba muy fuerte el alma) Dixolos: Malignos sobervios, herirme podeis, mas quitarme la vida, no: que solo mi Señor, y Redemptor puede quitarmela; vosotros no sois nada sin licencia de Dios, mi Redemptor, y de Maria Santissima, mi Madre, y Señora. No acabó de pronunciar el dulcissimo Nombre de la gran Señora, quando se huyeron bramando (como ella dice) de rabia; pero la dexaron así. Vino al punto la Gran Señora, y su santo Angel; quitaron la piedra, llevaronla á recoger á su celda, y tuvo que hacer esta diligencia su Angel: porque el cuerpo quedó tan molido, que no podia usar de ninguno de los miembros. Púsole Maria Purissima sus manos para aliviarla, para que pudiesse andar, no para quitarla el dolor; este lo queria la Venerable Clara padecer, para ayudar á su Prelado, que avia poco era difunto. Pidió licencia para padecerle por este fin á Maria, y á Jesus, y se la concedieron, y la dixeron saldria de el Purgatorio dia de la Natividad de la Señora.

(015)

500)

(015)

500)

(015)

* * *

500)

CAPITULO XIX.

DICE ALGUNOS SUCESSOS PERTENECIENTES à la materia de el passado.

Quiso hacerla una burla el diablo, y quitarla una carta, que avia escrito, en la que avisaba à una alma, mirasse en su vida al Cielo, (que aunque sean virtuosas, es siempre este su estilo) y bolviendo à la celda de el Choro, encontrò à la sierpe maligna, que tenia, dice, alas, y en la boca se llevaba la carta, que era para el Conde de Requena; ,, mas yo (dice) me rei tanto, y la cor-
 ,, ri, que se fue corrida. Tuvo por bien dexar la carta, y bo-
 ,, lar à priessa, porque llevò muy buenas hyfopadas: por-
 ,, que el Agua Bendita no la puede vèr. Yo estaba remissa
 ,, à embiar la carta, y con esso me alentè mas., Con es-
 tos conjuros hacia, que cessassen de tempestades, y que dexassen las almas libres, atandoles las manos, para que no impidan à la salvacion los medios. Esto les hace à ellos estàr contra su charidad mas furiosos; de rabia la ataron fuertemente al pie de la tarima con tanta violencia, que juzgò, segun era el dolor, que se moria, y dice sucediera, sino la huviera visitado su Madre Santissima, con el Señor San-Joseph, y el Angel de su Guarda.

Ellos bien trabajaban, por vèr si la pueden quitar la vida, porque les hace muy cruda guerra; pues no ay genero de persona, y enfermedad, à que no llegue su ardentissimo amor. Como esto es tanto daño à su imperio, sino la quitan la vida, les parece no pueden remediar su daño. Pareciòles buena ocasion el tiempo, en que padecia una enfermedad; quisieron ahogarla por una conversion. Dícelo assi: ,, He tenido muy buenas calenturas con muchos
 ,, temblores. Estos han sido de mis enemigos, que se echaron sobre mi, que decian me havian de ahogar. Mas mi
 ,, Señor me diò el valor, aunque estuve muy fatigada.
 ,, Mas yo dixè: No podeis vosotros quitar à nadie la vida, sino es mi Señor Jesus Nazareno: que sois perros

atados. Nombrè muchas veces à mi Señor Jesus Nazareno, y à la Pura Concepcion de mi Señora-la Virgen Maria, y à mi Padre San Joseph, y à mi querido Archangel San Miguel, y echèles Agua bendita; que aunque yo estaba en la cama, me diò mi Señor fuerzas para incorporarme, y echarlos Agua bendita, y se fueron; mas los dolores me quedaron muchos dias. La causa que la dieron para ahogarla, fue el que decian los enemigos, los avia quitado dos almas, que ellos tenian por suyas. Ella dice, no sabia quienes eran; aunque es verdad, dice, me avian encargado unas criaturas, y las tenia siempre en memoria, para que su Señor las librara. El modo fue tomar ellos la forma de Eclesiasticos Ministros, y à una de ellas la inducian à desesperacion. A otra, la agitaban con escrúpulos, para que no hiciesse bien sus santos ejercicios. Esto lo hacian con tal cautela, como sabe su *asluvia*. Dícelo así. Mire mi Padre, quando los malditos cuidan de las almas, sino es para engañarlas, y toman la forma de Ministros de Dios, para engañarlas. Mas mi Señor, que tanto nos quiere, las diò la ultima enfermedad para morir, y para que sus Ministros verdaderos las dieran luces de las misericordias de amor, que mi Señor tiene à las almas.

Librólas Dios de sus garras por medio de las instrucciones, y exhortaciones de los santos Ministros à la confianza. Al mismo tiempo no desistia el comun enemigo, pero ni el Angel bueno; y así, entre Angeles, y Ministros de Christo las libraron de las infernales manos: fueron à purificarse al santo Purgatorio. Todas estas noticias las tuvo por medio de estas fieras; por si las engañaban, no los quiso creer, como à Padres de la mentira: solo si creia, que la ahogaban, si no los huviera confundido con el Agua bendita. Quiso su Divino Esposo sacarla de este cuidado, y embió à estas dos almas con otras muchas, y la dixerón lo mismo, que yà la avian dicho. Dixerónla la guerra, que el demonio las avia hecho à aquella hora. Mas por medio de sus Ministros, y las oraciones, que las avian dado, y las pobres mias, iban à gozar de Dios, y que à ellas las avia dado mi Señor mucho dolor de sus culpas, que se les partiò el

Corazon. Y con esto crei, que era verdad: y por esto estaban muy rabiosos los dragones contra mi.

No es nuevo en el dragon infernal transformarse en Angel de luz; ni tampoco el hacerse Monge penitente, para engañar al espíritu mas amante, y en caridad excelente; ni la primera vez, que aconsejó despechos con capa de virtud. Podiamos traer mil Historias, pero todas las dexo por comunmente sabidas; solo dirè lo que sucediò à una Religiosa, cuyo testigo es un sugeto de mi Orden, que la gobernaba. Era en uno de los Conventos, donde està permitida mas extension, que en los Conventos, que professan rigor, y penitente descalcez. Passò la extension algo mas de la raya, y pareciòla demasiada relaxacion à esta Religiosa, no porque passaba à fealdad, aunque si à demasiada diversion. Llegabala al corazon à esta Religiosa. Quiso poner remedio: fue en vano, porque, como no se tropezaba en ello con la Ley de Dios, la reforma causò inquietud. Ea Religiosa lo sentia. Vino uno en forma de Capuchino venerable con su sombrero de paja, y le aprobò el dictamen de la Religiosa: la diò razones de tanta eficacia, al parecer, que la confirmò en su resolucion. El Religioso, que la gobernaba la decia lo que convenia, pero no iba contra esta resolucion: no prevenia lo que se hubo de seguir. Bolviò à visitara otro espectáculo en forma de venerable Clerigo: dixola lo mismo. En estos lances la cogiò la muerte. Passò en su enfermedad, yagonia grandes inquietudes: el Religioso muerto. Por fin salì de este passo como pudo, y la Religiosa diò su espíritu.

Quedò confuso el Ministro, sin saber què avria sido la causa de este desassosiego, si seria de la enfermedad, ò seria causa superior. Acordabase del Capuchino, y el Clerigo, y con ello estaba mas confuso. Acordò (seria inspirado de Dios) acudir à la Venerable Clara, para que aliviase su pena. Escriviòla la causa de su congoja. Clara le respondiò en esta substancia. De la Religiosa no tenga V. R. pena: quisola el enemigo engañar con sus faltas: no pudo, y assi està en el Purgatorio. A lo del Capuchino, y Clerigo, le respondiò era el demonio, que la quiso engañar con falsos documentos, intentando en las Religiosas la

notable inquietud , que se experimentaba en su zelosa resolucion ; y por consiguiente , con estas aparentes enseñanzas hacer à su virtud ilusion ; à su zelo , y buen fin convertirle en propria perdicion ; pero como Dios es Padre de misericordia , no permitiò fuesse finalmente engañada. Diòla en la postrema hora fortaleza , y luz , para repeler todas las ilusiones , con que la intentò inquietar ; dexandonos un muy grave documento , para que la virtud , y zelo sea para bien del proximo , y gloria de Dios : lo que debe pautarse por las reglas de prudencia , y charidad. Vè la Carta , que contenia lo dicho , en respuesta , que me mostrò del referido Religioso , que aun es vivo.

Como la Venerable Clara daba estos , y otros desengaños , traìa al demonio muy inquieto. No paraba , ni perdia ocasion , para vengarse de esta mugercilla , que èl llamaba , y su enemigo. Como fue mandada escribir estos quadernos , ò cartas , en que refiriese los passos de su vida , y los documentos , que daba à quien buscaba à Dios de veras ; y tambien escriuia sus coplitas : (aunque toscas , como fuyas , respiraban mucho espiritu , y gracia) èl rabioso de la execucion de este mandato , intentò una noche pegarlos fuego. „ Huyo chamusquina con los papeles (dice la Venerable „ Clara) mas no pudieron quemar mas que un poco de los „ papeles de las coplitas de mi Niño Dios. A mi me quemaron un brazo : tengo lo con ampollas : curolas con „ Agua bendita , y los dolores no son tantos. „ Si , que la propria medicina para el fuego del infierno es Agua bendita , con que se ahoga à lo profundo.

En tiempo de las guerras , quisieron hacerla terrible à esta muger fuerte ; y no hallando otro medio , fue ver si podia con sus hermanas hacerla tiro. Es caso gracioso ; es necesario ponerle , como ella le dixo. Vá hablando de las guerras , y como entre Religiosas ay mucha paz , porque en su Convento mora Dios , prosigue : „ A mi me han tirado à darmela „ (guerra se entiende , porque dice , que son sus enemigos , de la que el mundo tiene , causa) „ muchas veces , aunque no han podido con la asistencia de „ mi Madre Santissima , pues como se habla tanto de guerras inventadas del infierno , quisieron mis enemigos hacer otros tiros de artilleria , con mas de media libra de pi-

„ mienta , que me diò la Provisora , para que se la majara
 „ con Leonor (otra Religiosa de Velo blanco de gran vir-
 „ tud) mas à mi me quitaron el almirèz de las manos de-
 „ lante de mis Compañeras , y lo tiraron sobre la pimienta,
 „ y la hicieron saltar de una tartera , hasia las tablas de los
 „ bafares de la cocina , sin quedàr granò en la vasija donde
 „ estava la pimienta , que llovía pimienta sobre los bafares,
 „ como las valas en la guerra , pensando me avian de dár
 „ guerra con mis hermanas ; mas no quiso mi Madre San-
 „ tísima me la dieran , que era la vispera de la Purifica-
 „ cion ; antes todas nos reímos , porque conocieron eran
 „ ellos , aunque tuvimos el trabajo de coger la pimienta
 „ por los bafares , y poyos. Como cosa de dos docenas de
 „ granos , me parece se perdieron , que echaron en la lum-
 „ bre por polvora.

A esta batalla se siguiò nueva victoria , porque se bolviò
 contra èl la artilleria ; pero el enemigo nunca cessa , yà
 que sabe por repetidas experiencias , que en esta alma no
 pueden hacer presa sus uñas , procuran el combatirla , in-
 troduciendo entre las Religiosas algunas cismas. Valiòse
 de la Prelada en una ocasion , que hubo de sentir un corto
 lance , mas de lo que era menester. Dà aviso del caso al
 Confessor , Clara ; porque medita , ha de sacar de alli el
 enemigo gran presa , y le dice así : „ A la una de la noche
 „ estava escribiendo este , y me parece no lo puedo es-
 „ cufar , aunque no duerma , por darle quenta de lo que su
 „ Magestad me ha dado a entender , en lo que le hablè el
 „ Miercoles tocante à la Madre Comendadora , porque en
 „ lo que ha hecho , ha sido mucha tentacion , (no dice que)
 „ valiendose el enemigo de su natural ; y de aqui han de
 „ proceder muchas inquietudes , porque he visto tantos
 „ enemigos andar à porfia unos con otros , à qual mas ha
 „ de ganar en esto , que como han visto lo que se ha tratado ,
 „ estan muy contentos , esperando hacer su hecho. „ Este
 es el caso , porque avisa al Confessor , (que era el Padre
 Fray Julian) para que con su prudencia templasse toda esta
 maquina , y ella hizo lo mismo , hablando efficacissimamente à
 la Prelada. Persuadiòla , y compungiòla , y la dixo lo enco-
 mendasse à Christo , y su Madre Santísima. Hizolo con
 instancia : y con las persuassiones de el Prelado , y Clara.

asistiendo Jesus , y Maria , se compuso todo en paz en el Capitulo Conventual Ordinario de culpas , que se hace todas las semanas.

Vinieron , pues , al Capitulo Jesus , y Maria , (miren que poder tendria el demonio con la celestial presencia) y dixeron à Clara Maria Santissima , y Christo : Vengo à assistir à mis Esposas. Maria Santissima : Yo à mis hijas , y Esposas de mi Hijo. Christo luego : Venimos à assistir à las almas , y quitar las espinas , que las lastiman , y à mi con ellas. Maria Santissima dixo lo mismo ; y prosigue. Hemos venido à quitar las espinas , que las estorvan nos busquen. A esto es à lo que no has combidado. Y aora prosigue Clara. Dixome mi Señora , y mi Madre de mi alma las queria mucho , y que por esto sentia se olvidassen de entrambos en estas ocasiones , y diessen tantas fuerzas à los demonios. Diòles Clara muchas gracias por las mercedes , que hacian à sus Esposas , y hijas , y tambien à ella ; y assi que se acabò el Capitulo , Hijo , y Madre las echaron su bendicion , y se bolvieron à su Trono Celestial. Como los viò Clara assistir ? Ella lo dirá. „ Yo quedè muy abrafada , y „ contenta de averlos visto. Mi Señor venia como andaba por el mundo , aunque con sus cinco Llagas „ hermosissimas ; yo lleguè à befarfelas , pedi licencia „ à mi Señor. Yo senti en mi alma , y corazon , y en „ mi boca gran suavidad , y regocijos. Mi Madre venia toda de blanco , y el pelo tendido , como un „ oro fino , que la hermoseaba su cabeza. No puedo „ decir , ni acertarè à ponderar la hermosura de entrambos.

Pero la experiencia la harà decir las resultas de el Capitulo. Passado el Viernes , que se hace esta santa diligencia , vinieron los demonios à tomar de ella venganza. Estaban muy rabiosos , dice , porque perdieron el Capitulo. Lleyaronla al jardin , despojanla (pero sin permitir Dios indecencia) arrojanla contra una parra como si fuera un costal de tierra. Como vieron à las reprehendidas conformes , y à la Prelada caritativa , y prudente , y de todo avia sido el arcaduz Clara , la castigaron sin medida ; toda la noche la tuvieron en penas , pero

Ferò fallòles mal, porque aplicò los dolores à las amigas de Dios, y à favor de una, que por contingencia, ò diabolico influxo cayò en un pozo; pero tuvo gran dolor al caer, y no cayò al morir; porque se fue de entre las garras, y passò al Purgatorio, à acrisolarse con sus penas. Con estos golpes ellos mismos han sido instrumento de su alivio, quando tanto cuidaron de causar su daño. Era buena alma, y al caer la asistieron Maria Purissima, San Joseph, y el Angel de su Guarda, y el diablo se quedò à obscuras.

CAPITULO XX.

PROSIGUE CON LO MISMO.

LEvantò el demonio otra botrasca en el corazon de una Religiosa, mal contenta con un oficio, à que tenia gran repugnancia. Valiòse de esta ocasion, y la influyò no se rindiese à obedecer. Tomòlo Clara por su quenta; porque conociò era la causa la diabolica soberbia. Pusolo en manos de Maria Purissima, porque viò un dragon, que queria quitarla el merito de la obediencia. Entraba, y salia en la cocina, y de la cocina iba al Choro, donde estaban las Religiosas, y no las ponía muy buena cara. Con esso turbaba à las unas, y ponía empedernida à la otra. Baxò 'empero Maria Santissima con imperio soberano: arrojò al infernal dragon de el Convento: quedò la Religiosa mansa como una oveja; y à la insinuacion de medio mandato nuevo, obedeciò con corazon rendido; y ni de Clara, ni otra pudo sacar fruto el diablo. No pudo dexar de darse à conocer; porque yà que no pudo conseguir su intento, à lo que venia, dice Clara, como Leon feoz, hizo el mal que pudo; si bien fue para mayor desengaño; pues la penitente, y Sor Antonia, la dixeron, avian conocido, era el demonio; porque el desayuno, que hacian para las Religiosas, lo levantaban tanto sobre la sarten, que las daba en la cara,

y las quemaba. Pero tambien de esto cuidò Maria Santissima. Tratò el dragon de irse muy à la ligera, y desamparar el puesto, que avia tomado, para combatir en la cocina. El medio con que Clara obligò à sus Señores, fue comulgar por esta Religiosa. Agradò tanto à su Esposo Jesus, y Madre Maria, que hicieron contra el diablo cèbre su obediencia, porque todas las Religiosas quedaron admiradas; pero el demonio tan rabioso, que la ataron con una cadena en cierta ocasion, para que no pudiera ir à comulgar. No les valiò la ligadura. Hicieron otra travessura fiera. Juntaronla el paladar con la lengua; pero como Dios es medicina, se la soltò al ir à tomar la Sagrada Forma; pero no fueron tan de burlas estas diligencias diabolicas, que no la dexaron llena de dolores, fatigas, y penas. Con otras cosas fue tambien causa de emperrarse, el aver tratado de los Mysterios de Christo, y sus divinos amores.

Por estos rabiosos empeños la arrojaron contra un banco, para que no entrasse en el Choro, y la dieron con tanto brio, que quedò sin sentido, arrojada al suelo por gran rato. Quando bolviò en si, no se pudo mover, y se estuvo oyendo las divinas alabanzas desde el lugar (era cerca) en que la sucediò la tragedia. No pudo disimular este passo; porque el fortissimo ruido, que hizo con el golpe el diablo, se oyò en el Choro. No salieron hasta concluir las Religiosas: porque como tan hechas à estas batallas, tienen perdido el miedo à las diabolicas baterias. No lo pudo negar; porque la Madre Comendadora, y otras la hallaron en el Ante Choro, y sin poder dar passo; no pudo usar de amphibologia, ni quiso decir cosa falsa. Causòla esto mas mortificacion, que quizà por ello metiò tanto ruido el diablo, por darla esse disgusto. A esto se le juntò otra colera: porque escrivia à unas Religiosas Franciscas de Zamora, y tales cosas las decia, que levantaban fuego en sus almas. Maltrataronla fuertemente la mano con que escrivia, y la dixeron: Tu ayudas, como à tus hijas, à las Franciscas, para que nos den mas tormento. La mano llevò el golpe, pero las resultas cogieron al cuerpo por todas partes; tanto, que si Maria Santissima, y su santo Angel no la ayudan à subir una escalera, que tenia que

que passar, se queda sin remedio alli, donde la castigò el enemigo cruel.

El año de 1697. por el mes de Enero, quando son en todas partes, pero mas en aquella tierra, intensísimos los frios, estuiose en uno de sus dias desde las siete de la noche hasta las doce con Dios, regalandose su alma con la dulce contemplacion de sus perfecciones divinas en coloquios castísimos con su Magestad Santísima., Yo no oí relox (dice) hasta que mi Santo Angel me hizo señal; mas yo no hice caso: porque pensè, era mi enemigo, que me quería espantar, hasta que se llegó à mí, y me dixo, que yá era hora. Entonces oí las campanas, que tocaban à Maytines, y me fui à costar. Mas hasta la una no lo hice; porque me estuve encomendando à mi santo Angel, y à San Miguel, y à mi Madre Santísima, y à toda la Corte Celestial., En esto estuvo esta hora, mientras se quitaba el Habito exterior; pero dice:., Y lo han hecho tan bien, que dexaron, que mis enemigos me baxáran al patio, y me ataron à un poste con una foga, y estuve hasta las quatro de la mañana muerta de frio, hasta que mi Madre, y Señora Purísima Maria me quitò, y mandò à mi Angel me traxera los vestidos, y me bolví al Coro.

Lo que en este ligamiento padeciò no se puede ponderar, yá de dolores, yá de frio intenso; fue tanto, que yá no podia tolerarlo, ni aliviarla quiso la Purísima Virgen Maria; la mandò dixerá el caso à su Confessor, y le pidiera alivio, que quería le viniessè la salud, y medicina por este medio; como fue assi. Este es un orden, que la tienen dando Hijo, y Madre para todos los lauces, que se ofreciere, menos en los que dispensaré su amor, y por su mano quisiese curar. Con esta obediencia estaba muy gustosa; porque en nada queria se hiciessè su voluntad, sino la de Dios. Para esto, para escribir, y para decirle todos los sucesos, yá de contemplaciones altísimas, yá de éxtasis, y de arrobamientos; finalmente, de todo tenia mandato superior, para decirlo à su Padre Espiritual. Todo lo cumplia con una voluntad, y devocion muy prompta; tan prompta estaba tambien contra esto la diabolica ira. Llegò lance de irse el Padre Fr. Julian, à lo que le ordenaba mandato su-

perior. Con esto hallò el diablo la fuya; porque no tenia en aquel intermedio Padre à quien obedecer, ni quien de sus golpes la pudiesse aliviar. Con esta ocasion una noche la tratò muy mal; mejor se dirà la maltratò muy bien: porque la colgò de la campana de el Convento, y la bolteaba con ella, dandola tantos golpes, y bueltas, como daba la campana; y la decian: „Aora no tienes quien te „defienda de nosotros; porque tan apriessa no has de tener „Padre, que nosotros hacemos las diligencias para que no „le tengas. „ Son palabras formales con que la V. Clara lo dice. Y ella los respondió. Son sus palabras tambien. „ Vosotros sois perros atados, y no podeis nada hacer, si „no os diera licencia el Altissimo, mi Dios, y Señor. Ellos hartas diligencias hicieron porque no viniera, poniendo obstaculos para evadirse de el ministerio, pero no lo pudieron lograr, porque no ay poder contra la voluntad de Dios.

Como lo supo, aunque de su enemigo, tomò de el enemigo el consejo. Escriviòle al tal, que no queria ir à ser Confessor, que miràra todo era astucia de la serpiente infernal; que obedeciesse al Prelado, y viniesse à exercer su officio. Al poder de sus toscas palabras se vino como un cordero. Al fin, en la campana la tuvieron colgada muchas horas; sus males, y resultas la duraron muchos dias, porque todos estos tardò el Confessor en venir, y no quiso Dios, y su Madre aliviarla de las penas, hasta que el Confessor por su mano, y obediencia las aliviara. No fue esse el mayor mal, aunque bien considerado, en lo corporal fue muy atroz; el mayor fue lo que la combatiò interiormente su enemigo. Como no tenia quien la aliviara en sus desfolaciones, dolores, y temores de el alma, y estava enseñada por el mandato dicho à manifestar el mas minimo secreto, se llegó à affigir; y mas que no tenia con quien confesar, porque sus confesiones, aunque tenian poco que hacer, tenían mucho que reparar por estos ejercicios, y lucha interior. Con esto era mayor su pena, y la padeciò hasta que se compadeciò su Madre Santissima, que como Madrina, la traxo su Hijo para que se alentara, y asegurara, y tuviera consuelo. La dixo con grande amor: „Hijas, consuelate con mi Hijo, dile tus fatigas. „ Puso se à sus pies, dice, como la

Magdalena, y contòle sus temores, y congojas, y como avia mucho no se confessaba, que estaba muy affigida. Dixola el dulcissimo Jesus:,, Yà te confessas conmigo: yà vendrà tu Confessor, y te absolverà. ,, Mandòla escriviessè à su P. Fray Julian todo lo que la passaba, y que hiciera lo que la mandàra. Executòlo assi; y el P. Fr. Julian la mandò, se declarasse con su successor, que bien podia con seguridad. Con esto entendió ser essa la voluntad de Dios, y entrò à comunicarle su alma con gran fee.

Tuvo un gran sentimiento, y dolor, de que cierta criatura no governaba su alma, sujetando à la razon su natural; y pareciendola era culpa de los padres ignorantes, que crian à los hijos como brutos, se quexa de esso amargamente; y siendo que padece muchos dolores en su cuerpo, no es este del menor tamaño. En este punto no podemos decir mas, por decirlo ella en confusion; solo si que fue mucha su pena; à la que se añadió la que la diò el Señor por las Animas, y luego sus enemigos por enojo, y furia; pues la noche de S. Julian, año de 1698: formaron à su costa un pesado juego. Y fue, sacarla sin ropa al jardin, pero con indecencia no lo permitió Dios. Jugaron con ella à la pelota, divirtiendo de este modo su ira; dicelo assi:,, Me tuvieron mas de dos horas de sunda (esto es, con el Habito interior solo) en el jardin; y jugaron conmigo à la pelota, hasta que mi Madre SS. y mi Patriarcha S. Joseph, y mi Santo Angel de mi Guardia, me traxeron à la tarima. ,, Quedò molida, si bien no dexò de levantarse à comulgar con una Exercitanta que avia; pero se bolvió otra vez à la celda para tratarse como enferma: porque era tan rigoroso el dolor, que no se podia tener en pie; y aviendosela juntado dolores, y calenturas bien ricias, ayunaba la Septuagesima, porque no dixo lo contrario la Madre Comendadora; hasta que viendo en tanta afficcion, por no governarse por si, avisò al Confessor, para que si no la era el ayuno licito, fuesse la resolution su mandato; y si podia passar, fuesse con la benediction de Dios, y la Religion.

Acumulòse à esta fatiga otra de mayor importancia à su amor, y fineza. Era en tiempo que avia Confessor extraordinario; y como menos practico en las cosas, quiso dárle la Comunion, à quien no tenia ansia de recibir esse dulcissimo

mo Pan. Y segun las señas, era una alma, à quien yà el demonio con su posesion, lo impedia, aunque à lo publico no se declaraba, como lo hizo despues, quitandola juicio, y libertad: (oy se la tiene así, permitiendolo por altos juicios Dios). Digo esto, por lo que explica Clara, Tambien ayudò para mis males la pena, que tomè el segundo dia, que dixo Missa el Padre Extraordinario, que como repitiò el dár la Comunión à esta criatura, y no la recibì, me pareciò que los dragones sobervios, se valian de la criatura, y despreciaban à mi Dios, y mi Señor. Atribuye à sus culpas esse infernal desprecio; pero la dice Maria Santissima son la culpa los padres abrutados. Con lo que me confirmo en lo dicho, pues esta criatura tyvo el mal referido, segun me informaron, antes de entrar en el Monasterio; y despues veo habla claro, pues dice en este mismo papel, refiriendo un gozo singular dia de la Purificacion. Despues, con lo que hizo (N.) en el Chorro, se me renovaron mis penas.

Con estas ansias clamaba à las puertas de la Divina Misericordia. Bolviafe à su Madre, y nuestra Maria Santissima, pero esto fue para que en el cuerpo se pusiesse mas enferma; tanto, que no pudo baxar à comulgar un dia, que era para todas este beneficio comun. Esta fue otra pena; pero no dexò de asistir à esta funcion su alma, ni dexò de traerla la comunión su Angel por disposicion de Maria Santissima. Dicelo así: Mas mi Madre Santissima mandò à mi Santo Angel me comulgasse, quando estaban comulgando las Religiosas, y me la subì del Copòn, que comulgaba la Comunidad. Así me lo dixo mi Señora, y mi Madre Santissima, que venia acompañando à su Hijo Sacramentado, y mi Señor. Tambien le acompañaba Señor San Joseph, y San Juan Evangelista, y muchos Angeles. Dixe yo à mi Señora, que como no me comulgaba San Juan Evangelista? Y me dixo mi Señora, que le tocaba à mi Santo Angel, que me avia asistido todos los dias continuos, que yo avia estado mala, y me avia ayudado à rezar.

Y es así, que yo no podia menear la boca, solo me movia los labios un poco, y asistia con mi corazón, y lo demás lo rezaba recio mi Santo Angel, para que yo lo

oyera. Dixome mi Madre, y mi Señora, me premiaba todo lo que avia padecido por su Hijo; y por la pena, y ansias que tuve por su Hijo Sacramentado, y de verlo despreclar por los dragones sobervios. Y me dixo mi Señora: Hija, esso, y mucho mas sufre tu Señor, y mi Hijo. Tambien me dixo, que padecian muchas criaturas, por culpas de sus padres ignorantes; y tambien de sus ignorancias los hijos brutales, y necios, guiados de sus rudezas, y no de lo que nos enseñò mi Señor, por medio de sus Ministros, que nos dexò en la Iglesia; y assi, son engañados facilmente de nuestros enemigos; y assi, por esso digo à mi Padre en essotro papel, que entiendo esso, que le digo. El papel es el que hemos citado, con lo que se confirma lo que se viò despues, y tengo dicho poco ha, y la mala vecindad, que ha hecho à Clara esta criatura, por aver sido, quien en su trabajo la ha cuidado mucho.

Quiso el demonio quitarla en una ocasion los exercicios de Adviento; porque aunque siempre le hace guerra, y la llama su enemiga, en los exercicios es con mas fuerza. Con diabolica traza la colgò en el techo de su celda de una viga. (Es una casa el Convento, no de fabrica, sino es casa repartida, como se ha podido.) Tuvo la toda la noche colgada; y el techo, dice, es alto, el frio intenso, y estaba con poca ropa; con que la traspasò el frio toda, y si pudiera el alma, que à esso tiraba su embidia. No pudo lograr dexasse los exercicios; pero logrò atormentarla con dolores fuertes, y terribles calenturas, y muchos desconfuelos en el alma. No se atreviò à pedir alivio por obediencia; porque como estos malos tratamientos del demonio son tan continuos, avia verguenza de pedir este alivio cada dia. Oyganla la causa, diciendo como tiene mandato de Maria Santissima, que siempre ocurra por alivio à la obediencia. Prohigue. Mas como son tan continuos estos exercicios, y dolores, yà yo tenia verguenza de pedir tan à menudo estos alivios, por parecerme poco sufrimiento mio, y no querer yo padecer por mi Señor unos poquitos de dolores, aviendo padecido tantos en la Cruz mi Señor por mis pecados. Esta era su razon; pero el Señor acudiò al remedio por otro lado, porque inspirò al Confessor Ja-

mandàra aliviar con mandato interno, que no fuè pronun-
ciado. Aliviòse luego al punto; y dice: „ Yo en mi al-
„ ma oí la obediencia, que me decia me aliviàra; y esta
„ obediencia me la repetian muchas veces en mi alma, y
„ hasta que me levantè no podia sossegar. „ Confessò el
Padre Fr. Julian averla puesto estas obediencias, quando
le diò quenta de su alma. Era dia de comunión, y tuvo con
su alma este coloquio espiritual.

„ Levantate, animal, no vès que te lo manda mi Pa-
„ dre Espiritual, para que mi alma reciba à mi Señor, y
„ à mi Esposo? No han de ser todos los alivios para tí,
„ la pobrecita de mi alma ha de menester regalarse con mi
„ Señor. „ Levantòse con grande alivio, por no ser los
dolores tan intensos, no porque se quitaron. Diò muchas
gracias por el beneficio; como yà estava cerca de la fiesta
del nacimiento de Jesus, fueron tantas sus dulzuras, que
le pidió hiciera cuna de su corazón. Dice: „ Así lo hizo,
„ porque sentia yo en mi corazón, que lo cantaban los
„ Angeles la gloria, y yo con ellos. Tambien yo sentia
„ en mi corazón daba los buecos, como quando mecen
„ à un niño para que se duerma. Mas mientras estuvo en mi
„ corazón tuve muchos regocijos, y ansias de mi Dios; y
„ aunque se me ofrecian ocasiones de mortificación (que
„ esto cada instante se me ofrece lo continuo) las llevaba
„ con mucho gusto por mi Señor; porque considero à mi
„ Señora, y Madre de Dios padeciò tanto por mis pecados,
„ y por parecerse à su Hijo, siendo yo criada en la heren-
„ cia de Adán, no es mucho padezca, pues las mismas cul-
„ pas traen, pagar la pena que merecemos. Mas mi Señora,
„ y Madre Santíssima la Puríssima Maria padecer tanto!
„ Siendo mas pura, que el Sol; y mas candida, que la azu-
„ cerna; y mas pura, que los Angeles, padecer tanto! Mas
„ quisolo así su Hijo, para que en todo lo imitara, y tu-
„ viera, que ofrecer al Padre Eterno por todos los hijos
„ de la Iglesia, como tanto nos quiere; y desde Niña pe-
„ dia al Padre Eterno por nosotros, y todo quanto hacia;
„ lo ofrecia à su Magestad por nosotros. Así me lo dixo
„ mi Señora; y me dixo: *Hija, pido tu tambien por toda la*
„ *Iglesia, que està muy trabajosa; y està mi Hijo muy eno-*
„ *jado, porque muchos con sus delitos lo vuelven à crucificar.*

„ Mucho he sentido esto , que me ha dicho mi Señora , y
„ Madre mia ; muchas lagrimas me cuesta à mis solas , y
„ hartò clamo à mi Dios , pidiendo misericordia por todos
„ y los dè muchas luces en sus almas.

Estas santísimas consequencias se figuieron del antecede-
dente del ligamento à la viga , bolviendose en veneno con-
tra el diablo , lo que èl quiere sea para esta Esposa de Chris-
to veneno. Claro es , que la santísima comunión , es
para èl un dogal. No quisiera la recibieran , sino es como
el desgraciado Judas , que assi tomara el dominio del co-
razon , y hiciera se passara al miserable cuello su dogal ; pe-
ro en estas almas puras sirve de salud , y dulce medicina,
contra su veneno efficacísima triaca. Por esto la quiere èl
impedir , para que tenga menos fuerzas el alma , para po-
derla entrar con su astucia. Para hacerlo con Clara , hi-
zo otro embuste , y colgadura. Un Sabado la tuvo ata-
da de pies , y manos colgada del techo , desde las dos de
la noche , hasta que las Religiosas fueron à la comunión,
y Missa de Comunidad. Ella nada sabia , como estaba en
tanta altura , hasta que los mismos diablos agresores se
lo dixeron , yà por burlarse de ella , yà por darla que sen-
tir esta tan gran pena para su alma. Fatigòse mucho mas
con esta falta , que con todos los dolores de estar colgada , y
sus ligaduras. Pero como Dios dexa padecer , pero no
quiere quitar el aumento espiritual , embiòla su An-
gel , desatòla , y pusòla en la tarima con Angelica decen-
cia , porque la pobre no se podia menear , porque la te-
nian traspassada frio fuerte , y mas dolor ; tanto fue lo
que se congojaba , que juzgò llegar su ultima hora. Di-
xòla su Angel : Mira , que viene tu Señora , y Madre San-
tísima , y San Joseph à visitarte , y te traen à su Hijo Sacra-
mentado. Fue assi , dice : „ Me le traja el Archangel San
„ Gabriel ; y assi entraron por nuestra celda mi Madre , San
„ Joseph , y el Archangel , que me traia à mi Señor Sacra-
„ mentado , que yo tanto deseaba recibir. Lo traxo en un
„ vaso de oro muy labrado , y rico , y acompañado de
„ muchos Angeles.

„ Dixome mi Madre: Hija , yà te traygo à mi Hijo ; recíbelo ,
„ y consuelate , y regalate , y descansa. Y assi lo hice : me con-
„ solò , me regalò , y me quexò à mi Señor , y amado de mi alma.

como me avia dexado tan sola en mis desconfue-
 los, y batallas de mis enemigos, y de la mar de
 la Religion, que son otras batallas de por si, y sin con-
 suelo alguno. Estas quejas las oyò con semblante amo-
 roso, pues en su alma la consolò mucho, y se hallò para
 padecer nuevamente con mucho aliento; con esto los ene-
 migos muy enojados, porque se buelven contra ellos los
 tiros, juzgaron quitarla la comunión, como lo avian lo-
 grado segun el orden comun; porque ellos lo avisaron
 quando ya no tenia remedio; no pensaron ellos avia de ve-
 nir la comunión por alto. Bendito sea el divino amor, que
 assi premia lo que se padece por el. En esto de padecer con
 las Religiosas, dice como en una ocasion dixo à una sencii-
 llamente una palabra: Tomòla por mal lado, porque assi
 se la sugeriò el demonio. Levantòse una tempestad contra
 Clara, que no la valieron sus conjuros para sacudirla. Tu-
 vo pena de la inquietud de la Religiosa. Toda la noche es-
 tuvo clamando por ella; pero en orden à si no tuvo la me-
 jor mocion. Estuvo con suma paciencia, y causò al de-
 monio tanta ira, que vinieron muchos, y la dieron golpes
 tremendos, prorumpiendo su rabia en llamarla enemiga.
 Dabanla, y decian: Toma, enemiga nuestra, usurpadora
 de nuestras ganancias, que podiamos tener en muchas cria-
 turas. Cascabanla, y decian: Anda, ve à quexarte à tu P.
 Quedò muy molida, como otras veces, sin poderse me-
 near; pero alegre, y constante à los pies de su Señor, llo-
 rando sus miserias, y pecados, y pidiendo perdon por los
 suyos, y los de todo el mundo. Estando cargada de dolo-
 res, y llagas en los pies, se levantaba à comulgar; con que
 trabajo? yà se dexa creer. Sintiòlo tanto el demonio, que
 la echò en un brasero de fuego; no la quemaron, porque su
 Santo Angel la apartò muy presto; pero fue el golpe tan re-
 tico, que no podia mover la cabeza de su quebranto. Assi
 lo dice. Pero que fruto sacò el diablo? Ateforar mas rique-
 zas à este noble espiritu, y que ofrecer por sus Amigas à su
 dulcissimo Esposo.

Concluiremos este capitulo con otro ligamento muy
 bueno. Hizo el P. Fr. Julian una Platica, hija de su espi-
 ritu, y sabiduria à las Religiosas, Viernes de la Samari-
 tana. Elevase el espiritu de Clara à vista de el amor de Je-
 sus;

sus ; no queria perdonar fatiga , para pagarle , buscandole á
 su Magestad ansiosa por encontrar á su Jesus , y entregarse
 toda á manos de su amor. Fueron tantas las espirituales
 afluencias, que juzgò perderse en el golfo de sus ansias. An-
 daba con dolores inmensos , no permitiò la Prelada se que-
 dase en el Choro. Fuese á la celda , combida á su Dueño se
 venga á su alma : y sintiò tal ardor en su corazon con este
 combite , que yá parecia avian huído los dolores , porque
 sentia á Dios en su alma. Dice : „ Mandòme mi Santo An-
 gel , que me recogiesse, que èl iba á alabar á Dios por mí
 al Cielo. Yo lo dixè : Alabàra á mi Madre tambien por
 mí , y á todos los Santos los diera muchos recados , y á
 mi Padre San Joseph , mi querido despues de Dios , y mi
 Madre , y me dixò , lo haria así.

Con la obediencia de el Angel se recostò á dormir ; fue
 por dos horas su fosiiego , porque no podia yá detener su
 ira el demonio. Vinieron con tal furia , sacaronla con tal
 rabia de la tarima , que parecia querian despedazarla. Lle-
 varonla á un salon , que està sobre la sala, que sirve de Igle-
 sia: y allí la arrojaron á la punta de una tabla, que antes avia
 sido puerta , y estava arrinconada. Solo saliò á plaza para
 atormentar á esta Esposa de Christo favorecida. Ataronla
 manos , y pies , y con una suela , que traxeron de uno , que
 se la encomendò al diablo , empezaron á querer dár ; peo-
 riñeron los diablos entre sí , sobre quien avia de empezar.
 Alegaba el uno su derecho , porque avia sido el Ladron, que
 la avia hurtado ; eran muchos , y así , que èl avia de dar
 el primero.

La Penitenciada estava haciendo de ellos mucha mofa,
 y burla, Celebraba su hurto con desprecio. Decialos : Co-
 mo os juntaís tantos para una miserable criatura? Tantos
 diablos ! No valeis nada ; ni podcis nada , si mi Dios no
 os dà licencia ; mas si mi Dios os dà licencia , me diessen
 todos los golpes , que traian licencia de mi Señor. „ La
 permission hubo de ser amplia , pues fueron los golpes sin
 medida. Bramaban como toros quando les hablaba de Dios:
 apreciaban los golpes , hasta lo que podian llegar. Como
 antes estava tan llena de dolores , y en lugar de alivio se lle-
 garon tantos nuevos , y tan crueles , se multiplicaron para
 el cuerpo los males. Llegaron á fatigarla mucho , hicieron-

la clamar al Cielo ; y despues de dos horas , que estuvo en el potro , vino el Señor , y se mudò el teatro. ,, Vino (es- crive) mi Señor muy lindo , y hermoso , mi Madre , y Señora , y Señor San Miguèl , que echò aquellos espiritus infernales de junto à mi. Era el Santo Archangel muy hermoso , y muy gallardo. Mostraba el valor , que tuvo quando echò de el Cielo à los espiritus infernales , y dixo : *Quien Como Dios ?* Y dixo el Santo Archangel delante de mi : *(esto es puesto entre la Venerable Clara , y sus enemigos)* idos malditos de mi Señor , y mi Dios , que aqui viene mi Señor , y mi Esposo Jesus , y su Santissima Madre , y yo , que es mi devota , esta hija de mi Señora la Virgen Maria , y la defenderemos de todos vosotros. Estendì la vista , y vi la tunicela , que tenia el Santo Archangel era blanca de color de Cielo , con muchas Estrellas de oro hermosissimo , y el pelo tambien , y traia en la cabeza como un morrión ; mas era todo hecho de unas hermosissimas flores de diferentes colores , todos hermosissimos. Yo estaba muy embobada con mi Señor , y mi Madre ; mas me mandò mi Señor mirasse al Archangel San Migèl , mi devoto , como estaba muy lindo , y todos sus Angeles lo estaban , y los que estaban en su Corte : que por lo mucho que le avian servido , y amado , los premiaba en su gloria , y los hermoſeaba.

Yo como no estaba vestida , estaba muy corrida , y avergonzada delante de mi Señor , y de su Archangel San Miguèl , mas que de mi Señora , y mi Madre. Mas como mi Señor està viendo los corazones , como vio mi cortedad ; dixo à mi Madre , y Señora me tapasse con su manto. Mi Señora , y su Madre , y mia , se desprendiò un lado del manto , y su Hijo con sus santissimas manos alargò el manto de su Madre , de suerte , que me tapò toda , sin que se le quitasse mi Señora. Entonces llegò S. Miguèl , mi Señor , y mi Madre Santissima , y el Santo Archangel , y me desataron ; mi Señor de las manos , y su Archangel San Miguèl ; y su Madre me defatò de los pies ; porque de mi Señora no tenia yo tanto empacho , como de mi Señor. Tenia yo las manos , y los pies muy amaratados de los tormentos ; y el Archangel tenia mucha lastima de mi ; porque como eran muchos los dolores ;

5, me quexaba yo mucho, sin poder mas. No me po-
 5, dia menear, hasta que mi Señor con sus manos me tomó
 3, las mias, y me quitò todo lo amoratado en las mias, y
 3, en los pies, y pude andar. Mas no quiso sanarme de to-
 3, do punto, porque queria (me dixo) tuviera estos dolo-
 3, res, que ofrecerte, y para que me humillasse à mi Padre
 3, Espiritual. Y me dixo, le diera cuenta de todo lo que
 3, passaba en mi alma, y lo que me favorecia mi Señor, y
 3, su Madre, y los de su Corte, y pidiera el alivio, que
 3, era menester, y que humillarme à mi Padre Espiritual,
 3, era humillarme à su Magestad.

Haciale assi con puntualidad, y hasta que el Padre da-
 ba con su mandato el alivio, padecia con rigor el cuerpo.
 Esto lo hacia por obedecer à Dios, y poder ir à la coçina à
 trabajar, que en estos solos lances la avisaba Jesus pidiesse
 alivio; y el P. Fr. Julian dice: Solo la mandaba aliviar pa-
 ra el trabajo, por no ir contra la voluntad de Dios, que
 tenia sus delicias en verla padecer con tanto amor, y lue-
 go por las resultas: porque todo lo aplicaba à sus ami-
 gas las Animas. Pero se debe notar el amor ternissimo à
 Maria Madre Purissima; pues acortandose ante el Señor
 su enamorado Esposo, y su Angel Soberano, con su dul-
 cissima Madre no la sucede esto; porque su tierno amor
 tiene llaneza, como las hijas con las madres de por
 acá. Y se digna Maria Purissima tanto con esta criatu-
 ra, que la trata como las madres à sus tiernas niñas con ca-
 ricias, y con dulzuras. Y assi en este lance, como en
 otros lo dice con sus afectos. Pues desatada de la tabla,
 la traxo de la mano à su celda; verdad es, que su Hijo la
 traxo de la otra, y la dice la Madre amorosissima: „ Hija,
 „ mira como te traemos de la mano mi Hijo, y yo, como
 „ yo, y Joseph mi Esposo, traemos en el mundo à mi Hi-
 „ jo Jesus; mas como tu eres Esposa de mi Hijo, y mi
 „ hija, te queremos mucho; y te traemos ambos à la
 „ celda, para que te recojas, y descanses un poco, por-
 „ que ya viene el dia. Es Domingo, y has de ir à comul-
 „ gar, y oir Missa.

El Santo Archangel iba delante, para abrir la celda, y
 que entraran con Clara el Rey, y Reyna de la gloria. Mas
 hicieron Hijo, y Madre, la acoltaron, porque no podra
 mo

moverse. Aunque andaba por su pie, no podia aun con las manos hacer el menor movimiento, porque estaba todo el cuerpo sumamente dolorido, y era mas el dolor à cada movimiento. Despidieronse de Clara: abrazòse tiernamente con Jesus, y su Madre Santissima; pero la dixeron iban à socorrer otras almas, que à voces clamaban por su defensa. Abrazòla San Miguèl, y diòlos à los tres las gracias con debida distribucion; pero no pudo dormir, porque fue tan vehemente el amor à Hijo, y Madre, que ni sueño, ni dolores pudieron vencerle, y se levantò à comulgar con ardentissimo fervor, llevando el cuerpo esse golpecito por amor de quien por todos llevò tantos. Estuvo en una peticion muy fervorosa, porque la avian hecho una espiritual encomienda, la mayor parte del dia. Levantòse para ir à su celda, fue à cerrar una ventana junto à la roperia, y dice: „ Los „ enemigos del ayre me echaron un ayre tan frio, que me „ pasò la cabeza, y el cuerpo. Me parecia subian culebras, „ y me aturdieron la cabeza, mas no perdi el sentido. Me „ traxeron en el ayre toda la sala, me arrojaron contra el „ suelo. Mucho se me quebrantò todo el cuerpo. No me „ hicieron ninguna herida; porque mi Santo Angel no los „ dexò, y me ayudò à levantar del suelo, porque estuve „ mucho rato caída. No pude decir mas, que Jesus, Jesus, „ muchas veces. „ Dexaronla muy maltratada, sin poderse poner en pie en dos dias.

CAPITULO XXI.

PROSIGUE LO MISMO; Y DICE UN
caso estupendo, que la sucedió en
unos ejercicios.

NO dexaron arte los infernales dragonés, para ver si podian dar con esta sierva de Dios al traste. Estaban contra ella muy alteradas en cierta ocasion las criaturas; por otra parte, cargada de interiores penas: la causa era, pensar tenia gravissimas culpas: pedia à Dios misericordia

con muchas lagrimas ; pero los diablos la dieron la penitencia , porque la castigaron repetidas veces con tanta impiedad , que la dexaban por muerta à manos de su furor. Con esto era mas la persecucion , porque no se podia mover. Bolvia con este golpe otro del diablo mayor ; sobre todos , y el que mas sentia esta criatura , pensar estaba con su dulcissimo Esposo en desgracia. Esta fue una de las mas terribles guerras , que padeciò en su vida , porque se juntaron las penas todas. Por lo que toca à su obligacion , no la podia cumplir , porque como estaba tan maltratada , no podia mantener en sus manos la menor cosa. Con esto las santas hermanas juzgaban era industria ; sin ella la mortificaban , como diestras. A esto se añadia la pena de parecerla aver perdido à Dios , que para su alma era la mas cruel. A estas repetidas batallas con sus enemigos , tan terribles , que la dexaban como muerta los golpes. Considerese todo junto , vera (lo que es) el mas valeroso espiritu ; pero como la asistia Dios , sentia un amor , aunque seco , que la daba mucho aliento contra sus enemigos , y saliò de estas batallas coronada de victorias.

Rezando en una ocasion el Oficio de Maria Santissima , hicieron los malditos otro martyrio con ella. Fue el atarla los pies. Pero como ? Ella lo dice assi : „ Estando yo rezando el Oficio de mi Madre à las once de la noche , mi „ enemigo me tuvo atados los pies , tan desviado uno de „ otro , que pensè no amanecer de dolores , porque en las plantas de los pies , y piernas me daban tan terribles golpes „ que pensè no me quedaba hueso sano en mi cuerpo. „ Considerese la postura tan fatal , y los golpes como de mano tan cruel , y podrá cada uno considerar el martyrio , que seria para una pobre , que yà era anciana. Pero solo la consuela , que tiene migagicas , que ofrecer por sus amigas las Animas ; y dice , que no se contenta con pocas , que por estos golpes , y exercicios , su Señor la hà de dár muchas. Lo que pide à su Confessor , es para alivio de estos golpes à su cuerpo , disciplinas , silicios , ayunos , y piedras por cama , para que en los diez dias de estos exercicios , la tenga su alma blanda , y buena , y sus amigas una poca de ganancia. Ahora creo lo que dixo en otra ocasion su Confessor , hablando de este punto. *Los ayunos , (dice) y disciplina*

plinas de esta criatura, han sido casi *quotidianos*, y otras muchas mortificaciones, como dormir sobre una tabla, otra pequeña por cabecera. No es esto mucho, pues de niña, y aora, quiere por gergon piedras; con que se curen las llagas, que causan los golpes de las infernales furias.

Otro lance la sucedió escribiendo à una Monja Benedictina, que rabioso el demonio la rompió la carta; pero fueron à esta mala obra tantos los golpes de compañía, que se vió muy atribulada. Negocio de importancia debia de llevar, pues tanto cuidado le costó. No podia cumplir con la cocina: esta era su mayor pena; pero como tenia el alivio, mandandolo el Confessor, podia se facilmente alentar; pero à esto le vino grande escrupulo de ser poco mortificada, siendo terribles sus culpas; y que aviendo padecido tanto el Señor por su amor, ella por el de Jesus no queria padecer. A esto se le añadió otro escrupulo, que fue, exponer al Confessor en ocasion de escrupulos, si la mandaba aliviar: con que sitiada por todas partes, no tenia adonde recurrir, sino es à padecer, y amar; porque estas apreturas en lugar de desmayos, levantaban ardientes centellas de amoroso fuego.

Tomó otro medio el astuto enemigo, aver si podia lograr algo. Exercitó à algunas almas con escrupulos, para perderlas con ellos, y à Clara hacerla, si podia, daño; porque todas venian à ella, y procuró enseñarlas con humildad, y conocimiento, que ella era la que avia de aprender. Era esto notorio à las Religiosas; y como en esto salió mal su cuenta, empezó à alborotar el Convento, haciendo muy horrible ruido, para que sirviese à las Religiosas de espanto, y con esso à Clara le viniese algun castigo, que la hiciesse mas fuerza, que los suyos; porque persecucion de criaturas suele ser mas eficaz, y poderosa, que las suyas. Pero ni esto logró, porque las Religiosas hicieron juicio era Alma de Purgatorio. Avia poco, que se avia una Religiosa muerta; mas de esto las aseguró Clara, diciendo estar aquella Religiosa en la gloria, que no tenia que hacer por acá, ni ellas motivo para temer. Clara dió à sus enemigos vaya, rociandolos muy bien con Agua bendita, sin aver sacado de su astucia la menor cosa. Mil casos sabemos en que los enemigos la han exercitado; y à burlandola, quando no podia ocur-

rir à su Confessor, para que la pudiesse ayudar, y aliviar; yà una entre diversas ocasiones, que creció en su alma el incendio seraphico; tanto, que lo participaba el cuerpo, no bastando un rio de agua de nieve, para apagar su incendio, ni paños elados para refrigerar el pecho, como se lee tambien de N. V. Madre Juana de Christo.

Rabiaban con estos excessos los demonios, y para templar su ira, encendian à esta sierva de Dios en su corazon nueva llama; porque la llevaban à descampado, quando hacia grandes frios, y dandola grandes golpes, decian: Ea, refrescate, templa esse fuego; y contra las tapias de el jardin la daban fuertes golpazos. Pero como toda la agua de la tribulacion, no puede apagar la llama de la charidad, servia esta agua de levantar nuevo fuego, como la poca que se echa en la fragua, ò horno, que pone el fuego mas vivo. Pero dexemoslos todos, y digamos el que està ofrecido, que en èl se comprehende todo quanto se puede desear de estos sucessos. Dirèmoslo como ella. Entrò en exercicios, como lo hà de costumbre: eran extraordinarios fuera de Quaresma, y Adviento: fue por Mayo. El demonio para estorvarlos la diò un terrible castigo, fiado en que estava el Confessor enfermo, y no podria asistirle su cuidado. Escriviòle lo que la passaba, y con el imperio del Confessor la dexaron por aquella vez, si bien no tan libre, y sana, que no quedasse molida. Desde aqui ella lo dirà.

„ A otro dia, que era dia de la Santa Cruz de Mayo, y
 5, cayò entonces en Jueves, que es el dia, que tengo yo
 5, devocion de quedarme en el Choro à hacer la oracion de
 5, toda la Passion de mi Redemptor, y Señor, estava yo en la
 5, oracion del Huerto mirando à mi Señor, y amado de mi
 5, alma con las agonias, y sudor de Sangre que derramaba
 5, por mis culpas, y por todo el mundo. Yo con muchas la-
 5, grimas de compasion de ver à mi Señor tan congojado.
 5, Y lo pedi licencia para que mi alma recogiera aquel sudor,
 5, como hace la abeja entre las flores para labrar el panal de
 5, miel: así hacia yo. Con la licencia de mi Señor me re-
 5, fregaba en su santissima Sangre, para que mi Señor me
 5, labara mis pecados, y cobrara fuerzas para defenderme
 5, de mis enemigos, y de mi misma.

„ Estando yo en esta oracion con mi Señor, vinieron
 „ mis enemigos muy rabiosos contra mí, y me sacaron de
 „ el Choro con mucho tropel, y voceria, haeiendo lo que
 „ hicieron con mi Señor con muchos gritos, y voces, y
 „ decian: Esta mugercilla con sus cartas; y su trato à la
 „ gente, nos quita todo lo que hemos trabajado nosotros
 „ muchos tiempos, razon ferà, que la castiguèmos: Ate-
 „ mosla las manos para que no escriba, y la lengua, que con
 „ su parleria atrae las personas, y las vencè con sus razo-
 „ nes, y las dice con muy disimulada blandura lo que tie-
 „ nen en el alma. Y como la gente conoce, que vee lo que en
 „ el alma tienen contra el Altissimo, y contra si, aunque
 „ algunos quieren negárselo, no pueden: y assi se lo con-
 „ fiesan, y la piden los ayude para arrepentirse de sus cul-
 „ pas; y ella, segun vemos, lo hace con mucho cuidado,
 „ y no los dexa de la mano, y vemos se buelven a su Cria-
 „ dor con la confesion, y dolor de sus pecados, que tanto
 „ hemos trabajado nosotros para hacerlos caer. Esto de-
 „ cian. Ataronme las manos, y metieronme en el pozo, que
 „ hicieron carcel de èl. Ataronme de un escalon de tres que
 „ tiene el pozo, son anchos, y largos; mas la lengua no me
 „ ataron; no podian, que no los daba licencia mi Señor.
 „ Dabanme en el pozo muchos porrazos, y rempujones.
 „ Mi alma no se conturbò, porque mi Señor me hacia la
 „ costa, y no consintió me llegaran al alma, y assi estaba
 „ sedienta, padeciendo por mi Señor, y Esposo, acordán-
 „ dome de lo que padeciò en la carcel por mí.

„ Decianme muchas afrentas muy desvergonzadas. Y
 „ decianme: Como no buelves por ti? buen pico tienes;
 „ como callas tanto? (Yo decia en mi alma: Mi Señor, y su
 „ Madre, y mia bolveràn por mí, quando convenga, y sea
 „ su santissima voluntad.) Como no te has defendido quan-
 „ do te atamos las manos como otras veces? Yo entonces
 „ los dixè: Tampoco mi Redemptor Jesu Christo se defendiò
 „ de vosotros, que os valisteis de los Judios por vuestra
 „ embidia, y sobervia, que no quisisteis adorar al Hijo de
 „ Dios mi Redemptor. Entonces, que nombrè à mi Señor,
 „ quisieron irse, y no pudieron. Se cayeron unos sobre
 „ otros bufando como puercos, y se sintieron mucho de ef-
 „ to que los dixè; y decian: Que esta mugercilla aún ata-

da està haciendo burla de nosotros? y unos à otros se castigaban, y decian: Por seguirnos unos à otros perdimos al Altissimo. El primero que me atò las manos, fue el que incitò à Judas, para que vendiera à mi Señor, y le diera beso de paz. Y à èl le castigaron, porque no me le diò à mí, quando me sacaron del Choro. Mas èl contra su voluntad, dixo, que Maria de Nazaret se lo avia estorvado, porque yo era Esposa de su Hijo, y hija suya, y afsi no queria me llegaran al rostro los espiritus infernales; que como era Madre, y Madrina, en todo me asistia, y no queria hicieran indecencias conmigo, que esso no avia de permitir.

Afsi que me sacaron del pozo, me traian al rededor del patio corriendo, y atada con una cadena al pescuezo, y me echaban en el suelo, y me daban muchos golpes; y unos, como los que llaman garranchos, me metian por el cuerpo; y en los postes del patio hacian un cerco entre todos, que eran muchos, y hacian tribunal. Y el demonio, que se llama Belial, se subia en el tribunal, y muy hinchado escuchaba lo que se quexaban de mí. Unos (me acusaban) con mis cartas los avia quitado muchos seglares, que avia muchos tiempos, que los tenian ellos cogidos. Dixo el maligno Belial, me llevaron à Astarot, y me cogieron con gran rabia, porque yo me reia de ellos, y de el tribunal, que hacian; y me levantaban en alto, y me dexaban caer. Y luego me llevaron al otro tribunal del otro maligno sobervio Astarot, aun mas hinchado, que el otro. A este me acusaron, y se quexaron de mí, que los avia quitado muchos Sacerdotes, Monjas, y Beatas, que hacian sin licencia, ni sujecion de Padres Espirituales muchas penitencias, y se quitaban la salud, porque eran ridiculas. Y (esta embustera) las decia, y escrivia, que no iban bien guiadas al camino de la perfeccion, y que estaban à peligro de ser engañadas de nosotros: que tomassen Padres Espirituales, que las governaran. Dixome el maldito demonio, que hacia el Juez: Y tu que dices? Yo respondi al maligno Juez: No sabes, que mi Dios, y Redemptor hizo los Sacerdotes, y Ministros de su Iglesia para que nos ensenassen, y doctrinassen; y por medio del Sacramento

5, de la confesion gozassemos todos de mi Redentor Sacra-
 3, mentado , y gocemos de las fillas que vosotros perdisteis.
 3, Mira tu si ferà razon pida yo à mi Redemptor las libre de
 3, vuestros engaños , y embustes. No sois vosotros dignos
 3, de ver à mi Señor Sacramentado; pero sabeis que los Mi-
 3, nistros de su Iglesia lo reciben en sus manos , y mi Madre
 3, la Purissima Virgen Maria se arrodillaba à ellos.

3, Mirad , espiritus malignos, siendo mi Madre la Madre
 3, de mi Redemptor , y mi Esposo , aunque os pese , quan-
 3, ta mas razon ferà los venere yo , y adore , pues me die-
 3, ron el Sacramento del Bautismo , y Confesion , y à mi
 3, Señor Sacramentado , y me libran de vosotros , y mi Re-
 3, demptor, y mi Madre la Purissima Virgen Maria. Mandò
 3, el maldito Astarot otra vez me ataran la lengua; mas no
 3, pudieron , que no los dexò mi Señora , y Madre San-
 3, tissima (que estaba à la vista) se baxò bufando el malig-
 3, no , y dixo: Me llevaran à Belcebù para que me castigara,
 3, que èl no avia podido mas de lo que avia hecho. Allí me
 3, dieron muchos golpes , y me echaron à rodar por las es-
 3, caleras de piedra , que caen al patio principal , (llama se
 3, patio , porque como es casa del Marquès de la Mota , y no
 3, formado Convento , no tiene claustro , sino es , como tal
 3, casa , patio , y patios) , al patio principal del Convento;
 3, y con mucha priessa me llevaban por enmedio del
 3, patio. Hacian otro tribunal , y subia Belcebù : y esta-
 3, ba tan ridiculo , y feo , que yo no pude sufrir la ri-
 3, sa , en medio de muchos dolores , que yo padecia;
 3, mas todos se corrieron.

3, Y con mucha sobervia le dixeron à Belcebù , como
 3, sufria , que yo hiciesse burla de èl , siendo el *Principar*
 3, Yo dixè : Ni de la basura de los animales , que Dios criò.
 3, Uno dixo : Cada instante hace porque la castigemos.
 3, Mira tu si te quitò las Monjas , y Beatas. Dixo el malig-
 3, no : Quien te lo aconsejò ? Dixelo : Mi Dios me enseña,
 3, y me dicta para darlas luces de vuestros engaños. Ellas
 3, eran buenas , y descaban servir à Dios , y seguir la per-
 3, feccion Religiosa.

Aqui hace una digressiõ sobre el punto de sujetarse à
 los Confessores , manifestando bueno , y malo , y dando avi-
 so à los mismos Confessores , è increpandoslos con la causa
 de

de estos males, porque no quieren aplicarse à este exercicio. A muchos que el Señor diò talentos para ello, hacelos gran cargo en el Tribunal de Dios, y escusa en algun modo à estas almas, (por quien los enemigos le hacen causa en el tribunal de su malicia) porque hicieron sus diligencias para sujetarse à obediencia; pero no hallaron à quien obedecer, escusandose unos con que son impertinencias: otros con que no se quieren sujetar à cuidar de Beatas: y ayudan à los enemigos con estas escusas, y dice: Que por estas respuestas estas almas se acortaron, y no pudieron bolar con sus buenos deseos: porque se governaban por su capricho, hasta que movida de compassion los embiò à llamar, y los dixo lo mal encaminadas que iban aquellas criaturas. Y luego propone el premio, y que este le ignoramos, y por esto somos en este punto tan remissos. Llamalos, dice la sierva del Señor, el mismo Dios, Adquiridores de su gloria, Conquistadores de Santos, y Bienaventurados; porque à las almas, que conquistan las hacen bienaventuradas por medio de su doctrina; porque con las voces, que las dan, para que figan la verdadera senda, se encienden en vivas llamas de su amor, y grandeza. Y concluye.

„ Dixome mi Señor, que los pone junto à su Trono, en premio de las almas que han adquirido para su Divina Mag. Tambien quiere mi Dios vean los bienaventurados „ de estos Ministros suyos, que llama Adquiridores „ de su amor „ como han sabido aprovechar su sabiduria, „ y doctrina, que mi Dios los ha dado para enseñanza de todos. Ven los bienaventurados „ que de la Santissima boca „ de mi Redemptor salen unos rayos hermosissimos, y dan „ en el alma de sus Ministros, y que estos Ministros se los „ participan à las almas, que ya gozan de la grandeza de mi „ Dios, que ellos con su doctrina los han grangeado tanto „ bien: y las almas los dan los agradecimientos despues de „ mi Dios, (esto es despues; porque primero à Dios) que por „ su buena doctrina gozan de tanta gloria, y ven la singular „ merced, que Dios los hace, de estar junto à su Trono, „ y la mucha gloria que gozan, como Sufrentantes de su „ amor, y de su Iglesia; y assi, me favoreciò mi Señor lo vic- „ ra, despues de averme librado de mis enemigos, en „ esta ocasion, que estoy escribiendo, imitando „ „ „

5, à mi Señor en su Pafsion , porque afsi quiso fuesse. ,, Ha
 dicho esto fuera de su lugar , como se ve , por confirmar lo
 que hacia á su propósito , de que no saben los Confessores el
 mal que hacen en no seguir este exercicio ; y ha querido
 alentarlos con el premio , y lo que el Señor la mostrò. Y es
 natural sea afsi , segun la gran misericordia de Dios , por-
 que en la otra vida será gran gloria el aver adquirido almas ;
 y despues de la essencial , que corresponde al merito , ten-
 drán la accidental de ver las almas , que governaron , tan
 gloriosas por medio de su enseñanza , y doctrina ; y darán-
 se mutuos parabienes , y enhorabuena , siendo para Dios
 las gracias , y gloria. Vamos prosiguiendo con estos Tri-
 bunales de injusticia.

„ Voy prosiguiendo (dice) con lo demás que hicieron
 „ conmigo. Llevaronme à Lucifer , y por trono estaba
 „ otro maldito hecho serpe , haciendo muchos embustes.
 „ El desdichado pensò , que yo lo avia de temer ; mas yo lo
 „ daba muchas higas. Dixome el maligno : Como haces
 „ estas cosas delante de mi , que soy el Principe de las ti-
 „ nieblas ? Bien negro, obíscuro, y feo estás. Siendo el An-
 „ gel mas hermoso , estás aora tan feo ? Ay ! desdichado
 „ de ti , que por tu sobervia perdiste à mi Señor , y Re-
 „ demptor ! Dixe yo à todos los Angeles : O Santos Ange-
 „ les , todos de mi alma , què dicha , y amor à mi Dios te-
 „ neis , y lo que os quiere , pues merecisteis adorar à mi
 „ Dios hecho Hombre ! Adorad , y cantad alabanzas por mi
 „ à mi Redemptor. Adora , Archangel San Gabrièl , à mi
 „ Madre la Puríssima Maria , por mi. Mas el maligno no
 „ lo pudo sufrir. Dixo , que yà no tenia fuerzas para oír-
 „ me , que los otros me bolvieran à Belcebù , para que hie-
 „ ciera lo que quisiera de mi , como si ellos pudieran algo. ,,
 (Equivale , no tengo fuerzas para oír à esta mugercilla , lle-
 vadla à Belcebù , para que haga lo que quisiere de ella.)
 „ Respondi : Sin voluntad de mi Dios no podeis hacer na-
 „ da. Ellos traian mucha algaravia : como no se podian ir,
 „ daban bramidos como toros. Llevanme arrastrando , y
 „ diciendo : Hemos de pedir à Belcebù , nuestro Principe,
 „ nos dexé hacerte pedazos. Mas èl respondiò , que no po-
 „ dia , que no tenia licencia del Altíssimo , que yo tenia mu-
 „ chos que por mi bolvieran. Solo mandarme azotar con

,, latigos de hierro ardiendo , (varas , ò cadenas serian)
 ,, mas no me desnudaron fino es de medio cuerpo arriba,
 ,, porque no lo permitiò mi Madre Santissima , que estaba
 ,, à la vista de todo , y mi Santo Angel. Mas eran tantos los
 ,, dolores con muchas fatigas (de los azotes) que parecia
 ,, se me acababa la vida , aunque yo harto me alen-
 ,, taba.

,, Como me pusieron (despues de los azotes) una coro-
 ,, na con tantas espinas , y me daban tantos golpes en ella,
 ,, parecia muchas veces se me acababa la vida. Y decia yo
 ,, en mi alma à mi Señor , y Redemptor , y à su Madre , y
 ,, mia : Como , Señor , me dexais ? Y à mi Señora la decia:
 ,, Mi Madre , y mi Madrina , aora me dexais , que estoy
 ,, con mas fatigas ? Mandaron unos à otros traer unos pa-
 ,, los del jardin , para ponerme en ellos. No querian nom-
 ,, brar la Cruz , porque les era de mucho tormento ; mas
 ,, rabiando la hicieron , y se abrafaban ; y como estaban
 ,, rabiosos , me golpearon mucho los pies , y las manos , y
 ,, muchos dias me duraron los dolores , y cardenales ; y de-
 ,, cian : Aora te colgamos nosotros , que hace años te to-
 ,, maron los votos , para que te quedaras Monja. Harto hici-
 ,, mos para que no te dexaran ; mas no podimos conseguir-
 ,, lo. Ellos gritaban : Aora la hemos de quitar la vida à
 ,, esta enemiga. Yo los dixè : No podeis , en lo demás , ha-
 ,, ced lo que mi Dios os diere licencia.

,, Mas yo llamè à mi Señor , y mi Redemptor , y Pa-
 ,, dre de misericordia , y à mi Madre la Purissima Maria , y
 ,, los dixè : Señora , y Madre mia , y Padre Eterno de mi
 ,, alma , no me desampareis todos : amparadme. Y à mi Pa-
 ,, dre San Joseph tambien me quexè , y à San Juan Bautista,
 ,, y los dixè : No me desampareis aora todos. Mi Pastor,
 ,, y mi Madre , y amigos , adonde estais ? Mi querido An-
 ,, gel , estàs alabando à mi Señor por mi ? Alabalo , y pide-
 ,, lo no se olvide de mi. Dixeron , (los enemigos) que te-
 ,, nemos de esta manera à esta mugercilla , y que tanto nos
 ,, atormente ! Mas sintieron venir à mi Madre Purissima , y
 ,, à mi Señor , y à San Joseph , y à San Juan Bautista , y
 ,, à mi Santo Angel , à locorrerme. Dexaron los malignos
 ,, caer la Cruz , mas no caì en el suelo , que me detuvo mi
 ,, santo Angel. Y mi Madre , y Señora me recogìò en sus
 ,, san-

2, santísimos brazos , mientras me quitaban la Cruz , y los
 3, yerros , (clavos) que me atravesaban pies , y manos.
 4, Mas era tanto el sudor , que yo tenia con las congojas de
 5, los dolores , que me caia por la cara gota à gota , y en
 6, los brazos de mi Señora , y Madre estuve yo sin sentido;
 7, y quando bolvi , en los de mi Señor abrazada. Y para
 8, que mi alma cobrara aliento , me puso mi Señor mi boca
 9, en la Llaga de su Costado , y oí que me decia : Regocija-
 10, te , alientate , y descansa en mi Llaga , refucita. Y me
 11, quise poner à sus pies , y me dixo mi Señor me estuviera
 12, en su hermosísima Llaga descansando mis fatigas. Por
 13, quien has padecido tanto , como te han castigado tus ene-
 14, migos ? Dixelo : Bien lo sabe vuestra Magestad , que es
 15, por vos. Mas el merito de mis penas me aveis de dar para
 16, alivio de mis amigas las Animas , que oy es dia de hacer
 17, mercedes; pues vuestra Iglesia celebra vuestra Santa Cruz.
 18, Todos los meritos (de impetracion , y satisfaccion dice)
 19, me diò mi Señor para mis amigas las Animas , y llevò mu-
 20, chas à su gloria. Y me dixo : Metete en todas tus tribu-
 21, laciones en la Llaga de mi Costado , y dà cuenta de todo
 22, à tu Confessor. Abrazòme mucho mi Señor , y me llamò
 23, imitadora suya ; y mi Madre Santísima tambien , y San
 24, Joseph , y San Juan , y mi Santo Angel , y se despidieron
 25, de mi todos.

Este espantoso caso (puede ser aya avido otro , pero yo
 confieso no le he oido , ni visto) denota lo que el Señor
 favoreció à esta su sierva , y Esposa , dandola à probar algo
 de su Pasion por manos de sayones tan crueles , como son
 los espiritus infernales. Dà bien à entender , como este mo-
 do de castigo lo hacian contra su voluntad. Llevò sensible-
 mente azotes crueles , Corona de espinas , Cruz , y pas-
 sos de Tribunales , como hicieron con Christo los Judios
 infieles. Diòla muchas veces à probar su Cruz , su Corona
 de espinas ; pero eran por su mano todas estas cosas , y
 eran dulces , como de quien las embiaba ; y como las po-
 nia el amor , aunque corporal el padecer , porque à imita-
 cion de su Pasion faltaba fuesse à manos impias , permite
 la Sabiduria Eterna , sean las mas impias , y crueles , que en
 este , y el otro mundo se pueden hallar. Parecióse tambien
 en la prision , en las ligaduras , y atrentas , porque de lo

principal no le faltasse nada. Yà que no llevò à cuestras la Cruz, (pufosela siendo Niño el Divino Amor) no la faltaron empellones, solo si faltò lo que era tocar à la cara: porque no quiso passar por esso el amor de la Purissima Virgen Maria. Faltò la Lanza, yà por no ser difunta; yà porque el mismo Christo la supliò en dos ocasiones con un amoroso dardo. Finalmente vino à parar este suceso en beneficio de vivos, y difuntos. De los vivos, en manifestarla Dios quanto se agrada de los Ministros suyos, que llevan las almas al camino de perfeccion, alentandolos con el premio, que se sirviò manifestar à esta su sierva con indicio amoroso. A las Animas, porque estas dos cosas son los puntos de su tema. Llamala el Señor su Imitadora. Què dignacion! porque aun en lo material siguiò los passos de su Santissima Pasion. Perdiò el sentido, al fin, seria porque no avia mas que padecer; para parecerle à su Dueño en aquella dulcissima palabra: *Sitio*. No avia con que alentar à su sed; pues sea siquiera la apariencia de morir. Tuvo el fin de la Cruz en brazos de Maria, porque asì sucediò con el Señor quando lo desclavaron de su Cruz, y quiso la Gran Madre de Misericordia, que al desclavarla su Angel Custodio fiel, como si viniera de los brazos de aquellos Angeles Varones, que baxaron de la Cruz à su Hijo, como à hija recibirla en los suyos. Y à no ser necessario sepulcro, por no aver muerto, tuvo por paradero la gran Casa de la Vida, y de Refugio, el enamorado, y abierto Costado, y Pecho de Christo. Finalmente (y es el principio) tuvo para su Pasion las mismas acusaciones que Christo. Veanse los Concilios de los Phariseos, se hallarà, ponian por causa, se llevaba todo el mundo, y siendo para Dios, que ni su malicia lo podia negar; y si hicieron otros alegatos, y pusieron otros motivos, fueron testigos falsos: *Expedit ut unus moriatur homo pro populo, & non tota gens pereat:::*

Totus mundus abiit post eum.



LIBRO CUARTO

DE LA VIDA DE SOR

CLARA DE JESUS, MARIA.



UNQUE de virtudes, favores, y persecuciones, vâ dicho mucho hasta aqui, especialmente de favores, falta algunas. Por aver sido en dias señalados de mysterios, los hemos reservado para decir en este Libro. En ellos se hallarân, libertad de el Purgatorio, otros triunfos con sus enemigos, y algunas maravillas dias de algunos Santos. Irèmoslo diciendo por el orden que nos parezca mejor, para que lo halle todo el Ector con alguna claridad.

CAPITULO PRIMERO.

DICE ALGUNOS FAVORES DIA DE
la Natividad de Maria Santissima,
y su Presentacion.

Aunque regalos, visiones divinas, y otras singulares mercedes, no son argumento de grande santidad; antes si algunos prodigios se ven executar por grandes
pe.

pecadores; pues no dexò de ser Profeta Balàn, por faltar en sus obras a Dios; y es sentir comun de Theologos, que el dòn de profecia se puede hallar en pecadores protervos. Lo dixo San Juan, hablando de lo que Cayphàs pronunciò en el malvado Concilio, que congregaron contra el Redemptor del mundo: *Hoc autem à semetipso non dixit; sed cum esset Pontifex anni illius, prophetavit, quod justus erat moriturus pro gente.* No obstante, juntandose exercicio eminente de virtudes; y estas, hallandose en los mismos favores, son indicios grandes de santidad, y ser los sujetos siervos de Dios. De nuestra Venerable Clara hemos dicho algunos en el cuerpo de esta Historia; pero agora diremos algunos, que hemos podido reservar, por no estàr con otras cosas tan embueltos, que sin inconnexion, no podiamos dexarlos.

IOANN. 1. 13

En las festividades mayores, especialmente de Christo, y Maria, han explicado su dignacion Hijo, y Madre, con la Venerable Clara. No diremos, ni aun la mitad, porque aviendo sido continuo beneficio en tantos años, falta papel, y tiempo. Unos beneficios han sido en beneficio del proximo; otros para su consuelo; y todos para su alivio, no del cuerpo, si del espiritu; porque como eran beneficios para Animas de Purgatorio, Cautivos, y los demás; y para colmarle de meritos su deseo, y amor, siempre lo pagaba el cuerpo, y aun à veces el espiritu. En estas festividades à veces solia estàr muy fatigada, entre ellos fue un dia, que celebraba la Iglesia el Nacimiento de Maria. Eran muy poderosos los dolores del cuerpo; pero la fatigaban mas las que pensaba flaquezas de su espiritu. No podia, ni atender, ni entender en oracion, ni mental, ni vocal; y como estava enseñada à tan alta contemplacion, estuvo muy fatigada, y desconsolada, yà por los males intolerables del cuerpo; mas por las que juzgaba culpas de su descuido.

Vinola à visitar Maria Santissima con Señora Santa Ana; (claro es, que dia del Nacimiento de Maria son las glorias para Señora Santa Ana) y la dixo: „ *Mi Hijo, y tu Señor, te dà los dolores, pues tu le pides te disponga para la hora de la muerte, y que te de los dolores que quisiere; no solo esto, sino que padeceras, lo que quiera que padezcas su Divino Amor. Éa te los dà, para quando disponga llevar te.* Señora Santa Ana la

Dixo: *No te he de faltar en esta hora. Ahora no te lleva el Señor, porque no ha llegado la hora de su voluntad; y aunque eres mala, no quiere quitar el consuelo à muchos; mas à quien escribes; y otros, que vienen à verte.* Con esta dulce visita, y con palabras de tanta dulzura, se quedó muy serena, fortificada en su espíritu, animosa à padecer mas por su Esposo, y à apretar la mano, para quando llegue à llamar el Esposo, procurando no dormir, porque no sabe quando vendrá. Toda esta preparacion de parte fuya, ha sido desde Niña; pero el prepararla Dios para morir, dandola que padecer. En verdad, que lo ha tomado con tiempo, pues ha que sucedió este prodigio quince años, quando esto se escribe, que es año de 27. y murió año de 33. Pero no se puede pasar por alto quanto agrada à Jesus lo que con las almas trabaja su amor; pues por verla empleada en esta obra, la indica Señora Santa Ana la alarga la vida, siendo esta su voluntad soberana.

El dia que se celebra el Santissimo Nombre de Maria; sucedió otra maravilla semejante à la que dexamos dicha en el cap. 10. del tercer libro. Vinieron Hijo, y Madre, y la llevaron à consolar unos Cautivos, que en reverencia de Maria avian rezado su Rosario. Asistieronlos à esta funcion Madre, y Hijo, y los oyò la Venerable Clara lamentarse con profundo sentimiento: avia mucho estaban Cautivos, y en poder de aquellos barbaros. Llegò en forma visible à ellos N. P. S. Pedro Nolasco; alentòlos mucho, y los dixo: Callad, hijos, que presto vendrán à rescataros. Ellos juzgando que era algun Religioso, que acaso passaba por la tierra infiel, le respondieron alegres: Padre, buenas nuevas te dà Dios, èl se lo pague. Echòlos el Santo, y su Madre la bendicion, y los dexaron muy alentados à padecer, y esperar; tanto, que ellos se decian unos à otros: *Què es esto que sentimos en el alma? Esta estraña alegria tiene superior causa.* En esta suspension estaban los Cautivos, quando traxeron Jesus, y Maria a Clara, y la bolvieron à su celda. Ella muy absorta dixo al Confessor este suceso; y supo despues se trataba de Redencion, y en la carta lo apuntò el P. Fr. Julian.

No olvidaba el calor caritativo de esta sierva de Dios miseria à que no quisiese ocurrir, y la de su casa no la podía olvidar. Padecian de todos modos las Religiosas angustia;

ria; yá en falta de salud; ya en lo que toca el alimento preciso á lo natural. Quierelas el Señor tan pobres, que á veces han llegado á personas miserables; y dá á entender castiga Dios en sus Esposas, lo que se hace en el mundo contra su voluntad de ofensas. Inferolo, en que citando á otras Religiosas de gran virtud, en cuyo Convento se sirve de veras á Dios, dice las sucede lo mismo que á ellas, aunque es suma su confianza, por decir que como á Esposas no las falta nunca. Y luego prosigue. Ay muchas ofensas de Dios: ofendele mucho sus criaturas; y aunque Jesus, y Maria, como nos quieren tanto, las dá inspiraciones, para que no se pierdan, se dexan llevar de la codicia, ambicion, &c. Antes dixo: Y las falta á las Religiosas lo que á nosotras, porque son altos juicios de mi Señor. Ay, Padre mio, muchas ofensas de Dios: con que los juicios de Dios en padecer sus Esposas, es por templat su justicia, y aguardar á los pecadores, para que cesen de sus ofensas. Gran punto aviamos tocado, para hacer á los codiciosos avarientos, y mal intencionados un exorto; pero no interrumpiendo nuestro intento, basteles decir, que si en esta vida castiga las ofensas de estos en las Esposas de su Hijo Jesus Christo con tanto rigor, para ellos el castigo por allá, como será? Si en los inocentes hace tanto estrago, que será en los hechores del delito? Contemplelo allá cada uno: metamos la mano en nuestro pecho, que yo prosigo con mi assunto.

Con todo esto quexase la Venerable Clara á su Madre Maria; y como era dia de su Nacimiento, apretò, en clamar, la mano; la Madre de Misericordia la dixo: „ Hija, „ á los hijos que mas quiero, los dá mi Hijo mas trabajos, „ y fatigas, para ver como nos buscáis, y la perseverancia „ que tenéis en servirnos, y amarnos. „ Quedò Clara muy consolada con tan divina respuesta. No la sucediò así en otra quexa que la diò: en verdad, que entonces mostrò la Señora su severidad. Este caso es forzoso decirle como le escribe. Escusase de escribir á su Confessor por sus penas, y prosigue: „ Aunque las mas son, gracias á Dios, bien „ grandes, y de muchas maneras. Y por lo que padecen „ las Religiosas, si es por mis culpas el que padezcan tanto, y por perder el bien, que mi alma puede aver adquirido.

rido, y aora perderle con su ida. ,, (Ibasé el P. Fr. Julian; llegòla al alma la falta de tal Director) ,, que harto se batalla de todas maneras : y como mi Madre me vino à ver muy severa , y me dixo : Mas ha padecido mi Hijo , que no tu. Lo que padecen mis hijas , son piedras preciosas para sus coronas , y labrar las faltas , y imperfecciones , que no dexa de aver. Siempre estàs remissa en escribir , lo que otras veces te he mandado. ,, Confieffa ser asì , que faltò à la obediencia de escribir ; ,, porque como la curiosidad es tanta , dice , y no me dexan descansar las criaturas , y me dãn bien en que merecer , ha de ser de noche. ,, Con esto reusa el escribir. Y prosigue.

Y asì me visitò muy severa. Yo estuve mucho à sus pies , pidiendo perdon à mi Madre Santissima , y no me levantè hasta que me perdonò , y me levantò en sus brazos , y me perdonò. Fue el medianero mi P. San Joseph , y mi Santo Angel , que afsistieron à esto. Mas aunque tuve mucho consuelo por entoces de estas visitas , no dexò de tener la pena de aver visto à mi Señora , y Madre tan severa. ,, Como la Madre Purissima siempre se muestra afable , y estava tan enseñada à las palabras dulces , la sirvió de mucha correccion , y la enseñò mas à conformarse con la divina voluntad. Y à buena fee , que en las circunstancias , que ocurrieron , fue el mostrarse severa necessario ; porque solo su severidad pudo curar el dolor de irsela su P. Espiritual ; porque como avia sido uno de los mas diestros , que hicieron bolar su espiritu à abrasarle en los divinos incendios , faltarla el soplo de tan provechosa aura , avia de hacer à su corazon alguna mella. Prevínola la Madre de Dios templando este sentimiento su severidad , sin permitir pasasse de lo justo , y quedasse su voluntad ajustada en todo. Era la Maestra , que la enseñaba subir à la escala de la perfeccion ; y como esta Madre , y Maestra no la avia de faltar , la enseñò à templar su dolor.

Bien lo experimentò en unos exercicios que tuvo por el Adviento. Fueron en tiempo , que la Iglesia celebra la Presentacion de Maria Santissima Niña. Tuvo en su dia la oracion en este ternissimo Mysterio , para la Venerable Clara muy de gusto. Consideraba à la hermosissima Niña sabia , dotada de todas las virtudes , y perfecciones. Daba gracias

à Dios, porque la criò tan hermosa, perfecta, y divina
 para amparo, refugio, y Madre de todas las criaturas.
 Con estas consideraciones se la abrafaba el alma à la Vene-
 table Clara en amor de la Santissima Niña. Y à Señora San-
 ta Ana la decia: „ Por el gozo, y alegria, que tuviste
 „ (Santa mia) al ver subir con tanta ligereza, y gracia à
 „ tu hermosissima Niña, pidas à mi Dios suba mi alma
 „ aquellos escalones, y que siga yo los passos de mi Seño-
 „ ra, y Madre en la perfeccion Religiosa, que debo yo te-
 „ ner, y virtudes. Y prosigue. „ Yo llamaba à mi Ma-
 „ dre, para que presentara à Dios mi alma; y assi fue arre-
 „ batada mi alma en espiritu, y vinieron San Joachin, y
 „ Santa Ana, y muchos Angeles, y mi Madre, que entre
 „ sus Padres la llevaban de la mano en procession con mu-
 „ chos Angeles, que iban cantando, y subiendola por los
 „ escalones, y cantaban, lo que cantaban el dia de la As-
 „ sumpcion: que se preguntaban unos à otros: Quien es
 „ esta tan Niña, y tan hermosa, y tan perfecta llena de to-
 „ das las virtudes? Y respondia el Archangel San Gabriel,
 „ con los demas Choros de los Angeles: Esta es Hija de
 „ Dios Padre: Es Madre de Dios Hijo: Es Esposa del Espiri-
 „ tu Santo: Es nuestra Reyna: Es Señora de Cielo, y tier-
 „ ra: Es la que quebrantò la cabeza à todo el infierno: Es
 „ la que en el Cielo Empireo adornò de todos los dones de
 „ sabiduria el Padre Eterno, como à Hija: El Espiritu
 „ Santo como à Esposa, y nosotros la festejamos como à
 „ Madre de Dios Hijo, y Hija de Ana, y Joachin. Acaba-
 „ ron el Canto, y Santa Ana, y su Esposo baxaban la ca-
 „ beza, quando los Santos Angeles los nombraban; y es-
 „ taban muy hermosos los dos con mucha gloria acciden-
 „ tal, viendo festejar la Presentacion de su Hija todos los
 „ Cortesanos de el Cielo.

„ Yo estava bien embobada, y contenta de ver tal her-
 „ mosura de Angeles, y Santos con tan hermosas coronas,
 „ y palmas. Yo di gracias à mi Dios por tantos beneficios
 „ como nos hacia à todos los hijos, y las hijas de la Reli-
 „ gion, que nos diò tan linda Madre, tan piadosa para
 „ todo el genero humano. Y di las gracias à Santa Ana,
 „ y la enhorabuena de que mereciò ser Madre de tal Hi-
 „ ja. Yo la pedi mercedes à mi Señora, y à mi Señor. Mi

,, Madre me mandò dar muchas Almas del Purgatorio, y
 ,, entre ellas la Condesca de Villa-Nueva, que se alegrò
 ,, mucho de verme, y me diò las gracias por las oracio-
 ,, nes, y exercicios, que yo la avia dado; y que hasta la
 ,, Quaresma avia de està en el Purgatorio; y que como yo
 ,, pedì à mi Madre Santissima me la diera para su gloria,
 ,, (suple: saliò antes) y asì, mandò Maria Santissima, mi
 ,, Madre, me la traxeran, para que yo la viera, como que-
 ,, daba gozando de su gloria con las demàs almas, que me
 ,, diò.,, Aora la dice como ha de ser su Maestra, y profigue.
 ,, Tambien me dixo mi Madre, que me avia de ayudar
 ,, à subir los escalones de la perfeccion Religiosa, por las
 ,, ansias que yo tenia siempre de imitarla en todo, y seguir-
 ,, la en el padecer. Mi Señor me dixo, que me avia de dar
 ,, la festividad de su Nacimiento muy alegre, y que me
 ,, avia de dar muchas Almas. Aora ha sido dia de mi Ma-
 ,, dre, y te ha hecho muchas mercedes, y has asistido à su
 ,, festividad al Templo. Con esto mi alma estuvo muy re-
 ,, gocijada, y abrafada con tanta hermosura de mi Madre,
 ,, y su Hijo. No se apartò mi alma de junto à mi Madre, y
 ,, su Hijo, y Santa Ana. Yo como otras veces la llamè Abue-
 ,, la mia; y me festejò mucho mi Santa Abuela. En todos es-
 ,, tos festejos del Cielo estuve desde la una hasta despues de
 ,, Visperas, que à mi parecer serian cerca de las tres de
 ,, la tarde.

Lo gracioso de este caso està, en que aviendo acabado las
 Religiosas las Visperas, viendo que el amor divino la salia
 à la cara, pues estaba como un Sol de brillante, y encendida,
 no hacian mas de moverla; y como estaba tan llevada de lo
 alto, estaba en su cuerpo tan ligera, que la movian de un la-
 do para otro, como si fuera una paja. Admirabanse, y hacian
 pruebas. Todo lo sentia la V. Clara, pero no podia respon-
 der, porque tenia cogidas las facultades activas, y no podia
 executar operacion alguna. Ellas la rogaron pidiessè à Dios
 muchas cosas, no pudo faltar à esto la caritativa Clara; pero
 las Monjas firmes à estarse alli, hasta que la diò licencia Dios
 para que bolviessè à su forma natural; pero tuvo la fortuna
 de estàr en exercicios, que no las podia responder, ni ellas ha-
 blarla: y con esto se librò de preguntas, y respuestas. Ella se
 quedò corrida, pero como ya estaba enseñada de Maria

Purísima, se conformò con la santísima voluntad, y todo se le ofreció à su Esposo, y Señor.

N O T A.

Juzgarà alguno, que todo lo que dice en la festividad, que hizo el Cielo à la Presentacion de Maria, quiere decir fue así, quando Niña se presentò; y que, segun lo que dice, los Angeles tuvieron revelacion de los Divinos Mysterios de Christo en Maria, antes que el Archangel San Gabriël vinieste à anunciar este prodigio; lo qual no puede ser, porque esto no se manifestò à nadie, ni à San Gabriël, hasta la execucion; que aunque es verdad tuvieron revelacion del Mysterio, con todas las circunstancias, y que por no adorar à una criatura por Reyna, se perdieron los Angeles con Luzbel: Con todo esso no sabian si avia de ser esta Señora la Madre; y así, ni supieron quando nació, ni si la que se presentaba avia de ser Madre de Dios. No quiero introducirme à investigar estos puntos, porque no son del caso. Quien quisiere ver la conocieron por Reyna, y Señora escogida para Madre del Verbo Eterno, y que era la causa de la gracia, y gloria, que poseian, &c. lea à la Madre Maria de Agreda, y lo verá expreso, y claro: solo si debo advertir, para que estas razones no causen confusion, que todo lo que viò, ni dice fue el dia de la Presentacion así, sino es que entonces; esto es, quando ella lo contemplaba, se hacia en el Cielo esta fiesta, y cantaban como en la Assumpcion: Quien es esta Niña? &c. Y los Angeles con San Gabriël respondian: Era la Reyna, la Hija del Padre Eterno, &c. Como era así, y ellos lo veian bien claro. Así lo vea yo. Amen. Y se ve claro, pues dicen, es la que quebrantò la cabeza à todo el infierno, y en el Cielo Impireo, &c. nada de esto se verificò entonces, porque aunque le quebrò la cabeza por ser concebida en gracia, no en quanto avia dado à Jesus, que era con quien se le avia de quebrantar, poniendo contra su embidia venenosa, toda la triaca preciocissima de la gracia. Y los adornos de el Cielo Impireo, fue quando se coronò: Entonces la dotò de toda sabi-

*M. Agr. p.
1. lib. 1. c.
21. n. 331.*

duria , porque con la Vision Beatifica , es la más perfecta , que se halla en pura criatura bienaventurada. Pero esto que la cantan fue en la Presentacion? No : Luego ni las noticias de ello las tuvieron allí ; Por lo qual no se debe tropezar en este punto tan llano , ni poner reparo aun el más escrupuloso.

Prosiguiendo , pues , con los singulares favores , que ha hecho Dios à su sierva , diremos para finalizar este capítulo , una revelacion prodigiosa , en que se sirvió manifestar muchas cosas à esta su Hija Maria Santissima. Estaba un dia de su Nacimiento en altissima contemplacion , en que gastò gran parte del dia , dando gracias al Eterno Padre por que nos diò tal amparo ; al Hijo , porque nos diò su Madre ; y al Espiritu Santo , porque nos diò su Esposa dulce. Al Hijo dabale mil gracias por aver querido nacer de Madre tan Pura , y Santa , y le decía : „ Criastela ; Señor , como para Madre vuestra , y de todo el mundo : „ Quien lo pudiera decir como yo lo siento en mi alma , „ para que todos nos mostraramos agradecidos à toda la „ Santissima Trinidad de la Madre que nos diò para nuestro bien , y de toda la Iglesia. Y así declaròme mi Madre Santissima lo feliz que fue el dia de su Nacimiento , y alegre para todos los nacidos , y para su Madre Santa Ana , como sabia era enviada de Dios para Madre de nuestro Señor , y Redemptor. (En este punto siente la Madre Agreda lo mismo) Yo di à Señora Santa Ana la enhorabuena , y à San Joachin. Estaban los dos Santos Viejos muy alegres , aunque à mi no me parecieron viejos ; porque en la gloria todos están hermosos , y perfectos. „ Adviertase no dice están en cuerpo , y alma en la gloria ; solo dice no la parecieron viejos , porque se le representaron como estaràn despues de resucitados ; y como en aquel perfecto estado no avrà essa imperfeccion : por esso dice , que en la gloria están hermosos , y perfectos. Prosigue diciendo :

„ Vi festejar el Nacimiento de mi Madre , y Señora en „ aquella santissima gloria. Y fue el Padre Eterno , fue el „ Espiritu Santo , y fue su Santissimo Hijo , todos tres „ unidos , quedando uno solo. Festejaba el Padre Eterno „ como à Hija que tanto amaba , criada para Madre , y

M. Agreda
II. p. lib. I.
cap. 21. n.
327.

,, emparo de todos. El Espiritu Santo la regalaba con los
 ,, rayos hermosísimos, con que la asistia en el Vientre de
 ,, su Madre Santa Ana, dandola aquel ser, que la comuni-
 ,, cò de amor, y sabiduria, con todas las virtudes tan per-
 ,, fectas, que la diò en el Vientre de Santa Ana, y despues
 ,, que nació en su niñez. ,, Olvidòsela el Hijo, que la asis-
 ,, tiò, como à la que avia de ser su Madre, y así se le repre-
 ,, sentò, como dixo despues. Engolfada en dár gracias al
 Eterno Dios, por el singular beneficio que avia hecho al
 mundo en darnos esta Madre para nuestro remedio, com-
 bida à los Angeles à que la celebren, y den alabanzas à
 Dios, y los suplica, que ellos, y los Santos todos den las
 gracias al Señor por todo el mundo, y por ella: y excla-
 ma. O amorosa Madre de mi alma! quien supiera servirte,
 y darte muchas gracias, por lo que V. Mag. y vuestro Hi-
 jo me favorece! Con estas cosas, y con decir, que si fue
 tan celebrado el nacimiento del Bautista, y se alegraron to-
 dos: que mucho en el Nacimiento de la Santísima Niña se
 alegrara Cielo, y Mundo, y que el Cielo cantara alabanzas
 à la Divina Niña, quando de su Nacimiento se hace memo-
 ria? Con esto, pues, se le pasó decir de su Hijo, quanto
 la favoreció como à Madre, ò porque lo supone, ò porque
 diciendo del Padre, y el Espiritu Santo, se entiende dicho
 del Hijo, no solo porque son todas las operaciones *ad ex-
 tra* comunes, sino por lo que toca à singulares expresiones.
 Sea por uno, ò sea por otro, es cierto lo dicho. Sobre
 ser unidos tres, y uno solo, vease la nota del cap. 9. del
 primer libro, donde se hallará explicado lo que toca à este
 punto. En esta, pues, festividad, en que se hallò, la reve-
 lò la Madre de Dios como.

*Lib. 1. c. 9.
 in nota, §.
 Si se mira*

,, Todos los de aquella tierra iban à dár la enhorabuena
 ,, à sus Santos Padres Joachin, y Ana. Como todos los que
 ,, la veian en los brazos de Santa Ana, se quedaban embo-
 ,, bados (son sus voces) de ver tanta hermosura, y tanto
 ,, ser (juicio querrà decir) en una Niña tan pequeña, que
 ,, merecia ser Reyna. Quiso Dios, que desde luego imitá-
 ,, ra en todo à su Hijo, pues la criò para Madre suya. Y
 ,, así, desde luego empezó à exercitar el oficio de Madre
 ,, de pecadores, exercitando la caridad: pues todos los de
 Nazareth la iban à ver para alegrarse. Todos los tristes,

,, y enfermòs iban sanos, y consolados. Quando yà anda-
 ,, ba esta Santissima Niña, y Señora, salia ella à recibir los
 ,, enfermos, y los pobres, que los queria mucho; porque
 ,, en aquella corta edad, que era yà de dos años, los mos-
 ,, traba agassajo, y pedia a su Madre Santa Ana la diera pa-
 ,, ra los pobres: y como Santa Ana era tambien amiga de
 ,, pobres, alegrabase mucho de que su Hija Maria lo
 ,, fuera. Los Criados, y Pastores de Santa Ana festejaron
 o mucho el Nacimiento de la Purissima Virgen Maria, y
 ,, tanto, que no se querian apartar de ella. Los Criados, y
 b Pastores siempre que venian del campo, iban, y pedian
 ,, à Santa Ana los dexara la vieran, y los echara la bendi-
 cion: y con esto iban contentos, y consolados, y nada
 b los sucedia mal, sino muy bien. Y el dia que no veian à la
 ,, Niña, y llevaban su bendicion, nada se les hacia bien. Y
 ,, asì Santa Ana los sacaba à la Purissima Maria, para que
 ,, los echara la bendicion, y la Purissima Niña levantaba su
 ,, manica, y los echaba su bendicion, y ellos se la besa-
 ,, ban, y decian: Bendito sea Dios, que te criò tan linda.
 ,, Esta ha de ser Madre de pobres, y nuestra. Esta Niña ha
 ,, de ser la que nos ha de amparar, y socorrer todas nue-
 ,, tras necesidades. Tu sì, que eres Reyna, y la paz de
 ,, todos, y la alegria, pues todos los que te ven, grandes,
 b y chicos, vãn alegres, y contentos., (Sin saber lo que
 se decian, todos hablaron en profecia.)

,, Y por exercitar la caridad Maria, aunque estaba re-
 b cogida en aquella altissima oracion, que siempre tenia,
 ,, si venia algun enfermo, y desconsolado, salia à curarlo,
 ,, y consolarlo, y lo daba limosna. Y una muger la dixo
 b lo que Marcela à su hijo: Bien aya la Madre que te pariò,
 b y què nueve meses tan floridos, y hermosos fueron los
 b que te traxo consigo! Què linda Hija te ha dado Dios,
 b Ana! Esto dixo esta muger à Santa Ana, y à Maria. En
 b exercitar estas virtudes gastò el tiempo la Purissima Ma-
 b ria hasta que la llevaron al Templo sus Padres Joachin, y
 b Ana; y como eran tan limosneros entrambos, repartie-
 b ron su hacienda con los pobres, y dieron parte de la ha-
 b cienda al Templo. Sintieron mucho los Pastores de no
 b assistir siempre à Santa Ana, y à San Joachin. Mas co-
 b mo por amor de Dios lo dieron, fueronse con otro amo,
 ,, que

que llevó el ganado. Acordabanse mucho de la Niña de su Ama Santa Ana, y de lo que les dixo quando la llevaron al Templo, que se despidiò de ellos, y la dixerón: Mi Niña, y mi Señora de mi alma no nos olvideis en vuestro retiro del Templo. Y la Niña Maria les dixo, que no los olvidaria. Dixome todo lo que escrivo aqui, mi Señora. Y me dixo, queria (*id est* quiso) mucho à estos Pastores pobrecitos, porque eran santos, y sencillos, y por la buena fee, que de su Magestad tenían, y el mucho amor, y cariño.

Y así, como eran buenos, quiso su Hijo, y mi Redemptor, que como vieron el Nacimiento de su Madre la Purísima Maria, vieran el de su Magestad Santísima, y así fueron los primeros à quien el Angel avisò era ya nacido el Hijo de Dios, que lo fueran à adorar, y los ofreció la paz al hombre en la tierra, de buena voluntad. Y así que vieron al Niño Dios tan resplandeciente, y hermoso, y à su Madre la Purísima Maria, se quedaron embobados de la hermosura, y resplandores, que de ambos salian, y de oír tan linda musica de Angeles, que mas parecia Cielo, que Portal. Diòlos el Niño Dios en sus almas à los Pastores à entender, (à los que fueron de Joachin) que aquella Señora era Hija de Santa Ana, la Niña que tanto amaban ellos, de que recibieron mas gozo, y alegria, y ellos la dieron la enhorabuena, de que fuese Madre de Dios, y la pidieron no se olvidara de ellos, pues tenia en sus brazos al Salvador del mundo, à quien Dios nos tenia prometido embiar para nuestro bien. Pidieron licencia à Maria Santísima para besar los pies al Niño Dios, y los besaron con mucho amor. Fueron à Belèn, y à Nazareth, y publicaron como ya avia nacido el Hijo de Dios, y ha nacido de una Señora Pura, y Santa, y que desde Niña lo era, que ellos la conocian, y avian servido à sus Padres Joachin, y Ana.

Así por estos Pastores supieron los Doctores del Templo (algunos) avia nacido el Hijo de Dios. Y así quando el Niño Dios fue al Templo à arguir con los Doctores, sobre si era nacido, ò no, sobre las Profesías. Y así me dixo mi Señora la Purísima Virgen Ma-

,,ria : Hija, quando mi Hijo se quiso ir al Templo, y hacer
 ,, que se perdía, padeci yo aquellos tres dias muchos dolo-
 ,, res, y ansias por mi Hijo, y por mi Esposo Joseph; por ver-
 ,, lo con las ansias, y fatigas, con que andaba buscando à mi
 ,, Hijo, y muchas lagrimas, que derramò, y decia : Dios,
 ,, y Señor mio, que descuidado he sido en cuidar de vues-
 ,, tro Hijo, y mi Señor? Quien me lo avrà llevado? Si esta-
 ,, rà ya padeciendo? Si me lo avrán cogido sus enemigos?
 ,, Adonde estará, Maria? Ireis vos, Esposa mia, por un
 ,, lado, yo irè por el otro, por donde venimos de el Tem-
 ,, plo : Bolvamos à ver si le topamos por el camino, ha-
 ,, ciendo mercedes, y curando à la gente, y à los niños.
 ,, Iba el Santo preguntando à todos, y muy traspassado de
 ,, la pena, y dolor, que aun à las mismas personas, à quien
 ,, preguntaban si avian visto su Hijo, dando las señas de su
 ,, hermosura, y perfeccion, y de las mercedes, que hacia
 ,, en la casa donde entraba, los daba los bienes del alma,
 ,, y los sanaba de todas las enfermedades, se lastimaban de
 ,, verlo con tanta fatiga, y de la perdida de Niño tan lin-
 ,, do, y tan perfecto, como decia, que era su Hijo, y de-
 ,, scaban verlo todos; y assi, no me era solamente en mi
 ,, alma una espada, sino es dos, por la pérdida de mi Hijo,
 ,, y la pena de mi Esposo. Y dà su hija Clara la razon, por-
 ,, que las penas, y trabajos de todos, como Madre de mi
 ,, Señor, y Redemptor, todo lo queria padecer à imitacion
 ,, de su Santissimo Hijo.

Todo quanto vè dicho es un cumulo de prodigios de
 Maria, y Jesus, dignandose de manifestar à su sierva, è
 Hija Clara los secretos de sus principios, y los de su Santis-
 simo Hijo, y algunos que no se ayan revelado, assi por lo
 que toca à la Niña Santissima, como lo que toca à sus Pas-
 tores, assi por ellos, como por su predicacion, como tam-
 bien la hacienda repartida; porque aunque la V. Madre
 Maria de Agreda dice, no fue casa rica la de Joachin, y
 Ana; para lo que dice esta sierva de Dios no es necessaria
 mucha riqueza. Para Pastores, y ganado, basta una costi-
 lla mediana; la qual no contradice la V. Maria, ni la sen-
 tencia de algunos, que en otro lugar citamos, hace al ca-
 so; porque pudieron reservar algunas possessions, y estas
 heredarlas Maria Santissima, como dixo la V. Maria de

*Vide lib. I.
 cap. 20. in
 nota, §.
 Mas.*

Agre:

Agreda, emmedio que antes avia dicho, no eran ricos. Y si atendemos à los terminos de la Madre, eran ricos, porque dice: *No era muy rica la casa, &c.* Luego rica bastante para algunos ganados, y possessions, pues no era casa pobre, como la misma Madre dice. Lo que mas admira, es, que publicassen los Pastores el Nacimiento del Hijo de Dios; y que el Señor dispusiese lo supiesen los Legisperitos para su mayor confusion, y con tales circunstancias, como vereis agora. Prosigue diciendo: La dixo Maria Santissima, como encontrò à su Hijo disputando con los Doctores en el Templo; y como antes avia tenido à su Hijo en los brazos, mientras se leyeron las Profecias, y como con cada una la passaban el corazon de dolor, y pena; y como acabada la fiesta, se quedò su Hijo en el Templo con los Doctores. Agora sus palabras.

*M. Agreda
1. part. l. 1.
cap. 25. n.
400.*

„ Empezaron su argumento los Doctores, y mi Niño
„ Dios se arrimò à ellos; y aunque le vieron al principio,
„ y que no los estorbaba como otros niños, no le aparta-
„ ron. En el argumento decian unos de los DD. que yà era
„ nacido el Hijo de Dios. Otros, que no. Entonces empe-
„ zò el Niño Dios, y los dixo, que yà era nacido, y cum-
„ plido el tiempo, en que avia de nacer, como dicen los
„ Profetas, para remedio de todos; y desde Niño avia de
„ padecer por el amor de todo el mundo, hasta dár su vi-
„ da, y derramar su sangre, y abrir à todos los suyos las
„ puertas del Cielo, que son sus cinco Llagas, que avia de
„ salir aquel licor divino para lavar nuestras culpas, para
„ gozar de su gloria; y que avia nacido de una doncella
„ pobre, y pura: para esto la criò Dios, para Madre de
„ su Hijo, y por esto huvò guerra en el Cielo. Y los Ange-
„ les que contradixeron, son los espiritus infernales, que
„ por sus embidias cayeron en el infierno. Y estos son los
„ que contradicen la Encarnacion en cita purissima Don-
„ cella Maria de Nazareth; y estos espiritus infernales
„ perturban à muchos la venida del Salvador, que yà
„ es venido, y adorado de unos Pastores santos, y sen-
„ cillos. Entonces dixo uno de los DD. Es verdad, que à
„ un amigo mio se lo dixo uno de los Pastores, que se avian
„ hallado al Nacimiento; y un Angel se le anunció tambien
„ à él, y à otros compañeros suyos, y lo adoraron, y
„ que

que todo el portal estaba hecho un Cielo, con muchos
resplandores, y muchos Angeles, que lo daban musica.
Quedaron los DD. muy enamorados del Niño Dios,
viendo tanta sabiduria en un Niño tan pequeño; y por
esto la dixerón à su Madre Santissima cuidara de el, que
Dios le debia de aver criado para mucho bien. Todo
esto me lo dixo mi Madre Santissima, y Señora.

En los argumentos que hizo el Niño Dios, (son muy conformes à Escritura, y Santos Padres) como no hablaban en su persona, pudo declararlo todo. Aunque no avia de ser creído, avia de ser admirado, y se hallan, à mas de las Profecias, con aquellos testimonios mas inescusables, su infidelidad, y soberbia. Y aviendolo reducido el Niño Dios à terminos, que confesassen lo predicaban assi hombres sencillos: hablandolos tan claro, no investigaron quien era esta Virgen Doncella Maria de Nazareth, ni inquirir con mas cuidado de los Pastores, si era aquello verdad, ò como avian visto aquel prodigio, que no dudo ellos lo publicaron, (pues es de fee que lo vieron, lo adoraron, y lo creyeron) se sigue, que como gente sencilla, y fortalecida de Dios, no advirtiendo el menor peligro, lo publicaron al punto, y quedò al cuidado de Dios las demás cosas, que podian ocurrir, previniendolo todo con providencia especial.

CAPITULO II.

DICE OTRO SINGULAR FAVOR
*en los mismos dias de Natividad,
y Presentacion,*

LOS descuidos de esta sierva de Dios, eran cuidados del amor de su Magestad, permitiendola olvido alguna vez, para favorecerla mas con esta ocasion. Como nada executò jamas sin que para ello tuviesse orden, ò licencia de su Confessor, en Octava, y Festividad de nuestra Señora tenia deseos de madrugar mucho, y tener disciplina. Olvi-
do:

dòsele el pedir licencia, y lo permitiò Dios, para mandarlo por su Angel su Divina Magestad. Mandòla el Angel se vistiese: eran las tres à la madrugada, y fuese à su disciplina: la pobre estaba tan fatal, que fue necessario la ayudasse el Angel à vestir. Baxòse al Choro, y quiso impedirle la disciplina el enemigo. Hizo las diligencias, y las huviera logrado, si no le impidiera el Santo Angel de Clara. Empezò su sacrificio, ayudòla el Angel à rezar tres Misereres, y dice, que en penitencia mandò al enemigo dixera èl tambien el Miserere. Considera, alma Christiana, con què gusto lo haria! „ Mandòselo para su mayor tormento, (dice „ la Venerable Clara) y èl rabiaba, y echaba lumbre por los „ ojos infernales; y si fuera posible, me alegràra le vieran „ las criaturas, que las tiene ciegas el enemigo con sus vicios, y vieran el pago, que les tiene en el infierno. Dirà „ mi Padre, que lo refiero mucho, no se espante, que el „ Sabado toda la noche, anduve mucho hasta las tres, y „ por mis pecados merecia yo este lugar; mas por la „ misericordia de mi Dios, me librò de semejantes cibernas.

„ Mas quiso mi Señor, que mi Santo Angel me llevàra „ à verlo, para que viera como los libra à los que le ofenden, pidiendole misericordia con verdadero dolor de „ nuestras culpas. Como un quarto de hora me dixo mi „ Santo Angel, que estaria yo viendo lo que passan los „ condenados; mas à mi se me hizo años, porque era tanta la confusion de alharidos rabiosos, y la fealdad de las „ llamas, y la hediondez, que sentia yo en mis mucha fatigas, y congojas. Este dia, decian las Monjas, que tenia „ yo el color muy amarillo; y no es mucho, porque quando me acuerdo, tiemblo toda de considerar lo que vi, y „ los condenados, que se bolvian unos contra otros, y „ se echaban muchas maldiciones unos à otros, y peleaban mucho.

„ Luego me traxo mi Angel, y vino mi Madre Santissima, que como era su dia me consolò de las fatigas en „ que me avia visto. Tambien vino Señora Santa Ana, „ que soy muy devota suya, y la llamo mi Abuela; y me „ dixo: Nieta mia, veè aqui te traygo tu Madre, y mi „ Hija, que me la diò el Padre Eterno para mi consuelo, y

22 para Madre tuya, y Redemptora de todo el Género Hu-
 22 mano. Mira, que Hija tengo tan hermosa, tan sabia, y
 22 tan humilde, y piadosa con todos los hijos de Adán.
 22 Avia muchos Angeles: yo los miraba mucho, porque
 22 eran muy hermosos. Dixomé mi Madré, que era los que
 22 la subian, y baxaban al Cielo todos los dias, y que la
 22 festejaban mucho todos los Angeles, y la tomaban en
 22 brazos, y la Santissima Trinidad la festejaba mucho. Y
 22 que muchas veces los Angeles se la quitaban de los bra-
 22 zos á Santa Ana, para llevarla al Cielo; y quando la
 22 tenian puesta á andar, como á los demás niños, aunque
 22 no era menester, tambien se la quitaban á Santa Ana, y
 22 quedaba su Angel, (en su forma) San Gabriel la llevaba
 22 siempre, y el Archangel San Miguel con otros muchos
 22 Angeles. Yo di á Señora Santa Ana la enhorabuena de su
 22 Hija, y Madre mia, que la dió el Padre Eterno para nues-
 22 tro bien, y consuelo. Yo abracé á mi Abuela, y á mi
 22 Madre Santissima, y la pedi por todas sus hijas, para mi
 22 Padre lo que la pido siempre, y para todo el mundo la
 22 salvacion de todos. Yo estaba muy contenta, y regoci-
 22 jada, embobada, y abraçada con visita de mi Madre, y
 22 de tanta hermosura.

22 Y vino mi Señor, y San Joseph, y dixeron venían
 22 por mi Madre, y Señora Santa Ana. Yo pedi á mi Ma-
 22 dre, y Señora me diesse á las cinco letras de su nombre,
 22 cinco mil Almas del Purgatorio, y me las dió; mas dixo-
 22 me se las pidiera á su Hijo; y dixo mi Señor: Señora, y
 22 Madre mia, todo es vuestro, y lo podeis mandar; y como
 22 era el Nacimiento de mi Madre, fuimos todos al Purga-
 22 gatorio, y mi Señora como Madre, y Redemptora, y
 22 todos facamos muchas; y entre las que facamos, cono-
 22 ci la de un Alguacil de Corte, que conocia en el siglo,
 22 que se llamaba Don Pedro de Ochoa. Era muy noble,
 22 mas en el Purgatorio no sirve nada, sino es nuestras bue-
 22 nas obras; y un Prelado de una Religion: avia mucho
 22 tiempo estaba en el Purgatorio. A las tres bolvi de to-
 22 das estas estaciones, que he andado. Mi Madre me abra-
 22 zó, y mi Señor, y me echaron la bendicion; y Santa
 22 Ana tambien me abrazó, y me llamó mi querida Niecea;
 22 todos me abrazaron. Yo me estuve en el Choro hasta
 22 que

Animas
 5000.

que echaron las tablillas. Recogida dando gracias á mi Señor, y á mi Madre por tantos beneficios como me hacia, y todos los Cortesanos del Cielo.

Vió una Religiosa de Velo negro, llamada Sor Luisa de N. P. S. Pedro Nolasco, el lance de la disciplina; y oyò otra voz mas que la de Sor Clara. Canfose de esperar, llamòla, y cesò la voz, y el rezo, hasta que la respondió Sor Clara, que ya acababa. Bolvió á rezar, y acompañarla la voz, que no sabia quien era, solo si que era ronca, y baxa, y rezaba a Choros con Clara. Entrò despues en el Choro, no vió a nadie mas que á la Venerable Clara. Importunò la para que dixera de quien era la voz, y no la pudo vencer. Visto por Sor Luisa, dixo al Padre Fr. Julian lo que passaba, y este gran varon examinò el caso, y hallò ser como està escrito, y que el Prelado era el Padre Fr. Alonso de San Miguel, que murió Provincial (poco menos de tres años antes al tiempo que esto sucedia) en el Convento de Santa Barbara de nuestro Orden en Madrid; y el Alguacil Don Pedro Coronel de Ochoa, Alcarreño. Afsi lo escribe, y afsi lo firma el mismo Venerable Padre Fr. Julian.

Declaròla tambien la gran Señora en un dia de su Presentacion (decimoslo aparte del otro favor de este mismo dia, porque allí lo traximos como confirmacion de otra cosa) otras cosas tocante á este grande Sacrificio, que hizo tan Niña. Estaba considerando el espíritu, con que subió aquellas gradas del Templo en alas de su amor en lo ternisimo de su Niñez; y la manifestó como subia ligera como una ave, y que subió contenta, sin que nadie la ayudara: dió la obediencia al Sacerdote del Templo, y subió guiada del Espíritu Santo, y la comunicò, como la avian de seguir otras doncellas, guiadas por el mismo Espíritu Santo, que eran Esposas, que le avian de seguir; y así, subió con tanta alegría, que á las doncellas del Templo enternecia ver una Niña con tan rara compostura. El juicio que mostraba, las servia de documento. Enseñabalas á orar, y las decia como avian de corresponder á Dios, y á sus beneficios.

Tambien (prosigue) agora son palabras suyas, lo dicho hasta aqui es suyo en substancia; pero mudadas, ó quitadas algunas palabras. Tambien por esto estaba el demo-

„ nio tan rabioso contra Maria Santissima de Nazareth, y
 „ enredaba con las otras doncellas, y tomaba la forma de
 „ mi Madre, y Señora, para que la echaran la culpa, de lo
 „ que inquietaba à las otras; mas mi Madre, como la criò
 „ Dios tan perfecta, y la asistia el Espiritu Santo, no hacia
 „ caso de los ardidés del demonio.

Y por si acaso alguno dixere menos advertido, no
 era mucho resistiessé, si tenia al Espiritu Santo, que la en-
 señasse. Prosigue:

„ No puedo dexar de decir, que à todos nos asiste
 „ Dios, y no nos faltan sus luces, y la asistencia de nues-
 „ tro Santo Angel. No tenèmos disculpa las criaturas, por-
 „ que no nos apliquèmos a las santas inspiraciones de Dios,
 „ y de nuestro Santo Angel; y este libre alvedrio, y volun-
 „ tad, que nos dexò, sea para el bien de nuestras almas, y
 „ corresponder como finas Esposas de mi Señor. Imitèmos
 „ à Maria Santissima en el Templo, y en todo lo demàs de
 „ su vida.

„ Dixome mi Madre, y Señora Maria Santissima, y
 „ mi Señor, y Redemptor, y su Hijo, que à mi me avian
 „ escogido para este Templo de su Madre, y su Vergel,
 „ donde se recreaba, que muchas veces lo avia hecho, y
 „ que las guiaba el Espiritu Santo, como guiò à su Madre,
 „ para que la imitemos, como hijas suyas, y sus palomas.
 „ Dixe yo à mi Señor: Pues para imitar yo en todo à vues-
 „ tra Madre, desde niña me avias de aver traído à su Tem-
 „ plo; y me dixò: Desde Niña no te di la palabra, de que
 „ avias de ser mi Esposa? (y te mantuve siempre con estos
 „ deseos) Quando me viste de Pastorcico, no te di la ma-
 „ no de Esposo? Y què te avia de llevar à la Iglesia que de-
 „ seabas entrar, adonde se encerraban muchas doncellas?
 „ Esta es mi Iglesia, y este mi Vergel, y Casa de mi Madre,
 „ y saya. El no averte traído niña, quise ver la firmeza del
 „ amor, que me tienes, y que me imitaras en mi padecer.
 „ Tu muchas lagrimas has derramado por mi, y mucha
 „ verguenza. Yo tambien he llorado por ti, y por todo el
 „ mundo; mas siempre te he asistido, y hasta entrarte en el
 „ Templo de mi Madre, y mi Vergel.

„ Yo dixé à mi Señor: Todo el camino me acompa-
 „ ñasteis, y vuestra Madre, y mi Señora; mas à la entrada

5, NO OS VÌ MAS. Dixome mi Señor : Yo no me fui , mas re-
 5, tireme , porque tu entrada , y de todas mis Esposas , le
 5, toca al Espíritu Santo , que es el que te guiò , y le toca-
 5, ba asistirte en ponerte el Habito de mi Madre ; y así
 5, sentias en tu alma tanta alegría de amor , aunque tu no
 5, podias explicar , como eran tus regocijos. Mi Madre,
 5, y yo tambien estabamos , estando el Espíritu Santo , y
 5, mi Madre Santissima siendo la Madrina , con el Espíritu
 5, Santo asistiendo à todo.

5, Tengo escritos los desposorios con mi Señor , y mi
 5, Pastor el dia de la Profesion , (que tambien se lo man-
 5, daron de lo alto) y como me festejaron los Santos An-
 5, geles , y mi Madre Santissima , y todas Once mil Vir-
 5, genes , &c. mi entrada à este Santo Templo , no lo
 5, avia escrito hasta aora (que me lo mandò mi Madre
 5, Santissima , y mi Señor) como vine guiada del Espi-
 5, ritu Santo ; y por esso todas las que vienen à esta ca-
 5, sa , vienen con paloma ; y si vienen dos juntas , antes
 5, de entrar Monjas , vienen dos palomas juntas ; luego no
 5, buelven mas , hasta que Dios trae otras Monjas à su Casa :
 5, Treinta y quatro años hà , que tengo indignamente este
 5, Santo Habito , por la misericordia de Dios. Sea bendito ,
 5, y alabado por la gran misericordia , que de mi tiene. A
 5, todas las que he visto tomar este Santo Habito , ha venido
 5, siempre paloma. Y quando yo vine tambien , sali à las on-
 5, ce del dia de Madrid , (todo se lo dixo la V. M. Gertru-
 5, dis , de quien ya hemos hecho memoria , aunque no tan dig-
 5, namente , como la merece la opinion de su virtud , y santi-
 5, dad) , para esta Casa , y à las once vino la paloma , se ba-
 5, xò al patio donde estaban las Religiosas , y no se espan-
 5, taba , sino es se metia en la cocina , como yo avia de
 5, ser cocinera ; y muy blanca la paloma , como yo avia de
 5, ser de Velo blanco. O Amado de mi alma , quien te supiera
 5, alabar , y dár muchas gracias , por lo que favoreces à vues-
 5, tras Esposas , pues las escoges de diferentes tierras para
 5, traerlas à vuestra Casa. Yo llamaba el Portalico de Belèn
 5, caido , porque se nos cayò la casa ; y no obstante traia
 5, Monjas mi Señor. Y en lo que estaba caido se ponía la pa-
 5, loma , de una que venia à tomar el Habito , y vino muchos
 5, dias. Yo decia à la palomita : Qué te parece el Portalico

caído? Y como revoloteaba tanto, las decia yo: Si estaba contenta la Monja? Mas como era traída de mi Señor, y del Espíritu Santo guiada, estaba la Monja muy contenta. Mi Señor para nacer no buscó Palacio rico, ni sumptuoso, sino un pobre Portal caído, y muy pobre, siendo el Señor de todo.

Entre las cosas que la reveló Maria Santísima, fue aver tomado el demonio su forma, para que sus travесuras fingidas la pusieran en opinion siniestra à la gran Señora. Es muy conforme à la persecucion que escribe la Venerable Maria de Agreda, pues dice la persiguieron de embidia, ñistadas de esta fiera: y puede ser, para mas persuadir las, aver fingidose en su especie, y forma; pues sabe tomar forma de Mugeres de autoridad, para levantar testimonios falsos à la Madre de Dios. Digo de alguna autoridad, pues eran conocidas de Maria Santísima, y la gran Señora no trataba sino es con mugeres muy honestas, y de costumbres pias. Vease à la Madre Maria de Agreda. Y por quanto ay algunos demasiadamente pios, que les parecerà imposible permitiessè Dios tomassè la forma de su Madre el demonio, aunque permita tome la de su Hijo Jesu Christo, me es preciso traer otros casos, que se hallan en Autores classicos, en que ha sucedido averlo permitido Dios para mayor ottension de su poder, y piedad. Dos trae el Doctissimo Martin Delrio.

El primero es de un Herege, que quiso persuadir à un Religioso de Santo Domingo sus errores; y para hacerlo mejor, le ofreció manifestarle à Christo, su Madre Maria Santísima, y muchos Santos. Al instante el Religioso conoció aqui avia prestigio, y disimulando, dixo: Como yo vea esto que dices, al instante me doy por convencido. Alegre, y contento el Herege señaló dia. El Religioso llevó en un Vaso oculto el Santissimo Sacramento. Llevó al Religioso à una cueva de un monte, donde avia un Palacio amplo, y grande, lleno de inmensa claridad. Llegaron à lo interior del Palacio, donde halló como tronos de oro purissimo en los que se sentaba el Rey, rodeado de mucho resplandor; y la Reyna, que representaba à Maria Santísima, muy hermosa, y apacible. De una, y otra parte Ancianos, como si fueran unos Patriarchas de los antiguos, ò como los

*M. Agr. p.
1. lib. 2. c.
18. à num.
695.*

*M. Agr. p.
2. lib. 3. c.
27. n. 348.*

*Mart. Delrio, lib. de
sus Mag.
Disc. c. 2.
l. 3. q. 3. fol.
510. à lit.
C. col. 2.*

Apostoles Sacros, llenos todos de gran luz, adornados de resplandor, con una multitud de Angeles, que no parecian diablos, sino es de la gloria, y Supremos. Estuvo quieto el Religioso, aunque el Herege los adorò rendido. No los adoras? le dice el Herege al Religioso. Entonces facando el Divino Sacramento, y acercandose al trono, dixo: Si eres la Reyna, Madre de Christo, ve ai à tu Hijo. Si como tal le recibieres, yo te reconozere por Madre de Dios. Tu que tal oiste. Desvaneciòse todo el teatro, y con tal obscuridad, que à penas podian salir. Reduxose el Herege à la verdad: y confesò ser diablo, fingido Madre de Dios.

El segundo es de un innocente Cura, que llevaba el Viatico muy de prisa; y por estar lexos montò en un cavallo, llevando al Señor con gran veneracion al cuello. A pocos passos le saliò uno al encuentro, dixole fuesse con ella veria cosas de admiracion. El imprudente, y deseoso de ver tal novedad, al punto se ofreciò à ir. Va con el otro por el ayre, y en un instante se hallò en la planicie de un alto monte; avia muchos arboles, y hermosura, y todo genero de diversion, manjares de gran suavidad, musicas, que causaban suspension. Pasmado el simple Sacerdote no podia articular una voz, de lo que le admirò la hermosa variedad. Entonces le preguntò su compañero, si queria ver à la Reyna de todo, que estaba alli, y la podia reverenciar, y ofrecerla algun dòn. Estaba en un alto solio hermosissima, y adornada con una vestidura Real, y preciosa. Llegabanse à adorarla todos los que alli estaban, y que la ofrecian varias riquezas. El viendo tal hermosura, y que la servia tanta comitiva, sin pensar en engaño prestigioso, creyò era ciertamente Maria Santissima, Madre de Jesus Christo, Reyna de Cielo, y tierra. Pensando entre si que ofrecer, quando llegasse à adorar, le pareciò no podia ser mas grato el obsequio, que ofrecerla su Hijo, y facando su Arquilla, quitandola del cuello, la puso à la mentida Reyna en el regazo: cosa maravillosa! Todo desapareciò en un puto, y viendo el pobre engañado, implorò el auxilio divino, anduvo mucho por aquellas despobladas selvas, y ya encontró un Pastor. Hallò aver ido cien millas de su Lugar, en el qual refiriò al Magistrado lo que le avia
su

sucedido. Vea aora el pio, si Dios permite aun en su Madre, para mayor gloria, que el demonio tome la forma de la Purissima Virgen Maria.

CAPITULO III.

DE ALGUNOS SUCESSOS DIA DE LA Santissima Encarnacion del Hijo de Dios, y Visita à Santa Isabèl.

*Vide lib. 2.
cap. 15. 6.
Es la Ciudad.*

Siempre, ò lo mas comun, mezcla Dios con llantos los gozos, ò à los gozos suelen preceder los llantos. Muchos son los favores con que ha explicado su amor con esta su Esposa humilde; pero ha permitido, para preparacion, que aya algun golpe fatal. En una de las fiestas de la Encarnacion del Hijo de Dios, la que celebra la Iglesia Universal, quiso favorecerla el Señor; y antes que llegara el caso, permitiò hiciesse de las suyas su capital enemigo. Rabioso quizà de los singulares favores que la hacia Dios, especialmente en socorrer à aquella Comunidad con el agua, que yà dexamos bien clara, y pura: en la qual funcion exercitaronla sus hermanas muy bien; por que estas, y otras maravillas querian que hiciera; y como no ha de ser mas de la voluntad de Dios, no llegaba à ser lo que à ellas les parecia convenir; como à todo solo pide se haga la voluntad de Dios, rabioso el demonio con tan santa conformidad, estando en su ministerio la arrojò de un alto monton de leña, donde estaba baxando alguna para furrir su cocina, con tanta furia, que la interno en la leña, que estaba en el suelo, recibiendo un golpe fortissimo. Quedò tan atormentada, que ni aun salir de la leña podia, y con tan terrible dolor, que yà se llegaba à quixar, si bien à vista del Mysterio, que llegaba cerca de la Santissima Encarnacion, y Anunciacion à la Reyna Celestial, le pareciò era poca mortificacion suya, y como tal la confiesa, si bien dice, que la parecia imposible acabar el dia del golpe con vida, si el Señor no la hiciera la cosa.

Mandòla la Madre de Dios pidiera socorro à su Confessor, que estava renitente en executar, porque la parecia impertinencia ir con esta peticion cada hora ; porque como son los dolores perpetuos , y los golpes de su enemigo continuos , avia yà pudor de pedir tantas veces alivio à su mal. Aqui pondera su poca humildad , y obediencia, pues necessita de ponerla tantos preceptos su Madre Maria Santissima. Todo con esta, y mayor claridad se lo escribiò à su Confessor , para que quedàra informado, que era tan malo su natural, tan imperfecta en todo genero de virtud, especialmente en obediencia, y humildad, que para rendirla, era necessario anduviessè con tantos preceptos su Madre Santissima. Lo que yo pondero es, que siendo cada pensamiento en estos puntos, un acto de humildad profundissimo , llegue à tanto en ella esta virtud , que le parezca à su humildad pecado , lo que es virtud ; pues dice: Con todo esto està su voluntad rendida à todo lo que es voluntad de Dios , y obediencia à su Padre Espiritual. En estos passos , y mandatos , fue el ultimo vispera de la Santissima Encarnacion. Pusose con Maria Santissima à quejarse muy humilde. Estuvo desde la una de la noche , hasta las quatro de la mañana , y mas ; porque yà iba à amanecer el dia de este Mysterio celestial. Y la queixa fue assi.

„ Madre mia , pues eres mi Maestra , y me enseñaste à
5, leer quando niña , como aora me tienes tan falta de
„ vista , que no puedo rezar tus santissimas alabanzas
„ en las Horas ? y lo siento mucho. „. Entonces la Madre de misericordia , como no pedia su alivio para alivio suyo , sino para dedicarse à sus alabanzas , y obsequio , se dignò la Purissima Virgen Maria ponerla sus suavissimas , y santissimas manos en los ojos de su hija ; la dexò la vista clara para rezar , y escribir , que era el mandado de su agrado maternal. En lo demàs , como tenia dispuesto , reservò à su Confessor , para que en los dolores , y fatigas la diessè alivio. Introduce aqui , como la premiò Dios el Jueves antes (que aquel año fue la Santissima Anunciacion en Lunes) los deseos que tuvo en imitar à Maria Santissima, y acompañarla en los sentimientos, penas, y dolores, que tuvo en la Muerte, y Pasion de su Santissimo Hijo ; y fue el premio llevarla Maria

Santísima con el Señor San Joseph al Cielo, para que viera festejar la Santísima Encarnacion de su Hijo. Y dice:

„No se explicar la multitud que ay de ellos (de Angeles) y de Bienaventurados, y de tanta hermosura, dando la enhorabuena, y las gracias à mi Madre Santísima. Y à mi Señor tambien lo vi, que le daban las gracias por las mercedes, que nos avia hecho de darnos tan linda Madre à los hijos de salvacion, herederos de su gloria. Estaba mi Señor en un Trono sentado muy lindo, y rico, y mi Señor muy resplandeciente, y muy apacible. Yo estuve muy embobada viendo su hermosura. Dixome mi Madre llegara à dar las gracias à su Hijo, como los Bienaventurados. Llegueme à sus pies, y le di las gracias de todas las mercedes, que me hacia, y de averme dado tal Madre, y Señora, y de averme tan à su costa redimido. No se las di como los Bienaventurados, que como están con toda perfeccion, están muy sabios. Mas mi Señor, como lo sabe todo, bien veia lo queria yo alabar, como todos los demás. Y me dixo: Esposa mia, muy bien te entiendo; me levantò de sus pies, y me echò sus brazos Santísimos. Y vi mucha multitud de Vírgines, que me enseñò mi Madre, y me dixo: Vamos, hija, que yà presto amanecerà. Mas como mi alma estaba tan regocijada, no tenia gana de venirme. Entonces no sentia nada de mis dolores, hasta que bolvi en mi.

Con esto, y averle sucedido en otra ocasion otro tanto; que hace aqui memoria de ello, andaba tan absorta, que los dolores le parecian corta penitencia; y la que antes se hallaba afligida con tanto padecer, aora aspira à querer imitar en las penitencias, y austeridades à su Esposo Celestial, y à su Madre Santísima imitarla en esta imitacion. Estas, dice, son sus ansias, estas penas sus dichas: y lo estima como si fueran piedras preciosas de su Corona. Como sacaba tantos frutos, yà de regalos, yà de alientos à padecer, yà de exercitarse en el divino amor, con mas ardimiento, y espíritu en la consideracion de estos Mysterios. De este se fue à contemplar, y festejar aquella Celestial Visita, que hizo à su Prima Santa Isabel, la que yà tiene al Verbo Encarnado en su Seno Maternal. Consideraba à Santa Isabel muy abrasada de amor, ilustrada con la noticia de quien la venia

à ver; como su Santissima Prima alvergaba al Hijo de Dios Encarnado en sus Entrañas; como sentia aquellos saltos de placer, que daba su Hijo San Juan, y dice: „ Sintió (Isabél) quando se hincò de rodillas (San Juan) quando le echò la bendicion el Niño Dios, y lo santificò en su Vientre. „ Y prosigue.

„ Declararè como saliò à recibir à la Purissima Maria, Isabél, avisada por el Angel. Saliò Isabél con sus Zagalas, que iban danzando à recibir à Maria Santissima; y mientras se saludaban las dos, danzaban las Zagalas alrededor de entrambas, y el Niño Juan de alegria daba sus saltos tambien, viendo tan cerca de si al Niño Dios. En el tiempo, que Maria Santissima, mi Señora, estuvo en Casa de Santa Isabél, las Zagalas no se querian apartar de la Purissima Maria, como la veian tan humilde, y comopuesta, Niña, y muy hermosa: y así la tenian un cariño tan amoroso, y tan en Dios, que no se podian apartar de Maria. Y aunque era el cariño de las Zagalas interior, salia mucho en lo exterior. Y así que la veian, la festejaban con mucha veneracion, y la abrazaban de rodillas.

„ Dixome mi Señora, que à estas Zagalas no las diò su Hijo à entender, de què les procedia tanto gusto, y alegria, quando la salieron à recibir con su Prima Isabél, y siempre que la veian: y era como su Hijo avia de nacer para darlas la salud del alma, y cuerpo, y à todo el mundo. A Maria Santissima la abrazaban, como à Madre de su Redemptor, y Madre de todos los pecadores, que para esto la criò. Tambien me declaró mi Madre Santissima, como hasta que su Hijo, y mi Redemptor se diò à conocer al mundo, y saliò à predicar, no supieron estos regocijos, y amor que tenian à la Purissima Maria las Zagalas, y oyeron los primeros Sermones à mi Redemptor, que eran los que gustaron à todos, hasta que entrò mi Redemptor reprehendiendo los vicios. Conocieron estas Zagalas, que yà eran grandes entonces, à Maria Santissima, y la dieron la enhorabuena, de que el Redemptor del mundo huviesse nacido de sus Virginales Entrañas. Hicieron lo que Marcella, la criada de Marta, que echaron bendiciones à Madre, y Hijo, y al Vientre Virginal, en que anduvo nueve meses, y nació al mundo tan hermo-

Entonces las dixo mi Madre Santissima : Veis aqui à mi Hijo , à quien adorabais , y os daba tantos regocijos en vuestra alma , y vosotras no sabiais el por què ? Y era porque el Hijo de Dios avia de nacer de mis Entrañas , para darse à conocer à todo el mundo , y derramar su Sangre por todos , y hacerlos hijos de su Iglesia. Y estas , entre las demás mugeres , siguiéron à Christo , mi Redemptor en todos sus Sermones , y acompañaban à Maria Santissima , siguiendo las doctrinas del Salvador. Todas se salvaron , y las diò Dios el premio de la buena fee , que siempre tuvieron. Todo esto me lo declaró mi Señora la noche de la Visitacion ; que toda la gastè embobada con mi Madre , y Señora con esta amorosa Visita , y conversacion. Y quiso mi Señora viera yo en el Cielo este festejo ; y veia yo como todos los Angeles , y Santos festejaban este dia , y las Zagalas , que avian sido de Santa Isabel , y las hijas de estas , que siguiéron à Santa Marta en el Monasterio donde se entrò , pues fue la primera Monja. Así me dixo mi Madre Santissima. Yo estaba embobada , y alegre , que baylè con todos los Santos ; y Santas , y sentia yo andaba mi cuerpo para un lado , y otro. Y despues que bolvia en mí , lo sentia cansado.

Como entrò en aquella Casa el Santo de los Santos , y fue la primera Visita , que hizo al mundo ; no se contentò con llenar de gracia à San Juan , y de dones à Santa Isabel , sino es quiso , que aquellas doncellitas fuesen tambien privilegiadas. Que recibiesen interior gracia , y fee , aunque no con toda expresion : porque no era tiempo aun de darse à conocer à mas , que los que avia preordinado su sabio amor. Y así como à escogidas , las daba aquellas dulzuras en el alma ; y les era muy agradable Maria Santissima , y estaban muy admiradas en su presencia. Adoraban à su Redemptor , sin saber que lo adoraban : Veneraban à su Madre , y Abogada , sin saber que lo era. Y finalmente llenò las Dios de la superior luz , que por aquel estado avian merecido : y las premiò con su eterna vista à ellas , y à sus hijas , porque siguiéron à Christo , acompañando à Marta en su obsequio , y sacrificio.

Es muy verosimil lo que dice la declaró Maria Santissima ; porque siendo tan devotas de Christo , serian compañeras de quien

quien mas se esmeraron en su obsequio. Estas fueron Magdalena, y Marta: Luego es verosimil fuesen sus compañeras; y así, como este especial amor, y obsequio, que tuvieron en vida, y muerte à Christo, fue la causa, que à Magdalena, Marta, y su hermano Lazaro los arrojaron al mar en un navio sin velas, remo, ni timon, (que es su gobierno) para que se ahogassen, y perciesen sumergiendose en lo profundo, es verosimil las entrassen à estas doncellas en esse mismo peligro; pues con ellas, y Lazaro, arrojaron à Maximino, Marcela, su criada, y gritadora de las glorias de Christo; à Celedonio, que fue el curado ciego, y à Joseph ab Animatea, y otros muchos Christianos. Y es muy conforme à razon fuesen las que en seguir à Christo, se declararon mas; y siendo estas hijas de las Zagalas de Habel, muy claramente explicadas Christianas, sin duda se debe creer, à lo menos no repugna, que viniessen ellas, que no serian muchas, con Magdalena, y Marta, arrojadas de la divina providencia, (aunque el medio fue la nequicia humana) para que sirviendo al Señor con libertad, enseñassen con su exemplo; como otros con la lengua, el camino de la salud.

Que fuesse Monja, y la primera Santa Marta, no parece muy dificultoso de creer, pues tan cerca del principio de la Iglesia Marta se recogió à un Monasterio con gran copia de doncellas. Ella lo edificò en despoblado con su criada Marcela, y en compañía de otras muchas doncellas, dice el citado Autor, que la siguieron; sirvió muchos años en recogimiento al Señor; alzando la Vandera (después de la Madre de Dios) de la Virginidad, y haciendo voto de ella, viviendo en Congregacion de mugeres dedicadas à Dios enteramente; que como dice San Buenaventura, es por los tres Votos de Consejos Evangelicos: Luego la primera. Siguese tambien no repugnar, que estas devotas doncellas, hijas de las que sirvieron à Habel, se fuesen à acompañar à Marta, como à su Maestra, y Capitana, y fuesen entre las muchas, no las menores en el rigor, y observancia, imitando à Marta; que como dice San Antonino, segun el Autor citado, era consigo muy rigurosa, y por Santa, y por ser de su Pueblo, no se apartassen de ella, ni un punto.

*Rivade-
Neyra. Vi-
da de Santa
Maria
Magdale-
na, §. Mas
como.*

Ubi sup.

*Rivad. in
Vit. San-
te Marta.*

Por aver sucedido el favor , que voy à referir , dia de la Santissima Encarnacion del Hijo de Dios , y declaracion de los mysterios de la Visita à su prima Santa Isabel , he dexado este suceso para cumplir , y concluir el capitulo en unos exercicios , que tuvo por Adviento el año de 1697. En la fiesta de la Encarnacion , que con nombre de la Expectacion celebra nuestra España , se estuvo en contemplacion de este mysterio todo lo mas del dia ; porque como exercitanta ocupaba en esto todas las horas. Saludò à Maria Santissima , como la saludò su Santa Prima , con las palabras , que la dictò su Esposo en el alma , queriendo ser como una de las Zagalas , que se hallaron con Santa Isabel en la santissima visita. Festejóla como su Prima , y se vino la Señora Santissima à visitarla. Traía su Niño Jesus en los brazos : adoròle : diòsele la Madre dulcissima ; porque el Niño hacia amorosos ademanes para irse à la Venerable Clara. Alargaba sus bracitos , para que le recibiera Clara en los suyos. No fue tarda la Santissima Reyna en alargarlo , y la sierva de Dios en deshacerse à lagrimas de ternura , considerando , que desde el punto que nació , empezó à padecer por sus culpas. Con especialidad , lo que se sigue , lo dirà Clara.

„ Yo estaba llorando por todo lo que le he ofendido à mi Señor , y por verme tan para poco en tantos dolores como tengo ; y el exercicio que tengo con las criaturas , y como lo padecia tan à solas , (dispuso el Señor , que ni aun el Confessor la pudiesse asistir) , y assi , mi Niño Dios me abrazò , y me limpiò las lagrimas , y me dixo : Abrazame , y descansa conmigo tus penas , y trabajos. Tu eres mia , y yo soy tuyo. Todo lo que has padecido , ponlo en *manos* de mi Madre , y tuya : todo es para alivio de tus amigas las Animas. Mi Madre , y tuya , es la depositaria de tus oraciones ; y de todo lo que padeces de todas maneras , que yo se lo doy. „ Con esta dulcissima platica , y aver tenido al Niño Dios en sus brazos todo el dia , (ella lo dice) estuvo muy abrazada su alma en amor de aquella hermosura. No sentia , como los avia de sentir , los atroces dolores , que en su cuerpo padecia. Pidiò los exercicios para estar con Dios sola , y solamente , yà que estaba sola del Confessor , por accidente que no le dexaba asistir , la dixo

el dulcísimo Niño: ,, Vengo á estar contigo á solas todo
 ,, el dia, yá que tu Confessor está retirado; y así, quiero
 ,, estar contigo todo el dia: arrullame, que me quiero dor-
 ,, mir hasta que venga mi Madre. ,, Hizolo así. Ella abra-
 sada en ver tal dignacion, no sabia, que hacerse á vista de
 su Esposo Niño Jesus. Estuvo así hasta las cinco de la
 tarde, que vino la Purísima Virgen Maria. Vino por su
 Hijo, como se explica la Venerable Clara. Vióla, y des-
 pertò al que siempre vela. Dixole, yá venia su Madre Pu-
 rísima, y con esto hizo el ademán de despertar, el que está
 siempre vigilante Pastor. Profigue.

,, Venia su Madre, y mi Señora, y traía á San Juan
 ,, consigo. Sentòse mi Niño en mis brazos, y San Juan se
 ,, puso de rodillas á adorar á mi Señor, y lo echò (el Niño
 ,, Dios) la bendicion, y se abrazaron los dos. Y mi Ma-
 ,, dre estaba muy contenta, yo tambien de verlos, y á mi
 ,, Madre, y Señora. Mi Señora me declarò entonces el
 ,, Mysterio de la Visitacion, y me dixo: Hija, como agora
 ,, se hincò de rodillas Juan á mi Hijo, estando en tus bra-
 ,, zos, se hincò de rodillas en el vientre de su Madre Isabel
 ,, mi Prima, y le echò la bendicion mi Hijo. Siempre qui-
 ,, se mucho á mi sobrino Juan; y Juan me tenia grande
 ,, amor. Y así, quando nació, mostrò el Niño Juan mu-
 ,, cho contento de aver nacido en mis manos. ,, (Esto es,
 que despues de nacido, y quitado la horrura, que causa el
 puerperio, hasta en su Santa Prima, indigna que vayan á
 manos tan puras; puro Juan, fueron las primeras manos
 de la Santísima Señora, que le tuvieron, para levantar
 á Juan á mayor pureza.) ,, Siempre que me veía alargaba
 ,, Juan sus bracitos para passar á los míos, ,, llegando á mi
 ,, rostro, y doblaba sus piecitos para estar de rodillas.
 ,, Acimabase á mi brazo derecho, para ponerse de modo,
 ,, que no tocasse donde estaba mi Hijo. Quando me despe-
 ,, di de mi Prima Isabel, lo sintió mucho; y el Niño Juan
 ,, quando de mis brazos lo tomó, hizo sus pucheritos. Mi
 ,, Esposo lo acarició, y mi Hijo desde mi vientre echò
 ,, la bendicion á Isabel, Zacharias, á Juan, y á todos los
 ,, de la casa, que la pidieron: abracè á mi Prima, y nos
 ,, despedimos.

72 Todo esto me dixo mi Madre, y Señora, y tomó su
 ,, Hi-

„ Hijo , y mi Señor de mis brazos ; y antes de dárselo , le
 „ pedi por todas las necesidades de esta Casa , la salvacion
 „ de todas sus Esposas ; y que si tenía gusto padecieran por
 „ su amor , las diera fuerzas para padecer por su amor. Pe-
 „ di por todo el mundo la salvacion , y conversion de los
 „ infieles , y muchas Animas de Purgatorio. Fuese mi Madre
 „ con mi Señor , y su Hijo , y se llevó mi corazon. Yo que
 „ de muy abrafada de amor de mi Señor , de mi Madre,
 „ y de San Juan , que estaban muy hermosos. Toda la tar-
 „ de tuve la oracion en estas visitas. El Sabado me dió mu-
 „ chas almas.

Lo que yo celebro , la santa confianza de esta criatura ,
 pues siendo tan humilde , se pone à decir à Dios , que ne-
 ha de trabajar de valde , que para esso nació , y que ha de
 darle almas , y muchas por todos los dias , hasta Pasqua.
 Oidla escribir à su Confessor. Prosigue inmediatamente à
 las ultimas palabras , que hemos dicho fuyas assi. Fueron
 estas : „ Y el Sabado me dió muchas almas ; y hasta Pasqua
 „ de Navidad dixè à mi Señor , y à mi Madre , que me avia
 „ de dar muchas almas todos los dias , por todo lo que yo
 „ hiciere todos los dias , que para esso avia nacido , para
 „ dar la gloria à los suyos , que no pensasse mi Señor avia
 „ de trabajar de valde. „ No pide por todos los dias mu-
 chas almas , sino es todos los dias ; esto es , muchas por
 cada dia ; y siendo diez los dias de exercicios , que es por
 los dias que pide , muchas cada dia de los diez , no sacarà
 corto bocado al Purgatorio su peticion ; y que se las daria ,
 no dudo de la franqueza , que en estos puntos usa con su
 Esposa Clara.

N O T A.

Quando dice se alegrò el Niño Juan de aver nacido en
 sus manos , se debe entender vino à sus manos des-
 pues de nacido , yà quitado todo el horror de parto
 de corrupcion ; porque à manos tan puras no podia ir de
 otra manera. Dice : *Nacer en sus manos* ; porque por mano
 de María nació al Alto Grado de Ser de Gracia. Y que era
mas Hijo de Maria , que no de Isabel , como dice algun
 San-

Santo Doctor tan grande como el Chrysoftomo: *Sed supervenit gratia Spiritu Sancti, & genuit supra naturam,* (habla de Isabel.) *erat quidem miraculum, quod fiebat in Ioanne: & non tantum fiebat paterni generis, quantum Verbi Dei.* Y añade Zidron: *Geniti à Maria.* Y así debe decir, se alegrò por aver nacido de su mano, y en sus manos Espiritual Hijo. O en el sentido, que dice San Pedro Damiano: *Virginem amplexu suum.* Qué quiere decir, abrazo mas feliz en el nacimiento de Juan? sino es ser el nacimiento en las manos de Maria, para ser consagrado por la Gran Señora à Dios. En este sentido se lo dixo Maria Santissima à su hija Clara, porque siempre ha de ser, *Salva puritate, & ablata indecentia.* Pues como dice Simon de Cassia: Nacido el Precursor, y cumplido el Oficio conforme à su honestidad Maria, aprehendiò, y conociò el parto de corrupcion comun, parto de una esteril Muger: para que tuviese mas gozo en su Parto Virgineo. En este sentido se ha de entender lo que la dixo Maria, y no en otra forma. Que no dice, fue obstetrix, que el pensarlo dà horror. *In sus manos:* à lo mas quiere decir, en presencia de Maria, y no inmediata, sino es en quanto Maria Santissima estaba en la Casa de Isabel, donde avia de nacer, y nació Juan. Y à este fin se estuyo tres meses en ella la Madre de Dios. En este sentido es muy ajustada à lo que escribe la Madre Agreda en su Ciudad Myltica, por estas palabras: *Tampoco fue la Gran Señora adonde estaba su Prima; pero embió las mantillas, y faxas para embolver al dichoso Infante.* Nació luego muy perfecto, y crecido, y dentro de algun conveniente espacio, estando yá Santa Isabel compuesta, y aliñada, salió Maria Santissima de su Oratorio, mandandosele el Señor, y fue à visitar al Niño, y à la Madre, y darla la enhorabuena. Recibiò la Reyna en sus brazos al recién nacido, à petición de la Madre, y le ofreciò como oblacion nueva al Eterno Padre. En las quales voces se explica en verdadero sentido, aver nacido en sus manos, pues en ellas fue ofrecido como nueva oblacion al Padre eterno. Esto es lo que la dixo à nuestra Clara la Madre de Dios, que estaba muy gozoso de aver nacido en sus manos, y ser ofrecido al Señor

Chryf. hom.
2. de Nativ.
Ioann.
Zid. disp.
33. 54. n.
45.
Dam. ap.
Zid. ubi im-
mediatè.

Sim. de Cas.
lib. 2. de
Virg. Mar.
cap. 15.

M. Agred.
p. 2. lib. 3.
c. 22 num.
274. y 275.

el Niño Juan.

X x x

CA.

„ los Santos Angeles tambien iban llevandolas al Cielo.
„ Iban muy hermosas , y quedaban muchissimas. Y dixè à
„ à mi Señora , y Madre mia : Y estas , Señora , se han de
„ quedar aqui padeciendo ? Dixo mi Señora : Si , porque
„ han de ir purificadas al Cielo. Lo mas que harè , hija , por
„ darte el consuelo de que las veas aliviadas , mandarè ces-
„ sen las penas , en nombre de mi Hijo. „ Estas son las for-
„ males palabras , que refiere dichas por la gran Señora. Y
„ prosigue. „ Y cessaron al instante , que avia muchas Almas,
„ que las tenian muy grandes. Quedaron muy alegres , y
„ conformes con la disposicion de mi Madre ; y ellas , y yo
„ dimos las gracias à Dios , y à mi Madre Santissima , y
„ nos venimos al Choro , hasta que fue hora de Maytines,
„ para celebrar el Nacimiento de su Hijo. „ Allí se estuvo
„ con ella la Madre de Dios : claro es , porque sabia muy
„ bien avia de pedir para otras almas conversion , como yà
„ diximos en su lugar , y las maravillas , que con ella hi-
„ zo el Niño Jesus.

N O T A.

COMO este passo , de suspenderse las penas del Purga-
torio , es muy difícil , y no es en esta sola funcion,
para asegurarnos mas como fue este suceso , se preguntò à
la sierva de Dios como avia sido ? Respondiò lo mismo con
grande asseveracion de su certeza , y que era en muchas fes-
tivities , no en las que escribiò solamente. Afsi me lo es-
crivieron ; y la dificultad es : Lo uno , ser comun en los
Theologos lo contrario : Lo otro , porque suspender las
penas , es no quitarlas ; no quitarlas , es mas pena suspen-
derlas : porque como aquellas se han de padecer , es aumen-
tar el tiempo de estar en el Purgatorio , y ser mas durable
la pena de daño. Esta es pena sin igual , pues las almas justas
por no padecerla una hora , tomáran à buen partido pade-
cer la intensión de pena de sentido , correspondiente à
muchos años , en un momento : Luego no se dexa enten-
der bien , sea alivio , y misericordia , lo que trae tràs sì
tanto daño , y pena.

Para responder à esta dificultad , debèmos suponer la

Dion. Cartujan. tit. de lud. Partic. cap. 30. y 31.

Santa Brigida. lib. 4. c. 7. n. 7. Bellarm. lib. 2. de Purg. c. 7. §. Videatur mihi.

opinion muy probable de los Theologos, que enseña se halla purgatorio de deseos; el qual consta, libre de pena de sentido, de sola pena de daño; de lo que ay muchas revelaciones, que se pueden ver en el Venerable Dionisio Cartujano *tract. de Iudicio Particulari*, donde sabiendo es en los Theologos lo contrario comun, no se atreve à reprobadas, por ser hechas à personas de mucha virtud, y santidad. Y el voto de este gran Varón se debe mucho estimar. Es expreso en Santa Brigida. Dice en el lugar citado à la margen así: *Tertius verò locus superior est, ubi nulla alia pœna est, nisi desiderium perveniendi ad Deum.* Y lo tiene por probable el Eminentissimo Bellarmino, llamando à este Purgatorio Carcel de Senadores, y Honoratos. Lo mismo el Autor de las Notas à las Revelaciones de Santa Brigida, sobre el lugar que citamos agora.

Y aunque el Eximio Suarez dice, que si estas revelaciones no contienen alguna metáfora, no puede dar credito à tantos lugares de Purgatorio; ni que puede entender, que concluida la pena de sentido, exista la pena de daño, porque en los pecados actuales, el reato que queda para purgar, no es respecto de alguna de ellas mayor. No hace fuerza; porque aunque le demos se incluya alguna metáfora, respecto de los lugares, y amenísimos Huertos, ò Paraíso, no la ay en quanto à la division de la pena de sentido, y daño; porque aunque sea verdad, que no es mayor, ni mas permanente la una, y otra pena, respecto de los reatos de los pecados actuales, puede aver congruencia de alargar mas la pena de daño, por no aver deseado ver à Dios con fervor, y espíritu, como lo hizo San Pablo en este mundo; y como no ay para esto especial precepto, ni es falta especial contra los consejos Evangelicos, ni se puede llamar imperfeccion privativa, sino es negativa, no le toca pena de sentido, y puede tocar la de daño, sirviendo de gusano torquente este deseo.

M. Antig. lib. 2. c. 25. Esto se confirma con lo que el Señor dixo à mi V. M. Sor Maria de la Antigua. Sabia la fictva de Dios tenia una Religiosa en el Purgatorio un año de pena. A este tiempo la dixerón, como una Seglar avia estado solos cinco dias en el Purgatorio. Hizola à su amor tanta novedad, que empezó à dudar, si el año de la Religiosa se-

teria así ; porque una Religiosa ajustada tener un año de pena , y una Seglar cinco dias , pasma. Dixola el Señor : Qué son estas cosas , que estas pensando ? No es engaño , como piensas , el averte dicho , que un año carceria de mi gloria ; y carceria mas , si no ofrecieras por ella los ejercicios de amor , que tanto conmigo pueden. Y prosiguiendo el Señor una doctrina celestial , con que nos dice , que entre Religiosos , y Seglars ay mucha distincion ; porque ellos con poco para salvarse tienen harto , y los Religiosos , y Sacerdotes , como llamados al retrete de los regalos divinos , estamos en obligacion de mirar mas alto. Concluye el Señor : Verdad es , que no se desmandò en cosa de ofensas mias graves ; mas descuidos , y el no darme (observa) el corazon libre , son grandes imperfecciones entre mis Esposas. Tres dias estuvo entre las llamas del Purgatorio , y salió de él , y se vistió por mi gran misericordia de los ejercicios de tu amor , con los quales cessaron sus penas , y crecieron las ansias de mi amor : con las quales estará hasta el dia , que cumpla el año ; que quien mucho recibe , de mucho ha de dar cuenta. Vease claro como se dá separacion de pena de sentido , y la de daños ; de la qual sale otro documento , que diremos despues de confirmar nuestra razon , con otra de Santa Brigida , que la explica con toda la propiedad.

Es à saber , que aunque no aya reato de culpa , porque se dà la pena de sentido , es congruente razon el no desear con espíritu ver à Dios , para que se dilate mas la pena de daño. Expressamente se lo dixo Maria Santissima à su enamorada sierva Santa Brigida. Estaba orando à la Magestad Santissima , y à su Señora por el alma de un difunto Heremita. Aparecióla Maria Santissima , y la dice : *Atende filia , & scias , quod anima istius Heremite , statim cum egressa fuit de corpore eius , intrasset in Cœlum , nisi quia non habuit in morte perfectum desiderium perveniendi ad presentiam Dei , & eius visionem , ideo detinetur dunc in illo Purgatorio desiderij , ubi nulla pœna est , nisi solum desiderium perveniendi ad Deum.* Esta , pues , es razon muy congruente , el no tener perfecto deseo de ir à su presencia divina , para prolongar esta pena. A este afecto no le corresponde pena de sentido : luego siendo

Santa Brigida. lib. 4. cap. 127.

*M. Antig.
lib. 2. c. 21.*

imperfecto, y no privativo, solo puede corresponder la pena de daño, y consiguientemente separarse estos dos modos de purgar por altísima disposición de Dios. Esta revelación se hizo à nuestra Madre Antigua, no una vez sola. En el capítulo 21. del segundo libro citado, refiere como una persona vió à una Monja en Alcalá, à quien nuestra Venerable Madre avia dado un año de sus Estaciones, en trage de Peregrina, y con un bordon blanco, y dixo el Señor à nuestra Venerable Madre Antigua, que era el año, que la avia dado; porque un exercicio de amor es de grande importancia, para satisfacer por las penas del Purgatorio, de ellas saldrá presto, no para ver la Cara de Dios, sino estar detenida en otro lugar (como muchas se detienen) hasta cumplir el año. Hasta aquí son palabras del Señor à su sierva. Y *lib. 1. cap. 21.* donde dice: *Vi, no en sueños*, como el pasado, mas tampoco estaba en mis sentidos; víla llevar al sepulcro, y acompañandola dos Monjas de vida santísima, las quales conocí, que no estaban ya en el Purgatorio, mas no avian *entrado en el Cielo todavia*. Y allí ay una nota marginal, que dice ay dos modos de Purgatorio, uno de pena, y ausencia, y otro de ausencia sola; y así, que aquellas dos Religiosas, que vió nuestra Madre Antigua fuera de Purgatorio, se entiende, fuera de Purgatorio de pena, no de ausencia; en la que se explica toda la opinión dicha, y que de esta habla la Autora.

*M. Antig.
lib. 1. c. 21.*

Nota margin.

Ademas de estas antiguas Revelaciones, que refiere Dionisio, el V. Beda, y se hallan en Santa Brigida, son innumerables las que refiere el Ilustrísimo Syuri en su Theologia Novísima, de las quales se mueve à llevar con juicio asertivo, y absoluto esta sentencia, sentandola por conclusion con estas palabras: *Ipse absolute verum iudico, & asertive pronuntio esse talem locum, & statum, in quo aliqua anima justa ab igne, & alio extrinseco torquente nullam patiuntur penam, sed quia non dum sunt plene purgata, nec digne divino conspectu, patiuntur dilationem beatitudinis, ob quam maxime affliguntur, & torquentur.* Ita loco citado, en el qual, y 18. 19. 20. 21. trae innumerables Revelaciones, entre las que cita à nuestra Venerable Antigua. Y concluye la materia con una célebre revelación de la Venerable Maria de Jesus de Agreda, la qual part. 2. de su

*Ilustrísimo
Syuri.
Theologia
Nov. tract.
6. cap. 2. n.
17.*

su Myſtica Ciudad, num. 1498. lib. 6. cap. 28. ad illa verba. Otra gran maravilla ſucedio en aquel tiempo, (fueron los quarenta dias despues de la Reſurreccion) y fue, que todas las Almas de los Juſtos, que acabaron en gracia aquellos quarenta dias, todas iban al Cenaculo, y las que no tenian deuda que pagar, eran alli beatificadas. Pero las que debian ir al Purgatorio aguardaban alli ſin ver al Señor; unos tres, otros cinco, otros mas, ò menos dias, y en eſſe tiempo la Madre de Miſericordia ſatisfacia por ellos, &c. Què mas claro? y en revelacion bien examinada. Queda, pues, por muy ſeguro, y probable ſe puede en el Purgatorio ſeparar de la pena de ſentido la de daño, ſea, ò no ſea diverſo el lugar del Purgatorio. El Iluſtriſſimo Syuri dice: No es neceſſario lugar diverſo para la verificacion de eſte Purgatorio.

Todo lo qual hace muy ſegura, probable, y creible la revelacion, que aora ſe nos propone; es à ſaber, que ceſſaron las penas del Purgatorio, quedando ſola la de daño, por aquel intervalo, y tiempo en que ſe celebraba el temporal Nacimiento de Chriſto. Lo contrario lleva el Iluſtriſſimo Señor Marcelino Syuri; pero me parece, que ſu razon la prueba evidentemente: La razon para probarla es la miſma, que tiene en la deſenſa de Purgatorio de deſeo el ſeñor Syuri para ſu prueba: porque como dice Santo Thomàs, citado de Syuri en las cosas de Purgatorio, que no eſtán expreſſadas en la Divina Eſcriptura, ni ay diſinicion de la Igleſia, hemos de eſtår à los dichos de los Santos, y à las Revelaciones, que huvieſſe ſobre eſtos puntos; *ſed ſic eſt*, que en el punto de ceſſar las penas del Purgatorio, no habla la Eſcriptura, ni tiene diſinido coſa la Igleſia; y *aliunde* ay dichos de Santos, que lo afirman, y revelacion, que lo aſſegura: Luego es muy probable que ceſſan. La mayor es cierta, y aprobada de el Iluſtriſſimo Autor yà citado. La menor, en quanto à la primera parte, es llana: y ſi no, venga texto de Eſcriptura, ò Decreto de la Igleſia. En quanto à la ſegunda parte, por lo que toca à los Santos, è inſignes Doctores, en San Pedro Damiano ſe comprehenden; pues refiere, y no reprueba, ni interpreta ſer opinion, y ſentencia de Varones iluſtres, que las Almas juſtas del Purgatorio deſcansan los Domingos, y eſtán li-

D. Thom.
in 4. diſp.
21. à 1.

De Pet. Damian. op. 33. cap. 3. ap. Syur.

bres de los tormentos. Son sus palabras : *Secundum virorum illustrium pias opiniones , atque sententias , quae libere animas defunctorum in diebus Dominicis requiescunt , atque à supplicijs feriantur : secunda verò feria ad , quibus assignata sunt pœnarum ergastula , revertuntur.*

Responde el Ilustrísimo Syurí : Que el sentido de aquellos Varones ilustres sería acaso , que en estos dias se les mitigan à los fieles difuntos las penas , por razon de multiplicarse las oraciones de los vivos , que estos dias asisten mas à los Templos. Contra esta explicacion esta lo primero : que se puede decir lo mismo de las Revelaciones de su sentencia , como en la realidad , si las admite , la dà el Eximio Doctor Suarez ; y así no avrà Revelacion firme. Y si tengo de decir lo que siento , para salir yo de cuidados , era la mejor del mundo ; porque con decir yo lo mismo de nuestra Revelacion (y creo lo pudo decir con razon mas fundamental) quedaba libre de disputas , y sin la menor nota de sospecha ; pero no puedo pasar por ella , porque se opondrá à su razon probativa ; porque si en lo que no ay definicion Eclesiástica , ni texto de Escritura , hemos de estar à lo que los Santos , y Revelaciones nos enseñan , demás es la interpretacion : porque no ay à quien se aya de oponer. O no será cierto hemos de creer esto , pues andamos interpretando. Además ; por esso fuera necesario interpretacion , porque yá que no aya texto , ni definicion de la Iglesia , se oponen à los principios de Theologia estas opinaciones , y sentencias , y se interpreta por reverencia de sus Sagradas Plumas : *at sic est* , que no se oponen à estos principios , en sentencia del el mismo Ilustrísimo Marcelino : Luego , &c.

La mayor parece cierta. La menor no ay duda : es su doctrina ; pues *tract. 23. cap. 1.* en la question que propone : Si tienen intermision de pena los condenados en el infierno ? Resolviendo que no : al argumento , que se hace contra sí de autoridad de San Ildefonso , y San Odilon , que dicen , ay intermision de penas en los Claustros infernales el dia de la Assumpcion de Maria Puríssima ; y el Poeta Christiano Prudencio en la fiesta Pasqual de la Resurreccion de Christo. Responde , que estos Santos entienden por infernales Claustros los Senos del Purgatorio de

los justos ; en los quales admitir intermision en las penas, ò diminucion en aquel solemnisimo dia , *neque principijs fidei , & Theologiae repugnat , neque videtur improbabile , aut incredibile.* Todas son palabras suyas en el lugar citado, num. 13. Si acaso alguno dixere que es verdad , no se opone à los principios , ni de Fè , ni de Theologia ; pero si à la comun de Theologos : debo decirle , que con el Purgatorio de deseo sucede lo mismo , como lo viò , y dixo el Venerable Cartujano. Y con todo esso no interpreta las revelaciones , ni los Santos el Ilustrisimo Syuri ; pues por què , aunque sea contra la comun de los Theologos , se ha de interpretar nuestro caso ? A mas , que aunque fuera menos probable , aviendo revelacion , en principios mysticos se hace muy creible , como diremos con DD. clasicos en la nota del capit. 12. de este libro ; *at sic est* , que aqui ay revelacion , y no sola de nuestro caso , sino es otra : Luego , &c.

Esta es la segunda parte de la menor primera. Refierela el Padre Baeza , tom. 1. de su Historia Evangelica , lib. 3. cap. 8. §. 33. apud Henao , que tiene por probable con Carlos Macro nuestra sentencia , en quanto este Autor dice , descansan las Animas , mientras por ellas se dice Misa. Y lo confirma con esta revelacion. Es la que un alma de Purgatorio hizo en el Monasterio de San Ilidoro de Leon a un Novicio , per hæc verba : *Quando pro nobis Sacerdotis in Missa , ministerio immolatur Deo Hostia salutaris , multi nostrum , nulla pena afficimur.* Què cosa mas clara ? Es aun mas ampla , que la nuestra , y aun que las pias sentencias referidas. Y què responde el Ilustrisimo Syuri ?

Responde , que seria tener algun refrigerio mientras se ofrecia el Santo Sacrificio ; pero se hizo la revelacion con tales palabras : *Ut Novitius , aut qui ex ore eius accepit , & scripsit , falso intellexerit omnimodam intermisionem , aut totalem cessationem pœnarum.* Mas yo quisiera que me dixera este sapientisimo Autor , à què revelacion no se puede acomodar este modo de decir ? Y con esta respuesta quedar su sentencia arruinada ? Por què el Novicio entendió mal ? Y las demás almas entendieron bien ? Porque en las revelaciones del Purgatorio de deseo , no pudieron aprender falsamente , no avia pena alguna de sentido , y juzgar que se

revelaba así? No se por donde se pueda dar disparidad. No parece ay fundamento, ni el Ilustrissimo le dá, sino es no llevar esta opinion; y esse no es fundamento, porque es decir que no cessan, porque no cessan, y lo demás es aprender falsamente. Siendo esto mas nulo, porque es *petere principium*. Añade el Ilustrissimo Syuri, que esta revelacion no habla generalmente de todos los que están en el Purgatorio. Dice: *Multi nostrum*; y infiere: *Ergo non omnes*; y que para estos avria algunas ocultas causas, y especial privilegio. No dudamos, que siempre lo hace Dios racionalmente, y que los privilegios los dá por algun motivo. Es corto solempnizar su temporal Nacimiento? Con la petition de almas puras, que están abrafadas de amor en sus aras? Pero me admiro, que haga reparo en que no es à todos el privilegio. Si *ex parte rei*, no ay repugnancia, que sean todos, ò no, que dificultad puede añadir? A mi me parece que ninguna.

Porque, ò ay repugnancia de parte de Dios, y su poder; ò de parte de las penas, y su cessacion? De parte del poder? no; porque pudiendose separar una pena de otra, como el Ilustrissimo nos enseña: separarla al fin, ò separarla en medio, ò al principio, no añade dificultad para exercer Dios su poder. Y es la razon, porque puede, segun su sabiduria, admitir las satisfacciones por una pena, y no por la otra. Puede admitir los sufragios por la pena de sentido, y no por la de daño: Luego por los grados que toca, à esta puede aver intermision, y por la de daño no aceptar; mayormente, en la opinion, que dice, no es infalible la aplicacion de satisfacciones, y sufragios, como lo enseñan Cordova, y Medina. Y en la sentencia que afirma, que infaliblemente disminuyen las penas, pero no absuelven de todas *infallibilitèr*, aunque sean condignas, sino es que esto depende de la misericordia de Dios, como enseña el Curso Moral Salmanticense: Luego podrá la misericordia de Dios aceptar por la pena de sentido en todos por breve tiempo, y no absolverlas, ni dar pausa en la pena de daño. No se por donde se le ha de quitar à Dios este poder, y misericordia.

De parte de la cessacion, ò purgatorio, parece no puede tener dificultad el caso; porque suspender las penas por aquel

aquel dia , ò hora , es quitar las penas por aquel dia , ò hora sin tener luego las almas que padecerlas : esta fue la gracia , y especial privilegio , por celebrarse en nuestro caso el Nacimiento temporal de Christo . Esto lo puede hacer Dios ; es à saber , que cesen las penas , sin que el purgatorio haga pausa , que esto podia ser la dificultad summa : Luego de parte de la cessacion , ò purgatorio , no tiene dificultad nuestro caso . La mayor no tiene dificultad ; porque aunque ay muchos Theologos , que dicen no ay pausa en el rigor de penar , solo se dà alivio en abreviar el tiempo ; ay otros que dicen , se remiten poco à poco , en virtud de satisfacciones , y suffragios , no durando siempre la intensión , que tuvieron al principio : Luego pudo enteramente remitir las de aquel dia , ò hora , y luego bolverlas à la pena , como se estaban ; y consiguientemente no dilatar el tiempo ; porque lo que se suspendiò se tiene por pena que passa por sentencia juzgada en fuerza de meritos de sus siervos , y los que Maria Santissima suele aplicar de los suyos , como en este nuestro suceso .

La menor *patet* ; porque con toda la pena de daño se verifica verdadero purgatorio , aunque mitissimo , *pro illo tunc* , como nos enseña el Eminentissimo Cardenal Bellarmino ; y no mudar de Seno , como *disertis verbis* dice el Ilustrissimo Marcelino en el fin del lugar citado , por el purgatorio de deseo ; esto solo podia impedir la cessacion , ò intermision de pena ; porque pudiera no ser purgatorio por aquella hora ; y consiguientemente verificarse tiempo en que se dixera , y fuera verdad , no ay Purgatorio ; si bien este no es mucho inconveniente ; porque aviendolo *signatè* , y preparado para quando huviera que purgar , purgatorio se verifica con todo rigor . La divina Justicia designò infernos desde el primer pecado ; y no siempre hubo quien ocupasse el Purgatorio , porque para esso basta la designacion , sin entrar para ello en actual pena , ni lugar ; pero ni este modo de faltar , que no faltifica Purgatorio , se sigue de la cessacion de penas por algun tiempo ; como no se sigue dexar de ser viador , al que ve claramente à Dios *transseuntèr* en esta vida mortal : Luego no hace pausa el Purgatorio .

Mas : Por esso no pudiera aver esta intermision de

pena de sentido; porque dice el Concilio Florentino, que está concluida, buela el alma al Cielo; *at sic est*, que en nuestro caso no es concluida la pena, sino es suspensa, è intermissa, y por aquel solo dia perdonada: Luego en nuestro caso no es contrario al Santo Concilio. *Patet*, porque el Concilio dice *concluida*; nosotros decimos *suspensa*, è *intermissa*; pero aun falta que penar: luego no es contra nuestra conclusion. Y si la sentencia de purgatorio de deseo lo compone con decir, que se entiende el Concilio concluido el purgatorio, y que en rigor se verifica en el de deseo, solo por la pena de daño; con mas razon se verifica en el nuestro, pues es purgatorio en todo, solo por breve espacio suspenso; de donde se sigue no es mas pena el suspenderlas, porque no se alarga dia de padecer, sino es aquello se passa yá por satisfecho en fuerza de los meritos de su sierva, y otras almas, y satisfacciones de Christo. Quiso aceptar por la de sentido los sufragios, y no por la de daño, porque esto depende de su misericordia, como lo ha dicho probable sentencia, y se lo explicò el mismo Señor à nuestra Madre Antigua, que este es el documento, que diximos se incluía en la primera revelacion citada de las obras de N. M. Antigua. No solo que se separa una pena de otra, sino es que los sufragios, y demás penalidades de los de esta vida, las acepta por su gran misericordia. Son las palabras de Christo: *Y se vistió por mi gran misericordia de los ejercicios de tu amor*: Luego no por justicia: Luego aceptar los ejercicios de esta su sierva fue gracia, para el Purgatorio misericordia; y una vez aceptados, verdadera justicia. Si guese, pues, de todo lo dicho ser muy segura la revelacion. Sea con la interpretacion de Syuri, que se entiende *alivio*, sea cessando del todo, porque es Señor, y puede hacer lo que gustare su Divina Magestad; mayormente guardando el rigor de justicia, por lo que mira à la satisfaccion plena; y no constando ser contra su divina palabra, ni lo que tiene revelado en sus escripturas, ni contra establecimientos, y creencia de la Santa Iglesia Catholica, no se puede repelet, pues cada dia manifiesta mas sus misericordias, y sabiduria Dios.

M. Ant. lib.
2. cap. 25.

Concluido este punto, prosigo mi intento. Hallabase en una ocasion muy afligida, juzgando, que saltar el Confes-

señor , en quien , despues de Dios , tenia vinculada su es-
piritual salud , ella era causa , por parecer lo perdía todo à
su humildad. Cayò enfermo , y juzgò pagaba el Confessor
la pena , de lo que ella tenia la culpa. Fatigaron mu-
cho tiempo à su alma estas horribles , y pesadas batallas:
no podia tolerar padeciesse nadie por ella. Entrò un Jueves
bien fatigada de estas cosas al exercicio , y oracion de la
Venerable Antigua. Entre doce , y una de la noche vino la
Purissima Madre , traxo à su dulcissimo Niño para que su
presencia la diesse dulce consuelo. Vino con los dos el Se-
ñor San Joseph , y muchos Angeles , que acompañaban à
sus Señores. Y dice : „ Mandòme mi Madre tomàra à su
„ Hijo , y mi amado en mis brazos , para que me consolà-
„ ra con él. El Niño alargò sus bracitos , para que yo lo
„ tomàra ; mi Madre me mandò hacer cuna de mis brazos ,
„ y que lo arrullàra , y lo cantàra. Mas yo toda estaba em-
„ bobada , y abrasada mi alma con su vista ; y con mi co-
„ razon lo cantaba , y lo daba gracias por tantas mercedes ,
„ y beneficios , como hacia à esta pecadora. Y mi Madre
„ Santissima mandò cantar à mi Santo Angel por mi las gra-
„ cias , y alabanzas , como yo las sentia en mi alma , para
„ que yo me consolàra , como à mi me parecia no lo hacia
„ yo bien. Mas él me sacò de mi empeño ; y todos los An-
„ geles cantaron alabanzas à mi Señor , como el dia que
„ nació , y pedian la paz para todos ; y para que yo lo enten-
„ diera , lo cantaron , como yo lo pido todos los dias à mi
„ Señor , y à mi Madre por todo el mundo , y por esta Casa.
„ Estaba mi Señora , y Madre muy hermosa , y San Jo-
„ seph ; y muy alegres de ver à su Hijo conmigo. Y co-
„ mo yo me hallaba tan indigna de tantos favores , siempre
„ estaba con mi corazon , y cara à los pies de mi Niño. Yo
„ debia de tener agoviado el cuerpo por estàr à los pies de
„ mi Niño , porque me mandò levantar mi rostro , y me
„ dixo : Esposa , todos tus trabajos , y penas , exercicios ,
„ y oraciones las tengo muy presentes , y con todo me
„ agradas mucho. Todo me lo presentò tu Angel , y lo que
„ me has dado por todos , y por tu Padre Espiritual ; mas
„ como mi Madre , y tuya es la Theforera de todos los
„ exercicios tuyos , los tiene en su depósito à cada una , y
„ los de tu Padre tambien.

Alude esto à las suplicas , que por la salud de su Padre Espiritual avia hecho , y por otras avia alcanzado. Estando gravemente enfermo , fueron entonces sus fatigas ; el clamar à Dios por su salud , pareciendola , era la causa de que padeciera su Padre Espiritual. A esto alude el decirle el Niño , es su Madre la depositaria de todo , como quien la dice : A ella has de recurrir , mientras haces para mi cuna de tus brazos , y corazon. Que hacian los Angeles su ofrecimiento , y de otras almas en manos de Maria ; porque la gran Señora era de todo la depositaria. Avia pedido oraciones à Religiosas , que ella comunicaba , para que alcanzassen de Dios diesse à su Confessor , si convenia , salud. Y que se lo dixeran à su Prelada , para que fuesen , por comunes , las oraciones mas fuertes. Quiso Maria Santissima viesse el ofrecimiento. Ella le refiere assi.

„ Eran tres los Angeles : El de mi Padre , el mio , y el
 „ de la Prelada del Convento , à quien pedi oraciones , que
 „ es mi amiga. Vino el de la Prelada à ofrecer las oracio-
 „ nes comunes à mi Niño. Y como mi Madre era la depo-
 „ sitaria , fue el ofrecimiento como el de los Reyes. Sen-
 „ tóse mi Señora , y mi Niño en (*id est* , suple , su) rega-
 „ zo ; y mi Madre , y Señora mandò à los tres Angeles fue-
 „ ran ofreciendo à su Hijo todos los exercicios , que los
 „ avian entregado para mi Padre. Su Angel llegó el pri-
 „ mero ; que como es Ministro de mi Señor , mandò mi Ma-
 „ dre (al de su Confessor) llegasse el primero à ofrecer sus
 „ meritos , y los que sus hijas le aplicaron tambien. Ele-
 „ gò el de la Abadesa à ofrecer los de sus Monjas. Mi An-
 „ gel ofreció las intercessiones , que yo pedia à todos los
 „ Santos del Cielo por la salud de su alma , y cuerpo. Y
 „ premio en la gloria por las penas , y trabajos : y como
 „ el Santo Angel era el que pedia por mi à todos los Corte-
 „ sanos del Cielo , lo ofreció por mi. Mis pobres exerci-
 „ cios , y comuniones los ofreció el Angel de mi Padre,
 „ que le tocaba recoger todos los exercicios , que le da-
 „ ban , (por su salud) y ofrecerlos todos juntos.

„ Mandò mi Niño se los dieran à su Madre , y en sus
 „ manos Santissimas resplandecian mucho. Era muy her-
 „ moso el resplandor , y salia un olor muy suave , que me
 „ alentaba el corazon , y el alma. En esto me diò à enten-
 „ der

der mi Niño, que como estaban en las manos de mi Madre, y Señora, eran los meritos mayores, y realce de de aquellas oraciones, y por esso salia tanta fragrancia, y descanso, que mi Padre tendrá delante de mi Niño Dios, y su Madre, y San Joseph, y de todos los Cortesanos del Cielo. Me enseñaron su corona, y la de las Religiosas. La de mi Padre era muy hermosa, y la tenia mi Madre Santissima en sus manos, y entre mi Niño, y su Madre la adornaban con ricas piedras muy preciosas, y flores, y entre ellas una piedra muy hermosa, y salian muchos resplandores, y rayos mas que de las otras piedras. Me dixo mi Niño: La conoces? Dixele: No Señor. Solo V. Mag. la conoce, que lo sabe, y comprende todo como Señor de Cielo, y tierra, y Maestro de todas las ciencias. Dixome: Esta es la obediencia, que como es la Maestra de todas las Virtudes, y bien de vuestras almas, y quise yo ser el primero en ella para vuestro bien; quise dar à esta virtud singular resplandor, para que de él comuniquè à las demás. Por esso tiene tan hermosos rayos, y fragrancia de olor, que es lo que alcanzan las almas (que la practican) y gocen en mi presencia. Dixome mi Madre, y mi Señor: Esto te damos à entender, para que te folsiegues, y no sientas lo que es provecho para el alma de tu Padre.

No se contentò el Señor, y su Santissima Madre manifestar la obediencia tan hermosa; la corona de su Confesor tan resplandeciente, y lucida: quiso manifestarla las coronas de todas las Religiosas. No habla en particular de esta, ò aquella, sino es indifinidamente de las Esposas de Christo, à quien dà su corona segun influye la obediencia, y su merito, y lo que trabajan en su Vergel, y Relicario. Con que todas tenian coronas, si bien desiguales, y como ella lo dice.

Voy à las coronas de nuestras Religiosas. Unas las tenian muy hermosas, y bien pobladas, y otras no tanto. Todas las tenian, digo, tantas como somos, y entre estas un ramito. Estaban mas pobladas las unas mas que las otras, conforme sus Esposas le buscaban, y correspondian à sus finezas, y à nuestras obligaciones: que lo dimos palabra de seguirlo con su Cruz, como finas

„ Esposas. Y así es la corona, conforme lo seguimos, y
 „ nos vencemos à las disposiciones de Dios, y de nuestros
 „ Padres Espirituales.

Aquí buelve à decir de la sujecion, y obediencia, como por ella se consigue la corona; y siendo los grados mas subidos, son los realces de las coronas mas elevados, y hermosos. Dice como la diò el Señor à entender, que aun los mas Letrados la pierden por falta de esta sujecion; y hace argumento de ellos à las mugeres, que por flacas, con mas facilidad peligran, y pierden la corona. Sin duda, que en su Convento se exercita mucho esta virtud, aunque sea con fruto desigual; pues à ninguna falta corona, aunque no sean en todas del mismo valor la virtud, y piedras. Duròla hasta las quatro de la mañana esta dulce, y celestial visita; y llenandola de suavidades de la gloria, se despidieron de ella. Echaronla Madre, y Hijo su bendicion, y su alma se quedò engolfada en un dilatado mar de amor. Siendo permanente por mucho tiempo la memoria de esta fineza de Hijo, y Madre, sirviendo sus instrucciones para obedecer con mas primor de celestial norte, juntò à esto el ponerse mas vivamente en las manos de su Esposo Jesus, por averla explicado hacia siempre lo que la estaba mejor.

Quedò muy sossegada de sus aficciones, dando la gloria à Dios, y la paz en la tierra con los Angeles. Experimentò las dulzuras de Jesus, como quando recién nacido se dexò ver. Era en tiempo que estaba la Casa, ò Convento caído, y se alentò mucho viendo recién nacido à su Niño Dios todo Poderoso en la pobreza de un Establo. Con esso hacia à su Niño nuevamente casa de su corazon, y enamorada se entraba en esta casita à morar con él; por lo qual en sus aficciones, sequedades, y desamparos, turbaciones interiores, causadas de sus enemigos, decia con San Pablo: *Vivo ego, jam non ego, sed vivit in me Christus*. Como en otras muchas veces la sucediò dia de la Santa Cruz. Hallòse tan fatigada, que à si misma se preguntaba, si avia Dios? y la razon; porque no lo sentia en si: estaba arido su corazon, afligianla sus tibiezas, y dice se acordò de lo que enseñaba à un alma su Padre espiritual. Y decia como San Pablo à sus pasiones, y obscuridades: *Yà no*

no vivo yo aqui, solo quien vive, es mi Dios. Con esta sentencia, y alistarle baxo de la Vandera de la Cruz à bedecer, como la enseñò su Niño Dios, se defendia animosamente, y triunfaba de si misma con valor, llorando sus culpas, abrazada, mejor dirè unida con Christo en su Cruz. Allí la enseñò el Señor, como desde su Nacimiento empezó el Señor à padecer, y ensayarse para la Cruz, donde avia de estar con menos abrigo, que en aquel Portal. Con estos sentimientos, y dulzuras passaba con Christo en esta Casa su vida.

Y para mejor execucion la ponía el Señor en continuos dolores, que le pudiesse ofrecer. Unas Pasquas del santissimo Nacimiento de Christo estuvo sumamente postrada en su cuerpo con intensos dolores, y ardientes fiebres; pero con tanta igualdad de animo, que solo la fatigaba, si podria ir à recibir à Christo Sacramentado. Tanto apretò este punto à su corazon, que empezó, como sencilla niña, à llorar. Todo era llamar à su Niño, la ayudàra à baxar para recibirle Sacramentado, y festejarle, haciendo cuna de su pecho. Hizolo así el Señor. Diòle gracias por esta señalada merced; pues estando impossibilitada à dár un passo, la puso habil para ir à buscar el Pan del Cielo. Hizo unas coplitas en el toscó metro, y fino espíritu, que acostumbra, y en ellas combidaba à todos los Cortesanos de la gloria, para que la ayudàran à cantarlas en el retiro, y casita humilde de su alma. Y dice:

„ Estabame lo mas de la noche adorando à mi Señor, y
 „ à mi Señora junto al Pesebrero. Entonces no sentia dolor ninguno. Y vino mi Señora con su Santissimo Hijo
 „ en sus brazos, acompañada de una muy hermosa profusion de Angeles, y Santos, y mi Padre San Joseph. Y como siempre estoy con el temor no me engañen mis enemigos; traian (se entiende para con efectos, y señas assegurarla), todos los Santos Angeles en el pecho un Escudo, con el Nombre de Jesus, y los Santos con el Nombre de Jesus, (es repeticion), „ Nuestro Redemptor Hijo de Dios, y
 „ mi Señor, y mi Niño Dios traia en las manos un Escudo, que decia: *Yo soy tu Esposo Jesus Nazareno*, que siempre me nombras así en todo, y en las batallas con los enemigos míos, y tuyos. Ponemelo, mi Señor, en mi pecho (y dice) este es para ti, para que siempre quede en tu alma este Escudo estampado. Mi Señora, y mi Madre SSma. me diò à su Hijo, y me dixo: Toma, Hija,

5, à mi Hijo, y mi Señor, y tuyo, en los brazos, y regu-
 6, late con él, y descansa mientras cantan los Cortesanos
 7, del Cielo las alabanzas à mi Hijo. Como los has com-
 8, bidado vienen à ayudarte à festejar su Santo Nacimiento.
 9, lo.

Quedò suspensa el alma de Clara à vista de tanta digna-
 cion de su Madre Maria, embelesada con Hijo, y Madre in-
 terin que los Cortesanos del Cielo le daban gracias en su
 nombre. Prosigue así: ,, Todos cantaron, y dieron las
 3, gracias à mi Señor de su venida al mundo, con tanto
 4, amor, que nos tiene. Y muchas alabanzas cantaron à mi
 5, Señor, y à mi Señora, de averla escogido por su Madre,
 6, y de todos los pecadores. Todos inclinaban la cabeza à
 7, mi Señor, y à mi Señora. Mi Padre San Joseph (suple-
 8, me dixo) hija mia, todos los dias hago à mi Señor, y à
 9, mi Hijo memoria de ti, como me lo pides, que es el
 memorial, que has cantado à tu Señor, y tu Esposo. Di-
 2, xome mi Señora: Hija mia, dame mi Hijo, que tambien
 3, tiene otras Esposas que ir à ver, que lo están llamando
 4, en su alma, y tu has sido la primera. Dixo mi Señor à
 5, su Madre, y mi Señora: Vamos, Madre mia. Abrazòme
 6, mi Señor, y mi Señora, y mi Padre San Joseph, y me di-
 7, xeron los tres: Aunque nos vamos de contigo, queda-
 8, mos siempre contigo en el Cielo en nuestra memoria.
 9, Todos los Cortesanos del Cielo se despidieron de mi, y
 en especial el Archangel San Miguel, que lo quiero yo
 mucho. Y me dixo: Siempre me asistiria, para librarme
 de todo el infierno, que tambien él me queria mucho,
 pues me encomendaba mucho à él. Todos se fueron
 cantando con una musica muy linda celestial alabando à
 mi Señor. Yo quedè embobada hasta la mañana; que co-
 mo no era primer dia de Pasqua, me vinieron à buscar, que
 eran ya las ocho del dia.

Unas coplitas sencillas levantaron tanto fuego en las
 aguas de la Divina Misericordia, que las despreciará la
 prudencia humana; pero como allá en el Trono de Dios so-
 lo se atiende al espíritu, y voluntad, iban con tanta vive-
 za, que la traxeron à las manos toda la gloria. La pru-
 dencia humana, pues, las despreciará, porque ni en la
 poesia, ni en el metro tiene gala, pero el infierno si no
 las

las aprécia, le causan mucha ira. Cantabafas tñã de estas funciones allã en su corazon, y el demonio la dixo: Que tratasse de callar, acometiendola con visiones horrendas, para que el espanto la acobardara. Amenazola con golpes, y que passaria à efecto la amenaza, sino dexaba de repetir las coplitas. Como Clara se burlaba de sus amenazas, y de los golpes en veras, prosiguiò con su canto en silencio, sin hacer aprecio del demonio, el qual ayrado, yã que no le dieron lugar para castigarla el cuerpo, diò un golpazo al candilillo, que tenia en un velador pequeño colgado, arrojandolo de manera, que manchasse muy bien la ropa de su pobre tarima. Viòse la mancha, viòla la Enfermera, pero no viò quitarla, porque sin saber como desapareciò la mancha à poco tiempo, para que fuesse à las Monjas notorio el caso. Que yã que no la pueda mortificar por si, procura lo hagan las fiervas de Dios. Pero no le valiò su intento; que como daba Dios paz à las racionales criaturas, no pudo turbar la de aquellas virtuosissimas Religiosas.

Pero no se descuida Dios, que bien de antemano los suele dar à su Esposa Clara, para que le cante sus coplitas; pues un año desde la vispera de la Purissima Concepcion, empezò à padecer, qual no se lo he visto ponderar. Habla agora, ,, Digo à V. R. lo mucho que me regalò mi Señora desde la vispera de la Concepcion de nuestra Madre Santissima, hasta las Pasquas, con unos dolores tan grandes, que me parecia estar entre unos peñascos de hierro, con muchas puntas de hierro, que no me podia valer, sino es con mucho trabajo: y por los ojos sentia yo echaba muchas chispas, como de lumbre; me puse muy ciega, y sorda. ,, Como esto empezò la vispera de la Madre Purissima, la diò mucha pena, no por el mal, sino es porque no podia oir las alabanzas de Maria en el Sermón, que aquel Convento la tiene como à Titular. Quexòse à su dulcissima Madre, y la suplicò dixera à su Hijo la sanara. Son sus palabras, ,, Y me quexè à mi Señora, y la dixè, dixera à su Hijo me bolviera el oido para que oyera el Sermón; y assi que empezò el Predicador à predicar, oì todas las alabanzas de mi Madre, de su Purissima Concepcion. Mas con los dolores me

„ quedè hasta el primer dia de Pasqua. „ Esto no se quitò,
 „ ni la vista mejorò tampoco, porque esto no era para oir las
 „ alabanzas de Maria Purissima necesario. Estuvo en los
 „ Maytines del Santissimo Nacimiento de su Esposo; aunque
 „ con grande trabajo; pero la pidió à Maria Santissima la
 „ dexàra baxar à recibir à su Hijo Sacramentado todas las
 „ Pasquas. Y prosigue diciendo. „, Entonces mi Señora,
 „ y Niño Dios me aliviaron entre los dos de las prisiones,
 „ en que el cuerpo estaba metido, y me estorbaban al
 „ alma, para adorar à mi Señor, y Niño Dios, y à su
 „ Madre, y mi Señora.

Quitaronla, pues, el estorvo para el culto exterior, que el
 interior del alma no pudo quitarsele, ni criatura, ni carcel,
 ni pena, pero como queria que le adorasse todo el hombre
 porque de todo es Criador, no se contentaba su Esposa con
 que le adorara su alma, sino es quiso que el cuerpo tambien
 cumpliera con esta tan justa obligacion, pero no quiso fuesse
 sin su espiritual interès. Quiso tambien su ganancia, yà que
 llevaba su pena. Y qual? Oidla. „ Yo los dixè à los dos, que
 „ mi prision no avia de fer en valde, que por ella me avian
 „ de dar ocho mil almas de el Purgatorio, y me dieron mu-
 „ chas, y me dixeron las veria yo subir al Cielo; y todas
 „ las Pasquas, y la de Reyes subieron muchas, aunque otras
 „ baxaron à la carcel de los justos. „ Con estos beneficios
 „ templa el Señor sus trabajos; y para mas alentarla, la mani-
 „ festò lo que padeciò aquella vispera de su Nacimiento su P. S.
 „ Joseph con la Purissima Virgen Maria. Fue el año de 1720.
 „ arrebatada en espiritu, desde que en Maytines empezò à
 „ cantar el Choro el Invitatorio, y llevandola su M. Maria SS.
 „ consigo, con la gran M. el Señor S. Joseph, S. Miguel, y S.
 „ Gabriel, anduvo todos los passos, y con innumerables An-
 „ geles, mas el camino que anduvieron para buscar la posada,
 „ hasta venir à parar al dichosissimo Portalico de Belèn, y se la
 „ representò el Señor tan al vivo, y con tanta perfeccion, como
 „ si lo explicara la realidad. Viò tambien las congojas del S.
 „ S. Joseph, y las lagrimas, que vertia sangre de su corazon,
 „ por ver que despreciaban à Dios Altissimo aquellos, que
 „ avian sido mas favorecidos de su mano, negando sus casas
 „ para alvergue de su Esposa dulcissima Maria.

Subiò tambien en espiritu à ver la fiesta, que hacia la Ce-
 les-
 les-

Celestial Corte à Dios en su Temporal Nacimiento: pidió; como acostumbra muchas almas del Purgatorio, por medio de su Santísima Madre Maria, y fue respondido; que no podian salir todas las de el Purgatorio. Esta fue respuesta de Dios, de que se infiere concederla muchas; pero no todas, que esso debia de ser lo que pedia. Pidió por otras muchas cosas; y para todo se la mostrò proprio su dulcissimo Niño. El Señor San Joseph la dixo una cosa singular en esta ocasion: pidióle esta su hija, que à la hora de la muerte no la faltasse su asistencia, y que la consiguiera feliz de parte de su dulce Jesus. Y la respondió: Me tiene Dios concedido, que te asista en esta hora; y assi, en ella no te faltarè, porque te agradezco tu devocion. Con esto se despidió; la Celestial Compañia; y ella estuvo todo lo demás de el dia absorta, aunque el rapto no estuvo siempre en la misma fuerza. Dixerónla tambien, como en esta jornada el Señor San Joseph iba al lado de Maria Santissima, y que era Angel, el que llevaba la rienda à la humilde cavalleria.

CAPITULO V.

*DICE ALGUNAS MARAVILLAS; Y
fuerzas, que hizo Maria Santissima con su Hijo
à esta su sierva en la fiesta de su Santo
Nacimiento.*

UNA de las cosas, que mas eficazmente ha deseado esta sierva de Dios, con el Apostol San Pablo; es desatarse de su mortal cuerpo, y estar en eterna mansion con su dulcissimo Esposo; si bien con el mismo, y otros Santos, quiere los agrados de su Magestad; y si los tiene, en que no se desate; por darle esse gusto, y agrado, està con esso muy conforme, porque como este deseo se dirige à buscar, y estar con Dios por amarle con todas las fuerzas de su voluntad; si para esse agrado amoroso es mejor estar en el suelo,

lo, de él hace Cielo su conformidad, y se alegra haga su voluntad el Supremo Señor, y Rey. Entre otras ocasiones estaba en este amoroso afán la noche, que celebra la Iglesia el temporal Nacimiento de Dios. En lo mas vivo de sus ansias, quando el Choro combidaba con el *Venite* à todo el Cielo, se le vino Maria Santissima con su Niño à las manos. Venia hermosissima con su pelo tendido, acompañando à los dos Señores el Santo Patriarcha San Joseph, con muchos Angeles. Cantaban la gloria à Dios: daban mil enhorabuenas à la Purissima Virgen Maria, y San Joseph, celebrándolos por averlos hecho dignos, à Maria de ser su Madre, y à los dos depositarios de los divinos Tesoros, pues lo eran del Divino Verbo Encarnado. Todo esto lo dice la fiesta de Dios, y prosigue.

„ Y yo de tenerlo en mis brazos, y recibir sus favores y
 „ y misericordia, que de mi tienen. Traia mi Señora à su
 „ Hijo embuelto como los demás Niños; mas muy aseado,
 „ con un faxerito muy bien hecho, muy blanco; pero tales
 „ manos lo hicieron, y lo hilaron, que fue Maria Santissi-
 „ ma, su Madre, y mi Señora, que quando estuvo à visi-
 „ tar à Santa Isabel, lo hilò, y lo hizo. Y como mi Ma-
 „ dre Santissima era pobre, por imitar en todo à su Santis-
 „ simo Hijo, diòla su Prima Santa Isabel el lino, para que
 „ lo hilara. Lo hilò muy apriessa, y el Angel San Gabriel,
 „ como era el que siempre asistia à Maria Santissima, aun-
 „ que muchos la servian; mas à San Gabriel se le diò Dios,
 „ para que en todo la asistiera; y assi le diò mi Madre San-
 „ tissima el hilo al Santo Angel, mas en breve tiempo se le
 „ puso como una nieve. Me dixo mi Madre, y Señora le
 „ avia el Santo Angel metido en el Rio Jordan, y luego se
 „ puso blanco. Y hubo hilo para texer los Angeles una to-
 „ halla para el Niño Dios, quando naciera, que es la que
 „ Maria Santissima le puso, y la tuvo puesta siempre; y
 „ como crecia el Niño crecia la tohalla, como la tunicela,
 „ que le hizo Maria Santissima. Con esta tohalla se bautizó
 „ en el Rio Jordan, y santificò las aguas, para que se bau-
 „ tizarán los pecadores. Que dicha tan grande tuvo toda
 „ aquella gente de ser bautizada en aquellas aguas, que san-
 „ tificò mi Señor! Que me dixo mi Señora quedaron las
 „ aguas tan puras, y cristalinas, resplandecientes, y risue-

5, *ñas*, que ellas estaban diciendo quien era el que las santi-
ficò, aunque la voz del Padre Eterno no lo huviera publi-
cado, ni el Espiritu Santo; porque las aguas lo publica-
ron bastantemente, como se viò :: Todos los que se bau-
tizaron este dia, que se bautizò mi Señor, salian de las
aguas hermosísimos, y avia algunos muy feos. Lo que
hace la gracia de este Sacramento!

Todo esto la declarò Maria Santissima, como tambien
el que sentia mucho su Hijo, y la misma Señora, que de-
xando à la alma tan hermosa este Sacramento de agua pu-
rissima, luego la deformassen los hombres con sus vicios,
y culpas. Manifestòla el Señor, como ofrecian los Angeles
de las almas, que se mantenian en obras de las virtudes, y
charidad, que en el bautismo se les infundiò, y con que
alegría, como sentimiento de los Angeles, de otras almas,
que Bautismo, Virtudes, y Sangre de Christo cambian, y
desprecian por sus delicias. Se la representò esta multitud
de Angeles con tan vivo dolor, del qual no es su bienaven-
turanza capaz, que si lo fuera, lloràran de sentimiento,
por ver perdian los bienes, que Christo nos comunica por
el Bautismo. Mandabalos el Señor poner en manos de Ma-
ria Santissima todas las buenas obras de las almas fieles que
guardaban, como en depositaria, para que en sus manos cre-
ciesse el valor de todas. Claro està que aviendo puesto to-
do el precio de su Sangre en manos de Maria Santissima,
como el devotissimo Capellan de esta Señora San Bernard
nos pondera, aplicando sus meritos, y los de su Hijo, las
buenas obras nuestras han de subir de precio. Este ofreci-
miento confiesa averse lo mostrado el Señor muchas veces;
y no es la primera que se la han representado como tristes.
Los Angeles, porque las almas que guardan, por sus vicios,
pierden tantos bienes.

Volviendo, pues, à su Niño, dice como lo traía mi-
Señora tan aseado, y lindo, tan entalladito con su faxero,
como dexo dicho, con su capillito, y las manicas meti-
das dentro de las mantillas, como los demás niños, co-
mo en todo quiso imitarnos. (esto es, similarse en la
forma de siervo). Díemele mi Señora para que yo le
arrullara, y me alentara con él, que como yo tenia tan-
tos dolores, estaba bien fatigada. Tenelo en mis brazos,
que

que yo lo estaba deseando mucho para regalarme con él, porque estaba abrasada mi alma con su vista: mas como mi Señora no me le daba, no me atrevia yo à pedirsele. Mas mi Niño estaba echadico en los brazos de su Madre, y se incorporò, para que yo le tomara en mis brazos: yo la tomè, y la dixè: No es tiempo, Niño mio, de tener las manos atadas; basta, que los Judios os las ataran despues: agora es tiempo de hacer mercedes, y recibir los corazones de sus Esposas. Al instante que le dixè esto, sacò sus bracitos, y extendiò sus manicas tan preciosas, y hermosissimas, y con una gracia apartando en sus manos, con que yo le fui ofreciendo las almas, y corazones de todas sus Esposas. Yo le dixè: Abrasara sus almas, y corazones de amor suyo, y caridad unas con otras: y que no permitiesse, que ninguna se perdiera, que todas las avia de llevar, quando fuera su voluntad, à gozar de sus grandezas, y su gloria.

Dixome mi Señora: Hasta agora no se ha perdido ninguna, que soy yo Madre de todas, aunque bien descuidadas estàn (algunas) bien se podian ayudar mas, y responder à mi Hijo, y à mi; mas el amor de mi Hijo, y el mio de Madre lo suple todo. Yo ofreci mi corazon con los pobres exercicios, que yo avia hecho todo el Adviento; aviamè tocado el Pesebre, y pajitas, donde ha de nacer el Niño Dios en la cedulica: y es lo que llamamos el canastillo. (Vease N. Fr. Pedro de Jesus Maria en su Colloquio de Adviento) y son los exercicios, y oraciones de cada una. Y como todo se fabrica en el alma, y corazon de cada una conforme su fervor, y amor de mi Dios. Y assi el Angel de cada una iba presentando en un canastico muy curioso el corazon de cada una por sus antiguedades. Unos estaban mas resplandecientes que otros, conforme las virtudes de cada una. El mio tomò mi Madre, y Señora, y se lo puso à su Hijo en el lado de su santissimo Costado, que es adonde yo quisiera estar siempre metida para librar mi alma de todas las adversidades de esta miserable vida, que me pueden conturbar, y apartarme de mi Dios.

En fin, todos los recibì mi Niño, y mi Madre como Depositaria, y Madre de todas, para realzar mas las virtudes de sus hijas en sus santissimas manos. Dixome mi Señora

Dame à mi Hijo, que vamos à visitar à otras hijas mías,
 y Esposas de mi Hijo, que le están combidando tambien
 con sus corazones, y quiero gocen tambien sus corazo-
 nes de los regocijos, que el tuyo, aunque no tan encen-
 didos, como el tuyo, y otra Esposa que le ama mucho.
 Abrazòme mi Señor, y mi Niño, y se le di à mi Seño-
 ra, y su Madre. Yo pedi à entrambos echassen la ben-
 dicion à todas. Mi Niño, con aquellas hermosísimas
 manos echò su bendicion, y su Madre, y mia tambien.,
 Siempre que oyeres semejantes bendiciones, advierte, que
 la significa Dios, como con la Cruz se hace la bendicion;
 aunque quando nació su Magestad no estaba santificada la
 Cruz.

Exercitase con mucho cuidado en nuestros Conven-
 tos de Religiosas en las siete semanas de Adviento la pre-
 paracion para recibir al Esposo Niño recién nacido. Esto se
 hace juntandose la Comunidad, è invocando al Espiritu
 Santo, echan sus cédulas, repartiendo por todas ellas
 las alhajas necesarias para vestir, y adornar al Niño, ha-
 cerle su cuna, disponerle posada; acomodando las vir-
 tudes à las alhajas, con que se han de vestir. Y luego se
 ofrecen à la Madre Santísima, para que supla las faltas, y
 como Madre las corrija, y à su Niño Hijo vista de aquella
 tela, y alhaja, que fabricò en su corazon cada una. Vease
 nuestro P. Fr. Pedro de Jesus Maria, en el coloquio, y exer-
 cicios de Adviento; y en el Prologo, que dice así: Solo
 añadirè aqui al Lector el motivo, y ocasion, que tuve para
 este libro, que fue decirme ciertas Religiosas Descalzas nues-
 tras, de muy grande satisfaccion, la costumbre, que te-
 nian todos los años de prevenirse por el tiempo santo de
 Adviento, para recibir al Niño Dios, haciendole canasti-
 lla, y vestido con particulares exercicios de virtudes, que
 para ello entre si trazaban, y acomodaban. A esto alude
 todo el ofrecimiento de nuestra Venerable Clara; y como
 la aceptò el Niño Dios, y su Madre Maria Santísima, que
 aunque eran desiguales en los exercicios, y por esso Maria
 Santísima mostrò algun sentimiento, con todo aceptò
 los exercicios de todas. Gran señal, que alli reynaba
 Dios, y el amor de su Magestad habita, como en su ama-
 do Vergel.

Fr. Ped. de
 Jesus Mar.
 colloq. Esp.

En otra ocasion hizo cuna de su corazon la Venerable Clara, y la hermoseò con las flores de sus dolores, y fatigas, juntando para engaste las obras de charidad, que dice no sabe si lo eran, aunque lo deseaba fuesse quanto en beneficio comun hacia; y las recibió el Niño con tal amor, que las convirtió en Rosas muy hermosas, para cerco, y adorno de su cuna; y vino se á su corazon á descansar, y la dixo se avia de estar allí con su Madre, y Señor San Joseph, hasta que se celebrasse la adoracion de los Magos en su enamorado *Portal*. (era su apellido) Ofreció el corazon de un Religioso, y cierta oracion que hacia por él, y se lo mostrò el Niño muy resplandeciente, assi corazon, como oraciones, y lo depositò en su Madre Purissima. Entonces hizo tambien ofrecimiento de los corazones de todos los hijos, è hijas de Maria en nuestra Religion, y dice:

„ Muchos vi: algunos conocí, que estaban allí, que me lo
 „ dixo mi Señora, y uno estaba con una cadenita atado al
 „ cuello muy resplandeciente; y esse, me dixo mi Señora, era
 „ su Hijo, y Esclavo, que avia muchos años lo era, y esta al-
 „ ma avia mucho la avia pedido, le recibiera por Esclavo; y
 „ que lo recibió por esclavo, y su Hijo; y que lo tenia con
 „ aquella cadenita, para que la sirviera. Bien conocí á esta al-
 „ ma, que es muy amante de mi Señor, y mi Señora, y de S.
 „ Joseph.

Bien la conociò, pero no dice quien es, ni lo podemos averiguar; solo sí dár gracias al Señor, que siempre tiene amigos especiales, que le sirvan, y temple los enojos, que le ocasionamos los tibios. La Venerable Clara es una de las que se dignò su Magestad lo agradassen: y en ella solia echar todo el fuego de sus amores, yá en padecer, yá en amar. Regalos llama á los dolores, como lo hacen los buenos amantes. No la faltan en estas funciones; pues por ser á manera de Pasqua su Santissimo Nacimiento, lleva, como Eliseo en la capa de su Padre Elias, el espiritu; está en el manto de su Madre golpe doblado, pues un Adviento estuvo tan fatal; que no se podia mover: con todo esto valiente para caminar, y seguir á Maria Purissima hasta el Portal de Belèn. Dice assi.

„ No ha dexado de acompañar mi alma á mi Señora,
 „ hasta el Portal de Belèn, y assistir al Nacimiento de mi

„ Señor. (no la fue mal) Aquel dia me favoreció mi Señor,
 „ y su Madre Santísima , y nuestra ; y mi alma estuvo go-
 „ zando de ver festejar todos los Angeles , y Santos de el
 „ Cielo el Santo Nacimiento de mi Señor con muchos can-
 „ ticos , y musicas , como del Cielo , dando à mi Señor mu-
 „ chas gracias , que quiso venir al mundo por nuestro bien.
 „ Los Santos Angeles tambien se las daban , porque los
 „ avia criado para servir à su Divina Magestad , y à su Ma-
 „ dre Santísima , y assistir à los dos en todo lo que les man-
 „ dára mi Señor , y mi Señora los dispusiera.
 „ Entonces la dixo su Santo Angel , que afsi como aliviaba,
 „ y daba su gloria à muchas almas , que estaban en el Purgato-
 „ rio ; afsi los demonios tenian mas infierno , (yà sabe el
 „ sabio como se entiende esso) y los condenados lo mismo ;
 „ porque como saben lo que perdieron , y que lo gozan otros
 „ compañeros suyos ; están muy embidiosos. „ Los demo-
 „ nios , dice , se bolvian contra Lucifer , y lo castigaban , y
 „ lo decian , que por el avian perdido tanto bien , como
 „ tenian los otros. Yo estuve en Maytines de la Noche-
 „ Buena , y al *Venite* , que combida el Choro à todos los
 „ Angeles , y Cortesanos del Cielo , subiò Sor Manuela al
 „ Cielo à gozar de mi Señor , y de los canticos , y alaban-
 „ zas à mi Señor. Que yo tuve muchos regocijos , y ansias
 „ en mi alma , viendo iba à gozar de mi Señor , y tantos
 „ bienes , que mi alma se fue tràs ella , que afsi lo dispuso
 „ mi Señor. No bolvió mi alma al cuerpo , hasta que sali-
 „ mos de Maytines , y Missas , que mi Santo Angel me lle-
 „ vò de la mano para que recibiera à mi Señor Sacramenta-
 „ do , porque mi cuerpo parecia era de carton , segun lo
 „ ligero que estaba. Esto lo senti yo , porque se iba mi
 „ cuerpo para un lado , y otro. Yo no lo podia remediar : me
 „ sentò mi Santo Angel , que no puede estar en pie à lo ulti-
 „ mo de la Misa , ni à las rezadas. A las quatro de la mañana
 „ se acabaron todas las Missas , y me ayudò mi Santo Angel à
 „ subir à la celda , porque no me cayera. Hasta las ocho del
 „ dia no conocí estaba en la celda , que me vinieron à bus-
 „ car , que bolvi en mí ; y lo mas de las Pasquas estuve afsi.

Lo celebre es , que las Religiosas la hablaban , y ella
 no sabia responder ; porque , ò no respondia , ò al intento,
 nada. Estaba tan altamente atenta à las luces de Dios , que

*Anima,
 Manuela.*

Lib. 2. c.
10. not. in
princip.

nada la podía apartar. Estaba su alma en la inaccesible luz sumergida, y no podía entrar en ella otra cosa. Sobre no estar su alma en el cuerpo, yá queda advertida en otro lugar su inteligencia. Vase allí lib. 2. à la nota del cap. 10.) Pero en puntos de padecer no faltò en medio de esta exaltacion; antes si quedaron mas fuertes, porque estaba el espíritu mas robusto, y mas firme. Porque como al Nacimiento se sigue la Circuncision, y allí vè à su Niño empezar à verter su Sangre Divina, se le acaba la vida, se le vâ el alma. Està muy alegre en su Nacimiento, aunque este postrada en un potro de tormento; como la sucediò un año por el tiempo de Navidad, que desde la celda adorò, y festejó à su Niño, à su Madre, y Señor San Joseph, y se alegrò de ver la hermosura de los tres, apreciando en poco todo lo que padecia, por parecerla todo poco por su amor. Pero al contemplar los dolores de su Circuncision, y ver à la Divina Madre sentir, le parecia niñeria lo que padecia en su cuerpo, y corazon. Dicelo assi:

„ Yo pocos tuve en mi corazon, para los que tuvo mi
„ Señor, y mi Niño, y su Madre, mi Señora; mas llorè
„ mucho, por lo que padeciò por mis pecados, y los de to-
„ do el mundo. Mas como soy para tan poco, sino me hu-
„ viera mi Señora, y Madre Santissima puesto sus manos
„ sobre mi corazon, no podria sufrir los dolores; y hasta
„ la noche, que fue la Comunidad à festejar à mi Señor, y
„ Niño Dios, estuve con estos dolores., A este festin baxò
„ como pudo Clara con la Comunidad; pero se le hacia tan
„ cuesta arriba tratar con criaturas, que no podia sufrir apar-
„ tarse de su Madre Maria; si bien procuraba dissimular, por-
„ que no se llegasse à conocer. Y prosigue., Mas estaba mi
„ corazon procurando no perder de vista à mi Señor, y à
„ su Madre Santissima, y à mi Padre San Joseph. Pedia à
„ mi Señor para toda nuestra Religion, el bien de las almas
„ de los hijos de su Madre, y nuestra, y por todos los Cau-
„ tivos Christianos, y los hijos de su Iglesia, y en especial
„ por las almas, que yo sabia estaban en pecado mortal,
„ que avia mucho no se confessaban. Muy enojado estaba
„ mi Señor con ellos; mas yo mucho trabajè con essas al-
„ mas, porque se confessáran. Como se las quitè à nues-
„ tros enemigos, la antevíspera de los Santos Reyes vinie-

„ rón à mi; quisieron vengarse, y jugaron à la pelota conmigo,
 „ go, me dieron muchos golpes, y me arrojaron de la cama
 „ al suelo. Yo llamaba à mi Señor, y à mi Señora, y Madre
 „ Santissima, y vino mi Santo Angel, y me librò de ellos;
 „ se me inflamò la cara. Tengo muchos dolores.

Esta venganza, que procuraban ellos, era à su alma precioso thesoro. Se alentaba mas su amor, pues veia por la alma padecer à su Niño Jesus; y como por el bien de las almas llevaba estas fuertes zurras, como dice ella, estaba muy gustosa, porque ayudaba à su Niño à hacer al infierno guerra. Hacianfela todos los dolores dulces; porque como tan cercanos à la Circuncision, contemplaba los que en este primer passo padecieron Hijo, y Madre; y mas, que no se la avia olvidado lo que la comunicò, y participò de sus dolores en la Circuncision su dulcissimo Niño en otro dia, y año, en que se celebraba este passo doloroso, aviendo la V. Clara gastado en la contemplacion de este Mysterio todo el dia, llegandola los dolores de Hijo, y Madre al alma. Llorò amargamente sus culpas, porque las contemplò causa de esta cruel pena. Mandòla baxar la Madre de Dios à festejar à su Hijo con la Comunidad; hacenlo por la noche con gran devocion, y ternura, llenando de sentimientos, y amorosas dulzuras sus almas las Religiosas. Costòla mucho trabajo el dissimular, porque no se podia reprimir. Entre las cosas, que en aquel festejo hacian, era considerar à Maria Santissima, quando iba à Belèn buscando posada. Lo que sintiò Señor San Joseph no hallarla, y lo que padeciò en su vida. Con esto, como Clara era tan devota de San Joseph, se aumentaba la ocasion de su llanto mucho mas. Si Dios no la huviera hecho la costa, dice, no huviera podido estàr con la Comunidad ni un Ave Maria. Llegaron yà al passo de la Circuncision. Y dice.

„ Despues me participò mi Señor en el alma, y cora-
 „ zon los dolores, que mi Señora tuvo en la Circuncision
 „ de mi Señor, que los padeciò muy grandes mi Señora
 „ como viò llorar à su Santissimo Hijo: y hasta el dia que
 „ le viò resusitado los padeciò mi Señora; y quando no le
 „ veia yà, estaba mi Señora en una continua pena, y fusto en
 „ el alma, si estaria padeciendo por mis pecados. Ninguna
 „ criatura padecerà lo que mi Señora padeciò en los trein-

,, ta y tres años , que estuvo su Hijo en el mundo. Solo se
 ,, los fiò à mi Señora, y su Madre Santissima. Y afsi es, que
 ,, à mi me regalò mi Señor seis dias con muchos dolores
 ,, en mi alma , y corazon , que me pareciò eran muy gran-
 ,, des , que no los podia sufrir : parecia me arrancaban el
 ,, corazon , y todo el lado. Pareciame , que estaba yo en
 ,, una prensa , no podia respirar , ni fofsegar , ni comer , y
 ,, me diò calentura. Dixome mi Señora : No te he dicho,
 ,, hija mía , que ninguna criatura padecerà lo que yo pa-
 ,, decì? Solo à mi me lo fiò (mi Hijo) para que lo imitara en
 ,, todo. ,, Claro es , dice San Buenaventura ; porque si to-
 ,, das las criaturas , hasta las posibles que pueden padecer
 ,, dolor, su juntàran, y entre todas se repartièra lo que padeciò
 ,, sola Maria Santissima , quedàran de repente muertas. So-
 ,, la Maria Santissima los padeciò con animo , y fortaleza in-
 ,, decible ; porque ella sola era imitadora al vivo de los do-
 ,, lores , y pasiones de su Hijo , como dulcissima Madre.
 ,, Estos dolores la comunicò à Clara , para que por las seña-
 ,, les experimentara lo que padeciò Maria , su Madre Purissi-
 ,, ma. Y pues avia de imitarla , dolores de infierno la pare-
 ,, ciessen dulzura. Afsi la parecieron , los que la causaron sus
 ,, enemigos ; siendo de su mano , cierto es son dolores de el
 ,, infierno. Profigue.

,, Ahora padezco los muchos dolores , que mi Señor me
 ,, quiere dàr , y darme à entender foy de este mal barro,
 ,, hija de Adàn. Por los muchos años que tengo , que
 ,, ya no tengo fuerzas , ni calor natural , que mi Señor me
 ,, mantiene en esta vida, hasta que sea su voluntad santissi-
 ,, ma le pague la deuda de la vida , que me ha dado) y lo
 ,, que me fiare de dolores sean por mis amigas las Ani-
 ,, mas , que las Pasquas me diò muchas Almas todos los
 ,, dias. No dice quantas ; pero siendo muchas , y todos
 ,, los dias , siendo quatro los que se llaman Pasqua , Cir-
 ,, cuncission , y Reyes tambien , serian sin numero , porque
 ,, ella no sabe pedir poco , y Dios liberalissimo , quando dà,
 ,, dà muchissimo. Yà echaba yo menos se huviesse olvida-
 ,, do de sus amigas , que en estas funciones siempre son las
 ,, mejor libradas. Esto es lo que podemos decir de parti-
 ,, cular , que no es dable referir lo singular de cada año en
 ,, esta solemidad. Solo si en comun diremos , que la suce-

de à lo menos lo mismo , que en estos particulares hemos referido. Sea Dios por todo glorificado.

N O T A.

AL fin del 6. segundo de este capitulo dice: *Todos los que se bautizaron este dia que se bautizó mi Señor, salian de las aguas hermosísimos.* Supongo no habla del Bautismo de Juan , porque este no conferia la gracia , por quien viene al alma la hermosura , como dicen todos los Santos, y DD. Vcase à Soto, que lo explica muy claro. Es, y habla del Bautismo Sacramento , que aquel dia instituyó el Señor , y ministrò à otros su flamante charidad. Si en esto reparares , pareciendote , que no ministrò Christo este Sacramento alli ; y aun en sentencia de los mas DD. ni despues , te pongo presente à la Venerable Maria de Agreda, que dice bautizó el Señor al Bautista. Y la razon que dà, es. Oye sus palabras : *Y aunque el Evangelio no dice mas que lo pidió , pero tampoco lo niega ; porque sin duda Christo nuestro Señor despues de aver sido bautizado , diò à su Precursor el Bautismo , que le pidió , y el que su Magestad instituyó desde entonces : : : Luego no negando el Evangelio , que bautizó à otros , se debe creer le diò à algunos.* Y mas en circunstancias , que oyò toda la multitud la voz del Padre Eterno , como dice el Eximio Doctor Suarez. Y verian los demás prodigios , ò los vieron , como dice Maldonado: vieron los Cielos abiertos , y baxar al Espiritu Santo , se moverian à creer en Christo querer ser de su vando , entrar en la Milicia de este Señor prodigioso ; y querrian llevar la insignia , y caracter de Príncipe tan Soberano ; y el Señor liberal , magnifico , y deseoso de su bien les alargaria este don celestial, como hizo con el Bautista. Tambien bautizó à su Madre Santissima , dice la Madre de Agreda. De San Juan lo dixeron otros DD. Euthimio dice: *Que algunos de aquellos PP. cercanos à los tiempos de los Apóstoles , nos dexaron por tradicion , que avia bautizado Christo à su Madre Santissima , y al Apostol San Pedro.*

Que Christo bautizasse por sí inmediatamente , lo dice Maldonado. Siguele el Agudissimo Gabrièl Vazquez , que por

*Soto in 4.
d. 2. qq. 2.
art. 4.*

*M. Agreda
part. 2. l. 5.
cap. 24. n.
981. & c.
29. n. 1030*

*Suar. t. 2.
in 3. part.
quest. 38.
In Math.
cap. 3. col.
82. y 84.*

Mald. in
Ioann. cap.
3. col. 14. 10
num. 8.

Vazq. in
3. p. tom. 2.
quest. 66.
art. 2. disp.
140. c. 3.
n. 27. &
cap. 5. n.
31.

Trid. sess.
22. cap. 1.

por falta de Escolastico no cometerá yerro. Y dà la razón de congruencia para mi poderosa, y eficaz; porque no es creible instituyesse Sacerdotes à sus Apostoles, y ministrarlos en la Eucharistia su sagrado Cuerpo, sin averlos primero bautizado; porque el Bautismo es puerta para los demás Sacramentos. Es cierto, que los instituyó Sacerdotes la noche de la Cena Christo, antes de padecer, segun las palabras: *Hoc facite in memoriam commemorationem*, como declaró tambien el Concilio Tridentino: *Tunc etiam recopisse Eucharistiam de manu ipsius*: Luego no se ha de creer no los bautizó antes de esta funcion; mayormente empezando à fundar su Iglesia, no avia de empezar con dispensaciones su alta sabiduria.

Si replicas, que dice San Juan al capitulo tercero de su Evangelio, que Christo no bautizó. Responde con Maldonado, que se verifica no haciendo frequentemente este officio, sino es rara vez. Qué mejor ocasion, que quando le instituyó? Y mas que, como dice agudamente Vazquez, siendo este Bautismo que se usò antes de su Passion, tan eficaz, como despues, que daba la gracia del Espiritu Santo; (aunque algunos, y Santos, dixeron, que no la daba, porque aun no avia baxado, no niegan se ministraba, sino es decian que no conferia gracia) pero como dice Maldonado ex Hilario, la Iglesia se aumenta en gracia, y sabiduria por horas, (yà esto no se puede decir) no es creible jamas le comunicasse el Autor de la gracia, especialmente à su Santissima Madre, pues fue bautizada. Y para mostrar ser su bautismo superior al de Juan, convenia que por sus manos le ministrara.

Y finalmente, mas conveniente fue empezara à ministrarse este Sacramento por bautizados, que no por los que no lo estaban, aunque siempre era valido, rato, y firme, pues se daba en Christo, y su nombre: Luego fue muy conveniente, que Christo bautizasse à algunos por sus manos, para que se ministrara siempre por Hijos, y Discipulos suyos. Son gravissimas las razones. Con lo qual lo hacen sumamente probable, y à nuestra revelacion la dexan corriente; porque una vez que se diga, que Christo diò à algunos el bautismo, no se puede negar lo pudo dar allí, autorizando su Sacramento ante aquella multitud, que concurría al

Bautismo de Juan. Y pues abrió los ojos para que viesse los Cielos abiertos baxar al Espíritu Santo, y los oídos para oír la voz del Padre Eterno, es creíble de su bondad, que desea su amorosa comunicacion, abriese los ojos del alma à muchos, para que creyesen los Divinos Mysterios; que incluía aquel instituido Bautismo, y quanta diferencia avría de aquel Bautismo al de Juan; y así, ilustrados, buscarle, quererle, desearle con ardiente espíritu; y entonces el Señor, ò por sí, ò por su ya bautizado Precursor, ministrarle tanto bien. Digo por sí, ò por suya bautizado Bautista; porque de esto no se le declaró à Clara nada. Pero yo me persuado sería el mismo Señor, porque no se equivocasse su Bautismo con el de Juan. Pues otros à quien no avía de hacer esta gracia, recibieron el Bautismo de Penitencia, porque este prodigio fue en ocasion, que concurrió à las aguas infinito Pueblo.

En lo que la dice la Madre de Dios, que no se avía perdido hasta entonces ninguna Religiosa, no me parece repararás, Critico Lector; porque en Religiosas, y de tal observancia, parece entran allí todas escogidas. Y si à San Francisco de Borja le fue revelado no se perdería en los trescientos años primeros en la Compañía, ni uno, siendo tan dilatada, y de tantos años. Qué mucho será, suceda en un Convento solo, y que no tenia tantos años? Pareceme no dudarás, sino es, que quieras vaya esotra revelacion apique tambien. En lo que dice: *Aunque no tan encendido*, como el tuyo, y otra *Esposa de mi Hijo*. Pareceráte no podrá ser; porque la Madre de Dios no la avía de dar ocasion de vanidad, ni ella, aunque sea cierto, lo avía de decir. A esto digo: que lo que Dios hace nunca daña, antes esto humilla; como sucedió en estas, y otras ocasiones à Clara; pues à vista de estos ardores se humillaba en el abismo de su nada, pues siendo ella, decía, peor que todas las criaturas, el Señor la favorecía mas para afrentarla. Y como esto los verdaderos humildes lo sienten de corazon, no les entra la vanidad. Y si esto repruebas, puedes probarlo todo, pues vemos estos excessos hechos con muchos Santos. El que ella lo diga, le es fuerza, à mas de su sinceridad, la obediencia, que la mandò escribirlo, y decirlo todo, y la pareciera un horrendo pecado, si dexára de decirlo: Hartas experiencias tenemos de esto, y así hablo sobre seguro.

CAPITULO VI.

DICE FAVORES, QUE RECIBIO DIA
de la Purificacion, y Presentacion al Templo
de Jesus.

Tiene nuestro enemigo comun especial ojeriza contra todos los mysterios de nuestra Redempcion. Pero como la humildad, y obediencia son las armas poderosas, con que vence nuestra flaqueza à su embidia, la tiene mas singularmente à este mysterio: porque en èl nos enseñaron con singular primor humildad, y obediencia los dos mas Altos Señores Jesus, y Maria. Humildad, en hacerse Hijo, y Madre à los ojos de los mortales, como si fueran del gremio de pecadores. Obediencia, cumpliendo aún la Ley, que no les obliga. De esto estaba hablando la Venerable Clara en una ocasion con otra Religiosa, y se inflamò tanto su alma con esta memoria, que yà no cabia en el cuerpo su alma. Ponderaba con singular gozo, como siendo Maria Purissima, y perfecta, quiso ser tenuta por pecadora. Dice.

„ Tenia yo todas estas noches esta oracion; mas el in-
 22 fierno rabia de embidia contra este Mysterio. Y como
 22 avia hablado con la otra Religiosa, y me recogia por la no-
 22 che à contemplar; maliciaban feria en el Mysterio de la
 22 Purificacion. Y por esto estando yo recogida, intenta-
 22 ron mis enemigos divertirme; hacer en la celda mil em-
 22 bustes de disfraces, como entremeses para divertirme, y
 22 me riyera. Todo lo platicaban ellos, unos de damas, y
 22 otros de galanes; otros con corcobas, y otros muy ridi-
 22 culos; saltaban, y brincaban en el ayre delante de mi,
 22 y gritaban, y relinchaban, para ver si yo abria los ojos.
 22 Mas como veian me estaba quieta, se enfurecieron, y
 22 me dieron muchos golpes, y entre todos me boltearon, y
 22 decian: Què embobada estás con essa Mugercilla, que
 22 llamas tu Madre, y con su Hijo? Me tenian yà muy ren-
 22 dida

5, dida en el suelo. Mas vino mi Madre, y Señora, y mi
 ,, Patriarcha San Joseph, y mi Santo Angel, y San Miguèl,
 ,, y me levantaron del suelo, y me acostaron, que seria yá
 ,, las dos de la noche; mas tenia yo tantos dolores, que
 ,, no podia sossegar. Y no se me quitaban, porque fuesse
 ,, el merito por las Benditas Animas, mis amigas.

No quiso la Madre de Dios se le quitassen los dolores,
 y fatigas, porque las aplicasse à las Animas: y porque su
 alivio està reservado à la obediencia, como yá hemos di-
 cho antes de aora. Este caso fue yá en sus mayores años,
 y con la ancianidad, y golpes continuos del enemigo co-
 mun, crecian los dolores mucho mas. Hace en este lance
 este razonamiento à su cuerpo, que por ser muy devoto,
 y sencillo le dirè todo.

,, Decia yo à mi asnillo: Cantarillo, no desmayes en
 ,, trabajar, aunque estès viejo, y cansado. Lo mas de la
 ,, vida yá lo hemos andado, lo que nos falta de vivir cui-
 ,, da à mi alma, que ella te dará las gracias; y tu se las da-
 ,, rás à ella, de lo que te ayudàre. Ayudala tu con los
 ,, dolores, y penalidades, que mi Señor te diere por su
 ,, mano, ò por su justicia; mas no dexes entrar en mi al-
 ,, ma cosa, que la perturbe, y enflaquezca. No abras la
 ,, boca, sino es para recibir las voces de mi Señor, y de
 ,, mi Madre, y Señora, para que reciba mi alma aquella
 ,, Fuente amorosa de Agua, y Sangre de su Santissimo
 ,, Costado, para que se laben mis culpas, y se regocije
 ,, con ella mi alma. Y asì, amigo Cantarillo, abre lá bo-
 ,, ca para que retumbe en mi corazon, y alma este hermo-
 ,, sissimo caño, y amoroso, que mana del Costado de mi
 ,, Señor para todos los hijos de salvacion. Cierra la boca,
 ,, Cantarillo, quando veas andar al rededor de ti los ay-
 ,, res corruptos, que levantan mis enemigos contra mi al-
 ,, ma, y contra ti; que aunque eres viejo, y cascado, seas
 ,, asnillo para tener fuerzas, y sufrir callando; que con es-
 ,, so cierras las puertas à mis enemigos, para que como
 ,, falsos, y Ladrones no roben à mi alma los bienes, que
 ,, mi Señor, y Esposo, y su Madre, y mia la comunican
 ,, como mis Señores amorosos, que tanto me favorecen
 ,, con su mucha charidad. Y asì procura tu cerrar la boca
 ,, à todo lo que te aparta de mi Señor, y à imitacion su-

„ ya , pues como manso Cordero no abrió su boca para
 „ quejarfe en todas sus acusaciones , que le hicieron sus
 „ enemigos en toda su Pasion , y Vida.

Con este razonamiento se alentaba à pelear contra sus
 enemigos , y seguir à su Esposo , y Madre Maria en padecer,
 humildad , y paciencia. No la estuvo mal , pues se lo pagò
 todo muy bien el dia de su Purificacion. A la hora de la
 procesion , vino Maria Santissima con su Hijo , y el Señor
 San Joseph ; pero mejor lo dirà su voz.

„ En la procesion , que hacemos con la Imagen de mi
 „ Señora antes de la Miffa , iba con nosotras , como otras
 „ veces , y Señor San Joseph , y muchos Angeles cantando ;
 „ y muchos Choros de Virgenes , y muchos Santos canta-
 „ ban muchas alabanzas al Niño Dios , y à su Madre de
 „ este mysterio. Acabada la procesion se empezó la
 „ Miffa , y se puso mi Señora con su Hijo Santissimo à la
 „ rexa del Choro de cara à las Religiosas , y para que yo
 „ la viera , y à su Hijo. Estaba hermosissima , y con su man-
 „ to azul obscuro , y su roca , como la que dicen Gitana ;
 „ con su pelo tendido muy lindo. Mi Señor San Joseph ,
 „ tambien estaba muy hermoso : el rostro amoroso , apaci-
 „ ble , y muy agradable , con su tunicela morada , que pa-
 „ recia tiraba à color de romero. Estaba mi Santo embo-
 „ bado mirando al Niño Dios. Yo lo estaba tambien mi-
 „ rando à mi Niño Dios , y su Madre , y mi Señora. Estaba
 „ yo acà en mi alma dando à Madre , y à Hijo las gracias,
 „ que siendo Madre , y Hijo tan puros , tan sin macula de
 „ pecados , quisieron ser tenidos por pecadores , y vestirse
 „ (el Hijo) de nuestra carne. No quitaba yo mis ojos mi-
 „ rando à mi Niño , que estaba muy hermoso ; y mi Niño
 „ bolvia la cabeza para mirarme , porque yo estaba con mi
 „ alma , y corazon adorandolo , porque con el cuerpo no
 „ podia , porque estaba en Comunidad en la Miffa cantada.
 (Esto es , no podia hacer especial demonstracion para ado-
 rarle con mas singularidad.)

„ Deseaba yo besar los pies , y manos al Niño Dios ,
 „ y como sabe todo lo que passa en el alma , pidió mi Niño
 „ Dios , y mi Señor licencia à su Madre , para que yo le to-
 „ mara en mis brazos. Diòmele mi Señora , mas yo me
 „ acortaba , por hallarme indigna de tomarle en mis manos ,

„ fino es tomarle con una tohalla muy rica, & tuviera. Mas
 „ yo tenia en mi cabeza puestos dos Velos, porque quando
 „ tocaron al Choro estaba yo barriendo, y para barrer me
 „ los avia puesto; porque como era dia de mi Madre me
 „ avia puesto toca, y velo limpio; y porque no se me echàra
 „ à perder el limpio, me puse el otro. Se me olvidò, y baxè
 „ al Choro con dos puestos; y me estuvo muy bien, que co-
 „ mo yo estaba deseosa de tener una tohalla, ò paño rico
 „ para recibir en mis brazos à mi Niño Dios, dixo mi Señora,
 „ y M. SSma. Hija, dos velos tienes puestos en la cabeza,
 „ quitate uno, y recibe en tus brazos à mi Hijo. Entonces
 „ llegò S. Joseph, y me lo quitò (el limpio) de la cabeza, y
 „ lo puso en mis manos para que recibiera al Niño Dios, y
 „ dixome mi M. SSma. Ea hija, no te acortes, toma à mi Hi-
 „ jo: regalate con él. Tomè à mi S. y mi Niño; y afsi que lo
 „ tomè sacò sus manicas, para que se las befara, y los pies
 „ para que me regalara postrada con (*id est*, à ellos) ellos.
 „ Toda la Missa lo tuve en mis brazos; y como el Evangelio
 „ era todo de la Purificacion de mi M. como lo puso en el
 „ Altar en el Templo, ofreciendo al P. Eterno à su Hijo.
 „ Dixome mi Señora: Hija, dà tu las gracias al Padre
 „ Eterno, de que embiò à mi Hijo para la Redempcion del
 „ Genero Humano, para bien de la Iglesia. Hicelo, como
 „ me lo mandò mi Señora; y tambien di gracias al Espiri-
 „ tu Santo, que por obra suya encarnò en las entrañas
 „ de mi Madre Santissima. Tambien se las di al Padre Eter-
 „ no, de que nos diò Madre tan perfecta, y tan pura, y
 „ amorosa, para que naciera de sus Virginales entrañas su
 „ Hijo, y mi Señor. Afsi que acabè de hacer este ofreci-
 „ miento, vino el Padre Eterno, y el Espiritu Santo, y se
 „ unieron las tres Personas de la SSma. Trinidad, Padre,
 „ Hijo, y Espiritu Santo, en que vi tres Personas distintas,
 „ y un solo Dios verdadero. Conoci, que avia estado toda
 „ la SSma. Trinidad asistiendo à toda la Missa, como asistiò
 „ en Gerusalèn quando mi Sra. llevò à ofrecer à su Hijo al
 „ P. Eterno, por la salvacion de los hombres, como lo avia
 „ embiado el P. Eterno. Afsi me lo dixo mi Sra. y me dixo
 „ mas: Hija, aunque ofreci al P. Eterno con mucho gusto
 „ mi Hijo, tambien me atravesaron el corazon con un cu-
 „ chillo de dolores con las Profecias del Sto. Simeon, y Ana,

„ y los demás Prophetas. Siempre viví con estos dolores,
 „ y penas. Yá sabes, que como à hija mía, y à Esposa de
 „ mi Hijo, nos has de seguir con la asistencia de mi Hijo,
 „ y mia. Me echò la bendicion toda la Santissima Trini-
 „ dad, y mi Madre Santissima, y mi Padre San Joseph, y
 „ todas las Virgines, y Angeles, y se despidieron de mi.
 „ Yo quedè por muchos dias muy regocijada con la me-
 „ moria de mi Madre, y su Hijo, y de toda la Santissi-
 „ ma Trinidad.

Afsi paga Maria Santissima, y su Hijo Jesus las quenta-
 tas, y coloquios con que à su cuerpo mortal:
 afsi paga la animosa resolucion de padecer imitando a los
 dos con tales regalos, que todo Dios se le viene à los ojos.
 Yá està advertido antes, como se entiende està unidas las
 tres Divinas Personas, y aora bien claro explica el myste-
 rio en terminos rigorosos, que los enseña nuestra Fè. Sin
 duda hubo aora de tener nueva luz de este mysterio celestial.
 Como la humildad, y obediencia son las dos piedras pre-
 ciosas con que funda el espiritual edificio de su alma, la
 Purissima Maria la regala en este mysterio divino, donde
 con gran primor exercitò unò, y otro espiritual fundamen-
 to. Tan amante era esta sierva de Maria de esta virtud, que
 la enseñò Dios à obedecer, aun mandandola su Padre Espi-
 ritual en su interior, como ella lo escribe muchas veces al
 mismo Confessor; y yo he visto un papelito fuyo, en que
 dice el tal Padre, que es el muchas veces, y nunca bastante
 alabado P. Fr. Julian de San Joseph, ser verdad; especial-
 mente en escribir las cosas de su vida, como todo el dia
 estava en el oficio de Martha, el tiempo que avia de dor-
 mir; empleaba en obedecer; por lo qual el Confessor muc-
 chas veces desde lo interior de su pecho la mandaba cessar
 en este exercicio; y la instruia Dios de tal modo para obede-
 cerle, que ni aun mover la pluma podía, para notar un api-
 ce. Por ai conoscià la mandaban cessar, y afsi lo dexaba,
 y se iba à recoger mas con Dios; que à dormir. Dico-
 afsi.

„ Como lo mas que escribo es de noche hasta las doce,
 „ y la una, y muchas veces hasta las tres de la noche; y co-
 „ mo este Invierno es rigoroso, (fue el de 1700.) no he
 „ dexado de tener frío. Una noche de Adviento (de 99.)
 „ cf.

estando en ejercicios , estaba escribiendo à las once de la
 noche con hartò frio ; mi Padre sabia que yo escribia , y
 como es compasivo , se huvo de acordar , estaria yo es-
 cribiendo , y en su interior me mandò me acostàra. Yo
 lo entendí en mi alma , y no podia escribir , y toda me
 dormia ; y me acostè , y me dixè à mi misma : Vamos à acos-
 tarnos , jumento , que la santa Obediencia te lo manda.
 Dixè el Miserere : me encomendè à mi Señor , y à mi Ma-
 dre Santissima , y à mi santo Angel de mi guarda , y me
 recogí. Visto por el Venerable Padre Fray Julian , que
 era el Confessor , dexò en un papelito advertido era verdad
 ponía estos mandatos en su interior. No parò en esto la sier-
 va de Dios en obedecer : siguiò lo que dice el Apostol , es-
 tèmòs à toda criatura sujetos. En siendo Ministros de Chris-
 to à todos obedecia , fuessen , ò no sus Confessores ; solo
 miraba à Christo en ellos ; y asì obedecia à todos. Bien lo
 calificò otro lance semejante al que acabo de escribir , que
 la sucediò con un Religioso pariente suyo , de nuestro Or-
 den de la Merced.

Tenia mucha correspondencia con este pariente suyo,
 Religioso de nuestro Orden Calzado, no por pariente , sino
 por especialmente virtuoso ; y dice : „ Lo mismo me suce-
 diò con un Religioso Mercenario Calzado pariente mio,
 muy virtuoso. Estando otra noche escribiendo , tambien
 eran las once de la noche , y el avia estado estudiando , y
 se assomò à la ventana de su celda ; y me dixo me acostà-
 ra , que era tarde. Su Convento està bien distante de el
 mio ; mas yo lo oí en mi alma , y dixè lo mismo que la
 otra vez : Levantate , jumento , que te mandan acostar ;
 mas no pensaba yo , que era este Religioso el que me lo
 mandaba , sino es mi Padre. Vinome à ver , y me dixo
 como me avia mandado acostar à las once de la noche ;
 y era asì. „ A este punto llegò su obediencia , y el be-
 neficio , que Dios la hizo , en el primor de esta virtud
 soberana.

Por lo singular en esta virtud , con que zanjò en su al-
 ma el edificio espiritual de purissimo amor , la ponía en sus
 manos estos dias de purificada Maria à su Niño Jesus ; por-
 que si vino à ser obediente hasta morir , en manos de esta
 singular obediente , era donde se hallabà muy bien. Asì
 la

la puso en sus brazos al Niño Dios otra vez, y lo llevó toda la procesion, que hace aquel dia en su obsequio toda la Comunidad. Tuvo tambien toda la Misa en premio de su amor, y obediencia; porque sus clamores continuos por la Iglesia, y los hijos de ella, la hace gritar à sus puertas à todas horas. Y para que se consolara con el Niño Dios, y supiera lo que obedeciò su Magestad, y à los golpes que se expuso su amor, hizo trono de sus brazos su altissima piedad.

Era en tiempo de la infelicidad, en que estaba inundada España de gente Infiel; y dicela el Señor: Que lo que mas le enoja, es, que sigan muchos Catholicos el partido de los Infieles, en quanto à los errores, especialmente por la codicia; y prosigue: „ Son muchos los malignos, que acompañan à los Ingleses, y à todos los que lo siguen; pero mas puede mi Señor que el infierno, aunque durara algun tiempo, (como fue así, pues esto lo escribiò, y sucediò el año de 1707.) „ porque aunque mi Señor no lo quiere, lo permite, por este „ libre alvedrio, que mi Señor dexò à todos: y por castigo „ de muchos, que todos pagan por esto. Aunque sè, que algunos Christianos, que estàn en poder de Hereges de secto, estàn firmes en nuestra Santa Fè. Y el dia de mi Señora, y Madre SS. (Purificacion) los comulgò un Sacerdote; y aunque en la apariencia de los Hereges festejaban sus cosas (como Naamàn Syro) en su alma, y à solas lo aborrecian. Y mi Señor, y mi Niño los ha guiado à tierra de nuestros Catholicos; dexaron sus haciendas, y se fueron pobres, mas no los falta, que mi Señor mueve los corazones para que los socorran. Esto todo me lo dixo mi Señor.

Cosas como estas, y otras mayores, comunica Dios à esta sencilla criatura. Ponia el mal, que hacia la desobediencia, è infidelidad à su divina palabra, para confirmarla mas en su sincera obediencia. Lo que perdía el vicio de la soberbia, arrojando con el fomento de la codicia à errores contra su Fè Sacrosanta, para que se firmasse mas en su humildad su enamorada Clara. Mostrabala los fatales desvarios del mundo, para que le rogasse por su reduccion con mas anhelo. Ardía à este tiempo el infierno de embidia, viendo tan exaltada la humildad, y obediencia de nuestra

Clara. Por lo qual desde la vispera de la Purissima Purificacion de Maria se irritaron mucho los infernales espiritus , y empezaron desde la pobre Sor Michaela à inquietar à las Religiosas con sus furias. Entonces la Venerable Clara llena de Fe , pidió à la Madre los disciplinasse en la criatura en presencia de la Comunidad. Hizolo asì. No se querian los rebeldes espiritus postrar , pero à impulsos de esta obediente , y humilde criatura , los hizo Dios postrar en tierra. Y dice Clara: „ Mientras rezaban (las Religiosas) el *Miserere* decian „ ellos por mandado de mi Dios muy altas cosas de la „ Escripura , y de toda la Passion , y Muerte de Christo „ nuestro Redemptor , y de su Nacimiento , y nombraban „ todas las profecias , y Profetas ; y de la caida de ellos „ que por su soberbia ayian perdido à Dios , y se veian baxo de los pies. „ Falta el papel , que à este se sigue ; pero dirian que à los pies de aquella simple mugercilla , que por su humildad los imperaba , y por su obediencia los hacia Dios à ellos la obedecieran. Y todo esto en dia de la Santissima Purificacion , porque este es el mysterio de obediencia , y humildad. Bendita sea la bondad de Hijo , y Madre , que asì premian al corazon humilde , y obediente.

CAPITULO VII.

PROSIGUEN CON SUS FAVORES

Jesus , y Maria en su Purificacion Santa.

SI lo que cada dia de este mysterio ha favorecido Dios à su sierva , se huviera de escribir , siendo los años tan largos , eran necessarios muchos libros , no solo por lo que toca à este mysterio , y dia , sino es por lo que à todos toca. Sino es que digamos , son todos los dias de su vida mysterios ; porque no ha avido uno en los ochenta y dos años que lleva , que no la aya succedido alguna cosa extraordinaria. Por lo que toca su altissima contemplacion , esto es

cosa comun, por el exercicio de virtudes tambien; pero ya de regalos, ya de golpes del enemigo, ya de almas de Purgatorio, ya de reducir pecadores à Christo, no avrá faltado dia alguno, especialmente desde que entrò en la Religion, donde tendiò todas las velas como en ancho mar; por lo qual ceñiremos esta materia à pocos casos, dexando à la devocion, y consideracion piadosa los otros muchos. En otro, pues, dia de la Purificacion, siguiendo con las demás Religiosas la ceremonia de bendicion, y procesion con su Missa: iba en la procesion pidiendo à Maria Santissima, y ofreciendola su corazon, y alma, para que se la presentara à su Santissimo Hijo Jesus, y se amara con ella, y con él. Entonces la gran Madre la dixo.

„ Tomale tu en tus brazos. Yo te le doy, para que tu
 „ le presentes tu corazon, y alma, y lo pidas mercedes.
 „ Obedeciò humilde, recibìole reverente, y dice: „ Tomè
 „ en mis brazos pecadores à mi Señor, me abracè con él,
 „ y mi Niño Dios muy alegre me dixo: Què me pides? Yo
 „ lo dixe: Señor, yo os presento mi alma, y mi corazon;
 „ Sed Señor de todo, y de mi, y de mis potencias, y sen-
 „ tidos, y de este libre alvedrio, que me aveis dado. De-
 „ xadmele solo para amaros mucho, pero no para ofende-
 „ ros en nada. Si quereis hacerlo, bien podeis librarne de
 „ tantos pecados. Y me dixo: A sola mi Madre criò mi
 „ Padre Eterno sin macula de pecado: à ti, y à otras al-
 „ mas quiero yo (esto es, permito) con las culpas de
 „ Adàn, y Eva. Y te dexo à ti en algunas faltas, para que
 „ te humilles, y conozcas lo que eres sin mi, aunque nun-
 „ ca te falto. De noche, y de dia te estoy assiendiendo en el
 „ alma, y corazon, y lo mas de la noche me estoy conser-
 „ vando, hasta que te doy licencia para que duermas, y no te
 „ falte esse sustento natural, que sin él no puedes passar co-
 „ mo criatura, que eres de tierra; mas tu alma es mia, y
 „ el cuerpo se bolverà en tierra, como tu lo meditas en tu
 „ alma; que en esto me agradas mucho, en que conoze-
 „ cas lo que eres, y vivas con cuidado en el mundo.

Què humanidad de Dios! con quanto amor la alienta,
 la consuela, y la enseña! Como la enseña la pureza de Ma-
 ria en una palabra! Como la consuela, diciendo la quiere
 con sus tachas, no las tachas, ni culpas! La alienta en de-
 cis

cir la pèrmite sus defectos , y faltas , para que con mas brios
 recurra à la Fuente de la Misericordia , y se eleve à superior
 gracia! Significala lo que le agrada su humildad : lo que
 gusta de su reverencial temor ; pero la assegura no falta ja-
 más de su alma. Alma feliz , à quien siempre assiste con Ma-
 ria Santissima su Hijo Jesus. Dixola , pues , Maria Santif-
 sima traxèrle à su Hijo Jesus toda la procession , à su hija
 Clara. Al cantar el Evangelio en la Missa , la mandò bol-
 ver à su Hijo ; y con la confianza de hija la suplicò se le de-
 xara otro poco , para pedirle mercedes , gracias , y benefi-
 cios. Concediòlo la benignissima Madre , y la sencilla Cla-
 ra dice à su Esposo Jesus. „ Pensais , Señor , que os aveis de
 „ ir con vuestra Madre , y mi Señora , sin hacerme merce-
 „ des? Pues dia es , que me las hagais , aunque soy polvo,
 „ y ceniza , y mal barro ; y asì , me aveis de dár muchas
 „ almas del Purgatorio , que el dia de la Concepcion de
 „ vuestra Madre mi Señora , me disteis muy pocas. Me di-
 „ xo : Tu siempre quieres muchas. No sabes , que se han
 „ de purificar primero , para que me vayan à ver? Yo le
 „ dixè : Para esso sois nuestro Redemptor : Rocialas con
 „ vuestra Sangre , que vertiste con tanto amor por noso-
 „ tros : purificalas , Señor , à todas , y estiende tu Sangre
 „ preciosissima , y rocio. Muchas me diò mi Señor , y me
 „ dixò : Todas estas te doy ; mas tambien tu las has de
 „ ayudar à sus penas. Todo quieres lo haga yo ? Yo lo
 „ dixè : Dadme , Señor , lo que quisierais , para ayudarlas ;
 „ y aliviarlas.

„ Dixome mi Señor , antes que se acabe la Missa las
 „ veràs subir al Cielo à todas las que te doy ; y las vi iban
 „ muchas , y muy hermosas , y resplandecientes , y me di-
 „ xo : Estàs yà contenta ? Yo le dixè : Si Señor , y le di gra-
 „ cias por las mercedes , que avia hecho à las benditas Ani-
 „ mas , y à mi. „ Prosigue pidiendo al Señor , y le dice:
 „ Ahora me falta mas que pediròs : Señor , por los Cautivos
 „ Christianos mis hermanos , los assiste para que no te
 „ pierdan ; dandoles fuerzas , para que padezcan por tu
 „ amor santissimo ; y por todos los hombres te pido los
 „ deis paz. Yo si quiero que la tengan , (me dixò mi Niño
 „ Dios) mas ellos no admiten la que quiero tengan. A los
 „ Cautivos va mi Madre à asistirlos ; y especialmente à

5, sus devotos , que la llaman. Yo tambien los asisto ; mās
 2, ay algunos flacos , que se arriman à los apetitos de los
 3, Moros , y estàn muy metidos en ellos ; y aunque mas los
 4, asiste mi Madre , y yo , se hacen sordos por las rai-
 5, ces malas , que han dexado echar en sus almas , à los vi-
 6, vicios , y los demonios , que los han ayudado.

Esta doctrina nos enseña , no alcanzan las oraciones
 de los buenos , si nos hacemos sordos à los divinos
 auxilios , y que los meritos de sus siervos no se pueden
 aplicar muchas veces , ò no quiere , por el impedimento
 que se pone à su valor , con repetidos demeritos. Así quedò
 esta suplica , y sin mas resolucion en la piedad divina.
 Concluido este devoto razonamiento , prosigue.

„ Mi Señora , y su Madre me dixo : Dame mi Hijo ;
 5, que muy bien te has regalado con èl. Otras almas le es-
 6, tån clamando , y ha menester consolarlas. Yo la di à mi
 7, Señora su Santissimo Hijo , y me abrazò mi Señor,
 8, y mi Señora , y me echaron la bendicion , y se fueron.
 9, Yo quedè muy embobada de verlos ir , y tan hermosos,
 10, y lindos Madre , y Hijo , que no estaba en mi de conten-
 11, to , y regocijo. Mas quando bolvi en mi , me hallè con
 12, muchos dolores , y tanto ardor , que me abrasaba , y que-
 13, maba ; mas por las Monjas dissimulé mucho , porque no
 14, me preguntaran , ni anduvieran tras mi , ni la Enforme-
 15, ra , aunque algunos ratos me asistia. Mas procuraba yo
 16, levantarme. Yo no tenia otro alivio , sino es con el
 17, agua muy fria. Y la ponìa yo à serenar , y la escondia,
 18, porque decian me hacia mal , y no me la querian
 19, dâr. Yo no me quejaba de lo que tenia , porque de-
 20, cian era del agua fria : y mi mal eran las penas , que
 21, avian de padecer las benditas Animas , que las falta-
 22, ban algunas que padecer , antes que mi Señor las llevara à
 23, su gloria. Yo quedè por su fiadora , como me lo man-
 24, dò mi Señor , y me duraron estos dolores mucho tiem-
 25, po hasta el dia de la Octava de mi Padre San Pedro No-
 26, lasco , que pidió à mi Señor me aliviara.

Considerese qual serian las penas , pues se le hicie-
 ron largos tiempos cinco dias. Yà esta alma deseosa de
 padecer , y tan prodigo en esto su amor , que sale por fiado-
 ra de aquellas terribles penas , que en el Purgatorio avian de
 pa-

padecer las almas. Y por aliviar el tiempo, y llevarlas mas presto à gozar de Dios, se las hacen desear las ansias, que tiene, gocen todos de este bien. Pero es digno de notar, que fiel es en todo Dios; pues porque ella aplica sus dolores, y pasiones à las Animas, quiere que por sus penas, aplique su Santo Patriarcha las satisfacciones suyas. Yà hemos notado en otro lugar como se debe esto entender. Supone tambien averla dado otras Almas dia de la Purissima Concepcion. No hallo donde escribe esto; pero si todo lo que toca à esso lo hubiera de escribir, bien podia no aver hecho otra cosa, y dariamos gracias à Dios alcanzàra. Si bien se las damos, porque no se puede reducir à numero las que por esta su Sierva ha llevado su amor al Cielo.

Caso à este semejante, yà en las Animas dia de la Purissima Concepcion, yà de regalos, y padecer, refiere de otro año la sierva de Dios. Estaba muy fatigada, y con todo esso se levantò con immenso trabajo à comulgar, y à las demás funciones con la procesion, y bendicion de candelas. Estuvose toda la mañana en el Choro muy absorta, deshecha en tiernas lagrimas, de ver à Maria Santissima tratada por su humildad como muger comun, y ver, que la tenian à la misma Pureza por inmunda, la causaba ternura, y lagrimas. Mas no dexò à su contemplacion, y dolor sin premio la dulcissima Señora. ,, Diòme à su Hijo, ,, dice, para que me alentàra, y descansàra con su Hijo, ,, como Ana la Profetissa, y el Santo Viejo Simcon. El ,, gozo, y regocijo si los tuve; mas no el espíritu de en- ,, trambos. Yo los pedì à mi Madre, y Hijo lo que suelo, por ,, todas las necesidades de esta Casa, y por todo el mun- ,, do, y por mis amigas las Animas, y por su hermana de ,, mi Padre, que me la diera presto. Y me dixo mi Señora, ,, y mi Niño, me la darian antes de muchos dias con otras ,, muchas Almas; que yà sabia, que no me avia dado nin- ,, gunas desde la Purissima Concepcion de su Madre, y mi ,, Señora, que entonces me diò à Juana de los Angeles con ,, otras muchas Almas, y que aora seria lo mismo. Esto ,, me dixo mi Niño Dios; me abrazaron Madre, y Hijo, y ,, se despidieron de mi. Yo estuve muy regocijada con la ,, memoria, y vista de mi Madre, y de mi Dios, y mi Ni-
,, ño.

„ño. Mas despues con lo que hizo Michaela en el Choro;
 „se me renovaron mis penas otra vez. „ Lo que esto es,
 se dice en el cap. 20. del lib. 3. Haria alguna diablura,
 pues de ellos estaba poseida, si bien aun no declarada;
 y como el desprecio de los sobervios dragones hacen en la
 criatura de Dios, la llega à Clara à lo mas intimo de su
 abrafada charidad. Toda la alegria, y gozo que tuvo en
 este admirable raptò, se la amargò esta criatura con sus ac-
 ciones en el Choro. De la Anima hermana del Padre Fr.
 Julian, que habla aqui, en el cap. 17. de este libro se ve-
 rà ser todo verdad.

Templòsela el padecer, para poder padecer mas; por-
 que sin la divina gracia, se le huviera en estos lances mu-
 chas veces acabado la vida. Por esto quiere darla los so-
 orros naturales, como en el dormir, que la dixo el Di-
 vino Amor. Porque no quiere andar à milagros cada dia:
 que segun lo que ha padecido, eran necessarios cada ho-
 ra. En los dias de Purificacion era esto yà muy comun. De
 un año, y dia de estos, dice, la ha dado Dios racion do-
 ble en sus dolores. Díclo assi. „ La vispera de mi Madre
 „ Santissima de la Purificacion se me doblò la racion de
 „ dolores. Hasta el tercer dia estuve assi; que assi me lo
 „ dispuso mi Señora, y Madre Santissima, para que la
 „ acompañara en los dolores, que tuvo en la puerta del
 „ Templo, oyendo las Profecias de Simeon, y Ana: que
 „ aquellas palabras la atrevesaron su corazon, y à su Esposo
 „ Joseph. Llorò de pena, y dolor mi querido Padre
 „ San Joseph; mas à mi Señora la fortaleciò su Santissimo
 „ Hijo; y todo lo padeciò en su alma, y corazon. (sin
 „ darlo à entender en lo exterior) Los dos dias he estado
 „ acompañando à mi Señora en el Templo con su Santis-
 „ simo Hijo; mas yo no puedo imitarla en los dolores;
 „ que padeciò mi Señora, porque es Madre de Dios, y yo
 „ soy un mal gusanillo de la tierra; y assi no me dieron
 „ mas dolores, que lo que puede llevar este mal asnillo vie-
 „ jo. Y pude estar los dos dias en el Choro; y desde el
 „ Evangelio hasta levantar à mi Señor Sacramentado, me
 „ estuvo diciendo todo esto mi Señora.

Notese, que hasta en estas cosas era obediente; pues
 sabiendo por relacion suya el Padre Fr. Julian, que se ele-
 yaba

vaba sin poder sensiblemente asistir à la Miffa ; mandòla, que en estos raptos estuvièsse de modo, que sin faltar à ellos, no faltasse al Santo Sacrificio , y assi lo dispuso Dios fuesse executado desde la hora del precepto. Notese tambien, que quando dice , no puede imitar à Maria Santissima en el padecer : no quiere decir absolutamente no la puede imitar ; pues con su ayuda , dice San Agustin, al mismo Christo podemos imitar en los dolores de su Passion ; porque imitacion , no dice igualdad : y en este sentido el mismo Señor con su adyutorio puede ser imitado. Assi tambien imitò la hija à la Madre , y aun al Esposo ; pues toda su enseñanza es à que los imite su sierva , como consta de lo escrito muchas veces en esta historia. Lo que dice , es no la puede imitar ; no puede igualar , ni competir con la que es Madre de Dios , quien es un vil gusano de la tierra ; y assi no la dan mas , que lo que el ahuello puede sufrir. Esta es su inteligencia , y no otra.

*S. August.
serm. 47.
de Sanctis.*

Demos fin à este capitulo con otra procession , y beneficio , que la Señora la hizo dia, que presentò à su Hijo en el Templo. Estuvo en esta ocasion muy mala ; pero esto de ir à recibir à su Esposo Sacramentado, hizo sacar fuerzas de flaqueza , como dice ella , su miserable cuerpo. No se contentò con recibir à su Dios : quiso asistir à su Madre en su procession , y solemnidad ; porque como està enseñada la visite estos dias , no quiso perder esta fineza. No le salió vana su esperanza , pues Hijo , y Madre , con Señor San Joseph , vinieron à visitar à su Sierva, Esposa , è Hija. ,, Iba Madre , y Hijo , y mi Padre San Joseph muy ,, hermosos , y resplandecientes , y los acompañaban ,, Exercitos de Angeles. Yo llorè de alegria de ver la ,, humildad de mi Señora , y mi Niño Dios , y mi Señor, ,, que me dixeron los acompañasse en la procession con ,, sus Santos Angeles. Y en la Miffa hice lo que me mandaron ; que aunque no me ponìa en el Choro por mis ,, dolores , me puse al lado del Evangelio con mi vela encendida , que me la encendió un Angel. Como mi Señora ofreciò su Santissimo Hijo al Padre Eterno , ofreci el ,, corazon de V. R. (habla con el Confessor) y el mio , y su ,, alma , y la mia , y la de sus Esposas , y los Hijos de entrambos , que cuidaran de todos , y de todas , y lo af-
m-

,, sintieran con su gracia, y amor. Me dixerõ: Yo nunca
 ,, los salto con mi asistencia; muchos, y muchas me cor-
 ,, responden à los beneficios mios, y otros, muy poco.
 ,, Luego me mandaron sentar mis Señores; poderosos son,
 ,, y me podian mantener en pie, aunque tenia yo muchos
 ,, dolores. En esto me manifestaron su grandeza, y mi mi-
 ,, seria, y que soy de este mal barro quebradizo. Sus
 ,, grandezas no reparaban en mis miserias; estàr sentada,
 ,, ò estàr en pie en presencia de mis tres Señores, para fa-
 ,, vorcerme. Yo los pedì perdon de mis miserias, y po-
 ,, quedad. Me dixerõ mis Señores: Afsi te queremos
 ,, con tus pocas fuerzas. Es nuestra voluntad darte mu-
 ,, chos dolores, para que los padezcas por tus amigas las
 ,, Animas. Aora me voy à acompañar à mi Señor al de-
 ,, sierto, y à mi Señora en su retiro.

Otra vez buelve el Señor à significarnos nuestra ingrati-
 tud; la mia por lo menos, pues siendo uno de los muchos
 por quien hacia la suplica; pues la hacia por todos los in-
 dividuos de nuestra Familia; decir, que algunos no cor-
 responden, es enseñarnos, que tenemos mas quenta que
 dár, pues hace notoria mi ingratitud. El Señor nos en-
 señè à servirle, è ir con su Magestad à desierto lugar,
 donde solo tratèmos con Dios. Afsi lo executa esta su sier-
 va, despues que afsistìò à la Presentacion de Christo à el
 Templo con su Madre Maria.

CAPITULO VIII.

SIGUE A CHRISTO AL DESIERTO, Y
*comunicaciones de su Passion, que hace con
 su Esposa, Jesus.*

DExò escrito esta sierva de Dios, lo que la comunicò su
 Magestad en este desierto lugar; pero por aver anda-
 do los papeles en muchas manos, tengo por cierto se ha
 perdido; porque no lo hallo, ni en cartas, ni en tales
quales quadernos; pero como todos los años hace esta dili-
 gen-

gencia, no falta que decir por aora; pues en el año de 1709. la mandò Maria Santissima figuiesse, ò fuesse con su Hijo al desierto, donde veria sus prodigios; pero antes de esso, la passò un lance contra su salud, dandola Dios un accidente mortal, por el qual estuvo muchos dias en la cama, con tanto aprieto, que ni à comulgar pudo dàr passo. Pidiò la comunion una vez, y se la diò el Confessor: la dixo, que si con ansias la pidiessse otra vez, se la daria, pero de otro modo, no. Llegaronlo à entender las Religiosas, (segun ella lo escribe) y las pareciò eran muchas comuniones, si se la daba mas que la dicha vez; por lo qual, y que el enemigo no moviera inquietudes, y no se pusiera de golilla (son terminos suyos) con lo que ganara, y se passara muy contento, con lo que sacara de las criaturas, no la quiso pedir. „ Solo, dice, me quexaba à „ mi Señor me avia echado en la cama, y no podia ir à „ recibirlo, que se curaba el cuerpo, y el alma no. La pobrecita lo ayunaba, y no recibia à mi Señor. Quexaba; „ se à mi Señor, y à mi Señora, que estaba enferma, y sola, y no podia sossegar de hambre, y sed, que tiene de „ amor de mi Señor, que si yo no fuera tan mala, amara „ mucho à mi Señor.

A esta pena se la figuieron otras bien pesadas, y juntamente el venirla à pedir agua para enfermos, y otras impertinencias, que la hicieron quejar amargamente à su Señor; pero como su amor, y ansias es padecer, presto bolverò en si, y pidiò perdon de su poco agradecimiento à los grandes beneficios. Lo mas que la angustiaba eran las ansias, que tenia por el Esposo de su vida. El Augustissimo Sacramento la hacia trasudar, porque no le podia recibir. A este punto vino la Purissima Virgen Maria à reparir el Rosario, y otros exercicios por sus amigas las Animas; y viendola tan fatigada la Madre de Misericordia, limpiòla el sudor con el velo mismo de su hija Clara, y la dixo: „ Hija, el merito de tus congojas aplico à tus „ amigas las Animas. „ Y para templar la aliccion que la causaba la hambre, y sed de su Sacramentado Señor, la dixo: „ El Martes te consolare, vendre con mi Hijo „ Sacramentado, que te lo traerà tu querido San Juan „ Evangelista. „ Era Quaresma, comulgan las Religiosas

además de los regulares por el año, tambien este dia. Fue el Domingo esta visita; y siendo así, que como Madre es todo su consuelo. Maria, no la parecia esta Señora consuelo por entonces; pues con su Santissimo Hijo no faciaba su sed, y hambre.

Quedò muy consolada con esta dulce promessa; pero su alma multiplicò las ansias. Tarde se le hacia: acusaba al tiempo de pesado, quando tiene alas, y terrible vuelo; pero al amor, que corre mas, y (como dice un Docto) no se mide por tiempo, acusa la mayor ligereza, teniendo por tal, el no ser ardentissimo, y violento en el correr. Vino, pues, la hora deseada; y mientras la Comunidad recibia à su Sacramentado Amor, se le traxeron à Clara, para que le recibiera tambien. Y quien lo traxo? Ella lo dirà presto.
 „ Me lo traxo San Juan Evangelista, y mi Señora con èl, y
 „ muchos Angeles, y las Once mil Virgines al lado de mi
 „ Señora. „ Entonces la gran Señora con un semblante de gloria la dixo: „ Hija, di la Confesion, que gusta mi Hijo la digas, que aqui no ay quien te ayude à decirla, que „ estos son Santos de mi gloria. „ Empezò à decir su Confesion; y dice Clara: „ Quando nombraba en la Confesion à mi Señora, todos los Angeles, y Virgines baxaban „ la cabeza; y en aquella Magestad, conocia yo se alegraba mi Señora. Los Angeles, y las Virgines se alegraban „ la nombràra. „ Diòla despues de hecho este acto San Juan, con profunda reverencia à Christo, la sagrada Comunión; y entonces la Divina Madre la dixo: „ Quedate con mi Hijo, y tu Señor: Alegrate, y consuelate, que el Sabado „ bolveremos à traertelo, que al querer mi Hijo, nadie se „ lo puede quitar.

Esto alude à la contradiccion, que hubo de parte de algunas celantes; que las parecia eran muchas sus comuniones; y la dixo Maria Santissima, que contra la voluntad de su Hijo, no ay quien resista en el mundo, que espere à su Amor para el Sabado. A la misma hora, que vino el Martes, à essa vino el Sabado. la compañía de Angeles, y Virgines. Mandòla la Reyna de todas decir, como antes, la Confesion. Dicha, la mandò cantar la Salve San Juan. „ Devota mia (la dice) canta la Salve à nuestra Madre, (dixo bien, que por tal se la dexò Christo. al pie de la Cruz)
 „ que

que sus hijas la festejan con ella , como es Sabado. Empezò la obediente Clara à cantar ; pero dice : Mas me emboba con la hermosura de mi Señora , y su Santissimo Hijo , y me ayudaron los Angeles , y Virgines à cantar , y todas inclinaban la cabeza en nombrando à mi Señora. Y en acabando la Salve , cantaron los Angeles el *Tantum ergo Sacramentum* ; y acabado de cantar me hizo mi Señora una platica , y me dixo : Hija , recibe à tu Señor , y tu Esposo , y mi Hijo , y colocalo en tu alma , y corazon. Haz custodia de entrambos , y estate alli con el , y acompañalo , y à mi , en toda su Passion , como lo has hecho siempre ; y empieza desde el desierto , y quando se despidió de mi. Y tu alma gozará mucho consuelo , y gozarás de los dolores , que yo senti en mi alma à la despedida al desierto. Y ve à verlo , que yo fui muchas veces à ver à mi Hijo. Y dicho esto , mandò mi Señora à mi devoto San Juan me diera à mi Señor Sacramentado ; y me echò la bendicion mi Señora , y todos se despidieron de mi. Yo quedè con mi Señor , haciendo lo que me mandò mi Señora.

Estas divinas preparaciones tuvo nuestra Venerable Clara , para ir à buscar al desierto su amorosa Vida. Y por esto lo hemos puesto aqui , porque fue beneficio especial de Jesus , y Maria para darla fuerza , y valor. Empezò esta obra , y exercicio por la dulce , y tierna despedida , que hizo de su Madre nuestro amado Dueño. ,, Afsisti , dice la Venerable , à la despedida de Madre , y Hijo , antes de irse mi Señor al desierto , que fue su despedida tan amorosa , y dolorosa , que yo no sè explicarme ; que aunque yo sentia en mi alma el amor , y dolor , que me dixo mi Señora , no eran como los que sentia mi Señora , que se los fiò mi Señor à su Madre , como imitadora tan perfecta , en todo pura , y sabia. Y afsi , solo mi Señora puede decir , como eran sus dolores , y ansias por su Hijo , y mi Señor. ,, Estuvo en esta despedida amorosa acompañando à Hijo , y Madre con ternura , desde las ocho de la mañana , hasta las once del dia : permitió Dios , ò dispuso estuvièssè sola , y que no parecièssè , ni aun la Enfermera : cosa que tengo por de singular providencia ; porque ser tan cuidadosas las enfermeras de sus enfermas , y olvidar se de la Venerable Clara.

sin duda fue cosa extraordinaria, y de arriba. Vino la Enfermera à darla de comer; causòla novedad, y la dixo: „ Mi-
 „ re, hermana, que son poco mas de las ocho. „ Hizosele
 poco el tiempo, que avia estado en el despedimiento santo.
 La Enfermera respondiòla con gracia: Buena està su alma,
 abuela: Està chocha? Entonces por hacer mas el dissimu-
 lo, hizo del caso gracejo, y la dixo muy risaena: Esso traen
 los años, y sordera. Celebraronlo ambas muy bien. Si
 bien los dolores, que la participò la gran Señora, estaban
 muy en su fuerza.

Cuidò de despedir à la Enfermera, porque queria seguir
 los passos à la dulce despedida; y así la dixo, fuesse à assistir
 à la Comunidad, que yà por chocha ella no assistia, que no
 bolviessse hasta tarde; porque necesitaba de dormir, y no
 queria perder la hora despues de comer. Quería recogerse à
 dormir, pero era à las cosas de por acá, y muy vigilante à
 las disposiciones de su Madre Maria. Dícelo así. „ Mas yo
 „ me recogí con mi Señor à visitarlo al desierto; como me
 „ lo mandò mi Señora. De esta asistencia al desierto tengo
 „ yà escrito; (que no parece lo tengo yo notado) mas re-
 „ ferirè aora lo que me dixo mi Señor esta tarde, que estu-
 „ ve con su Divina Magestad.

„ Comunicòme el frio, y yelo, que traspasaba su San-
 „ tísimo Cuerpo. Y à mi me traspasò mi alma, y cuerpo
 „ de verlo padecer tanto por mis pecados, y los del mun-
 „ do. Dìlo las gracias por el amor que nos tiene, y querer
 „ padecer hasta dár su vida por nuestra redempcion; y me
 „ postre à los pies de mi Señor, como los animalicos, que
 „ lo acompañaban. Tenialos yo embidia, que estuviessen
 „ en su compañía, y lo sabian alabar mejor que yo. Puse
 „ mi Señor la mano en la cabeza, yo besè su ropa. Comuni-
 „ còme la frialdad, que padeciò; porque me traspasò la ca-
 „ beza, y boca, y senti que estaba su ropa pegada contra la
 „ tierra, y muy elada. Yo dixè à mi Señor: Solo vuestra Divi-
 „ nidad, que os fortalecia, y lo ayudaba, podia sufrir (esto
 es dár valor, y sufrir por comunicacion de idiomas. Yà sa-
 be lo que digo, quien debe entenderlo), „ tanto frio. Y
 „ luego llegaron todas las aves chicas, y grandes por sus or-
 „ denes, como si fueran una Comunidad. Todas bayaban
 „ sus cabezas, para que mi Señor las pusiera las manos, y

,, las echàra su bendicion para que buscàran de comer. Lue-
 ,, go llegaron los otros animales, cordericos, pezes, y leo-
 ,, nes; hizo lo mismo mi Señor: Al tigre, lobo, sapo, lagarto,
 ,, y culebra, no. Solo los diò la bendicion, para vivir, y pro-
 ,, pagarse; mas no merecieron llegàra sus manos. (Esto es,
 ,, los tocàra en sus divinas manos.)

,, El corderillo si, que lo comparan con mi Sr. y sustentan-
 ,, à sus criaturas. El leon, que aunque es feroz, tambien lo com-
 ,, paran à mi Sr. y son agradecidos à quien los hace bien. Al-
 ,, gunos han alimentado à sus siervos (del Sr.) exercitando
 ,, la caridad, (no virtud) mostrando su agradecimiento à cari-
 ,, dad, no virtud, sino es bien, que sus siervos avian tenido con
 ,, ellos. El tigre no, sino despédaza las criaturas, que encuen-
 ,, tra, &c. Lo mismo vè diciendo de los demás animales,
 ,, que el Señor desechò, cada uno por la razon que le conviene.
 Con todo esso, esto que dice lo supo del Señor, que aunque
 no se atrevia à preguntarlo, como el Señor sabia lo que en su
 interior passaba, se lo declarò con dulzura. Dice, que se ale-
 grò mucho porque siempre ha sido muy aficionada à los
 animalicos, que el Señor echò su bendicion, porque le saben
 alabar, y no à culebras, ni sapos, porque se le figuran al de-
 monio. Lo mismo de tigres, y lobos; y asì, no teniendo va-
 lor para quitar la vida à las aves, y otros animalicos; si à
 culebras, y sapos; porque aunque criaturas de Dios, son fi-
 gura del demonio, y lo imitan en hacer daño. Buelve à
 ponderar el frio, y dice: ,, Buelvo à decir del frio que pa-
 ,, deció mi Señor tres horas antes de acabar su oracion al
 ,, Padre Eterno en el desierto, antes que Satanàs (por su
 ,, permission) ,, lo tentàra. Comparò mi Señor este frio al
 ,, que passò en el Monte Calvario en el tiempo que lo tuvie-
 ,, ron desnudo antes de ponerle en la Cruz: y puesto en
 ,, ella, hasta que diò su Espiritu al Padre Eterno, que lo
 ,, traspasò este frio su Santissimo Cuerpo, y Llagas. Des-
 ,, de las once del dia hasta las cinco de la tarde estuve
 ,, acompañando à mi Señor; mas quando bolvi en mi, no
 ,, cessaban mis ojos de llorar, lo que padeciò el Señor por
 ,, mis pecados, y lo ruin que yo soy; que tres horas, que
 ,, mi Señor me participò de su frio, no lo podia sufrir.
 ,, Echòme la Enfermera mucha ropa: mas hasta que mi Señor
 ,, me aliviò, no se me quitò. Sea bendito, y alabado de
 ,, todos. Amen.

Yá que el Señor la declaró el frío , que padeció desnu-
do en el Calvario , y en la Cruz hasta que dió su Espiritu
así como al desierto , se sigue tanto padecer hasta morir , se
sigue , digamos lo que la dixo , y enseñó en otra ocasión
acerca de todo lo demás. Donde mas el Señor la comunica-
ba de sus pasiones amargas , era quando hacia los exerci-
cios de nuestra Venerable Madre Maria de la Antigua. En
una de estas , en la que el Señor la avia cargado de obscu-
ridad , desamparos , y soledad , viendo á su Dueño clava-
do en la Cruz , la traspasó alma , y corazón. Viéndole
traspasado , y herido , arrojado en el suelo , le pidió licen-
cia para echarse á sus pies , como Maria Magdalena , si era
su voluntad , para aliviarse su dolor. Vino el Señor en su
lastimosa tragedia representado ; y dice.

„ Mandóme llegar mi Señor. Yo me eché á sus pies con
„ muchas lagrimas de ver lo que padecía mi Señor por mis
„ pecados. Mandóme su Magestad me pusiera en cruz con
„ él , y tocasse sus manos Santísimas con las mías , y me
„ dixo : Llegate , Paloma mia , y alivíame , y regalate en
„ estos nidos , que quiso mi Padre Eterno , se hiciesen por
„ el amor , que yo tengo á todos los hijos de la Iglesia (y á
„ los demás) regalate en todos , y goza de ellos , yá que
„ muchos los desprecian. Echóme sus brazos , y estuve en
„ la Cruz mas de hora , hasta que me levantó la Religiosa,
„ que conmigo estaba. Pero me comunicó mi Señor tan-
„ tos dolores en manos , pies , y cabeza , que oy día me
„ duran , porque me puso su Corona , y muchas veces me
„ cuesta trabajo el abrir los ojos , por el mucho dolor de
„ cabeza (sin poderme vestir sino es con mayor cruz) , Lo
„ que en este lance padeció , no es dable poderlo decir. Pe-
„ ro vamos siguiendo sus pasiones , que al Lector queda la
„ consideracion. En otra ocasión de este exercicio estuvo
„ considerando vivísimamente estos passos , y la fatigaba
„ tanto verlo padecer , que todo era pedir misericordia por sí
„ y por todo el mundo ; porque estaba tan lastimado su cora-
„ zón de sus heridas , y padecer , que no lo podia tolerar. En-
„ tonces dice.

„ Se mostró mi Señor tan herido , y tan desollado , acar-
„ denalado , y molido su Santísimo Cuerpo , que no lo sé
„ bien decir , ni sentir , como estaba mi Señor. Yo lo dixé:

5. Señor, mi alma, y corazon se abraza de veros: por otra
 6. parte se me parte de dolor. Mi alma estaba muy penada,
 7. y con ser, que mi Señor estaba tan traspasado, me man-
 8. dò llegar à la Llaga de su Santissimo Costado para forta-
 9. lecer mi alma, segun yo estaba de ver à mi Señor, y
 10. y amante de las almas padecer mis culpas, y las de to-
 11. dos. Me dixo: Hija, y Esposa, llega à la Llaga de mi
 12. Costado; bebe de essa Agua, y Sangre, que sale por
 13. el: refrigera tu alma, y tu corazon. Cobra aliento, para
 14. que puedas acompañarme en mis penas. Estuveme em-
 15. bobada desde las dos hasta las cinco, que iba la Comu-
 16. nidad al Choro. Me puso mi Señor su Corona de Espi-
 17. nas; mas como soy para poco, no me la dexò. mi Señor
 18. traer fino es desde el Jueves à las doce, hasta oy à las
 19. dos del dia, porque eran muchos los dolores, que en la
 20. cabeza tenia. Solo mi Señor pudo tener la fortaleza para
 21. tan grandes dolores. Mandò à mi Santo Angel me la qui-
 22. tara, para que afsistiera à mi obligacion; mas en mi
 23. corazon, y en mi alma me estoy en los mismos dolores,
 24. y pena, que me traspasò de ver à mi Señor tan herido,
 25. y azotado, y la Corona de Espinas tan cruel, que no la
 26. pude yo sufrir, fino es aquel poco tiempo: y yà me pa-
 27. recia me faltaban las fuerzas.

Corona de
 Espinas.
 Tuvo la cin-
 co dias.

No fue la ultima vez que la puso su corona: otra fue
 con tan terrible fuerza, que se la llenò la cabeza de bultos
 segun correspondian à las espinas. Esto la durò muchos
 dias, y los dolores como la primera hora. Y siendo ne-
 cessario hacer una diligencia en la cabeza, no lo permitiò,
 porque no vieran novedad tan rara, y à preguntas, de que
 yà tiene experiencia, no verse obligada à manifestar la cau-
 sa. Dicolo afsi: „La Quaresma me participò su Pafsion
 3. en sus dolores, y lo siguiera, y acompañara à su Santif-
 4. ma Madre, y mi Señora. Mas todas estas mercedes, que
 5. me hacia de su Pafsion, eran intelectualmente (y se en-
 6. tiende era quanto al seguir, y acompañar, pero no en
 7. quanto al dolor), mas en todo mi cuerpo sentia yo los
 8. dolores, que mi Señor tuvo: porque en las espaldas sen-
 9. tia yo tantos dolores, como si me las huvieran desolla-
 10. do. Y en la cara las bofetadas; manos, y pies todo des-
 11. coyuntado. Y el cuerpo tenia yo muy acardenalado, y

,, en la cabeza la Corona de Espinas , que la sentia yo con
 ,, muchos dolores ; y oy en dia me han quedado , y en ma-
 ,, nos , pies , y rodillas ; y en la cabeza me se hicieron mu-
 ,, chos bulticos , como espinas en forma de corona , que en
 ,, mucho tiempo no he querido , que ninguna Religiosa me
 ,, quitara el pelo , que yo me le cortaba , (aunque con mu-
 ,, cho trabajo) porque no me preguntaran las Religiosas de
 ,, que procedian aquellos bulticos , que tenia en la cabeza.
 ,, Me han quedado , en especial los Viernes , unos dolores
 ,, en las palmas de las manos , y pies tan grandes , que si mi
 ,, Señor no me asistiera , no los pudiera sufrir , porque pa-
 ,, rece me las barrenan ; y del dolor que tengo , me tiemblan
 ,, tanto las manos , que cosa de peso no puedo tomar ; y el
 ,, corazon me duele tanto , que aunque suspiro baxo , no pue-
 ,, do. Riome de mi misma , que para poco que soy ! ,, Man-
 ,, dola el Señor estar en el Coro todos los dias la hora de
 ,, siesta para estar con su Mag. y M. à solas , y que se lo dixera
 ,, à su Confessor , para que el premio , que la avia de dar por
 ,, esta obra , sea esmaltado con el oro fino de la obediencia.
 De esto se pasó à su oracion , y exercicio de la Venera-
 ble Madre Antigua , como todas las semanas. Ya queda di-
 cho el dia. ,, Y quando lleguè à la Cruz de mi Señor (dice)
 ,, quedè fuera de mi como el otro dia , aunque no tanto (su-
 ,, pone sucede esto cada dia) como la otra vez. No lo cono-
 ,, cieron , aunque oyeron me sonaban mucho los huesos. ,,
 Esto sacò de su oracion , participar de lo que sucediò à su
 Esposo Jesus. Dixola una Religiosa , parece la quiebran los
 huesos Sor Clara , segun suenan ? Riòse mucho para dissi-
 mular , y dice : ,, Porque no estaba para reir , porque me do-
 ,, lian mucho los huesos , y me dixo mi S. Assi me sonaban
 ,, à mi quando me los desencaxaron con los cordales para
 ,, enclavarme en la Cruz. Como yo lo sentia tanto sus do-
 ,, lores , y le pido reparra de sus bienes conmigo , me repar-
 ,, tiò de sus dolores , que son los regalos que reparte con
 ,, sus Esposas queridas ; y assi me levantè con tanto dolor ,
 ,, que no podia estar ; y estos con mucho ardor , que me dexò
 ,, mi Señor , y mi Madre , quando se despidieron de mi ,
 ,, aunque tambien me dexaron con muchos regocijos en mi
 ,, alma , y corazon , que con esto se pueden tolerar los dolo-
 ,, res que tengo , aun mas que el calor.

Este era tan eficaz, que solo servia de refrigerio agua de nieve, ò fumo frio; pero nada queria para su alivio: passaba con su ardiente fuego, porque era el que el Señor quiso introducir en el mundo. Esto la diò el Señor, como se lo explicò muy bien, porque lo llevara por sus amigas las Animas, que le pidió muchas, y dice: „, Dixo, que me las avia de dar el dia de su Madre, y mia; y me diò la mano, y su palabra (què dignacion de Dios!) de que me las avia de dar, y que mi Madre vendria por mi, y iriamos por mis amigas con muchos Correfanos, y Angeles, que me ayudassen. „, Esto fue el dia doce de Julio de noventa y siete, quando lo escriviò: con que no sabe què dia de su Madre Santissima seria, ni lo preguntò, dice ella, porque no quiero saber mas, de lo que mi Señor me quiere decir. Seria para el dia de su Assumpcion, pues sabe desde la comunicacion de los dolores de su Cruz, manifestarla para su alivio la gloria de su divina coronacion, como diremos en su lugar. Y de estos dias consta averla dado Animas tambien.

Quando recibió muy especial dolor, y tristeza, fue en la consideracion de lo que el Señor padeciò en el Huerto. Ponderalo tanto en palabras breves, que no la he visto dudar de si, como en este lance. „, No sè si es tentacion, (dice) ni si me doy bien à entender. Estoy con dolores continuos, exteriores, y interiores, mas que otras veces, con mucha tristeza, y lagrimas. Esto siento desde que me entrè con mi Señor en el Huerto. „, Sin duda, que la diò el Señor à probar de su agonìa, y de aquella su tristeza suma, que le hizo explicar à sus Discipulos su pena: *Tristis est anima mea*. Con tanto rigor, que le hizo pedir passasse el Caliz de su Passion; pero con tan resignada voluntad, como la que comunicò à su Esposa Clara, como en otras, en esta ocasion. No sè explicarme, siento acá en el alma un dolor; y no dice mas. Qual seria el, pues no le puede explicar? Solo miraba à que se ocultasse à las Monjas, haciendo-se mucha fuerza, para reprimir las lagrimas. A estos puntos la traxo el amor à su Esposo Jesus, y siempre queria padecer mas, y mas. Como en la oracion de la Madre Antigua era su devocion perpetua: alli sentia estas congojas: alli descaba ella padecer para aliviarlas à su Señor; y como

las ofensas contra su bondad, no cesan por nuestra ingratitude, se le aumenta mas el dolor; y que contra su Amantissimo Dueño se trabaje tanto, la arranca el corazon del pecho; y que pierdan las criaturas las dulzuras de sus Santissimas Fuentes, y Llagas, es su gran pena. Esta era una de las que afligen en el Huerto al Señor (en consideracion de muchos DD.) ver, que no se avian de valer muchas almas de estas Divinas Fuentes.

Daremos fin á este capitulo con otro admirable passos. Siente muchos favores, y luces en la oracion de los Jueves. Con sentimiento muy vivo de lo que el Señor padeciò por nosotros; y dice: „ Como tengo tanto que meditar de la
 „ Passion de mi Señor, en toda la noche, sino fuera por el
 „ mandato, que me tiene mi Padre puesto de que me recoja,
 „ para que este miserable cuerpo descanse, para que á la mañana pueda asistir á la obligacion, no durmiera nada. Mas quando enclavaban á mi Señor en la Cruz, siempre se detenia mi alma mucho á los pies de mi Señor, y sentia yo aquellos dolores, que mi Señor sentia. Yo combidaba á los Angeles, para que me ayudassen al sentimiento, y pena de ver á mi Señor tan lastimado; y los pedia tuviessem la Cruz, que los Verdugos tan cruelmente la meneaban de un lado á otro. Y como los Verdugos, y Fariseos estaban dando priessa, daban con mucha fuerza los golpes en los clavos, y con la priessa resvalaba el martillo, y lo daban en las palmas de las manos tambien los golpes (y no le quebrantaban los huesecitos de las palmas de las manos) y assi eran mayores los dolores, que padecia mi Señor en la Cruz; y corrian tan abundantes aquellas hermosissimas Llagas. Assi me lo dixo mi Señor, y mi Madre, que todo lo padeciò con su Hijo; y me combidò á que la acompañasse en sus dolores, y penas; y me combidò gozara de sus hermosissimas Llagas. Y como estaba mi Señor en el suelo clavado en la Cruz, yo me puse en cruz en el suelo para gozar de aquellas hermosissimas Fuentes de mi Señor, y para sonpear la Cruz, y los Angeles, y yo la levantamos, y mi Madre, y Señora. Mas no me levantè hasta que me diera muchas almas, qua estaban en desgracia suya, para que gozaran de su Purissima Sangre.

Y ofreciòme mi Señor darme muchas, que estaban en desgracia suya, instandolos con inspiraciones, y asistencia de sus Angeles para el arrepentimiento, y confesion de sus culpas. Yo tambien se lo pedia à mi Señora, y Madre Santissima, para que fuera la medianera para que estas almas se salvaran, y gozaran de estas hermosissimas Llagas, y Sangre de mi Señor. Estuvo mi alma con estos coloquios, y vision mas de una hora en el suelo en cruz, como estaba mi Señor enclavado. Llegò una Religiosa, que me acompañaba en esta oracion, y me levantò, por que me avia levantado muchas veces, mas yo no me pude levantar; y quando me levantò del suelo, senti muchos dolores en las manos, y pies, y en mi cuerpo, como si estuviera clavada en el suelo. Quexeme mucho de los dolores. Me dixo esta Religiosa, si estaba mala; yo dixi, que si, (con amphibologia extrema) por no decir la lo que en mi alma, y cuerpo passaba. Todo el Adviento me duraron estos dolores; mas gracias à mi Señor, aunque con mucho trabajo, hacia mis exercicios, y obligaciones. Lo singular de este suceso està, no solo en dignarse el Señor representarse como quien se permite ayudar en su padecer, sino es en el comunicar con tanta abundancia los dolores de su Passion, dando valor para està una hora en tan penosa postura en su Santissima Cruz, y que esto coopere à los frutos, que intenta sacar de sus passiones, y amor: que siendo estos la conversion de las almas, se lo ofrezca à su Esposa à manos llenas. Dixo quanto en este punto podia decir à la piadosa consideracion, que dando el passo à ella tan abundante materia, no es razon alargue yo con ponderaciones la historia.

Asi como quando niña la favoreciò el Señor de Niño, y à su tierna edad, hermosura, y amor se inclinaba la voluntad: asi ya de grande, no solo como Niño, sino es en su Passion, y Muerte es lo vivo de su empleo. Favorecela en ella mucho el Señor: y tambien la dà que sentir, como mas expresso se hallarà en lo inmediatamente dicho. Especialmente, dice, es en Quaresma, y mas en Semana Santa, esto siempre; y quando esto escribe es el año de diez, y once. Dice: Mas especial en la Quaresma, y Semana Santa, que lo mas de la noche està mi alma acompañando à

33 mi Señora en la Pasion de su Santissimo Hijo, con aña
 33 rebatamiento à mi alma, que no me podia yo valer; por-
 33 que era con tanta violencia, que no me podia defender,
 33 y despues quedaba yo muy molida; mas con mucha quie-
 33 tud, y claridad, que era mi Señor el que me llevaba
 33 con su Santissima Madre à afsistir à sus azotes, que lo
 33 avian dado tan crueles por los pecados de todo el mun-
 33 do :: : otra con la Cruz acuestas; y otras (noches se en-
 33 tiende) clavado en la Cruz; hasta que mi Señor me daba
 33 licencia para dormir, que eran tres horas :: : Estas tres
 33 horas, que mi Señor me daba para dormir, estaba mi alma
 33 muy anhelosa por mi Señor, que assi que me quedaba
 33 dormida, me daba el cotazon tantos golpes, y el alma
 33 con tantas ansias, de lo que ha padecido en toda su Pas-
 33 sion, que no podia el alma sossegar. Yo dormir? y mi
 33 Señor padecer? No era bien. Si el pedislo misericordia,
 33 por lo que por mis muchos pecados, y por los de todo el
 33 mundo ha padecido; y si fuera su Santissima voluntad
 33 participara yo de todos sus dolores. Mas como Padre amo-
 33 roso me los participò por el alivio de mis amigas las Ani-
 33 mas; mas no tan grandes como padeciò mi Señor: que
 33 como me dixo, yo no podria padecer tantos dolores co-
 33 mo su Divina Magestad, ni tantas fatigas con la Cruz
 33 acuestas; porque à su humanidad la ayudada la Divinidad.
 33 Yo era criatura, aunque era mi Esposo, yo su Esposa
 33 desde niña.

33 Participòme mi Señor muchos dolores en las espaldas,
 33 que parecia me las desollaban, y todo el cuerpo. No podia
 33 sufrir la ropa, ni en la tarima. Sentia yo mucho frio, como
 33 el que tuvo mi Señor en el Monte Calvario, antes de cla-
 33 varlo en la Cruz. Estas congojas padecia su amor con su-
 33 ma voluntad, por acompañar à Hijo, y Madre en su San-
 33 tissima Pasion. Y el Señor enamorado de su sencilla in-
 33 tencion, no dexaba dolor, que no comunicaba con ella pa-
 33 ra hacerla participante de su dulzura, y gloriz. Desde el Jue-
 33 ves Santo era su elevacion mas eficaz. Si iba à la cocina à
 33 afsistir à sus hermanas, no podia valerse; porque parecia,
 33 dice, me tenian agarradas las potencias. No entendia lo que
 33 hablaban; procuraba hacer lo que veia, era necessario, porque
 33 no

no perdía el sentido. Pero dice luego: „ Sentia yo me lle-
 „ vaban de la mano à componer el Refectorio; representan-
 „ dose como cenò el Señor con sus Discipulos. Yo quise
 „ ponerlo assado con flores, mas llovía mucho; mas sen-
 „ me llevaron de la mano al jardín; que aunque no avia
 „ muchas flores, cogi algunas, y no me mogè. Apriessa
 „ cogia las flores: mas ayudame mi Santo Angel à coger-
 „ las, y à poner en el Refectorio, porque mis potencias es-
 „ tuvieron ocupadas con mi Señor, y mi Señora. De esta ma-
 „ nera estuve hasta el Domingo de Resurreccion à las tres de
 „ la mañana, que di à mi Señora la enhorabuena de la Re-
 „ surreccion de su Hijo, y mi Señor, que quiso mi Señor los
 „ viera mi alma à Madre, y à Hijo tan hermosos con tanto
 „ resplandor, que yo no puedo explicarlo; ni resplandores,
 „ ni hermosuras con que compararlos; y mi alma muy con-
 „ solada, y mucha claridad, y certeza, que era mi Señor, y
 „ mi Señora con quien avia estado aquellos dias. Es Dios en
 „ todo muy sabio: y assi como dà à probar de sus trabajos,
 „ y Cruz, quiere participe de la hermosa gloria, y alegría de
 „ su Resurreccion. Lo que dixo de los Martyres, y todos los
 „ imitadores de Christo; San Agustin con San Pablo: *Si*
fuerimus soti Passionum, erimus, & consolationum. Prosi-
 gue.

S. August.
 serm. 27. de
 Sanctis.

„ Quiero decir la certeza, que me daba mi Señor en el al-
 „ ma de muchas cosas, y bien para muchas almas. Como soy
 „ tan mala, y vil gusanillo, y reconociendo mis miserias, no
 „ merecer los favores, que mi Señor me hacia; decia yo à
 „ mi Señor, que para que hacia estos favores à esta pecado-
 „ ra, que tanto le ha ofendido. Solo quiero servirlo, y ama-
 „ ros, y padecer por vuestro amor. Y me dixo mi Señor,
 „ era su voluntad, y para humillarme; mas que se alegraba
 „ mucho de verme assi: y que era mi Maestro, y me ensaña-
 „ ria; me daría certeza en mi alma, quando me favorecia, y
 „ mi Madre, y mi Señora, que como yo siempre estoy reme-
 „ rosa, si puede ser engaño: aunque se cierto es mi Señor, es-
 „ toy siempre con este recelo, y muchas veces, que me favo-
 „ rece mi Señor, echo Agua bendita sobre mi, y en la celda,
 „ y lo doy higas por si es mi enemigo: aunque el alma me
 „ dice, es mi Señor, por los efectos de amor, que mi
 „ alma siente, y la dura muchos dias. Yo siento

5, mucho hacer estas higas, y escupir siendo mi Señor, añá-
 ,, que lo pido perdon muchas veces; y me dice mi Señor que
 ,, no me acongoje por esto, que hago bien, que con estas ar-
 ,, mas gobiernan las almas hombres Sabios, y Letrados. Sea
 ,, alabado mi Señor por todo. Amen.

Esta forma de evitar engaños, es cierto que es de hom-
 bres doctos, y así se lo huvieron algunos de mandar; pero
 nunca lo hiciera yo, porque siendo tan buen Pintor el dia-
 blo, aunque él hiciera la Imagen, siendo de Christo; y tan
 bien imitada, yá que no la diera veneracion, como quie-
 ren, y enseñan algunos, no la mandara escupir, ni ajar,
 (sino es al Autor) y venerar à quien representaba en el in-
 terior; pero el Señor la consolò por su buena intencion, y
 fee, y la autorizò como de hombres sabios; no porque el
 Señor la aprobò de hecho; permitiendo sí, para consolar
 su sencilla fee.

CAPITULO IX.

DICE COMO EL SEÑOR SE LA MANIFESTO

*lastimado, y la manifestò, como
 descendió al Limbo, yá
 difunto.*

COMO de la comunicacion de Christo en la Cruz, sa-
 caba tantos efectos de compasión, y enojo santo
 contra la causa de tanto padecer, considerando eran sus
 culpas la mayor, todo su anhelo era retirarse à hacer peni-
 tencia especial. Era por medio de los santos ejercicios, que
 se acostumbra en nuestra Descalcèz, como lo notamos
 en otra ocasion; pero lo sentia tanto el Infierno, que para
 impedirlo, ponía todos los posibles obstaculos; y si no po-
 dia así, à golpes lo queria desbaratar. En una ocasion,
 aviendo entrado en esta santa guerra, tomò el demonio la
 forma, y figura de su Prelada, y con pretexto, que hacia
 falta à la cocina, la mandò salir de ellos, llamandola hol-
 gazana, que el quererle retirar à ejercicios, era por huir
 del

del trabajo; pero le salió mal; porque como entró con obediencia de Confessor, y Prelada; y por otra parte notó la destemplada ira, y voces agenas de Religiosa, la abrió Dios los ojos del alma, para que conociera era voz de su enemigo en agena forma. Desprecióle como otras veces, y fue rabiando de furor á los calabozos infernales. Dixole: „ An-
„ da, maldito, que los ejercicios los hago por mandato
„ del Padre, y bendicion de mi Prelada, y no quiero salir
„ de ellos.

No desistió el ingenio astuto de la infernal culebra: pues á ejercicios mandados así, urdió como no la asistiese su Padre Espiritual; y para ayuda de costa la pusieron los demonios un silicio de humano, que la cogía todo el cuerpo; como quien dice: Quieres hacer penitencia, lleva esta, que te coja cuerpo, y la garganta: para que ni comas, ni comulgues; pues dice, que cogida con el silicio su garganta no podía comulgar, y ni aun comer, sino es que fuese cosa, que del todo fuese liquida, y la decían, que la ayudaban á hacer penitencia. Dabanla tan crueles disciplinas, como de su mano, y de una hora entera. No eran malos ejercicios! Silicio infernal, y disciplina de su mano cruel! A qualquiera se la doy. Pero estos ejercicios, y penitencias, la hacían muy poca mella á nuestra Venerable Clara. La mas terrible fue el saltarla la asistencia de su Confessor, que siendo por su orden los ejercicios, se olvidó de este cuidado por permission del Altissimo, y ardid astuto del demonio. Díciole así:
„ Mas no me pudo asistir, ni me dispuso las penitencias;
„ porque con sus ocupaciones se le olvidó. Aunque fueron
„ ardid de mis enemigos, para atormentarme ellos, permitiendolo mi Dios: aunque me fatigaron mucho con
„ obscuredades, y temores, para apartarme de la oracion,
„ y estaba tan fatigada, no me faltaba el animo á padecer
„ por mi Señor, y mi Esposo; porque siempre estaba clara
„ mando á su Divina Magestad me asistiera; ya que mi Padre Espiritual no podía.

Lo que mas la fatigaba era el caminar sola: porque podía ser engañada. Bien sabia lo que se hace en los ejercicios; porque por costumbre están señalados todos sus pasos; pero á ella la parecía eran sin fruto, si no los disponia el Espiritual Maestro: que no estaba segura su alma. que
cl.

esta ocasion buscaban sus enemigos para su ruina ; y decia á su Esposo , y Señor : „ No deben de ser de vuestro agrado „ mis exercicios : algunos fervores falsos de mis enemigos „ deben de ser : llamaradas de estas malas bestias contra las „ almas para hacer de las suyas , pues tan olvidado está de „ mi el Padre , que los ha de gobernar. „ Esta era su mayor guerra ; á este punto miraba su bien fundada virtud, no dar passo sin gobierno de su Padre Espiritual , dando por falso, por perdido , y por engaño del demonio , todo lo que no fuere así pautado.

Con esta angustia entrò el Jueves en el exercicio, y oracion de la Madre Antigua. A esta grave confusion de su espíritu , se juntaban los dolores de silicio , y disciplinas dichas , que padecia en su cuerpo. Faltabanla, dice , las fuerzas : acudiò á la fortaleza divina , y queixandose á su Esposo , y Madre dulcissima , les dice : Mi Señor , y mi Señora ; y Madre mia , no me desampareis. Entonces se le vino el Señor Crucificado muy fatigado, y lastimoso, y la dixo con su Madre , que tambien vino : No te desamparamos, á la vista estamos. Y luego Christo : Como mi Padre Eterno está viendome padecer á mi solo , (suple : así quiero verte sola padecer) que aunque tu Padre te ha dexado , yo no te dexo , ni mi Madre , pero lo he permitido , para verte padecer por mi amor. Este passo le faltaba á nuestra Clara ; y es de notar , no la reprehende su queixa , para que se entienda era imitacion de la suya , quando estando para espirar se quexò á su Padre Eterno de su desamparo en la Cruz ; y como Christo estaba allí rodeado de enemigos, que aumentaron sus angustias , así en este passo , y queixa la sucediò con sus enemigos á Clara ; pero llegandose Jesus Crucificado , y Maria á su Hija , y Esposa , fugaron las malas bestias , y quedò muy consolada. Así lo dice ella : „ Mi „ Señor , y su Madre llegaron , y defendieron de mis ene- „ migos , y quedè muy fortalecida , aunque mi cuerpo con „ muchos dolores , y desgana de comer , que mi Señor „ quiso , fuese todo el Adviento hasta las Pasquas de Na- „ vidad.

En verdad , que fue buena penitencia , silicio , disciplina rigorosa , y ayuno á toda ley , y siete semanas ? Bien se necesita de valor ; pero dandola el Amor Crucificado, que

que cargò con nuestra flaqueza , todo se la hizo facil à Clara ; estuvo con tanta sed de las almas , viendo en su Señor , y su Passion tantas finezas , que en medio de passar su Santissimo Nacimiento con alegria , nunca la faltò el cuidado , y pena de si ella , y las demás almas le correspondieran. Así estuvo hasta la siguiente Quaresma ; y como entonces los Predicadores procuran dirigir saetas à las almas , estaba con esto muy contenta. Quisiera ella tambien poderlo hacer ; però yà que esto no podia ; porque San Pablo à las mugeres no las dà licencia : hizo lo que pudo , que fue tomar à su cargo , lo que à un Predicador le servia de impedimento , para exercer este oficio. Fue el caso : Viendola el Señor con estas ansias , la dixo al empezar la Quaresma , vispera de Ceniza : Mira que te quiero regalar ; aunque el regalo lo tenia para tu Padre Espiritual. ,, Mas no podia predicar ; y ,, así , pues tanto deseas ganar las almas , y que el predicar ,, le sirviessè à el mismo de doctrina , quiero le lleves tu , y ,, darte à ti , para que no le impida el predicar. ,, Esta es en substancia , y casi en voces la locucion. Y ella le respondió se hiciera su voluntad. Ella al punto entendió lo que fue , una recia enfermedad. Fueron unas recias , y maliciosas calenturas , con dolores grandes , y sed muy profunda ; sin dar à la sed mas alivio , que lo que disponia el temporal Medico , que era muy poco , porque no sabia à la enfermedad el principio. Mas ella , como diestra , se iba con su Esposo à la Cruz , y con su dulcissima Madre , que estaba al pie. Y siempre que se fatigaba , y se fatigaba siempre , se iba à la dulcissima , y suavissima Llaga del Divino Costado , y aunque siempre ahogada de sed , tenia su refrigerio espiritual.

Ademàs de la altissima contemplacion , tenia su oracion vocal el Santissimo Rosario de Maria , y por no poder pronunciar de sed , tardaba en su rezo dos horas. Però vease lo que dice : ,, Solo los Sabados ,, mandaba mi Madre Santissima à mi Santo Angel me ,, ayudara à rezar la Corona (y era de quince diezces.) ,, Me ayudaba mi Santo Angel , y mi Señora lo recibir ,, y en acabando de rezar , lo repartia mi Señora , y me de ,, cia : A quien quieres tu lo reparta ? Yo la dixè à mi Se- ,, ñora : Bien sabeis à quien lo aveis de repartir. Lo repartió

„ por mis amigas las Animas ; y por todos los pecadores , y
 „ los que se han encomendado á mis pobres oraciones ; y
 „ como mi Señora no me decia repartiera con mis herma-
 „ nas, y Confessor, la dixè: Señora, si es vuestra voluntad,
 „ repartid con mi Confessor, y con mis hermanas. Ref-
 „ pondiòla la benignissima Señora: Yà reparti con tu Con-
 „ fessor, y hermanas. Yà sè que lo haces siempre ; mas
 „ quise oirtelo pedir.

En este lance seguia con su espíritu todos los actos de
 Comunidad, que se hacen en su Convento, assi oracion,
 examen de conciencia, como de Missa, y Comunión. Ado-
 raba á su Señor Sacramentado, como si estuviera presente
 al Divino Sacrificio ; pero el dia, que avia para las Monjas
 comunión, allí se afinaban sus ansias, para recibir á su Ma-
 gestad. Hallabase impedida, y assi espiritualmente comul-
 gaba ; y sentia con tal viveza los efectos de la Santissima
 Eucaristia, que dice sentia los accidentes del Pan en su al-
 ma. No estrañeis la frasse : es suya, y digna de su volun-
 tad simple, y sencilla. Dice assi : „ Y espiritualmente co-
 „ mulgaba yo muchas veces, y sentia en mi alma los acci-
 „ dentes del Pan con mucho consuelo, y regocijo. „ No
 quiere decir, que el alma siente los accidentes, ni que allí
 hubo accidentes, que sentir ; pues no hubo comunión Sa-
 cramental, que esso lo hizo el Señor despues por si, como
 al instante se verá, sino es que Dios la daba á sentir con tal
 viveza el Sacramento Augusto, que aun percebia olor, y
 otros efectos de los accidentes candidos, segun se lo repre-
 sentò en el alma su Divino Esposo.

Comunión
 por mano
 de Christo.

No fue defraudada de este dulcissimo Pan ; pues vien-
 do el Señor su admirable paciencia en padecer ; tan puesta
 en sus manos en la gravissima enfermedad, solo tenia un
 sentimiento, que cargaban sus hermanas con todo el traba-
 jo, la consolò de uno, y de otro, y la dixo : Aquí estoy yo,
 que hago la costa de todo. Y dice Clara : „ Me comulgò
 „ mi Señor tres veces por sus manos santissimas, (sien-
 „ do dia de Comunión por Comunidad) acompañado de
 „ mi Madre Santissima, y Señor San Joseph, muchos An-
 „ geles, y Virgines, que me incorporaron en la cama, pa-
 „ ra que mi Señor me comulgara, y me dixo : Vengo, Es-
 „ posa, á consolarte con mi Cuerpo, y Alma : recibeme

55 en la tuya, y en tu corazon. Hice un Altar en èl para re-
 56 cibirlo, y tenerlo todo el dia para estarme con su Divina
 57 Magestad. 58 Asi premia Dios el padecer, yà por su amor
 en si, como por su amor en reducir, ò deseo de reducir al
 pecador. Este era el caso, porque padecia su sierva, por
 cooperar en lo que podia à la conversion de las almas. Otras
 veces la diò su Confessor la comunion: con lo qual, y otras
 cosas que levantò el enemigo, passò, aunque padeciò mu-
 cho, la Quaresma con mucho animo. Pero al llegar la Se-
 mana Santa no podia sufrir su amor el dexar de estàr en los
 Oficios, que representan Passion, y Muerte de su Esposo
 Jesus. Clamò à sus puertas, y le dixo: Señor, todos los
 Christianos se recogen en estos dias à oir à los Predicado-
 res, para alentar sus almas à vuestro amor, y pedirò per-
 don de sus culpas; y à mi me teneis en la cama, sin ir à ce-
 lebrar vuestros Divinos Oficios? Oyòla el Señor, templò
 las calenturas, y enfermedad; y aunque con mucho traba-
 jo, asistió à Sermones, y Divinos Oficios, y viò de su
 enfermedad logrado el intento; pues la mostrò el Señor
 predicaba con fervor aquel, que oia, y por quien padeciò
 la enfermedad, y que le era de mucho provecho lo mis-
 mo que predicaba, y que hizo fruto en quien le oia. Diò
 las gracias à su Dueño, y todo el Viernes Santo se estu-
 vo en la Cruz, y otras partes con Christo. Desde aqui ella
 lo dirà.

59 Me estuve todo el Viernes Santo con mi Señor hasta
 60 que espirò, que me fui con su Divina Magestad al Limbo,
 61 (en la contemplacion) y lo fui acompañando con los San-
 62 tos Angeles; y quiso mi Señor, y su Madre, como siem-
 63 pre, (bendita sea su misericordia, que de mi tiene, y lo
 64 mucho que me perdona, y me favorece) mandò mi Señor
 à los Santos Angeles llevassen mi alma con aquel arrebatamien-
 to que otras veces, sin poder resistir nada. Y quiso
 mi Señor viera festejar en su gloria la obediencia, que le
 daban los Santos Padres del Limbo, y todos por sus or-
 denes. Y vi muy en especial à mi Padre San Joseph, y à
 San Juan Bautista muy hermosos, se echaban à los pies
 de mi Señor, y su Divina Magestad los levantò en sus
 brazos, y los abrazò amorosamente, y los puso junto à
 sí mi Señor. Iban los demás Santos Patriarcas, y Profetas,

,, y demás almas, dando la obediencia à mi Señor, y nues-
 ,, tto Redemptor; y mientras todos los Angeles cantaban
 ,, alabanzas à mi Señor, y (así como) quando mi Señor
 ,, subió à los Cielos con los Santos PP. del Limbo, se abrie-
 ,, ron las puertas del Cielo, para que entrasse aquella her-
 ,, mosísima Procefsion de mi Señor, y los Santos PP. Así
 ,, fue quando baxò al Limbo, que se abrieron las puertas
 ,, (del Limbo se entiende) y así que los demonios oyeron
 ,, los canticos de los Angeles, que cantaban alabanzas à mi
 ,, Dios, y lo daban las gracias por todos los pecadores, y
 ,, los Santos PP. y así que dieron voces los Santos Ange-
 ,, les à los demonios, para que se abrieran las puertas del
 ,, Limbo, para que entrara mi Señor, huyeron à lo mas
 ,, profundo del infierno, para no oír los canticos à los An-
 ,, geles, de la Redempcion; mas para mayor tormento suyo
 ,, oían los canticos, aunque se metieron en lo profundo
 ,, del infierno. Y estaban muy rabiosos con nosotros los
 ,, Hijos de Dios; y con ellos mismos, y se castigaban unos
 ,, à otros, y à Lucifer mucho mas, porque por él perdieron
 ,, las sillas, que gozan los pecadores.

,, Con la embidia que nos tienen, se juntaron todos à
 ,, disponer, como nos avian de dar guerra, para hacernos
 ,, caer à todos, y ganar nuestras almas. No puedo dexar de
 ,, decirlo, para que vivamos todos con cuidado; porque con
 ,, el ayuda de Dios no nos dexemos vencer de estos enemi-
 ,, gós nuestros, fino es vencerlos à ellos con buenas obras,
 ,, correspondiendo à las finezas de nuestro Redemptor, y
 ,, Señor. ,, Con el desseo que tiene del bien de las almas, no
 ,, pudo menos de decir estas dos palabritas, que como hijas
 ,, de su santa sinceridad, moverán al mas duro corazon. Y
 ,, como viò, queriendolo Dios así, para confirmarla en el
 ,, desseo de nuestra salvacion, que los enemigos andan
 ,, listos para perdernos, no quiere perder ocasion, para avi-
 ,, sar de sus engaños. Prosigue con su Vision Celestial, y di-
 ,, ce así: ,, Tambien yo di la obediencia à mi Señor, que me
 ,, llevó mi Santo Angel: mi Señor me echò sus santísimos
 ,, brazos, y tambien mi Madre, y Señora. Y todo esto
 ,, de estas procefsiones de la Resurreccion de mi Señor, y
 ,, del Limbo, quiso mi Señor las viera yo en el Cielo. Y to-
 ,, das me las explicò mi Santo Angel, y me dixo anduviera

» siempre à los pies de mi Señor , y lo siguiera hasta que se
 » subiera al Cielo. Y tambien fuera à ver à mi Madre en su
 » pobre aposento , hasta que se subiera al Cielo con su
 » Santissimo Hijo , y le pidiera me llevara en su compa-
 » ñia. Y que todo el dia avia de estàr mi alma acompa-
 » ñando à Madre , y Hijo. Así me lo dispuso mi Angel
 » avia de gastar el dia.

Que siguiò todos estos passos en el mysterio , y repre-
 sentacion , no lo podemos dudar. De la Ascension , yà he-
 mos dicho , quando de los Cautivos Christianos , como de
 la Resurreccion hemos hablado yà en el lugar mismo , por
 no defunir uno de otro , y parecemos ser à proposito el lu-
 gar adonde remitimos al Lector. Ahora viò tambien la glo-
 ria de la Resurreccion; pero como viò toda la gloria, en ella
 incluyò este mysterio , y fiesta. Allí tambien se la represen-
 tò lo que passò en el Limbo , y lo que les sucediò à los de-
 monios ; porque aunque ellos no pueden estàr allí , des-
 de allí se puede representar lo que , y como les sucediò.
 Mostròselo el Señor con clarissima luz , para que con ella
 nos pudiesse predicar , pues son todas sus ansias , se libren
 los hombres de aquellas fieras. Y lo principal, porque amen
 à su Divino Amor , combidandolos con la gloria , que ha
 visto ella mas de una vez. Y si tanto alegría representada,
 què serà poseida? Este argumento perpetuo , es con que
 desea convencer para que todos busquemos nuestra sal-
 vacion. A esto miran sus ansias , como à libertar à las

Animas de Purgatorio de penas. Y por què?

Porque vean , y gocen de Dios,

El nos lo conceda.

Amen.



CAPITULO X.

DICE UNA PETICION DIA DE
Pasqua de Espiritu Santo, y lo que
la sucediò.

A Viendo el Angel instruido à nuestra Venerable Clara para que siguiera todos los passos de Hijo, y Madre hasta que fuyesse à coronarse por Reyna, no la dixo del Espiritu Santo para esperar su venida. Pero como esse Soberano Espiritu es nuestra vida, y aliento, como dixo el Damiano: *Spiritus Sanctus est vita anime nostre.* No avia esta Esposa de Christo de respirar, sin sonar el Espiritu Santo en su corazon. Por lo qual, sin que el Angel se lo dixera, se fue al Cenaculo à buscar su Madre Maria Santissima. Fuese, pues, con su Madre al Cenaculo à acompañarla, y à los Discipulos de su Hijo; y la pedia repartiera de su luz, para alentarse al Divino amor. Hizo su suplica assi, puesta los dias de Pasqua en la oracion.

„ Repartid commigo, Espiritu Divino tambien alguna co-
 „ sita de aquellas divinas luces, y amor, que repartiste con
 „ los Discipulos de mi Esposo, y Señor. Abraza mi cora-
 „ zon en tu amor. Enseñame à hacer tu Santissima volun-
 „ tad, (yà queda dicho, como entiende el Mysterio de
 „ Dios Trino, y Uno) y seguir en todo à su Madre. For-
 „ talece mi alma, y toda su Iglesia. Enseñame, Santo *Espi-*
 „ ritu, tenga yo oracion, amor, y compafsion de lo que
 „ padeciò mi Señor, y no quiera yo, ni tenga voluntad,
 „ sino es que toda sea suya, y de mi Confessor. Dadlo lu-
 „ ces para que me gobierne, y yo le obedezca en todo. Pues
 „ es voluntad vuestra, Señor, escriba todo lo que en mi
 „ vida me favoreceis, y poneis tanta eficacia en lo que
 „ me manda escriba; y pues es Ministro, y mi Prelado,
 „ dadle luces en su alma, para que me disponga lo que
 „ fuere vuestra voluntad.

Estando, pues, en esta humildissima suplica, y cele-
 bran-

brando en su oracion al Divino Espiritu , retirada con Maria Santissima , y los Discipulos en el Cenaculo de su corazon toda la Pasqua , levanto el enemigo una borrasca contra ella. Pareciola era persecucion de alborotado mar, que con furiosos vientos , y borrasca fiera combarian la navecilla de su alma. Astucia fue de su enemigo , que quiere turbar las almas , y mas à ella por ser la mayor pecadora. No dice de que forma fue la persecucion , solo si , que era de criaturas , apretando la mano bien la astucia fiera. Pero estaba unvida del Espiritu Santo , y en tan alborotado mar , no padecio la navecilla de su alma sentimiento , aunque si el sentir , que la traia el beneficio de merecer. Ibase , pues , à navegar este mar afsida al timon de la Santissima Cruz , y gobernaba con tal acierto la navecilla , que no padecio la menor quiebra. „ Acordabame , „ dice , muchas veces en estas borrascas de mi Señor , y „ Redemptor , y sus Discipulos , quando navegaban por „ el mar , y les parecia se undian en el agua por las borrascas que se levantaron ; y les dixo su Magestad , que „ alli estaba , y los remediaria ; afsi me dixo mi Señor à „ mi : No temas en tus batallas , y contradicciones , que „ aqui estoy , y tu Confessor. „ Con esta respuesta fortalecida , lo que pensò el enemigo para turbarla , fue preciosa materia para nueva labor de su corona ; y como las cosas del Cielo no se logran sino es à costa de mucho trabajo , quiso prevenirla con estas olas de turbado mar , para concederla su peticion. Como fue afsi ; pues passada esta tremenda borrasca , en la noche la amanecio su claro dia. Oidse lo decir.

„ En esta festividad del Espiritu Santo , pues , estaba yo „ recogida , como suelo , en mi oracion por la noche , y „ (como siempre) fue mi alma arrebatada de mi Señor , „ para que yo gozara de esta amorosissima festividad , que „ se festejaba en el Cielo , y que hermosos rayos de luz se „ estendian por todo el Cielo , que salian del Espiritu Santo , y daban en la cabeza , y corazon de mi Madre Santissima , y de todos los Bienaventurados ; mas en especial eran mas grandes , y hermosos los de la Purissima Virgen Maria , y de los Apostoles , que eran muchos los rayos , que de ellos salian. Y aunque dicen los Santos , „ que

que escribieron la Venida del Espíritu Santo (y la Escritura) era en forma de lenguas de fuego ; y es así , mas mi Señor quiso que los viera con muchos rayos de luz , que salia de ella (esto es de las lenguas) y la de Maria Santísima mucho mas , y más hermosos . Y estos rayos tambien se los comunicaba Maria Santísima à los Apóstoles .

Dirèlo como mi Madre Santísima me lo declaró . Estos rayos suyos comunicaba mi Señora à los Discipulos , y los Discipulos comunicaban los suyos à otros Bienaventurados , y Virgines muy hermosas , que estaban con sus coronas , y palmas , y muchos Ministros de mi Señor . Dixome mi Señora : Estas Virgines que ves , y Ministros de mi Hijo , han sido Martyres por su amor , y por el amor del Espíritu Santo , que con el amor , que comunicò à sus Apóstoles , los Apóstoles lo comunicaron à ellos con su predicacion de la Vida , Muerte , y Pasion de mi Hijo ; y este amor del Espíritu Santo , y de mi Hijo , encendió tanto el corazon de estos Martyres , que dieron la vida por mi Hijo , y por mi , defendiendo mi Pureza ; esto es : *Mi Pureza Virginal* ; no piense alguno entra à disputar con los Theologos : como así fuera , si hablara de la Pureza Original , para lo que no ay fundamento en la locucion de la Purísima Virgen Maria . En medio , que aunque lo dixera Maria Santísima de su Pureza Original , tenia la Revelacion muchos Theologos à su favor ; como se puede ver en Thomàs Hurtado de *Martyrio Fidei* , resol. 25. §. 5. y tambien en el Padre Vega . Y aun con más razon agora , pues Carlos del Moral una vez *que vio* à la Concepcion con Culto Universal , dice , que es de feer y objeto de fee causa es de martyrio ; como de nuestra Aparicion lo defendemos en nuestro Incendio de Charidad , lib. 1. disp. 4. quest. 15. per tot. & duas *Questiunculas* , desde el folio 362. hasta 390. inclusive . Y por esto han merecido gozar de tanta gloria , y hermosura de palmas , y coronas ; pues tenian tanto amor del Espíritu Santo , y de mi Hijo , y de mi .

Estos tenian muchas ansias por ganar almas , y eran Discipulos de los Discipulos de mi Hijo , y con su doctrina

„ ganaron muchas. Hicieron mucho bien en la Iglesia, y li-
 „ braron muchos del infierno, sacandolos de muchos erro-
 „ res, y heregias, y los libraron de la Idolatria de los Dio-
 „ ses falsos, que los tenian engañados. A estos asistia de
 „ continuo el amor del Espiritu Santo; y con su amor
 „ daba aquella fortaleza, para padecer tantos marty-
 „ rios, y afrentas, como los hacian Gentiles, y Judios.
 „ Con este amor del Espiritu Santo, que asistia à estos Dis-
 „ cipulos de mi Redemptor, (este es su modo de hablar,
 „ como ya notè en otra ocasion), y de los Discipulos de estos
 „ Discipulos de mi Señor, lo ordinario solia ver en sus ca-
 „ bezas, como resplandor la gente, quando subian à la
 „ Cathedra à predicar doctrinas, que Dios los avia enseña-
 „ do. Y como subian con aquellos deseos de ganar almas,
 „ y que se aprovechassen de sus doctrinas, no les faltò la
 „ asistencia del Espiritu Santo; y asì, ganaron muchas
 „ almas, y la Corona del martyrio.

Como son todas sus ansias la conversion de almas à
 la gracia, y amor de Dios, y viò por revelacion, y rela-
 cion de su Madre Maria Santissima, que la Predicacion
 Apostolica es el modo de ganarlas, convierte à los Pre-
 dicadores sus ansias, y les dice: „ Padres Predicadores,
 „ yo os digo: Sean vuestros deseos para ganar almas en
 „ vuestras predicaciones, no busqueis flores de vanidad,
 „ (no condena las flores, que lleven fruto de amor de Dios),
 „ para predicar, sino es la gracia, y amor de el Espiri-
 „ tu Santo, para que se imprima vuestra doctrina en las al-
 „ mas, para que se aprovechen de ella. „ Hecha esta breve
 „ exhortacion, prosigue diciendo asì: „ Digo aora de los
 „ rayos, que daban à los Discipulos, que eran los de Ma-
 „ ria Santissima mi Señora: Estos, dice su Magestad, eran
 „ con los que les asistia en sus afficciones (que tenian) en
 „ las predicaciones, y contradicciones, que tenian los Apòs-
 „ toles de la gente; y los consolaba, y alentaba. Y à mu-
 „ chos, que la iban à ver, los dexaba muy abraçados de
 „ su amor, y de su Hijo, y de su Sabiduria. Todo esto me
 „ explicò mi Madre. Muchos dias me ha durado la memo-
 „ ria de esta hermosissima vista del Espiritu Santo. „ Con ella
 „ se le avivaba el deseo de que todos alcanzaran su dulce vis-
 „ ta. Solo la fatigaba, quando ponian las criaturas su corazon

en la tierra, y se desanimaban en su confianza, quando las cosas de esta no vienen à su medida; como la sucedió en una ocasion, que aviendo à los ojos del mundo falta de agua, aunque no en su confianza, y fee vivíssima, se fatigò su amor de ver en las criaturas tan poca fee, puesta en tierra su aficion; y por convencer à las criaturas, y bolver por Dios, y su honra, se fue à Dios muy confiada, y le dixo: „ Ea, Señor, mostrad vuestras grandezas. Bien „ veo no tardais en darnos agua; mas vuestra Magestad con „ el amor que nos tiene, sufre nuestras impertinencias, y „ poca fee. „ Fue Dios tan liberal, que à su sencilla confianza, correspondió su mano con lluvia abundantíssima. Con esto à los que podia haber à las manos, los hacia un Sermon muy tierno, alentandolos à creer, y confiar: que quien dà los bienes eternos, dará los temporales, que fuesen medio para conseguirlos.

Con esta maravilla, gastaba en mirar al Cielo muchas horas; y como el resplandor de la divina luz se vè especialmente en las que por antonomasia se llaman obras de las manos de Dios: *Opera manuum tuarum sunt Cæli*, contemplaba en su hermosura las grandezas de la Omnipotencia; y como para obrar, es el Espíritu Santo dedo de Dios: *Digitus Paternæ dextere*, en las luces del Divino Espíritu miraba las maravillas del Cielo. No lo dexò Dios sin premio, pues la manifestó en sus thesoros todos los abismos. Manifestòla toda la fabrica hermosa de Cielos, y Elementos; y aunque no la explica con mucha propiedad, con todo se conoce luz superior. Llegò à ponderarla el juicio: claro es, que à esso vino tambien el Espíritu Santo para arguir al mundo. Dixola lo que el fuego avia de hacer, como todo lo avia de abrafar, y consumir, y que todas las riquezas avian de quedar ceniza, y todo faltaria, como si el fuego lo hundiera, dando à la tierra lo que produjo su virtud nativa. La dice Dios: „ Las di à todas las criaturas para que las gocen: mas ha de ser en mi agrado, y „ servirme en todo, que con esso resplandecerà todo en mi „ gloria; mas si no, será todo ceniza, y polvo, y sus almas „ mas se veràn perdidas, como se verà en este dia del Juicio.

No estimará Dios como polvo lo que lo es, si se consagra

haga à su agrado ; pero si no , será polvo , que lleve à enlodar , y cerrar puerta en el infierno. Esto la causò mucha confusion ; empezòse à afligir , como siendo niña la sucediò otra vez en semejante representacion ; y como todo su anhelo es librar à las criaturas de este passo , empezò con mas vigor à implorar la gracia del Espiritu Santo , para que los que no la tenian , bolviessen à su centro. Pero , o benignidad de Dios ! Viendola tan desconsolada , la dixo la gran Señora : Tu has de ver à mi Hijo siempre cara à cara , y à mi ; pero los condenados no , sino por las espaldas ; mas han de oir su sentencia , que será el infierno para siempre. Ahora te enseñaré los thesoros de mi gloria. Viòla como otras veces , tan lucidas , como la que referimos en este capitulo dia de Pasqua de Espiritu Santo ; pero aqui dice una cosa especial , que viò à la luz del resplandor del Espiritu de Dios. Son sus palabras.

„ Vi las almas bienaventuradas , y los grados de gloria , que gozaban ; y vi muchas , que igualaban à los Santos Angeles. Y mi Señor me diò à entender , que en el mundo lo servian (sirvieron) y adoraban tanto (adoraron) y mas que los Angeles , y de muchas maneras trabajaban por servirlo , y darlo almas , que lo sirvieron. Siempre estas almas tenian sus corazones encendidos ; por su amor abrasados. Y las almas , que no tenian tanta , me dixo : Era porque se avian dexado llevar del oropel , que yo llamo , de esta miserable vida. Y quando bolvi en mi de esta vista tan hermosa , bolvi dando à mi Señor las gracias , de lo que me ha favorecido , de mostrarme las riquezas del Cielo , y à su Madre se las di tambien. „ Tan poderosa es la luz , y gracia del Espiritu Santo , que hace igualar à los Angeles en mérito , por los potentissimos meritos de Jesu Christo , y tan misericordiosa su liberalidad , que muestra à su Esposa estos secretos. A los reflejos de su resplandor en esta festividad , otro año , viò primero , y segundo dia subir muchas almas del Purgatorio al Cielo , y la dixo su Angel , iban muchas , que avia mucho tiempo estaban en el Purgatorio ; y iban las que el Señor las concediò por sus dolores , y fatigas , y por lo que la cuesta subir las escaleras.

NOTA.

D. Thom.
in add. ad
3. p. quest.
89. a 8. in
corp.

D. Thom.
ibi imme-
diatè ad
primum.

Podrà reparar alguno dice la Venerable Clara viò los grados de gloria, y la fue enseñado avia muchas almas que igualaban, y excedian à los Angeles, porque sirvieron mas en esta vida. Lo primero, fue por revelacion en la forma que se muestran otras verdades. Lo segundo, lo enseña Santo Thomàs en un articulo, que pregunta: Si los Angeles seràn juzgados en el futuro Universal Juicio? Responde, que no seràn juzgados *Judicio discussionis*, si *Judicio retributionis*, no de sus meritos, ò demeritos: porque de esto fueron juzgados al principio, sino de los meritos, que por su cuidado tuvieron los hombres, à quien guardaron. Y asì tendrà mayor gloria accidental por lo que induxeron al merito; como los Angeles malos mayor pena, por lo que induxeron à culpa. Y respondièdo al argumento primero, que es la autoridad de San Pablo: *Nescitis quoniam Angelos judicabimus*; responde el Santo en estas formales palabras: *Ad primum ergo; dicendum quod illud verbum Apostoli est intelligendum de judicio comparationis, quia quidam homines quibusdam Angelis superiores inveniuntur.* Negò el Santo el juicio de discusion, y concede el de comparacion, en quanto se hallaran hombres, que sean superiores à algunos Angeles. Que mas claro puede ser para autorizar nuestra Revelacion?

Por si alguno juzga habla Santo Thomàs como San Agustín, y el Venerable Beda de los Angeles Apostatas, satisfará el Santo mismo con la explicacion à la sentencia de San Pablo. Dice el Santo sobre este lugar. Puede entender de los Angeles malos, los quales seràn condenados por los Santos, porque por su virtud fueron vencidos. Por lo que Luc. 1. dice el Señor: *Eccce dedi vobis potestatem calcandi super serpentes, & super omnem virtutem inimici.* Et in Psalms. 9. *Super aspidem, & Basiliscum ambulabis.* Oye aora. Puede tambien esto entenderse de los Angeles buenos: *Quorum plurimi in comparatione quadam (ecce quod dixit in 3. part.) in-*
ve

venientur Paulo, & similibus sibi inferiores. Unde signanter non dicit judicabitur, sed judicabimus. Y inmediatamente subyunge la explicacion que hemos dicho arriba del Santo en el cuerpo del articulo. En lo qual se ve muy expreso habla de los Angeles Santos, y ser su sentencia lo que decimos.

D. Thom.
in Paul. in
prima ad
Cor. 6. lect.
1. lit. H.

Præterea. En Maria Santissima es clarissimo, que los excedió sumamente à todos. De San Josef lo dicen muchos, y no lo reprueba Suarez, y novissimamente el Ilustrissimo Syuri prueba la sentencia, que dice ser de muchos Theologos, que *magno consensu* afirman, ser los hombres, à lo menos muchos, iguales en gloria à los Angeles. De San Juan Bautista no solo igual à los Angeles, sino à los superiores Serafines, citando à San Bernardo, Chrysol. y otros apud Canisium lib. 1. de Corruptela Verbi Dei, cap. 10. A Mayronio serm. del Bautista, y à Gers. tract. 14. super *Magnificat.* Quienes afirman estar el Bautista en el orden de Seraphin colocado en la silla de Lucifer. En el num. 34. cita à Autores, que dan decimo choro, en el qual están los maximè Predestinados, por lo que pertenecen à la Hypostatica union del Verbo Eterno; quales son, despues de Maria Santissima, sus Santissimos PP. Joachin, y Ana, y el Señor S. Joseph, y Señor S. Juan Bautista. Todo lo qual defiende por probable esta Ilustrissima Mitra; (n. 38.) y aun añade, que por ventura los doce Apostol. están en este mismo Choro, por aver sido individuos compañeros, y Discipulos de Christo; por lo que dice: Es razon tengan grande aproximacion à su Maestro en el Cielo; y si añado (dice) al Bautista, no dire cosa inverosimil por razon de su oficio de Precursor. A lo menos el doctissimo Bañez dice hablando de los Apostoles, que es cierto probable (para su dictamen); ser temeridad el decir, no son iguales à los Angeles superiores: Luego superiores à muchos Angeles, es consecuencia cierta. Luego negarlo, será cierto probable temerario: Luego será temerario el no dar cierta probabilidad à la materia de nuestra Revelacion: Luego es *piè* creible, y no tiene inconveniente. Es claro.

Syuri in
sua Theol.
nov. t. 35.
cap. 20. n.
19.
Num. 25.

Num. 34.

Num. 38.

Dom. Ba-
ñez tom. 2.
in princ. 3.
p. sup. 9.
108. ad ar-
tic. 2. in fi-
ne.

Y lo hace mas patente el aver sido los hombres elegidos para reparar las ruinas Angelicas, y llenar sus sillas.

Añsi.

Fr. Joseph
de S. Benit.
2. p. opus.
4. 5.

Asi San Anselmo, y muchos Padres, y *novissimè* el iluminado Fray Joseph de San Benito; *sed sic est*, que de estos Angeles, si huvieran perseverado, fueran superiores à los que quedaron, en meritos. *Maximè* en la sentencia de Santo Thomàs, que enseña, que à proporcion de la alta, ò inferior naturaleza repartiò liberal, y misericordiosamente con ellos la gracia: Luego los hombres que ocupasen estas sillas por gracia de Christo, que es abundantissima, llegarían al merito, y bienaventuranza, que ellos tuvieron: Etta fuera superior à muchos Angeles buenos, que fueron en su creacion à ellos superiores: Luego estos bienaventurados por lo menos serán superiores à muchos Angeles, porque la sierva de Dios no dice à todos, y se ha de entender con proporcion. No ignoro la respuesta del doctissimo Bañez, que dice fueron reparadas las sillas, pero sin necesidad de igualar à los que cayeron en meritos, y gloria, si perseveraran. Mas si se atiende à la abundantissima gracia, que Christo nos mereciò, y lo que quiso exaltar nuestra carne mortal; se debe entender en todo rigor, porque queriendo Christo triunfar de su enemigo, avia de ser, no solo salvando al que él quiso perder, sino es dandole el premio, que le avia à él de comunicar; y es *piè credendum*, que el Señor, aviendo sido en sentencia de muchos Theologos la causa de su ruina, no querer adorar à nuestra naturaleza en Christo, y Maria exaltada; para dexarle mas humillada su soberbia, avia de levantar à muchos individuos de esta naturaleza por él despreciada à los tronos altissimos, que ellos, por esta soberbia perdieron.

Si dixeres, que esto sería aver predestinado à los hombres por la ruina de los Angeles, y no por comunicarlos estos Celestiales bienes; te digo: que no solo fueron electos à la gloria solos los que avian de llenar sus sillas, sino es mas; porque como dice N. Zúmel, no fuera Maria Santissima elevada à tanta altura, que es superior à toda la naturaleza Angelica en gracia, y gloria, si por las ruinas de Angeles, y sillas huviera sido predestinada nuestra naturaleza. Se debe entender en sentir de Navarro de este modo, explicando la sentencia de San Anselmo, que se cifra en esta proposicion. Los hombres los criò para reparar las sillas, y ruinas Angelicas. Y esta: Dios propuso inf.

instaurar las fillas de los Angeles por los hombres. La tercera, que no solo por la caida de los Angeles, sino es principalmente por la naturaleza humana, eligió los hombres. La quarta, que Dios previó el numero cierto, y determinado para constituir la Celestial Ciudad, y llenarla de los escogidos, no solo de Angeles, que no bastaban, aunque no huviera sucedido su caida, sino es de hombres, en que parece, que las dos ultimas contradicen à las primeras. Pone este orden de Decretos.

Suponemos (dice) que el orden de intencion no consiste en un signo, sino es muchos: *Quorum tamen series, ita à nobis cogitatur. In primo namque signo facta fuit electio omnium predestinatorum post Christum in eo certo, & determinato numero, qui modo est iuxta divinam prediffinitionem, & providentissimam præsicientiam; ita ut ille coalescat ex Angelis, & hominibus, electis scilicet, ante prævisum peccatum Angelorum, & hominum. In secundo signo intendit Deus permittere peccatum Angelis, qui ceciderunt, in quo decreto permissivo (vel si mavis antea per Scientiam Mediam) prævidet peccatum illorum futurum. In tertio signo intendit Deus ex tot hominibus electis absolute ad gloriam, propriori signo eligere, vel sub eligere quotquot sufficiunt ad instaurandas sedes deservendas ab Angelis, quos prævidit casuros, quæ proinde electio non terminatur ad gloriam, sed ad sedem jam electorum in gloria.* Puesto este orden, sigue la doctrina para defender à San Anselmo de la censura de algunos Theologos, que no hace à nuestro intento, solo si el que se puede componer sea la eleccion à la gloria en la naturaleza, para gloria de Dios, y Christo, y que no sea un predestinado electo por falta de otro: lo qual se verifica, siendo todos electos en el primer signo, y los subelectos para las fillas en el ultimo, que viene à ser como circunstancia de la eleccion à la gloria, y en quanto al grado, no en quanto à la substancia de ser elegido.

Lo que dice la sierva de Dios, præter de ser expresso en Santo Thomàs, lo enseña expressamente nuestro doctissimo Maestro Zumel sobre el artic. 6. de la quest. 62. de Santo Thomàs en su primera parte, donde el Santo dice, que à proporción de la naturaleza, dió à los Angeles su gracia. Sobre que dificulta nuestro sapientissimo Maestro, & pre-

Navar. de
Ang. disp.
2. dub. 3. à
num. 86.

D. Tb. add.
ad 3. p. 9.
89. art. 8.
ad 1.

gunta, si la cantidad de los bienes naturales, sea mayor disposicion en los Angeles, para los Divinos Dones, que en los hombres? Y pone entre otras esta razon de duda. Si los Angeles, por la mayor vehemencia de su conato, consiguieron mayor gracia, se sigue, que ninguno de los hombres puede llegar à los Angeles; y lo contrario creemos piè. Pruebafse la sequela; porque ningun hombre puede obrar tan intensamente en esta vida, y camino, como el Angel en el fuyo. Responde à este argumento. Sus palabras son estas: *Ad secundum enim non est dubitandum, quod aliqui homines perveniant ad equalitatem Angelorum; nam Beata Virgo super Choros Angelorum exaltatam esse, & canit, & credit Ecclesia. Excessus autem gloriae provenit primo ex eo, quod efficaciori auxilio, & uberius donis fuerunt homines preventi. Deinde, quod meritum non solum intensione actus unius, sed plurium multiplicatione apud Deum aestimatur. Ideò non mirum est, quod Ioannes Evangelista, qui post Passionem Domini septuaginta annis vixit in gratia, meritum multorum Angelorum tanta operum multitudine superaverit.* Estas son sus formales palabras, que dicen así en nuestro Idioma: Al segundo se responde, no se ha de dudar, que han llegado algunos hombres à igualar à los Angeles; porque de Maria Santissima cree, y canta la Iglesia, fue exaltada sobre todos los Choros de la turba Angelica. Porque el exceso de gloria proviene, lo primero de que fueron los hombres prevenidos de mas eficaz auxilio, y de mayor abundancia de dones soberanos. Además se ha de atender, que el merito no se estima solo por la intensión de una acción, la de muchas aprecia Dios. Por esso no ay que admirar, que San Juan Evangelista, cuya vida fue setenta años despues de la Passion de Christo, aventajasse en merito à muchos Angeles (nota) con tanta multitud de obras saludables.

En esto nos dice quanto podemos desear, porque si un hombre solo puede exceder à muchos Angeles, porque se multiplican sus meritorias operaciones; por que no avrà muchos, que con la mitad del Evangelista, excedan à la mitad de Angeles, que el excedió? Y el que tenga menos, siquiera à uno? Y mas aviendo sido Dios tan liberal en comunicarse, como se puede ver en sus Discipulos, sus

N. Zamel
sup. q. 62.
in princ. p.
3. artic. 6.
q. unic. in
resp. ad 2.
f. 345. col.
L.

Martyres, Virgines, y clarissimos Confessores. A lo qual alude lo que dice la sierva de Dios, que trabajaron, y le sirvieron mas, que los Angeles: Luego por estos servicios en adquirir almas: y en esto, quantas obras, quantas passiones, quantos martyrios padecieron, que no padecieron los Angeles. Pues si en la intension, multiplicacion, y efficacissimos auxilios, (como se necesitaban para los grandes aprietos en que los Martyres se vieron, y los demás, por lo mismo que estaba el Genero Humano mas flaco) se funda el merito, y por el excedió San Juan! estienda se la vista à essa Iglesia de Dios. Vease quantos martyrios (y algunos, muchos años) padecieron muchos. Quantas Virgines toleraron los mayores males. Quantos Anachoretas multiplicaron sus obras, y padecieron pugnias dificiles. Quantos Confessores surcaron mares, multiplicaron labores para adquirir las almas, y se verá ser muy congruente, lo que dice la sierva de Dios, y la doctrina con que lo confirma nuestro doctissimo Zumel.

Además, los exceden en la dificultad del obrar, que tambien entra en parte para merecer, como enseña Santo Thomàs, siendo la dificultad de parte de la obra. En esto exceden los hombres à los Angeles, por lo que ellos les exceden en la intension de sus actos: con que en esos grados pueden ser los excessos, sean en lo essencial, ò en lo accidental. Aunque nuestro Zumel dice, que para aumento de merito, y premio essencial, concurren la charidad, bondad de objeto, dificultad de la obra, y intension de acto: Con que si entra al premio substancial la dificultad de la obra: quando es la dificultad *ex parte operis*; aviendo tantas obras dificultosas, por las que han passado hombres con charidad intensissima, aunque demos no aya llegado por lo intenso, no avrà excedido por lo dificultoso? Claro es, y se figue de doctrina de nuestro doctissimo Maestro Zumel: Con que de uno, y otro modo pueden igualar, ò hacer excesso. Se ve tambien clarissimo en lo que dice de otras almas, que no igualaban. Es à saber: *Por dexarse llevar*, &c. cuya explicacion equivale à decir, que por no aver passado por agua, y fuego en la dificultad, que tiene el alma

Zumel, fol.
665.

en este miserable mundo, por no aver tenido valor para vencer con tanto brio, como las otras, tanto genero de dificultad, no llegaron á los grados, que pudieron merecer, por lo que no llegaron á igualar.

P. Ruiz de
Vol. disp.
53. sect. 8.
à num. 8.
usq. 14.

Aunque me parece queda declarado suficientemente este punto, no dexarè de añadir otro Patrono, por hablar en terminos bien expressos. Es el Padre Diego Ruiz de Montoya; el qual dice: Que es recibido con grande probabilidad en el comun sentir de los Fieles, y Theologos, que muchos hombres de los bienaventurados, subieron á mayor, y mas alto grado de gracia, y gloria, que algunos Angeles del orden inferior. Con esto tenemos suficiente para prueba de nuestro suceso no nos le arguyan de falso. Y al num. 9. sienta por conclusion parecerle probable à mas de la Purissima Virgen Maria, fueron algunos otros hombres elevados à mas alto grado de gracia, y gloria, que todos los Cherubines, y Serafines. Trae diez razones, ò congeturas por esta conclusion. Y al num. 14. infiere de ellas por conclusion, ser probable el exceso, con el qual todo el cumulo de gracia, y gloria de la comunidad de los hombres, (exceptuando la Cabeça, y su Madre Santissima) ha de ser mayor, que todo el cumulo de gracia, y gloria de todos los Angeles. De donde se sigue, que la comunidad de los hombres es mas amada: todo lo qual hace patente nuestro intento, y ser muy probable, y *piè creible* lo que la sierva de Dios dice en este lance. Quede, pues, firme ser lo que dice la sierva de Dios muy probable, y por esso creible.

(OIG DIO))(X)((OIG DIO)

(OIG DIO) (OIG DIO)

(OIG *** DIO)

CAPITULO XI.

*EXPLICA SU ESPECIAL DEVOCION
con el Augustissimo Sacramento de la Eucha-
ristia , por lo que la sucediò
en algunos dias de su
fiesta.*

COMO la vida no puede mantenerse sin alimento , y el de la espiritual es Christo , quien consagrado en Pan , convierte su substancia en su Cuerpo Santissimo en la Eucharistia , dexando los accidentes solos , para que no passe esta fineza solo por los sentidos. Siendo solo el oido feliz , por ser este por antonomasia el Mysterio de Fè. Era tanto el anhelo de Clara por este Pan de vida , que sin èl no podia vivir. Y son bien encendidas sus ansias , pues el Señor se ha dignado comunicarse Sacramentado muchas veces por camino extraordinario , y sin ministerio de hombres. Yà hemos visto algunas , diremos despues las que faltan. Con esta dulzura , que tenia en estas , y las ordinarias comuniones , se deshacia su alma en considerandole su dia por las calles. Regularmente la cogia esta fiesta en semana de cocina ; y siendo tan aplicada à servir à Dios en sus Esposas , perdia los estrivos los dias de esta fiesta ; y aunque mas la reñian , no podia remediar estos afectos , porque no iba en su mano. No puedo dexar de ponerlo como lo dice ella. Dice , pues , assi.

„ Dia del Corpus me daba mi Señor muchas ansias de
„ alegría , y de amor , que en todo el dia no estaba yo en
„ mí , considerando , que avia de salir por las calles Sacra-
„ mentado , para que todos lo vieran , y festejaran à mi Se-
„ ñor por las calles. Y quando salia su Magestad por las
„ calles , que tocaban las campanas en las Iglesias , para sa-
„ lir , me ponía yo en la cabeza muchas rosas , y en el
„ pecho , (que sinceridad , è innocencia !) y buscaba

„ castañuelas para ir yo al jardin à festejar al Señor como
 „ las danzas. Escuchaba por donde iba mi Señor, para se-
 „ guirlo con mi alma, y corazón; y decia yo: Salga mi
 „ Señor, y amante de las almas por las calles, para que
 „ le festejemos, y alegre con su vista à todos. Y daba yo
 „ muchas carreras por todo el jardin (como estaria su al-
 „ ma sencilla!) baylandolo, y siguiendolo por donde iba.
 „ Y me subia à los arboles (otra simpleza) para ver yo
 „ à mi Señor, y alli baylaba, sin saber lo que me hacia
 „ (no seria ella sola, porque no podia ser en lo natural,
 „ solo podria mover los brazos) y tocaba las castañue-
 „ las muy bien, segun decian las Religiosas. Yo nunca
 „ las avia tocado, ni sabia; aquel dia, y el de San Juan
 „ las tocaba yo bien; mas otras veces si las queria to-
 „ car, no sabia, ni acertaba à tocarlas. „ Hasta en una co-
 „ sa tan pequeña quiso aprobar en Clara Dios, lo que en
 „ estos festejos le agrada su sencillez, pues la habitaba pa-
 „ ra este juguete, el qual no podia hacer en otras oca-
 „ siones. Prosigue con su narracion.

„ Este dia del Corpus siempre estaba yo en la cocina
 „ de semana, y lo sentia mucho; que como no iba en
 „ mi mano el estar así, me lo conocia la Provisora, co-
 „ mo me iba al jardin à baylar, y las haciendas me
 „ costaba mucho de hacerlas. Y quando repartia la co-
 „ mida la Provisora, avia yo menester poner mucho cui-
 „ dado para dar los platos de la comida para la Religio-
 „ sa para quien era la racion. Como yo estaba fuera de
 „ mi, decia la Provisora, que si me caia otra vez este
 „ dia del Corpus en la cocina, me avia de echar de
 „ ella. „ Y en otra parte dice: Declararé como el dia
 „ del Corpus para mi era muy alegre; y aunque estu-
 „ viera muy cansada, siempre estaba yo muy alegre;
 „ mas lo continuo estaba yo en la cocina, y sentialo yo
 „ mucho; porque sin poder yo mas, en oyendo las cam-
 „ panas, que salia mi Señor en procession por las calles,
 „ me iba corriendo al jardin à escuchar la musica, para
 „ saber por donde iba mi Señor Sacramentado. Yo lo se-
 „ guia con mi alma, y corazón; y aunque me llamaban
 „ las compañeras, yo no las oia. Como era hora de as-
 „ sistir à la Comunidad, se inquietaban mucho, y decian,
 „ que

que me avian de echar de la cocina otro año, si me tocaba estar de semana, como quedò (dexo) dicho.

Bien notorio queda à todo juicio la singular devocion, que tenia con el Santissimo Sacramento, y con quan dulce violencia la arrastraba su amor estos dias: pues siendo cocinera, no podia atender, que hacia la falta à Christo en sus Esposas. Y quien supo dexarle en el tremendo Sacrificio de la Misa por assistirle en otra ocasion, (lo qual pagò el Señor con una fineza singular, como ponderamos en el lugar que le tocò) agora ni puede, ni sabe dexar sus fiestas, aunque està por medio el servir à su Amor en la cocina: no dandola lugar el mismo Señor; pues no iba en su mano el seguirle con estos festejos su sencillez. Yà por fin dispuso el Señor no la tocasse la cocina en un año dia de su fiesta, y sucediò lo que ella dice así.

*Fue el año
de 1703.*

Mas este año no quiso mi Señor me tocara, y me subí à un desvan del Convento así que oí tocar las campanas; y aunque con mucho trabajo, yo sola festejaba à mi Señor, y convidè à todos los Angeles, y Apostoles para festejar por las calles à mi Señor. Y al instante vinieron mucha multitud de Angeles, y Santos con un ayre muy recio, y quitaron unos palos, que ay como celosia en el desvan, y me sacaron, y fuimos en el ayre bollando muchas Santas, y las Once Mil Virgines, y muchos Santos, y oí à los Santos Angeles cantando muchas alabanzas à mi Dios, que, à lo que yo entendia, lo daban gracias à mi Señor, de que se avia quedado en especies de Pan, y Vino en memoria de su Santissima Pasion, y Muerte; y para que el alma pecadora por medio de la Confesion (mediante la Confesion) lo gocemos Sacramentado todos los hijos de su Iglesia, arrepentidos de averlo ofendido. Todo esto entendí en el canto.

Santa Ursola mi devota, y la Capitana, como yo la llamo, me metiò entre todas en la danza; y antes que me traxeran à casa, me pusieron delante del Trono de mi Señor Sacramentado para que me echàra la bendiccion. Y vílo muy hermoso con gran Magestad, y lo pedí mercedes por las almas, que allí iban acompañandolo; que no se perdieran; y me dixo, que no se perderian, aunque

„ algunas no estaban en gracia suya , y sentia mucho que
 „ se pufieran en su presencia ; pues sabian estaba alli como
 „ en el Cielo viendo todas sus maldades ; y con ellas re-
 „ novaban su Passion , y Llagas. Muchas veces las tocò
 „ en su alma , y su Angel , que las he dado ; mas son muy
 „ tardos , y duros à mis inspiraciones. Y echòme mi Se-
 „ ñor la bendicion con mucho amor , y me traxeron à mi
 „ Casa. Todas mis potencias , y sentidos , y toda mi alma
 „ estaban ocupadas en mi Señor ; y afsi , todo lo que yo veia
 „ era gloria , y Santos , y muchos Angeles , que daban esta
 „ musica à mi Señor , y la musica que lo daban los hijos de
 „ la Iglesia. Mas à ninguna criatura (de esta vida) vi ; to-
 „ das eran celestiales. Vease sobre este punto , à el Carde-
 „ nal Cien-Fuegos , en su *Vita abscondita*.

No es la primera vez , que se ha quejado el Señor en esta festividad , ponderando en los festejos , que le hacen Sacramentado , renovados los Passos sangrientos de su Cruz , y los demás , que padeciò en Jerusalèn. A aquella insigne muger Doña Sancha de Carrillo , aviendose quedado sola en la Iglesia , aviendo salido dia de Corpus la procesion del Señor Sacramentado por sus Calles , y Plazas , viò en un maravilloso raptò à Christo todo-sangriento ; el Leño de la Cruz , que le fatigaba muy bien : y los demás Passos tristisimos , que sucedieron en Jerusalèn à Christo. Arrojàse la sierva de Dios à sus pies , diciendo : Señor , que es esto ? Y oy ? Respondiò Jesu Christo , apartando de sus ojos su Santissimo cabello : Sì , Sancha , afsi me tratan oy en España : estas son para mi las fiestas de Corpus. No afsi le celebra nuestra Clara , sino siguiendo à esta alma pura : todo es darle alabanzas , y gloria , y procurar libre de esta miseria à las almas. En esta misma Oçtava avia una Religiosa quejandose , no la sanaba su dolencia ; padecia unas quixanas ; y como son tan melancolicas , se enojaba con Clara , porque no pedia por ella. Deciala : *Es para todos , y todos hallan en su claridad remedio , y yo no tengo de hallar alivio ?* La buena Clara la respondiò : Soy muy pecadora , solo mi Señor lo puede hacer : espere en su Magestad que la mejorará. Na será voluntad de mi Dios , que à la vista està : bien verá la necesidad ; mas quiere probar la fee , y esperanza en su amor. Y prosigue Clara.

*Hortens.
 serm. de
 Christo de-
 sagravia-
 do, fol. mibi
 338.*

„ Antes que se acabara la Octava , que estaba manifiesto en el altar. (y para mi mas , porque veia en la Hostia mi Niño Dios muy hermoso , acompañado de mucha multitud de Angeles , que lo daban musica , y lo incensaban ; y era el incensario muy rico de oro , guarnecido con ricas piedras) Yo le dixè : Señor mio , y mi Niño , aora es tiempo de hacer mercedes , que para esso os tienen manifesto vuestras Esposas ; pidote por la salud de esta pobrecita de mi hermana la des salud , si la conviene para servir à vuestra Divina Magestad. Y me dixo : Presto se la darè ; y si se bolviere à quejar , dila otra vez , lo que tu la has dicho : que tenga fee , y esperanza en mi misericordia , y que se ayude à todo , y à la salud , que de mi parte no queda. „ Cumpliò con el precepto , diciendo yo como otras veces , sin descubrir el secreto de su Señor ; y aunque otras veces lo reusaba , porque juzgaba la decia tenia poca regla , y lo sentia , no dexò de darla la reprehension ; porque asì lo mandò su Niño Jesus.

Estaba contemplando en otro dia de esta santissima fiesta , mientras la Missa Cantada , en la fineza que hizo el Divino Jesus quedando Sacramentado con nosotros hasta el fin en los candidos accidentes de Pan. Oyò una singularissima musica , cuya dulzura embelesaba. Sospechò al principio , si acaso alguna alma devota queria hacer al Señor en su Iglesia aquel festejo ; si bien siempre admirò la singularidad , y que no se halla por el mundo aquel modo de musica ; pero saliò de cuidado , pues hallò ciertamente ser musica del Cielo , la que durò desde que se descubriò , hasta bolverle à ocultar en su Sagrario : concediòla el Señor muchas Almas del Purgatorio , que viò subir al Cielo. Pero lo singular fue el Martes infraoctavo , en que se celebran los Maytines patente el Augustissimo Sacramento. Al empezar el Invitatorio , y decir la primera vez : *Venite adoremus* , fue su alma arrebatada à la Corte Celestial , donde viò à los Angeles , y Bienaventurados adorar al Señor , alternando el Invitatorio en el Cielo con las Esposas del Señor , que le cantaban en la tierra en aquella Casa de Maria. Acabado el Invitatorio , viò , que los Angeles acudian tambien à entonar con otras Religiosas , y Religiosos de diferentes Religiones , que tenian en sus Choros la misma

fun-

funcion. Así estuvo hasta las primeras lecciones, que se dicen en el primer Nocturno de Maytines, y se hallò sentada en el Choro, aunque la cogiò en pie el espiritual arrebatado. Seria el Angel quien, como otras veces, governò su cuerpo. Este prodigio nos enseña, como debemos estar en el Choro; y que pensemos nos acompañan los Angeles, y que lo celebran con gran respeto, para que allí nosotros lo tengamos.

Aora viene bien decir por extenso la salud, ò suceso de la Marquesa de la Mota, que diximos en otra parte à la ligera; ya porque es salud dada en Octava de Corpus, yà por lo singular de el beneficio. Estaba, pues, el dia octavo de el Corpus en su oracion de la Madre Antigua, que yà hemos dicho la hace desde Jueves à Viernes cada semana; y estando en lo fervoroso de sus passos, (fue año de 1698.) dice: „ Vino mi Señor, como quando andaba por el mundo curando enfermos: „ mi Señora, y Madre Santissima, y mi Señor San Joseph „ (que pocas, ò ningunas han sido las veces, que ha dexado de acompañar à mi Señor, y à mi Madre, que así „ me lo prometió mi San Joseph, y mi querido, en pago de „ la devocion, que siempre he tenido con el) dixeronme „ mi Señor, mi Madre: Anda acá, hija, con nosotros, que „ la Marquesa de la Mota se està desangrando, porque se „ la ha soltado la sangria, y se està muriendo, y nadie „ la vè, porque estàn dormidos; y el Marqués està con „ mucha pena, y nos ha llamado, y à ti tambien. Como „ la vè tan mala à la Marquesa, dice: Que què haces tu, „ que no la vās à afsistir? Me cogieron de la mano mi Señor, y mi Señora, y Madre, y mi Santo (que iba delante „ te) me llevaron allà, y la Marquesa estava hecha un tronco. Llegò mi Señor, y mi Señora à la cama, y mandaron „ se cerrara la sangria, y me mandaron pusiera yo la mano en el pie, y que lo sacara fuera de la ropa, y que „ yo meneara à la Marquesa, que con el movimiento „ del cuerpo repararia una criada, que alli estava, que „ los demás de la familia estaban durmiendo, y el „ Marqués. Mas con el susto de la criada de ver el pie „ de su ama tan ensangrentado, despertò al Marqués, „ y toda la demás familia. Y luego vino el Doctor. Yo me

vine con mi Señor, y mi Madre, y San Joseph, amigo mio, y me quedaron (dexaron) en el Choro haciendo mi exercicio, y disciplina, como siempre, por esta Casa, y por los que se encomiendan en mis oraciones.

Estos, y otros beneficios la hizo Dios en estos dias de Corpus; pero tambien en una ocasion la diò palo, porque estando manifiesto en la Custodia, no se dexò ver de su Esposa Clara. Estuvo muy affigida, porque juzgò, que por sus culpas, no queria que le viera, y que seria mucho su enojo, porque no le amaba mucho; y dice: „„„ Llorè mucho en mi corazon, y me postrè à los pies de mi Señor, y pedìlo, perdonàra mis pecados como Padre amoroso. Por los pecadores como yo, quiso venir al mundo, y padecer, y quedarse en las especies de Pan, para que lo gocemos todos, como hijos suyos, y herederos de su gloria, que asì nos lo ha ofrecido, que no estuviera enojado, que me dè gracia, y luces, y à todos para servirle, y emmèndarme, y estàr en su gracia, y amor. Mas como soy para poco, no podia yo estàr mucho tiempo postrada, que se me affigia mucho el corazon, que me daba muchos golpes; y como estaba en Comunidad, no sabia como ponerme, para que no repararan las Religiosas. Al dia siguiente que descubrieron à mi Señor Sacramentado, los Santos Angeles, que lo asisten à mi Señor, me lo pusieron mas cerca en la Custodia, para que lo viera yo como està en los Cielos tan hermoso, y lindo, y amoroso, como quien es Padre de misericordia, para que me consolara. Y al Angel de mi Guarda, y à todos los del Cielo los pedi, me ayudaran en todas mis fatigas, que he tenido; (què explicacion! Por esta, y otras se conoce lo que he dicho de ser muy sencilla, y nada culca) y asì, mandò mi Señor lo pusieran en la Custodia, donde estaba colocada; mas (*id est*, pero) mas cerca de mi, para que lo viera. Y me echò su bendicion, y me diò à entender, que gustaba mucho de verme con aquellas ansias, que tenia yo de verlo. Y los demàs dias me dexò lo viera, y en el comulgatorio, quando llegamos todas à recibirlo Sacramentado, y asì estuve toda la Octava de mi Señor muy

„ alegre. „ Con esto en esta octava lo pasó con suma alegría.

Se debe advertir, que el no ver à Christo en la custodia, fue no ver la hostia, en que Sacramentado se contenia; porque de no verlo en la imaginaria forma, que acostumbra, no la causaba pena, sino quando avia ausencia larga; porque como en beneficios, y mercedes mas queria amar, que ver, no la hacia esso tanta falta, ni la causaba tan horrible congoja. Quando dice se le puso mas cerca la custodia, fue en la representacion, para verlo en la especie propria *representativè*, y en la hostia como estaba; porque aunque à su vista se la hacia mas cerca, segun la representacion, la custodia se estuvo en su lugar. Ni otra cosa dice, ni quiere decir. Lo que dice luego que le viò los siguientes dias, no solo fue la hostia consagrada, sino *representativè* su propria forma; porque no solo lo viò quando en la custodia, sino es quando comulgaban; y entonces, ò avia de ser ciega, ò avia de ver la forma, que recibia. Esta es la realidad, y lo que dice, aunque en su explicacion parece otra cosa. Yà tengo notado es en la explicacion assi, aunque en lo que toca à mysterios, no la he hallado impropriedad.

El año antes por esta misma fiesta, como estaba pobre la Casa, no podian tener un instrumento musico, con que servir à su Esposo. Lamentòse mucho Clara, y le dixo, que en muchas partes le daban musica, y no la avia para aquella Iglesia. Entonces la respondió el Señor: Mis Angeles me la daràn, y que yo lo veria; y prosigue: „ Assi, „ que lo descubrieron lo vi, à todos los Angeles le daban „ musica à mi Señor Sacramentado, y lo pedi à mi Señor „ me diera muchas Animas de Purgatorio, que esta octava „ eran dias de hacer mercedes. Y me dixo: Que toda su octava avian subido à la gloria mas de veinte mil almas, que „ muchos devotos, y devotas se lo han pedido, y que las „ han aplicado muchas Missas, y oraciones: Yo el Domingo de la Octava vi subir al Cielo à las benditas Animas „ de personas de todos estados. Los demás dias no las vi „ las apliqué mis pobres oraciones, y lo quedo haciendo „ por las demás, porque aunque subieron muchas à gozar „ de Dios, tambien baxaron muchas à gozar

*Animas
mas de vein-
te mil.*

Religiosos, y Religiosas, y Seglares al Purgatorio, que han muerto muchos; y asfi, hasta San Juan tengo la racion de dolores doble, que me cuesta mucho el andar en pie: *ca. 1. de la vida de la Señora*

Si todos los sucesos, que passaron à esta sierva de Dios se huvieran de decir, fuera muy larga esta historia; y asfi, dexamos muchos, que pudieran ilustrar otra admirable Vida; no solo por lo que toca à este mysterio, sino es por lo que toca otros admirables passos; pero no dexarè de decir algunas dignaciones de Dios en orden à comunicarse à su sierva Sacramentado por alto, à mas de las que hasta aqui hemos dicho; teniendo por muy seguro ser muchas mas, que las dichas, y que diremos. Como toda su finèza nacia de lo que el Señor en este Santissimo Sacramento la comunicaba, era su ansia por recibirle continua. Y por el mismo caso los Confessores la mortificaban con no darsela; pero entonces abatida en un abysmo de humildad, suspiraba ardientemente por su Sacramentado Amor. Y no porque se le quitaba el Sacramento perdia el fruto; porque comulgaba espiritualmente, y sentia los efectos, como si huviera en su especie sentido Cuerpo de Christo, y su Sangre; y unas veces lo comulgaba en realidad; alguna la consolaba con su presencia Jesus. En una ocasion se la quitò el Confessor, y ella hizo su disposicion para recibirlo en su alma, como si huviera de comulgar. De parte de cuerpo, y alma estava dispuesta en forma; y yà que no la comulgò Jesus, se le traxo su Madre Purissima, para que se consolara con su presencia. Dicelo asfi; „ No queria ir contra la voluntad de mi Confessor; mas espiritualmente lo recibí, y estuve tan embobada mirandole en mi alma, como si le huviera recibido, y estuve un rato en el Choro; y mi Madre Santissima me traxo à mi Señor en sus brazos muy lindo, para que yo lo viera. Y me dixo: Tomale en tus brazos, y alegrate con èl, yà que tu Padre Confessor no te le diò Sacramentado. Era un Niño muy hermoso. Yo estuve muy abrazada con èl, y le dixè, que se entrara en mi alma. Yo dixè para mi, que no lo avia de decir à V. R. que me comulgaban los Angeles, para que no me quitara la vez que le toca à V. R. mas me dixo mi Señora, que se lo dixera, que otro dia me lo daria V. R. por amor de su Hijo.

Aviala sucedido muchas veces antes el comulgar por ministerio Angelico, como hemos ya visto, y veremos (porque esto que dice fue à los años ultimos, aunque no tanto, que esto sucediò el año de 703.) pero no dice, que aora la comulgaron; porque esto alude à lo que antes dixo. „ Mi Señor no lo quita el derecho de Padre de mi „ alma, y mi Prelado, y su Ministro; que el un dia me lo „ dà V. R. por mi P. Confessor (*id est*, porque es mi Con- „ fessor) y el otro me lo dan Sacramentado los Angeles; „ porque mi Señora, y Madre Santissima se lo ha pedido à „ su Hijo, como mi Madre, y Madrina: y mi Señor tam- „ bien lo quiere. Como, aunque Pastor, oy que le toca à „ V. R. no me lo diò. Y aunque dice despues: *Oy me lo qui- „ tò, y mi Señor no me lo quitò*; no dice, que el Señor se le „ diò, sino es, que no se le quitò; porque en su voluntad „ apreciativa queria darselo, pero no en la eficaz, y permis- „ siva: y con esto se entiende todo sin tropiezo. Con que el „ decir no queria explicar à su Confessor la comulgaban los „ Angeles, no fue por el caso de aora, sino es porque lo ha- „ cian con frecuencia, y juzgaba, que si el Confessor lo sa- „ bía, la quitaria las que la tocaba por regla. Bien dà Dios à „ entender le ama esta su Esposa Sacramentado con inten- „ sion, porque tal frecuencia en favorecerla, no puede ser „ por otra cosa.

No podia el enemigo comun llevar estas dadiyas en pa- „ ciencia; intentò como minorarlas, valiòse fiero rabiosa, „ no solo de las Religiosas, sino es de la misma Prelada. Fue „ el caso con una Religiosa compañera, à quien el dragon in- „ fernal quiso robar el thesoro de virtud depositado en su co- „ razon, y por tablilla llevarse de calles à Clara. (*pero con- „ la asistencia de Dios, aunque pudo turbar, nada pudo „ conseguir*) Viò Clara al infernal dragon; diòla el Señor de „ todo luz, como se valia de buena capa, y buen zelo; co- „ mo se valia de la Prelada, que la influyò hiciera en el gal- „ to comun lo que no convenia, y mas un trabajo à que no „ alcanzaban sus fuerzas. Tomòlo Clara por su cuenta, para „ disuadir à la Prelada, y la dixo: „ Madre, lo que inten- „ ta hacer, no puede ser. Tenga V. R. fee, y esperanza „ en mi Dios, nunca nos ha faltado su providencia „ To- „ do

do era por librar à su hermana de las astucias de Lucifer, como lo logró; pero ya quiso passar por esso, como lograse en Clara su tiro. Instigò à la Prelada, para que se quexara al Confessor, por lo qual la mandò no comulgar. Sintiòlo mucho: porque para su alma no avia otro mayor consuelo. Para emmendarlo todo, sucediò en Miercoles de Ceniza este su desconsuelo, para empezar à padecer: pues la Iglesia Santa empieza esse dia à prepararnos para la contemplacion de la Pasion, y Muerte de su Esposo.

Con toda la repulsa, estuvo dispuesta en cuerpo, y alma; y aunque à la sazón era de cocina, no quiso ni aun tocar con nada en su boca: „ Para que mi Señor (dice) viniese à mi alma; estuviera limpia mi alma, y cuerpo, que ya me avia confessado. Y así de todas maneras avia de estar dispuesta para el combate, que yo hacia à mi Señor, que viniera à mi alma, y corazón; y deseaba yo mucho se partiera mi corazón de dolor de mis culpas, y de amor (*id est*, de Dios) y dolor de ellas, y lo daba los agradecimientos; y decia yo à mi Señor, me quitara el corazón, y alma, y me mudara de vida, que nada era mio, sino es de su Divina Magestad, que siendo toda suya, estaria muy buena, y limpia, y me libraría de las astucias de mis enemigos, que me combatian de muchas maneras.

Estos frutos sacò de la repulsa, y el demonio nueva afrenta; porque si logró quitarla la Comunión Sacramental, no pudo quitar la comunicasse Dios nuevo amor; porque no tiene ligada su gracia à los Sacramentos: y puede comunicarse siempre, y quando quisiere, y fuere su agrado. Vease en la efficacissima compuncion; en la bien exercitada humildad; en la suma confianza, y fee, que tiene de su Esposo Jesus; en el sumo cuidado para sacudir à sus enemigos: en su sentir, todos son buenos, y llevan razon, solo ella es mala, y pertináz. Oídla proseguir: „ Mas con el ayuda de mi Dios, y su Madre, y mia, y mi Padre San Joseph, y todos los Santos, y Angel de mi

Guarda, à quien yo siempre estoy clamando, me asis-
 tan, para poder resistir; y poníame muchas, y diferen-
 tes cosas en mi alma, y persecucion en las criaturas;
 mas para sentir las, y ofrecerlas à mi Señor, y à su Ma-
 dre, me detenía, y para decirlo à mi Confessor; y con
 esto conocia los daños, que à mi alma la podían venir.
 Y lo demás se lo ofrecía à mi Dios, y decía yo para mí.
 Todas tienen razon, y merezco me aborrezcan, y pi-
 sen, y mi Confessor, pues tan mal me aprovecho de su
 doctrina; y no sirvo à mi Señor, como debo; y no le
 correspondo, como debo. Muchos dias andaba yo
 con estos exercicios. Se ve tambien su espiritual aten-
 cion à las cosas; pues si las sentía, para merecer se apli-
 caba toda à consagrarlas à Dios: y si las contenía en
 su pecho, para decir sus batallas al Confessor, era te-
 miendo los daños, que à su alma podían venir. Y como
 el Confessor es el timon por donde se gobierna la nave-
 cilla, por esta direccion quería librarse de este mar de
 sus ocultas cosas; y que siempre en su pecho habitasse,
 y triunfasse el amor à la Sagrada Eucaristia.

CAPITULO XII.

*SIGUE LA MISMA MATERIA, Y OTRAS
 cosas dignas de nuestra memoria.*

NO solo su enemigo era su contrario, sino es la chari-
 dad, si bien el fin diverso. No solo, digo, su enemi-
 go intentaba quitarla la Comunión, sino es, que la ponía
 en terminos de perder la charidad. Yá vimos, como esta
 altissima virtud, la quitò oír Missa contra su voluntad, en
 la forma, que se dixo allí. Ahora la charidad tambien, sino
 se la quita, la hace llegar tarde à la Comunión. Pero si
 allí hizo divina mesa el Señor de todo en la misma cocina;
 ahora premia su charidad con otro admirable favor. Era el
 caso estar de cocina, y ser muy preciso el disponer la co-
 mida para una enferma, necesitaba de prioste. Quiso
 componerlo todo, comida, y Comunión, y no pudo: por-
 que

que à la Sacristana se le olvidò dar con la campanilla el acostumbrado aviso. Llegò ansiosa, quando comulgaba la ultima; y para acabarlo de rematar la dixo la Prelada: Ya es tarde para la Comunión. Fuese en fin el Confessor sin comulgarla, no por no querer, sino es porque Dios lo dispuso así: ni la Prelada, pues luego decia, no sabia en este punto, en que avia consistido; porque para comulgarla, aunque no mucho, llegò à tiempo. Ella la Prelada lo atribuyò à influxo del enemigo, y no fue sino disposicion del Cielo. Deshaciale en lagrimas, y decia à su Divino Amor: „ Amado, y Señor de mi alma, mucho „ os ausentais de mi Sacramentado. Bien sabeis, Señor, con „ la voluntad, que estaba haciendo la comida à vuestra „ Esposa con mucho gusto, porque la pobrecita tenia „ necesidad. Yo con él, en vuestra Divina Magestad, para „ venir à recibiros. Como, amado mio, lo haces conmigo „ así? Mas bien conozco lo mucho, que os he „ ofendido, y lo enojado que estais. Mas mi Señor, mi „ Jesus de mi alma, venid, Medico Divino, à sanar todas „ mis dolencias. Venid, Padre amoroso, que à buscar „ pecadores venisteis al mundo. Venid, Pastor Divino, „ recoged vuestra ovejuela en vuestro Rebaño, que anda „ descarreada: mira, que mis enemigos la traen corrida, „ y acosada. Luego convirtió la oracion à la Purísima „ Virgen Maria, y la dixo así: „ Madre de mi alma, y „ piadosísima para mi amparo, y consuelo os criò el „ Padre Eterno, no os olvidéis de mí, pues sois mi Madre, „ y mi Señor San Joseph mi Padre, y todos vuestros „ Santos para mis intercessores, y todos los Angeles, y à „ todos les pido se acuerden de mí.

Hecha esta suplica à Hijo, y Madre, y à cada uno su cargo humilde, y conveniente, se dignò el Señor favorecerla con su Cuerpo en divino manjar. Estando el Confessor en la consumacion de el Sacramento. Pero digalo ella: „ Vino mi Señora con mucho acompañamiento de „ Angeles; y el de mi Guarda me traia à mi Señor Sacramentado. Y me dixo mi Señora: Hija, yà te traygo aquí „ à mi Hijo Sacramentado, recíbelo. Yà te le traygo „ para que te regales con él. Yo estaba postrada diciendo „ el Acto de Contrición, y renovando el arrepentimiento „ de

„ de mis culpas ; y con la Confesion à mi Dios , y à su
 „ Madre , y mi Señora. Todos los Angeles estaban de rodi-
 „ llas , y mi Madre Santissima adorando à mi Señor ; mas
 „ quando nombrè la Virgen Maria , confessaba yo mis cul-
 „ pas „ (quiere decir quando dixè la Confesion , que se
 „ acostumbra , que es en la que se nombra à la Virgen Maria)
 „ todos los Angeles se postraron , y Señor San Joseph , y S.
 „ Juan Bautista. Dixome mi Señora : Levantate , hija ,
 „ (que yo estaba postrada) recibiràs à mi Hijo , para co-
 „ locarlo en tu alma , y corazon. Levantème , y vi à mi
 „ Niño Dios en la hostia hermosissimo , que me echaba
 „ la bendicion , y oì que los Angeles cantaban el *Tan-*
 „ *tum ergo* , &c. Y asì que acabaron , llegò mi Angel , y
 „ me diò à mi Señor. Mi Señora , y mi Madre , con todos
 „ los Angeles , y Santos , se despidiò de mi , y dixo mi
 „ Señora : Dexemosla goce su alma de mi Hijo , y
 „ su Pastor , que ha tantos dias anda ansiosa por
 „ el. „

Lo que luego tuvo de dulzura , y regalo su alma ,
 dirálo tambien ella misma. „ Hasta que se acabò la
 „ Missa estuve recogida con mi Señor , dandolo muchas
 „ gracias de que se avia dignado , que lo recibiera en es-
 „ ta pobre morada de mi alma , y corazon. Sentia yo
 „ en mi alma muchas dulzuras de amor , mucha sua-
 „ vidad. Nunca puedo explicar con mi rudeza lo que
 „ el corazon , y el alma siente con las mercedes de mi Se-
 „ ñor , para ser pregonera de sus grandezas , y amor.
 „ Siempre que pido por los que estàn en desgracia de mi
 „ Dios , y por los infieles , tengo muchas ansias por sus almas ,
 „ que (esto es , siento que) por sus ceguedades , y vicios ,
 „ pierdan la grandeza de Dios : aquella hermosura , y clari-
 „ dad. Quien pudiera , Amado de mi alma , atraer todas
 „ estas almas para vos ! como la piedra Imàn , que todo
 „ lo trae para si , para que gozàran de vuestra Divina
 „ Magestad , y de la hermosura de vuestra Santissima Madre ,
 „ y de todos los Cortesanos de vuestra Corte ; y de los can-
 „ ticos , que gozan todos los Espiritus Angelicos , y Santos ,
 „ para que oyendo estas almas las voces de los Ministros de
 „ vuestra gloria , oyeran vuestras santas inspiraciones , y de
 „ sus Santos Angeles , que sienten mucho las pierdan , y los

5; cánticos, que gozan todos los Bienaventurados. Pe-
 ,, did, Purísima, Maria, pedid, Madre, y Señora, por
 ,, todos, y por estas almas ciegas, para que reciban las
 ,, divinas luces de su Amantísimo Señor. ,, Dirán los que
 ,, esto leyeren, que refiero mucho las cosas; mas en lle-
 ,, gando à estas grandezas de mi Señor, no puedo mas;
 ,, que las referirè muchas veces, si se me ofrece. Me du-
 ,, raron estos regocijos de mi Señor Sacramentado (de
 ,, tal modo) que para asistir à la obligacion de mi coci-
 ,, na, me costaba mucho.

Con estos suavísimos dones paga el Señor à su Es-
 posa sus puntualidades. Fuelo mucho en servir à su
 hermana enferma; vigilante en quererle servir en su for-
 ma Sacramentada, y poniendo obstaculo al modo regular
 de recibir su Santísimo Cuerpo, despues fuese con el real-
 ce de un modo milagroso. Se conoce su ardentísimo amor
 en no atender solo à la enfermedad corporal, mas atiende
 à las espirituales ruinas, de que quiere ver libres hasta
 las infieles almas; con tanto espíritu, y ardor, que
 en llegando à estos puntos, se le va todo en predi-
 car; y siempre el mismo sermón, sin cansarse de pu-
 blicar las grandezas de la gloria, para que dexados
 los vicios, à conseguirla se apliquen las mas endureci-
 das almas. Siempre era esta su oracion. En otra oca-
 sion se la pagò muy bien. Estaba su Confessor el Padre
 Fr. Julian diciendo Missa, ella en esta rogativa perpetua;
 y al comulgar el Ministro, su Angel la traxo la Sagrada
 Comunión, para que participara del Sacrificio Cele-
 stial; porque segun lo explica, y al Padre Fr. Julian se
 lo escribe, y no lo reprueba, tomò; pero lo dirè con sus
 palabras. ,, Quando comulgaba su R. antes de consumir à
 ,, mi Señor Sacramentado, se ladeaba, para que yo lo vie-
 ,, ra, y adorara à mi Señor, y comulgara espiritualmente.
 ,, Hicelo, y me dispuse; mas mi Santo Angel conociò
 ,, la voluntad de mi Confessor, y me traxo una Particula
 ,, de la Hostia; del Caliz tambien. Este singular beneficio,
 ,, que no se hace desde los principios de la Iglesia con
 ,, los legos, por altísimos fines, y por evitar incon-
 ,, venientes, quiso hacer el Señor à su Esposa Clara,

para que en propria especie Sacramental gustara de su purissima Sangre, y del amor con que la vertia. Quedò, como solia, pidiendo à Dios lo que acostumbra. Era continua disposicion de sus Confessores, y Prelados recibiera siempre, que huviera Religiosa en exercicios con ella el Augustissimo Sacramento: detuvo la Madre Comendadora con un Sermon, por no sè què, y llegò tarde para comulgar; pero como à Dios nada le puede atar las manos, mandò à un Angel la diera la comunion, y no quedò defraudada de este arrimo celestial. Assi lo pondera su sinceridad.

„ Me divertìo la Madre en un poco de Sermon, que me
 „ hizo, y lleguè tarde à comulgar; mas no por esso dexè
 „ de comulgar, que à mi Señor recibì, que sus Angeles
 „ tiene para mandarlos me la traxeran. „ Son palabras en carta de su Confessor.

Alguna vez si en sus aficciones no la comulgaba, la consolaba Sacramentado en otra forma. Llegò lance en que, permitiendolo Dios, por mas diligencias, que hacia, no podia entrar à confessar, ni aun hablar al Confessor. Sentialo mucho, porque sin la obediencia todo la parecia perdido. Llegò à acobardarse tanto en esta bateria, que aun entrando el Confessor à una enferma, no se atrevia à ir à ponerse à sus pies, y dár su obediencia como à Padre Espiritual; y fuese al Choro, y decia à su Esposo Jesus.

„ Mejor ferà estarme con vuestra Magestad, y con
 „ vuestra Madre Purissima Maria. Yo yà he hecho las diligencias para darlo la obediencia, y para que me sanen los dolores de los golpes, que me dan mis enemigos. Y con las manos, que me pone en la cabeza, sano, y con su obediencia; mas aora puede ser no me dexen entrar à la celda de la enferma; y assi, poderoso eres, Dios mio, y me podeis sanar.

Esta fue la suplica, y exposicion de la causa, aora ved la dignacion del Señor.

„ Entonces, prosigue, se abrió el
 „ Sagrario del Altar Mayor, y muchos Angeles, que allí lo estaban asistiendo, y dando musica, cortieron las cortinas, y vino mi Señor amoroso acompañado con sus Santos Angeles à consolarme, y me dixo: Yá veo, Esposa mia, que haces las diligencias para no faltar à la obediencia, y sujecion de tu Confessor, que teniendo la

„ à èl , me la tienes à mi. El no tiene la culpa , ni tu , que
 „ si èl supiera era tu enemigo , que se valia de las criaturas,
 „ para fatigarte , y vèr si te podia perturbar , y apartarte
 „ de la doctrina de tu Confessor , que aunque yo te ponía
 „ en su memoria no lo entendia , sino es pensaba , que tu
 „ te retirabas , y queria que tu fueras humilde , y lo
 „ buscaras. Yo , como te he dicho otras veces , te per-
 „ dono en la Confesion , que me haces ; mas no puedes
 „ passar sin la absolucion , y doctrina de mi Ministro. An-
 „ da à vèr à tu Confessor , y darle la obediencia , como
 „ antes , que voluntad tiene de asistirte. Fuese mi Señor,
 „ y yo fui à vèr à mi Confessor : dilo la obediencia como
 „ siempre , y su R. me puso las manos en la cabeza , como
 „ sabia lo que padecia.

Para hacerla este beneficio , quiso primero visitarla Sa-
 cramentado , y luego en forma ordinaria hablarla lo que la
 convenia , y consolarla , y mandarla bolver al Confessor,
 en quien hallò una dulce reprehension , y la dixo , que por
 què no le avia llamado ? Y como se avia acordado ? pe-
 ro que lo dexaba , porque se humillara , pero que no
 sabia quien lo estorbaba ; y dice ella : „ Que era todo lo
 „ que me respondiò mi Padre Espiritual , lo que mi Señor
 „ me avia dicho en el Choro , que no sabia mi Padre si
 „ era el enemigo el que lo estorbaba , por medio de las
 „ criaturas. „ Dixole ; en fin , las aficciones de su co-
 razon , y con su santa doctrina quedò muy consolada , y
 con facilidad en su oracion , y exercicios recogida. Y buel-
 ve à dár un Sermon à las almas , que no se sujetan à
 Padre Espiritual , el qual dexamos por aora ; ò porque
 yà de esto hemos dicho , ò porque aora no lo necessita el
 caso que tratamos , que es solo à confirmar , como el
 Señor la favorece Sacramentado , aun sin comulgarla con
 su Santissimo Cuerpo.

Otras dos comuniones refiere en su Quaderno el Padre
 Fray Julian. Una fue el año de 95. dia de los Inocentes.
 Avia estado absorta la noche antes en la Contemplacion del
 Nacimiento de Christo , y en los dolores de circuncidado ;
 en cuyo atrobamiento , la diò Maria Santissima à su Ni-
 ño , y lo puso en sus brazos , y saliò al dia siguiente con
 ansias de recibirle. Aquel año se negò à la Comunidad , por

fer segun su Regla dia de comunion, aunque otros años se las avia concedido por charidad. Sintiólo mucho la Venerable Clara, pero se resignò en la Divina voluntad; si bien hizo juicio era su indignidad la causa de negarlas el Augustísimo Sacramento. Estando en esta humilde consideracion, llegó el Evangelista San Juan, en forma que lo viò con la corporal vista. Dixola se dispusiera, que èl la traería la comunion. Estrañò el favor (sería porque no se daba à las demás) pidió al Señor la dispusiera. Y dice el dicho Padre: *Al tiempo, que el Sacerdote comulgaba (que fui yo) viò que el Santo Apóstol llegó al mismo Altar, y de èl traxo una forma; y viniendo al Choro, diò con ella la comunion à la sierva de Dios, y despues quedó muy recogida, y sintió cerca de quatro horas las especies sacramentales. Y todo esto lo viò con los ojos corporales, y despues quedaron muchos dias muy vivos, è impresionados estos favores en su alma, con gran quietud; y luego que comulgò, la assegurò su Angel aver sido verdadera la Comunion.* Los buenos efectos son el indicio mas seguro: que esto del Angel, sin ellos pudiera ser tambien engaño. Otra refiere de seis años antes, dia de San Marcos Evangelista, que tambien la diò el mismo Santo San Juan.

Comunion.

Otra comunion refiere la Venerable Clara, que tuvo de mano de su Angel, fue en premiò de su fee, y de su paciencia, y amor. Llegaron à mucho extremo de pobreza las Religiosas. El Procurador, y Monjas desconsoladas: solo Clara en su esperanza, y fee con suma firmeza; à la qual respondiò Dios con una copiosísima limosna. Y en pago se la repitiò à ella muy buena una Santa Religiosa, porque aviendola dado Dios muchos dolores, que padecer, el pobre afnillo, como ella dice, se llegó à quejar; si bien no cessaba, aunque cayendo, hasta cumplir. Y una santica, movida de lastima, la dixo, que trabajara, que à esso avia venido à la Religion. Hasta en las Santas ay sus cositas; pero como se le avia de labrar la Corona? No se dexò de fatigar; pero asiòse à los aldabones de la Cruz; y dice: „ Y como con los dolores no podia andar apriciosa, „ (juntòse todo) no dexè de fatigarme, acordandome de mi

„ Señor , quando iba con la Cruz acuestas, lo que se fatigò
„ con la Cruz por mis pecados. Aqui se ha de ponderar su
paciencia ; pues el dicho sentencioso no la fatiga , solo si
la estimula à trabajar ; y como no puede por los dolores,
como quiere se fatiga el cuerpo , pero recurre à la Santa
Cruz el animo.

No cessaron los dolores por esso , antes si se aumenta-
ron ; y al salir del oficio de cocina , se sintiò tan mala , que
ni entendia , ni oia , de lo que los dolores la solocaron
la cabeza : causapara que ni supiesse , ni oyesse tocar à la
mañana à la Comunión ; ni tampoco la avisasse alguna
Religiosa , porque quiso Dios premiar su amor , dolor,
y paciencia. No puedo à esta comunión ir ; y si se des-
cuida un poco , ni oye la Missa de el Procurador ; pero
como no se descuidaba su Divino Esposo , mandò por su
Madre al Santo Angel de su Guarda , la ayudasse à ves-
tir , (que ella no lo podia hacer sola) para que no se que-
dasse sin Missa. Y dice luego : „ Y lo mandò mi Madre San-
„ tissima me traxera à mi Señor Sacramentado , y me le
„ diera en el Choro. Y me alentè mucho con mi Señor , y
„ descansè , y todo se lo puse à sus pies , porque tenia
„ sentimiento de las Monjas , su poco cariño. „ Y en que
estuvo? En que no la avisaron para la comunión. Este es el
sentimiento, que mas la llega al alma ; los demàs , si los tie-
ne como criatura ; pero no la hacen tanta fuerza ; pero
unos , y otros los pone à los pies de Christo. En otra
ocasion , el Angel la ayudò à vestir para ir à comul-
gar , que si no , le era imposible , por estàr llena de
dolores , como suele. Ayudòla el Angel à poner de
rodillas , que aun para esto estaba impossibilitada ; y dice:
„ Así que recibí à mi Dios , quedò mi alma , y corazon
„ fortalecido , y abrasado en mi Señor , y yo puesta à los
„ pies de mi Señor con muchos regocijos. Y mi Señora me
„ dixo : Me quedara recogida con su Hijo , que como te-
„ nia muchas hijas , iba tambien à socorrerlas. Y me echò
„ su bendición ; y San Joseph , y los Santos Angeles me
„ abrazaron todos , y se fueron en processión todos. Yo
„ como tenia tantos dolores , se lo dixè à mi Señora , y
„ Madre Santissima , y me dixo , que esso le tocaba al Pa-
„ dre Espiritual el mejorarte.

En este lance supone aver baxado esta Celestial Compañia, quando para recibir la Comunión, estaba impossibilitada. Y parece suponer esta Comunión no la sabia su P. Espiritual: pues dice al principio de este papel: Buelvo à decir, que recibí mi Señor Sacramentado mi Angel, &c. Con que supone averle dicho lo que no sabia. Es papel este, que le falta el de antes, y allà lo dirà todo. Si parece le apuntarèmos.

Finalmente, no ay fatiga suya, que no se fofsiegue recibiendo la Sagrada Eucharistia. Bien lo significò en el tiempo de estas guerras. Estaba muy fatigada, porque el Señor la diò à entender se iban al infierno muchas almas por avarientas; aunque otras se salvaron, por aver tenido firmeza en resistir à la heregia, que venia oculta con otra capa. Sintió el demonio su afliccion; conociòla, quiere decir, y luego la empezó à atormentar. Cogiòla potencias, y sentidos, no dexando en lo interior, y su exterior cosa que no fuesse impedimento, para estàr à solas con su dulcissimo Esposo, con tan terribles dolores en el cuerpo, cara, y garganta, que ni rezar vocalmente podia, por no tener casi facultad para mover la lengua; y si con mucho trabajo rezaba alguna cosa, al punto se la iba de la memoria. Como estaria de pena la Venerable Clara! pues tenia que bolverlo à rezar: oprimidos de mas à mas alma, y corazon, con una melancolia, y desabrimiento interior, que se hacia fuerza para poder andar entre las Religiosas. Y dice: „ Me parecia estava yo merida en un infierno, aunque con mucho animo. „ Y es esta sola vez? No. Responde: Muchas veces he padecido esto. „ Y què remedio halla esta Esposa del dulcissimo Jesus? Ella lo dice tambien. „ Quando comulgaba, descansaba, y me aliviaba. Y à otro dia bolvian à atormentarme, hasta que bolvia à comulgar, y querian los malignos hacerme creer, eran mercedes de mi Señor; mas yo no los creia, y los decia, que mi Señor los daria licencia, para que me atormentáran; mas que ellos no podian hacer mercedes à las almas, como mi Señor Jesu Christo, y la Purissima Virgen Maria, y mi Padre San Joseph.

Todo esto lo conociò por luz que la diò el Pan de Angeles; que como no solo es de vida, sino es de entendimiento.

miento, ilustrò el de su sierva, para que despreciàra las infernales astucias. Bolvieronla à atormentar de tal modo, que la puso fuera de los sentidos. Y què remedio? Recurrir à la Comunión; pero no puede, que està totalmente adormecida. Aora el favor de Dios. Dice ella: „ Y tan „ dormidos, y atormentados, que mi Santo Angel (que „ dice se llamaba Justo) me baxò de la mano para ir à co- „ mulgar, y me llegò al comulgatorio, y mi Señor me sa- „ nõ. Quedè en mis sentidos, y muy sossegada, y sin „ aquellas congojas en el alma; mas tan molida, y sin fuer- „ zas, que no me podia tener.

Con esta dulzura trata Christo Sacramentado à su Esposa; y ella corresponde tambien, sintiendo amargamente sus injurias, y en este sentimiento recibe de su Amor nuevas finezas. Yà hemos empezado à decir el dolor, que la Venerable Clara sintiò, quando en tiempo de las guerras huvo tanto mal. Dirèmoslo todo aora, porque en este tiempo fue el mayor desprecio de la Sagrada Eucharistia, y lo que la manifestò Dios en estas cosas. Lamentabase mucho esta caritativa Esposa del Señor de ver las lastimas del mundo, y como padecian sus Esposas, y todo el Pueblo. Diòla à entender estava muy enojado por lo mucho que le ofendia el mundo; por las vidas que se quitaban contra su voluntad; y por lo que padecian los hijos, y siervos de su Madre, y del mismo Señor; y dice: „ Estaba tan serio „ mi Señor, que lo que otras veces, que le he visto, he te- „ nido mucha alegria, aora mucho temor, y tristeza. Llo- „ raba mucho à mis solas, y aunque con las Monjas, y per- „ sonas, que trato, dissimulo lo que puedo, y les encar- „ go no ofendan à Dios, que se resignen en la voluntad de „ Dios, que muchos están apurados en los trabajos.

Antes de entrar el enemigo en Madrid el año de 1710; dice: Sentia mucha fatiga en su alma, no podia sossegar, ni aun en la oracion; porque oia decir venian muchos Hereses à la intentada Expedicion. Y dice: „ Tenia yo esta „ pena, no ultrajàran à mi Madre la Iglesia, y cada dia me „ daba mas pena, porque mi Señor en la oracion me lo da- „ ba à entender los daños que avian de hacer. Me parecia „ à mi, sino me engañaba, mas veia yo en mi alma conti- „ nuamente, mas que si lo viera con los ojos corporales, „ muy

„ muy enojado , y muy traspasado su Rostro , como en su
 „ Pasion. „ Confirmòse con lo que dixo cierto Cavalle-
 „ ro , que la fue à ver; y se assegurò de lo que le avia enten-
 „ dido en la oracion. Aun no avia entrado en la Corte el
 „ Enemigo , y la dixo el Cavallero venian haciendo mucho
 „ daño en los santos Templos , y como las Sagradas Hostias
 „ andaban por los suelos. Dixola como los traydores avian
 „ vendido al Rey ; y ella respondiò : Tambien avian vendido
 „ à su Señor. „ Tambien nuevamente vendian (dice) à mi
 „ Señor , y nuestro Redemptor , y lo atormentaban , y
 „ crucificaban , pues le echaban por los suelos , y ven-
 „ dian el Cuerpo de Christo mi Señor à menosprecio,
 „ como hizo Judas. „ En esta conversacion estaban , sin
 „ poderse reprimir en llorar ; haciafe mucha fuerza ; pero
 „ el desprecio del Santissimo Sacramento se le hacia ma-
 „ yor à su alma ; procurò acabar presto con la visita , pa-
 „ ra irse à sentir , y llorar à la celda , y deciale : „ Como,
 „ Señor , permitis os ultrajen tanto , siendo el todo Pode-
 „ roso ? No le pedia yo los quitasse la vida à los Here-
 „ ges , sino es , que los diera luz en sus almas , para que
 „ le conocieran por su Señor , y su Criador , y Redemp-
 „ tor , y no permitiera lo ultrajàran tanto. Yo lo decia en
 „ mi alma : Mi Señor , mi Redemptor , y Esposo , mi Pa-
 „ stor , quien pudiera ir à recogeros , Vida mia , como
 „ vuestros Angeles , y los combidaba con licencia de mi
 „ Señor , para que fuera à recogerlo ; y à muchas almas
 „ buenas , que yo sè las tiene mi Señor ; y en especial com-
 „ bidaba yo à un Religioso muy santo de mi Orden , y el
 „ me combidaba à mi , sin saber uno del otro , que no
 „ corrían las cartas. Me daban en alma tantas ansias por
 „ mi Señor , verle ultrajado por mis pecados , que inte-
 „ rior , y exteriormente me abrasaba , que no podia sufrir
 „ la ropa sobre mi cuerpo.

„ Un Miercoles por la tarde estava yo leyendo un li-
 „ brito , que se lamentaba el alma con mi Señor de sus
 „ desconuelos , y fatigas , que tenia su alma por mi Se-
 „ ñor , que à mi me enternecia mas la mia ; y estando yo
 „ en esto , entrò mi Santo Angel à consolarme , y me di-
 „ xo : Vès aqui te traygo à mi Señor , y tuyo Sacramenta-
 „ do , que tantas ansias tienes por recogerlo. Venian mu-
 „ chos

„ chos Angeles acompañandole , que todos avian ido à re-
„ coger todas las hostias , que avian echado por los fuelos
„ los Hereges , y los Santos Angeles no dexaron , que las
„ pisaran , (y me dixo) que quando iban à pisarlas , las le-
„ vantaban los Santos Angeles , y otras buenas almas com-
„ praban las formas à los Hereges para guardarlas en los
„ Templos que los Hereges no estaban ; y que aquellas no
„ las querian pisar , porque no se quebraran para vender-
„ las , que no era por reverencia , que tenian à mi Señor , si-
„ no es para venderlas , como hizo Judas con mi Señor. „
Todo esto la declaró su Angel para su consuelo , di-
ciendola yá como las elevaban , y apartaban de la con-
culcacion ; yá como permitia lo vendieran , para que los
fieles devotamente le compraran , y supliera su de-
vacion , lo que en los Hereges avia de infidelidad. Pro-
sigue el Angel , y la dice ; pero mejor seràn sus pala-
bras.

„ Me enseñò mi Santo Angel las formas consagradas ;
„ que recogió con los demás Angeles , y las colocaron en
„ el Copòn , que està en el Sagrario de nuestra Señora de
„ la Salud , para que nos comulgara con ellas el Padre Pre-
„ sidente , y hubo para todas las Religiosas , y dos Beati-
„ cas , que tienen el Santo Habito , (yá murió una de quien
„ diximos la asistió nuestra Venerable Clara) , y aunque el
„ Copòn tenia formas consagradas para comulgarnos , las
„ conocia yo las que colocò mi Santo Angel , porque todas
„ estaban manchadas de Sangre de mi Señor , y Redemp-
„ tor , que me diò à entender lo que avia padecido , y
„ nuevamente renovado sus preciosas Llagas los Hereges.
„ Los demás Angeles llevaron las demás formas , que
„ avia recogido à otros Sagrarios de otras Religiosas Espos-
„ sas de mi Señor ; mas no me dixo donde era , ni yo se lo
„ preguntè. Me favoreciò mi Señor , y quiso viera yo en
„ las formas consagradas como estaban manchadas con su
„ Sangre preciosísima con los ojos del alma , y con los
„ ojos corporales , quando los Santos Angeles las coloca-
„ ron en el Sagrario de nuestra Señora ; y el dia siguiente
„ comulgamos con ellas , y las dos Beaticas. „ Con esto
„ se alentò mucho su amor , y diò gracias al Señor se huvies-
„ se servido de sus Angeles , para no dexarse ultrajar de los

Hereges ; y que tuviessen tan buenas almas en su Iglesia, que se dedicassen à impedir desordenes de la heregia. Y por quanto hace al mismo intento , y ser en las mismas circunstancias de guerras la pérdida de unas Santas Reliquias diremos otro caso ; y lo que el Señor dispuso para su consuelo.

Fue un segeto de aquella Ciudad à una Romeria à nuestra Señora de Tiedra Vieja , Imagen de grande devoción , (no la describo , por no ser de mi intento) y en esta jornada perdió un Relicario , que tenia (y con razon) en mucho aprecio , porque estaban en él reliquias de Santos, y la Santissima Cruz de Christo. Como la Venerable Clara era la que todo lo sabia, en opinion de todo genero de gente de aquella tierra , fueron à encargarla lo encomendara à Dios , para que no se perdiera el pedacico de Leño de su Cruz. Era muy verdadero , (dice la Venerable Clara) y por esso lo sintió mucho su enamorada Esposa , porque no la conculcara alguna racional , ò irracional criatura. Encargóse de esta piadosa obra ; pero le dixo , diera buen hallazgo à la persona à cuyas manos vendria. Dixolo con rebozo , para que assi fuera mas eficaz el deseo , y se obligara à dar el hallazgo. ,, Yo lo dixé à la persona , que
 ,, me lo vino à decir , se las encomendaria à Dios las apa-
 ,, reciera ; pero que si alguna persona las topara , que no
 ,, fuera pobre , no las rescataria , que si lo era , (que seria
 ,, las topara posible , como suelen andar por el cam-
 ,, po) y que si lo era , la diese un buen hallazgo : como
 ,, sucedió , como se me sentò en el corazon , seria como
 ,, yo lo decia.

,, Dióme mucha pena se perdieran , por ser reliquia
 ,, de la Santa Cruz de mi Redemptor , y Señor. Yo se lo
 ,, pedia à mi Señor, y à su Santissima Madre, y mia, no per-
 ,, mitiessen algun mal animal las maltratara , y escondiera.
 ,, Dixome mi Santo Angel , y San Juan Evangelista , que
 ,, era el que se hallò al pie de la Cruz con Maria Santis-
 ,, sima, que los Angeles muchos, y el mi Angel avian libra-
 ,, do las reliquias de un animal racional , que era de un
 ,, Herege, que como aora ay guerras, ay algunos encubier-
 ,, tos , y que passò por junto à ellas, y no las viò : Y como
 ,, nació en un establo su Magestad , quiso estar escondida

entre el estiercol; mas de suerte, que estava la bolsa en hueco, como un texadico, guardandola los Santos Angeles, y San Juan Evangelista, hasta que esta pobre-cita (la que avia profetizado) fue à limpiar el estiercol, como suelen hacer los pobrecitos Labradores. Y esta pobre muchacha lo era bien pobre, y muy desnudica, y muy inocente; y assi, quiso su Magestad las hallara, y con la limosna la vistiera, que estava bien trãbajosa. Assi premia Dios la fee de esta su Esposa, y la charidad con que à su Magestad, y criaturas mira, assi los sentimientos de sus desprecios, para que se arraygue mas en su corazon los admirables passos de el Sacramento, y su Cruz.

N O T A.

SI à alguno le pareciere, que es imposible estas comuniones; porque no ay motivo para creerlas. Yo no digo las crean, ni las den mas fee, que la que quisieren; que yo, ni en esto, ni en lo demàs que refiero, quiero se le dè mas credito, que el que permite la Iglesia Catholica, como dirè en mi Protesta; pero no podrán decir ser imposible, ò repugnante, porque ha sucedido en muchas almas, no solo ministrarle los Sacramentos, que no necesitan de hacerse, como el de la Eucharistia, sino el de la Penitencia; como San Antonio de Padua à la Venerable Isabèl de Jesus. San Agustin, en opinion de algunos, decir Missa, para que la oyera su devota la Venerable Madre Ana de San Agustin. Christo decir Missa para comulgar al Beato Alano de Ruppe: Y humillandose èl à su Magestad, diciendo no tenia disposicion, S. Juan Bautista le dixo, le siguiera, y le llevò à S. Pedro para que le confessara. Y diciendo Missa S. Proculo, Obispo, y Martyr, un Angel tomò el Caliz, y lo consagrò, y luego se lo puso en el Altar para que lo recibiera. A San Onofre, Anachoreta, le daba un Angel todos los Domingos la Eucharistia. A un Religioso Theutonico, honesto, y devoto, la noche de la Cena lo comulgò el mismo Christo. Lo mismo hicieron los Angeles con Santa Inès de Monte-Policiano muchas veces, y

con Santa Cathalina de Sena. A nuestro inclito Padre, y Cardenal San Ramon, ò Christo, ò los Angeles, segun la variedad de opiniones, le dieron la segunda Eucharistia por modo de Viatico; y lo que mas que todo es, en una Misa, que decia Santo Domingo, comulgò Maria Santissima de la Hostia, y el Caliz, y ella misma le diò à Santo Domingo la comunión. Son palabras con que lo refiere el Maestro Garcia, Carmelita.

Garcia, f.
8. ann. 1.
part. n. 38.
P. Anunt.
quod. 5. à
3. n. 31. 32.
33.

Por si reparas, que à nuestra Clara la llevò el Angel del consagrado Caliz con la Particula de la Hostia, no parece cosa repugnante, pues al principio de la Iglesia comulgaban los fieles en una, y otra especie. Otros muchos exemplares trae el Maestro Garcia, insigne Doctor Complutense Carmelita, en las anotaciones à la Vida de la Venerable Isabel de Jesus, donde podràs ver lo mas que aqui hemos dicho; y lo que alli no hallares, lo hallaràs en los Quodlibetos Mysticos Morales del Padre Anunciacion, tambien Carmelita. Por lo que toca al nombre de su Angel, que se llama *Iusta*, puede ser, ò siendo su nombre esse: pues el Angel de la Venerable Isabel de Jesus se llamaba *Laurèo*, como se lee en el titulo, ò compendio del cap. 44. del lib. 4. de la Venerable Isabel de Jesus, ò por ser nombre comun à todos los Cortesanos del Cielo, que si no fueran justos, y amaran la Justicia, no fueran Bienaventurados, ni su morada la gloria. Y aunque el Abulense dice no tienen nombre material, ni le han menester para su distincion, por ser *Espiritus*, con todo esso, el Docto Alcazar dice, y no lo reprueba Cornelio, (aunque dice con el Abulense, no necessitan de nombre para distinguirse): que preguntandole Jacob al Angel por su nombre, el no responderle, le respondiò como se llamaba. Son sus palabras: *Cum ergo responderet Angelus cur queris nomen meum, quod est mirabile? Non quidem sum suppressit nomen, sed eleganter potius expressit, &c.* Luego si este Expositor tienen nombre. Y aunque es verdad, que en este lugar, en las Biblias corregidas, no està la voz, *quod est mirabile*, y Alcazar lo leyò por la no corregida, como dice Cornelio; con todo esso al lugar del libro de los Jueces, cap. 13. vers. 18. en que se habla el *mirabile* dixera lo mismo. Preguntò Manue al Angel,

Alc. in Ap.
6. 11. v. 1.
nos. 1. in
fin.

Judic. cap.
13. v. 18.

le dixera su nombre, para honrarle, si lo que ofrecia de nacimiento, y concepcion de Sanfon se cumpliera, le respondiò: *Cur queris nomen meum, quod est mirabile*, à quien le viene la misma exposicion, y concluye la misma causa. Además, que la razon de ser Espiritus, y distinguirse sin nombre, no es prueba, porque lo mismo podiamos decir de Miguèl, Gabrièl, y Raphaèl, y de los que trae Esdras en sus libros; que aunque algunos no son Canonicos, siempre son de grande autoridad, y por tales los permite la Iglesia. Y con todo esto tienen nombre: Luego el ser Espiritus, y no necessitar de nombre para su distincion, no es prueba de no tenerle; porque ya que no sirva para ellos, sirve para nosotros; y si antiguamente podia esto tener algun riesgo por la propension de los Hebreos à la Idolatria, ya no le ay en los tiempos, que goza la Iglesia Catholica. Y siendo de mas à mas revelados los nombres de siete Angeles, à quien està dedicado Templo, no es mucho estè à esta sierva revelado el de su Angel Justo.

Y finalmente viene à proposito la regla, que en la aprobacion à las Obras del V. Fr. Joseph de San Benito trae el Reverendissimo P. Lofada; dire sus palabras, y es regla, que hace para las Revelaciones todas: *Modo supponenda est alia Theologorum, ac mystica Theologia Doctorem sententia, quod nimirum: multoties propositio, que, ut asserta à me, seu ab alio Theologo, posset dici temeraria; asserta tamen ex revelatione ab aliqua persona singularis virtutis, dici temeraria nequit. Ita lato calamo omnique eruditione pleno N. Noboa Doct. Salmaticensis in Palestra Mariana Apologetica pro Mystica Civitate Dei: tum prima parte centam 44. propug. 2. Tum part. 2. in prologo à num. 31. sapientissimus Caverò in dissert. Apologet. dissert. 11. §. 4. Quam arguendi regulam, inquit, multoties inculco, quia in similibus materijs efficacissimam autumno.* En nuestro idioma dice: Se ha de suponer la sentencia de muchos Theologos, y Doctores mysticos, que la proposicion, que defendida por un Theologo, puede decirse temeraria, como defendida por el dicho Theologo; con todo esto si la afirma por revelacion alguna persona de singular virtud, no se puede tener por tal, como dice Noboa, y el Sapientissimo Caverò, à quien cita. De la qual regla hace para su fin este argumento; y yo con èl para el mio, siempre que la cosa es incierta, y no es opuesta à la

Lofada, §.
Ulterius.

Fè , y buenas costumbres , puede ser revelada , y como afirmada por revelacion ; de parte de la materia , no se puede decir temeraria , sino es que se puede afirmar prudentemente , segun la regla en que concuerdan los Theologos ; *sed sic est* , que lo aqui dicho por esta sierva de Dios , y las demás cosas , que hemos escrito hasta aqui , ni las que escriuiremos despues , si Dios nos dà su bendicion , no son opuestas à la Fè , y buenas costumbres , y muchas son para nosotros inciertas , y *aliàs* son de una criatura de señaladissima virtud , examinada en el fuego de rigorosissima , y multiplicada probacion : Luego se pueden prudentemente decir , como reveladas , y *humana fide* , & *opinionè* creerlas. Con lo qual no me parece tengo mas que añadir , pues las cosas las he procurado cada una poner claras en su lugar.

CAPITULO XIII.

ALGUNAS COSAS SINGULARES DIA *de la gloriosa Assumpcion de Maria.*

A Costumbra la Suma Providencia juntar , ò seguir à los dolores , la gloria , mezcla los gozos con llantos. De este modo gobierna su sabiduria las operaciones , y passiones de sus amigos ; no menos hace con nuestra V. Clara. Pocos dias antes de la gloriosa Assumpcion de Maria Santissima llenò su cuerpo de dolores , y penas. Estaba en la oracion contemplando los dolores de su Passion , y su Cruz , y se los participò en alma , y cuerpo de tal modo , que no podia estar , ni soslegar un punto , si Dios , como dice , no la hiciera la costa. Con estas penas la llamaban à la grada almas affigidas : la ayudaba el Santo Angel para ir à consolarlas , porque eran de tal eficacia , que dice , la parece huviera muerto por ser de tan mala tierra , si Dios no la soportara. Y aun quando se llegaba à sentar no se podia su cuerpo mas mover , y por esso el Angel la ayudò para la obra de charidad. Pero ella humilde dice , que son pena , que sus pecados merecen
y

y que es gran misericordia de Dios quererla aqui purificar; pero esta pena diò fin el dia de la gloriosa Mariana Assumpcion. Al celebrar la Iglesia la Coronacion de Maria Santissima quedò sana, y buena. Y por què? Yà lo dice:
 „ Porque en toda la noche, y en la Miffa no estuve en
 „ mi, no senti nada, porque mi alma estuvo viendo feste-
 „ jar la subida al Cielo à mi Señora, y Madre Santissima, y
 „ oia yo aquellos canticos de los Santos Angeles, y los
 „ Cortesanos de su gloria, que la cantaron el dia que su-
 „ biò à los Cielos. Y vi la hermosura de mi Señora, y mi
 „ Señor: : : Y à mi me dixo: Si te doy dolores, yà go-
 „ za tu alma de la musica, y festejo, que todos mi An-
 „ geles, y Cortesanos de mi gloria dan à mi Madre, y
 „ tuya. Ahora padece por mi, pues yo padeci por ti, y
 „ por todos; y padece por las Animas tus amigas, y
 „ gocen de estas musicas, y tu las goces. Y ahora has de
 „ padecer mas, que yo te darè muchas amigas. Ahora
 „ contentate con lo que has visto festejar à mi Madre.
 „ Quando bolvi en mi, senti nuevamente los dolores,
 „ hasta que mi Señor quiera aliviarlos.

En este admirable successo la ofrece el Señor muchas Animas del Purgatorio. Y tenemos por cierto sucediò el darlas, porque el Señor no dice en vano las cosas. No nos consta, ni ella nos lo dexò escrito; porque aunque ay otros años en que las diò por esta solemnidad, ay mucha distancia; y afsi, no pueden ser aquellas; que Christo no retarda, en puntos de dar, tanto tiempo su palabra: y afsi, tardara, lo executara humildemente su sierva. En otro dia de la Assumpcion viò celebrar esta fiesta con suma alegria de la Corte de la gloria: y viò como Angeles, y Santos daban à Maria Santissima la enhorabuena; ella tambien hizo esta fineza con su Madre, y como hija, sin embarazo, ni cortedad la pidiò mercedes: „ Dame,
 „ Señora, muchas almas (la dixo) bien sabeis, que con
 „ los trabajos de las guerras ay muchas en el Purga-
 „ torio, y no ay muchos suffragios con que poder ayu-
 „ dar las criaturas del mundo; que el amor de mi Señor,
 „ y su Santissima Sangre, y lo que padeciò por nosotros,
 „ y lo que padeciò V. Mag. pues en todo imitaste à tu
 „ Santissimo Hijo mi Señor, nos ha de valer à todos.,,
 Oida

Oida por Christo esta suplica, dice à su Madre: Señora, dia
 vuestro es: dadla las que quisiereis; y dice Clara: „ Me
 „ diò muchas almas, y las llevaron luego los Santos An-
 „ geles de cada alma al Cielo. Y me dixo mi Señora: Vè
 „ à assistir à un Soldado, que se està muriendo. Era muy
 „ devoto fuyo, y la estaba rezando el Rosario, y se enco-
 „ mendaba mucho à mi Señora, y era amigo de hacer bien
 „ à todos, y à nadie mal, y no queria quitar vida à nadie,
 „ estaba muy disgustado en la guerra.

„ Llevòme mi Santo Angel, como mandò mi Señora
 „ adonde estaba el Soldado moribundo. Yà se avia confessa-
 „ do, y recibido los Santos Sacramentos; y estaba yà
 „ sin habla quando lleguè. Y estaba un maldito demo-
 „ nio muy rabioso, porque esta alma estaba confessa-
 „ da, y muy contrita, y en gracia de Dios, que lo
 „ perdonò todos sus pecados por los Santos Sacramen-
 „ tos, y por intercesion de Maria Santissima; y estaba el
 „ maldito demonio diciendolo al oido, que todavia no lo
 „ avia perdonado Dios. Mi Santo Angel, y yo lo echa-
 „ mos de alli, y lo diximos no atendiera à aquella mala
 „ voz, si solo à la de Dios, que yà lo tenia perdonado, que
 „ tenia de su parte à su Divina Magestad, y à Maria San-
 „ tissima; y el moribundo como pudo, arrimò el oido, y
 „ se alentò con mi voz, y mostrò alegria. En el inter que
 „ yo estaba con el moribundo, diciendole lo que le me man-
 „ dò mi Señora, vino el Archangel S. Miguel con un baf-
 „ ton en la mano, y diò al maldito demonio con èl, y
 „ lo echò de alli, diciendolo: Maldito, esta alma es del
 „ Altissimo, no tuya, y se fue; mas quedò tanta hedion-
 „ dez, que no podian estàr los que alli estaban, *los enfer-*
 „ mos que avia, que à mi me pareciò Hospital. Y el mo-
 „ ribundo diò luego el alma a mi Señor, y la llevò su San-
 „ to Angel à la Carcel de los Justos. Aunque me alegrè mu-
 „ cho fuesse esta alma al Purgatorio, me diò mucha lasti-
 „ ma, y le dixè al Archangel San Miguel: Si estaria
 „ mucho purificandose. Dixome: Que no estaria, sino
 „ es hasta la festividad de la Presentacion de nuestra
 „ Señora al Templo. Y luego me quedò (me dexò,
 „ quiere decir, es frasse de la tierra) mi Santo Angel en
 „ la celda, que me parece serian las tres de la noche,

5, y las once de la noche, quando mandò mi Señora me llevara mi Santo Angel à assistir al Soldado.

No quiso irse el demonio, aunque el Angel, y Clara lo apartaron del enfermo. Quedòse à alguna distancia, yà que el Angel no le dexaba estar cerca para ver que su tenia, por si le podia echar la garra, ò influir à su alma lo que la perdiera. No le diò lugar à esto San Miguel: arrojòle, como acostumbra su valor; y yà que no pudo mas su ira, llenò de feròr la casa, para que tuviesen poca fee, seria, de su salvacion, yà que no se le podia llevar. Y lo manifiesta Dios à esta su sierva todo, para que en otros lances, como estos, no nos arrojemos à juzgar temerarios. Dichoso Soldado, que tuvo tan buen arrimo! No fueron menos dichosos otros, que fueron en estas guerras passadas à servir forzados. Pidieron à la sierva de Dios Clara, los encomendasse à Dios al tiempo de la partida, y con la yà muchas veces dicha fee, que con ella tiene toda aquella tierra, se las pedian desde allà, primero à Maria Santissima, y Señor San Joseph, à quienes dixo ella dirigieran su oracion, como lo hacian asì, y se vieron en los lances de afliccion, que trae officio tan fatal, dice Clara. „ Vino mi Señora, y mi Padre San Joseph, y me dixeron: Hija, „ vamos à librar los pobrecitos Soldados nuestros devotos, y los libramos de tanta multitud de valas, que „ passan por encima de su cabeza, y estàn muy afligidos. „ Fuimos mi Señora, y mi Padre San Joseph. Eran tantas „ las valas, que passaban por encima de todos, que parecia „ llovian, y mucho humo, y fuego. Muchos vi caer muertos, y muchos mas Hereges; mas mis pobrecitos, y „ otros muchos, los librò mi Madre Santissima, y San Joseph, que como oian clamar, y llamarlos mis pobrecitos, al exemplo bueno, que estos los daban, tambien „ ellos clamaban al Cielo :: Mucho me lastimè de ver tantos muertos bañados en su sangre, y pedia à mi Señora, „ y à San Joseph, pidieran à su Hijo, y mi Señor, y nuestro Redemptor por todas aquellas almas. Y me dixo mi „ Señora: Mi Hijo las aliviara de las penas del Purgatorio „ por muchos, que han peleado contra su voluntad; otros no

5, ay redempcion para ellos , que son condenados , y eran
 ,, Hereges , y otros Chrittianos Catholicos , que se perdie-
 ,, ron en las batallas en pecado mortal , y no llamaron à
 ,, mi Hijo , ni à nadie de los mios.

En este suceso quedò su corazon lastimado , por ver como las almas pierden las eternas delicias ; pero se alegra de la Justicia de Dios una vez que se acabò el termino , y diò fin ; porque como es Dios à quien ama sobre todo , quiere este lo que à su Dignidad , y amor toca , en su punto : aunque nunca le puede tocar entendimiento criado ; por lo qual dà una mano bien recia à todos los que son de estos daños causa , entrando Reyes , y Principes en ella , acusando la ambicion , reprehendiendo la codicia , por cuya aficion , no solo van muchos Principes al infierno , sino es que se llevan tràs de sí à los Vassallos. Y assegura lo dice , porque lo ha visto , quando por mandado de Christo la llevò su Angel al infierno para que viera à los condenados , como ya hemos dicho. Aqui añade lo que se dexò alli ; pero yo lo omito aora tambien , por respeto especial.

Mas dexemos sustos , y bolvamos à nuestros festejos , que es ver subir almas à la gloria , dexando los condenados en manos de la Justicia Divina. Abierta en la gloria de Maria , contemplandola Reyna coronada en el Trono de la Santissima Trinidad , empezò à decir : ,, Bendita sea la Madre que tal Hijo pariò , y bendito sea el Hijo que tal Madre escogió ; bendita sea Santa Ana , que tal Hija pariò para amparo , y remedio de todo el mundo. Agradòse mucho , dice , de esto mi Señora , y Santa Ana , y diòme muchas almas mi Señora por su día ; que como era día de mi Señora , diò el día franco para las Animas de el Purgatorio , y todo el día esluvieron sin penas. Muchas subieron , que mi Señora me diò , como Madre , y Reyna de todo ; y dixo mi Señora fuera yo al Purgatorio con su Madre Santa Ana : y dispuso Maria Santissima a su Madre Santa Ana las que avian de salir , que fueron muchas , y la dixo : Como en nombre suyo , y de su Hijo avia de mandar cessassen. Y así lo hizo Señora Santa Ana así que llegó al Purgatorio en nombre de Dios , y de su Madre Hija suya , y cessaron las penas de las que

Animas
 muchas.

,, que

„ quedaron , y las demás subieron al Cielo con Santa Ana.
 „ Yo las estaba viendo subir con los Angeles. „ Sobre este
 „ punto mira la nota del cap. 4. de este libro , toda. No
 „ dice quantas fueron , sino es que subieron muchas ; no
 „ siempre quiere la Señora decir la quantas dà. De otro año,
 „ y por la misma fiesta , và ponderando lo que padece , y
 „ como se la han hecho muchas llagas ; y dice : Mi Señor me
 „ favoreció lo viera con tantas como quando los Judios
 „ lo azotaron en la Columna ; y me dixo : Mira , Esposa
 „ mia , las heridas , que me hicieron los Judios por los pe-
 „ cados de todos , y por ti „ (siempre la hace esta adver-
 „ tencia para su humillacion), „ para que goces de mi gloria. Pa-
 „ decelos tu tambien por el amor que te tengo , y por tus
 „ amigas las Animas. Que el dia de la Assumpcion de mi Seño-
 „ ra me dió Almas del Purgatorio , que fueran à festejar à mi
 „ Señora , y Madre Santissima al Cielo con todos los Ange-
 „ les , y Santos de su gloria con canticos , y alabanzas , que
 „ yo no se explicar como me lo dixo mi Señora , tan so-
 „ noras , y celestiales como son , ni se explicar la hermo-
 „ sura de mi Señora , y Madre Santissima , y su Magestad,
 „ y grandeza Divina.

Nota per
 tot. cap. 4.
 huius libri.

Bien dà à entender lo que la Señora Santissima la co-
 municò de su resplandor ; pues como en semejantes casos,
 dice , no puede ponderar la hermosura de su Madre , pero
 aora es forzoso sea con mas especialidad ; porque siendo
 el mayor triunfo de sus grandezas la coronacion en el
 Trono de la Trinidad Santissima , quando llega à la pos-
 sion de Reyno , y Corona ; quando à sentarse en la silla,
 que la tenia su Hijo desde su Ascension preparada ; quan-
 do todo el Cielo se llenò de nueva accidental gloria ;
 quando todos los Angeles se pasan de su hermosura,
 enseñados à ver cara à cara à la hermosura por essencia ;
 aqui era donde à su regalada hija se la avia de mostrar
 con el resplandor , que ni los Angeles saben mas que ad-
 mirar : si bien templarian sus luzes excelsas , para que las
 pudiesse mirar esta pura criatura , aun no elevada con el
 lumbré de la gloria. Esta , pues , hermosura la llevaba el
 alma , y la llegaba al corazon no la gozasse toda criatura
 racional. Por esso eran sus ansias evacuar el Purgatorio.
 Por esso sacar todas las almas del pecado. A este fin tra-

bajò mucho por un alma , que logrò ; era otro Soldado: Diò las gracias al Señor porque la concediò su eterna salud ; supò vispera de su Santa ser cierta esta concession. Pedia por su salud , y se la concedieron. Como? Yà lo dice,
 ,, Me dixeran se la daría ; pero fue la eterna , y la del alma,
 ,, dandofela con los Santos Sacramentos de la Confession;
 ,, y despues en recibir su alma à su Divina Magestad , que
 ,, era lo que yo le escriuia muchas veces , se confesàra , y
 ,, recibiera à mi Señor Sacramentado , para que lo asisti-
 ,, tiera en todos sus cuidados. ,, Este es el Soldado, que por
 su Oracion consiguiò la salud en otra enfermedad , y todo para mirar por si para el alma ; para que con los Santos Sacramentos se preparàra para la ultima hora. Vease al lib. 2. cap. 17. fol. 266.

,, Dos veces , prosigue Clara , lo asisti con mi Señora , y su Santissimo Hijo , y señor San Joseph, mis tres Amantes de mi alma. Sean alabados de todos los Cortesanos de el Cielo , y todas las criaturas del mundo por siempre. El dia , que lo dieron à mi Señor la ultima vez , asistiò mi Señora , y señor San Joseph con su Santissimo Hijo ; y yo ; que me combidaron à adorar à mi Señor Sacramentado , y visitar al enfermo ; y mi alma se alegrò mucho de ver el amor, y dolor con que lo recibìo. Oì la musica de los Angeles , y los vi , que acompañaban à mi Señor : y oì la musica de la tierra, que lo acompañaban quando se lo llevaron ; pero no vi las criaturas , por el mucho resplandor de los Angeles , y señor San Lorenzo mi devoto, que como era su dia , tambien fue. Yo no puedo decir la hora que era , porque desde que comulgùe no estuve en mi, aunque anduve entre las Monjas un poco. Y al Retecto-rio fuy governada de mi Santo Angel , y un papel , que escrivi à un alma , me lo notò mi Santo Angel , y governaba la pluma en mi mano. El dia de mi Madre Santissima (este fue el segundo dia de la infraoctava de la Assumpcion de la gran Señora) me parece serian las once, lo bolvimos à visitar ; y estuve alli con el enfermo. Mas dixo mi Señora à mi Santo Angel , que avia yo menester asistir à la Comunidad , que su Magestad se quedaria
 ,, con

55 con su Hijo , y mi Padre San Joseph. Y me acompañò
56 mi Santo Angel, que yo estuve toda la mañana en el Cho-
57 ro ; y en acabando de asistir (à la Comunidad se entien-
58 de à Refectorio , y lo que se ofreció de Cocina) me bolví
59 (al Choro, donde avia estado toda la mañana) y à las doce,
60 como media hora, (que estaria en el Choro, porque à las
61 once , y media acabaria la Comunidad su mesa) me vino
62 à ver Don Alonso acompañado de su Angel, y el mio, que
63 lo fue à asistir (despues que la dexò en su Con-
64 vento , y Choro) y lo llevaron à la carcel de los jus-
65 tos.

No refiere en este lance aver visto celebrar à su Se-
ñora en la Gloria ; pero como la mayor corona de esta
Reyna, es , que las almas la vayan à celebrar , y mas los
que la veneran con especial amor ; en averla llevado à
asistir à su devoto Soldado , la manifestò los festejos del
Cielo ; pues no ay mayor fiesta para la Celestial Patria,
que la conversion de un alma à la eterna vida. Fue la as-
sistencia à este devoto Cavallero muy singular ; y muchos
los favores , que recibió por mano de esta criatura , y ella
en dia de San Lorenzo en ver , y adorar tanta hermosura,
y el gozo de ver la saludable penitencia de aquella alma.
La vispera de su Santa aver tenido la felicidad de ser as-
segurada de aver para aquella alma eterna salud , des-
preciada la temporal. Y estar tan llevada de el fuego
Divino dia de San Lorenzo , que sea necessario diète el
Angel , y la gobierne la mano para escribir à otra alma, lo
que conducia para su espiritual consuelo. Y finalmente dia
de la Assumpcion de la Gran Señora , dignarse la Madre de
asistir , porque ella no hiciera falta à un acto de Comu-
nidad , en que su falta causara alguna remocion , y mas
con el cuydado , que andaban las santas Religiosas à
notar las cosas , que veian en Clara ; y para que tuvie-
ra el consuelo cumplido , embiar la alma de el de-
voto Soldado , para que estuviera cierta iba segura
al Purgatorio. Sea Dios por todo bendito , y alabado.
Amen.

Y porque no falta cosa alguna à esta santissima festivi-
dad , pondremos un admirable caso , sucedido en la in-
fraoc-

fraoçava de la Assumpcion. En la Bobeda, Lugar cercano
 à la Ciudad de Toro, Geronimo del Villar, casado de se-
 gundas nupcias con Isabel Gonzalez, vecina tambien de
 aquella Poblacion, tenia dos hijos del primer matrimo-
 nio: El uno, llamado Juan, de dura condicion, y travies-
 so demás. Este concibió tan mortal aborrecibimiento con-
 tra la que le miraba, como verdadera madre, corrigiendo
 (como era obligada) sus depravadas costumbres, que de-
 terminò privarla de la vida, para vengar de un golpe toda
 su colera. Previno se con armas para este fin, y no perder
 la primera ocasion. Permittióse la Divina Sabiduria, en
 un dia infraoctavo de la Assumpcion gloriosa. Dirigiendo,
 pues, su vigilancia Isabel à celar, como acostumbraba en
 cumplimiento de su obligacion, fue à la hera, donde esta-
 ba el nuego pan, à ver si se guardaban las mießes, y la Ley
 de Dios. Alli esperaba el Matricida, y al articular Isa-
 bel la primera palabra, se hallò con una mortal herida por
 respuesta. Fue tan cruel, y espantosa, que la abrió de sien à
 sien la cabeza. Pasmose la demás gente al oir el primer gri-
 to: van acelerados à ver la causa de su pasmo, hallan el ex-
 pectaculo triste referido: acuden al remedio, sin impedirlo,
 ni el pasmo, ni la magnitud del lamentable suceso. Delibe-
 ran lo que pueden hacer; y para que no acabasse alli la vi-
 da, ligaron con una cinta la cabeza, ò para que no se aca-
 bassen de separar, ò para que no se pudiesen en estado peor.
 Declara el Cirujano ser la herida mortal, y sin remedio.
 Llegò la noticia lamentable al marido; y aunque pasmado
 de la repentina tragedia, ocurre como puede al socorro de
 la desgracia. Despacha un Propio à Salamanca al Rmo.
 Padre Fr. Juan de la Cruz, dignissimo Lector de Theolo-
 gia de aquel celeberrimo Colegio Salmantino, honor, y
 gloria de la sapientissima Familia del Carmen Descalzo;
 agora (despues de muchos cargos honorificos) Procurador
 General de toda su Congregacion de España, è Indias. Ro-
 gabale Geronimo del Villar en la carta, como à intimo
 amigo, se viniessse à su compania, para su consuelo en ta-
 maña desgracia. Determina el Padre Maestro hacerlo, así
 con la licencia de su superior, que fue tan benigno, que le
 diò una, y la mayor de dos reliquias de la gran Doçtora, y
 Madre Santa Theresa, que veacra aquel sapientissimo Cole-
 ge.

legio. Con tan saludable medicina partiò el Rmo. con suma confianza avia de sanar la enferma. Hizo noche en la Villa de Fuente del Saucó; y al decir al otro dia Missa en el Oratorio de Don Juan Gavilan, Vicario alli, y donde hizo el Padre Maestro Cruz su mansion, sacò su reliquia de la caxa, en que con gran veneracion la traia reservada; y dicha la Missa, se la dexò alli. (si por olvido, en Dios milagroso acuerdo) Prosigue su marcha muy seguro con su reliquia. Llega, pues, à casa del dolorido: estrañò verle tan consolado. Inquiriò la causa de su alivio, y hallò, que aviendo al mismo tiempo que à su Rma. despachado otro Propio, y carta à nuestra Venerable Clara, en cuya respuesta leyò este gravissimo Maestro, respondia en estas palabras: *No estuviessse con cuidado, porque esperaba en su Dios, tendria remedio, y que iria muy bien à la enferma con una visita que se la quedaba en el camino.* (Son las palabras mismas con que lo dice el Rmo.) No hizo reparo especial en la visita, que en el camino se quedaba olvidada, el Padre Maestro Cruz, hasta que buscando su reliquia, para tocar à la enferma con su celestial virtud, hallò patente su olvido, y advirtiò el dicho profetico. Conociò, pues, al punto, que esta era la visita olvidada, que decia la Venerable Clara en su escriptura. Embiò por su tesoro muy apriesa, añadiendo à su esperanza mas firmeza, à vista de tan clara profecia. Aplicò, pues, la Santa Reliquia: al punto sintiò gran mejoría la enferma, como la Venerable Madre Clara lo assegurò en aquella breve emphatica escriptura. Dieron todos muchas gracias à Dios, por el prodigio de Santa Theresa, y por la maravillosa profecia de nuestra Venerable Clara.

No cessò aqui el milagro: diò parte en èl à nuestra Madre Clara la gran Madre Santa Theresa. Como en esta forma. Prosigue mas adelante con su espiritu profetico nuestra Clara, à mirar por el punto, y milagro de Santa Theresa. Revela Dios à su sierva Clara, que està en otro peligro la enferma: escribe la Madre Clara segunda vez, con tan notable instancia, y eficacia tan especial, que dice el Padre Maestro, que por extraordinaria se deba ponderar con mucha fuerza; (no sè que aya mayor ponderacion, que la que en estas palabras hace su sabiduria) y con

repetidosuegos avisa, que acudan prontamente à registrar la herida, porque se arriesga su curacion, si ay alguna tardanza. Hacen prompta diligencia; estuvo tambien prompto el Cirujano de Alaejos, à vista de la eficaz instancia de nuestra Venerable Clara. Y vista la herida, y que sobre la *Pia Mater*, ò tela, que ay sobre los fessos, (que asì lo explica) avia un poco de destilacion, ò superfluidad, que avia caido de la superior parte de la herida, confesò llanamente el Cirujano, que ha averle detenido un poco mas el registro de la herida, huviera corrompido à la *Pia Mater* aquella porciou estraña, y fuera irremediable la herida, è imposible su cura. Asì lo refiere, y firma dicho Padre Maestro Cruz, como testigo de vista: testigo de todos modos grande en todas letras, y especialmente en la Sacra Mystica Theologia, como heredero de los mas illustres Doctores, y Padres Santa Theresa, y San Juan de la Cruz, en los puntos que tocan à esta altissima facultad. Queda en nuestro Archivo su testimonio, y firma.

En este caso admirable ay milagro insigne de Santa Theresa: profecia illustre de nuestra Venerable Clara. Otro mayor milagro ay. Qual? Ser nuestra Venerable Clara causa conservatriz del milagro de Santa Theresa: averla hecho Maria Santissima compañera de Santa Theresa en la maravilla. Son hijas de Maria Purissima una, y otra, y el milagro en la Infraoctava de su Assumpcion excelsa, y quiso que ambas fuesen compañeras en esta gracia. Hizo à nuestra Venerable Clara Precursora de Santa Theresa, para anunciar avia de traer esta gran Madre la salud por medio de su reliquia; y era yà honra el cuidar de que se conservasse el punto de su admirable virtud, y no se malograsse, por guardar los hombres los terminos de su curacion, que aunque este no se pudiera decir descuido en el Cirujano, porque observaba sus reglas, era absolutamente falsa, por defecto de no alcanzar con sus reglas à la verdad, con todas las industrias de la humana invencion. A este defecto ocurriò nuestra Venerable Clara, para conservar la salud milagrosa con otra admirable profecia, con la que conservò el milagro, quitando el impedimento,

que

que de esto puede aver, segun la altissima sabiduria de Dios, ò ya sea por intervenir malicia, ò ya sea por algun descuido, ò causa natural; ò sea porque no se atribuya à diligencia humana; lo primero se viò en aquel milagro del gran P.S. Basilio, quando al hijo del Emperador, presente el Santo, empezó à convalecer de su grave enfermedad, y por aver el Emperador llamado Medicos Hereges, que visitassen al niño, à poco tiempo le llorò Valente muerto. Si fuesse por otro motivo natural? Puede suceder, como en esta ocasion, porque podia la ansia de gloria humana, como avia sido poco à poco el milagro, atribuirle à su inteligencia, diligencia, è industria; y para que no conciban este error, y sepan en hecho la suprema potestad, por los meritos de Santa Theresa de Jesus, saca la espada de su profecia N. V. Clara, para que sepan no se debe la curacion à sus reglas, sino es à los meritos de la gran Madre Santa Theresa de Jesus, para cuyo credito escogió Dios à nuestra V. Clara, haciendola la especial gracia de ser en esta obra, y gracia Coadjutora. Sea Dios bendito por sus grandes misericordias, y Maria Santissima, que nos alcanza tantas gracias.

Para finalizar este capitulo hemos dexado lo principal de este punto. Fue el ver à la Reyna Celestial en su Trono el año de 97. Dia de la Assumpcion de Maria estuvo en el Coro toda la tarde muy gozosa. „ La estuve viendo „ sentada en un Trono muy rico de diferentes piedras riquissimas, y muy hermosas, coronada con una Corona Imperial ricamente adornada; y tan resplandecientes las „ piedras, que se llevaban la vista; que como eran de colores diferentes, y hermosos, puse mucha atencion; y „ la asistia la Santissima Trinidad. Mandò mi Señor su „ biesse mi alma al Cielo, para que viera yo à su Madre, y „ miya, porque mi Madre se lo pidió à su Hijo, porque como „ soy siempre con muchas ansias de servir à mi Madre „ Santissima, y à su Hijo, y de no perderlos de vista à „ entrambos; y deseo de que todas sus Hijas, y Esposas los „ amen, y sirvan, ya que soy tan mala, y pecadora, y mala „ Monja.

Estas son las causas de la dignacion de Maria, y ella para servirla mas, hizo un desafio espiritual à dos

Religiosas de aquel Vergel. Y estas no debian de estar muy à proposito, pues tuvieron por Beateria el desafio. Mortificòse mucho con sus respuestas; pero como lo hacia por Hijo, y Madre, y que aquellas almas se fortaleciesen con ellos embites, todo lo arrojò su amor, mostrando à las respuestas alegria especial. Con todo, como eran hijas de Maria, el desafio les hizo fuerza. Aceptaron el partido, y cumplieron fervorosas en todo genero de exercicio, yà de penitencia, yà de oracion, saliendo, y excediendo mucho de lo comun. Alegròse mucho la Venerable Clara ver su desafio con tan alta fortuna, y se lo pagò bien Maria. Prosigue con lo que empezò, y dice.

„ Y así, mi Señor, y mi Madre me favorecieron mi
 „ alma, por mis deseos, que tengo de que todas amen à mi
 „ Madre, y à mi Señor, y hacerlo yo, aunque con tanta
 „ tibieza; y así, vi festejar à mi Madre, y Señora todos
 „ los Cortesanos del Cielo, y todas las Virgines, que son
 „ muchas las que ay, y los Santos Angeles muchísimos,
 „ y hermosísimos, &c. y todos cantaban los versos, que
 „ cantaron, quando subió al Cielo mi Señora, y mi Madre.
 „ Iban muchos Angeles cantando, y adoraban à mi Señora
 „ por sus ordenes. Unos salian de unos Choros, y otros
 „ de otros. Avia mucha hermosura, y resplandor, y olo-
 „ res muy suaves, con que incensaban à mi Madre, y à la
 „ Santísima Trinidad, que la tenian emmedio en su tro-
 „ no, Padre, Hijo, y Espiritu Santo. Dixome mi Madre,
 „ que llegasse à abrazarla; y no me atrevi à llegar, como
 „ avia tan gran Magestad, y tantos juntos, y Padre, Hijo,
 „ y Espiritu Santo; mas mi Santo Angel me llegó. Yo estaba
 „ de rodillas mi alma, y me abrazò mi Señora, y el Padre, y
 „ el Hijo, y el Espiritu Santo estendidas sus alas. (el Espi-
 „ ritu Santo se entiende) Y me dixo el Espiritu Santo, como
 „ la avia de dár gracias à mi Señora, y mi Madre, por lo
 „ que me queria, y premiaba las ansias, que yo tenia por
 „ mi Madre; y así, pidió à la Santísima Trinidad (esta
 „ es Maria Santísima) dieran licencia para que yo la viera
 „ festejar en el Cielo, como lo hicieron quando subió, que
 „ fue con mucha musica, y daban las gracias à la Santísi-
 „ ma Trinidad todos los Cortesanos del Cielo, que los
 „ avia dado tal Madre, y remedio de todo el Mundo. Los

,, Angeles daban las gracias , por la Reyna , (que les avia
 ,, dado) y Señora de Cielo , y tierra. Yo se las di , como
 ,, los Cortesanos del Cielo , y como los Angeles. Mi Santo
 ,, Angel me ayudaba , porque á mi me parecia no lo hacia
 ,, yo bien. Y lo mirè , y luego me entendì , y empezò á
 ,, hacerlo por mi. Y me echò la bendicion mi Señora , y la
 ,, Santissima Trinidad ; y acompañò mi alma San Joseph,
 ,, y mi Santo Angel. Estando con mi Señora gozando mi
 ,, alma de la vista de mi Madre , y toda la Corte Celestial,
 ,, oia yo á las Religiosas , que me decian , que pidiera á
 ,, mi Señor , y á mi Madre por ellas la salvacion de sus al-
 ,, mas , y otras necesidades de sus padres , y hermanos.
 ,, Y lo hice , y conocì las que me hablaban. ,, En estas
 ultimas palabras dice el como subió del Cielo.

Bolvió en sí , y sirviòla , que la huvieran visto , de
 gran mortificacion ; y algunas santicas la ayudaban á esto
 muy bien , porque permite Dios sean diversos los dictame-
 nes , para que sirvan á su providencia , y á sus fines. Ama-
 balas á essas tiernamente , porque la enseñaban á ser humil-
 de. Conformabase con la divina voluntad , en que los fa-
 vores , y raptos saliesen al publico , y exterior. Decia , que
 su natural sobervio todo lo avia menester. Y así , con el
 semblante , y alegría daba á entender , lo que gustaba fa-
 voreciesen á su alma. Abrazabalas de corazon , porque
 esto , y mucho mas , dice , merezco yo. Al fin , en esta Oc-
 tava pidió por algunas cosas , que apretaba la necesidad ,
 y padecia el espiritu de algunas almas ; pero fue en un
 arrobamiento algo terrible la respuesta. Dice así.

,, Mi Señor me lo estimò mucho ; mas me dixo , lo
 ,, mucho que sentia las ingraticudes , que le hacen á los
 ,, beneficios , que hace á las criaturas , y lo mal que le cor-
 ,, responden , y dexan perder el provecho de sus almas.
 ,, Unos , por las vanidades , y poca sujecion á sus Padres
 ,, Espirituales , que les parece , que todo se lo saben , por-
 ,, que les parece que saben mucho , y con esso los engaña el
 ,, demonio , y se vale de sus naturales , y presunciones
 ,, vanas. De esta manera los va engañando , y los hecha
 ,, raíces en el alma ; de manera , que despues no se pueden
 ,, remediar. Otros , estimados por los officios ; y otros ,
 ,, por la codicia de hacienda , y de muchas maneras me

„ desagravan. Por mi Madre , y por mis siervos que me
 „ sirven , y me piden por los que me desagravan , perdono
 „ mucho. „ En esta raptó estuvo como una hora, sin cessar
 por esso de pedir lo que intenta ; pero dióla Dios esta res-
 puesta para nuestra doctrina , despues de averla manifes-
 tado toda la gloria , y triunfo de Maria , para que à vista
 de lo uno , nos estimulèmos à librarnos del peligro , y no
 caygamos en essotro extremo, y gocèmos de las musicas ce-
 lestiales de la Gloria, y veamos coronada en su trono à nues-
 tra Madre , y Reyna.

Mas porque con animas no faltasse vèr la fiesta, que ha-
 ce la Celestial Corte à su Reyna coronada. En el año de
 721. la llevò Dios en espiritu à su Gloria, y viò celebrar las
 glorias de su dulcissima Madre Maria Santissima. Postró-
 se humilde à sus pies , y dandola mil parabienes de su coro-
 nacion santissima , la pidiò mercedes , pues para con Dios
 era su poder grande. Pidiòla muchas almas del Purgatorio,
 que à essa carcel endereza ella sus tiros , y la dice : „ Madre
 „ mia , el dia de mi Santa me favoreciò mi Señor con mil
 „ almas; pero oy es dia franco : oy se ha de obstar vuest-
 „ tra liberal mano en aliviar de la carcel del Purgatorio à
 „ las almas de los Justos ; y assi , Madre mia , no me con-
 „ tento con mil almas : me aveis de dár muchas mas , que
 „ todo lo podeis alcanzar de mi Señor , y vuestro Hijo. „
 Fue tan de su agrado la peticion , y tan bien recibida la de-
 vota sinceridad de su maternal amor , que la concediò
 muchas por mandado de su Hijo ; y la diò el gusto de que
 las viesse subir al Cielo. Bendita sea su misericordia,
 que tanto favorece à esta
 su sierva.

(OR) (DIO))(X)((OR) (DIO)

(OR) (DIO) (OR) (DIO)

(OR) *** (DIO)

CAPITULO XIV.

*DICE ALGUNAS COSAS PARTICULARES,
que la sucedieron en diversas festividades
de nuestra Madre Maria Santissima
de las Mercedes.*

PARA entrar en este capitulo , hemos de suponer , que desde la Venerable Madre Gertrudis de la Corona, Fundadora de aquel santissimo Vergel de las delicias de Dios : al empezar los Maytines , que en toda la Releccion , sin exceptuar Religiosas , se dicen à la media noche , en memoria, y veneracion de aver sido la hora feliz en que hizo Maria Santissima aquella admirable Descension , y mandò fundar nuestro Orden , è Instituto para aliviar à los Cautivos del Pueblo Christiano, baxa la Serenissima Reyna de los Angeles à aquel Choro ; y tomando regularmente el primer asiento , que en nuestra Descalcèz està siempre desocupado , porque le ilustra una Imagen de Maria Santissima , en memoria de averle santificado asistiendo à los Maytines de la Purificacion en el Santissimo Choro de nuestro Convento de Barcelona, Piedra fundamental de la Mercenaria Fabrica , se està en ellos , hasta el *Te Deum Laudamus* , que instada de su Hija Gertrudis , la pedia no se fuera ; la respondiò , que se iba con sus hijas al Choro del Convento de Lora , que es tambien de Religiosas Descalzas nuestras , otro Relicario especial de los de nuestra Descalcèz. En aquella cèlebre-noche sienten las Religiosas una especial alegria en su alma ; y aunque duran los Maytines dos horas , se les hace muy breve , segun lo que en su interior gozan. Y à una Religiosa de especial virtud , que la llevaba Dios por el aspero camino de perpetua desolacion , la sucedia una cosa particular. Era estàr todos los Maytines en una suma dulzura , pero al llegar las Laudès, muy seca : indicio , que yà se ausentaba Maria , que
era

era la que causaba aquellas delicias extraordinarias en su alma.

Con esta dulce visita, que ha sido siempre presente à los ojos, yà espirituales, yà corporales de la Venerable Clara, estaba siempre elevada su alma pura; y si por estàr postrada de los golpes, ò naturales accidentes, no podia ir à Maytines à celebrar las glorias de Maria, se la venia la gran Señora à la celda. Dirèmos un caso de estos, para que por èl se vea, como la visita Maria en los mayores aprietos. No la dexò la Prelada ir al Choro, por estàr con unas recias calenturas, su cuerpo muy postrado. Como la obediencia es su paùta, aunque estaba el espiritu valiente, se rindiò à las disposiciones de Dios, resignada, y humilde. A esto lo que se siguiò lo que dice la V. Clara asì.

„ Mi Señora, y Madre Santissima me favoreciò mucho
 „ su dia de los Maytines à las doce, aunque no estuve en
 „ el Choro por las grandes calenturas, que he tenido, y
 „ muy especial aquella noche. Vino mi Señora à verme
 „ acompañada con muchos Angeles, que la servian de tro-
 „ no, cantandola muchas alabanzas à mi Señora, y nues-
 „ tro Padre San Pedro Nolasco, y San Ramon. Y me diò
 „ mi Señora las Almas del Purgatorio, que me avia ofre-
 „ cido el darme las este dia de su revelacion de nuestra
 „ Religion. No dice quando se las ofreciò, ni lo hemos
 „ podido hallar. Profigue.

„ Todas las Benditas Animas mandò mi Señora me las
 „ traxeran sus Santos Angeles para que yo las viera. Ellas,
 „ y yo dimos las gracias à mi Señora por tantos beneficios
 „ como nos hacia. Venian muy hermosas, y resplande-
 „ cientes. Estuvo en el Choro (Maria Santissima) todos
 „ adoraron à mi Señor Sacramentado, y mi Señora tam-
 „ bien; y el Archangel San Miguel lo incensò en su Sa-
 „ grario. Me dixo mi Señora, iba à ver à sus hijas las de
 „ Lora, y Sevilla, (y en otra parte dice:), „ No soy na-
 „ da si no es una pecadora, y no merezco, que mi Señora
 „ me viniera à ver à la celda; mas como Madre piadosa,
 „ tiene piedad, y amor de Madre à este mal gusanillo
 „ de la tierra, que mi Señor, y su Santissimo Hijo quiso,
 „ que como yo no podia baxar al Choro, vino (esto es,
 „ me viniera) à consolar, como yo estaba congojada, con

tantos dolores, y no podia asistir à Maytines; y me mandò la Prelada no baxàra. Y asì vino mi Señora acompañada de muchos Angeles, &c. Y profigue la relación, que yà queda hecha. Solo añade aquí, que aviendola pedido, fuesse al Choro de Santa Barbara de Madrid, porque uno de sus Confesores era Prelado en aquella Casa, y la mandò hiciesse à Maria Santissima esta suplica. Y dice:

Y fuese mi Señora luego, como yo se lo pedia, à asistir à sus hijos los de Ay, y estuvo hasta las Laudés, que se fue con sus hijas las de Lora, y Sevilla. Allà estuvo en su Lugar presidiendo entre los Prelados, y tambien incensò el Choro el Archangel San Miguel, y à mi Señor Sacramentado; y todos los Angeles lo adoraron, y eran muchos los que asistieron. Hasta aquí lo que añade. No dice vinieron el santissimo Patriarcha, y San Ramon; pero no dexarian de asistir, porque aviendo empezado el beneficio, los traeria la Madre Santissima hasta concluir lo empezado. Se ve la benignissima dignacion de Maria, pues por consolar à su sierva, parte el beneficio de su asistencia con essa tambien Casa suya. En fin, no quiso faltar à visitar à su hija; porque si como enferma, no pudo asistir à sus alabanzas con su cuerpo; como estaba el alma robusta, asistió con el espiritu: y la paga Maria Santissima esta devota promptitud con dexarse ver en trono de excelsa Magestad.

Estas dignaciones son esta noche para con sus hijas de Toro muy comunes; y hace con ellas singulares demonstraciones. Alienta la sierva de Dios al padecer à las Esposas de Jesus, y las combida à que se determinen à seguirle con su Cruz, que son las coronas muy preciosas, y à medida de nuestra fineza. Si con toda resolucion le siguen los passos, son las coronas de flores, y resplandores muy hermosos. Si no nos acabamos de resolver, coronas avrà de menos estimacion. Esto dice en substancia, aunque en otra forma, yo la pongo por mas breve en esta. Y luego ella profigue.

Esto es lo que me diò à entender mi Señor, y mi Señora, y Madre en las coronas de flores, que nos puso mi Señora, y su Hijo, y mi Señor en los Maytines à las doce el dia de mi Madre de las Mercedes. Y asistió todo el

Cie-

,, Cielo , porque asistiò mi Señora , y su Santísimo Hijo,
 ,, todos los Maytines , y muchos Angeles asistieron des-
 ,, de el *Venite adoremus* hasta el *To Deum*. Y á todos los Glo-
 ,, ria Patri , & Filio , &c. inclinaban las cabezas todos los
 ,, Angeles, y á todos los Versos de mi Señora la Virgen Ma-
 ,, ria. A todas estas festividades echan pastillas de olor en el
 ,, Choro. Y esta noche se la olvidò á la Sacristana. Yo me
 ,, estaba deshaciendo , porque la Sacristana avia llevado
 ,, lumbre , y no echaba nada ; mas mi Señora me lo cono-
 ,, ciò. Mandò al Angel San Gabriel incensasse al Choro,
 ,, y á todas las Religiosas , y assi lo hizo. Assi como aca-
 ,, baron mi Madre , y mi Señora , y su Hijo de poner las
 ,, coronas de flores á las Religiosas , iba el Angel incensan-
 ,, do á cada una de por sí. El incensario era muy rico de oro,
 ,, pareciòme estaba guarnecido de muchas piedras preciosas,
 ,, porque brillaban mucho Yo con mi alma me hinque de ro-
 ,, dillas á dár gracias á mi Señor , y á mi Madre , y Sra. por
 ,, tantas mercedes como hacia á sus hijas , y á mi Señor
 ,, hice lo mismo. Y á todos los Angeles se lo agradeci por
 ,, todas , y me despedi de todos , y de mi Madre , y de su
 ,, Hijo. Yo me iba á hincar de rodillas para que me echà-
 ,, ran la bendicion , como á todas. Mas me reparè que es-
 ,, taba en Maytines con las Religiosas, y no las queria per-
 ,, turbar con mis acciones ; porque en todos los Maytines
 ,, me avian estado mirando las Religiosas, porque yo me em-
 ,, bobaba con mi Sr. y su Madre , y mia ; y quando iba po-
 ,, niendo las coronas á todas, las miraba yo mucho , como
 ,, estaban todas hermosas; y aunque las flores de algunas es-
 ,, taban en bosquejo, digo cerradas, y no tan hermosas co-
 ,, mo otras rosas. Yo como las miraba tanto , todas hicie-
 ,, ron reparo ; mas yo estaba tan embobada mirandolas
 ,, á todas , que no hice reparo, que todas me miraban á mi,
 ,, hasta que me lo dixeron.

Despues de referirlo por estenfo , dice á su Confessor:
 ,, Como yo se lo avia dicho todo esto , no tenia intento de
 ,, escrivirlo. Mas mi Santo Angel me lo mandò escrivir, pa-
 ,, ra mayor alabanza á mi Señor, y á su Madre, de sus gran-
 ,, dezas. Y assi por esso me alargò tanto á escrivir. ,, Estas
 ,, son las coronas que dixo otra ocasion , segun la cuenta.
 Aora se dignaron Hijo, y Madre de ponerlas en sus cabezas, y

aunque no iguales, porque no lo serian en el espiritu, huvo para todas. Llegose esto à traslucir, porque para alentar à las Religiosas, lo huvo de significar el Confessor; y oi decir à algunas, quando yo fui à assistir-las, que aun estaban en esta vida mortal, que aquella noche sintieron una alegria, y consuelo extraordinario, y superior, que bien conocian, que aquello era mano soberana, que en sus almas obraba aquella novedad peregrina. Claro es, avia de ser assi, pues à mas de estar Maria Santissima, como Madre, y Prelada en el Choro assistida de su Hijo, y entre ellas los Angeles en los Choros, como sus compañeros: fueron Madre, è Hijo à cada una adornando su cabeza con una corona de rosas muy hermosa. Y como no hace Dios, y su Madre cosa ociosa, avia de tener esta operacion, y dignacion de Maria, eficacia soberana para que participaran sus almas de admirable suavidad, y dulzura; y Clara, que avia de hacer, sino es estarse embobada, mirandolos repartir coronas de gracias à sus amadas hijas.

No fue esta sola vez. En otra ocasion viò la Venerable Clara à la Purissima Virgen Maria vestida de Mercenaria, acompañada de muchos Angeles con el mismo Habito, à los Maytines de su Descension à media noche en el Choro. Presidia la Purissima Virgen Maria en el Choro, como Madre, y Prelada, y junto à cada una Religiosa el Angel Santo de su Guarda, y las Religiosas todas muy hermosas, adornadas con sus floridas coronas. Eran de admirable resplandor, aunque no en todas igual, porque era la corona segun caminaba en la perfeccion cada una, que Maria Santissima es Madre piadosa, pero à cada una puso la corona segun merecia. Y en este lance huvo otra cosa particular, que siendo assi, que la Purissima Madre se vá al *Te Deum*, quedaron los Angeles para al *Benedictus*, con el Sacerdote incensar el Altar, que quiso hacer esta gracia à Clara, que viera aquella felicissima noche; que aunque se iba, quedaban Angeles, que assistiesen al Altar, donde el Ministro incensaba reverente à su Santissimo Hijo Jesus. No huvo Animas en esta ocasion; pero todas fueron juntas otra vez; pues aviendo hecho la gran Madre el beneficio, como siempre, de assistir con sus Angeles, y Hijo à los Maytines, la pidió por

Madre de Misericordia una merced. Y à se sabe, que al Purgatorio avia de ir, y la diò la gran Señora para el Cielo las Animas, que fueron de su Maternal agrado; con que quedò consolada (aunque la Dulcissima Madre se fue al *Te Deum* con las hijas de Lora) con verlas subir al Cielo aquel mismo dia.

Con estas finezas de Hijo, y Madre passaba alegre sus males, y dolores la muger constante; la siempre atormentada de sus enemigos; la que estaba, y estuvo en un continuo tormento. En estos dias hallaba todo lo que deseaba su ansia, y sus faltas quedaban consumidas, y aun los dolores, que de ella resultaba. Pondera como los mandatos de su Confessor los entiende, aunque no los profiera organo sensible; y aun quando la reprehende sus faltas, entiendo la reprehension en la misma forma. Con ocasion de esto, dice, que un dia la pareciò no avia tenido à su Confessor aquella veneracion, y respeto, que debia, como à su Padre, y Ministro de Christo. Conociòlo el Confessor, ella tambien; y fue tanto el dolor, que concibió de questa falta, que llorò muchos tiempos esta culpa. Todo era pedir à Dios misericordia. Arrojàse la primera ocasion que tuvo à los pies de su Confessor à pedir perdon de su maldad. Y en aquel tiempo, que estuvo, dice: „ Conoci en mi alma me reprehendia con su interior, y levantarme del suelo; yo hice lo que San Pedro, que no pudo parar en su presencia por las muchas lagrimas, y fatigas, que en mi alma, y corazon sentia. Pedilo licencia para irme de su presencia, aunque no queria, para que me corriera mas de mi culpa: mas yo lo dixi, que bolveria, porque sentia poco aliento en mi corazon; porque me diò tan gran dolor en el corazon de pena, que parecia me lo avian atravesado con un cuchillo, y me durò muchos dias, y fue tan grande el dolor, que tenia, que no podia respirar: Al redor del corazon se me inflamò del dolor, que sentia. Llamòme mi Confessor; mas quando bolvi à à ponerme en su presencia me sucediò lo mismo, hasta que me fui à confessar, y me mandò me flogegara, y sanara del dolor del corazon; y se me quitarà la inflamacion de èl, que yà Dios me avia perdonado. Se me fue deshaciendo la inflamacion „ con

„ con su madato; pero el dolor me repite muchas veces
 „ quando me confieso, y quando me recojo à la oracion,
 „ y presencia de Dios hasta el dia de mi Madre Santissi-
 „ ma de las Mercedes, que asisti à los Maytines de mi
 „ Señora, que se dicen à media noche.
 „ Yo combidè en el *Venite* à todos los Angeles, y Cor-
 „ tefanos del Cielo, para que nos ayudaran à decir sus
 „ alabanzas rezadas, y cantadas; y vino mi Señora, co-
 „ mo siempre, à assistir à sus alabanzas de sus hijos, y sus
 „ hijas con muchos Angeles, y Cortefanos del Cielo, à ala-
 „ bar à mi Señora, y traia à su hijo en los brazos, y me
 „ lo diò à mi, y le dixo à su Madre se pusiera en su lu-
 „ gar, pues era su dia, y presidiera como Madre de to-
 „ das. Y mi Niño Dios se quedò en mis brazos, y señor
 „ San Joseph se quedò junto à mí, y muchos Angeles, y
 „ Santos, y señor San Pedro, que yo nunca lo avia visto, que
 „ estaba con muchos resplandores, y hermoso. Y lo dixo
 „ mi Señor à San Pedro: Esta ha llorado tanto como tu
 „ sus culpas, y por esto la quiero mucho, y vengo con mi
 „ Madre à curarla su alma, y corazon, para que se con-
 „ fuele. Mi Señor, y mi Niño Dios llegò su boca à mi co-
 „ razon, y me le diò aliento, y mas amor de mi Señor, y
 „ me le confortò, y dixo à San Pedro, que era fuyo, por-
 „ que por el amor, que yo le tenia, y temor de su Divina
 „ Magestad en no ofenderle, y deseo de no faltar à su pre-
 „ sencia, y à su obediencia à su Magestad, y à mi Confes-
 „ sor, pues està en mi lugar, y por esto te hace tanto pro-
 „ vecho lo que te manda, y alivia: yo te lo agradezco lo
 „ tengas tanta veneracion. Yo yà te he perdonado, y tu
 „ Confessor, aunque yà veo no era essa tu voluntad. Pero
 „ ni falta ninguna quisiera que tuvieses; pero eres criatura,
 „ y tus caidas, e imperfecciones las permito yo para que te
 „ levantes con mas amor mio, y de mi Madre, y para que
 „ llores mucho tus faltas, que son piedras muy ricas pa-
 „ ra tu corona: con tu padecer, y el dolor, que padece tu
 „ corazon, por el ansia, y amor, que me tienes, y lloras
 „ tus faltas, mucho me agradas; mas si es con mucho ex-
 „ cesso, diselo à tu Confessor para que te alivie, como lo
 „ demás, puede ser no tengas fuerzas para tanto, como eres
 „ criatura, y la obediencia te las dà.

Que

Què llena de misericordia, y dulzura està la Divina Platica! Què amor de Criador à criatura! Què humanidad de la Magestad mas alta! Así cura Dios à esta sierva las dolencias de su alma, y la de Clara son sus faltas, como las que regularmente suceden à los siervos, y siervas fuyas, pues dice no era essa su voluntad. Con que se sigue ser faltas, de que aunque voluntarias, son muy poco advertidas, de las quales se librò sola Maria Santissima, que sepamos, entre las puras criaturas. Pero dice: Se las permite para su mayor corona, yà para llorarlas, yà para que avive el temor filial: yà para que se levante à mayor amor; yà para que haga rigorosa penitencia, que por todos estos fines, dicen graves Theologos, permite Dios en los electos faltas, y culpas. Quando la dice son piedras preciosas para su corona, si habla de las faltas, se entiende ocasionalmente, pues son ocasion para el dolor, temor, y amor. Y en esse sentido se dice por la Iglesia la culpa feliz, porque fue ocasion de tan alto Redemptor. Con que en estos puntos no parece ay que tropezar. En lo que dice à San Pedro, que llorò, &c. se debe entender con proporcion, y así no tiene dificultad la menor. Todo este singular favor fue noche de nuestra Gran Madre de la Merced. Està para mercedes Christo, quando se celebra à Maria, ensalzado el immenso mar de misericordia. Hizo Christo este prodigio mientras su Divina Madre presidia en los Maytines al Choro: Vamos con Clara à verla.

„ Digo: Que mi Madre Santissima se puso en su lugar,
 „ y los Santos Angeles estaban repartidos entre las Religio-
 „ sas, y el Archangel San Miguel estaba pegado à la rexa
 „ del Choro, y el Archangel San Gabriel tambien, y reza-
 „ ban, y cantaban con los Religiosos, que estaban pega-
 „ dos à la rexa del otro lado en la Iglesia. „ Buelve à de-
 „ cir: „ Al Venite: Vino mi Señora, y todos los Angeles,
 „ y Santos, y el Santo Angel de mi Confessor incensaba el
 „ Choro, despues que avia incensado à mi Madre Santif-
 „ sima, y à su Santissimo Hijo en mis brazos, y à mi Padre
 „ San Joseph, y luego fue à la rexa del Choro, y incensò à
 „ los Archangeles; y à los Religiosos por Ministros de mi
 „ Señor, los incensaron primero, que à los demás Angeles, y
 „ Santos, y luego fue el Santo Angel incensando à los de-
 „ „ más

„ más, y à las Religiosas, y al *Te Deum* hizo lo mismo; mas
 „ entonces fue mi Santo Angel el que incensò. Y todos al
 „ *Te Deum* se arrodillaron à adorar à mi Madre Santissima,
 „ y à su Hijo. Yo estaba embobada con mi Niño Dios, y su
 „ Madre; y mia, como estaban ambos tan hermosos. Mi Se-
 „ ñora toda vestida de blanco, y tendido su pelo tan hermo-
 „ so, que en solo verla, se abraçaba mi corazon de ver à Ma-
 „ dre, y à Hijo, y todo cercado de Cherubines, todos muy
 „ hermosos. Dixome mi Madre Santissima: Hija, mucho te
 „ avrás alentado con mi Hijo: no quedas muy consolada?
 „ Yo la dixi: Si Señora. No sabes que siempre me acuerdo de
 „ ti: y que si padêces, padeces como yo padeci, que soy tu
 „ Madre, y padeci con mi Hijo. Tu has de padecer por amor,
 „ y por tu Esposo, y mi Hijo, y por la herencia de Eva; que
 „ naciste con el pecado original: que mi Hijo así lo dispuso;
 „ y tu lo lloras mucho para mucho merito de tu alma, y pa-
 „ ra tu corona.

„ Dixome mi Madre Sma. la diera su Hijo, que ya era ho-
 „ ra de ir à ver las demás hijas, que tambien la estaban ala-
 „ bando, y llamandola. Yo la dixi, que me lo dexara otto
 „ poquito, mientras echaba la bendicion à sus hijos, y hi-
 „ jas, y que las abrazara. Hizolo su Magestad. Las iba
 „ abrazando, y echando la bendicion; y lo mismo hizo con
 „ mi Confessor, y su Compañero; y todos los Santos Ange-
 „ les, y Santos se despidieron de mi, y mi Padre San Joseph,
 „ y señor San Pedro, y me dixo: Discipula de mi Señor, y
 „ mi Compañera, (à su tiempo declararè el decirme San
 „ Pedro esto) digo: Que yo dixi à mi Señora me dexara su
 „ Hijo; mas me dixo: Que otro dia me lo traeria. Yo
 „ estuve tan embobada en los Maytimes, que à las venias,
 „ (inclinaciones) que se hacen al *Glori Patri*, &c. me avia
 „ menester menear una Religiosa; y quando bolvi en mi,
 „ me corri. „ En estas demostraciones se conoce, no solo
 „ lo que favorece à Clara, sino quan de su agrado es aque-
 „ lla Comunidad Religiosa. Esto es todos los años; y si al-
 „ guna vez ay alguna falta, como todos somos criaturas, la
 „ Señora lo significa; pero nunca falta à la hora. Y como ya
 „ hemos dicho, lo regular es estar hasta Laudes; porque des-
 „ de allí representa, se va à las otras hijas de Lora, donde
 „ singularmente es servida con su Hijo, y alabada.

Y no solo va à Lora, ya hemos dicho, que alguna vez à las Madres Mercenarias Descalzas de Sevilla, y à nuestro Convento de Santa Barbara; y agora para confirmacion diremos lo que concediò en otro dia de estos festejos. Vino la inclita Madre algo empezado el Invitatorio, porque Clara se descuidò un poquito. Entrò, pues, la Madre dulcissima, y desde la rexa del Choro echò la bendicion à los Sacerdotes hijos suyos, que desde afuera asistian à sus Divinos Oficios. Luego se fue à su asiento de Prelada, y desde èl echò la bendicion à todo el Choro de Religiosas. Sentòse la Madre Santissima, y los Angeles de las Religiosas, cada uno junto à la que era de su guarda. Como los Angeles de los Religiosos, que tambien se pusieron à su lado, àcompañaban muchos Angeles, y Cortesanos à la purissima Virgen Maria, entre ellos San Juan Evangelista; y al nombrarle en su Evangelio, hizo al Sacerdote que le decia, su inclinacion de cabeza. Què demonstracion tan divina! Y los demàs Espiritus, y Cortesanos, siempre que se nombraba à la gran Madre; (que se publica su nombre en este Oficio muchas veces) y quando se decia, aun sin nombrarla expressamente alguna alabanza, Angeles, y Cortesanos Celestes baxaban, è inclinaban la cabeza à su Reyna. Comenzòse el *Te Deum*, y los dos Archangeles Miguèl, y Gabrièl, hicieron el oficio de incensar; siendo primero los Ministros incensados, y luego el Virginal Choro. Acabado el *Te Deum*, la dixo Maria Santissima à su Hija Clara: A Dios, Hija, que me voy à visitar à mis hijas las de Lora esta noche, y mañana à la Missa mayor irè à visitar à las hijas de Madrid. A todas las hijas, è hijos se estiende su maternal amor. Para todos es Maria Santissima, à todos visita, como esta noche à muchas almas del Purgatorio, que à ruegos de Clara embiò à la Celestial Patria, y fueron entre ellas muchas de sus hijos los Cautivos. Todo se lo mostrò à su hija Clara.

Concluyamos esta solemnidad, con lo que sucediò el año de 1727. que es un primor. La vispera de nuestra inclita Madre, y Patrona Maria Santissima de la Meced, subia por la escalera de piedra con una almofia de agua. Venia ofreciendo à su Esposo el gran trabajo, que la costaba, para que sirviesse de alivio à sus amigas; y sintiendo como un

ayrado torvellino , la dieron tan fuerte golpe , y caída , que se affustaron las Monjas. Acudiò la enfermera , que se hallò prompta : hallòla muy maltratada , pero la almofia sin lesion ; agua , ni una gota vertida. Ella no supo la causa , aunque la maliciaron todas. Fue su enemigo , dicelo ella.

„ El dia de nuestra Madre Santissima estuve muy contenta ,
 „ aunque la vispera me diò mi enemigo una caída muy
 „ grande en una escalera , y me diò contra la pared : se me
 „ acardenalò la cara , y se me hinchò , y todo un lado , que
 „ no puedo mandar el brazo , y un dolor , que no puedo
 „ respirar bien. Mas no por esso dexè de estàr en los May-
 „ tines , y el dia à la Miffa cantada , y à la de la Comuni-
 „ dad (que es la de Comunión) que los demàs dias no baxo
 „ al Choro , porque no puedo. Vino mi Señora al Choro ,
 „ quando empezaron los Maytines. Al *Venite* la traxeron
 „ los Santos Angeles , y la pusieron en las andas , donde es-
 „ taba su Imagen del Amparo en el Choro : Es la Señora ,
 „ que ocupa el assiento de Prelada muy adornada con lu-
 „ ces. Desde las andas veia bien todas las hijas. Yo la veia
 „ muy bien , que estaba al lado de mi assiento ; mas como
 „ estaba yo con la cara hinchada , no pude estàr en pie , mas
 „ estuve todos los Maytines de rodillas con mi Señora. Y
 „ como estaban con cuidado las Santas Monjas , no me atre-
 „ via à menearme ; mas como yo estaba tan cerca de nues-
 „ tra Madre Santissima , como pude alarguè la mano , para
 „ poner un Rosario , una Medalla , y Medida , y unas Cru-
 „ ces. (esto ha hecho otras veces) Como yo no podia alar-
 „ gar la mano à ponerfelo todo à mi Señora , y Madre San-
 „ tissima , se lo iban poniendo los Santos Angeles en su ma-
 „ no , para que echàra à todos su bendicion , que eran San-
 „ Miguel , y San Gabrièl. Incensaron à nuestro Señor Sa-
 „ cramentado , y à mi Señora , y à los Religiosos , y à todas
 „ las Religiosas , y Choro , y me dieron todas las Medallas ,
 „ y Cruces , y Rosarios , que los di para que se los pusieran
 „ en su mano à mi Señora , y las echàra su bendicion ; y pe-
 „ di me la echàra antes de irse con sus hijas las de Lora , y
 „ la pedi echàra à mi Padre , y à todos sus hijos , y se fue
 „ à Laudes à assistir à las otras hijas. Y à todas las echò su
 „ bendicion ; y la llevaron los Santos Angeles , y muchos
 „ que la iban sirviendo , y acompañando. Y yo la fui siguién-
 „ do

do con mi vista todo el Choro, y Antechoro. Entonces me desfuidè un poco, y algunas se tosieron. Mientras estuvo mi Señora en el Choro, no senti los dolores, hasta que se iba; y entonces me cogió de la mano mi Santo Angel, y me sentò junto al Cómulgatorio, que no podia estar en pie, ni de rodillas, que aquellos dolores eran por mis amigas las Animas, que su dia llevò muchas al Cielo.

No podia escribir mas; y afsi, no las explicò: pero fue la procesion de Animas para el Cielo muy grande: muchos Religiosos del Orden, y otros que vistieron su santissimo Escapulario, entre ellos.

N O T A.

Aunque la doctrina, que hemos dicho enseñò à su Esposa Christo; es tan ajustada à sana Theologia, podrá reparar alguno en que dice, puede ser no tengas fuerzas, que parece significar ignorancia; pero corresponde al *si es con exceso*, que es condicional, que no arguye ignorancia, de que no ha de ser afsi; antes es modo de decir, que muchas veces usa Dios, como hemos dicho en otro lugar, por lo qual, en aquellas palabras solo quiere decir, lo que la puede suceder, respecto del exceso, ò no exceso del dolor; y que lo que la faltare, la obediencia lo dà, y lo suple. En lo que Maria Santissima la dice: *Lo dispuesto mi Hijo para merito*, si cae sobre el pecado original, se entiende permitiendo. Si el padecer, no tiene dificultad; porque como es pena phisica, la puede Dios disponer, porque es buena; aunque à la naturaleza mala, y la lleve de mala gana; y afsi, esto notado, no parece ay materia de peligro.

(O) (D) (X) (O) (D)

(O) (D) (O) (D)

(O) * * * (D)

CAPITULO XV.

DICE UN FAVOR DIA DEL PATROCINIO
de Maria Santissima.

ASSI como parecen inagotables los favores divinos; assi por ser al mismo passo, parecen indecibles las soledades, y desamparos. Muchos hemos dicho, mas hemos dexado; porque contar lo que padeciò en puntos de desolaciones, fuera necesario texer la historia de estos solos lances. Hemos dicho los que nos ha parecido convenir, para que se vea no caen los favores sobre espíritu regalón; y diremos alguno en particular en este capitulo, porque no podemos escusarlo, por tener beneficio de Jesus, que no le podemos dexar olvidar. En estos, pues, desamparos, hacia la retirada su Divino Esposo; y por mas que clamaba su amor, no queria descubrir su luz; pero en viendose en largo aprieto, y desamparo, ya sabia su refugio. Era recurrir à su Madre Purissima con el señor San Joseph, y todo lo serenaban los dos. A este intento pondera lo que debemos todos à Joseph, y à Maria Purissima.

„ Pues mi Señora, (dice) y Madre Maria Santissima
 „ està pidendo por todos los hijos de la Iglesia; y mi Padre
 „ San Joseph corresponde con su amor, y charidad con
 „ todos, con grande humildad, y amor, quando pide à su Hijo, como Padre Putativo, lo pide à su Ma-
 „ gestad, por los pecadores, diciendole: Señor, y Hijo
 „ mio, por el amor que me teneis, y por lo que me favo-
 „ recisteis, de que os tuviera en mis brazos, os pido por
 „ mis devotos, y por todo el mundo. Mi Madre, y Señora
 „ Maria Santissima, và à toda la Santissima Trinidad di-
 „ ciendo: Padre Eterno, y Señor, por lo mucho que te de-
 „ bo de hacerme hija vuestra, y me criaste para hacerme
 „ Madre de vuestro Hijo; al Espiritu Santo le decia,
 „ que por lo mucho que la avia enseñado con sus con-
 „ sejos à dar gracias al Padre Eterno en averla esco-
 „ gido para Madre de su Hijo, como siempre se las
 „ da; y en la aceptacion de su Encarnacion, que me dixo mi

,, Señora , que entonces la asistiò el Espiritu Santo , y an-
 ,, tes que naciera , en el Vientre de su Madre Santa Ana,
 ,, que asì tambien la enseñaba el Espiritu Santo para que
 ,, pidiera al Padre Eterno por todo el mundo. A su Hijo le
 ,, decia , que por los nueve meses , que anduvo en su Vien-
 ,, tre , y por la leche , que la diò de sus Virginales Pechos,
 ,, San Joseph lo decia , quando pedia por todos , y por
 ,, mi : Que por aquella vida , y santa conversacion , que
 ,, avia tenido con Maria Santissima , y con èl en aquella
 ,, pobre Casilla, oyendole aquellas tan dulces palabras de la
 ,, gloria de su Padre , y con el amor con que avia venido
 ,, por disposicion de su Padre Eterno: como vino con tanto
 ,, amor para redimirnos con su preciosissima Sangre , y dar-
 ,, nos su gloria.

,, Todas estas memorias hacia mi Madre Santissima à su
 ,, Hijo , y San Joseph , y por mi lo hacian entrambos; por-
 ,, que yo iba à todos tres. Mas quando me parecia , que
 ,, mi Señor , y mi Pastor se hacia sordo , y me dexaba so-
 ,, la en las oleadas, y tormentas de la Religion. Bendito sea
 ,, su amor , y misericordia , que muchas me ha dexado so-
 ,, la , aunque las fuerzas me las ha dado , que si no me las
 ,, diera , y estuviera à la vista de todo , no hubiera podido
 ,, vivir. Dexòme muchos dias mi Señor en las oleadas de
 ,, la Religion , porque mis enemigos las levantaban , ade-
 ,, más de lo mucho , que me atormentaban de muchas ma-
 ,, neras.

A esto se juntaba estar dos para el trabajo solas , por
 que las demás estaban enfermas. Era el trabajo con la afflic-
 cion sin igual. A esto el no oirla su Esposo Jesus , y dexarla
 en una fuerte desolacion : y como estaba tan retirado , al
 parecer , del alma , y del sentido, le decia : ,, Pastor mio de
 ,, mi alma, adonde os aveis ido? Como me aveis dexado tan
 ,, sola, y desamparada? Como lo haceis asì conmigo? Mas
 ,, amante estabais antes conmigo. Muchas son mis culpas, y
 ,, mucho os he ofendido, pues tanto os aveis retirado. A es-
 ta queixa, que responderia el Amante de su alma? Que? el
 retiro en su punto , y añadirle trabajo para consuelo ; por-
 que la otra compañera cayò tambien mala , y asì à todo el
 batidero , y golpes de la cocina quedò sola ; no solo por
 el trabajo , sino es para lidiar con todas las Santicas, que

recuden alli por lo que necessitan , y Dios la daba la virtud , y gracia que no daba gusto à ninguna. Con esto confidese lo que con santa charidad avria. Y à todo esto sola. Su Pastor la dexa. Pues buen remedio , à las puertas de la Madre Santissima , que con las dulzuras , que le propone , le inclinará à que consuele , y alivie à esta su affigida alma. Succediò assi , y fue aver sido en dia del Patrocinio de la gran Señora el dexarla sola en la cocina , para que quando pareciesse mayor el aprieto , el auxilio de Maria fuesse mas prompto. Oidse lo decir.

„ Andaba yo muy rendida del trabajo , y con muchos
„ dolores , mas quiso mi Señor multiplicarmelo ; porque el
„ dia del Patrocinio de Maria Santissima me quedò (de-
„ xò) sola en la cocina mi Señor , porque tambien cayò
„ mala la otra hermanita , que conmigo estaba ; y como
„ mi Señor estaba tan retirado de mi , me fui à mi Madre
„ Santissima à descansar con su Magestad , y con San Jo-
„ seph. Dixe à mi Madre , que no me desamparasse , ni
„ San Joseph , yà que mi Señor , y mi Pastor estaba tan re-
„ tirado , y todas las criaturas me avian dexado sola. Com-
„ padeciòse de mi mi Madre Santissima , y San Joseph , y
„ me traxeron à su Hijo , y mi Señor , y mi Pastor , y Es-
„ poso de mi alma muy lindo , y muy hermoso , aunque
„ Niño , como Dios amoroso , como mi Pastor , y mi Es-
„ poso , con el rostro , aunque no risueño , alegre , y apa-
„ cible , con cayado , su zurroncito muy lindo. Diòmele
„ mi Madre , y Señora para que lo tomàra en mis brazos ,
„ porque yo estaba de rodillas para besarle sus pies en los
„ brazos de su Madre , y mi Señora. Mandòme lo tomar en
„ los mios mi Madre ; mas como yo estaba de cocinera ,
„ me parecia estaba indecente para recibir en mis brazos à
„ mi Señor , y mi Niño. Mas quitème el velo de la cabe-
„ za , que aquel dia me le avia puesto limpio , y tomè con
„ el à mi Pastor , y mi Niño Dios en mis brazos. Y mi Ni-
„ ño Dios estendiò sus bracitos para abrazarme , y alzò el
„ Gabancico de Pastor , y su Tunicela morada , y me ense-
„ ñò la Llaga hermosa de su Costado , y me dixo : Aquí
„ dentro de mi Costado te traygo siempre metida , como
„ tu , mi Esposa , y mi Pastora , me traes siempre en tu
„ corazon con ansias por mi. Aquí me tienes , descansa

„ commigo , y alegrate commigo , que para esso me ha
 „ traido mi Madre , y mi Padre San Joseph ; y aunque yo
 „ estoy à la vista de todo tu padecer. Mi Madre , y Joseph
 „ mi Padre , siempre me hacen memoria por ti ; como à
 „ hija.

„ Dixo entonces mi Madre , y Señora : Sì , es mi hija , y
 „ soy su Madrina ; pues quando se desposò mi Hijo con su
 „ Esposa Clara , fui yo su Madrina ; y assi para todas las oca-
 „ siones soy Madre , y su Madrina : porque es mi verdade-
 „ ra hija , que siempre me trae en su corazon. Dixo tam-
 „ bien mi Padre San Joseph : Tambien es mi hija , y soy su
 „ Padrino ; que desde niña , que se dieron las manos los
 „ dos , que fue la primera vez que viò ella al Niño Dios , y
 „ mio de Pastor , tan hermoso , se aficionò la niña del Ni-
 „ ño Dios , sin saberlo ella , (que lo era) y el Niño de
 „ ella. Y se dieron las manos delante de mi , y siempre
 „ que estaba ansiosa de ver à su Pastor me lo encargaba à
 „ mi. Y siempre me lo encarga ; y à todos los que trata
 „ en el mundo , los dice , sean mis devotos , y vayan à mi
 „ con sus fatigas ; y assi tambien con el amor de Padre la
 „ tengo de asistir como à mi hija , y Esposa de mi Señor,
 „ y mi Hijo.

„ Quando yo estaba con esta visita de mi Señor , y mi
 „ Madre Santissima , y Señor San Joseph , estaban todas las
 „ Religiosas en Misa cantada , como era el dia de su Patro-
 „ cinio ; y las que estamos en la cocina , sino se canta por
 „ la mañana , no podemos asistir , por asistir à las Reli-
 „ giosas , &c. y assi , vino la Santissima Trinidad de la tier-
 „ ra Jesus , Maria , y Joseph à visitarme. Maria Santissi-
 „ ma me encomendaba al Padre Eterno para que me re-
 „ cibiera mis penas , como à hija , que avia criado. Al
 „ Hijo como à mi Señor , y mi Esposo , y mi Pastor me
 „ asistiera , y me amparara , y me librara de mis enemi-
 „ gos. Al Espiritu Santo , para que me consolara , y
 „ fortaleciera mi alma con su luz ; y con sus divinos
 „ rayos de amor me enseñara à tener oracion , y corres-
 „ ponder à mi Señor.

Estas son las suplicas , y memorias , que Maria , y Jo-
 seph hacen à la Santissima Trinidad por su hija Clara , co-
 mo sus ansias son siempre de estar en presencia de Hijo,
 y

y Madre, à cuyo fin empeña à toda la Corte Celestial, en especial à su San Juan Bautista. Como vè estas ansias la Madre Purissima, y los queridos suyos, que empeña, hace Oficios ternissimos de Madre con su hija Clara, y todo para imitar, como à su Madre, à su Hijo. Prosigue.

„ Yo me estuve muy embobada con mi Señor; y
„ mi Niño, y con mi Madre, que estaba hermosissima, y
„ mi Padre San Joseph, y muy alegres de verme tan abra-
„ zada con su Hijo, y mi Señor, y mi Esposo. Dixome mi
„ Señora :: Ea hija, goza de tu Esposo, y de mi Hijo, que
„ como es día de mi Patrocinio, te lo he traído para que
„ descanses en sus brazos; y te metas en la Llaga del Costa-
„ do en todas las ocasiones, que te se ofreceràn muchas:
„ que aunque has trabajado mucho por mi Hijo, y por mi,
„ para imitarnos en el padecer, todavia te falta que pade-
„ cer por mi Hijo, y por mi: y por lo mismo, que eres
„ hija de Adàn, y Eva, pues naciste con el pecado origi-
„ nal, has de tener que padecer, y trabajar para vencer à
„ todos tus enemigos infernales, y à las criaturas, que
„ tambien te la han de dar, valiendose de ellas los
„ espíritus infernales; pero de todo has de salir victo-
„ riosa, con mucho merito para tu alma, y piedras pre-
„ ciosas muy hermosas para tu corona. Di las gracias à
„ mi Señor, y mi Niño por lo que me avia consolado con
„ su visita, y à mi Madre tambien se las di, y à mi Pa-
„ dre San Joseph, pues los debía à los dos el consuelo,
„ que mi alma avia tenido de avertenido en mis brazos
„ à mi Señor, y mi Dios, y su Hijo. Dixome mi Madre
„ Santissima, que se querian ir, porque ya sus Hijas ven-
„ drian à comer, y yo las avia de asistir, aunque no me
„ daba pena, que mis Señores me vinieran à visitar, que
„ ya la tenia dispuesta. Yo pedi à mi Niño Dios mercedes,
„ y me diò muchas animas mis amigas, que son las mer-
„ cedes, que yo le pido, y por todas sus Esposas, y en
„ especial por las de esta Casa.

Por falta de averse cumplido la palabra, que la dixo Maria Santissima, de que la faltaba que padecer, no ha de ser falsa la revelacion, porque en los años, que se figuieron, han sido los trabajos muchos; y à de
sus

sus enemigos , y à de los que no lo fueron. Como en todos los tiempos rigorosos de las guerras convirtió muchas almas, alentó à otras. Los demonios la dieron fuertes tareas: las mas terribles , que hemos referido ; y algunas , que nos faltan , han sido en este tiempo. Las persecuciones de criaturas con especie santa , la han labrado admirablemente la coroua. Las desfolaciones, y desamparos del espíritu, tambien las ha padecido con exceso. Llegò à juntarse todo, yà por falta de salud , yà por aumento de dolor infernal, yà por desfolacion ; y exclama à su Magestad : „ Mi Señor, „ vos me teneis assi : hagase vuestra voluntad. No quiero „ salud , ni vida : toda soy vuestra ; mas mi Señor, mi Jesus „ Nazareno , mi Pastor , esta alma vuestra no se pierda, que „ te costè mucho. Mi Pastorcito , no me deseches de tu Re- „ baño , que me comerán los lobos infernales. Ponme en „ tus ombros , que tambien me pusiste con la Cruz acues- „ tas. Por mis pecados la llevabas con tanto amor por to- „ das las ovejas de el Rebaño vuestro , y de tu Iglesia „ por tanto amor que nos tienes , no me apartes de vos, „ mi Pastor.

*Lib. I. cap.
7. §. A la
primera.*

Hizo esta suplica por las razones yà apuntadas ; y profigue diciendo, la ha tenido muchos dias de este modo, con ansias de fatigas de amor , y temor. Y solo se consuela con llamarle su Pastorcito , porque de niña le viò en esse trage, Niño muy hermoso. Assi suspiraba en sus penas : assi toleraba las infernales rabias : con esto padecia humilde desamparos , y obscuridades tenebrosas ; pero nunca falta Jesus, y el patrocínio de Maria. En este dia , pues , nueve años mas adelante del favor , que acabamos de decir , bolvió con otra semejante fineza , à responder à estas sencidas suplicas de nuestra Clara. Razon será lo diga ella : „ El dia „ del Patrocínio de mi Señora , y Madre Santísima , vino „ con su Hijo de Pastorcito Niño , como lo avia yo visto „ niña , como de edad de quatro , ò cinco años. Dixome „ mi Señor , y Niño : Veme aqui , como me viste siendo „ tu niña , y me desposè contigo : te di mano , y palabra „ de ser tu Esposo , como tu querías ; mas tu como eras „ niña , no te sabias explicar ; mas yo te entendia , para „ que à ti te parecia era yo criatura. Yo te decia te casa- „ ras conmigo , y tu me decias , que no querias , que te „ avias

„ avias de casar con el Niño Jesus: que te querias meter en
„ una Iglesia, donde se recogian muchas doncellas à ser sus
„ Esposas, y à servirlo. Yo te dixè, que te meteria con
„ ellas, y entonces me diste la mano, y yo te la di. Aora
„ tambien eres mi Esposa, que yo siempre soy uno. En-
„ tonces te daba trabajos de niña, y ansias que tenias por
„ mi, y me sacabas cantares, que te querias casar con el
„ Niño Jesus. Yo gustaba mucho, me los cantaras. Enton-
„ ces no dexaba yo à los demonios llegàran à ti: aora per-
„ mïto te exerciten, mas à tu alma no llegan, que es miã,
„ y la quiero para mi, que eres mi Esposa, y te ha costa-
„ do mucho el serlo, y tu me has costado à mi mucho.
„ Quiero padezcas conmigo en todo. Mi Madre viò à los
„ demonios, como atizaban à los Verdugos, para que me
„ atormentaran; y yo veo, que à ti te atormentan, por
„ el amor que me tienes, y à las almas, para que sean
„ mïas; y asï, te dexo que te atormenten, por librarlas
„ del infierno.

„ A mi me tentaron en el desierto; y dexo te tienten
„ à ti; mas siempre no me vès, que me retiro junto à ti, y
„ te doy fuerzas en tu alma. „ (Note la devocion, y ternu-
„ ra la accion de Jesus, que se sigue aora.) „ Mi Señor, y mi
„ Niño, y mi Pastor se metiò debaxo del manto de su Ma-
„ dre, y me dixò: Me vès aora? Dixelo: No Señor.
„ Pues mira como estoy junto à ti, y no me vès; y asï hago
„ muchas veces, que estoy junto à ti, y no me vès. Mas es-
„ toy en tu alma, y gusto de verte asï::: Què demonst-
„ tracion de entendimiento! Solo pudo hacerla su divino co-
„ razon enamorado. Con sencillos argumentos convence, y
„ serena fatigas de un alma pura sencilla. Dignaciones son de
„ Dios, que à las mas duras piedras, como mi corazon, las
„ harà rendir. Aora prosigue Maria Purissima, y la dice.

„ Oy es mi dia, que soy Madre de todos, y Patrona:
„ toma, hija, à mi Hijo, y tu Pastor en los brazos. Tomè
„ à mi Señor en los brazos, y me abrazò. Yo le abraçè,
„ y me dixò: En mis ombros no te pongo, sino es en la Lla-
„ ga de mi Costado, para que goces de mi amor, y se abraçe
„ tu alma, y corazon en amor mio, y tomes aliento, y
„ descanses de tus trabajos. Regalate conmigo, yo te ali-
„ viare de tus fatigas, y desconfuclos: lo demàs, tu Pre-
„ la

„ lado, y Confessor lo hará, que ya lo sabe, aunque no se
 „ lo has dicho. Me tuvo mi Señor mucho rato entre sus
 „ brazos, y dixome: Goza de la Llaga del Costado, y que-
 „ darás aliviada de tus fatigas.

„ Quedò muy foflegada mi alma, y abraçada de su
 „ amor, y foflegada mi alma de aquellas fatigas, y obscu-
 „ ridades, y tristeszas por muchos dias. Dixo mi Señora à
 „ su Hijo: Hijo mio, aora la has de afsistir mucho à tu
 „ Pastora, y mi Hija. Y dixo mi Señor: Yo siempre la af-
 „ sisto, y la afsistire, y mi Madre conmigo. Un poquito
 „ me retiro, ò me escondo :: que he menester afsistir à
 „ otras Esposas mias, y almas, que se están muriendo,
 „ que llaman à mi Madre, y à mi. Bien sabes, Señora,
 „ que nos esperan. Me abrazò mi Señora, y me echaron
 „ la bendicion.

Este singular favor fue en la ocasion, que dixe, y avrà notado de su contexto el Lector devoto; pero falta que decir una parte de su enfermedad, que fue la que el Señor la dixo sanaria su Confessor; y que aunque no se lo avia dicho, lo sabia ya. (claro es, por inspiracion) Fue el no dexarla el demonio entrasse alimento en su cuerpo. Fue al otro dia al Confessionario dia despues del Patrocinio. Preguntala el Confessor, que mal la aquexaba? Y ella respondiò, no sabia lo que tenia. Y dicele, no puedo comer, ni me cabe la comida en el estomago. Entonces la dixo: Yo bien se lo que es todo esto, es hechura, y tentacion de su enemigo: yo la mando que coma, en virtud de santa obediencia. Y prosigue: „ Luego me fofleguè, y pude comer: no me ocu-
 „ paba tanto el estomago. Bolvianme algunos dias à dar
 „ guerra. Yo decia: He de comer, malditos, que me lo
 „ ha mandado la santa obediencia; y aunque os pese, ten-
 „ go de hacer lo que me manda. Tomaba Agua bendita, y
 „ me foflegaba.

Otro caso particular, aunque no dia del Patrocinio sucediò à esta criatura en semejante apricto. Hallabase en una tan grande tribulacion de espiritu, un retiro tan grande de su Dueño, que ni aun si le avia, parece encontraba su conuato. Buscabale como la Esposa de los Cantares, por todos modos; y en cada uno hallaba nuevos descon-
 „ fuclos. Estaba tan en tinieblas su alma, como si en el
 mun-

mundo no huviera avido oracion para ella ; si bien , con fee , y esperanza vivissima buscaba , inquiria , y perseveraba ; y emedio de sus tinieblas las horas de oracion se le hacian corras ; porque mientras mas desamparo , y soledad , perseveraba , y acudia con mas ardor. Gastaba en ansias sus horas , y se alentaba à padecer por su Amado con mas firmeza. Compadeciòse el Señor despues de averla dexado muchos dias padecer. Y en esta misma compafsion la hizo desear mas ; porque se la apareciò sobre una nube densa , y otra resplandeciente , y clara ; y si la alentaba à buscar , el Señor hacia como bolverse à esconder.

„ Su Magestad me dè gracia (dice) para que yo sepã
 „ decir como vi à mi Señor , y mi Niño Dios ; y así
 „ en la oracion se vè mi alma regocijando , y abrañan-
 „ dose en el amor suyo con unas ansias amorosas , y
 „ muchos deseos de padecer por mi Dios ; y así con es-
 „ tas ansias , que yo estaba por mi Niño Dios , se dignò
 „ que yo lo viera , aunque me dexò primero desearlo mu-
 „ cho. Vi à mi Señor en la oracion desviar una nu-
 „ be muy obscura , que estaba delante de su Magestad.
 „ Y otra nube muy clara , y salia un resplandor muy
 „ hermoso por todas las partes de la nube. Andaba mi
 „ alma por una parte , y por otra , buscando à mi Señor,
 „ y mi Señora , (en esta ocasion la dexò hasta su Ma-
 „ dre Maria Santissima) como el Corderillo desconsolado
 „ buscando à su Madre , que la avia perdido : así andaba
 „ yo muchos dias no topando à mi Señora , y Madre Sau-
 „ tissima , ni à su Hijo ; mas como son los dos tan amoro-
 „ sos , y misericordiosos , se compadecieron de mi. Sa-
 „ biò , como digo , por esta nube tan hermosa , y resplan-
 „ deciente mi Señor , como de edad de doce años , y su
 „ Madre , y mi Señora , y San Joseph muy hermosissimos ; y
 „ su Madre , y mia le dixo : Mi Señor , y mi Hijo , que es
 „ esta vuestra Esposa , y mi hija ; y San Joseph mi Padre
 „ dixo : Que yo tambien era su hija , porque desde que
 „ salí (con mas especialidad , ò nuevamente se entiende)
 „ de el poder de mis Padres , tomè yo por Padre à San
 „ Joseph.

Hechas estas suplicas por sus dos Amantes , se dignò el

Niño Dios hacer la que se sigue. Dixo à su Madre Santísima Jesus : ,, Gusto yo de ver à mi Esposa , y vuestra hija
 ,, con el anhelo , que me busca , como la mariposa , que es-
 ,, tà en la obscuridad , y de lexos vè la luz , y hasta que se
 ,, abraza en ella no cessa. Afsi yo gusto de vèr la fineza de
 ,, mi Esposa , como me busca en las obscuridades , y lo
 ,, que la fatigan sus enemigos , quando la dexo sola en estas
 ,, obscuridades , y batallas de la vida.

,, Y afsi es , profigue ella , que anduvo mi alma con las
 ,, fatigas , que he dicho , hasta que mi Señor desviò mi al-
 ,, ma de estas nubes tan escuras hasta que saliò el Sol her-
 ,, mosissimo de mi Señor , y su Madre , que todo lo con-
 ,, fueran , y aclaran , como lo hicieron conmigo. Y afsi,
 ,, mi Madre , y Señora , y mi Padre San Joseph se compa-
 ,, decieron de mi , porque mi Señor , y mi Niño los diò à
 ,, conocer , como mi alma estaba fatigada , y embobada en-
 ,, tre las escuridades de estas nubes , hasta que encontrè con
 ,, la nube mas clara , de que salia el Sol tan hermoso de mi
 ,, Señor , y su Madre , y mia , y San Joseph. Y afsi que pi-
 ,, dieron los dos por mi , me cogieron de la mano los dos ,
 ,, como Padres amorosos , y me llevaron para su Hijo , y
 ,, mi Señor. Mas su Magestad se venia para mi con un
 ,, semblante amoroso , y piadoso. Llamòme : Esposa , y
 ,, Ovejuela mia , ven , y descansa en mi pecho , apacienta
 ,, tu alma , y corazon en mi Costado , y abraza te en el fue-
 ,, go de mi amor , mariposa mia ; que parati , y para to-
 ,, dos se abrió mi Llaga del Costado. Bebe , y satisface tu
 ,, hambre , y sed ; descansa tus fatigas , y congojas , que
 ,, por buscarme has tenido.

Con este suavissimo nectar estuvo alentado su enamora-
 do espiritu en el soberano pecho , recibiendo divinas afluen-
 cias , con las quales ya se le olvidaron las nubes obscuras.
 Diòle mil gracias por tanto favor. Mas dice : ,, Mas co-
 ,, mò soy tan tosca yo , no se las daba como yo quisiera ,
 ,, aunque es verdad , que no ha menester mi Señor se lo ex-
 ,, pliquen , lo que un alma quiere decir , que con solo le-
 ,, vantar el corazon , ya sabe su Magestad lo que le dice el
 ,, alma. Mas no obstante le pedi à mi Señora , y Madre
 ,, Santissima , y à mi Padre San Joseph se las dieran à su
 ,, Santissimo Hijo por mi. Y tambien mandò nuestra Se-

„ hora à muchos Angeles, que asistieron à todas estas mer-
 „ cedes, que me hizo mi Señor, que mientras yo las reci-
 „ bia, daban los Santos Angeles musica à mi Señor, como
 „ quando se la dieron en el Portal de Belèn. Asistia el
 „ Archangel San Gabriel, y San Migèl, que son tambien
 „ mis devotos; y muchos Choros de Angeles asistieron
 „ todos hermosissimos; mas reparè, que el Archangel
 „ San Miguèl governaba los Choros de los Angeles. Man-
 „ dò cantar las gracias mias à mi Señor, y à mi Madre.
 „ Los Angeles al instante las entonaron; y à mi me man-
 „ daron cantasse con ellos. Yo estaba vergonzosa, y cor-
 „ ta; mas no obstante obedeci à los Angeles, y cantè.
 „ Ea, Lector, aqui es el lance mejor, para ver que alto me-
 „ tro usa la Esposa de Jesus; cantò sus coplitas, tales, co-
 „ mo de su alma sencilla, toscas en la voz, y en el espiri-
 „ tu mucha suavidad. Quien las mirare al oïdo, no serà gra-
 „ to su eco; quien à lo espiritual, verá su amorosa sencillez.
 „ Son estas dos.

*Ay amante de mi vida,
 quien te supiera dár gracias,
 vuestros Angeles os las dan
 por la pobrecita Clara.*

*Ea, Angeles queridos,
 y Cortesanos del alma,
 sacadme de aqueste empeño,
 à vuestra devota Clara.*

Gustò mucho la cancion al Choro Angelical, y mas al
 Señor de ellos, que con su Madre, y señor San Joseph fig-
 nificaba su gozo, Prosiguieron los Angeles con su musica,
 y gracias. Y està en lo que se sigue Clara muy graciosa.
 Dice: „ Cantaron los Angeles bellamente, y como yo
 „ cantè entre todos, no me sonaba mal la voz mia. Es-
 „ taba yo muy contenta, y todos me abrazaron, y se des-
 „ pidieron de mi; porque mi Señor se queria ir, aun-
 „ que me dixo, se quedaba conmigo. Dixome, que su
 „ Madre, y mi Señor iban à recibir muchas Almas, que
 „ sus Angeles llevaban à presentar, porque yà estaban pu-
 „ rificadas, y conforme sus meritos las avia de dár los
 „ grados de gloria. Y le besè sus pies, y manos, y me echò
 „ su bendicion, y mi Madre Santissima hizo lo mismo, y
 „ mi Padre San Joseph tambien. Y por muchos dias
 „ quedò abraçada mi alma de aver gozado esta visitz

tan hermosa. No falta de mi memoria nunca.

Para que el favor fuese completo, no pudo menos de aver Animas de Purgatorio, ya que no dadas por su oracion, quiso que tuviera el gozo de saber salian de él, por que siendo su anhelo, que todos gocen de la hermosura de Christo, en sabiendo, que alguna alma và allà, rebosa el jubilo en su corazon; y no quiso el Dueño de su alma faltasse à su espiritu esta preciosa noticia, para que assi, despues de la nube obscurissima, fuese la nube muy resplandeciente à Clara.

CAPITULO XVI.

*GLORIA DEL SEÑOR SAN JOSEPH,
que en su dia viò, con algun favor
especial.*

Despues de dichas las glorias de Jesus, y Maria, se sigue por resto orden decir las del Gloriosissimo Patriarcha San Joseph. Ya porque resulta en gloria de Hijo, y Madre: ya porque no es razon dividir las. Y como son todos tres los que se han esmerado en favorecer à nuestra Venérable Clara, se han de decir los favores de todos tres à una. Ha sido con este Santissimo Patriarcha tal su devocion, que en todos quantos ha tratado, la ha procurado difundir imitando à Santa Theresa, Madre del Carmelo reformado, que le diò à conocer en el mundo. Pagòselo muy bien siempre, que los Santos quieren por nuestro bien mostrarse como agradecidos. Encomendòla una devota suya hicielle una Novena à N. Señora de la Salud, Imagen que ay en aquel Convento de mucha devocion. El estilo de Novenas en aquella Ciudad, es velar todo un dia delante de la Imagen, à quien se dirige la Novena. Tocòla executar esta piadosa accion dia de señor San Joseph. Era su oracion considerar el festejo que se le haria en la Gloria, y quanto agrado seria de Maria Santissima verle festejar en el Cielo, à quien avia sido en la tierra su amado Esposo. Estaba muy gozosa

zosa en traer à la memoria tan dulce noticia., Mas tengo de decir la verdad (de la singular devota de San Joseph), Yo lo mas del dia estuve en este regocijo , y no estaba en mí; aunque fui à fregar aquel dia , que era yo de semana fregadora. No puedo decirlo que hacian las Religiosas que alli estaban. Yo hacia como el asnillo , andar en la noria , sin decir nada , deseando yo de acabar para irme à mi Novena : : : Fuime al Choro à mi Novena à platicar con mi alma , y corazon con mi Señor , y mi Pastor , y su Madre , y San Joseph ; y decia yo : Eá , Santos Angeles , y Cortesanos del Cielo , cantad , y festejad à mi Señor , y al Esposo de su Madre , y mia , y mi Señora , que yo oirè vuestras voces : (que fee !) en mi alma , y corazon.

., Diciendo yo esto , se me abrasò mi alma , y corazon con tanta violencia , que no pude resistir , aunque hacia mucha fuerza , y me puse trasudando. Mas fue tan grande el arrebatò , que senti en mi alma , que parecia un ayre recio , que coge todo lo que ay en el suelo , y lo levanta en alto , así senti yo mi alma , que me la arrebataron , que fue mi Señor , y su Madre , para que viera los festejos , y canticos , que hacian à San Joseph todos los Angeles , y Cortesanos del Cielo. Todos por sus ordenes , todas las Virgines , todos llegaban à abrazar à San Joseph , y le daban la enhorabuena , que mereciò ser Padre putativo de nuestro Redemptor Hijo de Dios. Estaba mi devoto San Joseph entre Hijo , y Madre muy hermosa , con una corona muy hermosa , y muy rica con mucha pedreria , todas muy ricas (las piedras) segun yo vi. tan hermosa , como era , no lo sè decir. Y la Vara muy linda con muchas flores de muchos colores ; y azuzenas : muy riquissima la Vara , y todo mi Santo estaba muy hermoso ; y mi Madre Santissima lo estaba tambien. Què hermosa ! Què linda ! Vestida de azul , y no me admiro yo de que dixera San Dionisio Areopagita , que si no huviera Dios (quiere decir lo que el Santo , que si la Fe no lo estorvára) , la adorára por el. Así se lo decia yo à mi Madre , y Señora. Estaba tan ayrosa , y su Hijo , que

que todos los Espiritus estaban embobados de ver à los tres.

Yo dixè à mi Madre : No es mucho , Señora , y Madre mia , todo el Cielo se admirara , quando os coronaron por Reyna del Cielo , y tierra de ver tan gran Magestad , y hermosura. Yo no me hartaba de verla. Bendito sea mi Dios , que tan linda Madre , y Señora nos diò para nuestro amparo , y consuelo. Mi Señor se alegraba mucho , y su Esposo San Joseph de que yo la dixèra todo esto à su Madre , y mia ; y veia mi alma , salia todo de amor de hija , aunque no la merezco. Mas como amorosos los tres , y mis queridos hacen , como Madre mi Señora conmigo , su Hijo tambien como mi Señor , y mi Esposo , y San Joseph como Padre , pues lo fue de mi Señor , y su guarda , tambien cuida de mi , y de librarme de muchos peligros de esta miserable vida.

Digo , que vi salir del pecho , y corazon de San Joseph muchos rayos muy hermosos , mas que los rayos del Sol. Mi Señor como me veia tan embobada mirando , que hermoso estaba San Joseph con aquellos rayos tan hermosos , que salian del pecho , y corazon del Santo , y de la boca , me lo diò à entender mi Señor , y la hermosa corona , que tenia puesta. Y asì me dixo , que la corona era por lo que sintiò , quando tuvo los zelos de Maria Santissima , y supo por el Angel , que era por obra del Espiritu Santo , y que era el Hijo de Dios lo que traia en su Vientre virginal , y que estaba delante de Virgen , y su Hijo , muy corrido , y avergonzado. Y quando buscaba posada por las casas de sus amigos , y se la negaban , sentia mucho , y padeciò mucho ; y quando se dixo el Angel se fuesse à Egypto con Jesus , y su Madre , tambien padeciò mucho susto , y pena , y quando se perdiò en el Templo ; por todo lo que padeciò le diò esta corona tan hermosa. Los resplandores eran por el amor , que siempre ardia en su alma , y corazon , quando le tomaba en sus brazos , y se veia indigno de ser Padre de Christo , (en el nombre , y la opinion) y decia al Niño en su alma : Quando mereci yo , Señor , ser depositario vuestro , y conversar con vos à solas , y en publico ; por que muchas veces , que venia de fuera San Joseph , y ve-

6, nian con él algunas personas para ver al Niño, aunque lo
 7, sabia, no salia hasta que lo llamara San Joseph, porque
 8, gustaba el Niño, que lo llamara Hijo San Joseph; y has-
 9, ta que lo decia: Hijo Jesus, que os quieren ver, salia el
 10, Niño Dios muy obediente á obedecer á San Joseph; y
 11, como miraba al Santo Niño, que era Hijo de Dios, an-
 12, daba siempre alma, y corazon abraçado en amor, y hu-
 13, mildad. Y assi, salian tan hermosos rayos de su pecho, y
 14, corazon.

15, Y los de la boca, eran las palabras que hablaba con
 16, el Niño Dios, quando le llamaba, para que le vieran los
 17, vecinos, y gente, que iban á ver al Niño Jesus. Todo
 18, me lo dió á entender mi Señor. Yo tambien le di la en-
 19, horabuena á San Joseph, como los Cortesanos del Cielo;
 20, porque me dixo mi Madre Santissima que lo pidiera me-
 21, rcedes, que San Joseph mandaba, que era su dia. Estaba
 22, yo á los pies de mi Señora, y Madre Santissima emboba-
 23, da con todo lo que me avia dado á entender, y de ver
 24, todos los festejos, y canticos. Llegaron mi Santo Angel,
 25, y señor San Miguel, que soy muy devota suya, y me lle-
 26, varon entre los dos á San Joseph, para que lo pidiera
 27, mercedes. Y dixo mi Señor, que me diera todo lo que
 28, pidiera. Ya me llegué de buena gana, que yo lo deseaba
 29, mucho. Echóme los brazos San Joseph, y dixome: Hija,
 30, que pides? Dixelo, que me diera muchas Animas del
 31, Purgatorio, que son mis amigas. Y bolvi á mi Señor, y
 32, y lo dixi: Señor, es día de dar mucho; y assi, tambien
 33, os pido redempcion de las almas, que estan en desgra-
 34, cia tuya: traelos á vuestra gracia, y amistad, perseveren
 35, en serviros, y amaros; y lo pedi por esta Comunidad, y
 36, por todas, y por todo el mundo; por mis hermanos
 37, los Cautivos, y que diera á los Redemptores mucho con
 38, que rescatarlos, que yo sabia avian ido á rescatarlos. Di-
 39, xome mi Señor: E esto le toca á mi Madre el asistirlos.
 40, Mandó mi Señor á los Santos Angeles fueran al Purgato-
 41, rio, y me traxeran las almas, para que yo las viera subir.
 42, Fueron muchos Angeles, porque fue el Angel de ca-
 43, da una por la suya, y yo las ví subir á todas. Yo
 44, di las gracias á mi Señor, y á mi Madre Santissima, y á
 45, San Joseph, y las benditas Animas se las dieron á los

mo de los brazos del santissimo Patriarcha , passaba à los brazos de su Madre Maria Santissima. Consideraba los seraficos ardores , que arderian mutuamente en el corazon de sus tres Divinos Amantes. ,, En el de su Madre (dice) abrazado de amor de Madre , y con la humildad de ver-
,, se Madre de el Hijo de Dios , y Virgen , Hija del Eter-
,, no Padre ; y el corazon de San Joseph abrazado de
,, amor de el Hijo de Dios. Y consideraba el Santo con
,, humildad , que era un pobre Carpintero , como el Santo
,, decia , y el Padre Eterno le hizo depositario de su Hijo.
,, Y assi andaba San Joseph enfermo , y abrazado su co-
,, razon , y alma de amor de Dios. Esto era toda la no-
,, che mi oracion : pedia yo partiera de tanto amor,
,, como el tenia , y à Maria Santissima tambien se lo pe-
,, dia yo. Y consideraba la gloria , que tendria , y lo que
,, le festejarian en el Cielo , como era su dia. Y decia yo
,, à los Angeles , y Santos festejaran muy bien à mi Padre
,, San Joseph. Yo me regocijaba mucho en considerarlo
,, tan glorioso.

En esta dulcissima memoria se embebia toda su alma ; y quando mas entrada en este suavissimo gozo fin-
tiò , como el passado , otro rapto , si dulce , muy
violento. Y sin saber como , se hallò en todo el feste-
jeo , haciendola el Señor un favor extraordinario. Ella
lo dirà. ,, Fue llevada à ver festejar todos los Corte-
,, sanos de el Cielo à mi Padre San Joseph , y la glo-
,, ria que gozaba ; y era mucha ; y por la memoria
,, que hacia toda la Iglesia , y todos sus devotos. To-
,, dos los Angeles le daban la enhorabuena de aver me-
,, recido ser Padre (en la opinion) de mi Redemp-
,, tor , y de tenerlo en sus brazos. Yo tambien se la
,, daba , como se la doy siempre , que me encomien-
,, do à el. (Aora el favor.) A mi tambien me festejó
,, mi Señor ; y que hermosissimo que estaba ! y mi Ma-
,, dre , y Señora la purissima Virgen Maria. Me teniz
,, mi Señor en sus brazos , como si fuera yo una niña (esto
,, es , en forma de niña , que quando esto sucedió era yà vieja)
,, y me parecia esta Niña era hermosa. Y dixo mi Señor
,, llegara yo à sus brazos , que aquella Niña , y yo todo era
,, una , y mi Señor se la diò à su Madre Santissima , y la Niña

se abrazò con mucho cariño de Maria Santissima, y mi
 Señora la recibió con mucho gusto, y luego se la diò mi
 Señora à mi Padre San Joseph, y à San Juan Bautista, y à
 muchos Santos, y à mi Santo Angel de mi Guarda.
 Estaba mi alma muy confusa de lo que avia dicho mi
 Señor. Yo decia: Señor, y amado de mi alma, Poderoso
 sois, todo lo podeis hacer; mas solo V. Mag. sois to-
 do uno con derecho de Padre, y Espiritu Santo. Mas mi
 Señor me lo declaró, y me dixo: Esta niña eres tu, que
 quando estás en tus batallas, y temores, y no me hallas,
 te vas à los brazos de mi Madre, y tuya, y à los de mi
 Padre San Joseph, y à los Santos de tu devocion; con
 mucha ligereza sube tu alma à mi, y à mi Madre, y à to-
 dos los de mi Corte, como una niña hermosa, y dàs
 muchos vuelos como la paloma que la falta el sustento, y
 anda cuidadosa à buscar, que comer, para si, y para sus
 hijuelos. Así eres tu: Buscame à mi para tus devotos, y
 para ti en tus desconuelos, para que te libre de los lo-
 bos rabiosos. Yo estoy à la mira de todo, y te tengo en
 mis ombros, ò a consejo en el alma à quien te puede li-
 brar. En esto entendí, que el que me podia librar, era
 mi Padre Espiritual, como Ministro suyo, y mi Prela-
 do, à quien dà sus veces. Tambien me diò à entender,
 que el buelo de la paloma, era quando mi alma está en
 la pelea de la Religion, y que ando yo muy de priessa,
 y fatigada. Levanto muchas veces al dia mi corazon à
 mi Señor, y à su Madre, y à todos los Cortesanos de su
 gloria, para que me ayuden en todo. A mi Señor le
 miro amoroso, y piadoso, y tambien justiciero para cal-
 tigar mis faltas. Y con esta presencia se templan, y de-
 tienen mis maldades, y culpas en la Religion, y queda
 mi alma sossegada. Esto es lo que mi Señor me diò à en-
 tender.

Aunque no quisiera dar fee à esta maravillosa digna-
 cion de Dios, que refiere Clara con sinceridad, no puedo
 menos; porque se no puede ella formar naturalmente es-
 tos similes, y discursos; y así, es preciso sea enseñada de
 lo alto, y con estos favores alentarse à mas padecer, pues
 sabe, que en sus fatigas la recibe en sus brazos su piadoso
 amor, y así estubo casi toda la noche. Bolvió en si muy
 gozo-

gozosa à la mañana , y diò à su cuerpo las gracias por su
 buena custodia , y cuenta. Deciale : „ Ea , asnillo , muy
 „ bien lo has hecho , y cuidado de cerrar las puertas de la
 „ casa , para que no entrassen los Ladrones à robar los fru-
 „ tos de mi alma. Tambien tu has descansado , vamos à
 „ trabajar entrambos. Y con los regocijos , que mi alma
 „ tenia de aver estado gozando de la gloria , y festejos de
 „ mi Señor à San Joseph , y à mi. Y como me abrazò
 „ mi Señor , y mi Madre , y mi Padre San Joseph , y todos
 „ los de su Corte , con aquella memoria estaba mi alma muy
 „ regocijada , y me alentè , y fui à la cocina ; y dixo mi
 „ alma al asnillo : Ea , trabajemos , yo te ayudarè. Ayuda-
 „ balo mi alma , para que no se cayera ; porque èl se que-
 „ xaba , que tenia muchos dolores , que estaba yà viejo ,
 „ y cansado , y que andaba con mucho trabajo , y necessi-
 „ dad. Yo le decia : Ten paciencia , que yo te darè un
 „ pienso , para que puedas andar , que no me espanto ;
 „ aunque la Religion repare , no te se de nada , que yo te
 „ lo darè , que yà veo eres de tierra , y no puedes passar sin
 „ alimento , mas el de mi alma no me le has de qui-
 „ tar.

Con estas invenciones engañaba à sus males , y con
 una santa ironia se daba à mayores rigores de los que pa-
 rece podia llevar ; pues era milagro del Cielo pudiesse an-
 dar al trabajo. La vispera del Santo no se podia mover ,
 fue necessario la llevasse el Angel de la mano , para ir à
 confessar ; y passada toda una noche , y toda en vela , si
 bien toda de gloria , le pone al asnillo , como ella dice ,
 al trabajo ; y le engaña con que le ha de dar un pienso , que
 tenga paciencia , que no haga caso de lo que le digan ; por-
 que en todo reparaban en la buena Clara. Con estas , pues ,
 industrias , y astucias espirituales conservaba sus alma tan-
 tos bienes. Prosigue. „ Yo te darè un refrigerio , para que
 „ puedas andar ; mas mi alma tambien ha menester el su-
 „ yo para caminar. Esto le decia yo al cuerpo , y para el
 „ refugio del alma , lo daba algunos refrigerios (se entien-
 „ de) de penitencia , y como era Quaresma le daba algo
 „ mas. Mas el asnillo algo se estremecia , y le decia : Ya
 „ yo te he dado à ti lo que te toca ; calla , y sufre , que mi
 „ pobre alma ha menester se le de , que por esto , y por
 „ medio

5, medio del Sacramento de la confesion me perdona mi
 ,, Dios mis pecados, y merezca recibir à mi Señor Sacra-
 ,, mento do.

Afsi se concluyò el dia del feñor S. Joseph, pero no las penitencias, ni rigores para su aumento espiritual; y mas, que era tiempo en que avia Religiofas en exercicios; y como estas comulgan todos los dias, que duran, ella queria con su anhelo estar para este fin, como si fuera en exercicios. Sentia mucho no llegar à la divina Mesa, y no ser en este punto, como la Exercitanta. Sucediole un dia una cosa graciosa; fue de esta manera. Oyò tocar à la Missa en que la Exercitanta comulgaba, iba muy de priessa, para adorarlo Sacramentado, ya que no la permitian recibirlo. Detuvo se un poco, y dixo entre si: ,, No quiero entrar en el Choro, hasta
 ,, que comulgue la Religiosa, por no tener mas que sentir.
 ,, Ibame à la celda, dice, mientras mas queria ir apriessa, no
 ,, podia. Bolvia al Choro, y me arrepentia; mas irme à la
 ,, celda, me detenian con gran fuerza. Dieronme una voz;
 ,, y bolvi la cabeza, y vi à mi Santo Angel, que me lleva-
 ,, ba por la mano, y me dixo: Ven à adorar à tu Señor Sa-
 ,, cramentado: y recibile espiritualmente, disponte, que
 ,, su Divina Magestad afsistirà en tu alma. Hizolo afsi, y
 ,, me postre en tierra, hasta que vino mi Padre Confes-
 ,, sor al Comulgatorio à comulgar à la Religiosa; mas aun-
 ,, que no lleguè, los mismos regocijos, y accidentes del
 ,, Pan Sacramentado (percivi) que otras veces. Dixe à
 ,, mi Padre Espiritual lo que me avia pasado, y me di-
 ,, xo, que afsistiera con cuidado à la Missa, y Comunión
 ,, de la otra.

No la dixo, que comulgara con la Exercitanta, por lo qual no iba prevenida de su capa, y velo. Fue un dia con especialidad, en que conociò queria el Ministro darla la comunión, pero como no se lo avia mandado, no se atreviò à llegar al Comulgatorio. Tenia muchas ansias por gustar el Pan de la Gloria, mas no se atrevia. Quiere explicar el deseo, y ansias que tenia. Las dice de esta manera: ,, Eran
 ,, mis ansias como las de los niños, que sus madres se
 ,, van à Missa, y con el amor del niño à su madre se
 ,, quiere ir tras su madre, y le detienen. Su madre bien

quisiera llevarlo , mas calla , y se va ; mas si el ni-
ño prosigue en seguirla , le espera , y le lleva con-
sigo. Y asì hacia yo ; queria llegar à recibir à mi
Señor. No tenia alli la capa , que nos ponemos pa-
ra comulgar ; mas como hacia frio tenia una mante-
llina puesta ; y como sentia yo en mi alma tantas
ansias , me levantè de priessa para llegar , mas à la
mitad del camino me quedè , porque me parecia à
mi , que llegando sola con mi mantellina , seria cau-
sa de risa à las Religiosas , y perturbaria el Choro.
Fuese mi Padre Confessor con nuestro Señor , co-
mo yo ue lleguè , con mucha pena de no aver lle-
gado à recibir à mi Señor por cobardia , y dichos
del mundo. Trabajè todo el dia con esta pena , y
batalla , y no estuve en todo el dia en mi de el do-
lor de mi cobardia , y me costò mucho el afsistir à
mi obligacion. Dixeselo à mi Confessor lo que me
avia passado , y me riò mucho , que por las cria-
turas , y respeto del mundo huviera dexado à mi
Dios , que era una vana , que esto queria ver en mi,
que harto avia andado en la virtud , que en lugar
de caminar , bolvia àzia atrás con mi sobervia.

De este modo lo dice su sencillez ; como ello se-
ria , seria una bendicion de Dios ; porque el Santo
Padre con quien sucediò el caso , tenia habilidad pa-
ra ponderar las cosas mui al vivo. Sintiòlo mucho en
aver caido en aquel acto de sobervia , que ella creyò
con santa sinceridad , porque por la sobervia cayò Lu-
cifer ; y decia à Christo su Esposo : „ No lo permi-
ta V. Mag. sea yo como estos (los Angeles amo-
tinados) antes me quites la vida. „ Pidiò perdon à
Dios , y à su Confessor , y la mandò , que todos los
dias , que tenia de comunion la Religiosa , llegara
ella , y asì lo hacia ; pero el Confessor no la daba.
Quedabase confusa , y humillada. Reianse las Religio-
sas , y ella lo sentia ; pero esto era lo que el Confes-
sor intentaba. „ Para que me mortificara , dice , y se
me quitarà la sobervia , y tentacion de la vanidad , que
tenia yo ; que me parecia à mi , que hacian burla de mi-
„ Así

„ Así me lo dixo mi Confessor , que como soy tan
 „ mala , decia yo , que era porque las perturbaba en el
 „ Choro.

Ella lo creyò santamente. Depuso su juicio , è inten-
 cion , y afsintió à que lo que decia el Confessor , era así.
 Es adonde llega la sincera humildad. Prosiguiò no obstan-
 te. Llegò otro dia à comulgar , y hizo lo mismo , que el
 antecedente , el Confessor. Dexòla con sus ansias , pero la
 comunión no hubo forma ; pero al irse el Confessor , hecha
 reverencia à su Magestad , y echada al Choro la bendicion,
 dice : „ Vi muchos Angeles al rededor del Copòn , y el
 „ Archangel San Gabriel me diò à mi Señor , por manda-
 „ do de mi Señora , para que me consolàra con mi Señor.
 „ Yo dixè à mi Padre , que porquè no me daba la Comu-
 „ nion ? Y me dixo por un papel , que esperaba me la diera
 „ mi Angel. Yo le escrivi , ò se lo dixè confessando , que
 „ yà me la avia dado el Angel de Maria Santissima. „ Refie-
 „ re luego este caso con mas extension , y dice así : „ Un dia
 „ que V. R. vino à dár la comunión à la Religiosa , que es-
 „ taba en exercios , yo lleguè tambien à comulgar , y V. R.
 „ no me la diò , y me dixo ; que me fuera con Dios. Yo
 „ entendi en esto , que me decia , yo lo buscàra en mi alma
 „ à mi Señor Sacramentado , y dixè al tiempo que me quite
 „ del Comulgatorio , si harè. Y dixè à su Divina Magestad:
 „ Venid , Señor , à mi alma , para que en ella os busque , y
 „ adore , y abrid este duro corazon mio , y abrafadle con
 „ vuestro amor , para que se abra , y haga yo Altar de él ,
 „ para colocaros , y mi alma os adore , y los Angeles. Sen-
 „ ti en mi corazon un ardor tan grande , y un dolor , que
 „ parecìa me avian atravesado el corazon con un dardo. Y
 „ ay dia me duele , aunque no tan grande el dolor , que
 „ si fuera como el primero , diera voces del ardor , y
 „ dolor ; mas entonces me hice mucha fuerza , y dissimule ,
 „ y no me quite la capa , y el velo del ardor , que sentia , y
 „ me estava quieta , por no perturbar las Religiosas , y que
 „ estabamos en da Misa , y porque no se levantàran à ver
 „ como yo estava. „ Este fue el prelude à la dicha Comu-
 „ nion ; y lo que se siguiò tambien por averla dicho se fue
 „ con Dios , se vino Dios con ella , que hizo tales efectos su
 „ virtud , que no podia sufrir su corazon el ardor. Todo
 esto

Comunion.

esto fue alli vecino à las glorias , que se le manifestaron del señor San Joseph.

CAPITULO XVII.

PROSIGUE CON LOS FAVORES DIA DE señor San Joseph.

POR no molestar al que leyere estas maravillas , reparti-
mos en dos capitulos , las que podiamos decir en uno,
pero largo. Aunque creo de la Christiana piedad nunca le
seràn molestas las glorias de San Joseph ; con todo puede
ser lo sea su leccion , si bien estoy entendido , no le será el
estilo sencillo de esta criatura , ingrato. Puede , y debe
serlo , por lo que tiene por mio ; y así , aunque este capi-
tulo sea no muy largo , me pareció para templar mi poca
gracia dividirlo. Entre las muchas veces , que se vió pre-
cisada à pedir socorro à su Padre Espiritual , para poder
cumplir con la cocina , y su obligacion , fue en la semana,
que la favoreció el Señor dia de San Joseph. Eran sus do-
lores tales , que no podia moverse. Pide alivio para cum-
plir un divino precepto ; y dice con gracia à su Padre Espi-
ritual : „ Mire , mi Padre , que tal soy , pues , (para que
„ me humille) pues es menester mi Señor , y mi Madre
„ Santissima mandarmelo. „ No era la causa de su mayor
dolor , el dolor , que llevaba su cansado , y trabajado natu-
ral , sino es que no podia la Iglesia celebrar en publico à su
amado Padre San Joseph , por aver puesto entredicho el
señor Obispo de Zamora , à causa de inobediencia , y con-
tumacia del Corregidor. Estando , pues , este por no se que
causa descomulgado , y despues contumaz , y terco , se pu-
so entredicho en todas las Iglesias de la Ciudad de Toro.
Este era su dolor , que no le festejasse la Iglesia à su Patriar-
cha San Joseph ; y viendo la vispera del Santo rezar el
Oficio en tono baxo , se le cubrió el corazon de luto. Que-
xose à Dios muy llorosa , y dice : „ Quexème à mi Dios , y
„ mi Señor , como permitia aquello (suple , que) dia de su
22 Padre San Joseph huviesse entredicho. Yo lloré mucho

„ por mi Santo de mi alma. A las doce de la noche vino
 „ mi Angel, y las Once mil Virgines à consolarme. Y
 „ me dixo mi Santo Angel me alegrasse, que à las seis de
 „ la mañana empezaria à festejar à mi Padre San Joseph
 „ la Iglesia, que toda la noche avia caminado un hombre
 „ con los Despachos del Obispo de Zamora, que entre
 „ dos, y tres de la mañana avia de llegar à esta Ciudad, pa-
 „ ra que festejaran à mi Padre San Joseph. „ Fue assi; y
 no fue malo, no empezasse desde aquella hora à dár voces
 de placer; pero no obstante dixo à las Religiosas bañada
 de gozo, y alegría, podian tocar à las seis à la oracion,
 porque à essa hora se avia de quitar el entredicho, y tocar
 en la Iglesia; mas las Religiosas no la quisieron creer, ni
 fiarse en su desusada alegría, hasta que se lo dixesse el toque
 de la Iglesia. Vieron patente ser cierto lo que Clara dixo;
 pues à las seis, que es la hora de entrar el Invierno en el
 Choro para la oracion, tocaron en la Iglesia à celebrar al
 santissimo Patriarcha San Joseph; pero antes que llegasse
 esta hora, la sucedió lo que prosigue.

„ Y me dixo mi Santo Angel baxàra yo al Choro con
 „ las Once mil Virgines à dár gracias à mi Santo. Baxò
 „ mi Santo Angel, y las Once mil Virgines, y abrieron el
 „ Choro, y entramos todas. Todas empezamos à dár gra-
 „ cias à mi Señor. Yo las dixi: Me enseñaran, y à mi
 „ Santo Angel. Todas me rodearon, y echaron fuego en
 „ mi corazon de tal manera, que mi alma fue arrebatada al
 „ Cielo emmedio de todas, con mi Santo Angel à ver fes-
 „ tejar, y que yo le festejara tambien. Vi à mi Señor mui
 „ hermoso, y à mi Madre Santissima, y à mi Padre San
 „ Joseph. Estaba entre mi Señor, y mi Señora, y Madre
 „ de mi alma sentados los tres en un Trono; y à mi
 „ parecer no estava mui alto, pues yo pude subir. Es-
 „ taban los tres rodeados de muchos Serafines, y te-
 „ nia una vestidura San Joseph muy linda. Resplande-
 „ cia tanto, que no puedo decir, como era. Parecia-
 „ me morado muy subido, y hermoso, y tenia mu-
 „ cho oro, y piedras preciosas. Y todos los Ange-
 „ les las tenian, y Santos. Avia tal hermosura, que no
 „ podia yo mirar tanto, como avia, ni tenia yo, à mi
 „ parecer, tiempo. Tenia mi Santo una corona mui
 „ lin-

5, linda, y grande de diferentes piedras, y flores de dife-
6, rentes colores bellísimos.

7, „ Dióme à entender mi Señor, que me miraba: yo lo
8, miraba, y tambien à la corona de mi Santo, que eran
9, unas (es à saber) piedras, y flores del amor, y oracion,
10, que tenia el Santo, quando mi Señor era Niño, y que se
11, le ardia el corazon al Santo Joseph. Y assi era, que te-
12, nia en la corona piedras, y flores de echura de corazon
13, muy resplandecientes, mui encendidos. Las otras de su
14, pureza; y las otras el premio de su trabajo, y pade-
15, cer de todas maneras. Y lo mas que sentia mi Patriarcha,
16, era, que en no viendo al Niño Jesus, estaba con mucha
17, pena, y sobrefalto; no sossegaba hasta verlo; y se que-
18, xaba à Dios de quien se lo tendria; y como sabia avia
19, nacido para padecer, le parecia se lo avian quitado
20, para quitarlo la vida. Y assi le pedia à Dios le dies-
21, se su Niño.

22, „ Muchas veces estaba el Santo fuera, y el Niño esta-
23, ba poniendo lumbré ayudando à su Madre, y venia el
24, Santo, y no le veia; se asustaba, hasta que salia el Niño
25, Jesus à recibirle, como hacen los demás niños, quando
26, ven a sus padres; y como no se le escapa lo que passa en
27, los corazones, respondió el Niño: Estaba poniendo lum-
28, bre, y ayudando à su Madre, para que le hiciera la co-
29, mida; y devanar una madexa de hilo, porque avia de aca-
30, bar su Madre una camisa para un pobre, que no la tenia,
31, que era mui devoto de su Madre, y suyo. De todo le da-
32, ba cuenta; y assi no era mucho tomasse pena quando no
33, le veia. Padeciò mucho el Santo con estos sustos, que
34, tenia. Y assi me dixo mi Señor lo avia premiado, quan-
35, do lo resucitó, y llevó los Santos Padres, que estaban
36, en el Limbo, y que à su Padre San Joseph le puso la coro-
37, na, que yo vi, y le puso à su lado, como à su Padre Pu-
38, tativo.

39, „ Todos los Choros de los Angeles, y Patriarchas, y
40, Prophetas, y todos los Santos, y todos los Patriarchas de
41, las Religiones cantaban alabanzas à Dios, y à mi Madre
42, Santísima, y à San Joseph. Todos tenian ramos de flores
43, de echura de Palmas del color de la corona del Santo. De
44, su nacimiento, y amor de las virtudes, que refiero aqui, le

,, daban alabanzas al Santo. Yo todo lo entendí ; porque
 ,, dixo mi Señora à todos lo cantassen de suerte , que yo lo
 ,, entendiera. Vi à N. P. San Pedro Nolasco , por lo her-
 ,, moso , y por lo blanco reparè , y por la Vandera , y Ef-
 ,, cudo. Diòme mucho regocijo de verlo , y de ver tantos
 ,, hijos , è hijas como tenia. Mas era tanto el resplandor,
 ,, que tenia , y hermosura , que no conocí à ninguna.
 ,, Dixe à mi Señor me dexàra ver alguna , y conocerla. Mas
 ,, me dixo , que otra vez me las enseñaria , las que yo co-
 ,, noci en mi Convento ; que por entonces no era su vo-
 ,, luntad. Y dixome , que no era despedirme de lo que le
 ,, pido , pues me respondia esto. Y en esto me dà à enten-
 ,, der , que en lo que yo le pido en mis pobres oraciones
 ,, por todos , y por los encargos , que hacen à mi Padre
 ,, la gente , y le dicen me lo mande. En lo que yo en-
 ,, tiendo , ni me lo dà , ni me despide. No està decretado
 ,, de mi Señor , y quiere lo pidan mucho , y hacerlo desear ;
 ,, porque todo lo que mi Padre me dixo , se lo pedi à mi Se-
 ,, ñor , y me dixo : Ya tu has cumplido con tu obediencia.
 ,, Yo quedo à disponer lo que mejor les està à sus almas.
 ,, Para este exterior se pide mucho , y para las almas , poco ;
 ,, como si la vida avia de ser eterna. Todo esto se me diò
 ,, à entender.

Bien nos dà Dios à entender lo que nos dixo por San
 Agustín , que lo que se pide , y no conviene à la salud , no
 se pide en el Nombre del Señor. Y si fuere para este fin ,
 y no nos viene con puntualidad , no es negarlo , sino es
 guardarlo para mejor tiempo : *Quaedam enim non negantur,*
sed ut congruo dentur tempore differuntur. En decirlo : Ya
 cumpliste con la obediencia , yo quedo à disponer ; es para
 enseñarnos , que no es infalible la oracion , que hacen sus
 siervos , sino es que sea por ellos mismos ; en cuyo senti-
 do entiende San Agustín , la palabra que diò Christo à los
 que siguen su Cruz , y passos : *Petite , & accipietis.* dice el
 Santo , *ita sane intelligendum est , quod ait , dabit vobis :*
ut ea beneficia significata , sciantur ; his verbis , que ad eos ,
qui petunt , proprie pertinent. Ahora , *exaudiuntur quippe om-*
nes Sancti pro se ipsis : non autem pro omnibus exaudiuntur ,
vel ab amicis , vel inimicis , vel quibuslibet alijs ; quia non ut-
cumque dictum est : dabit , sed dabit vobis. Lo que los San-
 tos

S. Aug. to-
do tract.
102. in
Ioan. Vide
in Dom. 5.
post Pasch.

tos piden para sí, y por sí en orden à su bien espiritual, lo concede Dios. A veces lo guarda para mejor ocasion, aunque parece negarlo su bondad. Pero lo que piden para otros, no siempre lo consiguen; y así, para que sus oraciones nos valgan, necesitamos de pedir con ellos, y juntamente disponernos para recibir los divinos socorros. Lo que dice no estaba decretado; no quiere decir absolutamente, que no estaba decretado, sino es, que no estaba decretado concederlo por aquella peticion, sino es, que queria le pidiesen mas, avivassen la fee, y con muchos deseos la charidad, como lo dà claramente à entender en aquellas palabras: *Y quiere lo pidan mucho, y hacerlo desear.* Y antes dixo: *No està decretado de mi Señor.* Siguese, es cierto no estar decretado por aquella peticion, sino es con ella, y nuevos deseos dar lo que piden quando sea para sus almas tiempo congruo. Y esta es sentençia de San Agustin. Prosigamos con lo que la sierva de Dios va diciendo.

„ Mandòme mi Señor, y mi Madre Santissima subief-
 5, se al Trono, y San Joseph alargò la mano, y me agr-
 6, deciò lo que yo le queria; que nunca me faltaria, y à la
 7, hora de mi muerte me avia de asistir. Mi Señor me lla-
 8, mò: Esposa, aunque te vas, conmigo quedas. Y dixo
 9, à su Madre, y mia, fuera conmigo, pues era la Redemp-
 0, tora. Y fuimos al Purgatorio, y muchos Angeles, y
 1, las Once mil Virgines, y muchos Santos, y mi devoto
 2, San Miguel, y San Juan Bautista, y su Madre, y Santa
 3, Theresa, y Santa Clara, y otras muchas Santas que no
 4, digo por no detenerme mas, que son ya las dos (de la
 5, noche se entiende, porque en esse tiempo es quando siem-
 6, pre prescribe, como ella ya ha dicho muchas veces), „ diò-
 7, me mi Señora Almas. Mientras la Comunión, que nos
 8, diò mi Padre el dia de San Joseph, subieron todas. Solo
 9, quedò en la Misa su hermana Josepha, y Fr. Agustin.
 0, Adoraron à mi Dios en las manos de mi Padre antes de
 1, irse al Cielo, porque lo pidieron à mi Señora, y Ma-
 2, dre, porque tuvo su hermana gloria accidental de ver-
 3, lo. Y mi Dios la dixo, estaba mi Padre pidiendo à mi
 4, Dios por ella, quando lo tenia en sus manos. Toda la
 5, noche, y mañana hemos gastado (en estas cosas se en-
 6, tiende) y lo demás del dia en servir à la Comunidad.

El difunto que aquí señala, fue el Padre Fray Agustín de la Purificación, Procurador, que fue de aquel Convento. Murió en el de Santa Barbara de Madrid el año de 1698. La difunta fue Josepha Escrivano Cano. Murió en el Quintanar del Rey, Obispado de Cuenca en 20. de Diciembre de 1697. Era hermana de el Confessor, que era el Venerable Padre Fray Julian. Uno, y otro apunta en el mismo papel.

N O T A.

A Dvierto al que leyere esta maravilla, que al decir, tuvo la difunta gloria accidental de ver à su hermano decir Missa, no quiere decir es la gloria accidental, que supone la esencial: sino es que tuvo algun consuelo, y gozo, como pueden tener las Animas, que están purgando; y mas en esta, que yá era mitíssimo, ó ninguno, sino es en la pena de daño. Y como hemos yá antes dicho, es muy probable este modo. Lo segundo, que parece dificultoso, es, que dice lo resucitó el Señor al Santíssimo Patriarcha San Joseph; y se sigue de ài, está en el Cielo en cuerpo, y alma. Y en esto puede ser tropieçe alguna inteligencia Critica; mas no creo lo hará, sabiendo que es opinion de muchos Doctores, reyna San Joseph con Christo en cuerpo, y alma en el Cielo. Congeturando, que aviendo resucitado muchos con Christo, seria el santíssimo Joseph uno de ellos; y como es probabilíssimo, que los que resucitaron con Christo, fue perfecta resurreccion, y à vida immortal, se sigue están en cuerpo, y alma con Christo, y el señor San Joseph entre ellos. Vease à Suarez tom. 2. in 3. part. disp. 8. sect. 2. in fin. donde expressamente tiene por probable lo que hemos dicho, fundado en la sentencia, que aora citamos, y tiene el mismo Suarez por mas verosímil, por estrivar en mayor autoridad, y ser mas consentanea ya à las mismas cosas, yá à la piedad, y misericordia divina; y porque à Christo enfalza mas, y à su gloria. Vease en el Comentario al articulo tercero de la question cinquenta y tres de la 3. part. de Santo Thomàs, donde como acostumbra, nos lo enseña; y así, en esto no
me

Vease la nota del cap. 4. de este libro.

Suar. fol. 137.

Suar. ubi sup. f. 366. col. 1. litt. B.

me detendré mas , porque de los privilegios , y gracias del señor San Joseph ay mucho dicho ; y ello à mi me basta para mi intento. El saber que nació Jesus para morir , me parece no tiene que reparar ; porque despues de aversele dicho el Angel bien claro , por aquellas palabras de San Matheo , cap. 1. *Ipse enim salvum faciet populum suum à peccatis eorum.* Es muy verosimil , que en aquellas altísimas conversaciones , que tenia con Hijo , y Madre , le enseñassen estos mysterios , para que se encendiesse en mas fuego de amor divino. Y es claro , que Dios que le fiò su Hijo , tambien le fiaria estos divinos secretos. Digo le fiò su Hijo , porque le hizo su nutricio , su defensa , y amparo en lo humano.

CAPITULO XVIII.

CASOS MARAVILLOSOS , QUE LA
Sucedieron dia de San Juan
Bautista.

DEsde su tierna infancia tuvo especial devoción nuestra Venerable Clara à San Juan Bautista. Y si en aquella tierna edad se esmerò en favorecerla Christo dia de su Precursor = agora que creció mas la sinceridad , el amor , y conocimiento de este insigne Santo , quanto mas será para con ella los favores de Christo ? Si en verdad , que así como despues de Jesus , Maria , y Joseph , es para su devoción San Juan ; así despues de estos Señores , y sus dias , son los de San Juan sus mayores fiestas. Dico por extenso , y pide à Dios su gracia para acertar à decirlo : „ Mi Dios me de gracia (dice) para que yo declare „ todo lo que me pasó un dia de San Juan , y la vispera „ Quisiera , ni quitar , ni poner de lo que recibí de mi Señor. „ En este dia , y fiesta es suma su alegría , y dice que lo están todos , porque así lo prometió su Señor. Será sin duda por aquellas palabras : *Et in Nativitate ejus multi gaudebunt.* Tan fuera de sí estaba , que aunque asistia a la cocina , hacia lo que la mandaban , para esto si

estaba; mas para otra cosa, de ninguna manera, porque la hablaban con gran fuerza à lo interior del alma. ,, Tenia yo mucho à que atender (explicase así) à lo que en el alma me hablaban de los regocijos, que yo sentia de este Nacimiento de San Juan. ,, En estos pensamientos santos embebida, pasò à mirar à Christo padecer en el desierto, y que alli, como tan mala ella, pedia el Señor à su Eterno Padre perdon para sus culpas, y tambien para las de todas las almas. A bueltas de esta contemplacion, miraba como andaba predicando San Juan nuestra Santa Ley, dando à conocer al Señor, y dice: ,, Como agredaba ovejicas para el Rebaño de mi Señor. Veia yo acá con los ojos de mi alma (yo no sè, si me sè explicar) las almas, que ganaba San Juan con su doctrina. Veia-lo tan amoroso, y apacible con todos, que se llevaba tras si los corazones; y estaba tan abrafado en el amor de Christo, quando predicaba, que estaba hermosísimo. Y salian de su rostro muchos resplandores, y los veia la gente; por esto decian que era el Mesias.

,, Yo estuve todo el dia, ò por mejor decir, entrambos dias, tan embobada en estas conversaciones, que me acuerdo fui à sacar agua del pozo, y me quedè embobada, hasta que un paxarillo se me puso en la cabeza, chillò, y me diò con las alillas en la cara, y con esto proseguì à sacar el agua, que à medio sacar, me quedè elevada. Salieronme à buscar, mas yà yo iba con mi agua muy alegre. No sè si conocieron algo mis hermanitas; mas como no era yo de semana, no tuvo lugar mi enemigo, para darme guerra.

Dice esto, porque siendo dia festivo, y de semana de cocina, aunque mas procure cuidar, por asistir, siempre suele hacer alguna falta, si bien ligera, y permitida, especialmente de Dios, porque se suelen levantar fuertes canteras, y pagar las costas Clara; y dice de algunas veces, ,, Tambien me apuraba, y decia, que queria que hiciera yo? mas despues conocia yo eran ardides del demonio, para inquietarme. Mas despues tenia yo mucho que gloriar, de no aver padecido mucho por mi Dios. Pediale muchos perdones à mi Señor, y me pongo siempre à sus pies, y à los de todas las Religiosas, porque yo no me-

5, rezeo estar en su compañía. Mas como son buenas suplen
 ,, todas mis faltas. ,, No es de este suceso esto, pero lo
 trae en este lugar; porque para esto, por no ser cocinero,
 no hubo ocasión. Y aunque no sea mas de por este sincera
 modo de confesar su interior, conviene decirlo, quando
 quiere ser oveja de San Juan, y seguirle en su predicación.
 No tuvo el enemigo, en fin, como entrarla. Y así, pro-
 sigue su obra de este día.

,, Buelvo al día, y vispera de San Juan. El alegría,
 ,, que yo tuve, y lo demás, y el deseo que yo tenia de ser
 ,, ovejica de San Juan, y de andar siempre con él; y así,
 ,, lo festejè al Santo aquella noche, y lo cantè mis coplillas.
 ,, Dile mi corazón, y mi alma, para que se la presentara
 ,, à mi Dios, para que repartiera de aquel amor tan grande,
 ,, que le diò Dios al Santo. Y con esto, despues que todas
 ,, festejamos à mi devoto San Juan, nos fuimos todas à
 ,, recoger à las celdas, mas yo no me acostè. Estuve en mi
 ,, oracion, que avia tenido todo el día. Estuve hasta las
 ,, tres, (à las nueve se toca à silencio, considerese la ora-
 ,, cion lo que durò) que siempre baxo al jardin antes que se
 ,, levanten las Religiosas, porque yo tengo gusto de coger
 ,, rosas, y echarselas en la cama, antes que se levaten;
 ,, y así acabè mi oracion. Y así que me iba à levantar,
 ,, para ir à coger las rosas al jardin, entrò por mi celda
 ,, mi Señor con su cayado en la mano, hermosissimo, y
 ,, San Juan, que lo acompañaba. Traia en la mano una
 ,, vandera, y en la otra una corona de rosas, y diferentes
 ,, flores. Me la puso el Santo, y me entregò à mi Señor,
 ,, y me dixo: Vès ai, ovejuela, y Esposa de mi Señor, tu
 ,, Pastor, y Maestro. El te enseñará: El te guiará, como
 ,, à mi (commigo) lo hizo. Metete en sus brazos. Esta
 ,, guirnalda te hemos texido los dos, en premio de tu ora-
 ,, cion, y deseos de seguir à mi Señor, y à mi, oir sus doc-
 ,, trinas. Y así te premia, y tu padecer. Dixome: Mi Se-
 ,, ñor, no me desecharia de su Rebaño.

2 --, Me tomò de la mano mi Señor, y San Juan: me
 5, acuerdo las tenian mui lindas, y mui suaves. Me baxa-
 ,, ron al jardin, y estaba todavia obscuro para coger las
 ,, rosas; mas con el resplandor de mi Señor, y San Juan, se
 ,, veian bien las flores. Cogimos Rosas, Jazmines, Retama,

„ y yerva Romana , todo en una cesta , que yo tenia pre-
 „ venida , y todo lo recogimos en ella. Hicimos los hace-
 „ cicos de todas. „ Quienes eran los que concurrieron à
 „ coger las rosas , sino es Christo , y San Juan , con la Ve-
 „ nerable Clara. Esta dulcissima Compañia mostrando su
 „ agrado à la sincera devocion de su sierva , le significò
 „ ayudando à coger las flores , y rosas , y hacer los hace-
 „ cillos para embiar à los Padres : y dar buena Alva à las Re-
 „ ligiosas. Es muy cèlebre esta mañana para este Convento,
 „ como lo es en toda la Religion del Carmen Descalzo. Ha-
 „ cen muchas demostraciones de alegria ; y entre ellas , es
 „ una , madrugar las mas modernas , y dar la buena Alva
 „ con rosas , antes que las Religiosas se levanten à orar
 „ à la hora acostumbada. Ganò este año Clara por la
 „ mano : fue para todas singular beneficio. Prosigue
 „ así.

„ Hicimos los hacecicos de todas flores para mi Padrè
 „ (era el V. P. F. Julian de San Joseph) y para el P. Fr.
 „ Ambrosio (era el Compañero , y Procurador) y se los em-
 „ biè à V. R. con la Sacristana , con unas rosas , que la di-
 „ para los Amitos , „ (no avia de olvidarse del Divino Culto)
 „ y las demás. Fuimos echando sobre las camas de las Religio-
 „ sas , mi Señor echaba su puñito , y S. Juan el suyo , y yo el mio.
 „ Llegamos à Sor Leonor (era una Religiosa de velo blan-
 „ co , de las primeras que avian tomado el Habito en aquel
 „ Convento , singularmente virtuosa , y para sus exercicios
 „ admirable Martha) Estaba soñando con un gato. Yo la
 „ echè las mias , y se incorporò todavia dormida , aunque
 „ sentia ella gente , no abria los ojos , sino es con sus ma-
 „ nos daba palmadas para espantar el gato. Ella no es mui
 „ animosa , y yo conocia que tenia miedo , porque no ha-
 „ cia sino es decir Jesus . Y lo tenia junto à si. Mi Señor
 „ se alegraba mucho , que en todas nuestras tribulaciones
 „ lo tengamos en el corazon. Y quando nombraba el Nom-
 „ bre de Jesus , baxaba San Juan la cabeza , y yo tam-
 „ bien. Despertèla , y la dixè , era yo , que la echaba las
 „ yervas de San Juan.

Este beneficio hicieron Christo , y San Juan à aque-
 llas almas escogidas suyas. Y quiso manifestar en
 aquel

Aquel sueño , que se agradaba mucho le nombrasse el corazon dormido. Sino es , que digamos , no lo estaba el corazon ; porque siendo de Esposa , avia de estar en vela , como la de los Canticos enseñò à todas. Claro es no es meritorio en sueños , y aun ay Theologos , que dicen no ferlo en su causa tan poco , por ser necesario libertad actual formal , habitual , que influia en el acto. Y si se les arguye con el contrario extremo , dicen , que es necesaria menos libertad para el pecado. Pero sea , ò no lo que estos Theologos dicen ; el Señor dà à entender à su sierva grande agrado , en que le nombren , y se valgan de su virtud aun en sueños ; porque es señal clara està muy vivo en el pecho de su Esposa , pues aun en tal disposicion le busca , y clama. Lo que dice era poco animosa : Es cierto ; por lo que la misma Sor Leonor me contò à mi. Entran en el Choro las Religiosas de dos en dos ; postranse entre rexa , y facistol para irse cada una à su lugar. Entrando de este modo un dia Sor Leonor con otra Religiosa llamada Mariana , de singular virtud entre ellas , en la tierra , que avian de oscular , se apareciò un sapo de aspecto feroz , muy grande , y horroroso. Al verle , me dixo , se avia enteramente turbado , y asustado , hasta que la animò la compañera , que la dixo , no se asustasse , que es el diablo ; escupiòle , y desapareciò en un instante , y ella se foflegò de su susto totalmente. Afsi me lo refiriò. Y alguno dirà , que el mas animoso podia ser asustado. Y para quitarla su timidez , la diò la otra una muy buena razon : pues el diablo es el que causà mas miedo. Es verdad , pero no à las Religiosas de aquel Vergel ; porque estàn tan enseñadas à burlarle , que yà ni miedo , ni aun pavor le tienen.

Bien lo dà à entender un caso , que sucediò el año de 1727. dia de N. P. Doçtor , Redemptor , y Martyr San Pedro Pasqual , en el qual una Religiosa , no de mucho animo , oyò en los desvanes un desmedido estruendo. Hizo juicio seria el demonio , por lo qual preguntò à otra Religiosa , si Sor Michaela , à quien ellos exercitan , estava arriba. Instruida de que no , no solo por su dicho , sino

es por sus mismos ojos, se fue al Choro donde estaba la Comunidad en su santo exercicio; fue entre las seis, y siete de la mañana, que en Invierno es para la Oracion Matutina la señalada hora. Este ruido no parò aqui: fuese à la cocina, encendiò la chimenea con tan estremado ruido, (dice la relacion) que parecia bramar, ò que tronaba fuertemente, ò como si fuera coche con mucho ruido. (son palabras formales) Advirtiòlo la Provisora al tiempo que estaba alli la Tornera Sor Isabel Maria de San Juan Bautista. Viòla toda encendida. Empezò à clamar à su Santissima Madre, al Santo Pedro Pasqual, y al Glorioso San Joseph. Quiso avisar al Choro, y aun afuera, para el remedio. No, dixo la Tornera. Eso no. Callen sus Caridades, y vamos al remedio. Ella congeturò, aquel ruido era del diablo, porque no avia natural causa, para hacerlo. Nosotras, dice, hemos de remediar este incendio. La industria fue buena; apagar la lumbre del hogar con dos cantaros de agua. Sube Sor Isabel, y otra de velo blanco llamada Sor Balthasara, ministrando otras dos Religiosas, que estaban en el exercio de cocina, y con el beneficio de cinco cantaros de agua, en reverencia de las cinco Elagas de Christo apagaron el incendio, y suprimieron el horrible ruido. Y quando abaxo juzgaron no aver señal de fuego, ardia en el hogar con una llama tan limpia, como si no huviera caido sobre ello una gota de agua, ni se hallò señal de ella. Miren con atencion los que advirtieren las circunstancias, si se pueden las puslanimes llamar mas fuertes, que animosas, si esta animosidad no es prodigio en una muger. Pues todo esto era, porque *causaba este ruido, è incendio el diablo, à quien estas facticas tienen perdido el miedo.* Espantalas un animalillo de por acá; pero el diablo, no. Como me contò otra. Viò en un poste del Convento en lo interior à un mono, y no hizo caso por ser el diablo; ni aun la causò novedad de ver una cosa tan estraña alli. Y si otros sucesos pudiera decir, confirmàran lo que digo, mas, y mas; pero seràn conocidos, y por estar las Religiosas en esta vida, los dexo. Todo esto nace, de que Jesus es la flor, que prevalece en las plantas de aquel ameno Vergel. Por esso, aun sin saberlo, lo pronuncia Sor Leonor. Y manifiesta su agrado el

Esposo Celestial. Concluida, pues, esta diligencia, que sin duda fue Leonor la ultima, dice.

„ Baxème al Chro con mi Señor, y San Juan Bautista;
 „ hasta que se juntaron las Religiosas para entrar en la ora-
 „ cion. Pedi mercedes à mi Señor, pues era dia de hacer-
 „ las; y así, le pedi muchas Almas del Purgatorio, que
 „ bien prevenido estaba el santo Purgatorio, que harta
 „ gente tenia; y así, que me avia de dár muchas. Yo le
 „ di à mi Señor todas mis pobres oraciones, y todo lo de-
 „ más que yo padeciera por su Magestad, unido con los
 „ meritos de su santissima Passion, y Sangre preciosa.
 „ Yo me hinquè de rodillas, y se los entreguè en sus ma-
 „ nos. Mi Señor los repartiò à muchas Almas; y quando
 „ los repartià, salian de sus manos unos hermosissimos ra-
 „ yos, y cada rayo se iba para cada Alma. Diòme mi Se-
 „ ñor à entender en esto, que aquellas migagicas mias, que
 „ yo presentè à mi Señor por las Benditas Animas el pre-
 „ cio, y valor, que las diò puestas en sus santissimas ma-
 „ nos; pues siendo tan pocas, tuvo para muchas Almas;
 „ pues en cada migagica de mis pobres exercicios, los diò
 „ mi Señor tanto valor, que con cada cosita me daba un
 „ Alma. Y despues por dia de su querido San Juan, y
 „ mio, me diò muchas mas. „ Esto se entiende en la forma
 que hemos notado en otras ocasiones.

„ Dixo mi Señor, que queria ir à recìbir à su Gloria
 „ con su Madre (las Animas se entiende) y que mandaria
 „ à sus Angeles fueran al Purgatorio, y me las traxeran,
 „ para que yo las viera. Yo me hinquè de rodillas, y
 „ abracè à mi Señor, y me echò su bendicion, y se fue;
 „ mas se quedò señor San Juan conmigo para recibir las
 „ Animas, y llevarlas à mi Señor. Ya era hora de entrar
 „ en la oracion, y entrè con la Comunidad, y San Juan
 „ tambien; y à cada una la echaba su bendicion, y se pu-
 „ so junto à mi. Yo le dixè à San Juan pidiera à mi Señor
 „ por todas las Religiosas, que las diera mucho Cielo;
 „ que yo las viera gozarlo. Y me dixo, que todas las que
 „ avia en la Casa de mi Madre Santissima aviamos de ir à
 „ ver à mi Dios, y aviamos de tener gloria accidental de
 „ vernos allà gozar de Dios. Y todos nuestros Padres Es-
 „ pirituales tambien verian el premio, que mi Dios los dà

5, por el fruto , que huvieffen grangeado con su doctrinā.
 ,, Mientras la oracion vino con una gran procession de
 5, almas con muchos Angeles , que las acompañaban , que
 5, cada una traia su Angel , que era el que mi Dios las
 5, avia dado , desde que nacieron. Todas estas almas
 5, venian puestas en choros. Yo no sabia , que significaba
 5, esto , aunque yo tenia gana de saberlo ; mas no me
 5, atrevi à preguntarlo , hasta que me lo dixo San Juan.
 5, Dixome : Que eran las nnas las almas de los pobreci-
 5, tos , que por sus trabajos , y pobreza , y por oracio-
 5, nes de muchos buenos , y otros las aplican algunas
 5, Missas , las perdona mi Dios , y los llama mis hijos. Y
 5, las otras , las que hacen limosna por mi Señor à sus po-
 5, bres ; y con esto , tendiò su Vandera , y à todas las me-
 5, tiò debaxo de ella. Yo me despedi de San Juan , y
 5, de todas las almas , y me dieron los agradecimien-
 5, tos , por lo que las avia encomendado à Dios. Yo
 5, di muchas gracias à su Magestad , por las almas , que
 5, me ha dado.

Jamàs ha hecho esta reflexion de verlas en choros,
 y sin duda , venian de algun modo singular ; porque
 otras veces las ha visto en procession , y esta en choros
 se ordena. Y aora hacer este reparo ? Lo debemos ha-
 cer para nuestra enseñanza. Como esta sierva de Dios no
 pedia en particular , y à mas de las quela diò por sus ora-
 ciones , la diò mucho mas por ser dia de S. Juan , à quien
 ella festeja con especialissimo fervor , quiso Dios dar-
 nos à entender , que à quien mas facilmente se apli-
 ca su misericordia , es à sus pobres , y à quien *los*
 hace limosna , para que los pobres se animen à padecer con
 resignacion , y no lo pierdan por no tolerar. Y à los
 que hacen limosna , animarlos con el premio à prose-
 guir con fervor à esta obra tan de su agrado. Y al
 que no fuere limosnero , pudiendo , sepa , que no buel-
 ve à el Christo con tanta facilidad los ojos. Mucha en-
 señanza podiamos deducir de este favor ; pero como
 no ? siendo dia de el gran Predicador San Juan ? Pero
 como no es mi intento alargar la historia , lo dexo para
 5, quien lo lea , que facilmente reparará lo que le en-
 seña esta criatura con su sincero decir.

Como con los años crecia la devocion al Santo ; y con estas singulares finezas , se elevaba mas su alma. En llegando dia de el Santo , no la cabia el corazon en el pecho , porque saltaba de gozo. Un año, entre otros , se hallò enferma. Deseaba quedarse en el Choro , para festejar à San Juan à su gusto , pero no se atreviò ; porque aunque asistia à su obligacion , y andaba en pie , la pareciò no convenir. Seria porque no atribuyessen à aquel trabajo su indisposicion ; pero hizo de la celda Choro , y alli lo festejó mui à su gusto. Dicelo en estas palabras.

„ Tenia mucha gana de quedarme en el Choro toda
 „ la noche , para festejar en mi alma el Nacimiento de
 „ mi devoto San Juan , mas conoci no convenia ; y así,
 „ me fui à nuestra celda , y me estuve toda la noche,
 „ viendo festejar à San Juan , que me combidò mi
 „ Señora, y me dixo : Se haria Choro en la celda. Yo
 „ estuve muy embobada , porque mandò mi Señora , y
 „ mi Padre San Joseph , vinieran muchos Angeles , pa-
 „ ra adornar nuestra celda , puestos muchos Choros de
 „ Angeles en ella. Vino Zacharias , y Santa Isàbel , y mu-
 „ chos Santos , y almas gloriosas , que quando nació
 „ San Juan se alegraron mucho , y festejaron. Y se pu-
 „ so mi Señora la Purissima Maria , y su Santissimo
 „ Hijo , y San Joseph junto à San Juan , Santa Ita-
 „ bel , y Zacharias ; y à mi me puso mi Señora junto à
 „ si. Yo la dixe : Señora , à vuestros pies estoi bien ;
 „ mas estuve adonde mi Señora me puso , para que viera
 „ festejar el dia de su sobrino Juan , y todos los An-
 „ geles por sus ordenes iban festejando à San Juan ; y
 „ dando la enhorabuena à Santa Isàbel , y Zacha-
 „ rias. Todos estaban muy hermosos con guirnaldas
 „ de flores , y piedras mui ricas ; y tambien llega-
 „ ron estas almas santas tambien adornados como
 „ los Santos Angeles , porque por sus meritos lo me-
 „ recian.

„ Y dixo mi Señora : Vès estos Varones ? En el Na-
 „ cimiento de mi sobrino Juan , quando vivian en el mun-
 „ do , era tanta la alegría , y danzas que hacian , que sin
 „ poder ellos mas , del regocijo que tenian , y ellos co-

„ nocian , que sobrefalian mucho ; mas el por què ? No
 „ lo alcanzaron muchos , hasta que despues que à mi so-
 „ brino Juan le mandò el Espiritu Santo saliera de el de-
 „ sierto , y predicara hicieran penitencia , y diera à todos
 „ à conocer à mi Hijo , y su Redemptor ; y que en santifi-
 „ cando las aguas (mi) Hijo , (su Hijo dice ella con su
 „ sencillo modo) entrarian todos à lavar sus pecados. Y
 „ como avian de ser todos los bautizados Discipulos de
 „ San Juan , y del Hijo de Dios , y andar en su compania ,
 „ y sus almas mui hermosas , y blancas por el Bautismo ;
 „ y por esso era con tanto regocijo en sus almas , sin po-
 „ der mas. Estos regocijos los daba Dios , mas el conoci-
 „ miento hasta el Bautismo , y ser sus Discipulos , no se le
 „ diò su Divina Magestad à entender.

„ Yo estaba muy embobada viendolos , y me diò tanto
 „ regocijo , que fui à echarlos mis brazos , y me acortè.
 „ Mas mi Señora me dixo , los abrazara. Yo los di la enho-
 „ rabuena , de que huvieran merecido ser bautizados de
 „ San Juan , y ser sus Discipulos , y de mi Señor , y Re-
 „ demptor ; y todos los Santos Angeles me abrazaron , y
 „ Santa Isabel , y Zacharias , y mi Padre San Joseph , y se
 „ fueron todos. Solo quedò mi Niño Dios , que era el Cor-
 „ dero , que San Juan tenia en sus brazos. Yà eran las tres
 „ de la mañana : Yo queria ir al jardin , como solia , à co-
 „ ger las yervas , y flores que topara , para ir echando à las
 „ Religiosas , y cogi un poco de Retama , y Jazmines , y
 „ otras yervas , que me ayudò à coger mi Niño , y los Jaz-
 „ mines Maria Santissima. Y en esto , que baxaron las No-
 „ vicias para hacer lo mismo , que yo queria ir haciendo à
 „ las celdas. Y interiormente decia yo : Estas Niñas echa-
 „ rán las yervas à las Religiosas , y tambien se lo dixen lo
 „ hicieran.

„ Y dixo mi Niño : Pues estas flores , que has cogido ;
 „ y yo , y mi Madre , què has de hacer de ellas ? Como si
 „ no supiera que tenia intento de embiarlas à mi Confes-
 „ sor. Yo lo dixen : Yo , Señor , con vuestra licencia , se
 „ las embiare à mi Confessor , y su Compañero. Hice dos
 „ haccitos , y se los embiè à entrambos. Y los dixen , (à
 „ Hijo , y Madre) me dieran licencia para ir à la cocina ;
 „ que yà era hora de ir à poner lumbre , para hacer el des-

55 ayuño à las Religiosas , y la comida. Y me abrazò mi
 ,, Señora , y mi Niño Dios , y me echaron la bendicion , y
 ,, se fueron.

Despues de dichas otras maravillas , que no pertenecen
 à esta materia , escribe la Venerable Clara lo que en este
 punto se la olvidaba. Dice : ,, La vispera de San Juan se
 ,, me olvidaba , y no es para olvidar , que lo quiero yo mu-
 ,, cho , y algunas veces ha venido à verme con mi Señor en
 ,, su dia. ,, Estaba bien mala , y melancolica la sierva de
 Dios , por ver à las Religiosas padecer ; yà con la falta
 de el ordinario alimento ; yà por las ruinas , que suele pa-
 decer aquella Casa , por vieja , y ser de tierra su fabrica.
 Mas no la quitò el orar ; y por pedir su socorro , en toda
 la noche no dormir. Pedia fortaleza para sus almas , y
 que llevaran aquèllos golpes , no solo con conformidad , si-
 no es con alegria de corazon. ,, Y se lo pedì al Santo (es-
 ,, crive) por los saltos , que de regocijo diò en el vientre
 ,, de su Madre Santa Isabel ; y adoracion al Niño Dios en
 ,, el vientre de su Madre Maria Santissima , su tia , y mi Se-
 ,, ñora. Yo hasta las tres de la noche , estuve con mi cora-
 ,, zon , y alma , asistiendo à este Nacimiento de San Juan.
 ,, Yo veia con mi alma la asistencia de mi Madre , y el ale-
 ,, gria de mi Niño Dios en el vientre de su Madre , y mia :
 ,, como le echaba la bendicion à San Juan. Yo veia con mi
 ,, alma , como el Niño Juan hincaba sus rodillas , y incli-
 ,, naba su cabecita , para recibir la bendicion. Yo veia los
 ,, regocijos de entrambos Niños ; y asì , aunque yo esta-
 ,, ba melancolica , se regocijò mi alma , y me alentè mu-
 ,, cho. Y me baxè al jardin à coger retama , y rosas , para
 ,, echarlas à las Religiosas antes que se levantaran , para
 ,, festejarlas en memoria de lo que todos festejaron al San-
 ,, to el dia que nació.

,, Mas no topè rosas , sino es botones , que estaban to-
 ,, dos cerrados , y retama muy poca , y estava muy alta. Yo
 ,, no la podia alcanzar ; mas vino mi Niño Dios , y San Juan ,
 ,, y mi Santo Angel , y cogiò la retama ; y mi Señor , y mi
 ,, Niño abrió los botones de las rosas , y quedaban unas
 ,, rosas hermosissimas. Y San Juan , y yo ibamos cogien-
 ,, dolas , y fuimos todos tres , y mi Santo Angel à echar
 ,, las flores à las Religiosas. Todas se alegraron mucho. El

,, Ni-

,, Niño Jesus las echaba jazmines , y San Juan Rosas , y
 ,, mi Angel las echaba retama. Yo llevaba la cesta , y po-
 ,, nia yo los ramos à la puerta de las celdas. Hicimos ra-
 ,, milletes para mi Señor Sacramentado , y se los di à la Sa-
 ,, cristana , para que los mandàra poner , y la di para
 ,, los Amitos , que los pusiera galanos. Luego los abracè,
 ,, los di las gracias à todos tres por tantos beneficios co-
 ,, mo siempre me hacian. Echè menos à mi Madre Santissi-
 ,, ma , y San Joseph ; mas me dixo mi Niño Dios, que avia
 ,, mucho festejo en el Cielo por su Primo Juan , y que es-
 ,, taba mi Señora , y su Madre , y San Joseph asistiendo,
 ,, y con esto se fueron. Yo me fui à la oracion con la Co-
 ,, munidad , que estaban tocando. Yo estuve todo el dia
 ,, muy alegre.

Una vez deseò la Espòsa Santa viniessè su Amado al
 Huerto de sus delicias , para coger los frutos , que sa-
 borean à su agrado. Pero à la Venerable Clara , amada
 Espòsa suya , tres veces se le viene à su Vergel , y la lleva
 de la mano para recoger las flores de su Amor. Allí hace
 dignaciones tales , como las vemos en estos celestiales fa-
 vores. Es gusto del Amado baxar al huerto à hacer de sus
 dulcissimas flores pasto , y coger con sus divinas manos
 los lirios , para regalar à su Espòsa Clara. Que si la otra de
 los Cantares pedia para refrigerio , flores , à nuestra Clara
 se las pone en la mano el Divino Jesus , para que refrige-
 re à sus Espòsas Clara con su devocion , y celebren al ami-
 go del Esposo San Juan , precediendo à esta misericordia
 manifestarla singulares prodigios , que en el nacimiento de
 su Precursor San Juan sucedieren.

Cant. c. II.

Cap. 6.

N O T A.

Sobre que se debe advertir , que aunque dice fueron
 bautizados por San Juan aquellos Santos , que tanto
 celebraron su nacimiento ; y que sus almas estaban muy her-
 mosas , y blancas , como la dixo Maria Santissima , no fue
 por virtud del Bautismo de San Juan , (que este no causa-
 ba gracia , sino es , que fuesse por acompañarle una contri-
 cion perfecta , y la fee del Bautismo de Christo , el qual
 allí

alli se representaba) sino es en virtud del bautismo de Christo, que Juan predicaba, avia de ser en agua, y el Espiritu Santo. Y assi lo dá à entender, quando la dice Maria Santissima, que sus almas avian de estar muy blancas, &c. por el bautismo, porque dixo antes, y que en santificando las aguas su Hijo, entrarian todos à lavar sus pecados: Luego no antes; *at sic est*, que antes bautizaba San Juan: Luego no por fuerza de su bautismo, sino de el de Christo, avian de quedar hermosos, y blancos. Además, que dice, y los dá la enhorabuena, porque fueron Discipulos de Christo. Si Discipulos, y le siguieron, y sabemos, como yá hemos dicho, que antes de morir Christo, los Apostoles, y el Señor bautizaron à muchos: Luego es creible bautizaron à algunos de estos, ò à todos por si no llegaron à ver publicar el Evangelio. En este, pues, bautismo la enseña Maria Santissima está la fuente de la gracia, santificando las almas: no en el de el Bautista. Y de todo lo que aquí dice Clara, esta es la clara inteligencia. Y aqui no queda escrupulo, ni duda.

Si tambien reparares, en que la dice el Niño no puede venir su Madre, &c. Por el regocijo, &c. Arguyendo como pudo baxar San Juan, que el celebrando; y no podia baxar la Santissima Señora, que asistia al festejo? Al docto no tengo que decir, pues sabe como se entiende esta locucion. Y como el Señor se acomoda al modo de nuestra vida mortal, diòla à entender, que pues avian sido con los santissimos Niños sus regocijos, y solo la manifestaron, lo que uno hizo, y otro recibió en su Nacimiento, à ellos solos tocaba el venir para darla flores con que celebrar à San Juan. Y que apareciendo este en imaginaria forma, estaba la Madre celebrando al mismo, en su especie propria en el Cielo, y que no convenia à su agrado baxasse por entonces à hacer lo que el executò en el Huerto. Y se lo dá à entender en aquella forma de locucion, no porque no podia baxar en la misma forma que los dos, y como los dos asistir allá en el Cielo, sino es para dar à entender, han de hacer la dignacion los dos en forma de niños.

Mas no tardarà en baxar Maria Santísima à curarla de los golpes de una crudísima batalla , que tuvo con el infierno por contera. Concluidos estos santísimos, y alegres passos, la presentaron batalla quatro demonios. Oidse lo decir: „ Des-
 „ pues de San Juan me cogieron mis enemigos , y me ata-
 „ ron al palo de la polea del pozo con una foga. Los pies
 „ para arriba , (pero con decencia) y la cabeza abaxo. Y
 „ me dieron muchos golpes , y eran quatro , y dos me da-
 „ ban, y luego en cansandose , iban otros dos. Hacian co-
 „ mo los verdugos , quando azotaron à mi Señor. (yà se
 „ entiende era en apariencia. Ya se sabe , que en hacer mal,
 „ no se cansaran , ya porque no tienen cuerpo , ya por su
 „ malicia ; solo fue para imitar à los que azotaron a Christo,
 „ y que Clara imitara à Christo , hasta en esto.) Yo quedè
 „ rendida clamando a mi Señor , y à mi Madre , y à mi
 „ Santo San Joseph.

„ Ya era cerca de amanecer para el Viernes ; vino mi
 „ Señor , y mi Madre , y mi Santo Angel , y me quitaron,
 „ y me llevaron al Choro. Mas yo estaba con tantos dolo-
 „ res, que no me podia tener. Mi Madre Santísima me echò
 „ en sus faldas , y me dixo , que descansasse. Y mi Señor
 „ me estaba enderezando los brazos , y todo el cuerpo, que
 „ con las fogas con que me atormentaron mis enemigos,
 „ me le avian torcido. Mas no quiso mi Señor , que estu-
 „ viesse yo sin dolores ; y así he estado asistiendo à mi co-
 „ cina todo el Viernes; que si no me asistiera el Niño Dios,
 „ y mi Santo Angel , no pudiera aver acabado el dia del
 „ Viernes en la cocina. Mi Santo Angel me mondaba el pe-
 „ regil para guisar la comida , y lo majò , que yo no podia
 „ de dolores.

Vease ya como vino Maria Purísima , y la recofiò en su regazo como hija muy amada ; y vease tambien la singular paciencia de Clara en un tormento tan extraordinario, y fuera de regla. Y como en èl quiso el Señor hicieran los demonios ademanes de cansados. Ya para su imitacion, y para darlos à ellos à entender , que si son incansables en hacer mal à quien le sigue con su Cruz ; mas incansable es su Esposa en padecer, y tolerar sus golpes por el Divino Amor. Y que si la carne es miserable , y flaca , y puede padecer algun desconcierto , y física ruina , està su mano poderosa para

para curarla , y su Madre Purissima para recibir en su pecho à su enamorada hija. Y que toda el agua de la malicia es inferior à la poderosa llama de charidad , que posee à esta sencilla alma. Bien lo dà à entender lo que à esto se siguiò. Prosigue asì.

„ Y como yo tengo yo tanta lastima à la Comunidad, como estamos tan pobres , y toda la agua , que se gasta , es del rio , me se hacia lastima el fregar con ella. El pozo tenia un charquito , que con una escudilla (solo) se podia sacar. Yo fui en nombre de mi Niño à sacar agua. Mi Niño me fue à ver como la sacaba ; mas yo lo dixè , que quantas veces metiera el caldero en el pozo , tantas Animas me avia de dar. Doce veces metiò el caldero en el pozo como avia poca agua , y llenè dos erradas , y un cantaro grande , todos los calderos (las veces , que entraba en el pozo quiere decir) , los contaba mi Niño Dios , y me diò doce Almas del Purgatorio. Luego fui à la cocina con mis dos compañeros à acabar el dia , hasta la noche , que sali de la cocina , y me fui al Chorro à rezar ; y mi Niño dixo se iba con su Madre , y mia , y se despidiò de mi. Me diò un abrazo , yo se le di tambien para su Madrè , y mi Señora , y para San Joseph , y mi Santo Angel lo acompañò.

Asì se terminò dia de San Juan en semana , y semana de cocina. En ella recibì muchos jubilos , pero tambien golpes tan recios , que no pudiera acabar la cocina , sino se huviera hecho el Niño Dios por su Angel , cocinero. Y para remate vino à dar al Purgatorio un buen golpe. Claro es , si los fuyos todos se aplican à esso. Y vease su sinceridad , que embia abrazos à Maria , y Joseph , siendo el Nuncio el mismo Jesus , para que no

aya dignacion , por menuda , que dexè de hacer Jesus por su Esposa Clara.

* * * * *

* * * * * * * * * * * * * * *
 * * * * * * * * * * * * * * *
 * * * * * * * * * * * *
 * * * * * * * * *
 * * * * * *

CAPITULO XIX.

PROPONE ALGUNOS SUCESSOS
*en dias de diversos Santos. Y lo que viò quando
 colocaron en su Convento la Imagen
 de San Cayetano:*

EN este capitulo diremos algunos singulares casos , yã de favores , y alguno de golpes infernales , los quales por aver sido en dias de Santos de su señalada devocion , y no ser cada uno materia bastante para formar su capitulo , he determinado , para seguir orden , y confèquencia en el modo de escribir , decirlos todos aqui , como consiguiente lugar. Sea una maravilla la primera sucedida en dia de Señora Santa Ana. Estuvo lo mas de la tarde en el Choro , dando la enhorabuena à Señora Santa Ana , de que fuesse Abuela fuya , Madre de su Madre Maria Santissima , Madre de su Esposo , y fuya , y de todos los hijos de Dios , „ diciendola (todas son palabras fuyas) à la Santa , que era „ mu y dichosa ; pues mereciò tener en su Vientre à mi Ma- „ dre Santissima , Theforera , y Madre de los hijos de sal- „ vacion , de quien naciò el Hijo de Dios , mi Niño , y mi „ Señor , y bien de mi alma ; y en albricias de su Na- „ cimiento , y ser dia de la Santa , y mi Abuela , me al- „ canzasse la salvacion de mi alma , y la de todas sus Es- „ posas. Y por mi Padre , y Señor , y por toda mi Reli- „ gion , y las de su Iglesia , y por todo el mundo.

„ Yo me engolfè con todas estas cosas , y con la „ Santa , y mi Madre , y el Niño , que todos mis sentidos , „ y mi alma estuvieron ocupados con la Santa , y mi Ma- „ dre , y el Niño. Y me mandò la Santa Abuela , y „ mi Madre le tomasse , y le pusiesse en mi alma , y „ corazon le hiciera cuna. Afsi lo procurè hacer , y le „ empecè arrullar con mucha alegria en mi alma. Me „ parece estuve mucho tiempo en estos coloquios con „ Santa Ana , y mi Madre , y veia yo en mi alma se „ ale-

5, alegraba mucho mi Señor , y mi Niño , que yo lo ar-
 2, rullara , y mi Madre , y Santa Ana. Y despues que yo
 3, bolvi senti los golpes que me daba el corazon. Ann-
 3, que los sentia , quando estaba yo arrullando à mi
 3, Niño ; mas como yo estaba tan divertida con èl , y
 3, con sus divinos resplandores , no sabia bien distin-
 3, guir los golpes que yo sentia en mi interior ; y quan-
 3, do yo bolvi , que me dexò mi Niño , y mi Madre , y
 3, Señora , y Señora Santa Ana , me vi muy corrida , por-
 3, que topè junto à mi muchas Religiosas ; aunque es
 3, verdad las oia junto à mi antes de bolver , no las po-
 3, dia yo hablar. Y me parece las oia , y conocia las
 3, que me hablaron.

Esto la causò mucha mortificacion. Quexòse à su Dulcís-
 simo Esposo, y Serenísima Madre, como permitian la vies-
 sen. Pero concluye. Hagase su voluntad santísima , pues
 me quiso mortificar de esta manera. Los jubilos espirituales,
 que aumentò en su alma esta visita , y progressos con la visi-
 ta de su Niño , Madre , y Santa Abuela , lo dice en pocas
 palabras., Estuve este dia muy abrasada, que como soy pa-
 2, ra poco , no lo podia sufrir , y me fatigaba el ardor , que
 3, no podia sufrir el Habito. , Como seria su fuego ? Qué
 incendios avria en su corazon , pues avia sido deposito , y
 cuna del Sol divino , y celestial ! Como avia de poder su-
 frir cosa terrena , quien estava poseida de tan soberana illa-
 ma ! No cabe en las fuerzas de lo natural poder tolerar sus
 efectos , y su ardor.

Mas no le faltò refrigerio con golpes del otro mundo ;
 pues de alli à poco vinieron sus enemigos , y la maltrataron
 mucho. Mas que todo sintiò ajáran el santísimo Escapula-
 rio de Maria. Dice el caso así:., El Jueves por la tarde me
 3, maltrataron mis enemigos. Yo estaba escribiendo à las
 3, Monjas de Zamora , (yà hemos dicho son Descalzas de
 3, la Concepcion Francisca (alentandolas à padecer por mi
 3, Esposo , y suyo (suple y) de todas las Religiosas ; mas
 3, mis enemigos me golpearon mucho , y me quitaron
 3, la Toca , y el Escapulario , y me le pisaron , que sen-
 3, ti yo mucho. Yo me queria ir al Choro ; porque yo
 3, queria ir à Maytines , mas con el ayuda de mi Señor , y
 3, el Agua Bendita se fueron.

El sentimiento que esto la causò no se puede decir, porque siendo el Escapulario insignia, y nota especial de hija de Maria Santissima, sintiò en el alma lo despreciara la infernal canalla; pero ella lo bolviò à coger con especial devocion, y amor, y se fue al Santo Choro à vengar estos agravios. Estandose alli con su dulcissimo Esposo, por cuyo amor padeciera todos los desprecios, que inventasse el infierno.

Bien se conoce en tantos lances, como ya hemos dicho, en que ha gastado el demonio para castigarla su arte, è ingenio: aora dirè lo que de resulta de otros golpes la sucediò cerca de la fiesta de la Apostola Magdalena. Cayò en la cama molida de una fuerte tarea, que la diò la diabolica furia; pero no fue solo el golpeo, sino es que la dexaron el alma en tinieblas, tanto, que dice: „ No me podia
„ recoger à la oracion; y aunque me recogia, era con mucha tibieza. Yo lo sentia mucho, procurè trabajar, y
„ pedir à mi Señor misericordia, y le decia: No debo yo
„ de estàr en gracia vuestra, pues no siento en tanto tiempo aquellas dulzuras, que solia en mi alma. „ No porque
„ à las dulzuras las miraba como fin, sino es que la parecia medio para hacer lo que mas agradaba à Dios, y por esto las echaba menos; y como apretaba los cordeles el enemigo con estos passos oscuros, era el perder à su Esposo todo su sentimiento, y asì batallò mucho. Dìcelo asì.

„ Y asì, batallè muchos dias, y tambien con esto,
„ que escrivo, y decia yo para mi: No sè para què escrivo?
„ Solo gastar el papel, y el tiempo. Y otras veces
„ decia: Yo, Señor, no lo hago por mi voluntad, sino es
„ por la vuestra, y la de vuestra Santissima Madre. Bien
„ se me lo avéis mandado entrambos, y mi Confessor. Yo
„ lo que veo, que en escribiendo vuestras grandezas, y
„ favores, que me haceis, no sè escribir mas.

Y con todo esto, que es llano, y experimentado, que no sabe escribir mas, que lo que es mandada escribir, el infierno la daba guerra, diciendo no debia ir al Confessor con estas cosas, que eran paras impertinencias; y que no debia hacerlo, porque le quitaba el tiempo, que para otras almas era precioso. Y para confirmarla en esto, dis-

paso, permitiendolo Dios, que diciendo al Confesor necesitaba estar despacio; porque tenia mucho que decirlo, no la respondiò, ni sí, ni no. Esto lo tuvo su sencilla candidez por cierta señal, de que no debía decir lo que passaba en su corazon, que sin duda eran impertinencias; y atribuía à no querer Dios perdiessse el tiempo, por lo qual la pareció no decirlo, porque con impertinencias no avia de quitar à otras su espiritual consuelo. Conformòse con la voluntad del Señor, pero no podia sossegar; y porque no saliera el infierno con la suya, le diò el Señor en su alma un fortissimo impulso de decir esto, y todo lo demás à su Padre Espiritual, y Maestro.

No pudo ser de prompto; porque vispera, y dia de la Magdalena estuvo en su tarima postrada; y yá que ni esto, ni asistir à los comunes actos pudo, siguiòlo todo con su alma, y corazon, buscando su Esposo, para ponerse à sus pies, y dice así: „ La vispera, y dia de la Magdalena es-
 „ tuve en la cama, y senti mucho no poder asistir à to-
 „ dos los actos de Comunidad; mas con el corazon asis-
 „ tia, y con el alma à la oracion. Recogime con mi Se-
 „ ñor con muchas lagrimas à sus pies, pidiendo à su Ma-
 „ gestad me recibiera, como recibió à Maria Magdalena;
 „ y con la sangre de sus preciosissimas Llagas, me lavara
 „ mis culpas. En esta oracion estaba yo muy ansiosa, y mi Se-
 „ ñor me arrebatò mis sentidos; y mi Madre Santissima,
 „ y Maria Magdalena, y San Juan, me pusieron à los
 „ pies de mi Señor, para que viera la gloria, que gozaba
 „ Maria Magdalena. Y como todos los Cortesanos de el
 „ Cielo, yo tambien la di la enhorabuena, y la dixi: Què
 „ dicha siempre has tenido, Maria, pues mi Señor te admi-
 „ tiò desde tu conversion à sus pies por Discipula. Quien
 „ supiera amar à mi Redemptor, como tu; pues por el
 „ amor, que le tuviste, mereciste ser su Discipula? Dixo
 „ mi Señor: Tu tambien lo eres mi Discipula, y mi Espos-
 „ sa. Tu con el alma lloras, y me agradas mucho con essas
 „ lagrimas, y ansias, que por mi tienes, y por mi Ma-
 „ dre. Dixo mi Madre: Yo siempre te recibí por hija, y
 „ à Maria te doi por amiga, y à Juan por tu devoto. (Este es
 „ el Evangelista) Estuve mas de hora à los pies de mi Señor
 „ entre mi Madre Santissima, S. Juan, y Maria Magdalena.

Con esta celestial visita, con las expresiones, que hicieron Jesus, Maria Santissima, San Juan, y Maria Magdalena con ella, se acabò toda la niebla obscura, que à ella la parecia empañaba su alma. Viò la gloria de esta insigne penitente, la explicaron su fino amor; y con esto se levantaron llamas en su corazon à amar, y padecer, pareciendola poco todo quanto ay en el mundo. Y que puesta à los pies de Christo, es muy cobarde el infierno. Dixo todo lo que la avia passado en su interior; y como yà avia de escribir sin replicar, era una de las cosas con que la atormentaba su corazon. Y que en punto de exterioridades, aunque las sentia, porque queria mas amar, y padecer, que el que la manifestasse sus secretos el amado Jesus: con todo, como la avia dicho muchas veces, que era esta su voluntad; „ aunque yo soy (di- „ ce) mal gufanillo, que no lo merezco; y asì, no replicò à „ las disposiciones de mi Señor, y mi Madre Santissima, y mi „ Padre Espiritual. „ No se descuida su enemigo, aunque la ve tan animosa, à publicar contra ella su guerra, y presentar la batalla, pero Clara siempre firme, è intrepida.

Fue el caso, como lo dice, asì. „ La vispera de mi Pa- „ dre San Pedro Nolasco por la noche, estaba yo recogida en mi oracion con mi Señor, y mi Madre Santissima, pidiendo à mi Señor, y à mi Madre por todos los pecadores, que no los dexara le ofendiesen estas Carnes: „ tolendas, como ay tantos malos vicios, y tambien daba „ yo gracias à mi Madre, de que me avia admitido por hija „ suya, y me avia dado à mi P. S. Pedro Nolasco por Patriarcha; y pedì la estendiera el Rebaño de muchas Esposas, y pedì por algunas, que estaban ciegas, y rebeldes „ contra la Religion, y voluntad de su Hijo. (Es sin duda el caso de una Religiosa del Convento de Santiago, que atraxo à otras para apartarse de la obediencia de la Orden, y sujetarse al Ordinario (que no consiguió) y ha parado en estar loca, sin duda que yà lo estaba quando esto intentò, pues no hubo motivo para mutacion tal. Fue sin duda esto, pues por esos años, que sucediò este lance à Clara, era quando andaba esta fiesta.) „ Yo esta noche, antes de recogerme „ con mi Señor, y mi Madre à mi oracion, escrivi una carta „ à dos almas, que estaban bien fatigadas de este caso, consolandolas, como mi Señor me enseñò. Y ofrecilas mis

55 pobres oraciones , para ayudarlas en sus penas , pidiendo
 56 à Dios las diera luces à las rebeldes.
 57 „ Y estando yà recogida , vino contra mi un exerci-
 58 to en forma de guerra de enemigos , à hacer guerra
 59 contra mi. Traian su tambor , y una flauta , y tocaban
 60 mui armados con sus lanzas de fuego , y de mui malos
 61 olores , diciendo : Oy hemos de acabar con esta muger-
 62 cilla. Yo à la verdad , reime mucho de verlos con tales
 63 visiones , que los dixè : Tantos contra este pobre gusanillo :
 64 mirad la fuerza que teneis , pues venis tantos à darme
 65 la batalla; Tomè à mi Señor Crucificado , que lo tengo en
 66 la tarima que duermo , y lo enarbolè , y los dixè : Si mi
 67 Señor os dà licencia , venid todos , que aqui lo tengo en
 68 esta Cruz , y me librarà de vosotros , y me meterà en es-
 69 ta Llaga de su Costado santissimo. Ea, si podeis , llegad à
 70 mi Señor , y à mi. Yo tenia à mi Señor enarbolado , y yo
 71 le decia : Ea, Jesus mio: Ea, Esposo mio, ayudadme: Ea,
 72 Maria Santissima Purissima, y Madre mia, pòn debaxo de
 73 vuestros pies à estos espiritus infernales : Ea, Angel de mi
 74 guarda, Padre mio Nolasco. Ellos hartas lanzas me tira-
 75 ban , mas no me alcanzò ninguna , porque mi Señor me li-
 76 braba. Y peleamos mas de una hora , hasta que vino mi
 77 Señor , y mi Madre Santissima , y mi Santo Angel , y mi P. S.
 78 Pedro Nolasco ; y todos mis enemigos iban gruñendo ,
 79 como vandada de cochinos ; mas yo quedè mui rendida , y
 80 sudando , con ser que hacia mucho frio ; que como durò
 81 tanto la batalla , me cansè mui bien , y se me doblaron los
 82 dolores. Toda esta escarapela , y tocar la caxa , y la flauta ,
 83 y tamboril lo oyò la M. Comendadora , y muchas Religio-
 84 sas , y me lo preguntaron por la mañana , y me dixeron ,
 85 como todo lo avian oido. Ella lo negò sin mentir , y la M.
 86 Comendadora dixo al P. Fr. Julian ser verdad , y nos lo
 87 dexò advertido à la margen del pliego. „ Afsi trata al in-
 88 fierno Clara , burlandose , como otro Antonio de su ira.
 Como desea padecer por Dios , y le tiene en su amparo
 para pelear , se burla de sus batallas. Con desprecios los
 dà fortissima guerra.

Toda esta guerra , que la hacian , era porque alentaba à
 las almas Religiosas ; pero vencialos con sus armas. Traian
 lanzas de fuego contra esta Esposa de Christo , y ella
 pegaba fuego à los enemigos de su Divino Esposo. Inventa el

enemigo contradicciones, para que las Religiosas, aun en lo Sagrado, se dividan en dictámenes; y como esta el entendimiento, y la voluntad tan cercanos, las pugnas del dictamen suelen passar à inquietudes; pero las fosiiega Dios facilmente. Esto sucediò con la petition de San Cayetano en la Iglesia, y Convento donde Clara se alistò para seguir à su Esposo Christo. Avia algunas contradicciones, y no faltaron, aunque leves, inquietudes; porque aviendo soñado el P. Procurador Fr. Manuel de Jesus por dos veces, que estaba S. Cayetano colocado en la Iglesia muy hermoso, tratò de mandarlo hacer, y luego irlo à consultar; esto no dexò de causar inquietud. Propùsolo à la Madre Clara, y le responde: „ Yo tambien soy muy devota del Santo por sus „ grandes virtudes, y fee, que tenia en la providencia de „ Dios. En mi vida muchas veces me he acordado de la „ fee, que tenia el Santo en la providencia de mi Señor, y „ me ha ido muy bien; fiando en muchas ocasiones de po- „ breza, yo en su providencia, aunque pecadora; y no „ me ha faltado nunca la asistencia de mi Dios. Sea ala- „ bado por siempre en todo, y glorificado, pues tanto „ nos ama. Amente por mi todos los Angeles, y Cortesa- „ nos del Cielo, ya que yo no sè amarte, por ser tan bru- „ ta, y mala.

„ Digo, que dixè al Padre Procurador (que decian, „ que de sueños no se podia creer) que yo lo avia soñado „ dos noches una tràs de otra, entre sueños; no estaba „ bien dormida, que me parecia veia al Santo muy ale- „ gre, y elevado, y contento de estar en esta Casa; mas yo „ no lo doy credito. „ Vista la respuesta de la Venerable Clara, dice el Procurador: Madre mia, yo tengo manda- do hacer la Imagen del Santo, dirè à Maria Santissima una Misa, para que me la faque el Escultor como fuere la voluntad de Dios, y de Maria Santissima. Encomiendolo à Dios para que salga buena la Imagen del Santo. Hizo la Venerable Clara especial oracion, para que viniessè el Santo, si era su voluntad: y si no, que la manifestasse, ò la diera à entender. Por què assi pide fuera de su costumbre? Ya dà la razon. „ Por las Religiosas. Muchas gustaban de „ que pusieran al Santo, y otras lo contradecian. Estaba yo „ con mucha pena, y lo pedia à mi Dios, que si no era su

„ voluntad santissima pusieran al Santo en la Iglesia, que
 „ lo estorvára. Estaba yo en la oracion diciendo esto à mi
 „ Señor, y à mi Madre Santissima, y me decian en el al-
 „ ma Madre, è Hijo: Hija (me decia mi Señora, y mi Se-
 „ ñor, Esposa) no temas, que todo se ha de sossegar, y
 „ han de estar contentas con la Imagen de Cayetano, que
 „ para la devocion de los Christianos, es mi voluntad, se
 „ ponga. Y se lo dictò mi Hijo (dixo mi Madre) en sue-
 „ ños, y à ti. Los Cortesanos del Cielo se alegran unos de
 „ ver la gloria, que gozan los otros, y de ver los devotos,
 „ que tienen en el mundo, y de que se encomienden à ellos,
 „ y sean los medianeros con mi Hijo, y conmigo.

„ Pedro Nolasco, mi hijo, y tu Padre, lo que quiere
 „ mi hijo, y yo, quiere èl. Y està muy contento de que
 „ vengan à mi Casa, y fuya los devotos de Cayetano à pe-
 „ dirle su intercession para con mi Hijo, y para commi-
 „ go; y tambien van à pedirme à mi por la Imagen mia
 „ de titulo de la Salud.,.,

Esta es una divina Leccion, para que no se haga tema,
 lo que debe ser virtud. Y que no hemos acá de dividirnos
 para el Divino Culto, quando en el Cielo estan tan unidos
 todos los Santos. Acá solèmos querer, que nuestros San-
 tos sean los milagrosos: los de mas excelsa virtud; y temo
 no sea vanidad, porque suele passar à defacatos, los que
 parecen devotos cultos. No lo hagamos tema, sino es-
 busquemos para Dios la gloria, que siendo en sus Santos
 exaltado, à todos los debèmos tener grande amor, y res-
 pèto, y cada uno tengase su devocion à su Santo. Todo
 esto lo indica la Madre de Dios quando dice à Clara, que
 su hijo, y Padre mio San Pedro Nolasco està gozoso de
 que en su Casa se de Culto à San Cayetano; porque comu-
 nican los Santos en su Gloria; y asì para todos es la fiesta.
 Quedò muy consolada la sierva de Dios, è hija de Maria; y
 aunque oia la contradiccion, è inquietud, guardaba el se-
 creto de Maria en su corazon; y dice: „ Yo callabalo to-
 „ do para mi; porque yo esperaba en lo que me avia dicho
 „ mi Madre Santissima, que todo se avia de sossegar.,.,
 De allí à pocos dias traxeron à San Cayetano, pusieron la
 Imagen en el Choro; y los mismos que la entraron, la ben-
 dixeron, que fueron los Padres Presidente Fr. Bartholomè

de la Santissima Trinidad; y Procurador Fr. Manuel de Jesus. Congregaronse las Religiosas para asistir à la bendicion, y cantar el *Te Deum Laudamus*. Al concluir, lo que alli hubo lo dirà Clara mejor que yo.

„ Así que empezaron los Religiosos à bendicir la Imagen del Santo, vi venir en procesion à mi Madre Santissima de Mercenaria, acompañada de muchas Virgines muy hermosas, y mi Padre San Pedro Nolasco, y San Ramòn, y San Cayetano, y San Ignacio, y San Phelipe Neri, que eran los que acompañaban à San Cayetano. Y mi Madre Santissima, y mi Padre San Pedro Nolasco, y San Ramòn vinieron antes à recibirlos à su Casa, y de sus hijas, y se pusieron todos al rededor de la Imagen de bulto de San Cayetano, mientras los Religiosos echaban las bendiciones à la Imagen; y mi Madre Santissima tambien se las echaba à la Imagen en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo, y fuyo. Y así que se acabò de bendicir à la Imagen de San Cayetano, cantaron todas las Religiosas el *Te Deum Laudamus*. Y así que se acabaron todas las funciones, dixeron las Religiosas, que avian sentido interiormente novedad de mucho regocijo en el alma, que no se podian apartar de la Imagen del Santo, de gustosas que estaban. Y no era mucho, pues avia avido tan linda procesion, y asistencia de mi Madre Maria de las Mercedes, y las Once mil Virgines, y los demás Santos, que quedò (dexo) dicho. Como las vi tan alegres, me acordè de lo que me avian dicho Hijo, y Madre, que se avian de soslegar las Religiosas, como se fueron recogiendo en el interior de sus almas, y aquietando.

Permitiò el Señor esta division de pareceres, para multiplicar sus favores: y si por parte del enemigo era querer, aunque con pretexto de buen color introducirse en lo sagrado del Altar, entendièssse valen para con las siervas tuyas muy poco sus artes. San Ignacio, que dice vino con San Cayetano, es sin duda el de Loyola, porque los dos, con San Phelipe Neri, fueron contemporaneos, y querria Dios vinièssse à celebrar las glorias de su conservo, para que todo redundasse en gloria de Jesu-
Christo.

Christo. No para aqui la obfentacion de las maravillas de Dios. Succediò mas. Dicelo afsi.

„ El dia del Santo vinieron muchos Sacerdotes à decir
 „ Miffa à fu Altar. Las Religiofas , que podian , afsiftian à
 „ oír las Miffas muy contentas , en que conoci yo lo que
 „ me avia dicho mi Madre Santiffima. Afsi que coloca-
 „ ron al Santo en fu Altar , fe le hizo fu fiesta , y à mi Ma-
 „ dre Santiffima , que tambien fe le hizo Altar nuevo , (à
 „ la Imagen de la Salud , que à la Madre de Mercedes fue
 „ muchos años despues) , y à fu Hijo el Tabernaculo.
 „ Huvo mucha fiesta , con fu Sermon afsiftiendo al Padre
 „ Predicador al pulpito (que dichofo !) mi Madre Santif-
 „ fima con las Once mil Virgines , y fu Madre Santa Ana,
 „ y mi Padre San Joseph : y à mi Señor , que estaba ma-
 „ nifiesto , muchos Angeles , que le daban musica , y mu-
 „ chos Santos , y San Juan Bautifta , mi devoto , que lo
 „ foy mucho fuya. Conocile por el Cordero. Acudiò
 „ mucha gente , y muchos dias à encomendarse à San
 „ Cayetano , y hacia , y hace muchos milagros. Por in-
 „ terceffion de mi Madre Santiffima de la Salud ha fa-
 „ nado mi Madre , y San Cayetano muchos enfermos , y
 „ de muy diferentes enfermedades , y tullidos.

Yà fabe el Christiano el orden de interceffion. San Cayetano à Maria Santiffima , y Maria Santiffima à fu Hijo. Y afsi por medio de eftas dos Imagenes de fu Madre , y de fu fiervo ha hecho Jesus muchos milagros. Es admirable la Imagen del Santo. Eftà en elevacion , como quien eftà en contemplacion altiffima. Afsi como le viò entre fueños la Venerable Clara. Y el primero de todos fus milagros de fu elevacion , fue elevar à las Religiofas à poner el pie à las contradicciones , y diabolicas allucias , aunque venian con buena capa , dignandose à eftos favores Jesus , y Maria por la oracion de fu Sierva.

CAPITULO XX.

DICE COSAS PRODIGIOSAS,
que sucedieron dia de Santa
Clara.

SEgun la distribucion , y methodo , que llevamos , toca el ultimo lugar tratar lo que dia de su Santa la favoreció su Esposo Jesus : ò porque la Santa , como de casa , cede el lugar à los demàs Santos de cortesia ; ò porque de los que se ha hecho hasta aora de sus glorias capitulo , no entran en regla con ninguno. Hemoslo guardado para decirlo al fin de lo que dexo escrito , porque en los favores , y trabajos , que la passaron en estos dias , no son de muy pequeña estatura. Para empezar bien , diremos , como se hallò en una dessolacion total , persecucion de criaturas , golpes del infierno dia de Santa Clara. En esta ocasion la mortificaron Dios , el Mundo , y el Infierno. Dios , con su fortissimo desamparo ; las criaturas del mundo , aunque escondidas en su Vergel , (como Cielo) con muchas mortificaciones , y desengaños ; y dice : „ Yo todo lo merezco , „ porque soy tal , que no me conozco. „ A esto se juntò el trabajo de la cocina , con estàr de fuerzas postrada : con que se hallò fatigada , como dice , de todas maneras. A esto faltaba el infierno. No dexò de estàr prompto. Dicolo assi : „ Mis enemigos me dieron con una pala de hierro ar- „ diendo de medio cuerpo abaxo , que no podia estàr de „ dolores , y tanto ardor en mi cuerpo , que me abrafaba „ la ropa , que fue menester meterme tres veces en agua „ fria , para poder estàr todo el dia. El Sabado en la Misa „ estuve tan acongojada , y melancolica , que me fui à „ echar (arrojar al) en el suelo , mas reparème , que „ estaba delante de la Comunidad , y me quedè pos- „ trada.

No obstante este dissimulo , no dexaron las Religiosas de conocer algo. Y compadecida una Religiosa , la preguntaron

guntò, què tenia? Ella respondiò, sin decir lo que era, la verdad, que padecia un grande ardor. Lastimòse mucho de su trabajo, y dice la Venerable Clara: ,, Si viera mi interior, mas se avia de lastimar; porque este tormento de fuego, que me dieron mis enemigos (digo yo) que como he ofendido à Dios, y son tantos mis pecados, ha permitido Dios, que mis enemigos me han (ayan) metido en el infierno en vida. ,, Aquí seria su dolor, pensar podia separarse de su Amado, siendo su morada el infierno; no por el padecer, aunque era de buen tamaño su dolor, quando ella lo llegaba à ponderar; sino es porque se separaria de su Dueño: mal que ño podia sufrir su corazon enamorado. Todo era pedir misericordia à su Amado, y à su Madre Maria Santissima pedia lo alcanzasse de su Hijo. ,, Yo quedè tan rendida (dice) de tanta ,, bateria, del mucho trabajo corporal, que ya no me podia tener en pie, aunque asisti à los Maytines, como ,, eran de mi Santa. Y en acabando me vine à acostar de ,, muy buena gana. ,, Como seria su cansancio, que la obligò à hacer este exceso, y dia de su Santa, que para ella era gran fiesta? Mas no la valiò, no la dexaron acostar. Quien? Ella lo dirà.

,, Mas no me dexaron, y me bolvi à vestir, porque vi ,, no mi Madre Santissima, y me aliviò de mis dolores. No ,, de todo punto, porque lo demás lo dexaba para que mi ,, Padre lo cure; porque no quiere falte yo à la sujecion de ,, mi Padre. En fin, me cogiò mi Madre, y Señora por ,, la mano, y mi Padre San Joseph, y la Santa, y me llevaron al Choro à las once de la noche. Y aunque estaba ,, cerrado, como iba con mi Madre, me abrió las puertas ,, mi Santo Angel, y las bolviò à cerrar à lo que se viò ,, por la mañana. Así que entrè en el Choro, vi à mi Esposo, y Señor, como andaba por el mundo muy hermoso; y me llamó mi querida, y mi chiquita, (como si fuera Niña: es verdad, que lo fue siempre en la inocencia) llega à mis brazos, te abrazaré. Yo me llegué, aunque le dixè: Señor, yo no merezco estar entre los brazos de vuestra Magestad. Llegòse mi Señor, y me abrazò, y me tuvo buen rato entre sus brazos. Mas mi alma se abrazaba, y mi corazon tambien entre sus brazos;

„ y me puso muy galana con un retrato suyo de Niño de
 „ quando nació en el Pesebre. Y mi Madre me le puso
 „ (otro de Niño) su Hijo cogiendo astillas para la lumbre,
 „ para hacer la comida. (seria por ser su hija cocinera) San
 „ Joseph , y muchos Santos , y las Santas , y las Once mil
 „ Virgines asistieron à esta función, y todos me abrazaron,
 „ y cada uno me iba poniendo las insignias de la Vida , y
 „ Muerte de mi Señor , y de mi Madre Santísima, que son
 „ los retratos , que yo siempre tengo en mi alma. Todos
 „ quedaron como una cadena , y me puso mi Madre , y
 „ Señora junto à sí , y junto à su Hijo , y cantaron todos
 „ à mi Señor alabanzas , y dixo mi Madre , que me can-
 „ tassen à mi una coplita à mi modo ; y cantaron.

*Vèn, Esposa querida,
 Mira que mi Dios te llama,
 Y te quiere festejar
 En la Corte soberana.*

Mirèn , si es à su modo , pues es al de otras que hemos
 dicho ; y si no , vease la que ella cantò. Dice : „ Ye
 „ tambien cantè esta copla.

*Ay, Esposo muy querido;
 Quien te supiera dár gracias
 De mercedes tan subidas,
 Que haceis à esta humilde Esclava:*

Esta coplita , llena de espíritu , cantò en respuesta , y luego
 pidió à los Angeles ; pero digalo ella. „ Y luego pedí yo à
 „ todos los Angeles , y Santos , y à mi Santa , dieran à
 „ Dios las gracias por mi à mi Señor, porque yo no sabia. Y
 „ luego lo hicieron todos , y mi Santo Angel, como siempre
 „ cuida de mi, y me sacò muy bien del empeño. Y à mi Santa
 „ la festejaron conmigo , y la pusieron la Custodia en las
 „ manos. Y me dixo mi Señor : Mira como estoy tambien
 „ en las especies de Pan. Yo lo respondi : Señor , como
 „ eres tan Poderoso , y todo lo puedes , puede vuestra
 „ Magestad estar en todas partes , como quisiere , y adon-
 „ de quisiere. Mi Madre me dixo : Hija , pide mercedes à
 „ mi

„ mi Hijo antes que nos vamos. Y pedi por las amigas:
„ Yo me puse à sus pies à pedirle me avia de dar Almas, y
„ me las diò su Magestad, y me dixo, fuera à sacarlas, y
„ que fueran todos conmigo, y me ayudaran à sacarlas,
„ porque presto amanecerìa, y no queria mi Señor estuvi-
„ ra fuera del Choro, quando vinieran las Religiosas. Y assi
„ fue, que luego amaneciò; mas la Tablillera, que fue la
„ primera que fue al Choro, no dexò de sospechar alguna
„ cosa; porque fue ella abriendo las puertas con una llave;
„ y como me viò en el Choro, estando cerrado, me empe-
„ zò à preguntar; mas no me sacò nada, aunque yo pensè
„ estaban abiertas. Todas las Religiosas estan con sus sos-
„ pechas; mas no han sacado nada de mi. Padre mio, per-
„ doneme lo que le canso, no puedo menos de hacerlo, co-
„ mo tiene tan poco lugar, y siempre ay hambre de con-
„ fessionario: porque estas cosas no son para dexarlas à mi
„ disposicion, porque se me siguen muchos temores,
„ si no lo digo à mi Padre. Y assi tambien me lo aconse-
„ ja mi Madre Santissima, para sujecion de mi alma, y
„ mas claridad en ella. Y para que mi Padre exercite la
„ charidad conmigo tambien.

Semejante à este suceso es lo que le sucediò dia de su
Santa el siguiente año. Llevò otra buena tarèa del demo-
nio; recibìò singulares beneficios, y concluyò con otro
cruel passo. En la funcion passada diò cuenta à su Confes-
sor por no guiarle por si: aora dà cuenta porque ha avido
reprehension. Dìcelo la Venerable Clara assi. „ Doi cuen-
„ ta à V. R. de lo que me passò dia de mi Santa, y la vis-
„ pera, que me dixo mi Madre, y Señora: no decia las
„ mercedes, que me hacia su Magestad, y su Hijo. Estaba
„ perezosa, y no escrivia, que parecia que yo alojaba en
„ la sujecion à mi Padre, que ya yo sabia gustaba (la Pu-
„ rissima Virgen Maria) le dixera todo. Con esta humani-
dad la obliga Maria Santissima à escribir; otras veces con
temor de que no le engañe el dragon infernal; y ya de un
modo, ya de otro, dispone diga, ò escriba todo lo que es
de su agrado. Con esta dulce advertencia se alienta à escri-
vir la V. Clara, aunque se acabò la funcion con dolores sin
medida. Dice.

„ Y afsi digo todo lo que me pasó dia de mi Santa, y la
 „ vispera. A las once de la noche, que vinieron mis ene-
 „ migos á la celda, y me maltrataron mucho. Yo me estu-
 „ ve quejando mucho á mi Señor, y pidiendo misericor-
 „ dia: porque no podia estar de dolores, que me parecía
 „ no avia yo de llegar á la mañana. Echème vestida sobre
 „ la tarima; y no podia estar de fatigas, que me causaron
 „ mis enemigos. Estuve afsi hasta las doce de la noche,
 „ que vinieron por mí, mi devoto, y Padre San Joseph, y
 „ mi Padre San Pedro Nolasco, y Santa Clara, y me dixo:
 „ Vamos, Esposa de mi Señor, y tuyo, que nos quieren
 „ festejar á entrambas tu Esposo, y mio, y tu Madre, y
 „ mia, y los Angeles, y Cortefanos, que nos estan espe-
 „ rando en el Choro. Y me compuso el velo de la cabeza,
 „ y el Escapulario, que lo tenia mal puesto, y me baxaron
 „ al Choro, y mi Santo Angel me abrió las puertas, que
 „ estaban cerradas. Y entramos en el Choro; y afsi que en-
 „ tramos en el Choro San Joseph, y mi Padre San Pedro
 „ Nolasco, y Santa Clara, ví á mi Señor, y á mi Madre
 „ Santissima. Y los Angeles, que avia muchos, y las On-
 „ ce mil Virgines muy lindas con sus guirnaldas de flores, y
 „ sus palmas, y muchos Santos, y Patriarchas. Y los An-
 „ geles afsi que yo entré en el Choro me cantaron: *Veni*
 „ *sponsa Christi accipe coronam; quam tibi Dominus prapa-*
 „ *ravit in aeternum.*

„ Dixo mi Madre, que me llegasse á su Hijo, que me
 „ queria poner una guirnalda de piedras, y flores, que ve-
 „ nia en la mano; que me queria poner la corona, como
 „ las otras Virgines sus Esposas. Llegóme mi Madre, y
 „ Señora, á su Hijo, y mi Esposo, y me pusieron en-
 „ trambos Madre, y Hijo la guirnalda, que era muy lin-
 „ da de piedras, y flores encarnadas, y azules, y de todos
 „ colores, y me dixo mi Señor: Esta es, Esposa mia, la
 „ corona que te tengo para mi gloria. Todavía te tengo de
 „ poner piedras mas hermosas, que te faltan en la corona.
 „ Y todos los Santos traian unos ramos de flores; y me
 „ dixo mi Madre, y Señora, que eran los Santos todos los
 „ que yo hacia memoria todos los dias. Y que mis oracio-
 „ nes, y suplicas, que yo les hacia, les agradaba tanto, y
 „ á su Hijo, que para ellos son flores muy lindissimas, y que

se agradan mucho de la manera, que los echo por mis
intercessores; que como los Santos no quieren mas que
la voluntad de mi Señor, yo se lo pido así, y saben mi
voluntad, con que pido, que quiero la de mi Señor, se
agradan mucho de ello.

Mandò mi Madre, y Señora à San Juan Evangelista
me comulgasse, y facò una Forma de la Custodia de San-
ta Clara, y me la diò. Yo estuve de rodillas dando gra-
cias à mi Señor por tantas mercedes, y beneficios. Y
pedi à todos los Santos, y Angeles se las dieffen à mi Se-
ñor, que yo no sabia darlas, porque yo era una bruta.
Y todos los Santos Angeles se hincaron de rodillas, y
dieron gracias à mi Señor, y à mi Madre. Yo me estuve
mui abraçada, y recogida, y embobada con mi Madre,
y mi Señor. Y me dixo mi Señor, y mi Madre mirasse
su Santos Defensores de su Fè. Estendi la vista por el
Choro, y vi à sus Apostoles, y otros Martyres, y à San
Juan Bautista, que me alegrò mucho de verlo, como foì
tan devota suya, y de su Madre Santa Isabel, que como
el primer nombre que tuve, me llamaba Isabel, tengo
siempre mucha devocion con la Santa. Luego me cogiò
mi Señora, y mi Madre de la mano; y mi Señor, y San-
ta Clara iba entre mi Madre, y San Joseph. Al rededor
del Choro hubo procession, y todos los Angeles canta-
ron, y los Cortesanos del Cielo, que alli iban. Yo no
sè decir la hermosura, y resplandores, y musica suave,
y tan bella. Y luego pedi à mi Señor por esta Casa, y la
salvacion de todas, y por la de mi Padre, y Señor, y la
del Padre Fr. Joseph, y toda mi Religion, que así me
lo mandò mi Padre San Pedro Nolascò, y por todas las
Religiones, y todo el mundo. Y le pedi me diera mu-
chas Animas mis amigas, y me diò mi Señor Almas,
porque yo le dixè à mi Señor, que no era como yo, que
soy inferable criatura, sino un Dios todo Poderoso, y
rico, y nuestro Redemptor; y luego me dixo mi Ma-
dre, y Señora me llegasse à los brazos de su Hijo, que
se quería ir con sus Santos Angeles. Lleguè à mi Señor,
y me abrazò, y me llamó mi Paloma, metere en mi Cos-
tado, y tu Nido, y vive en él; yo vivirè en ti, mi chi-
quita. Yo te harè grande en mi Reyno con todos los de
mi Corte.

„ Y la dixè à mi Madre Santissima fuera commigo al
 „ Purgatorio con N. P. y otros Santos, y San Juan Bautif-
 „ ta, y el Evangelista, y San Joseph, y Angeles. Todos
 „ estos fuimos al Purgatorio, y sacamos las almas, que
 „ mi Señor me diò Religiosos, y Religiosas, de todos es-
 „ tados. Y vi la muger que murió de repente en Castro-
 „ Nuño. Y me dixo no la avia dicho su marido mas que
 „ cinquenta Missas, y la de cuerpo presente. Yo la dixè:
 „ Que mi Madre Santissima me avia dicho, que estaba en
 „ el Purgatorio. Yo avia embiado à llamar à su marido;
 „ para que la dixera Missas. Yo sabia, que tenia el buen
 „ hombre gana de verme. Y me dixo mi Madre Santissi-
 „ ma, que aquella tarde me vendria à hablar; y asì fue;
 „ que por la tarde vino, dia de mi Santa, contòle lo que
 „ pude, porque èl tenia duda, si estaria en carrera de
 „ salvacion. Yo le di à entender que sì; y como era po-
 „ bre Labrador, no le pedi mas que cien Missas. Dixome
 „ mi Madre me la daria el dia de su Presentacion, que me
 „ contentàra con las que me daba entonces, que el dia de
 „ su festividad de la subida à los Cielos, me daria mas
 „ su Hijo. (como se las diò) Ya acabamos por entonces de
 „ sacar las trecientas almas de el Purgatorio, y mi Ma-
 „ dre, y mi Padre San Pedro Nolasco, y todos los San-
 „ tos se despidieron de mi, y mis amigas, y todos
 „ se subieron al Cielo. Yo estuve viendo subir aque-
 „ lla procesion tan hermosa al Cielo. Yo me quedè
 „ en el Choro recogida con mi Señor mui gozosa, dan-
 „ dole muchas gracias por las almas, que me avia
 „ dado.

Concluida esta singular misericordia, se siguiò una
 extraordinaria cuelga por vispera, y yà dia de su Santa.
 Como la vinieron à festejar de la gloria, tambien se qui-
 so portar la region tartarea. Oidla. „ Mas à las tres y me-
 „ dia de la noche vinieron mis enemigos, y con una fo-
 „ ga me ataron de la ventana de el antechoro, me mal-
 „ trataron mucho, porque me dexaron caer desde la
 „ ventana al suelo, y me arrastreron por las tari-
 „ mas de el antechoro, y eran tan recios los golpes, que
 „ me daban con un cayado, y la foga, que despertaron las
 „ Religiosas, que duermen en las celdas altas, y baxaron

„ à bufcarme: como no me toparon en la celda, y los
„ enemigos echaron al patio la foga, y el cayado, hi-
„ cieron mucho ruido: Yo lo fenti mucho, porque aun-
„ que yo lo quifiera difsimular, no pude, porque todo
„ lo oyeron, y cogieron la foga, y el cayado; y afsi no
„ pude negar, porque dixera yo muchas mentiras, y à
„ mi me parece hiciera muchos pecados veniales. Yo,
„ Padre mio, estoy con muchos dolores, y muy mor-
„ tificada, por lo que han alcanzado à ver las Reli-
„ giofas.

Hablando de estos fuceffos el Padre Fray Julian de San Joseph; dice afsi: Estos dos medios pliegos (son los que contienen lo inmediatamente dicho) los recibí despues de unos dias de Santa Clara de este año de 1697. quando ya las Religiofas avian oído aquella noche, como arraltrando las tarimas de el antechoro, y Sor Luisa (de San Pedro Nolasco) y Sor Maria de la Anunciacion, se levantaron, y baxaron al patio, y oyeron, que Sor Clara fonaba dentro de el antechoro, y eftuvieron acechando, y vieron que avian tirado una cosa por la ventana, y llegando à verla, por fer aun medio obscuro, hallaron una foga en forma de collar; tambien una muleta, con que la avian atormentado en las plantas de los pies. Retiraronse à acechar, y vieron à Sor Clara que abrió la puerta, y salió, y anduvo buscando tentando por el suelo, que hicieron juicio buscaba la foga, y muleta, la qual ellas se avian llevado; y no hallandolo, se bolvió à entrar en el Choro, hasta que echaron las tablillas. El antechoro le avia cerrado con todo cuidado la Madre Comendadora, recelosa de lo mismo que avia fucedido el año antes, (ya diremos lo que dice este Varon à cerca de esto despues) y se llevó à la celda la llave, adonde la tenia por la mañana, quando fue la tabllera; y afsi, no se abrió con ella el antechoro. Al amanecer, que se fueron los demonios, hicieron grande ruido en los desvanes, que oyeron algunas Religiofas. La víspera de Santa Clara la avian colgado las Religiofas, y ellos remedandolas, la colgaron de la ventana del antechoro. La foga es algo vieja, y denegrada.

A la Madre Sor Maria hice algunas preguntas. Y en quanto à la ventana, me afirmó avia mirado con todo cui-
da:

dado, y advertencia, y que en la parte de afuera, avian caido algunas migajas de yesso; y que en la parte que mira adentro del antechoro, el deslizadero de la ventana, estaba con polvo, sin señal la mas leve de aver tocado cosa en él. Hasta aqui este Venerable Varon. Por lo que toca al primer suceso, que es el antecedente año. Escrive así.

Sor Maria de la Anunciacion (que es la de antes) era despertadora este dia. Pidiò las llaves à la Madre Vicaria, y fuefe al Choro, y hallò la puerta del antechoro cerrada con llave, y asimismo la otra puerta, que dà al patio, cerrada con cerrojo. Y de que estaban verdaderamente cerradas se afirmò bien, y de que la llave diò la buelta, y abriò, y de que la puerta estaba bien en su lugar. Luego entrò en el Choro descuidada, y hallò dentro à la sierva de Dios Sor Clara de Jesus Maria en oracion. Dixola: Què hace aqui vieja? Por donde ha entrado? Eres bruja? Respondiòla entre dientes, que la dexasse, y dexòla. Luego se saliò del Choro, antes que vinieran mas, y la vieran. Todo lo referido son palabras de este Venerable Padre. Donde se ve claro, por lo que se pudo averiguar, ser lo que viò cierto, pues lo es lo averiguado. Por esto dice ella, que à lo que se viò estaban cerradas las puertas, quando ella juzgaba estar abiertas. Otros casos, que ay que notar, lo haremos al fin, y aora proseguiremos nuestra relacion.

Por quanto aqui dice la comulgò San Juan con una forma, que tomò de la Custodia, ò Copon, que traia Santa Clara, diremos un caso especial con que Christo Sacramentado la favoreciò. Estaba haciendo oracion por la Iglesia toda, y por la conversion de Hereges, y extirpacion de las Heregias. Mejor sera lo diga ella. Dice así.

„ Declararè las ansias, que siempre tengo de los asuntos de mi Madre la Iglesia; y de la conversion de los Infeles, y Hereges; y aora como avia guerras, le pedia yo à mi Dios, y à su Madre, y mi Señora, y à todos los Santos, y Apòstoles, pues avian trabajado tanto por defender la Iglesia, y nuestra Santa Fe, que tambien aora la defendieran, y cuidaran de ella desde el Cielo. Y a San

„ Pedro le dixè , que pues mi Redemptor , y Señor le hizo
„ en la tierra Cabeza de su Iglesia , que siempre estaba obli-
„ gado à bolver por ella ; y à convertir Hereges , y Mo-
„ tos , pues Dios le diò en el mundo potestad para conver-
„ tir Gentiles , y Judios , que tambien aora lo avia de ha-
„ cer desde el Cielo. Yo desde la tierra , aunque tan peca-
„ dora lo avia de ayudar pidiendoselo à mi Dios , y mi Re-
„ demptor. Ofrecia yo à mi Señor mis pobres exercicios
„ por la redempcion de todas estas almas , (en quanto à
„ la eficacia , que en quanto à la suficiencia , todas las almas
„ son redimidas , pues por todos murió el Señor) , en de-
„ fensa de su Iglesia de los pertinaces Hereges , y por la paz
„ de los Principes Christianos.

„ Y la vispera de mi Santa se lo pedi mucho à mi Se-
„ ñor , y à su Madre ; y como Santa Clara defendiò sus
„ Monjas con mi Señor Sacramentado , decia yo à mi Santa
„ tambien , pidiera à mi Señor libràra à toda su Iglesia , no
„ perécieran sus Esposas , y Ministros , y toda la Christian-
„ dad. Estaba yo muchos ratos en mi recogimiento (se-
„ rian yà las once de la noche) recogida con mi Señor en la
„ oracion. Vino mi Padre San Joseph , y el Archangel San
„ Gabrièl , y mi Santo Angel , y me baxaron al Choro ; y
„ estaba mi Señor sentado en un trono , que los Angeles le
„ pusieron. Y estaba mi Señora la Purissima Virgen Maria
„ junto à su Hijo , y muchos Angeles , y los Santos Apосто-
„ les , y muchas Virgines , y mi Santa. Pusome mi Madre ,
„ y Señora junto à su Hijo , y Santa Clara se puso junto à
„ mi , y me llamò amiga , y mi compañera. Mandò mi Se-
„ ñor à San Juan Evangelista me pusiera à su Divina Magest-
„ tad Sacramentado en mi pecho , que lo traìa San Juan en
„ un viril mui lindo , como Caliz , no tan alto. Y me lo
„ puso en mi pecho , y mi Señor me echò una cadena mui
„ hermosa , y resplandeciente , y esmaltada , y con muchas
„ piedras ricas. Yo daba à mi Señor las gracias , por lo que
„ me favorecia à este pobre gusanillo. Y me dixo mi Señor
„ que era yo gusanillo mui de su cariño.

„ Yo dixè à los Santos Angeles , y Santos dieran las
„ gracias à mi Señor por mi , que yo no sabia. Y todos en-
„ pezaron à cantar alabanzas à mi Redemptor , dand olo las
„ gracias por mi. Y todos me dixeran me recreara con mi

„ Señor , y fuyo , pues lo tenia à mi lado , y en mi pecho ;
 „ como lo tengo en mi corazon. Dixo mi Madre Santíssi-
 „ ma : Hija , quiere mi Hijo te ayan puesto à ti en el pecho ,
 „ Sacramentado à mi Hijo , como tu amiga Clara le tiene
 „ en las manos. Tu siempre le tienes en el pecho , y en tu
 „ alma , y corazon. Y con todos los que hablas lo mani-
 „ fiestas. Con èl , y con tu lengua lo quisieras imprimir en
 „ el alma , y corazon de todos. Y à muchos lo has hecho mu-
 „ cho provecho para sus almas , escrivindolos , y hablando-
 „ los ; y con mi alma asistiendolos , y convirtendolos , que es-
 „ tån en desgracia de mi Dios , y à los Infieles con mi vo-
 „ luntad ; y por esso mandò mi Señor à San Juan me pusie-
 „ ra à mi Señor Sacramentado en mi pecho , por lo mucho
 „ que yo deseo , y se lo digo à mis devotos.

„ Yo deseo recibir todos los dias , aunque muchas ve-
 „ ces manda mi Madre Santísima , con la licencia de su Hi-
 „ jo , me le trayga mi santo Angel , ò San Juan Evangelif-
 „ ta. Y otras veces viene mi Niño Dios con su Madre , y
 „ mi Señora , y se trae à sí mismo Sacramentado en especies
 „ de Pan , y me lo dà à sí mismo en la Misa de mi Confes-
 „ sor. Y por estos deseos , y ansias , que tengo de mi Señor , y
 „ deseos de que todas las almas le amen , y reciban , me hi-
 „ zo este favor de que me le pusieran en mi pecho Sacramen-
 „ tado. Tambien se convirtieron algunos Hereges , y Moros ,
 „ por las ansias con que se lo pedia yo à mi Señor , me lo
 „ concediò. Y de secreto muchos , que estån en opinion de
 „ Hereges guardan la Ley de mi Dios. Mas , Moros , son pu-
 „ blicamente Christianos en España.

„ Dixome mi Madre , y Señora : Si conocia la cadena ;
 „ que tenia puesta ? Dixe à mi Señora , que no la conocia.
 „ Solo veia , que era muy linda. Y dixo mi Madre Santíssi-
 „ ma : Esta cadena es la que me entregò mi Hijo con el P. y
 „ el Espiritu Santo , que es la Santísima Trinidad con mi
 „ Hijo , que me entregò à ti para que te cuidara. Y esta
 „ cadena se ha labrado con las flores de la Religion , y se
 „ ha fabricado en el mar de la Religion , que tu llamas. Y
 „ en el Cielo se ha hermosado con el amor , que siem-
 „ pre me has llamado , y à mi Hijo , y à todos los Corte-
 „ sanos del Cielo. Y veia yo , que todos los Santos , y San-
 „ tas cada uno me ponian en la cadena una piedra preciosa

,, en cada eslabon , que eran las voces de mi alma , pidiendo
 ,, dolos favor à todos, para que fueran mis intercessores con
 ,, mi Dios , y sus Santos todos me ayudáran en mis penas,
 ,, y fatigas, que muchas veces bien grandes las tenia. Y llama-
 ,, rme San Pedro Discipula de Christo mi Redemptor,
 ,, era porque muchas veces le decia lo que quedo (dexo) di-
 ,, cho ; y porque me veia muchas veces à los pies de mi Se-
 ,, ñor llorar mis culpas , y las de todo el mundo , y le comen-
 ,, taba yo à convertir almas , que el demonio tenia
 ,, cogidas con sus astucias , y queria ganarlas para el. No
 ,, pudieron ganarlas las que yo pedi à mi Señor ; mas los
 ,, malignos hartas diligencias hacian para vengarse de mi ;
 ,, y hartas polvaredas , y testimonios levantaban en el
 ,, mundo contra mi , en la Religion , y tomar mi for-
 ,, ma , para inquietar las Religiosas ; mas de todo me sa-
 ,, cò mi Señor. ,, Por esto la llamó San Pedro Compa-
 ,, ñera , como declarò antes , y dixo lo avia de decir en este
 ,, lugar ; y con la conversion se la pasó. Vase el cap. 14.
 ,, Esto notado , prosigue diciendo lo que la Madre de Dios
 ,, la dixo.

*Lib. 4. c. 14.
 in fin. ante
 notam.*

,, Hija , yà he cumplido con la palabra , que te di de
 ,, traerte à mi Hijo , y festejarte. Ya quiere amanecer , y
 ,, quiero irme , aunque contigo quedo , y mi Hijo: Y
 ,, quiero ir à assistir à muchas hijas , que estan fatigadas , y
 ,, otras , que se estan muriendo , y vâ mi Hijo , y yo à
 ,, assistirlas. Y assi fue , que à las dos de la tarde es-
 ,, piraron , y me vinieron à pedir las ayudara , y luego
 ,, el Lunes , que se siguiò primero , lo escribiò mi
 ,, Prelado. Yo me puse à los pies de mi Señor , y me
 ,, abracè con el , y su Magestad conmigo. Y mi Se-
 ,, ñora , y todas las Santas Virgines , y los Santos Ange-
 ,, les Hijo , y Madre me echaron la bendicion , y se fue-
 ,, ron , y llevaron la cadena ; porque dixo mi Señora se
 ,, avia mas de labrar la cadena para mi.

Si. No se vâ labrando mal , que en veinte y quatro
 años , que ya vâñ passados , que el dia de Santa Clara los
 hizo , ha avido bien que hacer , y como lo dice , una gran
 parte de lo que hasta aora vâ escrito , y las cartas que ay
 por ver , que tendrán fin , quando sea la voluntad de
 Dios. Este es uno de los singulares favores , en que se ve la

dignacion de Dios con su Esposa; y el amor de la Esposa à su Esposo Jesus. Las demonstraciones de manifestarse Sacramento en su pecho, es indicio de que en su pecho humilde, tosco, y sin humano pulimento, ha depositado el Señor sus Sacramentos, y Theforos. Y que aquel corazon es compendio de amores, porque quiere traer à su amor à todo genero de gentes. En este pensamiento esta embebida siempre su alma, y por esso se van encadenando las maravillas. Bien tiene en que divertir el devoto su consideracion; y yo ya he dicho ay algunas cosas, que advertir. Pero lo dexo, para quando lleguemos à la conclusion. Ay otras cosas que decir de este dia, y no es razon interrumpir los favores del Señor, y Santa Clara.

CAPITULO XXI.

CONCLUYE CON LAS MARAVILLAS,
que hubo en los dias de Santa Clara.

NO han sido estos favores extraordinarios tan solos, que no ayan acompañado, golpes del enemigo, ni los golpes del enemigo tan en seco, que no aya sacado fruto; porque como falta que labrar en la cadena, à fuego, que hacen los infernales dragones, se multiplica, y se aumenta. Ya hemos dicho algunos lances. Aora dice con gran ponderacion, que sus enemigos la han tratado muy mal; y dice: ,, Fueron tantos los golpes que recibí de mis enemigos (la vispera de mi Santa) que conmigo jugaron à la pelota, que vinieron con horribles apariencias, que no las puedo explicar, ni son para explicadas, aunque à mi alma no hizo operacion alguna, que no les dexò mi Señor, ni mi Señora. ,, Esto indica muchas cosas, y bien indignas, tan proprias de la infernal canalla, como ajenas de la Angelical pureza de esta criatura; pues no quiso su Esposo, ni la Purissima Madre la tocassen à la ropa, sino es de passo, y como quien juega; si bien dice, por lo que

que toca à dolores , que quedò molida. Dícelo así : „ Pero
 „ quedè sin fuerzas , y molida , y como un pellejo me tra-
 „ xeron por la celda ; me commovieron mucho los humo-
 „ res , que me diò un frio , y una calentura , que no me
 „ podia tener. Pedí à las Religiosas me ayudaran à v-
 „ stir para baxar à comulgar , porque toda me caía , y no po-
 „ dia estàr en pie , que me dieron cinco calenturas
 „ muy grandes , mas no dexè de comulgar , ni la Oçtava de
 „ mi Señora , y mi Madre Santissima. Hinchòseme la cara ;
 „ y esto fue ayudado con cositas de criaturas , que no repa-
 „ raron como yo estaba , y todo se arrebatò à la cabeza ,
 „ que si no interiormente no podia rezar , porque al me-
 „ near los labios , era meterme lanzas por la cabeza. La vis-
 „ ta la tengo mas perturbada. Hagase la voluntad de mi Se-
 „ ñor en todo : padezca lo que quisiere : : : exteriormente
 „ no ay remedio , porque el Medico dice , no me puede ha-
 „ cer remedio alguno , porque no ay fuerzas , y ferà abre-
 „ viarme la vida ; y así , me dexo al Medico de el
 „ Cielo mi Señor , que no tengo otro para alma , y
 „ cuerpo.

He puesto todas estas palabras tuyas , para que se vea lo
 que padeciò en el juego de pelota , en saque , y buelta de
 la diabolica malicia. Estas desusadas ponderaciones tuyas
 significan fueron sus congoxas excessivas. Y no pudo me-
 nos , viniendo tan violento juego por tan pesada , y malin-
 tencionada mano. Emmedio de ser esta guerra tan cruel,
 no es la que hace à su animo la mayor operacion ; mayor
 dolor siente , en sentir lo que con criaturas sufre ; y ver que
 esto la causa sentimiento , y dolor , la hace tiernamente
 suspirar. Dícelo en estas palabras. „ De las guerras del in-
 „ fierno grandes , que he tenido , no hago caso ; y las guer-
 „ ras exteriores me rinden tanto en sentir este natural mio ,
 „ y mal barro. Me parece son faltas muchas , y defectos de
 „ mi natural , mas pecados mortales no , por la gran mise-
 „ ricordia de mi Señor ; mas siento tanto despues estas fal-
 „ tas , que me cuesta despues muchos clamores , y lagrimas
 „ à mi Señor , que no quisiera tener ninguna. Mas que exan-
 „ dome yo de mi misma à mi Señora , y Madre Santissima,
 „ que no queria yo estàr en su presencia , y en la de su San-
 „ tissimo Hijo con falta alguna , ni imperfeccion , me dixo

„ mi Señora: Hija, esto que dices, no puede ser en ti (se entiende segun providencia ordinaria, y secluso privilegio, que ha tenido sola Maria Purissima preservada de original culpa), „ que yo sola fui criada sin ninguna falta (se entiende despues de cometida la primera culpa, porque Adan, y Eva sin culpa fueron criados; y en orden à lo que vâ diciendo, es evidencia), „ de pecado original, que me criò Dios „ mi Padre para Madre de su Hijo; y assi nunca incurri en „ ninguna culpa, como los hijos de Adan, aunque son mis „ hermanos; mas en la herencia no lo soi, sino es su Madre, „ y tuya, y hago con vosotros como Madre en el Cielo, como lo hice en la tierra tambien, y trabajè mucho por todos; y assi, trabaja tu tambien, que yo asistiendote esto „ como Madre, y mi Hijo como tu Señor, y Esposo.

„ No quisiera tener falta, pero no puede ser, que „ sola mi Señora no tuvo ninguna, que es pura, y limpia „ sin pecado original. Sea alabada de todo el Cielo, y en la „ tierra, y de todas las criaturas. Amen. „ No quiere decir son faltas estas sin libertad perfecta, ò imperfecta, sino que es imposible librarse de faltas: tomadas estas *collectivè*, que assi lo enseñan los Theologos, y dãn por nullo el voto de no pecar venialmente, por ser materia imposible. Què se debiera decir de faltas, è imperfecciones? Esto es lo que la enseñò Maria Santissima, y con esto la consuela, porque ya otras veces la tiene dicho, que las permite para que con mas vigor se levante, y con mas ardor le ame. No es la primera vez, que la ha abultado Dios sus culpas; por lo que hacia fuertes penitencias, y se daba crueles disciplinas. Y en este lance pidiendo, no solo por si, sino es por los que estaban en desgracia de su Magestad, diciendola Dios, que muchos avia en su gracia; pero mas, que la desechaban. Con esto, y manifestarla Dios sus culpas con suma claridad, se llenò su alma de confusion. Y haciendo la oracion de la Madre Antigua, como alli se representa, como en compendio, todas las penas de Christo, se hallò su alma confusa como en infierno; y dice: „ A la verdad, yo lo merezco por mis grandes pecados, segun me los ha representado mi Señor en mi „ alma „ (si que en realidad no sabemos aya cometido actual grave culpa, y no puede decirla; porque segun sabemos,

mintiera, porque ha sido tan liberal con ella en este punto
 la mano diestra, como con otras infinitas almas puras)
 ,, con las demás de las criaturas. Y siente mi alma tanto
 ,, desconuelo, y dolor, que en toda la Missa no cesaron
 ,, mis ojos de llorar :: Solo he deseado estarme sola en la
 ,, celda, para poder llorar todas mis culpas, y pecados. He
 ,, estado, y estoi con muchos dolores, y unas veces me que-
 ,, mo, y otras me pongo como un yelo.

Estas penas causan à la Venerable Clara la considera-
 cion de sus culpas. Esta es la mayor guerra de su alma. Y
 para que mas merezca, y llore su amor, hace sean à su con-
 sideracion de gran bulto sus faltas la divina Magestad; y assi,
 mas siente las guerras de sus hermanas, porque la hacen fal-
 tar (aunque yo creo son faltas de primer movimiento) que
 no todos los golpes, y batallas, que la causa el demonio.
 Y aunque esta ultima, que hemos referido fue eruelissima,
 con todo no la faltò consuelo, ni al demonio afrenta. Di-
 xola el Confessor: No dexarias de tener socorro en esta
 gran batalla de el dia de tu Santa? Le responde. ,, Padre
 ,, mio, si no fuera socorrida del Cielo, como me pudiera
 ,, defender de tantos enemigos, si no viniera mi que-
 ,, rido, hermoso, y valeroso Capitan San Miguel, y todos
 ,, los demás siete Capitanes con S. Miguel, que son todos
 ,, mis devotos de los nueve Ordenes, y Choros (Gerar-
 quias dice ella, que le parece lo mismo Choro, que Ge-
 rarquia; yà se sabe, que las Gerarquias son tres, los Or-
 denes, y Choros, nueve) de los Angeles. Estos hermosis-
 ,, simos Arcangeles me defendieron de la guerra de mis ene-
 ,, migos, y mi Santo Angel de mi guarda, que con ellos ve-
 ,, nia, con sus alfanges de fuego contra todo el infierno. Y
 ,, me dixeron: Devota nuestra, no temas, que nuestro Dios,
 ,, y tuyo, y Criador nos embia para defenderte de todo el
 ,, infierno, y todos (los demonios) se hundieron, y con-
 ,, sumieron (en quanto à la apariencia, y presençia)
 ,, baxo de la tierra en el infierno. Y mi Santo Angel de mi
 ,, guarda me recostò sobre la tarima, que yo no podia
 ,, de rendida, que estaba. Los Santos Angeles se despi-
 ,, dieron de mi, echandome la bendicion en nombre de mi
 ,, Señor, y mi Sra. y M.SSma. Muchos dias he estado ma-
 ,, la, y con muchos dolores, quedò mas aliviada, aunque me

ha quedado mucho dolor en la cabeza, y me perturba luego la vista, y me cuesta trabajo el escribir, hasta que el Medico Divino quiera sanarme; y si no quisiere, hagase en todo su santissima voluntad. Amen. ,, Estos dolores suele dexarla su Esposo Christo, porque es mui golosa de Animas de Purgatorio, y porque tenga que ofrecerlas para su alivio, la dexa el Señor padecer mucho; pero dice ella, que por amor de Dios todo es poco.

En este lance no hayo festejó, ni Animas, que ya avia sido en otro año, y dia; que aunque no dice que, ni quantas Animas, fue de muchas. Haciendola un encargo su Confessor, dice lo ha executado con puntualidad, y con especialidad dia de su Santa. Dice assi: ,, Y en dia de mi
 ,, Santa, que nos llevó à festejar à la Corte Celestial, y à la
 ,, Redempcion de mis amigas las Animas, que nos diò mu-
 ,, chas mi Señor, por disposicion de Madre, y Hijo, acom-
 ,, pañadas con sus santos Angeles, y entre ellas algunas
 ,, conocidas mias, por quien yo avia pedido à mi Dios, y
 ,, el Alma por quien ha dicho las Missas; y algunos Solda-
 ,, dos Catholicos, que murieron confessados con gran do-
 ,, lor de sus pecados. Mas muchos Hereges fueron al in-
 ,, fierno; que assi me lo dixo mi santo Angel. Y mis ene-
 ,, migos, por mandado de mi Dios, en una batalla, que
 ,, me quisieron dar, y no pudieron, dixeron, que iban à
 ,, recibir Hereges, que avian tenido mas victorias, que
 ,, conmigo, que no avian podido nada, ni fuerzas para
 ,, acometer contra mi. Yo no dexè de reirme; y los dixè:
 ,, Andad, carniceros del infierno, que aqui no teneis na-
 ,, da que hacer. Y se corrieron mucho, como son tan
 ,, sobervios, de que hiciera burla de ellos.

Quien fuesse llevada à festejar al Cielo con ella, pues dice, y en dia de mi Santa, nos llevó à festejar, se colige seria la misma Santa Clara, que vendria por ella con los acompañamientos que otras veces acostumbra. Y como en su dia es la Santa celebrada, y ella la acompañò, habló como desde donde iban juntas, y dice fueron allà llevadas, y despues fueron al Purgatorio ambas para darle con una buena redempcion un buen bocado. Este modo de decir es mui conforme à su sencilla forma de hablar. Fueron festejadas en el Cielo las dos Claras, y passaron al Purga-

Animas.

Purgatorio por disposicion de Hijo, y Madre, à ser Redemptoras. Fueron sus santos Angeles al triunfo mientras iban, como fueron, los diablos à coger en las hereticas perfidias sus despojos. Hizolos Dios confesar, no podian (los demonios) nada contra su sierva; para que con esta ocasion tuviese nuevo motivo para burlarse de ellos. Pero ellos por su malicia se confesarian rendidos, por ver si podian vencerla con vanagloria. Pero en esto tiene privilegio singular, segun los hechos nos hacen creer; porque no ha tenido en su vida en este punto la menor guerra; si bien ha huído como de culebra pestifera, poniendo siempre muros, y fosos contra su dulce astucia, para que no tenga entrada. Quantas serian las Animas, no dice, solo habla en particular de una, que era su especial encomendada.

Demos fin à este capitulo con lo que dice su Confessor en el inmediato citado Quaderno. Habla del dia de Santa Clara del año de 1721. y dice lo que se sigue en esta forma, y palabras: *El dia de Santa Clara fue muy favorecida del Señor, viendole en la forma, que andaba por el mundo despues de comulgar. Concediòla muchas gracias, y Almas del Purgatorio. Tuvo entonces un sazonado coloquio con el Señor. Aviala dicho en otras ocasiones era su Pastora; y preguntandole la sierva de Dios al Esposo, que donde estaban las ovejas? La dixo el Señor: Yo te las embiarè. Assi se ha visto por la experiencia, en tantas almas como vienen ansiosas de buscar en la Madre Clara sus consuelos. Y el mismo Señor se lo ha dado à entender, son estas las ovejas, que la embia, para que las encamine. Y es cosa singular lo que sucede regularmente; pues quando va à la grada con semejantes ovejas, parece que es la Madre Clara la que habla, y en la realidad, ò habla el mismo Dios poniendola las palabras, ò habla el Angel en su lugar.*

En este coloquio, que tuvo con el Señor, la dixo: Ya sabes, que eres mi Pastora, y assi es mi voluntad, que te emplees cuidadosa en mostrar el verdadero camino à las ovejas perdidas, y alentar à las que van bien, para que vayan mejor. La sierva de Dios con profunda humildad le dixo al Esposo: Señor, no puedo yo ser digna de ser vuestra Pastora; vos sí, que sois el Pastor, y mi Madre Ma-

ria Santissima es vuestra querida Pastora. Y el Señor la respondió: Pues ya que no quieres ser mi Pastora, yo soy el verdadero Pastor, y el Primero: tu Padre Confessor, que es mi Ministro, es el segundo; mi querida Madre es la Pastora, y tu serás mi Zagala. Pidióle al Señor la asistiera, y diera fuerzas para no faltar al consuelo de todos. Y la dixo el Esposo Divino: Yo te asisto, y tambien tienes à tu Padre Confessor, que te ayudará; porque yo asisto tambien con especialidad à mis Ministros.

Este dia de Santa Clara por la mañana estuvo la sierva de Dios muy mortificada con un alfiler grande (que llaman de à ochavo) que traía puesta en una sandalia, con especial arte la punta àzia arriba, lastimando la planta del pie, hasta que acaso me lo dió à entender à mi; y dixe à otra Religiosa se le quitara, como lo hizo. Y preguntandola, como no se le avia quitado, si la mortificaba tanto, me respondió: Yo bien lo sentia; pero dixe para mi, querrá el Señor padezca, y tenga este trabajito, que aplicar à las Animas Benditas. Dióme tambien à entender, que el demonio le avia puesto de aquel modo. Hasta aqui à la letra su Confessor en el Quaderno ya citado. Qué dolor sería tan cruel! pero à ella se le hizo facil el Divino Amor; porque en padeciendo por Christo, todo se le hace poco; y como avia avido encomienda de ovejas, y ella clama por las Animas, no quisiera parar hasta dar la vida. Imitar quisiera al Verdadero Pastor, que dice, que él es solo Verdadero, porque dà la vida por su Rebaño. Y para ser de Christo verdadera Zagala, quisiera poner por las ovejas racionales, su vida. Una de las cosas porque se tuvo por indigna de ser su Pastora, es, porque no le imita en esta fineza, que solo se queda para Maria Santissima, que como Verdadera Madre, y Pastora, dió mas que su vida, pues dió à su Hijo por Redempcion del mundo. Y la Gran Madre cooperò, en quanto pudo, no por indigencia del Redemptor, como dice San Ambrosio, sino es por divina humanidad de su agrado, porque su Divina Madre, como Pastora, tuviese parte en este Altissimo Sacrificio. Por esto no acaban de ponderar los Padres el amor de Maria Santissima al pie de la Cruz; porque mas que Martyr padeciò con su Hijo, sin morir. Bien conoce con su humildad

dad la verdad de no poder padecer como la gr̃an Madre, y Señora, como lo ha dicho muchas veces en el resto de esta Vida. Por lo qual se contenta con ser humilde Zagalá, y hacer su oficio, en quanto con su gracia pueda. Por esso pide su auxilio para asistir, y no faltar al consuelo de todos.

**NOTA SOBRE ESTOS DOS
Capitulos.**

QUANDO dice, que de la Custodia, ò Caliz, que llevaba Santa Clara, sacò San Juan Evangelista una forma para comulgarla por mandado de Maria Santissima, se puede dudar si fue verdadero Caliz, ò Copon con Sacramento, el que tenia la Santa en su mano, y lo mismo de la forma con que comulgò. No estamos obligados para assegurar la verdad de la revelacion, à decir fuesse verdadero, y real Copon, y real Sacramento, ni Comunion Sacramental la que recibì, sino *representativè*, & *in visione imaginaria*. Pudo ser la Santa en representacion; esto es, un Angel en su forma, y ser la Custodia verdadera, y pudo ser imaginaria; pero para la sierva de Dios fue con tanta claridad, y efectos maravillosos de su alma, que ella preguntada, dirà ser la comunion verdadera, y sin ser engañada; porque es tan poderosa esta imaginaria vision, y tan al vivo representa la verdad, que los siervos de Dios lo piensan en estas ocasiones assi; y no saben decir mas de lo que ven, y lo que gustan de el Sacramento, que les dan. Y assi, sea imaginaria, ò en propria especie la divina forma, puede decir con verdad; lo uno, que Santa Clara tenia la Custodia; lo otro, que San Juan la comulgò con una forma, que sacò de la Custodia de Santa Clara. Y lo mismo quando Christo se puso Sacramentado por joya en su pecho. En esto poco ay que hacer; pues es como las demás visiones, que à cada passo manifiesta Dios à sus siervos. Vease al

Padre Anunciacion : *Quodlibeto* 5. de *Singulari Sacramento- rum administratione*, art. 6. donde trata de este punto.

En el mismo capítulo 20. respondiendo à Christo quando dixo : Mira como estoy tambien en las especies de Pan, dice : Respondi : Señor , como eres tan Poderoso , y todo lo puedes, puede V. Mag. estar en todas partes, como quisiere, y adonde quisiere ; parece dar inmensidad à la Humanidad de Christo ; porque estar en todas partes , tocale à Dios por razon de su inmensidad. Pero no dice esto : Dice : En todas partes , *divisive* , como significan aquellas palabras : *Adonde quisiere , y como quisiere*. Estar donde quisiere , es voluntario : con que se sigue no ser inmenso ; porque Dios inmenso , por necesidad de su perfeccion no puede no estar en todas partes. Con que decir, puede estar donde quisiere , es decir : Puede estar en las partes , que quisiere por Poderoso ; pero no en todas , por no ser , en quanto al cuerpo , inmenso. Sino es , que à este cuerpo le puede poner Sacramentado en las partes que quisiere , aunque sean *sin cathegorematicè* infinitas ; pero no en todas partes *collective* , sino es *divisive* , porque siempre consta de cantidad , y no puede llenarlo todo su dimension. Esto es lo que quiere decir , y esta es la pura verdad.

En el cap. 21. dice : Vinieron los siete Capitanes con San Miguel. Habla de los siete Espiritus , que dice San Raphaël asisten al Trono. No quiere decir , son siete , y San Miguel , aunque de este hermosissimo Principe hizo antes mencion ; porque este es modo de su hablar , y circunlocucion en ella común ; sino es , que son siete con San Miguel ; y así quiere decir vinieron con este Principe San Miguel , los otros seis. Quando dice : *Que son todos mis devotos de las nueve Gerarquias* ; no quiere decir sean estos de los nueve Choros , aunque si Capitanes de ellos , por Supremos ; sino es , que con estos vinieron de todos los nueve Choros , porque todos son devotos suyos. A la dificultad , que ay entre los Theologos , si descenden à la tierra estos Espiritus Soberanos ? Digo : Que para lo que hace à nuestro intento importa poco ; porque si estos siete Principes , y Capitanes son los Prefectos del Universo , ò sean los Superiores , ò no , siempre se entiende , que estos baxan. Y por quanto dice , que vinieron de todos los nueve Ordenes,
que

que llama Gerarquias, si seguimos la opinion de Escoto, Durando, y Marsilio, que dicen, que los supremos Angeles vienen algunas veces à nosotros embiados, no tenemos que hacer. Y esto llevan otros muchos Theologos: y tiene por probable el ingenioso Gabriël Vazquez, en quanto afirma, se puede sin peligro defender una, y otra sentencia. Si seguimos la de Santo Thomàs, dirè con el Doctíssimo Bañez, que aunque Santo Thomàs pone à San Miguël en el segundo Orden de la tercera Gerarquia, por las razones que allí el Santo dà. Dice Bañez: *Hac dubitatio potest dissolvi probabiliter, quod ille Angelus, qui in Ecclesia triumphanti fuit primarius Dux Cœlestis Militiæ hostis Dei, fuit supremus omnium Seraphinus, ut suadet verosimiliter ratio assignata.* Fue la razon, que dàn muchos Theologos: que es averle encargado Dios, como à Principe Soberano, el trabar la guerra, y pelèar contra el dragon soberbio; y le hizo tanta fuerza à este gravíssimo Doctor, que por no desertar de Santo Thomàs, prosigue: *At Princeps Militiæ Militantis est Archangelus unus ex supremis secundæ Ordinis tertiæ Hierarchiæ, accommodatur vero idem nomen utrique, scilicet, Michael; quoniam uterque agit causam honoris divini, elevans auxilium Dei adversus illos, qui volunt exaltare nomen suum supra nomen Divinum, cui ministerio optime consonat interpretatio illius vocis, Michael; que idem pollet, atque quis sicut Deus.*

No puede negar, que San Miguël es Seraphin; porque la razon de ser Principe de la Milicia de Dios le convence à que le toca al Espiritu Supremo, y no à otro. Pero para componer la doctrina de Santo Thomàs, dà otro Miguël Archangel, que sea Principe, y Capitan de la Iglesia, que aun *in via* milita; y dà la congruencia, de que uno, y otro defienden el honor de la Magestad Divina. Y no contento con esto, prosigue diciendo: Este Supremo Principe de la Iglesia Militante, se puede decir no incongruamente participa virtud particular de aquel Supremo Seraphin San Miguël, Primer Capitan de la triunfante Ciudad, para que exerza este altíssimo ministerio; y assi el nombre, que le fue puesto al divino Seraphin Primero, se le atribuye al Archangel Segundo. Y aviendo de celebrar la Iglesia la fiesta debaxo de este unico nombre, hace fiesta à ambos,

Scoto ap.
Vazq. ubi
infra c. 1.
§. Verum
inter DD.
in fine.
Vazq. in 1.
part. disp.
244. cap. 2.
à num. 7.

Bañez in
1. p. sup. ar.
tic. 4. quest.
112. col.
1585. §.
Ex his

principalmente al Seraphin , y menos principal al Archangel su Capitan ; y que en aquel dia muchas cosas acomodadas al Archangel , que no vienen sino al Seraphin. La razon: *Eo quod Archangelus est quasi substitutus in Ecclesia Militante illius supremi Seraphini : estque quasi Dux sub Duce.* Donde dà à entender , que San Miguel el Seraphin es tambien Principe de la Iglesia Militante; pero que es substituto, y embiado à este ministerio un Archangel con su nombre, y en su nombre ; y esso (dixo mas arriba) cabe en la sentencia de Santo Thomàs. Antes , dice , es doctrina suya. Y asì dice , està muy bien con la sentencia de Santo Thomàs , que los Angeles Supremos no falgan à los exercicios, y ministerios exteriores ; pero comunican su virtud à los Angeles inferiores , para que , haciendo sus veces , exerciten algunos officios excelentissimos : lo qual enseña Santo Thomàs art. 2. ad secundum ; y en el tertio contra Gentes , cap. 80. segun lo explica el Ferrarense en el mismo lugar. Y asì algunas veces el Angel inferior es llamado con el nombre proprio del Superior , en cuya virtud obra. Asì son sus palabras , aunque en otra lengua. Con esta doctrina digo , que sea enhorabuena , que los Supremos Spiritus no falgan à ministerio exterior ; pero si vienen otros en su nombre , no se podrá decir , que vienen ellos ? Si. La Escripura lo enseña ; pues dice en el Exodo : *Apparuit Dominus in flamma ignis.* Y en sentir verdadero era un Angel en su nombre. Pues si en la Escripura es esto verdad , serálo tambien en la revelacion , y dicho de esta Sierva de Dios. Para mi no tengo dificultad.

Nuestro Doctissimo Zumel siente lo mismo que Bañez ; pues al argumento en que se hace del Angel , que purificò los labios à Isaias , y le llama Seraphin : *Volavit ad me unus de Seraphin* , aprueba la segunda solucion , que refiere. Y es , que aunque este Angel fuesse inferior , se dice que un Seraphin le purificò los labios ; porque en virtud del exercicio este officio el inferior. Esta solucion es tambien doctrina del Eximio Suarez , que la trae para confirmar la solucion que dà à la réplica , que se hace , que si San Miguel no es el Supremo , no reverencia baxo de este nombre la Iglesia en la fiesta , que le hace al Seraphin mas alto , sino es al Archangel solo. Y la segunda respuesta es la de Bañez,

Bañez ubi
sup. 1564.
à litt. D. ad
Q.

Zumel sup.
p. 1. D. Tb.
q. 112. art.
4. ad 3.

y la confirma con esta , que refiere nuestro Zumel , diciendo : *Dici potest , sub nomine Michaelis Ecclesiam colere Ducem illum Angelorum , qui pro Dei honore , & hominum salute maxime pugnat . Sive ille idem sit , sive diversi eodem nomine appellati , & sive per se in propria Persona descendat ad praelium contra daemones , quod in Ecclesia geritur ; sive tantum Deo assistat ; & idem ipsius Ecclesiae apud Deum curam gerat , & per alium sui nominis Principem (nota) ad nos veniat : ad eum modum , quo ex sententia Dionisi Superior Seraphin per alium missus dicitur , ad purganda labia Propheta .*

Y luego prosigue el Eximio Doctor. Y por esta misma razon , quando leemos , que San Miguèl se apareció à la Iglesia ; v. g. en el Monte Gargano , y revelò , que se le dedicasse en su honor un Templo ; entendemos rectamente , que aquel Angel que hablaba inmediatamente , no fue el primero , y principalissimo , sino es otro inferior , que vino en su nombre à hablar , y à hacer toda aquella aparicion , y accion ; y así principalmente venera la Iglesia al Supremo , aunque con èl tambien venera à este , que apareció con especialidad , de quien proximately avia recibido tantos bienes ; y llamase tambien Miguèl. Así este Eximio Doctor en el lugar citado , y para mi tambien en folio , segun la impresion , que tengo à mano . Con cuyas palabras concluyo , para dar à este punto fin con sentencias dignas del Eximio Doctor . Y porque con sentencia de tan insigne Varon , como con la de los insignes Maestros citados , queden con evidencia por probables los dichos de la Venerable Clara .

*Suar. in p:
p. lib. 6. c.
10. folio
473. col. 2.
litt. A. &
B.*

(OK) (DIO)) (X) ((OK) (DIO)

(OK) (DIO) (OK) (DIO)

(OK) *** (DIO)

CAPITULO XXII.

EN QUE SE DICE LA ULTIMA
 enfermedad de la Venerable Madre Clara
 de Jesus Maria.

A Viendo corrido todos los passos de esta sierva de Dios, dexandonos muchas cosas, por ser parecidas à las que están escritas; y porque son tantas, que no ay lugar para escribirlas, passamos à los ultimos dias, en que valiendose la Divina Providencia de su ancianidad, hizo una de las mas singulares maravillas, que para mi parecer, se puede, y debe ponderar. Es, que templandola algo Dios los rigores, con que permitia la affligesen las furias infernales, aunque eran tales las persecuciones, que trabajaran à Varones en virtud, y tolerancia insignes; y dando en los externos favores tambien alguna pausa; para el uso del comun modo de tratar con criaturas, la dexò como inhabil, para comunicarlas, faltandola la memoria de las cosas de esta vida temporal; tanto, que se le olvidaba muchas veces el aver tomado el alimento comun; y otras cosas propriissimas de mucha ancianidad, todo para que se aplicara à solo su interior, estando para este efecto tan prompta, que se remontaba con vuelos de Aguila.

Esta maravilla la experimentè, quando corri toda la Provincia en cumplimiento de mi obligacion, poco mas de dos años antes de morir. Examinè el negocio muy despacio, y hice juicio (aunque vale poco, si bien no me he governado por el solo para escribirlo) de que quanto faltaba al sentido, tanto mas se aumentaba el espiritu, y que Dios la avia concesso en los ultimos años, lo que avia pedido con suma instancia en los restantes todos. Clamaba continuamente à Jesu Christo: queria ser sola para el solo; y la dexò tan sola para si, que hasta los propios sentidos

la dexaron tambien , para que no sirviessen de estorvos , y à algunos se ocultasse su espiritu.

Pero como la charidad es la Virtud Reyna , y reynaba tanto en el corazon de la Venerable Clara , quando se ofrecia aver alguna criatura con verdadera afficcion espiritual , volaba , como fuego , à alumbrar , y consolar à quien padecia el dolor. Uno de los casos es de un Religioso de nuestra Orden , que hallandose mui affigido , à lo que pareció segun su desalossiego , en materias que tocaban en lo mas sagrado , se acogió al amparo de nuestra Venerable Clara , para que le guiara en una noche bien obscura. Replicando la Madre Tornera no podia fer , mostrò con mucho sentimiento , era la causa mui grave , y que era forzoso oírle , siendo la escusa su impossibilidad , por estar impedida , y no poderse mover , (como era así) pues para ir à las cosas mas precisas , era necessario llevarla una , ò dos Religiosas , segun el tiempo era , no fue posible desistiese el Religioso. Lo qual visto , avisada la Prelada , al mandar à la Tornera la llamara à la grada , sin que Religiosa alguna la sirviessse , ni de adyutorio , ni de sustentaculo , con ligereza no esperada , se fue à la rexa del Libratorio : cosa , que pasò à las Religiosas. Y estando corto espacio , en que oyò su afficcion al Religioso , saliò tan alegre , y placentero , que no sabia , como explicar su gratitud à los Religiosos , y à la Madre Tornera , por tan singular beneficio. Fuese alabando à Dios , quedando todas las Religiosas dandole gracias por su bondad ; admirando las maravillas , que quiere hacer por medio de esta sierva suya. Acabada esta obra de charidad , se acabò el poder andar por su pie. Bolvióse , como estaba , porque no ocurría otra ocasion como esta.

En esta , pues , inhabilidad de sentidos se hallaba engolfada en altíssima contemplacion de lo eterno. Passabanse las noches enteras en este divino exercicio , (como me lo escribiò su Director) y gozaba en ella de suma tranquilidad , aunque se lamentò turbar el enemigo comun. Apareciase en visibles , y espantosas formas ; pero nada de esto la inmutaba , aunque estaban sus sentidos , como de niña. Otras veces hacian mucho ruido , sin dexarse ver , para causarla terror ; pero como la verdadera charidad arroja

todo temor servil , ni por este medio pudo alcanzar su astucia , llegasse à temer el exercitado corazon de nuestra Venerable Clara.

Iba ya disponiendola Dios para la ultima enfermedad , era forzoso fuesse mas veloz , y fuerte el movimiento , pues llega al termino de su curso. No sabemos ciertamente tuviesse revelacion de su resolucion ; pero ay algunas congeturas , que lo hacen persuadir. Una es , que à una Religiosa de su confianza la dixo quando se avia de morir , aunque indifinidamente ; pues dixo no avia de ser en aquel trienio , (de que faltaba poco) sino es el que se seguia . (de que no passò mucho) Esto dixo ; pero como lo sabia , no dixo. Otra es , una cosa maravillosa , de que son testigos los señores Marqueses de San Miguel D. Bernardo Zapata del Mercado , y señora Marquesa su esposa Doña Maria Zapata y Mendoza , vecinos de la Ciudad de Toro ; y las calas de su morada muy cercanas al Convento. Estos , pues , Señores , certificaron de su propria voluntad con juramento , que libremente quisieron hacer ante un Notario Apostolico , que el dia quince del mes de Septiembre de el año de mil setecientos y treinta y dos , à cosa de las once de la noche , minutos mas , ò menos , estando yá retirados para tomar el reposo necessario , oyeron tocar la campana unica , que tiene el Convento de nuestras Religiosas , por alto , y à buelo , por espacio de media hora , como quando se toca à fiesta , ò para manifestar festivamente el jubilo de algun buen suceso.

Y al punto , admirandose los señores de tan inopinado , y extraordinario toque , se preguntaron : Qué novedad serà esta ? porque las Madres jamás tocan à estas horas. Dudaron el motivo , porque estando vecinos de èl muchos años , sabian (especialmente el señor Marqués , desde su nacimiento) y por experiencia , que sino es la noche de el Nacimiento de Christo , y la de el Nacimiento de la Religion , que es el dia , que se celebra la Descension , ò aparicion de la Purissima Virgen Santissima à fundar dicha Religion , no tocaban à Maytines à las doce de la noche , (como es constitucion hacerse en toda la Descalcez , en Colegios , y demás Conventos , afsi de Religiosos , como de Religiosas , que no

Deben tenerlos perpetuamente à media noche) fino es à las ocho en Invierno , y à las nueve en tiempo de Verano , y Estio ; y consiguientemente à Laudes à las nueve , y à las diez respectivamente.

Vacilando , pues , el juicio de estos señores , y no pudiendo dár en un motivo , que fuesse razonable , la señora Marquesa prorrumpiò en decir al Señor Marqués , no hiciera otro juicio , que ser alguna maravilla , que Dios querria hacer por la Madre Clara. Procuraron al siguiente dia investigar el motivo de aquel toque , y hallòse no averlo oido , ni los Religiosos , que para la asistencia de dichas Religiosas moran en su Hospicio , ni por las Religiosas del dicho Convento : las que preguntadas , por quien debia , cada una de por si , se hallò no averlo oido ni una ; y consiguientemente no averse tocado por alguna de dichas Religiosas. Con lo qual se confirmaron en su juicio , y ratiñcaron mas , y mas en ser el toque cierto , y averle distinta , y claramente oido uno , y otro.

Esta maravilla , que solo por los seguidos efectos se puede hallar su causa , se la propusieron à la Venerable Clara , (que tampoco oyò este clarin , que tocaba al arma para el ultimo combate de su espiritu , y valor , à lo que se congetura con alguna probabilidad) à que respondiò sin turbarse , y con gran serenidad , esto es significar llega mi fin. Replicaron las Religiosas , no podia ser ; porque para significar la muerte , que es amarga , no se avia de tocar la campana à fiesta. Respondiò , que era Dios Padre de misericordia , y querria , por su infinita bondad , significar la llevaria à la gloria , si ella no lo impedia. Con esta profunda humildad , y santissima confianza , que nacia del intenso amor , que tenia à Dios , ludiò lo que en este punto la revelaria (como se presume) su Magestad.

La tercera congetura , y la mas cercana à su muerte , es , que estando en los ultimos lances , pedia à las Religiosas con profunda humildad , se fuesen à sus celdas , y no se fatigasen con noches malas por un miserable costal de tierra : esta era una de las humildes frases , con que explicaba lo que se estimaba à si misma , siendo otras aun mas expresivas , de lo que mas se corre , y averguenza el mas despreciado , y vilipendiado en la tierra. Las Religiosas , que pensaban iba à passo

largo la vida à su fin , y aunque la muerte mas ligera à cumplir el deseo de sacrificarla à Dios , no se querian apartar de alli : para persuadirla à que las dexasse , la decia , quien debia , que eran buenas hermanas , y la querian assistir hasta la ultima hora ; y asì , que no seria otra cosa , por hacer esta obra por amor de Jesu Christo. Instò la Venerable Clara , diciendo , fiaba de Dios , que aquella noche no moriria , y que por la mañana se verian. Una Religiosa la dixo , que si daba essa palabra , se irian à su celda con el consuelo de bolverla à ver. Fio de mi Señor , bolviò à decir , que esta noche no se veràn en esse susto , y aficcion. Y notaron con cuidado , que infirmando todas las noches porque se fueran al retiro de su celda , la de su muerte no las hablò palabra , aunque las viò , y conociò à todas. De donde parece colegirse tuvo nuncio de la hora de su resolucion , para passar à la Eternidad.

Prevenida , puès , con el Divino Oleo de la Charidad , y las demàs Virtudes , que anima , y enciende el fuego de esta celestial virtud , preparò su lampara , como virgen castìssima , de quien yà hemos dicho el favor con que la previno la Divina Misericordia. Entrò en el ultimo lance de la vida , para tomar passo al camino , à que estuvo toda su larga vida dispuesta , y ceñida , esperando al Señor , y llamandole , no para que la juzgara ; porque sabia muy bien no avia viviente racional justo en su presencia ; si , para que la llevàra à su Celestial compania , sin la que su amor no descansaba , alegando para ello su Sangre preciosìssima , por cuyo merito , y misericordia la adornò de estas ansias su divina mano piadosa.

Entrò , pues , en este lance à pelear con las armas mas lucidas , que se pueden escoger. Una enfermedad tan extraordinaria , que los Physicos no pudieron entenderla , tan llena de dolores , que no avia parte , por escondida , en su cuerpo , que no padeciesse con extraño modo ; tanto , que la misma Sierva de Dios assegurò , que ninguna criatura avia padecido la enfermedad , que ella tenia ; y que pedia à Dios no la padeciera otra alguna. Acometiòla una tristeza tan grande , que se sintiò la carne

he enferma; pues eran tan acerbos los dolores, que la parecia se caia à pedazos. El sentido del gusto era mortificado con la tierra del sepulcro, la parecia la tenia en la garganta.

Pero el espiritu tan prompto à la contemplacion de la Divina Misericordia, que aun quando estaba à fuerza de los dolores para lo exterior, y uso de sentidos adormecida, velaba su corazon à la presencia de Christo, pidiendole sus pies, y misericordia. Siendo assi, que, segun relacion de los insignes PP. que la dirigieron, y gobernarón, en toda su vida se la reconociò culpa, por la que perdiessse la gracia. Entre las otras virtudes, que executò en toda la enfermedad con excelencia, especialmente la obediencia, y humildad, entre las virtudes morales fundamento, para que no se funde en tierra, sino es en la Piedra Christo todo el espiritual edificio. En la virtud de la penitencia se esmerò mas, siendo continuo exercicio pedir à Dios misericordia con actos de contricion, porque se tenia por gran pecadora.

No se ha llegado à entender, que en consolaciones sensibles la asistiessen sus amados, y queridos Jesus, Maria, y Joseph; porque quisieron fueran las asistencias en el interior de el alma, para que fuessen mas abundantes los frutos de la divina gracia, y colmo de virtudes. No se le oyò quèxar, ni levemente de verse desamparada de la mano Divina, (señal notoria, que la asistieron de modo, que experimentasse su amparo) como suele à muchos Siervos de Dios acontecer en esta hora; porque tuvo, y la dotò Dios de una tan extraordinaria confianza; que su Magestad le avia perdonado las grandes, que llamaba su humildad, culpas; que quanto mas se la representaban, tanto mas confiaba en la Divina Misericordia; y quanto mas confiaba, mas amaba à su Dulce Jesus; y mientras mas crecia este amor, mas el dolor de aver ofendido à essa Divina Bondad, y infinita hermosura. Y dando circulo este divino exercicio, nunca tuvo lugar para entrarla por este lado el demonio.

Esta fue la asistencia, que la ofrecieron Jesus, Maria, y Joseph. No se dexaron ver en este lance, segun entendemos, ò por mejor decir, no se pudo saber, porque no

lo especulò el Director , y sin obediencia no dixera una palabra ; pero los maravillosos actos , y exercicio de las virtudes dan à entender , con quanta gracia la favoreciò el Señor ; pues sin especialissima asistencia de la Divina poderosa mano no podia tan perfecto exercicio estàr en continuo movimiento. Impedia la enfermedad la natural postura de sentidos , y facultades para sus operaciones ; pero no pudieron todos los males , como ni à la divina Esposa todas las aguas , apartar de los divinos amores. El alma en un sosiego tan feliz , que quando el cuerpo à la fuerza de la enfermedad estaba rendido , y parecia no estàr en su natural quicio , cuidadoso el Confessor la excitaba , pareciendole avia perdido la cabeza para las operaciones del alma , y en medio de su mal respondia con gran paz ; estaba su alma embebida en mirar à Dios ; profiguiendo el exercicio de el tiempo , que està en sensible vigilia. Experimentabalo el Confessor , pues estando tan postrada , que no podia moverse en su pobre tarima , la mandaba incorporar , si era necesario para alguna curacion , y lo hacia con tal ligereza , que parecia era toda alma. Hablabala de las grandezas de Dios : alli en jaculatorias exhalaba el alma , no siendo poderoso à estervarlo el grande impedimento , que la sequedad causaba en su lengua.

Si de su divina misericordia ? Aqui era bolver à su humildad con profundo conocimiento à actos perfectissimos de Penitencia , refinando la gran joya de la Esperanza con incendios de Charidad , en ardientes afectos de amor de Dios. Y aun para la exterior oracion estuvo tan prompta , como inexpedita su lengua ; venciendo esta gravissima dificultad el amor à Dios , y à su Santissima Madre , rezando à choros con las Religiosas , que la asistian , y velaban de dia , y de noche , el Rosario , que tiene el nombre de Corona , y otras muchas oraciones con la Lauretana delante de la Imagen devotissima de nuestra Señora del Amparo , que se venera en el Choro. Avianfela llevado por la mañana , porque esta Imagen fue el medio que tomò la Santissima Virgen , para hacer maravillas extraordinarias por su hija , y sierva la Venerable Clara. Hasta la misma noche que murió , aunque
yá

yá casi no podia seguir, por estár yá impossibilitada à pronunciar: señal, que ya el alma se disponia à hablar por inteligencia, dos horas antes de espirar rezò con las Religiosas, y los Padres, que yá estaban para agonizarla, porque iba muy de priessa, las mismas preces que las otras noches, que estaba con mas vigor. Pero què admiracion puede causar, pues siendo cosa regular, que la muerte sea como ha sido la vida; siendo todo lo mas de su vida este exercicio, siendo su sueño de dos à tres horas lo mas largo, se sigue, que dias, y noches estaba en este continuo exercicio: y creció mas con la edad, pues à los ultimos años, aviendola puesto Dios tan torpe de sentidos, y humanas facultades, impossibilitada à los exercicios de Marta, sentada à los pies del Señor, solo oia las dulzuras de su palabra, encomendandose continuamente à su misericordia, arrojandose à sus pies con una insigne confianza de alcanzar eternamente el amplexo del Divino Amor en la vista clara de su Divina Bondad.

Esto significaba en el ansia de ir à ver à Dios, aunque la dissimulaba con decir, no temia la muerte, porque era deuda que avia de pagar. (frasse, que usò toda su vida) Que temia, si el tremendo Juicio de Dios por sus muchas culpas. Y preguntada, como estaba tan serena? Con què templaba temor de tanta monta? Respondiò, que con la gran confianza, que en Dios tenia, que la avia de perdonar sus muchas culpas; y que la avia de assistir con los dones de su gracia, por los meritos de su Pasion Santissima. Y esto como no era temor servil, sino es filial, y sponsalicio, que solo teme perder al Esposo, no su daño, lo tenia tan de asiento en su corazon, como si lo gozara yá.

Por lo qual preguntandola una Religiosa (no sè si fue prudencia en lances, que el demonio usa de sus mañas, si bien la tenia Dios tan prevenida, que por ningun camino le dexò entrada) Sor Clara, como ha de llamar à las puertas del Cielo? A que respondiò con notable promptitud, y aliento espiritual: *Abrid, Principes, vuestras Puertas Celestiales, y entraremos à ver al Rey de la Gloria.* Con toda esta confianza hablaba, quien temia el tremendo juicio de sus culpas; pero todo esto lo yencia la maravillosa confianza, como

quien

quien temia, como verdadera Esposa, como ella respondiò en otra ocasion, que la preguntaron, si temia la muerte? Respondiò, que no: al tremendo juicio, si. Y esse temor, la replicaron, como no la acobarda? Porque tengo, respondiò, segurissima confianza, de que el Señor, que tambien es Padre, y Esposo, me ha de perdonar mis culpas: lo que causò grande ternura à quien se hallò presente con las Religiosas en este expectaculo dulce.

Yà iba la enfermedad vencedora, quando dispusieron darla los Sacramentos, para que llevase todo el favor del Cielo para el ultimo camino. Fueron tales los actos de virtudes en la preparacion, y en el mismo recibir el Sacratissimo Cuerpo Sacramentado, que sirviò de admiracion à aquel Religiosissimo Vergel. Solo en la austera pobreza diò mucho que imitar; pues no solo renuaciò, como verdadera Religiosa, aquellos pobres trapitos, que tenia para el uso necessario, como siempre lo avia hecho, sino es que renunciandose à si misma, dixo, que ni en muerte, ni en enfermedad, queria nada para si, que lo que la diessen, fuesse por pura charidad, hasta el entierro, que fuesse puramente por amor de Dios, como à pobre mendigo; ò porque quiso imitar à Christo hasta en el sepulcro, que ni aun donde enterrarse quiso tener su Magestad. A esta desnudez se llegaba una insigne humildad, y confusion, pidiendo con tanto conocimiento de si misma perdon à las Religiosas de su mal exemplo, sus muchas faltas, y lo que avia agraviado à la Comunidad, y à cada una de por si; y con tan pocas palabras, que solo rebofaba su espíritu en humildades profundas. Al concluir este acto heroyco, recibì à Christo Sacramentado.

Alli fueron los afectos del corazon, que dice el que la ministrò la Divina Eucharistia, eran grandes de ternura amorosa, devocion promptissima, y penitencia fervorosa. Esta ultima virtud la acompañò con eminencia hasta espirar. Este mismo dia (para que diese gracias del singular beneficio, que la avia hecho Christo en comunicarse Sacramentado, para acompañarla en el conflieto) llevaron las Religiosas à la Venerable Clara una prodigiosa Imagen, que veneran con suma devocion en el Choro, con el titulo del Amparo. Fue esta Imagen el imán de nuestra Venerable
Cla-

Clara : el arcaduz , por donde la Purissima Virgen Maria comunicaba para su alma , y bien de los proximos , los thesoros de su misericordia ; y al verla , dicen las Religiosas , se elevò en espiritu à mui altos afectos de esta gran Señora. Y sin salir del circulo de su continuo exercicio , bolvia al punto de su altissima confianza , y ferventissima penitencia , acogiendo al piadosissimo amparo de Maria. Dixerona : Què hermosa està ! Como estará en la gloria? Y prosiguiendo con la admiracion , ò pregunta , emmedio del gravissimo impedimento , que tenia para hablar , empezó à decir tan altamente , y con tanto ardor de la hermosura de la gloria , y de las grandezas de la Santissima Virgen Maria , que causò admiracion , edificacion , y gran ternura à todas las presentes Religiosas.

En este , pues , continuo exercicio passò toda su penosissima enfermedad ; y aviendo recibido todos los Sacramentos con la devocion , compuncion , y demás virtudes ; aviendo rezado à Choros con las Religiosas , que asistían al rigoroso trance , y los Religiosos , que esperaban el instante ultimo , para hacer su oficio ; siendo este devotissimo acto (y mas devoto , por estar la Venerable Clara en el ultimo aliento) como à las diez de la noche , poco menos , ò poco mas de las once , diò su espiritu al Señor con tan placido semblante , como si huviera sido un sueño dulce ; tan sin atender à las fatigas de su enfermedad penosissima , que se conociò ser causa la llama de su ardentissima charidad , la que la hizo volar , sin atender à los afanes del material dolor , venciendo el interior fuego del alma , el insufrible fuego , que padeciò en su accidente la V. Clara. Sea Dios bendito , que así premia la virtud , convirtiendo la horrible sombra de la muerte en preciosa claridad.

Fue su dichoso tránsito dia 15. de Febrero del año pre-

sente de 1733. cumplidos ochenta y cinco de su
edad en veinte y dos de

Enero.



CAPITULO XXIII.

DICE LA GRANDE ACLAMACION,
que tuvo de Santa , (y algunas cosas nota-
bles , que se han experimentado)
despues de su preciosa
muerte.

Siendo el amor vida , como pondera nuestro Padre San Agustin , el accidente mas noble , que acaba la temporal vida de las almas Esposas de Jesu Christo : aviendo nuestra Venerable Clara muerta , mas à la fuerza de su ardentissima charidad , que a las violencias de la parca comun , quedò despues de difunta tan viva en la representacion de cuerpo , que à todos les pareciò en la hermosura , estàr prodigiosamente vivo ; ò ya fuesse la causa la especialissima fama de su virtud , radicada en aquel Pueblo mui de corazon ; ò por las muchas experiencias de las milagrosas obras , con que le socorria ; ò porque Dios les ilustrò , para que asì lo entendieran. A las mismas Religiosas les pareciò lo mismo , yà en la nueva , que notaron , hermosura de rostro , no lo siendo en vida mucho ; yà en lo tratable de todos los miembros tan sueltos , y manejables , como si los informara el alma , que los avia animado , durando asì todo el tiempo que la pudieron tratar.

Corriò , en fin , la voz de su muerte feliz : se commoviò toda la Ciudad. Fueron tantas las aclamaciones de Santa , que daban las gentes de toda suerte , que era una gloria. Unos daban el pesame à las Religiosas , por aver perdido à la vida corporal tan grande Santa. Otros entre si se daban el pesame , por aver perdido su Pueblo tan gran thesoro. Otras , notables alegrías , porque en su terreno tenían una tan gran Santa , como la Madre Clara. Todos , en fin , haciendose lenguas , refiriendo cada uno las maravillas , y prodigios de beneficencia , yà en lo temporal , yà prin-

principalmente en lo espiritual dentro de su misma Casa. Así premia Dios la virtud, y incendios de charidad. Es verdad, que no hubo persona, segun entendemos, à quien no alcance su soberano calor.

Movidos del alto conceptode santidad, que tenia cada uno encerrado en su corazon, mandaron las Iglesias Colegial, y Parroquiales, ò sus Prelados, tocar las campanas en solemne clamor, por honrar, y manifestar el aprecio que hacian de nuestra Venerable Difunta. Quien se esmerò entre todos, fue el señor Don Pedro Vidal, Abad de la Antiquissima Colegial de aquella Ciudad, que con acuerdo de su Cabildo, echò todas las campanas, hasta la que llaman Jordana, que unicamente la tocan por los Señores Reyes, Obispos de Zamora, y Prebendados de dicha Iglesia: dando por razon su piedad, que todo lo merecia la Venerable Clara por su singular virtud.

Para mayor prueba de la grande opinion con que vivió, y murió la Venerable Madre Clara de Jesus Maria, dispuso Dios con singular providencia, que despues del clamor de la Iglesia Colegial, viniessse la noticia de cierta provision. Tiene costumbre aquella Iglesia en señal de alegria, y fiesta, tocar à buelo sus campanas. Oyelo el Pueblo, y sin mas reparar, empezau à publicar à gritos, que tocan à fiesta por la M. Clara, como à Santa, como innocente, como niña, que no ha perdido la gracia bautismal en mas de ochenta y cinco años, que gozó esta comun luz. Hasta esto llegó la aclamacion de su grande santidad.

Y qué sabemos, si el tocarse la campana à fiesta, por mas de cinco meses antes de su muerte, fue advertirnos la sabiduria eterna, que se avia de celebrar como fiesta el tránsito de nuestra Venerable Clara? Muchas cosas parecen accidentes al humano falible juicio, que son especial disposicion del Autor Soberano. No quiso hacer Dios cosas estrañas (como leemos de otras almas especiales Siervas suyas) para que así solo moviessse su santidad, sin mas testimonios en su muerte, que los impulsos, que Dios, por medios tan contingentes en lo humano, ponía à los fieles en su corazon. Bien puede no ser así; pero como no ay accidentes, ni contingencias para Dios, no es muy fuera de la piedad creer sería así. Ne lo afirmo; pero no lo impugno.

Sacaron , pues , las Religiosas el Venerable cadaver al Choro , sin mas novedad , y aparato , que lo comun à todo Religioso : fue tanto el concurso , que se atropellaban unos à otros , cada uno à porfia por ver las reliquias de la Venerable Madre Clara. Como no avia mas que una rexa , por donde la podian ver , hacian quantas diligencias eran posibles , para lograr la dicha de verla. Unos , subiendose sobre los bancos ; otros haciendo otras diligencias , que les dictaba su devocion. Muchos se iban muy desconsolados , porque no la alcanzaron à ver. Llegò à tanto este comun dolor , y sentimiento , que yà llegaron à consultar , y aun à decidir , era justo sacaran afuera el Venerable cuerpo difunto ; pero aquella Comunidad Religiosissima anduvo en este punto tan mirada , que no lo permitió. Y por otra parte tan escasa en comunicar este beneficio à los fieles , que à las veinte y quatro horas precisas , dieron al Venerable cuerpo sepultura , dexando sumamente desconsolados , no solo à la Antiquissima , y Nobilissima Ciudad de Toro , sino es à los muchos Pueblos circunvecinos , que desearon , en lo permitido , venerar à la Venerable Clara en su cuerpo difunto.

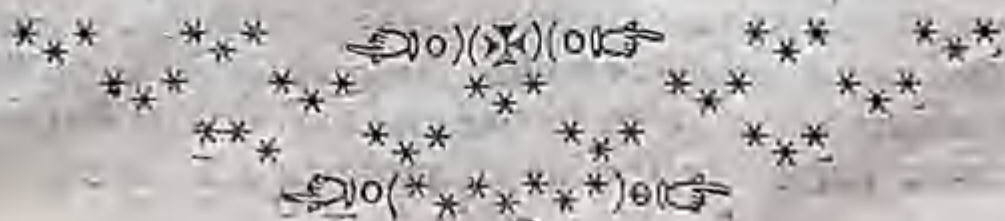
Hallòse burlada su devocion por la priessa , que metiò el miedo à aquella gravissima Comunidad. Huvo de parecer à sus observantissimas Religiosas , que en esto podian contravenir à alguna ley de la Iglesia , no acordandose de tantos exemplares pios , como en semejantes sugetos han permitido los hombres mas Santos , y Doctos ; y nunca nuestra piadosissima Madre la Iglesia ha puesto reparo en estos obsequios , porque nunca pasan à cultos.

Aun para satisfacer al Pueblo en su devocion , tuvieron necesidad de consulta , por no errar en un punto , quando con instancia pedia tocassen al Venerable cuerpo , Cruces , y Rosarios. Este piadoso deseo , nacido de la grande opinion de santidad , con que atendian à esta sierva de Dios , tuvo el nuevo incentivo , en que todos percibian un olor suavissimo , que se comunicaba à la Iglesia por la rexa del Choro. Con esto era tal la priessa à dar Rosarios por torno comun , el de Sacrificia , y rexa del Choro , que se cansaron muy bien , y no pudieron satisfacer la devocion de todos ; y acabaron de explicar el aprecio , que tenian de la virtud de esta Venerable Religiosa , contemplar su desconsuelo , tocando sus Rosarios à los

tocados al Venerable cuerpo; y, ò ya fuese su fee, yà fuese en verdad, decian oían preciosamente los Rosarios al olor, que salia por la rexa del Choro.

Llegò la hora del entierro, y fue tanta la gente, que concurriò à este piadoso acto, que fue forzoso, que la gravissima Comunidad de nuestros muy RR. PP. Calzados, que con piedad de Hermanos asisten à enterrar à todas las Religiosas, que fallecen en aquel precioso, para Dios, y en su presencia, Santissimo Relicario, no pudieron hacer en la Iglesia los Oficios, como se acostumbra, y les fue forzoso entrar en la Clausura antes de tiempo, para cantar Vigilia, y Misa en el Choro; y tanto era el concurso, y bullicio, que fue necessario tuviese uno de afuera cuidado de avisar al Choro, para que respondiesen à los del Altar à tiempo. Allí fueron las aclamaciones: allí se atropellarse unos à otros, para consolar su afecto con ver el V. cuerpo difunto; y lo que mas es, aquellos gravissimos, y doctos Religiosos atropellarse à despojar el cuerpo difunto, para tener de su Habito, ò mortaja algun pedazo.

Unos la quitaron las sandalias, que vulgarmente llamamos alpargatas, por ser de cañamo; otros, el escudo; otros, pedazos del Habito; y tanto, que se les suplicò por uno de los Religiosos, que se emplean en la asistencia de aquellas Religiosas dichosissimas, no dexassen el cuerpo defuado: lo que executaron, como tan mirados por la decencia, y honestidad de un cuerpo, cuya alma fue muy pura, y en puntos de honestidad singularmente privilegiada. Finalmente, los que no pudieron lograr de su Habito, ni una pequeña reliquia, se contentaron con llevar alguna rosa de su guirnalda, ò corona, ò un ramito de aquellas flores, con que adornan los difuntos cuerpos de las Religiosas. Enterròse sin especial sepultura, ni aparato, ni señal, sino es la comun à todas; porque como à todas es comun ser muy Religiosas, y singulares Esposas de Jesu Christo, no puede menos de lo especial, ser muy comun en aquel especialissimo Vergel de los agradados de Dios.



CAPITULO XXIV.

DICE ALGUNAS COSAS NOTABLES;
que han sucedido despues de su dichosa muerte.

LO mas notable, que hallo en esta Sierva de Dios, es, que aviendo sido tan favorecida en vida, como prodigiosas señales con que se dignò manifestarla al mundo para su bien la divina clemencia, no se aya notado una de muchas, que suele Dios hacer con almas, que tan de veras le sirven, como diligentissimas Esposas! A mi me parece privilegio especial entre todas, concedido à sola nuestra Venerable Clara; porque como estas señales suelen ser regularmente para autorizar la santidad de las almas puras acá en la tierra (que para el Cielo no es necesaria alguna) ò para dar à entender à los mortales, que tiene Dios sus agrados, en que por medio de aquellas almas recurran en sus necesidades à las puertas de su misericordia, quiso dar à entender, que para con su Sierva Clara estaban demás; porque las infundia à cada uno en su interior quan grande fue la santidad de esta su humilidissima Esposa; y que tenian seguramente muy pronta su clemencia. Todo esto lo prueba la universal aclamacion; todo el olor, que dice la fee de todos, percebia su devocion; el anhelo, por ver aquel cadaver, deposito, que avia sido de un alma tan santa, y pura.

Y no contento el mundo con aclamaciones, que nacia de su corazon piadoso, una vez que se escondiò à nuestros ojos esta clara luz, se convirtieron todos à buscar por preciosa reliquia, aunque fuese solo un hilo de su humilde ropa, apreciando cada hilo de las alhajas de su cocina, como si fuera una piedra preciosa. Concurriò, pues, tanta multitud, que aunque se huviera hecho hilos toda, como clamaban se hicièra, no podià bastar à la devocion de toda. Penetrò esta virtud; y su fama hàstà la grandeza mayor; pues una excelentissima sehora de mucha virtud apreciò tanto los humildes atavios de nuestra Venerable Clara, que se valiò del Ilustrissimo sehor Obispo de Zamora, para que la diessen
 alguna

alguna cosa del uso de esta Venerable criatura. Diósele una toca, y una crucecita; la toca remitió à la Excelentísima señora Condesa de Fuente el Sol, la Suplicante. Con la Cruz se quedó su Señoria Ilustrísima, exprestando el grande aprecio que hace su sabio, y piadoso juicio de esta Sierva de Dios, apellidandola con este honorifico titulo su piedad, que es un gran testimonio de la virtud de la Venerable Clara, por ser de un tan sabio, y zeloso Principe de la Iglesia.

Y si Dios perficióna sus alabanzas, y verdaderos testimonios de su santidad por las lenguas de niños, segun aquella sentencia del Psalmista: *Ex ore infantium, & lactentium, perfecisti laudem.* La ultima mano à las alabanzas de nuestra Venerable Madre Clara quiso hacer tambien piadosísimo esta honra. Pues aviendo las Religiosas por ministerio de un sirviente arrojado à la calle las humildes pajas del pobrísimo gergoncillo que usan, para dar algun descanso al cuerpo; algunos niños, que lo vieron, exclamaron (y dice lo oyó el P. Fr. Juan de San Lorenzo, Lector que ha sido de Theologia, y Artes, y al presente Confessor en aquel Monasterio) *Vamos por pajas para reliquias.* Revela Dios à los parvulos por raros modos, lo que muchas veces no aprecian los Provectos. Otra persona de aquella Antiquísima Ciudad, explicó sentenciosamente el aprecio, que se hacia de esta Venerable Mujer, diciendo en voz alta à quien socorre con ligera mano à todo el Pueblo. *Hombre, pesa bien, que ya murió quien mantenía esta Ciudad.*

*Psalm. 8
vers. 3.*

Esta es en substancia la sentencia. Pondere sus fondos la piedad, y demos todos gracias à Dios, que tantas señales dà en aprecio de los que le sirven, quando parece, que retira mas la mano en exteriores señales.

No dexò de aver alguna para las Religiosas; que aunque no ha querido Dios darlas cumplimiento al deseo, que tenían de verla despues de difunta, la sintieron en los efectos. Uua de muy buenos deseos, segun me dice el citado Confessor, dice, que sintió un gozo interior todo el Novenario, que se manda por ley, ò constitucion hacer por los difuntos, en la vida, y exercicios del espiritu, conociendo en sí una extraordinaria promptitud, para algunas cosas de su estado, que en

executarlas sentia mucho peso , y desconuelo. Y dice, halla, y claramente conoce ser mi misericordia de Dios por los meritos de la V. Clara , à quien mira, y ha mirado con devocion muy tierna. Todas en la prodigiosa fragancia , que sintieron salir de la sepultura el dia ultimo del Novenario dia del Apóstol San Mathias ; y fue tan admirable , que dice una Religiosa de especial satisfaccion , por su verdad , y sincero modo de proceder , estas palabras : *Passè junto à la sepultura ; où un odor tan suave , que no se con que compararlo.* Otra , que es, la que ha experimentado , y experimenta la extraordinaria promptitud en los exercicios , que tenia repugnancia especial, afirma ; que le parecia sentir un olor , que no sabe , que nombre darle , ò à que asemejarle (y por decir sus mismas voces) *que no sabia que nombre darle , ò à que semejanza.* Y añade esta misma : *Que al salir del Choro , la parecia , que todo lo que dice la sepultura estaba como ocupado de un humillo , y vaporcillo ; y que de aquí la parecia , que percibia , que salia un vaporcillo , que se dilataba hasta la puerta del Choro , por donde se percibia aquel olor subido.* He lo dicho con sus sencillas palabras , por ser cosa de hecho , que pide fidelidad en referirlas, como todo lo que toca à Historia. Con estas pocas señales exteriores , y las muchas interiores , que infundió el Señor en el corazon de los fieles , ha manifestado Dios el aprecio , que hace su amor , y clemencia de los obsequios , y servicios, que hizo à su bondad la V. Clara.

Confirma su Divino Amor esta primera parte de sus alabanzas con la segunda de sus beneficencias. Pues no ay persona , que se encomiende à Dios por medio de la Venerable Clara con viva fee , que al punto no experimente el favor. Uno de ellos es , en una Religiosa de la misma profesion de la Venerable Madre Clara , que hallandose en este mismo año de su fallecimiento con el accidente penosissimo , que acometiò à los mas , que habitaban , y habitan en el Reyno , con una muy fuerte calentura , intolerable tos , y encendimiento de cabeza. Viendose con tanta fatalidad , y que tenia mucho que hacer en el officio de su obligacion. Viendose acosada de el furor de la calentura , y que la tos era continua , y que por no descansar, no avia de tener al otro dia fuerzas para cumplir con su obligacion , pidió al Señor , por los meritos de la V. Clara , no que la quitasse el mal , que no queria escusar el padecer

er por su amor, sino es, que la aliviase la tos, para descansar, y poder al otro dia cumplir con su obligacion. Y fue tan promptamente oida, que al punto se le soslegò la tos, quedando en su fuerza la calentura. Y descansò lo suficiente, para trabajar al otro dia, llevando el peso del trabajo, y tarea à pesar de la fiebre inhumana.

Dos cosas noto aqui. Lo uno, que no se le quitasse todo el mal; y es, que pidió tan à medida de lo que la V. Clara executaba en vida, que quiso Dios hacer el favor, y gracia, como lo hacia en semejantes lances con su Sierva: que parece justo sea el beneficio como se pide, quando, como lo hacia la V. Sor Clara, se pide el remedio, no para alivio, sino para trabajar en honra de su Divino Esposo. Otra es, ser de un Monasterio, en que no hacian aprecio especial de su virtud, por influxo, de quien no se hizo, ni pudo hacerse cargo de la dificultad, ni examinò los fondos de esta preciosa piedra, ni de su valor. Y de que en este caso, de que no estaba ignorante la Religiosa, que padeciò este accidente, tuviesse en el dicho Monasterio tanta fee, esta es obra especial de Dios: no pudo menos el Divino Amor hacerlo que de este Monasterio se le pedia por los meritos, que no pensaban de su Esposa; para que tuviesse el desengaño dentro de su Casa.

El señor Corregidor de la Ciudad de Toro, cuyo nombre ignoro (ni me avisan de ello) à pocos dias del fallecimiento de la V. Madre Clara se hallò acometido repentinamente de un accidente apopletico. En lance tan difícil de curar, su Esposa recurrió à la que en aquella Ciudad era general salud. Tuvo la felicidad de alcanzar una correa de las que usaba la V. Clara; acude prompta à aplicarla al enfermo con mucha fee: no la salió en vano, pues al punto mejorò el enfermo, publicando deber à la Madre Clara el beneficio, arreygandole mas en su corazon el alto juicio, que tenian de su santidad, y virtud. Tan promptamente sintió el beneficio, aunque no en accidente tan apretado, un Cavallero de aquella Ciudad, llamado Don Alonso Zambranos, su Regidor perpetuo. Era muy atormentado de los accidentes, que llaman jaqueca. Acometiòle uno fortissimo dia de San Mathias, en que se finalizaba el Novenario por la V. Clara, y en que sintió la fragancia referida; y con muy buenas congojas, y fati-

Fatigas, passada media hora de penar, se acordò tenia un Rosario, que estando en esta vida, la avia dado nuestra Venerable Clara; y aplicandosele con viva fee à la parte donde sentia la vehemencia de el dolor, fue tan eficaz el remedio, que instantaneamente se hallò con notable alivio. Y cessando de todo punto, no prosiguiò, como otras veces, que siempre le atormentaba por espacio de dos dias. Y añade percibiò sensiblemente baxarle del pecho al comun receptaculo una cosa, que iba haciendo lugar, que le parece seria la causa de su padecer. Todo lo que dice ser cierto assi, y que lo afirmará con juramento, si pareciere necesario. Tiene lo por especial beneficio de Dios por la intercession, y meritos de nuestra Venerable Clara. Yá por lo repentino del alivio al punto que aplicò el Rosario; yá porque siendo conocida experiencia durarle siempre dos dias, para lo contrario considera extraordinaria causa; y no aviendo avido otra novedad, ni diligencia, que la aplicacion del Rosario de nuestra V. Clara, atribuye todo su alivio à la intercession de esta Sierva de Dios muy querida.

A una señora de mucha distincion, desposada con persona de superior calidad, le sucediò un descuido, con que ofendiò notablemente al desposado. Quedò testigo del delito, y de la infamia, siguiendose el embarazo, que es muy natural à tal arto. Vivia en una casa, como tal señora, en suom recogimiento en compania de sus hermanas, que eran algunas, y otras muchas de familia, donde era imposible escapar de semejante ahogo, sin que al tiempo oportuno se pudiesse escapar de ser notorio. En tan terrible lance se valiò de una de sus hermanas, de quien la pareciò se podia fiar. Llega el lance, y encomendandose la paciente, y la hermana Ayudante à la V. Clara, saliò à luz, quien es natural empieza à gritar; y fue en tanto silencio, que en medio de tanta muger de familia, no se sintiò ni un *a*, ni un *e* en toda la casa; y sin hacer falta, ni paciente, ni la otra, à las forzosas tareas, que à la misma hora instaban. El mayor dolor era, como se avia de dar providencia prompta de aquella pobre criatura: y no hallando otro arbitrio en este lance, le escondiò la hermana en un cofre, y se estuvo alli la pobre recién nacida criatura sin alimento, con poquissimo abrigo, sin dar una señal de viva, ni un quejido de su fatal fortuna.

Assi, pues, se estuvo las doce horas, hasta que vendando los ojos la Divina Providencia à tan copiosa familia, passò por medio

medio de ellas sin la menor nota, ni advertencia de lo que sucedia. Todo me lo refiere así la persona, que se hallò en esta funcion, sabiendo que escrivia la Vida de esta V. Esposa de Jesu Christo, dando muchas gracias à Dios, porque por los meritos de esta su Sierva, que piadosamente cree reyna con él en su Gloria, las librò del peligro, y de la infamia. Viviò la inocente criatura algunos meses, para que por el Bautismo alcanzasse la gracia, y despues la Gloria. Que no fuera beneficio, si le faltara este fruto: ni fuera por intercesion de los Siervos de Dios, que siempre impetran las cosas de esta vida para la salud de las almas. Otras particularidades no dice, por no ponerlas con la pluma al ayre. Sea Dios bendito, que así remedia tan gravissimos males, perdonando descuidos de tanta afrenta por la invocacion de su Sierva, y Esposa Clara. Corresponde à la vida su muerte; pues en vida librò Dios por nuestra Venerable Madre Clara à muchas personas de afrentas publicas, como yà hemos dicho en esta historia.

En la Ciudad de Toro una pobre muger vecina al Monasterio de nuestras Madres, llamada Cathalina Garcia, llegando la hora de que naciera lo que avia concebido en sus entrañas, dia Viernes diez y siete de Abril de este mismo año, que la V. Clara murió; estuvo en el lance hasta el Miercoles veinte y dos del mismo mes, en cuyo intermedio se hallò tan fatigada, sin poder despedir la criatura, y aver arrojado tanta sangre, que para ponderarlo, decian las asistentes al lance, la sacaban fuera à zarandones (es termino proprio de la tierra) Llamado al Medico al dia veinte y dos, la mandò al punto sacramentar con tanta priessa, que le parecia al Medico seria (si así no se executaba) primero que los Sacramentos, acabar con la vida. Recibòlos sin saberlo la enferma, porque yà ni hablaba, ni conocia; y por esto era la priessa que el Medico daba. Y recetando una bebida corroborante, dexò en estado miserable à la pobre paciente.

Una de las Religiosas de dicho Monasterio compadecida, por aver servido à sus padres la enferma, y principalmente por charidad, la embiò un trapico de la pobre ropa de nuestra V. Madre Clara. Dandola à entender, como pudieron, lo que la llevaban; sin aguardar à mas, la pusieron en el pecho el humilde desperdicio de la ropa de la V. Clara: à pocas horas despidiò con facilidad la criatura viva; bantizaronla, y à

poco espacio volò al Cielo , quedando la Madre muy aliviada , y à pocos dias trabajaba muy animosa , publicando , que à las Madres debia la vida , porque la avian llevado la ropa de la Madre Clara. Bolviò à la tarde el Medico. Preguntò si la avian dado la bebida à la enferma ? Dixeronle , que no ; porque con una reliquia de la Madre Clara avia dado al mundo felizmente un niño , ò niña vivo , y que con el Bautifino avia ido al Cielo , y la Madre tan mejorada , que las pareciò no necesitaba de la bebida. Tuvo por sobre natural el Medico , en consideracion de las pocas fuerzas , que avia hallado en la pobre enferma , y que esto ha sido fuera de lo natural , y por causa superior. Dice , que lo depondrà , si se le pidiesse , y pareciesse convenir para mayor testificacion.

Para hallar las cosas perdidas se experimentan maravillas à la invocacion de la V. Virgen Clara ; afsi me lo aseguran de experiencia Religiosos de ciencia , y virtud , ponderando , que parece aver comunicado Dios à esta su Sierva el especial privilegio de San Antonio para las cosas perdidas.

No solo en las cercanias de la Ciudad de Toro se han experimentado estos beneficios de la divina bondad , sino es en donde le han invocado con toda fee. Son muchos los prodigios de sanidad , que se han experimentado à la eficaz , y sencilla fee de un buen Religioso. Tiene consigo alguna de la ropa de esta Sierva de Dios , è infundiendo animo à los enfermos , que sien de Dios , y su misericordia , han de sanar , si se encomiendan à la V. Madre Clara. Con esta , pues , invocacion , y aplicando algun fragmento de su ropa , ha experimentado maravillas , y muchas. No las diremos todas , sino es algunas , que tienen testigos , y en si estan mas manifiestas.

La una sucediò con Juana Portales , hija de Francisco Portales , y de Maria Herranz , vecinos de la Villa de Chamartin : esta enfermò en Madrid gravemente. Llegò à puntos de agonizar , pues ni pulsos , ni movimiento se le conocia , quando este Religioso , hermano de la enferma , en presencia de su padre , y parientes , y familia de la casa donde residia , la puso un Escapulario , hecho de los Habitos humildes de la V. M. Clara. Dixola con su gran fee los Evangelios ; y al concluir con esta piadosa , y catholica accion , à la ùltima palabra empezò à mejorar ; tanto , que al espacio breve de un quarto de hora ,
que

que tuvo puesto el Escapulario de la V. Clara, estaba tan alentada, que se movia con gran ligereza, conversando lo que se ofrecia, y haciendo otras cosas propias de la que sale de enferma; y saliò tan bien, y aplicò Dios la divina virtud de su palabra, que por honrar à su sierva, dexò tan mejorada à la enferma, que la dexò libre tambien de algunos accidentes, que habitualmente la affigian, y bolviò (y prosigue) à cumplir con el precepto de ayunos, y abstinencia, que antes no podia cumplir, por impedirlo su continuo mal. No podia menos. Algun fruto avia de sacar el alma, que era en Clara su ansia continua. La segunda, con un Niño, llamado Manuel Garcia, hijo de Geronimo Garcia, y del mismo referido Lugar. A este Niño acometiò un accidente fuerte de perlesia: aviendo estado con èl por espacio de dos horas, le puso el dicho Religioso con su fee una carta de N. V. baxo de la cabeza; y aun no avia dexado perfectamente la carta, quando el Niño se quedò mirando al Religioso muy alegre, y risueño, y de su accidente restituido à su antiguo estado, con gran gozo de los padres, que estaban presentes, con otros que se hallaron al espectáculo triste. Dieron gracias à Dios, y con devocion à quien piadosamente creen alcanzò el beneficio de la mano misericordiosa de Dios.

La tercera fue con Francisco Sanz, vecino de Chamartin tambien: à este por poner en una pendencia paz, se llevó la parte peor. Dieronle una buena cuchillada en la cabeza, dexandole dos venas descabezadas; por cuya causa le corria tanta sangre, que le ponía en riesgo claro de muerte. Quisieronla detener con diligencia humana, no alcanzò, ni diligencia, ni Medicina. Saltaba la sangre, como si fuera su cabeza fuente caudalosa. Declaran el caso por sin remedio. Vá el fanalotodo; y advirtiendole al paciente que tuviese fee, que le iba à poner un remedio especial, que le ponía en su herida un Escapulario de la V. Clara, que la invocara de corazon. Ponele, pues, el dicho Religioso el Escapulario de la M. Clara, y al punto se detuvo con tan estraña promptitud, que ni una gota se bolviò à ver, quedando todos los circunstantes dando gracias à Dios con el paciente; y èl à los ocho dias, no solo libre, sino es para trabajar muy fuerte.

La quarta es muy particular, à mi parecer, porque se conforma con el modo de orar de esta sierva de Dios. Es de una buena

señora, que estaba tullida con tan inmenso trabajo, que tenia las rodillas pegadas à las partes vecinas del pecho, con dolores muy grandes. A esta fue à visitar el referido Religioso, y vista la enfermedad, le causò mucha compasión: exhortala à la conformidad, como Dios se lo diò à entender; y animandola, dixo se encomendasse à la M. Clara, que alli llevaba una crucecita suya, y se la aplicaria; pero que pidiesse, si convenia, su salud: sino que se hiciesse la voluntad de Dios. Dà la Cruz para que la aplique quien podia à la parte lastimada, al punto se estendiò todo el cuerpo. Como cogiò de fusto à la buena muger, juzgò se moria yà. Quitòse el impedimento mientras estuvo puesta la crucecita en la parte dolorida, que fue como un quarto de hora. Quitanla de alli al tiempo referido, y se bolviò à encoger, bolviendose las rodillas à juntarse con el estomago, como estaban al principio, significandola Dios por los meritos de su sierva, que ni salud, ni vida la convenia; y asì, la concediò la segunda parte de su súplica, dexando estas portentosas señales para muestra, quiere que se valgan de la intercessiòn de su sierva, para lo que importa al alma. A este punto miraba siempre su ardentissima charidad. Sea Dios bendito, que con tanta misericordia nos mira; y pues esta su sierva siempre buscaba la mayor gloria de Jesu Christo, Dios, y Hombre Verdadero, sea todo lo dicho en este libro para mayor honra, y gloria de la SSma. Trinidad, de la Purissima Virgen Maria, Madre, y Fundadora de su Religion de la Merced; del Gloriosissimo S. Miguel, Patron de toda la Familia Descalza con el señor S. Joseph, que lo es de esta Provincia, y Protector de la Religion toda; N. P. S. Pedro Nolasco, S. Ramon Nonnato, S. Pedro Pasqual, Santa Maria de Socors, Capitana General por mar, y tierra de todo el lucidissimo Exercito de Religiosas, que ilustra nuestra Celestial Familia; S. Pedro Armengòl, S. Serapio, Santa Cathalina V. y M. y señora Santa Barbara, ambas grandes imitadoras de Christo, y amantissimas de la SSma. Cruz, en cuya exaltacion se concluyò esta Historia, año de 1733. Amen.

LAUS DEO.

frio.

14 Martes

15 Miercoles.

16 Jueves

17 Viernes

18 Sabado.

19 Domingo.

 *Quarto crece, à las 9. y 8. ms. de la noche, en Tauro, mal tiempo, raros*

dias ay con Sol o pocos passes tendran los de infanteria, no faltaran dalprás de cabeza, muelas, y vientre, tumores, y otros de esta especie.

Muere un Señor. Otro está de peligro. Llegan à la Corte diversos Correos con nuevas alegres; y à Madama; la celebran con la seguidilla siguiente.

Muchos por ti se mueren
bella Fenisa, lod tu ob
que espere allos tu abiste
polvora fina: *allos tu ob*
O quantos quantos son
al compas de tu chiste,
se han sepultado!

20 Lunes

21 Martes

22 Miercoles

23 Jueves

24 Viernes.

frio.

vario.

frio.

colerico. Dispone se un Armamento, tomase una Plaza, rinde se un Castillo, muere gran tropel de personas à impulsos de las valas.

Mientras que por sendas varias sus rumbos la guerra sella, parlando está con su estrella el infeliz COMEZARIAS.

5 Jueves

6 Viernes

7 Sabado

8 Domingo

9 Lunes

10 Martes

11 Miercoles.



Luna nueva à las 7. y 19. ms. de la mañana, en Aries, con Eclipse de Sol no visible, tiempo enfadoso, fiebres mortales nocivas.

Lo Politico se reduce à dar avisos à una Señora, entregada al vicio de la torpezas, antes que del Cielo la venga el castigo.

Si sacrilega, torpe, y desbocada, de la lascivia el cenagoso rio dexas correr con el horrible brio de aquella vida loca, y deprabada;

Buelve atrás, que caminas, engañada,

y

Saa

y mira que de Dios el poderio,
viendo tan mal gastado ru alvedrio,
en fuego quiere verre sufocada.

Preven bella Lisarda el escarmiento,
que es locura exponerle por un gusto,
à un sempiterno rigido tormento.

Dispon en este aviso nuevo lusto,
preparense sus ojos al lamento,
que es Dios, Lisarda, en castigar muy justo

12 Jueves

raro.

13 Viernes

llovía.

14 Sabado

15 Domingo

malo.

16 Lunes


malo.

17 Martes

lo mismo.

18 Miércoles

llovía.

 Cuarto creciente à las 4. y 30. ms. de
la tarde en Cancer. Tiempo lluvioso,
y lobrego, aunque algunos dias serenos.

Empiezasè à exaltar la sangre, y verè
mos las tercianas exquisitas.

En lo politico no ay especialidad.

19 Jueves

llovía.

20 Viernes

21 Sabado

lo mismo.

22 Domingo

23 Lunes

malo.

24 Martes

Mier-

10 Viernes

11 Sabado

malo.

12 Domingo



Luna nueva à las 8. y 39. ms. de la
noche, en Aquario, tiempo alterada
con ayres molestos, y nocivos, buelven
los dolores de costado, y las calenturas
malignas.

Junrase un Congreso, danse en él con-
dicionès pertenecientes al bien publi-
co. Haece suma falta un Venerable An-
ciano, que muere, y el salir Venus de
un lucido Coliseo vestida de negro,
azul, y encarnado, cantando lo si-
guiente:

Por mas que Marte anfofo
se esmere en su valor,
de mi beldad se queda
rendido à la prision.

Sustentese en su Solio,
no altere mi fervor,
que yà el conocimiento
me aparta de su amor.
Mi trage se lo dice,
lo negro es su borron,
lo azul es justo zelo,
y lo encarnado horre

13 Lunes

raro


Mart-

8
 Ya nueva
 tunas. Tomate una traza, cuya
 conquista havia de deseada de su So-
 berano, y no de correr en la cam-
 paña bastante porcion de sangre,
 cuyo fin se dice siguiente:

Miertras matan las valas
 allà de la guerra,
EJ FRISTE GOMEZARIAS

para la ester-
 Dichoso estudio,
 questo que en ti fenetro
 tantos dueros.


- 6 Martes
- 7 Miercoles
- 8 Jueves
- 9 Viernes
- 10 Sabado
- 11 Domingo
- 12 Lunes
- 13 Martes


 Luna nueva à las 6 y 30. ms. de la ma-
 ñana, tiempo vario, tomarlo como
 niесе, que assi hace quien tiene conso-
 midad.

Y amoros guandando de los Medicos, de-
 xados con su ignorancia, y ruede la
 bola.

Mier-

- 14 Miercoles.
- 15 Jueves.
- 16 Viernes.
- 17 Sabado.
- 18 Domingo.
- 19 Lunes
- 20 Martes.


 Quarto creciente à las 4. y 49. ms. de
 la mañana.

Lo Politico se reduce à una hemofisi-
 ma Deidad dormida, pintada en este
 Soneto.

Con que primor la soberana Flora
 suelto el cabello en extenhon los brazos,
 dispone con hermosos embarazos
 venas azules de mejor aurora:

Con que fervor se elmalta, y se mejora
 de su ayrada rostura con los plazos,
 en ella combando con los lazos,
 que sus canddas nieves atesora.

O postura d. amor, ò feliz lilla
 donde està anta Venus recclinada,
 sujetando se Phebo aun à la Quilla:
 O muger portentosa, y exaltada,
 que si en sueños nos dá el maravilla,
 que hará tu vista estando desvelada!

- 21 Miercoles
- 22 Jueves

Vier-

